

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.

**"Pragmatismo, Interaccionismo
simbólico y Trabajo Social.
De cómo la caridad y la filantropía se
hicieron científicas."**

Tesis presentada por Miguel Miranda Aranda
para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural.

Director de la tesis: Dr. Josep M^a Comelles
Profesor catedrático de la Universidad Rovira y Virgili
Profesor del Departamento de Antropología Social y Filosofía.

Tarragona 2003

"De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas.
Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social".

Sumario

Introducción	9
1. Trabajo Social y Ciencias Sociales. Cien años de historia conflictiva	29
1.1. Disciplinas y profesiones.	29
1.2. Los orígenes de las Ciencias Sociales	32
1.3. Aplicar las Ciencias Sociales	34
1.4. La fundación del Trabajo Social como parte del mismo proyecto y con vocación de disciplina aplicada	37
1.5. La Antropología Social y Cultural y el Trabajo Social	43
1.6. El mundo de lo "Psi". La Psiquiatría, la Psicología y la Psicología Social ..	49
1.7. La Enfermería	60
2. Sobre los orígenes del Trabajo Social.	
2.1. De los orígenes de la "cuestión social"	69
2.2. El nacimiento del Trabajo Social en Gran Bretaña	83
3. El desarrollo del Trabajo Social en los Estados Unidos. El contexto del proceso de profesionalización	91
3.1. Hacia una nueva profesión.	103
3.2. El movimiento de la racionalización de la asistencia: <i>el State Boards of Charities</i>	107
3.3. Las COS, un antecedente imprescindible	109
3.4. Del voluntariado a la profesionalización. M. Richmond, la principal figura de las COS	117
3.5. Los " <i>Settlements houses</i> ", el otro movimiento imprescindible para entender el nacimiento del Trabajo Social	132
3.6. Jane Addams. Otra figura fundamental en la historia del Trabajo Social injustamente desconocida	161
3.7. Escuela, Publicaciones y Asociaciones. La institucionalización. El compromiso con la Ciencia. Las Publicaciones. El movimiento asociativo	172
4. Pragmatismo, Interaccionismo y Trabajo Social	199
4.1. Richmond y los de Chicago	202
4.2. Sobre el Pragmatismo y los pragmatistas	211
4.3. El Pragmatismo de Dewey y Mead	217

4.4. Mead y el Evolucionismo	237
4.5. Mead y Watson. Conductismo y Conductismo social	240
4.6. Mead y el Trabajo Social	246
4.7. Los procesos mentales y la mente	256
4.8. El self	259
4.9. "Mí" y "yo"	262
4.10. Comunicación, sociedad humana y democracia	265
4.11. Algunas críticas al pensamiento de Mead	275
5. La versión sociológica del Pragmatismo: la Escuela de Chicago	279
5.1. La ciudad como contexto	281
5.2. Influencias recibidas	285
5.3. Las figuras del Departamento y su relación con el Trabajo Social	290
5.4. Willian Isaac Thomas	297
5.5. Robert Park.	300
5.6. Las famosas monografías	305
5.6.1. The Hobo, de Nels Anderson. (1923)	308
5.6.2. The Gang de Frederic M. Trasher. (1927)	314
5.6.3. The Gueto de Louis Wirth (1928)	317
5.6.4. The Gold Coast and the Slam de Harvey W. Zorbaugh (1929)	321
5.6.5. The Taxi- Dance Hall, de Paul G. Cressey. (1932)	325
6. El Trabajo Social en Europa	
6.1. Europa: profesión sin disciplina	331
6.2. El Doctor René Sand	337
6.3. El caso de Francia y la disparidad de los perfiles profesionales	345
6.4. Bélgica	365
6.5. Alemania: La Doctora Alice Salomon. Una figura a rescatar del olvido ...	374
6.6. El "caso español". Un proceso marcado por el franquismo	390
7. Fuentes	411
8. Bibliografía	415

INTRODUCCIÓN.

Stanley Cohen (1988) es autor de un magnífico libro sobre el control social. En las páginas finales de su obra comienza el capítulo titulado *¿qué podemos hacer?* con unas reflexiones referidas a su propia trayectoria profesional: *"Llegué a la sociología por la vía del trabajo de asistente social.¹ Esto es, mi formación inicial y mi carrera estaban dedicadas al tema de ayudar a la gente. De varias formas, con viejos vagabundos sin casa, con familias que acudían a clínicas de orientación infantil, con adolescentes problemáticos en un club juvenil, con pacientes en un hospital psiquiátrico. Yo pensaba que estaba haciendo el bien. Y probablemente lo estaba haciendo. Sin embargo, con el tiempo, en el curso de estas contingencias biográficas que más tarde dignificamos con palabras tales como <convicción>, cambié de rumbo. Me pareció más interesante, más valioso políticamente, e incluso más útil, empezar a buscar las causas reales, los grandes temas. Así que me convertí en sociólogo"*. A continuación, Cohen se refiere a la obra de C.Wright Mills, la conversión de "problemas privados" en "cuestiones públicas", y a la parábola que un radical organizador comunitario americano, Saul Alinsky, solía contar y que se refiere a aquel sujeto que paseando por la ribera de un río observa cómo van bajando, arrastrados por el agua, diversos cuerpos y, ante tal desfile, un pescador, uno tras otro, una y otra vez, se lanza al río, extrae los cuerpos, los reanima y salva su vida. Pero llega un momento en que el pescador decide ignorar al último candidato a morir ahogado y empieza a correr, aguas arriba, para tratar de descubrir la causa del problema: quien y por qué estaba tirando al agua a tanta pobre gente.

Cohen plantea así, en muy pocas líneas, el gran tema de discusión que ha ocupado a los trabajadores sociales a lo largo del último siglo, es decir desde los albores de la disciplina hasta nuestros días. En la medida que no se haga nada respecto de las causas originales, *estaríamos rescatando cuerpos, poniendo parches a las situaciones*. Esta sería la gran acusación hacia al Trabajo Social como profesión y como disciplina que ha provocado no pocas dudas sobre la eficacia de la actividad diaria y nos ha tenido

¹ Existe cierta confusión en el uso de los términos "Asistencia social", "asistente social" y "Trabajo Social", "trabajador social". Los latinoamericanos e italianos utilizan también como sinónimo "Servicio Social". En España, y para marcar distancias con las épocas anteriores y con el asistencialismo se decidió optar por "Trabajo Social" para definir la profesión y la disciplina, y trabajador social para quien la ejerce coincidiendo con la denominación en inglés. El título oficial pasó a denominarse "Diplomado en Trabajo Social". Sin embargo, muchos usuarios prefieren seguir utilizando el término "asistente social", y algunos traductores también.

entretenidos intentando definir nuestra propia identidad profesional. La promesa de la Sociología, dice Cohen, residiría en llegar a la estructura, al poder, a la historia y a la política, es decir, al verdadero meollo de los problemas sociales. Los trabajadores sociales estarían condenados a ser poco más que sucesores de aquellos bienintencionados filántropos del XIX que, inspirados en las ideas religiosas y caritativas, trataban de ayudar a sobrellevar las *miserias de la vida* a los sectores más desfavorecidos casi siempre desde una perspectiva de intervención individualizada de modelo clínico (Castel et al., 1980:48; Romaní, 1999), construyendo su proceso de profesionalización sobre la base del modelo médico (Comelles, 1996)² y en lo que se refiere al caso español, continuadores del asistencialismo propio de la Sección femenina falangista o de las obras caritativas de la Iglesia Católica.

Poner parches al sistema era la crítica radical que los estudiantes de los 70 hacíamos a los contenidos de muchas asignaturas y sobre todo a las asignaturas prácticas. Renegábamos de los enfoques centrados en el individuo y en la familia y volvíamos nuestra ansiosa mirada hacia Latinoamérica, donde el Trabajo Social parecía ser algo diferente desde su epistemología hasta el compromiso con los sectores populares.³ No preguntarse por las causas de los problemas sociales era simplemente ser cómplice del sistema, una forma moderna de control social "alternativo" que diría Oriol Romaní⁴, un control "dulce", como lo han denominado otros autores, (Zamanillo, 1996:26) que no sería ni mucho menos, patrimonio exclusivo del Trabajo Social, sino que afectaría a todas las profesiones de ayuda, incluidas por supuesto las del mundo de lo "Psi" a las que se refiere R. Castel. Intervenir caso a caso -*casesocial worker*, se llamaban los colegas anglosajones- era, y muchos lo siguen manteniendo, aunque a mi parecer, de una forma bastante inapropiada, puro funcionalismo⁵. Las fundadoras⁶ de la

² Véase J.M^a Comelles. *Las profesiones y el Estado*. En J. Prat; A. Martínez. (Edit). 1996.

³ Llevados por esta admiración hacia lo que venía de Sudamérica, entre dos alumnos fuimos capaces de mecanografiar y reproducir con métodos muy artesanales (la fotocopia no se había inventado todavía) todas las Actas de unas Jornadas celebradas en Valencia que transpiraban marxismo y comunitarismo en todas sus conclusiones. ¡Aquello era otra cosa! ¡Tenía sentido ser Trabajador Social! Especial éxito entre los alumnos tuvo *Servicio Social para una nueva época* de E. Ander-Egg. (1972).

⁴ Véase Oriol Romaní. 1996. *Antropología de la marginación*. En J. Prat; A. Martínez. (Edit). 1996.

⁵ En ocasiones se confunde el denominado modelo funcional de la Escuela de Pennsylvania con el funcionalismo, ignorando por qué se denomina funcional y su inspiración en Otto Rank, y no en ningún psicólogo o sociólogo funcionalista.

⁶ En la literatura se observa que esta etiqueta se aplica sobre todo a M. Richmond. La obra y el papel de J. Addams es prácticamente desconocida en España. Si la etiqueta le afectase a ésta última la injusticia sería aún más manifiesta. Lo lamentable es que al hacer este tipo de afirmaciones se olvida el contexto de las ciencias médicas y médico-sociales del momento. Sin ir más lejos aquella afirmación del Director médico

disciplina, no serían más que humildes representantes de esta corriente de la Sociología norteamericana. No sé si el mismo anatema se ha utilizado alguna vez y con tanta insistencia hacia el fundador del Psicoanálisis y sus seguidores, sin ir más lejos. El mundo del Psicoanálisis, por encima de las fronteras, siempre ha conseguido mantener un halo de progresismo, de antisistema, de rompedor de tabúes, mientras que al Trabajo Social se le ha vinculado con la caridad, con la pobreza, con la desviación social, lo que sin duda resulta menos elegante que el mundo del inconsciente, sobre todo si el inconsciente en cuestión pertenece a alguien inteligente, que siempre huele bien, con capacidad de introspección, joven, y sobre todo, con capacidad de pagar un largo tratamiento.

De la etiqueta asistencialista quedaron a salvo en general, algunos autores latinoamericanos empeñados en reconceptualizar la disciplina desde su propia realidad aun a costa, en algunos casos, de enturbiar y de acudir a clasificaciones fáciles, pero erróneas, para entender lo que sucedía al norte de Río Grande, inventando así su propia historia y la de los demás. Lo que parece claro es que bajo la etiqueta de asistencialismo y funcionalismo se rechazó (no sólo en Latinoamérica) toda la tradición anglosajona. En el contexto de explotación económica, opresión política y dominación ideológica que durante décadas practicó el vecino del Norte este rechazo parece comprensible. El marxismo proporcionaba elementos de análisis y orientaba la intervención con mayor eficacia que ningún otro paradigma inclinando la balanza hacia lo comunitario⁷. En consecuencia, en el terreno del Trabajo Social, todo lo que suena a intervención individual se descartaba por inapropiado y políticamente incorrecto. Se rechaza el psicologismo del Trabajo Social norteamericano pero no el Psicoanálisis, lo que parece

del Movimiento de Higiene Mental, Dr. Salmon reclamando toda la atención para el individuo "para empezar, para acabar y durante todo el tiempo" como recuerda Castel. De la influencia del "diluvio psiquiátrico" en el Trabajo Social y en las Ciencias Sociales en general nos ocuparemos más adelante. Es lo que M. Richmond denomina "*rediscovery of the individual*". Una primacía de lo individual que afectó de manera decisiva al Trabajo Social, pero de la que en absoluto es responsable dada su posición de disciplina claramente subordinada en aquel momento.

⁷ De aquí a definir la profesión como agente de cambio y a reclamar que el método del Trabajo Social es el método dialéctico no hay ningún paso, lo que desde la propia ortodoxia marxista plantea algunos problemas porque el "sujeto del cambio" el protagonista de la revolución, no es precisamente el profesional. En ese contexto también se habló de una "Sociología de la liberación". Véase E. Ander-Egg. *El desafío de la reconceptualización*. (1984:24). También del mismo autor, editorial y año "Achaques y manías del Servicio Social Reconceptualizado". En cualquier caso, lo sucedido con el Trabajo Social y con las ciencias sociales en Latinoamérica a partir de los 60 es complejo y naturalmente tiene muchos matices algunos muy positivos y perfectamente lógicos y otros, vistos desde la comodidad de la distancia geográfica y una vez transcurridos unos cuantos años, más confusos pero perfectamente comprensibles en el contexto histórico.

paradójico teniendo en cuenta que fue precisamente el "diluvio psiquiátrico" y el Psicoanálisis, como parte fundamental de ese diluvio, lo que influyó de manera determinante en el Trabajo Social, pero no sólo en el Trabajo Social. Se estigmatiza la intervención individualizada y de paso, seguramente por desconocimiento, se echa también al cubo de la basura lo mejor de la tradición anglosajona, en la que como tendremos ocasión de probar están también presentes, desde el principio, vía Jane Addams y el movimiento de los *settlements houses*, pero también en M. Richmond y en las C.O.S., el debate teórico y la práctica de otros niveles de intervención -grupo y comunidad. Se reclama la necesidad de tener en cuenta la influencia de la ideología, pero no se hace un detenido examen de la ideología subyacente en los modelos que se critican porque la aplicación de la etiqueta evita el esfuerzo de tener que entrar en ese tipo de análisis.

En todo caso, lo que algunos tratadistas parecen desconocer es que no fue el funcionalismo la principal fuente de inspiración del Trabajo Social norteamericano, sino como vamos a explicar, otras corrientes vinculadas a la Escuela de Chicago y más tarde -sobre la década de los veinte-, precisamente el Psicoanálisis. Desde los años 20, especialmente, (Freud va a EE.UU. en 1909 y los efectos de su presencia no son inmediatos) con la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, con Gordon Hamilton y Florence Hollis, la Escuela de Pennsylvania, con Virginia Robinson y Julia J. Taft, la Escuela de Chicago -esta vez de Trabajo Social- con Helen Harris Perlman, y todos los desarrollos de la intervención en crisis, con Lidia Rapaport, David Kaplan, y Naomi Golan en nuestros días, el Psicoanálisis se convierte en la columna vertebral de la disciplina (Roberts y Nee, 1970.; Du Ranquet, 1994.; Payne, 1995).

Esto es incontestable en lo que se refiere a los países anglosajones y para comprobarlo no hay que hacer más que consultar las bases bibliográficas y observar la constante producción en este terreno.⁸ De lo sucedido en otros países resulta difícil sustentar generalizaciones porque cada proceso fue distinto (Fabreau, 2000:27). En Alemania por ejemplo, se vincularon a la Pedagogía Social, en España el largo periodo de la dictadura impidió un desarrollo autónomo de la disciplina atenazada por vinculaciones políticas y religiosas y en un estado de práctica incomunicación con el exterior.

Algunos autores (VV.AA., 1997:94; Chopart, 1999:73), refiriéndose a lo sucedido en Francia, plantean que el Psicoanálisis después de haber cruzado el Atlántico de Este a Oeste, hizo el viaje de vuelta para alimentar una reflexión primero marginal y en el seno de pequeños grupos al margen de las instituciones. Se interrogan sobre el carácter conservador o revolucionario del Psicoanálisis concluyendo que habría que distinguir entre la práctica clínica y la ideología, y el contexto de su aplicación y su propia aplicación. Por lo demás, aseguran, la introducción del Psicoanálisis en el Trabajo Social *no presenta un peligro para la burguesía*. La razón aducida por estos autores es que el Psicoanálisis clásico incluye en "el principio de realidad" el conjunto de normas sociales recibidas que hay que ser capaz de reconocer, sobrepasando el principio de placer o al menos incorporándolo a una previsión racional. Por lo demás, para los medios reaccionarios o burocráticos cabría la esperanza de conseguir unas mejores relaciones humanas, de conseguir el *apaciguamiento social* en la industria y la superación de la agresividad por el *counseling* y el *case-work*.

De cualquier manera, afirma Malcolm Payne (1995:17), el Trabajo Social se construye socialmente y existen diferencias culturales y de contexto muy importantes. Como sucede en tantas otras disciplinas, gran parte de los antecedentes y de la literatura del Trabajo Social provienen de las culturas occidentales y en nuestro caso de las sistematizaciones realizadas fundamentalmente en EE.UU. y en Inglaterra. Según señala el mismo autor otras ideas no han tenido la fuerza suficiente para hacer sentir su influencia internacional. Desde luego no las españolas a la luz de lo que se observa en la literatura internacional y en "*Social Work Abstracts*".

Pero resulta necesario volver a la historia del pescador precisamente para hacer dichos propósitos más comprensibles. Esta historia tenía una trampa, dice Cohen: mientras corría aguas arriba a la búsqueda de las causas últimas del problema ¿quién iba a ayudar a esos pobres infelices que continuaban flotando río abajo? *En tanto que mi sociología me conduce río arriba, a las cuestiones públicas, mi pragmatismo me lleva a los cuerpos ahogados, a los problemas privados. Pero dejando de lado estas consideraciones pragmáticas, es una simple cuestión de integridad intelectual y de honestidad, clarificar las implicaciones políticas del análisis de los problemas sociales.*

⁸ Véase la base de datos "*Social Work Abstracts*", con más de 150.000 referencias.

(Cohen, 1988:346). Y concluye: *No sólo el activista bienintencionado, sino el intelectual observador (el hombre que miraba al pescador de Alinsky), deben estar interesados en los cuerpos que flotan río abajo.*

Pues bien, desde mi punto de vista, la utilización que Cohen hace de esta parábola tiene otra trampa: nos habla de dos personajes: el pescador que salva a la gente de morir ahogada y el observador que le ve actuar y le pide explicaciones cuando le ve correr a la búsqueda de las causas. El activista y el intelectual. Y el activista, cuando se pregunta por las causas lo hace a costa de dejar abandonados a su suerte aquellos cuerpos que siguen bajando por el río, mientras él encuentra respuestas. Como si el ejercicio del Trabajo Social implicase la renuncia a preguntarse sobre el por qué, como si el trabajar caso a caso, familia a familia, supusiese olvidar otras dimensiones grupales y colectivas. Por ahora me limito aquí a sugerir las premisas de las que partimos y que lógicamente tendremos que desarrollar.

Lo que trato de probar es que el Trabajo Social aparece como profesión a finales del XIX y primeras décadas del XX, precisamente como consecuencia de hacerse una serie de preguntas: *sobre el "por qué" de los problemas sociales, de la desigualdad social, de todo el caos o desorden que trae consigo la pobreza, sobre el cómo intervenir, sobre el desde donde intervenir.* Cabe aceptar que, como dice T. Zamanillo (Zamanillo; Gaitan, 1991:17) *el trabajo social es una forma de ayuda racionalizada para neutralizar los fenómenos de desorganización social, producto de situaciones de desigualdad,* pero no es menos cierto que en el proceso de profesionalización hay un periodo en el que lógicamente, el voluntario, por la propia dinámica de los acontecimientos, por los cambios tan profundos y acelerados de los que es testigo en primera línea, por el fracaso de los procedimientos de intervención tradicionales, y también por las propias necesidades de las organizaciones de ayuda a partir de la acumulación y transmisión de conocimientos metodológicos que venían acumulando y en los que algunos se especializan, necesita convertirse en técnico, transitar del voluntariado al profesionalismo. Y este tránsito lo hará de la mano de las incipientes Ciencias Sociales que nacen precisamente por los mismos motivos que el Trabajo Social.

La trampa de la parábola está precisamente en los diferentes papeles adjudicados a los dos personajes: el que saca a la gente del río y el intelectual-observador. Las cosas sucedieron de diferente manera. Resulta difícil estar de acuerdo, tras el examen de la bibliografía, con la afirmación que Salvador Giner hacía en 1968, en el I congreso de Asistentes sociales, en el sentido de que *el trabajo social surgió como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor*. Fue el propio pescador-asistente social el que se planteó los interrogantes propios de una actitud científica y sin dejar de sacar candidatos al ahogamiento acudió a la Medicina, a la Psiquiatría, a la Psicología, a la Psicología Social, a la Sociología, al Psicoanálisis y sus variantes, al Conductismo, a la Pedagogía, a la Filosofía... y a partir de ahí a los diferentes paradigmas de los que ha podido aprender algo para ser más eficaz orientado por el pensamiento científico.⁹ En este sentido, se tratarán de demostrar los lazos que unieron a Jane Addams y a Mary Richmond con el Departamento de Sociología de Chicago, a la sazón, el primer Departamento de Sociología americano, en el que nació de la mano de Albion Small el *American Journal of Sociology*, la *American Sociological Society* y el primer manual de Sociología. Y lo que es más importante, un Departamento que mantuvo un predominio absoluto en el panorama de las Ciencias Sociales hasta la década de los 30, donde el giro hacia el Funcionalismo va a ser notable. Un Departamento en el que ejercían profesores como Park, Burgess, Thomas, Znaniecki... a los que Álvarez Uría (1995:18) acusaba de servirse para sus modélicas monografías del rico material de primera mano que habían recogido las Trabajadoras sociales, dato que ocultaban sencillamente por... machistas. La producción intelectual femenina estaba considerada como de segundo orden, y lo que al parecer interesaba a los historiadores oficiales era encumbrar a la representación masculina encabezada por Park. Mary Jo Deegan (1988) va a empezar a poner las cosas en su sitio. Daniel Breslau (1990:94), escribió un artículo titulado *La science, le sexisme et l'Ecole de Chicago*. Y aún sorprende más la afirmación de Macionis y Plummer¹⁰ en el sentido de que fue precisamente Jane

⁹ Otra cuestión es que sea cierta una actitud de cierto desprecio hacia la teoría como ha señalado recientemente David Howe en *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. 1999.

¹⁰ Véase John Macionis; Ken Plummer. 2000 "Sociología". p: 18: "*Jane Addams (1860-1935) fue una asistente social de gran prestigio debido a su activismo en favor de los inmigrantes. En 1889 Addams inauguró Hull House, un centro de acogida de inmigrantes localizado en un barrio humilde de Chicago. Allí organizó debates y círculos de discusión, centrados en los problemas sociales del momento y en los*

Addams, por lo demás Premio Nobel de la Paz, la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago. A esta relación probablemente se refiere Álvarez Uría (1995:19), cuando afirma que "la institucionalización del Trabajo Social se operó en relación de contigüidad con el desarrollo de una Sociología universitaria de carácter reformista vertida a demarcar las zonas de diferenciación social de las grandes ciudades industriales." Porque el compromiso con la reforma social en Jane Addams no parece discutible. Cuando en 1910 fue presidenta de la *National Conference of Charities and Corrections* se refirió a la necesidad de reconocer la relación entre la pobreza y la moderna industrialización y explicó minuciosamente la necesidad de juntarse progresivamente los grupos de caridad y los "Radicales", en su interés común de mejorar las condiciones sociales. Era partidaria del compromiso político y de hecho fue militante y delegada para la nominación del presidente Roosevelt. Estamos ante el mismo reformismo y compromiso político que se advierte en las famosas monografías de la Escuela de Chicago. Este era el terreno común de aquellas trabajadoras sociales y aquellos profesores universitarios frequentadores del *Hull House*. Sobre las características concretas de este compromiso político habrá que profundizar en relación también con las perspectivas políticas de Mead y su concepto de Democracia y su manera de entender la vida política.

La tesis que plantea Robert Castel (Castel, Castel y Lovell, 1980:48), respecto a la profesionalización del Trabajo Social también apunta al afán racionalizador y científico. Escribe Françoise Castel:

"El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización.

La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas *Charities Organisation Societies*. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*¹¹, las asociaciones

que participaban tanto intelectuales como los mismos inmigrantes. En 1931 Addams ganó el Premio Nobel de la Paz por su lucha por el bienestar de las personas. Recientemente, además, se ha venido sugiriendo que Addams fue la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago, que es parte fundamental en la historia y desarrollo de la Sociología". Por si esta última afirmación fuera poco sugerente, algunos autores la sitúan entre los padres de la propia disciplina, junto a Comte, Spencer, Durkheim o Weber. (ver: <http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Sociologists.html>). (11 de junio, 2003).

¹¹ "Una *almshouse* es un establecimiento donde son amontonados los indigentes, los ciegos, los discapacitados, los viejos, los huérfanos, los niños abandonados. Algunos habían sido abiertos en la época colonial en las grandes ciudades de la costa Este. Pero ellos aparecían bruscamente, en los años 1820, como la nueva fórmula susceptible de procurar la solución moderna y progresista al problema de la

privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la <caridad científica> (scientific charity) pone en un primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento: <la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínelo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves) de desesperación o de riesgo mortal inminente sin un examen previo y profundo.> El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa investigación del <caso> asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas." (Castel, F. et al., 1980:48 y ss.).

La caridad pues se hace científica. Del voluntariado altruista, inspirado en ideas religiosas y filantrópicas al profesional. De la buena voluntad y el conocimiento ordinario al rigor metodológico y al conocimiento científico. ¿Dónde estaba ese conocimiento científico? Evidentemente en las incipientes Ciencias Sociales que también están formalizándose como disciplinas y a esas fuentes -a las más importantes del momento- acuden a beber las trabajadoras sociales que jugaron un papel más importante en este tránsito a la profesionalización.

En esta ocasión, Castel nos habla de las *Charities Organisation Societies*, en adelante COS, pero no se refiere al *Settlement House Movement* de tanta importancia como la otra organización citada y con figuras tan importantes como Addams. Sin embargo, en otro lugar sí se refiere a este Movimiento y lo hace en estos términos:

"Pero decir profesionalización es decir la existencia de un cuerpo preciso, transmisible y acumulativo, de conocimientos que fundamente "científicamente" la pretensión de la nueva especialidad para hacerse reconocer. Es aquí donde la "nueva psicología" va a imponerse en el lugar de las viejas interpretaciones religiosas y morales. A decir verdad, las cosas no pasan tan automáticamente. A pesar del contexto ideológico dominante, un cierto número de practicantes de la asistencia no habían podido pasar una gran parte de su existencia en medio de los indigentes sin al menos recelar por el hecho de encontrarse lejos de ellos en sus condiciones de vida. Semejante toma de conciencia comienza a aparecer al final del siglo XIX y sobre todo en la primera década del siglo XX. Esta toma de conciencia la hace principalmente un grupo rival de las Sociedades de las *Charities Organization Societies*, el *Settlement House Movement*. Se trata de gente joven de las clases medias, inspiradas también por motivos religiosos, pero que deciden instalarse en el corazón de las zonas urbanas más desfavorecidas para compartir la vida de los pobres y ayudarles a transformarla. De esta manera son más conscientes de las condiciones materiales de la cultura de la pobreza: hábitat, higiene, paro, etc. Condiciones generales y colectivas de una opresión y no solamente dimensiones individuales y psicológicas de una desgracia. Como dice uno de sus portavoces, ellos se proponen "ayudar a resolver los problemas sociales e individuales que son engendrados por las condiciones de la vida moderna". No es ciertamente por azar

indigencia. Y la fórmula es inmediatamente aplicada a gran escala: desde la mitad del siglo XIX, las *almshouses* representan la organización dominante del sistema de socorro, al menos en los Estados "avanzados" de la costa Este. Ellos administran las dos terceras partes de los fondos dedicadas a los pobres, con la consecuencia de una reducción masiva de los socorros a domicilio. Desde 1835, 51 de los 55 comités del Estado de Nueva York cuentan al menos con una *almshouse*. Ellas son 83 solamente en el Estado de Massachussetts, 180 en 1840 y 219 en 1860. Todos los reformadores sociales cantan los méritos de la nueva organización, solución definitiva al problema de la pobreza. David Rothman resume así este movimiento: *Hacia 1860 el tratamiento de la pobreza se ha vuelto sinónimo de la institucionalización en una almshouse.*" (Castel, 1978:52).

que entre los líderes de este movimiento se encuentren los primeros militantes blancos por la integración racial, así como numerosos (y numerosas) feministas y pacifistas." (Castel, 1978:52).

La relación de este movimiento con los medios intelectuales y universitarios de la Costa Este inspiraron un nuevo tipo de encuestas sociales, de las que *la Pittsburg Survey* dirigida por Paul Kellog es el ejemplo más conocido. En seis años, refiere Castel, aparecieron seis volúmenes que analizaban las condiciones de la miseria en esta región industrial, los bajos salarios, las malas condiciones del hábitat, accidentes de trabajo, falta de higiene...

Tendremos pues que describir los *Settlements Houses* y en concreto su sede en Chicago para ver lo novedoso de sus planteamientos. ¿Está claro que estas experiencias también están con el mismo derecho en la historia de la profesión y la disciplina del Trabajo Social y que esto no tiene que ver nada con el funcionalismo? Hay que resaltar que el plantearse modelos de intervención alternativos a los *almshouses* no deja de ser un mérito de estas organizaciones y por otro lado, y más importante, mantener en aquel contexto sociopolítico un discurso antiracista, acogedor de los emigrantes, sufragista, y por último pacifista no parece que resultara fácil ni cómodo.¹²

Cuando intento transmitir a mis alumnos como era la situación política durante las primeras décadas del siglo XX en los EE.UU., suelo acudir a la película de Giuliano Montaldo titulada *Sacco e Vanzetti*, aquellos dos emigrantes italianos injustamente ejecutados, víctimas de un sistema económico, político, policial y judicial, corrupto y temeroso frente a los emigrantes que, como Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, acudían al nuevo mundo con su hambre a cuestas y con sus manos para trabajar, pero que además eran portadores de estilos de vida extraños al americano y sobre todo portadores de ideologías extranjeras y extremadamente peligrosas como el socialismo, el anarquismo, o simplemente ideas sindicales. *Sacco & Vanzetti. El enemigo Extranjero* ha titulado su libro Helmut Ortner (1999).

¹² Entre 1900 y 1930 la población pasó de 76.000.000 a 123.000.000, es decir, el número de residentes en los EE.UU aumentó en 47 millones aproximadamente. Entre 1900 y 1910 hubo un apogeo de casi 8,8 millones de emigrantes que llegaron a EE.UU. Los italianos en 1900 eran 727.844 y en 1920 estaban censados 3.336.941. Los de origen ruso y Austro-húngaro pasaron de ser 2.069.865 a 8.408.088. (Cohen, 1958:83-84). Según Michael Reisch en 1910 uno de cada tres habitantes de las ocho más grandes ciudades de la nación había nacido en el extranjero. En Nueva York y en Chicago las familias inmigrantes reunían el 50% de la población. En muy pocas décadas la densidad de población en Nueva York se incrementó en un 400 %.

En esta introducción debo referirme a continuación, brevemente, a la obra de Mary Richmond para apoyar y hacer comprensible el objeto de la investigación. Sus palabras admiten pocas interpretaciones:

"El profesor George H. Mead, de la Universidad de Chicago, va más lejos todavía cuando afirma que la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y el origen de ésta. Desgraciadamente, ha publicado poco y su obra no es accesible al gran público.

Se ha designado a veces bajo el nombre de "teoría del yo ampliado" esta explicación de la vida y del desarrollo mental del hombre. Es una de las piedras angulares del servicio social de casos individuales." (Richmond, 1982: 87).¹³

En las conclusiones de *What is social case Work*, Mary Richmond ofrece un pequeño resumen de "las piedras angulares de la filosofía" en la que sustenta su propuesta de *social case work* y donde creemos que aparecen perfectamente reflejadas algunas tesis interaccionistas. En este resumen elabora tres conclusiones. En la primera afirma:

"Los seres humanos son interdependientes. Existe una unidad espiritual en torno a esta concepción que significa mucho para aquellos que han comprendido todo su significado e intentan vivir según éste." (Richmond, 1982:171 y ss.).

A continuación cita al profesor MacIver:

"<La sociedad resulta mejor ordenada cuanto mejor promueve la personalidad de sus miembros>. Lo contrario también es verdad. Logramos personalidad por medio de relaciones adecuadas con la sociedad, y no de ningún otro modo. El arte del trabajo social de casos es el arte de descubrir y asegurar al individuo las mejores relaciones sociales posibles."

La segunda conclusión:

"Los seres humanos son diferentes. Un programa social auténticamente democrático iguala las oportunidades mediante una acción de masas inteligente, y proporciona medios para una política administrativa que efectúe acciones diferentes para -y con- personas diferentes."

La tercera y última:

"Los seres humanos no son animales dependientes y domésticos. Este hecho de la diferencia del hombre con otros animales establece la necesidad de su participación en la realización y ejecución de los planes para su bienestar. Los individuos tienen voluntad y propósitos propios y no están dotados para jugar un papel pasivo en el mundo: se deterioran cuando lo hacen (...)."

Y concluye:

"Todas las partes (del Trabajo Social) están al servicio de la personalidad, pero en formas diferentes. El trabajo de casos le presta su servicio mediante la realización de mejorar en la adaptación entre los individuos y su entorno social; el trabajo de grupos sirve a la personalidad al tratarse las personas cara a cara unas con otras, y no ya de una en una; la acción social le presta servicio al hacer progresar a las masas mediante la propaganda y la legislación social; y la investigación social sirve a la personalidad por medio de la realización de descubrimientos originales y de la reinterpretación de datos conocidos para el

¹³ Véase M. Richmond, 1982. "Caso social individual". El original es de 1922. *What is social case work?*

uso de estas otras formas de trabajo social (...). Por último, la mayor prueba a que se puede someter el trabajo social de casos es el desarrollo de la personalidad. ¿Está cambiando la personalidad de su cliente - y si lo hace- está cambiando en la dirección adecuada? (...)."

En la misma publicación de 1922 ya cita la obra de Park y Burgess *Introduction to the Science of Sociology*, y en *Social Diagnosis* refiere que, en una fecha anterior a 1914 estuvo haciendo cursos en varios lugares, uno de ellos en la Chicago, concretamente en la *Chicago School of Civics and Philanthropy and of the Boston School for Social Workers*. (Richmond. 1917:10).

En el prólogo de *Caso social individual*, Kisnerman escribe:

"Hacia 1893, advirtiendo la carencia de materiales didácticos para elevar el nivel de conocimientos de las "visitadoras", comenzó a estudiar la Sociología y Filosofía entonces en boga, especialmente la obra de William James y John Dewey, pragmáticos receptores del positivismo de Herbert Spencer. Conoció a George H. Mead, con quien inicia una sólida amistad que incidirá en la obra de ambos. Por él se introduce en la Psicología Social y en la dinámica de la vida de los grupos y toma contacto con la obra de Freud y los antropólogos culturalistas del momento."(Kisnerman, 1982:4).

Pretendo demostrar que la influencia de las ideas de George H. Mead es incontestable, especialmente en su obra de madurez, que es la de 1922, puesto que *Social Diagnosis* es más un tratado de metodología que otra cosa, como se puede comprobar con la simple lectura de su índice. En M. Richmond cuando se habla de individuo se habla de personalidad y entiende este concepto a la manera interaccionista. No propone un trabajo con el individuo descontextualizándolo, sino todo lo contrario. Conoce las teorías sobre grupos, cita en muchas ocasiones a MacIver y su libro sobre la comunidad, dejándose influir con sus propuestas¹⁴.

Desde estas perspectivas parece evidente la poca fundamentación de las acusaciones de funcionalismo, asistencialismo, etc., a las que nos referíamos al comienzo de este trabajo. Por el contrario, ya lo hemos señalado anteriormente, en los comienzos de la disciplina nos podemos encontrar con trabajadoras sociales pioneras en

¹⁴ Véase Ann Greer (Editor) 1971. *Some next steps in social Treatment. The long view*. Comienza con un prólogo de Robert W. Robert e incluye una primera parte dedicada a artículos elaborados en sus años denominados "preprofesionales" 1861-1889. En la segunda parte se ofrecen artículos inéditos de su etapa en Baltimore en los que trata temas en general relacionados con el paso a la profesionalización. La tercera parte incluye los artículos elaborados hasta 1909, en Filadelfia; la cuarta (Nueva York, 1909-1917) comienza con un artículo dedicado a la interrelación de los Movimientos sociales y otros varios en los que ya se utiliza la denominación *Case Worker* y *Social Case Worker* y la quinta y última (Nueva York, 1917-1928) comienza con dos artículos relacionados con la situación creada por la Guerra mundial e incluye entre otros, el artículo que da título al volumen *The Long View* y otro aclaratorio sobre el termino *Social Case Worker*.

las principales batallas que se libraban en la época y manteniendo un discurso que hoy sería etiquetado como políticamente incorrecto. A saber: 1.- La lucha contra el racismo. 2.- La acogida a los emigrantes prestándoles ayuda y reclamando medidas de integración. 3.- La presencia en el movimiento sufragista. 4.- La lucha pacifista en el contexto de la primera guerra mundial.

En consecuencia, defiendiendo que la desacreditación y el etiquetamiento como asistencialista y funcionalista de las primeras generaciones de trabajadoras sociales que contribuyeron a fundamentar la disciplina y la profesión, no se sostiene. Por el contrario formaron parte de los sectores más comprometidos con el cambio social. Y esto desde el movimiento de los *Settlements Houses* como desde las C.O.S.

Concluyendo. En cualquier caso pues, se puede afirmar en relación con la parábola de Alinski que el pescador se hizo pensador. Y puestos a buscar se encontró con el Pragmatismo de la Escuela de Chicago cuyo interés básico era el impacto de la emergencia del método científico (Cohen, 1958:60) y con las preocupaciones investigadoras de los profesores de esta Escuela, y con G.H. Mead y su propuesta de Conductismo social. Y como una esponja se empapó de sus enseñanzas que pasaron a ser "una de las piedras angulares" de su propia identidad. Por eso, lo que trato de confirmar en este trabajo puede sintetizarse como sigue:

1º En el proceso de profesionalización del Trabajo Social, en la creación de la disciplina, el contexto histórico, sociopolítico, ideológico, de desarrollo científico, de los EE.UU. de finales del XIX y principios del XX, fue determinante a través de la obra de Mary Richmond y las C.O.S. y Jane Addams y los *Settlement Houses*. Se trata de dos figuras sin las cuales no se puede entender la Historia del Trabajo Social, el nacimiento de la disciplina y la base teórica con la que la nueva disciplina/profesión se extendió por el mundo occidental. Especialmente la obra de M. Richmond sirvió para estructurar la disciplina, como veremos, sobre todo es sus aspectos metodológicos porque no podemos encontrar en ella mucha teoría social propia pero sí una gran riqueza de referencias a los principales teóricos que desde diferentes disciplinas aportaban elementos que ella consideraba útiles para el Trabajo Social.

2º En ambos casos, la influencia teórica del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago es fundamental. En Jane Addams la relación fue tan íntima como que puede haber sido la auténtica fundadora de la famosa Escuela de Chicago y sólo los prejuicios de género propios de la época impidieron un reconocimiento que en los últimos años se le empieza a conceder. La misma M. Richmond reconoce esta influencia. De algunas teorías de G.H. Mead dice que constituyen una de las piedras angulares del Trabajo Social individualizado. Cita a Park y a Burgess y reconoce su deuda con este Departamento. Su definición del objeto de la disciplina, el uso del concepto de "personalidad", la denominación de *social-casework* no serían comprensibles sin el diálogo con los chicaguenses.

3º El interés por el método científico (la caridad se hizo científica), por el empirismo, por la reforma social (incluido un horizonte utópico de "hermandad universal"), por una forma de entender la vida democrática, por la importancia de la Pedagogía como forma de mejorar la vida social y modificar actitudes, por el estudio del escenario urbano, por las perspectivas micro y las técnicas cualitativas... se desarrolla en diálogo con los profesores de la Escuela de Chicago.

4º El Pragmatismo y el Interaccionismo simbólico proporcionan una base filosófica y teórica que va a sustentar la disciplina y que sólo pasará a segundo plano, pero sin desaparecer,¹⁵ por la llegada del "diluvio psiquiátrico" y específicamente del Psicoanálisis, sobre todo a partir de los años veinte. En el debate del Siglo XIX sobre Individuo - Sociedad, en el que tendremos que profundizar, la obra de Mead ofrece una síntesis que resuelve un problema fundamental del Trabajo Social: la etiología personal, individual o social del malestar social a partir de conceptos como "*mind*" o "*self*" y la relación entre la mente individual y la sociedad. Que se dieran estas influencias teóricas parece lógico si tenemos en cuenta que la Escuela de Chicago constituye el principal foco intelectual que va a dominar las ciencias sociales en EE.UU. hasta los años treinta. Las fuentes de las que se alimenta el Trabajo Social en el momento clave de la profesionalización son el Pragmatismo de W. James, Dewey, Mead y las perspectivas interaccionistas y no el Darwinismo (y menos el Darwinismo social a riesgo de caer en

¹⁵ La primera página del libro de Gordon Hamilton, una de las más notables representantes del modelo psicosocial desarrollado en la Escuela de Nueva York, absolutamente inspirado en el Psicoanálisis más ortodoxo, así lo demuestra sin ningún género de dudas.

la esquizofrenia) ni tampoco el Psicoanálisis, que va a llegar arrasando un poco después "psicologizándolo", como afirma R. Castel.

5° En Europa no se producen aportaciones importantes en el proceso de creación de la disciplina por más que la profesión se extendiera rápidamente en las primeras décadas del siglo XX en los diferentes países, eso sí, en cada caso con sus características peculiares. En Inglaterra encontramos los comienzos de los principales movimientos que van a dar origen al Trabajo Social: las COS y los *Settlements houses*, pero en Estados Unidos donde estos movimientos se van a secularizar intentando responder más adecuadamente a las nuevas condiciones sociales. Y es en ellos donde se va a ir acumulando un conjunto de conocimientos transmisibles imprescindibles para la aparición de una nueva disciplina. Ese conjunto de conocimientos serán transmitidos posteriormente a Europa y a otras partes del mundo, e incorporados como propios. Seguramente sin pretenderlo, el Trabajo Social norteamericano se convirtió un modelo hegemónico que en lo sustancial, convirtió al resto en subordinados. Esta afirmación con algunas excepciones, sigue siendo válida un siglo después, por más que sea evidente que en cada país el proceso de profesionalización haya sido diferente y mantenga sus propios rasgos de identidad así como muy distintos niveles de reconocimiento social y profesional.

Mi interés por el tema responde al agradecimiento hacia una disciplina y una profesión que ejerzo desde hace más de dos décadas y que tanto en mi etapa de ejercicio asistencial, de atención directa, como en la académica, me ha hecho feliz, me ha proporcionado la posibilidad de trabajar en lo que me gusta y de ganarme la vida con ello. Intentar ayudar a la gente, como dice Cohen, incluyendo lo psicosocial en la atención a la salud mental (cada vez más escorada hacia la biomedicina y el neokraepelinismo¹⁶), trabajar con los enfermos y sus familias, acompañarles en sus intentos de organizarse como grupos de presión, reclamar a los poderes públicos más y más recursos para los grandes olvidados, ha sido una actividad dura en muchas

¹⁶ La producción de la Antropología de la Medicina española es todavía muy poco conocida entre los profesionales de la salud mental y específicamente entre los trabajadores sociales, que como profesionales de lo social en el escenario biomédico son los primeros interesados en incorporar este tipo de planteamientos, aunque sólo fuera para reforzar su posición y legitimarla, en el corazón del equipo de salud. Véase A. Martínez, 1998 *¿Has visto cómo llora un cerezo? Pasos hacia una Antropología de la Esquizofrenia* 2000. Véase *Anatomía de una ilusión. El DSM-IV y la biologización de la cultura*. En E. Perdiguero y J.M. Comelles. *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. 2001.

ocasiones pero siempre gratificante. Nunca tuve dudas, a diferencia de Cohen, respecto a la utilidad de mis actividades profesionales y no profesionales, puesto que asumí durante años responsabilidades y actividades que estaban mucho más allá de mi trabajo en el hospital. Durante bastante tiempo simultanéé la militancia sindical con la militancia en el terreno de la salud mental, inclinándome durante unos años, sobre todo por ésta última. *"Nosotros militamos en un partido: el de los locos"* declaramos un 14 de abril en una comparecencia en las Cortes de Aragón, mientras los diputados se miraban unos a otros diciéndose " *en el mío, no*", "*en el mío tampoco*". No es que hubiera un partido de locos, simplemente habíamos asumido la defensa de quienes siguen siendo en gran parte los olvidados salvo para el estigma, el etiquetamiento y la marginación, y en consecuencia reclamábamos mejoras en la red asistencial, más recursos intermedios, una humanización de la asistencia... Algunos pasos se han dado últimamente en esta dirección.

La fuerte dinámica de un Departamento universitario me arrastró, involucrándome desde el principio en proyectos de investigación, en actividades docentes con alumnos de Medicina, en la organización de Seminarios, Jornadas, Congresos... Escuché una vez a un profesor universitario recordar a algún desmemoriado que todos debemos a alguien lo que somos, más allá de nuestros propios méritos que pueden ser o no reconocidos. En el Departamento de Psiquiatría del Hospital Clínico Universitario de Zaragoza encontré a los que habían de ser mis maestros, sin los cuales no habría tenido nunca clara ni mi propia identidad profesional como trabajador social, dada la exigua formación que en aquellos años -los primeros de los setenta- se nos proporcionaba en las Escuelas de Trabajo Social y la escasa bibliografía disponible. De entre todos los psiquiatras del Departamento hubo quien en la lección magistral, en sus cursos y seminarios, en las sesiones clínicas, en sus textos ("El asistente social es el portador de la dimensión social de la enfermedad", decía el Prof. Seva en su manual *Psiquiatría Clínica*), y en el día a día, en el trabajo clínico diario, me fueron modelando como profesional, encontrando incluso el supervisor que no había tenido. Un supervisor formado además en contacto con *el "clinical social work"* norteamericano. En fin, un lujo. Hacia Antonio Seva, Jefe del Departamento, y hacia Antonio Lobo, Jefe de Servicio, no tengo pues más que sentimientos de agradecimiento, amistad y lealtad.

Por lo demás un Departamento con varios Servicios, en el que trabajan enfermeros, médicos, auxiliares y celadores tremendamente expertos, formando en ocasiones auténticos equipos de trabajo -con lo difícil que es esto-, era un lugar de auténtico aprendizaje para quien estaba dispuesto a aprender y en el que la debida "distancia profesional" se simultaneaba con una genuina preocupación por el enfermo que siempre tenía nombres y apellidos (a diferencia del resto del hospital en donde habitualmente se les denomina por el número de habitación y cama) y por el que siempre, aun en los momentos más delirantes, sentíamos todo respeto y consideración.

Fueron unos años de recuerdos gratos y amigos entrañables. Por eso nunca acabé de irme. No tuve cena de despedida -como era habitual cuando alguien se trasladaba- porque nunca quise cortar mi cordón umbilical con el Departamento del que salí sólo por la implacable decisión de un ordenador del Ministerio de la Presidencia que una y otra vez negó mi compatibilidad y la vinculación de mi plaza asistencial con la docente. Pero sí tuve "cena homenaje", y bien concurrida, cuando en 1991 obtuve la plaza de profesor titular. Allí estaban fundamentalmente mis amigos de Psiquiatría. Porque no hubo ruptura, sino continuidad. Gracias al curriculum construido durante mi paso por el Departamento de Psiquiatría, y las habilidades aprendidas, me fue posible acceder a la Universidad e iniciar otra actividad: la docencia, aun a costa de dejar, no sin pesar, la actividad asistencial.

Dar clases te obliga a perfilar y sustentar tus conocimientos, a aclarar tus propias ideas si no quieres transmitir confusión. Preparar programas, temas, bibliografía, clases con dos grupos de más de cien alumnos cada uno...; un nuevo oficio que aprender que exige su tiempo e impone sus ritmos. La actividad académica -si no ha llegado aun el momento en que todo da igual- exige algunas obligaciones: innovar, mejorar clases y programas, dominar nuevas fuentes de información, escribir intentando aportar algo. Así, en cuanto fue posible, comenzamos (lo digo en plural porque fuimos dos) nuestro peregrinaje hacia el mar: 150.000 kilómetros, - Zaragoza – Tarragona - Zaragoza -, a la búsqueda de un nuevo saber, una licenciatura y una nueva identidad profesional. Tres años para ser antropólogos, tres más para los cursos de doctorado y el Máster en Antropología de la Medicina.

Con suerte otra vez, porque tampoco hubo ruptura entre las dos identidades. La Antropología, entre otras múltiples utilidades, sirve para ser mejor Trabajador Social. No hay tanta distancia. Si hacemos caso del consejo de M. Richmond y hacemos como ella misma, la Antropología es una de esas disciplinas más cercanas y propensas al diálogo con una disciplina aplicada como es el Trabajo Social. Ella encontró a los antropólogos culturalistas del momento, yo a la Escuela de Tarragona en la que también encontré magníficos maestros hacia los que me unen los mismos sentimientos de amistad y lealtad.

A lo largo de las diferentes asignaturas fue haciendo acto de presencia la Escuela de Chicago y los chicaguenses, con sus monografías, sus opciones y enfoques teóricos. Aparecían constantemente referencias de la Escuela original o a sus múltiples desarrollos posteriores. Empecé a intuir que aquello algo tenía que ver con el Trabajo Social. Determinados enfoques me eran muy familiares, y empecé a buscar, a leer, a comprar libros y a importar libros y artículos desde el mismo Chicago, a establecer contactos con colegas de las actuales Escuelas de Trabajo Social de Chicago, pedir consejos, confirmar intuiciones, reclamar bibliografía a expertos, contrastar el proyecto con profesores, colegas y compañeros, y a reflexionar, a relacionar y a empezar a escribir.

Estas fueron las motivaciones personales para iniciar este trabajo de investigación. La Escuela de Chicago parece ponerse otra vez de moda, aunque nunca dejó de estarlo gracias a algunos de sus productos o herederos (Iowa, Goffman, la etnometodología, el constructivismo...) por más que la oleada funcionalista intentara relegarle por cierta incorrección política. Se trata de una Escuela que tuvo mucho que ver con la formalización del Trabajo Social como disciplina y como profesión. Fue una fuente a la que acudieron a beber las primeras y más importantes figuras del Trabajo Social. Este trabajo trata de aclarar las características de aquella ingesta y de sus consecuencias, y de paso, contribuir a, conociéndonos mejor, perfilar mejor la identidad de una profesión que en gran parte se desconoce así misma, incluso en ocasiones desprecia altivamente la profundización teórica (Howe, 1998), como si para lo que hace tuviera ya el bagaje necesario, al mismo tiempo que reclama a la Universidad española la creación de un segundo ciclo como una necesidad imprescindible. Paradójico.

Sin embargo, el Trabajo Social existe y se extiende (Payne, 1995) y parece responder a algunas necesidades sociales¹⁷ porque si no, hubiese desaparecido. Unas necesidades en una sociedad cada vez más compleja y más rápidamente cambiante que obliga, quiérase o no, a aquel pescador de la parábola de Alinsky a, sin dejar de tratar de sacar a la gente del agua, correr río arriba para tratar de averiguar quien sigue tirando la gente al río, por qué la tira, y sobre todo cómo evitarlo. Estoy convencido de que la Antropología sí que tiene algunas respuestas y algunas de ellas empezaron a gestarse en Chicago a principios de siglo.

No puedo acabar sin mostrar mi agradecimiento a quien me ayudó a desarrollar el trabajo. En primer lugar a su Director, el Prof. Comelles. Sin sus orientaciones constantes, sus correcciones, y su apoyo, estoy seguro que el interés de estas páginas sería mucho menor. Quien lo conoce sabe de que presume de su buena biblioteca. Yo puedo atestiguar que además la tiene fichada en su cabeza y que cualquier pregunta, y ya no digo una conversación, supone varias sugerencias bibliográficas y un mes más de trabajo. Soy consciente de haber disfrutado de su magisterio y de contar con el privilegio de su amistad por lo que resulta obligado manifestarle mi agradecimiento y mi lealtad. Sería injusto si no hiciera extensivos estos sentimientos hacia quienes fueron mis profesores en la Rovira y Virgili, sin excepción. En mi rol de alumno descubrí que en muchas ocasiones no se sabe apreciar -y disfrutar- la categoría profesional de todos y de cada uno de los profesores que tuvimos la suerte de tener. En la última etapa de doctorado Oriol Romaní y Angel Martínez, abusando de su confianza y también de su amistad, soportaron también mis disquisiciones y mis dudas cuando planeaba este trabajo. Igualmente fue un lujo contar también con varias horas de conversación en exclusiva con el Prof. Eduardo Menéndez; tuvo la amabilidad de leerse mi proyecto y de hacerme sugerencias. El Prof. E. Perdiguero, profesor también de algún curso de doctorado tuvo la amabilidad de discutir algunos aspectos y darme consejos que he procurado seguir. Como se verá a lo largo del trabajo el apoyo del Prof. Álvarez Uría y de Ignacio Sánchez de la Yncera fue determinante para la elaboración de ciertos capítulos que dada su dificultad y mi inexperiencia en algunos terrenos me planteaban más dificultades. El Prof. Miguel Angel Ruiz Carnicer, del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza tuvo la amabilidad de compartir mis

¹⁷ Me refiero a la afirmación de Struch y Güell en *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*, que en su momento comentaremos más detenidamente.

inquietudes y asesorarme ahorrándome sin duda semanas de trabajo. Para la elaboración de algunas páginas resultaba necesario consultar documentos y trabajos que estaban publicados en alemán; sin la ayuda del Prof. Gomáriz y sus traducciones la tarea hubiera sido más complicada. Como resulta obvio decir, ningún trabajo personal se entiende sin tener en cuenta el contexto. En mi caso, algunas compañeras del Área de Trabajo Social y Servicios Sociales han compartido conmigo intuiciones y búsquedas; concretamente citaré a Dolores de Pedro y a Tomasa Bañez, esta última colega por partida doble y con quien tuve mucho tiempo para discutir mi proyecto mientras recorríamos más de 150.000 kilómetros a la búsqueda del saber antropológico. Otra compañera, Julia del Carmen Chávez Carapia, de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México revisó el borrador y me hizo valiosas sugerencias. En Tarragona conocí a Antonio Lasala, compañero de promoción, con quien durante los años de doctorado compartimos muchas horas juntos, muchas tertulias y discusiones sobre todo lo divino y lo humano de la Antropología y de lo que no es Antropología. También, cómo no, sobre nuestros respectivos proyectos de investigación. Por último, y no por ello menos importante, la ayuda prestada por los bibliotecarios de mi Centro, la Escuela Universitaria de la Universidad de Zaragoza, Jesús Gracia Ostariz y José Luis Valdezate González, resultó decisiva. Cuanto más difícil era el reto que les ponía más esfuerzo e interés dedicaban y por ello alguno de los méritos de este trabajo les corresponde a ellos en exclusiva. Como es obvio y por ello no haría falta mencionarlo, las imperfecciones y los puntos débiles de estas páginas son de mi exclusiva responsabilidad.

1.Trabajo Social y Ciencias Sociales. **Cien años de historia conflictiva.**

Frecuentemente se suele escuchar o leer en la bibliografía en castellano que el Trabajo Social es una disciplina joven, lo que explicaría algunas de sus dificultades de legitimación, de identidad, de reconocimiento social y académico, su escasa producción bibliográfica, los roles asignados que provocan insatisfacción, su situación subalterna, en definitiva. La tesis que mantengo en este apartado es que el Trabajo Social no es tan joven y que habrá que buscar otras causas a los problemas citados por más que en España, efectivamente, la profesión sólo se generaliza e institucionaliza en las últimas décadas. Pero en esta ocasión, no me interesa especialmente el caso español porque en el contexto internacional es poco significativo. Uno de los problemas que tiene el Trabajo Social en España es que, a costa de no mirar más allá de las fronteras, casi nos inventamos una nueva profesión, y por cierto muy devaluada respecto a la realidad profesional en otros países. El Trabajo Social no es un invento español. Como profesión nace en Europa y en los Estados Unidos de manera más a menos simultánea, pero en la configuración de la disciplina la aportación norteamericana resultará fundamental. Nace como parte del proyecto global de las Ciencias Sociales, ni antes ni después, y por los mismos motivos, en el mismo contexto social y político, y en permanente diálogo con ellas. Otra cosa distinta es lo que pasa en España,¹⁸ de manera similar a la tardía institucionalización de las Ciencias Sociales en general¹⁹.

1.1. Disciplinas y profesiones.

Para entender la evolución del Trabajo Social en los países occidentales conviene en primer lugar, diferenciar *disciplina* y *profesión*. Esta distinción va a ser fundamental en este trabajo puesto que lo que aquí se defiende es que, independientemente de que en Europa a principios del siglo XX hubiera ya "profesionales", la disciplina, es decir, el conjunto de conocimientos teórico-prácticos, el *corpus* sistemático de conocimientos sobre un campo determinado sobre los que progresivamente se va a construir la profesión, se configuró fundamentalmente en los Estados Unidos. Por otro lado, cuando utilizamos la palabra "profesionalización" lo hacemos en el sentido de la tradición sociológica norteamericana. Se entiende por "profesionalización" la tendencia de los grupos profesionales a organizarse según el modelo propio de las profesiones liberales,

¹⁸ Abordaremos esta cuestión en las páginas finales.

¹⁹ Sobre el nacimiento de las ciencias sociales en España véase *La Galaxia sociológica*, de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela.

como por ejemplo, la Medicina, el Derecho o la Arquitectura. Esta definición sociológica del término "profesión" implica una serie de características:

- Un cuerpo de conocimientos sistemáticos, en general enseñados en la Universidad.
- Un saber hacer práctico, derivado de sus conocimientos.
- Un código deontológico que regula las relaciones entre los profesionales y los usuarios.
- Una organización interna que ejerce autoridad sobre el ejercicio de la profesión y que desarrolla una cultura profesional (congresos, coloquios, revistas y publicaciones diversas).
- Un reconocimiento público de la naturaleza profesional de la actividad producida (en particular la prohibición del ejercicio paralelo de la profesión, del reconocimiento jurídico, en ciertos casos, del secreto profesional, etc.) (Bachmann y Simonin, 1981:110).

En la misma línea Freidson, plantea que, en el sentido más elemental, una profesión es un grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recursos para la subsistencia; actividades llamadas "trabajo" más que "ocio", y "vocación" más que "pasatiempo". Dichas actividades se realizan a cambio de una compensación y no por sí mismas. Se las considera útiles o productivas, por eso aquellos que las llevan a cabo son compensados por los otros. Cuando una cantidad de personas realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que a su vez son transmitidos a los nuevos miembros y llegan a ser convencionales, podemos decir que los trabajadores se han constituido, dice este autor, en un grupo ocupacional, o una ocupación. En una clasificación muy general, una profesión es una ocupación. (Freidson, 1978:83). Como recuerda Comelles (1988:15), hablar de profesión implica una praxis reconocida socialmente que es susceptible de monopolizar legalmente ese campo en un país determinado y que cuenta con un aparato institucional que le permite la producción intelectual y sobre todo la reproducción de los profesionales.

Por otro lado, diversos autores (Weber, 1993; Freidson, 1978; Foucault, 1979; Castel, 1980, 1997; Comelles, 1988²⁰) vinculan el desarrollo científico al proceso de institucionalización de las profesiones que suele ser paralelo al desarrollo económico e industrial y comparte también la tesis explicativa de los autores anteriormente citados:

"El nacimiento, el desarrollo, y la diversificación de las disciplinas superiores es el fruto de los cambios que han seguido a la Revolución Industrial y a la implantación del Estado liberal-capitalista. Los

²⁰ Sobre los problemas de la historiografía de la Antropología: Josep M. Comelles, *Antropologia i salut. Etnografía, compromís y activisme*. Revista d'Etnología de Catalunya. Ver también el nº 3 de la Revista Antropología, Octubre 1992. Asociación Madrileña de Antropología. Madrid.

historiadores sociales han analizado la aparición de la figura del profesional a lo largo del siglo XVIII como fruto de la necesidad, por parte del estado, de expertos capaces de ofrecer soluciones a problemas de gestión social, económica, política o jurídica (Foucault y otros, 1979). Profesiones que, en la medida en que el Estado iba creciendo, disponían de campos cada vez más amplios y diversificados de actuación (Castel y otros, 1980): en una primera etapa el experto ofrecía soluciones basadas en sus conocimientos; en la segunda, adquiría el monopolio sobre un espacio institucional que le permitía el desarrollo de su papel, la formación de nuevos expertos y aumentar los conocimientos sobre esa parcela de actividad; en una última etapa, los profesionales se organizaban en movimientos corporativos para defender sus intereses" (Comelles, 1988:16).²¹

López Piñero (1964) sugería un análisis parecido en relación a la Medicina y Comelles lo refiere a la institucionalización de la Psiquiatría, y nos parece muy adecuado mencionarlo en este apartado. Según este autor, los profesionales se van agrupando corporativamente y van creando u ocupando instituciones que sirven a sus intereses formativos y profesionales, se articulan con las disciplinas científicas fundamentales, se articulan también las instituciones con los saberes, un adecuado funcionamiento de la comunicación científica internacional y, muy importante, la ubicación de la disciplina en un marco sociocultural y político que posibilite su permeabilidad hacia la sociedad. Como ya dijimos más arriba, se puede definir la profesión como aquel grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recurso para la subsistencia. Por el ejercicio de estas actividades el individuo recibe una compensación porque dichas actividades son consideradas socialmente útiles y productivas. El nuevo grupo profesional realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que se van transmitiendo a los aspirantes. Una profesión es una clase especial de ocupación que ha desarrollado diferenciaciones analíticamente útiles entre las profesiones y las demás ocupaciones y además ha conquistado una legítima autonomía organizada: una profesión es diferente de otras ocupaciones porque se le ha dado el derecho a controlar su propio trabajo. A diferencia de las demás ocupaciones, a las profesiones se les concede autonomía *deliberadamente*, incluyendo el derecho exclusivo para determinar quienes pueden legítimamente ejercer su trabajo y cómo debiera realizarse éste. Además en la mayoría de las ocupaciones, los contratadores, los clientes y otros trabajadores pueden evaluar su trabajo, sólo la profesión tiene el derecho reconocido para declarar semejantes valoraciones "exteriores" ilegítimas e intolerables. Además, para la supervivencia de una profesión es necesario que esté en permanente relación con el conocimiento y los valores de la sociedad en la que está inserta, en caso contrario es muy difícil que sobreviva, (Freidson,1978:83).²² Con este modelo habremos de analizar más adelante el

²¹ Sin embargo en algunas profesiones, como la médica, las bases de su constitución profesional son muy anteriores y se remontan a la Baja Edad Media. Véase López Terrada, María L.; Martínez Vidal, Alvar, comps. (1996) *El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica 1593-1808*. En *Dynamis* (Dossier) (16). Granada. Universidad de Granada.

²² Este autor señala además que para la supervivencia de una profesión es esencial que la élite dominante permanezca convencida del valor positivo, o por lo menos de lo inofensivo de su trabajo, para que continúe protegiéndola de posibles intrusiones.

proceso de institucionalización del Trabajo Social como profesión y como disciplina en diferentes contextos nacionales.

En segundo lugar, conviene hacer explícita una posición previa que no deja por otro lado de ser algo obvio: la historia del Trabajo Social comienza cuando comienza el Trabajo Social, bien como profesión, es decir, cuando por primera vez aparecen mujeres (en su inmensa mayoría) que se ganan la vida desarrollando una serie de funciones muy concretas, acotando su terreno profesional, marcando distancias respecto al voluntariado, creando sus asociaciones profesionales, etc., o bien cuando se inicia la *disciplina*, o lo que es lo mismo, cuando se empiezan a estructurar conocimientos específicos que se transmiten mediante las correspondientes actividades formativas en el seno de las organizaciones y agencias primero y en la Universidad, después. Por tanto, nos estamos refiriendo a una época no anterior a la última década del siglo XIX. Todos los antecedentes formarán parte de los prolegómenos, serán los precursores, o simplemente configurarán elementos de la historia de la solidaridad humana, de la acción social, o de la política social. En consecuencia, afrontar con rigor de la historia del Trabajo Social, si por tal entendemos una disciplina que quiere ser científica y de una profesión, en el sentido moderno del término, excluye remontarse al Código de Hammurabi, o hablar de Luis Vives o San Vicente de Paúl.²³

1.2. Los orígenes de las Ciencias Sociales

En general, podemos afirmar que las Ciencias Sociales nacen todas ellas para entender lo que está pasando en la sociedad como consecuencia de la Revolución Industrial. En el siglo XVIII

"con la aceleración de la empresa capitalista, esa estructura de Estado y clases sufrió una presión cada vez mayor por parte de grupos y categorías sociales nuevos y "crecientes" que clamaban por el reconocimiento de sus derechos frente a aquellos grupos defendidos y representados por el Estado" (Wolf, 1982:20).

Naturalmente que antes muchos pensadores habían reflexionado sobre la sociedad, sobre la cultura, y sobre cuestiones psicológicas. El mismo Aristóteles

²³ De la misma manera, los relatos de los viajeros o misioneros pueden ser considerados como antecedentes o precursores más o menos cercanos, pero en ningún caso incluidos como una actividad propia de una disciplina con vocación de científicidad como la Antropología. Igualmente, como veremos a continuación, la mayor parte de lo que llamamos Sociología es un fenómeno reciente, que se remonta en buena proporción a la obra de Montesquieu, Saint-Simon y Comte, y que se inspira en Tocqueville y Marx, dice Duncan Mitchell en su *Historia de la Sociología* (1973:2). Lo mismo en otras disciplinas más o menos cercanas al Trabajo Social.

escribía en su obra titulada *Política* sobre la naturaleza social del ser humano. Pero estamos hablando de Ciencias y es conocida la deuda de las Ciencias Sociales con las Ciencias de la Naturaleza. Scott Gordon (1995:29)²⁴ señala que fueron los avances de las Ciencias Naturales los que inspiraron el desarrollo inicial de las Ciencias Sociales intentando aplicar a la sociabilidad humana los nuevos conceptos que las ciencias naturales habían utilizado con éxito en la investigación de los fenómenos naturales. A este propósito el autor señala el cambio profundo que supuso el Renacimiento. Los cambios introducidos en este periodo condujeron a la aparición de la Ciencia moderna. Para algunos (Bohanan y Glazer, 1992:xii) fue Adam Smith y su obra *Wealth of Nations*, en 1776, el umbral de la revolución de la ciencia social. Desde la publicación de este libro y a lo largo del siglo XIX fueron apareciendo diferentes disciplinas: la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Economía, la Psiquiatría, la Enfermería y el Trabajo Social²⁵. Según estos autores, de la Economía política y de los seminarios teológicos surgió la Sociología, de la Filosofía moral fue derivando hacia la Economía, de la Filosofía surgió la Psicología, que fue reestructurada más tarde por la Medicina, y la Antropología (Stocking, 1983). Como veremos, también la Psiquiatría se estructura en la misma época.

Para Foucault (1999) las propias condiciones del pensamiento humano impidieron la existencia de las ciencias humanas antes del siglo XVIII: "el mismo concepto de naturaleza humana (en el siglo XVIII) y la forma en que funcionaba, excluía toda posibilidad de la ciencia del hombre clásica". Foucault afirma que es el siglo XIX el que trae posibilidades nuevas de conocer a los seres humanos y es en este siglo cuando inician su camino las ciencias humanas. Esta nueva perspectiva de lo humano está relacionada con los inmensos cambios institucionales en lo que él denomina lo microsocioal: la educación, la medicina, el sistema penal...

"No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico; ciertamente han sido necesarias las nuevas normas que la sociedad industrial impuso a los individuos para que, lentamente, en el curso del siglo XIX, se constituyera la psicología como ciencia; también fueron necesarias sin duda las amenazas que después de la Revolución han pesado sobre los equilibrios sociales y sobre aquello mismo que había instaurado la burguesía, para que apareciera una reflexión de tipo sociológico" (Foucault, 1999:335).

Junto a ella aparece pues lo que se va a denominar la "cuestión social". Es lo que R. Castel define como

²⁴ Ver especialmente el capítulo 2 de *Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales* titulado *El surgimiento de la era de la Ciencia*.

²⁵ La propia Medicina fue una ciencia social. Véase Josep M^a; Comelles; Angel Martínez Hernáez. 1993. *Enfermedad, Cultura y Sociedad* .

"una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia. Esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década de 1830. Se planteó entonces a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial. Era la cuestión del pauperismo. Un momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre un orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masivas. Se difundió entonces la convicción de que había allí "una amenaza al orden político y moral" o más enérgicamente aún, de que resultaba necesario "encontrar un remedio eficaz para la plaga del pauperismo, o prepararse para la conmoción del mundo"²⁶ Entendemos por esto que la sociedad liberal corría el riesgo de estallar debido a las nuevas tensiones provocadas por la industrialización salvaje" (Castel, 1997:20).

Históricamente, las Ciencias Sociales van a aparecer como consecuencia de la necesidad de estudiar la sociedad para modificar su funcionamiento. Su origen se relaciona con la constatación de un fracaso: la pervivencia de la pobreza en el momento en que las fuerzas productivas son capaces de producir más riqueza. Las Ciencias Sociales darán sus primeros pasos a finales del XVIII en forma de Economía política, de la mano de Gerónimo de Ustáriz, Thomas Malthus, Adam Smith, y David Ricardo entre otros. Otros autores inciden en la misma línea. Saint-Simon, Comte, Weber, Marx, Durkheim se van a mostrar interesados con la industrialización y sus consecuencias: la separación del trabajo del gremio y la familia, las transformaciones en la propiedad, el crecimiento demográfico, la ciudad industrial y el sistema fabril, entre otros (Roca 1998:58; Greenwood, 1996). Todos ellos van a estudiar el crecimiento enorme de la productividad, consecuencia de la revolución industrial pero también constatan el aumento de la pobreza que va a afectar a la mayoría de la población. Contrariamente a lo que pensaban las generaciones anteriores, la sociedad no se conformaba de acuerdo a las leyes de la razón sino que estaban actuando una serie de fuerzas más allá de la capacidad humana de elección racional. Comprender dichas fuerzas sería la misión de las nuevas Ciencias Sociales. Comprenderlas y actuar sobre ellas a fin de conseguir un mejor funcionamiento de la sociedad, evitando la pobreza y el desorden social. Comprender y actuar eran las dos caras de una misma misión (Greenwood, 2002:6).

1.3. Aplicar las Ciencias Sociales.

Pues bien, durante la segunda mitad del XIX va a comenzar un proceso de subdivisión de las Ciencias Sociales sin dejar de prometer cada una de ellas estudiar la sociedad

²⁶ Castel cita a este propósito a Vicomte A. De Villeneuve-Bargemont. *Économie politique chétienne ou Recherches sur le paupérisme*. París. 1834, y a E. Baret, *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*. París. 1840.

para tratar de mejorar su funcionamiento²⁷. Sin embargo, esta promesa quedó pronto olvidada. Greenwood (2002:6) ha explicado recientemente con meridiana claridad el proceso de escisión entre algunas ciencias sociales y el mundo de la reforma social y de la acción en el que tuvieron su origen. Para ser más precisos, este autor crea dos subgrupos. El primero de ellos estaría integrado por las ciencias más "prestigiosas" como las Ciencias Políticas y Económicas, la Sociología, la Antropología y la Psicología. El segundo grupo en el que incluye la Pedagogía, el Trabajo Social, las ciencias de la comunicación, la Sociología y la Psicología de las organizaciones y los estudios de familia, sería el grupo de las ciencias sociales "inferiores". El nivel de prestigio o su situación de inferioridad vendría dado precisamente por su vinculación con el mundo de la acción y de la empresa. Cuanto mayor voluntad de vinculación con la realidad social y el cambio social, cuanto más fuerte sea la voluntad de ser ciencia aplicada menor será su estatus, al menos en el mundo académico.²⁸

La tesis de Greenwood es que fueron los científicos sociales académicos los que dominaron las asociaciones profesionales empeñados en conseguir un nivel profesional a la vez que fueron relegando a un segundo plano a los reformadores sociales no académicos y enviando al baúl de los recuerdos las promesas de crear conocimiento científico al servicio de la mejora de la sociedad. En este proceso habría jugado un papel importante una variable a tener en cuenta: el origen adinerado de los profesores universitarios que apoyándose en su procedencia de clase, realizaban su carrera académica. En unas pocas décadas, tanto en el mundo universitario como en el seno de las asociaciones profesionales, los reformistas fueron relegados progresivamente y purgados finalmente gracias al empeño del senador Joseph McCarthy. De esta manera, en los Estados Unidos, para los años sesenta del pasado siglo, la idea según la cual el propósito de las Ciencias Sociales consistía en actuar sobre la sociedad para mejorarla les parecía a muchos profesionales una noción anacrónica, arriesgada y desaconsejable. Así, finalizó el proceso por el que las Ciencias Sociales dejaron de ser lo que fueron al principio: ciencias aplicadas, aunque precisamente durante esta época de desmovilización social -en el Ecuador del siglo XX- también se oyen voces que reclaman por ejemplo, una Antropología aplicada para evitar la escisión entre

²⁷ Las líneas divisorias entre las distintas disciplinas integrantes de las Ciencias Sociales no alcanzaron nitidez hasta bien entrado el siglo XX, concretamente en algunos casos ya en su segunda mitad. (Roca, 1998:14, 58).

²⁸ Por otro lado, con motivo del homenaje a Joaquín Costa que fue el VII Congreso de Antropología Social, celebrado en Zaragoza, Greenwood afirmaba que "...es el momento de desechar el modelo estratificado de las ciencias sociales que ha colocado a la Antropología en el lugar más local e idiosincrático y a la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y el Derecho en una supuesta cumbre social donde los "sistemas" substituyendo a los seres humanos, se presentan como actores".

pensamiento y acción (Bastide, 1971:28; Foster, 1974; Willigen, 1986; Partridge y Eddy, 1987).²⁹

No está sólo Greenwood defendiendo esta posición. El recientemente premiado con el Pulitzer de Historia 2002, Louis Menand (2002:309), desde otra perspectiva, pero de manera complementaria, mantiene una posición parecida. Afirma que las ciencias sociales americanas en esencia se constituyeron en disciplina como una reacción contra las ideas de *laissez-faire* asociadas con Sumner, un profesor de Yale, y su profesor de filosofía Herbert Spencer. El evolucionismo no ofrecía muchas expectativas profesionales para los practicantes de este nuevo campo de investigación. Su única respuesta en cada situación es la misma: "que el mercado decida". Por el contrario si se admite que las sociedades se desarrollan según leyes subyacentes cuya eficiencia puede ser mejorada por políticas públicas, que son organismos multivariantes cuyo progreso puede ser guiado por una inteligencia científica se está señalando el terreno de juego para un nuevo campo profesional. Las profesiones cobran existencia porque hay una demanda de pericia. La pericia que aquí se demanda es la que posibilitará introducir modificaciones sin dejar el futuro en manos de las fuerzas ciegas del mercado. Las Ciencias Sociales tenían algo que decir sobre cómo entender la sociedad y qué hacer para modificarla, para conseguir un mayor bienestar para todos los seres humanos. El futuro está en manos de los propios seres humanos y el conocimiento científico ha de estar implicado en su construcción de la misma manera que las ciencias físicas tratan de conocer y dominar las leyes de la naturaleza. El evolucionismo prometía bienestar para los más aptos y a la vez negaba el espacio profesional necesario para el nacimiento de las ciencias sociales.

Refiere Menand que en 1883 Ward³⁰, el "opponente más vigoroso" de Sumner, había publicado el primer libro de texto de Sociología americano titulado *Dynamic Sociology*. Un año más tarde, en una de las sesiones del *Club de los metafísicos* defendió el papel de la inteligencia en la evolución humana y utilizó este argumento:

"La doctrina del *laissez-faire* es el evangelio de la inacción, el credo científico está atacado de esterilidad, la política de poner todo en manos de la naturaleza es una rendición. La supervivencia de los más aptos es simplemente la supervivencia de los más fuertes, lo que... bien podría denominarse la destrucción de los

²⁹ Para Foster "La Antropología aplicada es una subdisciplina especializada dentro del amplio campo de la Antropología, en el cual los intereses tradicionales han sido teóricos más que prácticos y en el que se dedica mucho tiempo y esfuerzo a la enseñanza universitaria y a la investigación de base académica". A pesar de la reducción a subdisciplina que transmite en sus primeras páginas, el desarrollo de su obra no hace a nuestro juicio, sino confirmar los planteamientos de Greenwood, aunque probablemente el autor estaría en desacuerdo con esta afirmación. Willigen se mueve en terrenos parecidos a los de Foster.

³⁰ La referencia es especialmente interesante porque lo que afirma Louis Menand es que Ward pertenecía al mundo académico en el que habitaba Dewey, que, como se verá, algo tiene que ver con nuestros propósitos y que además Ward se relaciona con el *Club de los metafísicos*, que también tiene algo que ver con los pragmatistas.

débiles. Y si la naturaleza progresa mediante la destrucción de los débiles, el hombre progresa con la *protección* de los débiles."

1.4. La fundación del Trabajo Social como parte del mismo proyecto y con vocación de disciplina "aplicada".

Siguiendo pues estas sugerentes tesis, el Trabajo Social nace formando parte del mismo proyecto global de las Ciencias Sociales, y nunca dejó de ser "aplicado" porque en caso contrario, a nuestro juicio, sencillamente hubiera dejado de existir. En el proceso de subdivisión y de construcción de las diferentes identidades disciplinarias, el Trabajo Social no hubiera podido construir una identidad diferente a las demás que justificara su existencia y le legitimara como disciplina y como profesión diferenciada. Y precisamente esta vinculación con el mundo de la acción, de la reforma social, es la que le sitúa, junto a otras disciplinas y profesiones en una situación de "inferioridad" en relación a quienes se reservaron para sí el monopolio del pensamiento a la vez que los escrúpulos por intervenir en la realidad social. Pero como dice Greenwood, si el conocimiento social no se aplica, no es conocimiento, es pura especulación. Sin la comprobación a través de la acción, no es posible diferenciar las teorías sociales de las interpretaciones, ya que también la mayoría de las ciencias se basan en el método experimental para tratar de comprobar sus formulaciones. Por ejemplo, no se puede hablar de Antropología ni de ninguna otra ciencia social si no se aplica, si no se da una fusión entre el pensamiento y la acción. Para este autor, si la Antropología ha de tener futuro, este futuro depende del pensamiento antropológico y la acción social de una manera que aporte luz al funcionamiento de la cultura y de la sociedad (Greenwood y Levin, 1998).

Respecto a la Sociología, Bryan Turner (1998:22) explica que el término "Sociología" emergió en la primera mitad del siglo XIX en asociación con el intento de Augusto Comte y Claude Saint-Simon para establecer un estudio científico de la sociedad industrial en las condiciones que resultaron de la Revolución francesa. Comte uso el término "sociología" en una carta en 1824 y aparece otra vez en el volumen 4 de su *Cours de philosophie positive* en 1838 para reemplazar la expresión "*physique sociale*". Así pues, la emergencia de la Sociología ha sido, afirma este autor, asociada con posterioridad con las reacciones sociales e intelectuales a la revolución francesa y a la revolución industrial. Para Beriain e Iturrate la reflexión (proto)sociológica comienza con Saint Simon, Comte y Spencer y los primeros hombres sobre los que se empieza a

construir la "mirada sociológica" son los clásicos "fundadores" Marx, Durkheim, Weber, Simmel y Tönnies,

"...que, al calor de la revolución industrial y la división del trabajo, la vida urbana y la creciente proletarización de la población, despliegan no sólo una innovadora "caja de herramientas" conceptuales sino que además interpretan, dan nombre, a las nuevas realidades sociales emergentes..." (1998:8).

Pero como dice Ely Chinoy (1968:13), a pesar de esos comienzos la Sociología es esencialmente una disciplina del siglo XX, ya que muchas de sus ideas y la mayoría de sus datos seguros han sido acumulados desde 1900. También Escotado, afirma que la Sociología es una ciencia bastante moderna, apoyándose en la afirmación de Augusto Comte que la consideraba como la más joven de las ciencias, tanto que a estas alturas, su situación en el conjunto de los conocimientos no está todavía perfectamente definida.

"Además, el siglo XIX trajo consigo una preocupación por los hechos, problemas e instituciones sociales como consecuencia de las grandes transformaciones provocadas por la Revolución Industrial. La sociedad aparecía, pues, como un objeto de estudio apetecible. El prestigio de las ciencias naturales impuso una metodología y una preocupación por la exactitud de los resultados. Se convirtieron en modelos de conocimiento. Por eso, al instituir la sociología como ciencia autónoma y dotarla de un nombre y una función específicas Augusto Comte insistía en su carácter positivista, de explicación concreta. Para él, la Filosofía no podía satisfacer la curiosidad sobre el funcionamiento real de la sociedad. Para satisfacerla, hará falta una ciencia disciplinada, metódica, aferrada a lo concreto." (Escotado, 1998:525-526).

Queremos desarrollar en este apartado con más detalle las tesis enunciadas y mostrar cómo se da esa coincidencia cronológica de contexto social en el nacimiento de algunas ciencias sociales.

AÑO DE FUNDACION DE LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES Y DE ALGUNAS CIENCIAS SOCIALES en USA. (Greenwood, 2002).	
American Social Science Association.	1865
American Historical Association.	1884
American Psychological Association.	1882
American Anthropological Association	1902
Ciencias Políticas.	1903
Sociología.	1905

En lo que se refiere a la Sociología, son relevantes los cambios de perspectiva que tienen lugar en el siglo XVII con autores como Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1642-1704) y Adam Smith (1723-1790). Gracias a estos pensadores se empiezan a abandonar hipótesis explicativas de la sociedad de orden teológico -es un producto de un plan de la divinidad- y se la empieza a concebir como resultado de la acción de los hombres que tratan de satisfacer con sus acciones sus necesidades e

intereses. La revolución francesa supuso una ruptura con el pasado aun más radical. Alexis de Tocqueville (1805-1859) afirmó que los cambios operados implicaban nada más y nada menos que "la regeneración de la especie humana" y a juicio de autores recientes exageraba poco (Macionis y Plumer 2000:18).³¹ Que la Sociología fue fruto de las inmensas transformaciones sociales que tuvieron lugar en los dos últimos siglos es una afirmación reiterada por los autores.

"Los seres humanos siempre hemos sentido curiosidad por las fuentes de nuestro propio comportamiento, pero durante miles de años los intentos por comprendernos a nosotros mismos se apoyaron en formas de pensar transmitidas de generación en generación que, con frecuencia, se expresaban en términos religiosos (por ejemplo, antes de la aparición de la ciencia moderna, muchos creían que fenómenos de la naturaleza como los terremotos eran ocasionados por dioses o espíritus). El estudio objetivo y sistemático del comportamiento humano y de la sociedad es un hecho relativamente reciente, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XIX. El transfondo de la primera sociología fue el de los cambios arrolladores que trajo consigo la Revolución francesa de 1789 y la Revolución industrial en Europa. La sacudida que sufrieron las formas de vida tradicionales con estos cambios produjo una revisión de la forma de entender tanto el mundo social como el natural." (Giddens, 1998:33).³²

Partiendo de esta idea, Macionis y Plummer (2000:17) sostienen que no es sino el producto de la inquietud de algunas personas que empezaron a reflexionar de un modo más riguroso y científico sobre la naturaleza de la sociedad y los cambios sociales que se estaban produciendo. La secuencia sería la siguiente: avance científico y tecnológico que posibilita la producción fabril, desarrollo de la economía industrial basada en la producción de fábricas convirtiendo en modos de producción secundarios o subordinados a los anteriores y por último concentración en las ciudades de millones de personas de una manera muy rápida sin que las estructuras urbanas estuvieran preparadas para ello. La consecuencia fue que los problemas sociales se multiplicaron, se hicieron visibles porque afectaban a amplias masas de la población: hacinamiento, desempleo, pobreza, enfermedad, delincuencia... en un contexto de liberalismo puro y duro, de ausencia de sistemas de protección social y de gestión de los riesgos. No se veían fáciles las soluciones y se suscitó un debate sobre la naturaleza de la sociedad y las relaciones sociales, el sistema democrático y los derechos civiles y políticos. Otros autores inciden en la misma tesis: para entender cómo se llegaron a formular los interrogantes sociológicos básicos hay que mirar hacia los siglos XVIII y XIX:

³¹ Citado por Macionis J.J. y Plumer en *Sociología*. Se puede consultar el capítulo titulado *La perspectiva sociológica*.

³² Nos conviene resaltar aquí que en el mismo texto (1998:705) Giddens afirma que "los orígenes de la Sociología -con las obras de Marx, Durkheim y Weber- fueron principalmente europeos. Sin embargo durante este siglo (el XX) la disciplina ha arraigado en todo el mundo y algunas de las aportaciones más importantes han venido de los Estados Unidos. La obra del filósofo George Herbert Mead (1863-1931), que daba clase en la Universidad de Chicago, ha tenido una influencia decisiva en el desarrollo de la teoría sociológica".

"una época tumultuosa, cuando los violentos cambios sociales como la revolución estadounidense, además de las sublevaciones de las colonias y de las cuatro revoluciones separadas de Francia, sacudieron las mentes del pueblo que alguna vez defendió las opiniones tradicionales de la sociedad. La revolución industrial, también anunció una amplia gama de cambios sociales. (...) En estos tiempos extraordinarios, algunos pensadores talentosos trataron de dar sentido a los cambios que tenían lugar a su alrededor utilizando las herramientas de la ciencia. Al hacerlo, pusieron de moda una nueva disciplina, la sociología, término acuñado por el pensador, pionero francés, Auguste Comte (1798-1857)." (Light, Keller y Calhoun, 1991:15).

En relación al propósito que nos ocupa algunos autores hacen una mención que no podemos pasar por alto, teniendo en cuenta los últimos objetivos de nuestro trabajo:

"Una reflexión sociológica, prácticamente simultánea a la de los <fundadores> europeos, es la realizada por el grupo de la Universidad de Chicago, caracterizada como interaccionismo simbólico, bajo el que se agrupan: Ch.H. Cooley, G.H. Mead, W.I. Thomas, F. Znaniecki, R.E. Park y H. Blumer. Al mismo tiempo que Durkheim, Simmel y Weber esbozaban el significado de la acción social, estos autores norteamericanos la definían como acción mediada, como vehiculizada por dispositivos de simbolización a través de los cuales se anticipan los cursos de acción..." (Berriain e Iturrate, 1998:8).

Y al hilo de esta constatación enunciaremos algo que nos interesa resaltar especialmente por lo que se refiere al Trabajo Social y sobre lo que volveremos ampliamente mucho más tarde: la afirmación de Macionis y Plummer (2000:18) en su reciente tratado de Sociología, en el sentido de que fue Jane Addams, "una asistente social de gran prestigio debido a su activismo a favor de los inmigrantes la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago". Como veremos más adelante los intereses de los "reformadores sociales", y de las "instituciones de caridad" fueron un buen acicate para la realización de diversos estudios empíricos sobre los problemas sociales, estudios que forman parte de los inicios comunes del Trabajo Social y de la Sociología. Esta etapa en común también tuvo su correlato en la pertenencia a la misma Asociación científica, hasta que la orientación aplicada de los grupos de Trabajo Social, frente a unas pretensiones de crear "ciencia pura" por parte de otros sectores obligó a la escisión y a caminar por separado. Lo que les separa no es la búsqueda de la científicidad, que era una característica común, sino la pretensión de ser "ciencia aplicada". Los trabajadores sociales quieren valerse de la ciencia para transformar la realidad, para enfrentarse a los problemas sociales, para producir cambios. Algunos sociólogos del momento también y no hay más que ver sus objetos de estudio y sus investigaciones. Pero otros grupos de la naciente Sociología se dedicaron

"...a la búsqueda de leyes sociales que dieran a su disciplina el prestigio y la solvencia que poseían otras ciencias. Al hacer esto, muchos de ellos abandonaron la solución de los problemas sociales, a la cual, por otra parte no se oponían. Pretendían que su tarea era sólo conocer desinteresadamente, con la mayor objetividad, y no cambiar la realidad social." (Giner, 1968:24).³³

³³ Véase Salvador Giner, 1968:25. *Sociología y Trabajo Social*. Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales. Por lo demás la tesis que defiende este autor de que "el Trabajo Social surge como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor" me parece a estas alturas sencillamente insostenible. Como trataremos de probar más adelante, precisamente el

Berger se refiere también a esta relación entre el Trabajo Social y la Sociología americana cuando intenta explicar una cierta imagen del sociólogo como una especie de teórico de la labor social. A su juicio:

"...cuando menos una de las raíces de la sociología estadounidense ha de encontrarse en los apuros de los trabajadores sociales al tener que afrontar los problemas masivos que surgieron a raíz de la revolución industrial: el rápido crecimiento de las ciudades y de los barrios bajos que surgieron dentro de ellas, la inmigración en masa, los movimientos masivos del pueblo, la desorganización de los medios de vida tradicionales y la desorientación resultante de los individuos atrapados en estos procesos. Se ha estimulado gran parte de la investigación sociológica debido a esto..." (Berger, 1995:14).

A continuación el autor realiza una crítica, a la que un poco más adelante nos referiremos, respecto a la psicologización del Trabajo Social para concluir que hay una diferencia fundamental:

"El trabajo social, cualquiera que sea su justificación racional teórica, es una práctica positiva en la sociedad. La sociología no es una práctica, sino un intento por comprender..." (Berger, 1997:16).

Esta afirmación es especialmente relevante en relación con la parábola del pescador a la que nos hemos referido en la introducción de este trabajo. Según esta propuesta, el Trabajo Social, una actividad inventada y ejercida por mujeres es una práctica positiva, una actividad que intenta intervenir en la realidad social mientras que el sociólogo es un intelectual que en todo caso proporciona elementos de reflexión de gran utilidad para el trabajador social, dice Berger, lo que le evitaría buscar explicaciones en la Psicología de cuestiones que, a su juicio, son de naturaleza social. Pero lo que tiene claro el autor, es que no existe nada inherente a la empresa sociológica de tratar de comprender la sociedad que lleve forzosamente a esta práctica o a cualquier otra. Este, parece ser el sesgo con el que la Sociología se institucionalizó en España. Alvarez Uría y Varela afirman:

"...se entiende mejor el estatuto que recibió la naciente sociología en tanto que ciencia situada más allá de la acción social y de la asistencia social, situada aparentemente por encima de los conflictos sociales y políticos. La naciente sociología, alejada por tanto en teoría de los intereses de clanes y grupos, será oficialmente institucionalizada por el primer modelo de Estado social como una ciencia distante y neutra, un saber objetivante y objetivo, cuyo objeto puede así convertirse en lo que Azcárate definió como lo

Trabajo Social en esa época está ansioso de teoría, con las antenas bien puestas, observando qué se "inventa" en las Ciencias sociales por si lo puede aplicar en el terreno que le es propio. De ahí su encuentro con la Escuela de Chicago y posteriormente con el Psicoanálisis y con el Conductismo, etc. Por otro lado, la opción del Trabajo Social por lo micro, como veremos, no descartaba lo que M. Richmond llamaba la "venta al por mayor", es decir reformas sociales con su correspondiente reflejo en la legislación. Por lo demás, la otra corriente dominante, los *settlements houses*, las dimensiones comunitarias las tenían claras desde el principio. Lamentablemente ni el Trabajo Social, ni tampoco la Sociología, ni ninguna otra disciplina, a pesar de las esperanzas depositadas en las Ciencias para encontrar soluciones a los problemas de la desigualdad, la injusticia, la marginación y la pobreza, ha dado aun con la solución mágica que solucione todos los problemas. Algunos ya nos cansamos de ese reproche permanente hacia la intervención individualizada, el trabajo de caso y familiar así como de la también permanente minusvaloración del nivel microsociedad como objeto de estudio y de intervención.

social total y genérico.(...) La sociología se institucionalizó en España a la sombra del poder del Estado, como instancia amortiguadora de los conflictos sociales..." (Álvarez Uría; Varela, 2000:43-44).

Pero en realidad, según mantienen los mismos autores es la cuestión social la que provocó el nacimiento de la sociología: las *cuestiones sociales*, *el problema obrero*, *el pauperismo*, *la degeneración de las clases trabajadoras*, éstas eran las cuestiones que reclamaban soluciones y análisis científicos.

"Así pues, la Sociología surge en España, al igual que en la mayoría de los países occidentales, en tanto que ciencia del campo social, ciencia de la pobreza, del vicio, de la *degeneración* de las clases trabajadoras. Se trata de observar las lacras sociales, de levantar acta de las formas de vida de obreros y jornaleros, en suma, de encuestar, informar y traducir a datos estadísticos, y a estudios razonados, los problemas que las llamadas *clases peligrosas* plantean al mantenimiento del orden de la vida social" (Álvarez Uría; Varela, 2000:36).

Y de hecho, afirman Álvarez Uría y Varela, la producción de la Sociología española se centra en informes y encuestas sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras, estudios de Sociología del Derecho y de Sociología criminal y trabajos de Sociología rural.³⁴

"La sociología abarcaba por tanto no solo el campo de la integración de los obreros y campesinos, promoviendo las *reformas legítimas*, sino también el de la disidencia, el de la criminalidad, categoría que coincide con la de peligrosidad social representada por el magma de los *degenerados*, considerados como una amenaza y un peligro para la seguridad social. Sin el concurso de la sociología el intervencionismo del Estado sería ciego y el programa de tutela de las clases laboriosas y peligrosas quedaría sin anclaje. Tales son, en suma, las contribuciones de la sociología oficialmente reconocida al virulento problema de la *cuestión social*" (Álvarez Uría; Varela, 2000:46).

Eric R. Wolf lo afirma claramente: la Sociología esperó poder resolver "la cuestión social":

"Tenía como observó Rudolph Heberle, "un origen eminentemente político... Saint Simon, Auguste Comte y Lorenz Stein concibieron a la nueva ciencia de la sociedad como antídoto contra el veneno de la desintegración social" (1994:21). "... la sociología brotó de un esfuerzo por contrarrestar el desorden social creando para ello una teoría del orden social, situando el orden y el desorden en la cantidad y calidad de las relaciones sociales" (Wolf, 2000:24).

En fin, que las tesis expuestas por Davydd J. Greenwood parecen contar con más apoyos que los que parecía al principio y en todo caso nos proporcionan una clave muy interesante para entender la posición del Trabajo Social en España y el mundo.³⁵

³⁴ Sobre este tema, que aquí solamente sugerimos por no ser otro nuestro propósito se pueden consultar las siguientes obras: M.C. Iglesias, et al. 1989. *Los orígenes de la teoría sociológica*; Del Campo, Salustiano, 2000 *La Institucionalización de la Sociología* (1870-1914) Cuadernos de Investigaciones Sociológicas. Madrid.; Nuñez Encabo, M. 1999. *El nacimiento de la Sociología en España: Manuel Sales y Ferré*; Luis Saavedra, 1991. *El pensamiento sociológico español*.

³⁵ En el mismo sentido véase A. de Francisco. (1997:13). En *Sociología y Cambio Social*. El autor afirma: "La Sociología nace, esto es, se constituye en disciplina científica (o en saber con vocación científica) como resultado del cambio social. (...) ... si el cambio social, es un factor explicativo privilegiado del

1.5. La Antropología Social y Cultural y el Trabajo Social.

Resulta obligado a continuación referirnos a la Antropología, lo que nos lleva a la cuestión de la posibilidad de un objeto diferenciado y de una identidad específica. Menéndez (1991, 2002),³⁶ en un artículo reiteradamente citado se planteaba la posibilidad de legitimar la Antropología social como ciencia diferenciada. ¿Qué es la Antropología social, cuál es su legitimidad epistemológica y qué garantiza su diferenciación en cuanto disciplina autónoma; cuáles son sus problemas específicos; cuál es su aproximación teórico-metodológica particular; cuáles son los sujetos sociales supuestamente exclusivos de ella para su descripción y análisis...? Otros autores se refieren a la inveterada falta de acuerdo sobre el objeto de la disciplina como una constante en la historia de la misma, una falta de acuerdo que ha provocado que a la Antropología se le acabe definiendo fundamentalmente por el uso privilegiado y exclusivo de la técnica por antonomasia que se le reconoce como propia: el trabajo de campo y la etnografía (Roca, 1998:13). Los dos autores citados se refieren a lo que ha sido una constante en las historias convencionales de la Antropología, a la hora de diferenciar esta disciplina de la Sociología: la división del trabajo intelectual impuesta por el capitalismo de manera que surgieron disciplinas aparentemente distintas a las que se atribuyeron objetos diferentes, en función de los cuales habrían de construir identidades separadas. De esta manera, la Sociología³⁷ se habría de dedicar al estudio de las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas", es decir, de las sociedades industrializadas, mientras que las sociedades denominadas "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" constituirían el objeto de otra disciplina.

Este esquema, por más que sirva para explicar al menos en parte, algunas opciones que los antropólogos tomaron a la hora de elegir sus objetos de estudio e investigación y de institucionalizar su propia disciplina de manera diferenciada, tal y como les venía impuesto por el entorno político, ideológico y académico, no ha dejado de ser desmentido. Como señala Menéndez (1991:22), fue el proceso de institucionalización y de profesionalización de la Antropología lo que condujo necesariamente no sólo a reforzar la identidad antropológica, sino a subrayar las diferencias respecto de las otras disciplinas a partir de poner el énfasis en algunos aspectos teórico-metodológicos como en la definición del objeto de estudio. Estos "énfasis diferenciales" no son otros que haber sido casi la única en sostener la

origen de la ciencia social, es a la vez el objeto principal de análisis en la obra de los padres fundadores de la disciplina."

³⁶ Véase E. Menéndez. (2002). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. En el primer capítulo titulado *Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes* el maestro aborda esta cuestión.

³⁷ Y en gran medida la Historia, afirma Menéndez. Es sabido que existen los "pueblos sin Historia", gente a la que se le ha negado la historia. Véase E. Wolf. (1994:39) en *Europa y la gente sin historia*.

pertinencia metodológica de un enfoque holístico; una particular preocupación por las descripciones y análisis de tipo cualitativo; por utilizar más que ninguna otra disciplina sociohistórica, una aproximación personalizada con larga estadía en el campo por parte del investigador; por enfatizar que el analista debe ser el mismo que obtiene la información en forma directa; por haber sostenido la importancia y frecuentemente la mayor relevancia de la dimensión ideológico-cultural; por haber considerado la pertinencia metodológica de trabajar con unidades micro en el "entendimiento" de que las mismas expresan al nivel macro, etcétera; todo ello en palabras de Menéndez. Más como dice este mismo autor, para la diferenciación de la Antropología Social no existen criterios epistemológicos, sino estos énfasis diferenciales de los que tampoco sabemos hasta cuando seguirán siendo válidos para establecer los límites interdisciplinarios. En todo caso y a la hora de la verdad tampoco sería tan importante la existencia de unas fronteras perfectamente definidas. Lo significativo, dice Roca (1998:15), es la formulación de problemas y cuestiones y la discriminación de los instrumentos más adecuados para describirlos y analizarlos, y con Greenwood, añadiríamos nosotros, la capacidad para transformar, para producir cambios, para mejorar la sociedad y conseguir mayor bienestar para más seres humanos.

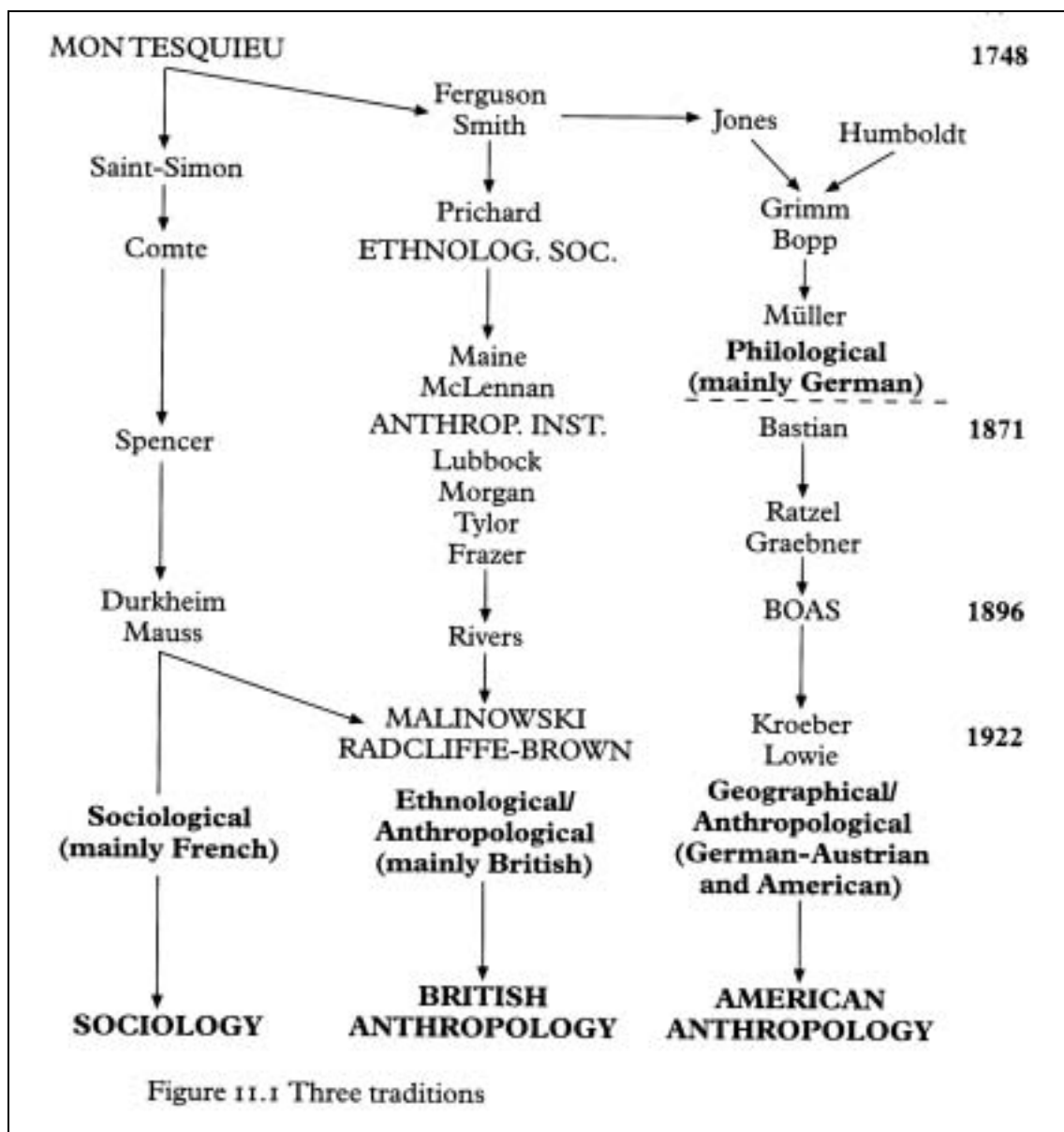
Era el mismo propósito que animaba a los juristas, médicos y capellanes que participaron activamente, con otros intelectuales como los naturalistas o los filósofos en la constitución del proyecto de Antropología general del siglo XVIII. Comelles (1999)³⁸ se refiere también a los orígenes de la disciplina en los que observa claramente una voluntad de intervenir sobre la realidad social. La Antropología general ilustrada encaraba un proyecto sobre las desigualdades humanas y sólo secundariamente sobre la diversidad humana. Si se trata de luchar contra las desigualdades es necesario intervenir y en el siglo XVIII se interviene sobre la muerte, la enfermedad y las epidemias y también sobre el hambre. No se trata de investigar la condición humana desde una perspectiva puramente teórica sino desde una perspectiva empírica. De esta manera su finalidad no era producir conocimiento o teoría exclusivamente, sino reforzar la acción.

Alan Barnard en su obra, recientemente publicada, *History and Theory in Anthropology* señala que durante los siglos XVIII y XIX los eruditos tendían a usar "etnología" para dos cosas simultáneamente: las diferencias culturales y los rasgos distintivos con los que se identifica la humanidad común de los pueblos del mundo. Pero a continuación afirma:

³⁸ Sobre la relación entre Antropología y cambio social véase J.M. Comelles, 1999. *Antropologia i Salut. Etnografia, compromís i activisme*. Revista d'Etnologia de Catalunya.

"La mayoría de los antropólogos estarán de acuerdo en que la Antropología apareció como una rama erudita hacia mitad del siglo XIX, cuando arraigó el interés público por la evolución humana. La Antropología como disciplina académica comenzó un poco más tarde, con los primeros nombramientos de antropólogos profesionales en las universidades, museos y oficinas gubernamentales (Barnard, 2000:I).

Y aporta el siguientes esquema del que, sobre todo nos interesa resaltar la referencia cronológica y que hemos modificado en parte añadiendo la línea correspondiente a la Antropología aplicada y la flecha de la etnografía que relaciona la Antropología británica con la Sociología:



("Three Traditions" en Barnard, Alan. *History and Theory in Anthropology* 2000:179).

A este propósito conviene señalar las críticas a la historiografía de la Antropología realizadas por autores como Stocking (1982). Comelles y Prat (1992:39) se refieren al

reduccionismo que implica la caracterización de la Antropología como "hija del colonialismo". Esta expresión, afirman, responde a una imagen estereotipada coherente con un modelo hegemónico hasta hace poco, de historia de las ideas que se preocupaba más en el análisis de las ideas que en el de las prácticas. Según estos autores, el reduccionismo consistente en identificar la Antropología con el colonialismo; es la consecuencia de identificar la disciplina con un estadio de su desarrollo configurado entre 1880 y 1920 entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania y que dominó el discurso académico hasta los años sesenta. Se trataría de un "modelo clásico" que recogen las historias generales de la Antropología y por tanto ocultan la existencia de otros discursos y otras prácticas heterodoxas o subalternas al margen del modelo hegemónico, cuando no las diluyen en un modelo de antropología universal que es la consecuencia de una Antropología nacida en el seno de un modelo de Estado, configurada sobre la base de postular un objeto de estudio restrictivo, el "primitivo". De esta manera las variaciones idiosincrásicas se reducen a perfiles universales de "escuela", evitando entenderlas en su contexto "nacional" histórico, político, económico y social, construyendo así la historia de la práctica hegemónica mediante criterios positivistas y acríticos, presentados como neutros y "científicos". Sin embargo, analizando los procesos "nacionales" de institucionalización se observaría que la unanimidad-universalidad desaparece y que ni siquiera en los países que constituyen el núcleo Central (Reino Unido, USA, Francia), los procesos específicos son idénticos. El análisis del proceso de institucionalización de la Antropología en los Estados no coloniales confirmaría esta posición. Lo que lleva a los autores a establecer la diferencia entre el "núcleo central" y los países periféricos, entre modelos hegemónicos y modelos subalternos. En definitiva, que en la construcción de la historia de la disciplina y en la descripción de sus estadios fundacionales el "núcleo central" o "modelo hegemónico" impuso sus propios intereses y coherencia, pero la cuestión es de mayor complejidad.

Otro tema importante que reiteradamente se plantea, porque en el terreno de la identidad no es superfluo, y que ya hemos sugerido, tiene que ver concretamente con las distancias respecto a la Sociología. Para muchos autores tales distancias no responden a otra realidad que a las divisiones y organización del trabajo y reparto de poder en las instituciones académicas. Menéndez afirma con toda rotundidad que:

"la antropología social y todas las ramas principales de la antropología se constituyen a partir de una división del trabajo intelectual que remite por una parte a las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas" respecto de las cuales se instituyó la sociología y en gran medida la historia. Por otra parte, remite a las sociedades "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" para las cuales se instituyó la antropología" (Menéndez, 1991:22).

Pero el mismo autor señala en el mismo trabajo que aun cuando los antropólogos sociales investigaban "sociedades etnográficas" los problemas propuestos enfocaban *centralmente* a las sociedades de pertenencia de los mismos antropólogos y sus relaciones con las sociedades estudiadas en términos tanto de Antropología aplicada como de teorización sobre la sociedad y esto tanto en el caso de la Antropología estadounidense y británica como para la alemana, italiana y francesa. Por otro lado, y esto también nos interesa señalarlo especialmente, la identidad disciplinar tampoco estaba radicalmente establecida, como es fácilmente comprensible, en las disciplinas que empiezan a dar sus primeros pasos. Bastará mencionar que Hannerz comienza su *Exploración de la ciudad* con un capítulo dedicado a *los etnógrafos de Chicago* refiriéndose al departamento de Sociología creado por Small en aquella Universidad. Por lo demás W. James era doctor en Medicina por la Universidad de Harvard y allí enseñó materias tan distintas como Fisiología, Psicología y Filosofía. El propio Dewey, reconocido como el impulsor de la Pedagogía moderna pasaba también por ser filósofo y George H. Mead era un filósofo que daba clases a los alumnos de Sociología y que pasa por ser uno de los padres de la Psicología Social. Sin ir más lejos, Freud no era psicólogo ni psiquiatra, era un médico neurólogo. Está claro pues que en sus orígenes, y en lo que respecta al periodo que a nosotros nos importa en este momento y a las conexiones que nos interesa desentrañar resulta evidente que tales identidades diferenciadas estaban por establecer.

Por último, como tendré oportunidad de referir extensamente más adelante, a la luz de las últimas investigaciones, si Jane Addams se hubiese llamado John, por ejemplo, hubiera subido directamente a las tribunas de la academia y a los altares universitarios de las incipientes ciencias sociales, entre Thomas, Park y Burgess. Debe señalarse pues que, al principio, todo está muy mezclado y que incluso una variable como ser mujer, en un contexto en el que éstas no tenían reconocido el derecho a voto, no se olvide, determinaba una posición de subalternidad, por muy importante que fuera su obra que sólo recientemente empieza a ser reconocida. A Jane Addams, últimamente se la eleva a la categoría de pionera de la Sociología, tras un reconocimiento bastante tardío de su trayectoria y del valor de las investigaciones en las que participó. Resulta curioso ver cómo ahora se pretenden establecer las diferencias entre la Sociología y el Trabajo Social en haber participado o no en investigaciones, lo que no deja de ser un criterio bastante baladí porque significaría caer en el mismo error que en su día se cometió con Addams: despreciar la investigación realizada por muchos trabajadores sociales, a lo largo del último siglo, de la que queda constancia en la inmensa bibliografía y en las múltiples publicaciones periódicas que tienen su origen en la disciplina.

En fin, Addams, trabajadora social, reformadora, política, investigadora, socióloga, etnógrafa, auténtica fundadora de la Escuela de Chicago, dicen ahora, por más que nunca fue profesora de la universidad y además mantuviera durante toda su vida importantes recelos con los machistas profesores de la Universidad. Identidades, como se ve, mezcladas y confundidas. ¿Qué se hace en Chicago en esa época: Sociología, Trabajo Social, Etnografía? Probablemente todo ello a la vez al servicio de un proyecto intelectual que tenía como objetivo conocer la realidad social y transformarla, y profundizar en la Democracia; estamos en la llamada Era Progresista, no se olvide. No se trataba pues de producir teoría, sino de conocer para mejorar la sociedad. Como veremos en su momento, a nuestro juicio, existe una gran sintonía entre la obra de los autores de Chicago con algunos de los "énfasis diferenciales" que planteaba Menéndez.

Para acabar este apartado debo hacer en este punto, dados los objetivos de este trabajo, una mención a la relación de la disciplina antropológica con el Estado-nación moderno. Harris (1993:7) asegura que el desarrollo de la teoría antropológica comenzó con la Ilustración en un periodo que según él ha pasado inmerecidamente desapercibido. Según él los filósofos sociales del XVIII fueron los pioneros y definieron las cuestiones centrales de la antropología actual aunque a pesar de su esfuerzo no tuvieron éxito en "formular las leyes que gobiernan el curso de la historia humana y la evolución de las diferencias y de las semejanzas socioculturales". También encontramos autores que vinculan el nacimiento de la Antropología como ciencia a un proceso de interdependencia entre el modelo de sociedad propuesto por el Estado-nación y la propia elaboración teórica que se desprende del análisis de esa misma sociedad.

"La antropología no solamente participa activamente en el proceso de construcción del Estado-nación moderno, sino que, al mismo tiempo, ella es, en gran parte, producto de esa misma construcción.(...) En el proceso de constitución del Estado-nación, las exigencias que este proceso conlleva -centralización administrativa y concentración de los medios de violencia, entre otras-, conducen, por un lado, a la supresión de las diferencias socioculturales de aquellos territorios hasta entonces autónomos y relativamente uniformes y, por otra, a la creación de todos aquellos elementos necesarios con que formar su unidad interior." (Azcona, 1987:48).

Sobre la relación de la Antropología y el Estado, Comelles y Prat afirman lo siguiente:

"La antropología es una disciplina que desde sus orígenes ilustrados se sitúa en una posición liminal entre las ciencias naturales y las sociales. Junto a la medicina y la psiquiatría, constituye un grupo de disciplinas y profesiones científicas cuyo desarrollo y cuyas articulaciones con el Estado contemporáneo

permiten explorar mejor las relaciones que se establecen entre el Estado, el discurso académico, las corporaciones profesionales y la configuración de la "cultura de Estado..." (Comelles y Prat. 92:37).³⁹

1.6. El mundo de lo "psi": La Psiquiatría, la Psicología y la Psicología Social.

Comelles (1988:16)⁴⁰ se refiere a la peculiar situación de la Psiquiatría como disciplina y como profesión entre las ciencias biomédicas y las sociales de manera que los psiquiatras habrían estado oscilando entre los dos polos sin llegar a identificarse plenamente con ninguno de ellos. En los últimos tiempos parece clara una inclinación hacia lo biológico impulsados por la búsqueda del estatuto de cientificidad y el atractivo de la genética y el poder de la industria farmacéutica, pero no siempre fue así (Martínez 2000, 2001).

La Psiquiatría, como las Ciencias Sociales y la Antropología específicamente, es hija de la Ilustración. Es después de este periodo histórico cuando se produce la inclusión corporativa de los psiquiatras dentro de la Medicina, a través de la identificación entre locura y enfermedad:

"... a través de la identificación entre locura y enfermedad, que les hace médicos, pese a que su discurso se aleje sustancialmente del que manejan o elaboran sus colegas, y de que su práctica se vincule a una institución - el manicomio- tan absolutamente específica que para descubrir la disciplina que en ella se aplicaba se acuñó en el siglo XIX el término "ciencia especial" (Comelles, 1988:17).

El nacimiento de la nueva disciplina vendría dado por la necesidad de la caracterización científica de aquello que es distinto: los locos, los criminales, los salvajes, los marginados... Son los *diferentes*, personas que van a convertirse en nuevos objetos de estudio a fin de poder poner las bases científicas de la *normalidad* (Peset, 1983). Personas que, sometidas a procesos de confinamiento, previamente clasificadas y separadas, van a ser minuciosamente observadas y catalogadas, esta vez ya de acuerdo con las taxonomías clasificatorias construidas a partir de sus rasgos diferenciales y específicos. Las llamadas "sociedades primitivas", en la *tribu* o en la *reserva*, serán objeto de interés de los etnógrafos, la penitenciaría para juristas y criminalistas y los

³⁹ Sobre la Antropología en España es especialmente interesante en su totalidad, el citado nº 3 de la Revista Antropología, de la Asociación Madrileña de Antropología. Ver también J.M. Comelles. *La necesidad del otro. Sobre las relaciones entre psiquiatría y antropología*" En: Revista del Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina de Barcelona. (1981.8 (2): 149-170).

⁴⁰ Véase A. Martínez Hernández, Gema Orobitg y Josep M^a Comelles. 2000. *Antropología y Psiquiatría. Una genealogía sobre la cultura, el saber y la alteridad*. En E. González., y Josep. M^a. Comelles (2000) *Psiquiatría transcultural*.

locos en los manicomios se convertirán el objeto de estudio e intervención de los alienistas. Así pues, la Ilustración, en el contexto postrevolucionario, Pinel se suele decir, convirtió al loco en enfermo, quitándole las cadenas y sacándole de la cárcel para llevarle a otra institución *especializada* donde un médico *especial* había desarrollado un nuevo discurso para una enfermedad *especial* que necesitaba por tanto un nuevo modelo de gestión.

En definitiva, es la tesis de Michel Foucault que mantiene que el desarrollo de las ciencias tiene que ver con el afán de normalización, a partir del binomio saber-poder. El desarrollo del nuevo modo de producción, el capitalismo, necesitó de la creación y transformación de los mecanismos de control social y de vigilancia sobre lo que resulta potencialmente peligros. La ciencia en general, la Medicina y la Psiquiatría en particular, habría jugado este papel al servicio del poder político del Estado. Es el "*Estado terapéutico*" y la "*sociedad disciplinaria*" (Foucault, 1990:121).⁴¹

Evidentemente no pretendemos aquí otra cosa sino recoger algunos aspectos en relación con el origen de determinadas ciencias, disciplinas y profesiones en un contexto histórico y social concreto y con el único objetivo de entender el origen del Trabajo Social y contextualizar algunas críticas que se han realizado a esta actividad profesional en relación con el Estado y el mantenimiento del orden social. En este terreno nos parece fundamental esta línea de pensamiento que venimos comentando representada por las aportaciones de Foucault, Castel y Alvarez-Uría, evidentemente relacionadas entre sí: significativamente el primero, presentó el "El orden psiquiátrico" de Castel y éste último prologa "Miserables y locos" de Alvarez-Uría. Pues bien, Foucault titula un apartado de su prólogo significativamente : "Los soldados del orden" y afirma lo siguiente:

"... el proyecto psiquiátrico está ligado a los problemas planteados por la sociedad post-revolucionaria, industrial y urbana; se ha integrado en toda una estrategia de regularidad, normalización, asistencia, vigilancia y tutela de niños, delincuentes, vagabundos, pobres en fin, y sobre todo, de obreros." (1980:8).

⁴¹ Me refiero aquí al tantas veces citado capítulo titulado *Historia de la medicalización*. En: *La vida de los hombres infames*. (1990). En esta misma línea de pensamiento está la hipótesis que Castel desarrolla en *El orden psiquiátrico* y Alvarez-Uría en *Miserables y locos*: la Medicina mental representa una innovación en el terreno de lo sociopolítico porque trata de aplicar la ciencia a la dirección de los hombres a la tutela de las poblaciones, *para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los individuos*. Esta sería a juicio de Alvarez-Uría una de las novedades que trae consigo el siglo XIX:

"la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica." (Alvarez Uría,1983:18).

Y a continuación relaciona a los alienistas con los higienistas del XIX que afirmaban la estrecha relación de la Medicina con objetivos dispares: “La Medicina no tiene solamente por objeto estudiar o curar las enfermedades, tiene relaciones íntimas con la organización social” (citado por Foucault en este prólogo). La Psiquiatría sería a su juicio “figura destacada de una medicina que iba a afirmarse más y más claramente como una tecnología general del <cuerpo> social”. Foucault comenta así las tesis de Castel:

“La Psiquiatría no ha nacido en el manicomio; fue imperialista desde que entró en juego; fue siempre parte integrante de un proyecto social global. Una de las primeras preocupaciones de los alienistas del siglo XIX fue, sin duda, la de hacerse reconocer como <especialistas>. Pero, ¿especialistas de qué? ¿De esa extraña fauna que se distingue, por sus síntomas, de los otros enfermos? No, sino más bien especialistas de un cierto peligro general que recorre el cuerpo social, amenazando todo y a todos porque nadie está al abrigo de la locura ni de la asechanza de un loco. El alienista, que es ante todo el parapeto de un peligro, se ha presentado como el hacedor de un orden que es el de la sociedad en su conjunto. (...) Desde el siglo XIX nos hemos convertido todos en psiquiatrizables, la más racionalizante de las sociedades, se ha colocado bajo el signo, valorizado y temido, de una locura posible. La psiquiatrización no es algo que acontece a los más extraños, a los más <excéntricos>, puede sorprendernos a todos y en todas partes, en las relaciones familiares, pedagógicas, profesionales...” (Castel, 1980:8).

De cualquier manera, el propio Castel desacredita y califica de disparate el "slogan" moderno, dice él, del psiquiatra-policía lo que no le impide afirmar más adelante que la medicina mental se ha convertido -bastante tarde y sólo en parte- en una pieza de un aparato centralizado de poder y que al proponer soluciones a un problema de gobierno -administrar la locura- se convirtió en una ciencia política por más que su propuesta de solución convertía el problema en una cuestión puramente técnica. Castel acaba señalando el peligro de la psiquiatrización de la sociedad:

“A partir de evaluaciones técnico-científicas realizadas por expertos competentes se toma un número creciente de decisiones en sectores cada vez más numerosos de la vida social y personal. No existe un límite asignable a este proceso, sin duda, pero estaría bien al menos atreverse a preguntar que hace de ti un sujeto –sometido: <quien te ha hecho rey>” (Castel, 1980:27).

Alude aquí el autor a la frase emitida por el Diputado de la Asamblea Francesa que muy tempranamente, manifestaba sus dudas respecto al hecho de que, una vez desaparecido el poder absoluto del monarca y convertidos los vasallos en ciudadanos, se admitiera sin más problema la emergencia de un nuevo personaje: el alienista, que con un escaso bagaje científico y un más que exiguo arsenal terapéutico se erigía con el poder, reconocido legal y socialmente, de privar a un ciudadano de su sacrosanto derecho a la libertad y de mantenerle en tal situación indefinidamente, hasta que, recuperada la razón, dicho <especialista> lo juzgase en condiciones de abandonar el encierro y volver a la sociedad. El Sr. Diputado sospechaba que una cosa era elevar al

loco a la categoría de enfermo y otra muy distinta poder curarlo y en consecuencia, se había dado al alienista demasiado poder, el que antes tenía el rey, a cambio de más bien poco.⁴²

En cualquier caso, siguiendo a estos autores, el nacimiento de la Psiquiatría en el siglo XIX es, dice Castel, sin duda alguna, una innovación considerable: La creación de una institución nueva -el manicomio-, de una legislación especial nueva, de un cuerpo de especialistas nuevo -los médicos psiquiatras-, de un nuevo estatuto del loco convertido ahora en enfermo, etc.". Pero no se trataría simplemente de una nueva manera de ver y tratar al loco. Como Alvarez-Uría reitera citando a Castel:

“El nacimiento de la Psiquiatría y la gestión médica del problema de la locura, lejos de ser un fenómeno marginal y secundario, supone una innovación decisiva desde el punto de vista político y social, así como el inicio de una modalidad científica de tutela de las poblaciones que no ha cesado de agrandarse hasta nuestros días”(…) La medicina mental constituye el inicio de una experiencia socio-política que consiste en aplicar la ciencia a la dirección de los hombres para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los nuevos individuos. (...) Una de las más importantes innovaciones del siglo XIX ha consistido precisamente en la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica” (1983:17-18).

Hay que tener en cuenta, por ser especialmente significativo de la situación de la asistencia psiquiátrica y del limitado poder y estatus de los alienistas, que en mayo de 1885 se había promulgado un Real Decreto sobre el internamiento de los enfermos mentales en el que el papel adjudicado a los psiquiatras era secundario lo que provocó

⁴² Sobre el periodo que nos interesa - el cambio del siglo XIX al XX. Véase Ricardo Campos Marín, 2001 *De la higiene del aislamiento a la higiene de la libertad. La reforma de la institución manicomial en Francia (1860-1940)*. En: Frenia. Vol:I. Fascículo 1. pp: 37-64. Por lo que se refiere al caso español, estos autores se refieren al hecho de que en España desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la IIª República no existiese una ley específica que regulase la asistencia de los alienados sino que fue incluida en la Ley de Beneficencia de 20 de junio de 1849. En esta ley tampoco se mencionaban los establecimientos destinados al tratamiento de los locos lo que hizo que en la redacción del Reglamento, en 1852, se subsanara este error. La consecuencia de esta Ley fue la consagración de la existencia de una doble red de asistencia psiquiátrica: una pública, dependientes de las Diputaciones Provinciales y otra privada.

sus críticas que sin embargo, no tuvieron mucho éxito hasta 1931.⁴³ Podemos pues hacernos idea de la situación de esta disciplina en España en los inicios del siglo XX.⁴⁴

Una referencia a la Psicología resulta obligada. También en este caso esta disciplina alcanzó su identidad y su categoría de ciencia a finales del siglo XIX (Sanz de Acedo Lizarraga, 1997:28). Esta es una afirmación común en toda la bibliografía consultada. En un capítulo titulado *Historia e historiografía de la Psicología*, Tortosa y Vera (1998) sitúan el nacimiento de esta disciplina en la segunda mitad del XIX:

“Cierto que existieron ideas psicológicas desde los albores del tiempo humano, y en un sentido más propio desde el Renacimiento, la época en que se inicia la Modernidad. Pero esas ideas resultaban de la actividad de individuos, o grupos organizados, que pertenecían a otros saberes. Sólo desde la segunda mitad del siglo XIX los <psicólogos> fueron tomando conciencia de sí mismos como grupo diferenciado de los demás, y consiguieron, formando extrañas alianzas hacerse un hueco en el mercado de títulos -la Academia- y en el laboral -inicialmente en los entornos educativos e industriales-, estableciendo las instituciones y los canales pertinentes para preservar tal distinción; es decir convirtiéndose en una práctica autodisciplinada” (Tortosa y Vera, 1998:3).

Esta tesis de la existencia de un grupo que define el terreno y lo reclama para sí, como condición para el nacimiento de una disciplina es la que mantiene también Kurt Danziger, uno de los autores más citados. Las ideas psicológicas, por supuesto, existían mucho antes pero lo que ha cambiado es el contexto social en el que esas ideas son desarrolladas e intercambiadas y una novedad fundamental es la existencia de un grupo profesional, crecientemente bien organizado que reclama el monopolio de la verdad psicológica frente a filósofos, médicos, economistas, políticos, historiadores, artistas y otros. Este grupo profesional se ha instituido y progresivamente ha sido aceptado como árbitro de lo que constituye o no, conocimiento psicológico validado. Para Danziger es este desarrollo, más que el uso de una nueva metodología, el que define la naturaleza de la transición desde el largo pasado de la Psicología a su corta historia.

“Las técnicas de experimentación y cuantificación son herramientas potenciales, exentas en sí mismas de mayor significación histórica; su real significación deriva de la manera en que es usada, por quien es usada y para qué propósito. Las técnicas empíricas fueron aplicadas a problemas psicológicos muy extensamente en el siglo XIX por filósofos profesionales, naturalistas, médicos y aficionados. Los cambios cruciales no se dieron hasta que la aplicación de estas técnicas, fueron usadas para legitimar el reclamo del monopolio del conocimiento psicológico valedero, por parte de una comunidad de especialistas autoconsciente y organizada” (Danzinger, 1979:25).

⁴³ Sobre el "caso español" existe bastante bibliografía que no procede citar aquí extensamente. Recomiendo *El hospital Real y General de Ntra. Sra. De Gracia de Zaragoza en el siglo XVIII* de Asunción Fernández además por supuesto de la obra de Josep M^a Comelles (1988) *La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea*.

⁴⁴ Algunos autores suelen referirse a tres grandes revoluciones en la historia de la Psiquiatría: La primera estaría protagonizada por Pinel y su mítico acto fundacional, la segunda sería la aparición del psicoanálisis y la tercera la aparición de los psicofármacos mediado el siglo pasado. Como se ve, pues tres momentos distintos pero relativamente recientes.

Este profesor de la *York University* llama pues la atención sobre el hecho de que el nacimiento de disciplinas nuevas depende ni más ni menos que de la aparición de un nuevo rol: el de practicante profesional de la nueva ciencia y mantiene una teoría que a algunos les puede parecer un poco peregrina: sostiene que a menudo, estos nuevos roles son inventados por individuos que no pretenden otra cosa que mejorar las oportunidades de su carrera profesional⁴⁵. Mediante un proceso denominado “hibridización de rol”, él o ella trataría de desbloquear su propia carrera profesional en una disciplina establecida transfiriendo algunos elementos de aquel rol profesional a un contexto disciplinario diferente y con un rol establecido también diferente. A juicio de este autor, Wilhelm Wundt (1832-1920) sería el principal ejemplo de este proceso. Wundt, al parecer, utilizó su formación como fisiólogo para iniciar una carrera como filósofo, pero innovando respecto a la Filosofía: utilizando el método experimental de laboratorio sobre problemas de Psicología.⁴⁶ Así nació, dice Danziger, un nuevo rol -el de psicólogo experimental- a partir de la “hibridización” de los roles previamente existentes de fisiólogo y de filósofo. De la misma manera pretendía Wundt conseguir un puesto de trabajo como profesor a tiempo completo, teniendo en cuenta que el programa en Fisiología era particularmente difícil y además la mayoría de las cátedras estarían

⁴⁵ Danziger en realidad cita la obra de Ben -David y Collins, R (1967) *Social factors in the origin of a new Science: The same of psychology* American Sociological Review, 1966. 31. pp: 451-465. Estos autores mantienen que el esfuerzo por conseguir un nuevo status o una carrera más brillante por parte de algunos individuos, sería el motor para la emergencia de una nueva identidad profesional. Esta es por tanto una perspectiva individual y no societal, tendría que ver más con cuestiones individuales que con un proceso social de división del trabajo y de respuesta a nuevas necesidades. A este tema se refiere también Rafael Huertas, en este caso hablando de la Psiquiatría: "Vemos, pues, cómo las bases teóricas de la psiquiatría, como la de cualquier otro saber pretendidamente científico, dependen en última instancia, ya no sólo de factores políticos y sociales generales, sino de aspectos que tienen que ver con el susodicho <lugar de observación>, sus condiciones materiales, el destino laboral de los profesionales, la pertenencia a una u otra escuela o tradición de pensamiento psiquiátrico, etc. Tampoco se puede olvidar, en este contexto, la influencia que sobre el saber psiquiátrico ha podido ejercer el desarrollo científico tecnológico de otras disciplinas, como las llamadas <neurociencias> o, de manera particular, la <psicofarmacología> cuyos avances han condicionado o, al menos, modulado buena parte de una atención psiquiátrica, en la que los criterios <científicos> se ven, forzosamente, entrecruzados por intereses industriales o comerciales. Todo ello no hace sino relativizar el saber psiquiátrico y hacernos comprender que los compartimentos estancos en los que, en ocasiones, se ubican las doctrinas psiquiátricas, entendidas como <verdades canónicas>, responden más a razones dogmáticas que a criterios suficientemente fundamentados." Véase Rafael Huertas. *Historia de la Psiquiatría, ¿por qué?, ¿Para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias*. En Frenia Vol. I. 1. 2001:15. La cita es quizás demasiado larga, pero muy significativa para apoyar lo que queremos explicar. Los procesos como las profesiones y disciplinas se construyen socialmente insinuando diversos factores que intervienen en ellos.

⁴⁶ Véase M. Foucault, *La Psicología de 1850 a 1950*. En *Dits et écrits*, pp. 120-137. Escribe Foucault: "La psicología del siglo XIX heredó de la *Aufklärung* la preocupación por alinearse con las ciencias de la naturaleza y por reecontrar en el hombre la prolongación de las leyes que rigen los fenómenos naturales. La determinación de vínculos cuantitativos, la elaboración de leyes que operen a la manera de las funciones matemáticas, la puesta en marcha de hipótesis explicativas, son los intentos por los cuales la psicología intentaba aplicar, no sin artificio, una metodología que los lógicos creyeron descubrir en la génesis y el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Así es como el destino de esta psicología, que quiso ser un conocimiento positivo, vino a descansar sobre dos postulados filosóficos: que la verdad del hombre se agotaba en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debía pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental".

ocupadas presumiblemente durante mucho tiempo. El paso a la Filosofía, incorporando sus técnicas de fisiólogo experimental le hacía las cosas más fáciles.

Naturalmente esta propuesta implica, como el propio autor reconoce, el reconocimiento de que el motor de determinados cambios históricos no es otro que la motivación individual: “un nuevo rol es inventado y emulado, en el transcurso de un intento personal en promover una carrera personal”. De esta manera, a juicio de Danziger, el rol de psicólogo moderno es, en esencia, la invención de un individuo singular: Wilhelm Wundt que curiosamente, fue nombrado profesor de “antropología y psicología médica”. En cualquier caso, parece que por más que los psicólogos lo sitúen en lo más alto de su árbol genealógico Wundt no estaría muy de acuerdo:

“Wundt resulta una figura singularmente inapropiada, para elegir como iniciador de la identidad profesional del psicólogo moderno. El, en realidad, era un fuerte opositor en la separación de la psicología de la filosofía, sosteniendo que los problemas más importantes en psicología estaban conectados tan íntimamente con problemas filosóficos, que la separación entre ambas, reduciría al psicólogo al nivel de un artesano aprisionado por una metafísica encubierta e ingenua (Wundt, 1913). Cuando en 1904, fue eventualmente creada una sociedad profesional de psicólogos alemanes, Wundt no participó en ella.(...) Respecto a su supuesta contribución en hacer del trabajo experimental sistemático parte de la definición del rol del psicólogo, debería recordarse que, para Wundt, la psicología experimental era solamente una pequeña parte de su trabajo” (Danzinger, 1979:25-44).

Coherentemente con esta posición, Danzinger afirma que fue la generación que sucedió a Wundt la que por primera vez concibió una identidad distinta para el psicólogo:

“Los primeros pasos efectivos en esa dirección, no fueron dados hasta los últimos años del siglo XIX y los primeros XX.” (Danzinger, 1979:25-44).

Y además este proceso tendría lugar en Estados Unidos y no en Alemania:

“La psicología como disciplina autónoma es una invención americana y no alemana, hecho que, incidentalmente, resultaba muy evidente para Wundt, quien criticaba a alguno de sus colegas por la pretensión de seguir un modelo americano, el cual él consideraba inadecuado en el contexto alemán (Wundt, 1913). (...) En la psicología alemana, las formas institucionales de una disciplina autónoma, fueron muy lentas en desarrollarse. Sin ir demasiado lejos, en 1910, sólo existían cuatro posiciones académicas en psicología en todo el sistema universitario alemán, y solamente una de ellas, era de tiempo completo (von Ferber, 1956 pp. 83-84). Aún en esa época, la psicología no era materia de examen. Prácticamente todos aquellos que investigaban o enseñaban en psicología, tenían nombramientos en filosofía; y esto no era una mera formalidad, ya que la mayoría de ellos, siguieron combinando sus intereses psicológicos con un trabajo activo en filosofía. Esto por supuesto, contrastaba totalmente con la situación en los Estados Unidos, donde estaban proliferando los departamentos universitarios de psicología, y donde existía un pequeño ejército de psicólogos profesionales, cuyos lazos con la filosofía eran inexistentes (Camfield, 1973)”. La sociedad profesional alemana fue fundada doce años después que la American Psychological Association (APA).” (Danzinger, 1979:25-44).

Para la Sociología del conocimiento psicológico, dice Danziger, fue una diferencia de contexto social muy importante lo que determinó la naturaleza de la nueva

disciplina. En los Estados Unidos, escaseaban los filósofos profesionales y tenían poco poder, las escuelas médicas americanas estaban por desarrollar (la *John Hopkins School* se creó en 1893 y en 1910 la consolidación profesional de la Medicina estaba lejos de ser completada). Un dato de la realidad americana era la “ausencia de profesionalización en la educación superior durante la mayor parte del siglo XIX” lo que determinó que la institucionalización de la Psicología tuviera lugar en *un territorio prácticamente virgen*, mientras que la Psicología alemana *tenía que tomar en consideración, a cada paso, determinados intereses muy bien atrincherados*. En los Estados Unidos la Psicología se configuró a la vez que el sistema universitario moderno; en Alemania era una recién llegada cualquiera, que debió tomar el lugar asignado para ella en el orden establecido.⁴⁷

Dentro de las escuelas psicológicas una de las tradicionalmente más cercanas al Trabajo Social es la Psicología Social.⁴⁸ Creemos pues justificado dedicarle a la Psicología Social un apartado específico.

Baron y Byrne (1998) y Morales (1998:4), coinciden en que la Psicología Social es una de las ramas fundamentales de la moderna ciencia de la Psicología. Así lo piensa John Turner (Morales y Olza, 1996) por ejemplo, que mantiene que la Psicología es la ciencia de la mente y la Psicología Social es la ciencia de los aspectos sociales de la vida mental. Seguramente ni todos los psiquiatras, ni todos los sociólogos estarían de acuerdo con esta definición. Turner se apunta al amplio consenso, dice él, relativo al comienzo formal de la Psicología Social, y se atreve incluso a fecharlo en 1879, año en el cual Wilhelm Wundt fundó el primer laboratorio de Psicología en Leipzig. Esta coincidencia en la fecha de nacimiento con la Psicología general estaría justificada a juicio de Turner porque Wundt se mostró interesado no sólo por la estructura y contenidos de la conciencia individual, sino también por la Psicología Social, los

⁴⁷ En esta referencia a los comienzos de la Psicología hemos querido también consultar a algún autor europeo: hemos elegido la propuesta de Fernand-Lucien Mueller y su *Historia de la Psicología* editada por primera vez en 1960. De esta obra llama la atención el hecho de que de las trescientas noventa y una páginas del libro solamente las setenta y siete últimas están dedicadas a la que el autor denomina la Psicología científica. Comienza con el animismo y el mundo homérico, Heráclito, Parménides, la Medicina hipocrática, los sofistas, Platón, Aristóteles, el pensamiento hebreo, el neoplatonismo, la psicología cristiana: San Pablo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino... para pasar en la tercera parte a la edad moderna con el siglo XVI, el Renacimiento, Descartes, Voltaire y Rousseau, el XIX y Kant, Bergson... En definitiva sólo dedica la cuarta parte del libro (319-390) a la "nueva Psicología", partiendo del análisis del clima positivista, el empirismo inglés, la Psicología experimental alemana etc. Dedicar a continuación un capítulo a los psicoanalistas: Freud, Adler y Jung y finalizar con el último capítulo sobre la multiplicidad de las investigaciones con referencias al método de los tests, la psico-fisiología, la reflexología y el behaviorismo, la fenomenología, la Gestalt y la Psicología genética. Así pues, este autor estaría igualmente de acuerdo en situar los comienzos de la Psicología científica en fechas cercanas al cambio del siglo XIX al XX.

⁴⁸ Existen incluso en nuestro país textos que unen en su título las dos disciplinas (Morales y Olza, 1996) y otros textos que, como el de Krech et al. (1971), contribuyeron a la formación básica de los trabajadores sociales en unos tiempos en los que la bibliografía no era tan abundante como ahora.

productos y actividades colectivos de la vida mental que constituyen los cimientos de la sociedad (lenguaje, religión, leyes, costumbres y tradiciones, etc.). Efectivamente Wundt escribió varios tomos sobre la Psicología de los pueblos. Sin embargo, más allá de este momento inaugural, Wundt, aunque escribió mucho sobre Psicología Social, no estudió estos aspectos colectivos de la Psicología en su laboratorio, lo que a juicio de Turner obliga a posponer el momento de auténtico despegue de la disciplina. Este vendría unido a la aplicación (al parecer, condición *sine qua, non*) de los métodos de investigación empíricos y experimentales de la ciencia a la Psicología Social y así adoptar la *forma moderna*:

“La investigación experimental se puso en marcha en sentido estricto en los años veinte y treinta de nuestro siglo, primordialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, y tanto W. MacDougall, un psicólogo evolucionista inglés, como E.A. Ross, un sociólogo estadounidense, publicaron en 1908 textos muy influyentes, al igual que lo hizo Allport, un psicólogo conductista estadounidense. Por tanto la Psicología social, en cuanto campo moderno tiene sólo setenta años de edad” (Tylor, 1996).

Aprovecho aquí para apuntar que algunos autores, trabajadores sociales o que escriben sobre Trabajo Social, experimentan dificultades especiales a la hora de definir qué es el Trabajo Social. Olza (1996) titula un capítulo expresivamente: “La difícil tarea de definir el Trabajo Social” como si definir su propia disciplina fuera lo más fácil del mundo. Proporcionar una definición formal de cualquier campo es una tarea compleja. En el caso de la Psicología Social, esta dificultad es mayor por dos motivos, dicen Baron y Byrne (1998): la gran diversidad del campo y su ritmo rápido de cambio, razones que sin duda justifican las dificultades experimentadas en otras muchas disciplinas, y a las que si añadimos la perspectiva constructivista la tarea resulta aun mucho más difícil. La variabilidad de culturas, distintos contextos sociales y políticos, diferentes tradiciones epistemológicas etc, hacen que realmente sea complejo consensuar definiciones universalmente válidas. A pesar de todo esto, Baron y Byrne definen la Psicología Social como

“El campo científico que trata de entender la naturaleza y las causas del comportamiento y del pensamiento del individuo en situaciones sociales. En otras palabras, los psicólogos sociales se esfuerzan por entender cómo pensamos con respecto a los demás y cómo interactuamos con ellos.” (Baron y Byrne, 1988:5).

Por otro lado, cuando estos autores se interrogan sobre la identidad de la Psicología Social afirman que *es científica por naturaleza*, lo que resulta desde luego una aseveración sorprendente. La cuestión de la cientificidad disciplinar, que tantos debates ha suscitado en el pasado y en el presente, a propósito del Trabajo Social, estos autores lo reducen a una cuestión muy sencilla:

“El término ciencia no se refiere a un grupo selecto de disciplinas altamente avanzadas. Más bien se refiere a una serie de métodos (técnicas que pueden ser utilizadas para estudiar un amplio grupo de cuestiones). Por tanto, para decidir si un campo determinado es o no es científico, la pregunta crucial que nos tenemos que plantear es: ¿la psicología social utiliza procedimientos científicos? En la medida que los utilice puede ser vista como una disciplina de orientación científica. En la medida en que no los utilice cae fuera del ámbito de la ciencia” (Baron y Byrne 1998:5).

Planteado en estos términos y si la respuesta es válida para otras disciplinas ¿lo sería también para el Trabajo Social? En caso positivo se podrían solucionar algunas dudas, ya seculares, sobre lo que es o no el Trabajo Social, aunque sospecho que la respuesta a la pregunta ¿qué es o no es una práctica científica? debería tener en cuenta otras cuestiones como la dimensión individual de la práctica concreta. La disciplina puede tener orientación científica pero eso no significa que lo que hagan todos y cada uno de sus ejercientes lo sea. La Medicina puede ser una disciplina científica, algunos dirían que no, que en realidad es una tecnología científica, lo que no significa que todos y cada uno de los actos médicos tengan que ser necesariamente avalados con el adjetivo de científico. Lo mismo valdría para el psiquiatra, el psicólogo el antropólogo, el sociólogo o el trabajador social. Por más que todavía sean debatidas en la literatura profesional, sospechamos que hay mucho de relaciones de poder y de hegemonía y subalternidad en todas estas cuestiones. Pero no nos desviemos de nuestro propósito en este apartado. Volveremos más adelante a debatir sobre estos temas.

Cuando tratan de definir el objeto de la Psicología Social, Krech, Crutchfield y Ballachey, (1971) lo hacen por oposición a la Economía, la Política, la Sociología, la Antropología que se ocuparían de estudiar grupos más amplios, las clasificaciones humanas, índices de conducta, actividades específicas... mientras que la Psicología Social: “concierna a todos los aspectos de la conducta social del hombre, esto es, al <hombre social>. La psicología social es, por lo tanto, la ciencia de la conducta del individuo dentro de la sociedad.” (Krech et al. 1971:19).

Y cuando quieren construir el árbol genealógico disciplinar se remontan a las teorías antiguas sobre el hombre social: Platón y La República, Aristóteles y la Política, pasando por las investigaciones filosóficas sobre las fuentes de la conducta social:

Los hombres buscan el poder:	1651	Thomas Hobbes. <i>Leviathan.</i>
Los hombres buscan el propio interés:	1776	Adam Smith. <i>Wealth of Nations.</i>
Los hombres buscan el placer:	1789	Jeremy Bentham <i>An Introduction to the Principles of Morals and Legislation.</i>

Un tercer momento vendría dado por la aparición de la Psicología Social:

1854	Augusto Comte , en su <i>Système de Politique Positive</i> , muestra su intención de publicar <i>Le système de Morale Positive</i> , con que él titulaba una Psicología social, pero murió antes de realizar este proyecto.
1862	El primer volumen de Wilhelm Wundt , <i>Völkerpsychologie</i> , fue bosquejado por primera vez en manos del "padre de la Psicología" en <i>Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung</i> .

Los especialistas en buscar los determinantes de la conducta social:

Ambiente.	1890	William James . <i>Principles of Psychology</i> .
Imitación.	1890	Gabriel Tarde . <i>Les lois de l'imitation</i> .
Sugestión.	1895	Gustave Le Bon , <i>La foule</i> .
Instinto.	1908	William McDougall , <i>Introduction To Social Psychology</i> .
Actitud.	1918	W.I. Thomas y F. Znaniecky , <i>The Polish Peasant in Europe and America</i> .

Otros acontecimientos importantes en la Historia de la Psicología Social:

Aparece el primer libro de texto:	1908	William McDougall , <i>Introduction to Social Psychology</i> Edward A. Ross , <i>Social Psychology</i> .
Aparece la primera revista:	1921	La revista de Morton Prince, <i>The Journal of Abnormal Psychology</i> , se convierte en <i>The Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology</i> . Más adelante se abrevió a <i>Journal of Abnormal and Social Psychology</i> .
La Psicología Social se introduce en el laboratorio:	1897	N. Triplett , <i>The Dynamogenic Factors in Pacemaking and Competition</i> .
La P.S. se introduce en los dominios prácticos:	1899	E.D. Starbuck , <i>The Psychology of Religion</i>
La P.S. aplicada:	1900	H. Gale . <i>On the Psychology of Advertising in Psychological Studies</i> .
Se estudian experimentalmente las influencias colectivas:	1924	V.M. Bechterew y M. De Lange , <i>Die Ergebnisse des Experiments auf dem Gebiete der Kollektiven Reflexologie</i> .

Se miden las actitudes	1927-28 1936 1940	L.L. Thurstone , <i>Attitudes Can Be Measured</i> . Jorge Gallup mide la opinión pública ante la administración de Roosevelt. Rensiss Likert elabora la técnica de entrevista abierta.
Crean la Asociación profesional	1936	Se funda la <i>Society for the Psychological Study of Social Issues</i> .
Comienza la dinámica de grupo experimental:	1938	Kurt Lewin y Ronald Lippit , An experimental Approach to the Study of Autocracy and Democracy: A Preliminary Note .

(Tablas de elaboración propia a partir de la información proporcionada en la obra de Krech et al. 1972).

Una vez más se comprueba la importancia del final del siglo XIX y las primeras décadas del XX en las Ciencias Sociales. Conviene hacer notar además el hecho de la omnipresencia de diferentes autores reclamados como precursores de diferentes disciplinas o el caso, particularmente interesante para nosotros, de W. James, filósofo sin duda y aquí citado como psicólogo social o de los chicaguenses Thomas y Znaniecki, etnógrafos, sociólogos y ahora psicólogos sociales... Sorprende sin duda la ausencia en esta relación de George Herbert Mead, reclamado posteriormente por muchos como el auténtico padre de la Psicología Social, con su *Mind, Self and Society*, (salvo los franceses que conceden -ellos sólo- este mérito a Tarde), aunque los autores lo citen a lo largo del libro, al menos en cuatro ocasiones.

1.7. La Enfermería.

Aunque no se trate de una ciencia social sino de una profesión sanitaria, incluimos un apartado referente a la historia de la Enfermería fundamentalmente por dos razones: La primera por su rol social subordinado y principalmente femenino, lo que la sitúa en posiciones cercanas al Trabajo Social con algunos procesos comunes en los orígenes y la segunda: con frecuencia enfermeros/as y trabajadores/as sociales comparten equipo en el sistema sanitario, a menudo desde un notable desconocimiento mutuo de su historia, funciones etc., lo que a veces, demasiado a menudo e injustificadamente,

despierta suspicacias y competitividades alimentando recelos basados en potenciales peligros.⁴⁹

Pues bien, también en el caso de esta profesión que trata mayoritariamente de definir su objeto alrededor del concepto de "cuidar", parece que el siglo XIX fue fundamental. José Siles, (1999: 204) enfermero y Doctor en Historia, en su *Historia de la Enfermería* comienza el capítulo titulado “*La transición hacia la profesionalización de la enfermería: las revoluciones y el movimiento reformista*” haciendo mención a los cambios que sucedieron en esta época en todos los ámbitos, eso sí después de remontarse en los capítulos anteriores, como parece ser norma en todas las disciplinas, a tiempos remotos a la búsqueda de los ancestros. Tras una explicación de las implicaciones de los cambios revolucionarios en el área política, geográfica, demográfica, industrial, científica y tecnológica y cultural, el autor nos presenta la incidencia de los conflictos bélicos en la profesionalización de la Enfermería. El tema está muy bien traído a cuento porque efectivamente, un conflicto bélico, la Guerra de Crimea (1853–1856) y un personaje, Florence Nightingale, constituyen el contexto y la protagonista a la que se sitúa en lo más alto del árbol genealógico, como a Comte en el caso de la Sociología, a Wundt en el de la Psicología, a Pinel en el de la Psiquiatría o a M. Richmond en el Trabajo Social.

Nacida en Florencia, de ahí su nombre, aunque de padres ingleses, Florence Nightingale adquirió una formación bastante extensa en diferentes disciplinas y sus viajes por diferentes países le permitieron conocer distintas instituciones y sus procedimientos para cuidar a los enfermos. Estuvo en Roma, en el Hospital del Santo Espíritu y en París, en el Hospital <Casa de Dios>, en ambos casos Nightingale observó los procedimientos que utilizaban las Hermanas de la caridad en el cuidado de pobres y enfermos.⁵⁰ Acudió también en Alemania a otros Centros, como la escuela de Kaiserswerth y trabajó en diferentes instituciones inglesas.

⁴⁹ En este apartado dedicado a la Enfermería soy deudor fundamentalmente de Rosenberg y del trabajo de Siles y de Josep Bernabeu y Encarna Gascón. Naturalmente, como en los párrafos anteriores, no tratamos de aportar nada nuevo sino demostrar nuestra hipótesis inicial respecto a cuando y cómo se constituyen las diferentes disciplinas y profesiones y poder establecer a continuación algunas similitudes con el caso que nos ocupa: el Trabajo Social. También Freidson (1978:70) dedica unas páginas a la Enfermería dentro del apartado titulado *La división del trabajo médico*.

⁵⁰ Probablemente las Hermanas de la Caridad, encomendando sus instituciones a la mismísima divinidad, tratarían de superar el estigma que el término hospital llevaba consigo en esa época puesto que no tenían precisamente una buena imagen, quizás por su vocación para atender simultáneamente a pobres, ciegos, huérfanos... y enfermos y casi siempre con muy pocos medios, lo que hacía muy dura la vida en su interior. El hospital moderno especializado como institución sanitaria está todavía por nacer, y la seguridad social, y los sistemas sanitarios públicos... En justicia habría que citar también a otras órdenes religiosas como los Mercedarios, las Hijas de San Vicente de Paúl, los hermanos de San Juan de Dios... que están presentes en los orígenes de las prácticas de cuidados.

Con este currículum Nightingale fue la candidata perfecta a los ojos de Sir Sidney Herbert, Secretario de Guerra, para aportar soluciones a los problemas que los corresponsales de prensa estaban denunciando desde el frente: el desastre en los cuidados que el ejército inglés proporcionaba a sus soldados heridos en combate. De esta manera se convirtió en la superintendente del Servicio General de Enfermería del Hospital General Británico en Turquía y allí acudió con un grupo de religiosas católicas, anglicanas y veinte enfermeras que consiguió reclutar. El corresponsal de *The Times* en Crimea se preguntaba en sus reportajes "¿Por qué nosotros no tenemos Hermanas de la caridad?" y el Ministerio inglés le contestó enviando a una eminente organizadora que al parecer fue recibida con muchos celos por los médicos militares. Se tuvo que dedicar a organizar el servicio de cocinas y lavandería porque, salvo para darles de comer, los facultativos no dejaban a su grupo acercarse a los enfermos. Sólo las avalanchas de heridos obligaron a los médicos a permitir los cuidados de las enfermeras que consiguieron demostrar su eficacia reduciendo notablemente la mortalidad. Nightingale acumuló más experiencia en la gestión, escribió "*Notas sobre las cuestiones relativas a la salud, eficacia y administración hospitalaria del ejército británico,*" además de otros informes elaborados para la sanidad militar.

En definitiva, su labor fue conocida y muy reconocidos sus méritos por los británicos que incluso abrieron una suscripción popular para recoger dinero dirigido a la Fundación Nightingale, desde la que nuestra protagonista impulsó su gran proyecto: una Escuela de enfermeras.

"Era urgente que el país pudiera contar pronto con un contingente de personal de enfermería cualificado y preparado para desarrollar su actividad en todos los frentes que hasta mediados del siglo XIX seguían avergonzando a la sociedad inglesa: la asistencia digna y profesional a pobres, heridos y enfermos en los hospitales civiles, militares y, sobre todo, enfermeras domiciliarias que atendieran a los pacientes en sus propios entornos estudiando *in situ* las posibles causas de muchos de los problemas que permanecían ocultos cuanto el paciente era ingresado en los hospitales. Asimismo, era urgente –y la Guerra de Crimea así lo había demostrado- la formación profesional de enfermeras específicamente preparadas para la gestión y organización de los hospitales, de sus centros neurálgicos (lavandería, cocina, calefacción, etcétera), y, por supuesto de su personal. Por último, para poder contar con todas esas enfermeras que tanta falta hacían, era necesario disponer antes de un cuerpo experimentado y cualificado de enfermeras docentes capaces de transmitir pedagógicamente sus conocimientos y habilidades." (Siles, 1996:228).

A juicio de este autor, el dinero conseguido, 50.000 libras de entonces, y un cambio en la percepción social: la dignificación de la Enfermería mediante el proceso de conversión en Nightingale en una heroína son las dos circunstancias fundamentales que permitieron crear la escuela de enfermeras del Hospital Santo Tomás en 1860. En este importante proyecto tampoco Florence Nightingale lo tuvo fácil: se volvió a encontrar con la oposición de la mayoría de los médicos e incluso con el desprecio de alguno. Por lo demás seguían oyéndose voces que manifestaban su malestar por la

perspectiva de que jóvenes de buena familia se dedicasen a una tarea como cuidar enfermos.

Contra todo tipo de oposición, la Escuela Nightingale de Formación de Enfermeras ofrecía tres años de formación de los cuales uno era de teoría y dos de prácticas y en ella se formaban tres tipos de enfermeras: las hospitalarias, las “de distrito” dirigidas a la atención domiciliaria pero preparadas también para preocuparse por las condiciones higiénicas y la salubridad medioambiental y por último las que se dedicarían a la docencia para formar nuevas promociones. Utilizaban un manual escrito por Nightingale en 1859: “*Notas sobre enfermería: qué es y qué no es*” que los autores califican de mítico. Una característica significativa de la Escuela es la división de las alumnas en dos grupos: por un lado las <aprendizas> que habían accedido mediante una beca y que no solamente procedían de una extracción social más baja sino que estaban condenadas a un menor rango que las <damas enfermeras> que incluso vestían de distinta manera para que las diferencias resultasen evidentes.

El movimiento de reforma iniciado por Nightingale y sus seguidoras cambia desde luego la vida interna de los hospitales, de tal manera que se convirtió casi en una leyenda entre las que habrían de integrar las filas de la nueva profesión. Sin duda hay un antes y un después. Antes, determinadas tareas y cuidados eran prestados por una población heterogénea y muy peculiar: alcohólicas y prostitutas demasiado débiles para ejercer su antigua profesión. En palabras de la propia Nightingale, eran generalmente personas demasiado mayores, demasiado débiles, demasiado bebidas, demasiado sucias, demasiado tercas, o demasiado incompetentes para hacer cualquier otra cosa. Por ello, el movimiento de reforma incorporaba otros elementos además de poner las bases para una nueva profesión: incorporaba cuestiones ideológicas, de género, de clase social y una visión concreta de la naturaleza y el tratamiento de las enfermedades. Se vinculan los cuidados de Enfermería con la feminidad, con la cualificada sensibilidad de las mujeres de clase media que habrían de aportar orden y moralidad a las salas de los hospitales. Para ellas en el proceso de restaurar la salud el entorno moral y las condiciones materiales eran tan importantes como la acción de los médicos y la prescripción de medicamentos.

Así pues, el movimiento que pretendía conseguir un entrenamiento adecuado en escuelas creció rápidamente comenzando en la década de los sesenta en Inglaterra y poco después en los Estados Unidos. En 1873 ya había tres escuelas de Enfermería en Estados Unidos que impartían programas de entrenamiento. Los antecedentes más inmediatos de estos programas hay que buscarlos en el trabajo de las órdenes religiosas

católicas, especialmente las hermanas de la Caridad, que habían organizado hospitales con personal cualificado en las décadas anteriores. También las mujeres protestantes habían comenzado sus propias experiencias organizativas en los hospitales. De esta manera y en un proceso más o menos lento la presencia de personal cualificado, previamente entrenado se fue generalizando con no pocas dificultades, entre otras el estar sujetas a unas condiciones laborales de auténtica explotación con jornadas de sesenta o setenta horas de trabajo a la semana y aceptando además una severa disciplina. (Rosenberg, 1987).⁵¹

Como se ve, entre los procesos de creación de la profesión de Enfermería y de la de Trabajo Social existen seguramente elementos comunes que a veces se han insinuado pero en los que no interesó insistir, dada la necesidad de legitimar dos disciplinas / profesiones diferentes que quieren tener su propia identidad y por tanto necesitan definir sus diferencias y en absoluto resaltar o recuperar elementos comunes. La cuestión de adjudicar a las mujeres tareas que tienen que ver con los cuidados, con los procesos de ayuda está clara en ambos casos y de ahí la evidente feminización de ambas profesiones a lo largo de su historia. La vinculación a confesiones religiosas está también clara en ambas profesiones. Pero en el “árbol genealógico” hay más cuestiones en común. Los autores consultados recurren insistentemente, por lo que se refiere al caso español, a la figura de Concepción Arenal (1890-1923)⁵².

“La aportación de Concepción Arenal hay que contextualizarla en el marco de las iniciativas filantrópicas, sin duda una de las pocas oportunidades de las que gozaban, en el siglo XIX, las mujeres de clase media/alta para desarrollar actividades fuera del hogar. Excluidas de la educación intelectual formal, de la política y del trabajo remunerado, este colectivo de mujeres pudieron, a través de la filantropía, desarrollar habilidades, ejercitar poder, y hacer un trabajo que les permitía sentirse útiles” (Bernabeu Mestre, Gascón Pérez, 1999:18).

⁵¹ En estas materias es especialmente recomendable la lectura del capítulo titulado *Healing Hands: Nursing in the Hospital*.

⁵² Hablar de Concepción Arenal nos remite obligatoriamente a los brillantes trabajos de María José Lacalzada de entre los que queremos resaltar *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*. Fue gracias a su trabajo como descubrimos la figura de Concepción Arenal, poco conocida y citada en la bibliografía sobre cuestiones relacionadas con la acción social. A pesar de su vinculación con el catolicismo y concretamente con las Conferencias de San Vicente de Paúl, sorprende este olvido del que puedo dar fe puesto que fue en una Escuela llamada de San Vicente de Paúl y dirigida por Hermanas de esta congregación donde di mis primeros pasos en estos terrenos, por los primeros años setenta. Una explicación podía ser que el planteamiento de Concepción Arenal era, afirma M^a José Lacalzada, de corte ilustrado, liberal, dinámico y progresista... (1994:96), lo que podía ser considerado en aquel momento “políticamente incorrecto”, porque no puede tratarse de mera ignorancia. Sin embargo recuerdo que nos presentaron la Pedagogía liberadora y concientizadora de Paolo Freire. En fin, las ambivalencias y contradicciones de la época. Treinta años después – las vueltas que da la vida- he tenido como alumnas a varias religiosas de San Vicente de Paul y, éstas sí, estaban en primera línea de la solidaridad humana atendiendo a los más abandonados de entre los enfermos de sida o recibiendo emigrantes con un infinito afán de servicio y de acogida.

Como veremos más adelante, esta afirmación sería válida no solamente para lo que sucede en la Península Ibérica, sino que ha sido utilizada por diferentes autores para explicar las actividades femeninas en la Inglaterra victoriana e incluso en las primeras décadas del XX en los Estados Unidos y sobre todo en el caso de Francia con las "enfermeras visitadoras".

Pues bien, Concepción Arenal, otro de esos casos raros en esa época, de una mujer con estudios en diversas áreas: Filosofía, Derecho, Historia, cuestiones sociales... Efectivamente, Arenal es citada como precursora en diferentes ámbitos, desde luego en materias relacionadas con la acción social, (escribió "*La beneficencia, la filantropía y la caridad*", obra premiada en 1860 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas), y también en Enfermería. Esta circunstancia no es excepcional, lo mismo sucede por ejemplo con Dorotea Dix en los Estados Unidos. Pero es que no nos pueden extrañar ciertos orígenes comunes si en el siglo XIX el hospital sigue siendo una institución en absoluto especializada, dedicada a atender por igual la pobreza, la enfermedad y la discapacidad, al estilo que ya definiera Luis Vives (1992). Como hemos explicado en otro lugar⁵³ incluso una figura tan importante para el Trabajo Social y desde luego relevante en la Medicina norteamericana, como Richard Cabot, cuando organiza el hospital moderno en Massachusetts, a cuya imagen y semejanza se organizarían otros muchos, e incorpora a las primeras Trabajadoras Sociales en 1905, en algún momento piensa en que éstas y las enfermeras volverán a reunificarse en una profesión común, aunque él mismo contribuyó a una diferenciación de roles y funciones bien distintas, (Cabot,1920:31) pero sobre estos aspectos volveremos más adelante.

Concepción Arenal sería reconocida como una precursora de la visitadora sanitaria gracias a su libro "El visitador del pobre". Su figura y su obra, como mantienen Bernabeu y Gascón, fueron recuperadas en las primeras décadas del siglo XX porque sus propuestas apoyaban el modelo de visitadora sanitaria que se quería instaurar en España en los años treinta. Estos autores hacen mención a Pérez Mel y González Barrio, que en esta década proponían una enfermera polivalente capaz de *<saber actuar planteando y resolviendo todos los problemas que existen en la familia que visiten>*, una enfermera visitadora especializada en la labor social.

Cuando Bernabeu y Mestre estudian el proceso de institucionalización de la Enfermería en España (1888/1915) lo califican de tardío y accidentado (1999:21). Siles (1999:234) lo pone en relación con las limitaciones impuestas por la infraestructura sanitaria en ese momento histórico. Sugiere además que los movimientos reformadores,

⁵³ Véase M. Miranda 2001 *La TBC, Cabot y el rol asignado al Trabajo Social en Salud*. Ponencia presentada al Congreso de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud, celebrado en La Coruña.

el Krausismo, la influencia de la Institución libre de Enseñanza, el Instituto de Reformas sociales, etc., chocaron con la omnipresencia de la Iglesia en el sector asistencial y social y la omnipotencia, también, puesto que cualquier innovación hospitalaria o de asistencia a los pobres, dice Siles, tenía que pasar por la aprobación de la institución eclesial, lo que produjo no pocas dificultades a los ilustrados españoles.

Bernabeu y Gascón delimitan los antecedentes de la Enfermería a

“...la segunda mitad del XIX y primer tercio del XX, refiriéndose a aquellas profesiones auxiliares de la medicina, como son los practicantes o las matronas; y, por otro lado, el reconocimiento formal de la enfermería a través de la aprobación, en 1915, del título oficial de enfermera. Las últimas décadas del siglo XIX sirvieron para consolidar, desde el punto de vista normativo, la situación de los practicantes y matronas como profesionales auxiliares de la medicina. Por una real orden de 16 de noviembre de 1888 se aprobará el Reglamento que debía regir las carreras de practicantes y matronas. Profesiones que tenían por objeto <auxiliar la parte mecánica y subalterna de la cirugía” (Bernabeu y Gascón, 1999:22).

Siles proporciona un listado de denominaciones de los profesionales de Enfermería en el siglo XIX y XX: Barbero, Sangrador, Practicante, Ministrante, Enfermera, Partera/Matrona/Comadrona y ATS. Su rol social respondía a múltiples necesidades, incluida la atención odontológica, lo que planteó un conflicto de intereses resuelto muy tardíamente. En 1877, una real orden hacía constar que el título de practicante no habilitaba para ejercer como dentista pero los practicantes siguieron desarrollando esas funciones hasta hace pocas décadas.⁵⁴ En fin, como Siles afirma:

“Hasta finales del XIX no se produjo la especificación de competencias y conocimientos que reguló el correspondiente título de enfermería. Hasta entonces, las enfermeras –no religiosas- eran unas profesionales muy poco preparadas que se dedicaban a atender las necesidades básicas de los pacientes. En un libro de 1915, el mismo año de la regulación del título de enfermera, nos encontramos con un manual de enfermeras que nos da una definición de esta actividad: Un conjunto de conocimientos racionales, teóricos y prácticos, ordenados para cooperar con la acción del médico en sus trabajos para el restablecimiento de la salud de los enfermos (Eseverri, 1984).” (Siles, 1999:237).

Efectivamente, una real orden de 19 de mayo de 1915, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a instancia de la Congregación religiosa de las Siervas de María, llamadas ministras de los enfermos⁵⁵, autorizaba para ejercer la profesión de Enfermería a las religiosas y cuantas personas, religiosas o no, acreditasen

⁵⁴ Cuando mi madre, en los años cincuenta y sesenta nos anunciaba a mi hermano y a mí una visita al establecimiento del Sr. Luis, justo debajo de nuestra casa, saltaban las alarmas: el motivo podía ser variado: cortarse el pelo, poner una inyección o mirar la conveniencia de extraer un diente y extraerlo, claro. El Sr. Luis, el practicante, era de un carácter natural, yo así lo recuerdo al menos, amable y bondadoso en el trato cotidiano, pero ninguno de sus servicios profesionales nos atraían lo más mínimo. Aquel sillón donde te acomodaba podía servir para usos variados y ninguno nos gustaba.

⁵⁵ Aunque parezca mentira, etimológicamente ministro, como diácono, significa servidor, y así lo utilizaba la teología cristiana antes de que se convirtiera en sinónimo de poder o posición preeminente en la vida civil o eclesial.

tener los conocimientos necesarios (Bernabeu y Gascón, 1999:30). Hay que tener en cuenta, como recuerda Siles, que en el congreso pedagógico de 1892 se debatió la propuesta de la incorporación de la mujer a la Universidad, resultando las conclusiones contrarias a dicha integración. Las mujeres necesitaban solicitar el permiso al Gobierno y éste concedía o no dicha “gracia”. De 1880 a 1899 quince alumnas concluyeron con éxito sus estudios universitarios (Siles,1999:245).

No podemos extendernos más porque no es nuestro propósito, en estos aspectos y remitimos a los autores que aquí venimos citando. Llamamos la atención para concluir este apartado, sobre ciertos orígenes y precursoras comunes, así como también sobre los aspectos cronológicos: seguimos situados en las décadas anteriores y posteriores al cambio del siglo XIX al XX.

Así pues, en el comienzo de este trabajo el propósito no era otro que mostrar cómo el Trabajo Social nace al mismo tiempo que las demás disciplinas sociales, en el mismo contexto social y formando parte del mismo objetivo global. En todo caso, su voluntad de ser una disciplina aplicada sería una característica que le diferencia de las demás. Pretendemos con ello deshacer la idea, que a fuerza de repetirla se ha convertido en certeza, de que el Trabajo Social como profesión y como disciplina acaba de aparecer en escena y ello explicaría sus debilidades. Evidentemente que su nacimiento no se produce de manera simultánea en España, en el resto de Europa o en Estados Unidos, tampoco en el caso de la Antropología, la Sociología o cualquier otra disciplina. Van a ser necesarias varias décadas para que en nuestro caso, el Trabajo Social adquiriera cierta madurez. Obviamente, el periodo de la dictadura retrasó todo el proceso y además contribuyó a crear otro "mito fundacional" que se añade al de la juventud: la vinculación con el régimen franquista a través de la Sección Femenina, y de la Iglesia Católica. Obviamente que hubo vinculaciones, pero en todo caso circunscritas al Estado Español, de ninguna manera más allá de nuestras fronteras. Y si algún día superamos nuestro provincianismo, admitiremos que esas influencias tienen poco que ver con el nacimiento del Trabajo Social puesto que si hubo alguna influencia religiosa, ésta fue principalmente de las diversas iglesias protestantes, aunque pronto rompieron amarras en medio del afán secularizador paralelo a la formalización de las Ciencias Sociales y si existieron influencias políticas éstas estuvieron basadas en la posición radical a favor de la democracia que transmitieron los pragmatistas. En definitiva, que la

historia del Trabajo Social se remonta al cambio del siglo XIX al XX, un dato fundamental para hacer posible reconstruir una identidad profesional que se ajuste más a la verdad histórica y que por si ello fuera poco resulta para muchos más fácilmente asumible que la que nos intentaron vender a varias generaciones de trabajadores sociales españoles.

2. Sobre los orígenes del Trabajo Social.

Ha llegado el momento de extendernos en nuestra hipótesis inicial: El Trabajo Social nace a la vez que las Ciencias Sociales y compartiendo el mismo proyecto global. La aparición de una nueva profesión primero y una nueva disciplina después, no se produce simplemente como consecuencia de la mera evolución de la caridad y la filantropía. Cambia el contexto social. Nos adscribimos pues a la tesis que ya en 1961 formulara Walter Friedlander:

"El concepto y la denominación "asistencia social", en el sentido de un programa científico, sólo muy recientemente se han relacionado con los problemas sociales de nuestra sociedad industrial. La pobreza, la enfermedad, el sufrimiento y la desorganización social han existido a través de la historia de la humanidad; pero la sociedad industrial de los siglos XIX y XX tuvo que hacer frente a numerosos problemas sociales que no podían resolver ya, adecuadamente, las instituciones humanas más antiguas: la familia, el vecindario, la iglesia y la comunidad local. (...) Además de que han surgido ideas humanitarias, que conceden gran importancia a nuestra responsabilidad hacia los demás, el progreso de las ciencias biológicas y sociales proporcionó nuevos instrumentos para investigar las causas de la pobreza, de las deficiencias humanas, y de la insatisfacción, con el objetivo general de resolver o aliviar los problemas sociales" (Friedlander, 1969:3).

2.1. De los orígenes de la cuestión social.

"En 1765, Baudeau afirmó que, de un total de 18 millones de franceses, tres millones eran pobres. Según el resultado del censo de 1791, París tenía 118.884 desamparados, siendo 650.000 su número total de habitantes. El mismo año, la comisión nombrada por la Asamblea Nacional para el estudio de la mendicidad informó que, en tiempos normales, aproximadamente una vigésima parte de la población de Francia carecía de medios y necesitaba alguna ayuda, mientras que en tiempos de penuria esta cifra llegaba hasta una décima o novena parte de la población. La pobreza estaba en realidad tan extendida que la simple denominación de "pueblo" era un componente esencial del concepto de pobreza. Al intentar definir "pueblo", en 1775 Necker dijo que era imposible "fijar los límites de esta palabra o el grado de desamparo que caracterizaba al pueblo". Llegó a la conclusión de que el pueblo sólo se podía definir como " la más numerosa y mísera de todas las clases de la sociedad" (Rosen, 1984:94).

El texto de Baudeau de 1765 no corresponde a un periodo de pleno desarrollo del capitalismo, más debe leerse en clave de una fase avanzada del mercantilismo y de una proto-industrialización. Siempre hubo pobreza, ahora se visibiliza y se acentúa. Pero el problema de la pobreza se inscribe en un marco de desarrollo industrial (Geremek, 1998:247). Veámoslo. En la Inglaterra de finales del siglo XVIII se pone en marcha un fenómeno nuevo que va a cambiar profundamente la historia de la humanidad en muchos

aspectos: la Revolución Industrial. Karl Polanyi (1989) la denomina "la gran transformación". Para el sociólogo alemán Norbert Elias (1983) se trata de un proceso "civilizatorio" y es "multidimensional". Más allá de ciertas visiones deterministas que pondrían el énfasis en la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas y en las nuevas relaciones sociales consiguientes, la mayoría de autores (Tusell, et al., 1995) coinciden en que cambios tan profundos son de una gran complejidad y no es fácil establecer causalidades lineales sin peligro de simplificar demasiado; no fue pues una revolución únicamente tecnológica. Se trata de que, simultáneamente, se producen importantes cambios demográficos, económicos, urbanísticos y sociales.

Sintéticamente diremos que se produce un crecimiento demográfico provocado por la disminución de la mortalidad y el mantenimiento de la natalidad. Comienzan los movimientos migratorios del campo a la ciudad en primer lugar, lo que provoca la aparición de un tipo de ciudad que en absoluto estaba preparada para lo que se le viene encima. La consecuencia es que sus nuevos moradores van a ser víctimas de unas condiciones de vida lamentables en muchos casos. Los autores suelen hablar de degradación física y moral. Al mismo tiempo se produce la emigración a otros continentes en busca de mejores condiciones de vida. Estados Unidos y Canadá van a ser los principales receptores. Esta emigración viene facilitada por la mejora de los transportes, los cambios producidos en lo político y la propia presión demográfica. Por supuesto que en la esfera de la Economía y de la Industria los cambios son muy importantes. A partir del siglo XVIII, todo lo referente a la productividad y al trabajo fue regido por los conocimientos científicos. Aparecen nuevas fuentes de energía: el carbón. Se producen innovaciones técnicas como la caldera de vapor y el maquinismo que inmediatamente se aplican a la industria, aumenta la producción y pasa a ser el sector dominante frente a la agricultura, haciendo su aparición en escena un nuevo tipo de formación social a partir del nacimiento de un nuevo modo de producción: el capitalismo, que convierte en subordinados los modos de producción anteriores y deshumaniza el trabajo. Surgen, lógicamente, nuevas clases sociales: la burguesía y el proletariado. En la agricultura se introdujeron nuevos cultivos de origen americano como el maíz y la patata, se aplicaron abonos y fertilizantes... En definitiva, se sumaron avances técnicos al saber tradicional y como consecuencia se

difundieron y diversificaron los cultivos, se aumentó notablemente la producción agrícola lo que facilitó el aumento demográfico.

El incremento de la producción industrial y agrícola se vio favorecido también por las innovaciones en los transportes. La aparición del ferrocarril amplió los mercados; ya no se producía para el entorno inmediato porque se posibilita incluso enviar productos perecederos a cientos de kilómetros en un tiempo razonable. Esta circunstancia cambia la mentalidad y activa la agricultura y la industria, favorece el desarrollo comercial con la compra y venta de materias primas y productos elaborados, lo que activa también el comercio lejano gracias a otra innovación: la navegación a vapor en sustitución de la navegación a vela. Se desarrollan diversos medios de comunicación: el teléfono, el telégrafo, el correo, la prensa...

En el nivel político se consolida el liberalismo político con la forma de Estado de monarquía constitucional o de república en otros países, se cambia de la sociedad estamental a la clasista, lo que implica a la vez cierta movilidad social y la generación de las conquistas de la revolución francesa: la libertad individual, la igualdad, formal al menos, de todos los hombres ante la ley con el consiguiente reflejo ideológico: se va imponiendo el racionalismo y el sentido crítico a la vez que cierta secularización, ciertamente en unos países más que en otros.

Muy tempranamente se produjeron épocas de crisis económicas provocadas por malas cosechas (o la enfermedad de la patata) o la quiebra de empresas por pocas ventas, o el aumento del paro al dejar de construirse ferrocarriles, y crisis financieras al descender el precio de las acciones por las escasas ventas de productos. Se suceden movimientos bruscos de prosperidad y otros tantos de decadencia de los centros de producción, de las ciudades o de las regiones, de determinadas ramas de producción. Se crea empleo o se destruye rápidamente.

Todos estos cambios tuvieron su correlato en la aparición de diferentes movimientos sociales.

"La historia de la clase obrera inglesa comienza en la última mitad del siglo pasado, con el descubrimiento de la máquina de vapor y de las máquinas para la elaboración del algodón. Estos descubrimientos dieron, como es sabido, impulso a una revolución industrial, a una revolución que transformó al mismo tiempo toda la sociedad burguesa y cuya importancia para la historia mundial solamente ahora comienza a ser reconocida. Inglaterra es el terreno clásico de esta revolución, que avanzó tanto más potente cuanto más silenciosa, y por esto es Inglaterra también la tierra clásica para el desarrollo del principal producto de tal revolución: el proletariado. Sólo en Inglaterra el proletariado puede ser estudiado en todas sus vinculaciones y diferentes aspectos" (Engels, 1979:29).⁵⁶

Ya a finales del XVIII y primeras décadas del XIX, se producen diferentes huelgas en las que a veces se incendian las fábricas y se destruyen máquinas por considerar que eran la causa de todos los males que afectaban a los trabajadores. Un obrero llamado Ned Ludd dio nombre a este movimiento: el *Ludismo*. La reacción de los poderes públicos fue fulminante, el parlamento inglés promulgó una ley que castigaba con la pena de muerte a quienes fueran condenados por destruir las máquinas, lo que no impidió que hubiera incidentes por toda Inglaterra. Las primeras luchas de los obreros dan lugar a la aparición de las organizaciones sindicales, las *Trade Unions*, que también fueron perseguidos por el gobierno. En 1836 fue fundada la Asociación Obrera de Londres, dirigida por el carpintero Lovett, que entre sus primeras acciones, impulsó la elaboración de una petición, una carta (de ahí su nombre de cartismo), al Parlamento, que fue suscrita por más de un millón de firmas y que no tuvo éxito.

En el ámbito de lo social aparece lo que se viene a denominar la "cuestión social". Grandes masas de población, ciñéndonos a los países líderes y pioneros en estos procesos, que sufren unas duras condiciones de vida dentro y fuera del ámbito laboral, en el trabajo y en el barrio, como trabajadores y como ciudadanos.

"La industrialización absorbía en gran medida a las masas de inmigrados urbanos, fuente del pauperismo en la época anterior, pero confería un carácter nuevo al fenómeno mismo. En primer lugar, la masa de la población obrera, creada como consecuencia de los procesos de proletarización en el campo y en las ciudades, era tratada como un espacio social de la indigencia. Las condiciones de vida cotidianas, la situación de las viviendas, el estado de salud, las familias numerosas, el aspecto exterior, así como los comportamientos sociales, constituían la base para una identificación entre obreros e indigentes. Las dimensiones de los procesos de proletarización resultan patentes por el hecho de que, en Francia, en torno a 1790, no menos del 40 por 100 de la población rural formaba parte del proletariado y del semiproletariado; en los centros urbanos, los obreros asalariados representaban, en aquel periodo, entre el 45 y el 60 por 100 de la población. Ciertamente la identificación entre obreros y pobres determinó que la proletarización confiriese al pauperismo una dimensión de masas (Geremek, 1998:251).

⁵⁶ Especialmente recomendable por su riqueza etnográfica: F. Engels, (1892) 1979. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

"...No hay duda de que cientos de miles de hombres, mujeres y niños, trabajaban hasta catorce o dieciséis horas por día, durante su corta vida, en las primeras concentraciones industriales, a cambio de salarios de miseria, totalmente librados al arbitrio patronal, reducidos a la condición de máquinas para producir ganancia y rechazados en cuanto dejaban de servir." (Castel, 1997: 226).

De esta manera, los problemas sociales, la desventura, los desajustes sociales, las enfermedades físicas⁵⁷ y mentales (Friedlander, 1961) se multiplican sin que las redes de apoyo primario, la protección cercana, los mecanismos de afiliación a los que se refiere Robert Castel (1997), sean capaces de enfrentarse con eficacia a la nueva situación.

"La institución del libre acceso al trabajo fue una revolución jurídica sin duda tan importante como la revolución industrial, de la que por otra parte era la contracara. Tiene una importancia fundamental con relación a todo lo que la precede. Rompe con las formas seculares de organización de los gremios y hace del trabajo forzado una supervivencia bárbara.(...) Pero esta revolución fue también decisiva con relación a lo que la siguió. Relanzó la cuestión social sobre bases totalmente nuevas a principios del siglo XIX. Bajo el reinado de las tutelas, el asalariado se ahogaba. Bajo el régimen del contrato se expandió, pero, paradójicamente, la condición obrera se debilita en el momento mismo de su liberación. Se descubre entonces que la libertad sin protección puede llevar a la peor de las servidumbres, la servidumbre de la necesidad" (Castel, 1997: 31).

Cita Castel una frase de Montesquieu significativa del pensamiento liberal del XVIII: "un hombre no es pobre porque no tenga nada, es pobre cuando no trabaja", lo que implicaba la necesidad de "abrir los talleres", "proporcionar los medios de trabajo". La indigencia no era debida a una falta de trabajo sino a una nueva manera de organización del trabajo; es decir, afirma Castel, al trabajo liberado, no sometido al corsé de las relaciones feudales. Por tanto, esta indigencia, concluye, era hija de la industrialización. Cita también a Luis Napoleón Bonaparte:

"La industria, esa fuente de riqueza, no tiene hoy en día regla, ni organización, ni objetivo. Es una máquina que funciona sin regulador; poco le importa la fuerza motriz que emplea. Moliendo por igual entre sus engranajes a los hombres y la materia, despuebla el campo, aglomera a la población en espacio sin aire, debilita tanto el espíritu como el cuerpo, y después arroja a la calle, cuando ya no sabe qué hacer con ellos, a los hombres que para enriquecerla sacrificaron su fuerza, su juventud, su existencia. Verdadero Saturno del trabajo, la industria devora a sus hijos y no vive más que de la muerte de ellos" (Citado por Castel, 1997:220).

⁵⁷ Mención especial a la tuberculosis que durante el siglo XIX fue responsable de la muerte de la cuarta parte de la población europea. Una enfermedad que, como dice E. González, atacó a pocos ricos y asesinó a muchos pobres. "Las enfermedades más corrientes, tienen dimensiones económicas, y muchas epidemias tienen causas sociales y políticas. La pobreza, el hacinamiento, la degradación moral y el crimen no son la causa de la enfermedad, son la consecuencia de la Revolución Industrial". Ver <http://80.81.104.134/especiales> (8 de julio, 2003).

Ya no se trata pues, de una necesidad que afecta a unos pocos pobres que no causa mayor problema, ya no es una "pobreza integrada" dice Castel, se trata de un fenómeno nuevo. En el país, Inglaterra, donde más rápido corre la revolución industrial, y donde más rápidamente se había multiplicado la riqueza, la indigencia era omnipresente, insistente, masiva. Es en Inglaterra donde se bautiza con la palabra "pauperismo" el mal que le afectó a ella antes que a otras naciones. Es una nueva pobreza que afecta a "clases enteras de la población" y que se acrecienta cuanto más se extiende la producción industrial:

"Ya no es un accidente, sino la condición obligada de una gran parte de los miembros de la sociedad. Por ello, el pauperismo era una amenaza al orden político y social" De hecho planteaba la nueva cuestión social." (Castel, 1997:219).⁵⁸

En Inglaterra aparece también el movimiento cooperativo. Este movimiento tuvo como causa inmediata el hecho de que muchos trabajadores no siempre recibieran su salario en dinero, sino en especie, lo que implicaba mala calidad, fraude en el peso y precios muy altos. Con frecuencia, al percibir sueldos demasiado bajos, y aunque cobraran en dinero, acababan sometidos a los tenderos que concedían créditos, por lo que al final se encarecían, aun más, los productos. En esta situación aparecen las cooperativas de consumo; convirtiéndose en sus propios proveedores, los trabajadores conseguían condiciones más favorables. El 21 de diciembre de 1844, en la ciudad inglesa de Rochdale, en la que había industria textil y donde aparecieron todos los males de la revolución industrial, un grupo de socios, con grandes esfuerzos, consiguen constituir un capital de 28 libras esterlinas, una por socio, y constituir una sociedad denominada "De los probos Pioneros de Rochdale". Esta sociedad abrió un pequeño almacén en la "Callejuela del sapo" y, en contra de los peores augurios, la sociedad fue creciendo con nuevas incorporaciones incluso procedentes de pueblos vecinos. Aquí encontramos el origen del cooperativismo de consumo en Gran Bretaña que luego se extendió a la Europa Continental y al resto del mundo. No deja de ser un movimiento más de autodefensa de los trabajadores tratando de conseguir mejores condiciones de vida. Las cooperativas de producción y trabajo intentaban, por otro lado, evitar el desempleo y la explotación extrema.

⁵⁸ Castel cita aquí a E. Buret: *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*, París, 1840. T.I, p:120.

Comienzan a aparecer tímidamente leyes y decretos que regulan las relaciones laborales: el Derecho laboral. Esta nueva especialidad jurídica se configura no sobre el trabajo en general, sino sobre un tipo muy especial de trabajo y las relaciones sociales que trae consigo y surge históricamente en un periodo relativamente reciente. El profesor Alonso Olea hace coincidir su nacimiento con los albores de la revolución industrial, que explica y coincide en el tiempo con la emergencia de esta nueva disciplina (1994:38). En 1802 se promulgó un decreto que regulaba el trabajo de los aprendices. En 1822 se consideró legal la formación del sindicato. En 1833 se prohibió la jornada de diez horas para mujeres y adolescentes. En 1834 se promulgó la Casa para obreros destinada a los trabajadores sin empleo, enfermos o inválidos...

Aparece con Owen el socialismo utópico, recordando la Utopía propuesta por Tomás Moro, que pretendía conseguir el apoyo de los capitalistas para instaurar un régimen de vida más humanitario y, posteriormente, el llamado "socialismo científico".

Por lo que se refiere a los Estados Unidos, Geremek (1998:253) cita la obra de Robert Hunter *La conciencia social en la Era del Progreso* publicada en 1904, con pretensiones de ser un trabajo sociológico. Activista de organizaciones filantrópicas y sociales, Hunter define la pobreza como una mezcla de estrechez material, de invalidez física y de un modelo de vida ligado a la marginalidad socio-psicológica (con referencia a la condición de vagabundos y de los inmigrantes). Pero lo interesante de su obra son los cálculos que realiza: de los 82 millones de personas que componían la población continental de los EE.UU., al menos 10 millones vivían con estrecheces. Distinguía a los "pobres" cuya renta les garantizaba un mínimo esencial, de los pobres que obtenían ese mínimo gracias a la asistencia social y a las ayudas privadas. En definitiva, consideraba pobres a todos aquellos que "sufrían la insuficiencia del salario, del alimento del vestido de la vivienda y del exceso de trabajo". Se trata de una temprana consideración de los factores psicológicos como causa explicativa, temprana teniendo en cuenta que hasta 1909 no llega Freud a los Estados Unidos, ni aparece el movimiento de la Higiene Mental que conformaron conjuntamente el "diluvio psiquiátrico"⁵⁹ que proporcionó explicación para no pocos fenómenos. Sin duda, la

⁵⁹ La expresión procede de Kathleen Woodrooffe. 1962 *From Charity to Social Work in England and U.S.A.*

psicologización de la pobreza venía a sustituir, en parte al menos, una concepción moral en la que se mantenía que la pobreza era simplemente reflejo del pecado. Se trata de una influencia calvinista que establece las diferencias morales entre triunfadores y perdedores todavía vigente, en los países anglosajones, en el siglo XXI. Si lo que explicaba la pobreza no era una presunta debilidad moral, podía ser una supuesta debilidad mental o psicológica. Simplemente se trata de la culpabilización de la víctima: en el país de las oportunidades el que no triunfa es un débil moral o un débil mental. Pero con las estadísticas de Hunter los números no parecen ratificar la hipótesis: 10 millones de débiles morales o mentales entre 82 de población total son demasiados afectados. Más bien se trataba de buscar factores individuales en la etiología de la pobreza y negarse a reconocer lo que es evidente: el pauperismo forma parte indisoluble del proceso de industrialización. Como veremos más adelante, de este error de bulto también se acusó, injustamente a mi juicio, a las primeras generaciones de trabajadoras sociales.

En definitiva, ante la magnitud de la cuestión, las viejas formas de la solidaridad, de la "ayuda social", las antiguas instituciones inspiradas en la caridad vinculadas a las iglesias cristianas, o a otras religiones, y su versión secularizada, la filantropía, quedan rápidamente obsoletas, insuficientes para dar una respuesta adecuada y eficaz a la complejidad que trae consigo la "cuestión social". Los problemas sociales adquirieron tal dimensión que obligaron a desplegar nuevas estrategias de intervención y también forzaron al Estado a asumir un papel más activo en la función de prestar asistencia a las víctimas del primer capitalismo (Teni Fanfani, 2000). Y por supuesto, la nueva clase, el proletariado, fue adquiriendo conciencia de sí misma y organizándose en defensa de sus intereses frente a la patronal y frente al Estado. La cuestión social se convierte en un problema de Estado, de orden público y de supervivencia del sistema. "Clases laboriosas, clases peligrosas".⁶⁰ Como afirma T. Zamanillo (1991:18), la pobreza es generadora de desorden y cuando la pobreza afecta a amplias capas de la población el sistema puede ser puesto en entredicho.

⁶⁰ Es el título de un libro de L. Chevalier: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX siècle*, 2ª Edit. París, Hachette. 1984. Citado reiteradamente por F. Castel et al. en *La metamorfosis de la cuestión social*. Pág. 223 y sucesivas.

No es nuestro objetivo en este momento extendernos en las diferentes respuestas que se dan al problema y que han sido tratadas por muy diferentes autores. Nos limitaremos a dar unas pinceladas de la mano fundamentalmente de Geremek y de Castel, cuyos análisis nos parecen claves para entender el contexto en el que nos interesa situar el nacimiento del Trabajo Social.

En lo que se refiere a Francia, todavía en el siglo XVIII los principales elementos organizativos de la política social eran los hospitales, (Rosen, 1984: 82; Foucault, 1979).⁶¹ Naturalmente se trata de una institución que tiene muy poco que ver con lo que hoy conocemos con esa denominación. Ya en 1525 escribía Luis Vives *De subventione Pauperum* definiendo lo que él entendía por esta institución:

"Doy el nombre de hospitales a aquellas instituciones donde los enfermos son mantenidos y curados, donde se sustenta un cierto número de necesitados, donde se educan los niños y las niñas, donde se crían los hijos de nadie, donde se encierran los locos y donde los ciegos pasan la vida. Sepan los regidores de la ciudad que todos estos cuidados son de su incumbencia" (Vives, 1992:154).

Y establecía alguna relación entre los institucionalizados (diríamos hoy) y la actividad productiva:

"En los hospitales, los que tienen buena salud y están allí agarrados como zánganos que se aprovechan de los sudores ajenos, salgan y envíense a algún trabajo si no es que les pertenezca su permanencia en el establecimiento benéfico por algún derecho, verbigracia, de sangre, por haberles dejado esta conveniencia sus mayores o porque ellos, de su propia hacienda, hicieron a la casa algún legado importante.

Y aun en este caso, **oblígueseles a trabajar** para que el fruto del trabajo sea común. Si hubiese allí algún otro, sano y robusto, y por el amor de la casa y de sus compañeros rogare que se le permita lo mismo, concédasele la facultad de permanecer con las mismas condiciones"(Vives, 1992:161).

De esta manera, los hospitales son instituciones en los que hasta el siglo XVII, proporcionan caridad y también represión lo que, como no podía ser de otro modo, fue criticado durante el siglo siguiente. De hecho, durante la Revolución francesa, la muchedumbre asaltó las cárceles y los hospitales, en los edificios dependientes del Hospital General por ejemplo, lo que indica que alguna similitud verían entre ambos

⁶¹ La solución era bastante anterior. Escribe Rosen: "Bajo el mandato del cardenal Mazzarino se realizaron importantes esfuerzos para resolver el problema de los pobres mediante la creación de *hospitaux généraux*. La fundación de estas instituciones refleja el papel cada vez más importante del Estado en la resolución de los problemas económicos y sociales".

establecimientos. En la *Salpêtrière* se produjo un sangriento ajuste de cuentas entre los acogidos -casi 8.000, la mayoría mujeres- y el personal hospitalario en septiembre de 1789 (Geremek, 1986:244). El hospital era la pieza fundamental en la organización de la política social. A lo largo del siglo XVIII se van a producir cambios sustanciales porque van a cambiar las causas de la pobreza, sus dimensiones, y por tanto inevitablemente, la manera de tratarla.

En cualquier caso, durante la primera mitad del XIX, en Francia, las respuestas generadas desde los poderes públicos son irrisorias, si aceptamos el análisis de Castel (1997:232). Pasados los ímpetus revolucionarios se reconstituyeron las antiguas estructuras de la asistencia confesional conquistando las mismas posiciones que tenían antes de la revolución: por ejemplo, en 1848, 25.000 religiosos administraban 1.800 establecimientos de caridad. Convivía el viejo sistema de los hospitales y hospicios con las oficinas de beneficencia, creadas en 1796. De todas formas pronto surgirán las voces que anuncian el discurso liberal: "El gobierno no le debe nada a quien no lo sirve. El pobre sólo tiene derecho a la conmiseración general" (Delacroy, citado por Castel, 1997: 234).

En fin, lo que nos interesaba también resaltar es que la tipología que proponía Luis Vives queda obsoleta. Vives sugiere enseñar a los mendigos para que, superada su ignorancia aprendiendo algún oficio, pudieran abandonar la pobreza y la mendicidad. Estos eran los mendigos-ignorantes, condenados a la miseria y a recibir ayudas por su falta de habilidades profesionales. Habría un segundo tipo: "aquellos que malversaron su fortuna con modos feos y torpes, como el juego, ramerías, lujos, gula". Estos serían los pobres-culpables. A estos hay que alimentarlos, pues, dice Vives, a nadie se le ha de matar de hambre.

"Pero por lo demás, mándeseles trabajos más molestos y déseles comida más tasada porque sean escarmiento de los otros y ellos se arrepientan de la vida anterior, porque no fácilmente reincidan en los mismos vicios, estrechados con la pobreza del alimento y la dureza de los trabajos. No se les ha de matar de hambre, no; pero han de sufrir sus aguijones" (Vives, 1992:160).

En 1696, en Bristol, se creó una *work house*, y durante los primeros años del siglo XVIII se fundaron otras muchas. Se trataba de centros fabriles en las que los pobres

podrían aprender a ganarse por sí mismos su sustento (Rosen 1984:62). Era otro modelo de gestión de la pobreza y de control social que perduró en EE.UU. durante el XIX. En 1797, en Inglaterra, Bentham, el autor de *El Panóptico*,⁶² propone otra categoría de pobres y desde luego siguiendo otros criterios de clasificación bien distintos. La solución propuesta a las prisiones planteaba aplicarla a la fábrica, pero en este caso serían los pobres los protagonistas en vez de los prisioneros. Creyó haber encontrado un Plan para la solución para la cuestión social. Sus *Industry-Houses* acogerían a los pobres siguiendo el modelo de *El Panóptico*. Un consejo de administración, inspirado en el de la Banca de Inglaterra, sería el encargado de la explotación del trabajo de los pobres asistidos. Proponía crear una sociedad de acciones denominada Compañía nacional de caridad que debería velar por la construcción de al menos doscientas cincuenta *Industry-Houses* destinadas a acoger a quinientos mil "pensionistas". Estos pensionistas eran clasificados como tales en virtud de otros parámetros: la actividad productiva. Eran parados, pobres sin actividad laboral, que él clasificó en diferentes categorías:

"Distinguía los <trabajadores sin puesto de trabajo> despedidos recientemente de un trabajo, de aquellos que no podían encontrar empleo a causa de un <estancamiento accidental>; distinguía el <estancamiento periódico> de los trabajadores de estación de los <trabajadores neutralizados al convertirse en superfluos por la invención de las máquinas> o, en términos todavía más modernos, de las personas en paro técnico; un último grupo estaba formado por la <mano de obra desmovilizada>, otra categoría moderna puerta de relieve en la época de Bentham por la guerra contra Francia. La categoría más significativa fue no obstante la de <estancamiento accidental> ya mencionada, que, no sólo comprendía a los artesanos y a los artistas que ejercían oficios dependientes de la moda>, sino también a un grupo mucho más importante formado por los que estaban en el paro <tras el cierre generalizado de las manufacturas>" (Polanyi, 1989:181).

El Plan de Bentham, dice Polanyi, consistía nada menos que en sacar a flote el ritmo de los negocios mediante la comercialización del paro a gran escala. Estamos pues en otras categorías distintas. Ya no es la mendicidad que malvive de la caridad pública o de los mecanismos de ayuda instituidos y más o menos marginal por muy numerosa que sea en algún momento. Estamos hablando de toda una nueva clase social: el proletariado; y de otro modo de producción: el capitalismo.

"Cuando Marx en *El Capital*⁶³ analiza el pauperismo, aparte del subproletariado propiamente dicho, distingue tres clases de pobres: los aptos para el trabajo, los niños y los incapaces para el trabajo. De esta manera, el

⁶² Véase en castellano la edición de La Piqueta. Colección Genealogía del poder. 1989. Incluye una entrevista con Michel Foucault y un trabajo de María Jesús Miranda titulado *Bentham en España*.

⁶³ Véase Marx, K. *El Capital*, I, vol VII, 4.

ámbito de la miseria queda definido como <el refugio de los inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva>. La creación del pauperismo se considera como la condición indispensable para la producción capitalista, una especie de *faux frais* de esta última. El problema de la miseria se debate en el marco de un análisis general de la acumulación capitalista. La observación de la realidad de que <la acumulación de miseria, tormento de trabajo, (...) esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto>" (Geremek, 1998:249).

En 1820 Barón de Gérando escribe *Le visiteur du pauvre*. Esta obra nos interesa especialmente porque un autor con la autoridad de Robert Castel (1997:247) ve en ella con razón a nuestro juicio, "un núcleo de pericia del que podría surgir el Trabajo Social profesionalizado". Gérando reniega de una caridad ciega que mantiene al asistido en su condición y multiplica el número de menesterosos. En su perspectiva, distribuir bienes materiales a los pobres podía resultar peligroso si no se controlaba estrictamente el uso de dichos bienes. De esta manera resultaba imprescindible establecer un plan de socorro que como primer paso implicaba un examen minucioso de las necesidades de los pobres. Este estudio era la "base de todo el edificio que una caridad esclarecida es llamada a construir". Resultaba imprescindible diferenciar el tipo de necesidades. Estas podían ser permanentes como las que eran provocadas por invalidez, o provisionales causadas por una enfermedad pasajera o una situación de desempleo temporal. Por último podía haber necesidades provocadas por la mala constitución moral y por la incapacidad de los indigentes para pensar en el mañana y prevenir con el ahorro las consecuencias de acontecimientos negativos venideros. Como se ve, hay en el planteamiento un análisis etiológico, una tipología de los diferentes orígenes de la situación de necesidad, y a cada causa era necesario aplicar un remedio distinto. Eso sí, era imprescindible, exigible, una respuesta positiva para recibir ayuda: la buena conducta. La ayuda tenía que ser un instrumento de rehabilitación moral y tenía que ser prestada en el marco de una relación personal entre el que ayudaba y el ayudado, una relación permanente a través de la cual el que prestaba la ayuda se convertía en un modelo de socialización. La persona ayudada debía responder con su gratitud, aceptando ese tipo de relación. De esta manera la relación entre clases cambiaba de signo. Donde antes había indiferencia o incluso hostilidad y antagonismo ahora aparecía un vínculo positivo, un flujo de humanidad, en palabras de Castel. El

vínculo moral era también un vínculo social por el que el buen rico conseguía la reafiliación⁶⁴ del indigente.

Resulta obvio que a través de esta manera de gestionar la pobreza el número de presuntos beneficiados habría de ser limitado necesariamente⁶⁵ a la vez que no se vislumbra la inquietud por explicar las diferencias en el reparto de la riqueza o en las consecuencias de la industrialización y la naciente división de clases. Se trataba de conseguir una relación personal continuada, de manera individualizada por tanto, que a juicio de Castel constituía una manera de hacer clínica social, *crisis intervention* en situaciones singulares.

"Pero, este empleo reflexivo de la beneficencia no tenía nada de ingenuo. Iba a constituir un núcleo de pericia del que podría surgir el trabajo social profesionalizado: evaluación de las necesidades, control del empleo del socorro, intercambio personalizado con el cliente. La corriente de la Scientific Charity, tan animada en los países anglosajones durante la segunda mitad del siglo XIX, desarrollará en gran escala este enfoque de la asistencia. Y cabe preguntarse si el imperio del modelo clínico en el trabajo social no se debe en gran medida a la doble exigencia de la que el barón de Gérando fue el primer teórico: proceder a una investigación "científica" de las necesidades del cliente, y establecer con él una relación personalizada" (Castel, 1995: 248).

Como veremos más adelante, efectivamente, la sintonía entre el modelo propuesto por Gérando y la metodología desarrollada por las COS es algo más que evidente. El *examine* como consigna implica la repulsa a proporcionar ayuda material sin un estudio previo y sin hacer un seguimiento del caso, lo que implicaba la creación de una relación. En este sentido, la afirmación de Castel es acertada, sin duda. Respecto al desarrollo del modelo clínico en el Trabajo Social, habría que decir que las bases fueron desarrolladas en el seno de las COS, pero no pasó de ser una mera metodología de acercamiento hasta que no se produce la influencia del Psicoanálisis, en la década de los veinte, que como el mismo autor sugiere en otro lugar, vino a llenar un vacío en cuanto a disponer de teorías que orientasen la acción, teorías de las que las primeras generaciones de trabajadoras sociales no andaban muy sobradas.⁶⁶

⁶⁴ Es conocido este concepto que R.Castel propone en *La metamorfosis de la cuestión social* y que, como toda la obra, es tremendamente fértil y sugerente.

⁶⁵ Estas prácticas que implicaban una relación persona a persona no eran propuesta como única alternativa. Eran necesarias prácticas colectivas concretadas en la actuación de instituciones que ya empezaban a preocuparse también por la importancia de la prevención de los males causados por la pobreza.

⁶⁶ Nos referimos aquí a otra obra de F. Castel et al. *La sociedad psiquiátrica avanzada*.

Una última referencia a Bismarck resulta obligada por más que no pretendamos ni mucho menos ser exhaustivos en este apartado. "La inseguridad social del trabajador es la verdadera causa de que sea una amenaza para el Estado" decía el canciller. Contra viento y marea, contra las suspicacias de los socialdemócratas y los recelos de sus propios partidarios impuso su política dirigida a crear un sistema de seguridad social. Bismarck era un terrateniente, perfecto representante del viejo orden pero también y sobre todo era un hombre de Estado y entendió que era el propio Estado el que estaba en peligro si no se creaba un sistema que asegurase los riesgos que sufrían los trabajadores. El 17 de noviembre de 1881, el emperador dirigía un discurso al Reichstag en el que la corona se solidarizaba con los planes de su canciller:

"En febrero del presente año hemos expresado ya Nuestra convicción de que el remedio a los males sociales no ha de buscarse exclusivamente por el camino de la represión de los excesos socialdemócratas, sino también por el de la promoción positiva del bienestar de los trabajadores. Consideramos Nuestra imperial obligación de encarecer de nuevo al Parlamento esta tarea. Contemplaríamos con la mayor satisfacción todos los éxitos con los que Dios ha claramente bendecido Nuestro gobierno, si algún día lográramos tener la conciencia de dejar tras de Nos a la Patria garantías nuevas y duraderas de su paz interior, y al necesitado, una mayor seguridad y más amplio desarrollo a la asistencia a la que tiene derecho. Estamos seguros de la aprobación por todos los gobiernos federados de Nuestros esfuerzos orientados hacia este fin y confiamos en el apoyo del Parlamento al margen de las orientaciones de los partidos" (Citado por Sigerist, 1984:199).

Según afirma Sigerist (1984:190), Bismarck no creó de la nada su modelo de seguridad social. Lo construyó sobre la base de instituciones ya existentes e inconscientemente se vio influido por las ideas de la revolución de 1848, pese a odiarla profundamente y en la primavera de 1882 envió al Reichstag sus proyectos de ley. Tras los debates parlamentarios que se prolongaron durante más de un año el 15 de junio de 1883 consiguió la aprobación de la ley sobre el seguro de enfermedad y en julio de 1884 fue aprobada la Ley del seguro de accidentes de trabajo. Por último en mayo de 1889 el parlamento alemán aprobó la ley que implantaba el seguro de vejez e invalidez. El canciller había conseguido sus objetivos.

"La seguridad social significaba grandes beneficios para todos los grupos de población. Garantizaba asistencia médica a la creciente masa de asalariados, no por caridad, sino como un derecho adquirido a través del trabajo. Aseguraba una indemnización por los salarios perdidos a causa de enfermedades o accidentes y una pensión cuando ya no resultaba posible ganarse la vida por enfermedad, accidente o vejez. Daba seguridad a las familias, a las que se extendieron cada vez más las prestaciones.

Los patronos y la sociedad en general resultaron beneficiados al tener una clase trabajadora más sana y quedaron liberados de una innumerable masa de miserables gracias a un sistema que distribuía los costes

equitativamente y en el que cada uno prestaba su aportación a tenor de las posibilidades." (Sigerist, 1984:205).

Después de ocho años de dura lucha parlamentaria el canciller consiguió casi todos sus objetivos. Únicamente fracasó en su intento de acabar con el partido socialdemócrata y otras instituciones socialistas, tal y como él hubiera deseado. Con todo, su política tuvo consecuencias importantes como contribuir a desaparecer la orientación revolucionaria presente en el Partido Socialdemócrata.⁶⁷

2.2. El nacimiento del Trabajo Social en Gran Bretaña.

Al empezar este apartado, antes que nada y para evitar malos entendidos, he de manifestar mi adhesión a las tesis construccionistas, única manera de entender las peculiaridades locales. Como dice Michel Chauvière (Bec et al., 1994), la profesionalización del Trabajo Social es compleja y no unívoca. Se forja en el tiempo; es una construcción que se hace progresivamente, alimentándose de diversas corrientes, utilizando numerosas estrategias, inscribiéndose en el conjunto de los hechos sobresaliente de la época. Es pues algo socialmente e históricamente construido.

Pues bien, cuando la Enciclopedia de Trabajo Social de la NASW se plantea el tema de la historia y la evolución de la práctica del Trabajo Social afirma taxativamente que el Trabajo Social se desarrolló como disciplina especializada desde la mitad del siglo XVIII al final del XIX, a partir de las sociedades organizadas para la asistencia a los pobres. Estas actividades eran desarrolladas por voluntarios que adquirieron sus propias habilidades y conocimientos en un sistema de autoaprendizaje. Transcurridos unos años, la profesión

⁶⁷ En cuanto a lo que pasó durante el XIX en el terreno de la política social se pueden consultar las siguientes obras: VV.AA. 1988. *Los visitadores del pobre. Caridad, economía social y asistencia en la España del siglo XIX*, en *De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*, VV. A.A. *Historia de la acción social pública en España. Beneficiencia y Previsión*; y por último en VV.AA. *Desigualdad y pobreza hoy*, especialmente el capítulo titulado *En torno a la crisis de los modelos de intervención social*, de Fernando Álvarez Uría. Pero conviene señalar que en este trabajo no me interesa especialmente el caso español en coherencia con la tesis que defiende y que exige centrar la atención en Gran Bretaña y en Estados Unidos.

alcanzó la educación graduada y una estructura común de práctica. El Trabajo Social estaba desarrollando una profesión extraordinariamente diversa que luchaba por incorporar la teoría y el desarrollo de la práctica necesaria para alcanzar su misión. (Brieland, 1990:2247).

Los antecedentes inmediatos del Trabajo Social tenemos que buscarlos en el Reino Unido. Como hemos dicho anteriormente, Inglaterra fue uno de los primeros países en experimentar los efectos de la industrialización desde finales del siglo XVIII, de manera especial. Antes y en mayor medida que en otros lugares, se generalizaron las peores situaciones vinculadas a la Revolución industrial: trece horas de trabajo diarias los siete días a la semana hombres, mujeres y hasta niños de cinco años, azotados si se dormían, encadenados a sus máquinas si trataban de esconderse; salarios de hambre, condiciones de trabajo insalubres, multiplicación de tugurios... (Sand, 1931:109). Por otro lado, una urbanización precipitada motivada por la avalancha de población, multiplicaba los barrios en los suburbios en los que la pobreza, e incluso la miseria, y todos los problemas sociales se hacían evidentes.

"Toda gran ciudad tiene uno o más <barrios feos>, en los cuales se amontona la clase trabajadora. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en callejuelas escondidas, junto a los palacios de los ricos; pero, en general, tiene su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglársela como pueda.

En Inglaterra, estos <barrios feos> están más o menos dispuestos del mismo modo en todas las ciudades: las casas peores están en la peor localidad del lugar; por lo general, son de uno o dos pisos, en largas filas, posiblemente con los sótanos habitados, e instalados irregularmente por doquier. Estas casitas de tres o cuatro piezas y una cocina, llamadas *cottages*, son en Inglaterra, y con excepción de una parte de Londres, la forma general de la habitación de toda clase obrera. En general, las calles están sin empedrar, son desiguales, sucias, llenas de restos de animales y vegetales, sin canales de desagüe y, por eso, siempre llenas de fétidos cenegales. Además, la ventilación se hace difícil por el defectuoso y embrollado plan de construcción, y dado que muchos individuos viven en un pequeño espacio, puede fácilmente imaginarse qué atmósfera envuelve a estos barrios obreros..." (Engels, 1979:48).

No es extraño pues que ya en 1802 empiezan a aparecer normas que regulan algunas condiciones de trabajo y que durante este siglo se planteen cuestiones como la mejora de la higiene pública, y los primeros pasos de la enfermería; la organización de una red de enfermeras de distrito y, en lo que nos toca más de cerca, los intentos de organizar la caridad con Sir Charles Loch, de mejorar las viviendas en los barrios obreros con Octavia Hill, la creación del movimiento de los *Settlement houses* con el *Toynbee Hall* instalado en un barrio obrero de Londres por el pastor Barnett, los inicios de una cierta presencia en los

hospitales con las *Lady Almoners*,⁶⁸ la coordinación de las instituciones que procuraban la protección de las madres y de los niños en las Escuelas de madres, la generalización de seguros contra el paro forzoso, y la creación de una red completa de Bolsas de Trabajo oficiales.

"Es una inglesa, Joséphine Butler, quien ha puesto en marcha el movimiento abolicionista, es en Gran Bretaña donde antes se desarrolla la lucha antialcohólica; es en Inglaterra donde Howard y Mrs. Fry han humanizado las prisiones; es en Inglaterra en fin, donde realizando la idea propuesta un siglo antes por Jéréme Bentham, se creó en 1919 el primer Ministerio en el cual se agruparon las administraciones de Higiene, de la asistencia, de la prevención, de la vivienda y del urbanismo..." (Sand, 1935:110).

El clima político ha cambiado. Son tiempos de reforma. En 1815 a 1820 se produce una situación de depresión económica que va a tener sus consecuencias en la política social. En 1832 se reforma el parlamento perdiendo poder la aristocracia. Jeremy Bentham reformula los objetivos del gobierno: se trataba de conseguir la mayor felicidad para el mayor número de personas y la legislación tenía que facilitar este objetivo. El clima en Inglaterra era favorable a las reformas legislativas y a los cambios en la política social. Desde 1796 había voces reclamando medidas legislativas que regulasen el trabajo infantil y efectivamente en 1833 aparece una ley sobre el tema. A este periodo también pertenece la aparición del Acta de Abolición de la Esclavitud y la reforma de la Ley de pobres, el cambio más importante de la *Elizabethan Act* de 1601 (Cohen, 1958:30).

A principios del XIX, cuenta René Sand, había en Londres 2.500 "obras caritativas" tanto religiosas como laicas en las que trabajaban un número indeterminado de profesionales y voluntarios. Estas organizaciones aplican las reglas del Trabajo Social

⁶⁸ Por la información que tenemos, esta figura que aparece en los hospitales ingleses tenía más que ver con la preocupación de poder discriminar a los que eran verdaderamente pobres de los que no lo eran y en consecuencia conceder o no, asistencia gratuita. Posteriormente se irían reconvirtiendo acercándose más al papel diseñado por Cabot para el "*medical Social Work*". Las *Lady Almoners* pueden ser consideradas un antecedente de la profesión en el sistema sanitario por dedicarse a trabajar con los pobres en el hospital, pero el hecho de que, para algunos autores, el objetivo tuviera que ver más con lo económico y su finalidad con la administración del hospital que con una profesión de ayuda, provoca algunas reticencias, si bien es cierto que, muy a nuestro pesar, tengamos que reconocer que, aunque sea muy minoritariamente, funciones parecidas han desarrollado en España los trabajadores sociales de algunos centros hasta bien recientemente, o incluso todavía hoy, como una parte importante de su rol profesional o bien como obligación dentro de un rol asignado imperativamente por la institución o por la propia incapacidad o falta de formación para diseñar y desarrollar roles y funciones distintas. En todo caso, según la información que proporcionan Parry, Rustin y Satyamurti (1979), fue Loch, el secretario de la COS quien concibió la idea de incluir *caseworkers* en el hospital, aunque les llamaran *almoners* y la COS jugaba un papel importante en su entrenamiento.

individualizado,⁶⁹ y se agrupan alrededor de las *Sociétés d'Organisation de la Charité*, que son asociaciones de filántropos que tratan de perfeccionar la técnica de la asistencia. Estas sociedades forman una Federación nacional. Sugiere aquí Sand algo que interesa resaltar: había una preocupación metodológica que identificaban como "las reglas del Trabajo Social individualizado" y había además un interés por perfeccionarlas.

"Se encuentra en las Asociaciones locales de asistencia a hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases sociales, estos benévolos se ocupan personalmente de los casos que le son asignados; las Asociaciones tienen también por misión propagar el sentido de la responsabilidad colectiva, combatir las causas profundas de la miseria, en fin, favorecer la colaboración recíproca de los servicios públicos, de las obras de caridad y de la iniciativa individual" (Sand, 1935:119).

Sand proporciona abundante información sobre cómo se organizaban los Consejos locales de actividades sociales, en las ciudades y los Consejos de las colectividades rurales en el campo, la coordinación de los delegados de las obras privadas con los representantes de los servicios públicos, la creación de un Consejo nacional del servicio social que agrupaba también las obras nacionales, las federaciones de funcionarios, la Unión de ayuntamientos, de condados e incluso de los departamentos ministeriales interesados.

Por otro lado, extienden sus actividades a múltiples campos: la escuela por ejemplo. En Londres 6.000 voluntarios se dedican a esta tarea dirigido por organizadores cualificados. En 1895 hacen su aparición en los hospitales las *Lady almoner*, y así en los tribunales para niños, en las prisiones... Se facilita la adopción por ley y aparecen sociedades nacionales que se ocupan de favorecerla. Los orfanatos, las instituciones para niños asistidos, los establecimientos de reforma buscan procurar a los niños un medio verdaderamente familiar. Las asociaciones de niños y adolescentes están floreciendo, cuenta René Sand: Hay federaciones de clubs de adolescentes, de chicas, los *Boy-Scouts*, las *Girl Guides*, las Brigadas protestantes, católicas o judías de chicos y de chicas, las del ejército de Salud, la Asociación cristiana de chicas. Hay numerosas asociaciones para promover el deporte y las vacaciones. Existen muchas instituciones públicas y privadas que proporcionan enseñanza profesional y en manejo del dinero y que son coordinadas por el Ministerio de Educación. Se organizan conferencias, cursos, círculos de estudios, escuelas

⁶⁹ A pesar del término, estamos hablando aun de una actividad voluntaria, no profesional.

de verano, excursiones y visitas en común se crean las *Tutorial Classes*, en las que una veintena de obreros estudian un tema elegido por ellos, se crea un sistema de becas, se crean residencias sociales, Institutos femeninos...

"Antes de la guerra (la primera guerra mundial, se entiende), Inglaterra había introducido en su legislación las pensiones de vejez, el seguro contra los accidentes de trabajo, el seguro contra la enfermedad y la invalidez y, en ciertos oficios, el seguro contra el paro. Ella ha completado estas medidas hasta el punto de que hoy su sistema de seguros sociales está tan extendido como el de Alemania.

Las víctimas de los accidentes de trabajo y de las enfermedades profesionales son cuidados e indemnizados a costa de los empleadores que se cubren con un seguro.

El seguro contra la enfermedad y la invalidez (National Health Insurance) forma, bajo la dependencia del Ministerio de la Higiene, un sistema nacional que se extiende a un tercio de la población (15 millones de asegurados). Todo trabajador manual y todo trabajador no manual cuyo sueldo no supere 250 libras al año, desde la edad de los 16 años, se inscribe en una sociedad de socorros mutuos o de seguro según escoja. (...)

País de iniciativa individual, pero al mismo tiempo de disciplina voluntaria, la Gran Bretaña nos enseña a la vez una floración magnífica de organizaciones privadas y una extensión constante de los poderes públicos. La cooperación de las obras privadas con las administraciones llega a ser cada vez más íntimo. El servicio social progresa de una manera sensiblemente igual en todas las partes del país. La convicción general es que cada uno debe ser eficazmente protegido contra la enfermedad y la desgracia. Este sentido cívico, caridad extendida, inspira un programa nacional de reformas sociales, aceptado por todos los matices de la opinión pública, y cuya realización avanza cada día" (Sand, 1935:121).

René Sand, un médico cuya obra es muy poco conocida y que hemos recuperado para este apartado es, lo afirma su prologuista, Paul Strauss, (a su vez Ministro de Higiene de la Asistencia y de Prevención Social, y miembro de la Academia Francesa de Medicina), el organizador de la Conferencia internacional de Servicio Social celebrada en París, en 1928 y por tanto una autoridad y un estudioso del tema. En su exposición descriptiva se refiere simultáneamente a los organismos y medidas de protección social que se ponen en marcha -legislación laboral, seguros sociales de vejez, enfermedad, invalidez, desempleo, protección a la mujer y a la infancia, educación, y a lo que tiene que ver con la higiene, la atención a la salud, la prevención de la enfermedad, porque todo ello tiene que ver con el programa de reformas sociales que es su objeto de estudio. Lo que describe pues, es una serie de innovaciones que tienen que ver con la protección social, con la gestión de los riesgos, y con la salud, teniendo como telón de fondo el caos, el desorden, la desestructuración social que trae consigo la industrialización. Estas innovaciones son a su juicio, también extensibles a Escocia, Irlanda del Norte y el "Estado libre de Irlanda", con muy pocas diferencias (Fox Piven y Cloward, 1993).

Como vemos, el *Report Beveridge* tiene sus antecedentes. El llamado "Estado de bienestar" no aparece sin más durante la II Guerra Mundial ni es simplemente un acuerdo entre clases en el contexto del desastre provocado por el conflicto bélico. Sin duda que éste lo aceleró y consolidó las reformas, pero la "búsqueda del orden" había comenzado en las décadas anteriores. Por otro lado, la búsqueda de otro régimen político, con otro orden económico, por parte de las clases trabajadoras y de sus organizaciones siempre era una posibilidad que ya había triunfado en otros lugares y sobrevivía con fuerza. El Estado liberal tenía que construir otros consensos y legitimarse de otra manera o estaría en peligro. El canciller alemán Otto von Bismarck, como ya hemos señalado, fue uno de los primeros que adivinó el riesgo y dio pasos para atemperar las amenazas.

No queremos cerrar este apartado sin hacer mención a las tesis de Judith R. Walkowitz.⁷⁰ Para esta autora, las mujeres de la clase media se dedicaban a las actividades filantrópicas como forma de conquistar mayores cotas de libertad para ellas mismas.

"Las mujeres caritativas que se acercaban a las chabolas del East End tenían, en muchas ocasiones, más libertad social que las damas que intentaban esquivar a los pesados el West End. <Las calles de los barrios bajos, lejos de los ojos de los varones de clase alta, eran suyas>, observa Vicinus. Algunas mujeres respetables abordaron las compras y el trabajo benéfico como actividades recreativas, más o menos equivalentes y apropiadas para su posición social. (...) Asquith formaba parte de un ejército de mujeres intrépidas, de clase media y alta, que visitaban los barrios bajos en busca de aventura, descubrimiento de su propia identidad y un trabajo con contenido. A finales del siglo XIX, Louisa Hubbard calculaba que al menos 20.000 mujeres asalariadas y medio millón de voluntarias trabajaban a favor de <los vagabundos, los desarraigados y los minusválidos>. Este ejército femenino incluía a muchas aficionadas comodonas como Asquith, que encajaba sus labores caritativas entre compromisos sociales. No obstante, en las últimas décadas del siglo, empezó a prevalecer asimismo un nuevo espíritu de profesionalismo que exigía que las activistas tuvieran una formación, disciplina y mentalidad empresarial, además de considerables dotes organizativas. Las mujeres <han desarrollado una inesperada capacidad de organización - observaba Octavia Hill-, un espíritu aventurero en empresas arriesgadas y entusiasmo por un trabajo difícil, desagradable y poco prometedor." (Walkowitz, 1992:114).

Octavia Hill es pues un punto de referencia para entender la concepción de la pobreza en la época victoriana, pero también representa una época de transición. Sin variar un ápice su concepción ideológica de la pobreza y su origen moral, y en consecuencia no estructural, para enfrentarse a ella defendió que era necesario desplegar un sistema que facilitase la pretendida reeducación moral de las masas. Para ello en la década de los 60, ideó un

⁷⁰ Un libro escrito desde perspectivas feministas: Judith, R. Walkowitz,. 1992 *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano.*

proyecto ambicioso tomando la vivienda como argumento. Con la ayuda de John Ruskin adquirió edificios de viviendas en Londres y convirtió a sus inquilinos en su objeto de intervención puesto que ella supervisaba la renovación de sus contratos de alquiler y convertían la visita para cobrar el pago del alquiler en una ocasión para conocer, controlar, supervisar, enseñar habilidades domésticas y marcar objetivos para la familia en cuestión.

"Hill previó un ejército de visitadoras de barrio que llevaran a cabo las tareas de reconciliación social y supervisión de los hogares. Las visitadoras de barrio, insistía Hill, debían considerar <a los pobres fundamentalmente como maridos, esposas, hijos e hijas, miembros de la familia, como lo somos nosotras>, y no como <una clase diferente>. Las cobradoras de alquileres de Hill estaban obligadas no sólo a recoger el dinero, sino a supervisar el bienestar de la gente y la situación de sus hogares. Tenían que ofrecer ayuda espiritual y disciplina a <los inquilinos que, por su falta de fuerza de voluntad, necesiten impulso permanente so pena de quedarse irremisiblemente atrás>. Esta <forma suprema de caridad> implicaba un conocimiento detallado de la situación familiar de los pobres, además de la capacidad de enseñarles virtudes domésticas, habilidades en las que sobresalían las matronas de clase media" (Walkowitz, 1992:117).⁷¹

Así las cobradoras de alquileres/visitadoras se movían por aquellos "patios ruidosos", las "habitaciones atestadas" y los "callejones empapados" de los barrios bajos, había un "enjambre" de niños, un ruido "ensordecedor", una multitud "aturdidora", la humanidad entera reducida a una "existencia de ajeteo, zarandeos, desasosiego, lucha, ruido y desgarró".⁷² De esta experiencia directa sobre el terreno obtuvieron múltiples enseñanzas que las llevaron mucho más allá de los objetivos marcados por Octavia Hill.

"Aunque numerosas voluntarias seguirían constituyéndose en observadoras estrictas en el <país de los pobres, en los años 80 algunas activistas empezaron a variar su postura ideológica hacia la pobreza y la propia identidad de su dedicación a la filantropía. Como observa Patricia Hollis, Hill había preparado a toda una generación de mujeres capaces para la filantropía profesional "científica", basada en estudios minuciosos, observación detallada y atención a los casos particulares>. Sus alumnas pasaron a ser visitadoras de barrio, cobradoras de alquileres, inspectoras de salud, custodias de la ley de asistencia pública y trabajadoras en centros comunitarios en Bermondsey, Lambeth y el East End. Al aplicar sus conocimientos organizativos, su capacidad de hablar en reuniones públicas y de recaudar fondos, al trabajo en esos centros comunitarios y en la administración local, combinaron enormes conocimientos y puntos de vista burocráticos con la concreción y el personalismo que tradicionalmente caracterizaban a la <filantropía femenina>. Empezaron a alejarse de su compromiso con la economía política clásica y a acudir al Estado para diversas intervenciones. Igual que los socialistas varones y los nuevos liberales, llegaron gradualmente a rechazar una concepción de la pobreza como fracaso moral a favor de una explicación más estructural, centrada en el desempleo, el subempleo, y los salarios insuficientes".

⁷¹ Véase Octavia Hill, *District Visiting, Londres*, Longman, 1877, pp 6. Citado por Walkowitz 1992:118.

⁷² Citado por Walkowitz. De su nota a pié de página subrayo el trabajo de Deborah Nord. 1987. *The Social Explorer as Anthropologist: Victorian Travellers among the Urban Poor* en *Visions of the Modern City*, p: 126.

Su experiencia supuso de hecho una nueva forma de acercarse a la pobreza distinta a la masculina más rutinaria, apoyada en la coacción legal y en los aparatos del Estado.

"A diferencia de los investigadores masculinos, cuyos relatos, en palabras de una voluntaria victoriana, daban <la impresión del extraño que hace visitas oficiales durante las horas de oficina> estas mujeres pasaban muchas horas con las mujeres y los niños, sus principales fuentes de información, escuchando sus relatos. Su método característico, insiste la historiadora Ellen Ross, era <auditivo>, más que <visual>. Como incipientes especialistas en etnografía urbana, es posible que influyeran en ellas los estudios de las tradiciones o la labor de antropólogos evolutivos como Morgan y Bachofen, que se centraban en los sistemas de parentesco y matrimonio; tanto el folclore como la etnografía pudieron predisponerles a ver la vida de los pobres con arreglo a pautas y continuidades, y no como un caos urbano" ("Walkowitz, 1992:120).

3. El desarrollo del Trabajo Social en los Estados Unidos. El contexto del proceso de profesionalización.

Reisch⁷³ es uno de los autores que mejor establecen la relación entre el nacimiento del Trabajo Social y el contexto sociopolítico norteamericano. La tesis que defiende es que los métodos de práctica directa en Trabajo Social emergieron como parte de un amplio esfuerzo para "manejar" los efectos de la urbanización dentro de una economía que estaba industrializándose. Califica las transformaciones políticas y sociales de "dramáticas" y, a su juicio, fueron todos estos cambios los que influenciaron el desarrollo de la teoría y los métodos de la nueva disciplina.

"El aumento y el declive de los centros urbanos, la creciente diversidad de clase, racial y étnica de la población de Estados Unidos, la expansión del poder del Estado y sus consecuencias políticas, y el desarrollo de una "ideología de la profesionalización", todo ello configuró el centro de atención, los objetivos y la conceptualización de la práctica directa" (Reisch, 1998:161).

La segunda mitad del XIX supuso para Estados Unidos⁷⁴ un desarrollo industrial impresionante, a partir de la vertiginosa creación de núcleos urbanos donde se ubicaban las industrias atrayendo sobre sí masas ingentes de mano de obra. La guerra civil tuvo un efecto acelerador del proceso industrializador. En estos años se tomaron decisiones tales como la de construir un ferrocarril transcontinental, que facilitó los movimientos de mano de obra, materias primas y productos manufacturados, constituyendo un gran mercado interior, protegiéndolo de los países competidores con fuertes medidas aduaneras, o también la creación de un sistema bancario nacional. A pesar de sucederse las crisis económicas, los historiadores estadounidenses califican de edad de oro al

⁷³ Véase M. Reisch 1998 *The sociopolitical context and social work method*. 1890 - 1950. Social Service Review. Vol. 72. N° 2. pp: 161-181.

⁷⁴ Sobre la cuestión se puede consultar la obra de Maldwyn A. Jones. *Historia de Estados Unidos, 1607-1902*. De este manual es especialmente recomendable la lectura de los capítulos dedicados al último tercio del siglo XIX y hasta la crisis del 29, incluyendo el estudio de la llamada "era progresiva" y las iniciativas de carácter social. Sobre este periodo ver Arthur S. Link y Richard L. McCormick, *Progressivism*. También son recomendables las siguientes obras: Colin Gordon, *New deals. Business, labor, and politics in America 1920-1935.*; John D Buenker, *Urban liberalism and Progressive Reform*; Roy Ludove, *The Urban community: Housing and Planning in the Progressive Era*; George Mowry, *The era of Theodore Roosevelt, 1900-1917*; James Weinstein, *The decline of Socialism in America, 1912-1925*; Aurora Bosch, *Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?*, y de esta misma autora, *Why is there No labor Party in the United States? A comparative New World Case Study. Australia and the US, 1783-1914*. Por último, dos recomendaciones más: la obra de M Debouzy titulada *Le capitalisme "Sauvage" aux Etats-Unis 1860-1900* y el libro de J. Markoff , *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Para el periodo de entreguerras ver R. J. Overy, *The Interwar crisis 1919 -1939*.

periodo comprendido entre el final de la guerra, 1865 y el final de siglo. Las crisis afectaban a los obreros industriales y a los colonos que se movilizaron y se organizaron para defender sus intereses. Los campesinos formaron distintas alianzas que cristalizaron en el partido populista. Pero al mismo tiempo se produjo un proceso de acumulación de capital y de concentración empresarial, se formaron *trusts* y monopolios en sectores como el petróleo, la alimentación, el sector de la azúcar, etc., aparecieron empresas como la *Standard Oil*, la *American Bell Telephone*, la *Sugar Refining Co.*, la *United States Steel*, etc. En este periodo se fundamenta el poderío económico norteamericano de manera que la primera guerra mundial será la oportunidad para relevar a la vieja Europa como economía dominante.

Cuando en 1896 los reformistas llegan al poder introdujeron algunos cambios como el impuesto federal sobre la renta, las primeras reglamentaciones de la jornada de trabajo, pero la verdad es que poco consiguieron en el terreno de mejorar las condiciones económicas y sociales de los negros o en conseguir una mayor distribución de la riqueza que elevara los niveles de vida de los trabajadores. Por el contrario este despliegue del capitalismo en condiciones de *laissez faire*, produjo una evidente polarización de clases sociales, y situó a los trabajadores en un contexto nuevo y desconocido. Todo cambiaba demasiado rápido y no siempre para bien. La vulnerabilidad de la nueva clase social era extrema, siempre dependiente del mantenimiento del puesto de trabajo para subsistir y mantener a sus familias, y sin el apoyo de las redes de relaciones familiares y vecinales. La dureza de las condiciones de explotación desencadenaron los movimientos de resistencia obrera que formularon sus reivindicaciones, la aparición de organizaciones de defensa, movimientos políticos e ideológicos que reclamaban reformas sociales... Había quien advertía de una amenaza de fractura social y anunciaba una era mucho más conflictiva. Era necesario poner orden en el caos y los líderes políticos y económicos se plantearon introducir reformas. Una de ellas fue potenciar una serie de agencias que intentaran elevar el nivel de las clases más degradadas de la ciudad. Puesto que el problema está en las ciudades, éstas van a ser el escenario de las reformas.

"Las condiciones políticas y económicas eran propicias a la transformación social en los años de la transición del siglo XIX al XX. Entre 1865 y 1900, la economía estadounidense creció enormemente. La capacidad productiva de la nación incrementó la riqueza nacional, elevó el nivel de vida y aceleró la

urbanización y la inmigración. Los altibajos de los avances del capitalismo industrial, empero, también desestabilizaron el orden social general. Los *booms* y las quiebras económicas conformaron una economía volátil y aumentaron la desigualdad. La corrupción generalizada en el mundo de los negocios y de la política y el creciente apoyo de la clase trabajadora a los sindicatos militantes, las asociaciones populistas de agricultores y los partidos socialistas crearon considerables tensiones sociales. Con el presentimiento de que la inestabilidad económica y la confusión política crecientes eran signos de un país en crisis, los empresarios industriales y los líderes con más visión de futuro se hicieron receptivos a la necesidad de una transformación (Kolko, 1963; Weinstein, 1968)." (Abramovitz, 2000: 25).

Hay que tener en cuenta que en esta época se produce el cambio de una sociedad rural a una urbana y que por si fuera poco, entre 1820 y 1860 más de cuatro millones de inmigrantes incrementan la población de los Estados Unidos además de unas altas tasas de natalidad. La población de Estados Unidos se triplicó entre 1860 y 1914, al tiempo que se incrementaba en cinco veces y media el número de obreros fabriles (Degler, 1986:8). Desde el final de la guerra civil (1861-1865) y el comienzo de la 1ª Guerra Mundial (1914) veintitrés millones de nuevos inmigrantes llegan a las costas de los Estados Unidos, y además procedentes de los países más dispares y de todos los continentes. En 1890 en la ciudad de Nueva York vive la mitad de italianos que en Nápoles y el doble de irlandeses que en Dublín. En 1910, una de cada tres personas que vivían en las grandes ciudades había nacido en el extranjero. Más del 50% de la población de Nueva York o Chicago pertenecían a familias inmigrantes. En 1912 el 14,6 del total de la población había nacido en el extranjero. En unas pocas décadas, afirma Reisch, la densidad de la población de Nueva York se incrementó más del 400%. Esta avalancha obligó a una urbanización rápida y desastrosa: se creaban nuevos barrios o se ocupaban los ya existentes en función del poder económico, las ciudades se extendían alejando sus límites más y más mientras que los recién llegados, mínimamente organizados según sus ascendencias étnicas y poder adquisitivo, peleaban por el territorio y el poder social y económico frente a la resistencia de los que habían llegado sólo unas décadas, o unas generaciones antes. En 1876, el 27% de la población vivía en las ciudades; en 1912, el porcentaje de población urbana había aumentado hasta el 45,7. El cuadro que se dibujaba recordaba mucho el ambiente de los suburbios londinenses descritos por Charles Dickens en sus novelas o por Engels en "La situación de la clase obrera en Inglaterra", publicado por primera vez en 1845.

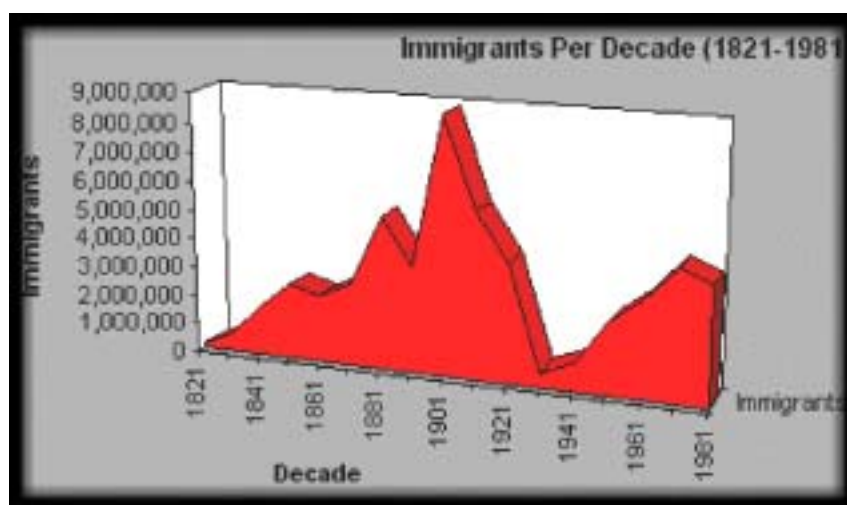
EMIGRACION EUROPEA	1820 - 1920
PAÍS	Total
Alemania	5,500,000
Irlanda	4,400,000
Italia	4,190,000
Austria - Hungría	3,700,000
Rusia	3,250,000
Inglaterra	2,500,000
Suecia	1,000,000
Noruega	730,000
Escocia	570,000
Francia	530,000
Grecia	350,000
Turquía	320,000
Dinamarca	300,000
Suiza	258,000
Portugal	210,000
Holanda	200,000
Bélgica	140,000
España	130,000
Rumanía	80,000
País de Gales	75,000
Bulgaria	60,000

"En 1881 el mercado laboral estadounidense fue provisto sólo desde Alemania con 210.000 trabajadores y cada año se incrementó con la misma cantidad. Alrededor de 400.000 inmigrantes entraban en masa en Estados Unidos desde el resto de Europa. Venían desde Irlanda, Escandinavia, Polonia, Rusia, Bohemia, Austria-Hungría e Italia. Al respecto escribe Forner⁷⁵ <Demasiado frecuentemente los inmigrantes de todas las nacionalidades hicieron su primera entrada a la industria estadounidense como esquirols. Arrastrados por las ardientes promesas de sus agentes en Europa, totalmente ignorantes de las costumbres del nuevo mundo, se convirtieron de manera inintencionada en la herramienta de los capitalistas en su campaña por reducir los salarios y desarticular los sindicatos>" (Ortner, 1999:53).

⁷⁵ Se trata del historiador norteamericano Philip S. Foner.

AÑOS DE MAS EMIGRACION POR PAISES	
PAIS	Años
Alemania	1882
Irlanda	1851
Reino Unido	1888
Italia	1907
Rusia	1913
Austria-Hungría	1907
Dinamarca	1882
Finlandia	1882
Noruega	1882
Suecia	1882
Francia	1851
Grecia	1907
Portugal	1907
Turquía	1913
Holanda	1882

Inmigrantes a los Estados Unidos, por décadas (1891-1981).⁷⁶



⁷⁶ Ver <http://www.bergen.org./AAST/Projects/Inmigration/waves of immigration.htm> (Junio 2003)

El 6 de septiembre de 1901 el anarquista Leon Czolgosz disparó contra el presidente William Mckinley que morirá unos días más tarde. Theodore Roosevelt que era el vicepresidente, asume la presidencia. El asesino es detenido y ejecutado el 29 de octubre en la ciudad de Nueva York. Este episodio contribuye a la estigmatización de los extranjeros y de sus peligrosas ideologías. En marzo de 1903 el gobierno de Estados Unidos consigue que el Congreso apruebe una ley que limita la inmigración impidiendo la entrada al país de delincuentes y de enfermos mentales. El calificativo de delincuentes podía ser aplicado también a los sindicalistas “radicales y peligrosos”. Las compañías navieras debían de colaborar en la aplicación de estas medidas, no admitiendo como pasajeros a los que no cumplieran determinadas condiciones.

Entre 1901 y 1910, 8.795.386 inmigrantes fueron admitidos en Estados Unidos, de los cuales el 70 por ciento procedía de Europa del sur y del este, principalmente católicos y judíos. Entre 1911 y 1920, otras 5.735.811 personas llegaron del exterior, el 59 por ciento de las mismas zonas de Europa. En 1910, el 40 por ciento de la población de la ciudad de Nueva York había nacido en el extranjero (Menand, 2002:386).

A comienzo de los años 20 el Congreso norteamericano dio luz verde a otra norma que ponía más restricciones al número de extranjeros que podían entrar en el país. El Acta de Johnson limitaba a un 3% del total de miembros de la nacionalidad del inmigrante que ya estaban viviendo en los Estados Unidos. Dos años más tarde esta ley es modificada para reducir la entrada al 2% y al final de la década, coincidiendo con la crisis económica del 29, se vuelve a modificar la legislación para restringir aún más y sobre todo poner un tope, una cifra total: 150.000, estableciéndose contingentes que, como se ve, no son un invento moderno: 130.000 debían ser procedentes de los países del norte de Europa, es decir, blancos y a poder ser protestantes; el resto, 20.000, del resto del mundo: los países del Mediterráneo, Europa del Este y Asia. En esta época las necesidades de mano de obra ya no son tan apremiantes como en años anteriores y la crisis económica ha hecho cerrar a muchas empresas (una cuarta parte de los bancos cerraron sus puertas) y ha aumentando los índices de desempleo (15.000.000 de parados) con lo cual el ejército de reserva es más que suficiente para cuando vengan tiempos mejores. Además, y en honor a la verdad, los propios dirigentes sindicales presionan para reducir la entrada de nuevos inmigrantes porque los recién llegados

siempre están dispuestos a trabajar en cualquier cosa y a cualquier precio, lo que deteriora el salario y las condiciones de trabajo del resto de trabajadores.

Por otro lado, las clases dirigentes son cada vez más xenóforas y no ven con buenos ojos la llegada de inmigrantes procedentes de Italia, Grecia o los países asiáticos. El propósito de la ley de 1921 era precisamente restringir seriamente el acceso a esta población (Menand, 2002:411). Son portadores de otros valores culturales, otra religión y en muchos casos ideologías políticas y sindicales “peligrosas”. En 1915, en Georgia, se fundó el Ku Klux Klan que no sólo sirvió para martirizar a los negros, sino que entre sus víctimas también estaban los judíos o los católicos o cualquiera que fuera considerado peligroso o extraño para los americanos blancos y protestantes a los que consideraban étnicamente superiores. Celebró su primer congreso en Washington el 8 de agosto de 1925 a cara descubierta, desfilando por las calles y desafiando al gobierno esgrimiendo la bandera norteamericana como símbolo de identidad. Este año tenía unos cinco millones de adeptos, luego no era algo marginal o circunscrito a unos sectarios de los países esclavistas del sur.

INCREMENTO DEMOGRAFICO USA. 1850-1910

1850	23.000.000
1860	31.443.321
1900	76.212.168
1910	92.228.496

La mano de obra industrial se triplicó entre 1880 y 1910. En 1882 se celebró por primera vez en Nueva York el día del trabajo. Cuatro años después tienen lugar los sucesos de Haymarket Square en Chicago, durante unas movilizaciones por la Jornada de ocho horas que desencadenan una fuerte represión sobre las organizaciones obreras.

"El 1 de mayo de 1886 en Chicago, el centro del movimiento sindical estadounidense, casi cien mil trabajadores se declararon en huelga y se manifestaron a favor del día laboral de ocho horas. A pesar de la gran cantidad de manifestantes no se llegó a actos violentos ni a tumultos de ninguna clase. Una parte de la prensa y algunos políticos apoyaron, incluso públicamente, las exigencias de los trabajadores. Esto no podía ser aceptado por el sector empresarial. ¿Hacia dónde nos llevaría aquello, si se comenzaba a ceder a la presión de la calle? Nuevas exigencias emergerían. Se convertiría en un barril sin fondo.

Dos días más tarde hubo manifestaciones. Trabajadores en huelga de la fábrica de maquinaria agrícola McCormick, que habían sido excluidos de sus puestos de trabajo atacaron a los esquirols y destrozaron las ventanas de la fábrica. La dirección de la empresa llamó a la policía. Más de doscientos agentes llegaron a la fábrica y golpearon a los manifestantes, uno de ellos resultó muerto y otros tantos heridos de bala. Nuevamente se sitió esa rabia, esa impotencia, ese estar a merced de algo o alguien. Muchos de los trabajadores que habían sido golpeados pensaban en las palabras de sus colegas más radicales: "Quien siembre violencia cosecha violencia".

Al día siguiente se convocó en Haymarket Square una asamblea de protesta. Como había comenzado a llover, la multitud estaba a punto de dispersarse. Cuando el último orador decía: <Y para finalizar...>, aparecieron un centenar de policías. Un capitán exigió por altavoces a los manifestantes desalojar la plaza y disolver la asamblea, pero la multitud, empapada por la lluvia y pacífica hasta la aparición de la policía se sitió provocada y con derecho a criticar públicamente la actuación de la policía, algo restringido en la fábrica McCormick."(Ortner, 1999:55).

Sin saber de donde partió, una bomba hecha con cartuchos de dinamita voló por los aires en dirección hacia la primera línea de policía, que abrió fuego. Un policía falleció en el acto y seis más unos días más tarde. Entre los manifestantes incontables heridos de bala. *El New York Times* declaró inmediatamente culpables a los radicales trabajadores, aunque nunca se investigó de donde salió la bomba y quien la lanzó, y pedía la pena de muerte para ellos. Hubo treinta y un detenidos de los que ocho fueron acusados ante el juez, seis de ellos emigrantes alemanes. Ninguno de ellos fue acusado de tirar la bomba, sino de complicidad y por complot para asesinar. En 1887 fueron condenados a muerte siete acusados de la explosión, de los cuales cinco murieron ejecutados.

"Uno de los condenados a muerte se suicidó en su celda, los otros cuatro hombres fueron ahorcados el 11 de noviembre de 1887. Habían sido víctimas de un asesinato judicial.

La bomba de Haymarket distorsionó aún más la negativa imagen de los inmigrantes, transformándola en un cuadro monstruoso. El hecho de que cinco de los acusados hubieran nacido en Alemania condujo a que en la cabeza de los estadounidenses la imagen de los inmigrantes se convirtiera en la de colocadores de bombas y que el cliché de que la agitación sindical era obra de radicales extranjeros se confirmara. El temor hacia los extranjeros tomó formas histéricas. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significación con los rojos y radicales y eran considerados como la personificación del demonio sobre la tierra.

"Cuando en 1903 entró en vigor la Ley de inmigración, los inmigrantes fueron por primera vez en la historia de Estados Unidos discriminados por sus ideas. La ley precisaba la exclusión de <anarquistas o personas que encontrasen correcto o abogasen por la caída a la fuerza del Gobierno de Estados Unidos u otros gobiernos o toda forma de legalidad como también el homicidio de funcionarios públicos>. Dos años antes, en 1901, había sido asesinado el presidente William McKinley en un atentado (...) Tras el asesinato la imagen de los extranjeros radicales, que para alcanzar sus abstrusos objetivos no se detenían ante un asesinato, fue divulgada con algunos matices. En Boston fue creada por iniciativa privada la

Immigration Restriction League, una ley para mantener alejados de la ciudad a extranjeros por su raza o por su nacionalidad de origen, especialmente a inmigrantes que se identificaran con las ideas políticas radicales. La prensa y los políticos fomentaron esta atmósfera de pogromo..." (Ortner, 1999:57).

El 28 de diciembre de 1886 se había inaugurado el monumento de "la estatua de la libertad iluminando al mundo" que recibía a los barcos de emigrantes suscitando en ellos emociones y esperanzas que serían posteriormente defraudadas. A pesar de toda la represión desatada, en los años siguientes se van configurando diferentes sindicatos obreros en el sector del metal, textil, ferroviarios, mujeres trabajadoras, aparecen partidos reformistas y socialistas... La Corte Suprema falla a favor de regular una jornada máxima para las trabajadoras con hijos...

Estaba además el problema de los negros y del racismo. En 1820, el 20 % de la población total era negra. Con el incremento de la población blanca este porcentaje se vería reducido a la mitad en las décadas siguientes sin dejar nunca de ser una minoría muy significativa y naturalmente "instalada" en la pobreza y en la marginación. El resultado de la Guerra Civil fue un paso importante para la abolición de la esclavitud, pero apenas supuso mejoras en cuanto al bienestar de los hijos de los esclavos. De hecho, habitualmente, los negros quedaban excluidos de las actividades de reforma social o los beneficios que pudieran proporcionar las agencias privadas o los servicios públicos. En 1890 había sólo dos millones de negros viviendo en las ciudades, 86.702 en Washington, D.C.; era el grupo más numeroso, Baltimore, Nueva Orleans, Philadelphia y Nueva York, no pasaban de los 60.000; pero la búsqueda de mejores condiciones de vida provoca el progresivo abandono del campo y de las granjas y explotaciones agrícolas y el traslado a las ciudades que tienen que recibir también esta nueva avalancha.

En 1895, Booker T. Washington, uno de los líderes negros proclama su concepción, bastante moderada, de las relaciones con los blancos. Renuncia temporalmente al menos, a las aspiraciones de igualdad política y pone el énfasis en la mejora de las condiciones económicas. Supone que cuando los negros hayan alcanzado niveles de bienestar económico similares a los blancos será el momento de exigir los mismos derechos políticos. A la mayoría blanca le pareció muy bien esta posición, pero los aplausos no fueron unánimes. Alexander Crummell mantenía que los negros eran una

nación dentro de una nación, lo que representaba un peligro y Henry M Turner sostenía que “un hombre que ama a un país que le odia no merece respeto” y planteaba una solución al problema: los hijos de los esclavos debían ahora hacer el camino de vuelta que hicieron sus antecesores, los negros debían volver a Africa. Otros líderes afroamericanos como Du Bois e Ida Wells, comenzaron a señalar la necesidad de organizarse para enfrentarse al racismo. Los linchamientos⁷⁷ y demás barbaridades cometidas por los racistas organizados y consentidos por las autoridades políticas y judiciales, y posteriormente el Ku Klux Klan, impulsaban además el movimiento de la población negra hacia las ciudades del norte. Entre 1910 y 1920, 426.000 negros emigraron hacia los Estados del norte, pero el movimiento migratorio aumentó hasta 713.000 en la década siguiente (Axinn y Levin 1975:320). En todo caso, también en el norte se encontraron con un modelo que les discriminaba, incluso entre los propios trabajadores. La exclusión de la que también eran víctimas en las ciudades del norte del país, acabó por frenar estos movimientos lo que facilitó que las granjas y la naciente industria textil de los Estados del sur siguieran teniendo mano de obra barata. En todos los lugares las condiciones de trabajo eran peores para los afroamericanos, trabajaban muchas más horas y ganaban menos dinero que la mano de obra blanca, emigrante o no. Así pues la promesa formulada al final de la Guerra de Secesión de proteger los derechos de los negros libertos fue rápidamente olvidada. Se ratificó la 13ª enmienda aboliendo la esclavitud pero cuando el partido demócrata asumió los gobiernos de los Estados del Sur se aprovecharon del voto negro pero siguieron promulgando normativas discriminatorias.

Los trabajadores, blancos y negros, tenían en común una baja calidad de vida. Vivían en barrios mal urbanizados en viviendas miserables, naturalmente con poco dinero y pocos bienes, a lo que se añadía un bajo nivel educativo y escasa formación profesional. En 1888 en Mulberry Blend, el corazón del distrito italiano de Nueva York,

⁷⁷ Entre 1890 y 1920 se producen en los Estados Unidos un total de 3011 linchamientos, es decir asesinatos cometidos por las masas sin intervención judicial. De ellos, 2.438 tienen como víctimas a negros. Hasta 1913 un número aproximado a los 50 negros era linchado anualmente. En los Estados del Sur, hasta 1918 no se castigó a nadie por participar en un linchamiento, lo que confirma la permisividad de las autoridades. Cualquier excusa era válida para linchar a un negro: la sospecha o acusación de haber cometido un delito, una violación de una mujer blanca, un robo, un insulto o simplemente por no llegar a un acuerdo en las relaciones comerciales, de compra venta o por altercados entre propietarios de la tierra blancos y arrendatarios negros.

un tercio de los bebés que nacieron, murieron antes de cumplir su primer año. Los emigrantes se veían obligados a aceptar el trabajo que el mercado les ofrecía y en las condiciones en que se les ofrecía, muchas veces se trataba de puestos de trabajo peligrosos para su salud. En 1910 sólo una de cada diez familias extranjeras alcanzaban la media de ingresos de una familia "normal" americana, unos 900 dólares por año. Las altas tasas de desempleo y las depresiones económicas -doce importantes entre 1870 y 1915- situaban a muchas familias al borde de la subsistencia. Lugares de trabajo insalubres, barrios degradados desde su nacimiento, alimentación inadecuada, accidentados y enfermos con difícil acceso a los recursos sanitarios... para muchas familias, dice Reisch, el trabajo de los niños y la prostitución constituían la única alternativa al hambre.

"En América experimenté toda la aflicción, el desengaño y la privación que son forzosamente la suerte que corre un ser humano que llega a este país a los veinte años de edad, no sabiendo mucho de la vida y con algunos sueños en la cabeza. Aquí vi toda la crueldad de la vida, toda la injusticia y la corrupción que la humanidad trágicamente lleva consigo" (Bartolomeo Vanzetti. Citado por Ortner, 1999:43).

Se alzaron algunas voces alertando contra el peligro de esos cambios acelerados para la civilización y la sociedad norteamericana. El estilo de vida americano estaba en peligro. Como ya hemos señalado los prejuicios y los estereotipos frente al extranjero se extendieron y cultivaron por los sectores más interesados en mantener en pie los pilares del sistema político y económico. Durante décadas, ser europeo y católico o judío era peligroso porque era sinónimo de radical. Se temía que los recién llegados pudieran llegar a tener poder político o aumentasen su influencia en relación con la población protestante. Los emigrantes podían ser portadores de influencias muy negativas: podían ser portadores de virus y enfermedades: la tuberculosis por supuesto. Y para detectarlas eran sometidos a exámenes nada más bajar del barco, pero además podían ser portadores de otros virus aun más peligrosos si se contagiaban: las ideas sindicalistas, el anarquismo, el radicalismo político. Contra estos peligros, dice Reisch se van desplegar tres estrategias:

- 1.- La educación.
- 2.- La conversión religiosa.
- 3.- El desarrollo de los programas de servicios sociales con trasfondos educacionales o religiosos.

Las sucesivas crisis económicas obligan a replantearse la "cuestión social" y más en concreto, el problema de la pobreza. Los viejos estilos de la caridad, los procedimientos utilizados hasta ese momento, se revelan como ineficaces ante una situación social que ya no es la misma. La esperanza se centra ahora en la capacidad de nuevos procedimientos técnicos para resolver o aminorar el problema. Se trata de aplicar los avances científicos para enfrentarse a la desorganización social y sujetar las fuerzas que provocan cambios tan rápidos. De la misma manera que se estaba aplicando la tecnología a la industria había que aplicarla a los procesos sociales y políticos para enderezar y poner orden en la sociedad. En este contexto se depuran los procedimientos utilizados en materia de bienestar social, se despliegan nuevos recursos, todo ello junto a un conjunto de medidas que van desde la creación de milicias del Estado, la creación de una numerosa fuerza de policía urbana, y la toma de conciencia del potencial de la educación pública como una herramienta importante de socialización.

Como veremos más adelante, durante la Era progresiva (1890-1920) los reformadores sociales se empeñaron en tomar medidas relacionadas con la mejora de la calidad de vida, de la salud pública, de los barrios obreros y de sus viviendas, de la educación. No olvidaron tampoco el poder de los medios de comunicación para intentar moldear la opinión pública y educarla, promoviendo además la idea de una nueva nación, una nueva identidad, una "comunidad de intereses" que superara el antagonismo entre las clases, evidentemente peligroso para la estabilidad social. En este intento, sugiere Reisch, no es sorprendente que en la definición de esta "comunidad de intereses" se abarcara alguno de los valores de la cultura dominante o hegemónica. Por ejemplo el objetivo de la realización individual, la importancia de la autoayuda, la asimilación de los emigrantes y el subrayar la educación como una vía para ascender socialmente y tener más oportunidades de mejorar económicamente. En este proyecto eran necesarios especialistas y profesionales que desarrollaran el despliegue de los medios adecuados para el éxito de este proyecto.

En todo caso, a juicio de este autor, la concreción de estos proyectos fue limitada, se centró especialmente en personas que consideraron dependientes (viudas, niños...), pero con limitada incidencia. De cualquier manera, configuraron un marco que facilitó

la aceptación de los seguros sociales que más tarde se concretaron en el Acta de la Seguridad Social. En resumen:

"Durante la así llamada Era progresiva, las políticas sociales en USA y los métodos de trabajo social emergieron en respuesta a los dos factores conflictivos: el deseo de las elites de controlar la población urbana y los problemas tales como asegurar los medios para la estabilidad, el crecimiento económico a largo plazo, y los esfuerzos de los reformadores, trabajadores organizados, intelectuales, profesionales nacientes y los clientes de los servicios para instaurar reformas estructurales en el sistema económico y político. Estos desarrollos eran reflejados también en la emergencia del Trabajo Social como un método formalizado de intervención social" (Reisch, 1998:164).

3.1. Hacia una nueva profesión.

El Trabajo Social nace en los Estados Unidos, si bien es cierto que heredando una serie de experiencias, saberes, instituciones traídas y copiadas de Inglaterra. Es allí donde aparece como profesión, y donde se construye como disciplina proyectándose después internacionalmente. Nos interesa especialmente resaltar este aspecto, puesto que el objeto fundamental de este trabajo es mostrar cómo es precisamente acudiendo a la principal escuela de pensamiento social del momento, aunque también incipiente, la manera de intentar hacer su práctica más científica de la mano de los profesores del Chicago, lo que es lo mismo que decir, inspirados por el Pragmatismo y el Interaccionismo simbólico. Entiéndase pues por qué nos detenemos brevemente en señalar hechos y personajes de aquel contexto.

Paralelamente al periodo de reformas sociales en Inglaterra con Whigs (1830 - 1846) comienza en los Estados Unidos la Era Jackson (1829 - 1841). En esta época empieza a ser evidente la necesidad de introducir cambios que corrijan los efectos perniciosos de la revolución industrial. Temas como la abolición de la esclavitud, la educación pública, los derechos de las mujeres, la tolerancia religiosa, la mejora en el tratamiento y en los cuidados en caso de enfermedad y la ayuda en casos de desgracia... empiezan a estar en la agenda de pensadores y políticos.

¿Y la pobreza? Siguiendo las aportaciones de Castel,⁷⁸ se inaugura por esta época el discurso dominante según el cual en la sociedad de la abundancia, en la tierra de las oportunidades en la que cada cual es dueño de su destino, la miseria no existe ni puede existir, no era sino una herencia del pasado, algo simplemente anacrónico. Estaban convencidos de que por fin, la humanidad había encontrado el sistema económico apropiado para que efectivamente, el fenómeno de la pobreza perteneciese al pasado. Como afirmaba el Informe anual de los comisionados de las *Almshouses* de Nueva York en 1848, los Estados Unidos era un país favorecido en donde el trabajo estaba bien considerado y bien pagado y donde los medios de subsistencia eran muy fáciles de obtener y muy poco costosos y en consecuencia la pobreza no existía ni debía existir. Pero el hecho es que existe o como dice Castel si no existe la pobreza, existen los pobres lo que significa, dicho de otra manera, que existe gente que es responsable de su pobreza. Según el trigésimo Informe anual de la "Asociación para reformar las condiciones de los pobres" de Nueva York de 1856, los datos oficiales mostraban "cuan grande es la parte de pauperismo que, tanto en la ciudad como en el Estado, se debe a la pereza, la intemperancia y otros vicios".

Así pues, el discurso de culpabilización de las víctimas se estructura durante la primera mitad del siglo XIX, cuando todavía no existen las C.O.S. ni los *Settlements houses* ni mucho menos el Trabajo Social ni tampoco el funcionalismo sociológico. Es simplemente un discurso político que responsabiliza a los pobres de su pobreza y por tanto niega que existan factores estructurales en la organización social que genere y mantenga un número de personas en situación de necesidad. Son factores individuales los que explican la situación en cada caso. Los pobres no son más que la suma de una masa indiferenciada de individuos de los que cada uno es responsable de su desgracia por una u otra razón, por uno u otro motivo, solamente achacable a sus propias decisiones o estilo de vida o vicios. La tesis de Castel es que, coherentemente con lo anterior, la política de la asistencia no es más que la gestión social de las deficiencias individuales recurriendo a la religión, a la moral y más tarde a la Psicología y al

⁷⁸ Ver el artículo de Robert Castel. (1978:19) *La guerre a la pauvrete aux Etats Unis: le statut de la misere dans une société d'abondance, ya citado anteriormente*. En este artículo desarrolla su visión sobre la pobreza en los Estados Unidos con más extensión que en su libro *La sociedad psiquiátrica avanzada* publicado en los mismos años pero más orientado hacia el análisis de lo que el denomina el "mundo de lo psi".

Psicoanálisis para culpar a la víctima, justificando la desigualdad en lugar de cuestionar mínimamente el sistema que sigue persistentemente produciendo pobres. Y ello no como una nota singular del discurso político norteamericano sino como un discurso generalizable a cualquier sociedad de clases, que trata de ocultar las dimensiones políticas de la pobreza y hacer callar a los pobres.

De cualquier manera, el "caso norteamericano" tendría sus propias peculiaridades que reforzarían el discurso de culpabilización de las víctimas: Habría diferencias con la vieja Europa, en la que a principios del XIX existirían escasez de medios de subsistencia, sobrepoblación, injusticias e irracionalidad de las estructuras sociales... mientras que nada de eso existe, a juicio de algunos en los Estados Unidos: quien quiere trabajar trabaja, hay recursos para todos y todo el mundo, sin exclusiones, puede construirse un futuro próspero alcanzando las más altas metas. En consecuencia, son las deficiencias, los vicios, las pasiones... la única causa de su desgracia. "Por una ley justa e inflexible de la Providencia, la miseria ha sido consagrada como la compañía y el castigo del vicio" decía la Sociedad de Nueva York para la prevención del pauperismo en 1821. Y a causas morales, remedios morales. La solución moderna y progresista en 1820 para acabar con la indigencia era la institucionalización, el encierro en la *almshouse*, establecimiento al que irían a parar los ciegos, huérfanos, los ancianos sin recursos, los huérfanos y los niños abandonados y por supuesto los pobres que no tuvieran forma de demostrar unos ingresos mínimos. En su interior un nuevo tratamiento moral se encargaría de volverlos al buen camino y mostrarles las ventajas de la productividad y de asumir el discurso religioso imperante. Según Rohtman (1971), para 1860 el tratamiento de la pobreza se había vuelto sinónimo de la institucionalización en una *almshouse*. En las décadas siguientes las organizaciones que dan origen al Trabajo Social van a suponer de alguna manera, la búsqueda de nuevos caminos en el convencimiento de que las *almshouses* no eran la solución y motivados por la insatisfacción del modelo de "culpabilización de las víctimas".

Así pues, para muchos autores (Axinn&Levin 1975; Cashmann. S 1984; Katz 1986; Leiby 1979, Ludove, R 1965; Rich 1954; Trattner 1974), el nacimiento del Trabajo Social, además de ser una medida con la que se intenta poner orden en el caos reinante, tiene que ver también con la secularización de la sociedad y por tanto con el

abandono del modelo explicativo basado en la moral y en la religión. Por lo que se refiere a EE.UU., Dun Huff⁷⁹ explica así este cambio:

"La profesión de trabajo social, fue forjada en un momento de pleno cambio, fue el sello del siglo XIX. A principios de siglo, los americanos tenían una visión del mundo por la cual veían a Dios y a la religión como el motivo y la causa de la mayoría de los acontecimientos de la vida. Gradualmente esta perspectiva cambió, y hacia finales de siglo los americanos tenían una perspectiva del mundo más secular y humanística. La religión era todavía importante pero la creencia de que la sociedad podía ser configurada e incluso mejorada a través de los nuevos descubrimientos de la ciencia y la tecnología era generalmente aceptada. La emergencia del trabajo social es una pieza de esta larga historia".

Coherentemente con esta visión religiosa de la realidad, afirma este autor, los roles de visitador del pobre y misionero estaban bastante mezclados. Los voluntarios se enfrentaban a la pobreza proporcionando consuelo directo y oraciones utilizando la visita domiciliaria pero con fines más orientados a la conversión religiosa que a ninguna otra cosa. Un buen ejemplo de esta actividad es el desarrollado por los voluntarios de la Comisión de Higiene y la Agencia del Hombre libre (Freeman's Bureau). La primera, desarrolló durante la guerra civil actividades relacionadas con la higiene pública y la cruz roja mientras que la segunda dedicó a sus esfuerzos a los esclavos liberados después de la guerra. En ambos casos predominaba el espíritu misionero evangélico y por ello, aunque desarrollaron diferentes servicios, es un antecedente de una serie de actividades que sólo décadas después dieron origen al nacimiento de una nueva profesión.

La secularización implica volver la mirada a la ciencia. En este periodo, como hemos visto se configuran unas ciencias sociales incipientes. Durante el XIX éstas estaban inmersas en un estado indiferenciado. Solamente al final del siglo *la American Social Science Association* comenzó a crear grupos interesados primariamente en la teoría y en la investigación. Por ejemplo, la *American Psychological Association* se creó en 1892 bajo el liderazgo de G. Stanley Hall. *La National Conference of Charities and Corrections*, organizada en 1874, era al principio parte de la *American Social Sciences Association* (A.S.S.A.), pero se hizo independiente en 1879. Como las ciencias sociales llegaron a estar más diferenciadas construyendo su propia identidad y diseñaban sus intereses como "ciencias puras" el grupo de "*Social Work*" se empezó a encontrar

⁷⁹ Véase Dan Huff, *Progress & Reform. A cyberhistory of social work's formative years.* <<http://www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm>> (8 de julio, 2003).

incómodo en el marco de la A.S.S.A. porque esta asociación estaba menos interesada en los fuertes problemas sociales y en los objetivos de perfeccionar la vida social (Cohen, 1958:57).

De cualquier modo, hay algunos antecedentes dignos de mención. A mitad de siglo, Frederic Le Play introdujo el método de caso en el estudio de los problemas sociales comenzando a aplicar formulaciones matemáticas a su trabajo. Era un intento de hacer de la Sociología una ciencia exacta marcando distancias con la Filosofía. Pero incluso antes, en 1777, John Howard había realizado un estudio sobre las condiciones de vida en las prisiones y casi cien años después, Charles Booth hizo un estudio similar sobre las condiciones de los barrios pobres de Londres. En los Estados Unidos Jacob Riis y sobre todo Jane Addams habían realizado estudios tipo encuesta sobre distintos problemas sociales. En definitiva, como afirma Cohen, (1958:58) los esfuerzos de los reformadores sociales para mejorar las condiciones de vida de las masas contribuyeron al desarrollo de la Sociología y a desarrollar un terreno de estudio común a los Sociólogos y a los trabajadores sociales. El *Pittsburgh Survey*, desarrollado en 1907 y 1908 es un buen ejemplo de ello.

Insistiremos en que la historia del Trabajo Social comienza cuando existe la profesión y una ideología corporativa. Antes está la historia de la acción social, de la política social o simplemente de la solidaridad humana pero que en ningún caso forman parte de la historia del Trabajo Social por más que en este tipo de experiencias y en otras más remotas, se acumulasen conocimientos metodológicos que, progresivamente depurados, dieron lugar a un conjunto de conocimientos sobre el cómo intervenir del que los primeros profesionales se beneficiaron ampliamente.

3.2. El movimiento de la racionalización de la asistencia: el *State Boards of Charities*.

Un movimiento que aparece en la segunda mitad del XIX y que también nos interesa resaltar es el de los *State Boards of Charities* (Trattner, 1989:89). Este movimiento

recibió varios nombres: *Board Public Charities*, *Board of Charities and Correction*, o *Board of Charitable and Reformatory Institutions*. Su objetivo fue mejorar el funcionamiento de los establecimientos públicos tales como los hospitales, manicomios, reformatorios, prisiones, orfanatos y las *almshouses*, casas de trabajo para pobres, con fines represivos y de control social bajo una cierta apariencia de reeducación. Quizás el trabajo desarrollado antes de la guerra por Dorotea Dix⁸⁰ tuvo algo que ver con este movimiento que puso en crisis las prácticas institucionales y se aventuró en nuevos caminos que tenían que ver con la racionalización, con la buena gestión al estilo empresarial, pero también con la secularización y con lo que empiezan a llamar la caridad científica. Dorothy Dix de la que también nos habla R. Castel,⁸¹ nació en 1802 y murió en 1887. A los cuarenta años de edad abandonó la enseñanza por razones de salud (sufrió ataques de malaria y tuberculosis),

"...cuando su buena reputación y su piedad protestante hacen que se la reclame, en 1841, para realizar un curso dominical en una cárcel de mujeres. Allí descubre con horror a alienadas que son tratadas como vulgares presas. Y, peor aún, los alienados pueblan también en gran número las *almshouses*, o casas de caridad, en donde son amontonados vagabundos indigentes, ciegos, tullidos, enfermos, ancianos, huérfanos, niños abandonados y locos.

Dorothy Dix emprende inmediatamente una verdadera cruzada, recorriendo incansable las cárceles y las *almshouses*, primero de su Estado Massachusetts, luego las de los diferentes Estados de la Unión, denunciando por todas partes el escándalo de la presencia de enfermos mentales mezclados con otros reclusos y movilizandó la opinión para conseguir la creación de establecimientos especiales. Cuando abandona sus actividades filantrópicas en 1881, superados los ochenta años, ha impulsado la construcción y la renovación de manicomios en una veintena de Estados, sin hablar de sus intervenciones en Escocia, en Italia y en Alemania, hasta donde llevó también su campaña." (Castel, 1979:16).⁸²

Así pues, lo que el *State Board* se planteaba era mejorar el tipo de asistencia, humanizarla, pero también racionalizarla para cantar al unísono, cooperar y actuar unitariamente.

"Los líderes del movimiento State Boards cambiaron la entonces filosofía popular de la ciencia para crear un nuevo tipo de gestión: "la caridad científica". Este enfoque fundió algunas de las nuevas ideas sobre la ciencia, con los principios de eficiencia, los cuales habían sido aplicados de modo tan impresionante en actividades comerciales. En palabras del historiador Lames Leiby, la caridad científica, tenía que ser: secular, racional y empírica tanto como opuesta a lo sectario, sentimental y dogmático" (Huff).

⁸⁰ Véase el trabajo de Nathan Edward Cohen publicado en 1958 *Social Work in the american tradition*. Refiere cómo los esfuerzos de Dorothea Lynde Dix obtuvieron resultados en el Congreso y en el Gobierno Federal.

⁸¹ También hay una breve biografía en la Enciclopedia de Trabajo Social. Edición 19. p: 2581.

⁸² Por su relación con la reforma de los establecimientos manicomiales le dedican su atención Françoise Castel, R. Castel y Anne Lovell en 1980. *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Con este trabajo Dix preparó sin duda el camino para el movimiento de la higiene mental que a principios del siglo XX desarrollaron Beers, Meyer con la ayuda de figuras como W. James.

Empezando por el Estado de Massachussets que en 1863 creó *el Board of State Charities* encargado de investigar y supervisar todas las instituciones de caridad y correccionales del estado y recomendar cambios para conseguir instituciones más eficientes y mejor gestionadas económicamente, la mayoría de los Estados, Ohio, New York, Illinois, Wisconsin, Michigan, Kansas, Connecticut... había asumido los objetivos de este movimiento y creado los organismos necesarios. (Trattner, 1989:89.; Cohen 1958:63).

Pero los avances que se producían en este movimiento iban a ser oscurecidos por el dinamismo de las agencias privadas⁸³ que dominaron la escena de la acción social al menos hasta la depresión de los años 30. Curiosamente, cuando Sand explica la evolución de los servicios sociales en Estados Unidos,⁸⁴ es cuando se refiere a las "*Sociétés d'Organisation de la Charité*, u obras de la caridad asociadas, según el modelo de la Sociedad de Londres" (1935:132), mientras que la referencia al otro movimiento importante, los *Settlements Houses*, que él traduce *por résidences sociales ou centres sociaux*, y que también nace en Inglaterra, la incluye en el capítulo anterior titulado "*Les diverses formes du Service Social*".

3.3. Las COS, un antecedente imprescindible.

Fue Joséphine Shaw Lowell quien introdujo en los Estados Unidos las Sociedades de Organización de la Caridad siguiendo el modelo de la Sociedad en Londres. Según Dun Huff, la primera COS americana fue fundada en Búfalo, New York, en 1877 y durante las siguientes dos décadas se extendieron rápidamente. A finales de siglo, las principales áreas urbanas de América, organizaron alguna COS. En 1911 se agruparon en una Asociación Nacional, la *Family Welfare Association of América* y veinte años después tenía más de 1.000 delegaciones (Sand, 1931:132).

⁸³ Hablar de "agencia" en materia de acción social en castellano resulta extraño, pero en los países anglosajones es lo habitual desde los tiempos de las COS. Actualmente conocemos bien la actividad de dos de ellas: la F.W.A., sucesora de la COS, y MIND, dedicada a los enfermos mentales.

⁸⁴ Véase *Un exemple de Service Social individualisé: Les États-Unis*. Chapitre IV. En René Sand. Obra citada.

Los antecedentes organizados del moderno Trabajo Social comienzan con los visitantes amistosos (*friendly visitors*) a mitad del siglo XVIII. Son mujeres de clase media que como voluntarias, visitan a las familias indigentes eventualmente organizadas en las *Charity Organization Societies* (COS) creadas en la década de 1840 en Inglaterra y desarrollada luego en los años setenta, como ya hemos visto. Su entrenamiento estaba basado en el autoaprendizaje.

"Los visitantes amistosos estaban influenciados por la Ley de pobres inglesa, que estuvo en vigor desde 1601 hasta 1834 y generalmente fue aceptada por las colonias americanas. La Ley de pobres adjudicaba a los gobiernos locales la responsabilidad de proporcionar asistencia; hacía volver a los necesitados a su lugar de nacimiento para obtener ayuda, e inhabilitaba a los <mendigos tenaces> quienes eran examinados para ver si eran capaces de ser empleados. La casa de trabajo <almhouse> era el sitio para recibir ayuda. La primera de las almhouses fue establecida en América en 1657..." (Brieland, 1990:2247).

Para algunos autores el nacimiento de las COS se explica por la búsqueda de la eficacia. El movimiento de voluntarios de la caridad y la filantropía había tenido capacidad para sobrevivir y extenderse en las nuevas condiciones urbanas pero era criticado por su ineficacia dado que estaba desorganizado y dividido en una variedad desconcertante de organizaciones de caridad y religiosas.

"La COS representa una tentativa para arreglar este problema particular y refleja la perspectiva que más adelante la intervención del Estado debería contener para aplicar los principios racionales y científicos de la filantropía privada." (Parry et al., 1979: 26).

El escenario había cambiado por el proceso de urbanización y los movimientos migratorios que había provocado la industrialización. En el nuevo contexto habían desaparecido las redes de apoyo familiares, vecinales, los mecanismos de afiliación a los que se refiere Robert Castel, incluso los contactos y la comunicación, obligados por las nuevas circunstancias. En esta situación, la COS mantenía que las acciones benéficas desorganizadas y sin orden ni concierto producían una clase de mendigos dependientes cada vez más de los sistemas de caridad. La consecuencia era que las asociaciones de caridad provocaban sin quererlo, paradójicamente, aquello contra lo que decían luchar: la instalación en la pobreza de cada vez más individuos. Por ello, la COS propone como necesaria la coordinación y la aplicación a todo tipo de intervención de principios racionales y científicos. Además se afirmaba que dar dinero no era suficiente, era necesario establecer un contacto con los individuos y sus familias a través de las visitas sistemáticas. Estaban convencidos del principio ético de que la más importante

donación era darse a sí mismo. Si no se era capaz de establecer una relación de ayuda adecuada el fracaso de la intervención estaba asegurado.

"Detrás de la filosofía general de la COS había una continuación de movimientos por parte de los Consejo de Estado (*State Boards*), para promover la caridad científica. El marco organizativo estaba tomado otra vez de las organizaciones inglesas. Sin embargo muchos de los estímulos para un rápido desarrollo se encontraban en la depresión económica de 1870. Lo más duradero de la década fue la depresión de los setenta que lanzó a millones de hombres fuera del trabajo, y fue la chispa de disturbios y huelgas. En el verano de 1873, las huelgas se extienden por las ciudades del este, hacia un callejón sin salida y la mayoría del tráfico de ferrocarril de la nación se paralizó. El comercio también paró y las huelgas precisaron la intervención armada en algunos estados. (...) La primera COS estaba creada para reorganizar las ayudas públicas y privadas que habían proliferado durante la depresión de 1870. Algunos líderes de las organizaciones de caridad estaban inquietos por lo que ellos veían como un conjunto ineficiente y caótico de filantropía urbana. Su estrategia consistía en usar la misma mezcla de ciencia y eficiencia económica, que previamente habían sido usados por los *state boards*. La COS planeaba aplicar principios científicos de ayuda mientras se evitaban cuidadosamente los riesgos de dependencia y de la pobreza" (Huff).

Walter Friedlander también mantiene esta misma opinión en relación con el nacimiento de la COS. Se trataba de poner orden en el caos creado por los grupos caritativos eclesiásticos y las sociedades filantrópicas.

"Para ello el Reverendo Henry Solly recomendó, 1868 el establecimiento de un consejo que coordinara las actividades de los grupos de beneficencia, tanto públicos como privados. En 1869 se creó la Sociedad para la organización del socorro caritativo y la represión de la mendicidad. Poco después esta institución cambió de nombre y se convirtió en la *Charity Organization Society* (abreviada C.O.S.), o sea, en la Sociedad de organización caritativa." (Friedlander, 1961:44).

Los fundadores y líderes de la COS procedían por igual de la clase media y alta y la organización tenía apoyos en la aristocracia. Algunos de los miembros más asiduos eran hombres que ya se habían retirado del mundo de los negocios o de otras profesiones y se comprometían con la COS como una segunda ocupación en la que podían ofrecer sus conocimientos. Un gran número de voluntarias eran mujeres de clase media o alta que tenían la oportunidad de dedicar su tiempo y recursos al trabajo (Parry, Rustin y Satyamurt, 1979:26).

Con sus objetivos de hacer la caridad más racional y científica van depurando una serie de cuestiones metodológicas que van a ser la base del adiestramiento de sus voluntarios primero, y de sus profesionales después. En concreto establece ocho principios cardinales, de los cuales algunos ya estaban en vigor en las Conferencias de San Vicente de Paúl, creadas en París en 1833 por Federico Ozanam (Sand, 1935:24):

- a) Cada caso será objeto de una "encuesta" cuyos resultados serán consignados en un informe escrito;
- b) Este escrito será sometido a una Comisión que se pronunciará sobre las medidas a tomar,
- c) No se concederán socorros temporales. Se concederá una ayuda bastante sensata, bastante importante y bastante prolongada para que la familia o el individuo sean colocados en condiciones normales;
- d) El asistido será el agente de su propio restablecimiento, y se interesará en este objetivo a sus parientes, sus vecinos, sus amigos, recurriendo así a lo que el obispo Thomas Chalmers, gran enemigo de los socorros materiales, llamaba el <fondo invisible> de la caridad, que permite a los pobres ayudarse a sí mismos;
- e) Se solicitará a favor del asistido la cooperación de las diversas instituciones susceptibles de intervenir;
- f) Los agentes de las asociaciones recibirán instrucciones generales escritas; se formarán mediante lecturas y con un periodo de prácticas.
- g) Las instituciones de caridad comunicarán la lista de sus protegidos, que servirá para tener un fichero central de los asistidos, será una garantía contra los explotadores de la filantropía y se evitará la duplicidad de encuestas ya hechas.
- h) En fin, se constituirá un repertorio de obras, que permitirá eliminar las instituciones parásitas, orientar las intervenciones con conocimiento de causa, descubrir las lagunas y las duplicidades en las organizaciones de beneficencia.

Para algunos estudiosos (Parry et al, 1979:27), esta forma de actuar ya merece ser denominada como *casework method* y la COS sería por tanto, la que merecería tener la patente de dicho método. Se trataba de una mezcla de principios metodológicos, producto de la experiencia acumulada por sus voluntarios y por otras aportaciones muy diversas, el convencimiento de que la relación personal, e incluso amistosa, era necesaria como condición para que el proceso de ayuda fuera exitoso, y también un cierto grado de control sobre la vida de los sujetos que aceptaban ese tipo de relación y los beneficios que de ella se pudieran derivar.

"En cuanto a sus principios, la Sociedad de la Organización Caritativa era guiada por las teorías de Thomas Chalmers, de que el individuo era el causante de su pobreza y que la aceptación de asistencia pública destruía el respeto a sí mismo del mendigo y hacía que se acostumbrara a vivir de la limosna. La sociedad seguía también la sugerencia de Chalmers de que debía pedirse al indigente que pusiese en ejercicio todas sus capacidades para mantenerse a sí mismo. Para aplicar estos principios a la práctica la Sociedad de Organización Caritativa estableció un departamento de investigación donde los guardianes de la ley de pobres, las sociedades de beneficencia y los filántropos individuales recibían información acerca de cada solicitante de auxilio. Esta innovación hizo que se desenmascarara a muchos <mendigos profesionales> y a personas que recibían ayuda de varios organismos de beneficencia" (Friedlander, 1985:43-44).

La interpretación que Sarasa Urdiola hace del nacimiento de las COS en Inglaterra es bastante más crítica:

"El nacimiento de la COS, debe enmarcarse en el intento por racionalizar las desventajas que suponía la lucha entre diferentes confesiones religiosas para extender su control espiritual entre las clases populares. Evangelistas, metodistas, y católicos se disputaban una tierra de misión, que no estaba ya en países lejanos, como en los primeros tiempos de la colonización, sino en la propia Inglaterra, donde la industrialización había concentrado en las ciudades a gran número de gentes depauperadas. Gentes que estaban obligadas a llevar un tipo de vida moral muy lejano del modelo virtuoso que propugnaban las clases medias y pudientes" (Sarasa Urdiola, 1993:131-32).

Se trataba, según mantiene este autor de hacer desaparecer la relativa situación de ventaja que tenía el pobre en medio de la desorganización de la beneficencia. Cuando las diferentes iglesias, con sus respectivas ofertas benéficas competían entre sí estableciéndose una especie de mercado espiritual en la que el pobre sacaba algún beneficio. Este mercado acaba creando un monopolio: la COS. Si una sola organización coordina e interviene ya no hay posible competencia. De esta manera se podía seleccionar entre los candidatos a recibir ayuda a aquellos que mejor la pudieran aprovechar pero bajo determinadas condiciones: ayudar a los que un día pudieran ser independientes. Para los demás estarían las casas de trabajo, las *Workhouses*, y su disciplina.

"Para llevar a cabo sus fines, la COS fue pionera en el uso del case work, técnica de trabajo que consistía en una indagación minuciosa en el entorno del solicitante de ayuda, para averiguar su condición moral, si las causas de su situación eran achacables a la imprevisión o si cualquier gasto de energía y dinero en él sería inútil en los resultados esperados" (Sarasa Urdiola, 1993:132).

Este autor mantiene que la COS alcanzó sus objetivos sólo en parte. La racionalización económica de la beneficencia podía ser bien aceptada por los poderes públicos y los capitalistas pero encontraba resistencias entre las distintas confesiones religiosas porque la coordinación impuesta por la COS imposibilitaba proporcionar

ayudas directamente y así era más difícil crear dependencias que allanasen el camino para el adoctrinamiento y la conversión religiosa. Además sus ayudas no gozaban de muy buena imagen por su escasez y porque la contrapartida era aceptar una auténtica vigilancia por parte de las voluntarias de la COS. En estas condiciones se entiende que algún autor acuñe la expresión de "policía de las familias" (Donzelot.J. 1998). Por otro lado, la expresión "caridad científica" no alude aquí a la incorporación de teorías científicas procedentes de las ciencias sociales, que todavía están por nacer, sino a la incorporación de técnicas gerenciales, las mismas que se aplicaban en las empresas capitalistas tratando que su gestión fuese lo más racional y eficiente posible.

El hecho es que las Sociedades de Organización de la Caridad se multiplicaron rápidamente en los países anglosajones (Sand, 1935:25). Pero más allá de su nivel de implantación y del grado de consecución de sus objetivos, la realidad fue que se extendió a Estados Unidos e incluso a Australia, antes de acabar el siglo XIX. En 1870 ya se señaló anteriormente, se crea la primera COS de América, la de Buffalo (De Bray y Tuerlinckx 1966:14), y hasta 1892 se crearon en Estados Unidos y Canadá 92 *Associations for Improving the Conditions of The Poors*, más conocidas como *Charity Organization Societies*.⁸⁵ En ambos casos pesaban determinadas tradiciones e ideologías presentes en la sociedad británica: en primer lugar, el espencerismo, el discurso liberal, contrario a la intervención estatal en estos ámbitos, lo que dejaba un amplio espacio de actuación a la iniciativa privada, a las asociaciones, a las agencias, especializadas en problemas diferentes que todavía perviven, eso sí, como el llamado tercer sector, muy dependiente de las subvenciones de las administraciones públicas. En segundo lugar con el puritanismo de fondo, una libertad religiosa, ausente en otros lares, que facilitaba la existencia de diferentes confesiones que rivalizaban entre sí utilizando la caridad para captar clientela.

Pero cuando las COS dan el salto a Estados Unidos inician su propio camino e introducen novedades respecto a las tradiciones anteriores. Se declaran enemigos

⁸⁵ Véase P. J. Day. *A new history of social welfare*, Boston: Allyn & Bacon. Citado por Miriam Abramovitz. *Trabajo Social y Transformación social: un teatro de confrontaciones. (El Trabajo Social en Estados Unidos)*. En Cuadernos Andaluces de Bienestar Social. Universidad de Granada. Nº 6 y 7. Abril 2002.

acérrimos de proporcionar ayudas -limosnas- directas. Se cuenta que una vez, una persona que colaboraba donando dinero, le preguntó a Josephine Shaw Lowell, fundadora de la COS de Nueva York, sobre cuanto dinero iría directamente a los pobres, a lo que ella respondió con toda rotundidad: ni un centavo. Por otro lado, el afán de racionalizar les hizo optar por unas estructuras muy basadas en el territorio, con una perspectiva muy localista, era la forma de evitar repeticiones y facilitar la coordinación. Además amplían sus objetivos: no se trata de hacer una caridad más racional, y científica, entendiendo por tal, mejor gestionada, sino de introducir novedades metodológicas, nuevas técnicas aprendidas de las ciencias, buscando una mayor eficacia en los procesos de ayuda.

Así pues, las vinculaciones religiosas, protestantes calvinistas, eran evidentes (en la Europa continental, más tarde, sería la Iglesia Católica la que influiría) y sólo en la medida que aparecen los trabajadores sociales profesionales dedicados a tiempo completo, se van marcando distancias y configurando un Trabajo Social más secular inspirado progresivamente en otro tipo de valores, además de algunos de carácter religioso. Al principio, el entrenamiento es común para voluntarios y profesionales, pero es fácil entender que éstos fueran necesitando progresivamente más formación y distinguiéndose de los meros voluntarios. Aun más, los que proporcionaban la formación y supervisaban a los voluntarios empezaron por ser los primeros profesionales contratados a tiempo completo. La progresiva formalización de las actividades de formación y su posterior incorporación a la universidad abrió el abanico de las influencias ideológicas y sobre todo, como veremos más adelante, inspiradas en las ciencias sociales incipientes, situando las creencias y los valores religiosos en otro nivel diferente. Conviene tener en cuenta que cuando se analizan los objetivos, valores y métodos de la COS se abarca un periodo cercano al medio siglo y además, habitualmente, no se diferencia entre la etapa de su fundación y primeros pasos -y su papel en la política social inglesa del XIX- y la evolución que afectó a esta organización implantada y extendida en Estados Unidos durante las primeras décadas del XX. Dicho claramente, entre las teorías de Chalmers y la evolución de M. Richmond existen notables diferencias, e ignorarlas es caer en la falta de rigor. Entre las posiciones ideológicas, opciones metodológicas y estrategias de las COS inglesas durante sus

primeros pasos y los desarrollos de las COS en Estados Unidos hay múltiples diferencias que han de ser debidamente valoradas.

Además de la COS, diferentes autores señalan también otras fuerzas que hicieron avanzar el Trabajo Social. Sarasa Urdiola (1993) cita expresamente a los socialistas fabianos que plantearon una serie de reformas sociales que a su juicio pusieron las bases de lo que sería el Trabajo Social público. En concreto proponían reformar la Ley de Pobres y establecer un programa de reeducación de las familias obreras mediante funcionarios públicos profesionalizados que debían sustituir a los voluntarios y que, por ser funcionarios, ejercerían su papel con mayor autoridad. Nótese también la finalidad reeducadora y la coincidencia con la COS en la individualización de los casos. Ahora bien, individualizar ¿era una mera opción técnica para poder intervenir o se enmarcaba en la línea de la culpabilización de las víctimas? Probablemente las dos cosas. Por un lado, no hemos podido encontrar en la literatura correspondiente a ésta época una línea que se preguntara por las últimas causas de la pobreza y de la miseria. Habrán de pasar algunos años, y avanzar el proceso de profesionalización para que se formulen interrogantes sobre el propio sistema económico. Por otro lado, las permanentes crisis económicas, periodos de expansión seguidos de años de recesión en los que las cifras de paro se disparan, con todo su corolario de hambre y miseria, facilitaban establecer la relación entre empleo y bienestar, y lo contrario: a más desempleo, más pobreza y más problemas sociales. A los dirigentes y voluntarios de las COS se les puede etiquetar de lo que se quiera, pero no eran ciegos ni tontos. La calificación de funcionalistas (que por las mismas razones alcanzaría a las propuestas del socialismo utópico, que también planteaba la intervención individualizada y reeducadora), me parece prematura por razones puramente cronológicas y por más que su intervención fuera funcional al sistema. No se ven aquí demasiadas construcciones teóricas sino más bien una depuración de unos métodos que venían aplicando y que tratan de mejorar para mantener cierto grado de eficacia en el contexto del desorden, de desorganización, de problemas de todo tipo que trae consigo el nuevo modo de producción y la nueva sociedad que está naciendo.

Estamos en el siglo XIX, en un contexto fundamentalmente marcado por la religión, no solamente en lo que se refiere a las actividades que tienen que ver con la

acción social, sino con casi todo, incluida la Sociología, u otras disciplinas desde las que a veces se esgrimen estos antecedentes en detrimento del Trabajo Social, olvidando los orígenes comunes. Lo verdaderamente sorprendente es el proceso de creación de una profesión que se va configurando, siendo eminentemente una creación femenina en un contexto en la que la mujer está sometida a papeles absolutamente secundarios, no tiene poder ni derecho a voto en la mayoría de los países,⁸⁶ es relegada de la vida académica (su producción intelectual se considera de segundo orden), y de la vida política, por supuesto, etc., etc. Se dedicaban a intentar ayudar individualizando, caso a caso, familia a familia. Pedirles además dar con el bálsamo de fierabrás para acabar con los problemas sociales parece a todas luces, demasiado. ¿Es o no compatible la denuncia de las causas profundas de la desigualdad y de la injusticia con una intervención individualizada? Creemos que sí; la propia evolución de las COS y de los *Settlements Houses*, ya al otro lado del océano, lo demostrará, al menos parcialmente.

3.4. Del voluntariado a la profesionalización. M. Richmond. La principal figura de las COS.

Si aceptamos la propuesta de Reisch, podemos decir que en la década de 1890 se produce la transformación del Trabajo Social: de ser una empresa en su mayor parte mantenida por voluntarios los cuales necesitaban poco más que un buen carácter y buenas intenciones, a estar dominado por personal profesional asalariado y experto. Como consecuencia del pánico producido por la crisis de 1893, los líderes del Trabajo Social lamentaron la escasez de colegas bien entrenados e hicieron esfuerzos para crear programas de entrenamiento, mejorar los salarios y esclarecer el objeto y los métodos de la práctica del Trabajo Social. Estos esfuerzos, paradójicamente, chocaron con algunos *sponsor* del Trabajo Social que se resistieron a hacer del "trabajo de caridad" algo más

⁸⁶ En 1869 el Estado de Wyoming, que tenía muy poca población, aceptó que las mujeres votaran pero había de pasar medio siglo hasta que este derecho se generalizara. El 18 de Agosto de 1920 con el voto favorable del Estado de Tennessee, que fue el último en dar su visto bueno, se consiguieron los 36 votos necesarios para la aprobación de la decimonovena enmienda que daba derecho de voto a las mujeres: "El derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos a votar no será negado ni restringido por los Estados Unidos ni por Estado alguno por razón del sexo".

científico intentando impedir que el Trabajo Social profesional dejara fuera los atributos morales del viejo estilo de la caridad.

A pesar de todo, algunos trabajadores sociales contribuyeron al desarrollo de los métodos desde dentro de la COS. Mary Richmond de Baltimore, Filadelfia, y la COS de Nueva York, y Amos Warner, un profesor de Economía de la Universidad de Stanford, jugaron un papel importante. El libro de Warner *American Charities* distinguió el trabajo de caridad de la benevolencia filantrópica y proporcionó una justificación intelectual al desarrollo de los métodos de Trabajo Social. Mary Richmond se concentró en la necesidad de especificar las bases del conocimiento y las técnicas que distinguían a los trabajadores sociales entrenados de los voluntarios bienintencionados y en identificar las habilidades comunes que los trabajadores sociales podían usar en todos los ámbitos de intervención.⁸⁷

La promoción que hacía Richmond de la estandarización y la eficiencia encontró eco en los escritos de Homer Folks, un líder en los campos del bienestar público y el bienestar de los niños. Semejante estandarización requería un modelo para los trabajadores sociales. Aunque algunos buscaban en los científicos sociales, especialmente en los campos de la Sociología y la Psicología aplicadas, la mayoría prefirieron el modelo de los médicos. Argumentaban que la función de los trabajadores de caso era la rehabilitación y que, puesto que el diagnóstico y el tratamiento venían de la mano de la rehabilitación, un buen trabajador de caso necesitaba emular las habilidades de un buen doctor.⁸⁸

Para ayudar a desarrollar y promover el método de trabajo de caso, en 1904 Richmond empezó a redactar un borrador que llegó a ser un clásico: *Social Diagnosis*. Esta fecha es importante porque indica que M. Richmond comienza la elaboración de su trabajo cinco años antes de la llegada de Freud a los Estados Unidos y por tanto éste era

⁸⁷ Véase M. Richmond, "*Some Methods of Charitable Cooperation, proceedings*". National Conference of Charities and Correction (Boston: George H. Ellis, 1901), "How Can social Workers Aid Housing Reform?" (New York: Russell Sage, 1903). Citado por Reisch, 1998:165.

⁸⁸ Véase Eugene Lies, "*Comment, Proceedings, National Association for Organizing Charities*" (Cleveland, 1901); Walter Ufford, "*Comment, Proceedings, National Conference of Charities and Correction*" (Boston: George H. Ellis, 1901). Citado por Reisch, 1998:165.

un desconocido que por otro lado, tenía pendiente desarrollar gran parte de su obra, y además, y no menos importante, la principal Escuela de pensamiento social que estaba llamada a ser hegemónica hasta los años treinta, el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, estaba dando sus primeros pasos como tendremos la ocasión de reflejar más adelante. La consecuencia es evidente: Resulta difícil identificar determinadas influencias, aunque el primer borrador se enriqueciera progresivamente hasta su primera edición en 1917. De hecho en la bibliografía citada sobresalen los nombres de algunos economistas, bastantes juristas, y médicos como Adolf Meyer, figura clave del Movimiento de la Higiene mental, de la Psiquiatría progresista norteamericana e introductor del Trabajo Social en Salud Mental y Paul Dubois, también psiquiatra, como Putnam; Weir S Mitchel, y por supuesto el Dr. Cabot; trabajadoras sociales como Ida Cannon que trabajaba con el anterior, en el Massachuset Hospital, Octavia Hill, Thomas Chalmers y otros autores vinculados a las COS como Porter R. Lee, W.G. Martley, o Francis Mclean entre otros.

En su última obra *What is social case work?* publicada también por la *Russell Sage Foundation* en 1922, ya aparecen referencias a George Herbert Mead, y a Park, y Burgess, pero por ejemplo, de éstos cita una obra titulada "*Introducción to the Science of Sociology*" publicada sólo un año antes por la Universidad de Chicago. También cita a William James, concretamente "*The Letters of William James*", publicada en Boston en 1920, y maneja algún artículo de J. Dewey publicado en *American Journal of Sociology* sobre la Psicología Social del momento, un artículo del Dr. Adolf Mayer de 1916, al Dr. Adler y su "*An Ethical Philosophy of Life*", una obra de Watson, de 1919: "*Psychology from Standpoint of Behaviorist*", a R.M. Maciver: "*The elements of Social Science*", entre otros médicos, psicólogos y científicos sociales.

Pero más allá de todas influencias, es ella misma la que, con toda claridad, declara que cuando intenta definir el Trabajo Social de casos individuales lo hace por el camino de la ciencia social más bien que por los de la Pedagogía, de la Psicología o de la Teología, (Richmond 1982:64). Y hace esta afirmación en relación con el concepto de desarrollo de la personalidad en el que algunos han visto, a mi modo de ver de manera inadecuada, una influencia exclusivamente psicoanalítica y dice lo siguiente:

"Cuando para intentar definir el Trabajo Social de casos individuales hablo del desarrollo de la personalidad, empleo una expresión descriptiva que se supuso pertenecer especialmente, ante todo, a la pedagogía, luego a la psicología aplicada, en fin a la religión, que no pueden sin embargo disputársela, ya que desde el punto de vista profesional, la pedagogía, la psicología aplicada y la religión son todas formas de enseñanza."

Reisch no lo menciona, pero Mary Richmond escribió otro libro antes del *"Social diagnosis"* titulado *"Friendly visiting among the poor. A Handbook for Charity Workers"* que fue publicado en 1899. La edición de 1969 está prologada por Max Siporin, de la *School of Social Work*, Universidad de Maryland. Se trata de un manual destinado al entrenamiento de los visitantes amistosos publicado cuando ella era secretaria general de la *Charity Organization Society* en Baltimore. Tampoco podemos encontrar en él, lógicamente menos que en las obras posteriores, demasiadas referencias teóricas. Ella misma reconoce en el prefacio a Miss Octavia Hill, Mrs Bernard Bosanquet y Mrs Loch como sus inspiradores. Junto con Thomas Chalmers, los pioneros ingleses van a ser sus principales fuentes, aunque también cita a Jane Addams. Pero Mary Richmond va a ser una mujer innovadora. Como dice Siporin ella es una fundadora del moderno Trabajo Social. Hay que entender su figura en el contexto de la COS pero no se limita a mantener los dogmas y las perspectivas clásicas de esta organización sino que aporta una visión diferente, una manera diferente de entender la pobreza. En esta obra Mary Richmond establece una diferencia importante respecto a cómo se percibía la pobreza en las COS antes que ella, propone nuevos procedimientos metodológicos, nuevos enfoques en la manera de intentar ayudar, e inicia un camino que va a marcar la diferencia entre los voluntarios que sólo cuentan con su sentido común y sentimientos caritativos y filantrópicos y los profesionales de una nueva profesión llamada *"social work"*. Este libro de 1899, publicado cuando ella tenía 38 años, supone una primera contribución al desarrollo de esa nueva profesión, con unos innovadores presupuestos filosóficos y metodológicos. Por lo demás, fue un manual muy utilizado en los años siguientes y jugó un papel inspirador de los sectores que pugnaban por introducir cambios legislativos y reformas sociales.

Parte del convencimiento de que el bagaje que aportan los voluntarios ya no es suficiente para enfrentarse a los problemas sociales y que los enfoques mantenidos hasta entonces son inapropiados. El acercamiento a los pobres estaba inspirado en las COS

por la ética protestante. La pobreza era el resultado de defectos morales, un carácter débil, incapacidad de entender y cumplir las normas sociales, el desprecio por el ahorro, etc. Es verdad que este tipo de agencias contribuyeron mucho a secularizar la caridad, desvinculándola de las iglesias, pero en el terreno de la cultura, de los valores y de los objetivos había cambiado sólo la fachada de la institución. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de un tipo de organización que fue la principal forma privada de intervención acerca de la pobreza durante el siglo XIX. Trataban de proporcionar ayuda para mejorar y rehabilitar a los desamparados intentando contener el descontento de las clases bajas favoreciendo la integración social. Como ya hemos señalado se trataba de racionalizar la intervención para lo cual además de la coordinación de todas las agencias que intervenían se proponen investigar las situaciones en lugar de proporcionar socorros sin más requisitos, “*investigate*” era la consigna, y naturalmente registrar las informaciones recogidas minuciosamente, de tal manera que luego cada agente pudiera dar cuenta detallada de sus observaciones y de sus intervenciones en el seno de la agencia a otro más veterano y experto que le “supervisaría” su trabajo y decidiría el camino a tomar o el tipo de ayuda que había que proporcionar. De esta manera depuraron sus métodos proporcionando entrenamiento a sus voluntarios que debían ajustarse a los procedimientos de la agencia. En una fecha tan temprana como 1843 la *New York Association for Improving the Conditions of the Poor*, mantenía un *staff* de trabajadores pagados que eran los que supervisaban y entrenaban a los voluntarios y además se encargaban de la continuidad del servicio (Kadushin, 1992:2).⁸⁹

Pero la realidad social desbordó sobre todo, su perspectiva de la pobreza. Antes del fin de siglo tanto en las COS como en el otro movimiento, los *settlements*, eran conscientes de que la pobreza no se podía explicar por factores individuales propios de su personalidad, como la vagancia, el desinterés por la familia y por el futuro, el consumir todos los ingresos, (como si hubiera mucho que ahorrar), la apetencia por el juego, u otros vicios inconfesables. A cualquier observador bien intencionado se le hace evidente que el problema de la miseria afectaba a demasiadas personas para poder etiquetarlas a todas ellas de débiles morales. Además, la inmediata relación del aumento

⁸⁹ En 1890 había 78 organizaciones de la COS con 174 trabajadores pagados y 2.017 voluntarios *friendly visitors*. (Burns. 1958:16). Citado por Alfred Kadushin. 1992. *Supervisión in Social Work*.

de los problemas sociales con las fases de crisis económica y el aumento de los despidos facilitaba la formulación de otras hipótesis.

"La miseria resulta, en general, de un estado de cosas en el cual se mezclan los factores más diversos. Esta constatación concede bastante valor a las estadísticas que cifran la importancia relativa de cada una de las causas de la miseria; estos datos varían de país a país y de época a época. Si, como era el caso antes de la guerra en los países de la Europa occidental, los salarios de una gran parte de la clase obrera son inferiores al mínimo vital, la insuficiencia de recursos constituye uno de los factores dominantes. Si las fábricas y los barrios obreros son insalubres, si los servicios sanitarios y médicos están poco desarrollados o poco activos, si la población vive sin sentido de la higiene, la enfermedad, - con sus consecuencias, la debilidad, la invalidez, la muerte prematura del jefe de familia - tiene una parte considerable en el origen de la miseria. Si en ausencia de ingresos familiares, la mayoría de las familias tienen numerosos niños, se ve a esta carga adquirir una importancia particular. Si en fin, la vida económica es agitada, el paro forzoso aparece: el número de casos individuales ayudados por las obras (de caridad) se eleva y desciende según las alternancias de prosperidad y de depresión que marcan los ciclos económicos" (Sand, 1931:29).

La evidencia era difícil de negar aunque se lo hubieran propuesto. Por el contrario, desarrollaron nuevos métodos de investigación social, realizaron distintas investigaciones sociales, acumularon datos y evidencias de tal manera que su perspectiva fue cambiando. Especialmente la grave depresión económica de 1894 contribuyó a que las personas comprometidas en las organizaciones de lucha contra la pobreza modificaran su concepción sobre el origen de la misma y abandonaran sus explicaciones en los factores individuales. Factores como el sistema económico, la estructura social, la realidad de los barrios obreros, la falta de educación y formación, la xenofobia hacia los peligrosos extranjeros o la marginación de los negros y otras minorías, la falta de sistemas de protección para las abundantes situaciones de desempleo, o de enfermedad, viudedad, orfandad... proporcionaban una explicación mejor que la ética protestante.

"Un comité, nacido del *National Committee for Social Work* de 1909, presenta una plataforma que recorta las principales reivindicaciones del programa que el *Progressive Party* de Theodore Roosevelt presentará en 1912 (y con el cual saldrá derrotado): salario mínimo, seguro de enfermedad, jornada de ocho horas, condiciones decentes de alojamiento..." (Castel, F. et al. 1980:49).

No puede olvidarse que desde hacía décadas, a imagen y semejanza de las ciencias de la naturaleza, existe un afán de ver la realidad social con los ojos de la Ciencia, de interpretarla con otros ojos distintos a los de las concepciones teológicas que se revelaban como ineficaces porque ni explicaban adecuadamente, ni garantizaban la estabilidad. Había que intervenir "científicamente" lo que implicaba investigar, pero ya no sólo caso a caso, el "*casework*" se entiende necesario para intervenir pero insuficiente para explicar por qué tanta gente está en situación de precariedad. Es el

peso del empirismo que naturalmente llega también a estos ámbitos. Son los hechos los que importan, lo que hay que entender y explicar. En este momento cuando se habla de “caridad científica” ya no se trata solamente de aplicar sistemas de gestión empresarial a las organizaciones de caridad. Por el contrario, de lo que se trata es de conseguir entender los mecanismos por los cuales se produce la pobreza pero no sólo un mero afán de conocer los mecanismos y realidades sociales sino para estar en mejores condiciones de cambiar esa realidad. Desde el principio se entendió que el conocimiento, científicamente construido, debía de ser aplicado, debía estar al servicio de los cambios sociales.

La consecuencia inmediata de este cambio de perspectiva es que comienzan a descubrir la importancia de la legislación para producir reformas sociales y reclaman cambios legislativos. No hay que ver más que la soltura con la que M. Richmond maneja estudios de tipo jurídico. Y se involucran en problemas como la calidad de la vivienda de los trabajadores, los mecanismos de exclusión del sistema educativo, la mejora de la calidad de vida de los barrios obreros, la atención a la infancia, la formación de los adolescentes, la delincuencia juvenil y la necesidad de tribunales especializados, la lucha contra el trabajo infantil, la regulación del trabajo (especialmente del femenino), la educación en hábitos sanos (como el contacto con la naturaleza), para mejorar el nivel de salud y disminuir las tasas de tuberculosis, por ejemplo.



El cambio de perspectiva implicó un cambio de nombre: del “*Charity Work*” se pasó al “*social work*”, de los “*charity workers*” al “*social worker*”. El cambio de denominación hay que valorarlo en su justo significado porque no es baladí. Como tendremos ocasión de mostrar, en las décadas sucesivas, las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales, van a estar involucradas en las batallas más importantes e incluso “políticamente incorrectas”: la lucha contra el racismo, la acogida de los inmigrantes, el sufragismo y la lucha por la paz. En un contexto en el que la marginación de los negros casi forma parte de la identidad nacional, el rechazo al inmigrante es la norma, puesto que pone en peligro el estilo de vida americano y es portador de ideologías foráneas y peligrosas, se sigue negando la igualdad de la mujer minusvalorando su producción intelectual y su participación en la vida política y académica y cuando pedir la paz durante la primera guerra mundial supone casi una traición a la patria hay que valorar en lo que vale, las posiciones de estas pioneras⁹⁰. Por ello, la acusación tantas veces efectuada de funcionalistas nos parece una vez más, además de incorrecta, profundamente injusta.

Concluyendo de la mano de Françoise Castel:

"El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y de la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización.

La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas *Charities Organisation Societies*. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*, las asociaciones privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la <caridad científica> (*scientific charity*) pone en un primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento <la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínelo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves de desesperación o de riesgo mortal inminente) sin un examen previo y profundo>. El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa

⁹⁰ Como veremos en su momento, Jane Addams recibió el premio Nobel de la Paz en reconocimiento a su trabajo durante la Guerra, pero el discurso de la fundadora del *Hull House* de Chicago no era nada cómodo. Un buen ejemplo de la peligrosidad del discurso pacifista es el de Eugene V. Debs, sindicalista, considerado el padre del socialismo estadounidense, fundador del partido Socialdemócrata en 1894 que luego se unió con el Partido socialista del Trabajo formando el Partido Socialista de los EE.UU, fue detenido en 1918 por su oposición a la entrada de su país en la Guerra acusado en virtud de la Ley de Espionaje y fue condenado a diez años de prisión. Había sido candidato a la Presidencia en cuatro ocasiones consiguiendo porcentajes cercanos al 6%, unos 900.000 votos. En 1920 se volvió a presentar a las elecciones presidenciales estando preso en una cárcel de Atlanta y obteniendo un porcentaje de votos similar a las ocasiones anteriores.

investigación del <caso> asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas. A partir de finales del siglo XIX, el papel de los representantes del antiguo paternalismo caritativo declina o se limita a posiciones honoríficas, para dejar lugar a nuevos especialistas del <trabajo social> (...)Paralelamente a esta profesionalización, se pone de manifiesto una cierta reacción contra la ideología moralizante de sus principios..." (Castel, F. et al. 1980:48).

Pues bien, M. Richmond representa muy bien este cambio de perspectiva. Ella va a clamar una y otra vez por la necesidad de proporcionar un entrenamiento “científico” para intervenir en la realidad social abandonando las perspectivas moralizadoras para explicar la conducta humana y técnicas paternalistas para intervenir. Su esfuerzo va a ir dirigido a sistematizar una serie de conocimientos científicos, describir una serie de habilidades especializadas, una técnica propia, una metodología propia de profesionales, de los “*social workers*” que ya tienen poco que ver con los profanos y voluntarios. M. Richmond ya en “*Friendly Visiting Among the Poor*” propone un nuevo acercamiento al fenómeno de la pobreza esforzándose en marcar distancias con las recomendaciones y exhortaciones puritanas que contenían los manuales de las organizaciones de caridad.

“Mary Richmond repudia la vieja clasificación de los pobres en “honrados” e “indignos” y declara que ambos, ricos y pobres pueden ser clasificados como “trabajadores” y “parásitos”. Ella impulsa el conocimiento de las múltiples causas del desempleo, rechazó las opiniones deterministas de tipo moral y psicológico sobre la pobreza que entonces eran dominantes y atribuyó una cuarta parte de la pobreza a la enfermedad. Mientras reconocía su deuda con Jane Addams y con el movimiento de los *settlements*, rechazaba el determinismo social de los trabajadores de este movimiento y su creencia en que la pobreza es debida a las condiciones sociales fuera del control del pobre. Más bien ella sostenía que las causas personales y sociales de la pobreza accionan y reaccionan unas sobre otras, unas veces como causa y otras como efecto, hasta que forman un enredo que de manera no apresurada, sin perder la paciencia, se puede desenredar.

En consecuencia, Mary Richmond piensa que la pobreza requiere las dos cosas: servicios personales y servicios sociales (*personal and social services*) o lo que ella misma llamó <venta al por menor> y <venta al por mayor>, es decir atención individualizada y también medidas de reforma social (Siporin, 1969).

Critica el paternalismo de épocas anteriores y reclama el protagonismo del sujeto y su derecho a tomar sus propias decisiones adelantándose a lo que luego se llamó el derecho a la autodeterminación y formulando un nuevo tipo de relación entre el que solicita la ayuda y el profesional. Había sido Charles Loch quien, en la *London Charity Organization Society*, había descrito la intervención desde los presupuestos de la caridad a partir de la influencia personal de los visitantes amistosos y de los efectos del amor. Fue Loch a principios de 1880, el que comenzó a utilizar el término “*case work*” como sinónimo de “método de caso” que consistía en individualizar el estudio y proporcionar ayuda. Estos términos, asegura Siporin, tenían connotaciones negativas

para muchos trabajadores sociales, incluyendo a Mary Richmond que se opuso a la categorización del “cliente” como un “caso” y renunció al concepto de “visitador amistoso”. En el libro de 1899 no aparece el término “*case work*” y más tarde propuso el de “*social case work*”, términos que luego desarrollaría en *Social Diagnosis* y en *What is social case work*. En 1907 publicó otro libro: *The Good Neighbor in the Modern City* dedicado al Trabajo Social y el uso de los recursos comunitarios o como ella les llamó “recursos naturales” refiriéndose a las redes de apoyo que rodean a los individuos formadas por los vínculos que le unen a los miembros de su familia extensa, parientes, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, grupos vecinales o religiosos, vínculos que se pueden utilizar para lo que ahora llamamos el soporte social y la ayuda mutua. Se adelantó en muchos años a lo que luego se comprobó en diferentes medios: que los individuos, cuando tienen problemas acuden en primer lugar a estas redes de apoyo “naturales” en lugar de acudir a las agencias privadas o a las instituciones públicas.

Antes del fin del XIX, Mary Richmond introduce cambios novedosos haciendo girar la orientación de las actuaciones de las COS y sobre todo marcando diferencias entre los voluntarios procedentes de las élites y las clases medias y los que sometidos a los procedimientos de formación y entrenamiento se convertían en profesionales. Como cualquier otro autor, a lo largo de varias décadas, va modificando su pensamiento, por ejemplo en *Social diagnosis* desarrolla mucho más, concediéndoles más importancia, los factores socioculturales propios de las diversas minorías inmigrantes o de los negros. Siporin señala además el hecho de que Miss Richmond eludiera reiteradamente los aspectos sexuales de las relaciones familiares y maritales y el hecho de que cuando después de 1917, la ideología psiquiátrica, lo que otros han llamado el diluvio psiquiátrico, irrumpe en las ciencias sociales y en el Trabajo Social, a M. Richmond, Freud le desagradara y sintiera además desconfianza hacia las teorías psicoanalíticas.

“Más importante, hay una seria laguna de conocimientos sobre los procesos psicodinámicos y sociodinámicos de los clientes y de los procesos de ayuda. Virginia Robinson era agudamente crítica con los enfoques “sociológicos” y “situacional” de Mary Richmond, cuando ella anuncia las importantes ventajas de la teoría psicoanalítica freudiana en “*A Changing Psychology in Social Casework* (1930)” (Siporin, 1969:xxi).

De hecho, en ningún sitio cita a Freud ni hace referencias a las obras que ella pudo conocer. En su última obra sin embargo serán las teorías de George Herbert Mead las que sitúa en el centro del Trabajo Social calificándolas de piedra angular. Por tanto cuando habla de personalidad habrá que pensar que lo está haciendo desde una perspectiva más cercana al interaccionismo simbólico que a ninguna otra teoría, como tendremos ocasión de discutir más adelante. Se ha señalado también, con cierto tono de reproche que en la obra de Mary Richmond no hay teoría, sino una acumulación de principios metodológicos, una sistematización de conocimientos técnicos fruto de su propia experiencia y de décadas de experimentación en las organizaciones de caridad. Había además, como hemos visto, un giro importante en relación con los presupuestos filosóficos y éticos a la hora de analizar la pobreza, pero por más que se esfuerza en explorar territorios cercanos como las Ciencias Sociales, el mundo del Derecho, la Medicina, -ahí están todos los autores cuyas obras conoce y cita- la teoría con la que consolidar la profesión y la disciplina que pretende construir es escasa.

Ella desde luego no produce demasiada teoría, pero es que más allá del empirismo tampoco había demasiadas fuentes a las que acudir. Téngase en cuenta, como hemos señalado en las primeras páginas, que es en esta época, alrededor del cambio de siglo, cuando empiezan a desarrollarse las diferentes disciplinas y por tanto, M. Richmond utiliza las pocas herramientas que el tiempo en el que vive le suministra. Lo que no se le puede negar es su curiosidad intelectual, siempre ávida de conocimientos con los que sustentar el *social casework* y marcar distancias respecto a los voluntarios no profesionales. En este sentido es su último libro, el único por cierto, traducido íntegramente al castellano, el que se puede considerar como su obra más definitiva, en el que ya incorpora distintos elementos de su paso por la Escuela de Chicago y de sus últimas lecturas, por ejemplo su enfoque situacional: el *hombre en situación* que es un concepto que toma de uno de los profesores de Chicago: Thomas. En 1921, cuando el *Smith College* le concede una licenciatura honoraria, lo hace “por haber establecido las bases científicas de una nueva profesión”.

Pocos años antes, se escuchaban voces (Abraham Flexner, 1915) que afirmaban que el Trabajo Social no era todavía una profesión. Aunque hemos visto referencias a las opiniones de este autor en diferentes lugares, en ninguno de ellos describen sus

razones y la verdad es que un hecho era cierto: había profesionales del Trabajo Social hacía al menos dos décadas; otra cosa más discutible es si había o no disciplina. Mary Richmond estaba empeñada en crearla y en ausencia de otros modelos acudió a los médicos y a los abogados, como refiere Helen Perlman, de la Universidad de Chicago (Perlman 1980:10). Su objetivo era proporcionar más y más formación especializada, al principio en colaboración con los departamentos universitarios de Sociología que se estaban empezando a crear y más tarde en Escuelas de Trabajo Social. En 1897 ya defendía con toda su energía el establecimiento de una Escuela de entrenamiento en filantropía aplicada. Efectivamente puso en marcha cursos de formación en la llamada *Summer School of Applied philanthropy*, en Nueva York que más tarde se convirtió en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia. La inclusión de los estudios en la Universidad y la creación de un modelo profesional a la manera de médicos y juristas, pretendían el mismo objetivo: configurar una profesión, definir su terreno de intervención, proveerla de técnicas e instrumentos científicos y conseguir un reconocimiento, un estatus social. En este sentido, tuvo una gran trascendencia el discurso que en 1897 dirigió a la *National Conference of Charities and Correction* que algunos han calificado de histórico.

Para ello, aprender los esquemas profesionales de los médicos no le pareció mala alternativa y eligió conceptos tales como diagnóstico y tratamiento para ser utilizados por los trabajadores sociales en las intervenciones individualizadas, buscando ese rigor científico, esa sistematización de procedimientos, ese nivel científico que ella quería para la nueva profesión. Esta decisión por construir un modelo cuasi médico para la intervención social ha provocado las críticas tachándole de funcionalista. Merecería la pena que quienes así la adjetivaron en algún momento, hubieran demostrado donde se concretan esas influencias.

Es verdad que M. Richmond aprende en las COS, hereda sus tradiciones, sus enfoques, su cultura organizativa, sus métodos de intervención. Ello implicaba una orientación hacia la intervención individual y familiar, sin duda, a diferencia de la orientación del otro gran movimiento, los *settlements*. Pero cómo hemos visto, ella habla de "venta al por menor" y "venta al por mayor", de intervención individualizada y de reformas sociales, confiesa su admiración por la obra de Jane Addams y la reconoce

como una de sus inspiradoras, y desde sus puestos de dirección introduce profundas modificaciones filosóficas y de procedimientos. Como hemos señalado en otro lugar, la intervención individualizada en medicina, en enfermería, en la enseñanza, nunca fue tachada de funcionalista. Tampoco es una acusación que se haga contra el psicoanálisis lo que resulta curioso puesto que a partir de la década de los años 20 se convertiría en el principal aporte teórico del Trabajo Social. Mary Richmond nunca se manifestó partidaria de la intervención individual y familiar como único nivel de intervención. Por el contrario, ella hablaba del desarrollo del Trabajo Social en una espiral, mezcla de métodos para tratar problemas individuales y familiares por un lado y por otro medidas de reforma social. Fue perfectamente consciente de esta polémica seguramente por la discusión mantenida con miembros de los *settlements houses* y también porque en la década anterior al estallido de la 1ª Guerra Mundial se pusieron muchas esperanzas en el potencial de cambio que podían tener las reformas legislativas y la propaganda. Tanto se confiaba que se llegaba a afirmar que el Trabajo Social con individuos podía llegar a ser innecesario. Sin embargo, al acabar la guerra y durante la década siguiente se produce el “redescubrimiento de lo individual”, seguramente por influencia de las teorías psicoanalíticas, cada vez más conocidas. Hubo también por aquellos años un rebrote de las teorías evolucionistas y del determinismo social lo que supuso tener que soportar ataques sobre los servicios que trabajaban caso a caso que eran considerados inadecuados y poco eficientes en relación con las perspectivas que se adivinaban con una política social diferente y la reforma de diferentes instituciones.

Más allá de estos ataques más o menos extremistas, lo que M. Richmond siempre defendió es que la pobreza es el resultado de múltiples factores y que para acabar con la desigualdad eran precisas medidas de política social y también servicios de ayuda y de asesoramiento individualizados y de apoyo a las familias. Sus obras, a partir de 1917, hay que interpretarlas a la luz de las aplicaciones que hace al Trabajo Social procedentes del interaccionismo. Como veremos, esta corriente de pensamiento le ayuda a resolver el problema, percibido hasta entonces como una opción antagonista irreconciliable, de la relación entre individuo y sociedad a partir de la propia configuración de la personalidad individual.

¿Quiénes son los autores funcionalistas en los que se inspira Mary Richmond? Teniendo en cuenta la cronología y el contexto intelectual en el que vive nuestra pionera, no tenemos respuesta a esa pregunta. Tampoco se entiende que se le califique de darwinista (Miranda, 1997:11). Puestos a clasificarla, lo haríamos en el extremo opuesto, es decir entre las “humanistas” que en contra del evolucionismo dominante, tomaron partido por intentar acercarse a la realidad social desde la ciencia para entenderla y cambiarla, mejorando así el presente y el futuro de muchos seres humanos. En ello empleó su vida. Como es sabido, había nacido en Belleville, Illinois en 1861 pero sus padres procedían de Baltimore a donde regresaron cuando ella tenía dos años. Era hija de un trabajador, un herrero. Siendo todavía una niña Mary Richmond quedó huérfana al morir sus padres de la misma enfermedad: tuberculosis. Fue criada por su abuela y unas tías. Acabó su formación de instituto y fue a trabajar a Nueva York de oficinista, durante un breve periodo en el que vivió con muy pocos recursos. De vuelta a Baltimore encontró trabajo como contable y oficinista pero no estaba demasiado satisfecha. Durante estos años ella se ocupó de cuidar a un tío que estaba discapacitado. Cuando tenía 27 años, en 1889, decidió cambiar de empleo y comenzó en la COS de Baltimore como tesorera. En esta ocasión parece que se sentía plenamente identificada y satisfecha, tanto que se comprometió mucho más allá de sus estrictas obligaciones en el trabajo de la Agencia haciendo atención directa como voluntaria.

“Su brillantez intelectual y erudición, sus habilidades administrativas, y su atractiva personalidad (ella era descrita como entusiasta, segura de sí misma, elocuente y portadora de un <encanto magnético>), condujeron a su nombramiento, en menos de dos años como cabeza de la agencia” (Siporin, 1969:vii).

Durante este periodo, según este autor, consiguió reunir las líneas maestras, las principales organizaciones que formaban parte del movimiento social que luchaba contra la pobreza y la inseguridad económica, impulsando la coordinación entre las COS, los *social settlements*, los grupos religiosos “*social gospel*” y las organizaciones de defensa de los trabajadores, así como los partidos políticos el radical, el populista y el progresista.

En 1900 asumió la secretaría general de la COS en Filadelfia, cargo en el que estuvo hasta 1909. En este año se fue a vivir a Nueva York y asumió la dirección del *Charity Organization Department* de la *Russell Sage Foundation* con la que publicaría

más tarde sus libros. Desde este puesto su figura se proyectó como una líder de la profesión del Trabajo Social y se dedicó a investigar, a escribir y a enseñar además de ayudar a crear y extender por todo el país las “*family service agencies*”. Murió en Nueva York en 1928.

Más allá de su papel en la creación de una nueva profesión y una nueva disciplina que todo el mundo le reconoce,⁹¹ muchos de sus enfoques siguen siendo perfectamente actuales. Su insistencia en el análisis de lo micro coincide con las perspectivas más prometedoras de la Antropología moderna; sus aplicaciones al Trabajo Social de conceptos interaccionistas suponen una peculiar sensibilidad para captar en el mundo de las ciencias sociales aquellos elementos que podían ayudar a crear una nueva identidad profesional; la sistematización de conocimientos metodológicos, los sustanciales cambios de perspectiva que introdujo en las COS respecto a la pobreza y los pobres, su manera de concebir la relación profesional– cliente, su insistencia en los métodos de rehabilitación, de acompañamiento, proporcionando lo que ahora se llama *counseling process* o *empowerment y advocacy*, su concepción sobre la función de los profesionales, de los voluntarios y la relación entre ellos, la importancia concedida a lo que ahora llamamos "el punto de vista del actor", etc; la importancia de las redes de apoyo social “naturales” y el trabajo con el pequeño grupo, entre otras aportaciones, la convierten sin duda en una de las fundadoras del Trabajo Social, cuya obra ha sido reconocida mundialmente y utilizada también por otras profesiones, porque ochenta años después de que ella formulara sus principales aportaciones, la realidad social parece darle la razón.

Así pues, hay que entender que la obra de M. Richmond se desarrolla en unas décadas claves en la configuración de las ciencias sociales y en la formación de las nuevas profesiones y disciplinas y va evolucionando con ellas. De la misma manera que en treinta años el contexto político también cambia sustancialmente. La primera guerra mundial supuso un giro importante en la manera de ver la "cuestión social" desde los poderes públicos.

⁹¹ Véase *Biographies*. Enciclopedia de Trabajo Social. N.A.S.W. Edición nº 19, 3º tomo. pp:2604),

"La era progresista finalizó con el inicio de la primera guerra mundial. La movilización por la guerra unió al país, cerrando las puertas a la transformación social. La aparición de tensiones sociales en la posguerra acabó con la paz social. Las feministas siguieron luchando por la obtención del voto. Los trabajadores de distintos sectores participaron en una oleada masiva de huelgas. Un racismo y discriminación virulentos hacia los trabajadores inmigrantes acompañaron a la competición por puestos laborales entre un número cada vez mayor de inmigrantes europeos, afroamericanos del sur y soldados blancos que volvían. Llenos de temor por el éxito de la Revolución Rusa de 1917, los líderes de la nación desplazaron su estrategia desde las transformaciones positivas a la dura represión. El estado respondió a las luchas laborales con el ejército, deportó a inmigrantes y tacharon a los transformadores de la Era progresista de "amigos de comunistas" (Abramovitz, 2000:26).⁹²

3.5. Los "Settlements houses". El otro movimiento imprescindible para entender el nacimiento del Trabajo Social.

"Pero el siglo que acaba ha visto dos desarrollos muy importantes en el trabajo de caridad en Inglaterra y en América; desarrollos tan importantes en su propio campo como los avances que ha traído el siglo en el arte de la ficción. El primero de estos es el maravilloso crecimiento del espíritu del servicio individual, que ha encontrado una de sus más altas expresiones en el trabajo de los visitantes amistosos en las casas de los pobres. El segundo es el nuevo, pero vigoroso desarrollo del espíritu del servicio social, que ha encontrado su mejor expresión en los *social and college settlements*. Sería posible probar que estos dos desarrollos son simplemente reestrenos, que en varios escenarios de la historia del mundo las mismas ideas han sido expuestas con otros nombres; pero nunca antes de ahora, me parece a mí, encontraron semejante reconocimiento general." (M. Richmond, 1899:5).

La acusación de centrarse en los individuos olvidando las causas de los problemas fue motivo de crítica constante a la COS y sus métodos de actuación tanto en Inglaterra como en Estados Unidos e incluso en una seña de identidad frente al otro movimiento, que desde Londres, como la COS, se va a extender rápidamente por los Estados Unidos: los *Settlements Houses*.⁹³ Tuvo su origen en el *Toynbee Hall* fundado por el pastor Barnett. Barnett fue destinado a un barrio obrero, el arrabal londinense de *Whitechapel*. Llevando sus ideas a la práctica en 1884 abrió una casa a la que se fue a vivir con su mujer. Sobre el terreno, compartiendo la vida de sus vecinos, comprendió mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaba a utilizar sus recursos, a cuidar su salud, a remontar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935: 40).

⁹² Véase Abramovitz. 2000. "*Trabajo Social y transformación social: un teatro de confrontaciones (El trabajo Social en Estados Unidos)*" En Cuadernos andaluces de bienestar social. Nº 6 y 7. En este artículo publicado originalmente en *Social Work*, la autora realiza un brillante análisis sobre las relaciones de la profesión con el dilema orden social o transformación social.

⁹³ Sobre este movimiento la obra principal de consulta es la de Davis 1967. Véase también Trattner. 1989:163; Cohen 1958:69; Huff, 2002; Castel, 1980:49; Sand, 1935:41; Walkowitz, D. 1999.; Smith 1995:21,29 y Deegan, 1990:33.

La casa se convirtió además en una residencia de estudiantes universitarios, un lugar para los servicios sociales y un escenario a través del cual los trabajadores pobres de Londres llegaron a ser visibles para el público (Smith, 1999:2129).⁹⁴ Para Menan (2002:314) la teoría de Barnett era una combinación de samaritanismo cristiano y del evangelio social de críticos victorianos del industrialismo como Arnold, Carlyle y Ruskin. La teoría a su juicio tenía dos implicaciones para la práctica. La primera (derivada del cristianismo) era que el mayor beneficio de *Toynbee Hall*, dado que debía de ser el espiritual, se entendía que era el conferido a los residentes: el contacto fraterno con los pobres era bueno para el alma. El segundo (derivado de la crítica social) era la creencia en que un elemento crucial de la reforma social sería la exposición a la literatura y el arte, dado que el empobrecimiento cultural de los londinenses de la clase trabajadora era tan significativo como su carencia material.⁹⁵

Los estudiantes universitarios encuentran un camino para realizar una especie de voluntariado social inaugurando una tradición que todavía se mantiene en muchos casos: al finalizar los estudios universitarios asumir un compromiso de un año o más con algún tipo de organización social.⁹⁶ En realidad lo que el párroco Samuel Barnett pone en marcha es un lugar al que van a vivir estudiantes universitarios para conocer de primera mano las condiciones de vida de los trabajadores y de los más pobres y tratar de realizar una serie de actividades de ayuda y de promoción social, de educación, de higiene y cuidado de la salud potenciando las excursiones y el contacto con la naturaleza como mínima compensación a los ambientes contaminados de las fábricas y de los barrios, de promoción y de organización social. Esta perspectiva es la que posibilita que se circunscriba el nacimiento del Trabajo Social de grupo y de "comunidad" a este movimiento. Si el enfoque individualizado -caso a caso- era una seña de identidad de la COS, los *settlements*, además de intervenir a otros niveles, van a tener siempre una perspectiva mucho más amplia de los problemas sociales y como

⁹⁴ Véase R. Smith. 1990. *Settlements and Neighborhood Centers*. En *Encyclopedia of Social Work*.

⁹⁵ En realidad el término con el que se denomina este movimiento, *settlement*, no era nuevo, había sido utilizado por primera vez en la Ley de domicilio de 1682, una ley que trataba de vincular el trabajo con la parroquia, con un lugar concreto, impidiendo la creación de un mercado laboral más amplio, una mayor libertad de movimiento para la mano de obra (Polanyi, 1989:178). Pero la coincidencia del término no parece que indique mucho más.

⁹⁶ Al parecer Lord Beveridge fue otro de los que en su juventud, estuvo relacionado con este movimiento.

consecuencia una mayor implicación política absolutamente explícita, incluso participando en organizaciones partidistas y campañas electorales de determinados candidatos.

Samuel Barnett, en su parroquia de San Judas, descubrió las duras condiciones de vida de la gente y se propuso hacer algo para mejorarlas. Con ayuda de intelectuales colaboradores como John Ruskin y Thomas Carlyle y cristianos socialistas como Frederic Maurice y Charles Kingsley, en 1888, convirtió la casa parroquial en la primera sede del movimiento. De allí surge el *Toynbpe Hall*, llamado así tras la temprana muerte, por haber contraído la tuberculosis, de uno de los primeros que creyeron en el proyecto: Arnold Toynbpe, un estudiante que como tantos otros, se fueron a vivir al barrio obrero. En su memoria, sus amigos rehabilitaron una casa en el distrito de *Whitechapel*. El pastor Barnett pronto comprendió que le había tocado ejercer en una de las parroquias más pobres de Londres. Muchos de sus 8.000 feligreses estaban afectados por los peores males de la rápida urbanización: vivían en lugares insalubres, masificados, víctimas de los empleos precarios, las dietas insuficientes y la enfermedad. La esposa de Barnett, Henrietta Rowland, que había militado en las filas de la organización de Octavia Hill, había aprendido con su marido, que la mejor manera de ayudar a los pobres era vivir no solamente por ellos, sino con ellos. Compartiendo la vida de sus vecinos, comprendían mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaban a utilizar sus recursos, a cultivar su salud a superar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935:41).

"El Vicario Barnett usó la palabra "*settlement*" para describir un grupo de gente viviendo en un barrio e identificándose ellos mismos con sus vidas como una manera de entender y aprender sus circunstancias. El había buscado una manera de animar a la gente para juntos, ser capaces de aprender de los demás y desde el principio compartir experiencias para construir una vida más rica para ellos mismos y para la nación, como un todo" (McDowell, 1951:450).⁹⁷

En esencia, dice Cohen (1956:69), se trataba de usar el "visitador amistoso" con unas bases más sostenidas, viviendo en el *settlement house* y llegando por tanto a conocer mejor e identificarse con los problemas de los vecinos a través de una experiencia intensiva cara a cara.

⁹⁷Véase McDowell. 1951. *Settlements and Neighborhood Centers*, en *Social Work year Book*. Citado por Cohen, 1958: 69.

Para Friedlander, Toynbee Hall tenía tres objetivos principales:

- 1) La educación y el desarrollo cultural de los pobres.
- 2) Información para los estudiantes y otros residentes de la casa sobre las condiciones en que vivían los pobres y la necesidad urgente de hacer reformas sociales.
- 3) El despertar general del interés popular en los problemas sociales y sanitarios y en la legislación social.

"El propósito básico de la casa de rehabilitación era poner a hombres y mujeres educados en contacto con los pobres, para beneficio mutuo, de modo que a través del trabajo y de los estudios comunes pudieran ejercer una influencia cultural más allá de la enseñanza de materias especiales. La casa ofrecía no sólo clase para niños y adultos. Toynbee Hall brindó a la gente de ese distrito oportunidades educativas hasta entonces inaccesibles para ella. La actitud de "dama de la abundancia", llena de superioridad, que predominaba todavía en las sociedades caritativas, fue sustituida por un espíritu de cooperación y aprendizaje por parte tanto de los instructores como de los trabajadores que asistían a conferencias y discusiones de grupo" (Friedlander, 1985:47).

A mediados de 1880 un grupo de estudiantes de una escuela universitaria americana (Amherst), visitó el *Toynbee Hall* en Londres y algunos de ellos llevaron la experiencia a los Estados Unidos.⁹⁸ El primer *settlement* americano fue abierto en 1889 en el *Lower East Side* de Nueva York con el liderazgo de Stanton Coit⁹⁹ y bautizado como el *Neighborhood Guild* y posteriormente fue llamado el *University Settlement*.¹⁰⁰ Vida Scudder abrió otro *settlement* en la misma ciudad y Lilian D. Wald un tercero, el *Henry Street Settlement*, también en Nueva York. En Chicago la fundadora fue Jane Addams, que a su vez también había visitado personalmente la experiencia del *Toynbee Hall* londinense: el *Hull House* abrió sus puertas también en 1889. En 1894, Graham Taylor fundó el *Chicago Commons*, y el *College Settlement* en Los Angeles el mismo año. En 1896 se inauguran Hiram y *Goodrich Houses* en Cleveland... A juicio de Allen F. Davis este movimiento supone el primer ataque concertado contra la pobreza urbana

⁹⁸ Véase Sand. Este autor cita en 1935 varias sedes de este mismo movimiento en Francia: *la Résidence sociale à Levallois-Perret*, dirigido por Mlle. Bassot y *Les Oeuvres du Moulin-Vert* en París, impulsado por el Abad Violet. Este autor sugiere que el movimiento se ha extendido mucho siendo a la vez una "clínica de observación social, vivero de hombres y mujeres comprometidos, clubs para los desheredados y los excluidos, foco de progresos humanitarios". Este mismo autor nos confirma que el II Congreso internacional de los *Settlements* tuvo lugar en París en 1926. Smith (1995:2130) refiere la creación del *Palama Settlement* que abrió sus puertas en Honolulu para atender a los trabajadores japoneses y filipinos.

⁹⁹ Se trataba de uno de los estudiantes que había permanecido varios meses como residente en el *Toynbee Hall* de Londres. Vida Scudder también fue otra de las residentes.

¹⁰⁰ Esta relación con la Universidad no es nueva: el *Toynbee Hall* ya tenía un acuerdo con la Universidad de Oxford. La relación con la Universidad formaba parte del proyecto original, tal y como fue concebido por Barnett.

en América, y estuvo protagonizado por un grupo de jóvenes hombres y mujeres que reaccionaron contra la magnitud del problema de la pobreza y contra lo inadecuado de los viejos remedios, las viejas actitudes y los análisis inapropiados. Este intento se convirtió en uno de los principales instrumentos de la primera guerra contra la pobreza (Davis,1967). Castel (1980:49), los describe como grupos de jóvenes de clase media instalándose en los barrios extremos, que desarrollarán una práctica de asistencia con miras a la mejora de las condiciones de hábitat, a la ayuda material, e incluso a la lucha por la dignidad (entre ellos se encuentran los primeros militantes por la igualdad de los negros, así como numerosas feministas). Estas prácticas ya no tenían nada que ver con los "visitadores de pobres". Para otros el movimiento de los *settlements* había nacido como una respuesta al capitalismo industrial (Smith, 1995:129).

El movimiento, como había sucedido con las COS, se extendió rápidamente por las principales ciudades norteamericanas. En 1895 ya había cincuenta y en 1900 más de cien. Una década más tarde eran más de cuatrocientos *settlements houses* con objetivos más ambiciosos que sus homólogos ingleses puesto que los problemas de urbanización en Estados Unidos eran incluso más acuciantes y visibles como consecuencia de la rápida industrialización, y los efectos de la llegada de las masas de inmigrantes.

El más famoso por su importantísimo papel en los movimientos de reforma social fue el *Hull House* de Chicago creado en 1888 por Jane Addams y Ellen Gates Starr.

"*Hull House*, fundado en 1898 por Miss Jane Addams y una de sus amigas, era simplemente, en el origen, una casa abierta a todas las buenas voluntades y a todos los desventurados. Cinco años más tarde, la modesta iniciativa de las fundadoras había sobrepasado todas las esperanzas, y *Hull House* había llegado a ser demasiado importante para retrasar dotarse de una organización regular. Se nombró un consejo de administración y se definió el objeto de la fundación como sigue:

<Crear un Centro de vida cívica y social elevada, crear y mantener obras filantrópicas y educativas, estudiar y mejorar las condiciones de existencia de la clase obrera>.

Actualmente *Hull House* es un mundo gravitando alrededor de Jane Addams, una de las más nobles figuras de América. Una cincuentena de hombres y mujeres, universitarios principalmente, residen en *Hull House* permanentemente; pagan su pensión y asumen su compromiso de permanecer en el centro durante dos años. Los candidatos, que se inscriben con mucho anticipo, son admitidos a prueba durante seis meses; un voto de los residentes decide a continuación sobre su admisión definitiva.

Por otra parte, ciento cincuenta personas de buena voluntad consagran una parte de su tiempo a *Hull House* que frecuentan cada semana nueve mil <clientes>, hombres, mujeres, niños, la mayor parte de emigrantes, griegos, italianos, polacos o rusos.

En *Hull House* se dan cursos, conferencias, conciertos, representaciones teatrales, demostraciones gimnásticas. Allí hay una biblioteca, un restaurante, clubs de niños, de adolescentes, de mujeres, de hombres, un gimnasio, una caja de ahorro, un asilo para niños, baños, una estafeta de correos, talleres para los parados, una residencia para jóvenes, ¡qué sé yo cuantas cosas más!

Hull House tiene su casa de campo y su granja al borde del lago Michigan, en una propiedad de 30 hectáreas. Esta institución es la Providencia de todo el que en Chicago esté sólo o sea un indigente." (Sand, 1931:41).

En la red de *settlements* se instalan también dispensarios médicos donde se presta atención sanitaria y donde las familias inmigrantes y trabajadores en general, habitantes de los barrios mas pobres podían conseguir los medicamentos a bajo precio. En muchos casos ésta era la única posibilidad de recibir atención sanitaria. A la lista de Sand, había que añadir oficinas de empleo, cocinas, "*music halls*" con orquestas, galerías de arte, y guarderías, que era el primer recurso que solían organizar cuando llegaban al barrio. Davis (1967:vii) a las anteriores, añade su característica de centro social, de escuela, de clases para cuestiones relacionadas con el hogar, y centro de juego y recreo.

Friedlander señala que el interés de estas dos pioneras no era en absoluto crear una nueva institución de caridad, sino un centro cultural, un lugar para la gente trabajadora particularmente dirigida a los nuevos inmigrantes que procedían de los lugares más diversos y tenían culturas diferentes: checos, italianos, alemanes, griegos polacos y judíos rusos, así como irlandeses recién llegados. Se trataba de ofrecerles posibilidades de "aprovechar las oportunidades que el nuevo país les ofrecía para desarrollar las más elevadas cualidades morales e intelectuales de las cuales depende la vida en una democracia".

"Aunque al principio el vecindario se mostró desconfiado y receloso de los objetivos de los recién llegados, algunas personas aceptaron la invitación para visitar el centro de servicio social y empezaron a acudir a ella en busca de consejo y a trabajar en colaboración con los residentes. Mujeres abandonadas, obreros lesionados, viudas, familias que no podían pagar los plazos de sus muebles, acudían en busca de consuelo legal. Para satisfacer las necesidades del vecindario, se crearon una guardería diurna y un jardín de niños, seguidos después por varios clubes para muchachos y muchachas y una galería de arte. Se organizaron grupos de estudio y de discusión, una escuela de música, de arte y de teatro, se ofrecieron clases de ritmo y de danza, y se fundaron talleres para adolescentes y para adultos. Los residentes empezaron a trabajar activamente en favor de la legislación obrera, de la construcción de mejores viviendas, de la implantación de salarios adecuados y de horas de trabajo soportables, de arbitraje en las disputas obreras, de servicios gratuitos de empleo y otras reformas sociales. Jane Addams y sus colaboradores pronunciaron discursos ante diferentes grupos cívicos para convencerlos de la necesidad de poner en vigor leyes sociales, de proteger a los niños que trabajaban, de prohibir el trabajo nocturno para mujeres y niños, de establecer tribunales para menores y servicios de experimentación (libertad bajo palabra, y vigilada)." (Friedlander, 1995:18).¹⁰¹

¹⁰¹ La primera edición de la obra de Friedlander es de 1961.

La adscripción de los *Settlement houses* al movimiento progresista es evidente. Su interés no era simplemente ayudar a la gente atrapada en las peores condiciones de vida de los barrios más pobres sino también transformar el entorno totalmente y crear una ciudad mejor para las siguientes generaciones. Pero también eran conscientes de que reformar los vecindarios implicaba la reforma de la sociedad urbana, una reforma que no solo era necesaria, sino también posible (Davis, 1967:ix y ss.).

Las diferencias en sus orígenes explican las diferencias en los planteamientos entre las COS y los *Settlements Houses*, (por más que siguieran manteniendo objetivos comunes y compartieran otros muchos aspectos, incluso se complementarían entre sí). Por ejemplo, cuando éstos últimos se plantean hacer un tipo de intervención más científica, ya no se refieren a la aplicación de técnicas de gestión empresarial sino a incorporar conocimientos proporcionados por las ciencias sociales para conseguir una mayor eficacia en sus intervenciones y en la gestión de sus recursos; las COS ponían énfasis en el proceso de ayuda, los *settlements* en la autoayuda; los miembros de los *Settlements* trabajaban "desde dentro" de los barrios mientras que los voluntarios y los profesionales de las COS venían "desde fuera" (Cohen, 1958:70). En los *settlements* estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más en la teoría: "mientras los agentes de la COS constantemente dicen no hacer, no hacer, los residentes de los *settlements* dirían haz, haz" (Trattner, 1989:171). En las COS se preocuparon de depurar los procedimientos de intervención individualizada con los sectores de población más vulnerables, mientras que en los *settlements* siempre tuvieron una visión más general de los problemas y suponen un punto de partida en el trabajo con grupos y en lo que luego se llamará la intervención con grupos y la intervención comunitaria. Trataban de ver al individuo con sus problemas y necesidades como miembro de un grupo, como vecino de un barrio con problemas que afectaban a muchas personas. Al mismo tiempo el grupo tenía como tal un potencial de ayuda y lo mismo la colectividad, el vecindario como tal, con sus energías desplegadas para conseguir auténticos cambios sociales. Por tanto no hay que esperar, como mantienen algunos, a la década de los treinta o incluso más tarde para que los trabajadores sociales empezaran a desarrollar trabajo utilizando el grupo y eso que se vino en llamar la "comunidad". Stanton Coit, que, recordemos, en 1886 inauguró la primera sede del movimiento en América, el *Neighborhood Guild* decía lo siguiente:

"La idea fundamental que los *settlements* representan es ésta: que, con independencia de las creencias religiosas o no religiosas, toda la gente, hombres, mujeres y niños, en cualquier calle, en un pequeño número de calles en cada distrito de clase trabajadora... deberá estar organizada en una especie de clubs que estarán ellos mismos, o en alianza con aquellos otros vecindarios, para llevar a cabo o inducir a otros a realizar las reformas -domésticas, industriales, educacionales, de ayuda o recreativas-, que el ideal social demanda. Esto es una expresión de la idea familiar de cooperación" (Trattner, 1989:170).

Ya hemos visto los orígenes ideológicos de las COS; cuando el movimiento de los *settlements* llega a los Estados Unidos se ven enriquecidos con las aportaciones de la Sociología y de la Pedagogía. La influencia de la Sociología se concreta en principio, a través de la obra de Lester Ward, del que aprenden a conceder más importancia a los factores del entorno como una causa de la conducta humana. De J. Dewey toman, entre otras cosas, el énfasis en la habilidad de aplicar la inteligencia para transformar la sociedad y la responsabilidad de los intelectuales en dicha transformación.

El trabajo de los *settlements* combinó el énfasis del método científico en la explicación y la predicción con el objetivo de conseguir eficiencia. Los trabajadores de los *settlements* tenían dificultades para trasladar sus extensos objetivos sociales en un método de práctica unificado. Por otra parte, el doble papel que los *settlements* profesaban -extender las oportunidades educacionales y culturales de los pobres y promover una concepción más tolerante y liberal de la democracia en la sociedad estadounidense- no les dejaba fácilmente distinguir el marco conceptual por un lado y el método por otro. De hecho, los trabajadores de los *settlements* tenían la perspectiva del Trabajo Social, el cual concebían en gran parte en términos de organizar clubs y clases para inmigrantes pero sólo como un aspecto parcial de sus esfuerzos. Con todo, no habían sido capaces de construir un consenso sobre como debían ser sus programas prácticos y sus métodos y la prueba es que se pueden identificar tres enfoques diferentes: El primero enfatiza en la necesidad de proporcionar servicios concretos como una solución temporal a los problemas sociales que el crecimiento económico eventualmente acabaría por corregir. Un segundo enfoque defendía la noción de incluir el apoyo a los niños y las familias de bajo nivel económico. El tercero y más radical enfoque veía a los *settlements* como un vehículo para la reforma social radical. Los tres enfoques tenían mucha confianza en el uso de los grupos como vehículos de educación, socialización y para la acción social. Por consiguiente cada uno de ellos contenía los elementos básicos que más tarde aparecerían en el Trabajo Social de grupo.

No obstante, también había contradicciones que se reflejaban en sus programas. Intentaban proporcionar servicios y reestructurar instituciones existentes, mientras permanecían determinados prejuicios e ideas de origen clasista o racial. Por otro lado, pretendían establecer una concepción de la justicia y democracia completamente alternativa a la que apoyaban y patrocinaban las clases más altas que más se beneficiaban del mantenimiento del *estatus quo*. Estas contradicciones afectaron profundamente al futuro del Trabajo Social en el sistema de bienestar de los Estados Unidos (Reisch, 1998:167).

La nueva actitud frente a los problemas sociales que representa el movimiento de los *settlements* se resume en la máxima de las tres "Rs": investigación, reforma y residencia. ("*Research, Reform, Residence*").

En el movimiento de los *Settlements Houses* hay una clara conciencia de que la etiología de los problemas sociales, de la pobreza, trasciende los factores individuales y por ello, sin dejar de intervenir a nivel individualizado, se plantean investigar. Es una consecuencia de su confianza en la ciencia por un lado y de los nuevos aires que trae consigo la secularización. Entre los estudios que realizan citaremos a continuación unos cuantos:



Quizás el que más impacto tuvo a nivel nacional fue el "*Hull House Maps and Papers*" que fue publicado en 1895 y prologado por Jane Addams. Documentaba los problemas que tenían como escenario los barrios de Chicago en los que intentaban sobrevivir los trabajadores inmigrantes. Entre otras cuestiones, recogía información sobre la nacionalidad de los vecinos, la ocupación y el nivel de ingresos, tamaño de las familias, lugar de nacimiento, años de estancia en los Estados Unidos, dominio del inglés, situación laboral, jornada de trabajo, desempleo... Y respecto a las viviendas preguntaban sobre el número de habitaciones, número de familias que vivían, cuantía de la renta, equipamientos como baño, servicios, ventilación, condiciones sanitarias de cada habitación, uso de cada habitación, dimensiones, ventanas exteriores, número de ocupantes por la noche...¹⁰² Algunos autores consideran este estudio, hecho por trabajadoras sociales, todas mujeres, como el primer trabajo de investigación en Sociología aplicada y podía ser visto también como un trabajo etnográfico, pero sin duda era una investigación desde el Trabajo Social y para el Trabajo Social. Se trataba de conocer la realidad para mejorarla, para introducir cambios, para establecer procesos de ayuda, para promover la participación de los propios afectados en la resolución de sus problemas. No pretendían en absoluto, el objetivo de conocer la realidad social por el mero hecho de conocerla y explicarla, motivados por un afán meramente científico. Sencillamente, convencidas de que la intervención social debía de hacerse de la mano de la ciencia y no simplemente desde la buena voluntad, trataban de investigar "científicamente" aquella realidad sobre la que luego había que planificar e intervenir. Esta actitud denota ya una vocación de crear disciplina y no sólo profesión. Querían crear conocimiento a partir de sus propias investigaciones, un conocimiento científico al servicio de la intervención social.

Un segundo trabajo digno de reseñar fue el que comenzó Susan Warton, del *University Settlements* de Filadelfia y un profesor afroamericano, W. DuBois¹⁰³ y que fue publicado en 1897: "La Filadelfia negra". Se trata de un auténtico trabajo de

¹⁰² Ver "*Hull-House Maps and Papers, by Residents of Hull-House. A Social Settlement, A presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, Together with Comments and Essays on Problems Growing Out of the Social Conditions*" (New York: Crowell, 1895). M.J. Deegan se refiere también a ellos. (1990:46). Ver http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html (12 de junio, 2003). <<http://www2.pfeiffer.edu/~Iridener/DSS/Addams/hhtoc.html>> (12 de junio, 2003).

¹⁰³ Ver <<http://www.duboislc.org/html/DuBoisBio.html>> (12 de junio, 2003) Ver Encyclopedia of Social Work. 19th. 1995 pág. 2581.

investigación social que demostraba los problemas que sufrían los negros de la ciudad concluyendo que la pobreza no era la consecuencia de factores individuales sino el producto de diferentes circunstancias estructurales. Este estudio sirvió de modelo para otros que consiguieron el mismo objetivo: hacer visibles las duras condiciones de vida de la minoría negra en las ciudades.

En Boston, en 1898, otro *settlement*, dirigido esta vez por Robert Woods, publicó "*The City Wilderness*" (La Ciudad Desierta), un estudio dirigido a mostrar la pobreza de los nuevos inmigrantes.

Mención especial merece el trabajo de Jacob Riis, una encuesta fotográfica que mostraba las características de la pobreza en Nueva York y que el autor tituló "*How The Other Half Lives*" (Cómo vive la otra mitad) publicada en 1890.¹⁰⁴

HOW THE OTHER HALF LIVES

STUDIES AMONG THE TENEMENTS OF NEW YORK

BY JACOB A. RIIS

WITH ILLUSTRATIONS CHIEFLY FROM PHOTOGRAPHS TAKEN BY THE AUTHOR



GOETHAM COURT

NEW YORK
CHARLES SCRIBNER'S SONS

1890

¹⁰⁴ Ver <<http://www.yale.edu/amstud/inforev/riis/title.html>> 12 de junio 2003.

Utilizando los conocimientos adquiridos en la experiencia diaria en los settlements, el *House's Education Committee* produjo una serie de investigaciones sociales extraordinarias sobre la economía familiar de los pobres que demostró una "conciencia feminista y socialista" (Walkowitz, 1999:39). Por ejemplo: Louise Bolard *More Wage Earners' Budgets* (1903), Elsa Herzfeld *West Side Rookery* (1906), May Ovington *Half a Man* (1911) sobre la vida de los negros en Nueva York, Louise Hyman *Industrial Survey* (1912), Mabel Nassau *Old Age Poverty in Greenwich Village* (1915), Emily Dinwiddie *Tenant's Manual* (Reeditado con el título de *Social Worker's Handbook*).¹⁰⁵

Suele ser comúnmente aceptado por los diferentes autores que este tipo de estudios suponen un paso conjunto del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales (Sociología/Antropología) y en todo caso constituyen la muestra evidente de la voluntad de avanzar en la disciplina. En este momento, las identidades profesionales están tan poco construidas que una misma persona puede ser reclamada como parte de distintas tradiciones profesionales. Dewey, Mead y la propia Jane Addams¹⁰⁶ son un buen ejemplo. Estos estudios y los que les siguieron en los años posteriores, eran Trabajo Social, Sociología, Etnografía o Antropología, como sostiene Hannerz,¹⁰⁷ o todo ello a la vez.

Especial mención merece también en este apartado, el *Hull House*¹⁰⁸ de Chicago. Esta institución, dice Mary Jo Deegan, (1990:33) era para las mujeres sociólogas lo que

¹⁰⁵ Este listado de trabajos es referido por Walkowitz. Este autor plantea toda su obra desde la perspectiva de las clases medias americanas y sus opciones políticas. Se puede estar o no de acuerdo con sus propuestas, pero proporciona abundante información.

¹⁰⁶ En el recientemente publicado *Manual de Sociología* de Macionis y Plumer (1999) se dice lo siguiente sobre Addams: "Recientemente, se ha venido sugiriendo que Addams fue la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago, que es parte fundamental en la historia y desarrollo de la sociología". Esta sugerencia proviene sin duda del trabajo de Mary Jo Deegan (1990) como podremos ver más adelante. También en <http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Sociologists.html> (12 de junio 2003) se puede comprobar la incorporación por parte de la sociología americana de la elevación a los altares sociológicos de nuestra figura de *Hull House*. En el santoral del Trabajo Social ya estaba, aunque en España sea menos conocida que M. Richmond. (Véase R. Smith. *Settlements and Neighborhood Centers*. En la Enciclopedia de la NASW. 19 Edición. p. 2129. La biografía de Addams se puede consultar en la misma obra. pp:2571. Ver también *Beloved Lady: A History of Jane Addams' ideas on reform and peace*. de Farrel (1967).

¹⁰⁷ Hannerz se refiere específicamente a los trabajos de los profesores de Chicago que se realizaron un poco después, entre 1914 y la década de los 30. De estos estudios dice que "han sido reconocidos ampliamente como el inicio de los modernos estudios urbanos y como el cuerpo de investigación social más importante efectuado sobre cualquier ciudad particular en el mundo contemporáneo. Aunque se ha escrito antes acerca de ellos, podemos recordarlos una vez más para incorporarlos explícitamente a la herencia de la antropología urbana"(1993:30). Sociólogos haciendo Antropología.

¹⁰⁸ La denominación viene del nombre de la casa que Addams y Ellen Star encontraron para instalar la institución que querían crear. Se trataba de una mansión en Polk y Halsted, construida por Charles Hull en

la Universidad de Chicago era para los hombres sociólogos: el centro institucional para la investigación y el pensamiento social. Los hombres controlaban la universidad de Chicago y las mujeres controlaban *Hull House*, pero ambos parecían estar de acuerdo en que el *settlement house* era un laboratorio para la ciencia social, un laboratorio de servicio social en la ciudad, tal como lo denominaría Small, lo que no le gustó demasiado a Jane Addams por las connotaciones del término laboratorio y porque la finalidad principal de la institución que ella dirigía no era hacer aportaciones al conocimiento científico, sino ayudar a sus vecinos, y modificar la realidad social aunque, eso sí, para ello, la investigación y la ciencia eran acompañantes imprescindibles, pero "los vecinos deberían obtener beneficio de la investigación" decía Jane Addams.¹⁰⁹

Desde el principio, hay una fuerte presencia de la necesidad de reformas sociales en la agenda del *settlement house movement*. Con motivo de la inauguración del *Cleveland's Alta House*, Jane Addams, el "santo patrón" de los *settlements houses*, como la califica Smith, aconsejaba a los fundadores que en su trabajo deberían incluir a la familia y no limitarse a los niños, que debían movilizar a los adultos, y a los vecinos importantes de cada barrio para que actuaran para ellos mismos y para sus vecinos más pobres. El movimiento y sus líderes eran participantes principales en el movimiento de reforma de la Era progresista. Eran defensores de las leyes que prohibiesen el trabajo de los niños, la mejora de la educación pública, la creación de Tribunales de menores, de un nuevo urbanismo con más parques en las ciudades, el derecho al voto de las mujeres, la existencia de viviendas públicas y un sistema sanitario público, la elevación del nivel cultural de las mayorías. La federación de *settlements houses* en cada ciudad y la

1856 y que había sido utilizada como fábrica, como almacén de muebles y como hogar de ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Había además un rumor respecto a la mansión: un fantasma frecuentaba su ático. A pesar del fantasma, Addams y sus compañeras se fueron a vivir allí el 18 de septiembre de 1889 cuando su propietario, Helen Culver, les alquiló la casa entera. Para poder soportar los costes recibieron múltiples apoyos después de una intensa campaña presentando a las diversas instituciones y a la opinión pública las características del proyecto que pretendían poner en marcha. La verdad es que eligieron una de las peores áreas urbanas de Estados Unidos, en una manzana de *Halsted Street*, en el distrito decimonoveno de Chicago, una zona cuyo directorio enumeraba nueve iglesias y 250 "salones". Aparte de un pequeño número de afroamericanos, la mayoría de los habitantes del vecindario eran inmigrantes. De hecho, en 1889, el 60 por ciento de todos los habitantes de Chicago habían nacido en el extranjero. Addams, Starr y sus colegas contaron dieciocho grupos nacionales diferentes en el barrio en el que estaba *Hull-House*. (Menand, 2002:315).

¹⁰⁹ "First Principles of Jane Addams". *Social Service Review* 28 (March 1954). pp: 6-7. Citado por M.J. Deegan (1990:47).

Federación Nacional eran mecanismos para la defensa de políticas públicas. Se ha argumentado también que el *settlements movement* era una manifestación del movimiento de liberación de las mujeres en los Estados Unidos porque muchas de las fundadoras de sedes del movimiento en comunidades de población europea primero y luego en comunidades negras eran líderes en asuntos cívicos (Smith, 1995:2130).

En los *settlements* mantenían una perspectiva holística y generalista, defendían la reforma social mientras proporcionaban una amplia gama de servicios tendiendo puentes y atrayendo a la institución a diferentes grupos y clases de personas. Siempre tuvieron una mayor sensibilidad hacia los componentes de clase y factores culturales que sus compañeros de las COS. Los usuarios eran vistos simplemente como vecinos en lugar de ser considerados clientes con necesidades que resolver. Se trataba de convertir a la gente en lugar de víctimas de fuerzas externas en participantes activos con responsabilidad sobre sus propias vidas y sobre su entorno, con confianza en la fuerza del vecindario para producir cambios y mejoras, sin fijarse tanto en las patologías individuales. Este enfoque les acercó a los planteamientos de las organizaciones sindicales y políticas y al movimiento de mujeres. Por ejemplo, en 1896 *Hull House* se convirtió en un apoyo fundamental de los sindicatos de los trabajadores de la industria textil, apoyando sus manifestaciones, poniendo sus recursos a su disposición, ayudando a buscar otro empleo a los represaliados. Durante la huelga Pullman, cuando uno de los líderes del sindicato (Eugene Debs) fue arrestado, el *Hull House* con Florence Kelley a la cabeza, organizó reuniones de protesta. *Hull House* también encabezó la batalla contra la corrupción política en la política local, a veces con algunos desengaños por la traición de un número reducido de antiguos residentes, ex-militantes de los *settlements*.

Así, no es de extrañar que las sedes de este movimiento se convirtieran en auténticos foros de debate sobre los problemas sociales y las necesidades de reforma. Coincidían allí los militantes obreros, socialistas y anarquistas, cristianos reformistas, y miembros de los partidos más progresistas, las trabajadoras sociales que se enfrentaban con los problemas día a día en los diferentes barrios, y sobre el terreno, en primera fila, los residentes y voluntarios del movimiento y en algunos casos, como en Chicago, los intelectuales y profesores de la Universidad, como el propio Small, Thomas, Park, Burgess, etc. (M.J. Deegan, 1990).

"Los residentes de los centros sociales se convirtieron en defensores apasionados de la reforma social. Como vivían entre las clases más pobres, obreros industriales e inmigrantes, se dieron cuenta del daño que producían las viviendas insalubres, llenas de gente, los sueldos bajos y el trabajo nocturno para mujeres y niños. Desde los centros de servicio social surgió el grito que exigía que se sanearan los barrios bajos, que se instituyeran tribunales para menores especiales para tratar los casos de delincuentes jóvenes y que se organizara la Liga de Consumidores, con el fin de ayudar al ama de casa y proteger la salud de la familia. Exigieron leyes relacionadas con las viviendas, apoyaron la lucha para prevenir la tuberculosis y organizaron comités encargados de vigilar el trabajo infantil. Las casas-hogar trataron de forjar entre los pobres y entre la clase trabajadora de escasos ingresos un sentimiento de respeto hacia sí mismos (Friedlander, 1985:120).

Para algunos este movimiento es la institución más significativa en el terreno de la reforma social en la época anterior a la Gran Depresión y el *New Deal* y representa un antecedente del movimiento de los derechos civiles y la guerra contra la pobreza, posterior a la II Guerra mundial. Para Reish, los líderes de los *settlements houses* sembraron los fundamentos del limitado Estado de bienestar norteamericano que aparecería luego en los años 30.

La última "r", Residencia, era una característica del movimiento desde el principio. En *Toynbee Hall* se vivía, no se acudía por horas. Era una inmersión en el terreno y en la problemática, al más puro estilo antropológico, pero en este caso no sólo para entender lo que allí pasaba y describirlo, sino con el propósito de cambiar las cosas, de conseguir mejoras a partir del protagonismo y la capacitación de los propios habitantes de los barrios. Se trataba de trabajar con ellos, codo a codo, no de trabajar para ellos de manera paternalista. Viviendo en el barrio se compartían los problemas, se experimentaban en propia carne y se vislumbraban mejor las posibles soluciones. El objeto de su atención no eran los crónicamente pobres, los indigentes del barrio, que eran un grupo de especial preocupación para las COS, sino todo el vecindario, afectado todo él por las duras condiciones de vida que imponía el capitalismo a los trabajadores y especialmente a los inmigrantes. Se trataba de conseguir mejoras para todos en diferentes ámbitos: educación, vivienda, urbanismo, trabajo, salud, cambios legislativos, etc. En Chicago, Mary MacDowall impulsó la Sociedad Nacional de Consumidores (Reisch 1998:167) y Florence Kelly se implicó en la dignificación del trabajo femenino y con Lilliam Wald y Edward Devine,¹¹⁰ que fue entre otras cosas, Director General de las COS en New York, impulsaron medidas importantes para la protección de la

¹¹⁰ Autor de *Misery and its Causes*, escrito en 1909.

infancia, consiguiendo la creación de una agencia nacional en 1912 cuya primera directora fue Julia Lathrop, otra residente del *Hull House* de Chicago.

Hay que tener en cuenta que durante la última década del siglo se crearon más de 240 orfanatos para atender a los niños abandonados. En 1910 se estimaba que más de 100.000 niños vivían en este tipo de instituciones. Después de años de lucha, Jeannette Rankin, la primera congresista y trabajadora social, conseguía en 1921, y en contra de los congresistas conservadores, la aprobación de una serie de medidas legislativas que proveían de fondos programas dirigidos a disminuir la mortalidad infantil y maternal que se pusieron en marcha con notable éxito. Kelly consiguió involucrar a todo el movimiento en la lucha contra el trabajo de los niños, una batalla que dieron conjuntamente con las COS y que no tuvo éxito hasta después de la época de la depresión, con el *New Deal*. Las familias pobres completaban sus ingresos con el trabajo de los niños que a los empresarios les resultaba una mano de obra barata. En 1906 se creó el Comité Nacional de niños trabajadores y en 1916 llegó al Congreso el proyecto de ley de Wicks que prohibía algunas formas de trabajo infantil y que tuvo algunos problemas en su tramitación, acusada de ser una norma anticonstitucional. En Nueva York, Lilliam Wald y Robert Hunter introdujeron la figura del Trabajador Social en los colegios públicos y plantearon la conveniencia de mejorar la alimentación de los alumnos en el mismo colegio. En otras ciudades los *settlements* se implicaron en programas de creación de viviendas para los trabajadores más desfavorecidos u organizaron grupos antiterratenientes. Por otro lado, todo este tipo de actividades se complementa con tomas de postura muy evidentes cuando estalla la primera guerra mundial. El premio Nobel de la paz concedido a Jane Addams significa un reconocimiento a su trabajo en esta área, un trabajo desarrollado en un clima político no exento de peligros, en medio de un ambiente bélico y patriótico.

A todo lo anterior hay que añadir la lucha contra el racismo. Los disturbios que en 1908 tuvieron lugar en Springfield, Illinois, motivaron la convocatoria de una conferencia sobre el racismo. William Walling, Mary Ovington, Henry Moskowitz, Florence Kelly, Lillian Wald, W. Dubois, Ida Wells y la propia Jane Addams, todos ellos líderes de los *settlements* tuvieron un papel protagonista, También asistió John Dewey. Un fruto de esta conferencia es el impulso de la Asociación Nacional para el

progreso de las Personas de color (*National Association For The Advancement Of Colored People*) en 1909. Para el primer comité central de la NAACP fueron nombrados William Walling y W. Dubois, el autor del estudio titulado "La Filadelfia negra". En una época de racismo extendido e intolerancia, algunos defendieron la causa impopular de la igualdad para todos los americanos, negros incluidos; ellos, los trabajadores de los *Settlements*, estaban entre los pocos pioneros destacados en la lucha contra la discriminación racial (Trottner, 1994:178).

Con estos antecedentes, no es de extrañar que el movimiento de los *settlements* sea también el origen del término "organización de la comunidad". Además de trabajar con la metodología propia del *casework* y del *groupwork* introdujeron la perspectiva comunitaria o colectiva. Addams, Kelley y Wald jugaron un papel importante en extender el concepto que Mary Richmond había desarrollado de "persona en situación", que a su vez ella había tomado de E. Thomas, uno de los profesores de Chicago. Lo que hicieron estos autores vinculados a los *settlements* fue ampliarlo todavía más creando otro concepto: "la comunidad en la sociedad". La organización de la comunidad en el Trabajo Social, sin embargo, aparece menos como un método específico que como un medio para que los servicios sociales proveedores pudieran desarrollar programas desde dentro de una comunidad determinada y movilizar los recursos necesarios para soportarlos y sostenerlos. Pronto, algunos autores como Mary Follet y Eduard Lindeman¹¹¹ conectaron el trabajo de organización de la comunidad con la expansión de los principios democráticos en la vida comunitaria y otros como Kelley y Addams, identificaron la organización de la comunidad como un aspecto de la reforma social. Por los años 20, la organización de la comunidad había aparecido al principio como una causa, un objetivo político y con el tiempo llegó a ser una función, una perspectiva de trabajo más, absorbida dentro de la estructura administrativa del Trabajo Social (Reisch, 1998:168; Lubove, 1965:157).

¹¹¹ Sobre este autor se puede consultar la obra de Gisela Konopka 1958 "*Eduard Lindeman and Social Work Philosophy*". Se trata de un trabajador social que fue profesor de la *New York School of Social Work* desde 1924 hasta 1959. Unos años antes estuvo en Chicago dando clase en el *YMCA College* de Chicago, una actividad que no le agradaba mucho por el ambiente conservador que se respiraba en esa institución, y que en consecuencia, abandonó rápidamente. Trabajó con Jane Addams en *Hull House* donde realizó también algunos cursos de formación. En 1921 publicó un libro titulado *The Community*. Por otro lado, Mary Follet trabajó con él en diferentes investigaciones, compartiendo los planteamientos teóricos (Konopka, p. 30). Como expondremos más adelante se trata de otro de los pioneros de la disciplina que se identifica con el Pragmatismo.

Los *settlements* representan sin duda otra forma de enfrentarse a la pobreza, que a juicio de algunos autores, se complementarían con el trabajo desarrollado por las COS. De hecho, a pesar de las diferencias en los planteamientos, los trabajadores de las COS y los residentes de los *settlements* tenían mucho en común y no es justo pensar que unos hacían paternalismo y los otros igualitarismo. Ambos movimientos ponían el énfasis en la importancia del esfuerzo individual aunque también en los valores de la ayuda mutua. (Cohen, 1958:70; Greenstone, 1979:540; Huff, 2002; Trattner, 1994:166). Además de ser mayoritariamente mujeres en ambos casos, compartían su identificación con las grandes batallas sociales de la época: contra el racismo, contra la xenofobia, por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, comenzando por el derecho a voto, la regulación del trabajo de los niños y femenino, por la solución de problemas concretos como la vivienda, la atención sanitaria, la lucha contra el desempleo; comparten en muchos casos motivaciones religiosas, pero confían en los avances de la ciencia para producir progreso y por ello tratan de intervenir "científicamente", analizando minuciosamente sus actuaciones. Por ello no es sorprendente la convergencia de ambos movimientos, de manera que en 1905 Jane Addams fuera elegida Presidenta de la Conferencia Nacional de Caridad, lo que no hubiera sido posible si el enfrentamiento entre ambas organizaciones hubiera sido radical.

Las COS y los *settlements* estaban de acuerdo, afirma Trattner, en que la pobreza urbana había sido una consecuencia negativa de la urbanización, incluyendo la separación de las clases sociales y ambos creían fuertemente en el uso de los voluntarios, especialmente gente bien motivada de las clases privilegiadas que, por una u otra razón se sintieran impulsados a hacer algo sobre el problema de la división de clases. En otras palabras, dice Trattner, los visitantes amistosos de las COS y los residentes en los *settlements* tenían concepciones similares de las obligaciones individuales y de las relaciones entre las clases sociales, Josephine Shaw Lowell, portavoz de las organizaciones de caridad y Jane Addams, líder y filósofa del movimiento de los *settlements houses* en América, enfatizaban en el sacrificio y en las relaciones humanas, la necesidad de trabajar juntos ricos y pobres, para reducir la desintegración social y la división de clases. La cuestión no era si los ricos tenían una obligación para con los pobres, sino qué hacer para cumplir con esa obligación

(Trattner, 1994:166). Como veremos más adelante, en ambos casos se trataba de conseguir mejoras y reformas sociales aprovechando las circunstancias del sistema democrático. La fe en la democracia como vía hacia el perfeccionamiento de la sociedad es una influencia de la filosofía pragmatista que ellos van a tomar como una opción metodológica: *compras al por menor* -intervención individualizada- y *compras al por mayor* -reformas legales, creación de sistemas de protección social- diría Mary Richmond. Reformas legales, acción política, desarrollo comunitario, trabajo de grupo¹¹² a la vez que proporcionar ayuda individualizada, era la práctica de los *settlements*.

Trattner califica a ambos movimientos como "románticos" en la medida que estaban interesados en las condiciones materiales en las que vivía la gente, pero también en las condiciones "espirituales". Es cierto que ambos movimientos, como ya hemos descrito, tenían un origen vinculado a la religión, pero también cabe interpretar esta preocupación por lo espiritual y lo moral en el mismo sentido que preocupaba a los profesores del Departamento de Sociología impresionados por la falta de control social que observaban en la ciudad moderna y preocupados por sus consecuencias. Lo que también tenían claro ambos movimientos era que el acercamiento a los problemas ya no podía hacerse desde la buena voluntad, la caridad o la filantropía sino que era imprescindible una aproximación a los problemas sociales orientada desde la ciencia y en consecuencia no se podía actuar sin haber investigado previamente la realidad en la que se quería intervenir. Este último aspecto acabaría por marcar diferencias entre los voluntarios y los profesionales, puesto que se puso en marcha un proceso de formación al que no todos los voluntarios de base, o de élite estaban dispuestos a someterse.

Trattner señala también que la imagen construida sobre los *settlements* puede estar muy influenciada por el hecho de que el más analizado ha sido *Hull House* de Chicago, y quizás éste no fuera totalmente representativo de todo el movimiento. Aunque la mayoría estuvieran identificados con el ideal de la democracia, algunos investigadores

¹¹² Sobre el uso de los grupos en los *settlements* escribe Friedlander: "Fueron organizados para ayudar a los recién llegados a familiarizarse con su nuevo medio ambiente y a comprender la moral, las costumbres y las leyes de los Estados Unidos. Otros grupos informales de estudios se dedicaban a actividades cívicas y culturales, a problemas económicos y sanitarios, y al desarrollo de las capacidades creativas por medio de clases y talleres de arte y de grupos dramáticos y literarios." (1985:120).

afirman que también eran "misiones religiosas" que además reflejaban y transmitían los valores de la sociedad mayoritaria intentando asimilar y "americanizar" a los inmigrantes lo antes posible dando respuestas conservadoras a la diversidad cultural y a la fragmentación social. Por el contrario, algunos otros como el que dirigía Jane Addams, o el *Chicago Commons* dirigido por Taylor o el *Henry Street Settlement*, eran genuinamente progresistas e incluso radicales en su orientación política y social aceptando a los inmigrantes en sus propios términos y practicando algún grado de pluralismo cultural. En un movimiento que se extiende tan rápidamente, más allá de algunos rasgos comunes, parece lógico que se dieran notables diferencias entre las opciones ideológicas y las prácticas cotidianas de unas y otras sedes alejadas miles de kilómetros entre sí, dependiendo muchas veces de algo tan simple como la ideología y la personalidad de quienes eran los promotores en cada una de las ciudades.

Trattner (1994:168) se refiere igualmente a la acusación formulada contra los *settlements* en el sentido de que desarrollaban, pese a todo, una función que tiene que ver con el control social. Ya hemos señalado las diferencias que parece lógico admitir entre las prácticas de unas y otras sedes concretas entre las concepciones ideológicas de unos u otros impulsores del movimiento. También sería necesario precisar el concepto de control social y especificar qué se entiende por tal porque hay acepciones como la del sociólogo E. A. Ross que acuñó el término y lo utilizó de manera benévola o aquellas otras que explica Stanley Cohen.¹¹³ Este último autor refiere que:

"El término <control social> ha llegado a ser últimamente una especie de concepto de Mickey Mouse. En los textos de Sociología aparece como un término neutro, apto para abarcar todos los procesos sociales destinados a inducir conformidad, desde la socialización infantil hasta la ejecución pública. En la teoría y retórica radicales, ha devenido un término negativo para cubrir no solo el aparato coercitivo del Estado, sino también el supuesto elemento, oculto en toda política social apoyada por el Estado, ya se llame esta salud, educación o asistencia. Los historiadores y las ciencias políticas restringen el concepto a la represión de la oposición política, en tanto que sociólogos, psicólogos, y antropólogos, hablan de él invariablemente en términos no-políticos y más amplios. En el lenguaje diario, este concepto no tiene ningún significado claramente descifrabable" (Cohen, 1998:17).

Como nos interesan especialmente este tipo de argumentos que tratan de descalificar sin mucha precisión, toda una tradición disciplinar, y curiosamente no otras

¹¹³ Cohen, "Visiones de control social". 1985. En una nota a pie de página el traductor aclara que en EE.UU. la expresión relativa a Mickey Mouse se utiliza para indicar que una idea, un proyecto o un concepto, son superficiales, imprecisos o absurdos.

que formaban parte del mismo proyecto, no eludimos el debate, un debate, que por otro lado, Trattner cierra con meridiana claridad:

"No era posible, por tanto, o quizás incluso inevitable, que los *settlements* reforzaran el orden social y al mismo tiempo sirviera como plataforma para el cambio social y económico".

Para afirmar a continuación que los residentes de los *settlements* se veían a sí mismos y eran vistos por otros, como amigos y vecinos de los pobres, no como dispensadores de caridad, que su actitud era más fraternal que paternalista y más objetiva que crítica. Para la mayoría, dice Trattner, su trabajo estaba basado en las necesidades y los deseos de aquellos con quienes estaban trabajando, no en un modelo de conducta descrita por los donantes de moral ilustrada. No se situaban en una posición desde la que miraban hacia abajo a los pobres ni pretendían imponer su estilo de vida y reforzaban su amor propio, su autoestima, aceptándoles tal y como ellos eran. Los primeros Trabajadores Sociales trataban de transmitir que las diferencias culturales eran importantes para su trabajo y para la nación, en contraste con las concepciones dominantes durante de este periodo que intentaban integrar lo más rápidamente posible a las minorías inmigrantes confiando en que al asumir la cultura mayoritaria, fuesen relegando la suya propia o la de sus padres, si se trataba de inmigrantes de segunda generación.

"Ellos también enseñaban a los inmigrantes de segunda generación a estar orgullosos de las costumbres y valores tradicionales de sus padres, "regalos" que ellos habían traído a América, como Jane Addams escribe en su autobiografía "*Twenty Years at Hull-House*." (Trattner, 1984:169).

Si hacemos caso a las afirmaciones de Friedlander, los *settlements* se instalaban en los barrios bajos y zonas congestionadas, en un afán de demostrar por medio de la experiencia práctica, su firme fe en la democracia, la igualdad y la dignidad humana.

"Lucharon por obtener oportunidades iguales para los pobres y los incapacitados y para abolir el prejuicio y la discriminación contra el pueblo, discriminación inspirada en el color de su piel, en su religión, raza u origen extranjero." (Friedlander, 1985:120).

Como venimos señalando, en la literatura escrita en castellano suele ser un lugar común acudir al funcionalismo y al darwinismo como fuentes teóricas en las que bebían las primeras generaciones de trabajadores sociales. Aquí aparece otra vez referida a los *settlements houses*. Por nuestra parte creemos que esta afirmación no es correcta, por

mucho énfasis que se pusiera en la intervención individualizada. El Trabajo Social se estructura como profesión y también como disciplina en un momento en que todo el mundo confía en la ciencia y quiere convertir su actividad en científica, lo que en el terreno de lo concreto significa que lo que importa son los hechos. Spencer y el empirismo llega al Trabajo Social y por supuesto también a la Escuela de Chicago. No hay ningún problema en reconocer esa influencia. La cuestión del estructural-funcionalismo y del darwinismo es harina de otro costal. Asimilar intervención individualizada y funcionalismo es demasiado simple y como pretendemos demostrar más adelante en las definiciones y en el trabajo de Jane Addams, de M. Richmond, o de Gordon Hamilton, de Edyard C. Lindeman, de Virginia Robinson, Julia J. Taft o Perlman, podemos encontrar los ecos de la filosofía pragmatista, el interaccionismo simbólico o la influencia psicoanalítica, pero no del funcionalismo ni del darwinismo.

Friedlander, en 1961, expresaba muy bien las opciones a las que se tuvieron que enfrentar las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales. Cuando utilizamos esta expresión estamos hablando ya de profesionales, no de visitadoras de pobres, señoras de la burguesía urbana acomodada, predominantemente solteras, con un nivel de instrucción más bien elevado y animadas de una clara voluntad reformadora, a las que se refiere Alvarez-Uría (1995:12).¹¹⁴ Dice Walter Friedlander:

"Las experiencias de los trabajadores sociales revelaron un serio conflicto de valores en nuestra civilización. La sociedad industrial moderna se mostraba inclinada a adoptar una teoría de "darwinismo social" en el sentido de que sus miembros inadecuados serían eliminados como un proceso natural, y que la injerencia en tal eliminación era dañina a una sociedad saludable. Sin embargo, el pensamiento religioso y la filosofía humanitarista consideran la naturaleza divina del hombre y exigen que todo ser humano sea ayudado, sin importar cuales puedan ser sus defectos. Estos dos sistemas de valores se contradicen. Los trabajadores sociales aceptaron la "idea humanitarista" como su concepto de responsabilidad de la sociedad por el bienestar de los individuos en la comunidad. El público en general de nuestro país, sin embargo, todavía se muestra ambivalente acerca de si debe seguirse uno u otro de estos dos conceptos contradictorios, y se muestra inseguro sobre si debe aceptar un rígido individualismo, o una filosofía humanitaria." (Friedlander, 1985:173).

Señalaba así dos influencias que no se pueden negar: los orígenes del Trabajo Social, y de las Ciencias sociales en general, vinculados a la religión, por un lado y por otro, esa fidelidad a lo que él denomina "filosofía humanitarista" que no es otra cosa que el Pragmatismo. Pero plantea con meridiana claridad que esta opción estaba opuesta

¹¹⁴ Véase F. Álvarez Uría *En torno a la crisis de los modelos de intervención social*. En VV. AA. 1995. *Desigualdad y pobreza hoy* .

radicalmente al darwinismo, o al evolucionismo espencerista, como sería más exacto mencionar. Se ha dicho también que los chicaguenses son evolucionistas. También creemos que la afirmación es profundamente errónea. Una cuestión es aplicar a la vida urbana la idea evolucionista de que las sucesivas minorías que llegan a la ciudad establecen relaciones de competencia y lucha por el espacio y otra muy distinta sustentar con rigor que entre sus opciones teóricas e ideológicas podemos encontrar la herencia de Spencer.

Algunos, como el propio Trattner, ven reminiscencias organicistas en el recurso al trabajo de grupo y de "comunidad" o en los intentos de organizar el vecindario. Más bien somos partidarios de interpretar sus esfuerzos como una estrategia más eficaz - quizás la única posible- para producir cambios y que tiene sus raíces en la idea, sin duda presente desde mitad del XIX en las organizaciones de caridad, de que cuando una familia tiene problemas ha de acudir al apoyo de sus familiares y vecinos antes que a la ayuda de las organizaciones. Aunque verificar esta influencia merezca un análisis más detallado, en principio ni en los escritos de los protagonistas ni en las fuentes que ellos mismos citan, podemos identificar esa idea de una sociedad orgánicamente estructurada. Probablemente tiene que ver también con el ideal de la sociedad democrática tal como lo proclamaban autores como Dewey y Mead, un tipo de sociedad capaz de brindar mejores cotas de libertad y de bienestar que las que se encontraban los inmigrantes recién instalados, porque como reconoce el propio Trattner, en los *settlements* estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más que en la teoría. Aceptando las fuerzas de la urbanización y la industrialización, ellos se planteaban su objetivo de eliminar las causas de la pobreza y hacer de la ciudad un sitio mejor en el que poder vivir. Porque tenían un conocimiento realista de las fuerzas sociales y de la estructura política de la ciudad y de la nación y porque ellos luchaban tanto en los parlamentos donde se hacían las leyes, como en los barrios pobres, llegaron a ser exitosos iniciadores y organizadores de reformas (Trattner, 1994:171).

Como no podía ser de otra manera, puesto que estaban estrechamente identificados con la problemática de los barrios más humildes, algunos de las personas vinculadas a los *settlements* acabaron comprometidos en la política local y, por extensión, en la política del Estado e incluso en la política nacional. Jane Addams y

otros formaron parte de la *Chicago Civic Federation*, un grupo influyente; otras como Julia Lathrop encabezó la lucha para la creación de un Tribunal juvenil o para conseguir una ley que regulara el trabajo infantil que efectivamente se promulgó en 1903. Por supuesto siempre está presente la reivindicación por el voto femenino y por la mejora de la situación de la mujer. Hay que tener en cuenta que todo era parte de la misma lucha como demuestran algunas fotografías de manifestaciones sufragistas encabezadas por pancartas contra el trabajo infantil o, antes y durante la 1ª Guerra mundial, por la paz, otra de las batallas en las que destacaron los *settlements* y especialmente Jane Addams.

Conviene apuntar, como señala Walkowitz, (1999:37) que las mujeres constituían las dos terceras partes o las tres cuartas partes de los equipos de los *settlements* "clásicos" y que dirigían cientos de otros *settlements* extendidos por todo el país. No puede extrañar pues que fueran especialmente sensibles a la situación de las mujeres trabajadoras y colaboraran también en la creación de la *National Women's Trade Union League* lo que indica la vinculación del movimiento con el movimiento obrero femenino y también masculino. Como ya hemos dicho los *settlements* eran a menudo un lugar de reunión y debate, y en algunos casos la sede de incipientes organizaciones obreras que trataban de romper una mala imagen social basada muchas veces en la xenofobia y el miedo a las ideas socialistas y anarquistas que habían llegado de Europa. Este compromiso político de apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores se plasmó por ejemplo, en la promulgación de leyes federales sobre el trabajo infantil, después de que Jane Addams y otras personas vinculadas a los *settlements* consiguieran convencer al Congreso Federal y al presidente Roosevelt sobre la necesidad de investigar las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños. Fruto de aquellas investigaciones fueron las reformas legislativas.

Este último puede ser un buen ejemplo de su estrategia, porque los *settlements* no se conformaban con intervenir en los límites del barrio en el que estaban instalados sino que, interrogándose permanentemente por las últimas causas de los problemas, se plantearon una acción política en el pleno sentido de la palabra. Además de ocuparse del mantenimiento de los diversos servicios y actividades que ofrecían eran infatigables conferenciantes, columnistas en los periódicos, participantes en los debates, tratando de influir permanentemente en la opinión pública y de modificar prejuicios y estereotipos,

tratando de educar y formar actitudes sociales favorables al cambio y a la reforma en beneficio de los trabajadores, de los inmigrantes, de los niños, de las mujeres, de los negros y de las minorías en general. Esta es otra consecuencia de la influencia pragmatista, la confianza en la educación como estrategia de cambio social y el convencimiento de que los medios de comunicación tenían un papel muy importante en la configuración de una opinión pública más tolerante y progresista.

Pero como ya hemos señalado, una de las tres "R" de su identidad era la correspondiente a *research*, investigación. El resultado de sus estudios se publicaban consiguiendo en muchas ocasiones un impacto en la opinión pública y en los medios universitarios y políticos. En este sentido, en 1905 se creó *el Charities Publication Committee* impulsado por la gente de los *settlements* y de las COS. Entre sus primeros trabajos se cuentan un estudio sobre la situación de los negros en las ciudades del norte y otro sobre las condiciones de vida, educación y trabajo en Washington D.C. Estos estudios están en relación con la creación en 1907, de la *Russell Sage Foundation* que se convirtió en impulsora y editora de este tipo de investigaciones. Mary Richmond publicó *Social Diagnosis* y *What is social Case work*, editados por esta fundación de la que ella fue directora de su "Departamento de Caridad" desde 1909. Precisamente entre 1909 y 1914 la *Russell Sage Foundation* publicó en seis volúmenes uno de los trabajos de investigación más conocidos y citados por lo que se refiere a investigaciones sociales a principios de siglo: el *Pittsburgh Survey*, dirigido por Paul Kellogg,¹¹⁵ un estudio sobre las condiciones de vida en el distrito siderometalúrgico de Pennsylvania que fue considerado como representativo de tantos barrios poblados por gente obrera y que sufrían los efectos de la industrialización, de la falta de planificación y de la aglomeración urbana, con consecuencias muy negativas en los hogares de los trabajadores y en su vida cotidiana, las casas miserables, los salarios, las enfermedades evitables, los accidentes laborales... la miseria humana en definitiva. Al informe final, los investigadores añadieron acuarelas y otros materiales para ilustrar sus conclusiones (Axinn y Levin, 1975:132). Esta investigación tuvo un gran impacto en todo el país de manera que en otras muchas ciudades se plantearon estudios similares. La misma Fundación Russell promovió y financió algunos de ellos.

¹¹⁵ Sobre *The Pittsburgh Survey* se puede consultar <http://www.clpgh.org/exhibit/stell30.html>. 12 de junio 2003.

La primera guerra mundial influyó notablemente en la vida de los militantes de los *settlements*. Unos pensaron que podía ser una ocasión para dar pasos hacia la unidad de la nación y la creación de una identidad que estuviera por encima de las procedencias étnicas y geográficas e incluso por encima de las clases sociales, mientras que otros, convencidos de la imposibilidad de conseguir esos objetivos en tiempos de guerra, adoptaron posturas pacifistas declarándose contrarios a la intervención de los Estados Unidos en el conflicto y manifestándose abiertamente por la negociación diplomática y por la construcción de la paz.

Por otro lado, progresivamente se fue generalizando la necesidad de la profesionalización. Ya no bastaba con ser un "residente" en los *settlements*, había que prepararse académicamente y profesionalizarse. Esta tendencia hacia la profesionalización fue otro de los factores que contribuyeron a la progresiva pérdida de importancia de los *settlements* puesto que ya había trabajadores sociales, diplomados en la Universidad tras años de formación, que ya no eran partidarios de que los voluntarios jugaran algún papel relevante.



Por lo demás, la llegada del psicoanálisis impuso otras modas.¹¹⁶ Se produjo "el diluvio psiquiátrico", mezcla de psicoanálisis y de higiene mental, que ponía el énfasis

¹¹⁶ En un estudio publicado en 1930 por Virginia Robinson, una de las representantes más cualificadas de la Escuela de Pennsylvania, afirmaba que, a finales de la década de los veinte, el pensamiento freudiano había impregnado la enseñanza del Trabajo Social en la mayoría de las escuelas profesionales. El primer texto para la práctica del Trabajo Social, basado en los principios freudianos se publicó en 1929, se tituló *Mental Hygiene and Social Work* y sus autores eran Porter R. Lee, director de la *New York School of Social Work* y su colega Marion E. Kenworthy (M. Dore, 1990: 360).

en el individuo, justo cuando tanto en las COS como en los *settlements* habían recopilado pruebas más que suficientes para demostrar que las causas de la pobreza estaban más en los factores medioambientales que en la personalidad de los individuos, en los bajos salarios, en los barrios insalubres, en hogares y habitaciones miserables, en las jornadas de trabajo excesivas que debilitaban la salud de los trabajadores a las que se añadían una mala alimentación, en la explotación del trabajo infantil y de las mujeres lactantes, en la falta de sistemas de protección social y sanitaria...

Habían llegado a la conclusión de que no se trataba de mejorar la calidad moral de los trabajadores sino de introducir reformas sociales importantes, modificar la legislación, prevenir las enfermedades... en definitiva reemplazar la caridad por la justicia social. Pero la influencia psicoanalítica en las Ciencias Sociales, insistimos, no sólo en el Trabajo Social, modificó la historia. Los nuevos expertos, trabajadores sociales universitarios, estaban, como tantos otros, deslumbrados por la obra de Freud y de sus discípulos como Otto Rank que provocó la aparición de una escuela diferenciada e incluso enfrentada a la de Nueva York, en Pennsylvania. Esta influencia del Psicoanálisis, en la que el Trabajo Social psiquiátrico jugó un papel estelar, se constituyó en la columna vertebral de la teoría del Trabajo Social durante décadas de tal manera que los alumnos egresados de las Escuelas de Trabajo Social eran expertos en *casework*,¹¹⁷ en intervención individualizada orientada fundamentalmente por el paradigma psicoanalítico lo cual chocaba con los enfoques y opciones sobre los que el movimiento de los *settlements* había construido su identidad en las últimas décadas: perspectiva "comunitaria" y no individual de los problemas, consideración de los "otros" como vecinos y no como clientes, la importancia del grupo y de la colectividad para producir cambios y en definitiva la necesidad de la acción política y de reformas legislativas que produjesen cambios estructurales. Todo ello en la confianza de que el sistema democrático era el adecuado para conseguir una sociedad más justa, con la ayuda de la educación, que debería llegar progresivamente a todas las masas.

¹¹⁷ Tal y como se había formulado en las décadas anteriores el "social casework" era, dice Castel, una mezcla de dos métodos: incluye un diagnóstico sobre la situación del asistido que es a la vez una evaluación de sus capacidades internas y en segundo lugar una apreciación sobre el entorno, el medio social en el que él vive. (1978. p: 51). El psicoanálisis contribuyó decisivamente a poner el énfasis en el primero postergando en muchas ocasiones el segundo, lo cual en aquellas décadas, era políticamente mucho más correcto. En Estados Unidos la obra de Freud y de sus seguidores siempre gozó de un buen

De esta manera, el psicoanálisis se erigió en la base teórica que estaban esperando, en la apoyatura científica que se precisaba para intervenir técnicamente mientras que quedaban de fondo, como veremos, los principios de la filosofía pragmatista. Este giro epistemológico, facilitó sin duda la convivencia de la profesión naciente con los duros tiempos que se avecinaban, en los que cualquier persona o institución que hubiera estado vinculado a los intentos de reforma social iba a ser acusada de filocomunista. La década de los años 20 fue social y políticamente conservadora. Parecía que las ansias de reforma social estaban agotadas.

A partir de los años 30, y coincidiendo también con el declive de la Escuela de Chicago, a los Trabajadores Sociales les interesó menos la investigación social y las tareas que tenían que ver con la reforma social y el cambio de legislación, pero para entonces habían dado ya pasos decisivos en el camino del reconocimiento y la legitimación social de su profesión. El precio que pagaron fue la desconexión de los sectores populares, de los líderes vecinales, de los políticos locales, de las asociaciones y de otros portavoces de los pobres (Trattner, 1989:187). Desde la perspectiva de los años treinta, la evolución del Trabajo Social durante la década anterior, conectó mejor con los enfoques individualizados de las COS que con los esfuerzos de reforma social del movimiento de los *settlements houses* (Walkowitz, 1999:34). La disciplina se configuró a continuación, en las instituciones académicas, en base a las influencias procedentes del psicoanálisis.¹¹⁸

La primera escuela creada en los Estados Unidos, el *Smith College*, en Boston, nace de la mano del Movimiento de higiene mental promovido entre otros por William James y Adolphe Meyer, y propuso una formación especial para los trabajadores sociales en relación con los objetivos de la salud mental de los individuos y posteriormente para poder responder a las necesidades de tratamiento de los veteranos

predicamento, nada que ver con las dificultades sufridas después en las dictaduras del cono sur o europeas, incluido el Franquismo y los países del llamado "socialismo real".

¹¹⁸ Esta apreciación es compartida por los autores ingleses y americanos. Se puede consultar la introducción que Robert W. Roberts escribió para la reedición de *The long view* en 1971, una selección de escritos de M. Richmond publicado por la *Russell Sage Foundation*. Este mismo autor junto con Robert H. Nee habían editado el año anterior el primer libro en el que se sistematiza el cuerpo teórico utilizado en Trabajo Social a partir del concepto de "modelo de intervención": 1970. *Theories of Social Casework*.

de Guerra. Posteriormente, la Escuela de Nueva York fue la portadora de la ortodoxia freudiana, la de Pennsylvania, se declaró seguidora de la heterodoxia de Otto Rank y años después Helen Harris Perlman, en la Escuela de Trabajo Social de Chicago pretendió superar el fuerte conflicto declarado entre las anteriores proponiendo una síntesis de las principales aportaciones de las anteriores. El Trabajo social sanitario y específicamente psiquiátrico jugó un papel muy importante en este giro profesional. La formulación posterior del modelo de intervención en crisis afianzó el dominio de la influencia de la psicología dinámica.

Se había consolidado el proceso que Castel denomina como "la psicologización del Trabajo Social" (1979:48). El desarrollo de las ciencias sociales, las circunstancias políticas y sociales facilitaron el cambio de perspectivas, pero los *settlements houses* habían dejado su impronta en la historia del Trabajo Social y habían contribuido a construir la identidad de la nueva profesión proporcionando importantes elementos que nunca desaparecerían del todo. Por otro lado, y esto no es menos importante, el movimiento de los *settlements* sirvió como plataforma para que la situación social de las mujeres mejorase notablemente. Los historiadores del bienestar social, tales como Allen F. Davis y Clarke A Chambers, coinciden en la idea de que en este terreno las mujeres conquistaron una posición en la que tenían tanto poder e influencia como los hombres, estaban en condiciones de igualdad más que en ninguna otra profesión. Las mujeres constituían dos terceras o tres cuartas partes de los equipos dirigentes de los *settlements* y a través de ellos influenciaron la vida social y política como en ningún otro momento anterior (Wallowitz 1999:36).

3.6. Jane Addams. Otra figura fundamental en la Historia del Trabajo Social injustamente desconocida.



Un buen ejemplo de lo anterior es la figura de Jane Addams¹¹⁹ que a la vista de la evolución del Trabajo Social en la década siguiente, cobra aun más importancia y no podemos acabar este apartado sin dedicarle alguna atención, de manera similar al que le prestamos a Mary Richmond al describir las COS.

Cuando Deegan en la introducción a su libro, dedica unas páginas a la biografía de Addams, lo hace afirmando que sobre ella se han escrito más libros y artículos que sobre ninguna otra mujer americana.¹²⁰ Addams, dice Deegan, captó los sueños, los ideales y la fantasía de una generación. Estamos hablando pues de una figura importante en la historia americana que, más allá de ser una santa para unos y una malvada traidora para otros, acabó siendo una de las pocas mujeres que recibió el Premio Nobel de la

¹¹⁹ Una obra de consulta obligada es la tesis doctoral de Mary Jo Deegan: *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*. Este trabajo, publicado en 1990, ha contribuido de manera fundamental a revalorizar la figura de Addams y a reinterpretar su importancia en el contexto de las ciencias sociales del momento. Se puede ver también un resumen de su biografía en <<http://www.webster.edu/woolfm/janeadmas.html>> y también en las siguientes direcciones: <<http://nobel.sdsc.edu/laureates/peace-1931-1-bio.html>>; <<http://www.pitt.edu/~fvcst1/001B-04.html>>; <<http://idbsu.edu/socwork/dhuff/history/eimage/addams.htm>>; <http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html> (12 de junio 2003).

¹²⁰ Ella misma produjo una notable bibliografía, en muchos casos reeditada décadas después.

Paz, concretamente en 1931. A nosotros nos interesa no sólo por ser una de las pioneras más importantes del Trabajo Social en la época en que éste daba sus primeros pasos, o también por ser la líder más conocida del movimiento de los *settlements*, sino sobre todo por su especial relación con la Escuela de Chicago, con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, del que como ya señalamos anteriormente, algunos sugieren que fue su auténtica fundadora y una de sus figuras claves, por más que nunca se reconociera así, dado el papel subordinado de la mujer en el mundo académico de la época.



Laura Jane Addams nació el 6 de septiembre de 1860, en Cedarvill, Illinois. Su biografía oficial¹²¹ señala los siguientes acontecimientos: en 1877 ingresa en *el Rockford Female Seminary*;¹²² uno de los primeros institutos para mujeres, en 1881 se gradúa; en 1888 visita *Toynbee Hall* en Londres; en 1889 funda *Hull House* en Chicago con su amiga Ellen Gates Starr y un año después ayudó a crear la Federación de *Settlements* de Chicago. En 1903 fue nombrada vicepresidente de la *National Woman's Trade Union League*. De 1905 a 1908 fue miembro del *Chicago Board of Education*. En 1909 fue elegida Presidente de la Conferencia Nacional de Caridad y corrección (más tarde Conferencia nacional de Trabajo Social), siendo la primera mujer que ocupaba este cargo. El mismo año se creó la Asociación Nacional para el avance de la gente de color y ella fue una de las fundadoras. Un año después publicó quizás su principal obra "*Twenty Years at Hull House*" y actuó como mediadora en la huelga de los trabajadores de la empresa Garment. Esta mediación indica el prestigio social que tenía para ser aceptada por las partes. En los años siguientes va a ser elegida presidenta de la *National American Woman Suffrage Association* y también presidenta de la Federación Nacional de los *Settlements and Neighborhood Centers*. Asiste en 1913 al Congreso Internacional de la Alianza de mujeres sufragistas, en Budapest. En plena

¹²¹ Ver < <http://www.uic.edu/iaddams/hull/ia.chonology.html> > (12 de junio, 2003)

¹²² Se trataba de una institución escolar Presbiteriana y Congregacionista (Greenstone 1979:533).

primera guerra mundial es una de las impulsoras del *Woman's Peace Party*, siendo su primera presidenta en 1915, el mismo año que preside el Congreso Internacional de mujeres en La Haya. Durante una década, de 1919 a 1929 ocupó también la presidencia de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. En 1920 ayudó a fundar también la *American Civil Liberties Union*. Recibió el premio Nobel de la Paz en 1931, cuatro años antes de fallecer en un hospital de Chicago. Así pues, reforma social, sufragismo, pacifismo, derechos de la población negra, derechos civiles... esas fueron las batallas en las que esta mujer estuvo involucrada toda su vida. Poco sensible a los mensajes religiosos que recibiera en el colegio, sí estuvo mucho más influenciada por su padre, John Addams, un cuáquero que ejerció durante dieciséis años como senador del Estado a la vez que dirigía un banco, hombre de negocios y amigo de Lincoln. John Addams se hizo famoso como un hombre que no sólo nunca había aceptado un soborno, sino al que jamás se lo habían ofrecido. De él, la joven Jane recibió una fuerte vocación por el servicio público y el interés por los problemas sociales. Su madre, Sarah Weber Addams, era una mujer fuerte y severa con los ocho hijos que tuvo. En cualquier caso, Jane no la conoció mucho porque falleció cuando ella tenía tres años. Esta pérdida debió ser, lógicamente, muy importante en la vida de Jane. Un acontecimiento importante en su vida acrecentado por los problemas de salud que arrastraba. Según algunas biografías tenía un problema congénito en la espina dorsal que le impedía mantenerse vertical y dominar los movimientos de cabeza. Según otros biógrafos se trataba de una "tuberculosis espinal" que fue corregida mediante cirugía y que superó tras años de rehabilitación. Menand afirma de ella que tenía la columna tuberculosa, lo que la hacía encorvada de hombros y con los pies torcidos hacia adentro, que fue consentida de niña y depresiva en su juventud, pero que tenía las cualidades de su padre: corrección, formalidad y ambición. También era sumamente carismática, en particular para las mujeres. La gente pensaba que era una santa: en cierta medida, ése era un modo de explicar en el siglo XIX el aura de autoridad e integridad que rodeaba a una persona que, además, era mujer. Pero ella tenía el aura (Menand, 2002: 313).

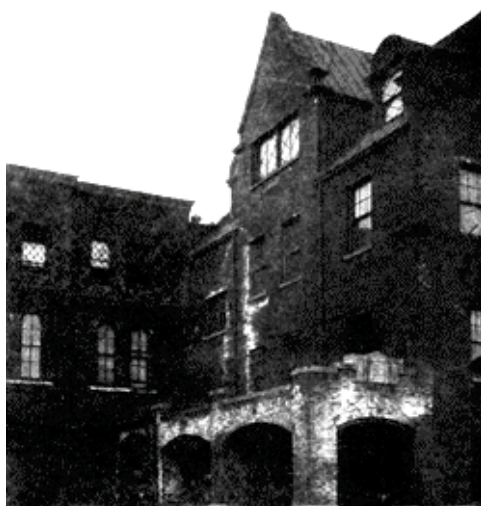
1881 fue un año importante para ella en su búsqueda de un lugar en el mundo, en palabras de Deegan. Por un lado es el año de su graduación, pero también es el año en que fallece su padre dejándola en una situación de desorientación y seriamente deprimida. A los problemas de salud física se añadía una situación de inestabilidad

emocional, "agotamiento nervioso", tristeza y depresión. En su familia había antecedentes de enfermedad mental, de hecho, uno de sus hermanos estaba totalmente incapacitado. A pesar de todo, aquel año comenzó estudios de Medicina en el *Women's Medical College* de Philadelphia, pero antes de acabar el curso abandonó los estudios y volvió a su casa. Su situación física, con frecuentes ingresos en el hospital, y su situación emocional no era la más adecuada para seguir los estudios con éxito. En casa se encontró con otra situación que también le disgustaba. Las presiones de su madrastra, los problemas familiares, algún pretendiente demasiado insistente por un lado y por otro, ella no renunciaba a realizar estudios universitarios.

En 1883, como parte de su recuperación decide viajar a Europa, lo que tampoco era muy frecuente. Su familia debía tener recursos económicos para costear el viaje. En aquella época, Jane Addams, seguramente por las influencias recibidas de su padre, ya estaba interesada por los problemas de los pobres pero tampoco tenía mucha información sobre el tema. Ella era una joven señorita victoriana, la representación de la inocencia femenina americana (Deegan, 1990:4). Estuvo viajando y estudiando por Europa casi dos años. De vuelta a Estados Unidos, tras unos años en Baltimore, resistiéndose a los planes que su familia había trazado para ella, viaja a Europa por segunda vez, a los 27 años, y en este viaje conoció de primera mano las condiciones de explotación y la dureza de la vida de la clase obrera. Visitó *Toynbee Hall* en Londres y quedó impresionada del tipo de trabajo que allí se desarrollaba. Con su amiga Ellen Gates Starr comenzó a elaborar el plan al que iba a dedicar su vida. Su estancia en la primera sede de los *Settlements* le ayudó a resolver su propia crisis personal y profesional. Llegó al convencimiento de que su época de preparación para la vida había llegado a su fin y por otro lado, descubrió que era posible hacer algo más que permanecer pasivo ante la realidad social. La experiencia del *Toynbee Hall* le sirvió de modelo que inmediatamente se propuso importar a los Estados Unidos. De paso resolvía la crisis con su familia, no sin cierto sufrimiento. Algunos años después ella escribía sobre las dificultades que las mujeres tenían para forjar su propio futuro más allá de las presiones ejercidas por la familia. Jane Addams pertenecía ya a una generación de mujeres educadas en la Universidad que se resistían a asumir sin más crítica u oposición los roles femeninos y las responsabilidades familiares aun a costa de abandonar su propio desarrollo personal y su proyecto profesional. El papel de la mujer era

claramente un papel subordinado. No solamente no podía votar y de ahí las reivindicaciones de las sufragistas, sino que su producción intelectual era claramente despreciada y de segundo nivel. Como ya hemos señalado, fue precisamente en el terreno de la intervención social, de la Política social, del Trabajo Social, donde las mujeres compitieron con los hombres obteniendo un protagonismo y unas cotas de poder y de influencia social como en ningún otro campo. Jane Addams, dicen sus biógrafos, fue una Trabajadora Social que consiguió, como nadie, esa influencia en la vida política norteamericana, pasando a la historia de los Estados Unidos como una gran reformadora social.

Su plataforma para conseguir merecidamente una importante presencia en la vida pública y el reconocimiento nacional y más tarde internacional, fue *Hull House*.



A la vuelta a Chicago, con su amiga Ellen Gates Starr, desplegó una gran actividad de propaganda y de recogida de fondos para hacer realidad el proyecto, un proyecto que ya nacía con algunas características propias en relación al modelo londinense. Era más igualitario, más laico, y con más protagonismo de las mujeres. Tenía tres áreas de actividad: proporcionar servicios directos a los vecinos del barrio, investigación, y reforma social. De esta manera *Hull House* se convirtió en una institución líder, por delante de la propia Universidad de Chicago, según afirma Deegan. La comparación no está de más porque para algunos autores, como Menand, *Hull House* era sobre todo una institución educativa.

Ya nos hemos referido anteriormente a la amplia gama de servicios que se proporcionaban en la institución pero no menos importante era su papel como lugar de encuentro de militantes obreros sindicalistas, reformadores sociales e investigadores y profesores universitarios. Fueron residentes en *Hull House* Francis Hackett, William Lyon Mackenzie King, que fue más tarde primer ministro de Canada, John Dewey, como explicaremos más adelante, uno de los pragmatistas más sobresalientes, filósofo, por tanto, psicólogo y padre reconocido de la Pedagogía, Julia Latrhop, Florence Kelley, Alice Hamilton, Edith y Grace Abbott, Sophonisba Breckinridge, Jessie Binford. Todos ellos llegaron a jugar un papel protagonista en las principales batallas políticas que tuvieron lugar en aquellas décadas: el sufragismo, la lucha contra el racismo y por los derechos de los negros, la reforma social, la lucha por la paz.

Lo que nos interesa especialmente resaltar es precisamente las peculiaridades del *Hull House* de Chicago y de Jane Addams, específicamente, porque:

- 1°.- Por un lado es el Centro de referencia que más influencia consiguió.
- 2°.- Está dirigido por Jane Addams, una de las mujeres clave en la historia americana y en las ciencias sociales, y
- 3°.- Porque es a través de esta institución y de esta figura como llegan al Trabajo Social determinadas influencias que resultan fundamentales para su consolidación como profesión y como disciplina.
- 4°.- Además, merecen nuestra atención porque según señalan hasta sus críticos, no se puede entender el proceso de construcción de los sistemas de protección social y de lucha por la justicia en los Estados Unidos en el siglo XIX y XX sin contar con este movimiento.

El *Hull House* era un lugar de debate en el que anarquistas, marxistas, socialistas, unionistas, teóricos sociales y profesores de la Universidad de Chicago, se reunían. John Dewey y George Herbert Mead, entre otros eran visitantes asiduos, conferenciantes y desde luego amigos de Jane Addams. El pragmatismo de Chicago nació a través de sus contactos e intercambios intelectuales. Trataban de combinar la observación científica y objetiva con los valores éticos y morales para generar una sociedad más justa y liberada (Deegan, 1990:5).

Nicole Betis¹²³ llama también la atención sobre el hecho de que sólo el ser mujer le impidió ser considerada como una figura importante de la Sociología. Mientras que el Trabajo Social estaba dominado por las mujeres, la Sociología era un terreno de uso exclusivo para los hombres. Difícilmente una mujer podía ser contratada como profesora de Sociología en una Universidad. Incluso la Sociedad Americana de Sociología puso restricciones a la participación de las mujeres. En la Universidad de Chicago este "monopolio patriarcal" era evidente y la oposición a las ideas de Addams también era notoria después de 1918. Quizás esto explicaría en parte la actitud de recelo de Jane Addams hacia las Universidades; ella se manifestaba contraria a la Sociología académica, por considerarla elitista, patriarcal e intelectualista. Era una mujer de reflexión y de acción, de Ciencia y de intervención, "conocer para actuar" "investigar para intervenir" eran las máximas comúnmente aceptadas tanto en las COS como en los *settlements houses*. Lo que interesa a Jane Addams es el cambio social, la mejora de las condiciones de vida de la población, la construcción de una sociedad más igualitaria y justa a través de la educación y del desarrollo de una democracia no sólo política sino también en el ámbito económico y social.

Jane Addams fue considerada en todo momento como una trabajadora social lo cual no significa que no tuviera méritos para, como ha sido reconocido recientemente, figurar entre los pensadores más relevantes de las Ciencias sociales del momento. Deegan la proclama como la mujer socióloga más importante de la época a la vez que reconoce que es una de las principales pensadoras del Trabajo Social y un modelo profesional. Fue la Sociología la que la rechazó de entre sus filas por el mero hecho de ser mujer. Como ella dice, el problema no está con los trabajadores sociales, sino con los sociólogos. Por nuestra parte, tampoco tenemos ningún inconveniente en que figure en los altares de las dos disciplinas. Desde luego era una trabajadora social y además, una científica social que se dedicaba a la Sociología... aplicada. Hay que tener en cuenta que las identidades profesionales se estaban construyendo en aquellas fechas. Como hemos señalado, George Herber Mead era un filósofo considerado sociólogo, profesor

¹²³ Véase Betis, N. <<http://webster.edu/~woolfm/janeadams.html>> (12 de junio, 2003).
Véase también <<http://www2.pfeiffer.edu/~lridener/DSS/INDEX.HTML#addams>> (12 de junio, 2003).

de sociólogos y uno de los padres de la Psicología Social. Dewey también fue considerado sociólogo cuando era filósofo y pedagogo. El resto de profesores de Sociología del Departamento de Sociología de Chicago, dados sus enfoques, metodologías y objetos de investigación son etiquetados por Hannerz como etnógrafos... Así pues no nos puede extrañar esta doble o triple identidad.

Jane Addams lideró todo este movimiento convirtiendo *Hull House* en una institución innovadora con prestigio a nivel nacional e internacional. El grupo de personas, fundamentalmente mujeres, que vivían en *Hull House* desplegaron una gran actividad, escribiendo sobre sus experiencias, haciendo investigación, elaborando estadísticas, describiendo el trabajo en las fábricas, las condiciones higiénicas del barrio, procurando exámenes individualizados de salud, y tratando de conseguir mejoras concretas en el barrio habitado sobre todo por trabajadores emigrantes. Su figura fue cada vez más conocida y reconocida. Era considerada la portavoz de las mujeres y de la clase trabajadora inmigrante. Como hemos señalado, jugó un papel importante en el *National Progressive Party* en 1912 y más tarde en el *Women's Peace Party*, del que fue presidenta en 1915. Fue elegida Presidenta del Congreso Internacional de paz, celebrado en la Haya y también fue delegada en congresos similares en Zurich, en 1919, en Viena, 1921, La Haya, 1922, Washington DF, en 1924, Dublín 1921 y Praga en 1929. Antes de recibir el premio Nobel en 1931, trabajó para la constitución de la Liga de las Naciones y de un Tribunal Internacional.

Deegan califica a Addams de feminista cultural. Con una imagen pública de santa que trabajaba con los pobres, Addams creía que los valores femeninos eran superiores a los masculinos y que una sociedad dirigida por los valores femeninos sería más productiva, pacífica y justa. Por otro lado, defendía las virtudes de la cooperación social contra la satisfacción de las preferencias individuales y la filosofía idealista de Royce contra el Darwinismo social y las doctrinas de *laissez-faire* que justificaban el capitalismo industrial (Greenstone, 1979:535). A la vez que se le reconocía cierto liderazgo en las ciencias sociales incipientes, la prensa popular le denominaba "Santa Jane" y sus ideas fueron ampliamente conocidas y aceptadas salvo cuando se declaró pacifista en el contexto de la primera Guerra Mundial. Esta toma de posición le acarreo no pocos problemas y enfrentamientos con la opinión pública norteamericana empeñada

en el esfuerzo bélico, aunque luego su trabajo por la paz le fuera reconocido con el Premio Nobel.¹³³ Por su postura durante la Guerra pasó de ser una santa a una villana y fue sometida al ostracismo. Su posición pacifista le convirtió en la mujer más peligrosa de América y el Gobierno la eligió como blanco de sus ataques. Tuvo que dimitir de los cargos para los que había sido elegida y sufrir el abandono de sus amigos y colegas.

La década de los 20, aun habiendo conseguido el triunfo de las tesis sufragistas con la conquista del voto femenino el clima político había cambiado y el poder y la capacidad de influencia de aquella generación de mujeres activistas declinó siendo casi olvidadas incluso por parte del Trabajo Social en la construcción de su propia historia. Las tesis que Addams defendió con ardor durante toda su vida, cayeron en lo políticamente incorrecto y sólo en los últimos años ha merecido que su obra y su pensamiento sea otra vez foco de atención. Siguiendo a Deegan, Jane Addams practicaba y defendía una "democracia radical" y era una "pragmatista radical", como desarrollaremos más adelante, y estas posiciones fueron enterradas por la histeria anticomunista y por el funcionalismo sociológico en las décadas posteriores. Sin embargo, durante los treinta, tras el reconocimiento internacional y la llegada *del New Deal* y como siempre suele suceder, tras su muerte, fue reconocida como una gran líder y representante del pensamiento americano. Murió en 1935, después de haber superado en 1926, un infarto cardiaco del que nunca acabó de recuperarse y tras detectársele un cáncer durante una intervención quirúrgica. A lo largo de su vida había escrito diez libros, más de doscientos artículos y había impartido cientos de conferencias.

Con el paso de los años la figura de Jane Addams ha sido plenamente reconocida como "una de las mujeres más importantes de América". Su contribución es fundamental para el movimiento de reforma del *New Deal* y algunos autores sugieren que su influencia llega a las políticas agitadas de los años sesenta (Greenstone, 1979:554). Su memoria sigue siendo potenciada por el "*Jane Addams Hull-House Museum*."¹²⁴ Se trata de una institución gestionada por la Universidad de Illinois en Chicago, que, en los años sesenta, decidió restaurar varios edificios de los utilizados originalmente por Addams y Ellen Star. El museo es un símbolo reconocido

¹³³ Véase Davis, A.F. 1973. *American heroine: The life and legend of Jane Addams*.

¹²⁴ Véase <http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html>. (12 de junio, 2003)

internacionalmente del entendimiento multicultural, de la innovación educativa, de los servicios sociales, de la investigación urbana, de la reforma social y un compromiso con los intereses humanitarios, según se proclama en su publicidad. Por otro lado, el barrio en el que estaba *Hull House* ha cambiado radicalmente a lo largo del siglo XX y no tiene nada que ver con su situación a principios de siglo, pero también es verdad que más hacia el extrarradio han crecido otros barrios donde se siguen acumulando la pobreza y la marginación.¹²⁵



Comenzamos este apartado con una cita de M. Richmond fechada en 1899 y queremos volver a otra descripción de los *settlements* que la misma autora realiza pero esta vez en 1922. En *What is social case work*, dedica un capítulo a las diversas "ramas" del Trabajo Social y sus relaciones recíprocas. Comienza este apartado una vez más con un relato que tiene que ver con la Medicina. Explica que la excesiva especialización puede hacer perder la visión del conjunto y para ello acude a un relato de Sainte-Beuve que se refería a la intención de un cirujano que en tiempos de Luis XIV quería levantar un muro infranqueable entre la Cirugía y la Medicina a lo que alguien le replicó que de que lado del muro pensaba poner al enfermo. Tras esta introducción, aconseja a las trabajadoras sociales que se dedican al servicio de casos individuales sobre la necesidad

¹²⁵ Véase Huff, Dan. Obra citada. Hemos tenido en cuenta también en este apartado las propuestas de Sand, 1935; Edward Cohen, 1958; Luvobe, 1965; De Bray y Tuerlinckx, 1966; Kohs, 1966; Axinn y

de que posean un sentido muy definido del conjunto del Trabajo Social y de las relaciones que unen este conjunto a cada una de las partes. A continuación afirma lo siguiente:

"Las otras ramas del Trabajo Social que están todas en relación recíproca con el Trabajo Social de casos individuales son tres: tienen por objeto los servicios sociales colectivos, las reformas sociales y las investigaciones sociales. El Trabajo Social de casos individuales se ocupa de establecer mejores relaciones sociales, tratando los individuos uno por uno en el círculo íntimo de la familia, pero Trabajo Social alcanza también los mismos fines generales por otros medios. Engloba una variedad considerable de operaciones que se ocupan de grupos -centros sociales, obras de recreo, círculos, obras de barrio, obras locales- operaciones en las cuales el individuo, aunque se dirijan directamente a él, no es más que una unidad en un conjunto. Por un método diferente de aquellos que emplea el Trabajo Social de casos individuales y los servicios sociales colectivos y persiguiendo el mismo fin, el servicio de reformas sociales tienen a elevar "en conjunto" las condiciones en las cuales viven las masas, principalmente por la propaganda social y por la legislación social. Aunque el objetivo inmediato sea el de tratar el mejoramiento de la vivienda, de la salud, de las condiciones de trabajo, del empleo de los recreos o de numerosos otros fines perseguidos por las reformas sociales, el fin principal de éstas no por eso deja de ser el de hacer progresar la especie humana tornando mejores las relaciones sociales".

Se refiere más adelante a la necesidad de la investigación social al servicio de la intervención individualizada, de los servicios sociales colectivos y de la reforma social y continúa afirmando que cada una de estas "ramas" no puede ser independiente de las demás; por el contrario, se propone demostrar la dependencia de la intervención individualizada de las demás y viceversa.

Obviamente se refiere en el párrafo citado a los *settlements*, a sus objetivos, a sus métodos y áreas de actuación, además de a la importancia de la investigación. Por último, la declaración final es una magnífica declaración pragmatista: hacer progresar la especie humana mejorando las relaciones sociales.

Levin, 1975; Castel, 1980; Friedlander, 1985; Trattner, 1989; Brieland, 1990; Deegan, 1990; Kadushin, 1992; Murray, 1996; Abramovitz, 1998; Walkowitz, 1999; Bettis, 2002.

3.7 Escuelas, publicaciones y asociaciones: La institucionalización. El compromiso con la ciencia. Las Publicaciones. El movimiento asociativo.

A finales del XIX se dan las condiciones para el nacimiento de una nueva profesión. Como dice Trattner (1994:234), el tiempo de los generalistas estaba comenzando a desvanecerse ante la serie de complejidades de la existencia moderna y un conjunto de profesiones hicieron su aparición para responder a la complejidad: ingenieros, geólogos, químicos, economistas, politólogos, sociólogos, psicólogos, la Medicina "científica", la Psiquiatría... Desde las ciencias de la naturaleza y desde las incipientes ciencias sociales se estructuran y se organizan grupos que construyen nuevas identidades profesionales. Reclaman para sí un cuerpo de conocimientos específicos que poseen en exclusiva, un monopolio de habilidades obtenidas de una mejor preparación y una subcultura compartidas por sus miembros que compartían una identidad de grupo y unos ciertos valores. Aparecen publicaciones especializadas propias de cada disciplina, crean las asociaciones profesionales... En el terreno de la intervención social, ya lo señalamos anteriormente, la buena voluntad propia del voluntariado, de las "visitadoras de los pobres", el sentido común, la actitud caritativa y filantrópica se revela como insuficiente ante una realidad tan distinta.

Tanto las COS, como los *Settlement Houses* son dos movimientos que encarnan la voluntad de convertir la caridad en una actividad científica, utilizando la expresión del momento. Ello implica formación especializada, el paso por las instituciones académicas, la observación rigurosa de la realidad, la investigación, la creación de teoría, el diálogo con las disciplinas afines, la profesionalización en definitiva. La Revolución Industrial, la aparición del capitalismo y por tanto del proletariado, los movimientos migratorios... provocan, como señalamos al principio, una situación de pobreza que afecta a la mayoría de la población que acude a vivir a las ciudades en condiciones pésimas. Este autor enumera una serie de problemas: los guetos y barrios bajos, la peste blanca, el incremento de los crímenes, la delincuencia juvenil, la dependencia psicológica y económica que surge de un empleo inestable, los bajos salarios, los accidentes de trabajo y la prematura vejez... Es esta situación la que reclama la aparición de un nuevo grupo de expertos sociales entrenados para aliviar y

resolver, dice Trattner, estos problemas, unos problemas muy presentes en la vida americana que sólo la caridad y las buenas intenciones no podían solucionar. Este autor cita a Charles P. Neill, Comisionado Federal del Trabajo que en 1914 decía lo siguiente:

"La necesidad de la formación de los trabajadores es obvia para todo aquel que de alguna manera esté familiarizado con la gran cantidad de problemas complejos, insidiosos y desconcertantes resultantes del mero hecho de la pobreza y la indigencia en todos nuestros centros superpoblados de gente... El entusiasmo hacia la causa de la salud o la caridad no es aceptable como una base suficiente para transformar a alguien en un sanador. Demasiado frecuentemente, el entusiasmo en la causa es todo lo que se espera de un trabajador de la beneficencia. El que sea poco inteligente o el trabajador de la beneficencia no preparado puede, a pesar del entusiasmo desinteresado, causar frecuentemente... la ruina (al necesitado)."

Así pues, existía una clara conciencia de la necesidad de especialización y por tanto de la existencia de profesionales. Para esa fecha, 1914, ya existían miles de trabajadoras sociales profesionales, es decir que se ganaban la vida como tales. Y habían aparecido instituciones académicas para proporcionar esa formación e investigaciones sociales que intentaban conocer e interpretar diferentes aspectos de la realidad. Se había definido un objeto de intervención: los problemas sociales, el malestar psicosocial, la necesidad de introducir cambios, la reforma social. Había también instituciones de intervención y instituciones de investigación desde las que enfrentarse a esos problemas, investigarlos, actuar y elaborar planteamientos teóricos. La realidad social era ya un campo de intervención para la ciencia social, no para la beneficencia y la filantropía.

Contra la idea de que la ayuda a los necesitados concernía a todo el mundo como consecuencia de unas u otras ideas religiosas, las primeras generaciones de trabajadoras sociales transmitían la convicción de que el Trabajo Social implicaba algo más que la caridad y el voluntarismo. La miseria, la marginación, la pobreza afectaba a tantas personas que se imponía un análisis científico de los problemas y por tanto ya no era una cuestión meramente ética. Esta fue la base para ir construyendo un cierto reconocimiento profesional y un estatus. El camino para marcar distancias a marchas forzadas del voluntariado no era otro que adquirir más y más formación, conseguir más y más eficacia en sus actuaciones para justificar la existencia de su profesión y la transformación de sus actividades en actividades remuneradas. Por otro lado, para el poder político, es claro que, al menos en parte, el nacimiento de esta nueva profesión tiene que ver con la búsqueda del orden, como sugería Robert Wiebe, de la recuperación

de un cierto equilibrio, de la estabilidad social. Pero es el mismo orden que se tratará de conseguir poco a poco con las metamorfosis sustanciales que el capitalismo va a sufrir a lo largo del siglo XIX y del XX, y que acabará en el discurso del Estado de Bienestar. Son necesarias reformas para conseguir la estabilidad social, son necesarios los sistemas de protección social para conseguir la legitimidad del sistema y por último su supervivencia. Eso sí, el capitalismo pervive, se adapta, se modifica, se hace más fuerte, se convierte en discurso único pero reformado y aceptado, no se olvide, por la derecha desde luego, y por la izquierda.

Lo que mantengo es que la aparición del Trabajo Social se encuadra en esa corriente que cristalizará, décadas más tarde en una forma concreta del capitalismo, el Estado de Bienestar, hoy por cierto, puesto otra vez en cuestión aunque izquierda y derecha reclamen la paternidad del invento. Decimos que el nacimiento del Trabajo Social puede ser interpretado en esta clave, pero de ahí a hacernos responsables de la buena salud del capitalismo, como sugieren algunos, o poco menos, hay algo más que uno o dos pasos. Afortunadamente, la teoría de "al por mayor y al por menor" de Richmond y su compromiso con determinadas causas y el amplio curriculum de Jane Addams, indican que siempre estuvo presente el reclamo de reformas sociales, a veces planteadas con una gran radicalidad y asumiendo posturas políticamente difíciles de mantener y aun siendo mujeres, con lo que ello significaba en el momento... y aun ahora.

El factor que determina el nacimiento de la profesión y de la disciplina es la vinculación a la ciencia, no el propósito deliberado de la búsqueda del orden o la defensa del nuevo modo de producción y de organización social. Había ya en el XIX mucha fe en la ciencia como camino para la solución de todos los problemas. Es esa creencia la que provoca la creación de la *Conference of Charities*, antecedente de la *American Social Science Association* fundada en 1865 con el propósito de debatir sobre cuestiones relacionadas con las condiciones sanitarias de la gente, la ayuda, el empleo y la educación de los pobres, la prevención del crimen, la mejora de la ley criminal, la disciplina de las personas, el tratamiento preventivo de los dementes, y aquellos numerosos asuntos de interés estadístico y filantrópico que están incluidos bajo el título general de "ciencia Social" (Trattner, 1994:236). Durante los años siguientes en el seno

de la Asociación se trabajó en el análisis de los problemas sociales y en los métodos para resolverlos.

Ambas asociaciones se plantearon un trabajo común, siguiendo la línea marcada por los *Board State* que introdujeron en las décadas anteriores la necesidad de aplicar nuevas teorías, nuevas técnicas de gestión a las instituciones relacionadas con el sector, desde los hospitales a los orfanatos. Cuando en 1879 la Conferencia de Caridad se separa de la anterior lo hace para dedicarse más específicamente a las cuestiones prácticas, sin ataduras académicas. A partir de esa fecha se convirtió en un foro de debate permanente en el que participaban profesionales y la elite del voluntariado, independientemente de su origen religioso o secular, trabajasen en instituciones privadas o del Estado.

Simultáneamente, en las COS y en los *Settlements Houses* se seguía un camino paralelo y complementario. Los voluntarios se dieron cuenta de que para ser efectivos debían recibir entrenamiento en las habilidades necesarias para hacer lo que ya se denominaba "trabajo de caso": en la investigación o recogida de información, preparación de los registros y la documentación, elaboración del diagnóstico social y en la manera de intervenir. Para ello, se fue imponiendo la supervisión. Los más expertos supervisaban a los menos expertos y en este proceso se fueron acumulando conocimientos que unos transmitían a otros. Aparecen figuras profesionales que son precisamente los profesores, los supervisores, que transmiten conocimientos teóricos, habilidades y técnicas específicas. Los que no asumieron este proceso y se sometieron al proceso de aprendizaje, quedaron excluidos. Se añadieron conocimientos procedentes de diversas disciplinas: de la Medicina, el Derecho, la Economía, la Sociología, la Antropología y se incidía en la necesidad de la investigación y por tanto en el desarrollo de las habilidades necesarias para llevarla a cabo.

De ahí a la educación reglada y a la institución académica no había más que un paso. La aparición de las "Escuelas de Filantropía Aplicada" era un requisito necesario para la profesionalización. Sin educación reglada, sin institución educacional, no podía haber profesión legitimada socialmente. Se crea así una corriente recíproca de conocimientos entre quien enseña y quien ejerce, entre la teoría y la práctica, entre la institución académica y las agencias que intervenían en la realidad. Pero aquí ha de

entenderse teoría como sinónimo de práctica reflexionada, de experiencia previa teorizada. La experiencia sin teoría es ciega, pero la teoría sin experiencia es un juego intelectual, diría Emmanuel Kant. Son los más experimentados los que se convierten en profesores porque en esta área no se puede transmitir lo que antes no se ha vivido. ¿Cómo transmitir qué hacer en una visita domiciliaria quien no ha hecho ninguna? ¿Cómo explicar cómo se hace una entrevista quien no ha entrevistado previamente? ¿Cómo enseñar a trabajar con un grupo quien nunca ha participado en ninguno? Y así podíamos seguir enumerando distintas funciones y campos de intervención. Sólo podían convertirse en maestros los que eran reconocidos antes como profesionales expertos. Lo demás hubiera sonado a retroceso a décadas anteriores y desde luego nunca hubiera sido aceptado. De esta manera, en esta disciplina experiencia y teoría han ido de la mano desde el principio. La relación entre la institución docente y la institución de intervención está presente desde el principio de la disciplina, de la misma manera que la formación se concibe desde los primeros tiempos como teórica y práctica a la vez, dando mucha importancia al periodo de prácticas supervisadas realizadas sobre el terreno. Cuando ahora se habla en las universidades de "prácticas externas" se hace mención a una actividad que en Trabajo Social forma parte de sus señas de identidad.

De esta manera, en 1891 ya había instituciones que tenían estructurados programas de formación. En Boston por ejemplo, en 1892. Algunos de los residentes de los *settlements* habían recibido educación superior e incluso había alumnos de los departamentos de Sociología que en la última década del XIX se estaban poniendo en marcha en las Universidades americanas, como el Departamento de Chicago por ejemplo. En el nacimiento de la Sociología americana influye el convencimiento de que la sociedad puede ser estudiada e incluso, como decía Lester Frank Ward, dirigida en su evolución. Se era consciente del cambio social y del conflicto social pero estos procesos no se podían dejar a su libre evolución. La Ciencia podía aportar conocimientos para que su evolución no fuese espontánea, sino el resultado de la voluntad de los hombres. Ward publicó en 1883 un libro titulado "Sociología Dinámica" en el que defendía el nacimiento de una ciencia de la sociedad, o Sociología, que tenía que tener el propósito de mejorar artificialmente el desarrollo de la sociedad.

La Filantropía científica, derivada de las primeras fuentes europeas, echó sus raíces en los EE.UU. en un clima general de optimismo que incluía la creencia de que la

ciencia podía curar todas las enfermedades sociales y dirigir un progreso ilimitado. La rápida extensión de las COS se debe a esta confianza en las posibilidades del conocimiento científico para evitar el conflicto y conseguir mayores cotas de bienestar para toda la población. Las leyes y los métodos científicos acabarían encontrando las claves para la prevención y la solución de los problemas sociales, como la Medicina moderna estaba encontrando los agentes causales de múltiples enfermedades y la forma de enfrentarse a ellas erradicándolas. Los oradores y los escritores relacionados con la "Filantropía científica" reclamaban la aplicación de las metodologías científicas para controlar las enfermedades, pero también la miseria, la pobreza y el crimen.

Así pues, uno de los temas en los que había que intervenir cambiando el curso de los acontecimientos deliberadamente era el tema de la pobreza. Por ello no es de extrañar que profesores como Franklin Giddings de la Universidad de Columbia, Albion Small, de Chicago, Charles Cooley, de la Universidad de Míchigan, o E.A. Ross, de la Universidad de Wisconsin, estuvieran especialmente interesados por la relación de la Sociología y del Trabajo Social. Lo negativo de esta relación es que la establecieron con una variable muy importante: la cuestión del género. Los hombres reclamaban para sí el ámbito de la Sociología, en la que pocas mujeres consiguieron entrar, y dejaban para las mujeres el Trabajo Social, la intervención, un campo en el que ellas dominaban sin apenas oposición. Como dice Trattner (1994:240), al que estamos siguiendo en este apartado, cada disciplina tenía su papel asignado, cada una tenía que contribuir al desarrollo de la otra: la Sociología debía descubrir las leyes generales y los principios que gobiernan la comunicación humana y el Trabajo Social debía proporcionar los datos necesarios para la formulación y comprobación de esas leyes y principios. Durante la última década del XIX, las dos disciplinas, afirma Trattner, se casaron y aparecieron como si el matrimonio entre la enseñanza de la Sociología y la práctica del Trabajo social fuese duradero y feliz.

Pero el divorcio se produjo poco a poco (Davis, 1991)¹²⁶ Los sociólogos pensaban que en el campo del Trabajo Social contaban demasiado los valores y por tanto se alejaban del paradigma científico basado en la objetividad. Por su lado, las trabajadoras sociales percibían que la Sociología era demasiado teórica y se olvidaba de la práctica.

¹²⁶ Ver el capítulo introductorio de Martin Davis. 1991. *Sociology and Social Work: A misunderstood relationship*. pp:1-17. La polémica continúa...

Además, las trabajadoras sociales se negaron a aceptar una relación en exclusiva. Comenzaron a percibir que en aras de la efectividad, sus relaciones tenían que extenderse hacia otras disciplinas, tales como la Economía, la Antropología, el Derecho, la Psicología...

En 1893, Anna L Dawes, en la reunión anual de la *National Conference*, leyó un manifiesto reclamando "la necesidad de escuelas de aprendizaje para una nueva profesión" (Trattner, 1989:241). Era la primera vez que se formulaba públicamente esta necesidad. Para apoyar su alegato utilizó argumentos sobre la necesidad de entrenamiento de las personas que estaban interviniendo y sobre sus dificultades para adquirirlo aunque estuvieran motivados. Por otro lado, decía ella, era lamentable que personas expertas que se retiraban no encontrasen un marco adecuado para poder enseñar sus conocimientos a las nuevas generaciones, permitiendo así que los recién llegados volviesen a repetir errores que ahora, con la experiencia adquirida, podían ser evitados. Dawes estaba convencida de que había un cúmulo de conocimientos más que suficientes para ser enseñados y aprendidos, un conjunto de teorías y habilidades prácticas que justificaban de sobra la creación de instituciones académicas en las que enseñar y acreditar a los nuevos profesionales.

Pocos años después, en 1897, Mary Richmond, aprovechando la sesión anual de *National Conference of Charities and Correction*, pronunció un discurso histórico reclamando las Escuelas para el entrenamiento profesional de los Trabajadores sociales, las escuelas que ella llamaba de "filantropía aplicada". Fue más allá del llamamiento de Dawes porque ya proponía un posible plan de estudios, el profesorado necesario e incluso su coste económico. Desde luego enfatizaba la necesidad del trabajo práctico, la relación con las instituciones de intervención y la importancia de la supervisión y si era posible acogida a una de las grandes universidades.

Un año más tarde, en 1898, las COS de Nueva York decide empezar impartiendo algunos cursos en lo que llamaron la primera escuela de Trabajo Social. Se trataba de un programa de verano de seis semanas, que en realidad era un curso de perfeccionamiento para alumnos con experiencia previa. Algunos años más tarde, Edward Devine, economista, profesor, escritor y administrador nombrado en 1896 secretario general de la *New York Charity Organization Society*, dio un impulso fundamental a la formación

reglada. En 1904, Devine fue nombrado director de la *New York School of Philantropy* que él había ayudado a crear en 1898. En su curriculum estaba la creación de la Asociación Nacional para el estudio y la prevención de la tuberculosis y también ayudó a crear el mismo año el *National Child Labor Committee*. Posteriormente también estaría relacionado con la creación de la Cruz Roja americana y con sus actividades en Francia durante la primera guerra mundial. Fue Director de la Escuela durante dos periodos, de 1904 a 1907 y de 1912 a 1917, consiguiendo establecer una fuerte relación entre la Escuela de filantropía y la *Columbia University*, donde él daba clases de Economía Social. Cuando Devine deja el puesto de director a Philip Ayres, un hombre de su confianza, se amplía el programa a un año académico y la Escuela pasa a denominarse Escuela de Filantropía de Nueva York. En 1910 el programa se amplía a dos años y en 1919 la Escuela se denominaba Escuela de Trabajo Social de Nueva York. Aún sufriría otro cambio: más tarde llegó a ser la Escuela de Graduados Universitarios de Trabajo Social de Columbia.

Vayamos a Chicago. En 1901, Graham Taylor, del *Commons settlemente house* y la Universidad de Chicago organizaron un curso impartido por Taylor y por Julia Lathrop de *Hull House*. Estas actividades docentes fueron evolucionando hasta la creación de la Escuela de Civismo y Filantropía de Chicago, fundada en 1907. Para algunos, esta Escuela fue el más claro ejemplo de la temprana unión de la Sociología y el Trabajo Social. En 1920 pasó a denominarse Escuela Universitaria de Trabajo Social de Chicago y actualmente es la Escuela Universitaria de Administración de Servicios Sociales de Chicago¹²⁷.

Por las mismas fechas, en 1904, en Boston se inaugura otra Escuela, fruto del acuerdo entre las COS, el Colegio Simmons y la Universidad de Harvard. En 1910 cinco de las ciudades más grandes de Estados Unidos tenían Escuela de Trabajo Social. La de Chicago, queda dicho, nació vinculada a los *Settlement Houses* y el resto fue el fruto de la iniciativa de las COS, que encontraron buena acogida en sus respectivas Universidades. En sus comienzos, las Escuelas se dedicaban a preparar personal cualificado para la práctica directa, resolviendo así el problema de las instituciones que necesitaban mano de obra especializada pero poco a poco fueron introduciendo otros

¹²⁷ Ver <<http://www.ssa.uchicago.edu/>> (12 de junio, 2003).

contenidos y perfilando sus planes de estudios gracias a la influencia de profesores precedentes del movimiento de los *settlements* como Julia Lathrop y Grace y Edith Abbott que introdujeron materias de política social, administración, y desde luego de investigación. Estas serían las señas de identidad de la Escuela de Chicago como veremos a continuación.

Trattner cuenta un acontecimiento que vino a reformar la importancia de la investigación social. En 1908 el Tribunal Supremo de Oregón emitió una sentencia prohibiendo que las mujeres tuvieran jornadas de trabajo superiores a diez horas al día. Era el caso "*Muller versus Oregón*". Varios empresarios recurrieron la sentencia argumentando que esa decisión judicial disminuía la libertad de las mujeres para firmar su contrato de trabajo en las condiciones que ellas quisieran y eso significaba una violación de sus derechos garantizados por la enmienda catorce de la Constitución de los Estados Unidos. Cuando el asunto llegó a la Corte Suprema el abogado, Louis Brandeis, tras una breve argumentación jurídica de escasamente dos páginas, incluyó más de cien páginas de evidencias empíricas elaboradas para la ocasión por un grupo de trabajadoras sociales, entre las que se encontraban Florence Kelley y Josephine Goldmark, de la Liga Nacional de Consumidores, que estaban comprometidas en la batalla de regular el empleo de los niños y de las mujeres. El informe incluía estudio de casos, informes de comisiones de higiene y de distintas oficinas del Gobierno y demostraba sin ningún género de dudas que una jornada prolongada de trabajo era perjudicial, e incluso peligrosa, para la seguridad y la salud de las mujeres y que acortar la jornada era beneficioso para ellas y, cuando eran madres, para sus hijos. Con esta base el abogado argumentó que ésta era la "lógica de los hechos" y que las leyes tenían que reconocer esos hechos. Los jueces le dieron unánimemente la razón con lo que se inició lo que algunos denominaron la "jurisprudencia sociológica", la utilización de los resultados de una investigación empírica para fundamentar la legislación social y las decisiones de los tribunales. Esta victoria legal con una clara repercusión en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras, supuso un espaldarazo a la necesidad de incluir en los planes de estudio la preparación para la investigación social en todas las Escuelas que estaban naciendo.

De esta manera, todas las escuelas fueron configurando sus planes de estudio sobre tres pilares: los cursos teóricos, la preparación para la investigación y el trabajo de

campo supervisado, en las diferentes agencias que intervenían en la acción social. Los directores de las Escuelas se fueron coordinando y reuniéndose anualmente. En 1920 se creó la Asociación de Escuelas de Trabajo Social profesional que en 1952 se convirtió en el "Consejo sobre Educación en Trabajo Social" que ha seguido estableciendo los requisitos para la homologación de programas de formación en los EE.UU. y en Canadá. Con estos antecedentes en la década de los 30, se plantearon un segundo paso: seguir las huellas del Derecho, de la Sociología, de la Medicina y, ampliando su plan de estudios, lograr que éstos fueran admitidos en la educación superior universitaria. Ello significaba diseñar unas nuevas perspectivas, unos nuevos horizontes para los trabajadores sociales. No era suficiente que fueran unos buenos técnicos sino que era preciso conseguir una buena preparación teórica y capacidad para investigar. Necesitaban conocer la estructura y el funcionamiento de la sociedad pero también necesitaban otros conocimientos procedentes de la Psicología, del Derecho, de la Economía y de las Ciencias Sociales, tenían que tener cualificación suficiente para poder utilizar herramientas de investigación. En la década de 1990 había 110 escuelas universitarias de Trabajo Social acreditadas en los Estados Unidos, con sus correspondientes programas de doctorado, lo que da pie para poder calcular la impresionante producción científica que anualmente se produce en aquel país.

Es interesante mencionar aquí, teniendo en cuenta el propósito de nuestro trabajo, las tesis que defiende Carel Germain.¹²⁸ Esta autora llama la atención sobre la Escuela de Civismo y Filantropía que nace en Chicago en 1907, como ya hemos señalado, vinculada a la Universidad a diferencia de las demás que tardarían unos años en hacerlo. Esta vinculación es especialmente significativa por lo que se refiere al encuentro entre el Trabajo Social y la Ciencia, o dicho de otro modo, a la construcción del Trabajo Social como disciplina científica. Su pertenencia a la Universidad le permitió a juicio de esta autora un temprano encuentro con el rigor propio de los métodos científicos. Su Decana Edith Abbot proclamó la necesidad de que hombres y mujeres debieran ser "entrenados con el método científico y motivados por el espíritu científico". A partir de

¹²⁸ Es autora de un capítulo titulado *Casework and Science: A historical Encounter* Forma parte de un volumen editado por Robert W. Roberts y Robert H. Nee editado en 1970 por *The University of Chicago Press*. Todo el volumen es un homenaje dedicado a Charlotte Towle. La importancia de esta obra radica en que es la primera vez que se presentan las diferentes teorías utilizadas en Trabajo Social, a partir del concepto de modelo y en él colaboran Florence Hollis, Smalley, Perlman, Thomas Scherz, Rapoport, McBroom y Bernece K. Simon, es decir, las grandes figuras representativas de los diferentes paradigmas que han tenido eco en la disciplina a lo largo de su historia.

esta declaración de intenciones parece cierto que esta Escuela ha jugado un papel de primer orden, una posición dominante, dicen ellos, en el encuentro entre el Trabajo Social y el conocimiento científico tanto en el pasado como en el presente.¹²⁹ Es una de las instituciones que ayudó a crear y a definir la profesión de Trabajo Social y el campo del Bienestar social en el siglo XX. Sus primeros líderes eran activistas en el Movimiento de los *Settlement House*. Además de Graham Taylor, Sophonisba Breckinridge, Grace y Edith Abbott y Julia Lathrop, eran residentes en *Hull House*, con Jane Addams y convirtieron la Escuela de Chicago en un Centro de importancia nacional. Mientras otras escuelas ponían el énfasis en el entrenamiento práctico, la *Chicago School of Civics and Philantropy* añadía la importancia de la investigación. Ya durante la primera década de funcionamiento sus estudiantes estaban investigando sobre la delincuencia juvenil, y otros problemas que traía consigo el rápido crecimiento de la ciudad para lo que los estudiantes debían adquirir unas buenas bases intelectuales y un buen conocimiento de las ciencias sociales. En las décadas siguientes este énfasis en la investigación social y en la aplicación de los avances de las ciencias sociales a la resolución de los problemas humanos y sociales se fue incrementando. En los años treinta las investigaciones realizadas sobre la situación de las madres con sus hijos pequeños, consiguieron modificar las prestaciones de la Seguridad Social modificando la legislación federal.

También en el ámbito teórico se han realizado aportaciones importantes. En los años cuarenta, Charlotte Towle y Helen Harris Perlman, profesoras de la Escuela, aplicaron la Psicología del ego al trabajo de casos, desarrollaron el modelo "centrado en la tarea" que intentaba superar los conflictos entre el modelo psicosocial propuesto y defendido por la Escuela de Nueva York y el modelo funcional, de raíces rankianas, de la Escuela de Pennsylvania y también aportaron para el desarrollo del modelo conductista y la modificación de conducta. Con este curriculum la Escuela de Chicago puede presumir de haber sido pionera en el énfasis de la investigación social como instrumento para provocar cambios legislativos y sociales y además, de haber hecho avanzar la práctica del Trabajo Social introduciendo nuevos modelos. Esta Escuela se ha mantenido fiel a los objetivos de sus fundadores que intentaban conectar la investigación y las ciencias de la conducta con el mundo real de la pobreza y la

¹²⁹ Ver < <http://www.ssa.uchicago.edu/> > (12 de junio, 2003).

marginación, el rigor en los planteamientos teóricos con su aplicación a la realidad social, con la formulación de políticas sociales que posibilitasen el cambio y la conquista de un mayor bienestar social para todos. Presumen de que en sus inicios, sus profesores pioneros se comprometieron en la lucha contra el trabajo infantil y que ellos ahora, continúan en la misma batalla empleándose en la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, entre otros problemas sociales. Por tanto, continúan haciendo ciencia aplicada, produciendo conocimiento científico, pero dirigido a la "acción efectiva" tanto para influir en la política social como para, a través de un entrenamiento en el trabajo clínico, proporcionar mayores cotas de bienestar y capacitación para la autonomía a los individuos sujetos y comunidades vulnerables. Sus intereses de investigación en la actualidad continúan su línea de siempre: la intervención del Trabajo Social con grupos de madres adolescentes, las personas mayores con diversas dificultades, los miembros de las bandas de adolescentes, la evaluación de los servicios sociales dedicados a la infancia, compara los resultados obtenidos por diferentes tratamientos para la depresión, explora la evolución de los niños que viven en entornos sociales deteriorados, analiza las políticas de soporte a la familia en los lugares de trabajo y todo ello con la colaboración de otras disciplinas como el Derecho, la Psicología, la Economía, la Antropología, la Sociología, etc.

Pues bien, Carel Germain propone que en la historia del Trabajo Social, el encuentro con la ciencia es lo que puede ayudar a resolver crisis e inseguridades profesionales; podía ser el pilar permanente sobre el que los análisis históricos construyen la identidad profesional. Acudiendo al pensamiento de Erik Erikson, Germain llama la atención sobre la importancia de mantener un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado posibilitando reconocernos en nuestros predecesores y entender las condiciones históricas y el contexto social en el que el Trabajo Social aparece como grupo profesional. Más allá del debate sobre la posibilidad de reconstruir la historia sobre bases objetivas, lo que se plantea es que el Trabajo Social se construye como disciplina a partir de su compromiso con la ciencia, en la construcción de un conocimiento científico y de la experiencia empírica, en la construcción de métodos de análisis y de intervención y en la asimilación de actitudes propias de la ciencia tales como la imparcialidad y la objetividad. Todo ello simultaneándolo con la fidelidad y el compromiso con unos valores determinados que tienen que ver con el bienestar social y la mejora de la calidad de vida y las posibilidades de desarrollo de los seres humanos.

Ciencia pero con valores. Para Germain este compromiso con la ciencia nos explica el pasado y podía ser el hilo conductor del futuro de la disciplina. Nos acordamos de nuevo de Greenwood.

No deja de ser curioso, y satisfactorio a la vez, que desde Chicago se reconozca el papel de Mary Richmond, tal como hace Germain. Más que a ninguno de sus predecesores o contemporáneos a Mary Richmond se le atribuye el interés por un acercamiento del Trabajo Social a la Ciencia, como demostró con la publicación de "*Social Diagnosis*". Este reconocimiento sorprende menos cuando se pone en relación con los agradecimientos que Richmond dedica a la *Chicago School of Civics and Philanthropy* por el material acumulado tras una estancia en sus aulas.¹³⁰ Como luego declaró abiertamente en "*What is social case work?*", las influencias de Chicago no eran algo periférico o circunstancial en la configuración de su propio pensamiento, sino algo nuclear en la identidad del Trabajo Social.

Pues bien, los de Chicago ponen a Richmond como ejemplo que refleja muy bien el compromiso con la ciencia. Para ello refieren que ella trabajó estrechamente en la COS de Baltimore con su presidente, David Coit Gilman que al mismo tiempo, era el primer presidente de la Universidad de Johns Hopkins, uno de los primeros focos científicos en la historia de los Estados Unidos. La relación de la COS de Baltimore con la Johns Hopkins se concretaba en que muchos de sus trabajadores estaban matriculados en sus cursos y a la vez profesores doctores de la Universidad pertenecían a la COS como voluntarios u ocupando cargos directivos. La aportación a las COS de estos profesores no era otro que el énfasis en que la intervención en la realidad social debía de hacerse de la mano de la Ciencia y fueron ellos los que guiaron la evolución intelectual de M. Richmond y otros militantes de las COS. El resultado es el énfasis que la autora de "*Social Diagnosis*" pone en la importancia del análisis detallado de los hechos y en la búsqueda de la causalidad de los problemas. Si no se encontraba la causa no era posible establecer procesos de ayuda con posibilidades de resultar eficaz.

¹³⁰ Ver la Introducción de M. Richmond a *Social Diagnosis*, (1917:10). También manifiesta su agradecimiento por las mismas razones a la *Boston School for Social Workers*.

Este modelo de causa-efecto, dice Germain, era la consecuencia de la aplicación de la física matemática de Newton, en la que el universo era dirigido por leyes matemáticas, y que influyó sobre manera las ideas científicas del XIX. Había una relación lineal entre causa y efecto. Todo efecto estaba relacionado con una causa. Toda enfermedad tenía una causa; descubriendo la causa se podía curar la enfermedad. Todo problema social, toda "enfermedad social" tenía una causa. A través de una rigurosa y científica recogida de datos, de observación, se podían descubrir los orígenes de los diferentes problemas sociales y en consecuencia proponer remedios o medidas preventivas. Este tipo de planteamiento formó parte de los enfoques compartidos en las sucesivas Conferencias de Caridad y Corrección.

Desde esta perspectiva hay que entender también la influencia del Pragmatismo, al que más adelante dedicaremos mayor atención. El Pragmatismo, la principal escuela de pensamiento filosófico nacida en América, supone en primer lugar una reacción contra el Darwinismo social y contra el mito puritano vigente en varios sistemas de pensamiento, dice Germain. El Pragmatismo expresa la fe en el progreso científico ilimitado y es por tanto, una filosofía unida a la reforma social. Como un reflejo del espíritu empírico americano, ésta fue una filosofía congruente con el punto de vista y el método científico. Como desarrollaremos en las páginas siguientes, el Pragmatismo fue otra corriente que impulsó al Trabajo Social a vincularse a la Ciencia.

Por lo demás, Germain se refiere también a las aportaciones procedentes de la Sociología del conocimiento que sugiere una interrelación entre el sistema de ideas que van configurando el llamado *social casework* y el contexto histórico en el que este se desarrolla. Ya nos hemos referido anteriormente a esta cuestión. El Trabajo Social comienza dar sus primeros pasos en la llamada Era Progresista (que incluye varias décadas) cuando había diferentes grupos impulsando la reforma social. Como también hemos señalado, las primeras profesoras profesionales, impulsaban la profesionalización. Para ello era necesario conseguir acceder a un mayor estatus que debía de venir de la mano de la metodología científica que posibilitaría mayor eficacia.

En 1921 Mary Richmond se graduó con un título honorífico por el colegio Smith en reconocimiento a su labor para "establecer las bases científicas de una nueva profesión". Para esta época ya se había producido el "diluvio psiquiátrico" al que antes

nos referimos: la mezcla del movimiento de Higiene Mental con la posterior llegada del Psicoanálisis.¹³¹ La opción inicial por adoptar un punto de vista científico en el análisis de la sociedad y en la intervención social proviene de la influencia pragmatista, pero en los años sucesivos se va a ir consolidando la influencia de la Psiquiatría y de la Psicología, o incluso primariamente simplemente por los modos de actuar de la Medicina. En este sentido hay que tener en cuenta la influencia de un famoso cirujano del *Johns Hopkins Hospital* en el pensamiento de Mary Richmond. Durante su mandato en la secretaría general de la COS en Baltimore, dos de sus más cercanos colaboradores eran psiquiatras y los contactos de las COS con la Facultad de Medicina, con sus profesores y alumnos eran constantes. No hay más que ver el gran número de citas de médicos que hace en su *Social Diagnosis*, (Cabot por ejemplo), para entender por qué, a la hora de estructurar un método para el *social case work*, Richmond utiliza el aparataje conceptual y metodológico de los médicos. Ella, en su época de Baltimore, escribió afirmando que la pobreza era una enfermedad y por tanto debía ser tratada como tal, buscando sus causas y tomando las medidas oportunas para prevenirla o curarla. Desde esta perspectiva, los agentes de las COS no eran otra cosa que “médicos o psiquiatras sociales” dispuestos a prevenir o curar la enfermedad social. Además de mirar también el mundo del Derecho y de la enseñanza para aprender de ellos sus métodos, Richmond extrae de la Medicina su esquema metodológico y toma prestado hasta su léxico, (diagnóstico, tratamiento) y su preferencia por la intervención individualizada en el orden de lo metodológico, aunque siempre fue consciente de la importancia de los factores sociales, ambientales y culturales y por tanto de lo que en la época se denominaba la "reforma social". Como pragmatista, alumna y amiga de los pragmatistas y de los interaccionistas de Chicago, era perfectamente consciente de la importancia de la sociedad en la configuración del individuo. Decía que le costó entender aquello de que el todo es anterior a la parte, la sociedad al individuo, pero cuando lo asumió, lo aplicó sin dudas. Pensamos que es desde esta influencia, fundamentalmente, desde donde hay que entender sus definiciones de personalidad y del propio Trabajo Social.

¹³¹ Por cierto, conviene recoger aquí un dato que nos parece interesante. En 1909, Freud acude a Estados Unidos tras la invitación realizada por G. Stanley Hall profesor de Psicología y más tarde presidente de la *Clark University*. Stanley Hall era uno de aquellos profesores de la *Johns Hopkins University*, vinculados a las COS en diferentes grados y que formaban parte del círculo intelectual al que pertenecía, primero como alumna y luego por méritos propios, Mary Richmond.

Por otro lado, la rápida extensión del Trabajo Social en el sistema sanitario de la mano del Dr. Richard Cabot y las aportaciones de Ida Cannon,¹³² la primera Jefe de Trabajo Social del Hospital General de Massachussets, colaboraron en la rápida legitimación de la nueva profesión y a que fuera reconocida como tal. La influencia del Movimiento de la Higiene Mental y de la Psiquiatría también fue importante, incluso antes de la generalización de la influencia del psicoanálisis. Todo ello contribuyó a configurar la disciplina a imagen y semejanza de la Medicina, que por otro lado era el paradigma de la Ciencia y de lo científico, además de gozar de un estatus social admirable y digno de ser envidiado por las demás disciplinas y desde luego para el Trabajo Social, que acababa de nacer y que quería marcar distancias lo más rápido posible con la filantropía ejercida por las elites y por el voluntariado. Había que ser científico y copiar los procedimientos de los médicos parecía el procedimiento más seguro y directo, más aún cuando se producían ataques como el de Abraham Flexner, que en 1915 mantenía que el Trabajo Social no era una profesión porque no tenía un cuerpo de conocimientos transmisibles ni un conjunto de habilidades que justificasen su existencia como profesión de la misma manera que él mismo había propuesto para el caso de la Medicina. Algunos además eran contrarios a que el terreno de la intervención se acotara como propio de una profesión, porque significaba inmediatamente la secularización de las intervenciones y una pérdida importante de poder y de capacidad de influencia de las diferentes religiones que tenían sus propios sistema de solidaridad y de asistencia. La única posibilidad de que se mantuviera el papel de los sistemas de ayuda como simultáneos mecanismos de captación religiosa era el mantenimiento del voluntariado y de las agencias privadas, particulares, vinculadas a las distintas confesiones religiosas.

A finales de los años veinte, todavía se discutía sobre el plan de estudios. Se trataba de encontrar un programa común que diese identidad y uniformidad a los estudios, desde el convencimiento de que el compromiso con la ciencia era irrenunciable y por tanto había que mantenerse atento a las aportaciones teóricas y prácticas de las disciplinas afines. A este propósito, la opción por el modelo médico

¹³² Fue Directora del *Social Service Department* del *Massachusetts General Hospital* de Boston desde 1906 hasta 1946 trabajando con Richard Cabot. En 1923 publicó *Social Work in Hospitals*, reeditada por la *Russel Sage Foundation*. Y en 1952 apareció su segundo libro *On the Social Frontiers of Medicine: Pioneering in Medical Social Service*. Fue fundadora de la *Association of Medical Social Workers* que más tarde pasó a denominarse *American Association of Medical Social Workers*.

siguió provocando no pocas controversias. Aunque no estaba en la propuesta de Mary Richmond, con el paso del tiempo, el uso de la metáfora médica provocó la excesiva focalización en las dimensiones individuales del problema, olvidando las estructurales y medioambientales que Richmond desde luego incluía en su propuesta metodológica.

La Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis por primera vez en la historia del Trabajo Social, proporcionaron un gran caudal de conocimientos teóricos y de técnicas para la atención individualizada que deslumbraron a las trabajadoras sociales que hasta entonces, como afirma Castel, vivían de las migajas de la Psicología académica.¹³³ A partir de entonces, estos aportes teóricos proporcionaron la posibilidad de intervenir "científicamente" y por tanto avanzar en la profesionalización y en la conquista de un estatus satisfactorio.

Durante los años treinta todavía se pensaba que el compromiso con la ciencia debía venir de la mano del modelo médico. A finales de la década, sin embargo, se empieza a corregir el rumbo. Precisamente es Gordon Hamilton, una de las figuras más insignes de la Escuela de Nueva York, ortodoxa seguidora del Psicoanálisis, y desde luego también del Pragmatismo, la que vuelve a definir qué debe entenderse por caso social:

"El caso social es un "acontecimiento vivo", que siempre incluye factores económicos, físicos mentales, emocionales y sociales, en proporciones diversas. Un caso social se compone de factores internos y externos, o sea, relativos al medio ambiente. No sólo se trata a la gente en el sentido físico, o al ambiente en el sentido físico, sino que se estudia a los individuos en todo lo que se relaciona con sus experiencias sociales, así como con sus sentimientos sobre estas experiencias. De manera que cuando se piensa en un caso social debe siempre considerarse en términos de factores interactuantes tanto internos como externos. Algunas personas pueden creer que un caso social en una clínica de Psiquiatría y otro en una agencia de asistencia pública tienen poco de común, pero esto no es cierto. Fundamentalmente todos los casos sociales tienen características "internas" y "externas", e incluyen una persona y una situación, una realidad objetiva y el significado que esta realidad objetiva tienen para quien la experimenta. No es posible restringir la función del trabajo social de casos a la modificación de las condiciones "externas", ya que el problema generalmente es interpersonal, así como social. No sólo es imposible separar con éxito los factores externos y emocionales, sino que en el punto de vista psicológico del cliente ejerce influencias sobre la manera de abordar las situaciones "reales" (Hamilton, 1940)¹³⁴.

Contra los iniciales entusiasmos provocados por la aparición en escena del psicoanálisis, Hamilton redefine a partir del concepto de "el hombre en situación", que Mary Richmond había aprendido de E. Thomas, uno de los de Chicago; un concepto

¹³³ Ver el capítulo titulado *La psicologización del Trabajo Social* en R. Castel. *La sociedad psiquiátrica avanzada*.

¹³⁴ La obra original fue publicada en 1940 con el título *Theory and Practice of Social Case Work*. *Columbia University Press*, New York. Reeditado en 1960 en castellano por La prensa Médica Mexicana.

plenamente interaccionista, por lo demás. En los años veinte y treinta, todo había conspirado para que la mirada profesional, no sólo la del Trabajo Social, se centrara en la experiencia individual, olvidando el mundo externo, las imposiciones de un sistema económico y político injusto y el discurso del necesario cambio social cayó en desgracia, pasó de moda. En este sentido, las aportaciones de Hamilton resultaron fundamentales y no han sido aun suficientemente valoradas. Ella incorpora perspectivas que han ido apareciendo con el correr del siglo y huye tanto de la patologización de las víctimas como del esquema causa-efecto, incorporando la posibilidad de una causalidad múltiple y haciendo una llamada a la comprensión de los fenómenos desde la complejidad. Sitúa además al cliente en el centro de la escena como protagonista principal y por tanto principal responsable de su vida y de su futuro, y al Trabajador Social como un actor secundario que acompaña y ayuda. Esto supone una nueva manera de construir la relación profesional-cliente, precursora de algunas posiciones de los postestructuralistas y partidarios del *radical social work*. Volveremos más adelante a referirnos a esta importante figura del Trabajo Social.

La situación política que vive Hamilton ya ha cambiado también y en los años siguientes, tras la segunda Guerra mundial, va a cambiar todavía más.¹³⁵ Las décadas transcurridas ofrecen una mejor panorámica, lo que permite la aparición de nuevas definiciones más ponderadas, que sin perder su coherencia con el sistema de pensamiento dinámico -el paradigma dominante del momento- rescataba las esencias pragmatistas a la búsqueda del equilibrio perdido entre lo interno y lo externo, de la importancia concedida en los tiempos fundacionales a los factores individuales y a los estructurales, a la ayuda individual y a la necesaria reforma social y el desarrollo de un sistema de bienestar social que hiciera posible una vida más digna para las grandes mayorías. El discurso del Estado de Bienestar también acabaría por llegar a Estados Unidos, aunque, dada su idiosincrasia cultural, siempre de manera vergonzante. Pero el Estado Social estaba ahí y algunos temas volverían a la agenda política.

¹³⁵ Ver *The Depression And the New Deal: 1930 - 1940* y *War and Prosperity. 1940-1970*. En J. Y. Axin Levin, H. 1975. *Social Welfare. A History of the American Response to Need*. School of Social Work.

La ortodoxia psicoanalítica en Trabajo Social está representada sin duda, por la Escuela de Nueva York con Gordon Hamilton y Florence Hollis.¹³⁶ En la década de los años treinta aparece el llamado modelo funcional, el "*Functional Approach*" para la práctica del Trabajo Social desarrollado por miembros de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Pennsylvania, entre los que sobresalieron Virginia Robinson y Jessie Taft. Este modelo está especialmente influenciado por las aportaciones de Otto Rank, que impartió clases de esta Escuela de Trabajo Social, y que, a juicio de Ruth Smalley, jugó un papel muy importante en la trayectoria de la Escuela y de sus profesores.¹³⁷ No pretendemos aquí explicar las características propias de cada modelo, sino simplemente insinuar cómo los diferentes paradigmas que va apareciendo tienen su correspondiente reflejo en el Trabajo Social. Conviene advertir que el uso de los vocablos "función" y "funcional" tienen en este marco teórico un contenido concreto que nada tiene que ver con el funcionalismo sociológico. Se refiere a que la agencia, la institución, en la que se produce el encuentro entre quien solicita ayuda y el que pretende prestarla, juega una función importante. En consecuencia, etiquetar este modelo, o por extensión todo el Trabajo Social norteamericano, como funcionalista, constituye un error de primer orden, además de una injusticia histórica.

Durante la década de los treinta y en los años siguientes, la heterodoxia de la Escuela de Pennsylvania se vivió en la disciplina como un gran enfrentamiento e incluso con bastante apasionamiento en el interior de los Estados Unidos. Los ingleses, sin embargo, lo vivieron a distancia y de una manera mucho menos trascendental. Al fin y al cabo, se trataba de dos desarrollos del mismo tronco común: el Psicoanálisis. Pero en los Estados Unidos, como refleja Perlman en la introducción a su libro, optar por el modelo psicosocial de la Escuela de Nueva York o por el modelo funcional de Pennsylvania era poco menos que una obligación, un interrogante al que cada cual tenía que contestar para ubicarse y ser ubicado en el interior de la disciplina. Precisamente es

¹³⁶ De Florence Hollis se puede leer en castellano el texto de una conferencia que impartió en un seminario de Naciones Unidas en 1954, titulada *Principios y supuestos en los que se basa la práctica del Trabajo Social*. Constituye el capítulo 2º del libro titulado *Trabajo Social y valores sociales* del que es compiladora Eileen Younghusband, editado en 1971 por Euramérica, Madrid. Pero más representativo es el capítulo titulado *The Psychosocial Approach to the practice of Casework* incluido en *Theories of Social Casework* editado por Roberts y Nee, 1970 en la Universidad de Chicago. En 1964 publicó *Casework: A Psychosocial Therapy*.

¹³⁷ Ver R. Smalley, "*The Functional Approach to Casework Practice*" en el libro de Roberts y Nee ya citado, 1970:83. En 1967 Ruth Smalley había publicado *Theory for Social Work Practice*.

Perlman,¹³⁸ la que desde la Escuela de Chicago, plantea este enfrentamiento no como un drama sino como una oportunidad para el enriquecimiento de la disciplina y elabora un modelo intentando sintetizar la base común entre las dos Escuelas precedentes y las aportaciones específicas de Pennsylvania, que habían provocado el enfrentamiento, un enfrentamiento que finalizó cuando desaparecieron del escenario las principales protagonistas, como irónicamente recuerdan los autores ingleses.¹³⁹

La época de la Gran Depresión y las secuelas de la II Guerra Mundial sirvieron para redirigir la atención hacia la importancia de los factores medioambientales y culturales pero hasta la mitad de siglo no se produjo otro reencuentro con otras ciencias sociales. En los años siguientes, fueron llegando la intervención en crisis,¹⁴⁰ el conductismo,¹⁴¹ aportaciones procedentes de la Sociología con las que se construyeron los modelos de socialización,¹⁴² el modelo centrado en la tarea de Reid y Epstein,¹⁴³ la teoría de los sistemas,¹⁴⁴ la intervención familiar alimentada por diferentes paradigmas, y por supuesto la intervención grupal, con una larga historia, como ya hemos sugerido o

¹³⁸ El título original del libro de Perlman es simplemente *Social casework* y fue editado por la Universidad de Chicago en 1960. La primera edición en castellano es de 1980, de la Edit. Rialp. Madrid.

¹³⁹ Ver M. Payne, *Teorías contemporáneas de Trabajo Social*. 1995. Paidós. Barcelona. También Howe, D. 1999. *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. Edit. Maristán. Granada. Conviene recordar que el primer libro sobre estos temas es de 1970, editado por Roberts y Nee, para que no se adjudiquen falsas paternidades a quien no tiene ese mérito. El libro de Mathilde du Ranquet es de 1981 en su versión francesa y de 1996 en la española (Siglo XXI). En castellano en 1970 apareció un librito de Ricardo Hill, un uruguayo con amplia trayectoria en Montreal, titulado *Caso individual* en el que ya hacía un acercamiento a la teoría del Trabajo Social desde el concepto de modelo. En 1991 Paidós tradujo un libro editado por primera vez en italiano en 1988, sus autores eran Anna Maria Campanini y Francesco Luppi y su título *Servicio social y modelo sistémico*. A pesar del título, en la primera parte del libro sus autores hacen un recorrido histórico a los modelos teóricos utilizados en Trabajo Social desde la década de los cuarenta, hasta los ochenta, muy interesante. Citar aquí toda la bibliografía en inglés excede nuestro propósito y nuestras posibilidades. A título de ejemplo citaremos el de Veronica Coulshed y Joan Orme (1988) *Social Work Practice. An Introduction* de la Edit. Macmillan y la Asociación británica de Trabajadores Sociales. Por otro lado, las sucesivas ediciones de la Enciclopedia de Trabajo Social de la NASW, dan perfecta cuenta de la configuración de los diferentes modelos, lo que no es otra cosa que decir, la aplicación de diferentes paradigmas de las ciencias sociales al Trabajo Social, o lo que es lo mismo, el desarrollo en la disciplina del propósito inicial: mantener su encuentro con la ciencia, superando el voluntarismo y el mero sentido común.

¹⁴⁰ Lydia Rapaport escribe un capítulo en el libro de Roberts y Nee. Una de sus discípulas, Naomí Golan publicó en 1978 *Treatment in Crisis Situation* y es además la encargada de desarrollar el tema en la última edición de la Enciclopedia de la N.A.S.W.

¹⁴¹ Una obra característica de este modelo, quizás la más citada es la de Derek Jenu, Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Leicester, titulada originalmente *Behaviour Modification in Social Work*, (1972) traducida al castellano por Limusa, Mexico, en 1979.

¹⁴² Véase McBroom, E. *Socialization And Social Casework*, cap. 8 del libro de Roberts y Nee.

¹⁴³ Véase Reid W.J.; Epstein, L. *Task Centered Casework* 1972 Columbia University Press. New York.

¹⁴⁴ A título de ejemplo relativamente reciente: Benyamin Chetkoff-Yanoov, 1992. *Social Work Practice. A systems Approach*.

la intervención colectiva, la planificación social y por supuesto el marxismo¹⁴⁵. Muy recientemente empiezan a llegarnos obras que reflejan el debate abierto en la disciplina a propósito de la obra de Foucault, que promete convertirse en una fructífera semilla tal y como se plantea su aplicación al Trabajo Social.¹⁴⁶

No hacemos aquí pues sino sustentar la tesis de la que partía Carol Germain: un estudio de la historia del Trabajo Social en lo referente al compromiso científico podría ayudar a explicar algunas crisis de la disciplina y a solventar algunos problemas de identidad visibles en algunos países más que en otros. Apoyándose en Erikson, Germain plantea que los análisis históricos nos proveen de un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado, de manera que podemos reconocernos en nuestros predecesores y ayudarnos a entender las condiciones históricas y experiencias que nos han convertido en un grupo profesional. No sabemos como va a evolucionar la sociedad y por tanto como se seguirá construyendo ésta u otras identidades profesionales, pero lo que parece claro es que la identidad colectiva como grupo profesional será la suma del pasado, del presente y de lo que el futuro nos depare, o mejor dicho, para huir de actitudes de pasividad acomodaticias, de lo que contribuyamos a construir socialmente.

Lo que defiende Germain pues, es que el hilo conductor del futuro de la disciplina no puede ser otro que el compromiso con la ciencia, como ha venido siendo en el pasado. A lo largo de más de cien años se ha ido construyendo un conjunto de conocimientos que, como mantiene Malcolm Payne, puede ser visto como un todo: se ha ido construyendo un método operativo, una manera de acercamiento particular al fenómeno que cumple criterios de científicidad, un adiestramiento en los diversos

¹⁴⁵ Los desarrollos son muy variados y su aplicación a diferentes campos también. Como recomendaba M. Richmond, la disciplina se ha mantenido alerta ante los nuevos desarrollos teóricos y lo sigue haciendo. A veces con un gran nivel de reflexión sobre las propias prácticas e incluso una fuerte autocrítica. Se puede consultar a este propósito la obra editada por Mary Langan y Phil Lee 1989 *Radical Social Work Today*. Unwin Hyman Londres. También *Critical Case. The Dilemma of social work in Canada* de Ben Carniol (1987). También la obra de Eleanor Reardon Tolson 1988 *The Metamodel and Clinical Social Work*.

¹⁴⁶ Dos ejemplos: Cambon, A.S. Irving A; y Epstein, L (Edi) *Foucault y el Trabajo Social* de la Edit. Maristán. Granada 2001. Y el de Karen Healy, *Social Work Practices. Contemporary Perspectives on Change*. con el título de *Trabajo Social. Perspectivas contemporáneas*. Supone una seria reflexión a partir del postestructuralismo, que todavía está en sus inicios, elaborada esta vez por una profesora de Trabajo Social de la Universidad de Sidney, Australia. Por fin, algún efecto positivo de la globalización llegó al Trabajo Social: nos podemos enterar de lo que piensan los colegas de las antípodas. Otro ejemplo es la conocida obra, en 1998 iba por la octava Edición de Armando T. Morales y Bradford W. Sheafor, de la Universidad de California y Estatal de Colorado, respectivamente: *Social Work A profesion of Many Faces*.

métodos utilizados por las Ciencias, un conjunto de actitudes científicas como la objetividad, y todo ello manteniendo un nexo de unión entre el Trabajo Social y determinados valores que tienen que ver con lo que las primeras generaciones denominaban como "humanismo" opuesto al darwinismo social.

Naturalmente que estamos haciendo un análisis de la disciplina en su conjunto, no afirmando en ningún caso, que en las prácticas cotidianas se dé siempre y en todo lugar, el rigor metodológico y científico exigible y necesario. Por lo que se refiere a nuestro país, por unas u otras razones, por el rol asignado o autoasignado, por los déficits de formación de los que unos y otros somos culpables, el juicio no sería sin duda tan positivo, por más que en la última década se vislumbren algunos cambios importantes y no deje de ser verdad que las nuevas generaciones de profesionales han aportado en muchas ocasiones no poco entusiasmo y sobre todo, una cualificación y una permanente curiosidad intelectual, infrecuente en generaciones anteriores. Quizás en pocos años, podamos superar, como sucede en otras disciplinas, esa diferencia que algunos autores se empeñan en mantener entre las teorías para el Trabajo Social y otras del Trabajo Social. Ello será sin duda una prueba de madurez y consolidación.

En el proceso de consolidación de las disciplinas otro aspecto a tener en cuenta es la aparición de publicaciones específicas. A este propósito, sin irnos más lejos, se puede citar la revista creada por el Departamento de Sociología de Chicago o por el primer manual de Sociología editados por sus profesores. En el caso del Trabajo Social, el manual que supone un hito fundacional, y de paso una contestación a la tesis mantenida por Flexner (*Is Social Work A Profession?*), es "*Social Diagnosis*" de M. Richmond, un libro en el que ella venía trabajando desde 1904 y que apareció publicado en 1917, desarrollado de alguna manera en 1922 con su último libro "*What is social case work?*". Lamentablemente ninguna obra de Jane Addams fue tan conocida, ni tampoco ella se propuso, como Richmond, elaborar un manual que sistematizara los conocimientos y contribuyera a crear una identidad compartida.

Por lo que se refiere a las revistas, su origen más remoto son las Actas oficiales de las Conferencias Nacionales que se reunían con carácter anual. En dichas Actas oficiales se recogían las mejores contribuciones teóricas y prácticas presentadas en cada sesión. Pero a finales del XIX se sentía la necesidad de facilitar información y transmitir

experiencias y aparecieron publicaciones periódicas en diferentes ciudades. En Boston la editorial de Edward Everett Hale publicó un periódico titulado "*Lend-A-Hand*" en 1886. En 1891 las COS de Nueva York comenzaron a editar una revista titulada "*Charities Review*" dirigida por Edward T. Devine, (a quien ya nos referimos anteriormente como Director de la *New York School of Philantropy*), que se propuso hacer una revista especializada, seria, que tuviera fines educacionales y también un poco provocativa. Por su parte en 1896 Graham Taylor, al que ya citamos también como fundador de Chicago Commons, otra sede de los *settlements*, lanzó "*The Commons*" que se convirtió en el órgano de expresión de todo el movimiento de los *settlements houses*.¹⁴⁷ En 1897 aparece "*Charities*", promovida por las COS de Nueva York. "*Charities*" absorbió a su predecesora "*Charities Review*" y tras un proceso de fusiones con "*The Commons*" de Taylor y la revista de la beneficencia judía "*Jewish Charity*", llegó a denominarse "*Charities and The Commons*", una publicación, síntesis de las dos tendencias, las COS y el movimiento de los *settlements*. Después de cuatro años de publicación ininterrumpida cambió una vez más de nombre llamándose simplemente "*Survey*" tomando el nombre de la investigación a la que anteriormente nos hemos referido, la *Pittsburg Survey*. Esta Revista dirigida por Paul Kellogg se estuvo publicando durante décadas, hasta 1952 en que se dejó de editar, tras una brillante trayectoria y de haber prestado un servicio inestimable no sólo a la formalización del Trabajo Social como disciplina y como profesión, sino en el terreno de la política social, consiguiendo una gran influencia en la opinión pública.

A partir de 1920 aparecen diferentes publicaciones especializadas. Con el comienzo de la década ve la luz "*Social Case Work*", dos años después *Child Welfare* y en 1927 la Universidad de Chicago publica "*Social Service Review*", editada por la *University of Chicago's School of Social Service Administration* con la máxima siguiente: conseguir una publicación trimestral "fiel a los intereses científicos y profesionales del Trabajo Social".¹⁴⁸ Después de setenta y cinco años de trayectoria, en el volumen conmemorativo, sus editores presumen de que ha sido la revista más influyente y determinante en la configuración del Trabajo Social. En la década siguiente

¹⁴⁷ Véase *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p: 2613. N.A.S.W.

¹⁴⁸ <http://www.journals.uchicago.edu/SSR/journal/index.html> (12 de junio, 2003)

aparecieron otras como *Social Work Today*,¹⁴⁹ *Public Welfare*, por referirnos exclusivamente a las norteamericanas.

Queda por hacer una referencia al movimiento asociativo. Todas las nuevas profesiones y disciplinas crean sus propias asociaciones. Sus funciones son claras. Por un lado, delimitan quien forma parte y quien no del colectivo profesional estableciendo unos requisitos de acceso a la profesión, excluyendo así a todos aquellos que no los reúnen y por tanto calificándolos de aficionados o de intrusos. Por otro lado, las asociaciones profesionales facilitan el contacto y el intercambio de puntos de vista y de experiencias, editando sus propias revistas, organizando sus reuniones, jornadas, congresos... y haciendo avanzar la profesión y la disciplina. Por último, de alguna manera, con más o menos éxito, tratan de regular las relaciones de la profesión con la sociedad, estableciendo normas como por ejemplo el código de ética.

Pues bien, en los Estados Unidos, actualmente la N.A.S.W. es la heredera de los primeros movimientos asociativos que aparecen con el siglo XX, como no podía ser de otro modo. Tiene más de 150.000 asociados, de entre los 500.000 trabajadores sociales profesionales que, según proclama su página WEB, trabajan hoy en los Estados Unidos.¹⁵⁰ La N.A.S.W. dio sus primeros pasos en 1955, pero antes varias Asociaciones habían respondido a la necesidad de coordinación e intercambio de los trabajadores sociales. En realidad, las sucesivas sesiones de la Conferencia Nacional respondían también a esta necesidad, pero no fueron nunca una reunión exclusivamente profesional porque a ellas acudían también gestores públicos y privados y desde luego voluntarios y sus intereses pasaban por analizar los problemas sociales, los métodos de intervención, la política social, pero nunca abordaron temas exclusivamente profesionales.

Con el paso de los años fueron saliendo sucesivas promociones de titulados universitarios que sintieron la necesidad de crear su propio ámbito de encuentro y así, en los años 20, fueron apareciendo en diferentes ciudades clubs con nombres tan característicos como "Club del Hambre" o "S.O.S. Club". El objetivo de estos clubs era fundamentalmente la coordinación profesional y el aprendizaje mutuo. Los Trabajadores Sociales contratados por diferentes agencias o instituciones se reunían

¹⁴⁹ http://www.socialworktoday.com/socialworktoday.asp?page=swt_proorg (12 de junio, 2003).

¹⁵⁰ <http://www.naswdc.org/http://www.naswdc.org/nasw/nasw.pdf> (12 de junio, 2003).

para intercambiar opiniones y discutir sobre problemas comunes. Aunque no hay una relación directa con la creación de Asociaciones, estos Clubs no dejan de ser un precedente digno de reseñar.

Cuando hablamos de movimiento asociativo tenemos que referirnos a dos tipos de asociaciones. Al primer tipo pertenecerían aquellas asociaciones interesadas en defender intereses generales, no particulares de los individuos, y vinculadas a los *settlements*, como la *National Federation of Settlements* o la *Family Welfare Association*, sucesora de alguna manera de las COS, que sigue existiendo actualmente y que alguno de sus profesionales han impartido cursos en los últimos años en España con un marcado carácter psicoanalítico, dicho sea entre paréntesis. El *Council on Social Work Education*, preocupado por homologar programas de formación y garantizar el nivel científico de dichos programas pertenecería también a este tipo de Asociaciones. Después aparecerían otras como la *Child Welfare League of America* o la *Family Service International* y por supuesto, y en fechas parecidas la *Association of Training Schools for Prof. SW* y la *American Association of Schools of Social Work*. En la década de los cuarenta se creó la *National Association of Schools of Social Administration*, la *Association for the Study of Community Organization*, la *Social Work Research Group* y, como hemos dicho, una estructura importante para la docencia, el *Council on Social Work Education*.

El segundo grupo sería aquel en el que clasificamos las asociaciones a las que los Trabajadores Sociales pertenecen a título individual y que tienen también por objetivo mejorar y hacer avanzar la profesión, pero también garantizar su espacio profesional y sus condiciones de trabajo, aunque sin convertirse nunca en organizaciones sindicales. A este grupo pertenecerían la *National Social Workers' Exchange* (1917), la *Association of Hospital Social Workers* (1918) (después transformada en la *American Association of Medical Social Workers*) o la *American Association of Psychiatric Social Workers*, (1926) por citar a dos de las primeras que se organizaron (Morales y Sheafor, 1998:57).

Un antecedente pionero de todas ellas, ya muy relacionado con una Asociación de Trabajadores sociales fue el *Intercollegiate Bureau of Occupations* que en realidad era fundamentalmente una Oficina de empleo organizada en 1911 por los alumnos de las

primeras promociones de graduados universitarios. Además de poner en relación a empleadores y posibles contratados, intentaba responder a otras necesidades casi sindicales, tales como las condiciones de trabajo, los salarios, el tipo de contrato... y además trataba de cumplir otras funciones que serían más propias de una asociación científica como facilitar el intercambio y el debate entre los profesionales. De esta estructura inicial y de la *National Social Workers' Exchange* nace en 1921 la *American Association of Social Workers* que luego acabaría siendo la NASW en 1955. En realidad la NASW es el resultado final de la unión de siete asociaciones: *la American Association of Group Workers*, creada en 1935 y que en los años anteriores había polemizado sobre si podían constituir o no una profesión distinta, separada del tronco común del Trabajo Social, *la American Association of Medical Social Workers*, *la American Association of Psychiatric Social Workers*, *la American Association of Social Workers*, *la Association for the Study of Community Organization*, *la National Association of School Social Workers* y *la Social Work Research Group*. Todavía en 1992 la NASW incluyó en sus filas a otra Asociación, el *National Center for Social Policy and Practice*. Con todas estas incorporaciones dentro de la NASW estaban incluidos todos los trabajadores sociales, independientemente del campo a la actividad concreta a la que se dedicaran. Después se crearon otro tipo de Asociaciones vinculadas esta vez a componentes étnicos como *la National Association of Black Social Workers*, en 1968, *la National Indian Social workers Association*, en 1970, *la National Association of Puerto Rican/Hispanic Social Workers*,¹⁵¹ en 1971, entre otras (Christler Tourse, 1995:2314).¹⁵²

¹⁵¹ Ver <<http://www.buscapique.com/latiusa/buscafile/este/naprhwsi.htm>> (12 de junio, 2003)

¹⁵² Para una historia del asociacionismo del Trabajo Social en Estados Unidos: Christler Tourse Robbie W. 1995. *Special-Interes Professional Associations*. En *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p:2314.

4. Pragmatismo, Interaccionismo y Trabajo Social.

Seguramente que estas tres palabras puestas así, una detrás de otra, van a sorprender a más de uno. Quizás alguien piense que se debe a la pretensión de incluir algún "ismo" más de los que con tanta frecuencia se ponen de moda en el Trabajo Social -y en otras disciplinas- y durante años todo el mundo que quiera estar actualizado deberá recibir la formación oportuna, incorporar a su elenco particular un montón de nuevos conceptos y perspectivas y hacer uso de ellas. Algunos de estos nuevos "ismos" se incorporan con éxito al bagaje disciplinar común, otros pasan a mejor vida en un plazo corto de tiempo, pero la adhesión a la ciencia impone esta tensión siempre preferible al rechazo a la teoría y a la instalación en la más cómoda rutina (Howe, 1999). Por supuesto que en cualquier profesión hace falta el sentido común y el conocimiento común o "vulgar" pero en una profesión/disciplina que presume de utilizar técnicas y que se define como científica es exigible una actitud permanente de reflexión y de búsqueda.¹⁵³

Pero no. No es mi propósito inventar y proponer nuevos paradigmas ni tampoco importar al Trabajo Social otros nacidos en disciplinas afines. Lo que pretendo a continuación, tiene que ver más con el pasado, con la investigación sobre el proceso de formación del Trabajo Social y la ocupación de un lugar bajo el sol en la división social del trabajo. Lo que me interesa es averiguar a qué fuentes acudieron a beber cuando intentaban consolidar una profesión y por tanto marcar distancias, lo más rápido posible, respecto del voluntariado de base o de elite, en qué escuelas de pensamiento encontraron respuestas a sus preguntas, de donde sacaron sus ideas fundamentales y cómo las aplicaron a la intervención social... (Epstein, 1999:91). Y como ya dejé dicho, no me mueve simplemente el afán del historiador o un análisis hecho desde la Antropología de las profesiones, sino que pretendo descubrir un pasado ignorado con el fin de que, conociendo mejor los orígenes, estemos en mejores condiciones para resolver las permanentes crisis de identidad y de legitimidad que parecen amenazar crónicamente, a los trabajadores sociales. Solo siendo conscientes del contexto social,

¹⁵³ Por azar, y gracias a una de esas obligaciones relacionadas con la gestión universitaria, tuve la suerte de encontrarme en Logroño, hace años, con el Prof. Sánchez de la Yncera, de la Universidad Pública de Navarra, uno de los especialistas reconocidos en estos temas y a quien ya había leído con anterioridad. Aproveché la ocasión para contarle mi proyecto de investigación y él tuvo la amabilidad de escucharme en repetidas ocasiones y proporcionarme bibliografía y otras referencias que como se verá, han sido imprescindibles para la redacción de este capítulo.

del cómo, del *por qué* y del *para qué* que rodearon el nacimiento del Trabajo Social estaremos en condiciones de definir el presente y de proyectar el futuro de una profesión y de una disciplina que, un siglo después de su nacimiento, sigue teniendo plena justificación en medio de un mundo mucho más tecnificado y globalizado, pero igualmente injusto y desigual.

He utilizado la palabra *descubrir* el pasado y puede parecer pretencioso. A estas alturas parecería que ya estaba todo, o casi todo dicho sobre el tema. Pues no. Generaciones y generaciones de trabajadores sociales nos hemos formado en un universo conceptual bastante limitado en lo que se refiere al Trabajo Social. Durante años, la base de nuestra formación era el llamado método básico y poco más. Conservo algunos apuntes de mis tiempos de estudiante -de hace treinta años ya- y recuerdo también perfectamente la reducidísima bibliografía de Trabajo Social de la que disponíamos. Afortunadamente en los últimos años se han ido editando libros en castellano y hemos ido accediendo a la bibliografía producida en otras lenguas, inglés fundamentalmente y menos en francés. Seguramente por aquella escasez que sufrimos durante años, cuando ha sido posible, he ido adquiriendo casi compulsivamente todo lo que era digno de ser conservado, (que no todo lo que se escribe y publica lo es) por lo que mi biblioteca personal es abundante. De la misma manera, sigo desde hace años prácticamente todas las revistas de Trabajo Social que se publican en castellano y las más representativas de entre las que se editan en inglés y francés, actividad que me resulta más accesible trabajando en una institución universitaria después de más de una década de ejercer la profesión en un hospital. Pues bien, por supuesto que durante los estudios de pregrado nadie nos habló de Pragmatismo, ni de Interaccionismo, ni de Jane Addams y los *settlements*, ni de Gordon Hamilton o Florence Hollis, ni de Lindeman, ni de Alice Salomon, ni de Virginia Robinson o Taft, ni de Perlman, ni de modelos de intervención ni de tantos otros conceptos que en décadas posteriores a cualquier alumno le resultan más que familiares. Me consta que en algunas Escuelas por el contrario, al principio de los setenta, ofrecían ya una panorámica más general, una formación mas exhaustiva que no se limitara a una lectura superficial de M. Richmond, el método básico y algunos textos de la reconceptualización o de la editorial Humanitas, que, inmersos en los años finales de la dictadura, entre periodos de excepción y los últimos fusilamientos, a los estudiantes de entonces, nos parecían mucho más atractivos políticamente que las ideas decimonónicas u otras propias del nacional-catolicismo, que

algunas profesoras intentaban transmitir en sus clases. Por eso leíamos por nuestra cuenta a Freire, por ejemplo, o imprimíamos en clichés todas las ponencias de las Jornadas de Valencia, haciendo copias para todos los compañeros, porque representaban otras perspectivas y aire fresco, en relación con lo que se nos hacía aprender en clase.

Tampoco en la bibliografía disponible en castellano, ni consultadas todas las bases de datos a nuestro alcance, he encontrado más que unas pocas referencias a Jane Addams y a la Escuela de Chicago y menos aún artículos que pongan en relación al Trabajo Social y a sus "fundadoras" con el Pragmatismo o el Interaccionismo. Los hay, pero muy escasos.¹⁵⁴ Y sin embargo, a nuestro juicio esta relación entre las principales aportaciones al conocimiento científico producidas en la Escuela de Chicago y el Trabajo Social fueron fundamentales en la configuración de esta disciplina y pasaron a formar parte no solo de su historia, sino de su identidad, y gracias a ellas se consolidaron algunos valores a los que se calificaron como irrenunciables y se adoptaron determinados conceptos y concepciones teóricas y en función de éstas se comprometieron políticamente en una dirección determinada. Esta herencia ha perdurado en el Trabajo Social, de manera que utilizamos ideas, definimos incluso el propio objeto de la disciplina, defendemos principios de intervención clásicos... manejamos teorías... desconociendo su origen y procedencia. Tratar pues de demostrar estas relaciones ocultas, por desconocidas u olvidadas, merecía la pena.

Por lo demás ninguna elección de un objeto de estudio o investigación deja de estar influenciada, o incluso determinada por el contexto social en el que se produce y a menudo, como es éste el caso, por acontecimientos de vida del propio investigador. En mi caso, como estudiante de Antropología, hace unos años, accedí a otras fuentes, a otros mundos conceptuales ajenos, pero como veremos, cercanos. La Escuela de Chicago, a la que hasta entonces sólo habíamos relacionado con los economistas neoliberales, se nos hizo omnipresente: los chicaguenses parecían estar en todas partes. Y experimenté una creciente simpatía y un progresivo interés hacia sus perspectivas,

¹⁵⁴ Por ejemplo, Teresa Zamanillo en el capítulo 2º de *Para comprender el Trabajo Social* hace referencia al Pragmatismo y a las relaciones de M. Richmond con Mead y Dewey citando también a W. James. También Maurandi Guirado: *Jane Addams: una figura clave en el origen del Trabajo Social* en *Rev. Servicios Sociales y Política Social* (nº 52 57-78) 2002. Es obligatorio también citar el prólogo de Natalio Kisnerman a la edición de *What is Social case Work?* en el que da por sentada la relación de Richmond con Mead, por ejemplo.

objetos de estudio, opciones metodológicas, y hacia su producción: sus famosas monografías. De ahí a empezar a relacionar con los comienzos del Trabajo Social no había más que un paso.

4.1. De Richmond a Chicago.

En su obra de madurez *What is Social case Work?* (1922) Richmond escribe:

"El profesor George H. Mead, de la Universidad de Chicago, va más lejos cuando afirma que la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y el origen de ésta. Desgraciadamente ha publicado poco y su obra no es accesible al gran público. Se ha designado a veces bajo el nombre de "teoría del yo ampliado" esta explicación de la vida y del desarrollo mental del hombre. **Es una de las piedras angulares del trabajo social de casos individuales**" (Richmond, 1982:87).¹⁵⁵

Este importante reconocimiento lo hace en el capítulo 5º, al que titula "La interdependencia humana". Comienza este capítulo acudiendo a una novela de la que toma la siguiente cita:

"No desprecies a ninguna criatura humana. Todos los hombres están hechos de la misma manera, lo que ha servido para formar a la humanidad en general. El mundo infinito se refleja en el microcosmos. Ya que quieres que todos marchen contigo hacia la gran aurora, ayuda a este hombre" (Richmond, 1982:84).

Recurre a continuación a una carta escrita por una colega que trabajaba en una tarea de las menos reconfortantes y hasta de las más deprimentes que ofrece el Trabajo Social en los establecimientos de beneficencia, a juicio de Richmond, y cita el siguiente texto:

"En su encuadernación de cuero antiguo, una vieja novela olvidada tiene para el aficionado un encanto que le falta al nuevo libro flamante, el éxito de la temporada. Podemos decir otro tanto de nuestros hospitalizados. Estas personas desconocidas, víctimas de tragedias solitarias, adquieren un ascendiente notable sobre cualquier persona que va a conocerlos" (Richmond, 1982:84-85).

Está haciendo un discurso en la misma dirección que Richard Cabot cuando recomendaba tratar a los individuos en cuanto tales, no como miembros de un grupo, de una categoría o una clase social; está haciendo una crítica no al concepto marxista de

¹⁵⁵ Utilizo aquí la edición en castellano de Humanitas. El subrayado es mío.

clase social sino precisamente en sentido contrario, lo que critica es "la antigua costumbre de establecer distinciones perfectamente inútiles entre las diferentes clases sociales". Y continúa:

"El médico consciente no practica una medicina para los pobres y otra para los ricos. Huxley ha pronunciado una palabra que debería hacer cambiar de idea a los que están por la estratificación social, cuando escribió: "Me pregunto a veces si la gente que habla con tanta desenvoltura de eliminar a los ineptos, han considerado alguna vez sin apasionamiento su propio caso. Hay que ser perfecto para no recordar que en una o dos oportunidades a nosotros también nos hubieran podido fácilmente clasificar entre los ineptos" (Richmond, 1982:85).

La cita proviene del libro de Thomas Huxley, *"Evolution and Ethics"* y no sé lo que le parecerá al lector pero lo que a mí me suena es a un canto al valor del ser humano considerado como individuo, absoluta y rotundamente antievolucionista o si se prefiere, antidarwinista. Richmond declara a continuación su intento de establecer una relación entre el Trabajo Social de casos individuales "con otras tentativas conscientes realizadas para adaptar el hombre a la vida social". Reclama para ello la necesidad de reforzar las habilidades profesionales con una filosofía.

"Si queremos comprender qué es el trabajo social de casos individuales, debemos considerar por qué razones existe, y continuar esta encuesta a través de los accidentes de la civilización hasta la gran corriente mediante la cual progresa la humanidad. Si el servicio social de casos individuales tiene su lugar en el orden del mundo, si tiene un papel que desempeñar, no solamente un papel actual, por más importante que sea, sino un papel permanente en la lucha para el mejoramiento de las condiciones de existencia del género humano, ¿cuál es este lugar y cuál es este papel?" (Richmond, 1982:86).

Manifiesta su interés por la Filosofía, los recelos hacia la concepción imperante del contrato social y su sorpresa por la teoría de que era la sociedad, el "todo", la que había precedido a la mente humana, la "parte". Reconoce que gracias a las teorías de la psicología moderna descubrió nuevas explicaciones sobre como se desarrolla la personalidad del niño, el papel de la "herencia social", un concepto de Baldwin, y la importancia del contexto social en la educación del individuo, como defendía Royse. Y es a continuación cuando incluye la referencia a las teorías de Mead de las que dice que todavía va más allá en el reconocimiento del medio social, de la sociedad en la configuración de la personalidad. Richmond concluye recomendando la necesidad de olvidar viejas concepciones que hacen residir la inteligencia del hombre en alguna parte de su cabeza o en un lugar cualquiera del espacio:

"La constitución mental del hombre está formada por la suma de sus dones naturales y de las experiencias y las relaciones sociales que ha tenido hasta ese momento." (Richmond, 1982:87).

Esta es toda una declaración influenciada por el interaccionismo, como las que siguen:

"Este modo de abordar a un individuo por medio de sus relaciones sociales (...) se vuelve más indispensable a medida que el carácter de la evolución humana va de lo físico y de lo individual hacia lo social. El "self-made-man" no existe y esta expresión tan corriente antes, está actualmente olvidada (Richmond, 1982:89).

"Tenemos por un lado el cliente, por el otro la persona calificada para tomar decisiones o elaborar un programa. Actuamos como si se tratara de una persona o de una familia confinada en una isla desierta mientras que cada uno de nosotros está rodeado de una cantidad de relaciones de las cuales unas ya no ejercen una influencia activa y otras, que todavía actúan, pueden ser destruidas por una intromisión desacertada, y otras, en fin, seguirán siendo activas con cualquier decisión que se adopte.

Tomando una determinación cualquiera referente al bienestar de los demás, no nos es posible basar nuestras responsabilidades hacia nuestros semejantes sobre esta teoría de la isla desierta, aunque sea en el caso extremo del niño hallado en nuestro umbral: él también, por el hecho de existir, tiene relaciones humanas que los miembros responsables de la sociedad no pueden ignorar." (Richmond, 1982: 91-192).

Todas estas afirmaciones las ilustra con una serie de ejemplos muy interesantes. Vemos pues que existe una influencia evidente del interaccionismo de Mead reconocida por Richmond y desarrollada en su obra. Cuando habla de personalidad y de adaptación del individuo al medio lo está haciendo en términos interaccionistas, no en términos psicoanalíticos ni mucho menos en términos de la Sociología funcionalista.¹⁵⁶ Está

¹⁵⁶ Ritzer afirma que la obra de Durkheim no comenzó a influir en la Sociología estadounidense hasta veinte años después de su muerte que se produjo en 1917, después de que se publicara en 1937 *La estructura de la acción social* (1937) de Talcott Parsons. (Ritzer. G. 1995:213). Si aceptamos esta aseveración de quien consideramos una fuente más que fiable, la influencia del estructural-funcionalismo en M. Richmond estaría por demostrar. Por el contrario creo que sencillamente no existe tal influencia. El mismo Ritzer, en *Teoría sociológica contemporánea* afirma que los años cuarenta y cincuenta constituyeron, paradójicamente, los años de mayor apogeo del funcionalismo estructural y el comienzo de su decadencia (1995:76). El funcionalismo estructural, un producto de Harvard, empezó a desplazar a la Escuela de Chicago en los años treinta, sobre todo en las Universidades de la Costa Este, aunque en el Medio Oeste se mantuvo el predominio, hasta hoy, del interaccionismo simbólico. (Ritzer,1995:64). Menand (2002:441) señala que durante la segunda mitad del siglo XX Holmes, James y Dewey, figuras que habían dominado la vida intelectual americana durante medio siglo, parecieron entrar en un eclipse total. Un movimiento del pensamiento que había surgido de la experiencia de la Guerra Civil pareció llegar a su fin con la Guerra Fría. ¿Por qué sucedió esto? se pregunta este autor. A su juicio resulta difícil una respuesta completa porque la Guerra Fría cambió casi todo en la vida intelectual americana: el debilitamiento del interés en Holmes, James y Dewey fue sólo parte de un cambio mucho mayor en los valores y las prioridades. Por otro lado, el propio Merton asegura que Parsons en 1931 no era conocido como sociólogo a pesar de lo cual él aceptó quedarse a trabajar con él como alumno (Ritzer 1995:397). Marsal (1977:218) afirma que el funcionalismo sociológico, que había nacido en la década de los treinta, en plena depresión económica, a modo de una compensación ideológica de la depresión norteamericana, alcanza su apogeo precisamente en los años de la postguerra (de la II Guerra Mundial). En fin, buscar las influencias en Comte, Spencer o Durkheim para justificar una influencia funcionalista en M.Richmond, nos parece un poco arriesgado porque además, una cosa es el positivismo, que sí llega a Chicago y desde luego al Trabajo Social y otra diferente, el funcionalismo. Cuando se habla de adaptación del individuo al medio, no siempre se están utilizando perspectivas funcionalistas. En el caso de Richmond creemos que

aplicando conceptos que tienen su origen en el Interaccionismo simbólico y en el Pragmatismo, como tendremos más adelante ocasión de mostrar. A lo largo de su última obra demuestra conocer la producción de Chicago: cita a Park y a Burgess y a su manual titulado *Introduction to the Science of Sociology* editado un año antes. Conoce a William James y utiliza una carta de James a su padre como ejemplo con el que ilustra su pensamiento sobre la relación entre generaciones, llamando la atención, de paso, sobre la importancia de las biografías como material útil para los trabajadores sociales. Igualmente demuestra conocer la obra de Dewey recomendando leer sus críticas a la Psicología Social que había publicado en el *American Journal of Sociology*. Kisnerman asegura en su prólogo que estudió la Sociología y Filosofía entonces en boga, especialmente la obra de William James y John Dewey, y que no solo que conoció a George H. Mead sino que inició con él una sólida amistad que incidió en la obra de ambos. Cita profusamente a Adolf Meyer (*Social Diagnosis* pp: 114, 131, 218, 352, 362, 434), y a Thomas Salmon, (435) figuras relevantes con el propio W. James, del Movimiento de la Higiene Mental.

En *Social Diagnosis* Richmond utiliza en el prólogo tres citas. La más larga es de Charles Horton Cooley, (1864-1929) que no perteneció nunca a la Universidad de Chicago sino a la de Michigan y que sintonizó con el interaccionismo simbólico, como dice Ritzer, el producto más importante de la Escuela de Chicago. Cooley elaboró una amplia gama de teorías sobre aspectos socio-psicológicos de la vida social, mostró interés por la conciencia, pero como Mead, siempre vinculó la conciencia al contexto social, la conciencia se modela mediante la continua interacción social. De manera similar a Mead rechazaba la visión conductista de Watson negándose a admitir que la conducta del individuo se explicaba por la respuesta ciega e inconsciente a los estímulos externos. Cooley es autor también del concepto de *grupo primario*, definiendo por tales aquellos grupos en los que se dan relaciones cara a cara y que desempeñan un papel fundamental en la vinculación del sujeto con la sociedad. Por último, de la obra de Charles Cooley resaltaremos su recomendación a los investigadores para ponerse ellos

son aplicaciones del interaccionismo. Es cierto que a la Psicología de Dewey se le ha denominado también psicología funcionalista (Legrenzi, 1986:84), pero tal expresión no tiene nada que ver con el funcionalismo sociológico. Sobre todo cuando tal denominación se utiliza por oposición a la Sociología del conflicto y con un claro propósito descalificador desde el punto de vista político, desde el prejuicio tantas veces mantenido de que el Trabajo Social norteamericano no era otra cosa que asistencialismo individualista y hacía juego con el "*laissez-faire*" y el capitalismo. Se trata de un prejuicio fundamentado en la ignorancia, como creo haber demostrado con este trabajo.

mismos en el lugar de los actores que estudiaban, utilizando el método de la introspección simpática. Una recomendación también muy útil para el Trabajo Social. No es nada extraño que la obra de Cooley tuviera para Richmond un gran interés, (Ritzer, 1995:65).

Por si fuera poco todo lo anterior, en la introducción a *Social Diagnosis*, en el capítulo de agradecimientos, (pp: 9-10) reconoce que ha utilizado materiales procedentes de sus contactos con el Departamento de investigación social de la *Chicago School of Civics and Philantropy*, absolutamente vinculada, como ya sabemos, con la Universidad de Chicago, y también con la *Boston School for Social Workers*.

Creo que con este repaso es suficiente para argumentar la relación existente teniendo en cuenta que el Pragmatismo de James y Dewey es la corriente filosófica que inspira y orienta las opciones teóricas y metodológicas, incluso políticas, de los autores de Chicago, y el interaccionismo, con Mead a la cabeza, su principal, y más duradera, producción teórica. En cuanto a Jane Addams, la relación es tan evidente después de la publicación del libro de Mary Jo Deegan *Jane Addams and the Men of Chicago School*,¹⁵⁷ que no es precisa por ahora mayor justificación aunque más adelante le dedicaremos la atención adecuada.

No es mi propósito en este momento rastrear exhaustivamente en la Historia del Trabajo Social a la búsqueda de la herencia pragmatista o interaccionista. Ya he comentado que muchas de las ideas y conceptos que forman parte del acervo común de conocimientos compartidos por los trabajadores sociales de una u otra parte del mundo provienen de la Escuela de Chicago, aunque no se identifiquen como tales. Sin embargo, sí he de hacer notar que si me he extendido en M.Richmond es evidentemente, por su especial significado e importancia en el nacimiento de la profesión. Lo mismo

¹⁵⁷ No sólo Deegan, se puede consultar también por ejemplo, el artículo de David Greenstone en *Social Service Review* (December 1979). The University of Chicago. *Dorothea Dix and Jane Addams: From Transcendentalism to Pragmatism in American Social Reform*. En fin, así como en el caso de Richmond había que demostrar su relación con la producción intelectual de la Escuela de Chicago, en este caso lo evidente no necesita mayor demostración, sino la explicación que proporcionaremos más adelante.

haremos en el caso de Jane Addams, pero podía referirme también a Eduard C. Lindeman, figura muy importante de la *New York School of Social Work*, a partir de 1924 y colaborador y discípulo de J. Dewey, convencido de que el pragmatismo era el complemento imprescindible para las ciencias sociales (Konopka, 1958: 39 y ss).¹⁵⁸ En un manuscrito no publicado que refiere parcialmente Gisela Konopka, titulado *The Place of Philosophy in the Curriculum of the New York School of Social Work* relata las influencias recibidas del Director de la Escuela, Porter Lee, su trabajo con un grupo influenciado por John Dewey y Mary Follett en el que estaba también Robert MacIver, su preocupación por la renovación de la enseñanza, siguiendo las propuestas de Dewey, (considerado como veremos, entre otras cosas, uno de los padres de la Pedagogía), y también se refiere al proceso por el cual, de la mano de Mary Follett, llegó a definirse él mismo como pragmatista.

Esta definición de Lindeman no es una anécdota, estamos hablando de la Escuela de Nueva York en la década de los 20, la Escuela defensora a ultranza de la ortodoxia psicoanalítica en Trabajo Social como se vio en su radical enfrentamiento con los seguidores de Otto Rank, como Virginia Robinson y Julia J. Taft, de la Escuela de Pennsylvania.¹⁵⁹

Gordon Hamilton, como ya hemos señalado anteriormente, es otra representante fundamental de la *New York School of Social Work*, y figura de indudable importancia en la historia del Trabajo Social por sus contribuciones a la configuración de la disciplina. Comenzó su trayectoria haciendo atención directa, para dedicarse después a

¹⁵⁸ Entre las numerosas joyas bibliográficas que he conseguido reunir para la realización de este trabajo gracias siempre a la impagable colaboración de los bibliotecarios de la E.U.E.S. de la Universidad de Zaragoza, cuento con un original del libro de Gisela Konopka editado en 1958, por la Universidad de Minnesota: *Eduard C. Lindeman and social work Philosophy*. En castellano, Candida Acero Sáez le dedicó un artículo que fue publicado en *Trabajo Social Hoy*. N° 20. (1998), titulado *Las aportaciones de Eduard C. Lindeman al Trabajo Social*.

¹⁵⁹ Véase el artículo de Martha M. Dore *Functional Theory: Its History and Influence on Contemporary Social Work Practice*. En *Social Service Review*. Sept. 1990. pp: 359-374. El modelo funcional se desarrolló en la década de los 20 en la *Pennsylvania School of Social Work*. En este artículo se hace una afirmación importante: el primer texto sobre la práctica del Trabajo Social basado en los principios freudianos fue editado en 1929 y sus autores fueron Porter, R. Lee, director de la *New York School of Social Work*, y su colega el Dr. Marion E. Kenworthy. En 1930, Virginia Robinson, de la Escuela de Pennsylvania, una de las heterodoxas enfrentadas a Hamilton, afirmaba que durante el primer cuarto de siglo el pensamiento freudiano había impregnado la enseñanza del Trabajo Social en la mayoría de las Escuelas. Esta autora coincide también en afirmar que las aportaciones de M. Richmond fueron fundamentalmente en el terreno de lo metodológico a partir de la experiencia de la COS, pero sin que se pueda adscribir la obra de Richmond a la corriente psicoanalítica. Justo cuando Richmond publica en 1917 *Social Diagnosis*, comienza a hacerse evidente la influencia del psicoanálisis en el entrenamiento profesional de los trabajadores sociales.

la enseñanza y a la labor de consultoría. Durante la primera Guerra mundial fue a trabajar a Inglaterra y de vuelta a Estados Unidos siguió trabajando para la Cruz Roja en Denver, Colorado. Por consejo y recomendación de Mary Richmond, fue a trabajar a la COS de Nueva York, donde se dedicó a la atención directa y a la investigación. En 1923 se incorporó a *la New York School of Social Work*, que venía funcionando desde 1904. Su labor docente la simultaneó con una actividad importante como consultora y gestora en diferentes campos relacionados con el Trabajo Social. Por ejemplo, trabajó con *el Social Service Department of Presbyterian Hospital* de Nueva York durante siete años, hasta 1932, y fue directora del Departamento de Trabajo Social en *el Temporary Emergency Relief Administration*. Fue también consultora de investigación del Comité de cuestiones sociales del Grupo para el avance de la Psiquiatría desde 1949 a 1953, además de actuar como consultora en alguna organización internacional. En la *Columbia University*, junto con Eveline Burns y Philip Klein fue pionera al desarrollar un programa de doctorado en Trabajo Social abriendo un camino que siguieron inmediatamente otras universidades. Hasta 1962 fue editora jefe de la revista *Social Work*.

En 1940 publicó *Theory and Practice of Social Case Work*, traducido al castellano con el título de *Teoría y práctica. Trabajo Social de Casos* por una editorial mexicana. En su primera página realiza toda una declaración pragmatista:

"El Trabajo Social se basa en determinadas premisas que no pueden ser probadas, pero que sin ellas carecería de significado. Estos axiomas son, por ejemplo: el mejoramiento del hombre es la meta de toda sociedad; a medida que se logran desarrollar los recursos económicos y culturales de un grupo social, el estandar general de vida mejora progresivamente; la educación que tiende a elevar el nivel físico y mental y el bienestar de las gentes, debe ser ampliamente promovida; el lazo social entre hombre y hombre debe conducir a la realización del viejo ideal de una hermandad universal. La ética que se deriva de estas premisas, y otras similares, conduce a dos ideas fundamentales que colocan al Trabajo Social entre las profesiones humanísticas. La primera es que el acontecimiento humano está constituido por una persona y una situación, o sea, una realidad subjetiva y una realidad objetiva, que tienen entre sí una interacción constante. La segunda, que el método característico del trabajo social, a fin de alcanzar sus metas, incorpora en sus procesos tanto el conocimiento científico como los valores sociales" (Hamilton, 1987:1).

Subyace la preocupación por la ciencia, lo que no *puede ser probado* suscita sospechas de falta de rigor, de vuelta atrás, a los tiempos del voluntarismo y del mero sentido común de la caridad o la filantropía. Pero no comienza su libro hablando de ciencia, está hablando de opciones filosóficas y si se quiere, opciones políticas. Está describiendo un ideario pragmatista y por tanto antievolucionista: el valor del individuo, de cada ser humano, la necesidad de mejorar las condiciones sociales de toda la

sociedad alcanzando una situación de bienestar compartido, la confianza, quizá desmesurada en el papel que habría de juzgar la educación como instrumento de cambio social, y por último, la formulación de un horizonte utópico hacia el que tender: el viejo ideal de una hermandad universal que hay que hacer realizable. Señala dos ideas fundamentales: la primera, parte del concepto de Thomas, retomado por Richmond, de "el hombre- en- situación", la interacción constante del sujeto, una realidad subjetiva, con el contexto, la situación en constante interacción. La segunda idea no es menos importante porque hace mención a la identidad profesional: el Trabajo Social ha de incorporar el conocimiento científico, pero ha de ser una ciencia "con valores" que no se pierda en la pura objetividad ni mantenga respecto al sujeto o la realidad social la neutralidad que algunos reclaman para el científico. El Trabajo Social nace vinculado a una serie de valores: los mismos que hoy siguen proclamando los organismos profesionales internacionales.¹⁶⁰

Propone el concepto de "psicosocial" redefiniendo qué debe entenderse por "caso Social" proporcionando una síntesis plenamente interaccionista:

"El hombre es un organismo biosocial; "el caso", el problema y el tratamiento siempre deben ser considerados por el trabajador social como un proceso psicosocial. Un caso social no está determinado por el tipo de cliente (sea una familia, un niño, un anciano, un adolescente), ni puede determinarse por el tipo de problema (sea una dificultad económica o un problema de conducta). El caso social es un "acontecimiento vivo" que siempre incluye factores económicos, físicos, mentales, emocionales y sociales, en proporciones diversas. Un caso social se compone de factores internos y externos, o sea, relativos al medio ambiente. No sólo se trata a la gente en el sentido físico, o al ambiente en el sentido físico, sino que se estudia a los individuos en todo lo que se relaciona con sus experiencias sociales, así como con sus sentimientos sobre estas experiencias. experimenta..." (Hamilton, 1940:2).

Theory and Practice of Social Casework fue traducido a varios idiomas y desde su publicación ha sido un texto imprescindible en la formación de los trabajadores sociales en distintos países. Otras de sus publicaciones son *Principles of Social Case Recording* y *Psycho-therapy in Child Guidance*. Gordon Hamilton pasa por ser una,

¹⁶⁰ La Federación Internacional de Trabajadores Sociales en su reunión de Montreal, en Julio de 2000, adoptó una nueva definición de Trabajo Social, aceptada también por la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW): "La profesión del Trabajo Social promueve el cambio social, la solución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el Trabajo Social". Véase < [http:// www. Ifsw.org/ Imelda.es.htm](http://www.ifsw.org/Imelda.es.htm) > (12 de junio, 2003). Como se ve, la más reciente definición sigue utilizando conceptos interaccionistas y además proclama unos valores como consustanciales al Trabajo Social, lo que no hacen otras disciplinas amparándose en una presunta neutralidad científica.

quizá la más genuina, representante de la Escuela de Nueva York y del modelo psicosocial que se desarrolló en ella haciendo perfectamente compatibles la inspiración pragmatista y la aplicación de las aportaciones del Psicoanálisis al Trabajo Social, desde una perspectiva bastante ortodoxa, por otra parte. Sólo así se explica el desencuentro, el enfrentamiento que fue vivido casi como un cisma, con la Escuela de Pennsylvania influenciada por Otto Rank. De la misma manera que en el interior de la familia psicoanalítica las heterodoxias no se desarrollaron sin un alto costo, lo mismo sucedió, incluso a nivel personal, en el Trabajo Social. De aquellos enfrentamientos surgió el intento de Helen Harris Perlman, desde Chicago, de integrar en un solo modelo de intervención lo que se había presentado como algo irreconciliable, apostando por integrar las aportaciones de los heterodoxos del modelo funcional, puesto que no había incompatibilidades irreductibles. La propia G. Hamilton lo admitió así en el prólogo a la edición de 1951:

"Cuando se editó por primera vez este libro, el llamado "trabajo de casos funcional" no había llegado a ser una escuela de pensamiento definida, ni era tampoco fácil prever las consecuencias que tendría esta divergencia de senderos. Debemos aclarar que, aun cuando apreciamos algunas de las aportaciones de la práctica funcional, especialmente en sus primeras fases, nuestro punto de vista se basa en el enfoque "diagnóstico". Nuestra fuente de referencia acerca de las teorías de la personalidad y de la psicodinamia de la conducta es esencialmente freudiana, sistema que ofrece en sí mismo una doctrina evolutiva de principios y métodos." (Hamilton, 1987: VI).

Pues bien, si consideramos probadas estas relaciones e influencias se impone a continuación describir las fuentes en las que afirmamos que el Trabajo Social acudió a beber. Afrontamos esta tarea con humildad porque, por lo que se refiere al Pragmatismo, no resulta nada fácil sintetizar en unas pocas páginas, lo sustancial de una escuela filosófica y de unos autores que presentan ya en su origen algunas diferencias y en la actualidad, derivaciones en plena evolución, en definitiva, sobre una manera de pensar plenamente actual y de la que no pocos autores afirman que va a merecer mucha más atención en los próximos años.¹⁶¹ Pretendo elaborar una síntesis que nos facilite

¹⁶¹ Está disponible en castellano la obra titulada *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar* de W. James. Hay una edición de Edit. Orbis en 1975 y Alianza Editorial la ha reeditado en el 2000. También está disponible en castellano la obra de Dewey *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo* un volumen editado por Angel Manuel Faerna, en Biblioteca nueva y que recoge ensayos de Dewey escritos desde 1896 a 1941. Es obligatorio además citar los libros, más recientes del alemán Hans Joas y de su prologuista en castellano Ignacio Sánchez de la Yncera autor a su vez de un libro fundamental para entender la obra de Mead y el pragmatismo. María Jesús Úriz Pemán trabajó también sobre Herbert Mead y las conexiones entre el interaccionismo simbólico y el pragmatismo. El trabajo de estos autores nos ha resultado, como se verá, fundamental para nuestro propósito. Se puede consultar por ejemplo la obra de Hilary Putnam *El pragmatismo. Un debate abierto*. La revista Isegoría dedicó un monográfico a *El nuevo pragmatismo* (nº 8. Oct. 1993). Richard Rorty es un buen ejemplo de la actualidad de esta corriente filosófica y las obras recientes sobre el pragmatismo y los

entender su influencia en la Escuela de Chicago y a través de ella, en el Trabajo Social excluyendo pues el intento de ser exhaustivos.

4.2. Sobre el Pragmatismo y los pragmatistas.

¿Qué es el Pragmatismo? La pregunta así formulada, exige una respuesta muy amplia que excede nuestro propósito. Lo que nos interesa es especialmente el Pragmatismo como Filosofía Social y en segundo lugar su influencia en la configuración de las perspectivas teóricas de los autores de Chicago y de los desarrollos posteriores. Es necesario resaltar desde el principio que como el propio James admitía en una de sus conferencias recogidas en un libro publicado en 1907 con el título *de Pragmatism: a new name for some old ways of thinking* con el mismo término se entendieron desde el principio cosas diferentes:

“La palabra pragmatismo se extendió y actualmente llena las páginas de la revistas filosóficas. Se habla en todas partes del “movimiento pragmatista”, unas veces con respeto, otras con menosprecio, a veces con clara comprensión de su significado” (James,1975:47).

A este carácter equívoco se refiere también Sánchez de la Yncera, a quien seguimos en este apartado, cuando discute el término (1994:23). Al utilizar la palabra “pragmático” podemos querer decir diferentes cosas, desde subrayar la importancia de la eficacia, olvidando otras consideraciones, (nos aconsejan ser pragmáticos, por ejemplo), hasta en un contexto más especializado, referirnos a una serie de autores adscritos a una manera concreta de pensar en Filosofía. Campbell recuerda cómo en la cultura norteamericana actual, cuando se habla de “pragmatismo” se puede estar hablando de tres nociones muy diferentes entre sí, pero que aparecen mezcladas en el discurso habitual y filosófico. Estas tres acepciones serían las siguientes:

pragmatistas cada vez más abundante como se puede comprobar en la bibliografía. Hace muchos más años, el Pragmatismo mereció la atención del propio Durkheim. En 1913-14 dictó un curso con el propósito de hacer conocer a sus alumnos el nuevo pensamiento filosófico. De este curso ha llegado a nosotros una reconstrucción a partir de los apuntes de los estudiantes, publicada en Buenos Aires por la editorial Schapire, en no se sabe qué año. Durkheim marca sus distancias con los pragmatistas.

- a) En primer lugar se puede estar hablando del carácter práctico habitual del hombre corriente.
- b) En segundo lugar puede referirse al oportunismo carente de escrúpulos.
- c) En tercer lugar, a las posiciones filosóficas de James, Peirce, Dewey y Mead.

Obviamente, nos interesa la tercera acepción y ello aun plantea problemas, dadas las diferencias entre los autores citados. Como Sánchez de la Yncera afirma, se trata de cuatro autores bastante heterogéneos entre sí, por lo que resulta ilustrativo acudir a la historia del término para poder explicarnos esta dificultad. El propio W. James asegura que el término fue introducido en la filosofía por Charles Peirce en 1878 en un artículo titulado *How to make our ideas clear* pero fue James quien lo popularizó, no siempre en el sentido que le hubiera gustado a Peirce, que llegó a inventarse otro neologismo, el *pragmaticismo*, para diferenciar su posición.

Cuando James en su libro *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar* se propone explicar qué significa el Pragmatismo, lo hace refiriéndose en primer lugar a lo que entiende por método pragmático:

“El pragmatismo sería, en primer lugar un método, y, en segundo una teoría genética de lo que se entiende por verdad. En primer lugar, es un método para apaciguar las disputas metafísicas que de otro modo serían interminables. ¿Es el mundo uno o múltiple? ¿Libre o determinado? ¿Material o espiritual? He aquí unas cuantas nociones, cada una de las cuales puede o no adaptarse al mundo y las discusiones sobre estas nociones son interminables. El método pragmático en tales casos trata de interpretar cada noción, trazando sus respectivas consecuencias prácticas. ¿Qué diferencia de orden práctico supondría para cualquiera que fuera cierta tal noción en vez de su contraria? Si no puede trazarse cualquier diferencia práctica, entonces las alternativas significan prácticamente la misma cosa y toda disputa es vana. Cuando la discusión sea seria, debemos ser capaces de mostrar la diferencia práctica que implica el que tenga razón una u otra parte.” (James, 1975:46).

Y a continuación W. James señala que el término se deriva de la palabra griega *pragma*, que quiere decir “acción”, de la que vienen nuestras palabras "práctica" y "práctico".

Expuesto de esta manera, el Pragmatismo tiene que ver con la disputa sobre lo verdadero y lo falso, sobre los requerimientos para que algo sea verdadero. ¿Qué es la verdad? Este es un tema central del Pragmatismo y que ha suscitado no pocas

controversias. Como recuerda Rafael Ferber, (1995:87) fue la pregunta que el escéptico Pilatos formula a Jesús en el evangelio (Jn. 18:37) cuando éste afirma que había venido al mundo “para dar testimonio de la verdad.” Es la misma pregunta que otro escéptico moderno, O. Spengler, se sigue planteando¹⁶² y cuya respuesta no puede ser más inquietante: lo verdadero es lo que configura la prensa, lo que ella y sus controladores producen, transforman y desfiguran. La verdad sería un producto de la prensa y por tanto una elaboración de sus propietarios, del poder del dinero, en definitiva. Lo que es verdadero o falso irá cambiando según convenga a los poderosos. De esta manera, las masas, las multitudes, reconocen como verdadera una u otra cosa según se les venda en los medios de comunicación. Pero una cosa es "tener por verdadero" y otra saber qué es la verdad, la "verdad objetiva". Sirva este párrafo para ayudarnos a entender la cuestión.

De acuerdo con Ferber, habría en la Filosofía cinco criterios de verdad y uno de ellos sería el propuesto por el pragmatismo de W. James: “*Ideas verdaderas son las que podemos asimilar, hacer válidas, corroborar, y verificar; ideas falsas, son las que no.*” Para James “La verdad de una idea no es una propiedad estancada inherente a ella. La verdad *acontece* a una idea. *Llega a ser* cierta, *se hace* cierta por los acontecimientos. Su verdad es, en efecto, un proceso, un suceso, a saber: el proceso de verificarse, su *verificación*. Su validez es el proceso de su *validación*. Pero ¿cuál es el significado pragmático de las palabras *verificación* y *validación*? Insistimos otra vez en que significan determinadas consecuencias prácticas de la idea “verificada” y “validada.” (1907. 1975:131. Lección VI). En definitiva, el criterio de James sobre la verdad parecía depender de su *utilidad* lo que sin duda provocó algunas críticas a las que tanto Sánchez de la Yncera como Ferber se refieren. Hay ideas que no por el hecho de ser útiles al individuo o a la sociedad son verdaderas e incluso pueden ser falsas y al contrario, las hay que son falsas y sin embargo son útiles.

Ciertos juicios peyorativos sobre el Pragmatismo provienen precisamente de esta concepción de "verdad" y de las críticas que sobre ella formuló Bertrand Russell en su *Historia de la Filosofía occidental*, críticas poco matizadas que suscitaron duras respuestas del propio Dewey y más recientemente de Hilary Putnam (1999:22) que sugiere que Russell ridiculizó injustamente las concepciones de James sobre la verdad,

¹⁶² O. Spengler. *La decadencia de Occidente*. Tomo II. Cap. IV. Pp 1139-1140. Citado por Ferber en el capítulo IV, dedicado a “La Verdad” de su obra *Conceptos fundamentales de la Filosofía*.

presentando una caricatura de las ideas de James, criticando algo que James nunca afirmó basándose en unas pocas frases mutiladas y sacadas de contexto, *cuando la filosofía de James no pueden ser expresada en unas pocas frases*. Putnam tiene razón a la vista de los escritos de James. Lo que está claro es que para él el tema de la verdad es central en su obra:

“Empezaré por recordarles el hecho de que la posesión de pensamientos verdaderos significa en todas partes la posesión de unos inestimables instrumentos de acción, y que nuestro deber para alcanzar la verdad, lejos de ser un mandamiento vacuo del cielo o una <pirueta> impuesta a sí mismo por nuestro intelecto, puede explicarse por excelentes razones prácticas. La importancia para la vida humana de poseer creencias verdaderas acerca de los hechos, es algo demasiado evidente. Vivimos en un mundo de realidades que pueden ser infinitamente útiles o infinitamente perjudiciales. (...) La posesión de la verdad, lejos de ser aquí un fin en sí mismo, es solamente un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales.”(James, 1975:132).

De los cinco "principios de verdad" enumerados por Ferber, el quinto hace mención a la propuesta de otro pragmatista. Pearce sugiere que un consenso final, en el futuro, construido por todos los investigadores, tras la aplicación incansable del método científico. El problema es que mientras llega ese futuro nunca tenemos certeza de si algo es verdadero o falso en la actualidad, y que aun dándose por definitivo el consenso entre los científicos, ello no significa la garantía de veracidad y por el contrario, la vocación de la ciencia sería precisamente no aceptar nada por definitivo, por una verdad absoluta, sino que los frutos del consenso habrían de ser puestos en cuestión de manera inmediata.

En definitiva, la identificación del pragmatismo con James y su propuesta sobre su concepción de "verdad" suscitaron algunas críticas pero éstas eran más amplias, como demuestra la siguiente defensa que hace el propio George Mead, recogida por Sánchez de la Yncera:

“Se considera al pragmatismo como una formulación poseudofilosófica del más odioso rasgo americano, el culto al éxito; como si supusiere la concesión de un falso pasaporte filosófico para el pretencioso, como si se tratara de la desdeñosa baladronada de un advenedizo inquieto y locuaz en presencia de los poderosos pero reverentes espíritus que adoran en el santuario de las entidades subsistentes y de la verdad intemporal; como si fuera un apaciguador esquirolo que ha irrumpido en pausado taller del espíritu para acelerar los procesos de pensamiento <sub specie eternitatis>. (Sánchez de la Yncera, 1994:27).

Así pues, siguiendo a Sánchez de la Yncera, más allá de las diferencias entre los propios pragmatistas, el Pragmatismo sería el conjunto de realizaciones intelectuales llevadas a cabo por pensadores americanos que trabajaron fundamentalmente en las

universidades de Harvard y Chicago durante el tercio final del siglo XIX y los primeros decenios del XX. Este autor cita también a Kallen y la tesis doctoral de Campbell. Para Kallen "pragmatismo" sería el término a utilizar en relación a la posición personal de una serie de pensadores americanos que encararon los problemas filosóficos suscitados por la teoría de la evolución. Kampbell distingue dos planteamientos dentro del Pragmatismo: El planteamiento general incluye las posiciones de Peirce, James, Dewey y Mead. Se basa en la aceptación del método científico en un contexto no problemático y ofrece una teoría del significado y una teoría de la verdad. El otro es un planteamiento más específico, desarrollado por Dewey y por Mead, y que ofrece una "filosofía de la vida" una filosofía de la reconstrucción social que acentúa la importancia de la acción humana para hacer del mundo un lugar mejor (Sánchez de la Yncera, 1994:28-29).

Para Morris, el Pragmatismo significaría la reinterpretación de los problemas y conceptos filosóficos de acuerdo con los materiales descubiertos y los puntos de vista logrados por las ciencias biológicas, psicológicas y sociales. De la misma manera que las teorías de Darwin habían dejado obsoletas muchas ideas sobre la naturaleza, el método científico había de aplicarse también al mundo de la filosofía que no podía seguir ignorando los avances de las ciencias. Otros consideran que se trata de un movimiento intelectual general de la América del siglo XIX o bien una filosofía técnica que informó a la primera fase de la teoría interaccionista (J.J. Caballero, 1997:25).

M.J. Úriz (1993:36) cita a Thayer para quien el Pragmatismo puede ser considerado como el mayor logro del pensamiento filosófico norteamericano aunque sus raíces estén en la Filosofía europea, en cuya tradición (Empirismo, Neokantismo, Romanticismo) fueron educados Peirce, James y Dewey. Úriz afirma que lo que hicieron los americanos fue readaptar muchos de los aspectos que importaban de Europa, pero adecuándolos a sus circunstancias. Esta adaptación a las circunstancias americanas también suscitó críticas como las que formulara en 1921 Guido de Rugiero: "El pragmatismo nació en América, el país de los negocios, y es, *par excellence*, la filosofía del hombre de negocios. El pragmatismo es la conclusión lógica, y por tanto la *reductio ab absurdum* del empirismo. (...) La filosofía se ha desvanecido, y nos encontramos al borde de la comedia, si no es del más puro charlatanismo...", críticas que a Martindale (1971:348) le parecen inmerecidas aunque para él, el Pragmatismo no representa un cuerpo singular y unificado de ideas filosóficas lo que no le impide

reconocer la poderosa influencia que ejerció sobre la ciencia social americana. Según él “el pragmatismo fue uno de los muchos intentos de reconciliar algunas de las premisas del idealismo con el método científico y de unificar las concepciones espiritualista y biológica del desarrollo humano”. Lo que no explica Martindale es cómo se produjo tan poderosa influencia con tan poco bagaje, ni en consecuencia reconoce la singularidad e importancia del intento.

En el prólogo al libro de William James que hace su propio traductor al castellano, Luis Rodríguez Aranda, (1984:9) se señalan estas críticas y se proporciona una hipótesis: “Se ha rechazado el pragmatismo como doctrina seriamente filosófica; sin embargo, ha dejado en el pensamiento una huella más profunda de lo que parece. Este tiene su razón de ser. Se basa en que se le ha rechazado por sus aspectos débiles, en su totalidad, implicando en ellos también a los más sólidos. Arguyendo que identifica lo verdadero con lo útil se cree que queda objetado definitivamente. Tan infantil modo de comprender y juzgar esta doctrina apenas merece comentarios. Innecesario es decir que, para refutar algo, es preciso comprenderlo.”

M^a Jesús Úriz también rechaza otras críticas, las relativas a la identificación del pragmatismo con el espíritu americano que sería un espíritu de negocios y de gasto excesivo de dinero, afirmando que los pragmatistas criticaron fuertemente esta especie de comercialismo. No hay que olvidar tampoco que uno de los fines fundamentales del pragmatismo era la integración de los valores éticos y el conocimiento empírico. En este sentido, como veremos, una de las características de esta escuela de pensamiento es que el individuo tenía un papel en las reformas sociales, que el individuo debía contribuir en la mejora constante de la sociedad. Hacían profesión de fe en la democracia como manera de conseguir el avance social. Para los pragmatistas la libertad y el control del entorno por parte del hombre eran valores irrenunciables, en contra del determinismo defendido por Spencer lo que implicaba que el sistema económico debía estar al servicio del hombre y no al contrario.

Gilbert Hottois en su *Historia de la Filosofía del Renacimiento a la posmodernidad* (1999:270), afirma también con toda rotundidad que la pretensión de reducirlo a una simple ideología norteamericana equivale a una injusta condena del mismo. En todo caso, dice, el Pragmatismo no se identifica con el materialismo

mercantilista y especulador. En general, y a grandes rasgos, se le puede caracterizar de la siguiente manera:

- primacía de las libertades individuales, en particular de expresión, crítica, empresa e investigación; aceptación del pluralismo de las concepciones;
- criterio del éxito: si no se falsifica la prueba, lo mejor se impone;
- defensa de la democracia como el régimen más favorable a las libertades y su puesta pública a prueba;
- valorización de las ciencias, las técnicas y las religiones (en tanto comunidades con funciones sociales), en la medida en que continúen dando prueba de su utilidad y de su eficacia;
- mito de la exploración, de la investigación y de la conquista indefinidas, que desafía siempre las "nuevas fronteras".

Para este autor el Pragmatismo es la corriente de pensamiento más específicamente norteamericana, (la principal contribución americana a la Filosofía y a otros ámbitos del saber, diría M.J. Úriz), que pasó a segundo plano a mitad del siglo XX empujado por la moda de la filosofía analítica y lingüística de origen inglés, pero que en las últimas décadas ha vuelto a la superficie. En este juicio coincide Hans Joas que publica una serie de estudios con el título *El pragmatismo y la teoría de la sociedad* cuyo punto de partida es la sensación de la inaudita modernidad del pragmatismo americano (1998:1). Hilary Putnam (1999:13) señala que las actuales polémicas sobre la tolerancia y el pluralismo le han reconducido al pragmatismo. No son los únicos que advierten del potencial de esta corriente filosófica para los tiempos actuales y futuros.

4.3. El Pragmatismo de Dewey y de Mead.

Dewey no es ninguna figura de segundo nivel en el panorama de las ciencias sociales. El recientemente premiado con el Pulitzer 2002, Louis Menand, decía de él que con Holmes era la persona más estrechamente relacionada con el establecimiento de los principios modernos de la libertad de pensamiento y de expresión en los Estados

Unidos. Filósofo de filósofos para unos y uno de los padres de la Pedagogía, profesor comprometido, científico social inspirador, junto a otros, de toda la corriente de pensamiento que cristalizaría en la Escuela de Chicago, para muchos.¹⁶³

Dewey nació el 20 de octubre de 1859 en Burlington (Vermont, USA) el mismo año en que se publican *El origen de las especies* de Darwin, *la Crítica de la economía política* de Marx y *La libertad* de Stuart Mill. Cuando tenía dos años comenzó la Guerra de Secesión en la que participó su padre tras alistarse voluntariamente. Para cuando el conflicto bélico acabó Dewey tenía seis años y es seguro que dejó en él una huella que influyó más tarde en su manera de pensar. Se graduó en las Universidades de Minnesota, Míchigan y Chicago. Tras obtener el doctorado en filosofía en Baltimore, fue contratado como profesor en la Universidad de Míchigan, llegando a ser director del Departamento de Filosofía. En 1886 se casó con una de sus estudiantes, Alice Chapman, persona con un fuerte interés en la reforma social que al parecer ejerció una cierta influencia para que Dewey diera el salto de la metafísica a la ética y a interesarse por la política y las teorías sobre la democracia y a comprometerse él mismo en temas sociales (Menand, 2001: 295). En 1894, fue contratado como profesor y director de los departamentos de Filosofía, Psicología y Pedagogía de la Universidad de Chicago. Para cambiarse de Universidad sin duda influyó el hecho de que en la ciudad de Chicago existía un prometedor clima de cambio social y político y aceptó el reto de una institución que daba sus primeros pasos.¹⁶⁴ En 1896 abrió sus puertas la Escuela Laboratorio de la Universidad de Chicago, que fue conocida como la Escuela Dewey, haciéndose realidad un viejo proyecto. Su esposa Alice fue la primera directora. En 1902 publicó "Mi credo pedagógico"¹⁶⁵, y el mismo año fue nombrado director de la Escuela de Educación de la Universidad de Chicago.

¹⁶³ En su recientemente publicada *Historia de la Filosofía*, Pintor Ramos afirma lo siguiente. "...no podía dejar de mencionarse la poderosa personalidad de John Dewey, que en la primera mitad del siglo XX pasó por la figura de referencia del pensamiento en Estados Unidos. Profesor sobre todo en la Universidad de Chicago (1894-1904), en la que dejó una profunda huella intelectual a través de la llamada "escuela de Chicago", y posteriormente (1904-1929) en la Universidad neoyorquina de Columbia, es autor de una vastísima obra que abarca un amplio abanico de temas y que muestran a una personalidad fuertemente comprometida con la democracia y cuya influencia en la pedagogía estadounidense aún no ha cesado".

¹⁶⁴ La Universidad de Chicago se había fundado en 1892 con la ayuda financiera de John D. Rockefeller.

¹⁶⁵ Existe una edición bilingüe de *Mi credo pedagógico* de Dewey editada por la Universidad de León, con un magnífico prólogo de José Beltrán Llavador, titulado *Una introducción al pensamiento filosófico y pedagógico de John Dewey*. En este prólogo su autor afirma que Dewey supo combinar sus tareas académicas con una permanente intervención en la arena pública. Esta participación en la esfera de la *res pública* supuso, en su momento, un posicionamiento "liberal" y un decantamiento izquierdista, cuando decir "liberal" todavía era remitirse a un término de viejo cuño heredado por la mejor tradición americana

En la biografía de Dewey, la Filosofía, la política y su interés por la Pedagogía son preocupaciones que van siempre unidas. Como afirma Francisco Beltrán,¹⁶⁶ “una educación que se nutre de la experiencia y que se proyecta en la comunidad. Dewey concibe la escuela como un espacio de producción y reflexión de experiencias relevantes de vida social que permite el desarrollo de una ciudadanía plena. No entiende la democracia –ahí reside su aportación original- como un régimen de gobierno, sino como una forma de vida y un proceso permanente de liberación de la inteligencia.”

Lamentablemente, debido a problemas burocráticos, Alice Chapman fue destituida de la dirección de la Escuela laboratorio y Dewey decidió dimitir de sus cargos en Chicago y aceptar un puesto en la Universidad de Columbia en la que trabajó el resto de su trayectoria profesional. En 1905 fue elegido presidente de la *American Philosophical Society*. Es ilustrativa de su personalidad la anécdota del alboroto provocado por el hecho de que aceptara hospedar en su casa al revolucionario Máximo Gorki, a quien se le negó la entrada en los hoteles. En esta época Dewey asumió diferentes compromisos en su faceta de reformador social. Como ya señalamos en su momento, desempeñó un papel importante en la fundación de la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color y colaboró con las sufragistas. En 1915 fundó la Asociación Americana de Profesores Universitarios con el propósito de incrementar la importancia y la presencia social de la educación superior. Fue también nombrado miembro de honor del primer movimiento sindical de los maestros de Nueva York.

En su faceta de pedagogo ejerció una influencia importante incluso internacionalmente. En 1913 ya se había traducido al francés alguna de sus obras. En 1930 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de la Sorbona y en 1946 por la de Oslo. Beltrán afirma que también en la España de la Segunda República hubo experiencias escolares en las que se dejaba sentir el impacto de sus principios. Fueron los exiliados españoles los que introdujeron sus obras y sus ideas en Latinoamérica, dictando conferencias en México, en 1926. En 1928 conoció la Unión Soviética donde las purgas estalinistas le hicieron cambiar sus opiniones políticas, mereciendo que sus obras fueran prohibidas. Igual que había criticado el imperialismo de los Estados

y no se confundía con su acepción más restrictiva de "liberalización económica" bajo la trituradora de "el pensamiento único..." (1997:11).

¹⁶⁶ Soy deudor de la excelente síntesis publicada por el profesor Beltrán en *Cuadernos de Pedagogía, Pedagogías del Siglo XX* (nº3).

Unidos en México, condenó el imperialismo y el militarismo del Japón negándose a recibir la orden del Sol Naciente que el emperador le había concedido. Tras su estancia de dos años en China, también allí ejerció una notable influencia. Así mismo, asesoró al Gobierno turco sobre la organización del sistema escolar. Murió en Nueva York el 1 de junio de 1952, cuando tenía noventa y tres años.

Para Dewey, el norteamericanismo significaba democracia (Menand, 2001:406) y democracia significaba libertad, igualdad y fraternidad:

"La idea y el ideal original de la democracia combina la libertad y la igualdad como ideales coordinados, añadiendo un tercer elemento a esta coordinación: la fraternidad, según la consigna de la revolución francesa. Tanto en el pasado como en el presente, la posibilidad de que se realice el ideal democrático está pues condicionada por la posibilidad de combinar igualdad y libertad en las prácticas e instituciones sociales. Como demuestra la situación en que hoy se halla la democracia en los países nominalmente democráticos (países que no se han transformado abiertamente en dictaduras), el problema es de orden práctico. Ningún observador inteligente podrá negar que el presente eclipse de las instituciones democráticas es producto de esa concepción de la libertad que ha pugnado por la máxima libertad económica del individuo, cuya causa pretende abanderar. (...) La estructura institucional de las relaciones humanas brinda oportunidades a ciertas clases en detrimento de otras. El desafío de la democracia liberal y progresista puede formularse según el conocido grito de guerra: las instituciones y las leyes deben garantizar y consolidar la igualdad de todos" (Dewey, 1935).¹⁶⁷

Estamos pues ante un filósofo-pedagogo comprometido políticamente. No es de extrañar pues que Dewey fuera un conferenciante habitual en *Hull House*, una institución como ya hemos visto, significada por su papel en la reforma social y al mismo tiempo comprometida en tareas educacionales (Menand, 2001:316).

Siguiendo la obra de Beltrán, en Dewey, filosofía y educación no pueden desligarse la una de la otra. La filosofía, dice Beltrán, era concebida como un medio de ajuste social, un método para descubrir y a la vez un instrumento para interpretar los conflictos sociales; la educación es el laboratorio de comprobación de las hipótesis de vida que la filosofía va trazando. La educación es vida, y la indisolubilidad de vida y educación constituye el propósito de la filosofía, cuyo objeto es enjuiciar, a la luz de su significación social, los hechos constatados, proporcionando interpretación y crítica.

"Artículo V. La escuela y el progreso social.

- 1.- Creo que la educación es el método fundamental para el progreso y la reforma social.
- 2.- Creo que todas las reformas que se basan simplemente en la acción de la ley, o en la amenaza de ciertas penas, o en los cambios de disposiciones mecánicas o externas son transitorias y fútiles.

¹⁶⁷ La cita procede de un ensayo de J. Dewey titulado *Liberalismo e igualdad*, incluido en el tomo "Liberalismo y Acción Social y otros ensayos".

3.- Creo que la educación es una regulación del proceso para llegar a compartir la conciencia social y que el ajuste de la actividad individual sobre la base de esta conciencia social es el único método seguro de reconstrucción social." (Dewey, 1897).

Dewey es el exponente más claro de la fe que tenían los pragmatistas en la educación como instrumento de cambio social. La educación tiene una función social, siempre ligada a los objetivos de la propia sociedad. "En consecuencia, la educación es en sí misma una forma de acción política cuya mayor o menor legitimación dependerá del partido que tome por un determinado orden social. Aquí es donde entra en juego la democracia, que Dewey siempre considerará una forma de vida, y no un régimen de gobierno. La democracia es el nombre de ese proceso permanente de liberación de la inteligencia. La construcción de la democracia sólo puede lograrse desde la educación y, por tanto, es necesario que los sistemas educativos sean asimismo democráticos. Para que la educación pueda formar demócratas y ser crítica ante la sociedad, la praxis educadora habrá de fundarse en la razón y los métodos científicos. En este punto, política y educación funden su identidad, consistente en dotar de dirección racional a los asuntos sociales." (Beltrán en *Cuadernos de Pedagogía*).

Concluye Menand (2001:378), que "Dewey y Jane Adams creían en la educación. Eran reformistas, y la reforma se ocupa de mejorar la calidad de vida bajo un régimen dado, no de derrocar el orden establecido. Dewey no era amigo del capitalismo industrial, pero no tenía la fantasía de que pudiera desaparecer. Su estrategia era promover la democracia en cada área de la vida, incluida la vida industrial, que interpretaba como la práctica de la "vida asociada", la cooperación con otros sobre la base de la tolerancia y la igualdad. Tenía la esperanza de que a largo plazo eso condujera a un orden más justo. La esperanza tenía sus justificaciones filosóficas, que Dewey trató de explicar durante toda su carrera. Pero era también la expresión de una personalidad singularmente conciliadora. Se había tomado a pecho la enseñanza de Addams. El antagonismo es innecesario, que se basa en un malentendido de los mejores intereses propios, y que conduce a la violencia".

"La agitación que en estos momentos vive el país representa algo más que la protesta de una nueva clase - llámese proletariado o de cualquier otra forma- contra una autocracia industrial firmemente instalada en el poder. Es una manifestación más del espíritu originario e inmemorial de la nación en contra de toda fuerza usurpadora y destructiva absolutamente ajena a la democracia" (Dewey, 1935).¹⁶⁸

¹⁶⁸ La cita corresponde al ensayo titulado "La democracia es radical".

"En resumen, el liberalismo debe convertirse en un movimiento de carácter radical. Ser "radical" es ser consciente de la necesidad de cambios globales en las estructuras institucionales, así como de la necesidad de emprender las acciones de carácter igualmente global. Pues la distancia que separa la situación existente y lo que esa misma situación posibilita es de tal magnitud que no puede salvarse tomando medidas fragmentarias y *ad hoc*. En cualquier caso, los cambios habrán de producirse en un proceso gradual. Pero las "reformas" dispersas, las reformas que ahora tratan de combatir tal injusticia y luego tal otra, sin una meta social basada en un plan de amplio alcance, son completamente distintas del empeño por "re-formar" (en sentido literal) el orden institucional de las cosas. Los liberales de hace más de un siglo fueron acusados de radicales. Sólo cuando quedó firmemente establecido el nuevo orden económico pasaron a hacer apología del *estatu quo* o a contentarse con parches sociales. Si se define el radicalismo como la consciencia de la necesidad de cambios radicales, cualquier propuesta liberal que no sea a su vez radical es irrelevante o está condenada al fracaso". (...)

"En nuestros días se oye hablar mucho del conflicto de clases. Se nos quiere demostrar que la historia del hombre constata casi exclusivamente la lucha de clases, una lucha que finalizará con la victoria y la conquista del poder por parte de la clase oprimida. (...) Vista desde esta perspectiva, la emergencia del método científico y de la tecnología en él basada es la verdadera fuerza productora de los numerosos y complejos cambios que el mundo experimenta en nuestros días, no la lucha de clases, cuyo espíritu y cuyo método son opuestos a la ciencia. Si fijamos nuestra atención en la fuerza causal que ejerce esta encarnación de la inteligencia, sabremos donde buscar los medios para el control de posteriores cambios" (Dewey, 1935).¹⁶⁹

El punto de partida de Dewey es Hegel y con la ayuda de William James transita desde el idealismo alemán al pragmatismo. De sus tiempos neohegelianos Dewey conserva para siempre el sentido del valor central de la inteligencia y el concepto de la actividad mental como proceso (Martindale, 1971). Dewey mantiene siempre las nociones de inteligencia y proceso, pero las "biologiza" y las "instrumentaliza":

"El organismo está continuamente reconstruyendo el medio ambiente, al mismo tiempo que es determinado por él. El pensamiento es un órgano de respuesta e instrumento de comportamiento, no una entidad en el sentido antiguo. (...) Concibe al individuo cojo en proceso de desarrollo".

El propio Dewey, en el prólogo de su obra *Naturaleza humana y conducta* publicada en 1922 nos remite a David Hume. Textualmente afirma lo siguiente:

"Si no fuera por una razón, podría decirse que este volumen pretende continuar la tradición de David Hume" (Dewey, 1975:7).

Merece la pena detenerse brevemente y explorar esta referencia de la mano del profesor Brocá.¹⁷⁰ Para este autor, Hume representa la madurez del empirismo, al que lleva hasta sus últimas consecuencias. En 1738 publicó su obra más importante, el Tratado sobre la naturaleza humana, obra con la que no obtuvo mucho éxito, a pesar de que, como afirma Brocá y Dewey sugiere, su ambición de notoriedad no era

¹⁶⁹ "Liberalismo y acción social".

¹⁷⁰ Tuve la suerte de ser alumno del Profesor Brocá y del Profesor Zubimendi, filósofos y maestros de antropólogos, sin cuyas sugerencias probablemente no se nos habrían ocurrido muchas perspectivas que incluimos en este trabajo. Véase Broca, *Historia de la Filosofía*. 1990.

precisamente pequeña. Más éxito obtuvo con sus *Ensayos morales y políticos* e incluso con *la Investigación sobre el entendimiento humano* y *la Investigación sobre los principios de la moral*. A juicio de Salvador Giner, (1992) la teoría social de Hume añade pocas cosas nuevas al creciente acervo de la ideología liberal, más su mérito estriba en sus ataques. “Estos pueden relacionarse tanto con el desarrollo del espíritu crítico típico de la Ilustración, como por su tenaz prosecución de los procesos analíticos establecidos dentro de la filosofía de la época.”

Broca dice que el “fatigante psicologismo de Hume no sólo conduce, filosóficamente, al escepticismo, y por lo tanto a la esterilidad, sino a la autodestrucción. En el ámbito epistemológico, Hume rechazaba la admisión de algo conocido por modo innato por la luz de la razón y se hacía con ello incapaz de reconocer lo específico de la función intelectual, la mismidad de la conciencia humana, la realidad del propio sujeto cognoscente” (1990:294). Dewey también se refiere a estos extremos: “De acuerdo con la forma en que, por lo general, se interpreta a Hume, se le considera simplemente como un escritor que llevó el escepticismo filosófico hasta el límite”; pero lo disculpa diciendo que fue su deseo oponerse a ciertos puntos de vista influyentes en su época, lo que ocultó su propósito original y señala lo que a su juicio es una idea constructiva de Hume:

“El conocimiento de la naturaleza humana nos proporciona un mapa o carta de todos los asuntos sociales y humanos y que, una vez en posesión de esta carta, podemos encaminar nuestros pasos de manera inteligente por entre todas las complejidades de los fenómenos de la economía, de la política, de las creencias religiosas, etc. A decir verdad, Hume fue aún más allá y sostuvo que la naturaleza humana nos da también la clave de las ciencias del mundo físico, ya que, después de todo, dichas ciencias son asimismo productos de la labor del entendimiento humano” (Dewey, 1975:7).

Del prólogo de Dewey¹⁷¹ queremos subrayar las siguientes afirmaciones porque en la crítica que va haciendo al pensamiento de Hume va sintetizando su propia línea de pensamiento, especialmente relevante para nuestro propósito de identificar la herencia

¹⁷¹ Véase el prólogo escrito para la edición de 1930 y la introducción del propio Dewey de *Naturaleza humana y conducta*. 1922. En este libro el autor publicó unas conferencias impartidas en 1918 según especifica en el prefacio que data de febrero de 1921. Para aclarar el título del libro, Dewey concluye proporcionando una definición de lo que él entiende por mente humana: “El libro no pretende ser un tratado de psicología social, pero sí sostiene formalmente la creencia de que la comprensión del hábito y de los diferentes tipos de hábitos son la clave en psicología, en tanto que la actuación del impulso y de la inteligencia nos da la clave de la actividad mental individualizada. Sin embargo, el impulso y la inteligencia son secundarios respecto al hábito; de manera que, en concreto, puede considerarse la mente sólo como un sistema de creencias, deseos y propósitos que se originan en la acción recíproca entre las aptitudes biológicas y el medio social.” (p:11).

que los pragmatistas legaron al Trabajo Social. Lo que sigue constituye el fundamento de las polémicas entre las COS y los *Settlements* y sus acusaciones mutuas a finales del XIX y principios del XX (sobre la culpabilización de las víctimas), de otras mucho más actuales presentes en el movimiento de la reconceptualización en la segunda mitad del XX (acusando de funcionalismo a todo lo que venía del norte, descalificando el Trabajo Social individualizado) y del debate permanente entre atención individualizada y reforma social:

“Si Hume se equivocó en la manera de usar su clave fue debido a que omitió observar la reacción que las instituciones y condiciones sociales producen en las diversas formas en que la naturaleza humana se manifiesta. Observó el papel desempeñado por la estructura y funcionamiento de nuestra naturaleza común en la conformación de la vida social. Pero fue incapaz de observar con igual claridad la influencia refleja de esta última sobre la forma que la práctica humana adopta en función del medio social que la rodea.

Hume hizo resaltar la importancia del hábito y la costumbre, pero no tuvo en cuenta que la costumbre es en esencia un producto de la vida en sociedad cuya fuerza es predominante en la formación de los hábitos de las personas.

...Queremos indicar que Hume pensó y escribió antes de la aparición de la antropología y de las ciencias afines, ya que en su época se tenían pocos indicios de la penetrante y poderosa influencia de los que los antropólogos llaman cultura en la conformación de las manifestaciones concretas de toda naturaleza humana sujeta a dicha influencia.

Siempre existirán dos escuelas, una que hace resaltar la importancia de la naturaleza humana original e innata, y otra que sea partidaria de la influencia del medio ambiente social.

Persiste la dificultad de obtener y conservar el equilibrio entre la naturaleza humana intrínseca, por una parte y las costumbres e instituciones por la otra. Habrá sin duda muchas deficiencias en las páginas que siguen, pero deben interpretarse sólo como un esfuerzo por mantener en equilibrio ambas fuerzas. Espero haber destacado en forma debida la influencia que ejercen los hábitos y tendencias culturales sobre la diversificación de las formas adoptadas por la naturaleza humana.

Hago también el intento de aclarar que siempre están en juego fuerzas intrínsecas de una naturaleza común; fuerzas que son a veces sofocadas por el medio social que las rodea, pero que también, a lo largo del tiempo, se esfuerzan constantemente por liberarse y modificar las instituciones sociales de manera que éstas puedan formar un medio más libre, más transparente y más de acuerdo con su funcionamiento. La “moral” en su sentido más amplio, es una función de la acción recíproca de estas dos fuerzas” (Dewey, 1929. 1975:13 y ss.).

En la introducción escrita para la edición de 1922, Dewey se plantea el problema de la naturaleza humana, señalando que desde el punto de vista de los moralistas ha sido vista con sospecha, con temor, con desagrado y, a veces, con entusiasmo por sus posibilidades, pero sólo cuando las posibilidades “se hacían contrastar con realidades”. O sea, que si no lo veo, no lo creo. Era un juicio general que el hombre era por naturaleza algo maligno:

“Se le ha hecho aparecer (a la naturaleza humana) tan malignamente dispuesta que la labor de la moralidad consistía en recortarla y someterla; sería mejor si se la pudiera sustituir por alguna otra cosa. Ha llegado a suponerse que la moralidad sería completamente superflua si no fuera por la innata debilidad, rayana en la depravación, de la naturaleza humana” (1975:13).

Dewey pone en boca de *escritores de ideas más comprensivas* la atribución a los teólogos de esta denigrante opinión sobre la naturaleza del hombre. Los teólogos, creyeron que para honrar lo divino había que menospreciar lo humano. Dewey les responsabiliza claramente de haberse formado una idea del hombre mucho peor que la de los paganos y los laicos, pero los disculpa puesto que si el auditorio no les hubiera hecho caso y aceptado sus ideas apenas habrían tenido influencia.

Para Dewey, una de las funciones principales de la moralidad es controlar la naturaleza humana pero sugiere que la opinión tan negativa de los moralistas sobre el hombre se deba a que observaron su resistencia a someterse al control y su rebelión para no aceptar el yugo, lo que le lleva a preguntarse por qué la moralidad estableció preceptos tan ajenos a la naturaleza humana:

“Si las finalidades sobre las que insistía y las reglas que imponía no eran después de todo, sino productos de tal naturaleza humana ¿por qué, entonces, esta les era tan contraria?. Más aún las reglas sólo pueden obedecerse y los ideales comprenderse cuando conmueven algún factor de la naturaleza humana, provocando en ella una reacción positiva. Los principios morales que, para lograr su propia exaltación, la degradan, están en realidad, anulándose ellos mismos o envolviéndola en un interminable conflicto interno y tratándola como una irremediable mezcla de fuerzas contradictorias” (Dewey, 1975:13).

Se propone pues hacer un estudio de la índole y origen de ese control de la naturaleza humana en que interviene la moral; “y el hecho con el que ineludiblemente nos enfrentamos al hacerlo es la existencia de clases”:

“El control se ha puesto en manos de una oligarquía, y en el espacio que media entre los gobernantes y los gobernados, se ha desarrollado la indiferencia hacia la reglamentación. Los padres de familia, los sacerdotes, los jefes, los censores sociales, etc., han fijado objetivos y metas que resultaron extrañas a aquellos a quienes se les imponían, es decir, a los jóvenes, los legos, la población ordinaria; unos cuantos han establecido y administrado los preceptos, y las masas han obedecido en forma más o menos pasadera y oponiendo cierta resistencia. Todo el mundo considera que los niños buenos son aquellos que molestan lo menos posible a sus mayores; y, como gran parte de ellos causan muchas molestias, debe suponerse que son malos por naturaleza. Hablando en términos generales, se dice que han sido buenas personas aquellas que hicieron lo que se les ordenó hacer, y se considera que la falta de interés en hacerlo es síntoma de que algo anda mal en su naturaleza. (...) Tenemos que retroceder hasta el hecho escueto de la división de clases en superior e inferior. Decir que las condiciones sociales fueron producidas por accidente es tanto como aceptar que no las produjo la inteligencia.” (Dewey, 1975:14-15).

A su juicio, la falta de comprensión de la naturaleza humana es la causa primordial del menosprecio en que se la tiene, por eso es imprescindible su conocimiento científico. Cuando los hombres no tenían un conocimiento científico de la naturaleza se sometían pasivamente a ella o trataban de controlarla mediante la magia. Lo que no se entiende no puede manejarse inteligentemente y tiene que ser sometido por la fuerza desde el exterior.

“Sostener que la naturaleza humana es impenetrable a la razón equivale a admitir que es intrínsecamente defectuosa. De aquí que, al aumentar el interés científico por ella, ha ido decreciendo la autoridad de la oligarquía social. Esto quiere decir que la configuración y el funcionamiento de las fuerzas humanas proporcionan una base para concebir ideales y principios morales.” (Dewey, 1975:15).

Dewey se propone contribuir al conocimiento científico de la naturaleza humana desde una visión positiva de la misma¹⁷² y desde una crítica de la moralidad vigente y de sus guardianes profesionales que “han aceptado que el no pecar abiertamente es suficiente para las masas”. Critica la moral de la Iglesia católica y su sistema de concesiones, tolerancias, indulgencias y perdones que ha establecido para las multitudes entendiéndolo que solo unos cuantos pueden mantenerse en un reino aparte. Igualmente critica la moral protestante que a su juicio ha llegado al mismo resultado por medio de una bien definida separación entre la religión y la moralidad, en la que la justificación superior que da la fe borra de un golpe las diarias culpas que rebajan a la persona hasta el nivel de los principios morales gregarios de la conducta común y corriente. Para los elegidos, su única norma es tener éxito, sacar adelante sus asuntos; ser bueno es para ellos prácticamente sinónimo de ser inefectivo y la realización y el triunfo son su propia justificación. Saben por experiencia, dice Dewey, que mucho se perdona a los que

¹⁷² "Todo lo que James y Dewey escribieron como pragmáticos se reduce a una única afirmación: las personas son los agentes de su propio destino. Ellos dispersaron el fatalismo que afecta a casi todos los sistemas de pensamiento del Siglo XIX: el determinismo mecánico o materialista de autores como Laplace, Malthus, Darwin, Spencer, Huxley y Marx, y el determinismo providencial o absolutista de autores como Hegel, Agassiz, Morris y los Peirce. James y Dewey describieron un universo aun en progreso, un lugar donde no se desperdicia ninguna conclusión y cada problema puede aceptar el ejercicio de lo que Dewey denominaba "acción inteligente". Ellos hablaron de una generación de académicos, periodistas, juristas y diseñadores de políticas ansiosos de encontrar soluciones científicas para los problemas sociales, y felices de recibir buenas razones para ignorar los reclamos de cosmologías finiquitadas". (Menand, 2002:3). Esta afirmación de que las personas son los agentes de su propio destino habría de dar mucho juego durante los años posteriores en el terreno del Trabajo Social. Supuso una llamada contra la fatalidad, contra la aceptación resignada de la situación y un canto a lo que luego se denominó el principio de la "autodeterminación del cliente". Lo único que parece constante y no revisable críticamente es la fe de Dewey en el perfeccionamiento y engrandecimiento de la humanidad desde el punto de vista de responder con éxito a las dificultades del medio, lo cual quizá podría considerarse como una versión peculiar de la tradicional teoría del progreso, algo que haría de Dewey uno de los pocos defensores de tal teoría dentro del siglo XX" (Pintor-Ramos, 2002:325).

triunfan y dejan la bondad para los estúpidos, para aquellos a quienes califican de bobos, son fervientes partidarios de la moralidad de las masas, pues las hace más fáciles de manejar. Critica la hipocresía e igualmente la “romántica glorificación de los impulsos naturales, considerándolos superiores a todos los preceptos morales.” Se plantea también el tema de la libertad y el libre albedrío:

“Para encontrar realidad significativa en el concepto de libre albedrío, debemos pasar de las teorías morales a la lucha general del hombre por la libertad política, económica y religiosa, por la libertad de pensamiento, palabra, asociación y credo. Nos encontramos entonces fuera de la atmósfera cerrada y sofocante de una conciencia interior y estamos al aire libre. El coste de confinar la libertad moral a una región interna es la casi absoluta separación entre la ética y la política y la economía, considerando a la primera como una suma de exhortaciones edificantes, y a las últimas conectadas con las artes prácticas y separada de las grandes cuestiones del bien.” (Dewey, 1975:20).

Dewey está mostrando su preocupación por la ética y el comportamiento del individuo en la sociedad, lo que sería una preocupación constante entre los autores de la Escuela de Chicago y al mismo tiempo por la reforma social:¹⁷³

“Hay dos escuelas de reforma social; una de ellas se basa en la noción de una moralidad que brota de una libertad interior, algo misteriosamente alojado dentro de la personalidad. Sostiene que la única forma de cambiar las instituciones es que los hombres purifiquen sus propios corazones y que, cuando esta se haya logrado, el cambio deseado vendrá por sí mismo. La otra niega la existencia de tal fuerza interior y, al hacerlo así, piensa que ha negado también toda libertad moral. Sostiene que el hombre es como es, debido a las fuerzas del medio que lo rodea, que la naturaleza humana es meramente maleable y que nada podrá hacerse hasta que se modifiquen las instituciones. Es claro que esta teoría nos deja un resultado tan nulo como el que entrega el llamado a la rectitud a la benevolencia internas, ya que no proporciona una palanca o fuerza que pueda cambiar el medio ambiente; nos hace retroceder hasta el accidente, por lo general disfrazado como una ley necesaria de la historia o de la evolución, y confía en que se presente en un abrupto milenio algún cambio violento, una guerra civil, por ejemplo. Hay una alternativa para no quedar acorralados entre estas dos teorías. Podemos admitir que toda conducta es el resultado de una

¹⁷³ Véase Menand (2002:443 y ss.). Concluye que el valor en el fondo del pensamiento de los pragmatistas es la tolerancia y recuerda que Estados Unidos fue creado en parte por europeos que emigraron en nombre de la tolerancia religiosa (más precisamente, en nombre de la oposición a la intolerancia religiosa). Los diversos vástagos del modo pragmático de pensar -la filosofía educacional, la concepción pluralista de la cultura, el argumento para las libertades de expresión- fueron, en cierto sentido, traducciones de esa ética individualista protestantes a términos sociales y seculares. Los pragmáticos deseaban un organismo social que permitiera un mayor margen para la diferencia, pero no sólo por la diferencia misma, y ni siquiera porque pensarán que lo requerían los principios del amor y la justicia. Deseaban crear más espacio social para el error, porque creían que eso daría mayores probabilidades de que surgieran buenos resultados. Holmes, James y Dewey ayudaron a hacer de la tolerancia una virtud oficial en la América moderna. Deseaban llevar ideas y principios y creencias a un nivel humano porque querían evitar la violencia que veían oculta en las abstracciones (religiosas o políticas que tanto sufrimiento habían causado). Esa fue una de las lecciones que les enseñó la Guerra Civil. Su filosofía estaba ideada para apoyar al sistema político de la democracia. Y la democracia, tal como ellos la entendían, no es sólo permitir que la gente correcta opine, es también permitir que opine la gente incorrecta. Es dar espacio a las ideas minoritarias y discrepantes para que, al final del día, puedan prevalecer los intereses de la mayoría. Democracia significa que todos están por igual en el juego, pero también que nadie puede optar por salir. La participación democrática no es el medio para un fin, en este modo de pensamiento es el fin. Por eso en medio de la famosa huelga Pullman por ejemplo, Addams defendía que "el resultado correcto es siempre el que se alcanza democráticamente".

acción recíproca entre elementos de la naturaleza humana y el medio natural y social que la rodea. Veremos entonces que el progreso procede en dos formas y que la libertad se encuentra en aquella clase de acción recíproca que mantenga un medio ambiente en el que el deseo y la elección humanos tengan alguna significación. Hay, en verdad, fuerzas internas en el hombre, como las hay fuera de él. Aunque las primeras son infinitamente débiles en comparación con las fuerzas exteriores, pueden, sin embargo, obtener el auxilio de una inteligencia previsoras e ingeniosa. Cuando consideramos el problema como un **ajuste** al que debe llegar inteligentemente, la cuestión se desplaza de dentro de la personalidad hasta llegar a ser un asunto de construcción, de establecimiento de artes de educación y orientación social.” (Dewey, 1975:21).

La cita es larga, pero necesaria para poder entender de donde toma M. Richmond el concepto de ajuste social, un concepto central puesto que lo utiliza, como veremos, en su definición del objeto de la disciplina lo que provocó su etiquetamiento como funcionalista y un cierto desprecio y olvido de su obra durante décadas. Se entendía que Richmond defendía la necesidad de que el individuo se ajustara a un medio social, a una sociedad intocable por perfecta. Como siempre una lectura sesgada e incompleta provocó una mala comprensión del autor, porque M. Richmond está moviéndose en el universo conceptual de los pragmatistas y en ningún otro. Lo mismo cuando utiliza el término “personalidad” y otros.

La relación individuo-sociedad es igualmente un tema central en Mead. Morris¹⁷⁴ muestra su convencimiento de que las obras de Mead y Dewey se complementan en muchos aspectos y nunca están en oposición.

“Fueron íntimos amigos desde los años pasados en la Universidad de Michigan, y juntos discutieron constantemente sus problemas de los años de la Universidad de Chicago. El resultado fue una división natural del trabajo en la obra común. Ninguno de los dos adquiere para el otro la relación exclusiva de profesor a alumno(...). Si Dewey proporciona alcance y visión, Mead dio profundidad analítica y precisión científica. Si Dewey es a la vez la llanta de la rodadura y los rayos de la rueda pragmática contemporánea. Mead es el cubo de la misma...”

Para Sánchez de la Yncera, Mead fue el responsable de la derivación pragmatista del pensamiento de Dewey y no al revés, como se suele afirmar, aunque advierte que esta cuestión no queda suficientemente aclarada a partir de la lectura de los escritos fundamentales de estos dos autores.

¹⁷⁴ Véase la introducción de Morris a la edición castellana de *Mind, Self and Society*. (p: 24).

En cualquier caso, Mead denomina a Dewey en 1930 “el filósofo de América”¹⁷⁵ y efectivamente la obra de Dewey ha gozado de un mayor reconocimiento que la de Mead, cuya filosofía ha sido habitualmente desconocida. Un dato contundente es el que refiere Sánchez de la Yncera. En la Enciclopedia Americana editada en 1965, no se cita a Mead entre los autores destacados del pragmatismo norteamericano, aunque sí se hace referencia a sus aportaciones a la psicología social. El propio Dewey desmentiría esta escasa relevancia atribuida a la obra de su amigo Mead, reconociendo que se veía incapaz de valorar la importancia de la influencia que sus conversaciones con él habían tenido en el origen y desarrollo de su propia filosofía. Las ideas que aprendió de Mead las denomina *germinales* de su propio pensamiento.

George Herbert Mead¹⁷⁶ nació en febrero de 1863, sólo tres años después de Dewey, en South Hadley (Massachusetts), hijo de un clérigo protestante. Se graduó en el *Oberlin College*, del que su padre era profesor de *Historia y teoría de la predicación* en el seminario de teología. Se trató del primer colegio norteamericano que aceptó alumnos de diferentes procedencias étnicas y aunque era conocido por la ortodoxia religiosa e intolerancia dogmática, también se distinguía por un énfasis extraordinario en las obligaciones sociales que implicaba vivir como cristiano y por el compromiso con la emancipación de los negros y de las mujeres, (Joas, 1985:15). En 1883 Mead acabó sus estudios en el *Oberlin College* no sin algunas dificultades económicas motivadas por la muerte de su padre. Tuvo que trabajar para pagarse los estudios y en los años siguientes aceptar algunos trabajos para poder subsistir, pero que no le producían una gran satisfacción. Esta experiencia de pobreza y de ganarse la vida en lo que podía parece que dejó en él una huella que nunca olvidó. En estos años, trabajó como profesor de una escuela secundaria, dio clases particulares y en el ferrocarril lo que, como aplicación de técnicas de las ciencias naturales, le abrió algunas perspectivas.

¹⁷⁵ “En el sentido más profundo John Dewey es el filósofo de América”. Esta afirmación la podemos encontrar en el final del artículo de Mead *Las filosofías de Royce, James y Dewey en sus encuadres americanos*.

¹⁷⁶ Ver el reciente libro de Hans Joas *G.H. Mead. A Contemporary re-examination of His Thought*. En castellano es imprescindible el de Ignacio Sánchez de la Yncera *La mirada reflexiva de G.H. Mead. Sobre la socialidad y la comunicación* que venimos utilizando y que incluye un capítulo titulado *Apuntes para una biografía intelectual* y abundantes referencias bibliográficas. La traducción de *Mind, Self and Society* editada por Paidós ha sido muy criticada, empezando por la traducción del título porque *Mind* no es exactamente lo mismo que *Espíritu*, pero es la manera más directa en castellano de acceder al pensamiento de Mead. Como se ha dicho, la obra de Mead fue ignorada durante décadas, pero en los últimos manuales de sociología americanos publicados se les concede una creciente importancia. Se pueden ver los dos tomos de George Ritzer, *Teoría Sociológica clásica y Teoría Sociológica contemporánea*.

Sin embargo en 1887 se matriculó en Filosofía en la *Harvard University*, según refiere Joas, motivado por dos razones: la primera porque estaba al lado de la *Johns Hopkins University*, al parecer la universidad más libre intelectualmente del momento en los Estados Unidos, y la segunda porque allí enseñaba Royce quien se convirtió en uno de sus principales maestros que le ayudó a resolver algunas cuestiones pendientes desde su adolescencia relacionadas con la explicación del papel de las religiones. Fueron también sus maestros George H. Palmer, Francis Bowen y con William James tuvo una especial relación: aunque no llegó a ser su alumno, vivió en su casa por ser el tutor de sus hijos.

Estudió Filosofía y decidió especializarse en Psicología fisiológica llevado por su interés por la investigación empírica y también por considerar que se trataba de un campo en el que podía desarrollar sus ideas y líneas de investigación sin entrar en conflicto con las iglesias cristianas que todavía tenían el control total de las universidades tanto desde el punto de vista financiero como ideológico. Atraído por la fama de la psicología alemana del momento, en 1888 viajó a Leipzig, donde Wilhelm Wundt pondría los cimientos de la psicología experimental. Quizá por las dificultades del idioma, Mead pasó el semestre estudiando filosofía aunque conoció sin duda el trabajo de Wundt, y fue alumno suyo en un curso sobre *Fundamentos de la Metafísica*. La misma predilección por la Filosofía mostró al viajar a la Universidad de Berlín donde estudió con Dilthey. En esta época Mead va forjando su convencimiento sobre la necesidad de identificar científicamente los problemas sociales. Estas influencias se dejarían notar más adelante en su obra.

Durante su estancia en Europa no conoció sólo la Filosofía y la cultura europea, sino también el movimiento obrero y la socialdemocracia. En esta época habla de reforma social y de socialismo, un socialismo muy influenciado por ideas cristianas y por la filosofía de Royce. Conoce la organización local del partido socialdemócrata alemán y analizando esta experiencia, cree que es el nivel local por donde deben empezar las reformas en el escenario americano en el que él se reserva un papel de intelectual reformista que contribuya a hacer más racional la sociedad norteamericana.

Desde 1891 hasta 1894 formó parte del Departamento de Filosofía de la Universidad de Michigan en la que impartió cursos sobre Psicología fisiológica, e Historia de la Filosofía. Cuando en 1894 Dewey fue designado por la incipiente

Universidad de Chicago Director del Departamento de Filosofía, Psicología y Pedagogía, consiguió llevarse a Mead a Chicago, fue una de sus condiciones para aceptar el cargo. En Michigan, Dewey había sido el mejor amigo de Mead (Menand, 2002:310). Coinciden así en la misma Universidad, dos figuras que van a tener un papel decisivo en la orientación de la Universidad de Chicago y de su Departamento de Sociología hacia el análisis científico de los problemas sociales y la reforma social.

La ciudad de Chicago, había sido fundada en 1830 con una extensión de 94 Hectáreas y una docena de familias además de la guarnición militar. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX el crecimiento de la ciudad fue sencillamente espectacular. En 1837 recibió la Carta de ciudad contando con una población de 4170 habitantes. En 1840 Chicago tenía poco más de 4.500 habitantes, en 1930 su población había crecido hasta casi los tres millones. En 1848 llegó el ferrocarril y con él un crecimiento extraordinario. El 7 de octubre de 1871 la ciudad sufrió un incendio durante dos días y noches que se extendió por un área de más de ocho kilómetros cuadrados. De una población de 324.000 habitantes, 70.000 quedaron sin hogar, un tercio de la propiedad urbana quedó destruida, lo que motivó la solidaridad del resto del país. Este fue un problema importante sin duda en la historia de una ciudad, que con el tiempo se constituyó en un auténtico laboratorio para los estudiosos. Entre 1887 y 1897 la superficie de la ciudad de Chicago se multiplicó por cinco y la población por cuatro. Sin embargo, entre 1900 y 1930, la superficie de la ciudad creció únicamente un 10 por ciento en extensión mientras que la población se duplicó. Desde otros Estados y desde cualquier lugar del mundo, los trabajadores acudían a la llamada de las nuevas industrias que reclamaban mano de obra: polacos, alemanes, judíos de múltiples procedencias, italianos, checos, croatas, lituanos, irlandeses y de los países escandinavos... En 1920, de los dos millones setecientos mil habitantes, casi un tercio (805.482) eran inmigrantes. Este año la suma de emigrantes rusos, alemanes y polacos pasaba de los 350.000 y la de los suecos, irlandeses, italianos y checos superaba la cifra de 200.000. En 1930, una cuarta parte de sus habitantes habían nacido en el extranjero, y un 40 por ciento más eran hijos de padres no estadounidenses. Sólo en dos ciudades de Polonia había más polacos que en Chicago y lo mismo pasaba en Irlanda: sólo en dos ciudades irlandesas había más habitantes que en Chicago. Había siete grupos de población inmigrante, cada uno con cientos de miles de personas además de 250.000 negros. Los blancos norteamericanos representaban un 23,7 por cien de la población

total. A esta mezcla se le denominó el "*melting-pot*". En muy pocas décadas, pasó a ser una de las metrópolis de la industrialización capitalista. Decenas de miles de emigrantes de primera generación coincidieron allí formando un auténtico mosaico de culturas. Esta situación de industrialización rápida en las condiciones impuestas por el capitalismo en su época más dura, y el aluvión de población de orígenes tan diferentes era un caldo de cultivo de diferentes problemas sociales. De esta manera, Chicago se convirtió en el centro de los esfuerzos para efectuar una reforma social radical. En este contexto, la Universidad estaba obligada a intentar contribuir con sus análisis y soluciones y allí profesores de la orientación ideológica y política como Dewey y Mead, encontraron su lugar soñado para desarrollar sus ideas y propuestas.

No debe extrañar pues el compromiso de Mead con el *Hull House* que ya citamos anteriormente. Mead no solo fue un visitante asiduo de la institución dirigida por Jane Addams, sino que durante años fue su tesorero. *Hull House* se convirtió al poco de nacer en el lugar de reunión y discusión no sólo de los intelectuales reformistas y radicales sino también de sindicalistas, militantes políticos y desde luego de las Trabajadoras Sociales que estaban en primera línea de la intervención social. Entre las ideas que constituían su identidad estaba su concepción sobre la democracia. La democracia para ellos no podía ser entendida como una forma particular de institución política, ni tampoco entendían simplemente que la educación en democracia era un requisito para la americanización de los inmigrantes; por el contrario, la democracia podía pasar de ser una garantía de libertad a un instrumento de opresión legal cuando no se desarrollaba como una forma de vida conectada a las formas existentes de organización social. El profesor Mead se involucró personalmente en la lucha de los sufragistas, en la conquista por los derechos civiles de los negros o en la reforma del Código Penal que afectaba a los jóvenes. Formó parte de varios comités y comisiones en relación con estos problemas. Durante décadas fue miembro del *City Club*, llegando a ser su presidente. Se trataba de una asociación de intelectuales comprometidos con la reforma social y hombres de negocios que consiguieron una gran influencia en la política local, trabajando por la participación política de los inmigrantes, la democratización de la planificación urbana, la reforma de los servicios de salud y de formación profesional municipales... Mead presidió el comité que se ocupaba de los problemas relacionados con la educación impulsando algunas ideas de Dewey y

también mostró interés por una escuela experimental para niños con problemas mentales (Joas, 1997:23).

Antes de fallecer el 26 de abril de 1931, a los 68 años, Mead desarrolló además un extenso trabajo que le hizo merecedor del aprecio de sus colegas y alumnos. Aunque no tuvo el impacto que quizá él deseaba, su influencia en el pensamiento americano fue muy importante y su huella decisiva en el conjunto de los pragmatistas, pero también para la Sociología y la Psicología social, de la que algunos le consideran uno de sus fundadores. Como es sabido, fueron sus alumnos los principales receptores de la obra intelectual de Mead que fue difundida especialmente entre sociólogos y psicólogos sociales lo que a juicio de algunos provocó el olvido de la obra filosófica de su maestro (Sánchez de la Yncera, 1994:21). Según recuerda Charles W. Morris en el prefacio de *Espíritu, persona y sociedad*, Mead expuso sus puntos de vista a través de un curso denominado “Psicología Social” al que acudían alumnos de diferentes disciplinas y que a la postre serían los encargados de elaborar su principal obra, puesto que fueron ellos los que mediante los apuntes de clase posibilitaron la edición de *Mind, Self and Society*. De cualquier manera, y según afirma Joas (1997:28), Mead murió después de enseñar casi cuarenta años en la Universidad de Chicago, en medio de la ola reaccionaria que amenazaba incluso los restos del pensamiento pragmatista, desconocido en general, estimado por algunos compañeros y alumnos como un extraordinario pensador, y profundamente amargado por los cambios polémicos en la política interna de la universidad que amenazaban con alterar la naturaleza de la Filosofía que allí se enseñaba, haciéndola católica de carácter reaccionario. Era tan grande el resentimiento de Mead que poco antes de su muerte decidió dejar la institución y la ciudad que había sido su campo de acción. El no podía prever que en el último cuarto de siglo el pragmatismo y su obra iban a experimentar un genuino renacimiento en la vida intelectual de América y hasta cierto punto, del mundo.

En las páginas siguientes no pretendemos, ni mucho menos, presentar en su totalidad el pensamiento de George H. Mead. Es esta una tarea que nos supera y que otros autores, que venimos citando, han realizado ya, y magistralmente. Nuestra presentación parcial de la obra de Mead está en relación con nuestro propósito inicial: explorar la relación de los autores pragmatistas con el nacimiento del Trabajo Social como disciplina y cómo profesión, tratando de identificar el origen de concepciones e

ideas que pasaron a formar parte de su *cuero doctrinal* y de sus tradiciones e incluso de su propia identidad.

Así pues, más allá de sus aportaciones a las ciencias sociales, afirma Sánchez de la Yncera, la obra de Mead constituye, junto a la de Dewey la propuesta central del pragmatismo norteamericano y por tanto Peirce y W. James serían los precursores. Sin embargo, y a pesar de los elogios que le dedicaron Dewey y Whitehead, la mayoría de los filósofos tendieron a arrinconar a Mead, precisamente dice Shibutani, porque sus ideas no eran fácilmente accesibles o quizá también por su especial vinculación a las ciencias sociales. De cualquier manera, lo que está fuera de toda duda es que es una de las figuras más destacadas del Pragmatismo y que su obra ha ejercido un profundo impacto sobre el desarrollo de la ciencia social americana. Diferentes autores¹⁷⁷ se han planteado interpretar las múltiples facetas de la obra de Mead. Según algunos, Mead es simplemente el creador de la Psicología Social. Rodríguez Ibañez (1989:204) se refiere a los dos grandes maestros de la Psicología Social: uno es Freud y el otro Mead. Giddens (1994:104) señala que la formación y la trayectoria intelectual de G.H. Mead fue en muchos sentidos diferente a la de Freud puesto que Mead era fundamentalmente un filósofo, aunque sus ideas han tenido un enorme impacto en la Sociología. Subraya también las aportaciones de Mead en relación con una interpretación de las principales fases del desarrollo infantil, y la propuesta de la noción de *self*.

Para Úriz Peman (1993:19) la importancia de la obra de Mead viene dada por su contribución a acercar conceptos que anteriormente habían llegado a ser considerados opuestos, como, por ejemplo, individuo y sociedad, mente y cuerpo, e incluso ciencia y filosofía lo que supone un enriquecimiento para la Filosofía, la Psicología y la Sociología. Esta autora subraya el punto de vista que adopta Mead concediendo una considerable influencia de la socialización dentro de todos los procesos a partir de los cuales se va formando la persona, y, por ello, llega incluso a presuponer la existencia de la sociedad como un requisito previo y necesario para el surgimiento de elementos como la mente (*mind*) y el sí-mismo (*self*). Además contribuyó a la reflexión sobre temas como la autoconciencia, los procesos de ponerse en el lugar del otro (*role-taking*),

¹⁷⁷ Estamos siguiendo el trabajo de Joas, de Sánchez de la Yncera y de Úriz. Se pueden consultar también la extensa y especializada bibliografía citada por estos autores y las opiniones de Tamotsu Shibutani entre otros.

la concepción epistemológica del relativismo objetivo, la teoría ético-social universal, etc.

Mead es pues, una figura central del Pragmatismo, pero también es un conductista, aunque un conductismo social, distinto al de Watson, como él mismo se empeña en aclarar y desde luego también es un interaccionista, el padre de lo que luego acabó llamándose interaccionismo simbólico. Su pensamiento hizo avanzar una Psicología dominada en aquel momento por el Conductismo. El criticó bastantes planteamientos conductistas añadiéndoles un factor fundamental: el factor social. La conducta individual no se puede analizar sin tener en cuenta el contexto social en el que el individuo desenvuelve su vida.

Otros autores, como Ridruejo Alonso,¹⁷⁸ se refieren a Cooley, James, Mead y Dewey como los que constituyeron el movimiento interaccionista. Martindale (1971:414) atribuye a Mead el mérito de elevar a un mayor nivel de elaboración teórica del interaccionismo simbólico al mismo tiempo que lo incluye entre los pragmatistas en lo que a escuela filosófica se refiere. Para Morris en el terreno filosófico, Mead era un pragmatista; en el científico, un psicólogo social, incluyendo su obra en una tradición en la que estarían desde Aristóteles a Descartes, Leibnitz, Russell, Whitehead y Dewey, aunque sólo sea en el sentido de que estos reconocidas figuras no ven ninguna separación, ningún antagonismo, entre las actividades de la ciencia y de la filosofía, y cuyos miembros son, ellos mismos, hombres de ciencia y filósofos.

En la edición castellana de *Mind, Self and Society*, existe un presentación firmada por G.G., que entendemos no es otro que Gino Germani, que supervisó la traducción de Floreal Mazía, como ya hemos dicho, criticada porque introduce confusión en algunos conceptos-clave que tal como fueron traducidos no tienen nada que ver con el pensamiento original. Germani, para encontrar el significado del pensamiento de Mead, trae a colación la controversia entre las nociones de individuo y sociedad, simbolizados por Tarde y Durkheim. Dice Germani:

“Tanto los nominalistas, que sostenían la inexistencia de la sociedad como entidad real y el predominio y la prioridad lógica y psicológica del individuo sobre el grupo, como sus oponentes, los realistas, que afirmaban la realidad sustancial y trascendente de la sociedad respecto de sus miembros individuales, fundábanse sobre la radical antinomia entre ambos términos –individuo y sociedad–: antinomia

¹⁷⁸ Ver el prólogo del libro de Blumer.

insuperable al tratar esos conceptos de manera abstracta, como entidades absolutamente separadas, cerradas e impenetrables.” (Mead, 1993:10).

Antinomia insuperable, exclusión recíproca, polos opuestos, inexpugnable oposición... son expresiones que utiliza Germani en este contexto. Se trataba de una controversia entre las posiciones de la Sociología y la Psicología en el seno de las ciencias del hombre. En el extremo, el psicologismo elevaba a los individuos y sus motivaciones psíquicas a la jerarquía de categoría causal única en el proceso histórico, y el sociologismo rechazaba esta explicación y afirmaba la prioridad o unicidad de “fuerzas” o “factores” impersonales, sean de orden sociológico, económico, geográfico, etc.

Este radical enfrentamiento se superaría llegando a una nueva formulación que a juicio de Germani permite explicar satisfactoriamente los diferentes aspectos de la realidad, que en los contrarios esquemas anteriores sólo lograban un encuadre parcial. Este acuerdo se habría alcanzado en lugares diferentes partiendo de tradiciones teóricas diferentes. En el mismo Durkheim se podrían encontrar ya formulaciones conciliatorias. También en Lévy-Bruhl, Mauss, Gurvitch y otros vinculados de una u otra forma a la herencia durkheimiana. Es decir, afirma Germani,

“La superación de los conceptos de individuo y sociedad como entidades cerradas y mutuamente excluyentes resulta análoga, en última instancia, a las conclusiones alcanzadas, de un lado, por la corriente positivista de la escuela francesa, y de otro por la tradición empirista naturalista, pragmatista y conductista que desemboca en G.H. Mead.” (Mead, 1993:13).

Anotemos esta sucesión de escuelas de pensamiento que resulta relevante para nuestro propósito: Empirismo-naturalismo > Pragmatismo > Conductismo = Mead. A diferencia de los presupuestos de que partía Durkheim, la tradición norteamericana partía de la opción por el individualismo, y un punto de vista más psicológico para acercarse a las ciencias sociales. A juicio de Germani, estas señas de identidad se deben a la influencia de Tarde en los comienzos de la Sociología norteamericana. Tarde es reivindicado por los franceses como el auténtico fundador de la Psicología Social.

Nos hemos referido anteriormente a la estancia de Mead en Alemania. Tanto Martindale como Morris ponen cierto énfasis en la influencia recibida de Wundt. Según Martindale, Mead quedó impresionado por las teorías de Wundt del lenguaje y el gesto.

Es Morris quien con más extensión se refiere a los conceptos propuestos por el psicólogo alemán, al que le reconoce el mérito de haber ayudado a aislar el concepto de gesto, al contemplar el contexto social en que el gesto funciona; en lugar de ser simplemente "expresión de emociones" en el sentido darwiniano, los gestos estaban muy avanzados en el camino de ser considerados etapas primeras del acto de un organismo, contestado por otro, como indicaciones de etapas posteriores del acto social. Según Morris la influencia de Wundt habría ayudada a Mead a corregir las deficiencias de una Psicología individualista, aunque posteriormente, como en otros casos, Mead habría desarrollado su crítica, una crítica bastante contundente: Para Mead, Wundt no había analizado el gesto, en cuanto tal, como parte de actos. Lo había tratado como un anatomista y no como un psicólogo. Sánchez de la Yncera también coincide en que algunas ideas del pensador alemán, como el concepto de gesto, serían más tarde una pieza de importancia en la visión de Mead de la comunicación, y además sugiere que fue en esta época cuando Mead descubrió las posibilidades de asociar las palabras Filosofía y Psicología.

4.4. Mead y el evolucionismo.

En la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Shibutani (p:44) se plantea la relación con el Evolucionismo o Darwinismo.¹⁷⁹ Pues bien, ¿qué hay de evolucionismo en la obra de Mead?¹⁸⁰ Para este autor, el Pragmatismo no es otra cosa que un intento de

¹⁷⁹ Estamos obligados a hacer una breve referencia al tema porque nos interesa singularmente en relación con el intento de aclarar si en algún sentido el evolucionismo llega al Trabajo Social a través de la influencia de los pragmatistas o de los profesores de la Escuela de Chicago. En otra ocasión ya defendimos que en modo alguno se podía etiquetar de Darwinista a M. Richmond, ni siquiera de evolucionista, porque en ningún caso aceptó, sino lo todo lo contrario, la herencia de Spencer. Para un estudio más profundo del tema, los libros de Sánchez de la Yncera y de M.J. Úriz son imprescindibles, junto con el de Joas.

¹⁸⁰ Hans Joas escribe lo siguiente: "La verdad es que para todos los teóricos sociales del periodo cuyas obras todavía se leen –Peirce, James, Baldwin, Mead, Dewey, Cooley, Veblen, Thomas y Park- Spencer era una figura totalmente accesoria. El primer libro de texto importante de la sociología americana, el *Source Book for Social Origins* (1907), puede en gran medida entenderse como una polémica contra Spencer." Lo que hay detrás es un evidente rechazo al individualismo utilitario y atomista de Spencer. El mismo Joas se refiere también al hecho de que Thomas, uno de los principales autores de la Escuela, desde sus primeros escritos se fuera distanciando gradualmente de la idea contemporánea de la determinación biológica de las diferencias raciales y sexuales. (En Giddens; Turner et al.. *La teoría social hoy*.) "El pragmatismo, escribe Menand, parece darwiniano, y sin embargo, era abiertamente hostil a los dos darwinistas más significativos de la época, Herbert Spencer y Thomas Huxley (2002:376). Ni James, ni Dewey ni Mead eran partidarios del darwinismo ni en consecuencia, de los principios del *laissez-faire*."

replantear el concepto del hombre y de su lugar en el universo en función de los corolarios revolucionarios del método científico y de la teoría evolucionista. Mead consideraba, afirma Shibutani, la evolución como el procedimiento de afrontar y resolver los problemas científicos, y el método científico, como el proceso evolutivo que deviene autoconsciente. Mead estaba convencido de que la humanidad progresaría a través del conocimiento científico, a la resolución continua de diferentes problemas. Creía en la evolución de las propias instituciones creadas por los hombres, pero confiaba en la capacidad de estos para orientar esta evolución mediante una intervención inteligente. La sociedad ideal sería aquella en la que existiera una participación máxima de todos sus integrantes, aquella en la que cada individuo entiende a todos los demás, conservando su individualidad. La evolución de la sociedad hace que ésta se acerque progresivamente hacia ese ideal. Mead estaba convencido de que la Historia y el progreso caminan juntos, que esta evolución es constante y que al final aparecería una hermandad entre los hombres.

La huella del evolucionismo es evidente, pero quizá también se puedan identificar aquí los orígenes cristianos de Mead y su fe en la eficacia del reformismo social, al que llamó socialismo, desde su etapa en Alemania. En cualquier caso, nada que ver con Spencer. Aquí no se atisba el principio de la selección natural, ni se propugna la ley de los más fuertes, ni una hermandad sólo entre los sobrevivientes, no hay invitaciones a la pasividad de los poderes públicos ante los problemas sociales ni ecos de las proclamas a favor de la desaparición de lo imperfecto. Asumir estos presupuestos evolucionistas, hubiera sido incoherente con sus posiciones políticas y su compromiso militante en el terreno de la reforma social. Como afirma Campbell refiriéndose tanto a Dewey como a Mead, el Pragmatismo ofrecía una filosofía de la vida, una filosofía de la reconstrucción social que acentúa la importancia de la acción humana para hacer del mundo un lugar mejor.

Para Úriz Pemán (1993:97) está fuera de toda duda que hay una influencia del pensamiento evolucionista de Darwin -no de Spencer- en la obra de Mead. Como parte del pensamiento laico del momento, Mead aceptaría, no sin conflictos en sus años de escolar, que el ser humano es un ser vivo que surge formando parte de un proceso evolutivo, que vive en un ambiente determinado y que interactúa con ese ambiente físico, pero también social. El hombre no es un elemento pasivo en el mundo, sino que

interactúa constantemente. De esta manera hay una influencia continua y recíproca entre el individuo y su entorno. En el pensamiento de Mead no es solo la naturaleza, la Biología la que determina la evolución, sino que los factores sociales también son decisivos. Si hubiera que resumir brevemente la influencia del evolucionismo de Mead, dice Úriz Pemán, podría decirse que son los factores biológicos y sociales los responsables de la evolución de la naturaleza.

Mead utiliza el evolucionismo de Darwin, pero añadiendo el factor de la interacción social como otro de los responsables, determinantes, de dicha evolución. Esta influencia merece ser precisada, puesto que puede resultar que alguien acabe incluyendo a Mead entre los darwinistas, e incluso entre los mal llamados, si hacemos caso a Marvin Harris, darwinistas sociales, puesto que dentro de esta etiqueta no se escondía otra cosa que los partidarios de un liberalismo radical, partidario de la ínfima intervención del Estado en la cosa pública.

En la introducción de Morris a la traducción castellana del libro de Mead, se hace también una mención a la teoría evolucionista:

“Ninguna parte del conocimiento parecía más segura que la doctrina de la evolución biológica. Esta doctrina había llamado dramáticamente la atención hacia el factor del cambio evolutivo en el mundo, así como la física y las matemáticas habían exhibido previamente el elemento de constancia estructural...” (Charles W. Morris, 1993:23).

Parece innegable la importancia del evolucionismo en las primeras etapas de las ciencias sociales, no vamos a negar el peso de Darwin o la ingente obra de Spencer, pero hay que precisar para poder entender la coherencia de la obra de cada autor. Siguiendo a J.J. Caballero, (1997:26) a Mead le interesaba sobre todo el punto del continuo evolutivo en el que los humanos se separan del resto del mundo animal. Así, la base de las teorías de Mead relativas a la génesis del “sí mismo” y al papel de la sociedad y de la mente en la conducta humana está en el marco filogenético en el que opera. El darwinismo es, pues, dice Caballero, el marco general del que Mead toma el carácter emergente de la mente mediante procesos de ajuste biológico. Concretamente, encuentra en la obra de Darwin *Expression of Emotions in Man and Animals*, la base para considerar a los gestos animales el punto de partida para el análisis del lenguaje

humano. Morris se refiere también a la cuestión en un párrafo que consideramos bastante explicativo:

“Por medio de un proceso social, pues, el individuo biológico con adecuada materia orgánica obtiene un espíritu (quizás debería haberse traducido, una mente), y una persona. Por medio de la sociedad el animal impulsivo se convierte en animal racional, un hombre. En virtud de la internalización o importación del proceso social de comunicación, el individuo adquiere el mecanismo del pensamiento reflexivo (la capacidad para dirigir su acción en términos de consecuencias previstas para vías de acción alternativas); adquiere capacidad de hacer de sí mismo un objeto para sí y de vivir en un mundo moral y científico común; se torna en un individuo moral, con fines impulsivos transformados en la procura consciente de fines en vista” (Morris, 1993:38-39).

Desde luego la traducción podía haber sido un poco más precisa, y ésta es otra dificultad para acceder y comprender las propuestas de Mead, que, como alguien ya señaló, no tuvieron el suficiente eco, precisamente por su complejidad. En cualquier caso, lo que, por nuestra parte queremos señalar en relación con lo que a nosotros nos interesa especialmente es que nada hay de “darwinismo social” y de sus consecuencias políticas en la obra de Mead. Como ya dijimos para el caso de Richmond y sus colegas, lo contrario hubiera entrado en el terreno de la psicopatología porque hubiera sido propio de una mente escindida asumir las tesis del evolucionismo de Spencer y ser al mismo tiempo un reformista social y un teórico radical de la democracia, como veremos más adelante.

4.5. Mead y Watson. Conductismo y Conductismo social.

Hemos señalado anteriormente que, junto a Wundt, James y Dewey, Watson constituye otro punto de referencia para acercarnos al significado de la obra de Mead. Más que Watson, del que Ritzer nos informa que fue alumno de Mead en Chicago, nos interesa el Conductismo como corriente psicológica. Hay que tener en cuenta, desde el principio, el prestigio con el que el Conductismo contaba durante estas décadas, tanto que había llegado a ser el paradigma de la psicología científica.

Esta referencia al conductismo resulta obligada teniendo en cuenta que el libro más conocido de Mead lleva el subtítulo siguiente: “Desde el punto de vista del Conductismo social” que es precisamente el título de la parte primera del libro que está

subdividido en seis apartados: Psicología Social y Conductismo, las Actitudes, los Gestos, el Paralelismo en Psicología, el Paralelismo y la ambigüedad de la “conciencia” y el Programa del Conductismo. En la segunda parte del libro también dedica un apartado a comentar las teorías de Watson, y a establecer sus diferencias: “Conductismo, Watsonismo y pensamiento reflexivo”¹⁸¹.

Desde las primeras líneas, Mead establece algunas diferencias:

“Por lo general, la psicología social ha encarado varias fases de la experiencia social desde el punto de vista psicológico de la experiencia individual. La forma de enfoque que yo sugiero es la de tratar la experiencia desde el punto de vista de la sociedad, por lo menos desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social (...). La psicología social se interesa especialmente en el efecto que el grupo social produce en la determinación de la experiencia y la conducta del miembro individual.”

Mead se declara contrario a la idea de que el “yo individual” vendría determinado por un “alma sustantiva” presente desde el nacimiento y nos habla de desarrollo, de proceso y de la relación del organismo individual con el grupo social al que pertenece. El campo de la Psicología Social, que sería una rama de la Psicología general, no sería otro que el estudio de la experiencia y la conducta de un organismo individual o personal, como dependiente del grupo social a que pertenece. La mente y las personas son, esencialmente productos sociales, productos o fenómenos del aspecto social de la experiencia humana. La Psicología Social pone el énfasis en ciertos factores de la situación de la que la psicología individual hace abstracción.

Inmediatamente establece distancias respecto al “punto de vista psicológico corriente representado por el conductismo (y que) puede encontrarse en John B. Watson”:

“El conductismo que utilizaremos nosotros es más adecuado que el que emplea Watson. Conductismo, en este sentido más amplio, es sencillamente, una aproximación al estudio de la experiencia del individuo desde el punto de vista de su conducta, y especial, pero no exclusivamente, de su conducta tal como es observable por otros.”

Considera que la postura defendida por Watson constituye un ataque a la conciencia, a la experiencia interna del individuo. Mead es casi cruel en su crítica a las teorías de Watson. Para él fue el estudio de la Psicología animal el que introdujo el

¹⁸¹ Todas las citas textuales proceden de la traducción al castellano titulada *Espíritu, persona y sociedad*.

Conductismo en la Psicología. Con los animales no se puede recurrir a la introspección, por lo que hay que limitarse a la observación de su conducta exterior. Una prolongación de este punto de vista conductista aplicado a los animales inferiores nos lleva a adoptar la misma perspectiva en el estudio del animal humano. La opción de Watson fue que solamente puede ser objeto de estudio la conducta observable, lo que se puede ver. Lo demás sencillamente no existe. Lo subjetivo, la imaginación, la conciencia, no puede ser sometida a observación ni a un método de análisis experimental y en consecuencia la conclusión es clara: sencillamente se niega su existencia. Watson, como la reina de Alicia en el País de las Maravillas, exclama: “Cortarles la cabeza”, tales cosas no existen.

Lo que Watson ha pasado por alto a juicio de Mead, se deduce de lo que éste define como un acto: ciertas características que tienen las cosas y ciertas experiencias que poseen los individuos pueden ser consideradas como acontecimientos dentro de un acto. Pero parte del acto reside dentro del organismo y sólo más tarde cobra expresión. Por tanto, la conducta es algo más amplio y más complejo que la mera conducta observable. Dentro del acto, afirma Mead, existe un campo que no es externo, sino que pertenece al acto, y hay características de esa conducta orgánica interna que se revelan en nuestras actitudes, especialmente las relacionadas con el habla.

Esta perspectiva, Mead la plantea como más perfecta que la que plantean los conductistas como Watson, y también lo introspeccionistas, es decir, los psicoanalistas.

“Nosotros, dice Mead, queremos acercarnos al lenguaje, no desde el punto de vista de las significaciones internas que se expresen (como haría el psicoanálisis) sino desde el contexto más amplio de la cooperación que se lleva a cabo en el grupo mediante los signos y los gestos. La significación aparece dentro de ese proceso. Nuestro conductismo es un conductismo social. (...) Intentamos explicar la conducta del individuo en términos de la conducta organizada del grupo social en lugar de explicar la conducta organizada del grupo social en términos de la conducta de los distintos individuos que pertenecen a él.”

Para Mead, la sociedad es anterior al individuo, el todo es anterior a la parte, no al revés. Y además la parte es expresada en término del todo, no el todo en términos de la parte o las partes.

El acto social es algo más complejo que el estímulo y la respuesta, “debe ser tomado, dice Mead, como un todo dinámico -como algo que está sucediendo-, ninguna

parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma, como un complejo proceso orgánico que se halla implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucrados en él.” No se puede pasar por alto la experiencia interna del individuo, la fase interior de ese proceso o actividad. Hay una parte interior y otra exterior en el acto social que es el dato fundamental de la Psicología Social y la individual desde el punto de vista conductista. Ahora bien, “nuestro ángulo de enfoque es conductista, pero, a diferencia del conductismo watsoniano, reconoce las partes del acto que no aparecen a la observación externa, y pone el acento sobre el acto del individuo humano en su situación social natural”. El conductismo inspirado en Watson elude una referencia a la conciencia, lo que no satisface a Mead: “Desea en pocas palabras negar por completo su existencia como tal. Watson insiste en que el comportamiento objetivamente observable constituye, completa y exclusivamente, el campo de la psicología científica, individual y social. Deja a un lado, como errónea, la idea de “espíritu” o “conciencia”, e intenta reducir todos los fenómenos “mentales” a reflejos condicionados y similares mecanismos psicológicos, en resumen a términos puramente conductistas. Tal intento, claro está, es desencaminado e infructuoso, porque es preciso admitir la existencia del espíritu o conciencia como tal, en algún sentido- su negación conduce inevitablemente a evidentes absurdos”. Nos encontramos aquí con un problema relacionado con la traducción de *Mind, Self and Society*. En todo caso, el mismo autor utiliza varios sinónimos. Conciencia, mente, fenómenos mentales. Se refiere a algo que está más allá del campo de observación directa. Explicar la conducta consciente implica el estudio no sólo de la perspectiva grupal o social sino también lo que ocurre en el comienzo del acto en relación incluso con el sistema nervioso central.

A diferencia de lo que también defendía Darwin, Mead mantiene que “no existen pruebas de la existencia previa de la conciencia como algo que provoque una conducta, por parte de un organismo, que sea de tal calidad como para hacer surgir una reacción adaptativa por parte de otro organismo, sin depender ella misma de tal conducta.”. Mead obtiene otra conclusión: “La conciencia es un emergente de tal conducta; que, lejos de ser una precondition del acto social, el acto social es una precondition de ella. El mecanismo del acto social puede ser rastreado sin necesidad de introducir en él la concepción de la conciencia como un elemento separable dentro de dicho acto; de ahí

que el acto social, en sus etapas o formas más elementales, sea posible fuera o aparte de alguna forma de conciencia”.

Como vemos viene utilizando el término “conciencia” a pesar de que él lo considera un término sumamente ambiguo: “Cuando usamos la palabra <conciencia> con referencia a las condiciones variables según la experiencia del individuo, ese empleo es completamente distinto del que le damos en el sentido de tornarnos inaccesibles al mundo”. En todo caso “podemos decir que existen cosas físicas por un lado y acontecimientos mentales por el otro. Suponemos que el mundo experimentado de cada persona es considerado como un resultado de una serie que reside en el interior de su cerebro. Seguimos los estímulos hasta el cerebro, y decimos que allí se enciende la conciencia”. Pero, ahora bien, “toda clase de dificultades surgen cuando uno intenta convertir esa división paralelística en una división metafísica...”

En el apartado titulado “El programa del conductismo” y tras un recorrido por diferentes terrenos de los que se preocupa la psicología, Mead concluye:

“una psicología objetiva no trata de librarse de la conciencia, sino que trata de explicar la inteligencia del individuo en términos que nos permitan ver cómo se ejerce dicha inteligencia, y cómo puede mejorársela. Es natural, pues, que esta psicología busque una explicación que aproxime entre sí, tanto como sea posible, esas dos fases de la experiencia, o que las traduzca a un lenguaje que sea común para ambos campos. No queremos dos idiomas, uno de ciertos hechos físicos y otro de ciertos hechos conscientes. (...) La psicología no es algo que trate de la conciencia; trata de la conciencia del individuo en su relación con las condiciones en las cuales la experiencia se da. Es psicología social cuando las condiciones son sociales. Es conductista cuando el enfoque de la experiencia se hace a través de la conducta.”

El propio Morris, un filósofo del lenguaje que escribe la introducción a la primera edición de *Mind, Self and Society* cuando se publica en 1934, una vez fallecido Mead, se refiere a esta relación entre las posiciones de Mead y la de Watson. Comienza resaltando la importancia que el término “conductismo social” tiene para establecer las diferencias entre los dos autores. Afirma que Mead no utilizó dicho concepto. Caballero acepta esta afirmación sin criticarla.¹⁸² Hemos subrayado más arriba una cita textual que podemos encontrar en la pág. 54 de la edición castellana: “Nuestro conductismo es un conductismo social”. Si la afirmación es de Mead, es bastante contundente, y no se entiende que Morris se adjudique la paternidad del concepto, ni que Caballero se la

¹⁸² Véase J.J. Caballero. *G.H. Mead y el interaccionismo simbólico*. En *Sociedad y Utopía*. Revista de Ciencias Sociales (Nº 9. Marzo, 1997: 28).

reconozca sin mayor prueba. Creemos que aun sabiendo que se trata de una obra póstuma reconstruida a partir de las notas de clase de sus alumnos, la afirmación y los razonamientos anteriores y posteriores son bastante contundentes.

Así pues, Mead defiende un “conductismo social” que efectivamente, tal y como señala Morris se diferencia del conductismo de Watson en aspectos importantes. Él señala cuatro. En primer lugar, dice Morris, Mead consideraba los puntos de vista de Watson excesivamente simplificados, ya que habían abstraído el segmento del acto del individuo, separándolo del acto completo, o social. A continuación se refiere al lenguaje que Watson estudia sólo en sus aspectos físicos, -los movimientos de las cuerdas vocales, o en las reacciones que sustituyen a reacciones vocales y por tanto olvida su esencia que no es otra que la comunicación. Por el contrario, para Mead el lenguaje es un fenómeno objetivo de interacción dentro de un grupo social, una complicación de la situación del gesto, y aun subjetivizado para constituir el fuero interno del espíritu del individuo, sigue siendo social”, una “complicación de la situación gestual”, en palabras de Caballero.

La segunda diferencia reside en el tratamiento de lo privado. Caballero lo resume así: “Consideraba Watson que lo privado escapa a la ciencia (aun cuando se conozca su existencia), habiendo siempre que escribir con el animal humano delante. Pero sucede que en cuanto animales humanos, observamos aspectos de nosotros mismos, en nuestras actitudes, nuestras imágenes, nuestros pensamientos, nuestras emociones, que no observamos tan completamente en los demás. Y este hecho es comunicable. Mead tiene esto en cuenta, considerando que el conductismo no significa la negación de lo privado ni el olvido de la conciencia, sino el acercamiento a toda experiencia en términos de conducta”.

La tercera diferencia surge del hecho de que Mead subraya la correlatividad de estímulo y reacción. Los aspectos del mundo se convierten en partes del ambiente psicológico, se hacen estímulos, sólo en el grado en que efectúan la posterior liberación de un impulso en marcha. El punto de vista resultante hace más justicia a los aspectos dinámicos y agresivos de la conducta que el watsonismo, que da la impresión de considerar el organismo como una marioneta cuyos hilos son manejados por el medio físico, en palabras de Morris.

Por último “una diferencia básica se refleja en la circunstancia de que el watsonismo ha aparecido a muchos, no sólo que negaba la experiencia privada, sino que vaciaba a la “experiencia” misma de todo significado no poseído en la "reacción”, dice Morris. Y en la “respuesta”, afirma Caballero. Esta posición no puede ser aceptada por un pragmatista como Mead por lo que implica para el empirismo, propio de la perspectiva científica.

Estas diferencias que Morris establece parecen un poco sesgadas por su interés por la filosofía del lenguaje. Otros autores ven las diferencias desde una perspectiva más general. A los conductistas radicales seguidores de Watson, en palabras de Ritzer, les preocupaban las conductas observables de los individuos. Se centran en los estímulos que provocan las respuestas, o conductas, en cuestión. Rehusaron asignar demasiada importancia a los procesos mentales encubiertos que ocurrían en el tiempo que mediaba entre el estímulo y la emisión de la respuesta. Mead reconocía la importancia de la conducta observable, pero también creía que había aspectos encubiertos de la conducta ignorados por los conductistas radicales. Pero como asumía el empirismo básico del conductismo, Mead no se contentó con filosofar en torno a estos fenómenos encubiertos. Intentó, pues extender la ciencia empírica del conductismo a ellos, es decir, a lo que ocurre entre el estímulo y la respuesta (Ritzer, 1995:213).

4.6. Mead y el Trabajo Social.

En relación a nuestro propósito, nos interesa profundizar en algunos conceptos claves en el pensamiento de Mead por su especial relevancia para la historia del Trabajo Social. Y para ello resulta obligatorio comenzar con el concepto de “acto social”. Si hacemos caso a Ritzer, Mead considera el acto social como la “unidad más primitiva” de su teoría, es el concepto-base de donde emergen todos los demás aspectos del análisis de Mead. Según resume Meltzer, “La unidad de estudio era el acto porque comprende tanto aspectos encubiertos como aspectos descubiertos de la acción humana. Dentro del acto, la totalidad de las diferentes categorías de las psicologías ortodoxas tradicionales encuentran su lugar. La atención, la percepción, la imaginación, el razonamiento, la

emoción etcétera, son consideradas como parte del acto... el acto, pues, engloba todos los procesos implicados en la actividad humana” (Ritzer, 1995).

“El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulo más reacción” afirma Mead¹⁸³. “Un acto social puede ser definido como un acto en que la ocasión o estímulo que libera a un impulso se encuentra en el carácter o conducta de un individuo vivo que pertenece al ambiente específico del individuo que experimenta un impulso” El acto social tiene componentes externos e internos. Una parte del acto es observable y en esto coincide con el conductismo de Watson. En el análisis del acto social es cuando Mead se aproxima más al enfoque del conductismo y se centra en el estímulo y la respuesta, afirma Ritzer. Pero en opinión de Mead, no todo es observable: “no se puede pasar por alto la experiencia interna del individuo, la fase interior de ese proceso o actividad. (...) A diferencia del conductismo watsoniano, (nuestro ángulo de enfoque) reconoce las partes del acto que no aparecen a la observación externa, y pone el acento sobre el acto del individuo humano en su situación social natural”. “El acto pues, es el dato fundamental en la psicología social y la psicología individual, cuando se las concibe en forma conductista, y tiene a la vez una fase interna y otra externa, un aspecto interior y otra exterior”. El acto externo que observamos constituye una parte del proceso que se ha iniciado en el interior.(...) La conducta objetivamente observable encuentra expresión dentro del individuo, no en el sentido de encontrarse en otro mundo, un mundo subjetivo, sino en el sentido de hallarse dentro de un organismo. Parte de esta conducta aparece en lo que podemos denominar “actitudes”, los comienzos de los actos. (...) Ciertas características que tienen las cosas y ciertas experiencias que poseen los individuos pueden ser consideradas como acontecimientos de un acto.

Siguiendo el reciente análisis de Ritzer (1995:221 y ss.), Mead identificó cuatro fases fundamentales e interrelacionadas del acto social: las cuatro representan un todo orgánico; en otras palabras, están interrelacionadas dialécticamente. La primera fase es la del impulso, la necesidad de hacer algo como respuesta. El hambre nos proporciona un buen ejemplo. El actor responde inmediata e irreflexiblemente al impulso, pero es más probable que el actor humano se detenga a considerar la respuesta adecuada. Ahora bien, en un impulso como el hambre, que afecta a un individuo, también está

¹⁸³ Véase Mead. En la traducción castellana pp: 53-56, 64, 211, 212.

involucrado el entorno. El impulso del hambre puede estar motivado por la presencia de comida en el entorno o por lo contrario, es decir, por su escasez o falta de disponibilidad. En suma, subraya Ritzer, como en los demás elementos de la teoría de Mead, están implicados tanto el actor como el entorno.

La segunda fase del acto es la percepción. Las personas perciben a través de los sentidos, pero implica no sólo estímulos como las imágenes mentales que crean. No se trata de una respuesta automática, existe un proceso de selección entre todos los estímulos, de elección entre todos que se perciben. Elige uno y desecha otros. Ritzer señala que una vez más, Mead se niega a separar a las personas de los objetos que perciben. Es el acto de percibir un objeto lo que hace que sea un objeto para la persona; la percepción y el objeto, (dialécticamente relacionados) no pueden separarse uno de otro.

La tercera es la fase de la manipulación. Es la acción que la persona emprende con respecto al objeto que ha sido percibido. Esta fase supone una pausa durante la cual los humanos estudian elegir una respuesta entre varias. En este proceso de elección cuentan las experiencias pasadas, pero también el futuro, es decir, las consecuencias de su acción.

Tras esta pausa que supone un proceso en el que se decide sobre posibles alternativas está la fase de la consumación del acto, que equivale a emprender la acción que satisface el impulso original. El animal inferior puede utilizar el método de prueba y error en sus decisiones mientras que los humanos pueden pensar mientras actúan.

A pesar de esta presentación del concepto de acto social en fases sucesivas, Mead mantenía que existía una relación dialéctica entre ellas. No se trataría de un proceso lineal sino que los aspectos de cada fase están presentes en todo momento desde el principio del acto hasta el final, de manera que cada fase afecta a las demás. El propio Mead lo expresa así:

“El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulo más reacción, debe ser tomado como un todo dinámico -como algo que está sucediendo- ninguna parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma- como un complejo proceso orgánico que se halla implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucrados en él. (...) Las etapas posteriores del acto están presentes en las primeras etapas, no simplemente en el sentido de que están preparadas para ponerse en

funcionamiento, sino en el de que sirven para controlar el proceso mismo. Ellas determinan cómo nos acercaremos al objeto, y los pasos de nuestra primera manipulación del mismo. Podemos reconocer, pues, que la invasión de ciertos grupos de células del sistema nervioso central puede iniciar, de antemano, las etapas posteriores del acto. El acto, como conjunto, puede estar presente determinando el proceso.”

En *The Philosophy of the Act*, Mead define el acto como “acontecimiento unitario en curso”, pero tal como señala Sánchez de la Yncera, Mead enumera una serie de componentes analíticos y podría parecer que esa enumeración niega el carácter simple atribuido al acto. Según este autor, fueron precisamente los editores de este libro de Mead los que al estructurar los manuscritos distinguen cuatro etapas del acto, que coinciden con las señaladas por Ritzer: Impulso, percepción, manipulación y consumación. Ritzer cita también a Thayer, otro de los estudiosos de la obra de Mead, que coincide en señalar dichas fases. Esta distinción en diferentes etapas a juicio de Sánchez de la Yncera no es propia de Mead, por lo que no tendrían sentido algunas de las críticas que ha recibido su obra. Además defiende que es en cierto modo inadecuada. Según él, el punto de vista meadiano no permite una estricta división de etapas del acto cuando el acto es entendido en su aceptación general de <unidad de existencia>. La distinción de etapas sólo es posible cuando se considera la actividad propia del hombre, que es capaz de un análisis de su acción (Sánchez de la Yncera, 1994:139).

Queremos hacer mención también a alguna aportación que al estudiar este concepto, plantea Blumer, un continuador temprano de la obra de Mead, y a la sazón inventor del concepto de “interaccionismo simbólico”. Este autor se refiere a una fórmula según la cual:

“En condiciones específicas, los factores dados que influyan sobre una organización dada del ser humano producirán un tipo determinado de comportamiento. Tanto en versión sencilla o ampliada, la fórmula revela el modo en que la teoría y la investigación consideran la acción humana. A la luz de dicha fórmula, el individuo se convierte en un simple medio o ámbito para el funcionamiento de los factores que producen el comportamiento. El esquema de Mead difiere substancialmente de tal planteamiento. En lugar de considerar al individuo un simple medio para la actividad de los factores determinantes que influyen en él, interpreta que es un organismo activo por derecho propio, que afronta, asume y actúa con respecto a los objetos que señala. En su esquema, Mead estima que la acción es una conducta elaborada por el actor, y no una respuesta prefigurada de su organización personal. Puede decirse que la fórmula tradicional de la acción humana no reconoce que el individuo es un “sí mismo”. Por el contrario, el esquema de Mead se basa en el reconocimiento de este hecho” (Blumer, 1982:47).

Dicho todo lo anterior tendríamos que distinguir entre acto y acto social. Como señala Ritzer (223) mientras el acto implica una sola persona, el acto social implica dos

o más personas. El gesto es, para Mead, el mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general”. Tal y como él afirma,

“El gesto representa cierta resultante del acto social, una resultante con respecto a la cual existe una reacción definida por parte de los individuos involucrados en ella; de modo que la significación es dada o expresada en términos de reacción” (Mead, 1993:114).

Para continuar con esta línea explicativa necesitamos hacer mención a otros conceptos que Mead utiliza: la inteligencia, la comunicación y la significación.

“Nos referimos especialmente a la inteligencia en el plano humano, es decir, a la adaptación mutua de los actos de los distintos individuos humanos dentro del proceso social humano; adaptación que se lleva a cabo gracias a la comunicación. Por medio de gestos en los planos inferiores de la evolución humana y por símbolos significantes (gestos que poseen significación y, por lo tanto, son algo más que meros estímulos sustitutos) en los niveles superiores de la evolución humana” (Mead, 1993:114).

El factor central es la significación que

“Surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta subsiguiente (o resultante) del organismo dado, entonces tiene significación. En otras palabras, la relación entre un estímulo determinado -como gesto- y las fases posteriores del acto social de las que es una de las primeras fases (si no la inicial) constituye el campo dentro del cual se origina y existe significación.” (Mead, 1993:114).

Y un poco más adelante se refiere a la estructura lógica de la significación, que

“Puede ser encontrada en la triple relación del gesto con la reacción de adaptación y la resultando del acto social dado. La reacción por parte del segundo organismo al gesto del primero es la adaptación –y hace surgir la significación- de dicho gesto como indicador de la resultante del acto social que inicia y en el que ambos organismos quedan de tal modo involucrados. Esta relación triple o triádica entre el gesto, la reacción de adaptación y la resultante del acto social que el gesto inicia, es la base de la significación; porque la existencia de la significación depende del hecho de que la adaptación del segundo organismo se dirija hacia la resultante del acto social dado tal como es iniciada e indicada por el gesto del primer organismo. Así la base de la significación está objetivamente presente en la conducta social o en la naturaleza en su relación con tal conducta” (Mead, 1993:118).

Por último, los gestos pueden ser significantes si son conscientes y no significantes si son inconscientes. Para que una conversación de gestos sea significativa ha de ser humana, porque por debajo de este nivel no hay conciencia, es decir, no hay conciencia de sí, aunque sea consciente en el sentido de involucrar sentimientos o sensaciones. En este sentido M.J. Úriz defiende que aunque en muchos aspectos Mead recibe la influencia del Darwinismo, en el terreno de los gestos se separa de Darwin: para éste último, los gestos eran la forma de expresar estados fisiológicos o sensaciones

internas, sin embargo, para Mead, aunque es cierto que los gestos pueden expresar emociones internas, su función fundamental es social: los gestos son el principio de los actos sociales, dado que sirven de estímulos para que otros puedan responder. Tampoco está de acuerdo con la concepción de los gestos como formas de liberar la energía sobrante. Aunque puede que esto suceda (al menos con algunos gestos), no es ésta su función principal, sino que –repetimos- su función es fundamentalmente social (Úriz, 1993:101).

En un artículo que Mead escribe en 1925: *The genesis of the Self and Social Control*, se vincula el acto social al principio de organización humana y propone esta definición del acto social:

“Puede definirse como aquel en el que la ocasión o estímulo que libera un impulso se encuentra en el carácter o conducta de una forma viviente que pertenece al propio entorno de la forma viviente cuyo impulso es liberado. Deseo, sin embargo, restringir el acto social a la clase de actos que implican la cooperación de más de un individuo, y cuyo objeto, tal como aparece definido por el acto, en el sentido de Bergson, es un objeto social.”

Mead explica, nos aclara Sánchez de la Yncera, que un “objeto social” es aquel que se corresponde con todas las partes del acto social, aun cuando dichas partes se encuentren en las conductas de diferentes individuos. Bajo este supuesto, el objetivo del acto social hay que encontrarlo en el proceso vital del grupo tomado en su conjunto y no en los individuos tomados aparte. En *Espíritu, persona y sociedad*, se dedican varias páginas a explicar su posición. Un objeto social completo sólo es posible en grupo y sólo en grupos humanos.

“En los casos de comportamiento social que se apoyan exclusivamente en el ajuste fisiológico, como las sociedades de invertebrados, o los hechos sociales que hemos indicado con relación a los animales vertebrados, no puede encontrarse un objeto social completo en los ambientes propios de los individuos tomados separadamente. Es necesario tomar conjuntamente los “ambientes particulares” de todos los individuos para obtener el ambiente social y los objetos sociales de este nivel” (Mead, 1993: 249).

Los actos sociales que se basan en la adaptación fisiológica tienen su límite. La organización social de los insectos puede ser muy compleja pero

“El principio de organización entre esos insectos es el de la plasticidad fisiológica, que da nacimiento a un verdadero desarrollo de procesos fisiológicos de un distinto tipo de individuo adaptado a ciertas funciones. (...) En una comunidad de hormigas o abejas hay una diferenciación fisiológica entre las distintas formas, comparable a la diferenciación de distintas células en los tejidos de una forma

multicelular. Ahora bien, esa diferenciación no es el principio de organización humana” (Mead, 1993:252).

La sociedad humana se organiza sobre un principio distinto del de las sociedades de insectos que se basan sobre la diferenciación fisiológica, aunque

“Naturalmente, en cierto sentido, una base fisiológica para la sociedad humana, a saber: en el desarrollo del sistema nervioso central, tal como corresponde a los vertebrados y que alcanza su más alto desarrollo en el hombre.” (Mead, 1993:261).

Pero el ser humano es social en forma distintiva. Para Mead, fisiológicamente, es social en relativamente pocas reacciones.

A Mead le gustaba el ejemplo del boxeador o del luchador de esgrima, en el que los contendientes responden “instintivamente” a los estímulos del otro. Estas acciones serían inconscientes y por tanto gestos no significantes. El ser humano se distingue de los animales (de los otros animales) en su capacidad para utilizar gestos significantes, es decir, gestos que requieren la reflexión por parte del individuo antes de que se produzca la reacción. Dice Mead:

“La especialización del animal humano dentro de este campo del gesto ha sido responsable, en definitiva, del origen y desarrollo de la actual sociedad humana y de sus conocimientos, con todo el dominio sobre la naturaleza y sobre el medio humano que hace posible la ciencia.” (Mead,1993:60).

De entre todos los gestos significantes, los gestos vocales son particularmente importantes. Sólo el gesto vocal está adaptado para esta clase de comunicación, porque es el único al cual uno reacciona o tiende a reaccionar como la hace otra persona, dice Mead (1993:107), pero no todos los gestos vocales humanos son significantes. Un gruñido por ejemplo, no lo es. Lo son los que constituyen el lenguaje. Es el lenguaje el factor más importante que hizo posible el desarrollo de la vida humana en sociedad.

“El lenguaje es parte de la conducta social” (Mead, 1993:60). (...) “He estado considerando el lenguaje como un principio de organización social, que ha hecho posible a la sociedad distintivamente humana (...) Lo que el lenguaje parece expresar es una serie de símbolos que responden a cierto contenido mensurablemente idéntico en la experiencia de los distintos individuos. Si ha de haber comunicación como tal, el símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados.” (Mead,1993:96).

Con M.J. Úriz (1993:101) podemos decir que el ser humano utiliza el lenguaje, y que puede así compartir significados con los otros miembros de su comunidad, es un sí

mismo que tiene también la capacidad de tomar el rol de los otros individuos e incluso suscitar en sí mismo la misma respuesta que suscita en los otros, lo cual no es así en el caso de los animales. Pero las peculiaridades de la comunicación específicamente humana son las causantes solamente de la organización social del ser humano, sino también de la aparición de lo que Mead denominó el *self* y la *mente*. Mead se muestra convencido de que el mecanismo de la comunicación es el principio y base estructural de la emergencia del self (sí mismo) y de la “mente” y a la vez, que es la base de la socialidad natural tal como ésta aparece en el nivel humano de conducta. (Sánchez de la Yncera, 1994:201).

Las páginas anteriores nos llevan a plantearnos la posición de Mead respecto a las relaciones de estas dos realidades: Individuo y Sociedad. Este es un tema de especial importancia para el Trabajo Social que tiene que ver con la definición de su objeto en la que fundamenta su propia identidad profesional y disciplinar.

Ritzer (1995:235) señala que para Mead el término sociedad es el proceso social que precede tanto a la *mente* como al *self*. Dada su relevancia, dice Ritzer, para la configuración del self y de la mente, la sociedad tiene una importancia central para Mead. Cuando Mead, en el apartado titulado “Comparación entre las teorías individualista y social de la persona” se plantea la cuestión se refiere a dos tipos de psicología social:

“El primer tipo supone un proceso social u orden social como precondition lógica y biológica para la aparición de las personas de los organismos individuales involucrados en ese proceso o perteneciente a ese orden. El otro tipo, por el contrario, supone a las personas individuales como los presupuestos lógicos y biológicos del proceso social u orden dentro del cual interactúan.

La diferencia entre las teorías social e individual del desarrollo del espíritu, de la persona y del proceso social de la experiencia o conducta es análoga a la diferencia existente entre las teorías evolucionistas y contractuales del estado, tales como fueron sostenidas en el pasado por los racionalistas y los empiristas. Esta última teoría toma a los individuos y sus experiencias individuales como lógicamente anteriores al proceso social en que están involucrados, y explica la existencia de ese proceso social en términos de ellos, en tanto que la primera, (la racionalista) toma el proceso social de la experiencia o la conducta como lógicamente previo a los individuos y sus experiencias individuales, y explica la existencia de éstos en términos de ese proceso social. Pero el último tipo de teoría no puede explicar lo que es tomado como lógicamente previo, no puede explicar la existencia de *mentes* y *sí mismos* (debería decir el traductor en lugar de espíritus y personas), en tanto que el primer tipo de teoría (el evolucionismo) puede explicar aquello que toma como lógicamente previo, es decir, la existencia del proceso social de la conducta, en términos de relaciones e interacciones biológicas y fisiológicas tan fundamentales como la reproducción o la cooperación de los individuos para la protección mutua o para la consecución de alimentos” (Mead, 1993:244).

En esta polémica, Mead declara su posición con toda claridad:

“Nosotros afirmamos que la mente¹⁸⁴ jamás puede encontrar expresión, y jamás habría podido tener existencia sino en términos de un medio social; que una serie o pauta organizada de relaciones e interacciones sociales (especialmente las de la comunicación por medio de gestos que funcionan como símbolos significantes y que, de tal modo, crean un universo de raciocinio) es necesariamente presupuesta por él e involucrada en su naturaleza. Y esta teoría o interpretación completamente social de la mente –esta afirmación o interpretación completamente social de que la mente se desarrolla y tiene su ser sólo en el proceso social de la experiencia y la actividad (y en virtud de él), al cual, por lo tanto, presupone, y de que en ninguna otra forma puede desarrollarse y tener su ser- deber ser claramente distinguida del punto de vista parcialmente (pero solo parcialmente) social de la mente” (Mead, 1993:245).

En esta posición que adopta Mead, M.J. Úriz (1993:97), ve evidente una influencia del pensamiento evolucionista de Darwin. Esta influencia se concretaría al considerar al ser humano como un ser vivo que surge dentro de un proceso evolutivo, que se sitúa dentro de un ambiente determinado, y que interactúa con todos los aspectos de dicho mundo (físico, social...). Además se trata de una relación en dos direcciones, porque también el hombre actúa sobre el entorno. En el pensamiento de Mead, defiende esta autora, confluyen factores, no únicamente biológico-evolucionistas, sino también sociales, son factores biológicos y sociales los responsables de la evolución. En el pensamiento de Mead habría así un peso del evolucionismo de Darwin, pero con una diferencia fundamental: Mead le añade el factor de *interacción social* como otro de los responsables de dicha evolución. Para Úriz, la propuesta de Mead supone una cierta síntesis que termine con las típicas dicotomías entre individuo y sociedad, cuerpo y espíritu... Para él, afirma Úriz, la racionalidad del individuo hay que situarla en el contexto de la racionalidad de la sociedad, de forma que resulte una armonía entre ambos. El estudio de las experiencias individuales tendrá sentido dentro de los grupos sociales y no de forma totalmente aislada. De esta forma, será fundamental la génesis de la propia identidad mediante la interacción social y mediante las acciones que realiza el individuo en el grupo del que forma parte. Aquí estaría un precedente de las teorías que luego mantendrían Berger y Luckman en el sentido de que la sociedad sólo existe en cuanto los individuos tienen conciencia de ella y, a su vez, la conciencia individual se determina socialmente. Para que el orden institucional sea real hace falta que se realice en los roles desempeñados por los individuos y, recíprocamente, los roles representan un orden institucional que define su carácter. Podría decirse, afirma Úriz, que la

¹⁸⁴ Debería traducirse la mente y así lo haremos en el futuro porque si no, no hay forma de entender el texto.

sociología del conocimiento a la que se refieren Berger y Luckman presupone el pensamiento de Mead (Úriz, 1993:108).

De esta manera, uno de los principales objetivos del pensamiento de Mead, y posteriormente de los Interaccionistas es la identificación entre individuo y sociedad, la superación de la tradicional dicotomía supondría una posibilidad para la unión de dos puntos de vista: el de la Sociología y el de la Psicología. En Mead, el ser humano adquiere conciencia de sí mismo a través de la comunicación lingüística, del intercambio de gestos significativos, con otros seres humanos. Así, lo social queda indudablemente ligado a lo individual, de tal manera que sin la presencia y la contribución de los otros individuos sería difícil adquirir la autoconciencia.

Esta postura de Mead estaría cerca de la de Aristóteles. El hombre es un ser sociable por naturaleza. Para Mead no se trata simplemente de que sea sociable, sino que los demás son una condición *sine qua non* para conseguir la conciencia de sí mismo.

“El proceso del cual surge Mead la persona es un proceso social que involucra la interacción de los individuos del grupo e involucra la pre-existencia del grupo. Implica también ciertas actividades cooperativas en las que participan los distintos miembros del grupo. (...) Quiero enfatizar particularmente la preexistencia temporal y lógica del proceso social ante la conciencia del sí individual que surge de dicho proceso” (Úriz, 1993:193 y ss).

Como hemos comentado ya, Mead no se identifica con ninguna de las dos teorías que tratan de explicar las relaciones entre individuo y sociedad: ni con la contractual ni con la orgánica. En la contractual se parte del papel del individuo, que se considera como un *sí mismo* totalmente desarrollado que después decide asociarse con otros individuos. Lo que Mead defiende es la teoría interaccional, la interacción recíproca entre la sociedad y el sí mismo: ni la sociedad humana podría existir sin mentes y sí mismos, ni las *mentes* y *selves* podrían surgir sin la sociedad humana (Úriz, 1993:147).

Para acabar este apartado nos interesa resaltar otro aspecto del pensamiento de Mead. Cuando se plantea el tema de “la realización de la persona en la situación social,” escribe lo siguiente:

“He afirmado que la persona aparece en la experiencia esencialmente como un “mi” con la organización de la comunidad a la que pertenece. Esta organización, por supuesto, se expresa en las dotes particulares y en la especial situación social del individuo. Este es un miembro de la comunidad, pero es una parte especial de la comunidad, con una herencia y una posición especiales que le distinguen de todos los demás. Es lo que es en cuanto miembro de dicha comunidad, y las materias primas de que nace ese individuo especial no constituirían una persona, a no ser por la relación del individuo con la comunidad de la cual forma parte. Así, él tiene conciencia de sí mismo como tal, y esto no sólo en la ciudadanía política, o en su condición de miembro de grupos en los que participa, sino también desde el punto de vista del pensamiento reflexivo” (Mead, 1993:225).¹⁸⁵

4.7. Los procesos mentales y la mente.

Resulta conveniente también abrir un apartado para referirnos a algunos conceptos que venimos utilizando y que son muy propios del pensamiento de Mead. Diversos autores subrayan que cuando Mead se plantea el tema de la mente lo hace en términos de procesos más que de estructuras o contenidos, lo que justificaría que algunos le denominaran “filósofo de los procesos”. Para Mead, *mind*, la mente, no es algo biológico, o un órgano determinado del cuerpo, sino un proceso a través del cual mediante significados de percepción y comunicación, los seres humanos seleccionan e interiorizan el significado (Ritzer, 1995:226; Wallace, 1956:399; Úriz, 1993:130).

Siguiendo el estudio de esta última autora (1993:125) el tema de la mente ha sido debatido constantemente por la filosofía y por distintas ciencias, intentado definirla y localizarla en algún lugar del organismo. Refiere que en la época de Galileo predominaba una consideración de la naturaleza como si fuese sencillamente materia en movimiento. Desde esta perspectiva se reconocían determinadas características de la materia, pero surgía la pregunta de dónde residían otras características como el color o el sonido, que podrían no encontrarse en la naturaleza. La respuesta que dieron algunos, dice Úriz, y también filósofos como Berkeley, fue que dichas características residían en la mente de los individuos, con lo cual empezaba a abrirse la brecha entre mente y naturaleza.

¹⁸⁵ He aquí a mi juicio, la fuente a la que el Trabajo Social acudió a beber para entender el concepto de persona y de personalidad y aun más el famoso principio de individualización. Que M. Richmond conoció el pensamiento de Mead es incuestionable, e incluso confesó sus dificultades para entender la relación entre el “todo” y la “parte” y aceptar esta posición de Mead respecto a las relaciones entre individuo y sociedad.

En este contexto de las relaciones entre mente y cuerpo, o mente y naturaleza es en el que hay que situar lo que Mead entiende por “*mind*”. Anteriormente habían sido elaboradas diferentes respuestas: los idealistas quisieron trasladar la naturaleza a la mente con el consiguiente riesgo de convertir la naturaleza en un simple producto de nuestra mente. Los realistas y los pragmatistas sostenían la independencia de la realidad respecto a las cogniciones. Así, para los pragmatistas, podíamos concluir que *mente* se identifica sencillamente con *reflexión* o *inteligencia reflexiva*, pero olvidaríamos la importancia de otro término: la conciencia.

Tampoco se puede olvidar que otro aspecto fundamental para los pragmatistas es el social, es decir, la importancia de la influencia de lo social en el desarrollo de la conducta normal del individuo, y como no podía ser de otra manera en esta lógica, al entorno social se le reconoce un papel fundamental en el desarrollo de la mente. Lo primero es el proceso social y lo segundo la aparición de la conciencia, de la mente. No hay nada anterior a la actividad común, pero sí posterior: cuando la conciencia (mente) ya ha aparecido ejercerá su influencia sobre la organización social en la que nació con lo que podremos identificar una interacción mutua entre el proceso social y conciencia individual, al que ya nos hemos referido anteriormente.

Pero entonces, se pregunta Úriz, ¿qué es lo que se entiende por mente?, ¿la reflexión?, ¿la conciencia? La respuesta más apropiada es que el término mente puede corresponder a ambas.

En la perspectiva de Mead, existen diversos niveles de conciencia desde las sensaciones de algunos animales hasta la conciencia simbólica humana. El nivel más bajo de conciencia iría unido a las percepciones. Hay otro tipo de conciencia que es específicamente humana: la que va unida al significado. Esta implica la capacidad del lenguaje y la capacidad de mantener una conversación interna. Describir verbalmente ayudaría a la toma de conciencia respecto al objeto descrito. Pero en Mead podemos encontrar otra acepción de “*mind*”. Se trata de la inteligencia reflexiva o conciencia reflexiva. Es la forma más alta de conciencia que aparece a través del uso de símbolos significantes. Este tipo de conciencia es además la que nos permite unir pasado, presente y futuro dado que, aprovechamos las experiencias del pasado, adoptamos una decisión entre varias, teniendo en cuenta sus implicaciones para el futuro. Además esta

capacidad de prever las consecuencias de nuestras decisiones en el futuro, puede modificar nuestras decisiones en el presente. La inteligencia reflexiva es pues uno de los aspectos fundamentales de la mente que explica la diferencia de la conducta animal y la del hombre: la reflexividad del hombre le permite anticipar el futuro, imaginar una situación de futuro y tomar decisiones tendentes a construir ese futuro. Lo más importante de la inteligencia reflexiva de los humanos, señala Ritzer, es su capacidad de inhibir temporalmente la acción, de demorar sus reacciones ante los estímulos. Los animales inferiores carecen de la capacidad de inhibir temporalmente sus reacciones.

Así pues, para Mead y para los interaccionistas simbólicos, la mente deriva de la interacción en el siguiente sentido: a través del proceso interactivo de socialización, el individuo desarrolla el lenguaje y la habilidad de tomar el rol de los otros, y de tratar al sí-mismo como objeto. El lenguaje y la existencia de un self que participa en el diálogo interno capacita al animal humano a emplazarse a sí mismo en el futuro, y a imaginar las consecuencias de su conducta, convirtiéndose por ello en una criatura que planifica, esto es, en una criatura con mente (Etxeberria, A. y Páez D. 1987:74).¹⁸⁶

Así pues, la mente debe ser entendida como proceso y no como una estructura. Para Mead es algo funcional, que se encuentra en la relación del individuo y su entorno, es una fase del proceso social y no es algo que se puede situar simplemente en el cerebro. Mead no tiene una concepción espacial de la mente, no se trata de algo físico localizable en el cerebro, sino que Mead tiene una concepción funcional de relación entre el individuo y los objetos. En este sentido escribe Mead:

“La mente es entonces un campo que no se limita al individuo, ni mucho menos está localizado en un cerebro. La significación pertenece a las cosas en sus relaciones con los individuos. No se encuentra en los procesos mentales que están encerrados dentro de los individuos” (Mead, 1922:163).¹⁸⁷

Queda claro pues el rechazo de Mead a cualquier concepción de la mente como algo espiritual o como algo físicamente localizable. Ritzer (1995:213), concluye que como la conciencia, la mente, que para Mead es un proceso y no una cosa, se define

¹⁸⁶ De estos autores se puede consultar *Teorías sociológicas y Psicología Social: individuo, interacción y sociedad*. San Sebastián. Dpto. de Psicología social de la Universidad del País Vasco.

¹⁸⁷ Esta afirmación está contenida en un artículo de Mead titulado *A behavioristic Account of the Significant Symbol* publicado en 1922 en *Journal of Philosophy*. Nº 19.

como una conversación interna con nosotros mismos, no se encuentra dentro del individuo; no está ubicada en el cerebro, sino que es un fenómeno social. Surge y se desarrolla dentro del proceso social y es una parte fundamental del mismo. Así el proceso social precede a la mente y no es, como muchos creen un producto suyo.

Joas (1997:90) y Martindale (1971:414) explican los orígenes de estas posiciones de Mead a partir de la influencia de tres tradiciones distintas. En primer lugar la de Wundt, al que ya nos hemos referido, en segundo lugar el debate con Watson y su intento de explicar los fenómenos sociopsicológicos en términos puramente behavioristas y desde luego el pragmatismo de James y Dewey y de acuerdo con Martindale, Mead criticó sus posiciones: respecto a Wundt, en el sentido de que suponía que la mente existe con anticipación para explicar los fenómenos mentales. En cuanto a Watson, que no podía explicar los fenómenos específicamente mentales y por lo que se refiere a sus colegas pragmatistas James y Dewey criticó que no aislaban el mecanismo por el cual aparecen la mente y el yo.

Caballero (1997:29) afirma que Mead construyó una teoría funcionalista de la mente bastante parecida a la de Dewey, y se refiere también a las influencias de Wundt respecto al gesto, pero no estaba de acuerdo, dice J.J. Caballero, con la teoría de Wundt sobre el origen de la sociedad, basada en el supuesto de la existencia de mentes individuales. Mead consideraba incompleta dicha teoría dado que no explicaba el origen de dichas mentes. Y la mente y el “*sí mismo*” son consecuencia de la participación en la vida grupal, emergiendo en el proceso de interacción del niño pequeño con otros seres humanos. Para este autor, en el caso del ser humano, el alto nivel de desarrollo de la mente depende de una condición que representa una síntesis de su naturaleza biológica, psicológica y social.

4.8. El self.

Es otro de los conceptos-clave en el pensamiento de Mead. Como se ha señalado anteriormente, uno de los sucesores e intérpretes más conocidos de Mead es Herbert

Blumer (1982). Hay quien ha querido matizar que en las interpretaciones de éste a la obra de Mead, había pensamiento propio que desarrollaba el de Mead pero sensiblemente diferente. Acudimos a él para iniciar una breve presentación de este concepto. Blumer señala que el concepto de Mead sobre el ser humano considerado como agente, difiere radicalmente del que prevalece en la ciencia social y psicológica del momento. Mead a juicio de Blumer, entendió que la persona es un organismo dotado de un “sí mismo”, cuya posesión le convierte en un tipo especial de gente, transformando su relación con el mundo y confiriendo a su acción un carácter único. Al afirmar que posee un “sí mismo”, Mead quiso decir simplemente que la persona es un objeto para sí misma. Puede percibirse, tener conceptos, actuar y comunicar consigo misma. En suma, la posesión de “sí mismo” dota al ser humano de un mecanismo de interacción consigo mismo que le permite afrontar el mundo, y que utiliza para conformar y orientar su propia conducta.

Blumer continúa subrayando que, para Mead, “sí mismo” es un proceso y no una estructura y critica la decisiva inconsistencia o inadecuación de muchos de los esquemas que erróneamente asocian al “sí mismo” con algún tipo de estructura psicológica o de la personalidad. Escribía Blumer:

“Por ejemplo, el yo como tal, no es un “sí mismo”, lo sería únicamente al hacerse reflexivo, es decir al actuar con respecto a, o sobre sí mismo. Y lo mismo sucede con cualquier otra estructura psicológica presupuesta (...) La percepción del propio “yo” nos coloca en posición de hacer algo con respecto al mismo, en lugar de limitarnos a darle expresión. Como se desprende de estas precisiones, el proceso de la interacción consigo mismo no se limita a situar al ser humano en el mundo, sino que lo confronta con él; le exige hacerle frente y manipularlo mediante un proceso definitorio, en lugar de limitarse a responder, y le obliga no sólo a llevar a cabo su acción, sino a elaborarla. Éste es el tipo de organismo activo que es el hombre tal como Mead lo ve, y ello es así debido a que posee un “sí mismo” (Blumer, 1982:46).

Para Caballero (1997:30), lo importante a resaltar de la concepción de Mead es el lenguaje que presupone la existencia de cierto tipo de sociedad, además de algunas capacidades fisiológicas. Para Mead, dice este autor, el rasgo distintivo de la *mismidad* reside en la capacidad del organismo con una mente para ser objeto para sí mismo. El mecanismo por el que esto es posible en un enfoque conductista se encuentra en la asunción de rol implicada en el símbolo lingüístico. En la medida en la que uno puede asumir el rol del otro, puede mirar hacia sí mismo desde esa perspectiva, convirtiéndose así en un objeto para sí mismo. Así, pues, sólo en un proceso social los “sí mismos”, en

cuanto distintos de los organismos biológicos, pueden surgir (los sí mismos como seres conscientes de sí mismos).

Sánchez de la Yncera (1994:2206), mantiene que Mead inició el estudio del *self* y de la *self-consciousness* con una fuerte influencia del hegelianismo matizado por la psicología fisiológica, en 1903 pero fue entre 1909 y 1912 cuando lo desarrolló con un enfoque decididamente vinculado al estudio de las condiciones de significados conscientes en la naturaleza. Para este autor el *self* es la forma reflexiva de la experiencia del sujeto humano que resultará de la adquisición, en el curso de la interacción social, de un significado del yo individual desde el punto de vista de las relaciones (significativas) de conducta en un contexto intersubjetivo.

Para M.J. Úriz, el surgimiento de la autoconciencia es la consolidación de un proceso de tres fases: la interacción rudimentaria, el surgimiento de la mente en el organismo humano y la tercera, en la que el *minded organism* se hace así mismo objeto de su propia reflexión, es decir, llega a ser autoconsciente. Esta tercera etapa es en la que surge el sí-mismo, la propia autoconciencia, lo que en la traducción castellana del libro de Mead, se le denomina *persona*. Úriz señala las diferencias entre los conceptos de *mind* y de *self* en la obra de Mead. Según esta autora, el significado de *mente* y *sí mismo* es diferente, aunque no por ello se trata de ámbitos totalmente separados e independientes, ni tampoco de dos estructuras mentales de las que se pueda decir –físicamente- que hasta ahí llega la mente y aquí empieza la autoconciencia. Mente significa incluso la organización de nuestras experiencias, de nuestras actitudes... pero aún no significa la conciencia de sí, la autoconciencia de sí mismo o el hacerse a sí mismo objeto para sí. La mente es esencial al *sí-mismo*, es una condición para su surgimiento, pero ambos términos no son idénticos. Sí mismo significa la capacidad de verse desde los otros, de integrar las perspectivas de los otros en un objeto para sí mismo (Úriz, 1993:141).

Los interaccionistas simbólicos entienden que el *self* se puede asociar a la autoimagen, a la identidad. Para el Interaccionismo Simbólico el *sí mismo* es un producto social, sería la interiorización de la imagen que los otros tienen de uno mismo, sería una especie de espejo de cómo nos ven los otros. Mead lo expresa así:

“La persona es algo que tiene desarrollo, no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales, es decir, se desarrolla en el individuo dado, de resultas de sus relaciones con ese proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso (...) El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece porque entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o indirectamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino sólo en la medida en que se convierte primeramente en objeto para sí del mismo modo que otros individuos son objetos para él o en su experiencia, y se convierte en objeto para sí sólo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 1993:167).

Así pues, para Mead, el sí mismo no es algo que está ya ahí, y que se puede analizar fácilmente. Por el contrario es algo que se construye socialmente: la persona en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social. (...) Es imposible concebir una persona (el *sí-mismo*) fuera de la experiencia social (Mead, 1993:172).

El sí mismo, en la concepción de Mead no se construye simplemente en base a la acción, sino que necesita al grupo, dado que el sujeto es capaz de auto-observarse a sí mismo si es también capaz de asumir el papel del otro. *Sí mismo*, dice Mead, significa ser capaz de ir cambiando en ese continuo proceso social que es el ir tomando el rol de los otros individuos (Mead, p:144). Considera que el sí mismo no puede ser definido como un reflejo de la realidad material sino que emerge sólo entre los miembros de un todo social complejo.

4. 9. “Mí” y “yo”.

Ahora, escribe Mead, podemos plantearnos explícitamente la duda en cuanto a la naturaleza del “yo” consciente, del “mí” social. Intentamos a continuación sintetizar su pensamiento a partir de sus propios textos:

“El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mí” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mí” organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”. (...) El “yo” es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia sólo después de que ha llevado a cabo el acto. Entonces tiene conciencia de éste. Tuvo que hacer tal y cual cosa, y la hizo. Cumple con su deber y puede contemplar con orgullo lo ya hecho. El “mí” surge para cumplir tal deber: tal es la forma en que nace en su experiencia. Tenía en sí todas las actitudes de los otros, provocando ciertas reacciones; ése era el “mí” de la situación, y su reacción es el “yo”. (...) El yo, pues,

en esta relación entre el “yo” y el “mí”, es algo que, por decirlo así, reacciona a una situación social que se encuentra dentro de la experiencia del individuo. Es la respuesta que el individuo hace a la actitud que otros adoptan hacia él., cuando él adopta una actitud hacia ellos. (...) Siempre hay esa distinción entre el “yo” y el “mí”, el “yo” provoca al “mí” y al mismo tiempo reacciona a él. El “mí” representa una organización definida dada la comunidad, presente en nuestras propias actitudes y provocando una reacción, pero la reacción es algo que simplemente sucede... (...) Tomados juntos, constituyen una personalidad, tal como ella aparece en la experiencia social. La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos fases distinguibles. Si no tuviera dichas dos fases, no podría existir la responsabilidad consciente, y no habría nada nuevo en la experiencia.” (Mead, 1993:208).

En un artículo titulado *The social self*, publicado en *el Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Method*, Mead se pregunta como aparece el *sí mismo* en la conciencia y la respuesta que da es la siguiente:

“Lo que aparece en la conciencia es siempre un objeto, es decir, un “mí”. El “mí”, sin embargo, es inconcebible sin un “yo”, sin un sujeto para el cual aquél pueda ser un objeto. Pero ya que este “yo” no puede ser una presentación de la conciencia, tiene que ser una presuposición” (Mead, 1913:374).

Úriz (1993:180) explica así la posición de Mead: “Cuando yo me autoanalizo, escribe esta autora, estoy funcionando a la vez como sujeto (yo) y como objeto (mí) dentro de mi propio *self*. Pero lo que puedo observar claramente son mis propias actuaciones, a través de las cuales infiero la existencia de sujeto que se puede autoanalizar a sí mismo. Dicho sujeto (*yo*) es entonces una presuposición, una inferencia del *me*. El punto de enlace entre el *yo* y el *mí* es la memoria, mediante la cual se produce el recuerdo de nuestras acciones y experiencias. Además, hay que tener en cuenta que el *yo* que recuerda (ahora) es el *mí* del momento siguiente, por lo que “*I*” se va convirtiendo en un *mí*: El *yo* recuerda, pero el *sí-mismo* que recuerda es siempre un *mí*. En consecuencia el *yo* que se recuerda se agota en el *mí* que otro *yo* recuerda ahora”. Según Úriz, conviene aclarar que la distinción entre el *yo* y el *mí* no es metafísica, sino únicamente funcional. No es que se trate de entidades totalmente diferentes, sino más bien de dos formas de funcionar del *sí-mismo*. Yo y mí son dos dimensiones del *sí-mismo* que aparecen como indisolublemente unidas: el *sí-mismo* como objeto presupone siempre un sujeto (*yo*), de tal forma que cuando nos estamos observando a nosotros mismos, cuando nos estamos objetivando, presuponemos al mismo tiempo la existencia de un *I* como sujeto de dicha acción de objetivación.

Para Sánchez de la Yncera, (1994:297) la propuesta de Mead supone el intento de establecer la diferencia entre dos aspectos del “*sí-mismo*” desde el punto de vista de la conducta, eludiendo las consideraciones metafísicas: El *yo* reacciona frente al *mí* que es el “yo objeto” procedente de la interiorización de las actitudes organizadas de los otros que uno asume: Las actitudes de los otros constituyen el “*mí*” organizado, y uno reacciona entonces frente a éste como un “*yo*”. El “*mí*” es, entonces, el aspecto del *self* del que el individuo es consciente en una situación dada. Para Úriz, el *I* y el *me* tampoco tienen que ser vistos de forma estática, no se trata de conceptos totalmente definidos. Aconseja verlos como fases de la actividad del sujeto. El *yo* (*I*) sería la parte individual de cada sujeto, ya que constituyen la reacción de cada uno ante cada situación tal y como es percibida por él. Por su parte el *mí* (*me*) sería el resultado del proceso de analizarse a sí mismo desde el punto de vista de los demás. Teniendo en cuenta el planteamiento general de Mead de que el individuo es un ser activo frente a su entorno, se puede deducir que el *yo* representa el elemento más activo de nuestro propio *self*, es decir, la reacción activa del sujeto a las actitudes de los otros recibidas a través de su *mí*. Este último, representaría, las actitudes organizadas de los otros que son adoptadas por el sujeto. El *yo* es así, en opinión de Úriz, el aspecto creativo del sujeto, mientras que el *mí* refleja más bien los valores sociales vigentes o la propia estructura social. En este sentido, esta autora admitiría algún tipo de comparación con la definición que propone Freud del *superyo*, dentro de su teoría del ego, puesto que el *mí* parece representar lo vigente en la estructura social y lo que, en definitiva, censura el comportamiento del individuo, ya que no lo analiza desde el punto de vista de los otros y refleja, por tanto el punto de vista del “otro generalizado”.

Respecto a este concepto del “otro generalizado” escribe Mead:

“La comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad.(...) Es en la forma del otro generalizado que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; porque de esa manera, el proceso o comunidad social entra, como factor determinante, en el pensamiento del individuo. (...) Sólo cuando los individuos adoptan la actitud o actitudes del otro generalizado hacia sí mismos, sólo entonces se hace posible la existencia de un universo de raciocinio, como el sistema de significaciones sociales o comunes que el pensamiento presupone.” (Mead, 1993:184).

El “*me*” sería así el “deber ser”, la manera de concretarse el control social puesto que cada sujeto va interiorizando las actitudes que el “yo generalizado” proyecta hacia

él. El “me”, como el *superego* de Freud, censura, pero *yo* decide y actúa una vez valorada la influencia del *me*. La conducta final del individuo sería el resultado de la interacción del *yo* y del *mí*. Para Sánchez de la Yncera (1994:302) el “otro generalizado” en Mead no es otra cosa que la organización de las expectativas normativas generales que constituyen una comunidad. Por eso, éste es para él, con buen fundamento, el elemento central del control social. Escribe Mead:

“Y es así como el control social, en cuanto funciona en términos de autocrítica, se ejerce tan íntima y extensamente sobre la conducta individual, sirviendo para integrar al individuo con sus acciones, con referencia al proceso social organizado de la experiencia y la conducta el cual él está involucrado. (...) Gracias a la autocrítica, la fiscalización social sobre la conducta individual opera en virtud del origen y base sociales de tal crítica. Es decir: la autocrítica es esencialmente crítica social, y la conducta controlada por la autocrítica es en esencia conducta controlada socialmente. De ahí que el control social, lejos de tender a aplastar al individuo humano o a aniquilar su individualidad consciente de sí, constituya, por el contrario, dicha individualidad y esté inextricablemente asociada a ella; porque el individuo es lo que es, en cuanto personalidad consciente e individual, en la medida en que sea un miembro de la sociedad, involucrado en el proceso social de la experiencia y la actividad, y, por lo tanto, socialmente controlado en su conducta” (Mead, 1993:273).

En la interpretación de Úriz (1993:187) el *yo* es el aspecto activo del *self*, mientras que el *mí* es el aspecto pasivo, conservador, que interioriza las actitudes de los otros. Este aspecto conservador sería el responsable de la estabilización de la sociedad, de su mantenimiento y conservación dentro de un orden establecido. Lo característico de la respuesta del *yo*, dice Sánchez de la Yncera, es su carácter novedoso, incierto, que constituye la especificidad del *yo*. De esta característica del *yo* proviene la capacidad de iniciativa, de novedad que se puede observar en la conducta humana. Mead acostumbraba a vincular ese aspecto de la personalidad humana con el avance de la sociedad e incluso con el avance de la ciencia.

4.10. Comunicación, sociedad humana y democracia.

Mead da una gran importancia al lenguaje a lo largo de toda su obra:

“He estado considerando el lenguaje como un principio de la organización social, que ha hecho posible a la sociedad distintivamente humana...”(Mead, 1993:278).

Pero para él el lenguaje es algo mucho más complejo que el gesto vocal. Es cierto que el aparato auditivo y vocalizador del hombre posibilitan el desarrollo del lenguaje. Independientemente del desarrollo encefálico, la posición de la laringe, el tamaño de la lengua, la cavidad bucal redonda... constituye un “equipamiento” presente en el hombre y ausente en los primates y sólo atisbada en el neanderthalense. Pero este aparato fonativo exclusivo del ser humano no deja de ser simplemente la base orgánica y por tanto un elemento más en el acercamiento al estudio de la comunicación humana. Lo verdaderamente distintivo del hombre es la interacción social, la acción intersubjetiva. Mead se separa aquí, una vez más de los planteamientos de los darwinistas radicales y su determinismo biológico y también de otros reduccionismos cientifistas. El terreno propio del ser humano es la interacción social. Es aquí donde el hombre se hace consciente de sus actos, interpretándolos, cargándolos de sentido al ponerlos en relación con la conducta del grupo al que pertenece.

“El principio que he sugerido como básico para la organización social humana es el de la comunicación que implica participación en el otro. Esto requiere la aparición del otro en la persona, la identificación del otro con la persona, la obtención de la conciencia de sí a través del otro. Esta participación es posibilitada gracias al tipo de comunicación que el animal humano está en condiciones de llevar a cabo –un tipo de comunicación distinto del que tiene lugar entre otras formas que no poseen ese principio en sus sociedades” (Mead, 1993:271).

Mead se refiere a continuación al ejemplo del centinela del rebaño que comunica su descubrimiento del peligro. Es evidente que los centinelas comunican. Existe comunicación: el centinela emprende la huida y con su gesto comunica a los demás la percepción del peligro. Existen situaciones, dice Mead, en las que el gesto de una forma sirve para situar a otras en la actitud adecuada frente a las condiciones externas. Otra posibilidad más compleja del proceso de comunicación sería la “Conversación de gestos” que mantienen los perros en el otro ejemplo con el que ilustra Mead su argumentación. En estos casos existe comunicación en sentido real, es decir, una forma comunica a otra una actitud hacia cierto sector del ambiente que tiene importancia para las dos y la otra la adopta. Ahora bien, aunque en los dos ejemplos anteriores existe comunicación, Mead aclara lo siguiente:

“La diferencia entre la comunicación animal y la comunicación autoconsciente (propia del ser humano) es evidente. El animal no conoce que está teniendo lugar esa comunicación con el otro, este nivel de comunicación se da en formas de sociedad de tipo inferior a la de la organización social humana” En el grupo humano se da además otra comunicación: “aquella en la que la persona que hace el gesto y comunica de ese modo, además de causar la actitud en el individuo, adopta él mismo esa actitud del otro. Está el mismo en el papel del otro a quien está excitando e influyendo. Es capaz de volverse hacia sí y

dirigir su propio proceso de comunicación, precisamente en virtud de ese adoptar el papel del otro” (Mead, 1993:271y ss.).

La comunicación humana, escribe Sánchez de la Yncera, (1994:313) se caracteriza entonces, por la existencia de un plano de participación de los sujetos en una perspectiva común, que Mead imputa a la peculiar mediación que permite cierto “mecanismo psicológico” que describe como “*taking the role of the other*”. Esa mediación abre a los sujetos, incluso, la perspectiva general de la comunidad en la que viven y actúan. No se trata de un mecanismo secundario. Está relacionado con la adquisición de la inteligencia individual y con el dominio colectivo de la realidad. Dice Mead:

“El proceso de comunicación pone, sencillamente, la inteligencia del individuo a su disposición. Pero el individuo que tiene tal capacidad es un individuo social. No la desarrolla por sí mismo, para ingresar en la sociedad sobre la base de tal capacidad. Se convierte en una persona y logra tal control gracias a que es tal individuo social, y sólo en la sociedad puede alcanzar esa clase de persona que le posibilitará el que vuelva sobre sí y se indique las distintas cosas que puede hacer. Entonces, el perfeccionamiento de la inteligencia de la forma vertebrada en la sociedad humana depende de esa clase de reacción social en la que el individuo puede influir sobre sí como influye sobre los demás (...). En el hombre, la diferenciación funcional proporcionada por el lenguaje presenta un principio de organización que produce, no sólo un tipo enteramente distinto de individuo, sino también una sociedad diferente” (Mead, 1993:263).

La especificidad del proceso de comunicación humana Mead lo pone en relación nada menos que con el ideal de la sociedad humana:

“El ideal de la sociedad humana es un ideal que une tan estrechamente a los individuos en sus interrelaciones, que desarrolla tan completamente el necesario sistema de comunicaciones, que los individuos que ejercen sus propias funciones peculiares pueden adoptar la actitud de aquellos a quienes afectan. El desarrollo de la comunicación no es simplemente una cuestión de ideas abstractas, sino un proceso de poner la propia persona en el lugar de la actitud de la otra persona, de comunicarse por medio de símbolos significantes. Recuérdese que lo esencial para un símbolo significante es que el gesto que afecta a otros afecta al individuo mismo de igual modo. (...) Si el sistema de comunicación pudiese ser hecho teóricamente perfecto, el individuo se afectaría a sí mismo como afecta a los otros en todo sentido. Ese sería el ideal de la comunicación, un ideal alcanzado en el raciocinio lógico, dondequiera éste sea entendido. La significación de lo que se dice es en él igual para uno que para todos los demás. El raciocinio universal es, pues, el ideal formal de la comunicación. Si la comunicación pudiese ser llevada a cabo perfectamente, existiría el tipo de democracia al que me he referido, en que cada individuo llevaría en sí la reacción que sabe que provoca en la comunidad. Eso es lo que hace de la comunicación, en el sentido significante, el proceso organizador en la comunidad” (Mead, 1993:336).

En Mead, la teoría de la comunicación es la base sobre la que se construye la comunidad, la sociedad. Es precisamente la comunicación la que permite alcanzar una organización social desarrollada en la que sea posible la aparición de las mentes individuales, unos individuos que puedan compartir objetivos y metas. Úriz señala que

a partir de mecanismos como la comunicación, se consigue que los individuos lleguen a ser *selves* (*sí mismos*), es decir, que una vez interiorizadas las actitudes del resto de los individuos de la comunidad a la que pertenecen, sean capaces de verse a sí mismos desde el punto de vista de los demás, desde el punto de vista del *otro generalizado*. De esta forma se consigue que todos los individuos que forman una comunidad sean capaces de dirigir sus acciones hacia unas metas comunes, teniendo en cuenta además las posibles consecuencias que pueden ocasionarse a partir de su comportamiento. Mead en una nota a pié de página lo expresa así:

“Si uno puede hacer que su exigencia sea universal, si el derecho de uno lleva en sí una obligación correspondiente, entonces reconoce en todos el mismo derecho y puede formular una ley, por así decirlo, en términos de toda la comunidad. De modo que puede haber una voluntad general en términos del individuo, porque todos los demás expresan la misma cosa. Surge, entonces, una comunidad en la que todos pueden ser a la vez soberanos y súbditos, soberanos en la medida en que defienden sus propios derechos y los reconocen en los otros, y súbditos en la medida en que obedecen a las leyes que ellos mismos hacen” (Mead, 1993:301).

En el apartado que Mead titula *La democracia y la universalidad de la sociedad*, escribe:

“Existen, en rigor, varias formas de gobierno democrático; pero la democracia, en el sentido que aquí resulta pertinente, es una actitud que depende del tipo de persona que acompaña a las relaciones universales de fraternidad, como quiera que ellas se obtengan. Recibió su expresión en la Revolución Francesa en los conceptos de fraternidad y unión. Cada individuo debía estar al mismo nivel que los otros. Este concepto recibió su primera expresión en las religiones universales. Si se transporta al campo de la política, puede obtener expresión sólo en una forma como la de la democracia y la doctrina que existe detrás de ello es, en gran medida, la concepción de Rousseau, tal como se encuentra en el *Contrato Social*. Se supone en ella una sociedad en la que el individuo se mantiene como ciudadano sólo en el grado en que reconoce los derechos de todos los otros que pertenecen a la misma comunidad” (Mead, 1993:296).

Estas concepciones tienen también sus consecuencias en el terreno de la Ética. Cuando el individuo actúa puede generar consecuencias en los demás, su comportamiento es un comportamiento social. El individuo descubre que no está sólo en el mundo y que en gran medida su supervivencia depende de los otros y por tanto debe colaborar con los otros. Es esta base social la que a juicio de Mead fundamenta la moralidad y no en ningún idealismo moral. Existe cierta identificación entre el orden social y el orden moral: “somos seres sociales como seres morales”, dice Mead. Se aleja así del imperativo categórico de Kant y de la búsqueda del deber por el deber. El deber no es algo abstracto e inalterable, es simplemente la interiorización de las leyes éticas del grupo social que además van cambiando. Las decisiones individuales afectan al

grupo y por tanto se exige ser cuidadoso en la toma de decisiones y a la hora de optar por uno u otro tipo de comportamiento.

En esa necesidad de colaborar con los otros, hay que enmarcar la solución de los conflictos que puedan aparecer. Para resolverlos están las instituciones. El valor de éstas depende precisamente de su capacidad para resolver los problemas que afectan a los individuos y también para facilitar las adaptaciones a un entorno cambiante. Aunque Mead también advierte que:

“Las instituciones sociales, opresivas, estereotipadas y ultraconservadoras –como la Iglesia¹⁸⁸–, que, con su antiprogresividad más o menos rígida e inflexible, aplastan o borran la individualidad, o inhiben cualquier expresión de conducta y pensamiento distintivas u originales en las personas o personalidades individuales implicadas en ellas y sometidas a ellas, son productos indeseables pero no necesarios del proceso social general de la experiencia y la conducta. No existe ninguna razón necesaria o inevitable para que las instituciones sociales sean opresivas o rígidamente conservadoras, o para que no sean, más bien, como muchas lo son, flexibles y progresistas, para que no alienten la individualidad en lugar de inhibirla” (Mead 1993:279).

Una actitud de cooperación con la sociedad implica la crítica de los problemas sociales puesto que su solución y la consecución de determinadas metas sociales suponen una evolución hacia un mejor funcionamiento social.

Mead ¿es un conservador o un revolucionario? se plantea Úriz. La respuesta podía ser que estamos ante un demócrata radical frente a cualquier forma política concreta, de derechas o de izquierdas, un vocero filosófico del ideal democrático, junto con Dewey, como dice Morris en su prólogo. Pero no simplemente partidario de un sistema político formalmente democrático, sino del ejercicio real y cotidiano de la democracia a todos los niveles de la vida en sociedad y con el ideal de una sociedad donde sea posible la fraternidad entre los hombres. Mead está de acuerdo, dice Úriz, (1993:397) en que hay que conservar lo que se pueda del pasado y hacer los cambios que sean necesarios para una mejor adaptación al entorno social. El que Mead sostenga la necesidad de cambios en algunas estructuras sociales no significa necesariamente que sea un total revolucionario, sino que simplemente postula la conservación de aquello que aún sea de utilidad y el cambio en las estructuras que resulten problemáticas por algún motivo.

¹⁸⁸ Ignoramos si se refiere a la Iglesia Católica, a las protestantes o a la institución religiosa en general.

En la concepción de Mead, los cambios habrán de producirse de la mano del método científico, sabiendo además que la ciencia no puede predecir el curso de los acontecimientos y que siempre pueden aparecer factores nuevos e imprevistos que obliguen a introducir las modificaciones necesarias. En este sentido, la sociedad no es algo estático, sino cambiante a partir precisamente de la interacción de los miembros que la integran. En consecuencia, el Estado y cualquier otra institución debe adaptarse a la realidad cambiante. Una institución es el fruto de una determinada situación social y refleja los procesos sociales que le son propios. Aunque de hecho hay Estados y otras instituciones que han sido históricamente opresivas respecto al individuo, tienen que servir a los individuos sociales “quienes encuentran en ellas la organización de sus propias respuestas sociales”. Desechada la concepción medieval del origen divino de las instituciones, Mead está de acuerdo en este punto con la concepción de Hegel: las instituciones surgen dentro de los procesos sociales y se expresan dentro de su propio periodo histórico concreto. La evolución social implica también la evolución de las instituciones.

Las instituciones que mejor pueden contribuir a perfeccionar la organización social y a reducir la hostilidad son la economía y la religión. En el caso de la economía, el *role-taking*, el ponerse en el lugar del otro, puede facilitar la comunicación, y por tanto si mejorar la comunicación van a mejorar las relaciones y en consecuencia se dará una mayor cooperación. Por lo que se refiere a la religión, también puede ser considerada una institución que contribuye al perfeccionamiento social cuando no se comporta como una institución opresiva. Si la religión favorece una tendencia a la cooperación y a la ayuda a los más necesitados, ayuda a construir una relación más fraternal, unas “relaciones de hermandad”, entre los individuos. Para algunos autores, Mead intenta secularizar las actitudes que tenían lugar en el cristianismo, aplicándoles además el método científico.

Úriz (1993:299) se refiere a la pretensión de Mead de secularizar fines y actividades desarrolladas por el Cristianismo pero matizados científicamente. En la Filosofía Social de Mead, dice esta autora, el *servicio social* es una parte importante: se trata de analizar la situación actual de las cosas, comprenderlas y tratar de mejorarlas, pero sin plantearse condiciones irrealizables. La caridad religiosa puede evolucionar de maneras distintas. Cuando a la caridad se le aplica el método científico se dan las

condiciones para el nacimiento del *servicio social*. Naturalmente, ésta es la actitud radicalmente contraria a la que conduce hacia la insensibilidad social y el barbarismo.

Con el fondo de la herencia de Spencer y del llamado Darwinismo social, en el contexto de las grandes expectativas depositadas en el capitalismo como el modo de producción que definitivamente acabaría con la pobreza y la marginación, las concepciones de Mead, son especialmente significativas, y creemos que hay que situarlas a contracorriente de los mensajes del poder político y económico de la época. Durante la época progresiva o progresista que acabaría trágicamente con la crisis del 29 y la Gran Depresión subsiguiente, se oyen voces, tal y como describe Robert Castel, que herederas de una ética protestante calvinista por un lado y de liberalismo económico por otro, reclaman que el Estado, e incluso las instituciones privadas que desarrollan actividades en el terreno de la caridad y la filantropía, abandonen los escenarios de la pobreza y dejen actuar a las leyes inexorables de la evolución. De esta manera, la perfección de la sociedad se alcanzará sencillamente mediante la desaparición de lo imperfecto. Hay que dejar a la naturaleza que imponga sus normas. La intervención no hace sino agravar el problema e incluso agrandarlo, puesto que posibilita la reproducción demográfica de la pobreza. Quien no trabaja, como aproximadamente diría el presidente de la Asociación de empresarios en 1930, es porque no quiere, por vicio, o por una desgracia. En consecuencia no es merecedor de ayuda. El sistema ofrece a todo el mundo todo tipo de oportunidades para ascender en la escala social. Es cuestión de esfuerzo personal. Este sistema de bienestar social es exportable al resto del mundo. Hemos dado con una forma de organizar la economía capaz de acabar con un problema tan viejo como la pobreza. Por fin tenemos la solución.

Como se vio de manera muy patente, tales expectativas eran bastante infundadas, pero antes de que la realidad acabara con tales esperanzas, Mead, contracorriente, propone una filosofía de la Filantropía. Un punto esencial de esta propuesta es la obligación de ayudar a los que sufren y la obligación de trabajar en la mejora del orden social. Como Aristóteles, Mead parte de la afirmación de que los seres humanos somos en parte, sociales y por tanto podemos ir cultivando nuestra personalidad si participamos en los asuntos de la comunidad y podemos automejorarnos si conseguimos una mejora social (Úriz, 1993: 399). Coherentemente con su pensamiento afirma que

precisamente por la capacidad de ponerse en el lugar del otro, se pueden ir consiguiendo mayores cotas de justicia social.

“Las actividades sociales humanas dependen en gran medida de la cooperación social entre los individuos humanos que las ponen en práctica, y tal cooperación surge de la adopción, por los individuos, de las actitudes sociales de los unos hacia los otros. La sociedad humana dota al individuo humano de una mente; y la naturaleza social de esa mente le exige que se ubique, en cierto grado, en los lugares experienciales o que adopte las actitudes de los otros individuos pertenecientes a esa sociedad e involucrados con él en todo el proceso social de experiencia y conducta que tal sociedad representa o lleva a cabo” (Mead, 1993:313).¹⁸⁹

Para Mead habría una continuidad entre la caridad propugnada por el Cristianismo, el servicio social y la Justicia. Se trataría de señalar tres fases de un proceso que en todo caso conduciría a la secularización de la Sociedad. Joas (1990:126) advierte contra la pretensión de adjudicar un supuesto carácter cristiano a la obra de Mead o al conglomerado (*pandemonium*, le llama Sánchez de la Yncera) que constituye lo que se ha dado en llamar la Escuela de Chicago. Tampoco, dice Joas, es razonable hablar de una mera forma de cristianismo secularizado a la vista del extremado antipuritanismo de muchos de los miembros de la escuela. Pero, coherentemente con su fe en el método científico, con su crítica del conservadurismo que observa en el fenómeno religioso y con lo inevitable del proceso de secularización, Mead plantea la necesidad de una evolución desde la caridad hasta la justicia, o si se quiere hacia un ideal de una hermandad universal.

La principal diferencia entre la caridad y la fase siguiente, denominada servicio social, es precisamente la aplicación del método científico, el prever cuales serán las consecuencias de la acción. La caridad se realiza en muchas ocasiones respondiendo más a las necesidades de quien la ejerce que a las del que la recibe mientras que en la fase posterior lo que cuenta es el bien social. La justicia estaría por último, en un plano superior.

La Filosofía de la Filantropía de Mead, puede resumirse en dos puntos: la obligación de ayudar al que sufre, incluso dentro de un sistema social que intenta perpetuar las injusticias ya existentes, por lo que aún se hace más difícil la tarea de ser

¹⁸⁹ Nos permitimos seguir modificando la traducción sustituyendo “espíritu” por “mente” con el fin de hacer el texto más comprensible y coherentemente con las críticas de diversos autores a la traducción castellana de *Mind, Self and Society*.

generoso, y la obligación de trabajar en búsqueda de un orden social en el que la justicia suplante al servicio social, al igual que éste ha suplantado también a la caridad (Smith 1932:38; Úriz, 1993:412). Hay pues en el pensamiento de Mead el diseño de una evolución hacia situaciones mejores para la humanidad pero precisamente en sentido absolutamente contrario a las propuestas de Spencer y al llamado darwinismo social. No se propone aquí que los pobres desaparezcan cuanto antes y a ser posible sin reproducirse, ni tampoco se reclama del Estado, o incluso de las organizaciones filantrópicas su pasividad ante la pobreza y la miseria y a éstas últimas, incluso su desaparición. Por el contrario se plantea la necesidad de situarse en la posición del otro y de entender su posición y su reacción, se plantea la necesidad de un orden social justo y para ello es necesario que exista una mayor organización de los programas de mejora social, una organización política diferente y una situación en la que se puedan conseguir todas las aspiraciones éticas. Se entiende pues el compromiso intelectual y personal de Mead con la reforma social, concretado en su participación militante en diferentes batallas contra distintos problemas sociales.

La sociedad ideal que plantea Mead es aquella en la que se realizarán toda una serie de aspiraciones éticas, en la que los individuos cooperarán entre sí para alcanzar mayores cotas de perfección. Mediante la mejora de los programas de intervención social hay que disminuir la distancia entre la realidad social en la que existen los problemas sociales y aquella situación que se considera deseable, entre lo que es y lo que se querría que fuese. Para ello no siempre será el Estado o las instituciones, las organizaciones más eficaces sino que se trata de estar en primera línea de los problemas, en la realidad social práctica y también es necesario modificar hábitos sociales y costumbres. Lo que sí debe hacer el Estado es intentar desviar las actitudes que en principio parezcan hostiles hacia unos intereses comunes definidos por el conjunto de individuos de la comunidad. Una vez definidos los intereses comunes, el Estado ha de ser el encargado de protegerlos y conservarlos (Úriz, 1993:442).

En coherencia con su concepción de la comunidad humana, Mead confía plenamente en la democracia, es un demócrata radical, dice Joas. Concibe un sistema político en el que sea posible que cada miembro desarrolle al máximo sus capacidades, a la vez que es capaz de asumir las actitudes de los demás del grupo con los que interactúa. No la entiende tanto como un sistema que iguala haciendo desaparecer las

diferencias individuales sino como un marco en el que no haya trabas para el desarrollo individual. Parte del reconocimiento de las particularidades de cada cual, de la identidad individual, pero a la vez la implicación con la comunidad. Es imprescindible que el individuo sepa ubicarse en el lugar del otro, adoptar las actitudes del otro a quien afecta con su conducta. El ideal de sociedad que tiene ante sí la comunidad humana es en el que se dan estas dos condiciones. En primer lugar la posibilidad de una diferenciación funcional, a nivel individual, en segundo una participación social. Ambas cosas son perfectamente compatibles:

“En la medida en que el individuo sea una persona, deberá ser una parte orgánica de la vida de la comunidad, y su contribución tiene que ser algo que sea social” (p:334). (...) “Se podría decir que la consecución de esa diferenciación funcional y participación social en grado pleno es una clase de ideal que tiene ante sí la comunidad humana. La etapa actual de dicho ideal se presenta en el ideal de la democracia. Se supone a menudo que la democracia es un orden de la sociedad en el cual serán eliminadas las personalidades agudamente diferenciadas, que todo quedará reducido a una situación en que todos serán –en la medida de lo posible- iguales a todos. Pero, por supuesto, esto no es lo que significa la democracia: ésta significa, más bien, que el individuo puede desarrollarse tan elevadamente como lo permitan las posibilidades de su propia herencia y, al mismo tiempo penetrar en las actitudes de los otros a quienes afecta (Mead, 1993: 335).”

Sorprende en este párrafo la importancia que Mead concede a la herencia como factor determinante de las capacidades del individuo, más aún tras haber estudiado los conceptos de *mind* y *self*. Parece dar a entender que las diferencias individuales tendrían su origen en la herencia genética que luego la sociedad democrática tendría que dejar desarrollarse sin impedimentos. Se entiende su posición en el contexto del debate que se produce respecto a la inteligencia y en concreto, en relación con el peso de la herencia y el de los factores ambientales: la inteligencia ¿heredada o adquirida? Precisamente por el peso del evolucionismo y su énfasis en la necesidad de adaptarse al medio, por la importancia progresiva de la herencia genética, se podía esperar en Mead, y en coherencia con su descripción del proceso en el que nace la mente y la persona un mayor énfasis en los factores ambientales. Más aún cuando a continuación nos habla de “individuos superiores” que estarían llamados a dirigir la comunidad. Sin embargo, a estos dirigentes los concibe directamente implicados en las actitudes de la comunidad, poniéndose en un proceso permanente, en el lugar de los administrados, en el lugar de aquellos a quienes afectan sus decisiones, y por tanto, modificándolas, siendo conscientes de sus consecuencias en los otros.

Conviene recoger aquí la definición que hace Mead del término personalidad, una definición que nos será muy útil también más adelante. Para él,

“El término “personalidad” implica que el individuo tiene ciertos derechos y valores comunes, obtenidos en él y por él; pero por encima de esa clase de dotes sociales del individuo existe lo que le distingue de cualquier otro, lo que le hace como es. Es la parte más preciosa del individuo.” (Mead, 1993:333).

Mead ve las posibilidades del desarrollo individual y el desarrollo global de la comunidad como partes del mismo proceso:

“En pocas palabras, la reconstrucción social y la reconstrucción de la persona o personalidad son los dos aspectos de un solo proceso: el proceso de la evolución social humana. El progreso social humano implica el empleo, por parte de los individuos humanos, de su mecanismo de conciencia de sí, socialmente surgido, tanto para producir esos cambios sociales progresivos como para el desarrollo de sus personas o personalidades individuales en forma de mantenerse adaptativamente al ritmo de dicha reconstrucción social” (...). “El ideal social humano -el ideal o meta última del progreso social humano- es la consecución de una sociedad humana universal en que todos los individuos humanos posean una inteligencia social perfeccionada, tal que las significaciones sociales estén, cada una, similarmente reflejadas en sus respectivas conciencias individuales- de manera que las significaciones de los actos o gestos de un individuo (en cuanto realizados por él y expresados en la estructura de su persona, gracias a su capacidad para adoptar las actitudes sociales de otros individuos hacia él y hacia sus metas o fines sociales comunes) sean las mismas para cualquier otro individuo que reacciones a ellas” (Mead, 1993:321).

En el apartado titulado Conflicto e Integración, se refiere a la continua integración del proceso social, y la psicología de la persona que sirve de base y posibilita ese proceso. Cuando surge el conflicto propone el mecanismo de resolución:

“La mente constructiva, reflexiva o como pensamiento solucionador de problemas, es el medio o mecanismo o aparato socialmente adquirido mediante el cual el individuo humano resuelve los distintos problemas de adaptación ambiental que surgen ante él en el curso de su experiencia y que impiden que su conducta siga armoniosamente su camino hasta que han sido resueltos. Y la mente o pensamiento también –en cuanto poseído por los miembros individuales de la sociedad humana- el medio o mecanismo o aparato gracias al cual se efectúa o cumple la reconstrucción social por dichos individuos. Porque la posesión, por parte de estos, de mente o poder de pensamiento, les permite contemplar críticamente, por así decirlo, la estructura social organizada de la sociedad a la que pertenecen (y de las relaciones de la cual derivan en primera instancia sus mentes) y reorganizar o reconstruir o modificar esa estructura social en mayor o menor grado, como lo requieran de tiempo en tiempo las exigencias de la evolución social.” (Mead, 1993:320).

4.11. Algunas críticas al pensamiento de Mead.

Además de las que Úriz sugiere respecto a conceptos como “*el otro generalizado*” y al “yo” y el “*mí*”, el artículo de Caballero transmite las críticas elaboradas por Meltzer en

1959 en un artículo titulado *The Social Psychology of George Herbert Mead*, que se refieren en general a la falta de claridad de algunos conceptos centrales en la obra de Mead.

Se critica también a Mead en el sentido de que no concede importancia a los elementos emocionales e inconscientes de la conducta humana. Sólo hay un par de referencias en *Mind, Self and Society*. Con la excepción de Shibutani, los interaccionistas simbólicos conceden poca importancia a las emociones y al inconsciente. Está claro que Mead dialoga, critica, modifica el Conductismo; el suyo dice él, es otro tipo de conductismo, un conductismo social, pero no sucede lo mismo con el Psicoanálisis aunque, como sabemos, Freud viajara a los Estados Unidos en 1909.

Hemos leído alguna alusión a similitudes y diferencias con el marxismo, pero no hemos encontrado referencias de autores que pongan en relación las teorías de Marx y de Mead.

Una tercera crítica sería la referente a cuestiones metodológicas. No quedan claros los procedimientos de investigación y los caminos para verificar todo su armazón conceptual y en consecuencia, se nota la ausencia de una contrastación empírica sistemática que quedó fuera de las preocupaciones de Mead. Se le reprocha además una cierta ambigüedad respecto a si la conducta humana es determinante o está determinada. Para Kuhn, es posible encontrar en diversas partes de la obra de Mead concepciones distintas sobre el “yo” y el “mí”. En unos casos, el “yo” es indeterminado y el “mí” es determinado. En otros, los dos son indeterminados y por último el “yo” y el “mí” son resultados determinados de sucesos identificables, la interacción entre los dos es un tanto indeterminada o emergente. Algo parecido pasaría con la definición del “sí-mismo”. Para unos, estas definiciones cambiantes se deben a las vacilaciones de Mead respecto a que la conducta humana esté o no determinada; para otros sería Blumer, su principal intérprete, el responsable de una cierta confusión.

Por último, algunos subrayan el carácter micro-social de las teorías de Mead, que desatienden una perspectiva macro-social o estructural. Para otros este “enfoque micro” sería precisamente una de las principales aportaciones. La respuesta a esta crítica sería que se trata de una perspectiva psico-sociológica, y no puramente sociológica. Se trataría de una perspectiva psico-social que no se propone ofrecer soluciones para

problemas que tengan que ver con una perspectiva macrosocial. Refiriéndose a los interaccionistas, Caballero (1997:42) afirma que no distinguen entre un nivel micro y un nivel macro en el estudio de lo social, siendo una perspectiva general sobre la conducta humana y la vida social, por tanto, lo que influya sobre tal conducta o estructure la vida social será objeto propio del interaccionismo simbólico.

En cualquier caso, más allá de las críticas, lo que parece evidente es que en las últimas décadas se puede observar un creciente interés por el Pragmatismo y por la obra de Dewey y de Mead y de los frutos que produjeron en las décadas siguientes (Joas, 1997:vii). Mead es reconocido como uno de los padres de la Psicología Social. Schellenberg (1978:62) subraya especialmente la aportación que suponen las ideas de Mead sobre la continuidad entre individuo y sociedad. Las personas requieren de una sociedad para su emergencia y son modeladas a partir de la sustancia de la interacción social. La sociedad también requiere, pese a que originalmente se desarrolló con anterioridad a las mentes autoconscientes en su forma humana, de la participación consciente de los hombre y mujeres individuales. Las relaciones entre el todo y la parte, la propuesta que a Richmond le costaba entender, según confesión propia, pero que luego se convirtió en "la piedra angular" del Trabajo Social individualizado a la luz de la cual esta disciplina sigue formulando sus fundamentos metodológicos aun sin ser plenamente consciente de sus orígenes.

Siguiendo a Schellenberg, fue esta continuidad entre individuo y sociedad, junto a una postura de otorgar prioridad causal a la sociedad, la que hizo al cuño psicociológico de Mead especialmente popular entre los sociólogos. La influencia de Mead, durante su última década en Chicago, originó el que a veces se denominase al Departamento "una avanzada de G.H. Mead". Hombres tales como W.I. Thomas, Robert Park, Ernest W. Burgess, Ellsworth Faris y Louis Wirth (todos ellos dirigentes de la sociología americana que trabajaron en esa época en Chicago) reconocieron en especial su gratitud hacia Mead. Faris, por ejemplo, que fue jefe del Departamento en 1925, aconsejaba a todos los estudiantes que cursaban la especialidad de Sociología, que escogieran la asignatura de Psicología Social de Mead, y la mayoría de ellos lo hicieron. Su influencia rebasó el límite de Chicago y el interaccionismo simbólico se convirtió en el tema teórico dominante entre la mayor parte de los psicólogos sociales procedentes de la Sociología. Como ya hemos reiterado con anterioridad Filosofía,

Sociología, Psicología Social, Trabajo Social y Antropología, todas las identidades estaban formándose en ese momento. Cooley, desde la Universidad de Michigan, llegó a decir, no sabemos si cariñosa o despectivamente, que el Departamento de Sociología de Chicago era una especie de guardería de trabajadores sociales, imagen que no nos gusta demasiado puesto que sitúa a los trabajadores en una situación de inferioridad, pero que es significativa. La imagen de Cooley sería también rechazada por las voces que, queremos recordar, reclaman una importancia muy superior a la reconocida entonces al papel que los trabajadores sociales jugaron en este Departamento, desde Jane Addams a la que se le adjudica el verdadero liderazgo del Departamento, aunque situada en *Hull House*, fuera de las aulas universitarias, que es lo que defiende M. J. Deegan, al papel protagonista de los trabajadores sociales en las líneas de investigación del Departamento y en sus famosas monografías, de las que hablaremos más adelante, un papel que los profesores universitarios no reconocieron, dadas sus actitudes calificadas sencillamente de machistas a las que también se refiere Deegan y Daniel Breslau (1990:94) en su artículo titulado *La Science, Le sexisme et l'école de Chicago*. En todo caso la frase de Cooley refleja muy bien la familiaridad, el trato frecuente, que había entre el Departamento y los trabajadores sociales.

Por otro lado, y en relación con la Antropología es significativo que hasta 1929 no se creara en la Universidad de Chicago un Departamento de Antropología. La razón no es otra que la Sociología de Chicago no era otra cosa que una especie de Antropología urbana. "La Antropología, escribía Park, la ciencia del hombre, se ha ocupado sobre todo hasta ahora del estudio de los pueblos primitivos, pero el hombre civilizado constituye un objeto muy interesante de investigación (...). La vida y la cultura urbanas son más variadas, matizadas y complicadas". La Sociología de Chicago, afirma Alvarez Uría, es en buena medida el resultado de combinar, a la hora de estudiar determinadas regiones materiales y morales de la ciudad, los métodos cualitativos de observación de la Antropología, la sensibilidad de los trabajadores sociales para detectar problemas sociales, en fin, la imaginación y el brillo de la escritura comprometida de los escritores radicales y del periodismo de investigación. Como veremos, precisamente fue el periodismo de investigación el terreno donde Park dio sus primeros pasos, antes de convertirse en universitario. En fin, por algo Hannerz, como también hemos señalado con anterioridad, denomina a los chicaguenses "etnógrafos de Chicago".

5. La faceta sociológica del Pragmatismo. La Escuela de Chicago.

"La Escuela de Chicago (que podría describirse como la combinación de una Filosofía pragmática, de un intento de dar una orientación política reformista a las posibilidades de la democracia en condiciones de rápida industrialización y urbanización, y de los esfuerzos por convertir la sociología en una ciencia empírica concediendo una gran importancia a las fuentes precientíficas del conocimiento empírico) no era nada más que una realización parcial -desde el punto de vista teórico- de las posibilidades inherentes a la filosofía social del pragmatismo" (Hans Joas).

Hans Joas (1990:117) se refiere a una versión sociológica del Pragmatismo del que serían representantes una serie de autores bien conocidos por su pertenencia a la llamada Escuela de Chicago: Thomas, Park, Blumer y Hughes. Para este reconocido experto en la obra de Mead, el Pragmatismo es la principal fuente filosófica de la Escuela de Chicago y del Interaccionismo simbólico, y es fundamentalmente una "filosofía de la acción".¹⁹⁰ En palabras de Sánchez de la Yncera y López Escobar (1996:353), la escuela de Chicago se propuso desarrollar una teoría comprensiva de lo social. Se trataba de hacer una ciencia social empírica, pero no estadística. Contribuyó a la superación del predominio de una filosofía moral reformista de base protestante, y a la configuración de una disciplina científica especializada. Veamos por qué.¹⁹¹

Con la denominación "Escuela de Chicago" nos estamos refiriendo a una serie de autores relacionados con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fundado por Albion Woodbury Small (1854-1926) en 1892, y a su producción intelectual. No se trata de cualquier escuela. La "*Chicago Sociology*" es frecuentemente vista como la primera gran "escuela" de Sociología en los Estados Unidos que dominó

¹⁹⁰ Se puede consultar también el artículo de Joas titulado *Pragmatism in American Sociology* en Plummer, K. (Edit) 1997. *The Chicago School*. Joas sugiere que después de la segunda guerra mundial, la combinación de Lazarsfel y Merton, la suma de la orientación cuantitativa y las sofisticadas investigaciones empíricas con la teoría estructural-funcionalista supuso una orientación de la Sociología en la que la filosofía social de Dewey y Mead y los enfoques pioneros de la Escuela de Chicago pasaron a segundo plano incluso en Estados Unidos y desde luego en Europa donde siempre se ha observado un escepticismo general hacia el pensamiento americano. La afirmación tendría validez en el terreno de la Sociología y desde luego en el de la Filosofía. Desde la vieja Europa siempre se miró con aires de superioridad la producción intelectual de los norteamericanos. La obra citada anteriormente de Durkheim es un buen ejemplo.

¹⁹¹ Para la redacción de este apartado he contado con la valiosa ayuda del Prof. F. Álvarez Uría. Generosamente me facilitó bibliografía, sus trabajos y sus no menos valiosas indicaciones. De este autor conviene consultar su prólogo a la edición castellana del libro de Edwin H. Sutherland, *El delito de cuello Blanco*.

el terreno durante los primeros treinta y cinco años del siglo XX sin olvidar los desarrollos posteriores. Allí tuvo su origen una rica y diversa tradición de investigación empírica en su mayor parte relacionada con la nueva y rápida expansión urbana del centro de Chicago y los problemas sociales que dicha expansión trajo consigo. Estas circunstancias favorecieron el desarrollo de una teoría social pragmatista, unida a las filosofías de James, Dewey, Peirce y Mead y a la Sociología de Simmel. Esto provocó debates sobre las metodologías sociológicas más apropiadas, especialmente entre aquellos que tenían predilección por el método "estudio de caso" y aquellos otros que apoyaban el refinamiento del método estadístico. Y además ayudó a clarificar las relaciones entre el análisis sociológico y la esfera pública de la política, la reforma y el Trabajo Social (Plummer, 1997. Vol. I:3).

No se puede entender el proceso de profesionalización de la Sociología en Estados Unidos sin tener en cuenta esta Escuela. Como ya hemos analizado en el caso del Trabajo Social, la creación de una asociación profesional, de revistas científicas especializadas y de manuales son hitos a tener en cuenta en dicho proceso. Pues bien, fue Small quien en 1895 fundó el *American Journal of Sociology*, revista que hasta nuestros días ha constituido una referencia importante en la disciplina; fue Small quien en 1905 fundó la *American Sociological Society*, la asociación profesional por excelencia de los sociólogos norteamericanos que entre 1908 y 1920 reunió a más de 1.000 socios y también fue Small quien colaboró con George Vicent en la elaboración del primer manual de Sociología: "*Introduction to the Study of Society*" que vio la luz en 1894 (Ritzer, 1993:61). Pero el primer gran libro de texto de Sociología al que luego denominaban como la "*biblia verde*", fue obra sobre todo de otros dos profesores del Departamento, Robert Park y Ernest Burgess: "*Introduction to the Science of Sociology*" publicado en 1921. Por lo demás, Chicago fue el primer centro de formación para estudiantes graduados en Sociología, generando además una gran producción fruto de sus actividades en el terreno de la investigación.¹⁹²

¹⁹² Sobre la fundación del Departamento puede verse la obra de Vernon, K. Dibble *The legacy of Albion Small*, publicado en 1975. También varios capítulos de la obra editada por Plummer, como el capítulo titulado *Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1929*, de Steven J. Diner, en Den Plummer, (Edit). *The Chicago School*. Vol. I. 1997.

Como dicen algunos críticos, es verdad que sus protagonistas quizás nunca tuvieron conciencia de formar parte de una Escuela como tal ni de compartir una concepción común, más aún cuando se puede observar la heterogeneidad y la diversidad entre los diferentes profesores e investigadores. Es verdad también que no hay una referencia a la "*Chicago School*" hasta 1930 y que el término nunca fue usado antes de 1939. Sin embargo, con el paso de los años, sí se identificaron suficientes características comunes como para agruparlos bajo tal denominación, aunque algún autor siga hablando de que se ha constituido como todo un mito. Por otro lado, su herencia no fue menos clara puesto que también se habló de la "Segunda Escuela de Chicago" o la "Nueva Escuela de Chicago" (Plummer, 1997. Vol. I:4).

5.1. La ciudad como contexto.

En 1904 Max Weber visitó Chicago y dejó escrita la siguiente descripción:

"Chicago es una de las ciudades más increíbles. Junto al lago hay algunos barrios residenciales, bellos y agradables, por lo general casas de piedra de estilo más duro y pesado; justo detrás viejas casitas de madera, igual que en Helgoland. Luego están las casas de los obreros y una absurda suciedad vial; nada de adoquines, unas calles miserables fuera del barrio residencial; el estado de las calles de la *city*, entre los *Sky-scrapes* es horripilante (...). A la luz del día no ves más allá de tres bloques de viviendas; todo está lleno de vapor, humo (...). Delirante es la mezcla de los pueblos: los griegos les limpian las botas a los yankees por cinco centavos; los alemanes son sus camareros; los irlandeses se ocupan de la política; los italianos se encargan de los trabajos más sucios. Toda la enorme ciudad (más grande que Londres) se parece, a excepción de los barrios residenciales, a una persona a quien le hubieran quitado la piel y cuyas vísceras se vieran trabajar..."¹⁹³

La industrialización se producía en plena vigencia del capitalismo puro y duro, en condiciones de "*laissez-faire*". No es extraño por tanto que la nueva clase trabajadora empezara a organizarse para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de trabajo: surgieron los primeros sindicatos y grupos políticos que trataban de representar los intereses de los recién llegados. En 1886, cien mil trabajadores se declararon en huelga y celebraron la primera manifestación del Primero de Mayo, a través de la avenida Michigan reivindicado la jornada de ocho horas. Chicago se había convertido en el centro del movimiento sindical estadounidense. En los días sucesivos tuvieron

¹⁹³ Citado por Marianne Weber, en *Max Weber. Una biografía*.

lugar otras movilizaciones y entre ellas la reunión en la plaza de Haymarket con las consecuencias a las que ya nos referimos anteriormente: cinco condenados a muerte y tres condenados a largas penas de cárcel. Fue el resultado de un juicio político contra sus ideas como el que más tarde sufrirían Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti y con el mismo resultado. Los anarquistas se convirtieron en el enemigo a batir y por extensión, todos los inmigrantes se convirtieron en peligrosos agitadores-colocadores de bombas y el sindicalismo en un virus peligroso, resultado de ideologías extranjeras ajenas a los valores tradicionales de la sociedad norteamericana. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significado con los rojos y radicales, anarquistas, socialistas, y fueron considerados como la personificación del demonio sobre la tierra. Chicago, visto así, debía ser el mismísimo infierno, plagado de amenazantes y peligrosos demonios (Hannerz, 1993:29; Ortner, 1999:55).

Es cierto que había mucha explotación, crímenes, violencia (algunos, dice Hannerz, intentaban triunfar por el camino más corto), corrupción, pobreza y miseria, impersonalidad, soledad... todo lo que traía el capitalismo y la vida urbana. Pero Chicago además era un símbolo de la "*modern city*", la ciudad moderna, un modelo de lo que estaba por venir. Una ciudad con una gran energía, una gran vitalidad, y altas dosis de creatividad en el mundo de los negocios buscando soluciones para los nuevos problemas del urbanismo, de las comunicaciones, del transporte y con una gran vida intelectual y en el terreno de la literatura, el arte, la música... (Plummer, 1997. Vol. I:6). Como decía Small en 1905:¹⁹⁴

"La producción de riqueza en cantidades prodigiosas, la máquina como integradora de la industria, el control sindicado del capital y la organización sindical del trabajo, la conjunción de intereses en la producción y la colisión de intereses en la distribución, el abismo creciente entre el lujo y la pobreza, la seguridad de los económicamente fuertes y la inseguridad de los económicamente débiles, la dominación de los políticos por los intereses pecuniarios, el crecimiento del mundo político capitalista, la ausencia de una autoridad moral dirigente, el general convencimiento de que hay algo erróneo en nuestra maquinaria social y que la sociedad está tendiendo hacia una crisis, las mil y una demandas de reforma, la inutilidad y fragmentación de la mayoría de los programas de reforma - todo esto está haciendo que los hombres se pregunten cuanto tiempo podemos caminar de esta manera que nadie entiende y que cada uno se siente en libertad para condenar".

Chicago era un nudo importante en la red de ferrocarriles. Treinta y nueve líneas llegaban y salían de la ciudad y por ellas afluían los inmigrantes y cientos de miles de

¹⁹⁴ La cita proviene del capítulo de Plummer, pero el autor no especifica su procedencia entre las referencias bibliográficas.

trabajadores, a veces con sus familias, buscando trabajo. Más de mil iglesias acogían a organizaciones religiosas y filantrópicas. Por otro lado, en 1920 se inició también la época de la prohibición de consumo de alcohol que duró hasta diciembre de 1933. Fue el campo abonado para que Chicago se convirtiera en el paradigma de las ciudades sin ley, el epicentro del imperio del crimen, el símbolo por antonomasia de las ciudades peligrosas. En 1928, cuando se aproximaba el gran proceso contra Al Capone, había censadas 215 casas de juego con una cifra de negocios diaria estimada en más de dos millones y medio de dólares. Las cifras oficiales indican que en ese año se produjeron en Chicago un total de 367 asesinatos (Halbwachs, 1990:283).¹⁹⁵ En 1915, cuando el Departamento empezaba a desplegar su capacidad investigadora, llegó a Chicago John Torrio, el primer rey de los prostíbulos, el gran empresario del negocio de la trata de blancas y también el primer ganster fiel a la idea de que *más vale hacerse amigo de los hombres de la ley que combatirlos*. Según señala Alvarez Uría, él mismo podría muy bien encarnar el ideal ascético característico del empresario capitalista descrito por Max Weber: rostro descarnado y huesudo de una palidez monástica, metódico, austero, sigiloso, puntual en el pago de sus deudas, astuto, previsor, de energía indomable, escrupuloso en la contabilidad de sus diversos y prósperos negocios, pacífico, pues jamás empuñó una pistola, en fin, amante de la música, pues las arias de las operas italianas embargaban sistemáticamente de visible emoción su alma. Su esposa, una acaudalada dama de Kentucky, de rancia estirpe norteamericana, lo consideraba el mejor de los maridos pues convirtió su vida de casada en una larga y serena luna de miel.

"Torrio urdía los asesinatos desde el misterio de la sombra. Rodeado de borrachos no probaba una gota de alcohol. Envuelto en toda clase de disipaciones, no se mezclaba en ninguna. Jamás cruzó sus labios una palabra obscena u ofensiva. Por la mañana, al salir de su hogar, situado en la Avenida Michigan, despedía a su esposa con un beso. Terminado su trabajo diurno, regresaba en su coche, almorzaba en babuchas y se pasaba la tarde tranquilamente en una butaca. Tal era su rutina. (...) Era amante de la música y conocía a fondo las obras de los grandes compositores.(...) Se comportaba con dulzura, reserva y dignidad. (...) El que se topara con él sin conocer su verdadera personalidad hubiera llevado la impresión de un caballero distinguido" (Burns, 1972:24).

Cuando el gran Colossimo fue asesinado en 1920 Johnny Torrio asumió el mando supremo del hampa en Chicago. Durante su *reinado* setenta y cinco cervecerías, algunas de ellas de su exclusiva propiedad, funcionaron a pleno rendimiento. Con la ayuda de

¹⁹⁵ Véase el artículo de Maurice Halbwachs titulado *Croissance et caractéristiques générales de la ville* en Grafmeyer y Joseph. Obra citada.

Al Capone los negocios de Torrio fueron aun mucho más viento en popa. Al comercio de alcohol se sumaban los garitos de juego y las casas de prostitución. Mantener todo este volumen de negocio sin la *colaboración* de la maquinaria política, judicial y policial de la ciudad hubiera sido imposible.

En 1925, la situación empeoró para toda esta *industria* ilegal, Torrio se fue definitivamente de Chicago y Capone se vio ascendido a lo más alto de la pirámide. Convirtió el Hotel Levingston en su cuartel general y allí

"celebraba sus conferencias diarias bajo los retratos de Lincoln y Washington: en su forma externa se parecía mucho al Consejo de administración de alguna gran sociedad exportadora o casa bancaria de la calle La Salle. Elegantemente vestidos, las cabezas lamidas por el peine, y una flor en el ojal de la solapa, los miembros del Consejo echaban displicentemente bocanadas de humo, bostezaban de cuando en cuando, y a veces asentían con la cabeza.(...) Hice mi fortuna, decía Capone, prestando un servicio público. Si yo violé la ley, mis parroquianos, entre los que se encuentra la mejor sociedad de Chicago, son tan culpables como yo. La única diferencia entre nosotros consiste en que yo vendí y ellos compraron. Cuando yo vendo licores el acto se llama contrabando. Cuando mis clientes se los sirven en bandeja de plata se llama hospitalidad." (Burns, 1972:42 y 34).

Como veremos, es este contexto en el que empieza a investigar Robert Park en sus tiempos de periodista de investigación; sus intereses eran las conexiones del poder político y financiero con el delito, incluyendo la especulación del suelo. Le gustaba especialmente husmear en las casas de juego y en los fumaderos de opio. Como Park, los demás profesores del Departamento tenían ante sí un auténtico laboratorio social: una ciudad industrial en progresivo crecimiento acelerado en donde sin buscar mucho se podían encontrar todos los problemas sociales: la miseria, el desempleo, la prostitución, el crimen organizado, las casas de juego, las chicas que se alquilaban en las salas de baile, el contrabando de licores, las apuestas trucadas en las carreras de galgos, la corrupción política y policial.. y por otro lado los Centros de Trabajo Social, las asociaciones filantrópicas, las ligas contra la depravación y el vicio... En definitiva los investigadores no tenían que ir muy lejos para encontrarse con su objeto de estudio y recoger materiales empíricos. Sólo en este contexto se puede entender el trabajo desarrollado con las famosas monografías y el hecho de que casi cien años después, Chicago siga siendo quizá la ciudad más estudiada desde el punto de vista de las Ciencias Sociales. A modo de un rompecabezas, sumando las conclusiones de cada monografía, en poco más de una década los miembros del Departamento elaboraron algo más que una fotografía de semejante ciudad-laboratorio social.

5.2. Influencias recibidas.

Respecto a las influencias recibidas, distintos autores (Ritzer, 1995:61), subrayan que una de las características distintivas del Departamento fue su estrecha relación con la religión. Algunos de sus miembros eran sacerdotes o hijos de sacerdotes. Small, sin ir más lejos era un pastor baptista que creía que la meta última de la Sociología debía ser esencialmente cristiana a la vez que insistía en que tenía que tener un carácter científico. Thomas también era hijo de un predicador metodista. Esta vinculación religiosa explicaría para algunos, al menos en parte, su interés por la reforma social y también el tono moral que abunda en sus escritos y la defensa de los ideales comunitarios, frente a la depravación y el vicio que se acumula y hace visible en las grandes ciudades y la falta de control social, dada la masificación, que permite conductas no deseadas que se protegen en el anonimato. La existencia de lo que llamaron las "regiones morales" fue un objeto constante de preocupación y de investigación. Otros autores añaden otra posibilidad relacionada con el proceso de secularización y la consiguiente pérdida de poder y estatus del clero. Hofstadter sugiere que

"...podría no ser injusto atribuir el giro del clero hacia la reforma social y la crítica no solo a su desinteresada percepción de los problemas sociales y a su serio deseo de mejorar el mundo, sino también al hecho de que en la medida en que eran personas que sufrían en sus propias vidas la incidencia de la revolución de estatus, que entonces se estaba produciendo, podían entender mejor y simpatizar más con los problemas de otros grupos desheredados" (Hofstadter,1955:151).

Otros sociólogos, como Eduard A. Shils y Louis Wirth, relacionados ellos mismos con la tradición de Chicago, sugieren otras hipótesis para explicar el especial interés por los problemas sociales y la reforma social. Tendría que ver con el proceso de especialización que habría llevado los estudios clásicos y humanísticos a cierta decadencia mientras que fuera de la Universidad ejercían reformadores y trabajadores sociales presionando para la intrusión de la Sociología en las universidades americanas.¹⁹⁶ Este proceso coincide con el de la profesionalización del Trabajo Social.

¹⁹⁶ En honor de la verdad la preocupación por los problemas sociales no es exclusivo de la Escuela de Chicago. Ya nos referimos extensamente a lo que Greenwood piensa a este propósito. Ely Chinoy (1968:395) subraya que esta preocupación ya se puede encontrar en Comte cuya obra refleja grandes propósitos de mejorar la sociedad y por supuesto en la de Marx, tratando de abrir una ruta a una sociedad sin clases, libre de la explotación del hombre y también se pueden encontrar similares preocupaciones en Spencer, eso sí, a su manera, y en Durkheim. En el caso de los de Chicago pasó a ser un tema central en el que se comprometieron profesional y personalmente. Al acabar la primera Guerra Mundial muchos sociólogos norteamericanos, aunque no todos, deseosos de mostrar su objetividad y su libertad frente a los

Como ya señalamos anteriormente las primeras generaciones de trabajadoras sociales clamaban por una mayor formación para intervenir en una realidad social cada vez más compleja, marcando distancias con el voluntariado, implicándose ellas mismas en líneas de investigación que pudiesen demostrar la magnitud de los problemas sociales. Por eso ahora se les identifica también como sociólogas. Su reivindicación era más formación y en la universidad y en pocos años lo consiguieron, aunque con las dificultades propias de la discriminación de género (Deegan, 1997a: 198).

Wirth plantea lo que él llama el *complejo de Cenicienta* de la Sociología respecto a otras disciplinas de mayor tradición y hegemónicas en la estructura universitaria. Según este autor los sentimientos de los primeros sociólogos de Chicago oscilaban entre los delirios de grandeza y el complejo de inferioridad. Al ser los últimos en llegar al campus universitario no tuvieron otra alternativa que ocupar los espacios libres que otras disciplinas más establecidas despreciaban u olvidaban. Esto explicaría que las líneas de trabajo con los chicaguenses tuviera que ver desde el principio con el estudio de la pobreza, la delincuencia, el crimen, la enfermedad, el desempleo, la prostitución y otras *patologías sociales*, haciendo mención al famoso artículo de J. Wright Mills (1964a) sobre los patólogos sociales.

Por otro lado, no es menos cierto que Small estuvo en Alemania entre 1879 y 1881 estudiando en Leipzig y Berlín, con Gustav Schmoller, Adolf Wagner y Albert Schäffle, por ello sus planteamientos estarían más próximos a la defensa del Estado Social elaborada por los socialistas de cátedra que de las teorías revolucionarias de los movimientos sociales radicales. Pero sin duda el contexto social, económico y político en el que el Departamento nace influye también en la orientación que ha de tomar. Chicago estaba acusando los efectos de una rápida industrialización y un proceso acelerado de crecimiento demográfico y urbanístico, para bien y para mal y, para los profesores, nuevos científicos sociales, constituía un auténtico laboratorio de observación y de investigación. Hannerz afirma que dada la procedencia de los reclutas de la nueva disciplina procedían de campos más establecidos y que ello explica la

juicios de valor, rechazaron la necesidad de una adhesión abierta al progreso o a la reforma. Los sociólogos, dice Charles Page "aun cuando vistan las ropas más austeras de la ciencia, no son de ningún modo inmunes ya sea a la tradición del mejoramiento o a los intentos reformadores". Quizás sea ésta una visión muy optimista de su disciplina.

presencia de dos tendencias: una filosofía social especulativa, que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social y un movimiento de investigación social, conceptualmente débil pero sobremanera preocupado por reunir datos sobre los rasgos indeseables de la sociedad industrial en desarrollo. En los años siguientes otros miembros del Departamento, como Thomas contribuyeron a salvar la brecha existente entre las dos tendencias. Leon Branson (1961:76) coincide también con otros autores que ya hemos mencionado (Greenwrod) al afirmar que la Sociología en Estados Unidos surgió en una atmósfera de reforma social, hasta el punto de que a los sociólogos de los primeros tiempos les resultaba difícil distinguirse de los socialistas.

Más recientemente, otros (Chapoulie, 2001), han relacionado el desarrollo de la Sociología en Chicago con la Economía. También en esta disciplina había dos tendencias: los partidarios de la economía institucional como Veblen y Hoxie, representantes de la Sociología económica que al principio estuvieron vinculados al Departamento de Sociología y por otro lado estaban los herederos de la tradición propiamente liberal herederos de la tradición de la economía política escocesa. Al imponerse esta segunda tendencia, la escuela neoclásica de economía de Chicago, los sociólogos encontraron libre el camino para sus líneas de investigación.

La Economía jugó también otro papel en el proceso de institucionalización de la Sociología en Chicago, precisamente durante los años más brillantes de la Escuela: la década de los veinte. En realidad el mismo nacimiento de la Universidad fue posible gracias al apoyo y al mecenazgo de financieros, empresas y hombres de negocios pertenecientes a la comunidad baptista. Rockefeller, un multimillonario propietario de la *Standard Oil Company* donó millones de dólares para la creación de la Universidad. Plummer cifra las donaciones y regalos en 45 millones de dólares. Fue también la Fundación Rockefeller la que financió muchas de las investigaciones empíricas que se realizaron en el Departamento de Sociología. En 1923 Rockefeller fundó con su dinero el *Social Science Research Council*. Entre 1922 y 1929 repartió cuarenta y un millones de dólares para las incipientes ciencias sociales. Una parte importante fue a parar a Chicago, al menos tres millones y medio además de financiación adicional para la construcción de edificios universitarios. Al final de la década, coincidiendo además con el final del apogeo del Departamento, los dirigentes de la Fundación Rockefeller decidieron orientar su actividad benefactora hacia terrenos menos controvertidos, tales

como la investigación médica, la salud pública y el desarrollo infantil. Esta vía de financiación aparentemente tan contradictoria es explicada por Dorothy Ross (1991:400) en el sentido de que los Rockefeller querían combatir el oprobio al que estaba sometida su fortuna. Trataban de contribuir a resolver problemas sociales por una vía que dejase al margen la controversia sobre su apellido y además, ahorrarse al país cambios más radicales. Para todos estos objetivos el emergente lenguaje científico de las ciencias sociales resultaba atractivo al prometer a la vez distancia de la controversia política y un tipo de conocimiento que podría facilitar el control real del cambio social. En cualquier caso y como no podía ser de otra manera, esta vinculación ha sido fuertemente criticada pero, como afirma Alvarez Uría, a la vista de los resultados, resultaría injusto y un tanto mecánico descalificar las investigaciones llevadas a cabo por los discípulos de Park apelando exclusivamente a su fuente de financiación. Afirmar, directa o veladamente, que las caridades de Rockefeller permitieron el desarrollo de estudios "realistas", es decir, comprados, y que por lo tanto toda la Sociología de Chicago estuvo al servicio del capitalismo implica conceder a las fuentes de financiación una función absolutamente determinante, es decir atribuirles un valor exclusivo que no se corresponde con la realidad (Turner y Turner, 1990).

Lo realmente importante es que en ese contexto aparece una fuerte y pujante Sociología crítica con raíces democráticas (Fisher y Strauus, 1997:201), justo cuando en la vieja Europa, en expresión de Álvarez-Uría, los neomaquiavélicos preparaban el camino a la irresistible ascensión del fascismo, cuando el racismo de Estado hacía estragos, cuando se imponían las políticas eugenésicas, cuando la biologización de las ciencias sociales parecía imparable, cuando éstas estaban dominadas por el darwinismo social de inspiración malthusiana que servía de soporte al elitismo y al desprecio por las masas, (este autor se refiere al hilo rojo que une a Malthus con Darwin y a éste con Spencer, Galton y Pearson). Pues bien, en Chicago no triunfó el darwinismo social. Los pragmatistas habían dejado su huella abiertamente hostil a los darwinistas, especialmente a Spencer y a Huxley (Menand, 2002:376).

G.W. Stocking (1962:239-265), plantea que lo que se impuso fue una especie de neolamarckismo,¹⁹⁷ es decir, la idea de que la conducta de los seres humanos no hunde principalmente sus raíces en la herencia, y por tanto estaría predeterminada por factores biológicos, sino por el contrario está más relacionada con el medio social, de manera que las conductas individuales son inseparables de las condiciones de vida en las que los individuos se desenvuelven. La conducta pasó así, subraya Álvarez-Uría, a adquirir una posición central en íntima relación con la influencia de las instituciones sociales sobre los sujetos. La lucha por la existencia propia de las especies vegetales y animales en un medio natural se transforma en el medio sociocultural y humano, en el medio socio-político, en la posibilidad de un trabajo de cooperación. El neolamarckismo de los sociólogos de Chicago hizo prevalecer el peso de la sociedad sobre la herencia, la cooperación sobre la lucha, la centralidad de la política sobre la guerra social de razas y clases.

Sin embargo, más allá de la influencia de las posiciones de Lamarck, creemos que fueron los pragmatistas, Peirce, James, Dewey y Mead, los que influenciaron fundamentalmente las posiciones adoptadas por los profesores de Chicago. El rechazo del evolucionismo, aunque adoptaran algunos conceptos en el análisis de lo que llamaron la "ecología urbana", la creencia en que la sociedad puede cambiar y debe cambiar mediante las aportaciones de la ciencia elaborando diagnósticos acertados de los problemas sociales y el diseño de intervenciones "al por menor y al por mayor" adecuadas, el convencimiento en que los hombres por tanto, pueden cambiar la sociedad y la historia, su optimismo histórico y una cierta fe en el progreso, la fe en la democracia como fin y como medio (una fe radical y absoluta, aunque los pragmatistas rechazaran cualquier idea absoluta), la crítica al *laissez-faire*, el compromiso social y político en la perspectiva de un horizonte utópico: la hermandad universal... son temas centrales del Pragmatismo (Joas, 1997a:117).

¹⁹⁷ Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, Chevalier de Lamarck, autor de *Philosophie Zoologique*, obra publicada en 1809, el mismo año en que nació Charles Darwin. Se trata de un reputado biólogo francés que planteó que el entorno exterior de un organismo tiene un efecto directo sobre su constitución orgánica, y en consecuencia, sobre las características de su progenie. Fue alabado por Spencer y su idea de que la composición del genoma puede modificarse por la transmisión de caracteres adquiridos aparece en *El origen de las Especies* de Darwin. A pesar de todo su teoría sobre la evolución orgánica fue rechazada y hasta parodiada y denigrada por los principales científicos, y el término "lamarckismo" suele utilizarse hoy en la literatura biológica como condena automática de una tesis poco sólida. Véase Gordon, 1995:531. También Escotado, 1980:380.

No es de extrañar pues que la Sociología, el Trabajo Social, y el activismo político estuvieran muy próximos, tan próximos que, en palabras de Alvarez-Uría, las fronteras de separación entre ellos resultaban borrosas. Las tesis defendidas por M.J. Deegan (1990) confirman esta confusión o mezcla. Como veremos una vez más, las principales figuras del Departamento estaban involucradas en las mismas batallas que las pioneras del Trabajo Social.

5.3. Las figuras del Departamento y su relación con el Trabajo Social.

Small, ya lo dijimos, fue el fundador del Departamento. Aunque no ha pasado a la historia de las Ciencias Sociales como una de las principales figuras de la Escuela sí que se le reconoce el papel que jugó en el proceso de institucionalización de la Sociología en los Estados Unidos. De sus estudios en Europa se llevó consigo las ideas de Simmel, ideas que se constituyeron en otra de las influencias importantes en la configuración de las líneas de pensamiento y de investigación del Departamento a través también de Park que había sido su alumno en Berlín. Se sabe que Small mantuvo una extensa correspondencia con Simmel durante la década de 1890. Entre Small y Park tradujeron su obra y la presentaron a sus alumnos y al cuerpo docente contribuyendo a que fuese conocida por una vasta audiencia estadounidense mientras que Marx y Weber fueron ignorados durante varios años (Ritzer, 1995:31).

Simmel fue un teórico de la Sociología un tanto atípico por su elección de un nivel de análisis diferente a Weber o Marx que se habían dedicado a cuestiones de gran envergadura como la racionalización de la sociedad y la economía capitalista. Escribió una obra titulada *La filosofía del dinero* que no fue traducida al inglés hasta 1978, y se preocupó también por otros temas tales como las relaciones de género, la vida en las ciudades y la pobreza. Lo que más se conoció de su obra, al menos en América, fue su trabajo sobre fenómenos a pequeña escala, especialmente la acción y la interacción individual aunque también se había planteado los grandes temas que obsesionaban a Marx y a Weber. Simmel adquirió fama por su análisis, derivado de la filosofía

kantiana, de las *formas* de interacción (por ejemplo, el conflicto) y de los *tipos* de interactores (por ejemplo el extraño). Siguiendo a Ritzer, diremos que para Simmel una de las grandes tareas de la Sociología era la comprensión de la interacción entre la gente. Sin embargo, era imposible estudiar el cuantioso número de interacciones de la vida social sin disponer de algunas herramientas conceptuales. Fue así como nacieron las formas de interacción y los tipos de interactores. Simmel presintió que podía aislar una cantidad limitada de formas de interacción que se daban en un elevado número de escenarios sociales. Con esta bagaje, se podrían analizar y comprender los diferentes marcos en los que se desenvuelve la interacción. El desarrollo de un número limitado de tipos de interactores podría asimismo ser útil a la hora de explicar los marcos de la interacción. Estas aportaciones serían fundamentales para el desarrollo del interaccionismo simbólico.

En "*La filosofía del dinero*" Simmel se plantea que la economía monetaria que estaba surgiendo a finales del XIX, se separa del individuo y le domina. En general, a su juicio, en el mundo moderno la cultura y el conjunto total de sus diversos componentes (incluida la economía monetaria) se expandía y, a medida que lo hacía la importancia del individuo decrecía. Así, por ejemplo, cuando mayor y más sofisticada se hacía la tecnología industrial asociada a la economía moderna, menos importantes se volvían las capacidades y aptitudes del trabajador individual. Al final, el trabajador se enfrenta a una maquinaria industrial sobre la que apenas puede ejercer control. En términos más generales, Simmel¹⁹⁸ creía que en el mundo moderno la expansión de la cultura llevaba a una creciente insignificancia del individuo (Ritzer, 1995:33).

"Los más graves problemas de la vida moderna tienen su origen en la pretensión que tiene el individuo de mantener la autonomía la singularidad de su existencia contra la preponderancia de la sociedad, de la herencia histórica, de la cultura y de las técnicas que le son externas: ésa es la forma más reciente del combate con la naturaleza que el hombre primitivo ha librado por su existencia física" (Simmel, 1903).

Coherentemente pues, centró su atención en el estudio de las interacciones entre los individuos. Ante el fenómeno de la nueva urbe estudió las mutaciones en la conciencia de las personas en las ciudades y bajo el impulso de la modernidad. Según él hay aspectos negativos y otros positivos. Por ejemplo, es negativo que las personas se

¹⁹⁸ Véase *Métropoles et mentalité*. Se trata de un artículo de Georg Simmel incluido en el volumen editado por Grafmeyer y Joseph, *L'école de Chicago. Naissance e l'écologie urbaine*.

alejadas entre sí, haciéndolas más extrañas unas a otras y es positivo que en la ciudad la gente se vuelve más tolerante y abierta. Desde el punto de vista del individuo, explica Simmel, la ciudad es una gran masa de gente, de objetos y de sucesos. Precisamente porque el habitante urbano es fácilmente sobreestimulado, surge en él una actitud apática como estrategia de supervivencia. Es decir, la gente de las ciudades aprende a responder de forma selectiva no atendiendo a mucho de lo que pasa a su alrededor. Los habitantes de las ciudades no son insensibles ni carecen de compasión por los otros, aunque algunas veces puedan parecer "fríos y desalmados", sino que la apatía urbana se puede comprender mejor como una técnica de supervivencia social por la cual las personas no atienden a la mayoría de los que les rodean, de modo que pueden dedicar su tiempo y sus energías a aquellos que realmente les interesan. Como se ve pues estaba más interesado en los fenómenos "micro" o de pequeña escala, además de su interés por los fenómenos que se producen en el escenario urbano y ésta es la razón de su influencia en la Escuela de Chicago y por extensión en cualquier enfoque microsociológico (Macionis y Plummer, 2000:57).

Todas estas influencias están presentes en los comienzos del Departamento a través de Small. En los tiempos de Small, escribe Louis Wirth (1938:274), la pasión por resolver problemas prácticos de la sociedad reposaba y se apoyaba en poco más que en la fe de que la Sociología podría encontrar un fundamento científico de la ética y de las políticas sociales. Esta pasión por la Sociología estaba entonces sobre todo guiada en sus investigaciones por amplias nociones filosóficas, nociones algo desarrolladas pero tan sólo intuitivamente plausibles, relativas a la naturaleza humana, el orden social y la dinámica social.

A los efectos de nuestro propósito de relacionar la Escuela de Chicago con el nacimiento del Trabajo Social nos interesa citar aquí los cuatro puntos que a juicio de Albion Small, unían a los sociólogos del momento según unos acuerdos que fueron formulados en 1906 en la primera reunión oficial de la *American Social Science*:¹⁹⁹

¹⁹⁹ En los párrafos siguientes soy especialmente deudor del Prof. Álvarez Uría, tanto en las fuentes utilizadas como en la información y opiniones que presento.

1. Aceptan el objetivo de investigar las leyes de la conducta humana que se asemejan a las invariantes leyes naturales que gobiernan los fenómenos físicos y orgánicos.
2. Identifican el cambio social como evolución social y lo interpretan como un progreso hacia una sociedad mejor.
3. Contemplan tal desarrollo humano ascendente como un desarrollo sujeto a aceleración mediante una intervención humana directa capaz de mejorarlo que recurre al conocimiento de las leyes sociológicas.
4. Finalmente, conciben la sociedad y la conducta social en tanto que realidades constituidas por la conducta individual y particularmente enfatizan las motivaciones de los individuos en la asociación (Bramson, 1961:76).

Siguiendo a Álvarez Uría, estos acuerdos suponen alguna innovación respecto a la Sociología europea: el abandono de la preocupación central por el capitalismo, que hasta entonces había estado en la base de la reflexión sociológica de los sociólogos clásicos europeos. De este modo, afirma este autor, la cuestión social se metamorfoseó en problemas sociales. En el manual que escribieron Vincen y Small en 1894, afirman que la Sociología es la organización de todo el material proporcionado por el estudio positivo de la sociedad. A una primera fase descriptiva se añadía una segunda fase comparativa en la que se ponían en relación los procesos reales con el "deber ser" al que se debía aspirar. En una tercera fase se analizaban las condiciones para un cambio social que hiciese real el ideal. Así pues la investigación empírica no estaba en absoluto desvinculada de las consideraciones éticas y políticas. Como afirman otros autores, (Taylor, Walton y Young, 1990:126) varios años antes de que Merton publicara *Social structure and anomie*, un grupo de sociólogos de la Universidad de Chicago, o vinculados a ella, habían comenzado a elaborar una crítica específicamente sociológica de las condiciones sociales prevalecientes y habían asumido ya el papel de asesorar a quienes formulaban políticas y de agitar la conciencia pública. Según referimos anteriormente, y más allá de que tampoco había una unidad monolítica dentro del Departamento, eran pragmatistas, demócratas radicales, contrarios al evolucionismo de Spencer y *al laissez-faire*, creyentes sin embargo en que la sociedad podía evolucionar

democráticamente hacia una situación de "hermandad universal" y militantes activos y comprometidos en las principales *batallas sociales* del momento, encabezándolas en muchos casos: el antiracismo, la acogida a los inmigrantes (en medio de un clima fuertemente xenófobo), el pacifismo tras la experiencia de la Primera Guerra Mundial, la atención a los enfermos mentales a través del, en su momento progresista, Movimiento de Higiene Mental, del que W. James fue cofundador, y en el caso de las mujeres, porque ellos sí que eran muy machistas, como afirma Deegan, el sufragismo. Unas batallas en las que coincidían con las trabajadoras sociales. Por eso resultan simplificadoras e incluso injustas, atendiendo al contexto histórico, las críticas que desde un terreno pretendidamente marxista, apuntan a que en la naciente Sociología de Chicago no ven más que una apología apenas encubierta del capitalismo. Se puede discutir hasta donde estaban dispuestos a llegar con su reformismo, pero los modelos que sin duda conocieron en el bando del socialismo real por aquellos años no eran desde luego nada atractivos.²⁰⁰

Lo que está claro es su vinculación con el Trabajo Social. El Departamento se nutrió de esa estrecha vinculación. De hecho, sociólogos tan representativos como Anderson, Shaw, Mckay, Trasher y Wirth realizaron investigaciones directamente relacionadas con el Trabajo Social. La tesis de Mary J. Deegan llega más lejos al situar a Jane Addams en un lugar de liderazgo en la creación y en la trayectoria del Departamento, por más que Small fuera el primer Jefe y además demostrara en su actividad de selección de profesorado una actitud bastante misógina como muestra esta autora en su artículo *titulado The Chicago Men and the Sociology of Woman*. Small era partidario de que las mujeres -por más que hubiesen sido alumnas del Departamento- fuesen contratadas en los *Social Settlement* y en otros tipos de "instituciones de mujeres". En general los chicaguenses eran conscientes de que el problema de las mujeres estaba incluido en la agenda de la reforma social pero la mayoría de ellos se interesaron más por los problemas urbanos que en mejorar el estatus de las mujeres (Deegan, 1997: Vol.I:198). La producción intelectual de las mujeres estaba

²⁰⁰ Coincidiendo con la década de máxima producción y esplendor de la Escuela de Chicago en la Unión Soviética fue elegido José Stalin como secretario general del partido comunista en 1922, y dos años después sucedía a Lenin. De lo que pasaba en la U.R.S.S. los pragmatistas tenían buena información. Además de sus propios viajes a Europa, incluida Rusia, se sabe que Trotski estuvo hospedado en el domicilio particular de Dewey cuando visitó la ciudad, ante la negativa de los hoteles de proporcionarle habitación. Se supone que el gesto de Dewey no pasó desapercibido y debió tener un especial significado.

minusvalorada -hasta 1920 no consiguieron el derecho a votar en las elecciones- y preferían que se dedicaran a papeles más femeninos, como sucedía también en el caso de la enfermería. Los académicos adjudicaron a las investigaciones desarrolladas por las mujeres un estatuto subordinado, de tal manera que los trabajos que tenían su origen en *Hull House* eran algo así como el sector aplicado de una disciplina cuyo corazón teórico estaba ocupado por los hombres. *Hull House* era visto por los hombres profesores como un laboratorio sociológico en el que poner a prueba las teorías elaboradas por ellos (Deegan, 1997: Vol.II :5).²⁰¹

El estudio de Deegan, y la historia de la fundación de la Sociología en los Estados Unidos, dice Breslau, (1990) permiten reconstruir un proceso de exclusión de las mujeres de un campo científico y de instauración de una epistemología "masculina" ... aunque más adelante considera que se ha exagerado el papel jugado por el sexismo de algunos sociólogos hombres.

Lo que es cierto es que Park cuando se refiere a los primeros estudios locales los mira con cierta displicencia apenas disimulada, por más que reconozca su importancia:

"Son los estudios locales y del hombre en su hábitat y en sus condiciones de vida efectivas los que han contribuido a dar a las ciencias sociales este carácter realista y objetivo con el que ellas se han revestido en los últimos años.

Como podía esperarse, los primeros de estos estudios locales han sido más bien prácticos que teóricos: se trataba de estudios sobre la salud y el alojamiento; sobre la pobreza y el crimen. Ellos sirvieron de base a toda una serie de reformas: viviendas modelos, terrenos de juego, estadísticas demográficas. Ellos engendraron un interés nuevo y romántico por el tugurio, una nueva literatura floreció, contándonos cómo vivía la otra mitad de la ciudad, haciendo nacer en nosotros una sensibilidad nueva hacia el hecho de que los pobres y los inmigrantes son humanos como nosotros.

Instituciones sociales, fundadas hacia el fin del siglo XIX en Inglaterra y en América, llegaron a ser puestos avanzados para la observación y el estudio profundo de las condiciones sociales de la ciudad que hasta ahora permanecían como *terra incognita*, salvo para los pioneros de la sociología urbana que fueron los hombres políticos y la policía. *Hull House Maps and Papers*, publicado por Jane Addams y sus colaboradores en Chicago en 1895, así como *The City Wilderness* y *Americans in Process* publicado algunos años después por Robert Woods, de South End House (Boston) estaban en el orden de la exploración y de la misión del reconocimiento, preparando el terreno para los estudios más sistemáticos y más detallados que se han hecho después... (Park, 1929).

²⁰¹ En realidad, toda la ciudad se ve como un laboratorio social: es en la ciudad donde se desarrolla la Filosofía y la Ciencia, haciendo del hombre no solamente un animal racional sino un animal sofisticado. Esto quiere decir, en primer lugar, que es en el medio urbano -un modelo hecho por el hombre- donde él ha conseguido por primera vez una vida intelectual y ha adquirido las características que le distinguen más de los animales de la especie inferior y del hombre primitivo. En efecto, la ciudad y el entorno urbano representan la tentativa más coherente para transformarse según nuestro propio deseo el mundo en el que nosotros vivimos. Así, si la ciudad es el mundo que el hombre ha creado es así, es también el mundo en el que está en el futuro condenado a vivir. Así, indirectamente y sin tener clara conciencia de la naturaleza de su obra, creando la ciudad, el hombre se ha recreado él mismo. Es en este sentido y desde este punto de vista como se puede considerar la ciudad como un laboratorio social (Véase Park, 1929).

Preparando el terreno, dice Park; parece que no les concede a estos estudios demasiada categoría. La sistematicidad y el detalle lo habrían de aportar años más tarde los hombres, desde la Universidad. Aquí se justifican las críticas hacia el machismo de los de Chicago que pretendieron escribir la historia de la Sociología excluyendo a las mujeres. Ello significaba que los hombres se reservaban el papel de crear conocimiento, dentro de la Universidad, mientras que el terreno de la intervención social quedaba para las mujeres. Esta era una de las razones por las que Jane Addams siempre se mostró reticente hacia el ambiente universitario porque no podía aceptar tal discriminación.

La opinión de Park no fue óbice para que su colega y amigo Burgess, en 1916 escribiera lo siguiente:

"Los estudios sociales de permanente importancia estaban hechos, no por departamentos de Sociología sino por individuos o por grupos de trabajadores sociales. Ejemplos de estos son los trabajos de Booth *Life and Labour of the People of London*, Rowntree's *Poverty. A Study of Town Life* y Hull House *Maps and Papers*, de Jane Addams" (Burgess, 1916: 492).²⁰²

Lo que para Park eran *estudios preliminares*, para Burgess eran estudios que tenían una *importancia permanente*. En todo caso, ambas partes saldrían beneficiadas. Gracias al trabajo de acumulación de procedimientos metodológicos llevados a cabo en las décadas anteriores en el seno de las organizaciones relacionadas con el incipiente Trabajo Social, el estudio de casos era la perspectiva privilegiada de las trabajadoras sociales, tenían una amplia experiencia en documentar su trabajo desde los comienzos de las COS y trabajaban en primera línea, sobre el terreno, enfrentándose cara a cara con los problemas sociales, no desde la asepsia de las aulas universitarias. Con este bagaje el encuentro con los de Chicago, con su preferencia por el enfoque microsociedad, su preocupación por los problemas sociales, era inevitable. Para los de Chicago es el medio urbano el escenario de los problemas sociales:

"El problema social es fundamentalmente un problema urbano: se trata de llegar, en la libertad propia de la ciudad, a un orden social y a un control social equivalente al que se ha desarrollado naturalmente en la familia, el clan, o la tribu" (Park, 1929).

²⁰² Véase el artículo de Burgess *The Social Survey*, en *American Journal of Sociology* 21. 1916:492-500. Conviene recordar que son precisamente Park y Burgess los que son reiteradamente citados por M. Richmond. Es decir, los de Chicago conocían muy bien lo que hacían las trabajadoras sociales y al contrario.

Y como ya reiteramos, las ciencias sociales tenían que contribuir a solucionar esos problemas:

"La ciencia de la naturaleza ha nacido en un esfuerzo del hombre por llegar al control del universo físico. La ciencia social busca hoy, por los mismos métodos de observación y de investigación desinteresados, procurar al hombre el control del hombre. Como es en la ciudad donde ha nacido el problema político, es decir, el problema del control social, es también en la ciudad donde es necesario estudiarlo" (Park, 1929).

Orden social, control social, regiones morales... son conceptos fáciles de encontrar en la obra de Thomas y de Park y también en la de sus colegas. Son referencias que presuponen opciones diferentes a las que implica la opción por la teoría de la degeneración del psiquiatra francés Morel y que suministraba explicaciones para el crimen, y por extensión, para la pobreza, basadas en las patologías transmitidas a través de la herencia. Los sociólogos de Chicago prefieren convertir el concepto de *desorganización social* en el centro de su enfoque. De esta manera, conceden una mayor importancia al medio social, adoptan una perspectiva ecológica. La desorganización tiene un origen más social, colectivo, que individual. Nos remite a una situación de orden que ha sido alterada, una situación en la que aparece el conflicto pero que mediante la acción humana puede reconducirse, construyendo otro orden social donde habitaba el desorden. En consecuencia no es la Biología la que más tiene que decir, sino aquellas disciplinas que se ocupen de estudiar la vida urbana, la sociedad moderna que está apareciendo en las ciudades, la cultura...

5.4. William Isaac Thomas.

Uno de los primeros miembros del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fue William Isaac Thomas (1863-1947), que se incorporó al mismo como alumno de doctorado y allí publicó su tesis un año después. Era hijo de un agricultor sin muchos recursos que a la vez era predicador metodista. A pesar de todo pudo estudiar y se matriculó en la Universidad de Tennessee. Había decidido especializarse en Literatura pero viajó a Alemania y allí se familiarizó con la *Völkerpsychologie*, es decir con la etnografía, y decidió dedicarse a la investigación antropológica y sociológica. En 1895 pasó a formar parte del Departamento ya como profesor. En los primeros años sus

aportaciones quizás sean las más relevantes y las que más huellas dejaron incluyendo las que llegaron al Trabajo Social. En contra de una tendencia presente en la Sociología americana que Hannerz denomina como *filosofía social especulativa que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social*, Thomas insistía en la necesidad de la investigación científica sobre cuestiones sociológicas. En 1918 comenzó a publicar los cinco volúmenes de *El campesino polaco en Polonia y los Estados Unidos*²⁰³ en colaboración con un filósofo social polaco llamado Florian Znaniecki. Se trata de una obra en la que pone en práctica sus ideas de lo que tenía que ser una investigación: alejarse de la teoría abstracta y acercarse al estudio del mundo empírico utilizando un marco teórico. Colaboró además en apartar la Sociología de las inclinaciones hacia la Biología, que había sido una constante poderosa en las ciencias sociales norteamericanas. Como había hecho Cabot en Medicina, introduciendo el *estudio del caso*, Thomas se mostró partidario del uso de "documentos personales": diarios, cartas y autobiografías, y por supuesto encontró una gran fuente de información en los relatos que contenían las historias psiquiátricas y las historias sociales elaboradas por las trabajadoras sociales. Lástima que no reconociera con mayor contundencia esta colaboración que posibilitó que la producción intelectual de los profesores de Chicago pasara a la historia de las Ciencias Sociales (Bottomore y Nisbert, 1978:355, 524; Ritzer, 1993:62; Hannerz, 1993:32; Taylot, Walton y Young, 1990:126).

Una de las aportaciones más interesantes para el Trabajo Social es lo que él llamó la "definición de la situación". Este concepto nos lo vamos a encontrar incorporado al Trabajo Social en la obra de Gordon Hamilton por ejemplo, como veremos. Decía Thomas:

"La facultad de tomar decisiones por sí mismo, en lugar de vérselas impuestas desde el exterior, constituye una de los más grandes poderes adquiridos a lo largo de la evolución animal. Las especies vivientes inferiores no toman decisiones, en el sentido que nosotros entendemos el término sino que soportan la atracción o la repulsión de sustancias químicas -el calor, la luz, etc.- de la misma manera que las limaduras de hierro son atraídas o rechazadas por un imán." (Thomas, 1923. 1990:79).

²⁰³ El libro, dice Ritzer (1995:64), es de gran importancia para la fundación de la Sociología en el sentido de que "clarifica el singular espacio intelectual en el que esta disciplina puede observar y explorar". Constituía el producto de ocho años de investigación en Europa y Estados Unidos, así como un estudio sobre la desorganización social de los emigrantes polacos. A la larga, los datos tendrían poca importancia. Sin embargo, la metodología sí fue importante porque implicaba una variedad de fuentes de datos, entre ellos materiales autobiográficos, facturas, correspondencia familiar, archivos periodísticos, documentos públicos y cartas de instituciones.

Los animales superiores, y el hombre en particular tienen la posibilidad de no obedecer a una estimulación porque ha tenido experiencias negativas respondiendo de determinada manera en ocasiones anteriores o porque *la regla de uso* en esta situación ha sido modificada. Llamaremos a esta facultad *poder de inhibición* dice Thomas. Por tanto la respuesta del ser humano no está condicionada por estímulos exteriores sino también por él mismo, por otras causas que vienen *del interior*.

"Toda conducta autodeterminada está precedida de una fase de examen y deliberación, que podíamos llamar *definición de la situación*. A decir verdad no hay más que actos concretos que necesitan una definición de la situación. Es en efecto toda una línea de vida, toda una personalidad que fluye poco a poco de una serie de tales definiciones. Pero el niño viene al mundo en un grupo que ya ha definido todos los grandes tipos de situaciones susceptibles de presentarse, y que ya ha elaborado las reglas de conducta apropiadas. El niño que nace pues en este grupo no tiene la menor posibilidad de establecer sus propias definiciones, ni de seguir sus propios deseos sin interferencias. (...) Que la humanidad sea portadora de un verdadero instinto gregario o que los grupos se mantengan por simple interés, poco importa. Es cierto que los deseos, en general no pueden ser satisfechos más que en sociedad, pero es suficiente referirse al código penal para hacerse una idea de la diversidad de casos en los que los deseos individuales entran en conflicto con los de la sociedad. Y el código penal no tiene en cuenta las numerosas expresiones no sancionadas de deseos que la sociedad busca reprimir por el camino de la persuasión o de la chismografía." (Thomas, 1923.1990:80).

Y concluye Thomas: hay pues siempre rivalidad entre la definición que un individuo hace espontáneamente de una situación, y la que la sociedad a la cual pertenece pone a su disposición. Así pues el individuo siempre tiene la posibilidad de hacer su propia *definición de la situación* y actuar en consecuencia. Para el Trabajo Social las consecuencias de esta idea fueron importantes: tan importante es la realidad, la situación del sujeto o del grupo o de la colectividad con la que se interviene vista por el propio profesional como el punto de vista del protagonista, es decir su manera peculiar y única de definir la situación, o el problema social, o conflicto, o carencia o necesidad que le esté afectando y para cuya resolución se ha dirigido al trabajador social en búsqueda de ayuda. Aun más lo importante para posibilitar un cambio no es tanto la visión del profesional sino la del propio sujeto. La otra consecuencia era evidente: no se pueden construir tipologías y clasificaciones de problemas, con los correspondientes protocolos de intervención, al estilo de otras profesiones, porque tales métodos olvidan eso que se ha dado en llamar el *punto de vista del actor* y sin el cual la intervención desde el Trabajo Social se convierte en una respuesta burocrática y sin sentido.

En 1918 Thomas dejó la Universidad de Chicago, bajo la amenaza de un escándalo personal²⁰⁴ no sin antes sembrar un conjunto de ideas que luego fructificarían. Se recuerda a menudo su afirmación de que "Si los hombres definen las situaciones como reales sus consecuencias son reales". También concedió mucha importancia al concepto de desorganización social: *"el decrecimiento de la influencia de las reglas sociales de comportamiento existentes sobre miembros individuales del grupo"* dadas las condiciones de anonimato que posibilitaba la gran urbe, con la consecuente pérdida de peso del control social, y la creación de un mayor espacio para conductas desviadas. Ya señalamos que esta preocupación por aspectos morales, por las reglas morales que influían en la conducta de los individuos fue una preocupación constante entre los autores de Chicago. Como recuerda Ritzer, en la obra de Thomas el acento recaía en la importancia de lo que pensaban las personas y del modo en que este pensar afectaba a lo que hacían. Este enfoque microscópico y socio-psicológico se oponía a las perspectivas macroscópicas, socio-estructurales y culturales de estudiosos europeos como Marx, Weber y Durkheim. Y se convertirían en las características definitorias del producto teórico de la Escuela de Chicago: el interaccionismo simbólico. En esta idea coinciden Bottomore y Nisbet (1988:524) cuando afirman que tras el estudio cuidadoso de los autores más antiguos y más recientes de la tradición sugiere que la corriente central del pensamiento interaccionista de Chicago (es decir, lo que hacían los interaccionistas cuando investigaban) tiene su fuente en los escritos y las enseñanzas de Thomas y Park. Precisamente esta relación con Park, y su fichaje para la Universidad, es para Hannerz la contribución más importante de Thomas al desarrollo de la Sociología urbana.

5.5. Robert Park

Efectivamente, Robert Park (1864-1944) fue un universitario tardío. Se incorporó al Departamento en 1913, cuando tenía 50 años, al principio con un contrato provisional

²⁰⁴ Bottomore y Nisbet, (1978:355) comentan textualmente: "Fue exonerado a causa de una infracción menor a las rígidas costumbres sexuales de la comunidad de estudiosos y caballeros". Esa fue la razón de su abandono de Chicago.

pero se quedó veinte años y se convirtió quizás en la figura más importante del Departamento. Nació en Harveyville, Pennsylvania pero vivió en el Medio Oeste. Se graduó en la Universidad de Michigan, en la que fue alumno de John Dewey, y poco después empezó a trabajar en el *Minneapolis Journal*. Durante once años ejerció de periodista en Minneapolis, Detroit y Chicago. Aunque siempre le atrajo el mundo de las ideas, pero tenía un afán irrefrenable de trabajar en el mundo real: "He construido mi mente para que vaya por sí sola a la experiencia y lleva a mi alma... todas las alegrías y las penas del mundo". La profesión de periodista le dio esa oportunidad de inmersión en el mundo real. Su gran pasión era la ciudad: "Sospecho que ya he recorrido más camino, vagando por las calles de distintos lugares del mundo, que cualquier otro ser humano". Aunque quizás no lo supiera estaba haciendo observación participante. Se recorría todos los ambientes, observaba y analizaba y luego describía con gran nitidez, de hecho, dice Ritzer (1995:62), estaba haciendo el tipo de investigación ("informe científico") que llegaría a convertirse en el rasgo distintivo de la Sociología de Chicago, a saber: la etnología urbana que recurre a las técnicas de la observación participante. Caminando por las calles de las mayores ciudades del mundo, le encantaba observar el amplio abanico de errores y aciertos humanos (Macionis y Plumer, 2000:598). Sin duda su trabajo como periodista de investigación le proporcionó la ocasión para desarrollar sus propias ideas sobre la vida en la gran ciudad. Según señala Hannerz (1980:33), fue éste un periodo en que la prensa popular adquirió espíritu de reforma; se habían iniciado las denuncias de corrupción, aunque aún no tenían el nombre de *muckraking* (de escarbar). Park sólo quería llevar a cabo su trabajo de un modo más sistemático. Informaba sobre los fumadores de opio y las casas de juego, hablaba de las causas del alcoholismo basándose en datos de casos concretos y rastreó la fuente de una epidemia de difteria haciendo un mapa de su expansión. Pero a la larga se sintió insatisfecho. Al parecer su trabajo no estaba muy bien pagado y además no se debía sentir muy a gusto desde el punto de vista intelectual. Por otro lado, dice Ritzer, no parecía estar contribuyendo a la mejora del mundo y Park tenía un profundo interés en la reforma social. En 1898, cuando tenía treinta y cuatro años, se matriculó como estudiante de Filosofía en Harvard. Al año siguiente viajó a Alemania y en Berlín se encontró, como ya referimos anteriormente con Georg Simmel, y consiguientemente, centró su interés en cierto modo en la interacción y en la tipología de las relaciones; y, por supuesto, estaba familiarizado con las ideas de Simmel sobre las grandes ciudades. Park reconoció que las enseñanzas de Simmel resultaron fundamentales para él: "Al escuchar las lecciones de Simmel en

Berlín recibí mi única instrucción formal en Sociología". Como afirma Matthews, "las ideas de Simmel sobre la geometría social, la distancia y la posición dentro del espacio social subyacen en la ecología humana de Park" y "no sólo las grandes líneas, sino también sus premisas metodológicas y muchas de sus interpretaciones las desarrolló a partir del panorama especulativo de la vida social de Simmel."²⁰⁵ Las obras de Simmel fueron, recuerda Ritzer, el único adiestramiento formalmente sociológico que recibió Park. Como él mismo decía: "Conseguí la mayor parte de mi conocimiento sobre la sociedad y la naturaleza humana de mis propias observaciones". Como se ve, tampoco tenía una formación tan exhaustiva que le permitiera luego mirar desde las alturas las investigaciones que provenían de las actividades de investigación de las trabajadoras sociales o es que ellas, que estaban en primera línea y a pie de obra cotidianamente ¿estaban incapacitadas para observar y en consecuencia elaborar su propio conocimiento? No era una formación exhaustiva la de Park, pero suficiente para luego poder desarrollar su brillante labor como docente e investigador, una formación teórica de la que las trabajadoras sociales simplemente carecían en aquellos momentos.

Lo que Park hizo en Heidelberg fue su tesis doctoral que se publicó en su versión original alemana en 1904 titulada "*Masse und Publikum. Einde Methodologische und soziologische Untersuchung*". Park nunca se ocupó de traducirla al inglés por lo que la edición inglesa no apareció hasta 1972. Al parecer nunca estuvo demasiado contento de ella después de cinco años de trabajo y por otro lado, como sugieren Sánchez de la Yncera y López Escobar también pudo influir en su insatisfacción el encontrarse en Chicago con los avances que se habían producido en la determinación del mecanismo comunicativo de la sociedad humana, puesto que George Mead por aquellos años ya explicaba la versión madura de su Psicología Social.

De vuelta a los Estados Unidos, pronto abandonó el mundo académico y se comprometió como secretario y responsable de publicidad de la Asociación para la Reforma del Congo, una organización de misioneros bautistas que querían llamar la atención sobre el mal gobierno del rey Leopoldo en el Congo Belga. Al mismo tiempo colaboraba como articulista en una publicación de denuncia social llamada *Everybody's*. Cuando planeaba el viaje a Africa para conocer la situación sobre el terreno

²⁰⁵ Citado por I. Sánchez de la Yncera y E. López-Escobar. En *Los barruntos de Park antes de Chicago*.

conoció a Booker T. Washington, el más conocido líder negro de la época y se sintió comprometido con la causa de los negros y la lucha contra el racismo. Durante varios años Park trabajó como colaborador de Washington y jugó un papel fundamental en las actividades del Instituto Tuskegee. De esta época dice Park:

"Pienso que, en el Sur y trabajando con Booker Washington, aprendí más que en todos mis estudios previos. Creo en el conocimiento de primera mano como base para una investigación más formal y sistemática, y no como sustituto de ella. Pero la razón por la que obtuve entonces tanto provecho fue - estoy seguro de ello- porque atesoraba una larga preparación".

Aquí sugiere una interesante relación entre la teoría y la práctica sobre la que se pueden obtener conclusiones interesantes para el Trabajo Social.

Después de este periodo, una casualidad, provocó su vuelta a la Universidad. En 1912 Washington y Park organizaron un congreso internacional sobre el problema del racismo. A esta reunión acudió Thomas que se encontró con Park por primera vez. Thomas le propuso dar un curso sobre el "Negro en los Estados Unidos de América" a un grupo de estudiantes de Chicago y Park impartió dicho curso en 1914. Dado el éxito que tuvo volvió a repetirlo en años posteriores y poco a poco se fue comprometiendo más con el Departamento de manera que en 1923, a los 59 años, se convirtió en profesor con dedicación absoluta. En todos estos años Park publicó diversos trabajos sobre la vida en la ciudad. En 1916 publicó un ensayo original: "La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano" en el *American Journal of Sociology* que se reimprimió en 1925 con el título de *The City*, con la colaboración de Burgess y de MacKenzie. Park entendía la ciudad como un mosaico muy ordenado de diferentes regiones, incluyendo los distritos industriales, las comunidades étnicas y las áreas del vicio. Las llamadas "áreas naturales" evolucionaban unas en relación con otras formando así una ecología urbana. Para Park, las ciudades funcionan como organismo sociales vivos, verdaderos caleidoscopios humanos.

"Un sector de la ciudad es llamado "área natural" porque nace sin decisión previa y desempeña una función, aunque esta función, como en el caso del barrio de tugurios, puede ser contraria al deseo de todos: es un área natural, porque tiene una historia natural. La existencia de áreas naturales, teniendo cada una su función específica, da alguna indicación sobre lo que la ciudad revela ser en el análisis: de ningún modo como nosotros sugerimos con más fuerza, un puro artefacto, sino, en un cierto sentido y hasta un cierto punto, un organismo.

La Ciudad es, de hecho, una constelación de áreas naturales, teniendo cada una su medio característico y desempeñando su función específica en el seno de la economía global de la ciudad. ... " (Park, 1929).

En este enfoque, sugiere Hannerz, se notaba los años que Park había estado al pie de la noticia, observando lo que pasaba en las calles y detrás de las fachadas. En su estudio señalaba las variadas características de los barrios: cómo algunos eran pequeños mundos aislados, hogares de población de inmigrantes con pocos vínculos con la sociedad que les rodeaba; mientras que otros eran aglomeraciones anónimas de individuos en movimiento, y otros más como las áreas de vicio, se caracterizaban mejor por la forma en que las usaban quienes vivían en ellas. Todos estos diferentes barrios debían ser descritos y entendidos. Pero al mismo tiempo, el gran cambio que trajo el urbanismo fue una creciente división del trabajo, la cual servía para destruir o modificar el tipo de organización social anterior, que se basaba en factores como el parentesco, la casta y los vínculos locales. La división del trabajo creaba un nuevo tipo de hombre racional y especializado..., o más bien, varios tipos, pues cada ocupación ponía su propio sello en las personas (Hannerz, 1993:35).

"La ciudad crece por expansión, pero ella tiene su característica de selección y de segregación de su población, de tal manera que cada uno encuentra al fin y a la postre el lugar en el cual el puede vivir y debe vivir.

Recientes estudios sobre Chicago han revelado el grado sorprendente que esta segregación puede alcanzar: hay sectores de Chicago casi sin niños; sectores en los que la mitad de los chicos en edad de depender del tribunal de menores son fichados, al menos una vez al año, como delincuentes; en otros sectores no hay divorcios, otros en los que el porcentaje de divorcios y abandonos es mas importante, con una excepción quizás, que el de cualquier otra circunscripción de los Estados Unidos.

La distribución de grupos por edad por sexo presenta extraordinarias variaciones en diferentes partes de la ciudad, y estas variaciones son indicadores fiables de otras diferencia de cultura y de caracteres de la población" (Park, 1929).

"La atracción de la metrópoli se debe, en parte, al hecho de que finalmente todo individuo encuentra en algún lugar, entre las variadas manifestaciones de la vida de la ciudad, el tipo de ambiente en el que se expande y en el que se siente cómodo; encuentra, en definitiva, el estado de ánimo en el que su naturaleza particular obtiene los estímulos que conducen a la expresión completa y libre de sus disposiciones innatas. Sospecho que son motivos de este tipo los que condujeron a muchos, si no a casi todos, los hombres y mujeres jóvenes del país hacia la grande, explosiva confusión y excitación de la vida de la ciudad" (Park, 1925).

"...la dependienta, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el artista de revista o variedades, el curandero, el barman, el jefe del pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de la vida urbana; cada uno, con su particular experiencia, conocimientos y punto de vista determina, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad" (Park, 1952).

"En la gran ciudad, los pobres los viciosos y los delincuentes, amontonados en una intimidad malsana y contagiosa, se unen endogámicamente, compenetrándose. (...) Debemos, pues aceptar estas "regiones morales" y a las personas más o menos excéntricas o excepcionales que habitan en ellas, en un sentido, al menos como parte de la vida natural, si no normal de una ciudad." (Park 1952).²⁰⁶

²⁰⁶ Las citas provienen de Park *La ville comme laboratoire social*, artículo incluido en el tomo editado por Grafmeyer y Joseph (1979:175). La segunda del perfil de Park presentado por Macionis y Plumer (2000:598). Las últimas citas las incluye Hannerz (1980:35).

Como se puede concluir de los anteriores párrafos Park entiende la vida de la ciudad como algo más que una unidad económica, geográfica y ecológica; es un área cultural caracterizada por su peculiar tipo de cultura, (Duncan Mitchell, 1973:236) según sus propias palabras:

"En una palabra, la ciudad permite ver el bien y el mal en la naturaleza humana, justifica la idea, según la cual la ciudad es un laboratorio o una clínica en la que la naturaleza humana y los procesos sociales pueden ser estudiados fácilmente y con provecho" (Park, 1925).

"Los mismos y pacientes métodos de observación que los antropólogos como Boas y Lowie, habían empleado para estudiar la vida y las costumbres de los indios norteamericanos podrían ser utilizados - incluso con más provecho- para investigar las costumbres, creencias, prácticas sociales e ideas generales de la vida vigentes en "Little Italy" en el "Lower North Side" de Chicago; o para registrar los "folkways" más sofisticados de los habitantes de Greenwich Village y de Washington Square, en Nueva York" (Park, 1952).²⁰⁷

De esta manera, investigar y describir las "regiones morales" en la gran ciudad, se convirtió en uno de los principales objetivos del Departamento:

"Esta idea fue el tema central de una serie de estudios particulares de la comunidad urbana de Chicago: algunos han sido ya publicados, otros están todavía en elaboración. De entre ellos, tres, *The Hobo*, de Nels Anderson, *The Ghetto* de Louis Wirt, y *The Gold Coast and the Slum*, de Harvey W. Zorbaugh, tratan cada uno de ellos de una de las "áreas naturales" de la ciudad. *The Hobo: a Study of the Homeless Man* es el único en que lo que se estudia es el trabajador temporal en su hábitat, es decir en el sector de la ciudad en el que sus intereses y sus costumbres se han institucionalizado. *The Ghetto*, por otro lado, es un estudio de un barrio judío, pero es al mismo tiempo la historia natural de una institución de la vida judía, institución que ha nacido y prosperó en la edad media, pero que se ha perpetuado de una cierta manera entre nosotros. No obstante, si se ha perpetuado, es porque ella asegura una función social, permitiendo a dos poblaciones distintas una vida en común, cada una participando en una economía única, pero preservando al mismo tiempo su propia integridad racial y cultural. *The Gold Coast and the Slum*, en fin, es un estudio del bajo North Side, que no es tanto un área natural sino un conglomerado de áreas naturales, después de que se incluyera la "Petite Sicile", la "Gold Coast" y, entre los dos un importante sector intermedio ocupado por casas de productos." (Park, 1929).

5.6. Las famosas monografías.

Nos interesa presentar a continuación, sucintamente, los principales estudios desarrollados en el Departamento con la intención de mostrar su cercanía a los intereses de las trabajadoras sociales del momento. Coincidían en el objeto de estudio: la vida urbana y la pobreza. Coincidían en el afán de reforma social desde un conocimiento científico que se intentaba construir y compartían también la Filosofía pragmatista. Las

²⁰⁷ Esto decía Park cuando en 1952 publicó *The City*. En Duncan Michel, 1973:236.

trabajadoras sociales intentaban construir una profesión y una disciplina marcando distancias a pasos agigantados con el voluntariado, incluido el de élite o dirigente, y los profesores de Chicago intentaban también construir una disciplina científica que marcara distancias con Filosofía social especulativa, para lo que necesitaban salir de sus despachos a la búsqueda de la realidad social. Consecuencia de esta base común, trabajando en el mismo espacio y en el mismo tiempo, el encuentro era inevitable.

A finales del XIX y principios del XX, las trabajadoras sociales se ocupan fundamentalmente de la pobreza. Lejos estaban aun los discursos que intentan generalizar a toda la población sus servicios profesionales. Para la Escuela de Chicago el problema de la pobreza también fue central entre los años veinte y cuarenta. Como hemos visto anteriormente, en el terreno del Trabajo Social se debate entre las explicaciones morales o *la culpabilización de las víctimas*, -la pobreza es la consecuencia de comportamientos erróneos o desviados de los individuos- un discurso que venía del XVIII, y por otro lado, la concepción de que la pobreza es un problema social, que afecta a una gran parte de la población y que es consecuencia de la industrialización, del nuevo modo de producción y de los mecanismos del mercado.

Para la Escuela de Chicago la pobreza no es un problema en sí mismo, sino una consecuencia de las nuevas condiciones sociales, de las circunstancias del mercado de trabajo, de los procesos migratorios del campo a la ciudad y entre continentes. Es a la vez una consecuencia del proceso urbano, de la vida en la gran ciudad con sus secuelas de individualismo, aislamiento, desaparición de las redes sociales que en sus lugares de origen protegían a los individuos con la consiguiente pérdida de vínculos de solidaridad y reciprocidad, de la competitividad. Y por último de la ausencia de políticas sociales inspiradas en la ciencia que supongan reformas sociales que garanticen a los individuos unas condiciones de vida dignas en un marco político de un sistema democrático perfeccionado que inunde todos los rincones de la vida social.

Siguiendo la propuesta de Pilar Monreal (1996, 19) las teorías sobre la pobreza de la Escuela de Chicago, se derivan de su concepción ecologista de las ciudades que se concreta en tres puntos:

- 1.- El hacinamiento de los pobres en comunidades aisladas, aislamiento contemplado no sólo desde el punto de vista espacial y geográfico, sino también social y

cultural. Este presupuesto implica que los pobres, debido a su aislamiento espacial con respecto al resto de la sociedad, tampoco participan en los principios y normas culturales de la sociedad. Desde esta perspectiva no ha de extrañar que los *settlements houses*, instalados en los barrios más pobres, fueran concebidos también como instituciones educativas y que analizando las dependencias de *Hull House* nos encontremos con una magnífica biblioteca, múltiples dependencias para impartir clases y conferencias o que organizaran una banda de música o un club excursionista.

2.- El impacto del ambiente, en este caso el *gueto* como comunidad pobre, sobre el comportamiento individual. El medio ambiente donde los pobres viven determina el comportamiento de los individuos y contribuye al mantenimiento de la pobreza y a determinadas "patologías sociales" como el crimen, la baja escolarización, los embarazos extramatrimoniales... Esta nueva concepción supone para el Trabajo Social una base teórica para superar las ideas provenientes del XVIII, importadas desde Inglaterra, vigentes en las asociaciones filantrópicas y en las COS que modifican rápidamente los presupuestos desde los que intervienen. Por ello la propia M. Richmond habla de *intervención al por menor* y *al por mayor*: intervención individualizada y reforma social.

3.- En general, la pobreza se relaciona con grupos de inmigrantes europeos recién llegados, y es vista como un estadio en su proceso de integración a la cultura norteamericana.

A este propósito recogemos los siguientes comentarios de M. Richmond que como ya hemos dicho realizó algunos cursos de formación en Chicago:

"El ambiente que debería contribuir al desarrollo de la personalidad, es a veces, por contrario, activamente antisocial... (...) Otro aspecto del cambio de ambiente tiene relación con las necesidades de ciertos clientes, de nacionalidades y razas diversas, que han cambiado de ambiente a causa de su inmigración a los Estados Unidos, mucho antes de haber entrado en contacto con el Trabajo Social. Generalmente se ha admitido hasta ahora que en la americanización todo esfuerzo de adaptación debe nacer del inmigrante, el cual debe aprender nuestro idioma, estudiar nuestras instituciones, aceptar nuestras costumbres, sin que nosotros modifiquemos para nada nuestro programa y nuestros designios. Pero la actitud de la asistente social con respecto a este problema es otra, ya que reconoce la necesidad de adaptaciones mutuas. Aun en estas condiciones la adaptadora social no puede tener éxito sin una comprensión simpática de los ambientes del Viejo Mundo de donde provienen sus clientes. Una parte de esta vieja civilización, emigró con los Allegri cuando se embarcaron para América y con los padres de Clara Vanska y de María Bielowski, cuando se arraigaron en tierra americana" (1922).

Algunos, al leer este párrafo, fijarán su atención en la expresión relativa a la adaptación social e intentarán relacionarlo una vez más con presuntas inclinaciones funcionalistas. Creemos que en absoluto son esas las pretensiones de la autora y no hay más que leer el contexto para confirmar que se está moviendo en el marco conceptual de los interaccionistas. Por el contrario, esta referencia a la inmigración y en los términos que utiliza, en el contexto xenófobo del momento suena más bien a un discurso que hoy algunos denominarían como políticamente incorrecto al exigir *adaptaciones mutuas* y señalar la necesidad de una *compresión simpática* de la cultura que traían los inmigrantes. Para M. Richmond los inmigrantes no eran terribles demonios sindicalistas portadores de valores peligrosos por ser enemigos del estilo de vida americanos. Por el contrario, defiende M. Richmond, el ambiente, (la sociedad americana por extensión) debe contribuir al desarrollo de la personalidad de cada individuo y eso significaba trabajo, vivienda digna, educación, participación en la vida política, etc. Esto es interaccionismo, no funcionalismo. Si esta era la forma de pensar de Mary Richmond no hay que pensar mucho para deducir cual era el pensamiento oficial de la otra corriente del Trabajo Social: los *settlement houses* cuyas instalaciones y actividades eran frecuentadas principalmente por los inmigrantes y con una actividad más decidida y abiertamente política y de apoyo a la actividad sindical (Menand, 2002).

Así pues, con estos presupuestos, las monografías elaboradas en la Escuela de Chicago suponen un magnífico instrumento para el estudio de las condiciones de vida de los pobres que poblaban Chicago y otras ciudades similares norteamericanas.

5.6.1.- "The Hobo" de Nels Anderson. (1923).

Cuenta el mismo Anderson que cuando ingresó en 1915 en la *Brigham Young University* estaba interesado en estudiar leyes y su objetivo era obtener el título de graduado por el camino más corto; por ello se matriculó en alguna asignatura que tenía por título "Sociología", porque pensó que aquello debía ser fácil y por la misma razón, y aunque para ser abogado tampoco necesitaba estudiar otra asignatura en la que explicaban problemas sociales también se matriculó en ella. Cuando suspendió sus estudios durante dos años para alistarse en el ejército su idea seguía siendo ser abogado y cuando volvió a la Universidad, después de la guerra, no había cambiado de intención. Fue entonces cuando su profesor de Economía y Sociología, John C. Swenson le

sugirió que abandonara su intención de dedicarse a las leyes y que estudiara Sociología, una disciplina que tenía futuro según él. A Anderson le costó cambiar de opinión, pero tres meses más tarde viajaba para estudiar Sociología en Chicago, siguiendo los consejos de Swenson porque en Chicago "trabajaban con nuevas ideas". Pero cuando Anderson bajó del tren de carga en el que viajó a Chicago no estaba preocupado por las ideas sino porque no tenía un céntimo: todo su capital ascendía a veinte dólares de los cuales, seis se los gastó en comprarse un traje en una casa de empeños (Anderson, 1983).²⁰⁸

En realidad, esta situación de moverse con pocos medios no era ajena para él puesto que en su juventud había abandonado la escuela secundaria para echarse a los caminos en búsqueda de trabajo. Es decir, él mismo había sido un *hobo*. Una familia de granjeros le animó a volver a estudiar y consiguió graduarse haciendo al mismo tiempo distintos trabajos. Con este bagaje no es extraño que Park y Burgess vieran en él el candidato ideal para llevar adelante una investigación sobre el terreno con las características que a ellos les gustaban: relación directa con las poblaciones estudiadas, observación y participación directa, entrevistas, discusiones informales, uso de documentos biográficos sin olvidar el *punto de vista* de los propios sujetos, es decir la manera en la que ellos mismos definían la situación, percibían su experiencia y fabricaban respuestas a las cuestiones que debían de afrontar. Park conocía el modo de vida de los *hobos* por experiencia directa, disponía de una inserción de hecho en su mundo. Su propio padre, un emigrante sueco, había viajado por el Medio Oeste ocupándose unas veces como trabajador agrícola, otras como minero, como leñador, empleado de fábrica o cochero. "Mi padre, dice Anderson, acabó siendo un verdadero trabajador *hobo*"²⁰⁹. Un *hobo*, hijo de *hobo*. Como dice Olivier Schwartz (2000) en la introducción a la edición francesa del libro de Anderson, se trataba de una investigación realizada por un transfuga del proletariado *hobo* que acabó siendo sociólogo y al menos en parte, profesor de la Universidad.

"Yo estaba entonces dispuesto a salir del mundo de los *hobos*. Por utilizar una expresión *hobo*, preparar este libro fue un modo de "arreglármelas", una manera de ganarme la vida en el momento en el que yo

²⁰⁸ Ver el artículo de Anderson titulado *A Stranger at the Gate: Reflections on the Chicago School of Sociology* publicado en *Urban Life*, vol. 11, nº 4 pp. 396-406, y recogido por Plummer en el Vol. 4 de *The Chicago School* 1997. pp: 205 - 212.

²⁰⁹ Anderson escribió una autobiografía para la edición de 1961 que está traducida al francés en la edición de 1993.

hacía mi salida. El rol (de *hobo*) me era familiar antes de comenzar la investigación. Era en el reino de la Sociología y de la vida universitaria en la que yo desarrollaba un nuevo rol" (Anderson, 1961).

El *hobo* era un trabajador migratorio, en general nacido en los Estados Unidos, que se movía por el país sin seguir ningún plan fijo. La construcción y las granjas, el trabajo en los bosques, la pesca y cualquier cantidad de trabajitos temporales podían emplear al *hobo*. Era un tipo de trabajador que formó parte de la segunda frontera norteamericana que se movía hacia el Oeste con aproximadamente dos décadas de retraso respecto de la primera frontera, tras los ferrocarriles. Las nuevas poblaciones y ciudades, nuevas fincas agrícolas e industrias, hacían posible una fuerza de trabajo móvil, y en parte incluso la demandaban (Hannerz, 1993:43). Era un tipo de trabajador que existió en la segunda mitad del XIX y en los comienzos del XX y que se movía entre Chicago y el Oeste de los Estados Unidos. Su característica esencial era ser un obrero emigrante. Esto significaba varias cosas: no tenía un empleo fijo sino que trabajaba de manera discontinua en diferentes sitios. Encontraba trabajo en empleos estacionales, con frecuencia en la agricultura, en la tala de bosques, en las vías del ferrocarril, cuya extensión fue una de las claves de la expansión económica hacia el Oeste. Esto exigía poblaciones obreras móviles capaces de desplazarse largas distancias para encontrar trabajo en empleos intermitentes, desarrollar tareas diferentes en lugares a menudo muy alejados los unos de los otros y soportar modos de vida sobre la alternancia de periodos de trabajo y de paro. Se encontraban también *hobos* en las minas, así como en las industrias que se creaban en los territorios nuevos del Oeste cuando no existía en el lugar una población obrera disponible (Schwartz, 2000:6).

"El *hobo* era americano como el *cow-boy* era americano. El *cow-boy* apareció en la historia de la "frontera" por la misma razón que el *hobo*: había necesidad de él en el mercado de trabajo. El *cow-boy* formaba parte del "tipo-*hobo*" (Anderson, 1991).

Anderson hace notar que fundamentalmente eran de nacionalidad americana, los extranjeros que adoptaban este tipo de vida eran principalmente de Escandinavia, de Alemania y de las islas británicas, pero éstos tardaban menos en adoptar una vida sedentaria. También señala que raramente era analfabeto, leía los periódicos y hojeaba con especial pasión las páginas deportivas, tenía un grado de curiosidad intelectual y de interés por el mundo entero que la mayoría de los obreros y desde luego una mayor capacidad de adaptación a trabajos nuevos en lugares diferentes, lo que implicaba una severa selección porque no todo el mundo podía soportar esas condiciones.

No se trataba de un grupo poco significativo. Anderson afirma que en Chicago la cifra podía elevarse a 30.000 en periodos de prosperidad y 75.000 en periodos de recesión económica, y en el periodo de un año entre 300.000 y 500.000 hombres pasaban por la ciudad, dada su situación estratégica en la red de ferrocarriles y era un magnífico lugar para recoger información y decidir su próximo viaje en búsqueda de trabajo. Chicago era como el cuartel general de los *hobos*, la primera agencia norteamericana de colocación, la verdadera bolsa del mercado de trabajo temporal. En Chicago había 200 oficinas privadas de empleo y tres agencias oficiales. Allí acudían también los intermediarios, los tiburones de las contrataciones, agentes que cobraban comisiones por las contrataciones de trabajadores a veces para obras que estaban a miles de kilómetros.

Cuando Anderson todavía era estudiante en Chicago realizó algunos trabajos que fueron acogidos con interés y a través de ellos entró en contacto con personas que se interesaban por los problemas de los *sin domicilio* en Chicago. Conoció a Ben L. Reitman, un médico que se dedicaba a atender a las personas sin hogar y a través suyo conoció al doctor William A. Evans, que le dio una pequeña cantidad de dinero y eso le permitió dedicar todo su tiempo a la investigación durante unos meses. Después recibió otras ayudas provenientes de las Oficinas de Ayuda social de Chicago y del Fondo Laura Spelman Rockefeller.

En el invierno de 1921-2, dice Anderson, había veinticinco misiones en los barrios donde vivían los *hobos*. Múltiples organizaciones, de tipo religioso en su mayoría, actuaban sobre el terreno: El Ejército de la salud, El Ejército *cristiano* (*Christian Army*), el Ejército Samaritano (*Samaritan Army*), El Ejército de los Salvados (*Saved Army*), el Ejército de los Voluntarios de las Limosnas (*Volunteer Rescue Army*)... La lista no acaba aquí: la *Bible Rescue Mission*, la *Cathedral Shelter*, la *Helping Hand Mission*, la *Pacific Garden Mission*, la *Sunshine Gospel Mission*... Demasiados *ejércitos* con sus *soldados* uniformados de forma parecida de manera que era difícil distinguirlos. Anderson, (2000:246)²¹⁰ además de la acción religiosa realizada por *El Ejército de la Salud* y los *Voluntarios de América* establece tres tipos de misiones:

²¹⁰ De las monografías de Chicago es la única traducida al francés y disponible en su totalidad. Es la edición que hemos utilizado.

1.- La misión local implantada que es propietaria de sus edificios o beneficiaria de un alquiler a largo plazo. Estas misiones son subvencionadas por ciertas Iglesias o por un consejo de administración compuesto por hombres de negocios con más o menos renombre a nivel local. Este tipo de misión local distribuye limosnas en forma de alimentos, ropas o camas para los sin hogar. Se diferencian sin embargo en sus métodos y también en su política de asistencia. Unas proporcionaban ayuda a cualquiera que se la pidiera sin hacerle preguntas, otras preferían ayudar únicamente a aquellos que estaban dispuestos a trabajar o a los que eran incapaces de ejercer un trabajo manual. Únicamente el borracho es sistemáticamente expulsado de la misión, los demás pueden entrar y salir cuando quieran. En este tipo de misiones a menudo se encuentra el tipo de misionero más favorecido porque es remunerado con un salario fijo además de cobrar comisiones.

2.- Las misiones nacionales itinerantes pueden tener su cuartel general en Chicago o en cualquier otra metrópoli con delegaciones en las ciudades vecinas. Estas organizaciones son generalmente financiadas por las cuestaciones que realizan apelando a la generosidad pública. Emplean a hombres y mujeres que dedican a realizar la demanda de dinero por las calles y a los que pagan con la mitad de las cantidades que recogen y si además se descuentan los salarios de los responsables y el pago de alquileres el dinero que al final es destinado a los *sin hogar* queda muy reducido. Los empleados son nómadas que cambian de ciudad en ciudad y también de misión en misión; a menudo proceden del campo y a través del trabajo misionero en el medio urbano encuentran el medio de manifestar sus deseos de aventura y de reconocimiento social. Los encantos de la ciudad son un atractivo para el misionero emigrante como para el trabajador emigrante. Los misioneros prefieren esta vida, incluso en condiciones desfavorables a cualquier otra actividad. Algunos son veteranos que llevan años de trabajo misionero en cuatro o cinco organizaciones diferentes y en ciudades diferentes.

3.- La misión local "salvaje" de naturaleza más o menos efímera que hace su aparición con ocasión de ciertas crisis tales como situaciones de aumento del paro. Utilizando la crisis como pretexto para reclamar fondos en favor de los parados funcionan durante un periodo y cuando las condiciones han mejorado, desaparecen. Los empleados, atraídos para algunos meses de servicio, se asocian a otra misión.

Estas misiones daban también las "sopas populares". En el invierno de 1921-22 doce misiones distribuían alimentos, café y buñuelos o un tazón de sopa y legumbres. La expresión "sopa popular" describía el origen de las largas filas de hombres que durante los años de escasez y paro, esperaban a las puertas de las oficinas de socorro a que les diera el pan y la sopa. Las misiones que no daban este servicio acusaban a las otras de utilizar la comida para incitar a los hombres a convertirse y que éstos se olvidaban de la religión en cuanto conseguían ser económicamente independientes.

Además de estos Ejércitos de salvación, y al margen de ellas, Anderson refiere también la presencia de algunas oficinas de servicios sociales, públicas y privadas que se ocupaban fundamentalmente de la readaptación familiar y que proporcionaban ayuda a los "sin techo". La *Organización United Charities* (La Unión de obras de Beneficencia.) se dedicaba sobre todo a la ayuda a las familias pero tiene una sección de ayuda a los "sin techo". Desde el principio del año 1922 hasta el 20 de septiembre habían sido atendido 1.026 hombres sin familia. Entre ellos 629 habían recibido una asistencia material o personal y 397 habían sido orientados hacia otras organizaciones. El *Jewish Social Service Bureau* (Oficina judía de Servicio Social) también tenía una sección dedicada a los "sin techo", que en 1921 había proporcionado una ayuda personal y material a 1.333 hombres. Estaba también sobre el terreno la Oficina Central de Obras de Beneficencias Católicas que trabajaba coordinada con la Misión de la Sagrada Cruz. Se creó también una organización denominada La Liga Urbana de Chicago con el objetivo de promover la coordinación y la cooperación entre las oficinas de asistencia social para los negros y con una sección dedicada a proporcionar empleo a los parados. Durante los inviernos de 1920-21 y 1921-22, cuando millares de hombres no tenían alojamiento, la Liga consiguió coordinar a las Iglesias y otras organizaciones para procurarles alojamiento temporal.

Muchas otras instituciones y oficinas extendían su asistencia a los "sin techo" de manera regular o esporádica. El juicio de Anderson en este terreno es bastante severo. En su opinión, no existía ningún otro dominio del Trabajo Social en el que haya tanta usurpación y desdoblamiento de esfuerzos o una calidad de servicios tan mediocre. Las misiones y algunas Iglesias trabajaban independientemente las unas de las otras, se jactaban de alimentar y vestir a los necesitados, pero hacían pocos esfuerzos por distinguir entre los que merecían su ayuda y los que no. Es así como las misiones

explotaban a los "sin techo". Anderson planteaba que un programa constructivo de reinserción exigía la coordinación de los esfuerzos de todas las oficinas que intentaban responder a sus necesidades.

Según Olivier Schwartz (2000:14) la investigación de Anderson estuvo desde su origen estrechamente relacionada con la demanda proveniente de las instituciones de asistencia a los "sin abrigo". Estas son las que proporcionaron las ayudas financieras sin las cuales Anderson no habría podido desarrollar su investigación. El texto de *The Hobo* fue concebido en primer lugar como un informe destinado a ellas. El médico Ben Reitman, como ya hemos señalado, se encargó de obtener los primeros fondos y de interesar a las agencias filantrópicas en el proyecto de una investigación sobre los "sin techo". Este fue el trabajo que se le confió a Anderson. Para apreciar el peso de las instituciones sociales en este contexto, hace falta también recordar que las ideas reformadoras eran también influyentes en el propio Departamento de Sociología de Chicago y que Burgess mantenía toda clase de contactos entre la investigación universitaria y el Trabajo Social. Se creó un comité en el que estaba Burgess, Reitman y diversas personalidades del mundo filantrópico, encargadas de entresacar del informe de Anderson las grandes líneas de un programa de asistencia y de reinserción dirigido a los "sin abrigo" y a los vagabundos. Como se ve una vez más, existían fuertes vinculaciones entre el Departamento y las organizaciones y las investigaciones servían para orientar su actividad.

5.6.2. "The Gang" de Frederic M. Thrasher. (1927).

"La banda es un grupo intersticial, formado en un principio espontáneamente, y que más tarde se integra a través del conflicto. Se caracteriza por lo siguientes tipos de comportamiento: encuentros cara a cara, reyertas, desplazamientos espaciales, actuando como unidad, conflicto y planificación. La consecuencia del este comportamiento colectivo es el desarrollo de la tradición, una estructura interna irreflexiva, esprit de corps, solidaridad, espíritu y conciencia de grupo y vinculación a un determinado territorio". (Thrasher, 1927).²¹¹

²¹¹ La monografía de Anderson está traducida al francés, y *The Professional Thief* de Edwin Sutherland (1937) está editada en español por Ediciones La Piqueta con el título de *Ladrones profesionales* (1988 y 1993). Del mismo autor está disponible en castellano *El delito de cuello Blanco*, publicada por la misma editorial; el resto de monografías no han sido traducidas del inglés. Las dos citas del texto provienen de Duncan Mitchell y de Hannerz. La monografía de Thrasher fue editada en 1927 en la editorial de la Universidad de Chicago; hubo una edición corregida en 1936 y al menos otra reedición en 1963.

"Probablemente el concepto más importante del estudio es el término intersticial; es decir, que pertenece a espacios situados entre una cosa y otra. En la naturaleza las materias extrañas tienden a reunirse a apelmazarse en todas las grietas, hendiduras y resquebrajaduras. Los intersticios. También hay fisuras y fallas en la estructura de la organización social. La pandilla se puede considerar como un elemento intersticial en el marco de la sociedad, y el territorio pandillesco como una región intersticial en el trazado de la ciudad." (Thrasher, 1963:20).

Thrasher subtitula su trabajo como "un estudio sobre 1.313 bandas de Chicago". Lo que hizo este autor fue investigar las bandas que ejercían como tales en el entramado de la ciudad. Su estudio se puede considerar un precursor de los estudios sobre la delincuencia. Thrasher tenía al parecer algunas habilidades como mago y prestidigitador y de ellas se valió para acercarse y ganarse la confianza de los pandilleros. Probablemente no pudo entablar relación con todas y cada una de las bandas porque además éstas aparecían y desaparecían y eran muy variables en cuanto al número de sus componentes; algunas estaban integradas por miles de miembros y otras por un número mínimo de tres o cuatro. En algunos casos sus integrantes eran prácticamente niños y en otras superaban la cincuentena. Sus nombre podían ser "Balde de Sangre", "Los Sucios Jeques", "Los Rudos de Hawthorne" o las "Gimientes Vampiresas" (Hannerz, 1993:48).

De la monografía de Thrasher se concluía que el fenómeno de las bandas debía ser estudiado en relación con su hábitat más próximo. En la ciudad existiría una zona intersticial entre los barrios de negocios y las zonas industriales; se trataría de barrios residenciales en decadencia, éstos eran los más propicios para la aparición de las bandas. Estos barrios en decadencia eran generalmente el primer lugar donde se asentaban los inmigrantes nada más llegar a la ciudad, mientras que cuando se trasladaban a otras zonas su adscripción a las bandas decrecía. Esta relación con el grupo étnico de origen era otra de las claves del estudio de Thrasher. Para él las bandas eran una manifestación de la desorganización social que lleva consigo el conflicto cultural entre distintas naciones y razas reunidas en un mismo lugar, y que están en contacto con una civilización que les es extraña y en buena medida hostil. Las pandillas se formaban entre iguales. De las 880 bandas sobre las cuales consiguió recoger datos sobre su composición étnica, alrededor del 60% era exclusiva o predominantemente de un solo grupo étnico. Desde el punto de vista de Thrasher, los italianos, irlandeses, polacos y negros tenían muchas pandillas mientras que los alemanes, judíos y suecos tenían menos, seguramente porque estos grupos ya habían empezado a asentarse en otras zonas de la ciudad abandonando los barrios situados en la zona intersticial.

Pero el origen étnico no era la única variable en el estudio de las bandas. Había también un factor de nivel económico: había antagonismo entre grupos de distinto nivel económico de tal manera que en aquellos barrios donde la población permanecía estable las bandas reclutaban a sus miembros entre diferentes grupos étnicos, lo que sugiere que influía más el compartir el territorio y su clase social, por encima de su adscripción étnica. Thrasher estudió la relación de las bandas y el lugar en el que actuaban: calles donde podía haber oportunidades de diversión: canales, márgenes de los ríos, callejones, parques de atracciones, vías férreas... En ocasiones se dedicaban a recoger chatarra y venderla, otras a vagabundear, a buscar nuevas experiencias, a salir de su ambiente rutinario y de sus hogares, muchas veces sórdidos. No sólo se dedicaban a organizar peleas con otras bandas rivales, sino que tenían actividades como excursiones, deportes, acudir al cine para ver películas de suspense o ver teatros de revista... cualquier cosa que supusiera la búsqueda de experiencias nuevas.

El grado de organización de las bandas no era igual. Había algunas con escasa conciencia de pertenencia o de solidaridad entre sus miembros que se reunían al azar pero sin ningún tipo de estructura ni de liderazgo, era el "tipo difuso". Las había también muy consolidadas con un alto grado de lealtad entre sus miembros, generalmente en relación con la intensidad y extensión del conflicto en el que estuviesen inmersas, éstas llegaban a ser muy fuertes y peligrosas, tanto más cuanto mayor rechazo suscitasen a su alrededor. A veces tenían rasgos de una sociedad secreta, con sus ceremonias de iniciación, contraseñas, diversos rituales, códigos especiales, etc. Era el "tipo solidificado". Otro tipo de banda menos conflictiva que se organizaba alrededor de alguna actividad lúdica como un club de atletismo, o un salón de baile. Era el "tipo convencionalizado". En este último caso se alejaban de las actividades delictivas y podían alcanzar el reconocimiento social como una entidad socialmente aceptable.

A veces establecían vínculos con los políticos locales en un intercambio de favores: la banda se dedicaba a promover el voto a su favor a cambio de algunos apoyos y favores. También podían orientarse hacia el mundo delictivo y clandestino relacionándose con los adultos en ese ámbito, dedicándose a robar u otras actividades delictivas para las que recibían entrenamiento por parte del crimen organizado. A Thrasher le preocupaba esta cuestión y analiza los procedimientos por los que las

energías previamente encauzadas hacia el delito pueden ser desviadas en direcciones más inofensivas o incluso constructivas y útiles para la sociedad.

En estas descripciones hay similitudes con lo que haría un antropólogo dado que Thrasher estudia las normas que gobiernan la conducta y su origen, las prácticas institucionalizadas y los fines y propósitos de las bandas. Se dedicó a analizar las bandas con un enfoque más específicamente microsociológico que la mayoría de los sociólogos de Chicago interesándose por la dinámica del pequeño grupos (Duncan Mitchell, 1973:243; Hannerz, 1993:52).

"Las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades (...) Las costumbres e instituciones encargadas normalmente de dirigir y controlar no han logrado funcionar eficazmente en la experiencia del muchacho; lo cual está indicado por la desintegración de la vida familiar, la ineficacia de las escuelas, el formalismo y exterioridad de la religión, la corrupción e indiferencia de la política local, los bajos salarios y monotonía de las ocupaciones, el desempleo y la falta de oportunidades para una recreación satisfactoria. Todos estos factores entran en la imagen de la frontera moral y económica y, unidos al deterioro de la vivienda, la salubridad y otras condiciones de vida en los barrios bajos, dan la impresión de desorganización y decadencia generales.

La pandilla funciona respecto de estas condiciones de dos maneras: ofrece un sustituto de lo que la sociedad no es capaz de dar y proporciona alivio a la supresión y al comportamiento desagradable (Thrasher, 1963: 32).

5.6.3.- "The Gheto" de Louis Wirth (1928).

Wirth, judío de origen alemán, recibió una educación primaria de tipo secular y para estudiar la enseñanza secundaria sus padres le enviaron a vivir con su tío a Omaha, Nebraska. Después de volver por un periodo a Alemania, regreso a Estados Unidos con la intención de estudiar Medicina. A finales de la década de 1910 vivió un tiempo en *Hull House*, lo que seguramente le hizo cambiar de planes. Allí conoció las actividades de la institución y tuvo acceso al trabajo de Du Bois, *Souls of Black Folk*, participó en actividades de protesta contra la entrada de América en la I Guerra Mundial y se afilió a varios grupos marxistas. Abandonó sus primeras intenciones de estudiar Medicina y se matriculó en los cursos de Small, de Thomas, de Park, de Burgess y de Mead. Después de graduarse no tenía muy claro qué hacer salvo afiliarse al partido comunista. Como no tenía dinero decidió buscar un trabajo, llegando a ser el director de la división para jóvenes delincuentes en la *Bureau of Personal Service de la Jewish Charities of Chicago*. En 1923 había decidido doctorarse en Sociología y con su salario de

trabajador social y dando clases a tiempo parcial en la Universidad de Chicago y en *el YMCA college* consiguió finalizar sus estudios. Escribió su tesis de licenciatura sobre el conflicto cultural en las familias emigrantes, aprovechando su trabajo en la *Jewish Charities* y dos artículos como estudiante, uno sobre la Sociología de Ferdinand Tonnies y otro sobre los tipos de personalidad de los judíos. En 1928 publicó *The Ghetto*, su tesis doctoral que refleja muy bien la década de los años 20. (Miller, 1997:47).²¹²

"Nuestras grandes ciudades se convierten (...) en un mosaico de gente segregada -diferentes en raza, cultura o religión-, cada uno busca preservar su forma cultural peculiar y mantener sus concepciones únicas e individuales de vida. Cada uno de esos grupos segregados busca inevitablemente imponer sobre sus miembros algún tipo de aislamiento moral con el objetivo de mantener la integridad de su vida grupal. De esta forma, la segregación llega a ser un medio para ese fin. Se puede decir que cada grupo cultural crea y mantiene su propio gueto. Así el gueto se convierte en el símbolo físico de este tipo de aislamiento que los llamados "asimilacionistas" están intentando romper." (Park, 1928).²¹³

Wirth en la primera mitad de su monografía se dedica a explicar qué significa el fenómeno del gueto en Europa. Al principio el gueto era una concentración de judíos en un barrio determinado, que ellos realizaban de manera totalmente voluntaria. Con el paso de los años la separación judíos/no judíos se institucionalizó creándose una auténtica frontera entre los barrios que se fundamentaba en la diferencia étnica. El gueto tenía una autonomía notable en lo que respecta a sus asuntos internos, y desde el exterior se tendía a verlo como una comunidad unificada, a la que se responsabilizaba colectivamente de la conducta individual de alguno de sus integrantes. Los funcionarios de la sinagoga eran los encargados de recoger todos los impuestos y pagar la suma global que se les exigía. Las instituciones propias de tipo religioso, legal, educativa y de beneficencia crecieron de manera que había una red que los conectaba entre sí pero que al mismo tiempo los aislaba del mundo exterior (Hannerz, 1993, 53).

Para realizar su estudio Wirth estudió el caso de Frankfurt por ser el más famoso de los barrios judíos de Europa occidental. Wirth señala la diferencia entre la Europa occidental y la oriental. En el primer caso los guetos estaban en trance de disolución lo que significaba una mayor integración de los judíos en la sociedad, mientras que en el

²¹² Véase L. Miller, Zane. (1997) *Pluralism, Chicago School Style: Louis Wirth, the Ghetto, the City, and "Integration"*. En Plummer. Obra citada. Vol III. pp: 47-85.

²¹³ La cita proviene de la introducción que Park escribe para el libro de Wirth en 1928.

Este seguían mirando hacia su interior y marcando diferencias con el resto de la sociedad en la que vivían. Esta diferencia explicaba en parte al menos la situación del gueto en Chicago. Durante décadas los judíos emigrantes que recalaron en Chicago procedían de la Europa Occidental y no tenían ningún interés en marcar diferencias respecto a los demás, sino por el contrario en integrarse en el modo de vida y en las instituciones norteamericanas. Esto explicaba que no había en Chicago un barrio judío identificado como tal. Sin embargo, a finales del XIX comenzaron a llegar judíos de la Europa Oriental: rusos, rumanos, polacos. Con su llegada comenzó el crecimiento de un barrio judío en el lado oeste de Chicago que llegó a tener una población de 250.000 habitantes cuando Wirth realizó su estudio. Y al estilo europeo el barrio judío fue marcando diferencias con su entorno haciendo del *yiddish* la lengua más habitual, abriendo sinagogas, creando sociedades de ayuda mutua sólo para judíos (otras minorías también lo hicieron), sus publicaciones y periódicos, etc. No todos los judíos sin embargo, vivían en el gueto; de hecho hacían lo mismo que el resto de emigrantes en los llamados barrios intersticiales: cuando alcanzaban un mayor nivel de ingresos y una mejor posición social cambiaban de barrio y se establecían en donde su economía les permitía, sin tener demasiado en cuenta la procedencia étnica de sus vecinos. De esta manera el lugar de residencia resultó ser un indicador preciso del tipo de judío que vivía en ella y obviamente del nivel de prosperidad económica que había alcanzado. Especialmente los judíos de procedencia alemana preferían vivir fuera del barrio lo que a veces les acarrea la acusación de apóstatas dada su rápida integración en la sociedad americana con la pérdida de sus señas de identidad como judíos. Sin embargo, las, en ocasiones, tensas relaciones no fueron inconveniente para que los judíos alemanes, ya instalados y en mejor posición económica contribuyeran a la subsistencia y al progreso de los judíos del gueto, aunque sólo fuera porque les convenía mejorar el estatus y la imagen pública del colectivo del que ellos, lo quisieran o no, formaban parte.

En la obra de Wirth están presentes las influencias de sus maestros de Chicago. Para la Escuela de Chicago el término "gueto" significaba segregación y pobreza. Se aplicaba a las áreas urbanas en las que vivía la población más empobrecida lo que significaba en general, además de los negros, inmigrantes europeos que trataban de buscarse con muchas dificultades, una vida mejor en la sociedad americana. Para los de

Chicago, el gueto era un "área natural" más, del mismo tipo que el cinturón negro, o la Pequeña Italia. No eran sólo los judíos los que buscaban a sus semejantes como vecinos. Cada grupo hacía su propia vida, relacionándose con los demás lo necesario.

"Las áreas naturales de la ciudad son aquellas regiones cuya localización, carácter y función han sido determinadas por las mismas fuerzas que han determinado el carácter y las funciones como un todo. El gueto es una de esas áreas naturales" (Park, 1928).

Wirth utilizaba también la imagen de la simbiosis entre las plantas, propia de la perspectiva ecológica de la Escuela. El gueto, en sentido amplio, es un lugar que se forma como consecuencia de la segregación además de ser un procedimiento por el cual el grupo segregado defiende su cultura y su identidad frente al resto de la sociedad.

La concepción del gueto de Park y Wirth lleva implícita dos ideas: la primera concede cierto protagonismo, actividad e iniciativa al grupo étnico residente en el gueto, que va a ser visto como una población activa con un cierto protagonismo frente al grupo culturalmente dominante. La segunda implicaría que la "normalización", la salida del gueto, la asimilación y superación de su posición subordinada, pasa por la aceptación e integración en los valores de la sociedad americana olvidando los propios (Monreal, 1996:21). Park, inspirado en la ecología, hablaba del "ciclo de relaciones raciales", un ciclo que tenía varias fases o etapas: el aislamiento, la competencia, el conflicto, la adaptación y la asimilación. El gueto significaba la adaptación y salir de él era el principio del proceso de asimilación en la mayoría; por ello las tensiones entre los judíos alemanes con los ortodoxos. Éstos veían que ir a vivir como uno más a un barrio habitado por población de diversas procedencias era el comienzo de la pérdida de sus rasgos culturales y de su identidad. Quizás esto era una exageración pero sus temores eran comprensibles. De hecho, los judíos norteamericanos en el siglo XXI han conseguido ser un grupo de presión muy importante dominando numerosos hilos de las finanzas y de la política norteamericana sin perder su sentido de grupo y como es evidente en la política internacional, sin renunciar a apoyar al Estado de Israel, con el que mantienen múltiples lazos de todo tipo.

En el caso de Wirth, aunque Hannerz afirma que es un estudio de Historia Social, también es un magnífico estudio que proporciona un excelente ejemplo de aplicación de un marco teórico muy útil para los trabajadores sociales como se ha visto confirmado

después por otros estudios posteriores alrededor del concepto de marginación. Por lo demás, según demuestra Zane L. Miller, él mismo era un trabajador social en ejercicio al mismo tiempo que realizaba sus estudios y su tesis de doctorado.

5.6.4.- "The Gold Coast and the Slum". (La costa de Oro y el barrio bajo) de Harvey W. Zorbaugh (1929).

Como en el libro de Thrasher es el propio Park quien prologa esta monografía. En dicho prólogo Robert Park señala la necesidad de que de este tipo de estudios se deriven consecuencias en la forma de intervenir en la realidad social, en los diseños de los programas que las organizaciones y las agencias de servicios sociales habrían de desarrollar. De hecho, la última parte del libro de Zorbaugh titulada "Reforma, realismo y vida en la ciudad", está dedicada a analizar los problemas a los que se enfrentaban los servicios sociales. No se trataba pues de conocer la realidad por mero afán científico sino que este estudio, como el resto de monografías que se elaboran en la misma *factoría*, tiene la voluntad de que sirva para mejorar y hacer más eficaz la intervención. Se trata pues de una sociología-antropología aplicada, al servicio de la reforma social. A juicio de Zorbaugh se trataba de diseñar una nueva política social.²¹⁴ Desde este presupuesto la relación entre los investigadores y los que trabajaban en primera línea no podía ser más intensa; a veces, como hemos visto, eran las mismas personas. En todo caso, el autor confió demasiado en el papel de las élites para hacerse cargo de los problemas de la ciudad como la realidad posterior demostró y Hunter (1983) se encargó de señalar. En este sentido, quizá sigue siendo la metodología de investigación de este estudio más interesante que algunas de sus conclusiones y propuestas finales.

Lo que Zorbaugh hizo en esta monografía fue comparar dos zonas de la ciudad a las que llamó la *Gold Coast* (Costa de Oro) y el *Slum* (Suburbio), dos zonas anexas en el *Near North Side* de Chicago. En realidad no se trata de un estudio relativamente sencillo sobre dos barrios, puesto que el *Lower North Side* no era una realidad simple.

²¹⁴ A este propósito, véase el trabajo de Albert Hunter, publicado originalmente en 1983 y recogido en la obra colectiva de Plummer (1997) titulado *The Gold Coast and the Slum Revisited: Paradoxes in Replication Research and the Study of Social Change*.

Zorbaugh distinguió entre seis áreas naturales: la Costa de Oro, las zona de pensiones, la Bohemia, la zona de negocios abandonados y la zona de diversiones de la calle North Clark, el barrio bajo y la Pequeña Sicilia.

Como señala Hannerz (1993:58), lo más frecuente era que los urbanistas de Chicago estudiaran a los pobres, los forasteros o los más o menos carentes de reputación. El capítulo sobre la Costa de Oro es una excepción. El vecindario que vivía a las orillas del lago Míchigan era el propio de un barrio rico, con hoteles de lujo y grandes casas habitadas por las familias pertenecientes a la élite social. Una élite con cierta conciencia de serlo. Los *Cuatrocientos* tenían ciertamente un sentimiento de comunidad y además de comunidad exclusiva, donde no era fácil acceder a los recién llegados. Para mantener este exclusivismo se emplean varios recursos conocidos, las *mores* y los *folkways* son, en gran parte los mismos que encontramos en otros lugares de América y Europa entre los ricos y poderosos, y que son cuidadosamente documentados por el autor (Duncan Mitchel, 1973:243). La guía "quién es quién" de este grupo, con sus universidades, clubes y matrimonios, era un librito, el *Social Register*; y el *Blue Book of Etiquette* era la codificación de su estilo de vida (Hannerz, 1993:58). Una de las formas de integrarse en el ambiente exclusivo de las familias de élite era precisamente colaborar con alguna obra de caridad vinculada a alguna de las familias de más *recio abolengo*, era la mejor tarjeta de presentación para ser invitado a los círculos más íntimos. Según Zorbaugh lo que unía a este tipo de gente no era un sentimiento de comunidad vecinal, puesto que descubrió que muchos de ellos tenían sus intereses profesionales y económicos en otros lugares, e incluso pasaban grandes temporadas en otras ciudades e incluso en Europa. Lo que les unía era su sentimiento de élite, de casta. Compartían un territorio convertido en barrio de moda en el que tenían una casa en la que vivir durante la temporada del año en la que era más fácil la vida social.

Detrás de este barrio elegante está la zona de casas de vecindad: casas sórdidas en un ambiente sórdido; un mundo indefinido de raída respetabilidad que al Sur se une con el suburbio pobre. El conjunto está entrecruzado por calles comerciales. En la parte mejor las casas son grandes y anticuadas, y están aisladas; sus habitante son oficinistas, secretarias, dependientes de comercio, etcétera; también hay algunos estudiantes. Se trata de una población que se renueva muy frecuentemente y no sólo por parte de los que viven en habitaciones alquiladas, sino también por parte de los que las alquilan, que

cambian a menudo de domicilio. No se trata de pensiones, sino de habitaciones en alquiler, sin comedor o cuarto de estar común para reunirse, pues a los propietarios lo único que les interesa es que sus huéspedes les paguen el alquiler. En consecuencia, abunda el anonimato y es escaso el control social (Duncan Mitchel, 1973:244).

"Las condiciones de vida en el mundo de las habitaciones amuebladas son la antítesis de lo que acostumbramos a considerar normal en la sociedad. La exagerada movilidad y el asombroso anonimato de este mundo tienen implicaciones importantes para la vida de la comunidad. Donde las personas van y vienen constantemente; donde viven a lo sumo unos cuantos meses en cada lugar; donde nadie conoce a nadie en su propia casa, para no hablar de su propia manzana (los niños son los verdaderos vecinos, y éste es un mundo sin niños); donde no hay, en fin, grupos de ningún tipo, es obvio que no puede haber ninguna tradición comunitaria ni ninguna definición común de las situaciones, ninguna opinión pública, ningún control social informal. Como resultado, el mundo de las pensiones es un mundo de indiferencia política, de laxitud de las normas convencionales, de desorganización personal y social.

El mundo de las pensiones no es en ningún sentido un mundo social, un conjunto de relaciones grupales a través de las cuales se realizan los deseos de las personas. Antes bien, en esta situación de movilidad y anonimato se establecen distancias sociales y la persona está aislada. Sus contactos sociales están más o menos completamente cortados. Sus deseos se frustran, no encuentra en la pensión ni seguridad ni respuesta ni reconocimiento. Sus impulsos físicos se ven reprimidos. Está inquieta, vive solitaria" (Zorbaugh, 1929:82).²¹⁵

Según se pasaba hacia el barrio bajo se observaba el descenso en el sistema de clases sociales. Había un distrito bohemio frecuentado por artistas y escritores también más relajado en cuanto a las normas sociales, por lo que atraían a población gustosa de disfrutar un ambiente menos convencional. Zorbaugh se detuvo en el estudio de la calle *Rialto of the Half -World*, como les gustaba denominarla a los sociólogos de Chicago. Por el día era tan sórdida como las demás pero por la noche los restaurantes encendían sus luces de neón, sus puestos de venta de tabaco, sus casas de empeño, sus cabarets y pequeñas salas de baile y parecía otra. Abundaban los vagabundos, las prostitutas, los buhoneros, mendigos y delincuentes. Por último se llegaba al barrio más bajo, habitado por las sucesivas oleadas de emigrantes. Zorbaugh identificó allí a miembros de hasta veintiocho nacionalidades diferentes. Para algunos era una zona de paso, de tal manera que en cuanto podían instalarse en otro lugar lo abandonaban en su carrera particular por mejorar socialmente; pero otros vivían allí toda su vida. Había gente arruinada económicamente; estaban también representantes de las actividades clandestinas e ilegales y los últimos escalones de la clase trabajadora que no podían aspirar a vivir en otro lugar mejor por la escasez de sus salarios. Aplicando el marco teórico de la Escuela a la que pertenecía, para Zorbaugh, este barrio se definía por su desorganización social.

La última parte descrita por el autor es la Pequeña Sicilia, conocida por otros como "pequeño infierno". Se habían concentrado allí los italianos y sobre todo los de origen siciliano. Este era un caso claro de "área natural". A la manera de los judíos del gueto, los habitantes de esta zona de la ciudad organizaron su vida social según los códigos culturales de la tierra de la que procedían. Las normas de convivencia estaban determinadas por un código social mediterráneo en el que por ejemplo, son características las intensas lealtades familiares, un estricto control sobre las mujeres, la idea del honor y de la vergüenza... Al ser una colectividad volcada hacia sí misma estaba mal visto recurrir a la policía, lo que imponía de hecho una regla de silencio de la que se beneficiaban los más fuertes y los que optaban por hacer su propia carrera dentro de las estructuras del crimen organizado.

Los diversos autores consultados coinciden al afirmar que el trabajo de Zorbaugh reúne todas las características de un trabajo etnográfico, haciendo notar además que en aquella época el divorcio entre la Sociología y la Antropología aun no se había producido en la Universidad de Chicago. También sugieren que Robert Park había conseguido transmitir a sus alumnos y a sus colegas las cualidades del buen periodista que hace descripciones claras y coloristas de la realidad que observa. No se trataba sin embargo de un mero reportaje periodístico o de una descripción etnográfica. Como en el resto de los casos, Park también supo trasladar su obsesión por la utilidad de este tipo de estudios al servicio de la reforma social, aunque Zorbaugh equivocadamente, confiara más en el potencial de las élites y sus organizaciones para dirigir la ciudad que en la capacidad de los propios implicados.

"Un estudio de las áreas del interior de la ciudad no puede sino darnos una apreciación más clara y realista de la vida de la ciudad y de sus problemas, una evaluación más precisa de los roles que los distintos grupos han jugado y están jugando en el control del destino de la ciudad. Y parece probable que el papel de la Costa de Oro será más significativo que el de los mítines de calle en Bughouse Square, las discusiones en los desvanes de Towertown, o en el club político de la tienda de Romano, el barbero." (Zorbaugh, 1929:279).

Consideraba que la era de los *escarbadores* en vidas ajenas y los *settlements houses* ya había pasado y que la nueva política social era una mezcla de voluntariado, organizaciones y fundaciones de caridad y el movimiento de estudio de la comunidad que debía proveer de la información de las ciencias sociales que serviría de base para las

²¹⁵ La cita proviene de Hannerz. Obra citada.

reformas sociales (Hunter, 1997:112. Vol III). Enfoque científico y protagonismo de las clases situadas en la cúspide de la pirámide social, ésa era la mezcla que proponía el autor. El estudio de Zorbaugh ha recibido distintas críticas pero los autores coinciden en señalarlo como uno de los clásicos de la Escuela de Chicago.

5.6.5. The Taxi-Dance Hall, de Paul G. Cressey. 1932.

Aunque el trabajo de Cressey se publicó en 1932, el Chicago que el autor estudió fue el de los años 20, puesto que lo comenzó en 1925 y lo presentó como tesis de maestría en 1929. El *Taxi-dance Hall*, como hemos podido ver en algunas películas, era un salón de baile muy peculiar: los varones adquirían sus boletos a la entrada del establecimiento y elegían a alguna de las mujeres para bailar mientras durara la música. Posteriormente las *taxi-girls* entregaban los boletos recogidos y cobraban la mitad de su valor, la otra mitad se la quedaba el dueño del salón para mantener el negocio y obtener algún beneficio.

Este tipo de salones para los investigadores de Chicago era un medio patológico. No solamente eran considerados lugares perniciosos desde el punto de vista moral porque allí se despertaban las bajas pasiones, sino también porque la prostitución y el exceso en el consumo de bebidas no andaba muy lejos. Semejantes sitios tenían su atractivo para una Escuela tradicionalmente preocupada por las cuestiones morales en la gran ciudad como ya expusimos hablando de Thomas (Duvin, 1997,191. Vol III).²¹⁶

Los Salones de baile solían estar localizados en la zona de pensiones, aquella en la que el anonimato era casi total porque nadie conocía a nadie y eso facilitaba a los clientes el uso de sus servicios. Comenzaron con ciertas pretensiones pedagógicas: se trataba de enseñar a bailar, pero esto acabó siendo una coartada que nadie se creía. Cressey se mostró interesado en describir lo que sucedía en el interior de esos establecimientos entendiendo que se trataba de un mundo distinto, con su vocabulario propio sus peculiaridades actividades e intereses y sus propios sistemas de vida. En tal

²¹⁶ El artículo de Steven C. Duvin titulado *The Moral Continuum of Deviancy Research: Chicago Sociologists and The Dance Hall* fue publicado por primera vez en 1983, en *Urban Life*, vol 12, n° 1. pp: 75-94 y reeditado por Plummer. Obra citada.

institución se podían distinguir tres grupos: los propietarios, las chicas -taxi-dancers- y los clientes, mostrando una especial atención por las chicas entre las que describió toda una tipología a la vez que su movilidad social: su carrera era descendente. Esto significaba que la competencia de otras más jóvenes y con más éxito entre los hombres podía desplazarlas hacia otros salones menos prestigiosos o hacia los cabarets acabando en la prostitución. Si el lugar donde prostituirse estaba ubicado en un barrio negro había alcanzado ya el último escalón. Ya no era posible caer más bajo. Solo el anonimato de la gran ciudad podía permitirles mantener una especie de doble vida de manera que en ocasiones ni sus propias familia conocieran cuales eran sus actividades profesionales.

Respecto a los clientes, Cressey tuvo más dificultades para describirlos por su gran variedad: desde hombres de negocios y de los estratos sociales más altos hasta hobos. Pero para muchos era la única manera de poder acceder a la compañía femenina. Muchos de sus clientes pertenecían a grupos estigmatizados que no podían competir. Cressey calculó que los filipinos podían llegar a ser un quinto de toda la clientela. La razón era que se trataba de un grupo discriminado racialmente con lo que tenían dificultades añadidas para poder relacionarse con mujeres y que además en aquella época, sólo una de cada quince emigrantes procedente de Filipinas era mujer lo que suponía una grave desproporción. Los *Taxi-dance Hall* les facilitaba esa relación aunque fuera pagando. Ya se sabe. "*The Time is money*", aunque *the time* se consuma al ritmo que marca la orquesta.

Podíamos referirnos a otras monografías realizadas al amparo de la Escuela de Chicago, de especial interés para los trabajadores sociales. Ya hemos citado a pie de página, los trabajos de Sutherland, que resultan fundamentales por sus aportaciones como la teoría de la asociación diferencial publicada en 1924 en su obra *Principles of Criminology*.

Lo que parece que nadie discute es que en el Departamento de Sociología de Chicago tuvieron su origen una serie de conceptos y teorías que más tarde fructificarían, aun después de que los profesores más significativos se desperdigaran por diferentes universidades y lo que se conoció más tarde como Escuela de Chicago empezara a perder influencia ante el peso del funcionalismo sociológico y el empuje de Harvard. Los mismos profesores que se habían formado en Chicago siguieron haciendo notar su

influencia en determinadas áreas y desarrollos posteriores (Ritzer, 1995,542). Anderson por ejemplo, que había ejercido como profesor en las universidades de Nueva York, Columbia y Washington fue Director sustituto y de Investigación del Instituto europeo de Investigación Social, un organismo de la Unesco. En 1959 prologaba en Colonia, Alemania, un libro titulado "Sociología de la comunidad urbana" del que entresacamos los siguientes párrafos como prueba de que décadas después, seguía trabajando en los mismos temas y las mismas preocupaciones que le habían transmitido sus maestros Park o Burgess y su compañero Wirth:

"Es nuestra tarea estudiar y comprender la comunidad moderna y su modo de vida (...). El urbanismo, como modo de vida, no se confina a las ciudades y pueblos, aunque surge de los grandes centros metropolitanos. Es una forma de proceder y eso significa que una persona puede ser muy urbana en su modo de pensar y en su conducta aunque viva en una aldea. Por otro lado, una persona en verdad no urbanizada puede vivir en la sección más urbanizada de una ciudad.

El urbanismo como modo de vida estuvo restringido dentro de los muros de la ciudad y, dentro de la ciudad, se limitó a ciertos sectores. El hombre urbanizado se orienta entre la muchedumbre. No se perturba ante el ir y venir de la gente, de aquí que siempre haga nuevas amistades y olvide las antiguas; la *transitoriedad* es una de unas características. No puede conocer bien a todas las personas relacionadas con él y quizá ni tan siquiera lo desea. Para usar de un término también debido a Wirth, las relaciones interpersonales están marcadas por la *superficialidad*. Puesto que el hombre urbano no puede conocer a toda la gente -ni tan siquiera lo desea-, adquiere la capacidad de moverse entre la multitud sin preocuparse acerca de quien está a su lado y sin invitar al acercamiento; una tercera característica es pues el *anonimato*.

(...) Más el urbanismo no es sólo un modo de pensar y de proceder. El hombre urbanizado, sea lo que sea, siempre se va ajustando a la novedad y al cambio. En la medida en que es sinónimo de iniciativa, quizá sea también intolerante con la tradición si ésta obstaculiza el que las cosas se hagan. No sólo es móvil él mismo, sino que acepta la movilidad de los demás. Será leal con su familia inmediata pero tiene a perder contacto con los demás familiares. Como tiende a ser más urbanizado también es más individual de lo que sería posible en una sociedad no urbana.

Una tercera característica del urbanismo como medio de vida se refiere a las influencias estandarizadoras. El agricultor y el leñador oyen los mismos programas de radio, ven los mismos programas de televisión y van a ver las mismas películas que los hombres urbanizados. El agricultor norteamericano, especialmente, utiliza máquinas fabricadas en la ciudad y tiene un automóvil de fabricación citadina. Sus hijos reciben la misma educación que los niños de la ciudad. Está en contacto con el mundo a través de su teléfono y es un lector de periódicos. (...) La mujer del agricultor compra los mismos productos enlatados, para su cocina, que la mujer urbana y sus hijos cuentan los mismos chistes y cantan las mismas canciones que están de moda entre los jóvenes urbanos. Parece existir una especie de red mediante la cual toda la gente tiene a orientarse recíprocamente.

No es esta red sólo la que extiende hacia el exterior la influencia urbana. Tiene muchos más aspectos. Por su intermedio, el pensamiento y las creaciones de un país pasan a otros y las novedades del mercado viajan de una ciudad del mundo a otra y causan rápidas respuestas en los mercados e industrias de trabajo.

El urbanismo puede verse desde una gran variedad de puntos de vista, de los que ya se han nombrado tres. Se relaciona con la capacidad de la gente de proceder en el marco urbano y comporta cierta elevación cultural del individuo. También es una especie de red comunicativa mediante la cual la gente de todas partes está entretrejida en un vasto sistema social. El urbanismo como modo de vida es a la vez complejo y fluido y tiende a serlo cada vez más" (Anderson, 1965:15-16).

Está describiendo unas relaciones propias de lo que luego se vino en llamar la globalización. El peso de estas aportaciones tanto en el Trabajo Social como en la Sociología y la Antropología urbanas están fuera de toda duda.

A manera de conclusión: como se planteaba en las primeras páginas introductorias, la tesis central de este trabajo es que entre la Escuela de Chicago y los primeros pasos del Trabajo Social como profesión y como disciplina no sólo hubo una intensa relación, sino que a partir de esta relación el Trabajo Social se configura como disciplina y no sólo como profesión, aprovechándose del intercambio de experiencias y de ideas, resultaba obligado dedicar un capítulo a presentar a los principales profesores de la Escuela, que son además aquellos que M. Richmond cita expresamente en sus obras, y a dedicar también alguna atención a las principales monografías.

Tanto M. Richmond como Jane Addams, las dos figuras claves del Trabajo Social tuvieron estrechas relaciones con la Escuela de Chicago. Algunos de los chicaguenses eran a la vez trabajadores sociales, coincidían en el escenario urbano, en el interés por los fenómenos relacionados con la pobreza y la marginación, en superar el voluntarismo basado en la caridad y la filantropía. En el futuro habría de ser la ciencia la que iluminara la intervención social. Era preciso investigar minuciosamente tanto en la intervención "al por mayor" para fundamentar las medidas de reforma social como en la intervención individualizada / familiar, "al por menor". "*Examine*" era la consigna. Se reclamó una mayor formación y se consiguió muy tempranamente que ésta se impartiera en el seno de las Universidades.

Además del rigor metodológico que refleja M. Richmond en *Social Diagnosis*, los de Chicago van a aportar teoría social con la que orientar las intervenciones y lo que es más importante, con la que proporcionar identidad a la disciplina. Que las teorías del yo ampliado de Mead se constituyeran en la piedra angular del Trabajo Social según la afirmación de Richmond significa que fue allí donde encontraron una solución teórica al problema que provocaba mayor polémica e incluso el enfrentamiento entre las organizaciones: las causas de la pobreza: responsabilidad individual o etiología social. En este sentido hay que interpretar el uso que se hace del concepto de personalidad y la acuñación del término *social-casework*. Esta no es una aportación de segundo orden sino sustancial. Ni modelo contractual ni organicismo, la opción que se toma es por la

solución interaccionista. Las implicaciones metodológicas son evidentes. No se puede entender "What is social case work", la obra de madurez de Richmond si no es a la luz de estas influencias. Por si fuera poca esta aportación, la influencia pragmatista trajo al Trabajo Social un horizonte utópico: la hermandad universal entre los hombres, el antievolucionismo que determinó otra nota característica que proporciona identidad a la profesión y a la disciplina: la proclamación de unos valores, de unos principios éticos que, aunque se han ido formulando con mayor claridad años después y adaptándolos a una realidad tan cambiante, estaban ya de manera explícita unas veces, implícita otras en la manera de pensar y de actuar de las primeras generaciones de profesionales. La democracia "radical" que ha de inundar todos los espacios de la vida social, como sistema político en el que el ser humano puede desarrollar mejor sus potencialidades, la importancia de la educación como instrumento de cambio social, la importancia concedida a eso que se ha dado en llamar "el punto de vista del actor" y como éste "define la situación", el énfasis en la perspectiva microsocial a la hora de elegir el objeto de análisis y la preferencia por las técnicas cualitativas... son otras tantas aportaciones que merecerán en el futuro proyectos de investigación específicos.

El nacimiento del Trabajo Social tiene lugar en un momento en el que se cree que todo es posible, que el ser humano ha tomado las riendas del futuro y puede construir una sociedad mejor y un mundo más humano. Las Ciencias Sociales habrían de estar al servicio de ese proyecto. Como se ha visto, los años treinta traerían nuevos aires mucho más agradables para los grupos de poder norteamericanos. Otros paradigmas se hicieron dominantes en la Sociología, y en la Antropología, En el Trabajo Social el Psicoanálisis lo inundó todo durante décadas, pero "conviviendo" con lo que ya formaba parte de la esencia de la profesión y de la disciplina, una esencia que sin la influencia del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, hubiera sido sin duda, diferente. Esa es la deuda que el Trabajo Social tiene para con aquellos profesores universitarios, aunque ellos también obtuvieran no pocos réditos de la colaboración. Las disciplinas no construyen su identidad por el uso de determinadas teorías o por los métodos que utilizan, sino por la manera en que definen su "objeto". Es éste lo que las distingue de las demás, por muy afines que sean. Pues bien, fue precisamente en tal definición donde la Escuela de Chicago contribuyó sustancialmente al nacimiento del Trabajo Social en cuanto disciplina, por más que como profesión viniera acumulando conocimientos, sobre todo relativos a la metodología, desde hacía

décadas. Parece seguro que en la última década del XIX ya había profesionales del Trabajo Social. En las décadas siguientes la profesión se extendió y se consolidó en diferentes ámbitos y la disciplina pudo forjar su identidad gracias a las aportaciones recibidas.

6. EL TRABAJO SOCIAL EN EUROPA.

6.1. Europa: profesión sin disciplina.

Desde Europa habían llegado a los Estados Unidos no pocas experiencias, ideas, propuestas metodológicas, e incluso instituciones como las COS o los *settlements houses*, pero desde Europa apenas llegó teoría social con la que formalizar la disciplina de Trabajo Social, salvo la que llevaron los propios Chicaguenses, como Park, por ejemplo, después de su estancia en Alemania, y que ya se ha analizado. En Europa, como se va a mostrar a continuación, había también profesionales, se estaba cayendo en la cuenta de la importancia de la política social, y se tomaban distintas medidas en los diferentes países, pero no encontramos un cuerpo teórico que nos autorice a hablar de disciplina. Habrían de pasar unos cuantos años para que, una vez configurada al otro lado del Atlántico, el Trabajo Social llegará a Europa profundamente transformado. Lo que empezó a gestarse en Inglaterra volvió casi irreconocible. Lo que apenas era un proyecto se había convertido en una prometedora realidad. Por eso, refiriéndonos a Europa, titulamos este apartado "profesión sin disciplina". El Trabajo Social se estructura como profesión, y sobre todo como disciplina, en los Estados Unidos si bien los antecedentes tanto de las COS como de los *settlements houses* los encontramos en Inglaterra y a su vez estas organizaciones eran herederas de múltiples experiencias y autores europeos. Con el paso de los años, lo que un día se importó de la vieja Europa hacia América hizo el viaje de vuelta pero ya con una depuración de los objetivos y de los métodos y sobre todo con una identidad profesional, con unos valores, con una base teórica, una legitimación social y una presencia en diferentes ámbitos de intervención que antes no había tenido. Fue en los Estados Unidos donde la intervención social se secularizó apartándose de su adscripción religiosa, acogiéndose al amparo de las ciencias sociales que estaban naciendo. Fue en los Estados Unidos donde se realizó una sistematización de los métodos que se habían ido configurando desde la mitad del XIX de la mano de M. Richmond. Es en Estados Unidos donde hay que buscar las múltiples novedades que incorpora el movimiento dirigido por Jane Addams: su orientación más estrictamente política potenciando el papel de los propios afectados por los problemas sociales, iniciando nuevos niveles de intervención: el grupo y la intervención colectiva, protagonizando las primeras investigaciones sociales que forman parte de la historia

común de las ciencias sociales. Fue en Boston, en el *Massachusetts General Hospital*, de la mano del Dr. Richard Cabot, en 1905, cuando el Trabajo Social se incorpora al ámbito sanitario lo que contribuyó a dar a conocer y legitimar la nueva profesión, y según hemos expuesto detenidamente, es en Estados Unidos donde se estructura la disciplina a partir de las aportaciones procedentes de la Escuela de Chicago: el Pragmatismo y el interaccionismo simbólico. Es también desde los Estados Unidos, con Gordon Hamilton y Florence Hollis de la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, con Virginia Robinson y Julia J. Taft de la Escuela de Pennsylvania, con Hellen Harris Perlman de la Escuela de Trabajo Social de Chicago,²¹⁷ y con Kaplan, Rapaport... de donde llega la decisiva influencia del Psicoanálisis y los sucesivos desarrollos y síntesis que como ya dijimos, a nuestro juicio constituyen la columna vertebral de la historia de la disciplina. Y es también desde los Estados Unidos desde donde llega al Trabajo Social el conductismo, la teoría de los sistemas e incluso la propuesta de construir modelos de intervención ya cuando comenzaba la década de los años setenta, de la mano de Robert W. Roberts y Robert H. Nee. Este viaje de ida y vuelta es el mismo que en los últimos tiempos están haciendo las aportaciones de Foucault, aunque en esta ocasión con destino un poco más al norte, en Canadá. Veremos en los próximos años las posibilidades de que estas influencias fructifiquen o no.

En todo caso, podemos analizar cómo se generalizó en Europa la profesión, (en mucha menor medida la disciplina, al menos en las primeras décadas del siglo) en cada país con sus características peculiares, independientemente de que cada proceso tenga más o menos interés al menos más allá de las propias fronteras. Lo que pasó en España, por ejemplo, tiene interés para nosotros aunque sólo sea para entender el aquí y ahora y también por aquello de que cuando se ignoran los errores anteriores se pueden volver a repetir. Algunos problemas de identidad, de estatus y de legitimación tendrían también su explicación en este pasado próximo que está vinculado, como no podía ser de otra manera, al régimen franquista y a determinadas prácticas, unas muy dignas y otras no tanto, de la Iglesia Católica. Todavía andan por ahí –aunque cada vez en menor número por razones obvias aunque con las mismas pretensiones dogmáticas- personajes vinculados a este periodo, reciclados, al menos en su presentación pública. Como es

²¹⁷ Las Escuelas citadas, como se puede comprobar en capítulos anteriores, tuvieron denominaciones diferentes que no siempre incluían la expresión Trabajo Social. Aquí las citamos así para simplificar y no confundir con el Departamento de Sociología de Chicago.

evidente, la Sección Femenina falangista y el peso del nacional-catolicismo en la vida española en las primeras décadas de recorrido del Trabajo Social es algo estrictamente español y además –conviene remarcarlo- más allá de los Pirineos, nuestros colegas trabajadores sociales ni se enteraron y en Portugal creo que tampoco mucho. Dicho de otra manera, lo que pasó con el Trabajo Social en España no ha tenido especial repercusión internacional o mejor dicho, absolutamente ninguna. Quien tenga dudas sobre estas últimas afirmaciones no tiene más que consultar las principales bases de datos de Trabajo Social internacionales para comprobar que cuantos autores con apellidos hispanos encuentren, escribieron sus trabajos en el idioma de Shakespeare y no en el de Cervantes. A veces, ya lo dijimos más arriba, pareciera que el Trabajo Social fuera un invento español y que lo que sucede al otro lado de las fronteras nos fuera ajeno. No es desde luego esa mi posición. Por el contrario, el interés por nuestra propia y reducida historia es limitado y motivado por las razones expuestas.

El 8 de julio de 1928 se celebró en París la primera Conferencia internacional de Servicio Social.²¹⁸ No era la primera reunión internacional que se dedicaba a los problemas sociales. Con la denominación de Congresos internacionales sobre caridad, beneficencia o asistencia se habían celebrado ya otras reuniones pero era la primera vez que el tema era el servicio social desde una perspectiva general. La propuesta de celebrar una Conferencia Internacional surgió en Washington, se organizó en Praga y se desarrolló por fin en París. Estuvieron representados 42 países con 2.481 participantes de los cuales 1.030 eran franceses: 173 hombres y 857 mujeres. Su procedencia era diversa porque por entonces, y aun ahora en Francia, la expresión "servicio social" era bastante equívoca incluyendo actividades y profesiones que en otros países tienen poco en común asistentes sociales, enfermeras visitadoras, economía social, educadores

²¹⁸ Mantendremos en este apartado la expresión *servicio social* por ser fieles al texto que comentamos y a la terminología francesa. En España esta expresión nunca fue aceptada puesto que era la misma que utilizaban en la Sección Femenina para designar algunas tareas obligatorias que tenían que hacer las mujeres españolas si querían acceder a determinados puestos de trabajo, hacer una oposición... Los hombres tenían la obligación de hacer el servicio militar y las mujeres el *servicio social*, aunque no había comparación posible entre una cosa y la otra. Teniendo en cuenta esta circunstancia se entiende que los trabajadores sociales españoles se apuntaran rápidamente a utilizar la traducción del inglés *social work* y marcar distancias con lo que imponía el régimen a través de las falangistas. Otra cosa es que se afirme que por el mero cambio de palabras (de *servicio social* a *Trabajo Social* y de *Asistente Social* a *Trabajador Social*) cambiaran automáticamente la ideología y las prácticas de los ejercientes. A veces se

infantiles... Por ello, entre los asistentes a la Conferencia había visitantes de higiene social, enfermeras, y 119 asistentes sociales y algunos de sus alumnos. Estuvieron representados los sindicatos: Léon Jouhaux, secretario general de la CGT y Jules Zirnheld representó a la CFTC. Estaban también invitados los representantes de las grandes corporaciones industriales y efectivamente les representó el Director de Ferrocarriles del Estado Raoul Dautry. Acudieron además parlamentarios e incluso ministros. Cuentan las crónicas que incluso la orquesta de la Guardia republicana estuvo presente en algún momento.

A pesar de la diversa procedencia de los congresistas se dejó notar el peso de los trabajadores sociales norteamericanos. Cinco fueron los grandes temas del Congreso: la organización general del servicio social, la enseñanza del servicio social, los métodos del servicio social de casos individuales, servicio social e industria y servicio social e higiene social. Fruto del debate sobre estos temas se elaboró un informe de 2.460 páginas que permiten conocer el desarrollo del servicio social en ese momento (Bouquet, 2000:5).

En el curso de la Conferencia se trató el tema de la situación de la formación: cómo estaban organizadas las escuelas, cómo se concebía la formación teórica y práctica, cuales eran los programas de enseñanza las posibilidades de especialización, y el comienzo de la formación permanente y superior. La situación de las escuelas era diferente en función de los diferentes países. Cada cual tenía su propia cultura, su sistema escolar y también sus particulares problemas económicos y sociales. En el informe citado se constata que en Alemania había 36 Escuelas, 23 en Estados Unidos, 11 en Gran Bretaña, ocho en Bélgica, 6 en Francia y otras tantas en Austria, 4 en los Países Bajos, Suecia y Suiza tenían tres, Checoslovaquia, Canadá y Hungría tenían dos escuelas y Chile, India, Polonia, Noruega e incluso China tenían ya una Escuela. Como ya hemos dicho en 1928, en España todavía no se había inaugurado la primera Escuela. Algunas de ellas en Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Suiza e incluso alguna en Francia estaban unidas a la institución universitaria y en algunos países ya tenían una reglamentación promulgada por el Estado. Como se ve en los países anglosajones las escuelas nacieron vinculadas a la universidad, en otros casos a

construye la historia con más voluntarismo que rigor. Por otro lado, sobre esta Conferencia también proporciona cuantiosa información Brigitte Bouquet.

instituciones religiosas y en los países socialistas estaban vinculadas al movimiento obrero. Había participantes que se declaraban partidarios de integrarse rápidamente en la Universidad alegando la abundancia de recursos materiales y las ventajas de la libertad, del espíritu universitario y la posición de neutralidad de la institución universitaria, pero también hubo detractores de esta posición. En general, salvo en Alemania que eran tres años, la mayoría de las Escuelas tenían su programa de estudios organizado en dos años pero parece que hubo consenso sobre la necesidad de alargar su duración en función del número de materias que había que enseñar y la complejidad de los aprendizajes necesarios. Se habló de los criterios de selección de los alumnos entre los que se exigía, además de una edad mínima de 18 años, la necesidad de un reconocimiento médico que garantizase la integridad psíquica y física, acreditar un nivel de conocimientos, estar en posesión de determinadas cualidades personales, tener apertura de espíritu y un grado de madurez que eran frecuentemente evaluados por tests a los que en ocasiones se añadían cartas de recomendación, y también se valoraba la experiencia práctica previa.

Siguiendo la síntesis que nos proporciona Bouquet, otro tema de los que se habló en la Conferencia fue sobre la cuestión de si habían de ser unos estudios y una profesión mixta o no. Al parecer hubo consenso en reconocer el servicio social como "un dominio femenino". Se constató que había pocos hombres candidatos a ejercer esta profesión puesto que en las Escuelas en las que había más hombres no superaban el 9 por ciento. La explicación era que muchas escuelas tenían mucha relación con la formación de las enfermeras y con las institutrices de jardín de infancia, profesiones vinculadas a las mujeres. Sin embargo había muchos profesores hombres. Solamente en Estados Unidos había un planteamiento de educación mixta, mientras que en otros países, como Alemania se planteaban escuelas masculinas y otras femeninas, lo que implicaba también un diseño de diferentes funciones profesionales en razón del sexo. Otros veían que no estaba mal reservar este campo, este yacimiento de empleo, diríamos ahora, en exclusiva para las mujeres. Por último, casi todas las escuelas deseaban tener a los alumnos internos por juzgar interesante la experiencia del internado como un lugar en el que se permitía un trabajo asiduo para adquirir una mentalidad social y también eran partidarios en muchos casos de la existencia de un uniforme azul que simbolizaba el servicio social, que proporcionaba una misma apariencia a los alumnos independientemente de su origen de clase y además impedía las *frívolas coqueterías*.

Se planteó también si se trataba de un oficio o de una profesión. Detrás de la alternativa se entendía que un oficio se caracterizaba esencialmente por el dominio de unas determinadas técnicas, mientras que la profesión implicaba simultáneamente un saber, un conocimiento que el oficio no tenía, además de una ética y un estatuto distinto. La mayoría de las escuelas pensaban que se trataba de una profesión aunque ésta se encontraba todavía en una fase de elaboración, de construir su propia identidad.

Si se trataba de una profesión había de tener un saber y se preguntaban si éste había de ser propio, específico o había que extraerlo de las ciencias sociales. La mayoría de las intervenciones mostraron su voluntad de construir un saber autónomo aunque temían que este objetivo pudiera estar aun lejos, conscientes sobre todo de que la enseñanza del servicio social era muy dependiente de las Ciencias Sociales, aunque también ellas mismas estaban comenzando. La mayor parte de las escuelas prestaban atención a la Economía política, la Psicología, la administración económica y social, la legislación e incluían también la Fisiología y la Higiene. La Historia y la Filosofía no gozaban de la misma atención en todos los casos. La enseñanza del servicio social en sentido estricto incluía la enseñanza del servicio social de casos individuales y del servicio social colectivo. Se plantearon también en términos bastante similares a los actuales la proporción entre el tiempo dedicado a la teoría y a la práctica y enunciaron los problemas en la organización de dichas prácticas: las relaciones con las instituciones y con los profesionales. En general, el tiempo dedicado a las prácticas oscilaba entre la mitad y una tercera parte del total de los estudios, según las Escuelas. Se estudiaron otros temas como la formación permanente, la necesidad y las posibilidades de especialización, el reconocimiento de la profesión, los problemas de empleo y de remuneración... En definitiva, como se puede ver, en aquellos años estaban ya planteados los temas que implica el proceso de profesionalización, algunos de los cuales todavía no están resueltos del todo.

6.2. El Doctor René Sand.

Uno de los organizadores de esta Conferencia Internacional fue René Sand. Un médico interesado en el servicio social con una trayectoria que en palabras de Paul Strauss, (senador, Miembro de la Academia de Medicina y Ministro de Higiene, de asistencia y de previsión de la República Francesa) le confería "*una autoridad particular por ser el propagandista internacional de una idea nueva y de una institución en perpetua evolución*". Con prefacio de Strauss, Sand publica en 1931 un libro titulado *Le Service Social a travers le monde. Assistance - prévoyance - Hygiene* Unos cuantos años después, aparecería publicada en castellano, editada en Buenos Aires en 1961, otra de las obras de Sand titulada *La Economía humana* que había escrito en 1934. De estas dos publicaciones nos vamos a valer para conocer al autor y acceder a la cuantiosa información que nos proporciona, por considerar que se trata de una de las fuentes más autorizadas y con más perspectiva de la situación del *servicio social* en Europa, aunque también incluyó otros países en su análisis.

Sand dedica la introducción de su libro a explicar los comienzos del Trabajo Social. Constata para comenzar la omnipresencia de la miseria, una miseria que es origen de distintos males que emponzoñan la sociedad entera pero para la que se han encontrado soluciones: el sentido social, la caridad extendida y metódica *quieren asegurar a cada uno la plenitud de la existencia material y espiritual*. Por otra parte las aplicaciones de la ciencia multiplican la producción agrícola e industrial hasta al punto de crear, en ciertos países al menos, una abundancia que permitiría no dejar sin satisfacer ninguna necesidad legítima. Además, la Biología, la Psicología, la Sociología, nos hacen conocer al hombre y la sociedad, revelan las causas profundas de nuestros males y trazan los caminos que nos librarán de ellos.

"Por primera vez, desde el origen de la humanidad, nosotros queremos, podemos y sabemos a la vez liberarnos, en una medida creciente, de las plagas que han assolado todos los siglos: las calamidades naturales, la enfermedad, la miseria, el crimen e incluso la guerra." (Sand, 1931:4).

La idea del progreso y una creciente fe en las capacidades de la humanidad. Sobre la guerra, por ejemplo, Sand confiaba en que el estudio de los orígenes profundos de los conflictos internacionales pudiera servir para construir la paz. La fe en la ciencia. Manifestaba además su confianza en que la construcción de un derecho internacional

público y privado pudiera contribuir a la organización de la vida internacional. Por otro lado, observaba que todos los pueblos eran cada vez más interdependientes, lo que a su juicio favorecía el desarrollo de *un espíritu internacional, de una conciencia internacional*. La firma de algunos tratados internacionales tales como la Convención de Ginebra, suscrita en 1864 y relativa a los derechos de los heridos de guerra, y sus desarrollos posteriores que incluían la protección a los prisioneros, el Tratado de Versalles que proclamaba los derechos de los trabajadores, la Declaración de Ginebra efectuada por la Sociedad de Naciones y relativa a los Derechos de los niños... todo ello le hacían manifestarse optimista, aunque es consciente de que todos estos progresos no son ni constantes ni universales puesto que su avance se ve interrumpido en ocasiones y era a la vez consciente de que nuevos peligros se anunciaban por el horizonte. Era consciente también de que la misma Europa tenía graves problemas mientras que la Edad Media reinaba todavía sobre continentes enteros, y se contaban por centenares de millones las existencias de seres humanos todavía miserables y sin horizonte.

"Pero nuestro tiempo rechaza la resignación. Apoyándose en la investigación científica y actuando en el plano nacional como en el internacional, el hombre para luchar contra las plagas que sufre, construye un organización que tiende a volverse racional. Ha sido atacando la miseria, que ya no se cree como inevitable, todavía menos providencial, la caridad ha ensanchado su círculo, consolidado sus bases, perfeccionado sus métodos, tanto que ha sido necesario crear un término para designar esta asistencia renovada. Los anglosajones le han llamado servicio social, y la palabra ha hecho fortuna en todos los países porque marca un nacimiento.

De una parte se está llegando a concebir la asistencia individual, no sólo como un socorro sino como una reeducación. Aplicada al conjunto de la personalidad, en sus relaciones familiares, profesionales y sociales, esta obra debe adaptarse a las circunstancias propias de cada caso y prolongarse hasta el restablecimiento definitivo. Por otra parte, una nueva filosofía social lleva a la colectividad a tomar conciencia mejor de ella misma. La filantropía trataba los síntomas más que las causas; ella atribuía a defectos personales un estado de cosas donde nosotros reconocemos a menudo la acción de factores generales, ante los cuales nosotros levantamos hoy barreras preventivas." (Sand, 1961:6).

Así pues, para Sand la nueva disciplina surgiría de la evolución de las antiguas actividades caritativas pero supone una serie de pasos importantes: reconocer que la pobreza no es inevitable y que se debe luchar contra ella para lo cual la ciencia tiene algo que decir ayudando a planificar tanto a nivel nacional como internacional. No es sin embargo una evolución sin más de la caridad, porque ha nacido algo nuevo que antes no existía y que en los años anteriores en EE.UU. se denominó la caridad científica.

A la Conferencia de París acudieron, sin duda, representantes de las COS y de los *settlements*. Tenemos constancia de la presencia de M. Porter R. Lee, de Nueva York,

que participó en las discusiones sobre el proceso de profesionalización. Sand sin duda conocía los debates que se estaban produciendo al otro lado del Atlántico e incorpora en su discurso la síntesis de las discusiones tradicionales que habían diferenciado a la organización de los *settlements* y a muchas de las COS. Al reconocer la acción de lo que denomina factores generales admite la importancia de los factores propios de la estructura social, más allá de lo que había sido tradicional: la culpabilización de las víctimas. Al mismo tiempo y a la vez que reconoce el papel de las agencias privadas que como los servicios públicos utilizan la asistencia individualizada y en ocasiones también intentaban acciones preventivas, es a los Gobiernos a quien compete fundamentalmente la responsabilidad de intervenir:

"La experiencia testifica que el Estado debe intervenir en numerosos dominios, pues solamente él puede imponer las medidas necesarias, únicamente él posee los recursos que permiten la protección continua de todas las existencias amenazadas." (Sand, 1961:7).

Sand muestra su confianza en el papel de las entidades privadas, confesionales o laicas, por su capacidad de imaginación y su dinamismo, pero adjudica a las Administraciones públicas una responsabilidad fundamental.

"Las enfermedades evitables, la miseria y también el lento *agostamiento* a que están condenados tantos seres humanos por el bajo nivel de vida deberían sorprendernos e indignarnos.

Estos males comprometen nuestra responsabilidad ya que sus raíces son sociales y bastaría una firme decisión para poder extirparlos. Pero la política económica detiene el empuje de la política social al negarle los recursos necesarios para una obra de esa envergadura. Nuestras reformas en ese sentido son tímidas, fragmentarias y superficiales.

Mientras unos utilizaron el lenguaje de la solidaridad y otros el de la contabilidad el antagonismo fue irreductible: el plano de los valores personales no tenía ningún punto en común con el de los negocios." (Sand, 1961:5).

Esta última cita corresponde a la introducción a su segundo libro titulado *La Economía humana*. En esta introducción plantea que el hombre también tiene un valor económico, es una inversión en el sentido de que en cada ser humano se hacen determinados gastos desde su nacimiento y que si muere prematuramente ese capital invertido, se pierde. Lo mismo si queda inválido o no puede desarrollar una actividad laboral. El hombre, por otro lado es un ser productivo y por consiguiente rendirá más cuanto mejor hayan sido estimulados el desarrollo y la protección de sus condiciones físicas, intelectuales, profesionales y morales.

"La instrucción, la higiene, los servicios sociales no representan rentas vitalicias sólo accesibles a las naciones ricas y a las empresas prósperas: son inversiones fructíferas. (...)El valor económico del hombre se acrecienta con la prolongación y el perfeccionamiento de la formación escolar y profesional, y con la extensión de los servicios de todo orden que protegen la juventud. Gracias a esta instrucción y estos servicios, por una parte, y gracias a los progresos de la técnica, por otra, el poder individual de producción se eleva y de este modo aumenta la renta de esa inversión en salud y capacidad. ¿No es, por tanto, interés nuestro salvaguardarla y hacerla fructificar?

Después de haber derrochado sus riquezas naturales, la mayoría de los Estados toman medidas para conservarlas. Del mismo modo se quiere proteger al capital humano.

La organización científica reforma las empresas industriales y comerciales con vistas a disminuir las pérdidas y aumentar el rendimiento. Se quiere racionalizar, también, el mundo del hombre.

Por último, la higiene y la medicina logran cada vez más conservar la vida y preservar la salud. La calidad de la población comienza a preocupar tanto como su cantidad. La asistencia, la previsión, y la legislación social se desarrollan. Nuestra responsabilidad colectiva y el sentido de la solidaridad nos penetran cada vez más profundamente: si socorremos a los ancianos y a los incurables no es sólo porque obedecemos a consideraciones de interés y de productividad.(...)

Porque la medicina, la higiene, la psicología, las ciencias sociales, que permanecieron durante largo tiempo en un estado larval, sólo hoy nos proporcionan armas eficaces contra la mayoría de los males que asolan a la humanidad.

(...) El hacinamiento, la subalimentación, sólo consumen la vida lentamente, sin escándalo. Una catástrofe nos conmueve por la instantaneidad con que arrebató a sus víctimas. Pero que los niños de los barrios humildes sean raquíticos, que el campesino y el obrero se desgasten rápidamente por el trabajo y la precariedad de su existencia, nos parece responder al curso inevitable de las cosas. Esta excusa ha dejado de ser aceptable: amplias y múltiples encuestas, conducidas por métodos científicos irrefragables, no nos permiten ya desconocer la realidad..." (Sand, 1961:6).

El principio de lo que Sand denomina la economía humana es que a nadie, en ningún momento, debe faltarle el mínimo necesario para una vida normal, ya que esta privación traería una declinación de las fuerzas físicas, morales y profesionales, es decir, una pérdida para la sociedad. La economía humana rinde mucho más de lo que cuesta y traduce un deber social y representa el resultado de los progresos realizados por las ciencias, por la técnica y por la organización racional.

"La economía humana pide, en consecuencia una política de la producción, del nivel de vida, de la recuperación social, del trabajo, la población, la higiene, de los servicios médicos y de la educación, que no le son propias, pero que ella relaciona fortificando una con otra y orientándolas hacia un único fin: la cultura de los valores humanos." (Sand, 1961:7).

Esta "economía humana" compete al Estado puesto que las formas anteriores de ayuda a los seres humanos que antes prestaban la familia y el clan han pasado a la historia.

"De todas las variedades de ayuda social, la más antigua, la más frecuente y menos onerosa es la asistencia prestada por la familia y por el clan. Es practicada en el mundo entero, desde los primitivos a los civilizados, pero a nuestro lado, últimamente, el desaparece y la familia se dispersa...(…) La asistencia pública nace con la urbanización, que disloca a las familias y convierte en vecino a un extranjero."(Sand, 1961:17).

"Recapitulemos: desde los tiempos más lejanos la asistencia socorrió a los pobres sin actuar sobre las causas de su estado, y de este modo mantuvo la miseria sin combatirla. El servicio social introdujo en la asistencia los métodos de la ciencia y tomó de la industria los principios de la organización racional, conservando al mismo tiempo la tradición caritativa del amor al prójimo y del don de sí mismo. El servicio social se basa en la solidaridad y en la noción de la responsabilidad común frente a los males que aquejan a nuestros semejantes. Los estudios sociales, la política social y el servicio social se apoyan, se penetran e intentan evaluar el rendimiento del esfuerzo cumplido y su utilidad tanto para el individuo como para la colectividad. Se comprueba que aquí como en otros dominios las medidas parciales son ineficaces y por lo tanto onerosas. Se debe tender no a aliviar a los pobres sino a volver a ponerlos en condiciones normales, aunque los gastos inmediatos sean más considerables. Pero sobre todo hay que evitar la miseria, mediante una acción a la vez sanitaria, educativa, económica y social. La extinción del pauperismo sólo es posible mediante una elevación general del nivel de vida. Para obtenerlo, el servicio social hace un llamado a la economía nacional." (Sand,1961:27).

En algunas expresiones resuenan los ecos del Pragmatismo pero no hemos visto mención expresa. ¿Cuál era la concepción que tenía Sand del Trabajo Social? Veámoslo.

"Después de haberse basado largo tiempo en la limosna, distribuida sin demasiado criterio y desprovista de toda acción eficaz, o duradera y después de haber sufrido por la insuficiencia de sus recursos, la asistencia tiende hacia una organización racional. Dispone de métodos que se mejoran sin cesar, cuya aplicación está a cargo de un personal formado especialmente, los asistentes sociales. hace ya una treintena de años se constituyó el "servicio social", arte, ciencia y política que, según la definición dada por Mary Van Kleeck en la Primera Conferencia internacional de Servicio Social (París, 1928), se propone: aliviar los sufrimientos que provienen de la miseria (asistencia paliativa); poner nuevamente a los individuos y las familias en condiciones normales (asistencia curativa); prevenir las calamidades sociales (asistencia preventiva); mejorar las condiciones sociales y elevar el nivel de vida (asistencia constructiva).

El servicio social para casos individuales se ocupa de rehabilitar una a una a las personas que cayeron en la miseria, y también a aquellas cuya vida se ve trastornada por un problema familia, psicológico, educativo o moral, y cuya salud, carrera o equilibrio están en peligro.

Los servicios sociales colectivos actúan sobre un grupo de adultos, adolescentes o niños; de trabajadores o de desocupados, velando por su bienestar, dándoles una formación profesional, intelectual y artística, y procurándoles la ocasión de hacerse relaciones amistosas y de desempeñar un papel que desarrolle su personalidad.

El servicio social, que se funda en la ciencia, inspira un número cada vez mayor de estudios, encuestas y monografías, que colaboran en su perfeccionamiento al mismo tiempo que enriquecen la sociología.

Las obras bien conducidas no miden ya los socorros de acuerdo a un baremo; no clasifican ya a los pobres en categorías que implican una ayuda estereotipada, ni abandonan ya a su suerte a las familias "que no merecen ayuda". El servicio social, como la higiene, la medicina, la enseñanza y la justicia represiva, tiende a la individualización. En cada caso una encuesta profunda investiga los factores psicológicos tanto como los materiales de la situación. Los datos obtenidos sirven para elaborar un plan de tratamiento que persigue no sólo el alivio sino también la rehabilitación. Recurre a los allegados, amigos, empleadores, educadores, médicos, curas, a las fundaciones, a la asistencia pública, a los seguros sociales, a las Cajas de Compensación, y ante todo a los interesados, a quienes hay que guiar para que se den cuenta de su situación real, para que vean claro en ellos mismos y hagan valer cualidades cuya existencia a menudo ignoran. Al analizar este trabajo, Mary Richmond concluye que el servicio social de los casos individuales es el conjunto de los métodos que desarrollan la personalidad reajustando consciente e individualmente entre sí al hombre y a su medio social. Toda miseria es el resultado del hombre o de la sociedad" (Sand, 1961:26).

Por esta última expresión tendemos a pensar que Richmond sí comprendió y aplicó las teorías interaccionistas al Trabajo Social pero no vemos ni rastro en las

aportaciones de Sand, más allá de la crítica a la actividad caritativa tradicional y a la plena conciencia y denuncia de las causas sociales de la pobreza, sobre las que tampoco es muy explícito, más allá de las llamadas al papel del Estado y a la responsabilidad de los poderosos a los que quiere convencer de que invertir en servicios sociales en una buena y productiva inversión. Obsérvese también la aplicación de los esquemas clasificatorios propios de la Medicina, al terreno social.

Cuando se plantea las causas y los remedios de la miseria señala algunos factores individuales, clasificándolos de la siguiente manera: En primer lugar estaría la *incapacidad orgánica*, causada por la debilidad o enfermedad de cuerpo o espíritu del pobre, la edad, la enfermedad, el trabajo o las privaciones. Otras veces es *la incapacidad familiar*, provocada por la muerte, el abandono, la negligencia, la mala conducta del padre o de la madre. Otras veces el salario es insuficiente o los recursos están mal utilizados, falta de previsión por parte del padre o una buena educación económica de la madre, o en fin, el paro impide al trabajador ganar su pan: es la *incapacidad económica*. Obsérvese de paso la asignación de roles.

Pero esto no es todo. Se reconoce la complejidad de las diversas causas, los diversos factores que provocan la miseria:

"Si, como era el caso antes de la guerra (la Iª Guerra Mundial), incluso en los países de la Europa occidental, los salarios de una gran parte de la clase obrera son inferiores al mínimo vital, la insuficiencia de recursos constituye uno de los factores dominantes. Si las fábricas y los barrios obreros son insalubres, si los servicios sanitarios y médicos están poco desarrollados o poco activos, si la población permanece extraña al sentido de la higiene, la enfermedad -con sus consecuencias, la debilidad, la invalidez, la muerte prematura del jefe de familia- tiene una parte considerable en el origen de la miseria. Si en ausencia de asignaciones familiares, la mayoría de las casas tienen numerosos niños, se ve que esta carga adquiere una particular importancia. Si en fin, la vida económica es revuelta, el paro sobreviene: el número de casos individuales ayudados por las obras (agencias) se eleva o disminuye con las alternancias de prosperidad y depresión que marcan los ciclos económicos." (Sand,1931:29).

Señala además Sand que la miseria es un círculo vicioso puesto que la familia afectada no puede salir por sus propios medios dada la ausencia de recursos y la debilidad física o moral o la imposibilidad de encontrar un trabajo remunerado que solucione el problema a los padres y también a sus hijos. Resulta necesario proporcionar ayuda material, tratamiento médico, estímulos, un empleo y romper así el círculo vicioso. Esta tarea no es responsabilidad de los asistentes sociales. Sand reclama la generalización de los seguros sociales como los de Alemania, que proporcionen apoyo

en caso de accidente, enfermedad, invalidez, vejez o desempleo; las asignaciones familiares, nacidas en Francia, alivian a las familias numerosas; las pensiones a las madres viudas o abandonadas...

"Por otro lado, cada uno de los factores que engendran la miseria tienen un remedio preventivo: influencias morales, contra los desórdenes de conducta; medidas de higiene, contra la enfermedad; precauciones de seguridad frente a los accidentes; organización del mercado de trabajo, de la vida económica nacional e incluso de la vida económica internacional, contra el paro; orientación, selección y enseñanzas profesionales, contra la falta de habilidad o adaptación al trabajo; fijación de salarios a una tasa que permitan la satisfacción de las necesidades orgánicas y espirituales, contra la insuficiencia de recursos; enseñanza de la economía doméstica que conduzca a una mejor utilización del presupuesto familiar." (Sand, 1931:30).

¿Cuál es el papel reservado dentro de este programa *al service social des cas individuels* en el planteamiento de Sand? Desde su punto de vista tendría que ayudar a cada familia, a cada persona cuyas necesidades materiales o espirituales no están satisfechas. No hace cálculos sobre el número de profesionales necesarios para cubrir semejante objetivo aunque se muestra convencido de que en los países más avanzados los indigentes no pasarían de un tres por ciento por más que muchas otras familias y situaciones deberían de ser objeto de ayuda. Para Sand el servicio social familiar se basa en la reeducación paciente de sus propios intereses, apoyándose en la ayuda de la familia, de los vecinos, amigos y del propio patrón, contando con la colaboración del cura, del médico, de la enfermera, del psiquiatra, del maestro... interviniendo en los problemas que requieren el entendimiento entre los esposos, en los problemas entre padres e hijos, en los problemas de enfermedad de paro, de excesos, desórdenes, en las situaciones de desgracia material y moral.

"En particular, el servicio social familiar vela por las mujeres aisladas y sobre los niños privados de un verdadero hogar: huérfanos, niños abandonados, niños desatendidos o en peligro moral, niños maltratados.

El servicio social participa también de la orientación profesional y a la protección de los adolescentes. Se preocupa de los enfermos. Reconstruye los hogares destruidos por las catástrofes naturales.

Asistentes especializados, institutrices visitadoras (se les llama también institutrices consejeras en Bulgaria), se ocupan de los escolares en el trabajo, la salud, la conducta, los modales, lo que deja de desear, en que están sumidos con influencias familiares desfavorables.

Las brigadas femeninas de policía, compuestas por asistentes sociales ejercen su vigilancia sobre los niños y los adolescentes en la calles, en los parques en las salas de baile.

El servicio social de los tribunales protege a los niños sometidos a la vigilancia del juego, los delincuentes condenados condicionalmente, los prisioneros puestos en libertad, las familias de los detenidos.

Para los enfermos y sus familias, el servicio social de los hospitales y de los dispensarios completa la obra de los médicos y de las enfermeras considerando la enfermedad en la esfera de su vida económica, familiar e incluso espiritual.

El Servicio social psiquiátrico identifica y hace tratar a los niños de carácter difícil, a los anormales y débiles mentales de cualquier edad. Auxiliares especializados se ocupan de los heridos en el trabajo, de los viajeros y de los emigrantes. Ellas faltan todavía en las Oficinas de asistencia judicial; en los procesos de los humildes, afectados sin embargo por graves problemas materiales y morales." (Sand, 1931:34).

A continuación Sand explica una serie de ejemplos y expone también en un capítulo la cuestión de los métodos en el que demuestra su conocimiento de experiencias y autores norteamericanos. En el apartado que titula "El papel económico del servicio social" y a modo de declaración de principios, pero también para constatar a continuación el camino por recorrer, afirma lo siguiente:

"La actividad social se desarrolla constantemente. Está lejos, sin embargo, de cumplir completamente su misión que es la de cultivar íntegramente las fuerza humanas y protegerlas, asegurando en todas las circunstancias a cada uno, válido o inválido, joven o viejo, trabajador o parado, este nivel de asistencia material, de salud, de instrucción, de moralidad, de relaciones amistosas, por debajo de la cual la desgracia es inevitable" (Sand, 1931:59).

A la luz de esta descripción que Sand realiza cuando desciende a relatar las funciones concretas no es de extrañar el análisis que años después realizaría el sociólogo Jacques Donzelot en su tantas veces citada obra *La policía de las familias* (1998). Este autor que comparte perspectivas propuestas también por Foucault o Robert Castel, señala que la filantropía no es un fórmula ingenuamente apolítica de intervención privada en la esfera de los problemas llamados sociales, sino que hay que considerar como una estrategia deliberadamente despolitizante cara al establecimiento de los servicios colectivos, puesto que ocupa una posición neurálgica equidistante de la iniciativa privada y del Estado. "Si consideramos los núcleos en torno a los cuales va a organizarse la actividad filantrópica en el siglo XIX, constatamos, dice Donzelot, que todos se caracterizan por la búsqueda de una distancia calculada entre las funciones del Estado liberal y la difusión de las técnicas de bienestar y de gestión de la población. Primero hay un polo asistencial que se apoya sobre esta definición liberal del Estado para enviar hacia la esfera privada las demandas que le son formuladas en términos de derecho al trabajo y a la asistencia... (Donzelot, 1998:58). La crítica de este autor se refiere al Trabajo Social tal y como lo han entendido siempre los franceses, como un conglomerado de profesiones y funciones, algunas de las cuales, como los educadores especializados aparecen en el escenario durante la década de los sesenta. De esta

manera, asistentes sociales, animadores, y educadores especializados entre otros, se organizan, como él mismo dice, bajo la misma bandera: el Trabajo Social. Para Donzelot el Trabajo Social estaba compuesto por tres instancias: la judicial, la psiquiátrica y la educativa. Hacemos esta aclaración no por resistencia a asumir nuestro propio pasado, sea el que sea, sino para que la crítica que este y otros autores realizan (Verdés Leroux, 1978), sea más comprensible. Donzelot llega a afirmar que el trabajador social va a relegar progresivamente al maestro en la misión civilizadora del cuerpo social.

"Diseminados en multiplicidad de puntos de inscripción, están en cambio unificados por su dominio de intervención, que abarca hasta los límites de las clases "menos favorecidas". En el interior de estas clases sociales apuntan hacia un objetivo privilegiado, la patología de la infancia bajo su doble aspecto: la infancia en peligro, la que no se ha beneficiado de todos los cuidados de crianza y de educación deseables, y la infancia peligrosa, la de la delincuencia. Toda la novedad del trabajo social, toda su modernidad, radicaría en esto: en una mayor atención por los problemas de la infancia, en una crítica consecuente de las antiguas actitudes de represión o de caridad, en la promoción de un interés educativo sin límites, preocupado por la comprensión más que por la sanción judicial, reemplazando la buena conciencia de la caridad por la búsqueda de técnicas más eficaces.(...) Partiendo de la voluntad de reducir el recurso a lo judicial, a lo penal el trabajo social se apoyaría sobre un saber psiquiátrico, sociológico, psicoanalítico, para anticipar el drama, la acción policial, sustituyendo el brazo secular de la ley por mano amiga del educador..." (Donzelot, 1998:99).

Pero para asumir únicamente la parte de crítica que nos corresponda, insistiremos en que hay que ser consciente del contexto en el que este sociólogo escribe y en que la realidad que analiza que no es exactamente el contexto de otras formaciones sociales donde la división del trabajo ha ido por otros derroteros y donde el Trabajo Social en sentido estricto ha tenido otra génesis, otras funciones y ha jugado papeles diferentes, más aun cuando el propio autor diferencia distintas etapas en las que las profesiones han jugado papeles diferentes.

6.3. El caso de Francia y la disparidad de perfiles profesionales.

Antes de volver a los análisis críticos de diversos autores sobre el desarrollo del Trabajo Social e incluso de la idea de *asistencia* en la República Francesa, es necesario exponer

su desarrollo a partir de la información disponible.²¹⁹ En este sentido el informe de René Sand es una fuente imprescindible puesto que la información que proporciona la obtuvo de las ponencias presentadas a la Conferencia internacional de 1928, además de otras informaciones. Pues bien, cuando este autor se refiere al caso francés comienza señalando que en aquella época el servicio social trataba de enfrentarse a los mismos problemas recurriendo a los mismos métodos. A su juicio tres serían los factores que contribuyeron a su desarrollo:

- 1.- El progreso de las ideas de solidaridad.
- 2.- El perfeccionamiento de la ciencia y de las técnicas sociales.
- 3.- La industrialización y la urbanización que, habiendo dispersado a las familias, aleja del hogar a la mujer y los hijos, amenaza la salud física y moral, agrava los riesgos de la vida, requiriendo intervenciones sociales nuevas. Cuando la gran mayoría de la población vivía de la agricultura no estaba expuesta al paro. Si el padre de familia caía enfermo, su mujer, sus niños, sus padres continuaban la explotación de la tierra, jóvenes y viejos tenían siempre la ocasión de ser útiles.

"En las ciudades, la situación es bien diferente; no se puede contar con los vecinos, ni con los parientes que están lejos. Cuando un accidente, una enfermedad, la vejez, el paro agotan la fuente del salario cotidiano, en un breve plazo se produce la expulsión del domicilio y la miseria. Por otra parte, las condiciones del trabajo en la fábrica, el reclutamiento de las mujeres y de los niños en la industria han creado problemas nuevos." (Sand, 1931:71).

Sand considera que ya se pueden identificar en la mayoría de los países que estudia una unidad innegable, aunque existan variaciones debidas a la situación económica de cada país, a su constitución política y a las tradiciones de cada pueblo. Por lo que se refiere a Francia, señala que el servicio social público y el privado están netamente separados quizás más que en ningún otro país. El primero, de carácter puramente administrativo, está reglamentado hasta sus últimos detalles, compartimentado, esquematizado, forma un bloque rígido. El segundo por el contrario es libre y flexible, pero disperso y preocupado continuamente de reunir los fondos que necesita. A su juicio desde la Revolución, Francia buscó la fórmula por la que podría realizar efectivamente el derecho integral a la asistencia que fue la primera en proclamar. Inútilmente, la Convención quiso nacionalizar a la vez los socorros y los

²¹⁹ En estos terrenos se mueve también la brillante obra de Robert Castel *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. No es nuestro propósito comentar aquí las aportaciones del maestro

recursos de la caridad. El Directorio restituyó los "bienes de pobres" a las Comisiones locales. Al mismo tiempo eran creados Oficinas de Beneficencia, primero cantonales, después municipales, cuando el territorio nacional fue dividido en comunas. La asistencia fue incorporada en la organización política y administrativa de Francia, se hizo una organización unificada y jerarquizada como ninguna otra, pero también extremadamente dividida en la base: de los 37.981 municipios únicamente 700 tenían más de 5.000 habitantes y todas, salvo París, tenían un estatuto idéntico. Sin embargo el sistema mostró algunos puntos débiles. A pesar de la participación democrática en la elección de los prefectos y subprefectos que dirigían a los funcionarios y los inspectores, fue poco a poco presa de la inercia. Las pequeñas comunas no poseían ni los recursos, ni las competencias necesarias para organizar los servicios públicos modernos. El "derecho de los pobres" con ingresos procedentes de los impuestos con los que se cargaban los espectáculos públicos y lo que se extraía de los ingresos municipales, no podían ser suficientes para alimentar el presupuesto de la asistencia. Esto implicaba las diferencias entre la asistencia prestada por una u otra comuna, a menudo precarias y casi siempre limitadas a socorros paliativos. En consecuencia se volvió a una nacionalización parcial para ciertas categorías específicas de beneficiarios. Se instituyó la asistencia a los enfermos, a los mayores a las mujeres embarazadas y a las familias numerosas, la asistencia a los niños y a las víctimas de la guerra. Estas diversas formas de asistencia tienen un carácter obligatorio; comportan la intervención financiera del Estado, de los departamentos y de las comunas y son minuciosamente dosificadas por las leyes, los decretos, resoluciones y circulares. Para recibir estas ayudas proporcionadas generalmente por la comuna, el interesado debe de poseer su "domicilio de socorro" y si no existiese tal domicilio la responsabilidad de proporcionar asistencia recaería sobre el departamento o sobre el Estado.

De esta manera se organizó la asistencia médica a los enfermos privados de recursos que en consecuencia, eran atendidos gratuitamente. Una Oficina de Asistencia elaboraba la lista de las personas con derecho a tales cuidados, incluyendo los medicamentos y los aparatos ortopédicos necesarios. Si se trataba de semi-indigentes deberían abonar la mitad del coste del servicio recibido, o las dos terceras partes o las tres cuartas partes, según su fortuna. A juicio de Sand, que como ya señalamos, era

pero resulta imprescindible al menos mencionarlo y señalar la necesidad de su lectura.

médico, el sistema no acababa de funcionar bien. En las pequeñas ciudades la asistencia era muy limitada y en las grandes a menudo el enfermo no era más que un número en un montón de gente anónima; para remediar esta situación se había creado en algunas ciudades el servicio social en el hospital.

También tenían asistencia todos los ancianos, enfermos, o incurables privados de recursos si tenía 70 años o un situación de enfermedad incurable si ésta le impedía sobrevivir con su trabajo. Existen instituciones como los hospitales y los hospicios municipales; cada departamento tiene su *asile d'alienés*, en la terminología que impusieron los alienistas Pinel y sucesores; a partir de 1913, con la Ley de Paul Strauss se concede un salario de cuatro semanas anteriores y otras cuatro posteriores a las mujeres que dan a luz, cuya cantidad es fijada por el Consejo municipal, dentro de los límites fijados por la Ley. La parturienta se beneficia además de asistencia médica gratuita y de una prima de lactancia.

En 1930 se empezaron aplicar los seguros sociales cuyas prestaciones sustituyeron a las del sistema de *asistencia*. Sus prestaciones incluían el tratamiento médico-farmacéutico para el asegurado y su familia, así como prestaciones para los enfermos, inválidos y mayores a los sesenta años en determinadas condiciones. También se preveían pensiones de viudedad y de orfandad. Igualmente, había ayudas especiales para las familias numerosas. Los inválidos, viudas y huérfanos de guerra tenían derecho a una pensión del Estado.

Este era, en resumen, el desarrollo de la normativa y de los sistemas de protección social de carácter público. Respecto a las *obras privadas*, Sand subraya su carácter más flexible, menos rígido, con más capacidad de adaptación que el sistema de asistencia pública. Este tipo de instituciones empleaba auxiliares sociales así como enfermeras visitadoras para desarrollar diferentes funciones en la escuela, en el hospital, con la infancia en situación de "peligro moral", en la industria (como superintendentes de fábrica) en las *ciudades-jardín*, en las *obras familiares*... Precisamente sería la familia el principal objeto de intervención de las organizaciones privadas, algunas de ellas constituyeron centros sociales en los que se agrupan todas las instituciones que pueden ser útiles para la familia. Entre este tipo de organizaciones que son muy numerosas, las

hay de adscripción católica, protestante, judía y neutras, "animadas por tantas buenas voluntades".

Sand incluye en este apartado el relato sobre la organización de la higiene que sería similar a la organización de la asistencia. Distingue dos tipos de higiene: la "higiene pública" se encarga de identificar y aislar las enfermedades transmisibles, de la desinfección, la vacunación, la instalación y vigilancia de la distribución de agua y del sistema de cloacas, la inspección de las mercancías sanitarias y la policía de los establecimientos insalubres. Todo ello es competencia exclusiva de los poderes públicos. En segundo lugar se refiere a lo que denomina la "higiene social" que se ocupa principalmente de la protección de la salud de la madre y del niño, la lucha contra el alcoholismo, la tuberculosis y las enfermedades venéreas, la construcción de habitaciones baratas... todo ello es en gran parte competencia de la iniciativa privada, que recibe subvenciones del Estado, del departamento o de la comuna.

"Bajo la influencia de la Oficina nacional de higiene social, y, en parte, gracias a la intervención de la Fundación Rockefeller, un cierto número de departamentos han instituido un servicio que reunió felizmente la higiene pública y la higiene social. El médico inspector que dirige este servicio se consagra enteramente a sus funciones, ayudado por uno o más adjuntos y por inspectores sanitarios. Disponiendo de un laboratorio, de una oficina de estadísticas demográficas, de un servicio de desinfección, él apoya su acción en los Centros de Salud o dispensarios polivalentes, en los que se encuentra reunida la consulta prenatal y la consulta de los lactantes, los dispensarios antituberculosos y antivenéreos, el servicio de vacunaciones. Las enfermeras visitadoras que se dedican a la vez a la puericultura, a la lucha antituberculosa y otras tareas de higiene social, prolongan en los domicilios la acción educadora de los centros. Esta organización da los mejores resultados (...) está constituida sobre bases muy sólidas, unión estrecha con la asistencia pública y con las obras privadas, institución de centros locales particularmente activos." (Sand, 1931:79).

La política de vivienda y la legislación laboral son otros dos aspectos analizados por Sand, las *obras patronales* tales como prestaciones relativas al vestuario, los refectorios, los servicios de baño y duchas, las pensiones de jubilación, las prestaciones y pensiones por enfermedad e invalidez, los dispensarios de primeros auxilios y de tratamiento, la lucha contra la tuberculosis, la prevención de los accidentes de trabajo, la vivienda obrera, las obras de educación y de recreo...

"La contribución más original que las industrias francesas han aportado al servicio social es el de las prestaciones familiares. Constituyen un sobresalario no proporcional al número de niños, sino progresivo, de tal manera que la pensión del segundo niño es más elevada que la del primero y así sucesivamente..." (Sand, 1931:84).

Para terminar su análisis Sand incluye los grupos de deporte y de educación física, y el sistema educativo que se convirtió en obligatorio para los niños de entre 6 y 12 años. Pone énfasis en señalar que este periodo de instrucción incluye para las niñas la enseñanza de la puericultura. Las Cámaras de comercio y las industrias colaboraron con los servicios públicos de formación y orientación profesional.

"Las municipalidades, las industrias, los sindicatos, las obras religiosas y laicas, han creado bibliotecas, cursos, círculos de estudio y de ocio, sociedades musicales y artísticas, Masas del Pueblo, Centros sociales, de patronos, de hogares. La Unión de cooperativas y una Liga católica dirigen cada una 4000 cines. La institución de jardines obreros ha tomado un desarrollo considerable. El movimiento de muchachos exploradores ha hecho progresos importantes tanto entre las chicas como entre los chicos." (Sand, 1931:86).

La visión de Sand no puede ser más optimista:

"El servicio social debe a Francia las más bellas iniciativas. En 1633, San Vicente de Paúl creó lo que nosotros llamaríamos hoy la primera escuela de enfermeras, el servicio de enfermeras visitadoras, el servicio social en el hospital. En 1784, el Instituto de madres - nodrizas de Lyon instala en cada barrio de la ciudad una consulta médica para las madres y sus niños, y, en 1794, la administración del distrito de Auxerre organiza para los niños lactantes una consulta. En 1793, la Convención vota el principio de la inspección médica escolar. En 1801, Madame de Pastoret funda en París el primer asilo para niños. Es necesario subrayar lo que los sordo- mudos deben al abad de l'Épée, los ciegos a Valentín Haüdy, y los alienados a Pinel, los niños anormales a Seguin y a Bourdeville, la puericultura a Budin y a Pinard, toda la higiene y toda la medicina moderna a Pasteur, a Roux, a Calmette, pues la vacuna parece debernos librar un día de la tuberculosis?" (Sand, 1931:86).

Sand reconoce sin embargo que durante mucho tiempo se había trabajado de manera dispersa pero anuncia que se adivina un movimiento de coordinación puesto que la asistencia y la higiene era ya competencia de un solo ministerio, se había creado la Oficina nacional de higiene social dedicada al estudio, a la documentación, a la estimulación a la propaganda; la Oficina de enfermeras coordinaba las ochenta y seis escuelas de enfermeras que existen en el país, numerosos departamentos habían unificado sus servicios de higiene pública y de higiene social. Todo ello era el resultado de intentar coordinar la acción pública. Respecto a las iniciativas privadas habían comenzado a agruparse en Federaciones locales, regionales o nacionales. Por ejemplo, la *Nouvelle Etoile des Petits Enfants de France* asociaba en una estructura orgánica los diversos dispensarios y servicios que protegen a las madres y a los niños de cualquier edad. Lo mismo sucedía con los Centros de salud o dispensarios polivalentes, las obras dedicadas a la infancia, a la tuberculosis o a las enfermedades venéreas. Por otro lado,

Sand señala una tendencia a la especialización: las enfermeras especializadas en puericultura o en la lucha contra la tuberculosis tendían a sustituir a las enfermeras polivalentes. El mismo proceso de coordinación se daba en el terreno más específico de la acción social:

"En el dominio de la caridad propiamente dicha, la Oficina central de la beneficencia se reúnen las diez mil obras de la región parisina, y otras Oficinas tratan de conseguir el mismo objetivo en provincias. Un Fichero central de asistidos ha sido creado en París. En cada uno de los distritos de la capital o de las comunas vecinas una Unión de Obras mantiene en la Alcaldía una permanencia de ayuda social, y estas Uniones están agrupadas en una Federación. Las enfermeras, las asistentes sociales han formado asociaciones nacionales. Los centros sociales poseen una Federación. Un Comité de acuerdo coordina las siete escuelas de servicio social.

La aplicación de la ley Loucheur sobre viviendas baratas, la votación de créditos especiales destinados a la construcción de hospitales, de sanatorios y de escuelas, la puesta en marcha de seguros sociales, la esperada revisión de la ley sobre higiene pública, la promulgación, sin duda próxima de la ley volverá obligatoria la organización de la inspección médica escolar con la colaboración de enfermeras, van a enriquecer el armamento social de Francia." (Sand, 1931:87).

El 27 de octubre de 1927, se había celebrado en Nancy el VII Congreso nacional de asistencia pública y privada. En dicho congreso se habían proclamado los siguientes principios sobre los que, a juicio de Sand, conducen a la elaboración de una verdadera política social:

- 1.- La unificación de la asistencia y de la higiene públicas se impone a todos los grados de la jerarquía administrativa.
- 2.- La acción de los poderes públicos debe asociarse íntimamente con los de las obras privadas.
- 3.- Es necesario llevar una lucha de conjunto contra todas las plagas sociales, bajo una dirección única, aplicando un programa coordinado, utilizando métodos irreprochables y recurriendo a un personal competente, es decir en primera línea a las enfermeras visitadoras y a los asistentes sociales.

Una política de este tipo debería asentarse en el sentido de la responsabilidad colectiva, el sentido de la higiene y el sentido de colaboración en los esfuerzos humanos.

Muchos comentarios se podían hacer a la visión que ofrece este análisis de Sand pero nos centraremos en dos que nos interesa señalar en función de nuestro objetivo. En primer lugar es de resaltar la imprecisión en los conceptos utilizados. Bajo la denominación *servicio social* se engloban una serie de medidas que van desde la

creación de los seguros sociales, la política de vivienda, la política de salud y de higiene, la creación de un sistema de inspección sanitaria, la protección a la infancia, la creación de instituciones específicas... De esta manera, al principio de su libro cuando se refiere al *servicio social* parece hacerlo con mayor precisión e incluso se ve la influencia de los principios y de las experiencias anglosajonas que él conoce bien; pero cuando intenta describir la situación del *servicio social* en sentido estricto se ve obligado a remitirse a todos los sistemas de asistencia. La segunda cuestión a subrayar es consecuencia de la anterior: no proporciona información de lo que ya entonces era una profesión, y una disciplina incipiente: el Trabajo Social. Más allá del despliegue de prestaciones e instituciones, pocas referencias a las enfermeras por un lado y a las asistentes sociales por otro. El discurso es indicativo de la realidad de las trabajadoras sociales en esas primeras décadas en la república francesa, una realidad que les diferencia del desarrollo alcanzado en los Estados Unidos en cuanto a la construcción de la disciplina. Sencillamente creemos que en Francia y también como veremos en el resto de Europa no hay tal. En esta época ya se conocía la obra de M. Richmond, que como dijimos en su momento, es un buen exponente de principios y sobre todo de métodos, pero mientras las colegas norteamericanas habían definido su perfil profesional, habían avanzado de manera importante en la creación de puestos de trabajo y habían incorporado diversas aportaciones teóricas procedentes de la Escuela de Chicago e inmediatamente del psicoanálisis, el conductismo, etc., no parece que sucediera lo mismo a este lado del Atlántico. La descripción de los planes de estudio y la ausencia de investigación propia parece demostrar esta aseveración de manera incontestable.

Por otro lado, la visión optimista que Sand manifestaba al principio de la década de los treinta no es compartida por otros analistas de la misma nacionalidad. Nos referimos concretamente a las aportaciones de Bahman y Simonin (1981) y por Jeannine Verdès-Leroux publicadas también el mismo año, en el análisis de estas primeras décadas del siglo XX en Francia.

Para los primeros, la noción de *asistencia* es un invento realizado a finales de la década de 1870 por parte de una fracción de la gran burguesía y de la aristocracia católicas, excluidas del poder después de la instauración de la República. La idea de asistencia se opone a la vez a la vieja "beneficencia", (simple caridad incapaz de resolver los problemas sociales) y también a la Asistencia pública, fundada sobre el

Derecho y que no hacía sino responsabilizar a los pobres. La opción por la intervención individualizada se apoya en la técnica de asociar al marginado con su propia regeneración. Coherentemente se va a desarrollar toda una concepción de la "paz social y del progreso". Esta opción, según estos autores no consiguió la unanimidad de las clases dirigentes. Estaría también en relación con el feminismo naciente. Refieren el caso de Jeanne Bassot, militante social, hija de un general, a la que su padre quería internar porque en lugar de escoger una vida de esposa modelo, pasaba su tiempo en la Casa social en compañía de criaturas depravadas. "Esta generación de "grandes damas" que pertenecían a menudo a familias privilegiadas y conservadoras han marcado los orígenes de lo social con el sello de la Moral y de la Vocación". Sin embargo, durante el mismo periodo apareció la versión tecnicista del mismo movimiento. Se trataba de "educar" a la clase obrera proveyéndoles de reglas de vida simples y de principios de organización cotidiana. Esta corriente se juntará tardíamente con el Trabajo Social, después de un larga andadura en solitario, con la creación de "la economía social y familiar". Los autores insisten en el discurso abiertamente moralizador y despreciativo que caracterizaba los orígenes. Se pueden multiplicar, dicen, las referencias demuestran el desprecio de clase más patente: los obreros son "groseros", "víctimas de sus vicios", "psíquicamente débiles", y en consecuencia se trata de "redirigirlos", "moralizarlos", enseñarles la limpieza, el orden, la higiene, de manera que no sean "presa de los agitadores". Esta empresa de civilización de las clases primitivas que trata de hacer retroceder el peligro social, aparece hoy como un discurso cínico de los propietarios. Asumir tales orígenes para el sector social, presenta a veces algunas dificultades, tanto más cuanto que los sociólogos del poder, en los años sesenta y setenta no han dejado de recordarlo. Posteriormente, ya en los años setenta, el reconocimiento de estas vinculaciones del Trabajo Social con los medios ideológica y socialmente conservadores van a aumentar el malestar de los nuevos grupos profesionales que ya nada tenían que ver con los grupos privilegiados pero que no tenían, como en Gran Bretaña, la posibilidad de reconocerse en una corriente de izquierda -el socialismo fabiano del matrimonio Webb, de G.B. Shaw y H.G. Wells- que a finales del XIX habrían contribuido a fundar la profesión (Bahman y Simonin, 1981:100).

Por lo demás, las previsiones optimistas de Sand habrían de esperar aún más de una década según Bahman y Simonin, puesto que la Seguridad Social fue creada con las ordenanzas de 1945 y paralelamente se organiza la lucha contra las "plagas sociales", la

tuberculosis y la mortalidad infantil. En este contexto el Trabajo Social va a dar algunos pasos. Citando a Cassegrain y Dutrénit (1979), "el servicio social, que hasta entonces se ha desarrollado de manera esporádica alrededor de las iniciativas privadas e individuales, sin organización de conjunto, va a llegar a ser el agente oficial en el que las administraciones públicas y semipúblicas (CAF, *Sécurité Sociale*, MSA), van a confiar en parte la ejecución de su programa". Es en 1945 cuando se crea la Asociación nacional de asistentes sociales, que como en el caso de los educadores, supone un paso en la profesionalización que tendrá también consecuencias en la organización del sector. Cassegrain y Dutrenit señalan dos de estas consecuencias: "la toma de conciencia parcial de un cierto paternalismo patronal que los opone a los médicos y la impresión difusa de lagunas teóricas ...".

Conviene subrayar que un rasgo característico del caso francés es la segmentación de lo social. Bajo la denominación Trabajo Social se incluían en 1980, 26.850 Asistentes de servicios sociales, 408 Consejeros en Economía social y familiar, 7.200 Trabajadores familiares, 2.700 Animadores, 1.250 Consejeros conyugales, 900 Delegados de tutela, 40.000 *Aides ménagères*, 287.500 *Assistantes maternelles agréés*,²²⁰ 22.650 Educadores especializados, 3.110 Educadores técnicos, 6.610 Educadores de niños, 16.770 Monitores educadores y 2.000 Ayudantes médico-psicológicos.²²¹ Semejante disparidad dificulta el análisis de nuestro objeto de estudio, al menos el que nosotros pretendemos que no es otro sino el Trabajo Social tal y como se entiende internacionalmente, es decir en sentido estricto. Los franceses, el ministro Strauss en concreto hablaban de "profesión segmentada" a nuestro entender de manera impropia porque no se estaban refiriendo a una sola profesión sino a más de diez con identidades, tradiciones, funciones etc. muy diferentes entre sí. Al parecer esta disparidad sobre la que Strauss escribía en 1961 en *American Journal of Sociology*, se ha venido manteniendo en mayor o menor medida. No hace muchos años tuvimos un encuentro con educadores especializados del otro lado de los Pirineos a fin de estudiar las posibilidades de colaboración en materia de investigación. La reunión se convirtió en algo casi esperpéntico porque muy pronto ambas partes descubrimos lo vano del

²²⁰ Prefiero respetar la denominación original porque cualquier traducción podía ser errónea. No conocemos el perfil profesional ni las funciones, ni la razón peculiar por la cual en Francia se unieron este tipo de profesiones bajo la misma denominación de Trabajo Social.

²²¹ Esta información procede de *Institutions sociales de la France*, bajo la dirección de P. Laroque, *Documentation française*, 1980. Citada por Bahman y Simonin, 1981:102.

intento. Probablemente en un futuro próximo y como consecuencia de la homogeneización de los estudios universitarios en el espacio europeo, Francia tenga que clarificar el terreno y optar por utilizar las denominaciones profesionales en el mismo sentido que se utilizan internacionalmente.

No queremos finalizar este apartado sin referirnos al trabajo de Verdés-Leroux que ofrece una visión de la época de los comienzos mucho menos idílica que la que ofrecía Sand, advirtiendo también que su objeto de análisis es todo el entramado de profesiones distintas que se agrupan en Francia bajo la misma denominación. Para esta autora el comienzo de la asistencia social se proponía arrancar a la clase obrera al socialismo demostrándole la inutilidad de la Revolución para mejorar su condición. Con este propósito, la asistencia social es concebida, financiada y puesta en práctica por elementos de la fracción de la clase dominante que había perdido el poder político con los acontecimientos del 16 de mayo de 1877, fracción constituida por grandes burgueses y aristócratas, unidos a las tradiciones autoritarias y a la religión, opuestos a la República o realistas resignados. Durante este primer periodo, la asistencia social es esencialmente un asunto de mujeres en el que actúan las esposas de los aristócratas que dominan los patronatos y atraen, por su nombre e influencia social, las limosnas y las buenas voluntades o también pueden ser delegadas procedentes del pueblo, solteras la mayor parte, procedentes de la burguesía situada, y que buscaban a cualquier precio una alternativa a la vida familiar, como muestra la frecuencia de su compromiso anterior en las grandes ofensivas contra el régimen, en particular su adhesión a la "Liga de la Patria Francesa" durante el asunto Dreyfus.²²² En el origen, estas nuevas obras constituían para ellas más que un trabajo, una forma de intervención política, juzgada inferior pero reconocida. Su procedencia era mayoritariamente católica, aunque independientes de la iglesia, que, al mismo tiempo multiplica las iniciativas infructuosas en dirección al mundo obrero, las pioneras de la asistencia social están sacadas de un medio restringido con un nivel de integración suficiente para desembocar en unas prácticas comunes al servicio de un plan claramente indicado si no preciso: asegurar la paz social en el progreso. "Derribar las barreras", conseguir "la fusión de los hombres" en "la unión íntima y fecunda de todas las clases", su "penetración mutua", este es el proyecto que unía a un conservadurismo político profundo y un reformismo social limitado,

²²² El asunto Dreyfus comenzó en 1894.

suficiente sin embargo para señalar la originalidad respecto a otras fracciones de la clase dominante que frente al desarrollo del movimiento obrero, optan por el reforzamiento de la coerción.

A juicio de Verdes-leroux, aunque se le haya interpretado como una de las figuras de la caridad, o confundida con la Asistencia pública, la asistencia social por el contrario se define a partir de una crítica de dos formas existentes de asistencia. A la beneficencia cristiana se le reprocha no haber servido para nada: ha entretenido a los pobres, ha reproducido la pobreza y ha sido incapaz de oponerse a la lucha de clases y de contribuir al apaciguamiento social. En cuanto a la asistencia pública no ha sido únicamente impotente, sino nociva porque se ha fundado sobre el reconocimiento de derechos sociales. Dando a entender que la noción de derecho es ciega y sobre todo estrecha, la asistencia social enmascara su grave verdad: es peligroso tener en cuenta derechos, pues eso implica admitir a la vez que las dificultades sociales no son fenómenos singulares y aleatorios ("los designios de la Providencia") sino la consecuencia de procesos socioeconómicos, y que la corrección de las desigualdades más irritantes no se solucionen con la beneficencia, sino como una negociación en función de un producto de la relación de fuerzas. A esta asistencia que no produciría más que respuestas no adaptadas, por indiferenciadas, la asistencia social opone su propia capacidad para suministrar una solución individualizada a las dificultades de cada uno. La crítica de los resultados de la asistencia pública y de la caridad se acompañan de una crítica de sus métodos: el automatismo o el sistematismo de la primera, como el recurso a las cualidades del corazón de la segunda, suponen una completa ignorancia de la mentalidad, de la psicología de las clases populares. Igualmente, la una y la otra no piden a los "asistidos" un acto positivo de asociación, no pueden contribuir a su elevación, a su promoción y aceptan de hecho que ellos persisten en lo que son (Verdès-leroux, 1981:13).

Para esta autora el objeto de intervención de la asistencia social así concebida no es otro que la clase obrera urbana que es identificada como grupo aparte de la masa de los *asistibles*. Quedan fuera de su atención los indigentes porque son un grupo improductivo y sobre todo porque no son peligrosos desde el punto de vista político, éstos quedarían en manos de la Asistencia pública y de la caridad. Lo que importa es la clase obrera de las ciudades porque es en éstas donde se produce el antagonismo

principal que ya no es entre pobres y ricos sino entre proletarios y empresarios. La clase obrera es el grupo amenazante por su importancia numérica y por su capacidad revolucionaria. Los promotores de la asistencia social reconocen que existen clases opuestas y diferencias sociales pero el conflicto se reduce a una oposición estática entre favorecidos y desprovistos, a la cual se le da una interpretación psicológica: la clase obrera, ignorante y viciosa, no es capaz de asegurarse el bienestar que, teóricamente es accesible para todo el mundo conforme a los principios del liberalismo, ni, por falta de armadura moral, asumir su condición adhiriéndose de manera realista al orden establecido. Este reconocimiento de la naturaleza real del antagonismo (es decir la relación causal entre la riqueza de unos y la pobreza de los otros) y del carácter dinámico del conflicto (la dialéctica de los beneficios de la producción) es igualmente inscrita en los modos de intervención. Para oponerse a las formas colectivas de las acciones de defensa (sindicalismo y socialismo, conciencia de clase) se preconiza una acción individual entendida como una asistencia educativa, adaptada a los problemas personales, lo que permite ignorar la regularidad estadística y el origen. Los efectos -la miseria material y la privación moral según la mirada de las normas dominantes- son tomados como las causas relevantes de un tratamiento social y educativo apropiados. El producto de este principio de interpretación aparecía en el resultado obtenido -justificar para la clase dominante la empresa de control y de imposición de una hegemonía cultural que completa su dominación económica- antes que en el objetivo proclamado pero nunca buscado seriamente: sacar a los elementos (individuos) de la clase obrera de su "abatimiento" material y moral para conducirlos al (mítico) nivel conveniente que les asigna el orden social. El proyecto de la asistencia social naciente no es pues el de "ayudar" a los obreros que tienen dificultades -este vocabulario es moderno - sino el de educar a la clase obrera, es decir suministrarles las reglas de buen sentido y las razones prácticas de la moralidad, de la disciplina en sus modales, en su casa, en su presupuesto, en su cabeza. Se trata de imponer como universal un sistema único de representaciones de conductas, el de la clase dominante, descalificando el modo de vida de la clase dominada: por eso se trata de imponer la Civilización fundada sobre la Razón y el Progreso, en lugar del estado de naturaleza que se mantenía en la clase dominada, naturaleza desnaturalizada que no conocía más que el dejarse ir, incapaz de acceder por ella misma al orden y a la regla, naturaleza desgastada y viciosa, insensible al Bien y a lo Bello.

Hasta aquí la síntesis, casi textual, del análisis que Verdès - Leroux realiza sobre el nacimiento de la asistencia social en Francia. Hemos señalado que Sand no proporciona información sobre el desarrollo profesional. Esta autora sin embargo, relata que antes de 1914 se ponen en marcha residencias sociales, copiando el modelo de los *settlements* que habían nacido en Inglaterra en 1870 y que después, como ya hemos expuesto, se extendieron a los Estados Unidos. También en Francia se abrieron algunas sedes en las que se ofrecían a las mujeres y a los niños de los barrios diferentes servicios. A juicio de esta autora estas residencias formaban parte de los mismos propósitos morales y religiosos pero en este caso dirigidos específicamente a las mujeres y los niños puesto que no consiguen conectar con los obreros. Aun más efectuaban una selección entre las candidatas a utilizar sus servicios de manera que las mujeres de los militantes quedaban excluidas. Se trataba además de un encuentro entre individuos huyendo de las "manifestaciones colectivas". En definitiva, copiaron la fórmula pero con otros propósitos e intereses, con otra metodología que nada tenía que ver con el significado del movimiento de los *settlements* norteamericano y mucho menos con el *Hull House* de Jane Addams.

Así pues, la tesis defendida por esta autora es que el desarrollo de la asistencia social constituye una respuesta adaptada a la nueva fase del antagonismo de clases caracterizado por la pujanza de la clase obrera urbana. El comienzo de la Guerra Mundial de 1914 vino a cambiar esta situación puesto que por un lado se puso el objetivo de la *grandeur de la France* como algo a conseguir con la colaboración de todas las clases. Los obreros que habían pagado en la guerra un alto tributo, debían de ser patriotas y colaborar sinceramente mientras que algunas conquistas sociales que se habían conseguido antes de 1914 eran puestas en cuestión, se suspendieron algunas leyes sociales, la duración de la jornada de trabajo era a menudo ilimitada y los salarios con frecuencia, fueron bajados y bloqueados. La guerra supuso una pérdida de derechos y de poder político de los trabajadores. Sin embargo es el momento en el que las prácticas de servicio social se transforman y se diversifican, se crean nuevas funciones: enfermeras visitadoras, superintendentes de fábrica, visitador-controlador de seguros sociales, asistente familiar polivalente... permitiendo una intervención generalizada sobre la vida cotidiana de las clases populares. En esta fase, dice Verès-leroux, es la autoridad médica la que se impone para elaborar la doctrina, confortar a los agentes y justificar los nuevos modos de intervención. Como se ve se trata de una lectura de la

realidad muy diferente a la que nos ofrecía Sand en su informe sobre el *servicio social* en Francia hecho al comenzar la década de los años treinta. Por lo demás, el servicio social en las empresas aparece durante la Primera Guerra Mundial, en 1917, en el seno de las fábricas de armamento como respuesta a dos cuestiones: la primera no es otra que el aumento de la productividad y la segunda tenía que ver con el riesgo moral que implicaba la situación de las mujeres trabajadoras desplazadas a las zonas industriales y que vivían en promiscuidad con la mano de obra masculina que no había sido enviada al frente.

Tendrán que llegar los años setenta para que aparezcan en el interior del *servicio social* corrientes vinculadas al movimiento sindical, opuestas al modelo vigente y que se plantean la crítica al rol de control social intentando redefinir la profesión tratando de encontrar la autonomía y la "verdadera" naturaleza del *servicio social*. Sin duda este debate sigue siendo complicado dado que todavía hoy, el título "trabajadores sociales" continúa incluyendo en Francia, profesiones y oficios muy variados con niveles de formación diferentes y campos de acción que poco tienen que ver entre sí.

A esta situación se añaden las tradiciones de la Universidad francesa a las que tenemos que hacer referencia para comprender la evolución de la formación de los trabajadores sociales. En Francia sólo Medicina, Derecho, Letras y más recientemente, Ciencias estaban en el seno de la institución universitaria. Las profesiones nuevas aparecidas después del siglo XIX han construido sus sistemas de formación fuera de la Universidad. Es el caso de las "Grandes Escuelas" para los ingenieros, los veterinarios o también el de la ENA, la Escuela Nacional de Administración donde se forman los altos funcionarios. A esta situación se añade la tradición de controlar la formación por parte de los sectores implicados: agricultura, comercio, industria, salud, educación nacional... En este contexto, la formación de los trabajadores sociales franceses se ha hecho fuera del marco de la universidad con una dependencia dominante del Ministerio de Asuntos Sociales para los *asistentes de servicio social* y los trabajadores familiares entre otros mientras que los educadores técnicos especializados, los educadores de infantes, los consejeros en economía social y familiar o monitores educadores y los auxiliares médico psicológicos dependen a la vez de Asuntos Sociales y del Ministerio de Educación Nacional, mientras que los animadores DEFA además de depender de Asuntos Sociales están relacionados con el Ministerio de la Juventud y Deportes.

El caso de los "asistentes de servicio social" es un poco especial porque a pesar de estar situados fuera de la Universidad han establecido múltiples lazos con instituciones universitarias como las Universidades católicas (Lille y Angers) o con la de Montpellier con la creación del Instituto psicopedagógico médico social que depende de la Facultad de Medicina. En otros casos hay acuerdos para impartir conjuntamente el Diploma de Estado de "asistente de servicio social" (DEAS) y una licenciatura (ciencias de la educación o administración económica y social). Otras universidades han creado formaciones profesionales o han impartido cursos de formación dirigidos específicamente a los trabajadores sociales ya diplomados (Pascal, 2000:79).

La misma disparidad ministerial se dio en el reconocimiento del diploma de cada profesión. El diploma de enfermera visitadora se instituyó en 1922, el de asistente social diez años después y estos dos diplomas se fusionaron en 1938. El de los trabajadores familiares en 1949 y el de los educadores especializados en 1969. Las demás profesiones consiguieron su reconocimiento académico en años posteriores.

En este terreno tan segmentado, Pascal ha propuesto recientemente una definición de la identidad de los "asistentes de servicio social". Según él éstos se han constituido como profesionales teniendo como objetivo central el contribuir a resolver "la cuestión social" y por consiguiente tratar a la vez junto a las personas pauperizadas en una acción directa a los poderes públicos a fin de suscitar política sociales nuevas. A su juicio su pertenencia a corrientes ideológicas marcadas como el catolicismo social, el cristianismo social protestante y el solidarismo les inscribe en el reformismo social y en el feminismo. Este autor recuerda además que ya en la primera Conferencia internacional del servicio social de París, se incluía en la definición del servicio social "la acción legislativa y administrativa de la colectividad" . Esta voluntad de intervenir en la legislación social quedó como una seña de identidad de las enseñanzas del servicio social (Pascal, 2000:83).

A esta segmentación de lo social en el caso de Francia se refiere también Brigitte Bouquet (2000:213). Para esta autora, tal situación tendría su origen en el mismo momento del nacimiento del servicio social en Francia puesto que nacería vinculado a dos realidades distintas: de un lado la corriente higienista, en la que el servicio social

habría buscado imponer su papel y su propia concepción, y por otro lado estaría lo que esta autora denomina el "crisol filantrópico" del que el servicio social habría querido desmarcarse a favor de una concepción educativa y de un espíritu de mayor justicia social. Este doble origen habría dado lugar a dos modelos que coexistieron hasta 1938: las enfermeras visitadoras y los trabajadores sociales. Cada uno de estos modelos revela una génesis diferente, presenta una concepción particular por su ideología, sus finalidades y su formación.

Siguiendo a esta autora las enfermeras visitadoras son el producto de una nueva concepción de la profesión de enfermeras y de la corriente higienista. A partir de 1870 las enfermeras laicas entran masivamente en el campo de la Medicina y en las instituciones hospitalarias como consecuencias de algunos acontecimientos políticos y de los cambios de la medicina y de la propia evolución social que trae consigo la reivindicación feminista en el sentido de una mayor presencia femenina en el mundo del trabajo remunerado. Sin embargo, a pesar de la iniciativa de algunos médicos, como el Dr. Bourneville que empezó a organizar cursos de formación en enfermería, Francia acumuló un cierto retraso en relación con lo que pasaba en los países anglosajones y concretamente en imitar el modelo propuesto por Florence Nightingale. Fue la iniciativa privada la que juzgó que la situación era desastrosa y puso en marcha sus propias experiencias de formación. En 1900 Mme. Alphen-Salvador fundó la "Asociación para el desarrollo de la asistencia a los enfermos" que sería la responsable de la puesta en marcha de la Escuela de la calle Amyot. Dicha escuela se situaba en la corriente laica y republicana y era el resultado de la voluntad de crear una profesión femenina. Otra iniciativa similar fue la que puso en marcha Melle Hamilton en 1901 denominada "La casa de salud protestante de Burdeos". Hamilton era una médico partidaria de reformar las profesiones de la salud y de que las mujeres jugaran un papel en los hospitales. En 1904 se fundó también "La casa-escuela de enfermeras privadas". Su fundador y director fue Léonie Chaptal que contó con el apoyo de su hermano obispo. En este caso se conjugó la identidad católica el propósito de añadir competencia profesional a la benevolencia en las obras sociales y en la acción sanitaria. Más allá de las características propias de cada una de estas iniciativas, las tres presentan como rasgos comunes la voluntad de promover una profesión femenina, poner en marcha un modelo y proporcionar una formación de élite. Comenzando por conquistar el terreno de los

cuidados a domicilio pasaron progresivamente de ser visitadoras sanitarias de los pobres a ser enfermeras-visitadoras.²²³

Dos factores influenciaron en el proceso de profesionalización que les ayudaron a situarse de manera definitiva. En primer lugar la corriente higienista que supuso una auténtica mutación de los dispensarios. Aquí la figura es el Dr. Calmette que creó el primer dispensario antituberculoso en Lille, en 1901. En relación con este dispensario, Calmette reclutó en el medio obrero "monitores de higiene", un nuevo rol social que coincidía con la feminización creciente de las profesiones sanitarias. Contaron además con la alianza de muchos médicos que sin renunciar a una vigilancia estrecha de su trabajo vieron en ellas sus "auxiliares" además de considerarlas unas "apóstoles de la higiene". En segundo lugar, el modelo anglosajón de las enfermeras visitadoras les sedujo y se propusieron reproducirlo en Francia. En 1913 Marie de Montmort y Marie Diemer crearon en 1913 un comité de enfermeras visitadoras que se transformó en asociación en marzo de 1914 poniendo en marcha una enseñanza específica. Por último, las consecuencias de la primera guerra mundial aceleraron el proceso de profesionalización. La intervención americana en Francia fue decisiva puesto que además de crear numerosos dispensarios subordinó su ayuda al reclutamiento de enfermeras visitadoras y tendieron a imponer su concepción de formación subvencionando a las escuelas existentes y creando otras. Las reformas legales que ya hemos citado, (la Ley Strauss de 1913, la Ley Bourgeois de 1916, entre otras) preconizaron la creación de dispensarios anti-tuberculosos para los que se precisaba un personal especializado, preferentemente enfermeras visitadoras. De esta manera pues, a partir de las iniciativas privadas femeninas y bajo la atenta mirada de los médicos, las enfermeras visitadoras se van a desarrollar gracias a las diferentes leyes de higiene y verán su papel plenamente legitimado por el Estado. Para 1930 ya había 2.400 en ejercicio, tras recibir la correspondiente formación en alguna de las sesenta y siete escuelas existentes. En 1933 ya serán 3.000 profesionales que jugarán un papel polivalente acercándose más y más a los aspectos sociales.

²²³ Para analizar el caso español ver Gascón Pérez, E.; Galiana Sánchez, M^a E.; y Bernabeu Mestre. 2002, así como la bibliografía citada en este trabajo.

De manera paralela, existe otra rama profesional que marca su distancia de los aspectos médicos y médico-sociales. Esta otra rama, siguiendo a Bouquet, se subdividiría a la vez en otras tres corrientes distintas: las residencias sociales, el servicio social familiar y los superintendentes de fábrica. La primera de ellas no sería sino una copia peculiar de los *settlements houses*, peculiar porque los pocos que existieron tuvieron una vida más bien limitada (1896-1909), y aunque también estuvieron implantados en los barrios populares y desarrollaron igualmente actividades educativas no llegaron ni de lejos a alcanzar la relevancia social de sus homólogos norteamericanos. Sospechamos además que tampoco la ideología en que se sustentaban y los objetivos que perseguían estaban más en relación con los comienzos del movimiento en Inglaterra que con su posterior desarrollo en los Estados Unidos.

La segunda corriente, el llamado servicio social familiar, tendría que ver con la necesidad de los cristianos de repensar la caridad por un lado y además por la necesidad de la racionalización de los métodos de asistencia y de desarrollo de la técnica, teniendo en cuenta además la aparición en escena de las ciencias sociales. Como en el caso de los países anglosajones se trataría pues de hacer científica la caridad, pero también de continuar aquella pretensión del Baron de Gérando en *Le visiteur du pauvre* de crear una nueva tecnología de la asistencia, como ya señalamos anteriormente. Para ello la acción social necesitará de nuevas técnicas, de una cualificación y también de una mayor organización. En este contexto se van a crear, sobre todo en París, las escuelas de trabajadores sociales siempre con una clara identidad confesional. Por ejemplo, en 1908 la Escuela libre de asistencia privada creada por el sacerdote Viollet; la Escuela practica de servicio social, fundada en 1913, de adscripción protestante, fundada por el pastor Doumergue y que pretendía proporcionar una educación especial a las mujeres para su papel en el hogar o en la sociedad y formar ayudantes sociales que podrán entrar en las obras sociales a título remunerado o voluntario. También se proponía acercar las ciencias sociales a la práctica social. Por último citaremos también a la Escuela normal social creada en 1911 por Andrée Butillard, relacionada con el sindicalismo femenino cristiano. La E.N.S. es un centro femenino católico de enseñanza teórica y práctica de formación y documentación social que se dirige a las "promotoras", mujeres que quiren especializarse en lo social y a las "propagandistas" obreras que se formarán en la acción sindical (Bouquet, 2000:218).

La tercera tendencia fue la de superintendentes de fábrica que parece tuvo su origen en la preocupación, ya señalada, que suscitaban las mujeres trabajadoras enroladas en las fábricas de armamento durante la primera guerra mundial, desplazadas de sus lugares de origen y en convivencia con los pocos varones que no habían sido alistados en el ejército. Esta corriente relacionada con la empresa parece ser que llegó a España, vía Cataluña, incluso antes que ninguna otra.

A imagen y semejanza de los éxitos conseguidos por las enfermeras-visitadoras en cuanto a su profesionalización y reconocimiento social, también las escuelas y las trabajadoras sociales van a intentar conseguir un diploma de Estado, paso imprescindible para alcanzar el estatus de profesión. Lo intentaron sin éxito en 1924 porque el Consejo Superior de Asistencia pública se opuso con el argumento de que el servicio social no constituía propiamente el ejercicio de una profesión, pero como consecuencia de la celebración de la Conferencia internacional de París, de 1928 se volvió a intentar consiguiendo en 1932 un decreto por el cual se creaba *el diploma de capacidad profesional permitiendo llevar el título de asistente de servicio social diplomado del Estado francés*. Este diploma se alcanzaba después de cuatro años y ya se diferenciaba nítidamente del de las enfermeras visitadoras. En los años siguientes las recientemente diplomadas intentan responder a necesidades sociales no cubiertas y de paso crear su propio empleo. De esta manera aparece el servicio social de higiene escolar y de protección maternal e infantil, desarrollado a partir de 1920 (Y. de Hurtado), el servicio social de hospital (sus comienzos en 1914 y desarrollado en 1920 (Mme. Ghetting), el servicio social de las cajas de compensación, los centros sociales, el servicio social de los tribunales de menores, el servicio social de ayuda a los inmigrantes... Por otro lado la creciente aparición de diferente legislación social va a colaborar también en el proceso.

A pesar de la distancia creada ya en esta época entre los dos modelos: enfermeras-visitadoras y asistentes sociales, a finales de los años treinta, con el decreto del 17 de febrero de 1938 y de la mano del ministro de salud Henri Sellier curiosamente se van a volver a unir. No debían estar las identidades muy construidas porque, dice Bouquet, se contrataban enfermeras-visitadoras o asistentes sociales para trabajar en los diferentes servicios de higiene social o en los organismos públicos o privados sin mirar demasiado su título. Debían considerar que el higienismo y la lucha contra la pobreza eran distintas

caras de la misma moneda y por tanto resultaba indiferente que quien interviniese fuese la enfermera-visitadora o la asistente social. El ministro Sellier se propuso coordinar ambas tareas y fusionó en un solo organismo el comité de perfeccionamiento de las enfermeras y el comité de perfeccionamiento de las escuelas de asistentes sociales. El resultado de esta fusión es la aparición una única fórmula: algo que se denomina asistencia social que va a dar un sesgo médico-social al servicio social durante este periodo.

Así pues, concluye Bouquet, la estrategia de profesionalización en Francia hasta la segunda guerra mundial se apoya en dos preocupaciones: la ausencia de higiene y la disgregación familiar, parte del crisol filantrópico laico o confesional pero desmarcándose, elabora su propio modelo técnico en el que el lugar de la mujer es primordial y consigue ser reconocido por los poderes públicos; después se inscribe en las políticas sociales que le aseguran su desarrollo. Pero a lo largo de este proceso, esta conquista será sin cesar canalizada, limitada y vigilada con el fin de que las nuevas profesiones hagan juego con el orden social establecido; más aun, se hará lo necesario para que ellas lo asuman y se adhieran ellas mismas (2000:224).

6.4. Bélgica.

Para analizar el caso de Bélgica volvamos otra vez al informe de René Sand que en este caso analiza si cabe, con mayor autoridad puesto que fue el fundador y administrador de la Escuela Central de servicio social de Bruselas, una institución de carácter temporal que organizaba actividades de formación. Como en el caso de Francia, Sand describe la organización de diferentes servicios sanitarios y sociales, el funcionamiento de algunas instituciones, con especial énfasis en el sistema penitenciario, pero tampoco menciona información relativa al proceso de profesionalización, más allá de las referencias a las Escuelas.

Comienza su informe utilizando el concepto de "régimen de libertad subsidiada" para expresar que en el terreno de la enseñanza, de la prevención, de la asistencia y de la

higiene tiene un papel fundamental el sector privado, aunque esté financiado por el Estado. Menciona como ejemplos la Obra nacional que controla todo el "armamento antituberculoso" y también la Obra nacional que se ocupa de la infancia, creada por ley y que agrupa a todas las instituciones de protección del país. Esta organización había conseguido que 40.000 niños de los 145.000 que nacen cada año acudieran a sus consultas. Menciona también a la Cruz Roja, de cuyo Consejo central dependían programas de protección a la infancia, de lucha contra la tuberculosis, contra las venéreas, el alcoholismo, las afecciones mentales, el cáncer. Se ocupaba además de la "enseñanza popular de la higiene" y había creado también Centros de Salud.

Como medida contra el alcoholismo se había prohibido en Bélgica la venta al detalle de las bebidas destiladas, aunque, la venta del vino y de la cerveza había quedado libre. Las bebidas destiladas se podían comprar pero solamente una cantidad de dos litros al mes. Con esta medida esperaba Sand, nada menos que hacer desaparecer el alcoholismo.

Se refiere también a los avances conseguidos por la clase obrera:

"La clase obrera, seguida de la clase campesina, ha creado cooperativas, mutualidades, bancos, obras de educación y de higiene que agrupan a la mitad de los trabajadores. Los seguros sociales van a generalizar esta organización. El Estado concede ya pensiones de vejez. Las industrias belgas han copiado de Francia el régimen de prestaciones familiares, que se han vuelto obligatorias. La ley impone a los patronos la reparación²²⁴ de los accidentes de trabajo y en algunas ramas corporativas especiales, la indemnización por enfermedades profesionales. La limitación a ocho horas de la jornada de trabajo, la prohibición del trabajo de noche para las mujeres y los niños, el reposo dominical son estrictamente aplicados" (Sand, 1931:193).

Las comisiones locales estaban obligadas por ley a proporcionar asistencia curativa y además "asistencia preventiva". Se había creado un fondo especial para la asistencia y "reeducación" de los inválidos de guerra y los inválidos del trabajo se benefician de otras disposiciones. Menciona la experiencia de la ciudad de Gheel en la atención a los enfermos mentales que realmente era una experiencia peculiar pero desde luego en absoluto planificada por ninguna entidad pública y privada. Lo que sí señala, resulta curioso, es el coste más reducido de esta modalidad de atención. Para los poderes públicos resultaba mucho más barato, sobre todo cuando eran las familias quienes

²²⁴ Suponemos que se referirá a una indemnización en caso de accidente.

pagaban el coste de la "pensión", además del trabajo que realizaban los propios enfermos:

"Una forma de asistencia a los alienados, muy rara fuera de Bélgica, es la realizada en Gheel, villa apartada en donde los habitantes toman en pensión a los alienados tranquilos y válidos de los dos sexos; este régimen, más económico que el internamiento, asegura a estos enfermos el beneficio de la libertad y los atractivos de la vida familiar" (Sand, 1931:194).

Como un mérito especial de los belgas señala la organización del sistema penitenciario por la acción de un ministro llamado Émile Vandervelde. Los avances que Sand señala como conquistas se refieren a la existencia de un médico:

"Cada prisión principal tiene su médico, encargado de hacer un examen individual de los que entran, que conduce a menudo a un tratamiento médico, quirúrgico u ortopédico; posee también un servicio neuropsiquiátrico y antropológico, confiado a un médico especializado. La observación física, psicológica, mental, profesional, familiar y social del detenido puede conducir a su transferencia a un asilo de alienados, a una prisión para epilépticos, a una prisión para débiles mentales a un sanatorio penitenciario.

Se ha instalado en las prisiones un utillaje industrial moderno; se atribuye al prisionero una remuneración equivalente en principio al salario normal de la cual se deducen los gastos de mantenimiento y el descuento penal, el resto forma un peculio del cual una parte se remite cada semana al detenido para sus pequeños gastos y para el mantenimiento de su familia.

Los detenidos de 16 a 25 años pueden ser situados en una prisión-escuela, cuyo régimen está individualizado.

Una ley de "defensa social" votada en 1930, completa esta organización: ella ordena que en el curso mismo de la instrucción se practique de la manera mas extensa la peritación psicológica, psiquiátrica y médica; el preventivo puede ser puesto en observación durante un plazo de uno a seis meses, las jurisdicciones de instrucción de juicio tienen el derecho de ordenar el internamiento de los preventivos en estado de demencia, de insuficiencia o de desequilibrio mental, por un término de cinco, diez o quince años, según la gravedad del delito; una comisión especial formada por un magistrado, un abogado y un médico criminalista, tiene la facultad de ordenar la el traspaso o la liberación a título de ensayo. Por otro lado, los reincidentes pueden, cuando acaban su pena, ser internados en establecimientos especiales, durante un plazo de cinco a veinte años, según la gravedad del delito." (Sand, 1931:194).

Los tribunales de menores todavía tenían más poderes. El juez único y especializado ejercía una acción preventiva y tutelar y recurre a menudo, dice Sand, al examen médico y psiquiátrico. Los adolescentes enviados a los establecimientos de educación especial pasan por un centro de observación en el que son objeto de un estudio minucioso. Los objetivos tendrían que ver sobre todo con el tratamiento y con la reeducación.

Por último Sand se refiere a la existencia de cuatro Oficinas de readaptación social que aplican a los condenados que ya han sido liberados, a los vagabundos, a los sin hogar, a los métodos del servicio social individual.

Hasta aquí la información que proporciona Sand sobre la situación del servicio social en Bélgica, según él mismo titula su trabajo. Ninguna información a los aspectos profesionales salvo una escueta mención a la existencia en Bélgica de ocho escuelas de servicio social, de las cuales cuatro serían católicas y otras dos las denomina como socialistas. De las dos que quedan no proporciona información.

Para completar el análisis, como en el caso anterior, de entre las fuentes consultadas, resulta sugerente al trabajo de Guy Zelis, un historiador de la Universidad católica de Lovaina que sitúa, mejor que Sand, la evolución de la práctica de los trabajadores sociales en el contexto político y social. Siguiendo pues a este autor, al acabar la Primera Guerra Mundial, habría en Bélgica cinco Escuelas sociales, creadas entre 1920 y 1922. Cinco escuelas y no ocho como decía Sand. Lo que sucedía es que algunas escuelas tenían enseñanzas bilingües y por tanto tenían dos secciones lingüísticas. Después de la Segunda Guerra mundial la oferta de formación se multiplicó hasta llegar a la veintena de escuelas puesto que se abrieron nuevos Centros, sobre todo en provincias.

Zelis sitúa la génesis del Trabajo Social en relación con el "crisol filantrópico" de las obras que surgen durante el siglo XIX y en una corriente impregnada por el catolicismo social. Habría que decir sin más demora que, como sabemos, la Iglesia Católica poco tuvo que ver en el nacimiento de la profesión y la disciplina en los países anglosajones por lo que nos encontramos aquí un rasgo peculiar de Bélgica que además va a tener incidencia en el resto de países católicos europeos. Otros factores que a juicio de Zelis van a favorecer la aparición del servicio social va a ser el ascenso de un Estado legislador en materia social y el desarrollo de las ciencias humanas y sociales, todo ello esencialmente dominado por una presencia femenina y una cierta mirada feminista. A estos elementos constitutivos del Trabajo Social, conviene añadir el movimiento de educación obrera: en Bélgica, la génesis de la enseñanza social procede también por una parte, de una voluntad de educación de la clase obrera en una perspectiva política. (Zelis, 2000:42).

En 1920 durante la inauguración de la Escuela central de servicio social de Bruselas, el ministro socialista de Justicia, Vandervelde afirmaba que lo que justificaba

la creación de las escuelas de servicio social es que la caridad se había vuelto una ciencia y una profesión. El propio René Sand ratificaba esta visión de los orígenes del servicio social al afirmar, a pesar de que él fuera notoriamente no católico, que las Hijas de la Caridad, (cuyo origen se remonta a 1633) fueron las primeras enfermeras visitadoras; y su casa constituía la más antigua de las escuelas de servicio social. De esta manera, la caridad se habría vuelto filantropía y ésta habría desarrollado métodos científicos para convertirse en el servicio social. Zelis cita una tesis presentada por Marie-Louise Gillard, asistente social, a la Escuela de ciencias políticas y sociales de Lovaina en 1939 que plantea la misma lectura:

"Son las organizaciones de caridad privadas las que al final del siglo pasado, se dan cuenta de la necesidad que había de preparar de manera sistemática a sus agentes benévolos a fin de que además de su abnegación puedan aportar al servicio de su acción benefactora una competencia real." (Guillard, 1939:97).

Más sorprendente resulta que todavía después de la Segunda Guerra mundial, caridad y Trabajo Social aparecían estrechamente unidos. María Baers, presidenta de la Unión Católica Internacional de servicio social declaraba que para los cristianos y católicos, el servicio social puede ser la expresión moderna, muy eficiente de la verdadera caridad fraterna. Así pues a juicio de Zelis, todos los autores, católicos y no católicos para explicar la génesis del Trabajo Social habría que recurrir al *continuum* que va desde la filantropía y la caridad al servicio social. Por lo que se refiere a Bélgica la propia evolución del llamado catolicismo social habría tenido su reflejo en el Trabajo Social. Progresivamente el catolicismo social decide el abandono del paternalismo del siglo XIX para adoptar las tesis corporativistas. A partir de la crítica a la ineficacia de los paternalistas, los corporativistas planteaban que con la llegada del capitalismo industrial los problemas sociales alcanzaban tal tamaño que las iniciativas de caridad de los patronos católicos eran insuficientes y por tanto habrá que poner en marcha una acción conjunta de las organizaciones patronales y de los sindicatos a la vez que el Estado debería asumir un papel más activo. Esta posición corporativista tiene su origen en la Escuela de Lieja, animada por el obispo Doutreloux, por el historiador católico Godefroid Kurth y sobre todo por el clérigo Antoine Pottier. Los planteamientos de esta Escuela se extendieron por diferentes países: Francia, Alemania, Austria e Italia gracias a la importante actividad que desarrolló organizando, por ejemplo, tres congresos en los años 1886, 1887 y 1890. En 1891 apareció la encíclica *Rerum Novarum* que supuso un

apoyo a estas posiciones planteando una aproximación entre las clases sociales, considerando también la intervención sobre las estructuras sociales, superando por tanto la etapa de la caridad, aunque todo ello desde una visión cristiana. Es en este contexto cuando se afianza la idea de la necesidad de proporcionar una formación social a una élite femenina católica. En 1909, Victoria Cappe, una de las directoras del movimiento social femenino cristiano y de la Escuela social católica, organizó por primera vez un Congreso católico. La vinculación con la Iglesia católica era de tal magnitud que algunos autores han llegado a afirmar que el catolicismo social jugó un papel tan importante en el nacimiento de las profesiones sociales o paramédicas que éstas se asimilaban a un sacerdocio y se citan concretamente a las enfermeras, a las asistentes sociales, y a las auxiliares familiares. Por otro lado, el progresivo protagonismo del Estado potenció la profesionalización de la intervención social lo que implicó también en Bélgica la puesta en marcha del proyecto de moralización de la clase obrera. Ante el fracaso de la filantropía y la caridad que se muestran impotentes y sin capacidad de elaborar respuestas adaptadas a la nueva situación el Estado ha de entrar en escena predicando la solidaridad, el deber social, estableciendo leyes sociales por las que se suprime el pago en especies (1887), se regula el trabajo de las mujeres y los niños (1889), aparecen las ordenanzas de los talleres (1896), se regula el contrato de trabajo (1900), la indemnización por los accidentes de trabajo (1903) o el descanso dominical en las empresas industriales y comerciales (1905). Todo esta legislación calificada de "social" fue el resultado del ascenso de las fuerzas democráticas y de la entrada de los socialistas en el Parlamento en 1894, pero también de una sensibilización de la opinión pública hacia las necesidades y aspiraciones legítimas de los trabajadores.

En esta época, tanto las entidades sociales privadas como el Estado que comienza a intervenir, se apoyan en los conocimientos que proporcionan las incipientes ciencias sociales. Hay una interrelación entre la científicidad y la acción. La Estadística, la Medicina, la Sociología, la Psicología Social, etc. son objeto de estudio. En los diversos congresos nacionales e internacionales se plantea el tema de las técnicas de intervención. Zelis establece algunas diferencias con el desarrollo del Trabajo Social en los países anglosajones y concretamente en los Estados Unidos. Según él, especialmente en este último caso, se conciliaba la filantropía y la Sociología, la científicidad y el provecho por medio de los "*social surveys*", las grandes encuestas de las que las organizaciones de trabajadores sociales eran los catalizadores. Por el contrario, en

Francia y Bélgica, los que pretendían intervenir no se situaron en ese nivel de gran envergadura sino, siguiendo el antecedente de Frédéric Le Play, se opta por una práctica de encuesta que él teorizó y que llevó sobre todo a las familias, restringiendo así el campo de intervención y pasando de la caridad a la asistencia metódica con un método que se quería fuese científico, haciendo un intervencionismo razonado, fundado científicamente. A juicio de Zelis se puede afirmar que por su manera de formalización de los problemas, las ciencias sociales llegaron a ser las organizadoras del campo social transformándolo en campo de acción en el que predomina el método de encuesta. La formación proporcionada en las escuelas de servicio social se apoyaba en las ciencias sociales utilizando encuestas y monografía sociales como método práctico. Los resultados de la encuesta social habrían de proporcionar respuestas a la proliferación de necesidades sociales que se hacen más visibles durante y después de la Primera Guerra Mundial. De esta manera, concluye Zelis, el servicio social está marcado por el desarrollo de las ciencias sociales y humanas que trajeron una racionalización científica de modos y de la técnica de asistencia.

Otra cuestión es la del feminismo. En su momento nos referimos a lo que de liberación podía tener para las mujeres de la Inglaterra victoriana: poder adentrarse en los barrios obreros bajo el paraguas de la beneficencia, lejos de la mirada fiscalizadora de sus maridos y del control de la sociedad bienpensante. En el caso belga Zelis plantea que el desarrollo del feminismo, primero reformista y burgués, también fue importante para el Trabajo Social. La opción por dedicarse al Trabajo Social sería una alternativa, una estrategia feminista de las mujeres que, imposibilitadas en este periodo posterior a la Guerra Mundial, para dedicarse a la política se dedicaban a la acción social. La Gran Guerra no había supuesto ningún avance para la liberación de la mujer belga, pero su contribución en las organizaciones de ayuda fue fundamental durante y después de la guerra asumiendo diversas tareas de ayuda a los grupos más vulnerables y ejerciendo en las ambulancias, organizando sopas populares, "gotas de leche", consultas de lactantes, etc. Al final de este proceso el resultado fue que la situación de la mujer en Bélgica mejoró puesto que aunque al concluir el conflicto bélico se pusieron otra vez en marcha los discursos que reclamaban su vuelta al hogar para hacerse cargo de sus papeles tradicionales como cuidadoras, el lento proceso de emancipación había comenzado. Coherentemente con una imagen de profesión "maternal", las escuelas sociales belgas han formado un número más importante de mujeres que de hombres, pero eso parece ser

una característica común a todos los países europeos, todavía hoy. Sin embargo, el caso de las Escuelas sociales promovidas por el movimiento obrero belga durante la década de los veinte sería diferente puesto que los objetivos serían otros muy distintos. Se trataba de que hubiera más hombres alumnos porque lo que había que conseguir era la formación de una élite intelectual entre la clase obrera y más concretamente la formación de cuadros para el partido socialista y sus organizaciones. Este sería el objetivo específico; el más general tiene que ver con la voluntad de proporcionar formación general (moral, intelectual, estética y técnica), es decir, instrucción para todos los trabajadores. Este objetivo era más significativo en un país que fue de los últimos de Europa en instaurar la instrucción obligatoria; no lo hizo hasta 1914. El movimiento obrero cristiano también potenció el proyecto de una "escuela de propagandistas" incluso antes de la Guerra Mundial aunque no consiguió ponerla en marcha hasta 1921: La Escuela central superior para obreros cristianos.

Con estos antecedentes, la enseñanza del Trabajo Social en Bélgica comienza en los años veinte aunque en la década anterior ya se habían realizado diferentes cursos. En su diseño se tuvieron en cuenta las experiencias de los países limítrofes incluso las de los Estados Unidos a donde acudieron personalidades como Sand o como Henri De Man, posterior director de la Escuela obrera superior. En octubre de 1920 se organiza la enseñanza del servicio oficial. En el Informe al Rey, firmado por seis ministros del gobierno tripartito presidido por Delacroix se justifica la decisión con los siguientes argumentos:

"El esfuerzo de las obras de asistencia en todos los países tiende a sustituir en gran medida, la beneficencia preventiva a las intervenciones que tienen por objeto aliviar las miserias ya aparecidas. Por otra parte, las necesidades nuevas creadas por la guerra y las dificultades especiales que las administraciones públicas y las obras han tenido que resolver han mostrado que las situaciones que requieren asistencia social son complejas. La solución de estas cuestiones no puede ser puramente empírica. Comporta un método y una técnica apropiadas; exige el conocimiento de los factores de órdenes diversos que pueden influenciar la vida social. Es esto lo que explica el éxito de las "escuelas de servicio social" creadas en el extranjero hace algunos años" (Rapport au Roi, 1920).

En este informe al Rey se señalaba la necesidad de expedir un diploma oficial a las auxiliares sociales, crear un Consejo de escuelas de servicio social y tener una escuela modelo cuya titularidad será adjudicada al ministerio de Justicia. El plan de estudios que implica el diploma es buena muestra de la falta de una identidad profesional clara

puesto que incluye desde funciones sindicales en la industria, hasta seguros sociales, bibliotecas, infancia, Hogares, Industria... Los estudios se desarrollaban durante dos años incluyendo asignaturas teóricas, cursos de especialización y trabajo sobre el terreno. En 1933 se reformó el plan de estudios agrupando las secciones de "Infancia y Asistencia en una sola, transformando el área de especialización denominada "hogares" en "Economía y dirección de Obras" (de acción social, se entiende) y la de "Seguros Sociales se transforma en "Cuestiones obreras", creando además una nueva especialización en "Educación popular". Un nuevo plan de estudios coherente con el papel social que se pedía desarrollasen las auxiliares sociales en el proyecto global de lo que debía de ser la asistencia social. Poco que ver, ni teórica ni prácticamente, con lo que sucedía al otro lado del Atlántico, a pesar de los viajes de Sand y de sus colegas.

De las cinco escuelas fundadas en Bélgica entre 1920 y 1922 conviene resaltar sus vinculaciones ideológicas. La Escuela central se mantiene "neutra", sin una adscripción manifiesta a un proyecto político o a una Iglesia; otras dos se definen como escuelas católicas, una para chicas y otra para chicos; la cuarta estaría vinculada al Partido Socialista y una última estaría adscrita al Partido Liberal. La mayoría de los alumnos que conseguían diplomarse eran mujeres y procedían de las escuelas católicas, mientras que los hombres se matriculaban en mayor medida en la Escuela obrera superior pero no llegaban a presentarse al examen final por la "repugnancia" que sentían ante la obligación de hacer un trabajo final al que no le veían demasiada utilidad para el movimiento obrero; la consecuencia era que menos de la mitad llegaban a presentarse a la prueba final.

Respecto a las prácticas profesionales parece que surgieron dos especializaciones, dos tipos de trabajadores sociales: los superintendentes de fábrica y los visitantes a domicilio: la fábrica y el hogar como escenarios de la intervención. En el primer caso hay que tener en cuenta que los primeros *servicios sociales de entrevista* fueron creados en el periodo de entreguerras por la iniciativa patronal con el fin de mejorar la relación entre las industrias y los trabajadores y un objetivo que no se oculta en ningún momento: aumentar la productividad. El servicio social de empresa nace así como "mensajeros de la paz" como afirmaba en 1920 el sacerdote Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana. Se trata de construir la paz social, la paz entre obreros y patronos, eso sí, tratando de hacer compatible lo económico y lo humano; aumentar la

productividad y los beneficios y la preocupación moral y la acción educativa sobre los trabajadores. Con estos objetivos las asistentes sociales se convirtieron en portavoces eficaces de los patronos. Tenían que preocuparse del bienestar físico y mental de los obreros, todo ello al servicio de los objetivos empresariales.

Al mismo tiempo se desarrolla otra rama del Trabajo Social que se dedica a frecuentar los barrios, los hogares obreros, para llevar ayuda, vigilancia y orientación médica. Las enfermeras y asistentes sociales visitadoras tratan de sustituir a las damas benévolas de la parroquia para aliviar a los enfermos, descubrir las infecciones y las minusvalías, luchar contra la tuberculosis y la mortalidad infantil, señalar las patologías y las disfunciones sociales. Estableciendo una relación con las teorías y los cuidados higienistas de algunos médicos defensores de la medicina social y con su vocabulario y su paradigma psicologista, las visitadoras trataron de tejer una red de protección sanitaria y social extendida sobre la vida privada de las clases subalternas (Zelis, 2000:62; Deschamps, 1994:84).

6.5. Alemania: La Doctora Alice Salomon: Una figura a rescatar del olvido.

En el caso de Alemania, Sand comienza su informe con la mención a la Constitución de Weimar de 1919 en la que se incluyen varios artículos de protección a la familia y a la infancia, la protección a las familias numerosas, la maternidad, la obligatoriedad de garantizar por ley a los niños nacidos fuera del matrimonio su desarrollo físico, moral y social, la protección de la juventud contra la explotación y contra el abandono moral, intelectual o físico y una declaración de que el orden económico debe responder a los principios de equidad y tener por objetivo garantizar a todos una existencia digna. Es en estos límites, declara textualmente la Constitución, cómo la libertad económica del individuo debe de ser asegurada. Se contempla también la subordinación de la propiedad privada al interés común, y la utilización del suelo de manera que se pueda garantizar un hogar a todas las familias alemanas especialmente a las numerosas. El art. 157 declara que los trabajadores son situados bajo la protección particular del Reich que

promulgará un código de trabajo unitario. Se anuncia la creación de un servicio de seguros destinado a mantener la salud y la capacidad del trabajo, para detener las consecuencias de la vejez, de la debilidad física y las vicisitudes de la vida. La libertad personal se subordina en toda Alemania al deber de emplear las facultades intelectuales y físicas en un sentido favorable al bien de la colectividad. Todos los alemanes deben de tener la posibilidad de ganarse la vida mediante el trabajo y cuando no sea posible proporcionar un trabajo adecuado, el trabajador debe recibir la asistencia necesaria para su mantenimiento.

Para Sand el contenido de esta Constitución era la prueba de que en Alemania se había desarrollado el sentimiento de la responsabilidad colectiva y la necesidad de la intervención de los poderes públicos. La herencia de la Gran Guerra, con sus secuelas de inválidos, viudas y huérfanos había hecho más evidente tal necesidad modificando además las concepciones sobre la pobreza vigentes hasta entonces. La miseria ya no era vista como el resultado de una vida desordenada, de la calidad moral del individuo, sino la consecuencia de una catástrofe colectiva. Era la guerra o la situación económica que condenaba a millones de trabajadores al desempleo, o la escasez de las pensiones la que provocaba las situaciones de pobreza. Para enfrentarse a la nueva situación se habían desarrollado cuatro sistemas de protección social: el sistema de asistencia, reformado durante el siglo XIX, los seguros sociales, el sistema de pensiones y la organización de la protección generalizada a la juventud.

Respecto al sistema de asistencia pública se había introducido una reglamentación elaborada por el Estado que recogió progresivamente los principios y experiencias de otros países buscando la eficacia. Según las instrucciones oficiales la asistencia moderna debía crear valores, no solamente conservarlos. Su fin más elevado era fortificar al necesitado en su voluntad y en su salud para que él llegara a ser autosuficiente por sus propios medios, por sus propios esfuerzos, por su propio trabajo. Era preciso que la asistencia en sus formas de actuar respetara la dignidad humana, que interviniera en el momento oportuno impidiendo un deterioro progresivo, con los medios necesarios y cuando fuera posible, de manera preventiva adecuando el tipo de intervención de manera individualizada. Se afirmaba que su acción no sería simplemente la distribución de socorros en dinero, sino la ayuda de hombre a hombre.

A juicio de Sand se podían encontrar en esta declaración los principios del servicio social de casos individuales. Con esta normativa oficial se ponía fin a la clasificación de los asistidos en categorías y la aplicación de baremos en la decisión de la ayuda que debían obtener. Un solo agente debía estudiar e intervenir en cada una de las fases del caso y tomar las decisiones necesarios. Cualquier persona podía acudir a la asistencia pública si se encontraba en un estado de necesidad física o espiritual: madres sin recursos, huérfanos o niños abandonados, ancianos y también de una manera especial, los alcohólicos. Los inválidos, las viudas, los huérfanos de guerra, recibirían también una asistencia individualizada que se añadiría a sus pensiones.

Por otro lado, la asistencia privada reunía a más de 30.000 instituciones de caridad con más de 100.000 voluntarios que prestaban atención a 500.000 personas en servicios permanentes y otros 400.000 en servicios de día o de noche. Una tercera parte de las camas de hospitales era de su propiedad. A la manera de las COS anglosajonas, en algunas ciudades habían creado una "Central de asistencia privada" con un fichero central. Este tipo de instituciones tenían vinculaciones religiosas o políticas: pertenecían a iglesias protestantes, a la Iglesia Católica, a entidades judías, a la Cruz Roja, al movimiento de obreros cristianos o a los socialistas que marcaban sus distancias respecto a las demás.

Tanto las privadas como los servicios públicos contrataban a sus agentes de entre los diplomados de las Escuelas de servicio social que también eran protestantes, católicas o "neutras" y que, sin contar la Escuela superior de servicio social de Berlín, funcionaban, distribuidas por los diferentes Estados alemanes, hasta un número de treinta y seis.

Una de las invitadas por René Sand al Congreso internacional de París, fue Alice Salomon que llegó a presidir una de las ponencias del congreso sobre la enseñanza del Trabajo Social. ¿Quién fue Alice Salomon? Pues sin duda una de las figuras más interesantes de la época en la que nació el Trabajo Social en Europa y sin embargo bastante desconocida hasta fechas muy recientes en las que se intenta rescatar su trayectoria y sus aportaciones al Trabajo Social y al feminismo. Salomon había nacido en Berlín en 1872. Su padre se dedicaba a los negocios relacionados con el cuero y la peletería y su madre descendía de una familia de banqueros. Fue la última de cinco

hermanos de una familia judía de clase media. A pesar de que a finales del XIX ya existía en Alemania un antisemitismo virulento la mayoría de las familias judías vivían bastante bien integradas en las grandes ciudades en las que su asimilación era más fácil y el peso de la religión menor. Como en el caso de otros judíos famosos, la familia Salomon no cultivaba especialmente la religión ni tampoco las tradiciones judías según confiesa ella misma en su autobiografía. Un dato que confirma esta información es que cuando su padre se decide a llevarla a la Escuela elige un Centro de confesión protestante. No era muy frecuente que las jóvenes de las familias burguesas se propusieran realizar estudios ni menos aún estudios universitarios. Su formación estaba más dirigida a conseguir un buen matrimonio. Pero el padre de Alice Salomon aunque fuera a título de prueba, la envió a la escuela convencido de que era la más inteligente de sus hijos. Para los judíos una fórmula de promoción social era sin duda la educación lo que quizás justifique también el dato de que, a pesar de que muchas instituciones privadas no admitían alumnos judíos, entre 1897 y 1905, en Berlín, el porcentaje de alumnas provenientes de familias judías llegaba al 32 % (Labonté-Roset, 2000:64).

La joven Alice obtuvo buenos resultados en el colegio e incluso para no estar en casa inactiva repitió el grado superior. Durante nueve años de escolarización aprendió a cocinar, a bordar y a coser. Cuando ella tenía trece años murió su padre lo que supuso para ella importantes cambios en su vida. La etapa de su adolescencia la recordará como una etapa triste: varios fallecimientos en su familia -una hermana y un hermano mueren como consecuencia de la difteria-, lo que provoca que su madre quede muy afectada y necesite de por vida los cuidados que le va a prestar su única hija soltera que no era otra que Alice. La muerte del padre había supuesto además un deterioro importante en la situación económica familiar de tal manera que tuvieron que mudarse de vivienda, abandonando la casa con jardín que Alice adoraba, a un pequeño apartamento. Pero aun viviendo su padre, en el horizonte de Alice no estaba el poder hacer una carrera personal porque eso no era lo adecuado para la hija de una familia perteneciente a una clase social acomodada. Con todo ella quería ser profesora, institutriz, una de las pocas profesiones permitidas a las mujeres a finales del XIX, pero sus padres consideraron que eso podía reducir sus posibilidades de matrimonio y se lo impidieron. Además ella era la única cuidadora de su madre, que necesitaba cada vez más atenciones, hasta que falleció, en 1914, cuando Alice tenía 42 años. "A la edad de cinco años, antes de mi

escolarización, escribe Salomon en su autobiografía, yo quería ser institutriz y a los doce años, quería viajar y descubrir el mundo. Todos estos sueños se han realizado".

Pero para realizar sus sueños habrían de pasar algunos años y algunos acontecimientos importantes en su vida. Entre los quince y veinte años Alice recuerda que además de las obligaciones familiares, llenaba el tiempo con su afición a la lectura, a la danza, al tenis y también colaboraba con algunas Obras relacionadas con la asistencia, pero fue en 1893, ella tenía 21, cuando tuvo conocimiento de la creación de un grupo denominado "*Mädchen und Frauengruppen für soziale Hilfsarbeit*": Grupo de mujeres y de jóvenes para el servicio social voluntario. Tal grupo procedía de la iniciativa del movimiento de mujeres burguesas y pertenecían a él figuras como Franziska Tiburtius, la primera mujer médico berlinesa o la presidenta del grupo Jeannette Scheverin, con la que Alice trabó una especial relación y que le influyó mucho ideológicamente y además contaban con el apoyo de Gustav Schomeller, Max Sering y Alfred y Max Weber, a los que Chistine Labonté-Roset denomina como "reformadores sociales" (2000:65). La entrada en este grupo supuso para Alice Salomon lo que ella denominó como el comienzo de su vida, desplegando en los años siguientes una gran actividad. Fue por ejemplo, cofundadora de un jardín de infancia que se ocupaba de atender a los niños de las clases más desfavorecidas. Esta actividad le hizo consciente de su pertenencia a una clase privilegiada y le ayudó a entender el significado de la palabra "social" que hasta entonces, según ella misma confiesa no tenía para ella ningún significado especial. Ese año ella descubrió cual iba a ser su trabajo, a qué dedicaría su vida.

Cuando J. Schwerin muere en 1899, A. Salomon, que le consideraba como su segunda madre, le sucede en la presidencia del grupo. Sus líneas de trabajo van a estar marcadas por la denuncia de lo intolerable: la pobreza, la miseria y por otro realizar un Trabajo Social impregnado de ética social como característica. Para ella esto significaba tratar de obtener más justicia social para satisfacer las reivindicaciones de los más desfavorecidos, teniendo en cuenta sus necesidades, así como llegar a tener una influencia en la elaboración de la política social. Desplegó una gran actividad poniendo en marcha diversas instituciones: un hogar para chicas trabajadoras, un club para chicas en el que disponían de biblioteca y en donde se impartían conferencias. Salomon tratará de unir la teoría y la práctica, analizando las causas de la miseria y proponiendo

cambios políticos, intentando crear instituciones que sirvieran de modelo con el fin de probar que sus propuestas eran realizables. Trataba de copiar lo bueno de otras instituciones que existían en Alemania e incluso en otros países. Todos sus proyectos estuvieron orientados por dos objetivos simultáneos: el desarrollo del Trabajo Social asociado a la emancipación femenina. Su intención no era otra que posibilitar la formación de mujeres en el ámbito social e impulsarlas a una actividad profesional fuera del hogar. En esta dirección asociará dos situaciones de necesidad: la marginación comunitaria y profesional de las mujeres y la necesidad de los pobres, ancianos, niños y demás (Engelke, 1999:187). Así el deber de las mujeres de la burguesía de mejorar los problemas sociales simultáneamente sería el medio de su propia emancipación (Labonté-Roset, 2000 66).

En el otoño de 1902 inició los estudios de Economía Nacional como oyente. Entre sus profesores, como sabemos bastante conocidos también en Chicago, estaban Gustav Schmoller, Georg Simmel y Alfred Weber. A pesar de que ella no poseía ningún título previo consiguió graduarse y hacer una tesis doctoral titulada *Las razones de la desigualdad salarial por el trabajo de los hombres y de las mujeres*. Era la primera tesis leída en la Facultad de Filosofía que trataba de un tema explícitamente femenino. Ambas cosas, el que consiguiera estudiar y el contenido de su tesis, fueron considerados dos pasos importantes en su trayectoria como feminista, más aun cuando el hecho de que Salomon alcanzara el título de Doctor no estuvo exento de polémica. A la luz de un decreto del Ministerio de Cultura que establecía que cualquier mujer que aspirase al título de doctor debía obtener el acuerdo unánime de todos los miembros de la Facultad, un requisito que no era exigible en el caso de los varones. La primera vez que lo intentó dos profesores votaron en contra, uno de ellos manifestando explícitamente que lo hacía por su aversión a las mujeres que estudiaban. Al año siguiente y tras la intervención del Ministerio autorizando a la Facultad, Alice Salomon consiguió su doctorado.

El mismo año de su graduación, Alice Salomon escribió su primer artículo en la revista *Die Frau*, órgano del ala moderada del movimiento feminista burgués. Dedicó su artículo a defender a una mujer que fue acusada por un tribunal de homicidio involuntario tras un accidente en el que su hijo que se quedaba sólo en su domicilio mientras ella acudía a trabajar, resultó mortalmente herido. Salomon denunció que dicha mujer no había podido encontrar ningún tipo de asistencia para su hijo mientras ella se

ganaba la vida. Denunciaba que mientras en París existían cincuenta y un asilo para responder a este tipo de necesidades, en Berlín sólo había tres. Concluía su artículo proponiendo crear con urgencia nuevas instituciones que dieran respuesta a estas situaciones y proponiendo una institución modelo. Una vez más se observa la preocupación de Salomon por dos cuestiones que para ella estaban indisolublemente unidas: los problemas sociales y la situación de la mujer. Este punto de vista lo repite en todos sus primeros artículos. Ella reclama una reforma de la legislación para la protección de la mujer trabajadora y de la madre y también la prohibición del trabajo infantil, la prolongación de la escolaridad obligatoria así como la mejora de la enseñanza (Labonté-Roset, 2000:67).

También en el año 1896 ella emprendió su primer viaje de estudios a Inglaterra. En este viaje, cuentan distintos autores, hizo unas amistades que le durarían toda la vida. A nosotros nos interesa resaltar una: la amistad que estableció con Jane Addams. También conoció a Lady Aberdeen que fue durante muchos años la presidenta del Consejo Internacional de mujeres. Lo que Salomon no sabía en aquellos momentos es que estas amistades serían fundamentales para que en los años del terror nazi, ella misma pudiera salvar su vida. En los años siguientes se va a dar a conocer en ámbitos internacionales: en 1896 en el Congreso internacional de mujeres en Berlín, un año más tarde en Zurich, en el Congreso Internacional sobre sistemas de protección a los trabajadores. En el mismo periodo va a empezar a asumir diferentes cargos y nombramientos, en 1898 fue nombrada para formar parte de la Comisión para la protección de las mujeres trabajadoras del Consejo nacional de mujeres alemanas. En 1902 alcanzó la presidencia de esta Comisión.

Cuando en 1899 asume la presidencia de la Asociación de Grupos de mujeres y jóvenes para el Servicio Social, su primera medida es poner en marcha un curso de *formación para el servicio social* que va a señalar el comienzo de la formación del Trabajo Social en Alemania. Como siempre, ella trataba de que lo que hiciera sirviera de modelo y efectivamente la Iglesia protestante siguiendo sus propuestas creó en 1904, el primer curso al que denominó "Curso de caridad cristiana". Para iniciar esta experiencia formativa Salomon tenían adquirido un buen bagaje: había dedicado seis años de su vida a un trabajo práctico, involucrada en los ambientes más miserables, en primera línea, para percibir de primera mano la grave situación en la que vivían las

familias pobres. Joachim Wieler señala que su manera de percibir la realidad y sus dotes de observación la distinguían de otros grupos que organizaban conciertos y tómbolas con el fin de recoger dinero para causas sociales "con un pañuelo perfumado en la nariz para ahorrarse el mal olor que hacía la gente pobre". Es muy probable que estas experiencias en primera fila fuesen la base, años más tarde, de la creación y puesta en marcha de un programa de estudios orientado hacia la práctica de trabajo (Wieler, 1997:12).

De estos cursos de formación nacerá en 1908 la *Soziale Frauenschule*, la primera Escuela de servicio social para mujeres que impartía dos cursos de formación. En este momento la actitud hacia la profesionalización del Trabajo Social era ambigua. Al mismo tiempo que reclamaba una sólida formación profesional para el servicio social profesional utilizaba expresiones como la necesidad de un "corazón caluroso" y recuerda a las mujeres de la burguesía su deber cívico respecto a los problemas sociales con los que se tenían que comprometer de manera benévola. Esta concepción se convertirá en una fuente de conflictos que se reflejarán en las diferentes generaciones del movimiento feminista. Los profundos cambios sociales que traerá consigo la Primera Guerra Mundial inclinará la solución del conflicto hacia un trabajo profesional asalariado. En 1914 publicó un artículo en el que propone un concepto de formación profesional interdisciplinar sustentada en bases científicas, critica que la lucha de las mujeres por conseguir acceder a la educación haya dejado pendientes las cuestiones sociales y plantea que una vez conseguido ese derecho, las mujeres con estudios deberían comprometerse en la lucha contra la miseria y poner sus conocimientos científicos al servicio de los objetivos del Trabajo Social. Les anima también a participar en la vida política aunque todavía las mujeres alemanas tardarían cinco años a obtener el derecho de participar en partidos políticos.

Antes del comienzo de la guerra había organizado diversos congresos nacionales e internacionales como por ejemplo el Congreso internacional de mujeres de Roma, en 1914. Cuando se encontraba de viaje en Irlanda con motivo de visitar a la Presidenta de la Asociación internacional de mujeres comenzó el conflicto bélico lo que le impidió volver a Alemania durante un tiempo. Durante esta estancia en Irlanda se convirtió al protestantismo, cuestión sobre la que nunca dio muchas explicaciones.



El comienzo de la Gran Guerra supuso para Salomon un montón de contradicciones añadidas a las tensiones que un acontecimiento así origina en cualquier persona. Puesto que en los años anteriores había tenido una gran presencia en ámbitos internacionales, había fraguado no pocas amistades precisamente con ciudadanos del otro bando que ahora se habían convertido en enemigos. Por otro lado, ella era consciente de sus obligaciones hacia sus conciudadanos, especialmente judíos que apoyaron la causa alemana en mayor medida que el resto de la población, como lo demuestra el mayor número de soldados y oficiales judíos muertos en los campos de batalla en mayor proporción que el resto de la población alemana. De poco les iba a servir semejante demostración de patriotismo cuando unas décadas después comenzase el siguiente conflicto.

Según Labonté-Roset, a quien principalmente estamos siguiendo en este apartado, Salomon en contra de lo que le decía el corazón, y en función de sus deberes nacionales aceptó ocupar un cargo de dirección del servicio femenino en el Ministerio de la Guerra. Ella dirigió y organizó las misiones de los servicios femeninos sanitarios y sociales en el frente. Estas experiencias la habrían de convertir, como a Jane Addams en una convencida pacifista.

"La guerra aniquila todo aquello que el trabajo social intenta alcanzar... Por esta razón, los asistentes sociales tendrían que ser los primeros en facilitar y mantener relaciones internacionales propulsoras de paz."²²⁵

Al acabar la Guerra los problemas por su identidad judía se van a ir acrecentando progresivamente. Cuando una delegación internacional de mujeres visita Alemania para inspeccionar el problema de la malnutrición de los niños Alice Salomon las recibe en la Escuela femenina de servicio social. Entre ellas había algunas delegadas a las que conocía desde antes de la guerra. Cuando Salomon las recibe utilizando el inglés

algunas mujeres alemanas miembros del comité ejecutivo del Consejo nacional de mujeres alemanas, abandonan el lugar escandalizadas. Al parecer eran feministas pero también decididamente antisemitas y racistas. En 1919 el Consejo Nacional de mujeres alemanas le prohibió participar en el primer encuentro internacional del Consejo Internacional de mujeres que se iba a celebrar en Oslo; de ninguna manera querían que la representación de Alemania la ostentase una judía. También y por la misma razón se anuló su candidatura a la presidencia del Consejo nacional de mujeres lo que le obligó a dimitir de sus funciones en una organización en la que había militado y ocupado diversos cargos de dirección desde 1909.

Con este motivo centró sus esfuerzos en el desarrollo de la formación y la internacionalización del Trabajo Social. Desde 1908 hasta 1925 fue la directora de la Escuela de servicio social para mujeres. Partiendo de cero creó unos programas de estudio que sirvieron de modelo en las escuelas que se fueron creando posteriormente.

"No existían libros científicos de enseñanza para nuestro curso. El cuerpo de enseñantes debía realizarlos. No existían manuales, debíamos redactarlos nosotros mismos. Lo que nosotros debíamos hacer era un verdadero trabajo de equipo, una colaboración muy estrecha que da a la escuela un carácter peculiar necesario en la formación del trabajo social."²²⁶

En 1909 había publicado el primer manual de economía política para el servicio social que alcanzó su séptima edición en 1928, en 1926 publicó otro libro con el mismo título que el de M. Richmond: *El Diagnóstico social* y un año después, en 1927 publicó otro titulado *La terapéutica social*. Salomon planteó en sus libros y en sus artículos un amplio marco de referencia en el que debían moverse el Trabajo Social: las Ciencias económicas, las Ciencias naturales y sociales, la política nacional y mundial sin olvidar la Filosofía y la Religión, con un énfasis especial en la historia. Una de sus preocupaciones fue la organización del aprendizaje práctico. Sobre sus ideas a propósito de la docencia, Salomon escribía:

"La finalidad didáctica y el método de enseñanza, se tendrían que impulsar hacia el desarrollo de una actitud intelectual que permitiese a los estudiantes pensar y juzgar por sí mismos. En general, y no sólo en las Escuelas de asistencia social, existe el peligro de que los estudiantes acepten las opiniones de sus maestros sin ninguna reflexión interior, especialmente, cuando se les abruma con demasiado datos... En realidad, las escuelas tendrían que enseñar menos las cosas y hacer que los estudiantes las aprendiesen por

²²⁵ La cita proviene del artículo de Joachim Wieler. (1997:16).

²²⁶ Citado por Labonté- Roset. (2000:70).

sí mismos, de la misma manera que toda la educación moderna tendría que ser una guía del arte de enseñar".²²⁷

En 1917 Salomon había organizado una Conferencia permanente de escuelas de servicio social en Alemania. En contra de las primeras tomas de posición de la propia Salomon una consecuencia de la guerra fue el aumento del número de escuelas. En 1920 se aprobó en Alemania la reglamentación a nivel nacional para el examen de estos estudios lo que supuso además del reconocimiento académico la constatación de la existencia de la profesión. Entre 1916 y 1918 se crearon trece nuevas escuelas y en 1922 existían ya treinta y cuatro. Durante la década siguiente Salomon desarrolló una gran actividad internacional en este campo de manera que era muy conocida internacionalmente. En los Estados Unidos se le llamaba "la Jane Addams alemana". Por otro lado, en 1920, el Consejo Internacional de mujeres, en la conferencia de Oslo, a la que se la había prohibido acudir, la nombró vicepresidente, dejando en evidencia la decisión tomada por la organización alemana y reparando la injusticia.

Simultáneamente, a petición del Ministerio de Asuntos Extranjeros impartía conferencias en otros países sobre la nueva Alemania, es decir la República de Weimar, no la que traerían los nazis poco después. En 1923-24 fue invitada a realizar una larga *tournee* de conferencias en los Estados Unidos. Participó también en la asamblea internacional de la Liga de mujeres por la paz de La Haya, propuesta a iniciativa de Jane Addams. Salomon participó abordando temas como los derechos de las mujeres, el papel del Consejo internacional de mujeres en la construcción de una paz más estable, las teorías de ayuda comparando los métodos americanos de Trabajo Social con los de otros países, o proponiendo nuevas medidas de reforma social. Fue también nombrada consejera de la Oficina Internacional del Trabajo. Sin duda sus capacidades para saber difundir sus ideas y sus dotes oratorias fueron notables, como señalaban sus antiguos alumnos. De cualquier manera, en el año 1925 la situación de los judíos en Alemania seguía empeorando. Salomon dimitió como directora de su escuela promocionando para

²²⁷ La cita es del artículo de Wieler (1997:14). El título del artículo es precisamente *El impacto de Alice Salomon en la enseñanza del Trabajo Social*. Que conozcamos es la única información publicada en castellano relativa a Salomon. El mérito corresponde a la Escuela de Trabajo Social de la Generalitat de Barcelona que editó en su día un folleto en catalán con el trabajo de Wieler. La traducción al castellano para su publicación en la *Revista Trabajo Social y Salud* fue realizada por la Profesora Mercedes Vilas, de la Universidad de Zaragoza.

el cargo a Charlotte Dietrich que se afiliará posteriormente, en 1933, al partido nazi. La ideología nacional-socialista sería la nueva luz que obligatoriamente tenía que iluminar la formación de los alumnos en las escuelas. El golpe moral para Salomon fue más duro porque fue ella misma la que había seleccionado a su sucesora. Dietrich al acabar la guerra justificó su trayectoria diciendo que lo que ella trataba de hacer era salvar la escuela, pero la excusa le sirvió de bien poco a Salomon.

En el año 1925 Salomon, entre otros, fundó la "Academia Alemana de Trabajo y Pedagogía Social Femenina". Entre sus objetivos estaban los siguientes: posibilitar a las mujeres el acceso a un Diploma académico con el que acceder a una posición dirigente; crear un instituto de investigación dirigido a los problemas sociales con una cierta especialización en los problemas de la familia; posibilitar la formación continua y difundirla como una necesidad durante toda la vida profesional y por último seleccionar a algunas asistentes sociales como profesoras para las propias escuelas. Tan en serio se tomó estos objetivos que pocos años después ya había editado trece volúmenes con los resultados de la investigación sobre diferentes aspectos de la vida de las familias alemanas: "Situación y perturbación de la familia hoy". De esta manera el estatus del Trabajo Social mejoró dentro del mundo académico y los profesores más reputados del momento enseñaron en alguna ocasión en la Academia (*Deutsche Akademie für soziale un pädagogische Frauenarbeit*).

En 1930 la presidenta del Consejo internacional de mujeres, Lady Aberdeen promociona a Salomon como su sucesora en la presidencia del Consejo, pero la Unión de asociaciones de mujeres alemanas se oponen con todas sus fuerzas al nombramiento de una mujer judía para semejante cargo. Vista la reacción alemana Lady Aberdeen ocupó la presidencia hasta su muerte en 1939 con Salomon como vicepresidenta. A pesar del rechazo de las organizaciones feministas en las que ella había militado y de las que había sido también cofundadora, su prestigio nacional e internacional estaba a salvo. En 1929 fue elegida presidenta de la IASSW (Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social). Con motivo de su sesenta aniversario, en 1932 recibió una importante condecoración: la medalla de plata del Estado de Prusia "por los servicios excepcionales prestados al Estado prusiano" y la Facultad de Medicina de Berlín le otorgó el título de doctor *honoris causa* siendo la primera mujer en recibir tal distinción,

un título del que no se le despojaría a pesar de la guerra. Además la Escuela que ella había fundado pasó a llamarse "Escuela de Servicio Social Alice Salomon".

A pesar de todos estos reconocimientos, con el progresivo ascenso del partido nacional-socialista, Salomon se va a ver privada de todos los honores e incluso va a ser expulsada de la Escuela que llevaba su nombre. A excepción de Dietrich que pertenecía al partido, el resto de profesores van a ser también expulsados: en un caso por negarse a explicar las leyes de higiene hereditaria del nacional-socialismo, a otra por tener un novio judío... La represión también llega a los alumnos, los que no sean de raza aria no tendrán derecho a examinarse. En realidad la propia escuela pierde su razón de ser puesto que las doctrinas hitlerianas eran incompatibles con los principios del Trabajo Social: para los nazis la asistencia social a los disminuidos era contraria a un verdadero humanismo y por tanto no eran merecedores de ninguna ayuda. Los recursos destinados a ellos deberían ser restituidos a los miembros sanos de la comunidad. Las únicas familias merecedoras de ayuda serán las familias arias. En lo sucesivo se esperaba de las asistentes sociales que colaboraran activamente en la política de selección y de exterminación llevada a cabo por el régimen. Salomon a este propósito comentará que "ninguna cultura hasta nuestros días ha podido crear un orden moral sin defender a los débiles contra los fuertes e incluso sin defender a los individuos contra el Estado". (Labonté-Roset, 2000:74). Sobre Hitler en su autobiografía dice que era "la perversión del pensamiento humanitario y de los principios morales" (Wieler, 1997:18).

Lo que representaba Salomon dentro y fuera de Alemania era demasiado para que los nazis la pudieran tolerar. Fue despojada de todos sus cargos, se disolvió la organización femenina a la que ella pertenecía y la "Academia Femenina" de la que era cofundadora fue clausurada. A pesar de todas las vejaciones de las que fue objeto confiando en sus apoyos internacionales se resistió a abandonar Alemania, entre otras cosas para ayudar a salir a algunas de sus colaboradoras. Aunque cada vez más tenía dificultades para salir al extranjero siguió trabajando en los organismos internacionales a los que pertenecía, por ejemplo en el Comité Internacional de la IASSW. Los nazis la presionaban para que dimitiese y cuando ella lo hacía inmediatamente los representantes de otros países la volvían a nombrar. Por otro lado ella quería también defender la cultura judía en Alemania, como luego se vio, con bastante ingenuidad. Esta situación de tensión finalizó en 1937 cuando la Gestapo la interroga y le da un plazo de tres

semanas para abandonar el territorio alemán bajo la amenaza de ser deportada. Las acusaciones eran imposibles de desmentir: internacionalista, feminista, pacifista, su concepción humanista y su trabajo por los más pobres y por la reforma social, su defensa de los logros sociales que implicaba la República de Weimar, de la que ella había sido portavoz en muchos foros internacionales, y también sus vinculaciones con los movimientos de resistencia a los nazis y su actividad para ayudar a los judíos a salir de Alemania. Un conjunto de cosas demasiado graves para pasar inadvertida, y además era judía lo que de por sí justificaba cualquier tipo de represión. Sin duda fue su renombre internacional lo que le libró de acabar sus días en algún campo de exterminio, como le sucedió a su hermana y a alguno de sus sobrinos.

A los 65 años emigró a los Estados Unidos. Allí se ganó la vida impartiendo conferencias, pero la mayoría de sus contactos habían fallecido y tuvo no pocas dificultades para sobrevivir. Aunque fue invitada a la Casa Blanca y recibió distintos homenajes de organizaciones feministas y de entidades internacionales le resultó imposible encontrar un trabajo. Al final de sus memorias declara con amargura que tuvieron que pasar cuatro años para poder disponer de su propio apartamento y que estaba orgullosa de tener que aprender a cocinar, con la ayuda de un libro de cocina, a la edad de 70 años. En su exilio en Nueva York lo hubiera pasado peor si no hubiera contado con la ayuda de otros exiliados y especialmente de la familia Mendelson. Del cielo del reconocimiento internacional y de los homenajes al infierno del exilio y de la dependencia de la solidaridad para poder sobrevivir.

Cuando finalizó la guerra ella no quiso volver a Alemania. La Facultad de Filosofía de Berlín se había apresurado a quitarle su título de doctorado que había conseguido en 1906. No fue hasta 1997 cuando la universidad Humboldt, heredera de la de Berlín declaró no ajustado a derecho tal expolio y le restituyó su doctorado. Ella ya no pudo enterarse. Fue encontrada muerta en su apartamento de Nueva York el 30 de agosto de 1948, aunque probablemente había fallecido antes.

En su autobiografía recoge un párrafo del discurso inaugural que ella había pronunciado en el congreso sobre Trabajo Social de 1923 y con el que Wieler finaliza también su artículo:

"Como asistentes sociales, estamos unidos en la creencia de que el mundo no se puede redimir, no se puede liberar de todas sus angustias actuales, hasta que el ideal de la solidaridad no sea aceptado por todos, hasta que aquellos que son fuertes no renuncien a subir a lo alto de la escalera por los peldaños hechos con aquellos que han pisado y aplastado durante su ascensión, hasta que aquellos que son fuertes no estén dispuestos a cargarse los pesos de los débiles. Verdaderamente, no hay ninguna bendición que ninguno de nosotros pueda aceptar mientras los demás no puedan compartirla. Verdaderamente, ninguno de nosotros se sentirá bien, mientras los demás no se sientan igualmente. No hay ningún tipo de pobreza, de angustia, ni siquiera de enfermedad, que no se venga de aquellos que se niegan a aligerarla."

En 1983 se publicó la autobiografía de Salomon gracias precisamente a Joachim Wieler que afortunadamente, encontró el manuscrito en casa de unos primos lejanos de Salomon, en California, en el transcurso de una investigación sobre los trabajadores sociales emigrados a los Estados Unidos.

La influencia de Salomon sigue plenamente vigente en Alemania y sus directrices en cuanto a la formación multidisciplinar, la unión entre la teoría y la práctica, los vínculos con la Pedagogía y la preocupación por los asuntos internacionales se dejan notar en los planes de estudios de las diferentes Escuelas. Labonté-Roset señala que su influencia había llegado a Japón en la década de los treinta y que dicha influencia resultó decisiva en los comienzos del Trabajo Social en aquel país; sus libros y numerosos artículos fueron traducidos al japonés muy tempranamente. También influyó en otros países dada su continua presencia, prácticamente hasta su muerte, en organismos internacionales relacionados con la docencia del Trabajo Social.

En los últimos años se ha redescubierto la figura de Alice Salomon, prácticamente desconocida para los trabajadores sociales españoles. En Alemania, un tren de alta velocidad lleva su nombre y el servicio postal editó un sello con su efigie formando parte del panteón de mujeres alemanas ilustres. Estamos seguros que en la medida que se traduzca y se divulguen sus obras recuperaremos una figura imprescindible para entender la historia del Trabajo Social en Europa.



Para finalizar este apartado diremos que Sand en el libro que estamos utilizando, proporciona información de países muy distantes. Estudia también con cierto detenimiento el caso de Inglaterra y Estados Unidos que nosotros hemos obviado por haberle dedicado ya nuestra atención en la primera parte de nuestro trabajo, Italia²²⁸ la U.R.S.S., Países escandinavos, Países Bajos, Checoslovaquia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Portugal, América Latina, Egipto, Persia, Japón... Como en los casos estudiados Sand, con una visión muy optimista y a partir de la información obtenida por los informantes oficiales representantes de cada país elabora un análisis del desarrollo de las medidas de protección social, de las políticas asistenciales y de algunas instituciones, pero más allá del contenido de los capítulos introductorios y de las conclusiones poco nos dice de la realidad de la profesión y menos aun de la disciplina. En el capítulo final titulado "conclusiones", además de formular toda una serie de recomendaciones sobre la organización de un Ministerio de Asuntos Sociales, reconoce que es necesario avanzar en la profesionalización:

"Pero todos los servicios públicos y todas las obras privadas no han adoptado todavía, tanto como hace falta, la *técnica* de cuya experiencia se ha dotado el servicio social. Esta cuestión de método es ante todo una cuestión de *personal*. En veinte naciones diferentes, desde los Estados Unidos y Canadá a China y Japón, desde Chile y la Argentina a la India y Australia, pasando por la mayoría de los Estados de Europa, existen hoy escuelas de higienistas, de enfermeras y escuelas de servicio social. Con estudios teóricos, ejercicios prácticos y estancias sobre el terreno en estas escuelas se forma a agentes diestros en las dificultades de su tarea. Ya, en numerosos países, las administraciones públicas y las instituciones privadas recurren a este personal. Por otra parte, las Oficinas de higiene están confiadas a médicos que no tienen estudios especiales; los directores de hospitales, de hospicios y asilos, los agentes y los inspectores de la asistencia pública no poseen más que una formación administrativa. Se convendrá en que esa es una situación anormal; como todas las formas de actividad humana, la higiene y la asistencia reclaman una preparación metódica.

Estas mismas escuelas formarán al personal de las oficinas de estudios y encuestas sociales. Nuestras iniciativas deben fundarse sobre una base más sólida que el empirismo. La industria, la agricultura, el comercio, las finanzas han aprendido el valor de la investigación científica y de los estudios estadísticos. El servicio social tiene las mismas necesidades" (Sand, 1931:231).

²²⁸ Más allá de la información que proporciona Sand se puede consultar el artículo de Geneviève Ninnin-Del'Acua titulado *L'évolution historique du service social en Italie* publicado en *La Vie Social*, nº2. 2000. También se puede consultar una curiosa obra realizada por un periodista, Luigi Marinatto titulada *El Asistente Social*, traducido al castellano en 1964 con el correspondiente NIHIL OBSTAT y la autorización de D. Angel Morta, Obispo Auxiliar y Vicario General. Aunque para entender mejor el nivel actual de la profesión y de la disciplina en Italia mejor haría el lector en consultar el libro de Anna María Campanini y Francesco Luppi, titulado *Servicio Social y modelo sistémico* editado en castellano por Paidós en 1991 y reeditado en 1996.

6.6. El "Caso español". Un proceso marcado por el franquismo.

Como formando parte de aquel pacto de perdón ¿ y de olvido? que fue la Transición política española pasamos página sobre situaciones y personas que sólo por su vinculación a aquel régimen y, aprovechándose precisamente de dicha vinculación, aterrizaron en el Trabajo Social seguramente porque éste constituía un ámbito, un nicho ecológico, en el que se sentían cómodos o más bien cómodas, en el marco de aquellas instituciones que dominaban, monopolizaban e instrumentalizaban -o lo intentaban al menos- políticamente. En la década de los setenta todavía lo seguían intentando, aunque bien es cierto que con poco éxito. Si se me permite una nota autobiográfica, recuerdo muy vívidamente mis temores y *repugnancia* al tener que adentrarme en las dependencias de no sé que oficinas falangistas con la finalidad de solicitar unas prestaciones económicas (de miseria, por cierto) para algunas familias gitanas del barrio en el que estaba haciendo mis prácticas de Trabajo Social. Fue el curso académico 1975-76. Allí me encontré con algunas “profesionales” a las que caí en gracia no sé si por mis atractivos personales o, y esto es más probable, por el hecho de que por entonces, era absolutamente exótico que un chico como yo se dedicara a semejantes menesteres, (de hecho fui, parece ser, el primer diplomado en Trabajo Social que acabó la carrera en Aragón, concretamente en 1976). La cuestión es que delegaron a mi inexperiencia la elaboración de los preceptivos informes sociales seguramente porque tampoco tenían muchas ganas de trasladarse desde sus céntricas oficinas a un barrio periférico con el inconveniente añadido de tener que andar por el poblado chabolista e incluso entrevistar a un gitano pobre en una infravivienda que apenas se tenía en pie. Eso era obviamente una incomodidad innecesaria aunque desde sus despachos no se enteraran de nada. Naturalmente ellas tampoco se enteraban cuando algún gitano venía bien "marcado" después de pasar por los calabozos de la policía tras la última redada ni tampoco cuando algún niño venía al despacho de la trabajadora social con el brazo en carne viva tras caerse a la hoguera, a ver qué podíamos hacer porque no tenían recursos ni derechos a la asistencia sanitaria, salvo la de beneficencia, que estaba muy lejos. No se enteraban de nada ni lo pretendían. Se limitaban a estampar su firma en los impresos que yo llevaba preparados y asunto acabado, prestación concedida. Y a eso le llamaban hacer Trabajo Social. Sería una especial versión nacionalsindicalista para la que no necesitaban más teorías que la de la revolución pendiente, que pendiente quedó; ni más instrumentos que unos impresos diseñados con toda seguridad, por algún jefe superior

en alguna jefatura superior de Madrid. Era lo que llamaban “la superioridad”. Pero la superioridad tampoco estaba nada interesada en andar por los poblados chabolistas. Allí la única que hacía *trabajo de campo* era la policía, sobre todo cuando tenía indicios de que algún arma robada andaba escondida por entre las chabolas; en ese caso todo el mundo era sospechoso y no había nada que no se pusiera patas arriba, aunque fueran las cuatro de la mañana, enero y con cierzo. Ese sí que era un trabajo hecho a conciencia.

En el plan de estudios que cursábamos, igual que en el Bachillerato, había una asignatura denominada Formación del Espíritu Nacional, (F.E.N.). A pesar de que la Escuela en la que yo estudié pertenecía al arzobispado y estaba gestionada por las Hermanas de San Vicente de Paúl, la asignatura era obligatoria, como obligatorio era aceptar al profesor o profesora nombrado por la “superioridad”, es decir, en este caso, la Jefatura Provincial del Movimiento. Comenzamos el curso con una *profesora* de la Sección Femenina con la que no nos entendimos y en un momento determinado, tras las correspondientes asambleas y plantes, conseguimos que renunciara. Cuando llegó su informe a la “superioridad” se ve que alguien dijo aquello de “ahora se van a enterar” y el sustituto fue un militar, acostumbrado al mando por tanto, y que además de vestir el caqui propio de su uniforme, debía tener simpatía por la camisa azul. Nos duró un día. Comenzó su clase con una perorata -declaración de principios e intenciones- en la que incluyó su teoría sobre las clases sociales. Según él era “normal” e incluso “natural” la existencia de clases entre los seres humanos puesto que también en el cielo los ángeles estaban clasificados en arcángeles, ángeles y querubines, y si esa había sido la voluntad del Creador no nos había de extrañar que también entre el género humano hubiera sus diferencias. Hablar de clases sociales ya era mucho, porque sonaba a rojo; el militar debía ser de la corriente Girón de Velasco, los más lanzados verbalmente. Entre mis compañeros de clase había dos frailes de no recuerdo qué orden, escuchando atentamente. El mayor de los dos levantó la mano pidiendo la palabra, atreviéndose a interrumpir y dijo algo como lo que sigue, al menos como yo lo recuerdo: “soy doctor en Teología por la Pontificia de Salamanca y le aseguro que en mi vida he escuchado otra barbaridad semejante a la que usted acaba de explicar”. El otro fraile fue también muy escueto: “yo soy doctor en Teología por el Instituto Bíblico de Roma y corroboro íntegramente la opinión de mi compañero”. El neófito profesor/militar/falangista sin decir una palabra más, replegó sus papeles y sin ni siquiera decir adiós, abandonó el aula y no hubo más. Ya no lo volvimos a ver. Bueno, sí hubo: el cachondeo

subsiguiente y las felicitaciones a nuestros compañeros teólogos. Al tercer intento nos enviaron a un abogado de otro talante -se ve que no tenían ya muchos candidatos- que nos propuso un curso de Derecho Constitucional comparado y aquello ya nos pareció más interesante.

En otra ocasión, la Escuela nos organizó el consiguiente cursillo sobre dinámica de grupos. Estaba de moda lo de la dinámica de grupos y conseguimos que nos trajeran un experto. La Escuela, por aquellos años, estaba ubicada en el último piso del antiguo seminario de San Carlos, anexo a la Iglesia del mismo nombre, conocida ahora sobre todo por ser uno de los lugares preferidos para casarse los que se quieren casar, y por la Iglesia. Entonces, además de para celebrar las bodas de las "buenas familias" y para las cuestiones habituales para las que sirve una iglesia, se utilizaba también para otros menesteres, como se verá, aunque a las nuevas generaciones les cueste entender tales situaciones que por lo demás, eran bastante habituales. Nosotros andábamos en medio del cursillo de dinámica de grupos cuando el profesor, sin previo aviso, nos recomendó que recogiéramos nuestros bártulos, sacáramos nuestro carnet de estudiantes y llevándolo bien visible nos dispusiéramos a salir en fila de a uno porque estábamos rodeados por la policía armada. Pensamos que se trataba de otro ejercicio de la dinámica de grupos con el que pretendía algún objetivo oculto para nosotros, hasta que alguien se asomó a la ventana y comprobó que efectivamente un montón de furgonetas policiales y antidisturbios nos tenían totalmente rodeados. El motivo no éramos nosotros sino los trabajadores del metal que andaban por aquellos días negociando su convenio provincial y durante una manifestación -ilegal, claro- ante la carga policial acabaron refugiándose en la Iglesia anexa a nuestra Escuela. Craso error porque el Sr. Arzobispo Cantero y Cuadrado, Consejero del Reino para más señas, autorizó la entrada a la policía y uno a uno, unas decenas de trabajadores fueron detenidos y trasladados a la Jefatura de Policía donde al menos pasaron la noche. Inmediatamente organizamos la correspondiente comisión de alumnos indignados que -pobres de nosotros- fuimos a reprocharle al Sr. Arzobispo su colaboración con la policía. Creo recordar que nos llegó a recibir o le dejamos nuestro manifiesto en el palacio arzobispal, no estoy muy seguro porque hubo otras ocasiones y, como delegado de curso, participé en varias de estas comisiones.

Por nuestra parte aprovechábamos cualquier motivo para politizar las clases, -no se me ocurre otra expresión-, con el fin de concienciar a los compañeros que andaban

todavía despistados. Igual nos daba que fuera Sociología que Medicina. Cualquier tema nos servía para llevar el agua a nuestro molino. Si el médico por ejemplo, explicaba las causas individuales que llevan a la prostitución nosotros promovíamos un debate sobre las causas sociales y la pobreza como etiología, si nos presentaba el diagrama de ciudad de Burgess sacábamos a relucir la situación de los barrios en los que estábamos haciendo prácticas, si de pasada nos nombraban a Pablo Freire, decíamos que eso era muy interesante y potenciábamos varias clases sobre la Pedagogía liberadora y la *concientización*. Algunos de mis trabajos de clase fueron sobre lo que estaba pasando en Chile o sobre por qué la Iglesia y el Estado se debían de separar y éste debía ser laico. Este último que preparé en solitario, muy concienzudamente, como el que pretende convencer, nos sirvió para obtener sobresaliente a un grupo de trabajo de seis o siete, todos amiguetes, que no hicieron más que estampar su firma al final, y espero que ellos y ellas no me desmientan. De algunas asignaturas mejor no hablar para no herir susceptibilidades, pero guardo los apuntes. Algunos y algunas ponían más interés que formación propia, competencia y habilidad. También hubo profesores entrañables que conectaron con el momento y el lugar y algo o bastante, nos enseñaron, no todo va a ser negativo, ni mucho menos. Pero de Trabajo Social, lo que se dice Trabajo Social, más bien poco. Un recuerdo también vinculado a la Escuela es de esos que no se olvidan, de esos que se dice donde estaba yo cuando mataron a Kennedy o cuando murió Franco o cuando... Cuando se hicieron públicos los últimos fusilamientos de Franco yo estaba justo en la puerta de la Iglesia de San Carlos, saliendo de clase y un profundo sentimiento de tristeza, de impotencia y de odio a la dictadura me embargó con tanta intensidad que todavía lo recuerdo. Fueron sentimientos desde luego compartidos por muchos compañeros y compañeras. Cada vez que paso por aquel lugar me acuerdo de los fusilados, inevitablemente.

En fin, que no eran las mejores condiciones para que las sucesivas generaciones de Trabajadores Sociales de aquellos años, y ya no digo las anteriores, nos formáramos con alguna garantía: escasa bibliografía disponible, profesores inadecuados (salvo algunos en sus respectivas disciplinas), que no habían trabajado nunca como trabajadores sociales o si acaso más bien poco, con lo cual difícilmente podían enseñar lo que ellas nunca habían practicado: ¿cómo puede enseñar cómo se hace una entrevista quien nunca ha hecho una?, ¿cómo se puede transmitir la complejidad de establecer una relación adecuada en un proceso de ayuda quien nunca se vio en semejante situación? De

ninguna manera. Nos explicaban un librito sobre el método básico al que le sacaban mucho jugo porque les daba para todo el curso, y luego a hacer instancias, saludas y no sé qué más. Se nos decía que en el Trabajo Social las prácticas, la inserción en el terreno, siempre habían estado inexorablemente unidas a la teoría, y nos lo decían gentes que nunca habían ejercido la profesión. Así de cierto, de triste y de incoherente. Por nuestra cuenta teníamos que buscarnos otras lecturas para tratar de dilucidar si los estudios que habíamos elegido podían servir para algo o eran simplemente una pérdida de tiempo. Por supuesto que no teníamos claro aquello de la identidad profesional porque sencillamente la que se nos ofrecía chocaba con nuestras convicciones ideológicas y, aislados de la literatura internacional y de otras Escuelas, nos preguntábamos si otra identidad era posible, si había otras teorías, otras formas de ser y hacer Trabajo Social. Por eso nos dimos una auténtica paliza reproduciendo los textos de las Jornadas de Valencia, porque por allí adivinábamos otras posibilidades. Por lo demás el mercado de trabajo no era nada prometedor. Por aquellos años muy pocas trabajadoras sociales se ganaban la vida con la profesión si excluimos a las de la Sección Femenina, Cáritas y algunas instituciones relacionadas con la salud. Pero como teníamos el servicio militar por medio ya veríamos a la vuelta qué pasaba; había que lidiar antes el miura de la mili. El dictador había muerto y había muchas esperanzas en que todo fuera a cambiar.

Y efectivamente algún cambio hubo. En lo que a nosotros afectaba, lo que pasó fue que hasta principios de los ochenta no se empezaron a convocar plazas de manera que el colectivo empleado creciera sustancialmente. Por mi parte había aprobado una oposición en la sanidad pública y aunque alguien me clasificara como estudiante en la “tendencia sociológica” por oposición a la “tendencia psicológica”, suponiendo que eso existiera, acabé trabajando en Psiquiatría durante más de una década. Las sorpresas de la vida.

En 1931 René Sand publicó una obra titulada *El Service Social a travers le monde. Assistance, Prévoyance, Hygiene*. En este libro nos refiere el proceso por el cual el Trabajo Social se extiende por el mundo y estudia el caso de Francia, el de Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, Italia, la U.R.S.S. y un último capítulo dedicado a otros países en el que hace referencia a algunas medidas de política social, a programas sociales que se ponen en marcha o al menos se ha manifestado la intención de

instaurarlos; concretamente se refiere a los países escandinavos, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, países ibéricos de América Latina, Egipto y Turquía, Persia, Japón, Siam, China y la India (Sand, 1931:182). De España, sólo una breve mención. Veremos por qué.

Una tarde de 1977, debía ser a principios de año, recién llegado yo a Valencia, a cumplir con el servicio militar obligatorio, y sin nada mejor que hacer con el mucho tiempo libre que me quedaba, entré en una librería con la sana y única intención de curiosear entre los libros porque no andaba mi economía particular para mucha compra. La pésima elaboración de la comida que nos proporcionaba el ejército nos obligaba a buscarnos la vida como podíamos y ya se sabe que comer y cenar fuera de casa casi todos los días, tiene un coste, aunque sea de bocadillo. Pues bien, metido entre estanterías vislumbré un título que llenaba toda la portada: *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales*. En lo más alto los autores: Juan Estruch y Antonio M Güell. Ediciones del Bolsillo. Por aquel entonces no tenía yo nada claro que mis últimos tres años de estudio me fueran a servir para resolver la cuestión profesional, y por más esperanzas que hubiera de que se avecinaban notables cambios en la vida española, no parecía lo más realista pensar en que, una vez licenciado, (esa fue mi primera y muy importante *licenciatura* por la que cada día suspirábamos todos los quintos, marcando en un calendario uno por uno los días que nos quedaban para ser libres), se me fuera a presentar alguna posibilidad de ejercer en algo relacionado con los estudios que había realizado, reválida incluida en la Escuela Oficial de Madrid, por cierto. Por el contrario, ya andaba imaginando otras posibilidades de estudio y trabajo, porque lo razonable era pensar que con el Trabajo Social resultaría muy difícil ganarse la vida. Andaba yo bastante desanimado al respecto y casi consideraba que definitivamente, mi paso por la Escuela de Trabajo Social de San Vicente de Paúl había sido una época interesante que recordaría con agrado, pero infructuosa desde el punto de vista académico y profesional. Y allí, en la estantería, estaba el libro, entre las novedades bibliográficas. La sorpresa fue mayor porque tampoco es que hubiera muchos libros dedicados al Trabajo Social o que tuvieran que ver con nosotros. Tuvieron que pasar algunos años más para que algunas de las principales librerías de mi ciudad nos dedicaran una estantería en

exclusiva, bajo el rótulo “Trabajo Social”;²²⁹ lo habitual es que lo poco que se editaba estuviera escondido entre la Sociología o la Psicología, o en cualquier otro lugar, lo que implicaba que, puestos a encontrar algo, lo obligatorio era buscar a fondo. Pocas veces encontrabas lo que buscabas porque, como digo, se editaba poco. Costaba no mucho esfuerzo poder presumir de “tenerlo todo” en la biblioteca particular porque las posibilidades eran limitadas. Por aquellos años acabábamos la carrera con pocos libros, y no era por falta de ganas de comprarlos o porque fueran caros, que tampoco era el caso.

Estruch y Güell. Ni idea; aquellos autores no me sonaban de nada. Pero resultaban ser, según el prólogo, profesores en una escuela barcelonesa de asistentes sociales y en el primer párrafo justificaban la investigación que sobre los asistentes sociales habían realizado *por la situación crítica no ya de los estudios de trabajo social, sino de la profesión misma*. Aquello prometía, así que sin dudarle un momento, lo compré y me fui a mis militares aposentos a buscar un reducto de paz en el que enfrascarme en aquella lectura. Con los años, algunas de mis veteranas colegas catalanas me manifestaron que aquel libro les gustó más bien nada, e incluso se manifestaban ofendidas al citárselo. No sé bien por qué. A mí entonces me encantó y hoy, pasados tantos años, creo que es un fiel testimonio de lo que entonces éramos. Es decir, que la fotografía les salió bastante bien, y eso, y no otra cosa, creo yo que pretendían los autores. Hablaban ya por entonces del pragmatismo filosófico entre las influencias recibidas junto al *puritanismo religioso y el positivismo reinante en las ciencias sociales, que preconizaba la posibilidad de encontrar soluciones racionales y empíricas a los problemas sociales por medio de reformas y de adecuadas orientaciones a nivel individual*. Aquello sonaba bien, pero qué era eso del pragmatismo filosófico. Si alguien había hecho mención del tema, yo debía estar despistado. En mis apuntes y en mis pocos libros, del pragmatismo ni mención. Del interaccionismo simbólico ni idea, aunque en Sociología sí nos explicaron algo de la Escuela de Chicago, pero en relación con el urbanismo, nada que ver con el Trabajo Social.

²²⁹ Y en más de un caso por presiones directas de quien esto escribe, esgrimiendo importantes argumentos comerciales, dado el número creciente de titulados y de alumnos. Después tendríamos hasta librerías especializadas, pero entonces ni lo soñábamos.

Hablaban los autores de tres momentos históricos que habrían contribuido al Trabajo Social. El primero sería el de su nacimiento a finales del XIX y principios del XX, un momento marcado por las consecuencias de los cambios originados por la revolución industrial de Occidente. El segundo estaría comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y el período de la gran depresión económica: se trataba de una época en la que era preciso atender a las necesidades provocadas por el conflicto bélico y por la crisis económica. Se desarrollan las técnicas de grupo y de comunidad, y el asistente social colabora como un técnico más en la organización y el desarrollo comunitarios. Es asimismo el período en el que se aprecia en Europa la introducción de la influencia católica en el Trabajo Social: en 1920, se funda en Bélgica la primera Escuela Católica de Servicio Social. Y cinco años después María Baers funda en Milán, la Unión Católica Internacional de Servicio Social. La tercera etapa de desarrollo del Trabajo Social se situaría después de finalizar la Segunda Guerra Mundial; sería el periodo en el que coinciden los avances de las ciencias sociales y las ansias de una convivencia humana más solidaria. En esta última etapa Naciones Unidas habría jugado un papel importante impulsando el Trabajo Social. A partir de aquí los autores vaticinaban por donde podía evolucionar la cuestión, y se equivocaron, pero eran sociólogos, no adivinos. Yo mismo también me equivoqué en mis poco optimistas previsiones, y aunque aun tardé un par de años en aprobar una oposición, el cambio de década me pilló vestido con una bata blanca, en una planta de un hospital general dedicada a la Psiquiatría con una chapa en el pecho en la que ponía “Asistente Social”, lo mismo que encima de la puerta de mi despacho. Y además casado y con una hija preciosa. ¿Quién podía adivinar tanto cambio? Yo no, desde luego, así que no me extraña que las previsiones de Estruch y Güell en el sentido de que en una siguiente etapa lo que se iba a producir sería la tendencia a enmarcar el ejercicio de la profesión dentro de otros supuestos previos, que en ocasiones dictarían definiciones en términos de una praxis política más que de una actividad profesional, fallaran, al menos en parte. Digo en parte porque en los años siguientes el Trabajo Social siguió en nuestro país sin unas bases teóricas propias y se hizo un poco más fuerte con un presunto rigor metodológico y otras cuestiones más políticas -de política social al menos- que profesionales, vinculadas a la construcción del llamado sistema de servicios sociales propio del incipiente Estado de Bienestar, por más que nunca, hasta la fecha al menos, se llegara a construir tal sistema (al menos con las características propias del sistema de salud, o del educativo, o del judicial...) y por más que, como dice un amigo mío,

andaluz por más señas, con tanto discurso sobre la crisis, esto no haya pasado de ser un Estado de *medioestar*, en afortunada expresión del sevillano. No sé si Estruch y Güell se referían a esto y en que medida, pero lo que se dio fue una confusión entre servicios sociales y Trabajo Social y como ya hemos escrito en otras ocasiones un intento de reducir la profesión y la disciplina (incipiente y tambaleante, más aun como disciplina que como profesión) a la gestión de recursos para responder a necesidades reinventando una profesión que otros, al otro lado del Atlántico, ya habían inventado muchos años antes y prescindiendo además de demasiadas complicaciones teóricas, porque la verdad, para administrar recursos tampoco hacía falta demasiado artilugio conceptual. Las guías de recursos te sacaban de cualquier situación. Otra cosa es que simultáneamente, seguramente por parte de otros sectores profesionales, porque lo contrario sería sencillamente incoherente, se reclamara una formación universitaria más extensa a través de la conversión de los estudios en Licenciatura, objetivo, que quizá en un futuro próximo y con la ayuda de la Declaración de Bolonia, se pueda conseguir.

Utilizo la palabra “reinventar” porque lo que se intenta en aquella época en España tiene poco que ver con lo que sucedía al otro lado del Atlántico, allí donde se inventó la profesión y se configuró –a lo largo de un proceso permanente e inacabado- la disciplina. Por los años veinte, sin renunciar a la influencia pragmatista a la que se referían Estruch y Güell y que aquí, en alguna medida, absorbimos sin enterarnos, andaban ya integrando el Psicoanálisis y la teoría del ego, y las aportaciones de Rank y de Erikson, y ayudando a formular la teoría de la crisis, e integrando el conductismo, etcétera. Y como en esto también se dan relaciones de hegemonía y subalternidad, de las que más adelante hablaremos, los países más vinculados a los Estados Unidos se contagiaron de las mismas inquietudes y planteamientos, que con el paso de los años serían, éstas y no otras, las que constituyen, como dicen Roberts y Nee, y Malcolm Payne y otros muchos autores, el “cuerpo común de conocimientos” de una disciplina y de una profesión denominada internacionalmente como Trabajo Social.

Pero hemos corrido demasiado en nuestro relato y conviene volver atrás. Se pretendió “reinventar” porque también en Europa y en España había una tradición de varias décadas, aunque, como veremos, en la Europa continental y en España concretamente, la hegemonía norteamericana en la producción del conocimiento no se hubiera notado demasiado. Estruch y Güell proporcionaban mucha información de la

Historia del Trabajo Social en Cataluña a partir del análisis del nacimiento de las distintas escuelas y sobre todo de la Escuela Católica de Enseñanza Social de Barcelona, la primera Escuela del Estado Español.²³⁰

Cuando Sebastián Sarasa en un capítulo titulado *El Trabajo Social en España. Avatares de una profesión incierta* publicado en 1993²³¹ se refiere a los comienzos de la profesión afirma que la iniciativa en la asistencia social la llevó un sector minoritario del catolicismo y algunos médicos para señalar a continuación que su relevancia fue escasa y la profesionalización tardía con respecto a otros países europeos. A su juicio se pueden distinguir al menos, dos tendencias diferentes en los orígenes de esta profesión. La primera tendencia estaría integrada por el Trabajo Social británico, vinculado a las universidades y apoyado por grupos religiosos y por el socialismo fabiano. La segunda, a la que denomina “asistencia continental mediterránea” habría estado bajo control exclusivo de la Iglesia Católica lo que según este autor implicó un talante más conservador. Lógicamente fue esta segunda tendencia la que se extendió por España pero con un notable retraso respecto a otros países europeos. Por eso Sand dice más bien poco sobre España, porque no tenía mucho que decir. Como es sabido, la primera escuela de asistentes sociales se inaugura en Barcelona en 1932, en plena república.

La Guerra Civil comenzó en el treinta y seis y tras la victoria de Franco, el nacional-catolicismo²³² se impuso y su régimen determinó hasta los años ochenta las características de los servicios sociales, y del Trabajo Social, en España.

²³⁰ Los autores utilizaron una tesina elaborada en su día por María Assumpta Jutglar y Fábregas, titulada *Síntesis histórica: orígenes y evolución de la Escuela Católica de Enseñanza Social*, Barcelona, 1964. También la hemos visto reiteradamente citada por otros autores que se han ocupado de estos temas.

²³¹ Se trata de un capítulo del libro *El Servicio de lo Social* (publicado por el Ministerio de Asuntos Sociales), en el que el autor mantiene que la aparición de los trabajadores sociales está unida a los orígenes de la política social contemporánea y participaba de sus mismas ambiciones. Tres eran a su juicio los objetivos que se perseguían: aumentar la eficiencia de la fuerza de trabajo, la estabilidad política y por último, como medio para los fines anteriores, la moralización de las clases subalternas en forma de adoctrinamiento religioso... (p.131).

²³² Lo fundamental del nacional-catolicismo es su firme creencia de que la esencia de la nacionalidad española es el catolicismo, sobre todo el concretado históricamente en el siglo XVI, cuyas esencias nacional-católicas se conservan con el tradicionalismo. Desde este presupuesto se deriva la necesidad de un confesionalismo católico total, una fusión de los sistemas político y eclesial, el control social de la Iglesia sobre la sociedad -la moral- la ideología, la participación prioritaria de la Iglesia en el presupuesto económico nacional, y el establecimiento de la Iglesia como organismo estatal. (Díaz Salazar, 1981:70).

Respecto a la Escuela de Barcelona, sintetizando las aportaciones de Estruch y Güell y de Sarasa a quien también seguimos en este apartado, tendría su origen en el llamado “catolicismo Social” que nace como consecuencia de la encíclica *Rerum novarum* que León XIII promulgó en 1891. En esta encíclica la Iglesia Católica se definía como el camino intermedio entre el liberalismo burgués y el colectivismo obrero, proponiendo una posición corporativista similar al gremialismo medieval, pero adaptado a la sociedad industrial. La Iglesia renunciaba al Estado confesional pero no al control del Estado a través de la opinión pública y de los partidos confesionales. Se proponía ganar a las clases trabajadoras entre las que se estaban expandiendo las ideologías colectivistas y ateas. Aparecieron así algunos católicos que utilizaban los mismos instrumentos que el movimiento obrero: la creación de sindicatos, escuelas nocturnas, centros sociales... desde los que contrarrestar las influencias de los ateneos obreros y las “casas del pueblo”. Frente a las mutualidades obreras promocionaron las Cajas de Ahorro. Así nació el “catolicismo Social” que dio origen a las primeras escuelas de asistentes sociales. El interés de la Iglesia Católica por los obreros, según este autor, no dejaba de ser meramente instrumental.

Dos fechas serían significativas como antecedentes de la creación de la Escuela de Barcelona: en 1908 la creación de la Acción Social Popular, dirigida por el jesuita Gabriel Palau, con la idea de difundir y propagar la nueva doctrina social de la Iglesia y extender los sindicatos obreros y agrarios católicos, que en 1912 darán lugar a la Federación Obrera Social. El intento salió mal y cuatro años después el jesuita fue obligado a dimitir y destinado a América Latina. La segunda fecha fue 1926. Ese año se creó el Comité Femenino de Mejoras Sociales, dedicado al mejoramiento social de la mujer y el niño. Uno de los colaboradores de este Comité fue un médico filántropo, el Dr. Roviralta, que patrocinó económicamente la que sería la primera Escuela de Asistentes Sociales en España. De su bolsillo costeó una beca para que doña Ana María Llatas de Agustí pudiera acudir a la Escuela Social de Suiza para adquirir la formación necesaria y poder crear a su vuelta una Escuela similar. Cuando Llatas de Agustí se incorpora a la Escuela de Suiza se encuentra con la "desagradable" sorpresa de que se trata de una Institución aconfesional por lo que decidió trasladarse a Bélgica, para cursar estudios en la Escuela Católica de Bruselas. En 1932, doña Antonio Ferreras, viuda de Grau, Secretaria del Comité Femenino de Mejoras Sociales y el Dr. D. Raúl Roviralta.

Reciben el título de "Fundadores de la Escuela de Asistencia Social para la Mujer". La Escuela perseguía una doble finalidad según su primer Programa de Estudios:

"En el primer curso ofrece a las jóvenes que han terminado sus estudios secundarios una cultura femenina general orientada hacia los deberes cívicos y morales y un complemento de instrucción desde el punto de vista económico y social que les haga comprender y les permita ocupar el lugar que les corresponde en la familia y en la sociedad. En el segundo curso y último deberán elegir ya una especialidad y al terminar, estarán en condiciones de dirigir obras benéficas o sociales, según la especialidad elegida entre las de Asistencia Social benéficas o sociales, infancia, industria y laboratorios, en cuyo caso podrán ser Visitadoras Sociales para encuestas, Delegadas de Tribunales Tutelares, Protección a la Infancia, Subintendentes de Fábricas, Directoras Maternales, Casas Cunas, etc."²³³

En el estudio dirigido por Vázquez se afirma que es a Roviralta a quien le corresponde el honor de haber encarnado la necesidad de tecnificar el Trabajo Social. Su propósito habría sido proporcionar preparación técnica a quienes trabajaban en obras asistenciales y profesionalizar la acción social. Se trataba de superar la fase de "temporeros" o "aficionados" de las personas que, sin negar sus entusiasmos y buenas voluntades, suponían un freno de ineficacia para dar solución a las necesidades apremiantes de la auténtica promoción individual y social, a juicio de este autor. Sin lugar a dudas conocían lo que se estaba gestando en las Escuelas de Europa e incluso citaban a René Sand, figura clave en Europa a la que ya nos hemos referido. Sin embargo el Dr. Roviralta, en plena guerra civil, publicó un libro con el significativo título de *Los problemas de Asistencia Social en la nueva España*. En él expresa con mayor claridad sus propósitos fundacionales:

"...he aquí la segunda base indispensable para la organización racional de la asistencia. En España se trata de una organización casi desconocida. En 1933, ante el tono de desorden que el régimen republicano había impreso en la vida social de España y con el propósito de reducir en lo posible sus daños, tuve la satisfacción, junto a la benemérita y abnegada precursora de tantas obras sociales Antonia Ferreras, de fundar en Barcelona una escuela de este tipo, la primera en su género en nuestro país..." (Roviralta, 1937).

Desvelaba sus verdaderos propósitos o demostraba su capacidad de adaptación al nuevo régimen. Todo puede ser, pero en 1937 lo de la *nueva España* era todo un salvoconducto y el ataque al régimen republicano toda una declaración de identidad, aunque no fuera muy necesaria tal declaración puesto que por razones de conveniencia política y con el fin de poder ser reconocida oficialmente la Escuela no declaró abiertamente su carácter confesional por más que su tendencia fue marcadamente

²³³ La cita viene recogida en un estudio publicado en 1970 por el Instituto de Sociología aplicada, titulado *Situación del Servicio Social en España*, y dirigido por el sacerdote Jesús María Vázquez.

católica desde el principio y por ello se afilió a la Unión Católica Internacional de Servicios Sociales (UCISS). Sarasa pone muy acertadamente el énfasis en los argumentos de legitimación a los que se apelaban para crear la escuela: "Primero por razones de caridad; después por razones económicas y de prudencia, pues no basta con desear el orden y la paz social, si no se ponen todas las fuerzas para hacer todo aquello que se pueda a fin de que estos bellos ideales sean posibles".

Primero, la caridad y después razones económicas y de prudencia... pues no basta, apostilla Sarasa, con desear el orden y tener miedo, hay que actuar de manera racional. Con la apelación a la caridad se busca implicar a los voluntarios que quieran dedicarse al tema, con la llamada al orden social, (al miedo) y a la racionalidad se intenta que los poderes públicos y los patronos se comprometan en la financiación de las nuevas formas de asistencia. "Amor y temor, los dos ingredientes básicos de la beneficencia tradicional y de la política social moderna" (Sarasa, 1993:131 y ss.; Estruch y Güell, 1976:43; Rubí, 1989:55; Molina Sánchez, 1994).

Superada la guerra el papel de la Iglesia Católica en la creación de las Escuelas de Trabajo Social va a ser fundamental. La Sección femenina de Falange Española y de las JONS va a reclamar también su protagonismo además de otros organismos públicos y privados tales como alguna Caja de Ahorros, la Cruz Roja e incluso el Opus Dei, o todos juntos en una evidente comunidad de intereses.

"El Servicio Social en España ha nacido algo más tarde que en los países continentales antes citados: La iniciativa de tecnificar la asistencia social partió de personas del sector católico. Esta tónica confesional ha marcado durante muchos años el contenido de los estudios de los Asistentes Sociales, el desarrollo de las Escuelas de Servicio social y, sobre todo, la orientación dada en las actividades profesionales. En justicia, quienes estudien en España el Servicio Social no pueden soslayar el matiz confesional de su génesis" (I.S.A., 1970: 40).

La profesora Molina recoge en su estudio sobre el tema el contenido del Decreto de 30 de Abril de 1964 (B.O.E. nº 117 de 15 de mayo):

"...desde entonces, la meritoria y eficaz labor de las Escuelas de Asistentes Sociales existentes y, por modo singular, las de la Iglesia y de la Sección Femenina de F.E.T. y de la J.O.N.S. ha cristalizado en una realidad que permite y exige la promulgación por el Estado de normas que regulen la formación académica de los Asistentes Sociales y establezcan los requisitos para la obtención del título oficial que habilite para el ejercicio profesional de esa actividad..." (Molina,1994:60).

Estruch y Güell (1976:47) hacen también una referencia a la creación de la Escuela de Visitadoras Sociales "Santa Teresa", cuarta de España en fundarse y que nos interesa especialmente. Al parecer, tuvo su origen en unos cursos de especialización que se organizaban en la Escuela de Enfermería de la Sección Femenina, ubicada en el Hospital Clínico de Barcelona. En el curso académico 1950-51 se impartió un curso sobre Psiquiatría que fue clausurado por el Doctor Sarró que acababa de llegar de los Estados Unidos; allí había conocido a los Trabajadores Sociales psiquiátricos y reconocido la importancia de sus aportaciones al equipo de salud. Esa experiencia le impulsó a fundar, en colaboración con la Sección Femenina, la Escuela de Visitadoras Sociales Psiquiátricas que se inauguró en enero de 1953. El propio Dr. Sarró, al que conocí personalmente en Jaca, en 1982, con motivo de una reunión de la Asociación Española de Psiquiatría, fue el primer director de una Escuela que dependía al mismo tiempo de la Cátedra de Psiquiatría y de la Sección Femenina. El objetivo de esta Escuela era formar predominantemente a asistentes sociales que fueran a ejercer en Psiquiatría, después amplió su interés en formar a profesionales para ejercer en todo el sistema sanitario y por último evolucionó hasta hacerse generalista.

A modo de resumen, y puesto que no tenemos otro propósito que hacer una breve mención al caso español, y siguiendo las aportaciones de Sarasa (1993) y de Estruch y Güell (1976), con las que coincidimos mucho más que con las tesis mantenidas por otros autores, "puede afirmarse que en España la profesionalización de la asistencia social se inició tarde y bajo una fuerte influencia religiosa, al proclamarse la República. El "nacionalcatolicismo" imperante bajo el franquismo supuso un freno considerable para una profesión que no había tenido tiempo de crearse un espacio propio. Inició de nuevo un tímido impulso bajo las políticas desarrollistas de los años sesenta, cuando el sindicalismo de clase volvía a resurgir de sus cenizas, y una izquierda clandestina impulsaba movimientos vecinales de protesta ante el caos urbanístico de las grandes ciudades. En esta carrera para su posterior despegue, contó con el amparo de una Iglesia que comenzaba a prepararse para las nuevas condiciones políticas que se avecinaban. Finalmente, ya bajo el sistema democrático de partidos instaurado con la Constitución de 1977, la profesión se ha consolidado e inicia su crecimiento, aunque en unas circunstancias de crisis y de críticas al Estado de Bienestar, cuyos efectos sobre el futuro desarrollo del Trabajo Social son aún inciertos."

Por lo que vamos viendo poco tiene que ver la génesis del Trabajo Social en España, con sus peculiaridades respecto a otros países europeos y lo que sucedió a Estados Unidos. En nuestra opinión, en España se pudo hablar de una profesión, pero difícilmente de una disciplina, entendiendo por tal un conjunto de conocimientos teóricos que fueran más allá de los aspectos metodológicos y por supuesto de unos principios ideológicos. La disciplina, y también algunas opciones ideológicas, empieza a formarse con las aportaciones procedentes del Pragmatismo, del Interaccionismo Simbólico y de otras aportaciones teóricas que tuvieron su origen en la Escuela de Chicago. Posteriormente se fueron incorporando, sin renunciar a lo anterior, las diferentes versiones del Psicoanálisis, el Conductismo, la teoría de la crisis, la teoría de los sistemas... Con todo ello, los trabajadores sociales elaboraron un conjunto de conocimientos del que en los comienzos andaban escasos. En España, si se analizan bastantes décadas, hasta el momento en que empieza a llegar la bibliografía anglosajona, cuesta encontrar tal conjunto de conocimientos que justificase la existencia de una disciplina, por más que efectivamente existiera una profesión. Siempre me impresionó y me hizo reflexionar mucho, aquella aseveración de Estruch y Güell cuando en su análisis sociológico plantean lo siguiente:

"En Sociología suele decirse que "nos convertimos en aquello que hacemos"; pero lo que no es posible es convertirse en aquello que decimos ser, cuando no está nada claro aquello que debiéramos hacer. Dicho en otras palabras: una definición, por persuasiva que sea, no confiere realidad a una profesión si no se fundamenta en una base empírica y real; una realidad existente puede ser definida, pero no por el hecho de definirla cobra existencia." (1976:23).

Se puede definir con todo tipo de detalle y precisión una sirena o un minotauro, pero por más perfecta que sea la definición las sirenas y los minotauros no existen sino en la literatura y en la mitología. En aquellos momentos la crítica de estos autores impactaba en toda la línea de flotación, más aun cuando demostraban a continuación que el énfasis se ponía en los métodos como si ellos por sí solos pudieran justificar y legitimar un nuevo espacio profesional. Decían estos autores:

"Sin embargo, casi siempre que se intentan formular las proposiciones teóricas del trabajo social se abunda en metodología, como si implícitamente se aceptase que la inflación metodológica pudiera crear y determinar una especie de ciencia autónoma. Toda ciencia tiene un método (o participa del método científico), pero el método por sí solo no fabrica la ciencia" (1976:25).

Por mi propia experiencia personal como alumno y a la luz de lo que entonces (antes y durante de los setenta) se publicaba en los libros y revistas propios, creo que su

análisis era certero, por más que molestase a algunos colegas. La respuesta a esta crítica hubiera sido demostrar qué teorías se enseñaban en las Escuelas por aquel entonces como propias del Trabajo Social y cuales utilizaban los trabajadores sociales en su práctica diaria. Yo, en mi revisión bibliográfica no he encontrado tal respuesta, y de haber conocido por aquellos años el libro de Roberts y Nee por ejemplo, no hubiera sido muy difícil elaborarla. Eso sí al menos para el Trabajo Social de los países anglosajones. Pero seguimos con nuestra perspectiva localista olvidando que estamos hablando de una profesión/disciplina que existe más allá de nuestras fronteras.

En el Congreso de la profesión organizado por el Consejo General de Colegios, celebrado en Barcelona en 1992, estando quien esto escribe moderando una de las mesas en la que participaba la profesora Teresa Zamanillo, al acabar su ponencia, alguien de entre los 2.000 congresistas, hizo llegar a la mesa la siguiente pregunta. ¿Es científica la actividad de los trabajadores sociales? La ponente fue rotunda en su respuesta: no. Silencio en la sala. No podemos ignorar que sigue habiendo muchos colegas con dificultades para definir el objeto de su disciplina y que si les preguntamos con qué teorías trabajan, desde qué modelos de intervención actúan, las respuestas podían ser de preocupar. Reivindicamos que la función social de los trabajadores sociales en los últimos años ha bastado para el crecimiento de su papel y su legitimidad como profesión, pero hemos de reconocer humildemente, que queda mucho por avanzar en este terreno. Por lo demás, la omnipresente preocupación por la pregunta ¿y eso cómo se hace? es muy significativa. Habría que preguntarse también sobre el por qué y el para qué. David Howie se ha referido recientemente a este tema en su libro titulado muy expresivamente *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social*. Se ve que no es éste un problema exclusivamente español. La cuestión es que cuando a la práctica profesional le quitamos la teoría ¿qué nos queda?, ¿sólo sentido común y la experiencia acumulada? Este es un bagaje importante, pero es suficiente para configurar una disciplina que aspira a los más altos niveles de la formación universitaria?. Evidentemente no. ¿Y la investigación? Si tal función profesional es clave en la creación de la identidad de cualquier disciplina por qué no en Trabajo Social. ¿Tendrán que ser otros quienes la hagan? ¿Por qué ha de ser así? Una cosa es que el Trabajo Social comparta teorías con otras disciplinas y se beneficie de sus investigaciones y propuestas teóricas, como las demás hacen, y otra que las aportaciones propias del Trabajo Social al terreno común de las ciencias sociales sean inexistentes o

muy poco significativas. ¿No será que hay todavía quien ochenta años después, aplica los mismos criterios de algunos chicaguenses y siguen pensando que la feminización de la profesión le imposibilita producir frutos en este terreno? El problema ya no es simplemente que en la lucha por la delimitación del espacio (disciplinar, profesional, identitario, comercial...) a otros les sea muy rentable tal creencia, sino que desde dentro del Trabajo Social todavía hay quien mantiene tal posición. Seguramente porque ellos/ellas comparten otras identidades que les posibilita dedicarse a tan altos menesteres vedados para las necesariamente humildes trabajadoras sociales. Y aquí se abre el espacio para tanto intruso/salvador que no salva nada y que por lo general, no aportan nada digno de reseñar pero que desde su atalaya, se pavonean y dogmatizan. Así andamos.

Pues bien, además de métodos había una serie de principios ideológicos que procedían en algunos casos de las declaraciones internacionales y en otros eran cosecha propia elaborada en el suelo patrio. En España el comienzo de las Escuelas está vinculado a lo que se llamó el catolicismo social (Molina, 1990:107). Son evidentes las influencias de estas corrientes de pensamiento procedentes de Bélgica, pero no es menos cierto que aquí el proceso tuvo características propias. En este sentido, la tesis que defienden Estruch y Güell es la siguiente:

"Es cierto que mientras en Bélgica, donde se formaron los creadores de las primeras escuelas españolas de servicio social, éste nació por el empuje de movimientos obreros católicos, en Barcelona los promotores no fueron tales movimientos obreros, sino en todo caso la preocupación por los obreros: pero es que este tipo de movimientos no existía en Cataluña, por cuanto habían sido liquidados. Y esta misma liquidación de tales movimientos por parte de las autoridades civiles y religiosas es la mejor prueba de que unas realidades que hoy pueden aparecérsenos anacrónicas y pasadas, no lo eran en absoluto en el contexto de la época." (1976:49).

Por lo que se refiere a la década de los años 60 estos mismos autores dicen lo siguiente:

"Este es el tiempo, esperanzador y preñado de futuro, en el que unas señoritas voluntariosas y con espíritu apostólico abierto, pertenecientes a una clase que nos les permite afiliarse a movimientos obreros católicos, pero llenas al mismo tiempo de "inquietud social", y normalmente libres por lo demás de todo compromiso, acuden a las escuelas de formación de asistentes sociales para estudiar algo que es más que una profesión" (1976:51).

Es en esta década, en 1964-65 cuando se produce el reconocimiento de las escuelas, la convalidación de los títulos y la creación en 1967 de la Escuela Oficial de Asistente Sociales, en Madrid, a la que sucesivas promociones debíamos acudir a revalidar nuestros conocimientos como un requisito imprescindible para obtener el título oficial. Este reconocimiento supuso un aval del Estado que resultaba imprescindible para el afianzamiento de los estudios y de la profesión.

"Algo más que una profesión", decían Estruch y Güell. Ese algo más no era otra cosa que el afán apostólico. Según señalan estos autores, hasta tal punto fueron en otro tiempo prioritarias estas motivaciones de carácter religioso, que en los medios eclesiásticos se llegó a veces a interpretar la disminución de entradas en las congregaciones religiosas femeninas como una consecuencia de la atracción ejercida sobre sus hipotéticas postulantes para la profesión de asistente social. Ciertamente es que en algunos casos se presentaba la decisión de cursar estudios de asistente como si de una "entrada en religión se tratara..." (Estruch y Güell, 1973:194). Respecto a las motivaciones de las que nutrían las filas de la Sección Femenina es de suponer que se mezclarían la adhesión al régimen y sus presupuestos ideológicos junto a la voluntad de buscarse la vida en un terreno reservado precisamente como más apropiado para las mujeres. No era cuestión de dejar todo lo relativo a la beneficencia en manos de la Iglesia Católica y menos si del trabajo en ese terreno se podían obtener réditos políticos para legitimar la dictadura. Por lo demás trabajar con los pobres, con los *operarios menos favorecidos por la fortuna*, casaba muy bien con la palabrería obrerista de los ideólogos de la revolución pendiente.

En la década de los setenta otros alumnos con procedencias de clase muy distintas, incluida desde luego la clase obrera, llegamos a las Escuelas de Trabajo Social, muchos ya con el bagaje político que nuestra juventud nos permitía, alternando nuestros estudios con la militancia política, sindical o en el movimiento ciudadano, sin las pretensiones apostólicas de generaciones anteriores. Compartíamos aula con algunos religiosos y religiosas, pero además, todos teníamos en común, hasta donde puedo recordar, una determinada visión de la sociedad y desde luego las ganas de que llegase el final de la dictadura y comenzara una etapa forzosamente distinta en España. Los compañeros vinculados más directamente a la Iglesia Católica eran precisamente los que se podían adscribir a las órdenes más progresistas, en función de su especialidad, o por su talante

personal. Buscaban eso sí, los conocimientos científicos que se suponía debía proporcionar un título académico, aunque por aquel entonces todavía no universitario. Había gente del movimiento obrero católico que simultaneaba su militancia con el carnet de los sindicatos de clase, y los había también con más edad y algunos años de trayectoria en los partidos clandestinos, sobre todo en el Partido, el comunista. Por los contactos que teníamos con otros alumnos de distintas Escuelas el perfil no debía de ser muy diferente al descrito. Por eso, y en ausencia de bibliografía propia, aislados de lo que se escribía en otros idiomas, consumíamos lo que nos llegaba de la editorial Humanitas y sintonizábamos con sus contenidos, entre otras cosas porque la situación de los países latinoamericanos -explotación económica, opresión política y dominación ideológica- bajo la acción de la norteamericana Escuela de las Américas desde la que se exportaban torturadores, tenía algunas coordenadas comunes con nuestra propia situación. Por eso, el asalto al Palacio de la Moneda y el asesinato de Allende lo sentimos como si hubiera sido en nuestro propio país, porque las esperanzas eran comunes y el intento de crear una profesión al servicio del cambio social también. Eran los tiempos en los que se definía al Trabajador social como "agente de cambio". Luego, reflexionando más, caíamos en la cuenta de que los cambios los producen los pueblos y que en coherencia con el paradigma en el que nos movíamos, no eran precisamente las profesiones, ni menos la nuestra, las llamadas a producir los cambios que propugnábamos. En todo caso estaríamos al servicio de las fuerzas sociales que debían impulsarlo y protagonizarlo. Pero, a pesar de nuestro escaso bagaje técnico, se nos llenaba la boca con aquello de que éramos "agentes de cambio"²³⁴ y, aunque fuera momentáneamente (porque no nos duró mucho) nos ayudó a construir una cierta identidad profesional más atractiva que aquella que podíamos elaborar a partir de lo que se nos enseñaba en la mayoría de las asignaturas y podíamos leer en la bibliografía recomendada. Pero aquello de poder ganarse la vida, porque también aspirábamos legítimamente a ello, siendo "agente de cambio" sonaba a música celestial. La realidad nos pondría en nuestro lugar.

²³⁴ Hay muchos documentos en los que se propone esta expresión como identidad de los trabajadores sociales.

Así pues, parece confirmarse la quinta de las afirmaciones que expresaba en la introducción de este trabajo: En Europa no se producen aportaciones importantes en el proceso de creación de la disciplina si bien durante las primeras décadas del siglo XX la profesión se extendiera por diferentes países. Los datos recogidos en este último capítulo parecen confirmar la hipótesis. La influencia del Trabajo Social norteamericano llegó muy tempranamente como se puede vislumbrar, al menos mínimamente, en el trabajo de Sand que refleja los intercambios habidos en la Conferencia de París. También hay rasgos comunes entre las propuestas de Alice Salomon y las de Jane Addams, pero hay que recordar que además de que entre ellas tuvieron múltiples contactos e incluso amistad, las fuentes teóricas de las que se alimentó Salomon coincidían, al menos en parte, con las de Small o Park. Es dudoso, sin embargo que durante la primera mitad del siglo la influencia pragmatista y el interaccionismo simbólico llegaran a Europa, al menos de manera explícita y clara, aunque dicha influencia estuviera diluida en las grandes declaraciones y en un cierto "cuerpo doctrinal" común. La razón, a mi juicio, no es otra que la temprana influencia del psicoanálisis y de los modelos inspirados en el mismo que encontraron en el Reino Unido una buena caja de resonancia. De allí saltaron en mayor o menor medida al continente. Sin duda que Gordon Hamilton o Helen Harris Perlman eran conocidas, pero no se llegó a identificar en ellas la herencia pragmatista, sino su adscripción al psicoanálisis.

A mi juicio quizás esto explique algunos problemas relacionados con la falta de identidad que experimentan no pocos trabajadores sociales, así como las dificultades para encontrar un lugar en el mundo dentro de los equipos multidisciplinares, o la obsesión permanente de definir las funciones propias para diferenciarlas de las ajenas o los problemas de estatus. Si este trabajo contribuye de alguna manera, por pequeña que sea, a mejorar la autoestima de la profesión, conociendo mejor los orígenes y en función de ellos construir una identidad con la que los profesionales del Trabajo Social se sientan más cómodos y seguros, habrá conseguido uno de sus propósitos más importantes.

7. FUENTES.

ADDAMS, J.

- 1902 "Democracy and Social Ethics". Reprint. Cambridge: Harvard University Press, Belknap Press, 1964.
- 1907 "Newer Ideals of Peace". Nueva York. Reprint. Peace Movement in America Series. J.S. Ozer, 1972.
- 1909 "The Spirit of Youth and the City Streets". Reprint, with introduction by Allen F. Davis. Urbana: University of Illinois Press, (1972).
- 1910 "Twenty Years at Hull-House". Reprint, with introduction and notes by James Hurt. Prairie State Books. Urbana: University of Illinois Press, 1990.
- 1912 "A New Conscience and an Ancient Evil". Nueva York. Macmillan Co.
- 1915 "Emily G. Balch, and Alice Hamilton. Women at the Hague." Nueva York. Reprint, with introduction by Mercedes M. Randall. The Garland Library of War and Peace. Garland Publishing, 1972.
- 1916 "The Long Road of Woman's Memory". Nueva York. Macmillan Co.
- 1922 "Peace and Bread in Time of War". Reprint. NASW Classics Series. Silver Spring, Md.: Nueva York. National Association of Social Workers,. 1983.
- 1930 "The Second Twenty Years at Hull-House". Nueva York. Macmillan Co.
- 1932 "The Excellent Becomes the Permanent". Nueva York. Macmillan Co.
- 1935 "My Friend, Julia Lathrop". J.S. Ozer, 1972. Nueva York.. Reprint. Children and Youth: Social Problems and Social Policy. Arno Press, 1974.

ALLEN F. D.

- 1967 "Spearheads for Reform: The Social Settlements ant the Progressive Movement", 1890 - 1914. Nueva York, Oxford University Press.

ALLEN F. D.

- 1973 "American Heroine: The life and Legend of Jane Addams". Nueva York. Oxford University Press.

CANNON, I.M.

- 1913 "Social Work in Hospitals; a contribution to progressive medicine". Nueva York. Russel Sage Foundation Publication, Survey Associates.

COHEN, N.E.

- 1958 "Social Work in the american tradition". Nueva York. The Dryden Press, Publishers.

DAVIS, A. F.

- 1967 "Spearheads For Reform. The Social Settlements and the Progressive Movement. 1890-1914". Nueva York. Oxford University Press.
- 1973 "American heroine: The life and legend of Jane Addams". Oxford University Press. New York.

DAWES, A. L.

- 1894 "The Need of Training Schools for a New Profession". En: *The Proceedings of the International Congress of Charities, Correction, and Philanthropy*, Section, 7, Sociology in Institutions of Learning, p:14. Chicago.

DEWEY, J.

- 1964 "Naturaleza humana y conducta". México. Fondo de Cultura Económica.
"Liberalismo y acción social. Y otros ensayos." Valencia. Edicions Alfons el magnànim. Generalitat Valenciana.
- 1994 "Mi credo pedagógico". León. Secretariado de Publicaciones. Universidad de León.
- 1998 "Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo". Barcelona. Paidós.
- 2000 "La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo". Madrid. Biblioteca Nueva.

ENGELS, F.

- 1979 "La situación de la clase obrera en Inglaterra" Madrid. Ediciones Jucar.

FARREL, J. C.

- 1967 "Beloved Lady: A History of Jane Addams' Ideas on Reform and Peace"
Baltimore, Johns Hopkins University Press.

GREENWOOD, E.

- 1957 "Attributes of a Profession". *Social work*. July 1957. New York : NASW Press,

GREER, A. (EDIT.)

- 1871 "The Long view, Papers and Addresses By Mary Richmond. Russell Sage
Foundation. 1930. New York. Duboque. Iowa. Brown Reprints.

KOHS, S.C.

- 1966 "Las raíces del Trabajo Social". Buenos Aires. Paidos.

KONOPKA, G.

- 1958 "Eduard C. Lindeman and Social Work Philosophy". The University of
Minnesota press. Minneapolis. U.S.A.

MARINATTO, L.

- 1964 "El asistente social". Madrid. Euramérica.

MEAD, G.H.

- "The Philosophies of Royce, James, and Dewey in their American setting."
1907 "The Newer Ideals of Peace. By Jane Addams. The Macmilan Co.
----- "The Philosophy of John Dewey".
----- "The Genesis of the Self and social control".
----- "The Working Hypothesis in social reform".
1991 "La génesis del self y el control social" En Reis, 55/91 pp: 165-186. (Traducción
de I. Sánchez de la Yncera).
1992 "La naturaleza del pasado" en Ramón Ramos Torres, *Tiempo y sociedad* C.I.S.
Nº 129. Madrid. ("The Nature of the Past", en J Coss (comp) Essays in Honor of
J. Dewey, Nueva York, Henry Holt, 1929).
1993 "Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social".
México. Paidos Studio.

MOWRY, G.E.

1954 "The Era of Theodore Roosevelt, 1900-1912". Nueva York. Harper & Bros.

PARK, R- E.

1974 "Ecología humana". En: G. A. Theodorson. "*Estudios de ecología humana*". Editorial Labor. Barcelona.

1996 "La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica". En: Reis. 74/96. pp: 361-423.

1999 "La ciudad y otros ensayos de ecología urbana". Barcelona. Ediciones del Sebal.

PEIRCE, CH.

1988 "El hombre, un signo. (El Pragmatismo de Peirce)". Barcelona. Edit. Crítica.

PLUMMER, K.

1997 "Introducing Chicago Sociology: The Foundations and Contributions of a Major Sociological Tradition. En: Ken Plummer (edit) "*The Chicago School. Critical Assessments*". London and New York. Routledge.

1998. "Symbolic Interactionism in the Twentieth Century: The Rise of Empirical Social Theory". En: Bryan S. Turner. Oxford, UK. Blackwell publishers.

RICHMOND, M. E.

1899 "Friendly Visiting Among the Poor. A Handbbok for Charity Workers". Montclair, Nueva Jersey. Patterson Smith. (Edición de 1969).

1912 "Medical and Social Co-operation" En: Ann Gree (Edit.) "The Long view. Introduction to The Reprint of Mary Richmond's. A Selection from the Russell Sage Foundation." Iowa. Brown Reprints.

1917 "The Medical approach". En: *Social Diagnosis*. Pág.34 y ss. Nueva York. Russell Sage Foundation.

1917 "Social Diagnosis". Nueva York. Russell Sage Foundation.

1922 "What is Social Case Work". Nueva York. Russell Sage Foundation. 1982. "Caso social individual". Buenos Aires. Humanitas. "El Caso Social Individual". 1995. Madrid. Talasa. (Incluye tres capítulos de "Social Diagnosis traducidos al castellano).

1930 "The Long view. Papers and Addresses." A Selection from The Russell Sage Foundation. Nueva York. Russel Sage Foundation.

ROBERTS R,W., NEE, ROBERT, H. (Edit.)

1970 "Theories of Social Casework". Chicago and London. The University of Chicago Press.

SAND, R.

1931. "Le Service Social a travers le Monde. Assistance - Prévoyance - Hygiène." París. Librairie Armand Colin.

1961 "La economía humana". Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

VIVES, L.

1992 "De subventiones pauperum". Barcelona. Hacer.

8. BIBLIOGRAFIA.

ABEL, E. K.

1997 "Medicine and Morality: The Health Care Program of the New York Charity Organization Society". En: *Social Service Review*. pp: 634-651. Chicago. University of Chicago.

ABRAMOVITZ, M.

1998 "Social Work and Social reform: An Arena of Struggle. *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. Noviembre 1998. Volumen 43. Number 6. pages 512 - 527. Nueva York.

2000 "Trabajo Social y transformación social: un teatro de confrontaciones. (El Trabajo Social en Estados Unidos)". En: *Cuadernos Andaluces de bienestar social*. Año IV. Abril 2000. Nº 6 y 7. Granada.

ACERO SAEZ, C.

1998 "Las aportaciones de Eduard C. Lindeman al Trabajo Social". *Trabajo Social Hoy*. nº 20, 1998. Madrid.

ACKERNECHT, E. T.

1993 "Breve Historia de la Psiquiatría". Seminari d'estudis sobre la ciencia. Valencia.

ADELANTADO, J. (Coord).

2000 "Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España". Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. Icaria.

AGUILAR, M.

1990 "Una docena de mitos, síndromes, límites y mistificaciones acerca de los Servicios Sociales y el Trabajo Social". En: *Documentación Social*. pp: 217-244. Nº 79. Abril/Junio 1990. Madrid. Cáritas Española.

ALAYON, N.

1981 "Definiendo al Trabajo Social". Buenos Aires. Humánitas.

ALDCROFT, D.H.

1985 "Historia económica mundial del siglo XX. De Versalles a Wall Street, 1919-1929". Barcelona. Crítica.

ALONSO, L.E.

1998 "Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Sobre los usos y abusos del enfoque cualitativo en sociología". En: *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid. Fundamentos.

ALONSO OLEA, M.

1994 "Introducción al Derecho del Trabajo". 5ª edic. Madrid. Civitas.

ALVAREZ URIA, F .

1983 "Miserables y locos. Medicina mental y Orden social en la España del siglo XX". Barcelona. Tusquets Editores.

- 1994 "En torno a la crisis de los modelos de intervención social". En: F. Álvarez Uría, et al. *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid. Talasa.
- 1992 "Marginación e Inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales" Madrid. Endymion.
- 1998 "Los visitantes del pobre. Caridad, economía social y asistencia en la España del Siglo XIX". En: *De la Beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*. Consejo General de Colegios Oficiales de Trabajo Social y Asistentes Sociales. Madrid. Siglo XXI.

ALVAREZ URIA, F; VARELA, J.

- 1995 "En torno a la crisis de los modelos de intervención social". En: VV.AA. *Desigualdad y pobreza hoy*. Talasa. Madrid.
- 2000 "La Galaxia sociológica". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

ANDER-EGG, E.

- 1972 "Servicio Social para una nueva época". Madrid. Euroamérica.
- 1984 "El desafío de la reconceptualización". Humanitas. Buenos Aires.
- 1984 "Achaques y manías del Servicio Social Reconceptualizado". Buenos Aires. Humanitas.

ANDERSON, N.

- 1965 "Sociología de la comunidad urbana". Fondo de Cultura Económica. México.
- 1993 "Le hobo. Sociologie du Sans-abri". Condé-sur Noireau. Nathan.

ATKINSON, P.

- 1997 "The Ethnographic Imagination". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". London and New York. Vol IV. pp:160 y ss. Routledge.

AXINN, J; LEVIN, H.

- 1975 "The professionalization of Social Work" En: Axinn, J.; Levin, H. *Social Welfare, A History of the American Response to Need. School of Social Work*. pp: 140 y ss. New York. University of Pennsylvania. Dodd, Mead & Compani.

AYALA, F.

- 1994 "Introducción a las Ciencias Sociales". Madrid. Cátedra.

AYMER, C.; OKITIKPI, T.

- 2000 "Epistemology, ontology and methodology: what's that got to do with social work? En: *Social Work Education*. Volume 19. N°1 pp: 67-75. Nueva York.

AZCONA, J.

- 1994 "Sociedad y Lenguaje o el Interaccionismo Simbólico". En: *Para comprender la Antropología*". Pág. 133 y ss. Estella. (Navarra). Verbo Divino.

BACHMANN,C.; SIMONIN, J.

- 1981 "Changer au quotidien. Une introduction au travail social". París. Editions Études Vivantes.

- BALDWIN, P.
1992 "La política de solidaridad social. Bases sociales del Estado de Bienestar Europeo. 1875-1975". Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- BAMBORD, T.
1990 "The future of Social Work". Nueva York. Macmillan.
- BARBERO, J. M.
2002 "El Trabajo Social en España". Zaragoza. Mira Editores.
- BARNARD, A.
2000 "History and Theory in Anthropology". Cambridge University Press.
- BARON, R; BYRNE, D.
1998 "Aspectos de la identidad social: estableciendo nuestro self y nuestro género": En: *Psicología Social*. pp: 177-225. Madrid. Prentice Hall.
- BARKER, R.L.
1994 "The Social Work Dicctionary". Washington, DC .N.A.S.W. Press. 3rd Edition.
- BARRY, J., JONES, C (Eds).
1991 "Medicine and Charity befor the Welfare State". London. Routledge.
- BASTIDE, R.
1971 "Anthropologie Appliquée." París. Petite Bibliothèque Payot.
- BEC, C. ET AL.
1994 "Philanthropies et politiques sociales en Europe (XVIII-XX siècles)". Areppos. Association de recherche sur les philanthropies et les politiques sociales.
- BECKER, H.
1972 "Los extraños. Sociología de la desviación". Buenos Aires. Tiempo Nuevo.
- BELL, D.
1984 "Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial". Madrid. Alianza Universidad.
- BELLOGÍN GARCÍA, M.
1993 "Factores Económicos y sociales que influncian la salud y la enfermedad". Valladolid. Imprenta Castellana.
- BERGER, P. L.
1997 "La perspectiva sociológica: La sociedad en el hombre". En: *Introducción a la Sociología*. México. Editorial Limusa.
- BERIAIN, J, ITURRATE, J.L. (EDIT.).
1998 "Clásicos de la Sociología: el interaccionismo simbólico" En: *Para comprender la Teoría Sociológica*. pp: 131 y ss. Estella (Navarra). Verbo Divino.

- BERNABEU MESTRE, J; GASCON PÉREZ, E.
 1999 "Antecedentes históricos de la visitadora sanitaria: Concepción Arenal y su <Visitador del pobre> (1860)" En: *Historia de la Enfermería de Salud Pública en España (1860-1977)*. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- BIESTEK, F. P.
 1966 "The casework relationship". En: *Las relaciones de Casework*. Madrid. Aguilar.
- BISNO, H.
 1952 "The Philosophy of Social Work". Washington, D.C. Public Affairs Press.
- BLUMER, H
 1982 "El Interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método". Barcelona. Hora.
- BOHANNAN, P.; GLAZETR, M.
 1992 "Antropología. Lecturas". Madrid. McGrawHill.
- BOSCH, A.
 1991 "Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?" En: *Historia Social*, nº 11, pp:39-56. Valencia. Instituto de Historia Social.
 1997 "Why is there No labor Party in the United States?". En: *A comparative New History Review* nº 67. pp:35-78. Nueva York. Tamiment Library, New York University.
- BOUQUET, B.
 2000 "La formation au travail social dans le monde en 1928". En: *Vie Sociale*. París. Cedias-Musée social.
- BRAMSON, L.
 1961 "The Policial Context of sociology". Nueva Jersey. Princeton University Press.
- BRESLAU, D.
 1990 "La science, le sexisme et L'Ecole de Chicago". En: *Actes de la Recherche en Sciencies Sociales*. 85, nov. 1990. pp: 94 y ss. París.
- BRIAR, S.
 1983 "Los problemas del Servicio Social de caso individual". En: *Caso individual*. Buenos Aires. Humánitas.
- BUENO ABAD, J.R. ET AL.
 1999 "Psicología Social para Trabajadores Sociales". Valencia. Gules.
- BUENKER, J. D.
 1978 "Urban liberalism and progressive reform". Nueva York. Norton. Series: The Norton library. Nº 880.

BURNS, CH. R.

1977 "Richard Clarke Cabot (1863-1839) and reformation in American Medical Ethics". En: *Bulletin of the History of Medicine*. 353 -368. Nueva York. The Johns Hopkins University Press.

BURNS, W. N..

1972 "Los gangsters de Chicago". Madrid. Espasa Calpe.

BUTRYM, ZOFIA.

1968 "Medical Social Work in Action. A report of a Study of Medical Social Work at Hammermith Hospital". Londres. Bell & Sons.

1994 "The Problem of Identity in Social Work". En: *The nature of Social Work*. Londres. The Macmillan Press.

CABALLERO, J.J.

1997 "G.H. Mead y el interaccionismo simbólico". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias sociales*. Nº 9, marzo de 1997. pp: 25-42.

1999 "Interaccionismo simbólico: Escuela de Chicago (Blumer) y Escuela de Iowa (Kuhn)". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. pp:51-66 nº 14. Nov. 1999. Madrid.

CABOT, R, C.

----- "Social Service and the art of healing". Nueva York. Moffat Yard.

1920 "Ensayos de Medicina Social. La función de la inspectora a domicilio". Madrid. Calpe.

CAMPANINI, A.; LUPPI, F.

1996 "Servicio Social y modelo sistémico. Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana". Barcelona. Paidós.

CAMBON, A.S.; IRVING, A; y EPSTEIN, L (Edit.).

2001 "Foucault y el Trabajo Social." Granada. Maristán.

CAMPBELLI, J.

1979 "Pragmatism and Reform Social: Reeconstructioning the Thought of John Dewey and G.H. Mead." Tesis doctoral. State University of New York.

CAMPOS, R.

1997 "Higiene Mental y peligrosidad social en España (1920-1936)". *Asclepio*, 49-1, 39-59. Madrid.

CANNAN, CRESCY ET AL.

1992 "Social Work and Europe". Londres. Macmillan.

CARABAÑA, J; LAMO DE ESPINOSA, E.

1978 "Resumen y valoración crítica del Interaccionismo simbólico". En: Jiménez Blanco, J; Moya Valgañón, C. *Teoría Sociológica contemporánea*. Madrid. Tecnos.

CARASA SOTO, P.

1985 "El sistema hospitalario español en el siglo XIX. De la asistencia benéfica al modelo sanitario actual". Valladolid. Universidad de Valladolid/Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.

CARNIOL, B.

1987 "Case critical. The dilemma of Social Work in Canada." Toronto. Between The Lines.

CASTEL, F.; CASTEL, R. Y LOVELL, A.

1980 "La Psicologización del Trabajo Social". En: Castel, F. et al. *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Barcelona. Anagrama.

CASTEL, R.

1978 "La guerre a la pauvreté aux états unis: le statut de la misère dans une société d'abondance". *Actes de la recherche en sciences sociales*. 1978/19. pp: 47-60. París. Maison des Sciences de l'homme.

1980 "El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

1984 "La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al post-análisis". Barcelona. Anagrama.

1992 "De la Exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En: J. Affchard y J.B. de Foucault, *Justice sociale et inégalités*, 1992, pp: 135-148. París, (Traducción de Fernando Alvarez Uría. En: Archipiélago/21. Pp 27-36.)

1997 "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado". Barcelona. Paidós.

CATON, S.

1999 "Pragmatism". En: Thomas Barfield (Edit.). *The Dictionary of Anthropology*. Oxford. Blackwell Publishers.

COHEN, S.

1988 "Visiones de control social". Barcelona. PPU.

COMELLES, J. M.

1988 "La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea". Barcelona. PPU.

1993 "La utopía de la atención integral en salud. Autoatención, práctica médica y asistencia primaria". En: *Revisiónes en Salud Pública*; 3: 169-192. Barcelona. Masson.

COMELLES, J. M^a; MARTINEZ, A.

1993 "Enfermedad, Cultura y Sociedad". Madrid. Eudema.

1993 "La utopía de la atención integral en salud. Autoatención, práctica médica y asistencia primaria". En: *Revisiónes de Salud Pública*, 1993: 169-192. Barcelona. Masson.

1996 "Paradojas de la antropología médica europea". En: *Nueva Antropología*. 52/53. pp: 167-213. Madrid.

- COMELLES, J. M^a.; PRAT CAROS, J.
1992 "El estado de las antropologías: Antropologías, folclores y nacionalismos en el Estado Español". En: *Antropología*. Octubre/92. N° 3. pp: 35-61. Madrid.
- COOHEY, C.
1999 "Notes on the Origins of Social Work Education". En: *Social Service Review*. Journals from Chicago. Volumen 73, N° 3, Septiembre 1999. Chicago.
- COOPER, N. ET AL.
1996 "Integrating Perspectives on Health". Buckingham. (Philadelphia). Open University Press.
- CORCUFF, P.
1998 "El principio de la Sociología. Lo colectivo y lo individual". En: *Las nuevas sociologías*. Madrid. Alianza Editorial.
- COULSHED, V; ORME, J.
1998 "Social work Practice. An Introduction". London. Macmillan.
- CURTI, M.
1961 "Jane Addams on human nature". En: *Journal of the History of ideas*, 17. Nueva York.
- CHAPOULIE, J.M.
2001 "La tradition sociologique de Chicago 1892-1961". París. Seuil.
- CHEETHAM, J; KAZI MANSOOR A.F.
1998 "The working of social Work". Londres. Jessica Kingsley Publishers.
- CHETKOW-YANOOV, B.
1992 "Social Work Practice. A systems Approach.". Nueva York. The Haworth Press.
- CHINOY, E.
1966 "Cultura, sociedad e individuo" En: *La sociedad. Una introducción a la Sociología*. pp: 69-83. México. Fondo de Cultura Económica.
- CHOPART, J.N.
1999 "La difficile professionnalisation du travail social à la recherche de la <bonne distance>". En: *Revue Française des Affaires sociales*. N°1. Pág. 73 y ss. Enero-marzo. 1999. París.
- DANZINGER, K.
1979 "The Social Origins of Modern Psychology". En: A.R. Buss (Ed) *Psychology in Social Context*. Nueva York. Irvington Publishers.
- DAVIES, MARTIN.(Edit.).
1991 "The Sociology of Social Work". Nueva York. Routledge.

DEBOUZY, M.

1972 "Le capitalismo "Sauvage" aux Etats-Unis 1860-1900". París. Du Souil.

DE BRAY, L; TUERLINCKX, J.

1966 "La asistencia social individualizada (*Social casework*). Principios, enseñanza, supervisión". Madrid. Aguilar.

DEEGAN, M, J.

1990 "Jane Addams and the Men of The Chicago School". Transaction Books. New Brunswick (U.S.A.) and Oxford (U.K.).

1997^a "The Chicago Men and the Sociology of Women". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol.I. pp:198 y ss. Routledge.

1997^b "Hull-House Maps and Papers: The Birth of Chicago Sociology". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol. II. pp:5-20. Routledge.

1997^c "W.I. Thomas and Social Reform: His Work and Writings". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol. II. pp: 223-238. Routledge.

DESCHAMPS, I.

1994 "Le travail social écartelé". Namur, FNDP- Bruxelles, Evo.

DEUTSCH, M; KRAUUS, R.

1969 "Teoría de la Psicología Social". Buenos Aires. Paidós.

DHOOPER, S. S.

1977 "Social Work in Health Care in the 21st Century". Londres. Sage Publications.

DIAZ SALAZAR, R.

1981 "Iglesia, Dictadura y Democracia". Madrid. Ediciones HOAC.

DIBBLE, V. K.

1975 "The legacy of Albion Small, The Political Context of Sociology". Chicago. The University of Chicago Press.

DÍEZ, J. A.; MOULINES, C.U.

1997 "Fundamentos de Filosofía de la Ciencia". Barcelona. Ariel.

DINER, S. J.

1997 "Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1920. En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp: 20-62. Londres y Nueva York. Routledge.

DONATI, P.

1994 "Manual de Sociología de la salud". Madrid. Díaz de Santos.

DONZELOT, J.

1998 "La policía de las familias". Valencia. Edit. Pre-textos.

- DORE, M. M
 1990 "Functional Theory: Its History and Influence on Contemporary Social Work Practice". En: *Social Service Review*. (September 1990). Chicago. The University of Chicago.
- DORNER, K.
 1974 "Ciudadanos y locos. Historia social de la Psiquiatría". Madrid. Taurus Ediciones.
- DUNCAN MITCHELL, G.
 1973 "Historia de la Sociología" Edit. Guadarrama. Madrid.
 1988 "La Sociología descriptiva en los EE.UU.". En: *Historia de la Sociología*. Barcelona. Labor.
- DURKHEIM, E.
 ---- "Pragmatismo y Sociología". Edit. Schapire. Argentina.
- DUVERGER, M.
 1994 "Métodos de las ciencias Sociales". Barcelona. Ariel.
- DU RANQUET, M.
 1994 "Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias". Madrid. Siglo XXI.
- EISENSTADT, S.N.
 1978. "La tradición Sociológica". En: *Revista Española de Investigaciones sociológicas*. C.I.S. 1. Enero-marzo, 1978. pp: 7-43.
- EPSTEIN, L.
 2001 "La cultura del Trabajo Social". En: Chambon et al. *Foucault y el Trabajo Social*. Granada. Maristán.
- ESCOHOTADO ESPINOSA, A.
 1998 "Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales". Madrid. Universidad Nacional de Educación a distancia.
- ESPINOSA, L.
 1966 "La asistencia psiquiátrica en la España del siglo XIX". Valencia. Universidad de Valencia.
- ESTRUCH, J.; GÜELL, A. M.
 1976 "Sociología de una profesión. Los Asistentes Sociales". Barcelona. Península.
- ETXEBERRÍA, A.; PÁEZ, D.
 1987 "Teorías sociológicas y Psicología Social: Individuo, interacción y Sociedad". pp: 74 y ss. Dpto.de Psicología Social. Universidad del País Vasco.

FAVREAU, L.

2000 "Le travail social au Québec (1960-2000): 40 ans de transformation d'une profession." En: *Nouvelle pratique sociales*. volume 13, n° 1. pp 27-47. Junio 2000. Québec.

FEINSTEIN, H. M.

1999 "Becoming William James". Nueva York. Cornell University Press. USA.

FERBER, R.

1995 "Conceptos fundamentales de filosofía". Barcelona. Herder.

FINK, A. E.

1972 "Servicio social en el marco de la Psiquiatría". En: *Campos de aplicación del servicio social*. Buenos Aires. Humanitas.

FISHER BERENICE, M.Y.; STRAUS, A.L.

1988 "El interaccionismo". En: T. Bottomore y R. Nisbert. *Historia del análisis sociológico*. pp: 522 y ss. Buenos Aires. Amorrortu editores.

1997 "The Chicago Tradition and Social Change: Thomas, Park and Their Successors". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp:201-222. Londres y Nueva York. Routledge.

FOUCAULT, M.

1979 "Les machines a guérir. Aux origines de l'hôpital moderna". Bruselas. Pierre Madarga.

1990 "La vida de los hombres infames". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

1995 "El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica". Madrid. Siglo XXI.

1999 "Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas". Madrid. Siglo XXI.

FOX, F; CLOWARD R.

1971 "Regulating the poor". Nueva York. Pantheon.

FOX PIVEN. F.; CLOWARD, R, A.

1993 "Regulating the poor. The functions of Public Welfare". Nueva York. Vincage Books. Random House.

FOX, R.

1992 "Elements of the Helping Process. A Guide for Clinicians". New York. The Haworth Press.

FRANCISCO, DE A.

1997 "Sociología y cambio social". Barcelona. Editorial Ariel.

FREIDSON, E.

1978 "La profesión médica. Un estudio de Sociología del conocimiento aplicado". Barcelona. Península.

FRIEDLANDER, W.A.

1985 "Dinámica del Trabajo Social". México D.F. Edit. Pax México.

GAITAN MUÑOZ, L.

1990 "El Trabajo Social como disciplina y como profesión en el ámbito interprofesional". En: *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología aplicada*. Nº 79. pp: 99-110. Madrid.

1996 "Senderos futuros para el Trabajo Social en la Comunidad de Madrid". Ponencia del I Congreso de Trabajo Social en la comunidad de Madrid. Junio. 1996.

GASCON PÉREZ, E.; GALIANA SÁNCHEZ M^a E.; BERNABEU MESTRE, J.

2002 "La acción social de las visitadoras e instructoras sanitarias". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. pp: 149-174. Zaragoza.

GAVIRIA, M.

1994 "Una aproximación sociológica a Mary Richmond y su conceptualización del Trabajo Social de Casos". En: José Almaraz, Mario Gaviria y Juan Maestre, *Sociología para trabajo social*. pp: 541 y ss. Madrid. Universitas.

GEREMEK, B.

1998 "La piedad y la Horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa". Madrid. Alianza Editorial.

GERMAIN, C.

1970 "Casework and Science: A Historical Encounter". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970 *Theories of Social Casework*. Chicago and London. The University of Chicago Press.

GIBELMAN, M.

1997 "What social workers do". NASW PRESS. Washington, DC.

1997 "The future of Social Work". En: *What social workers do*. pp: 363-381. Washington, DC. NASW PRESS.

1999 "The Search for Identity: Defining Social Work- Past, Present, Future". En: *Social Work*. Volume 44, Number 4, pp: 293-408. Nueva York.

GIDDENS, A.

1995 "Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea". Barcelona. Península.

1997 "Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico contemporáneo". Barcelona. Paidós.

1998 "Sociología". Madrid. Alianza Universidad.

GIDDENS, A; TURNER, J, ET AL.

1990 "La teoría social, hoy". Madrid. Alianza Editorial.

GINER, S.

- 1968 "Sociología y Trabajo Social" En: *Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales*. Barcelona, Mayo, 1968.
- GINER, S; LAMO DE ESPINOSA, E.
1998 "Diccionario de Sociología". Madrid. Alianza Editorial.
- GIOIA, D.
1994 "A Usefull Woman: The early Life of Jane Addams". Nueva York. Scribner.
- GOLAN, N.
1979 "Treatment in Crisis Situation". Nueva York. The Free Press, Macmillan.
- GONZALEZ DE LA FE, T.
1987 "Interaccionismo simbólico y organización social". Tesis doctoral. Inédita. Universidad de La Laguna.
- GONZALEZ RADIO, V.
1995 "El interaccionismo simbólico". En: *Sociedad y Utopía*. Revista de Ciencias Sociales, nº6, pp: 59-76. Octubre 1995. Madrid.
- GORDON, C.
1994 "New deals, Business, labor, and politics in America, 1920-1935". Edit. Cambridge University Press, Cambridge (USA).
- GORDON, S.
1995 "Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales". Barcelona.Ariel.
- GRAFMEYER, Y.; JOSEPH,I.
1990 "L'école de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine". RES. Aubier. Champ Urbain.
- GREENSTONE, J. D.
1978 "Dorotea Dix and Jane Addams: From Trascendentalism to Pragmatism in American Social Reform". En: *Social Service Review* (December 1979). Chicago.
- GREENWOOD, D.
1992 "Las antropologías de España: Una propuesta de colaboración". En: *Antropología*. Octubre 92. Nº 3. pp: 5-33. Madrid.
1996 "Antropología de los negocios". En: J. Prat y A. Martínez (eds), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, pp: 270-277. Barcelona. Ariel Antropología.
1998 "Introduction to Action Research". Thousand Oacks: Sage Publications.
2002 "Aplicar o no aplicar: per què l'antropologia i las cièncias socials no poden existir sense l'acció". Revista de Etnología de Catalunya. (pp: 6-11).
- GUZMAN STEIN, L.
1992 "Epistemología de la teoría y práctica del Trabajo Social". Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Fotocopiado.

- HAMILTON, G.
1960 "Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos". México. Ediciones La Prensa Médica Mexicana.
- HANNERZ, U.
1993 "Etnógrafos de Chicago". En: *Exploración de la ciudad*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- HARDEY, M.
1998 "The Social Context of Health". Buckingham. Open University Press.
- HARRE, R; LAMB, R.
1992 "Diccionario de Psicología Social y de la personalidad". Barcelona. Paidós.
- HARVEY, LEE.
1997 "The nature of "Schools" in the Sociology of Knowledge: The case of the Chicago School". En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. pp: 134-176. Londres y Nueva York. Routledge.
- HAYNES, K. S.
1998 "The One Hundred-Year Debate: Social Reform versus Individual Treatment". *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. Noviembre 1998. Volumen 43, N° 6. pp:501-512.
- HEALY, K.
2000 "Social Work Practices. Contemporary Perspectives on Change". Madrid. Morata.
- HEINEMAN MIELD, M.
1980 "Social Casework Practice during the "Psychiatry Deluge". *Social Service Review* 54 n° 4 (Diciembre 1980): 463-481. Chicago.
- HERNANDEZ DE VITTORIOSO, L. C.
1964 "Trabajo médico social". Cuadernos de Asistencia Social. Buenos Aires. Humánitas.
- HERNANDEZ MARTIN, G.
1998 "Jane Addams: Sus aportaciones al Trabajo social". *Trabajo Social hoy* n° 20. pp: 111-116. Madrid.
- HILL, M.
1996 "Social Work and the European community". The Social Policy and Practice Contexts. London. Jessica Kingsley Publishers.
- HOLLANDER, E.
1982 "Interacción social, percepción interpersonal e intercambio social". En: *Principios y métodos de Psicología Social*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

HOLLIS, F.

- 1967 "Principios y supuestos en los que se basa la práctica del Trabajo Social". En: Eileen Younghusban. *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.
- 1970 "The Psychosocial Approach to the Practice of Casework" En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework* Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

HOLLIS, M.

- 1998 "Filosofía de las Ciencias Sociales". Barcelona. Ariel.

HOPPS, J.G; COLLINS, P.M.

- 1995 "Social Work profession overview". En: R.L. Edwards (ed.-in Chief) *Encyclopedia of social work* (19th ed., Vol 3, pp 2266-2282). Washington, DC: NASW Press.

HOTTOIS, G.

- 1999 "El Pragmatismo, filosofía norteamericana" En: *Historia de la Filosofía del renacimiento a la posmodernidad*. Madrid. Cátedra.

HOWE, D.

- 1996 "An Introduction to Social Work Theory". Cambridge. University Press.
- 1998 "Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social". Granada. Maristán.

HAFF, D.

- 2003 Progress & Reform. A cyberhistory of social work's formative years. <<http://www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm>> (8 de julio, 2003).

HUERTAS, R.

- 1987 "Locura y degeneración". C.S.I.C. Madrid. Centro de Estudios Históricos.
- 1992 "Del manicomio a la salud mental. Para una historia de la psiquiatría pública". Madrid. FIS.
- 1995 "La psiquiatría española del siglo XIX. Primeros intentos de institucionalización". En: VV.AA., *Un siglo de Psiquiatría en España*. pp. 21,40. Madrid. Extraeditorial.
- 1994 "La organización de la asistencia psiquiátrica en la España del cambio de siglo". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. pp: 177-190. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

HUERTAS R.; CAMPOS, R. (Coord).

- 1992 "Medicina Social y clase obrera en España (Siglos XIX y XX)". (Vol I y II). Madrid. Fundación de investigaciones marxistas.

HUNTER, A.

- 1997 "Why Chicago? The Rise of the Chicago School of Urban Social Science". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp: 62-74 Londres y Nueva York. Routledge.

ILLICH, I.

- 1978 "Profesiones Inhabilitantes". pp: 63-84. H. Madrid. Blume Ediciones.

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA.

1970 "Situación del Servicio Social en España". Madrid. I.S.A.

JAMES, W.

1984 "Pragmatismo. Un hombre nuevo para algunos antiguos modos de pensar". Barcelona. Orbis. (También en Madrid. Alianza Editorial. 2000.).

JOAS, H.

1990 "Interaccionismo simbólico". En: Giddens, A.; Turner, J. et al. *La Teoría social hoy*. Madrid. Alianza Universidad.

1997a "Pragmatism in American Sociology" En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp:117-153. Londres y Nueva York. Routledge.

1997b "G.H. Mead. A contemporary Re-examination of His Thought". Cambridge, Massachusetts. Mit Press.

1998 "El pragmatismo y la teoría de la Sociedad". CIS. Madrid. Siglo XXI.

JONES, M. A.

1996 "Historia de Estados Unidos 1607-1992". Madrid. Cátedra.

JOHNSON, Y. M.

1999 "Indirect Work: Social Work's Uncelebrated Strength". En: *Social Work*, Volume 44, Number 4. pp: 323-334. USA.

KADUSHIN, ALFRED

1992 "Supervision in Social Work". New York. Columbia University Press.

KING, G.; KEOHANE R.; VERBA, S.

2000 "El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos". Madrid. Alianza Editorial.

KLEIN, W.C.; BLOOM, M.

1994 "Social work as applied social science: a historical analysis". *Social Work* 39:4: 421-31 Julio. U.S.A.

KRECH, D; CRUTCHFIELD, R.; BALLACHEY, E.

1972 "Psicología Social". Madrid. Biblioteca nueva.

KUHLMANN, C

1978 "Alice Salomon. Ihr Lebenswerk als Beitrag zur Entwicklung der Theorie und Praxis Sozialer Arbeit". Weinheim: Deutscher Studienverlag.

LABONTÉ-ROSET, C.

2000 "L'influence d'Alice Salomon dans l'histoire du travail social". En: *La vie Social*. N° 2. París.

LAMO DE ESPINOSA, E.

1977 "Libertad y necesidad en la ciencia social: la aportación de G.H. MEAD", *Revista de Estudios Sociales*, 19 (1977), 61. Madrid.

- LAMO DE ESPINOSA, E; CARABAÑA, J.
1978 "La teoría social del interaccionismo simbólico". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. (C.I.S.) 1 Enero-Marzo, 1978. Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, E.; GONZALEZ GARCÍA, J M^a; TORRES ALBERO, C.
1994 "La sociología del conocimiento y de la ciencia". Madrid. Alianza Editorial.
- LANGAN, M. (ED).
1989 "Radical Social Work Today". Boston. Unwin Hyman.
- LEGRENZI, P.
1986 "Historia de la Psicología". Barcelona. Herder.
- LEIGHNINGER, L.
1987 "The 1920s: Diversity and the Beginnings of Professionalism" En: *Social Work. Search for Identity*. pp:7-27. Nueva York. Greenwood Press.
- LESKY, E
1984 "Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. M^o de Sanidad y Consumo.
- LEWIS J. D.; SMITH, RICHARD, L.
1980 "American Sociology and Pragmatism: Mead, Chicago Sociology, and Symbolic Interaction." Chicago. The University of Chicago Press.
- LIGHT, D.; KELLER, S.; CALHOUM, C.
1991 "Sociología". Bogotá. (Colombia). McGraw Hill.
- LINK, A; McCORMICK, R, L.
1983 "Progressivism". Illinois. (USA). Harlan Davidson. Editor: Arlington Heights,
- LISHMAN, J.
1994 "Communication in Social Work". Londres. Macmilan.
1998 "Handbook of Theory for Practice Teachers in Social Work". Londres. Jessica Kingsley Publishers.
- LONGWELL COYLE, G.
1967 "El trabajador Social y la sociedad". En: Eileen Younghusband *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.
- LÓPEZ TERRADA, M.L.; MARTÍNEZ VIDAL, ALVAR, (COMP).
1996 "El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica 1593-1808". En: *Dynamis* (Dossier) (16). Granada, Universidad de Granada.
- LUBOVE, R.
1965 "The professional altruist. The emergence of social work as a career. 1880-1930". Cambridge, Massachusetts. (U.S.A). Harvard University Press.
1967 "The Urban Community: housing and planning in the progressive era". Series: (American historical sources series.) Nueva Jersey. (U.S.A.) Prentice-Hall.

- 1972 "Poverty and social welfare in the United States". New York. Holt Rinehart and Winston. (Serie: American problem studies.)
- LLOYD, T.
1970 "Las sufragistas. Valoración social de la mujer". Barcelona. Nauta.
- MAC IVER, R.M.; PAGE, Ch.
1961 "Sociología". Madrid. Tecnos.
- MACIONIS, J. M; PLUMMER, K.
2000 "Sociología". Madrid. Prentice Hall.
- MADGE, J.
1997 "Peasants and Workers". En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Routledge. London and New York. Vol. I. pp: 55-86.
1997 "The Chicago School around 1930" En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Vol I. pp. 86 - 119. Londres y Nueva York. Routledge.
- MADOO LENGERMANN, P.
1997 "Robert E. Park and The Theoretical Content of Chicago Sociology: 1920-1924" En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Routledge. Londres y Nueva York. Vol II. pp: 239 y ss.
- MAESTRO, A.; HUERTAS, R.
1992 "La salud y el estado: los servicios sanitarios públicos entre el bienestar y la crisis". Madrid. Fundación de Investigaciones Marxistas.
- MAIER,CH.
1988 "La refundación de la Europa burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la 1ª guerra mundial. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MARC, E.; PICARD D.
1992 "La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación". Barcelona. Paidós.
- MARKOFF, J.
1999 "Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político". Madrid. Tecnos.
- MARTIN, E.W.
1994 "Themes in a history of the Social Work profession". Adelaida (Australia). School of Social Sciences. The Flinders Univ. Press.
- MARTINDALE, D.
1971 "La teoría sociológica. Naturaleza y Escuelas". Madrid. Aguilar.

MARTINEZ, A.

- 1996 "Antropología de la salud". En: Prat, J. y Martínez, A. (Edit). *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteba Fabregat*. Barcelona. Ariel.
- 1998 "¿Has visto cómo llora un cerezo? Pasos hacia una antropología de la Esquizofrenia". Barcelona. Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- 2000 "Anatomía de una ilusión. El DSM-IV y la biologización de la cultura." En: Perdiguero, E. y Comelles Josep M. (eds.) *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona. Edicions Bellaterra.
- 2000 "Naturaleza, cultura, enfermedad. Una crítica antropológica del modelo Biomédico". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. nº 40. Dic.2001 pp: 199-230. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MARTINEZ, A.; OROBIT, G.; COMELLES, J.M^a.

- 2000 "Antropología y Psiquiatría. Una genealogía sobre la cultura, el saber y la alteridad". En: E. González., y Josep. M^a. Comelles (2000) *Psiquiatría transcultural*. Madrid. Asociación Española de Neuropsiquiatría.

MARTINEZ, M^a J. (Coord).

- 2000 "Para el Trabajo Social. Aportaciones teóricas y prácticas". Granada. Maristán.

McBROOM, E.

- 1970 "Socialization and Social Casework". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

McKNIGHT, J.

- 1981 "Servicios profesionalizados y asistencia". En: Ivan Illich. *Profesiones Inhabilitantes*. pp: 63-84. Madrid. H. Blume Ediciones.

MENAND, L.

- 2002 "El club de los metafísicos. Historia de las ideas en América". Barcelona. Destino.

MENENDEZ, E.

- 1978 "Cura y control. La apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica". México. Nueva imagen.
- 1981 "Poder, estratificación social y salud". México. Ediciones de la Casa Chata.
- 1984 "El modelo médico hegemónico: transacciones y alternativas hacia una fundamentación teórica del modelo de autocuidado en salud". *Arxiu d'Etnografía de Catalunya*, 3: 83-120.
- 1991 "Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes". En: *Alteridades*. 1 pp. 21-32.
- 1996 "De algunos alcoholismos y algunos saberes. Atención primaria y proceso de alcoholización. México.Ciesas.
- 2002 "La parte negada de la cultura". Barcelona. Edicions Bellaterra.

MERCIER, PAUL.

- 1980 "Historia de la Antropología". Barcelona. Península.

MERCIER, C.; MATHIEU R.

2000 "Le travail social: nouveaux enjeux, nouvelles pratiques". En: *Nouvelles pratiques sociales*. Volume 13, n°1. Juin 2000. Presses de l'Université de Québec. Québec.

MERRIL, F.E.

1967 "Personalidad y el grupo". En: *Introducción a la Sociología, Sociedad y Cultura*. Madrid. Aguilar.

1967 "Personalidad, estatus y papel". En: *Introducción a la Sociología, Sociedad y Cultura*. Madrid. Aguilar.

MIEHLS, D; MOFFATT, K.

2001 "Constructing Social Work Identity Based on the Reflexive Self". En: *British Journal of Social Work*. 30. pp: 339-348.

MIRANDA ARANDA, M.

1997 "M. Richmond y Herbert Spencer y por qué M. Richmond no era Darwinista". En: *Trabajo Social y Salud*. Zaragoza. Vol N° 27. pp:11 y ss. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

2000 "Fundamentar el desde dónde, el qué y el para qué del Trabajo Social en Salud. Una tarea pendiente" En: VV.AA. *Cambio social. Relaciones humanas, nuevas tecnologías. Enfoques para una formación de futuro*. 3º Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social. pp. 355-378. Zaragoza. Mira Editores.

1998 "La TBC, Cabot y el rol asignado al Trabajo Social en salud". En: *Trabajo Social y Salud*, Vol. N° 40. pp:231-267. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MOLERO MESA, J.

1989 "La tuberculosis como enfermedad social en los estudios epidemiológicos españoles anteriores a la guerra civil". En: *DYNAMIS. Acta hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol 9. 1989, pp: 185-223.

1993 "Los sanatorios para tuberculosos". *El Médico*, n° 501, 324-334.

1999 "Fundamentos sociopolíticos de la prevención de la enfermedad en la primera mitad del siglo XX español". En: *Trabajo Social y Salud*. N° 32. pp:19-59. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

1999 "Salud y burocracia en España. Los cuerpos de sanidad nacional (1855-1951)". *Revista española de Salud Pública*. Madrid.

2000 "Tuberculosos, beneficencia y clase obrera en el Madrid de la Restauración". En: Rafael Huertas (ed). *La Higiene madrileña y sus instituciones (1875-1923)*. Madrid. CAM.

MOLERO MESA, J.; MARTÍNEZ ANTONIO, F.J.

2003 "Las campañas sanitarias como paradigma de la acción social de la medicina". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. Diciembre, 2002. pp:119-149. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MOLINA SANCHEZ, Mª V.

1994 "Las enseñanzas del Trabajo Social en España". 1932-1983". Madrid. UPCO.

MONREAL, P.

- 1996 "Antropología y pobreza urbana". Madrid. Los libros de la Catarata.
- MONTAGUT, T.
2000 "Política Social. Una introducción". Barcelona. Ariel Sociología.
- MONTAÑO CARLOS E.
1998 "Buscando la "especificidad" prometida. El <endogenismo> del Servicio Social". Boletín electrónico Surá. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- MORALES, A. T; SHEAFOR, B. W.
1998 "Defining Social Work" En: *Social work. A profession of many faces*. pp: 34 y ss. Boston. (USA). Allyn and Bacon.
- MORALES, J.F.; OLZA, M. (Coord).
1996 "Psicología Social y Trabajo Social". Madrid. Edit. McGraw Hill.
- MORRISON DORE, M.
1999 "The Retail Method of Social Work: The Role of the New York School in the Development of Clinical Practice. En: *Social Service Review*. Journals from Chicago. pp: 169-190. Volume 73, Number 2, June 1999. Chicago.
- MUNNE, F.
1996 "El Interaccionismo simbólico y tendencias afines" En: *Entre el individuo y la sociedad: marcos y teorías actuales*. pp: 259 y ss. Barcelona. PPU.
- NADEL, S.F.
1974 "Fundamentos de antropología social". México. Fondo de Cultura Económica.
- N.A.S.W.
1987 "Encyclopedia of social work". 18th Edition. Washington, DC.
1995 "Encyclopedia of social work". 19th Edition. Washington, DC.
- NEWMAN, G.
1944 "Los Servicios Sociales en Inglaterra". Impreso en La Gran Bretaña.
- NISBET, R.A.
1982. "Introducción a la Sociología. El vínculo social". Barcelona. Vicens Vives.
- NORD, D.
1987 "The Social Explorer as Anthropologist: Victorian Travellers among the Urban Poor en Visions of the Modern City: Essays in History, Art, and Literature, Baltimore. USA. William Sharpe y Leonard Wallock. Johns Hopkins University Press.
- OLZA, M.
1998 "La difícil tarea de definir el Trabajo Social". En: F. Morales, et al. *Psicología Social y Trabajo Social*. Madrid. McGraw-Hill.

- ORTNER, H.
1998 "Sacco & Vanzetti. El enemigo extranjero". Tafalla. (Navarra). Txalaparta.
- OVERY, R.J.
1994 "The Interwar crisis" 1919-1939. Londres-Nueva York. Longman.
- PARRY, N. ET AL (Edit.).
1979 "Social Work, Welfare and the State". Londres. Edward Arnold.
- PARTRIDGE, W.L.; EDDY, E.M.
1987 "The Development of Applied Anthopology in America". En: E.M. Eddy y W.L. Partridge (eds.), *Applied Anthopology in America*, 3-55. Nueva York. Columbia University Press.
- PASCAL, H.
1998 "Incidence de l'histoire des formations sur le travail social actuel en France". En: *Vie Social*. Nº. 2. (79-87). París.
- PAYNE. M.
1995 "Teorías contemporáneas del Trabajo social. Una introducción crítica". Barcelona. Paidós.
- PEILE, C; McCOUAT, M.
1997 "The Rise of Relativism: The Future of Theory and Knowledge Development in Social Work". pp: 343-360. En: *British Journal of Social Work*. Nº3. Junio 1997.
- PELEGRÍ VIANYA, X.
1995 "El Trabajo Social como profesión". En: RTS, Nº 137, Marzo, 1995. pp: 16 y ss. Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Cataluña. Barcelona.
- PERDIGUERO, E.; CASTEJON, R. (Edits).
2002 "La acción social de la Medicina y la construcción del sistema sanitario en la España contemporánea". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.
- PERDIGUERO, E.; COMELLES, J.M^a.
2000 "Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina". Barcelona. Edicions Bellaterra.
- PEREZ, J.A.
1998 "Psicología Social: relación entre individuo y sociedad". En: Morales J.F. et al *Psicología Social*. Madrid. McGraw Hill.
- PERLMAN, H.H.
1970 "The Problem-Solving Model in Social Casework". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.
1980 "Social Casework. El Trabajo Social individualizado". Madrid. Edic. Rialp.

PESET, J.L.

- 1983 "Ciencia y Marginación. Sobre negros, locos y criminales". Barcelona. Crítica.
1995 "El manicomio modelo en España". En: VV.AA., Un siglo de psiquiatría en España". pp: 43.-51. Madrid. Extraeditorial.

PINTOR-RAMOS, A.

- 2002 "Historia de la filosofía contemporánea". Madrid. BAC.

POLANYI, K,

- 1989 "La gran transformación: crítica del liberalismo". Madrid. Las ediciones de La Piqueta.

POPPLE, K.

2000. "Community work". En: *British Journal of Social Work*. 30(1): 109-114. Feb. 2000.

PRAT, J; MARTÍNEZ, A. (Edit.).

- 1996 "Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat". Barcelona. Ariel.

PRUS, R.

- 1997 "Generic Social Processes: Maximizing Conceptual Development in Ethnographic Research". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol IV pp: 128-159. Londres y Nueva York. Routledge.

PUTNAM, H.

1998. "El pragmatismo. Un debate abierto". Barcelona. Gedisa Editorial.

RAPAPORT, L.

- 1970 "Crisis Intervention as a Mode of brief treatment". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

REAMER, F. G.

- 1998 "The evolution of Social Work Ethics". *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. November 1998. Volume 43, Number 6, pages 488- 501. Nueva York.

REARDON TOLSON, E.

- 1988 "The Metamodel and Clinical Social Work". Nueva York. Columbia University Press.

REISCH, M.

- 1998 "The sociopolitical Context and Social Work Method, 1890-1950". En: *Social Service Review* (June 1998). Chicago. The University of Chicago.

REY GONZALEZ, A. M.

- 1990 "Estudios médico-sociales sobre marginados en la España del siglo XIX". Madrid. M° de Sanidad y consumo.

REYES, R; UÑA, O, VERICAT, J.

1989 "Conocimiento y comunicación". Barcelona. Montesinos.

RITZER, G.

1995 "Las ideas de George Herbert Mead." En: *Teoría sociológica contemporánea*. pp: 219 y ss. Madrid. MacGraw Hill.

1995 "La Escuela de Chicago". En: *Teoría sociológica clásica*. pp: 51 y ss. Madrid. MacGraw Hill.

1995 "George Herbert Mead". En: *Teoría sociológica clásica*. pp: 331 y ss. Madrid. MacGraw Hill.

ROCA, J.

1998 "Antropología industrial y de la empresa". Barcelona. Ariel.

ROCHBERG-HALTON, E.

1997 "The Real Nature of Pragmatism and Chicago Sociology". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp:153-172. Londres y Nueva York. Routledge.

ROCHER, F.

1990 "Introducción a la Sociología general". Barcelona. Herder.

RODRIGUEZ IBAÑEZ, J.E.

1989 "Persona y sociedad: notas sobre la dimensión psicosocial". En: *La perspectiva sociológica. Historia, Teoría y Método*. Madrid. Taurus.

RODRIGUEZ OCAÑA, E.

1983 "La constitución de la Medicina Social en España (1882-1923)". M° de Sanidad y Consumo. Madrid.

1990 "La asistencia médica pública en España hasta 1936". En: *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y previsión*. pp:321-360. Madrid. M° de Asuntos Sociales.

ROOS, D.

1991 "The Origins of American Social Science". Cambridge. Cambridge University Press.

RORTY, R.

1996 "Consecuencias del Pragmatismo". Madrid. Tecnos.

1997 "Esperanza o conocimiento. Una introducción al pragmatismo". México. F.C.E.

ROSE, A. M.

1974 "El Interaccionismo simbólico". En: J. R. Torregrosa (Edit.). *Teoría e investigación en la psicología social actual*. pp: 63-75. Madrid. Instituto de la Opinión pública.

ROSEN, G.

- 1984 "La política económica y social en el desarrollo de la salud pública. Intento de interpretación". En: Lesky, Erna.; Lopez Piñero, José M. Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- 1984 "Mercantilismo y política sanitaria en el pensamiento francés del siglo XVIII". En: Lopez Piñero, José M. Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
1985. "De la policía médica a la medicina social. Ensayos sobre la historia de la atención a la salud". México. Siglo XXI.

ROSENBERG, CH.

- 1976/77. "And heal the sick: The hospital and the patient in the 19th century America" Journal of social history. Vol. 10. Pp: 428-447.
1987. "The Care of Strangers. The Rise of America's Hospital System". pp: 312 y ss. Baltimore y Londres. The Johns Hopkins University Press.

ROSENBERG, G; CLARKE SYLVIA.S.

- 1987 "Social Workers in Health Care Management. The Move to Leadership". New York. London. The Haworth Press.

ROTHMAN, D.

- 1971 "The Discovery of Asylum. Social Order and Disorder in the New Republic". Boston. Little Brown.

RUBIN, A; BABBIE, E.

- 1997 "Theory and Research" En: *Research Methods for Social Work* . Nueva York. Brooks/Cole. Publishing Company.

RUBIO C.

- 1984 "Positivismo, Hermenéutica y Teoría crítica en las ciencias sociales". Buenos Aires. Humanitas.

RUSSELL, M. N.

- 1990 "Clinical Social Work. Research and Practice". Newbury Park. (USA). Sage Publications.

SANCHEZ DE LA YNCERA, I.

- 1991 "Interdependencia y comunicación. Notas para leer a G.H. Mead". Reiss. N° 55. pp:133-164. Madrid.
- 1994 "La mirada reflexiva de G.H.Mead. Sobre la sociedad y la comunicación. C.I.S. n° 141. Madrid.Siglo XXI.
- 1996 "Los barruntos de Park. Antes de Chicago". Reis n° 74. Abril-Junio 1996. pp: 346-359. Madrid.

SANCHEZ GONZALEZ, H.A.

1998. "Historia, teoría y método de la medicina: introducción y pensamiento médico". Barcelona. Masson.

SANTAYANA, G.

2003. "Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía". Madrid. Trotta.

SANZ DE ACEDO LIZARRAGA, M.L.

1997 "Psicología. Mente y Conducta". Bilbao. Desclée De Brouwer.

SARASA, S.

1993 "El servicio de lo social". Madrid . INSERSO.

1998 "La última red de Servicios personales". En: Adelantado, José. (Coord) 2000. *Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*. Incaria. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona.

SCHELLENBERG, J.

1991 "Los fundadores de la Psicología Social". Madrid. Alianza.

SCHERZ F. H.

1970 "Theory and Practice on Family Therapy". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert,H. (Edit.). *Theories of Social Casework*. Chicago. The University of Chicago Press.

SENDRAIL, M.

1983 "Historia cultural de la enfermedad". Madrid. Espasa universitaria.

SHALIN, D. N.

1997 "G.H.Mead, Socialism, and the Progressive Agenda". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol. II. pp: 74-117. Londres y Nueva York. Routledge.

SHARDLOW, STEVEN.

1998 "Social Work and society". En: Adams, R.; Dominelli, L.; y M. Payne. (Edit.). *Social Work. Themes issues and critical debates*. Londres. Macmillan.

SHIBUTANI, T.

---- "G.H. Mead". En: VV.AA. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid. Aguilar.

SHONLE CAVAN, R.

1997 "The Chicago School of Sociology", 1918 -1933. En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". pp: 45-55. Londres y Nueva York. Routledge.

SIERRA BRAVO, R.

1984 "Ciencias sociales, Epistemología, Lógica y Metodología". Madrid. Paraninfo.

SIGERIST, H. E.

1943 [1984]"De Bismarck a Beveridge. Desarrollo y tendencias de la legislación sobre seguridad social. En: Erna Lesky.; López Piñero, J.M. *Medicina social. Estudios y testimonios históricos*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.

1987 "Hitos en la Historia de la Salud Pública". México. Siglo XXI.

SILES, JOSÉ.

1999 "Historia de la enfermería". Alicante. Aguaclara.

SIMMEL, G.

1977 "Sociología ". *Revista de Occidente*. Madrid.

1986 "El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura," Barcelona: Península, (Serie Historia, Ciencia, Sociedad).

SIMON, B.

1970 "Social Casework Theory: An Overview". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

SMALE,G.; TUSON, G.; STATHAM, D.

2002 "Problemas sociales y Trabajo Social". Madrid. Morata.

SMALLEY RUTH E.

1970 "The Functional Approach to Casework Practice". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970 *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres.The University of Chicago Press.

STARR, P.

1978 "The Social Transformation of American Medicine". Basic Books, USA.

STOCHING, G. W. Jr.

1962 "Lamarckianism in American Social Science: 1890 - 1915". *Journal of History of Ideas*, 23.

1978 "Functionalism Historicized". Madison: University of Wisconsin Press.

1982 "Franz Boas reader. The Shaping of American Anthropology". Chicago. The University of Chicago Press.

1983 "The Ethnographer's Magic: Fielwork in British Anthropology from Tylor to Malinowski", Stocking, G.W. (Dir.), *Observers Observerd. Essays on Ethnographic Fielwork*. Madison, Wi. The University of Wisconsin Press.

STRAUSS, A.

1997 "The Chicago Tradition's Ongoing Theory of Action/Interaction". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp: 172-200. Chicago y Londres. Routledge.

SUTHERLAND, E. H.

1993 "Ladrones profesionales". Madrid. Las ediciones de la Piqueta.

1999 "El delito de cuello Blanco". Madrid. Las ediciones de la Piqueta.

TURNER, S.; TURNER J.

1990 "The Impossible Science. A institutional Analysis of American Sociology". Londres. Sage Publications.

TARIN, S.

2000 "De la vieja nación al nuevo imperio". En: *Historia y vida*". Nº 98. pp. 27-37. Barcelona.

TAYLOR, I; WALTON,P, YOUNG, J.

- 1990" La escuela de Chicago y el legado del positivismo". En: *La nueva criminología*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- TAYLOR, R; FORD, J.
1991 "Social Work and Health Care". Londres. Jessica Kingsley Publisher.
- TENTI FANFANI, E.
2000 La acción solidaria y la "cuestión social" contemporánea.". En: *Revista Archivo*. Vol. 14. Junio 2000. Brasil.Universidade Federal de Mato Grosso.
- THOMAS EDWIN, J.
1970 "Behavioral Modification and Casework". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.
- TORRES DIAZ, J.
1987 "Historia del Trabajo Social". Buenos Aires. Humánitas.
- TORTOSA GIL, F.
1998 "A la búsqueda de una identidad. La propuesta de William James". En: *Una Historia de la Psicología Moderna*. Madrid. Mc Graw-Hill. pp. 262 y ss.
- TRATTNER, WALTER I.
1994. "From Poor Law to Welfare State. A History of Social welfare in America". Nueva York. The Free Press. (De especial interés a estos efectos son varios capítulos: el nº7: "The Public Health Movement", el nº8: "The Settlement House Movement", el nº9: "The Mental Health Movement" y el nº 11: "The Quest for Professionalization").
- TUERLINCKX, J.
1966 "Los orígenes del Case Work social" En: L. De Bray; J. Tuerlinckx *La asistencia social individualizada* (Social casework). Madrid. Aguilar.
1966 "Naturaleza y fundamentos del <casework> social". En: L. De Bray; J. Tuerlinckx *La asistencia social individualizada* (Social casework). Madrid. Aguilar.
- TUSELL, J. et al.
1995 "Historia del mundo contemporáneo". Madrid. Universitas.
- ULAS, M; CONNOR, A
1999 "Mental Health and social Work". Londres y Philadelphia. Jesica Kingley Publishers.
- URIZ PEMÁN, Mª J.
1993 Rerontspeed "Personalidad, Socialización y Comunicación. El pensamiento de G.H. Mead". Madrid. Ediciones Libertarias Prodhufi.
- UÑA JUAREZ, O.
1993 "Yo-otro. Comunicación, interacción, intercambio. Notas sobre la herencia de Mead". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. nº 1. Marzo 1993.

- VANDER ZANDEN, J.W.
1995. "El Interaccionismo simbólico". En: *Manual de Psicología Social*. Barcelona. Paidós.
- VARELA, J.; ALVAREZ URÍA, F.
1989 "Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación". México. FCE.
- VERDÉS-LEROUX, J.
1978 " Le Travail Social". París. Les editions de Minuit.
- VV.AA.
---- "John Dewey. Pedagogías del Siglo XX". En: *Cuadernos de Pedagogía*. Especial 25 años. Coleccionable nº 3.
- VV.AA.
1977 "El Trabajo Social a debate". . Barcelona.Nova Terra
- VV.AA.
1988 "*De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*". Madrid.Siglo XXI.
- VV.AA.
1990 "Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y Previsión". Serie Informes. Madrid.Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- VV.AA.
1993 "El nuevo pragmatismo". *Isegoría*. Vol. 8. Madrid.
- VV.AA.
2000. "Trabajo Social y Ciencias Sociales" *Cuadernos andaluces de bienestar social*. Nº 8. Universidad de Granada. Granada.
- WIRTH, L.
1987 "El urbanismo como forma de vida". En: Fernández Martorell, M. (ed.) *Leer la ciudad*, Barcelona. Icaria.
- WALKOWITZ, J.,R.
1992 "La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano. Valencia. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.
- WALKOWITZ, D. J.
1999 "Working with class. Social Workers ant the politics of middle-class identity". The University of Carolina Press.Chapel Hill and London.
- WEBER, M.
1993 "Economía y sociedad". Madrid. Fondo de Cultura Económica.

WIELER, J.

1997 "El impacto de Alice Salomon en la enseñanza del Trabajo Social". En: *Trabajo Social y Salud*. Nº 26. Marzo. 1997. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

WILLIAMS, T.F.

1950 "Cabot, Peabody, and the care of the patient". *Bull. Hist. Med.* 24. 462 -481.

WILLIGEN, J.V.

1986 "Applied anthropology". Massachusetts. USA. Bergin & Garvey Publishers.

WINNICOTT, C.

1967 "El trabajo social de casos y la función de la agencia". En: Eileen Younghusban. *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.

WITKIN, S.

1998 "Is Social Work an Adjective?". En: *Social Work*. pp:483-486. Vol. 43, Nº 6, Nov. 1998. USA.

1999 "Identities and Contexts". En: *Social Work*. pp: 293 297. Volume 44, Number 4. Julio 1999.

WOLFGANG, J.

1984 "El legado médicosocial de Rudolf Virchow. La medicina como ciencia del hombre". En: Erna Lesky. *Medicina Social. Estudios y testimonios históricos*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.

WRIGHT MILLS, C.

1964 "La ideología profesional de los patólogos sociales" En: *Poder, política, pueblo*. México, F.C.E. pp. 10-27.

1997 "The Professional Ideology of Social Pathologist". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". pp:176-198. Londres y Nueva York. Routledge.

WIRTH, L.

1938 "Urbanism as a Way of Life". *American Journal of Sociology*. Vol. 44.

YOUNGHUSBAND, EILEEN.

1971 "Trabajo Social y valores sociales". Madrid. Euramérica.

ZAMANILLO, T.

1987 "Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de la identidad profesional". En: *Cuadernos de Trabajo Social*. Nº 0. Págs 85 -103. Madrid. Universidad Complutense.

1990 "Lo viejo se renueva. Un perfil del trabajador social de hoy". En: *Documentación social*. Nº 79 Abril/junio 1990 pp:21-34. Madrid. Cáritas.

1992 "La intervención profesional". *Actas del 7º Congreso Estatal de TT.SS*. Barcelona. Consejo General de Colegios de AA.SS. y Trabajadores Sociales.

ZAMANILLO, T.; GAITAN, L.

1991 "Para comprender el Trabajo Social". Estella. Verbo Divino.

ZELIS, G

1998 "Formation au travail social et mouvement d'éducation ouvrière en Belgique: genèse et organisation des écoles sociales durante l'entre guerres. En: *Vie Social* n° 2. (41-62). París.

ZNANIECKI, F.

1991 "Principios para la selección de datos culturales". En: *Reis*, 60/92. pp: 153-182. (Traducción de Fernando Reinares.). Madrid.

ZUÑIGA, R.

1993 "La théorie et la construction des convictions en travail social". En: *Service social*, vol. 42, n° 3. 1993. Université Laval. Québec, Canadá.

Starting from the distinction between occupation and discipline, we state that Social Work is born as a discipline in the USA forming part of a Social Sciences global project in the historical context. In touch with the Sociology Department of Chicago, it was shaped because of the Pragmatism and Symbolic Interactionism influence.

The beginnings of different disciplines (Sociology, Anthropology, Psychology, Social Psychology and Medicine) are studied and their relationship with Social Work in the industrialization period frame when the “social issue” arises.

The first contact with Science is described: The State Boards of Charities, the COS and Settlements Houses evolution and its more outstanding representatives.

The academical institutions, the publications and the associations involved in the profesionalitation and social legitimation are described .

How Pragmatism and Interaccionism affect Social Work through Dewey and Mead is explained too, mentioning the sociological remake of Pragmatism which is no other than the well-known Chicago School, and its more important representatives, their works and their relationships with Social-Work.

Finally, a chapter on Europe is given. In this respect we establish that there was a profession but not the discipline, recuperating a significant author in Alice Salomon.

We finish with a reference to the Spanish case market by Franquism.

8. BIBLIOGRAFIA.

ABEL, E. K.

1997 "Medicine and Morality: The Health Care Program of the New York Charity Organization Society". En: *Social Service Review*. pp: 634-651. Chicago. University of Chicago.

ABRAMOVITZ, M.

1998 "Social Work and Social reform: An Arena of Struggle. *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. Noviembre 1998. Volumen 43. Number 6. pages 512 - 527. Nueva York.

2000 "Trabajo Social y transformación social: un teatro de confrontaciones. (El Trabajo Social en Estados Unidos)". En: *Cuadernos Andaluces de bienestar social*. Año IV. Abril 2000. Nº 6 y 7. Granada.

ACERO SAEZ, C.

1998 "Las aportaciones de Eduard C. Lindeman al Trabajo Social". *Trabajo Social Hoy*. nº 20, 1998. Madrid.

ACKERNECHT, E. T.

1993 "Breve Historia de la Psiquiatría". Seminari d'estudis sobre la ciencia. Valencia.

ADELANTADO, J. (Coord).

2000 "Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España". Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. Icaria.

AGUILAR, M.

1990 "Una docena de mitos, síndromes, límites y mistificaciones acerca de los Servicios Sociales y el Trabajo Social". En: *Documentación Social*. pp: 217-244. Nº 79. Abril/Junio 1990. Madrid. Cáritas Española.

ALAYON, N.

1981 "Definiendo al Trabajo Social". Buenos Aires. Humánitas.

ALDCROFT, D.H.

1985 "Historia económica mundial del siglo XX. De Versalles a Wall Street, 1919-1929". Barcelona. Crítica.

ALONSO, L.E.

1998 "Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Sobre los usos y abusos del enfoque cualitativo en sociología". En: *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid. Fundamentos.

ALONSO OLEA, M.

1994 "Introducción al Derecho del Trabajo". 5ª edic. Madrid. Civitas.

ALVAREZ URIA, F.

1983 "Miserables y locos. Medicina mental y Orden social en la España del siglo XX". Barcelona. Tusquets Editores.

- 1994 "En torno a la crisis de los modelos de intervención social". En: F. Álvarez Uría, et al. *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid. Talasa.
- 1992 "Marginación e Inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales" Madrid. Endymion.
- 1998 "Los visitantes del pobre. Caridad, economía social y asistencia en la España del Siglo XIX". En: *De la Beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*. Consejo General de Colegios Oficiales de Trabajo Social y Asistentes Sociales. Madrid. Siglo XXI.

ALVAREZ URÍA, F; VARELA, J.

- 1995 "En torno a la crisis de los modelos de intervención social". En: VV.AA. *Desigualdad y pobreza hoy*. Talasa. Madrid.
- 2000 "La Galaxia sociológica". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

ANDER-EGG, E.

- 1972 "Servicio Social para una nueva época". Madrid. Euroamérica.
- 1984 "El desafío de la reconceptualización". Humanitas. Buenos Aires.
- 1984 "Achaques y manías del Servicio Social Reconceptualizado". Buenos Aires. Humanitas.

ANDERSON, N.

- 1965 "Sociología de la comunidad urbana". Fondo de Cultura Económica. México.
- 1993 "Le hobo. Sociologie du Sans-abri". Condé-sur Noireau. Nathan.

ATKINSON, P.

- 1997 "The Ethnographic Imagination". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". London and New York. Vol IV. pp:160 y ss. Routledge.

AXINN, J; LEVIN, H.

- 1975 "The professionalization of Social Work" En: Axinn, J.; Levin, H. *Social Welfare, A History of the American Response to Need. School of Social Work*. pp: 140 y ss. New York. University of Pennsylvania. Dodd, Mead & Company.

AYALA, F.

- 1994 "Introducción a las Ciencias Sociales". Madrid. Cátedra.

AYMER, C.; OKITIKPI, T.

- 2000 "Epistemology, ontology and methodology: what's that got to do with social work? En: *Social Work Education*. Volume 19. N°1 pp: 67-75. Nueva York.

AZCONA, J.

- 1994 "Sociedad y Lenguaje o el Interaccionismo Simbólico". En: *Para comprender la Antropología*". Pág. 133 y ss. Estella. (Navarra). Verbo Divino.

BACHMANN, C.; SIMONIN, J.

- 1981 "Changer au quotidien. Une introduction au travail social". París. Editions Études Vivantes.

- BALDWIN, P.
1992 "La política de solidaridad social. Bases sociales del Estado de Bienestar Europeo. 1875-1975". Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- BAMBORD, T.
1990 "The future of Social Work". Nueva York. Macmillan.
- BARBERO, J. M.
2002 "El Trabajo Social en España". Zaragoza. Mira Editores.
- BARNARD, A.
2000 "History and Theory in Anthropology". Cambridge University Press.
- BARON, R; BYRNE, D.
1998 "Aspectos de la identidad social: estableciendo nuestro self y nuestro género":
En: *Psicología Social*. pp: 177-225. Madrid. Prentice Hall.
- BARKER, R.L.
1994 "The Social Work Dicctionary". Washington, DC .N.A.S.W. Press. 3rd Edition.
- BARRY, J., JONES, C (Eds).
1991 "Medicine and Charity befor the Welfare State". London. Routledge.
- BASTIDE, R.
1971 "Anthropologie Appliquée." París. Petite Bibliothèque Payot.
- BEC, C. ET AL.
1994 "Philanthropies et politiques sociales en Europe (XVIII-XX siècles)". Areppos.
Association de recherche sur les philanthropies et les politiques sociales.
- BECKER, H.
1972 "Los extraños. Sociología de la desviación". Buenos Aires. Tiempo Nuevo.
- BELL, D.
1984 "Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial". Madrid. Alianza
Universidad.
- BELLOGÍN GARCÍA, M.
1993 "Factores Económicos y sociales que influncian la salud y la enfermedad".
Valladolid. Imprenta Castellana.
- BERGER, P. L.
1997 "La perspectiva sociológica: La sociedad en el hombre". En: *Introducción a la Sociología*. México. Editorial Limusa.
- BERIAIN, J, ITURRATE, J.L. (EDIT.).
1998 "Clásicos de la Sociología: el interaccionismo simbólico" En: *Para comprender la Teoría Sociológica*. pp: 131 y ss. Estella (Navarra). Verbo Divino.

- BERNABEU MESTRE, J; GASCON PÉREZ, E.
 1999 "Antecedentes históricos de la visitadora sanitaria: Concepción Arenal y su <Visitador del pobre> (1860)" En: *Historia de la Enfermería de Salud Pública en España (1860-1977)*. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- BIESTEK, F. P.
 1966 "The casework relationship". En: *Las relaciones de Casework*. Madrid. Aguilar.
- BISNO, H.
 1952 "The Philosophy of Social Work". Washington, D.C. Public Affairs Press.
- BLUMER, H
 1982 "El Interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método". Barcelona. Hora.
- BOHANNAN, P.; GLAZETR, M.
 1992 "Antropología. Lecturas". Madrid. McGrawHill.
- BOSCH, A.
 1991 "Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?" En: *Historia Social*, nº 11, pp:39-56. Valencia. Instituto de Historia Social.
 1997 "Why is there No labor Party in the United States?". En: *A comparative New History Review* nº 67. pp:35-78. Nueva York. Tamiment Library, New York University.
- BOUQUET, B.
 2000 "La formation au travail social dans le monde en 1928". En: *Vie Sociale*. París. Cedias-Musée social.
- BRAMSON, L.
 1961 "The Policial Context of sociology". Nueva Jersey. Princeton University Press.
- BRESLAU, D.
 1990 "La science, le sexisme et L'École de Chicago". En: *Actes de la Recherche en Sciencis Sociales*. 85, nov. 1990. pp: 94 y ss. París.
- BRIAR, S.
 1983 "Los problemas del Servicio Social de caso individual". En: *Caso individual*. Buenos Aires. Humánitas.
- BUENO ABAD, J.R. ET AL.
 1999 "Psicología Social para Trabajadores Sociales". Valencia. Gules.
- BUENKER, J. D.
 1978 "Urban liberalism and progressive reform". Nueva York. Norton. Series: The Norton library. Nº 880.

BURNS, CH. R.

1977 "Richard Clarke Cabot (1863-1839) and reformation in American Medical Ethics". En: *Bulletin of the History of Medicine*. 353 -368. Nueva York. The Johns Hopkins University Press.

BURNS, W. N..

1972 "Los gangsters de Chicago". Madrid. Espasa Calpe.

BUTRYM, ZOFIA.

1968 "Medical Social Work in Action. A report of a Study of Medical Social Work at Hammermith Hospital". Londres. Bell & Sons.

1994 "The Problem of Identity in Social Work". En: *The nature of Social Work*. Londres. The Macmillan Press.

CABALLERO, J.J.

1997 "G.H. Mead y el interaccionismo simbólico". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias sociales*. Nº 9, marzo de 1997. pp: 25-42.

1999 "Interaccionismo simbólico: Escuela de Chicago (Blumer) y Escuela de Iowa (Kuhn)". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. pp:51-66 nº 14. Nov. 1999. Madrid.

CABOT, R, C.

----- "Social Service and the art of healing". Nueva York. Moffat Yard.

1920 "Ensayos de Medicina Social. La función de la inspectora a domicilio". Madrid. Calpe.

CAMPANINI, A.; LUPPI, F.

1996 "Servicio Social y modelo sistémico. Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana". Barcelona. Paidós.

CAMBON, A.S.; IRVING, A; y EPSTEIN, L (Edit.).

2001 "Foucault y el Trabajo Social." Granada. Maristán.

CAMPBELLI, J.

1979 "Pragmatism and Reform Social: Reecstructioning the Thought of John Dewey and G.H. Mead." Tesis doctoral. State University of New York.

CAMPOS, R.

1997 "Higiene Mental y peligrosidad social en España (1920-1936)". *Asclepio*, 49-1, 39-59. Madrid.

CANNAN, CRESCY ET AL.

1992 "Social Work and Europe". Londres. Macmillan.

CARABAÑA, J; LAMO DE ESPINOSA, E.

1978 "Resumen y valoración crítica del Interaccionismo simbólico". En: Jiménez Blanco, J; Moya Valgañón, C. *Teoría Sociológica contemporánea*. Madrid. Tecnos.

CARASA SOTO, P.

1985 "El sistema hospitalario español en el siglo XIX. De la asistencia benéfica al modelo sanitario actual". Valladolid. Universidad de Valladolid/Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.

CARNIOL, B.

1987 "Case critical. The dilemma of Social Work in Canada." Toronto. Between The Lines.

CASTEL, F.; CASTEL, R. Y LOVELL, A.

1980 "La Psicologización del Trabajo Social". En: Castel, F. et al. *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Barcelona. Anagrama.

CASTEL, R.

1978 "La guerre a la pauvreté aux états unis: le statut de la misère dans une société d'abondance". *Actes de la recherche en sciences sociales*. 1978/19. pp: 47-60. París. Maison des Sciences de l'homme.

1980 "El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

1984 "La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al post-análisis". Barcelona. Anagrama.

1992 "De la Exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En: J. Affchard y J.B. de Foucault, *Justice sociale et inégalités*, 1992, pp: 135-148. París, (Traducción de Fernando Alvarez Uría. En: Archipiélago/21. Pp 27-36.)

1997 "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado". Barcelona. Paidós.

CATON, S.

1999 "Pragmatism". En: Thomas Barfield (Edit.). *The Dictionary of Anthropology*. Oxford. Blackwell Publishers.

COHEN, S.

1988 "Visiones de control social". Barcelona. PPU.

COMELLES, J. M.

1988 "La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea". Barcelona. PPU.

1993 "La utopía de la atención integral en salud. Autoatención, práctica médica y asistencia primaria". En: *Revisiones en Salud Pública*; 3: 169-192. Barcelona. Masson.

COMELLES, J. M^a; MARTINEZ, A.

1993 "Enfermedad, Cultura y Sociedad". Madrid. Eudema.

1993 "La utopía de la atención integral en salud. Autoatención, práctica médica y asistencia primaria". En: *Revisiones de Salud Pública*, 1993: 169-192. Barcelona. Masson.

1996 "Paradojas de la antropología médica europea". En: *Nueva Antropología*. 52/53. pp: 167-213. Madrid.

- COMELLES, J. M^a.; PRAT CAROS, J.
 1992 "El estado de las antropologías: Antropologías, folclores y nacionalismos en el Estado Español". En: *Antropología*. Octubre/92. Nº 3. pp: 35-61. Madrid.
- COOHEY, C.
 1999 "Notes on the Origins of Social Work Education". En: *Social Service Review*. Journals from Chicago. Volumen 73, Nº 3, Septiembre 1999. Chicago.
- COOPER, N. ET AL.
 1996 "Integrating Perspectives on Health". Buckingham. (Philadelphia). Open University Press.
- CORCUFF, P.
 1998 "El principio de la Sociología. Lo colectivo y lo individual". En: *Las nuevas sociologías*. Madrid. Alianza Editorial.
- COULSHED, V; ORME, J.
 1998 "Social work Practice. An Introduction". London. Macmillan.
- CURTI, M.
 1961 "Jane Addams on human nature". En: *Journal of the History of ideas*, 17. Nueva York.
- CHAPOULIE, J.M.
 2001 "La tradition sociologique de Chicago 1892-1961". París. Seuil.
- CHEETHAM, J; KAZI MANSOOR A.F.
 1998 "The working of social Work". Londres. Jessica Kingsley Publishers.
- CHETKOW-YANOOV, B.
 1992 "Social Work Practice. A systems Approach.". Nueva York. The Haworth Press.
- CHINOY, E.
 1966 "Cultura, sociedad e individuo" En: *La sociedad. Una introducción a la Sociología*. pp: 69-83. México. Fondo de Cultura Económica.
- CHOPART, J.N.
 1999 "La difficile professionnalisation du travail social à la recherche de la <bonne distance>". En: *Revue Française des Affaires sociales*. Nº1. Pág. 73 y ss. Enero-marzo. 1999. París.
- DANZINGER, K.
 1979 "The Social Origins of Modern Psychology". En: A.R. Buss (Ed) *Psychology in Social Context*. Nueva York. Irvington Publishers.
- DAVIES, MARTIN.(Edit.).
 1991 "The Sociology of Social Work". Nueva York. Routledge.

- DEBOUZY, M.
1972 "Le capitalismo "Sauvage" aux Etats-Unis 1860-1900". París. Du Souil.
- DE BRAY, L; TUERLINCKX, J.
1966 "La asistencia social individualizada (*Social casework*). Principios, enseñanza, supervisión". Madrid. Aguilar.
- DEEGAN, M, J.
1990 "Jane Addams and the Men of The Chicago School". Transaction Books. New Brunswick (U.S.A.) and Oxford (U.K.).
1997^a "The Chicago Men and the Sociology of Women". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol.I. pp:198 y ss. Routledge.
1997^b "Hull-House Maps and Papers: The Birth of Chicago Sociology". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol. II. pp:5-20. Routledge.
1997^c "W.I. Thomas and Social Reform: His Work and Writings". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol. II. pp: 223-238. Routledge.
- DESCHAMPS, I.
1994 "Le travail social écartelé". Namur, FNDP- Bruxelles, Evo.
- DEUTSCH, M; KRAUUS, R.
1969 "Teoría de la Psicología Social". Buenos Aires. Paidós.
- DHOOPER, S. S.
1977 "Social Work in Health Care in the 21st Century". Londres. Sage Publications.
- DIAZ SALAZAR, R.
1981 "Iglesia, Dictadura y Democracia". Madrid. Ediciones HOAC.
- DIBBLE, V. K.
1975 "The legacy of Albion Small, The Political Context of Sociology". Chicago. The University of Chicago Press.
- DÍEZ, J. A.; MOULINES, C.U.
1997 "Fundamentos de Filosofía de la Ciencia". Barcelona. Ariel.
- DINER, S. J.
1997 "Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1920. En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp: 20-62. Londres y Nueva York. Routledge.
- DONATI, P.
1994 "Manual de Sociología de la salud". Madrid. Díaz de Santos.
- DONZELOT, J.
1998 "La policía de las familias". Valencia. Edit. Pre-textos.

- DORE, M. M
 1990 "Functional Theory: Its History and Influence on Contemporary Social Work Practice". En: *Social Service Review*. (September 1990). Chicago. The University of Chicago.
- DORNER, K.
 1974 "Ciudadanos y locos. Historia social de la Psiquiatría". Madrid. Taurus Ediciones.
- DUNCAN MITCHELL, G.
 1973 "Historia de la Sociología" Edit. Guadarrama. Madrid.
 1988 "La Sociología descriptiva en los EE.UU.". En: *Historia de la Sociología*. Barcelona. Labor.
- DURKHEIM, E.
 ---- "Pragmatismo y Sociología". Edit. Schapire. Argentina.
- DUVERGER, M.
 1994 "Métodos de las ciencias Sociales". Barcelona. Ariel.
- DU RANQUET, M.
 1994 "Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias". Madrid. Siglo XXI.
- EISENSTADT, S.N.
 1978. "La tradición Sociológica". En: *Revista Española de Investigaciones sociológicas*. C.I.S. 1. Enero-marzo, 1978. pp: 7-43.
- EPSTEIN, L.
 2001 "La cultura del Trabajo Social". En: Chambon et al. *Foucault y el Trabajo Social*. Granada. Maristán.
- ESCOHOTADO ESPINOSA, A.
 1998 "Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales". Madrid. Universidad Nacional de Educación a distancia.
- ESPINOSA, L.
 1966 "La asistencia psiquiátrica en la España del siglo XIX". Valencia. Universidad de Valencia.
- ESTRUCH, J.; GÜELL, A. M.
 1976 "Sociología de una profesión. Los Asistentes Sociales". Barcelona. Península.
- ETXEBERRÍA, A.; PÁEZ, D.
 1987 "Teorías sociológicas y Psicología Social: Individuo, interacción y Sociedad". pp: 74 y ss. Dpto.de Psicología Social. Universidad del País Vasco.

FAVREAU, L.

2000 "Le travail social au Québec (1960-2000): 40 ans de transformation d'une profession." En: *Nouvelle pratique sociales*. volume 13, n° 1. pp 27-47. Junio 2000. Québec.

FEINSTEIN, H. M.

1999 "Becoming William James". Nueva York. Cornell University Press. USA.

FERBER, R.

1995 "Conceptos fundamentales de filosofía". Barcelona. Herder.

FINK, A. E.

1972 "Servicio social en el marco de la Psiquiatría". En: *Campos de aplicación del servicio social*. Buenos Aires. Humánitas.

FISHER BERENICE, M.Y.; STRAUS, A.L.

1988 "El interaccionismo". En: T. Bottomore y R. Nisbert. *Historia del análisis sociológico*. pp: 522 y ss. Buenos Aires. Amorrortu editores.

1997 "The Chicago Tradition and Social Change: Thomas, Park and Their Successors". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp:201-222. Londres y Nueva York. Routledge.

FOUCAULT, M.

1979 "Les machines a guérir. Aux origines de l'hôpital moderna". Bruselas. Pierre Madarga.

1990 "La vida de los hombres infames". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

1995 "El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica". Madrid. Siglo XXI.

1999 "Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas". Madrid. Siglo XXI.

FOX, F; CLOWARD R.

1971 "Regulating the poor". Nueva York. Pantheon.

FOX PIVEN. F.; CLOWARD, R, A.

1993 "Regulating the poor. The functions of Public Welfare". Nueva York. Vincage Books. Random House.

FOX, R.

1992 "Elements of the Helping Process. A Guide for Clinicians". New York. The Haworth Press.

FRANCISCO, DE A.

1997 "Sociología y cambio social". Barcelona. Editorial Ariel.

FREIDSON, E.

1978 "La profesión médica. Un estudio de Sociología del conocimiento aplicado". Barcelona. Península.

FRIEDLANDER, W.A.

1985 "Dinámica del Trabajo Social". México D.F. Edit. Pax México.

GAITAN MUÑOZ, L.

1990 "El Trabajo Social como disciplina y como profesión en el ámbito interprofesional". En: *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología aplicada*. Nº 79. pp: 99-110. Madrid.

1996 "Senderos futuros para el Trabajo Social en la Comunidad de Madrid". Ponencia del I Congreso de Trabajo Social en la comunidad de Madrid. Junio. 1996.

GASCON PÉREZ, E.; GALIANA SÁNCHEZ M^a E.; BERNABEU MESTRE, J.

2002 "La acción social de las visitadoras e instructoras sanitarias". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. pp: 149-174. Zaragoza.

GAVIRIA, M.

1994 "Una aproximación sociológica a Mary Richmond y su conceptualización del Trabajo Social de Casos". En: José Almaraz, Mario Gaviria y Juan Maestre, *Sociología para trabajo social*. pp: 541 y ss. Madrid. Universitas.

GEREMEK, B.

1998 "La piedad y la Horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa". Madrid. Alianza Editorial.

GERMAIN, C.

1970 "Casework and Science: A Historical Encounter". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970 *Theories of Social Casework*. Chicago and London. The University of Chicago Press.

GIBELMAN, M.

1997 "What social workers do". NASW PRESS. Washington, DC.

1997 "The future of Social Work". En: *What social workers do*. pp: 363-381. Washington, DC. NASW PRESS.

1999 "The Search for Identity: Defining Social Work- Past, Present, Future". En: *Social Work*. Volume 44, Number 4, pp: 293-408. Nueva York.

GIDDENS, A.

1995 "Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea". Barcelona. Península.

1997 "Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico contemporáneo". Barcelona. Paidós.

1998 "Sociología". Madrid. Alianza Universidad.

GIDDENS, A; TURNER, J, ET AL.

1990 "La teoría social, hoy". Madrid. Alianza Editorial.

GINER, S.

- 1968 "Sociología y Trabajo Social" En: *Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales*. Barcelona, Mayo, 1968.
- GINER, S; LAMO DE ESPINOSA, E.
1998 "Diccionario de Sociología". Madrid. Alianza Editorial.
- GIOIA, D.
1994 "A Usefull Woman: The early Life of Jane Addams". Nueva York. Scribner.
- GOLAN, N.
1979 "Treatment in Crisis Situation". Nueva York. The Free Press, Macmillan.
- GONZALEZ DE LA FE, T.
1987 "Interaccionismo simbólico y organización social". Tesis doctoral. Inédita. Universidad de La Laguna.
- GONZALEZ RADIO, V.
1995 "El interaccionismo simbólico". En: *Sociedad y Utopía*. Revista de Ciencias Sociales, nº6, pp: 59-76. Octubre 1995. Madrid.
- GORDON, C.
1994 "New deals, Business, labor, and politics in America, 1920-1935". Edit. Cambridge University Press, Cambridge (USA).
- GORDON, S.
1995 "Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales". Barcelona.Ariel.
- GRAFMEYER, Y.; JOSEPHI.
1990 "L'école de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine". RES. Aubier. Champ Urbain.
- GREENSTONE, J. D.
1978 "Dorotea Dix and Jane Addams: From Trascendentalism to Pragmatism in American Social Reform". En: *Social Service Review* (December 1979). Chicago.
- GREENWOOD, D.
1992 "Las antropologías de España: Una propuesta de colaboración". En: *Antropología*. Octubre 92. Nº 3. pp: 5-33. Madrid.
1996 "Antropología de los negocios". En: J. Prat y A. Martínez (eds), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, pp: 270-277. Barcelona. Ariel Antropología.
1998 "Introduction to Action Research". Thousand Oaks: Sage Publications.
2002 "Aplicar o no aplicar: per què l'antropologia i las ciències socials no poden existir sense l'acció". Revista de Etnología de Catalunya. (pp: 6-11).
- GUZMAN STEIN, L.
1992 "Epistemología de la teoría y práctica del Trabajo Social". Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Fotocopiado.

- HAMILTON, G.
1960 "Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos". México. Ediciones La Prensa Médica Mexicana.
- HANNERZ, U.
1993 "Etnógrafos de Chicago". En: *Exploración de la ciudad*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- HARDEY, M.
1998 "The Social Context of Health". Buckingham. Open University Press.
- HARRE, R; LAMB, R.
1992 "Diccionario de Psicología Social y de la personalidad". Barcelona. Paidós.
- HARVEY, LEE.
1997 "The nature of "Schools" in the Sociology of Knowledge: The case of the Chicago School". En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. pp: 134-176. Londres y Nueva York. Routledge.
- HAYNES, K. S.
1998 "The One Hundred-Year Debate: Social Reform versus Individual Treatment". *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. Noviembre 1998. Volumen 43, N° 6. pp:501-512.
- HEALY, K.
2000 "Social Work Practices. Contemporary Perspectives on Change". Madrid. Morata.
- HEINEMAN MIELD, M.
1980 "Social Casework Practice during the "Psychiatryc Deluge". *Social Service Review* 54 n° 4 (Diciembre 1980): 463-481. Chicago.
- HERNANDEZ DE VITTORIOSO, L. C.
1964 "Trabajo médico social". Cuadernos de Asistencia Social. Buenos Aires. Humánitas.
- HERNANDEZ MARTIN, G.
1998 "Jane Addams: Sus aportaciones al Trabajo social". *Trabajo Social hoy* n° 20. pp: 111-116. Madrid.
- HILL, M.
1996 "Social Work and the European community". The Social Policy and Practice Contexts. London. Jessica Kingsley Publishers.
- HOLLANDER, E.
1982 "Interacción social, percepción interpersonal e intercambio social". En: *Principios y métodos de Psicología Social*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

HOLLIS, F.

- 1967 "Principios y supuestos en los que se basa la práctica del Trabajo Social". En: Eileen Younghusban. *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.
- 1970 "The Psychosocial Approach to the Practice of Casework" En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework* Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

HOLLIS, M.

- 1998 "Filosofía de las Ciencias Sociales". Barcelona. Ariel.

HOPPS, J.G; COLLINS, P.M.

- 1995 "Social Work profession overview". En: R.L. Edwards (ed.-in Chief) *Encyclopedia of social work* (19th ed., Vol 3, pp 2266-2282). Washington, DC: NASW Press.

HOTTOIS, G.

- 1999 "El Pragmatismo, filosofía norteamericana" En: *Historia de la Filosofía del renacimiento a la posmodernidad*. Madrid. Cátedra.

HOWE, D.

- 1996 "An Introduction to Social Work Theory". Cambridge. University Press.
- 1998 "Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social". Granada. Maristán.

HAFF, D.

- 2003 Progress & Reform. A cyberhistory of social work's formative years. <<http://www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm>> (8 de julio, 2003).

HUERTAS, R.

- 1987 "Locura y degeneración". C.S.I.C. Madrid. Centro de Estudios Históricos.
- 1992 "Del manicomio a la salud mental. Para una historia de la psiquiatría pública". Madrid. FIS.
- 1995 "La psiquiatría española del siglo XIX. Primeros intentos de institucionalización". En: VV.AA., *Un siglo de Psiquiatría en España*. pp. 21,40. Madrid. Extraeditorial.
- 1994 "La organización de la asistencia psiquiátrica en la España del cambio de siglo". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. pp: 177-190. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

HUERTAS R.; CAMPOS, R. (Coord).

- 1992 "Medicina Social y clase obrera en España (Siglos XIX y XX)". (Vol I y II). Madrid. Fundación de investigaciones marxistas.

HUNTER, A.

- 1997 "Why Chicago? The Rise of the Chicago School of Urban Social Science". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp: 62-74 Londres y Nueva York. Routledge.

ILLICH, I.

- 1978 "Profesiones Inhabilitantes". pp: 63-84. H. Madrid. Blume Ediciones.

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA.

1970 "Situación del Servicio Social en España". Madrid. I.S.A.

JAMES, W.

1984 "Pragmatismo. Un hombre nuevo para algunos antiguos modos de pensar". Barcelona. Orbis. (También en Madrid. Alianza Editorial. 2000.).

JOAS, H.

1990 "Interaccionismo simbólico". En: Giddens, A.; Turner, J. et al. *La Teoría social hoy*. Madrid. Alianza Universidad.

1997a "Pragmatism in American Sociology" En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp:117-153. Londres y Nueva York. Routledge.

1997b "G.H. Mead. A contemporary Re-examination of His Thought". Cambridge, Massachusetts. Mit Press.

1998 "El pragmatismo y la teoría de la Sociedad". CIS. Madrid. Siglo XXI.

JONES, M. A.

1996 "Historia de Estados Unidos 1607-1992". Madrid. Cátedra.

JOHNSON, Y. M.

1999 "Indirect Work: Social Work's Uncelebrated Strength". En: *Social Work*, Volume 44, Number 4. pp: 323-334. USA.

KADUSHIN, ALFRED

1992 "Supervision in Social Work". New York. Columbia University Press.

KING, G.; KEOHANE R.; VERBA, S.

2000 "El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos". Madrid. Alianza Editorial.

KLEIN, W.C.; BLOOM, M.

1994 "Social work as applied social science: a historical analysis". *Social Work* 39:4: 421-31 Julio. U.S.A.

KRECH, D; CRUTCHFIELD, R.; BALLACHEY, E.

1972 "Psicología Social". Madrid. Biblioteca nueva.

KUHLMANN, C

1978 "Alice Salomon. Ihr Lebenswerk als Beitrag zur Entwicklung der Theorie und Praxis Sozialer Arbeit". Weinheim: Deutscher Studienverlag.

LABONTÉ-ROSET, C.

2000 "L'influence d'Alice Salomon dans l'histoire du travail social". En: *La vie Social*. N° 2. París.

LAMO DE ESPINOSA, E.

1977 "Libertad y necesidad en la ciencia social: la aportación de G.H. MEAD", *Revista de Estudios Sociales*, 19 (1977), 61. Madrid.

- LAMO DE ESPINOSA, E; CARABAÑA, J.
1978 "La teoría social del interaccionismo simbólico". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. (C.I.S.) 1 Enero-Marzo, 1978. Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, E.; GONZALEZ GARCÍA, J M^a; TORRES ALBERO, C.
1994 "La sociología del conocimiento y de la ciencia". Madrid. Alianza Editorial
- LANGAN, M. (ED).
1989 "Radical Social Work Today". Boston. Unwin Hyman.
- LEGRENZI, P.
1986 "Historia de la Psicología". Barcelona. Herder.
- LEIGHNINGER, L.
1987 "The 1920s: Diversity and the Beginnings of Professionalism" En: *Social Work. Search for Identity*. pp:7-27. Nueva York. Greenwood Press.
- LESKY, E
1984 "Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. M^o de Sanidad y Consumo.
- LEWIS J. D.; SMITH, RICHARD, L.
1980 "American Sociology and Pragmatism: Mead, Chicago Sociology, and Symbolic Interaction." Chicago. The University of Chicago Press.
- LIGHT, D.; KELLER, S.; CALHOUM, C.
1991 "Sociología". Bogotá. (Colombia). McGraw Hill.
- LINK, A; McCORMICK, R, L.
1983 "Progressivism". Illinois. (USA). Harlan Davidson. Editor: Arlington Heights,
- LISHMAN, J.
1994 "Communication in Social Work". Londres. Macmilan.
1998 "Handbook of Theory for Practice Teachers in Social Work". Londres. Jessica Kingsley Publishers.
- LONGWELL COYLE, G.
1967 "El trabajador Social y la sociedad". En: Eileen Younghusband *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.
- LÓPEZ TERRADA, M.L.; MARTÍNEZ VIDAL, ALVAR, (COMP).
1996 "El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica 1593-1808". En: *Dynamis* (Dossier) (16). Granada, Universidad de Granada.
- LUBOVE, R.
1965 "The professional altruist. The emergence of social work as a career. 1880-1930". Cambridge, Massachusetts. (U.S.A). Harvard University Press.
1967 "The Urban Community: housing and planning in the progressive era". Series: (American historical sources series.) Nueva Jersey. (U.S.A.) Prentice-Hall.

- 1972 "Poverty and social welfare in the United States". New York. Holt Rinehart and Winston. (Serie: American problem studies.)
- LLOYD, T.
1970 "Las sufragistas. Valoración social de la mujer". Barcelona. Nauta.
- MAC IVER, R.M.; PAGE, Ch.
1961 "Sociología". Madrid. Tecnos.
- MACIONIS, J. M; PLUMMER, K.
2000 "Sociología". Madrid. Prentice Hall.
- MADGE, J.
1997 "Peasants and Workers". En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Routledge. London and New York. Vol. I. pp: 55-86.
1997 "The Chicago School around 1930" En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Vol I. pp. 86 - 119. Londres y Nueva York. Routledge.
- MADOO LENGERMANN, P.
1997 "Robert E. Park and The Theoretical Content of Chicago Sociology: 1920-1924" En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Routledge. Londres y Nueva York. Vol II. pp: 239 y ss.
- MAESTRO, A.; HUERTAS, R.
1992 "La salud y el estado: los servicios sanitarios públicos entre el bienestar y la crisis". Madrid. Fundación de Investigaciones Marxistas.
- MAIER,CH.
1988 "La refundación de la Europa burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la 1ª guerra mundial. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MARC, E.; PICARD D.
1992 "La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación". Barcelona. Paidós.
- MARKOFF, J.
1999 "Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político". Madrid. Tecnos.
- MARTIN, E.W.
1994 "Themes in a history of the Social Work profession". Adelaida (Australia). School of Social Sciences. The Flinders Univ. Press.
- MARTINDALE, D.
1971 "La teoría sociológica. Naturaleza y Escuelas". Madrid. Aguilar.

MARTINEZ, A.

- 1996 "Antropología de la salud". En: Prat, J. y Martínez, A. (Edit). *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteba Fabregat*. Barcelona. Ariel.
- 1998 "¿Has visto cómo llora un cerezo? Pasos hacia una antropología de la Esquizofrenia". Barcelona. Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- 2000 "Anatomía de una ilusión. El DSM-IV y la biologización de la cultura." En: Perdiguero, E. y Comelles Josep M. (eds.) *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona. Edicions Bellaterra.
- 2000 "Naturaleza, cultura, enfermedad. Una crítica antropológica del modelo Biomédico". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. nº 40. Dic.2001 pp: 199-230. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MARTINEZ, A.; OROBIT, G.; COMELLES, J.M^a.

- 2000 "Antropología y Psiquiatría. Una genealogía sobre la cultura, el saber y la alteridad". En: E. González., y Josep. M^a. Comelles (2000) *Psiquiatría transcultural*. Madrid. Asociación Española de Neuropsiquiatría.

MARTINEZ, M^a J. (Coord).

- 2000 "Para el Trabajo Social. Aportaciones teóricas y prácticas". Granada. Maristán.

McBROOM, E.

- 1970 "Socialization and Social Casework". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

McKNIGHT, J.

- 1981 "Servicios profesionalizados y asistencia". En: Ivan Illich. *Profesiones Inhabilitantes*. pp: 63-84. Madrid. H. Blume Ediciones.

MENAND, L.

- 2002 "El club de los metafísicos. Historia de las ideas en América". Barcelona. Destino.

MENENDEZ, E.

- 1978 "Cura y control. La apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica". México. Nueva imagen.
- 1981 "Poder, estratificación social y salud". México. Ediciones de la Casa Chata.
- 1984 "El modelo médico hegemónico: transacciones y alternativas hacia una fundamentación teórica del modelo de autocuidado en salud". *Arxiu d'Etnografía de Catalunya*, 3: 83-120.
- 1991 "Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes". En: *Alteridades*. 1 pp. 21-32.
- 1996 "De algunos alcoholismos y algunos saberes. Atención primaria y proceso de alcoholización. México.Ciesas.
- 2002 "La parte negada de la cultura". Barcelona. Edicions Bellaterra.

MERCIER, PAUL.

- 1980 "Historia de la Antropología". Barcelona. Península.

MERCIER, C.; MATHIEU R.

2000 "Le travail social: nouveaux enjeux, nouvelles pratiques". En: *Nouvelles pratiques sociales*. Volume 13, nº1. Juin 2000. Presses de l'Université de Québec. Québec.

MERRIL, F.E.

1967 "Personalidad y el grupo". En: *Introducción a la Sociología, Sociedad y Cultura*. Madrid. Aguilar.

1967 "Personalidad, estatus y papel". En: *Introducción a la Sociología, Sociedad y Cultura*. Madrid. Aguilar.

MIEHLS, D; MOFFATT, K.

2001 "Constructing Social Work Identity Based on the Reflexive Self". En: *British Journal of Social Work*. 30. pp: 339-348.

MIRANDA ARANDA, M.

1997 "M. Richmond y Herbert Spencer y por qué M. Richmond no era Darwinista". En: *Trabajo Social y Salud*. Zaragoza. Vol Nº 27. pp:11 y ss. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

2000 "Fundamentar el desde dónde, el qué y el para qué del Trabajo Social en Salud. Una tarea pendiente" En: VV.AA. *Cambio social. Relaciones humanas, nuevas tecnologías. Enfoques para una formación de futuro*. 3º Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social. pp. 355-378. Zaragoza. Mira Editores.

1998 "La TBC, Cabot y el rol asignado al Trabajo Social en salud". En: *Trabajo Social y Salud*, Vol. Nº 40. pp:231-267. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MOLERO MESA, J.

1989 "La tuberculosis como enfermedad social en los estudios epidemiológicos españoles anteriores a la guerra civil". En: *DYNAMIS. Acta hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol 9. 1989, pp: 185-223.

1993 "Los sanatorios para tuberculosos". *El Médico*, nº 501, 324-334.

1999 "Fundamentos sociopolíticos de la prevención de la enfermedad en la primera mitad del siglo XX español". En: *Trabajo Social y Salud*. Nº 32. pp:19-59. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

1999 "Salud y burocracia en España. Los cuerpos de sanidad nacional (1855-1951)". *Revista española de Salud Pública*. Madrid.

2000 "Tuberculosos, beneficencia y clase obrera en el Madrid de la Restauración". En: Rafael Huertas (ed). *La Higiene madrileña y sus instituciones (1875-1923)*. Madrid. CAM.

MOLERO MESA, J.; MARTÍNEZ ANTONIO, F.J.

2003 "Las campañas sanitarias como paradigma de la acción social de la medicina". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. Diciembre, 2002. pp:119-149. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MOLINA SANCHEZ, Mª V.

1994 "Las enseñanzas del Trabajo Social en España". 1932-1983". Madrid. UPCO.

MONREAL, P.

- 1996 "Antropología y pobreza urbana". Madrid. Los libros de la Catarata.
- MONTAGUT, T.
2000 "Política Social. Una introducción". Barcelona. Ariel Sociología.
- MONTAÑO CARLOS E.
1998 "Buscando la "especificidad" prometida. El <endogenismo> del Servicio Social". Boletín electrónico Surá. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- MORALES, A. T; SHEAFOR, B. W.
1998 "Defining Social Work" En: *Social work. A profesion of many faces*. pp: 34 y ss. Boston. (USA). Allyn and Bacon.
- MORALES, J.F.; OLZA, M. (Coord).
1996 "Psicología Social y Trabajo Social". Madrid. Edit. McGraw Hill.
- MORRISON DORE, M.
1999 "The Retail Method of Social Work: The Role of the New York School in the Development of Clinical Practice. En: *Social Service Review*. Journals from Chicago. pp: 169-190. Volume 73, Number 2, June 1999. Chicago.
- MUNNE, F.
1996 "El Interaccionismo simbólico y tendencias afines" En: *Entre el individuo y la sociedad: marcos y teorías actuales*. pp: 259 y ss. Barcelona. PPU.
- NADEL, S.F.
1974 "Fundamentos de antropología social". México. Fondo de Cultura Económica.
- N.A.S.W.
1987 "Encyclopedia of social work". 18th Edition. Washington, DC.
1995 "Encyclopedia of social work". 19th Edition. Washington, DC.
- NEWMAN, G.
1944 "Los Servicios Sociales en Inglaterra". Impreso en La Gran Bretaña.
- NISBET, R.A.
1982. "Introducción a la Sociología. El vínculo social". Barcelona. Vicens Vives.
- NORD, D.
1987 "The Social Explorer as Anthopologist: Victorian Travellers among the Urban Poor en Visions of the Modern City: Essays in History, Art, and Literature, Baltimore. USA. William Sharpe y Leonard Wallock. Johns Hopkins University Press.
- OLZA, M.
1998 "La difícil tarea de definir el Trabajo Social". En: F. Morales, et al. *Psicología Social y Trabajo Social*. Madrid. McGraw-Hill.

- ORTNER, H.
1998 "Sacco & Vanzetti. El enemigo extranjero". Tafalla. (Navarra). Txalaparta.
- OVERY, R.J.
1994 "The Interwar crisis" 1919-1939. Londres-Nueva York. Longman.
- PARRY, N. ET AL (Edit.).
1979 "Social Work, Welfare and the State". Londres. Edward Arnold.
- PARTRIDGE, W.L.; EDDY, E.M.
1987 "The Development of Applied Anthopology in America". En: E.M. Eddy y W.L. Partridge (eds.), *Applied Anthopology in America*, 3-55. Nueva York. Columbia University Press.
- PASCAL, H.
1998 "Incidence de l'histoire des formations sur le travail social actuel en France". En: *Vie Social*. Nº. 2. (79-87). París.
- PAYNE. M.
1995 "Teorías contemporáneas del Trabajo social. Una introducción crítica". Barcelona. Paidós.
- PEILE, C; McCOUAT, M.
1997 "The Rise of Relativism: The Future of Theory and Knowledge Development in Social Work". pp: 343-360. En: *British Journal of Social Work*. Nº3. Junio 1997.
- PELEGRÍ VIANYA, X.
1995 "El Trabajo Social como profesión". En: RTS, Nº 137, Marzo, 1995. pp: 16 y ss. Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Cataluña. Barcelona.
- PERDIGUERO, E.; CASTEJON, R. (Edits).
2002 "La acción social de la Medicina y la construcción del sistema sanitario en la España contemporánea". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.
- PERDIGUERO, E.; COMELLES, J.M^a.
2000 "Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina". Barcelona. Edicions Bellaterra.
- PEREZ, J.A.
1998 "Psicología Social: relación entre individuo y sociedad". En: Morales J.F. et al *Psicología Social*. Madrid. McGraw Hill.
- PERLMAN, H.H.
1970 "The Problem-Solving Model in Social Casework". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.
1980 "Social Casework. El Trabajo Social individualizado". Madrid. Edic. Rialp.

PESET, J.L.

1983 "Ciencia y Marginación. Sobre negros, locos y criminales". Barcelona. Crítica.

1995 "El manicomio modelo en España". En: VV.AA., Un siglo de psiquiatría en España". pp: 43.-51. Madrid. Extraeditorial.

PINTOR-RAMOS, A.

2002 "Historia de la filosofía contemporánea". Madrid. BAC.

POLANYI, K,

1989 "La gran transformación: crítica del liberalismo". Madrid. Las ediciones de La Piqueta.

POPPLE, K.

2000. "Community work". En: *British Journal of Social Work*. 30(1): 109-114. Feb. 2000.

PRAT, J; MARTÍNEZ, A. (Edit.).

1996 "Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat". Barcelona. Ariel.

PRUS, R.

1997 "Generic Social Processes: Maximizing Conceptual Development in Ethnographic Research". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol IV pp: 128-159. Londres y Nueva York. Routledge.

PUTNAM, H.

1998. "El pragmatismo. Un debate abierto". Barcelona. Gedisa Editorial.

RAPAPORT, L.

1970 "Crisis Intervention as a Mode of brief treatment". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

REAMER, F. G.

1998 "The evolution of Social Work Ethics". *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. November 1998. Volume 43, Number 6, pages 488- 501. Nueva York.

REARDON TOLSON, E.

1988 "The Metamodel and Clinical Social Work". Nueva York. Columbia University Press.

REISCH, M.

1998 "The sociopolitical Context and Social Work Method, 1890-1950". En: *Social Service Review* (June 1998). Chicago. The University of Chicago.

REY GONZALEZ, A. M.

1990 "Estudios médico-sociales sobre marginados en la España del siglo XIX". Madrid. M° de Sanidad y consumo.

- REYES, R; UÑA, O, VERICAT, J.
1989 "Conocimiento y comunicación". Barcelona. Montesinos.
- RITZER, G.
1995 "Las ideas de George Herbert Mead." En: *Teoría sociológica contemporánea*. pp: 219 y ss. Madrid. MacGraw Hill.
1995 "La Escuela de Chicago". En: *Teoría sociológica clásica*. pp: 51 y ss. Madrid. MacGraw Hill.
1995 "George Herbert Mead". En: *Teoría sociológica clásica*. pp: 331 y ss. Madrid. MacGraw Hill.
- ROCA, J.
1998 "Antropología industrial y de la empresa". Barcelona. Ariel.
- ROCHBERG-HALTON, E.
1997 "The Real Nature of Pragmatism and Chicago Sociology". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp:153-172. Londres y Nueva York. Routledge.
- ROCHER, F.
1990 "Introducción a la Sociología general". Barcelona. Herder.
- RODRIGUEZ IBAÑEZ, J.E.
1989 "Persona y sociedad: notas sobre la dimensión psicosocial". En: *La perspectiva sociológica. Historia, Teoría y Método*. Madrid.Taurus.
- RODRIGUEZ OCAÑA, E.
1983 "La constitución de la Medicina Social en España (1882-1923)". M° de Sanidad y Consumo. Madrid.
1990 "La asistencia médica pública en España hasta 1936". En: *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y previsión*. pp:321-360. Madrid. M° de Asuntos Sociales.
- ROOS, D.
1991 "The Origins of American Social Science". Cambridge. Cambridge University Press.
- RORTY, R.
1996 "Consecuencias del Pragmatismo". Madrid. Tecnos.
1997 "Esperanza o conocimiento. Una introducción al pragmatismo". México. F.C.E.
- ROSE, A. M.
1974 "El Interaccionismo simbólico". En: J. R. Torregrosa (Edit.). *Teoría e investigación en la psicología social actual*. pp: 63-75. Madrid. Instituto de la Opinión pública.
- ROSEN, G.

- 1984 "La política económica y social en el desarrollo de la salud pública. Intento de interpretación". En: Lesky, Erna.; Lopez Piñero, José M. Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- 1984 "Mercantilismo y política sanitaria en el pensamiento francés del siglo XVIII". En: Lopez Piñero, José M. Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
1985. "De la policía médica a la medicina social. Ensayos sobre la historia de la atención a la salud". México. Siglo XXI.

ROSENBERG, CH.

- 1976/77. "And health the sick: The hospital and the patient in the 19th century America" Journal of social history. Vol. 10. Pp: 428-447.
1987. "The Care of Strangers. The Rise of America's Hospital System". pp: 312 y ss. Baltimore y Londres. The Johns Hopkins University Press.

ROSENBERG, G; CLARKE SYLVIA.S.

- 1987 "Social Workers in Health Care Management. The Move to Leadership". New York. London. The Haworth Press.

ROTHMAN, D.

- 1971 "The Discovery of Asylum. Social Order and Disorder in the New Republic". Boston. Little Brown.

RUBIN, A; BABBIE, E.

- 1997 "Theory and Research" En: *Research Methods for Social Work* . Nueva York. Brooks/Cole. Publishing Company.

RUBIO C.

- 1984 "Positivismo, Hermenéutica y Teoría crítica en las ciencias sociales". Buenos Aires. Humanitas.

RUSSELL, M. N.

- 1990 "Clinical Social Work. Research and Practice". Newbury Park. (USA). Sage Publications.

SANCHEZ DE LA YNCERA, I.

- 1991 "Interdependencia y comunicación. Notas para leer a G.H. Mead". Reiss. N° 55. pp:133-164. Madrid.
- 1994 "La mirada reflexiva de G.H.Mead. Sobre la sociedad y la comunicación. C.I.S. n° 141. Madrid.Siglo XXI.
- 1996 "Los barruntos de Park. Antes de Chicago". Reis n° 74. Abril-Junio 1996. pp: 346-359. Madrid.

SANCHEZ GONZALEZ, H.A.

1998. "Historia, teoría y método de la medicina: introducción y pensamiento médico". Barcelona. Masson.

SANTAYANA, G.

2003. "Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía". Madrid. Trotta.

SANZ DE ACEDO LIZARRAGA, M.L.

1997 "Psicología. Mente y Conducta". Bilbao. Desclée De Brouwer.

SARASA, S.

1993 "El servicio de lo social". Madrid . INSERSO.

1998 "La última red de Servicios personales". En: Adelantado, José. (Coord) 2000. *Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*. Incaria. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona.

SCHELLENBERG, J.

1991 "Los fundadores de la Psicología Social". Madrid. Alianza.

SCHERZ F. H.

1970 "Theory and Practice on Family Therapy". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert,H. (Edit.). *Theories of Social Casework*. Chicago. The University of Chicago Press.

SENDRAIL, M.

1983 "Historia cultural de la enfermedad". Madrid. Espasa universitaria.

SHALIN, D. N.

1997 "G.H.Mead, Socialism, and the Progressive Agenda". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol. II. pp: 74-117. Londres y Nueva York. Routledge.

SHARDLOW, STEVEN.

1998 "Social Work and society". En: Adams, R.; Dominelli, L.; y M. Payne. (Edit.). *Social Work. Themes issues and critical debates*. Londres. Macmillan.

SHIBUTANI ,T.

---- "G.H. Mead". En: VV.AA. Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid. Aguilar.

SHONLE CAVAN, R.

1997 "The Chicago School of Sociology", 1918 -1933. En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". pp: 45-55. Londres y Nueva York. Routledge.

SIERRA BRAVO, R.

1984 "Ciencias sociales, Epistemología, Lógica y Metodología". Madrid. Paraninfo.

SIGERIST, H. E.

1943 [1984]"De Bismarck a Beveridge. Desarrollo y tendencias de la legislación sobre seguridad social. En: Erna Lesky.; López Piñero, J.M. *Medicina social. Estudios y testimonios históricos*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.

1987 "Hitos en la Historia de la Salud Pública". México. Siglo XXI.

SILES, JOSÉ.

1999 "Historia de la enfermería". Alicante. Aguaclara.

SIMMEL, G.

1977 "Sociología ". *Revista de Occidente*. Madrid.

1986 "El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura," Barcelona: Península, (Serie Historia, Ciencia, Sociedad).

SIMON, B.

1970 "Social Casework Theory: An Overview". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

SMALE,G.; TUSON, G.; STATHAM, D.

2002 "Problemas sociales y Trabajo Social". Madrid. Morata.

SMALLEY RUTH E.

1970 "The Functional Approach to Casework Practice". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970 *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres.The University of Chicago Press.

STARR, P.

1978 "The Social Transformation of American Medicine". Basic Books, USA.

STOCHING, G. W. Jr.

1962 "Lamarckianism in American Social Science: 1890 - 1915". *Journal of History of Ideas*, 23.

1978 "Functionalism Historicized". Madison: University of Wisconsin Press.

1982 "Franz Boas reader. The Shaping of American Anthropology". Chicago. The University of Chicago Press.

1983 "The Ethnographer's Magic: Fielwork in British Anthropology from Tylor to Malinowski", Stocking, G.W. (Dir.), *Observers Observerd. Essays on Ethnographic Fielwork*. Madison, Wi. The University of Wisconsin Press.

STRAUSS, A.

1997 "The Chicago Tradition's Ongoing Theory of Action/Interaction". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp: 172-200. Chicago y Londres. Routledge.

SUTHERLAND, E. H.

1993 "Ladrones profesionales". Madrid. Las ediciones de la Piqueta.

1999 "El delito de cuello Blanco". Madrid. Las ediciones de la Piqueta.

TURNER, S.; TURNER J.

1990 "The Impossible Science. A institutional Analysis of American Sociology". Londres. Sage Publications.

TARIN, S.

2000 "De la vieja nación al nuevo imperio". En: *"Historia y vida"*. Nº 98. pp. 27-37. Barcelona.

TAYLOR, I; WALTON,P, YOUNG, J.

- 1990" La escuela de Chicago y el legado del positivismo". En: *La nueva criminología*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- TAYLOR, R; FORD, J.
1991 "Social Work and Health Care". Londres. Jessica Kingsley Publisher.
- TENTI FANFANI, E.
2000 La acción solidaria y la "cuestión social" contemporánea.". En: *Revista Arquivo*. Vol. 14. Junio 2000. Brasil.Universidade Federal de Mato Grosso.
- THOMAS EDWIN, J.
1970 "Behavioral Modification and Casework". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.
- TORRES DIAZ, J.
1987 "Historia del Trabajo Social". Buenos Aires. Humánitas.
- TORTOSA GIL, F.
1998 "A la búsqueda de una identidad. La propuesta de William James". En: *Una Historia de la Psicología Moderna*. Madrid. Mc Graw-Hill. pp. 262 y ss.
- TRATTNER, WALTER I.
1994. "From Poor Law to Welfare State. A History of Social welfare in America". Nueva York. The Free Press. (De especial interés a estos efectos son varios capítulos: el nº7: "The Public Health Movement", el nº8: "The Settlement House Movement", el nº9: "The Mental Health Movement" y el nº 11: "The Quest for Professionalization").
- TUERLINCKX, J.
1966 "Los orígenes del Case Work social" En: L. De Bray; J. Tuerlinckx *La asistencia social individualizada (Social casework)*. Madrid. Aguilar.
1966 "Naturaleza y fundamentos del <casework> social". En: L. De Bray; J. Tuerlinckx *La asistencia social individualizada (Social casework)*. Madrid. Aguilar.
- TUSELL, J. et al.
1995 "Historia del mundo contemporáneo". Madrid. Universitas.
- ULAS, M; CONNOR, A
1999 "Mental Health and social Work". Londres y Philadelphia. Jesica Kingley Publishers.
- URIZ PEMÁN, M^a J.
1993 Rerontspeed "Personalidad, Socialización y Comunicación. El pensamiento de G.H. Mead". Madrid. Ediciones Libertarias Prodhufi.
- UÑA JUAREZ, O.
1993 "Yo-otro. Comunicación, interacción, intercambio. Notas sobre la herencia de Mead". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. nº 1. Marzo 1993.

- VANDER ZANDEN, J.W.
1995. "El Interaccionismo simbólico". En: *Manual de Psicología Social*. Barcelona. Paidós.
- VARELA, J.; ALVAREZ URÍA, F.
1989 "Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación". México. FCE.
- VERDÉS-LEROUX, J.
1978 " Le Travail Social". París. Les editions de Minuit.
- VV.AA.
---- "John Dewey. Pedagogías del Siglo XX". En: *Cuadernos de Pedagogía*. Especial 25 años. Coleccionable nº 3.
- VV.AA.
1977 "El Trabajo Social a debate". . Barcelona.Nova Terra
- VV.AA.
1988 "*De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*". Madrid.Siglo XXI.
- VV.AA.
1990 "Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y Previsión". Serie Informes. Madrid.Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- VV.AA.
1993 "El nuevo pragmatismo". *Isegoría*. Vol. 8. Madrid.
- VV.AA.
2000. "Trabajo Social y Ciencias Sociales" *Cuadernos andaluces de bienestar social*. Nº 8. Universidad de Granada. Granada.
- WIRTH, L.
1987 "El urbanismo como forma de vida". En: Fernández Martorell, M. (ed.) *Leer la ciudad*, Barcelona. Icaria.
- WALKOWITZ, J.,R.
1992 "La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano. Valencia. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.
- WALKOWITZ, D. J.
1999 "Working with class. Social Workers ant the politics of middle-class identity". The University of Carolina Press.Chapel Hill and London.
- WEBER, M.
1993 "Economía y sociedad". Madrid. Fondo de Cultura Económica.

WIELER, J.

1997 "El impacto de Alice Salomon en la enseñanza del Trabajo Social". En: *Trabajo Social y Salud*. Nº 26. Marzo. 1997. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

WILLIAMS, T.F.

1950 "Cabot, Peabody, and the care of the patient". *Bull. Hist. Med.* 24. 462 -481.

WILLIGEN, J.V.

1986 "Applied anthropology". Massachusetts. USA. Bergin & Garvey Publishers.

WINNICOTT, C.

1967 "El trabajo social de casos y la función de la agencia". En: Eileen Younghusban. *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.

WITKIN, S.

1998 "Is Social Work an Adjective?". En: *Social Work*. pp:483-486. Vol. 43, Nº 6, Nov. 1998. USA.

1999 "Identities and Contexts". En: *Social Work*. pp: 293 297. Volume 44, Number 4. Julio 1999.

WOLFGANG, J.

1984 "El legado médicosocial de Rudolf Virchow. La medicina como ciencia del hombre". En: Erna Lesky. *Medicina Social. Estudios y testimonios históricos*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.

WRIGHT MILLS, C.

1964 "La ideología profesional de los patólogos sociales" En: *Poder, política, pueblo*. México, F.C.E. pp. 10-27.

1997 "The Professional Ideology of Social Pathologist". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". pp:176-198. Londres y Nueva York. Routledge.

WIRTH, L.

1938 "Urbanism as a Way of Life". *American Journal of Sociology*. Vol. 44.

YOUNGHUSBAND, EILEEN.

1971 "Trabajo Social y valores sociales". Madrid. Euramérica.

ZAMANILLO, T.

1987 "Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de la identidad profesional". En: *Cuadernos de Trabajo Social*. Nº 0. Págs 85 -103. Madrid. Universidad Complutense.

1990 "Lo viejo se renueva. Un perfil del trabajador social de hoy". En. *Documentación social*. Nº 79 Abril/junio 1990 pp:21-34. Madrid. Cáritas.

1992 "La intervención profesional". *Actas del 7º Congreso Estatal de TT.SS*. Barcelona. Consejo General de Colegios de AA.SS. y Trabajadores Sociales.

ZAMANILLO, T.; GAITAN, L.

1991 "Para comprender el Trabajo Social". Estella. Verbo Divino.

ZELIS, G

1998 "Formation au travail social et mouvement d'éducation ouvrière en Belgique: genèse et organisation des écoles sociales durante l'entre guerres. En: *Vie Social* n° 2. (41-62). París.

ZNANIECKI, F.

1991 "Principios para la selección de datos culturales". En: *Reis*, 60/92. pp: 153-182. (Traducción de Fernando Reinares.). Madrid.

ZUÑIGA, R.

1993 "La théorie et la construction des convictions en travail social". En: *Service social*, vol. 42, n° 3. 1993. Université Laval. Québec, Canadá.

1. Trabajo Social y Ciencias Sociales.

Cien años de historia conflictiva.

Frecuentemente se suele escuchar o leer en la bibliografía en castellano que el Trabajo Social es una disciplina joven, lo que explicaría algunas de sus dificultades de legitimación, de identidad, de reconocimiento social y académico, su escasa producción bibliográfica, los roles asignados que provocan insatisfacción, su situación subalterna, en definitiva. La tesis que mantengo en este apartado es que el Trabajo Social no es tan joven y que habrá que buscar otras causas a los problemas citados por más que en España, efectivamente, la profesión sólo se generaliza e institucionaliza en las últimas décadas. Pero en esta ocasión, no me interesa especialmente el caso español porque en el contexto internacional es poco significativo. Uno de los problemas que tiene el Trabajo Social en España es que, a costa de no mirar más allá de las fronteras, casi nos inventamos una nueva profesión, y por cierto muy devaluada respecto a la realidad profesional en otros países. El Trabajo Social no es un invento español. Como profesión nace en Europa y en los Estados Unidos de manera más a menos simultánea, pero en la configuración de la disciplina la aportación norteamericana resultará fundamental. Nace como parte del proyecto global de las Ciencias Sociales, ni antes ni después, y por los mismos motivos, en el mismo contexto social y político, y en permanente diálogo con ellas. Otra cosa distinta es lo que pasa en España,¹⁸ de manera similar a la tardía institucionalización de las Ciencias Sociales en general¹⁹.

1.1. Disciplinas y profesiones.

Para entender la evolución del Trabajo Social en los países occidentales conviene en primer lugar, diferenciar *disciplina* y *profesión*. Esta distinción va a ser fundamental en este trabajo puesto que lo que aquí se defiende es que, independientemente de que en Europa a principios del siglo XX hubiera ya "profesionales", la disciplina, es decir, el conjunto de conocimientos teórico-prácticos, el *corpus* sistemático de conocimientos sobre un campo determinado sobre los que progresivamente se va a construir la profesión, se configuró fundamentalmente en los Estados Unidos. Por otro lado, cuando utilizamos la palabra "profesionalización" lo hacemos en el sentido de la tradición sociológica norteamericana. Se entiende por "profesionalización" la tendencia de los grupos profesionales a organizarse según el modelo propio de las profesiones liberales,

¹⁸ Abordaremos esta cuestión en las páginas finales.

¹⁹ Sobre el nacimiento de las ciencias sociales en España véase *La Galaxia sociológica*, de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela.

como por ejemplo, la Medicina, el Derecho o la Arquitectura. Esta definición sociológica del término "profesión" implica una serie de características:

- Un cuerpo de conocimientos sistemáticos, en general enseñados en la Universidad.
- Un saber hacer práctico, derivado de sus conocimientos.
- Un código deontológico que regula las relaciones entre los profesionales y los usuarios.
- Una organización interna que ejerce autoridad sobre el ejercicio de la profesión y que desarrolla una cultura profesional (congresos, coloquios, revistas y publicaciones diversas).
- Un reconocimiento público de la naturaleza profesional de la actividad producida (en particular la prohibición del ejercicio paralelo de la profesión, del reconocimiento jurídico, en ciertos casos, del secreto profesional, etc.) (Bachmann y Simonin, 1981:110).

En la misma línea Freidson, plantea que, en el sentido más elemental, una profesión es un grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recursos para la subsistencia; actividades llamadas "trabajo" más que "ocio", y "vocación" más que "pasatiempo". Dichas actividades se realizan a cambio de una compensación y no por sí mismas. Se las considera útiles o productivas, por eso aquellos que las llevan a cabo son compensados por los otros. Cuando una cantidad de personas realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que a su vez son transmitidos a los nuevos miembros y llegan a ser convencionales, podemos decir que los trabajadores se han constituido, dice este autor, en un grupo ocupacional, o una ocupación. En una clasificación muy general, una profesión es una ocupación. (Freidson, 1978:83). Como recuerda Comelles (1988:15), hablar de profesión implica una praxis reconocida socialmente que es susceptible de monopolizar legalmente ese campo en un país determinado y que cuenta con un aparato institucional que le permite la producción intelectual y sobre todo la reproducción de los profesionales.

Por otro lado, diversos autores (Weber, 1993; Freidson, 1978; Foucault, 1979; Castel, 1980, 1997; Comelles, 1988²⁰) vinculan el desarrollo científico al proceso de institucionalización de las profesiones que suele ser paralelo al desarrollo económico e industrial y comparte también la tesis explicativa de los autores anteriormente citados:

"El nacimiento, el desarrollo, y la diversificación de las disciplinas superiores es el fruto de los cambios que han seguido a la Revolución Industrial y a la implantación del Estado liberal-capitalista. Los

²⁰ Sobre los problemas de la historiografía de la Antropología: Josep M. Comelles, *Antropologia i salut. Etnografia, compromís y activisme*. Revista d'Etnologia de Catalunya. Ver también el nº 3 de la Revista Antropología, Octubre 1992. Asociación Madrileña de Antropología. Madrid.

historiadores sociales han analizado la aparición de la figura del profesional a lo largo del siglo XVIII como fruto de la necesidad, por parte del estado, de expertos capaces de ofrecer soluciones a problemas de gestión social, económica, política o jurídica (Foucault y otros, 1979). Profesiones que, en la medida en que el Estado iba creciendo, disponían de campos cada vez más amplios y diversificados de actuación (Castel y otros, 1980): en una primera etapa el experto ofrecía soluciones basadas en sus conocimientos; en la segunda, adquiría el monopolio sobre un espacio institucional que le permitía el desarrollo de su papel, la formación de nuevos expertos y aumentar los conocimientos sobre esa parcela de actividad; en una última etapa, los profesionales se organizaban en movimientos corporativos para defender sus intereses" (Comelles, 1988:16).²¹

López Piñero (1964) sugería un análisis parecido en relación a la Medicina y Comelles lo refiere a la institucionalización de la Psiquiatría, y nos parece muy adecuado mencionarlo en este apartado. Según este autor, los profesionales se van agrupando corporativamente y van creando u ocupando instituciones que sirven a sus intereses formativos y profesionales, se articulan con las disciplinas científicas fundamentales, se articulan también las instituciones con los saberes, un adecuado funcionamiento de la comunicación científica internacional y, muy importante, la ubicación de la disciplina en un marco sociocultural y político que posibilite su permeabilidad hacia la sociedad. Como ya dijimos más arriba, se puede definir la profesión como aquel grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recurso para la subsistencia. Por el ejercicio de estas actividades el individuo recibe una compensación porque dichas actividades son consideradas socialmente útiles y productivas. El nuevo grupo profesional realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que se van transmitiendo a los aspirantes. Una profesión es una clase especial de ocupación que ha desarrollado diferenciaciones analíticamente útiles entre las profesiones y las demás ocupaciones y además ha conquistado una legítima autonomía organizada: una profesión es diferente de otras ocupaciones porque se le ha dado el derecho a controlar su propio trabajo. A diferencia de las demás ocupaciones, a las profesiones se les concede autonomía *deliberadamente*, incluyendo el derecho exclusivo para determinar quienes pueden legítimamente ejercer su trabajo y cómo debiera realizarse éste. Además en la mayoría de las ocupaciones, los contratadores, los clientes y otros trabajadores pueden evaluar su trabajo, sólo la profesión tiene el derecho reconocido para declarar semejantes valoraciones "exteriores" ilegítimas e intolerables. Además, para la supervivencia de una profesión es necesario que esté en permanente relación con el conocimiento y los valores de la sociedad en la que está inserta, en caso contrario es muy difícil que sobreviva, (Freidson,1978:83).²² Con este modelo habremos de analizar más adelante el

²¹ Sin embargo en algunas profesiones, como la médica, las bases de su constitución profesional son muy anteriores y se remontan a la Baja Edad Media. Véase López Terrada, María L.; Martínez Vidal, Alvar, comps. (1996) *El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica 1593-1808*. En *Dynamis* (Dossier) (16). Granada. Universidad de Granada.

²² Este autor señala además que para la supervivencia de una profesión es esencial que la élite dominante permanezca convencida del valor positivo, o por lo menos de lo inofensivo de su trabajo, para que continúe protegiéndola de posibles intrusiones.

proceso de institucionalización del Trabajo Social como profesión y como disciplina en diferentes contextos nacionales.

En segundo lugar, conviene hacer explícita una posición previa que no deja por otro lado de ser algo obvio: la historia del Trabajo Social comienza cuando comienza el Trabajo Social, bien como profesión, es decir, cuando por primera vez aparecen mujeres (en su inmensa mayoría) que se ganan la vida desarrollando una serie de funciones muy concretas, acotando su terreno profesional, marcando distancias respecto al voluntariado, creando sus asociaciones profesionales, etc., o bien cuando se inicia la *disciplina*, o lo que es lo mismo, cuando se empiezan a estructurar conocimientos específicos que se transmiten mediante las correspondientes actividades formativas en el seno de las organizaciones y agencias primero y en la Universidad, después. Por tanto, nos estamos refiriendo a una época no anterior a la última década del siglo XIX. Todos los antecedentes formarán parte de los prolegómenos, serán los precursores, o simplemente configurarán elementos de la historia de la solidaridad humana, de la acción social, o de la política social. En consecuencia, afrontar con rigor de la historia del Trabajo Social, si por tal entendemos una disciplina que quiere ser científica y de una profesión, en el sentido moderno del término, excluye remontarse al Código de Hammurabi, o hablar de Luis Vives o San Vicente de Paúl.²³

1.2. Los orígenes de las Ciencias Sociales

En general, podemos afirmar que las Ciencias Sociales nacen todas ellas para entender lo que está pasando en la sociedad como consecuencia de la Revolución Industrial. En el siglo XVIII

"con la aceleración de la empresa capitalista, esa estructura de Estado y clases sufrió una presión cada vez mayor por parte de grupos y categorías sociales nuevos y "crecientes" que clamaban por el reconocimiento de sus derechos frente a aquellos grupos defendidos y representados por el Estado" (Wolf, 1982:20).

Naturalmente que antes muchos pensadores habían reflexionado sobre la sociedad, sobre la cultura, y sobre cuestiones psicológicas. El mismo Aristóteles

²³ De la misma manera, los relatos de los viajeros o misioneros pueden ser considerados como antecedentes o precursores más o menos cercanos, pero en ningún caso incluidos como una actividad propia de una disciplina con vocación de científicidad como la Antropología. Igualmente, como veremos a continuación, la mayor parte de lo que llamamos Sociología es un fenómeno reciente, que se remonta en buena proporción a la obra de Montesquieu, Saint-Simon y Comte, y que se inspira en Tocqueville y Marx, dice Duncan Mitchell en su *Historia de la Sociología* (1973:2). Lo mismo en otras disciplinas más o menos cercanas al Trabajo Social.

escribía en su obra titulada *Política* sobre la naturaleza social del ser humano. Pero estamos hablando de Ciencias y es conocida la deuda de las Ciencias Sociales con las Ciencias de la Naturaleza. Scott Gordon (1995:29)²⁴ señala que fueron los avances de las Ciencias Naturales los que inspiraron el desarrollo inicial de las Ciencias Sociales intentando aplicar a la sociabilidad humana los nuevos conceptos que las ciencias naturales habían utilizado con éxito en la investigación de los fenómenos naturales. A este propósito el autor señala el cambio profundo que supuso el Renacimiento. Los cambios introducidos en este periodo condujeron a la aparición de la Ciencia moderna. Para algunos (Bohanan y Glazer, 1992:xii) fue Adam Smith y su obra *Wealth of Nations*, en 1776, el umbral de la revolución de la ciencia social. Desde la publicación de este libro y a lo largo del siglo XIX fueron apareciendo diferentes disciplinas: la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Economía, la Psiquiatría, la Enfermería y el Trabajo Social²⁵. Según estos autores, de la Economía política y de los seminarios teológicos surgió la Sociología, de la Filosofía moral fue derivando hacia la Economía, de la Filosofía surgió la Psicología, que fue reestructurada más tarde por la Medicina, y la Antropología (Stocking, 1983). Como veremos, también la Psiquiatría se estructura en la misma época.

Para Foucault (1999) las propias condiciones del pensamiento humano impidieron la existencia de las ciencias humanas antes del siglo XVIII: "el mismo concepto de naturaleza humana (en el siglo XVIII) y la forma en que funcionaba, excluía toda posibilidad de la ciencia del hombre clásica". Foucault afirma que es el siglo XIX el que trae posibilidades nuevas de conocer a los seres humanos y es en este siglo cuando inician su camino las ciencias humanas. Esta nueva perspectiva de lo humano está relacionada con los inmensos cambios institucionales en lo que él denomina lo microsocioal: la educación, la medicina, el sistema penal...

"No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico; ciertamente han sido necesarias las nuevas normas que la sociedad industrial impuso a los individuos para que, lentamente, en el curso del siglo XIX, se constituyera la psicología como ciencia; también fueron necesarias sin duda las amenazas que después de la Revolución han pesado sobre los equilibrios sociales y sobre aquello mismo que había instaurado la burguesía, para que apareciera una reflexión de tipo sociológico" (Foucault, 1999:335).

Junto a ella aparece pues lo que se va a denominar la "cuestión social". Es lo que R. Castel define como

²⁴ Ver especialmente el capítulo 2 de *Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales* titulado *El surgimiento de la era de la Ciencia*.

²⁵ La propia Medicina fue una ciencia social. Véase Josep M^a; Comelles; Angel Martínez Hernández. 1993. *Enfermedad, Cultura y Sociedad*.

"una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia. Esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década de 1830. Se planteó entonces a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial. Era la cuestión del pauperismo. Un momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre un orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masivas. Se difundió entonces la convicción de que había allí "una amenaza al orden político y moral" o más enérgicamente aún, de que resultaba necesario "encontrar un remedio eficaz para la plaga del pauperismo, o prepararse para la conmoción del mundo"²⁶ Entendemos por esto que la sociedad liberal corría el riesgo de estallar debido a las nuevas tensiones provocadas por la industrialización salvaje" (Castel, 1997:20).

Históricamente, las Ciencias Sociales van a aparecer como consecuencia de la necesidad de estudiar la sociedad para modificar su funcionamiento. Su origen se relaciona con la constatación de un fracaso: la pervivencia de la pobreza en el momento en que las fuerzas productivas son capaces de producir más riqueza. Las Ciencias Sociales darán sus primeros pasos a finales del XVIII en forma de Economía política, de la mano de Gerónimo de Ustáriz, Thomas Malthus, Adam Smith, y David Ricardo entre otros. Otros autores inciden en la misma línea. Saint-Simon, Comte, Weber, Marx, Durkheim se van a mostrar interesados con la industrialización y sus consecuencias: la separación del trabajo del gremio y la familia, las transformaciones en la propiedad, el crecimiento demográfico, la ciudad industrial y el sistema fabril, entre otros (Roca 1998:58; Greenwood, 1996). Todos ellos van a estudiar el crecimiento enorme de la productividad, consecuencia de la revolución industrial pero también constatan el aumento de la pobreza que va a afectar a la mayoría de la población. Contrariamente a lo que pensaban las generaciones anteriores, la sociedad no se conformaba de acuerdo a las leyes de la razón sino que estaban actuando una serie de fuerzas más allá de la capacidad humana de elección racional. Comprender dichas fuerzas sería la misión de las nuevas Ciencias Sociales. Comprenderlas y actuar sobre ellas a fin de conseguir un mejor funcionamiento de la sociedad, evitando la pobreza y el desorden social. Comprender y actuar eran las dos caras de una misma misión (Greenwood, 2002:6).

1.3. Aplicar las Ciencias Sociales.

Pues bien, durante la segunda mitad del XIX va a comenzar un proceso de subdivisión de las Ciencias Sociales sin dejar de prometer cada una de ellas estudiar la sociedad

²⁶ Castel cita a este propósito a Vicomte A. De Villeneuve-Bargemont. *Économie politique chétienne ou Recherches sur le paupérisme*. París. 1834, y a E. Baret, *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*. París. 1840.

para tratar de mejorar su funcionamiento²⁷. Sin embargo, esta promesa quedó pronto olvidada. Greenwood (2002:6) ha explicado recientemente con meridiana claridad el proceso de escisión entre algunas ciencias sociales y el mundo de la reforma social y de la acción en el que tuvieron su origen. Para ser más precisos, este autor crea dos subgrupos. El primero de ellos estaría integrado por las ciencias más "prestigiosas" como las Ciencias Políticas y Económicas, la Sociología, la Antropología y la Psicología. El segundo grupo en el que incluye la Pedagogía, el Trabajo Social, las ciencias de la comunicación, la Sociología y la Psicología de las organizaciones y los estudios de familia, sería el grupo de las ciencias sociales "inferiores". El nivel de prestigio o su situación de inferioridad vendría dado precisamente por su vinculación con el mundo de la acción y de la empresa. Cuanto mayor voluntad de vinculación con la realidad social y el cambio social, cuanto más fuerte sea la voluntad de ser ciencia aplicada menor será su estatus, al menos en el mundo académico.²⁸

La tesis de Greenwood es que fueron los científicos sociales académicos los que dominaron las asociaciones profesionales empeñados en conseguir un nivel profesional a la vez que fueron relegando a un segundo plano a los reformadores sociales no académicos y enviando al baúl de los recuerdos las promesas de crear conocimiento científico al servicio de la mejora de la sociedad. En este proceso habría jugado un papel importante una variable a tener en cuenta: el origen adinerado de los profesores universitarios que apoyándose en su procedencia de clase, realizaban su carrera académica. En unas pocas décadas, tanto en el mundo universitario como en el seno de las asociaciones profesionales, los reformistas fueron relegados progresivamente y purgados finalmente gracias al empeño del senador Joseph McCarthy. De esta manera, en los Estados Unidos, para los años sesenta del pasado siglo, la idea según la cual el propósito de las Ciencias Sociales consistía en actuar sobre la sociedad para mejorarla les parecía a muchos profesionales una noción anacrónica, arriesgada y desaconsejable. Así, finalizó el proceso por el que las Ciencias Sociales dejaron de ser lo que fueron al principio: ciencias aplicadas, aunque precisamente durante esta época de desmovilización social -en el Ecuador del siglo XX- también se oyen voces que reclaman por ejemplo, una Antropología aplicada para evitar la escisión entre

²⁷ Las líneas divisorias entre las distintas disciplinas integrantes de las Ciencias Sociales no alcanzaron nitidez hasta bien entrado el siglo XX, concretamente en algunos casos ya en su segunda mitad. (Roca, 1998:14, 58).

²⁸ Por otro lado, con motivo del homenaje a Joaquín Costa que fue el VII Congreso de Antropología Social, celebrado en Zaragoza, Greenwood afirmaba que "...es el momento de desechar el modelo estratificado de las ciencias sociales que ha colocado a la Antropología en el lugar más local e idiosincrático y a la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y el Derecho en una supuesta cumbre social donde los "sistemas" substituyendo a los seres humanos, se presentan como actores".

pensamiento y acción (Bastide, 1971:28; Foster, 1974; Willigen, 1986; Partridge y Eddy, 1987).²⁹

No está sólo Greenwood defendiendo esta posición. El recientemente premiado con el Pulitzer de Historia 2002, Louis Menand (2002:309), desde otra perspectiva, pero de manera complementaria, mantiene una posición parecida. Afirma que las ciencias sociales americanas en esencia se constituyeron en disciplina como una reacción contra las ideas de *laissez-faire* asociadas con Sumner, un profesor de Yale, y su profesor de filosofía Herbert Spencer. El evolucionismo no ofrecía muchas expectativas profesionales para los practicantes de este nuevo campo de investigación. Su única respuesta en cada situación es la misma: "que el mercado decida". Por el contrario si se admite que las sociedades se desarrollan según leyes subyacentes cuya eficiencia puede ser mejorada por políticas públicas, que son organismos multivariados cuyo progreso puede ser guiado por una inteligencia científica se está señalando el terreno de juego para un nuevo campo profesional. Las profesiones cobran existencia porque hay una demanda de pericia. La pericia que aquí se demanda es la que posibilitará introducir modificaciones sin dejar el futuro en manos de las fuerzas ciegas del mercado. Las Ciencias Sociales tenían algo que decir sobre cómo entender la sociedad y qué hacer para modificarla, para conseguir un mayor bienestar para todos los seres humanos. El futuro está en manos de los propios seres humanos y el conocimiento científico ha de estar implicado en su construcción de la misma manera que las ciencias físicas tratan de conocer y dominar las leyes de la naturaleza. El evolucionismo prometía bienestar para los más aptos y a la vez negaba el espacio profesional necesario para el nacimiento de las ciencias sociales.

Refiere Menand que en 1883 Ward³⁰, el "opponente más vigoroso" de Sumner, había publicado el primer libro de texto de Sociología americano titulado *Dynamic Sociology*. Un año más tarde, en una de las sesiones del *Club de los metafísicos* defendió el papel de la inteligencia en la evolución humana y utilizó este argumento:

"La doctrina del *laissez-faire* es el evangelio de la inacción, el credo científico está atacado de esterilidad, la política de poner todo en manos de la naturaleza es una rendición. La supervivencia de los más aptos es simplemente la supervivencia de los más fuertes, lo que... bien podría denominarse la destrucción de los

²⁹ Para Foster "La Antropología aplicada es una subdisciplina especializada dentro del amplio campo de la Antropología, en el cual los intereses tradicionales han sido teóricos más que prácticos y en el que se dedica mucho tiempo y esfuerzo a la enseñanza universitaria y a la investigación de base académica". A pesar de la reducción a subdisciplina que transmite en sus primeras páginas, el desarrollo de su obra no hace a nuestro juicio, sino confirmar los planteamientos de Greenwood, aunque probablemente el autor estaría en desacuerdo con esta afirmación. Willigen se mueve en terrenos parecidos a los de Foster.

³⁰ La referencia es especialmente interesante porque lo que afirma Louis Menand es que Ward pertenecía al mundo académico en el que habitaba Dewey, que, como se verá, algo tiene que ver con nuestros propósitos y que además Ward se relaciona con el *Club de los metafísicos*, que también tiene algo que ver con los pragmatistas.

débiles. Y si la naturaleza progresa mediante la destrucción de los débiles, el hombre progresa con la *protección* de los débiles."

1.4. La fundación del Trabajo Social como parte del mismo proyecto y con vocación de disciplina "aplicada".

Siguiendo pues estas sugerentes tesis, el Trabajo Social nace formando parte del mismo proyecto global de las Ciencias Sociales, y nunca dejó de ser "aplicado" porque en caso contrario, a nuestro juicio, sencillamente hubiera dejado de existir. En el proceso de subdivisión y de construcción de las diferentes identidades disciplinarias, el Trabajo Social no hubiera podido construir una identidad diferente a las demás que justificara su existencia y le legitimara como disciplina y como profesión diferenciada. Y precisamente esta vinculación con el mundo de la acción, de la reforma social, es la que le sitúa, junto a otras disciplinas y profesiones en una situación de "inferioridad" en relación a quienes se reservaron para sí el monopolio del pensamiento a la vez que los escrúpulos por intervenir en la realidad social. Pero como dice Greenwood, si el conocimiento social no se aplica, no es conocimiento, es pura especulación. Sin la comprobación a través de la acción, no es posible diferenciar las teorías sociales de las interpretaciones, ya que también la mayoría de las ciencias se basan en el método experimental para tratar de comprobar sus formulaciones. Por ejemplo, no se puede hablar de Antropología ni de ninguna otra ciencia social si no se aplica, si no se da una fusión entre el pensamiento y la acción. Para este autor, si la Antropología ha de tener futuro, este futuro depende del pensamiento antropológico y la acción social de una manera que aporte luz al funcionamiento de la cultura y de la sociedad (Greenwood y Levin, 1998).

Respecto a la Sociología, Bryan Turner (1998:22) explica que el término "Sociología" emergió en la primera mitad del siglo XIX en asociación con el intento de Augusto Comte y Claude Saint-Simon para establecer un estudio científico de la sociedad industrial en las condiciones que resultaron de la Revolución francesa. Comte uso el término "sociología" en una carta en 1824 y aparece otra vez en el volumen 4 de su *Cours de philosophie positive* en 1838 para reemplazar la expresión "*physique sociale*". Así pues, la emergencia de la Sociología ha sido, afirma este autor, asociada con posterioridad con las reacciones sociales e intelectuales a la revolución francesa y a la revolución industrial. Para Beriain e Iturrate la reflexión (proto)sociológica comienza con Saint Simon, Comte y Spencer y los primeros hombres sobre los que se empieza a

construir la "mirada sociológica" son los clásicos "fundadores" Marx, Durkheim, Weber, Simmel y Tönnies,

"...que, al calor de la revolución industrial y la división del trabajo, la vida urbana y la creciente proletarización de la población, despliegan no sólo una innovadora "caja de herramientas" conceptuales sino que además interpretan, dan nombre, a las nuevas realidades sociales emergentes..." (1998:8).

Pero como dice Ely Chinoy (1968:13), a pesar de esos comienzos la Sociología es esencialmente una disciplina del siglo XX, ya que muchas de sus ideas y la mayoría de sus datos seguros han sido acumulados desde 1900. También Escotado, afirma que la Sociología es una ciencia bastante moderna, apoyándose en la afirmación de Augusto Comte que la consideraba como la más joven de las ciencias, tanto que a estas alturas, su situación en el conjunto de los conocimientos no está todavía perfectamente definida.

"Además, el siglo XIX trajo consigo una preocupación por los hechos, problemas e instituciones sociales como consecuencia de las grandes transformaciones provocadas por la Revolución Industrial. La sociedad aparecía, pues, como un objeto de estudio apetecible. El prestigio de las ciencias naturales impuso una metodología y una preocupación por la exactitud de los resultados. Se convirtieron en modelos de conocimiento. Por eso, al instituir la sociología como ciencia autónoma y dotarla de un nombre y una función específicas Augusto Comte insistía en su carácter positivista, de explicación concreta. Para él, la Filosofía no podía satisfacer la curiosidad sobre el funcionamiento real de la sociedad. Para satisfacerla, hará falta una ciencia disciplinada, metódica, aferrada a lo concreto." (Escotado, 1998:525-526).

Queremos desarrollar en este apartado con más detalle las tesis enunciadas y mostrar cómo se da esa coincidencia cronológica de contexto social en el nacimiento de algunas ciencias sociales.

AÑO DE FUNDACION DE LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES Y DE ALGUNAS CIENCIAS SOCIALES en USA. (Greenwood, 2002).	
American Social Science Association.	1865
American Historical Association.	1884
American Psychological Association.	1882
American Anthropological Association	1902
Ciencias Políticas.	1903
Sociología.	1905

En lo que se refiere a la Sociología, son relevantes los cambios de perspectiva que tienen lugar en el siglo XVII con autores como Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1642-1704) y Adam Smith (1723-1790). Gracias a estos pensadores se empiezan a abandonar hipótesis explicativas de la sociedad de orden teológico -es un producto de un plan de la divinidad- y se la empieza a concebir como resultado de la acción de los hombres que tratan de satisfacer con sus acciones sus necesidades e

intereses. La revolución francesa supuso una ruptura con el pasado aun más radical. Alexis de Tocqueville (1805-1859) afirmó que los cambios operados implicaban nada más y nada menos que "la regeneración de la especie humana" y a juicio de autores recientes exageraba poco (Macionis y Plumer 2000:18).³¹ Que la Sociología fue fruto de las inmensas transformaciones sociales que tuvieron lugar en los dos últimos siglos es una afirmación reiterada por los autores.

"Los seres humanos siempre hemos sentido curiosidad por las fuentes de nuestro propio comportamiento, pero durante miles de años los intentos por comprendernos a nosotros mismos se apoyaron en formas de pensar transmitidas de generación en generación que, con frecuencia, se expresaban en términos religiosos (por ejemplo, antes de la aparición de la ciencia moderna, muchos creían que fenómenos de la naturaleza como los terremotos eran ocasionados por dioses o espíritus). El estudio objetivo y sistemático del comportamiento humano y de la sociedad es un hecho relativamente reciente, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XIX. El transfondo de la primera sociología fue el de los cambios arrolladores que trajo consigo la Revolución francesa de 1789 y la Revolución industrial en Europa. La sacudida que sufrieron las formas de vida tradicionales con estos cambios produjo una revisión de la forma de entender tanto el mundo social como el natural." (Giddens, 1998:33).³²

Partiendo de esta idea, Macionis y Plummer (2000:17) sostienen que no es sino el producto de la inquietud de algunas personas que empezaron a reflexionar de un modo más riguroso y científico sobre la naturaleza de la sociedad y los cambios sociales que se estaban produciendo. La secuencia sería la siguiente: avance científico y tecnológico que posibilita la producción fabril, desarrollo de la economía industrial basada en la producción de fábricas convirtiendo en modos de producción secundarios o subordinados a los anteriores y por último concentración en las ciudades de millones de personas de una manera muy rápida sin que las estructuras urbanas estuvieran preparadas para ello. La consecuencia fue que los problemas sociales se multiplicaron, se hicieron visibles porque afectaban a amplias masas de la población: hacinamiento, desempleo, pobreza, enfermedad, delincuencia... en un contexto de liberalismo puro y duro, de ausencia de sistemas de protección social y de gestión de los riesgos. No se veían fáciles las soluciones y se suscitó un debate sobre la naturaleza de la sociedad y las relaciones sociales, el sistema democrático y los derechos civiles y políticos. Otros autores inciden en la misma tesis: para entender cómo se llegaron a formular los interrogantes sociológicos básicos hay que mirar hacia los siglos XVIII y XIX:

³¹ Citado por Macionis J.J. y Plumer en *Sociología*. Se puede consultar el capítulo titulado *La perspectiva sociológica*.

³² Nos conviene resaltar aquí que en el mismo texto (1998:705) Giddens afirma que "los orígenes de la Sociología -con las obras de Marx, Durkheim y Weber- fueron principalmente europeos. Sin embargo durante este siglo (el XX) la disciplina ha arraigado en todo el mundo y algunas de las aportaciones más importantes han venido de los Estados Unidos. La obra del filósofo George Herbert Mead (1863-1931), que daba clase en la Universidad de Chicago, ha tenido una influencia decisiva en el desarrollo de la teoría sociológica".

"una época tumultuosa, cuando los violentos cambios sociales como la revolución estadounidense, además de las sublevaciones de las colonias y de las cuatro revoluciones separadas de Francia, sacudieron las mentes del pueblo que alguna vez defendió las opiniones tradicionales de la sociedad. La revolución industrial, también anunció una amplia gama de cambios sociales. (...) En estos tiempos extraordinarios, algunos pensadores talentosos trataron de dar sentido a los cambios que tenían lugar a su alrededor utilizando las herramientas de la ciencia. Al hacerlo, pusieron de moda una nueva disciplina, la sociología, término acuñado por el pensador, pionero francés, Auguste Comte (1798-1857)." (Light, Keller y Calhoun, 1991:15).

En relación al propósito que nos ocupa algunos autores hacen una mención que no podemos pasar por alto, teniendo en cuenta los últimos objetivos de nuestro trabajo:

"Una reflexión sociológica, prácticamente simultánea a la de los <fundadores> europeos, es la realizada por el grupo de la Universidad de Chicago, caracterizada como interaccionismo simbólico, bajo el que se agrupan: Ch.H. Cooley, G.H. Mead, W.I. Thomas, F. Znaniecki, R.E. Park y H. Blumer. Al mismo tiempo que Durkheim, Simmel y Weber esbozaban el significado de la acción social, estos autores norteamericanos la definían como acción mediada, como vehiculizada por dispositivos de simbolización a través de los cuales se anticipan los cursos de acción..." (Beriaín e Iturrate, 1998:8).

Y al hilo de esta constatación enunciaremos algo que nos interesa resaltar especialmente por lo que se refiere al Trabajo Social y sobre lo que volveremos ampliamente mucho más tarde: la afirmación de Macionis y Plummer (2000:18) en su reciente tratado de Sociología, en el sentido de que fue Jane Addams, "una asistente social de gran prestigio debido a su activismo a favor de los inmigrantes la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago". Como veremos más adelante los intereses de los "reformadores sociales", y de las "instituciones de caridad" fueron un buen acicate para la realización de diversos estudios empíricos sobre los problemas sociales, estudios que forman parte de los inicios comunes del Trabajo Social y de la Sociología. Esta etapa en común también tuvo su correlato en la pertenencia a la misma Asociación científica, hasta que la orientación aplicada de los grupos de Trabajo Social, frente a unas pretensiones de crear "ciencia pura" por parte de otros sectores obligó a la escisión y a caminar por separado. Lo que les separa no es la búsqueda de la científicidad, que era una característica común, sino la pretensión de ser "ciencia aplicada". Los trabajadores sociales quieren valerse de la ciencia para transformar la realidad, para enfrentarse a los problemas sociales, para producir cambios. Algunos sociólogos del momento también y no hay más que ver sus objetos de estudio y sus investigaciones. Pero otros grupos de la naciente Sociología se dedicaron

"...a la búsqueda de leyes sociales que dieran a su disciplina el prestigio y la solvencia que poseían otras ciencias. Al hacer esto, muchos de ellos abandonaron la solución de los problemas sociales, a la cual, por otra parte no se oponían. Pretendían que su tarea era sólo conocer desinteresadamente, con la mayor objetividad, y no cambiar la realidad social." (Giner, 1968:24).³³

³³ Véase Salvador Giner, 1968:25. *Sociología y Trabajo Social*. Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales. Por lo demás la tesis que defiende este autor de que "el Trabajo Social surge como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor" me parece a estas alturas sencillamente insostenible. Como trataremos de probar más adelante, precisamente el

Berger se refiere también a esta relación entre el Trabajo Social y la Sociología americana cuando intenta explicar una cierta imagen del sociólogo como una especie de teórico de la labor social. A su juicio:

"...cuando menos una de las raíces de la sociología estadounidense ha de encontrarse en los apuros de los trabajadores sociales al tener que afrontar los problemas masivos que surgieron a raíz de la revolución industrial: el rápido crecimiento de las ciudades y de los barrios bajos que surgieron dentro de ellas, la inmigración en masa, los movimientos masivos del pueblo, la desorganización de los medios de vida tradicionales y la desorientación resultante de los individuos atrapados en estos procesos. Se ha estimulado gran parte de la investigación sociológica debido a esto..." (Berger, 1995:14).

A continuación el autor realiza una crítica, a la que un poco más adelante nos referiremos, respecto a la psicologización del Trabajo Social para concluir que hay una diferencia fundamental:

"El trabajo social, cualquiera que sea su justificación racional teórica, es una práctica positiva en la sociedad. La sociología no es una práctica, sino un intento por comprender..." (Berger, 1997:16).

Esta afirmación es especialmente relevante en relación con la parábola del pescador a la que nos hemos referido en la introducción de este trabajo. Según esta propuesta, el Trabajo Social, una actividad inventada y ejercida por mujeres es una práctica positiva, una actividad que intenta intervenir en la realidad social mientras que el sociólogo es un intelectual que en todo caso proporciona elementos de reflexión de gran utilidad para el trabajador social, dice Berger, lo que le evitaría buscar explicaciones en la Psicología de cuestiones que, a su juicio, son de naturaleza social. Pero lo que tiene claro el autor, es que no existe nada inherente a la empresa sociológica de tratar de comprender la sociedad que lleve forzosamente a esta práctica o a cualquier otra. Este, parece ser el sesgo con el que la Sociología se institucionalizó en España. Alvarez Uría y Varela afirman:

"...se entiende mejor el estatuto que recibió la naciente sociología en tanto que ciencia situada más allá de la acción social y de la asistencia social, situada aparentemente por encima de los conflictos sociales y políticos. La naciente sociología, alejada por tanto en teoría de los intereses de clanes y grupos, será oficialmente institucionalizada por el primer modelo de Estado social como una ciencia distante y neutra, un saber objetivante y objetivo, cuyo objeto puede así convertirse en lo que Azcárate definió como lo

Trabajo Social en esa época está ansioso de teoría, con las antenas bien puestas, observando qué se "inventa" en las Ciencias sociales por si lo puede aplicar en el terreno que le es propio. De ahí su encuentro con la Escuela de Chicago y posteriormente con el Psicoanálisis y con el Conductismo, etc. Por otro lado, la opción del Trabajo Social por lo micro, como veremos, no descartaba lo que M. Richmond llamaba la "venta al por mayor", es decir reformas sociales con su correspondiente reflejo en la legislación. Por lo demás, la otra corriente dominante, los *settlements houses*, las dimensiones comunitarias las tenían claras desde el principio. Lamentablemente ni el Trabajo Social, ni tampoco la Sociología, ni ninguna otra disciplina, a pesar de las esperanzas depositadas en las Ciencias para encontrar soluciones a los problemas de la desigualdad, la injusticia, la marginación y la pobreza, ha dado aun con la solución mágica que solucione todos los problemas. Algunos ya nos cansamos de ese reproche permanente hacia la intervención individualizada, el trabajo de caso y familiar así como de la también permanente minusvaloración del nivel microsocial como objeto de estudio y de intervención.

social total y genérico.(...) La sociología se institucionalizó en España a la sombra del poder del Estado, como instancia amortiguadora de los conflictos sociales..." (Álvarez Uría; Varela, 2000:43-44).

Pero en realidad, según mantienen los mismos autores es la cuestión social la que provocó el nacimiento de la sociología: las *cuestiones sociales, el problema obrero, el pauperismo, la degeneración de las clases trabajadoras*, éstas eran las cuestiones que reclamaban soluciones y análisis científicos.

"Así pues, la Sociología surge en España, al igual que en la mayoría de los países occidentales, en tanto que ciencia del campo social, ciencia de la pobreza, del vicio, de la *degeneración* de las clases trabajadoras. Se trata de observar las lacras sociales, de levantar acta de las formas de vida de obreros y jornaleros, en suma, de encuestar, informar y traducir a datos estadísticos, y a estudios razonados, los problemas que las llamadas *clases peligrosas* plantean al mantenimiento del orden de la vida social" (Álvarez Uría; Varela, 2000:36).

Y de hecho, afirman Álvarez Uría y Varela, la producción de la Sociología española se centra en informes y encuestas sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras, estudios de Sociología del Derecho y de Sociología criminal y trabajos de Sociología rural.³⁴

"La sociología abarcaba por tanto no solo el campo de la integración de los obreros y campesinos, promoviendo las *reformas legítimas*, sino también el de la disidencia, el de la criminalidad, categoría que coincide con la de peligrosidad social representada por el magma de los *degenerados*, considerados como una amenaza y un peligro para la seguridad social. Sin el concurso de la sociología el intervencionismo del Estado sería ciego y el programa de tutela de las clases laboriosas y peligrosas quedaría sin anclaje. Tales son, en suma, las contribuciones de la sociología oficialmente reconocida al virulento problema de la *cuestión social*" (Álvarez Uría; Varela, 2000:46).

Eric R. Wolf lo afirma claramente: la Sociología esperó poder resolver "la cuestión social":

"Tenía como observó Rudolph Heberle, "un origen eminentemente político... Saint Simon, Auguste Comte y Lorenz Stein concibieron a la nueva ciencia de la sociedad como antídoto contra el veneno de la desintegración social" (1994:21). "... la sociología brotó de un esfuerzo por contrarrestar el desorden social creando para ello una teoría del orden social, situando el orden y el desorden en la cantidad y calidad de las relaciones sociales" (Wolf, 2000:24).

En fin, que las tesis expuestas por Davydd J. Greenwood parecen contar con más apoyos que los que parecía al principio y en todo caso nos proporcionan una clave muy interesante para entender la posición del Trabajo Social en España y el mundo.³⁵

³⁴ Sobre este tema, que aquí solamente sugerimos por no ser otro nuestro propósito se pueden consultar las siguientes obras: M.C. Iglesias, et al. 1989. *Los orígenes de la teoría sociológica*; Del Campo, Salustiano, 2000 *La Institucionalización de la Sociología (1870-1914)* Cuadernos de Investigaciones Sociológicas. Madrid.; Nuñez Encabo, M. 1999. *El nacimiento de la Sociología en España: Manuel Sales y Ferré*; Luis Saavedra, 1991. *El pensamiento sociológico español*.

³⁵ En el mismo sentido véase A. de Francisco. (1997:13). En *Sociología y Cambio Social*. El autor afirma: "La Sociología nace, esto es, se constituye en disciplina científica (o en saber con vocación científica) como resultado del cambio social. (...) ... si el cambio social, es un factor explicativo privilegiado del

1.5. La Antropología Social y Cultural y el Trabajo Social.

Resulta obligado a continuación referirnos a la Antropología, lo que nos lleva a la cuestión de la posibilidad de un objeto diferenciado y de una identidad específica. Menéndez (1991, 2002),³⁶ en un artículo reiteradamente citado se planteaba la posibilidad de legitimar la Antropología social como ciencia diferenciada. ¿Qué es la Antropología social, cuál es su legitimidad epistemológica y qué garantiza su diferenciación en cuanto disciplina autónoma; cuáles son sus problemas específicos; cuál es su aproximación teórico-metodológica particular; cuáles son los sujetos sociales supuestamente exclusivos de ella para su descripción y análisis...? Otros autores se refieren a la inveterada falta de acuerdo sobre el objeto de la disciplina como una constante en la historia de la misma, una falta de acuerdo que ha provocado que a la Antropología se le acabe definiendo fundamentalmente por el uso privilegiado y exclusivo de la técnica por antonomasia que se le reconoce como propia: el trabajo de campo y la etnografía (Roca, 1998:13). Los dos autores citados se refieren a lo que ha sido una constante en las historias convencionales de la Antropología, a la hora de diferenciar esta disciplina de la Sociología: la división del trabajo intelectual impuesta por el capitalismo de manera que surgieron disciplinas aparentemente distintas a las que se atribuyeron objetos diferentes, en función de los cuales habrían de construir identidades separadas. De esta manera, la Sociología³⁷ se habría de dedicar al estudio de las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas", es decir, de las sociedades industrializadas, mientras que las sociedades denominadas "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" constituirían el objeto de otra disciplina.

Este esquema, por más que sirva para explicar al menos en parte, algunas opciones que los antropólogos tomaron a la hora de elegir sus objetos de estudio e investigación y de institucionalizar su propia disciplina de manera diferenciada, tal y como les venía impuesto por el entorno político, ideológico y académico, no ha dejado de ser desmentido. Como señala Menéndez (1991:22), fue el proceso de institucionalización y de profesionalización de la Antropología lo que condujo necesariamente no sólo a reforzar la identidad antropológica, sino a subrayar las diferencias respecto de las otras disciplinas a partir de poner el énfasis en algunos aspectos teórico-metodológicos como en la definición del objeto de estudio. Estos "énfasis diferenciales" no son otros que haber sido casi la única en sostener la

origen de la ciencia social, es a la vez el objeto principal de análisis en la obra de los padres fundadores de la disciplina."

³⁶ Véase E. Menéndez. (2002). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. En el primer capítulo titulado *Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes* el maestro aborda esta cuestión.

³⁷ Y en gran medida la Historia, afirma Menéndez. Es sabido que existen los "pueblos sin Historia", gente a la que se le ha negado la historia. Véase E. Wolf. (1994:39) en *Europa y la gente sin historia*.

pertinencia metodológica de un enfoque holístico; una particular preocupación por las descripciones y análisis de tipo cualitativo; por utilizar más que ninguna otra disciplina sociohistórica, una aproximación personalizada con larga estadía en el campo por parte del investigador; por enfatizar que el analista debe ser el mismo que obtiene la información en forma directa; por haber sostenido la importancia y frecuentemente la mayor relevancia de la dimensión ideológico-cultural; por haber considerado la pertinencia metodológica de trabajar con unidades micro en el "entendimiento" de que las mismas expresan al nivel macro, etcétera; todo ello en palabras de Menéndez. Más como dice este mismo autor, para la diferenciación de la Antropología Social no existen criterios epistemológicos, sino estos énfasis diferenciales de los que tampoco sabemos hasta cuando seguirán siendo válidos para establecer los límites interdisciplinarios. En todo caso y a la hora de la verdad tampoco sería tan importante la existencia de unas fronteras perfectamente definidas. Lo significativo, dice Roca (1998:15), es la formulación de problemas y cuestiones y la discriminación de los instrumentos más adecuados para describirlos y analizarlos, y con Greenwood, añadiríamos nosotros, la capacidad para transformar, para producir cambios, para mejorar la sociedad y conseguir mayor bienestar para más seres humanos.

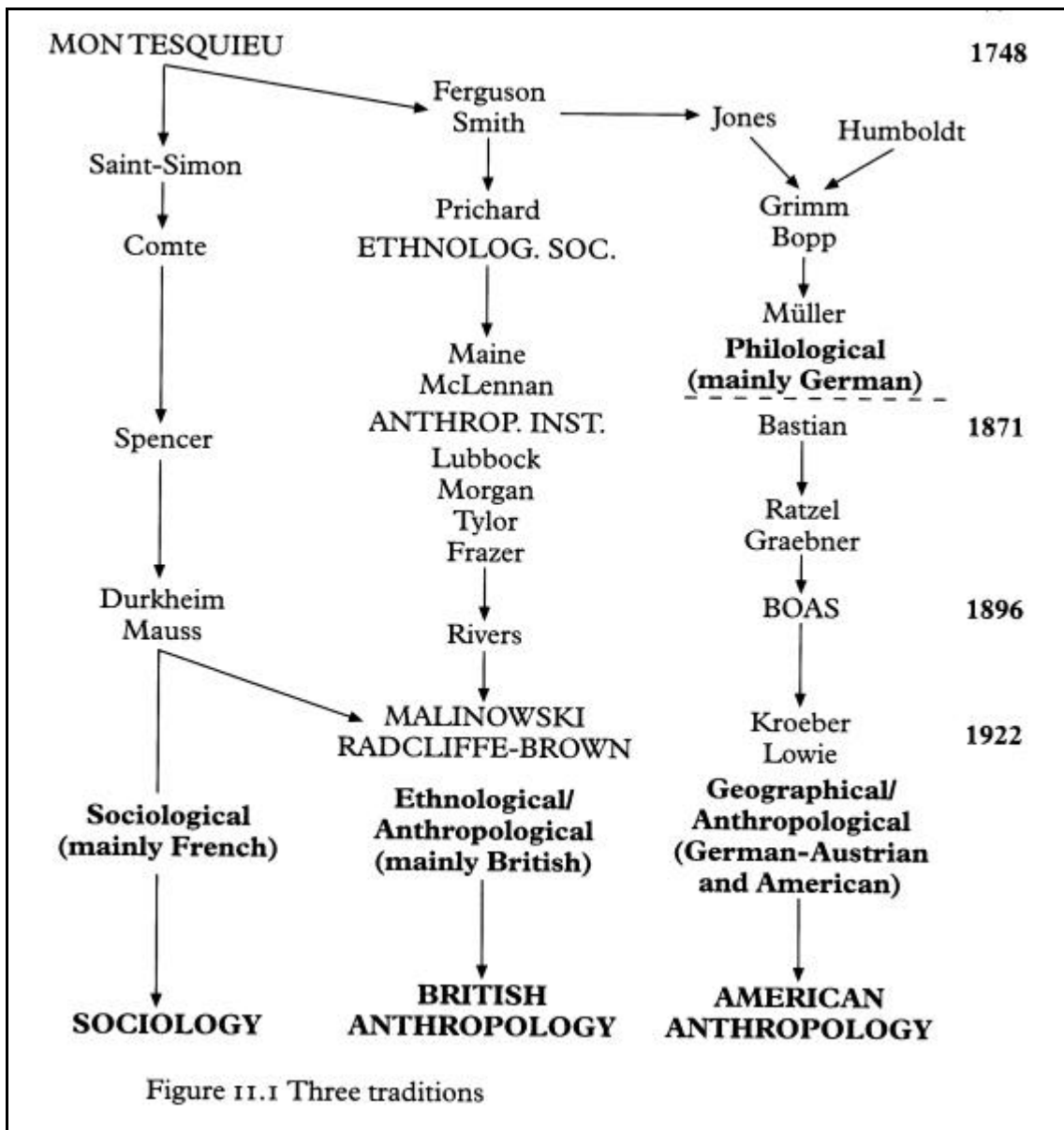
Era el mismo propósito que animaba a los juristas, médicos y capellanes que participaron activamente, con otros intelectuales como los naturalistas o los filósofos en la constitución del proyecto de Antropología general del siglo XVIII. Comelles (1999)³⁸ se refiere también a los orígenes de la disciplina en los que observa claramente una voluntad de intervenir sobre la realidad social. La Antropología general ilustrada encaraba un proyecto sobre las desigualdades humanas y sólo secundariamente sobre la diversidad humana. Si se trata de luchar contra las desigualdades es necesario intervenir y en el siglo XVIII se interviene sobre la muerte, la enfermedad y las epidemias y también sobre el hambre. No se trata de investigar la condición humana desde una perspectiva puramente teórica sino desde una perspectiva empírica. De esta manera su finalidad no era producir conocimiento o teoría exclusivamente, sino reforzar la acción.

Alan Barnard en su obra, recientemente publicada, *History and Theory in Anthropology* señala que durante los siglos XVIII y XIX los eruditos tendían a usar "etnología" para dos cosas simultáneamente: las diferencias culturales y los rasgos distintivos con los que se identifica la humanidad común de los pueblos del mundo. Pero a continuación afirma:

³⁸ Sobre la relación entre Antropología y cambio social véase J.M. Comelles, 1999. *Antropologia i Salut. Etnografia, compromís i activisme*. Revista d'Etnologia de Catalunya.

"La mayoría de los antropólogos estarán de acuerdo en que la Antropología apareció como una rama erudita hacia mitad del siglo XIX, cuando arraigó el interés público por la evolución humana. La Antropología como disciplina académica comenzó un poco más tarde, con los primeros nombramientos de antropólogos profesionales en las universidades, museos y oficinas gubernamentales (Barnard, 2000:I).

Y aporta el siguientes esquema del que, sobre todo nos interesa resaltar la referencia cronológica y que hemos modificado en parte añadiendo la línea correspondiente a la Antropología aplicada y la flecha de la etnografía que relaciona la Antropología británica con la Sociología:



("Three Traditions" en Barnard, Alan. *History and Theory in Anthropology* 2000:179).

A este propósito conviene señalar las críticas a la historiografía de la Antropología realizadas por autores como Stocking (1982). Comelles y Prat (1992:39) se refieren al

reduccionismo que implica la caracterización de la Antropología como "hija del colonialismo". Esta expresión, afirman, responde a una imagen estereotipada coherente con un modelo hegemónico hasta hace poco, de historia de las ideas que se preocupaba más en el análisis de las ideas que en el de las prácticas. Según estos autores, el reduccionismo consistente en identificar la Antropología con el colonialismo; es la consecuencia de identificar la disciplina con un estadio de su desarrollo configurado entre 1880 y 1920 entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania y que dominó el discurso académico hasta los años sesenta. Se trataría de un "modelo clásico" que recogen las historias generales de la Antropología y por tanto ocultan la existencia de otros discursos y otras prácticas heterodoxas o subalternas al margen del modelo hegemónico, cuando no las diluyen en un modelo de antropología universal que es la consecuencia de una Antropología nacida en el seno de un modelo de Estado, configurada sobre la base de postular un objeto de estudio restrictivo, el "primitivo". De esta manera las variaciones idiosincrásicas se reducen a perfiles universales de "escuela", evitando entenderlas en su contexto "nacional" histórico, político, económico y social, construyendo así la historia de la práctica hegemónica mediante criterios positivistas y acríticos, presentados como neutros y "científicos". Sin embargo, analizando los procesos "nacionales" de institucionalización se observaría que la unanimidad-universalidad desaparece y que ni siquiera en los países que constituyen el núcleo Central (Reino Unido, USA, Francia), los procesos específicos son idénticos. El análisis del proceso de institucionalización de la Antropología en los Estados no coloniales confirmaría esta posición. Lo que lleva a los autores a establecer la diferencia entre el "núcleo central" y los países periféricos, entre modelos hegemónicos y modelos subalternos. En definitiva, que en la construcción de la historia de la disciplina y en la descripción de sus estadios fundacionales el "núcleo central" o "modelo hegemónico" impuso sus propios intereses y coherencia, pero la cuestión es de mayor complejidad.

Otro tema importante que reiteradamente se plantea, porque en el terreno de la identidad no es superfluo, y que ya hemos sugerido, tiene que ver concretamente con las distancias respecto a la Sociología. Para muchos autores tales distancias no responden a otra realidad que a las divisiones y organización del trabajo y reparto de poder en las instituciones académicas. Menéndez afirma con toda rotundidad que:

“la antropología social y todas las ramas principales de la antropología se constituyen a partir de una división del trabajo intelectual que remite por una parte a las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas" respecto de las cuales se instituyó la sociología y en gran medida la historia. Por otra parte, remite a las sociedades "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" para las cuales se instituyó la antropología" (Menéndez, 1991:22).

Pero el mismo autor señala en el mismo trabajo que aun cuando los antropólogos sociales investigaban "sociedades etnográficas" los problemas propuestos enfocaban *centralmente* a las sociedades de pertenencia de los mismos antropólogos y sus relaciones con las sociedades estudiadas en términos tanto de Antropología aplicada como de teorización sobre la sociedad y esto tanto en el caso de la Antropología estadounidense y británica como para la alemana, italiana y francesa. Por otro lado, y esto también nos interesa señalarlo especialmente, la identidad disciplinar tampoco estaba radicalmente establecida, como es fácilmente comprensible, en las disciplinas que empiezan a dar sus primeros pasos. Bastará mencionar que Hannerz comienza su *Exploración de la ciudad* con un capítulo dedicado a *los etnógrafos de Chicago* refiriéndose al departamento de Sociología creado por Small en aquella Universidad. Por lo demás W. James era doctor en Medicina por la Universidad de Harvard y allí enseñó materias tan distintas como Fisiología, Psicología y Filosofía. El propio Dewey, reconocido como el impulsor de la Pedagogía moderna pasaba también por ser filósofo y George H. Mead era un filósofo que daba clases a los alumnos de Sociología y que pasa por ser uno de los padres de la Psicología Social. Sin ir más lejos, Freud no era psicólogo ni psiquiatra, era un médico neurólogo. Está claro pues que en sus orígenes, y en lo que respecta al periodo que a nosotros nos importa en este momento y a las conexiones que nos interesa desentrañar resulta evidente que tales identidades diferenciadas estaban por establecer.

Por último, como tendré oportunidad de referir extensamente más adelante, a la luz de las últimas investigaciones, si Jane Addams se hubiese llamado John, por ejemplo, hubiera subido directamente a las tribunas de la academia y a los altares universitarios de las incipientes ciencias sociales, entre Thomas, Park y Burgess. Debe señalarse pues que, al principio, todo está muy mezclado y que incluso una variable como ser mujer, en un contexto en el que éstas no tenían reconocido el derecho a voto, no se olvide, determinaba una posición de subalternidad, por muy importante que fuera su obra que sólo recientemente empieza a ser reconocida. A Jane Addams, últimamente se la eleva a la categoría de pionera de la Sociología, tras un reconocimiento bastante tardío de su trayectoria y del valor de las investigaciones en las que participó. Resulta curioso ver cómo ahora se pretenden establecer las diferencias entre la Sociología y el Trabajo Social en haber participado o no en investigaciones, lo que no deja de ser un criterio bastante baladí porque significaría caer en el mismo error que en su día se cometió con Addams: despreciar la investigación realizada por muchos trabajadores sociales, a lo largo del último siglo, de la que queda constancia en la inmensa bibliografía y en las múltiples publicaciones periódicas que tienen su origen en la disciplina.

En fin, Addams, trabajadora social, reformadora, política, investigadora, socióloga, etnógrafa, auténtica fundadora de la Escuela de Chicago, dicen ahora, por más que nunca fue profesora de la universidad y además mantuviera durante toda su vida importantes recelos con los machistas profesores de la Universidad. Identidades, como se ve, mezcladas y confundidas. ¿Qué se hace en Chicago en esa época: Sociología, Trabajo Social, Etnografía? Probablemente todo ello a la vez al servicio de un proyecto intelectual que tenía como objetivo conocer la realidad social y transformarla, y profundizar en la Democracia; estamos en la llamada Era Progresista, no se olvide. No se trataba pues de producir teoría, sino de conocer para mejorar la sociedad. Como veremos en su momento, a nuestro juicio, existe una gran sintonía entre la obra de los autores de Chicago con algunos de los "énfasis diferenciales" que planteaba Menéndez.

Para acabar este apartado debo hacer en este punto, dados los objetivos de este trabajo, una mención a la relación de la disciplina antropológica con el Estado-nación moderno. Harris (1993:7) asegura que el desarrollo de la teoría antropológica comenzó con la Ilustración en un periodo que según él ha pasado inmerecidamente desapercibido. Según él los filósofos sociales del XVIII fueron los pioneros y definieron las cuestiones centrales de la antropología actual aunque a pesar de su esfuerzo no tuvieron éxito en "formular las leyes que gobiernan el curso de la historia humana y la evolución de las diferencias y de las semejanzas socioculturales". También encontramos autores que vinculan el nacimiento de la Antropología como ciencia a un proceso de interdependencia entre el modelo de sociedad propuesto por el Estado-nación y la propia elaboración teórica que se desprende del análisis de esa misma sociedad.

"La antropología no solamente participa activamente en el proceso de construcción del Estado-nación moderno, sino que, al mismo tiempo, ella es, en gran parte, producto de esa misma construcción.(...) En el proceso de constitución del Estado-nación, las exigencias que este proceso conlleva -centralización administrativa y concentración de los medios de violencia, entre otras-, conducen, por un lado, a la supresión de las diferencias socioculturales de aquellos territorios hasta entonces autónomos y relativamente uniformes y, por otra, a la creación de todos aquellos elementos necesarios con que formar su unidad interior." (Azcona, 1987:48).

Sobre la relación de la Antropología y el Estado, Comelles y Prat afirman lo siguiente:

"La antropología es una disciplina que desde sus orígenes ilustrados se sitúa en una posición liminal entre las ciencias naturales y las sociales. Junto a la medicina y la psiquiatría, constituye un grupo de disciplinas y profesiones científicas cuyo desarrollo y cuyas articulaciones con el Estado contemporáneo

permiten explorar mejor las relaciones que se establecen entre el Estado, el discurso académico, las corporaciones profesionales y la configuración de la "cultura de Estado..." (Comelles y Prat. 92:37).³⁹

1.6. El mundo de lo "psi": La Psiquiatría, la Psicología y la Psicología Social.

Comelles (1988:16)⁴⁰ se refiere a la peculiar situación de la Psiquiatría como disciplina y como profesión entre las ciencias biomédicas y las sociales de manera que los psiquiatras habrían estado oscilando entre los dos polos sin llegar a identificarse plenamente con ninguno de ellos. En los últimos tiempos parece clara una inclinación hacia lo biológico impulsados por la búsqueda del estatuto de cientificidad y el atractivo de la genética y el poder de la industria farmacéutica, pero no siempre fue así (Martínez 2000, 2001).

La Psiquiatría, como las Ciencias Sociales y la Antropología específicamente, es hija de la Ilustración. Es después de este periodo histórico cuando se produce la inclusión corporativa de los psiquiatras dentro de la Medicina, a través de la identificación entre locura y enfermedad:

"... a través de la identificación entre locura y enfermedad, que les hace médicos, pese a que su discurso se aleje sustancialmente del que manejan o elaboran sus colegas, y de que su práctica se vincule a una institución - el manicomio- tan absolutamente específica que para descubrir la disciplina que en ella se aplicaba se acuñó en el siglo XIX el término "ciencia especial" (Comelles, 1988:17).

El nacimiento de la nueva disciplina vendría dado por la necesidad de la caracterización científica de aquello que es distinto: los locos, los criminales, los salvajes, los marginados... Son los *diferentes*, personas que van a convertirse en nuevos objetos de estudio a fin de poder poner las bases científicas de la *normalidad* (Peset, 1983). Personas que, sometidas a procesos de confinamiento, previamente clasificadas y separadas, van a ser minuciosamente observadas y catalogadas, esta vez ya de acuerdo con las taxonomías clasificatorias construidas a partir de sus rasgos diferenciales y específicos. Las llamadas "sociedades primitivas", en la *tribu* o en la *reserva*, serán objeto de interés de los etnógrafos, la penitenciaría para juristas y criminalistas y los

³⁹ Sobre la Antropología en España es especialmente interesante en su totalidad, el citado nº 3 de la Revista Antropología, de la Asociación Madrileña de Antropología. Ver también J.M. Comelles. *La necesidad del otro. Sobre las relaciones entre psiquiatría y antropología*" En: Revista del Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina de Barcelona. (1981.8 (2): 149-170).

⁴⁰ Véase A. Martínez Hernández, Gema Orobitg y Josep M^a Comelles. 2000. *Antropología y Psiquiatría. Una genealogía sobre la cultura, el saber y la alteridad*. En E. González., y Josep. M^a. Comelles (2000) *Psiquiatría transcultural*.

locos en los manicomios se convertirán el objeto de estudio e intervención de los alienistas. Así pues, la Ilustración, en el contexto postrevolucionario, Pinel se suele decir, convirtió al loco en enfermo, quitándole las cadenas y sacándole de la cárcel para llevarle a otra institución *especializada* donde un médico *especial* había desarrollado un nuevo discurso para una enfermedad *especial* que necesitaba por tanto un nuevo modelo de gestión.

En definitiva, es la tesis de Michel Foucault que mantiene que el desarrollo de las ciencias tiene que ver con el afán de normalización, a partir del binomio saber-poder. El desarrollo del nuevo modo de producción, el capitalismo, necesitó de la creación y transformación de los mecanismos de control social y de vigilancia sobre lo que resulta potencialmente peligrosos. La ciencia en general, la Medicina y la Psiquiatría en particular, habría jugado este papel al servicio del poder político del Estado. Es el "Estado terapéutico" y la "sociedad disciplinaria" (Foucault, 1990:121).⁴¹

Evidentemente no pretendemos aquí otra cosa sino recoger algunos aspectos en relación con el origen de determinadas ciencias, disciplinas y profesiones en un contexto histórico y social concreto y con el único objetivo de entender el origen del Trabajo Social y contextualizar algunas críticas que se han realizado a esta actividad profesional en relación con el Estado y el mantenimiento del orden social. En este terreno nos parece fundamental esta línea de pensamiento que venimos comentando representada por las aportaciones de Foucault, Castel y Alvarez-Uría, evidentemente relacionadas entre sí: significativamente el primero, presentó el "El orden psiquiátrico" de Castel y éste último prologa "Miserables y locos" de Alvarez-Uría. Pues bien, Foucault titula un apartado de su prólogo significativamente : "Los soldados del orden" y afirma lo siguiente:

"... el proyecto psiquiátrico está ligado a los problemas planteados por la sociedad post-revolucionaria, industrial y urbana; se ha integrado en toda una estrategia de regularidad, normalización, asistencia, vigilancia y tutela de niños, delincuentes, vagabundos, pobres en fin, y sobre todo, de obreros." (1980:8).

⁴¹ Me refiero aquí al tantas veces citado capítulo titulado *Historia de la medicalización*. En: *La vida de los hombres infames*. (1990). En esta misma línea de pensamiento está la hipótesis que Castel desarrolla en *El orden psiquiátrico* y Alvarez-Uría en *Miserables y locos*: la Medicina mental representa una innovación en el terreno de lo sociopolítico porque trata de aplicar la ciencia a la dirección de los hombres a la tutela de las poblaciones, *para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los individuos*. Esta sería a juicio de Alvarez-Uría una de las novedades que trae consigo el siglo XIX:

"la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica." (Alvarez Uría,1983:18).

Y a continuación relaciona a los alienistas con los higienistas del XIX que afirmaban la estrecha relación de la Medicina con objetivos dispares: “La Medicina no tiene solamente por objeto estudiar o curar las enfermedades, tiene relaciones íntimas con la organización social” (citado por Foucault en este prólogo). La Psiquiatría sería a su juicio “figura destacada de una medicina que iba a afirmarse más y más claramente como una tecnología general del <cuerpo> social”. Foucault comenta así las tesis de Castel:

“La Psiquiatría no ha nacido en el manicomio; fue imperialista desde que entró en juego; fue siempre parte integrante de un proyecto social global. Una de las primeras preocupaciones de los alienistas del siglo XIX fue, sin duda, la de hacerse reconocer como <especialistas>. Pero, ¿especialistas de qué? ¿De esa extraña fauna que se distingue, por sus síntomas, de los otros enfermos? No, sino más bien especialistas de un cierto peligro general que recorre el cuerpo social, amenazando todo y a todos porque nadie está al abrigo de la locura ni de la asechanza de un loco. El alienista, que es ante todo el parapeto de un peligro, se ha presentado como el hacedor de un orden que es el de la sociedad en su conjunto. (...) Desde el siglo XIX nos hemos convertido todos en psiquiatrizables, la más racionalizante de las sociedades, se ha colocado bajo el signo, valorizado y temido, de una locura posible. La psiquiatrización no es algo que acontece a los más extraños, a los más <excéntricos>, puede sorprendernos a todos y en todas partes, en las relaciones familiares, pedagógicas, profesionales...” (Castel, 1980:8).

De cualquier manera, el propio Castel desacredita y califica de disparate el "slogan" moderno, dice él, del psiquiatra-policía lo que no le impide afirmar más adelante que la medicina mental se ha convertido -bastante tarde y sólo en parte- en una pieza de un aparato centralizado de poder y que al proponer soluciones a un problema de gobierno -administrar la locura- se convirtió en una ciencia política por más que su propuesta de solución convertía el problema en una cuestión puramente técnica. Castel acaba señalando el peligro de la psiquiatrización de la sociedad:

“A partir de evaluaciones técnico-científicas realizadas por expertos competentes se toma un número creciente de decisiones en sectores cada vez más numerosos de la vida social y personal. No existe un límite asignable a este proceso, sin duda, pero estaría bien al menos atreverse a preguntar que hace de ti un sujeto –sometido: <quien te ha hecho rey>” (Castel, 1980:27).

Alude aquí el autor a la frase emitida por el Diputado de la Asamblea Francesa que muy tempranamente, manifestaba sus dudas respecto al hecho de que, una vez desaparecido el poder absoluto del monarca y convertidos los vasallos en ciudadanos, se admitiera sin más problema la emergencia de un nuevo personaje: el alienista, que con un escaso bagaje científico y un más que exiguo arsenal terapéutico se erigía con el poder, reconocido legal y socialmente, de privar a un ciudadano de su sacrosanto derecho a la libertad y de mantenerle en tal situación indefinidamente, hasta que, recuperada la razón, dicho <especialista> lo juzgase en condiciones de abandonar el encierro y volver a la sociedad. El Sr. Diputado sospechaba que una cosa era elevar al

loco a la categoría de enfermo y otra muy distinta poder curarlo y en consecuencia, se había dado al alienista demasiado poder, el que antes tenía el rey, a cambio de más bien poco.⁴²

En cualquier caso, siguiendo a estos autores, el nacimiento de la Psiquiatría en el siglo XIX es, dice Castel, sin duda alguna, una innovación considerable: La creación de una institución nueva -el manicomio-, de una legislación especial nueva, de un cuerpo de especialistas nuevo -los médicos psiquiatras-, de un nuevo estatuto del loco convertido ahora en enfermo, etc.". Pero no se trataría simplemente de una nueva manera de ver y tratar al loco. Como Alvarez-Uría reitera citando a Castel:

“El nacimiento de la Psiquiatría y la gestión médica del problema de la locura, lejos de ser un fenómeno marginal y secundario, supone una innovación decisiva desde el punto de vista político y social, así como el inicio de una modalidad científica de tutela de las poblaciones que no ha cesado de agrandarse hasta nuestros días”(…) La medicina mental constituye el inicio de una experiencia socio-política que consiste en aplicar la ciencia a la dirección de los hombres para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los nuevos individuos. (...) Una de las más importantes innovaciones del siglo XIX ha consistido precisamente en la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica” (1983:17-18).

Hay que tener en cuenta, por ser especialmente significativo de la situación de la asistencia psiquiátrica y del limitado poder y estatus de los alienistas, que en mayo de 1885 se había promulgado un Real Decreto sobre el internamiento de los enfermos mentales en el que el papel adjudicado a los psiquiatras era secundario lo que provocó

⁴² Sobre el periodo que nos interesa - el cambio del siglo XIX al XX. Véase Ricardo Campos Marín, 2001 *De la higiene del aislamiento a la higiene de la libertad. La reforma de la institución manicomial en Francia (1860-1940)*. En: Frenia. Vol:I. Fascículo 1. pp: 37-64. Por lo que se refiere al caso español, estos autores se refieren al hecho de que en España desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la IIª República no existiese una ley específica que regulase la asistencia de los alienados sino que fue incluida en la Ley de Beneficencia de 20 de junio de 1849. En esta ley tampoco se mencionaban los establecimientos destinados al tratamiento de los locos lo que hizo que en la redacción del Reglamento, en 1852, se subsanara este error. La consecuencia de esta Ley fue la consagración de la existencia de una doble red de asistencia psiquiátrica: una pública, dependientes de las Diputaciones Provinciales y otra privada.

sus críticas que sin embargo, no tuvieron mucho éxito hasta 1931.⁴³ Podemos pues hacernos idea de la situación de esta disciplina en España en los inicios del siglo XX.⁴⁴

Una referencia a la Psicología resulta obligada. También en este caso esta disciplina alcanzó su identidad y su categoría de ciencia a finales del siglo XIX (Sanz de Acedo Lizarraga, 1997:28). Esta es una afirmación común en toda la bibliografía consultada. En un capítulo titulado *Historia e historiografía de la Psicología*, Tortosa y Vera (1998) sitúan el nacimiento de esta disciplina en la segunda mitad del XIX:

“Cierta que existieron ideas psicológicas desde los albores del tiempo humano, y en un sentido más propio desde el Renacimiento, la época en que se inicia la Modernidad. Pero esas ideas resultaban de la actividad de individuos, o grupos organizados, que pertenecían a otros saberes. Sólo desde la segunda mitad del siglo XIX los <psicólogos> fueron tomando conciencia de sí mismos como grupo diferenciado de los demás, y consiguieron, formando extrañas alianzas hacerse un hueco en el mercado de títulos -la Academia- y en el laboral -inicialmente en los entornos educativos e industriales-, estableciendo las instituciones y los canales pertinentes para preservar tal distinción; es decir convirtiéndose en una práctica autodisciplinada” (Tortosa y Vera, 1998:3).

Esta tesis de la existencia de un grupo que define el terreno y lo reclama para sí, como condición para el nacimiento de una disciplina es la que mantiene también Kurt Danziger, uno de los autores más citados. Las ideas psicológicas, por supuesto, existían mucho antes pero lo que ha cambiado es el contexto social en el que esas ideas son desarrolladas e intercambiadas y una novedad fundamental es la existencia de un grupo profesional, crecientemente bien organizado que reclama el monopolio de la verdad psicológica frente a filósofos, médicos, economistas, políticos, historiadores, artistas y otros. Este grupo profesional se ha instituido y progresivamente ha sido aceptado como árbitro de lo que constituye o no, conocimiento psicológico validado. Para Danzinger es este desarrollo, más que el uso de una nueva metodología, el que define la naturaleza de la transición desde el largo pasado de la Psicología a su corta historia.

“Las técnicas de experimentación y cuantificación son herramientas potenciales, exentas en sí mismas de mayor significación histórica; su real significación deriva de la manera en que es usada, por quien es usada y para qué propósito. Las técnicas empíricas fueron aplicadas a problemas psicológicos muy extensamente en el siglo XIX por filósofos profesionales, naturalistas, médicos y aficionados. Los cambios cruciales no se dieron hasta que la aplicación de estas técnicas, fueron usadas para legitimar el reclamo del monopolio del conocimiento psicológico valedero, por parte de una comunidad de especialistas autoconsciente y organizada” (Danzinger, 1979:25).

⁴³ Sobre el "caso español" existe bastante bibliografía que no procede citar aquí extensamente. Recomiendo *El hospital Real y General de Ntra. Sra. De Gracia de Zaragoza en el siglo XVIII* de Asunción Fernández además por supuesto de la obra de Josep M^a Comelles (1988) *La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea*.

⁴⁴ Algunos autores suelen referirse a tres grandes revoluciones en la historia de la Psiquiatría: La primera estaría protagonizada por Pinel y su mítico acto fundacional, la segunda sería la aparición del psicoanálisis y la tercera la aparición de los psicofármacos mediado el siglo pasado. Como se ve, pues tres momentos distintos pero relativamente recientes.

Este profesor de la *York University* llama pues la atención sobre el hecho de que el nacimiento de disciplinas nuevas depende ni más ni menos que de la aparición de un nuevo rol: el de practicante profesional de la nueva ciencia y mantiene una teoría que a algunos les puede parecer un poco peregrina: sostiene que a menudo, estos nuevos roles son inventados por individuos que no pretenden otra cosa que mejorar las oportunidades de su carrera profesional⁴⁵. Mediante un proceso denominado “hibridización de rol”, él o ella trataría de desbloquear su propia carrera profesional en una disciplina establecida transfiriendo algunos elementos de aquel rol profesional a un contexto disciplinario diferente y con un rol establecido también diferente. A juicio de este autor, Wilhelm Wundt (1832-1920) sería el principal ejemplo de este proceso. Wundt, al parecer, utilizó su formación como fisiólogo para iniciar una carrera como filósofo, pero innovando respecto a la Filosofía: utilizando el método experimental de laboratorio sobre problemas de Psicología.⁴⁶ Así nació, dice Danziger, un nuevo rol -el de psicólogo experimental- a partir de la ‘hibridización’ de los roles previamente existentes de fisiólogo y de filósofo. De la misma manera pretendía Wundt conseguir un puesto de trabajo como profesor a tiempo completo, teniendo en cuenta que el programa en Fisiología era particularmente difícil y además la mayoría de las cátedras estarían

⁴⁵ Danziger en realidad cita la obra de Ben -David y Collins, R (1967) *Social factors in the origin of a new Science: The same of psychology* American Sociological Review, 1966. 31. pp: 451-465. Estos autores mantienen que el esfuerzo por conseguir un nuevo status o una carrera más brillante por parte de algunos individuos, sería el motor para la emergencia de una nueva identidad profesional. Esta es por tanto una perspectiva individual y no societal, tendría que ver más con cuestiones individuales que con un proceso social de división del trabajo y de respuesta a nuevas necesidades. A este tema se refiere también Rafael Huertas, en este caso hablando de la Psiquiatría: "Vemos, pues, cómo las bases teóricas de la psiquiatría, como la de cualquier otro saber pretendidamente científico, dependen en última instancia, ya no sólo de factores políticos y sociales generales, sino de aspectos que tienen que ver con el susodicho <lugar de observación>, sus condiciones materiales, el destino laboral de los profesionales, la pertenencia a una u otra escuela o tradición de pensamiento psiquiátrico, etc. Tampoco se puede olvidar, en este contexto, la influencia que sobre el saber psiquiátrico ha podido ejercer el desarrollo científico tecnológico de otras disciplinas, como las llamadas <neurociencias> o, de manera particular, la <psicofarmacología> cuyos avances han condicionado o, al menos, modulado buena parte de una atención psiquiátrica, en la que los criterios <científicos> se ven, forzosamente, entrecruzados por intereses industriales o comerciales. Todo ello no hace sino relativizar el saber psiquiátrico y hacernos comprender que los compartimentos estancos en los que, en ocasiones, se ubican las doctrinas psiquiátricas, entendidas como <verdades canónicas>, responden más a razones dogmáticas que a criterios suficientemente fundamentados." Véase Rafael Huertas. *Historia de la Psiquiatría, ¿por qué?, ¿Para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias*. En Frenia Vol. I. 1. 2001:15. La cita es quizás demasiado larga, pero muy significativa para apoyar lo que queremos explicar. Los procesos como las profesiones y disciplinas se construyen socialmente insinuando diversos factores que intervienen en ellos.

⁴⁶ Véase M. Foucault, *La Psicología de 1850 a 1950*. En *Dits et écrits*, pp. 120-137. Escribe Foucault: "La psicología del siglo XIX heredó de la *Aufklärung* la preocupación por alinearse con las ciencias de la naturaleza y por reecontrar en el hombre la prolongación de las leyes que rigen los fenómenos naturales. La determinación de vínculos cuantitativos, la elaboración de leyes que operen a la manera de las funciones matemáticas, la puesta en marcha de hipótesis explicativas, son los intentos por los cuales la psicología intentaba aplicar, no sin artificio, una metodología que los lógicos creyeron descubrir en la génesis y el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Así es como el destino de esta psicología, que quiso ser un conocimiento positivo, vino a descansar sobre dos postulados filosóficos: que la verdad del hombre se agotaba en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debía pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental".

ocupadas presumiblemente durante mucho tiempo. El paso a la Filosofía, incorporando sus técnicas de fisiólogo experimental le hacía las cosas más fáciles.

Naturalmente esta propuesta implica, como el propio autor reconoce, el reconocimiento de que el motor de determinados cambios históricos no es otro que la motivación individual: “un nuevo rol es inventado y emulado, en el transcurso de un intento personal en promover una carrera personal”. De esta manera, a juicio de Danziger, el rol de psicólogo moderno es, en esencia, la invención de un individuo singular: Wilhelm Wundt que curiosamente, fue nombrado profesor de “antropología y psicología médica”. En cualquier caso, parece que por más que los psicólogos lo sitúen en lo más alto de su árbol genealógico Wundt no estaría muy de acuerdo:

“Wundt resulta una figura singularmente inapropiada, para elegir como iniciador de la identidad profesional del psicólogo moderno. El, en realidad, era un fuerte opositor en la separación de la psicología de la filosofía, sosteniendo que los problemas más importantes en psicología estaban conectados tan íntimamente con problemas filosóficos, que la separación entre ambas, reduciría al psicólogo al nivel de un artesano aprisionado por una metafísica encubierta e ingenua (Wundt, 1913). Cuando en 1904, fue eventualmente creada una sociedad profesional de psicólogos alemanes, Wundt no participó en ella.(...) Respecto a su supuesta contribución en hacer del trabajo experimental sistemático parte de la definición del rol del psicólogo, debería recordarse que, para Wundt, la psicología experimental era solamente una pequeña parte de su trabajo” (Danzinger, 1979:25-44).

Coherentemente con esta posición, Danziger afirma que fue la generación que sucedió a Wundt la que por primera vez concibió una identidad distinta para el psicólogo:

“Los primeros pasos efectivos en esa dirección, no fueron dados hasta los últimos años del siglo XIX y los primeros XX.” (Danzinger, 1979:25-44).

Y además este proceso tendría lugar en Estados Unidos y no en Alemania:

“La psicología como disciplina autónoma es una invención americana y no alemana, hecho que, incidentalmente, resultaba muy evidente para Wundt, quien criticaba a alguno de sus colegas por la pretensión de seguir un modelo americano, el cual él consideraba inadecuado en el contexto alemán (Wundt, 1913). (...) En la psicología alemana, las formas institucionales de una disciplina autónoma, fueron muy lentas en desarrollarse. Sin ir demasiado lejos, en 1910, sólo existían cuatro posiciones académicas en psicología en todo el sistema universitario alemán, y solamente una de ellas, era de tiempo completo (von Ferber, 1956 pp. 83-84). Aún en esa época, la psicología no era materia de examen. Prácticamente todos aquellos que investigaban o enseñaban en psicología, tenían nombramientos en filosofía; y esto no era una mera formalidad, ya que la mayoría de ellos, siguieron combinando sus intereses psicológicos con un trabajo activo en filosofía. Esto por supuesto, contrastaba totalmente con la situación en los Estados Unidos, donde estaban proliferando los departamentos universitarios de psicología, y donde existía un pequeño ejército de psicólogos profesionales, cuyos lazos con la filosofía eran inexistentes (Camfield, 1973)”. La sociedad profesional alemana fue fundada doce años después que la American Psychological Association (APA).” (Danzinger, 1979:25-44).

Para la Sociología del conocimiento psicológico, dice Danziger, fue una diferencia de contexto social muy importante lo que determinó la naturaleza de la nueva

disciplina. En los Estados Unidos, escaseaban los filósofos profesionales y tenían poco poder, las escuelas médicas americanas estaban por desarrollar (la *John Hopkins School* se creó en 1893 y en 1910 la consolidación profesional de la Medicina estaba lejos de ser completada). Un dato de la realidad americana era la “ausencia de profesionalización en la educación superior durante la mayor parte del siglo XIX” lo que determinó que la institucionalización de la Psicología tuviera lugar en *un territorio prácticamente virgen*, mientras que la Psicología alemana *tenía que tomar en consideración, a cada paso, determinados intereses muy bien atrincherados*. En los Estados Unidos la Psicología se configuró a la vez que el sistema universitario moderno; en Alemania era una recién llegada cualquiera, que debió tomar el lugar asignado para ella en el orden establecido.⁴⁷

Dentro de las escuelas psicológicas una de las tradicionalmente más cercanas al Trabajo Social es la Psicología Social.⁴⁸ Creemos pues justificado dedicarle a la Psicología Social un apartado específico.

Baron y Byrne (1998) y Morales (1998:4), coinciden en que la Psicología Social es una de las ramas fundamentales de la moderna ciencia de la Psicología. Así lo piensa John Turner (Morales y Olza, 1996) por ejemplo, que mantiene que la Psicología es la ciencia de la mente y la Psicología Social es la ciencia de los aspectos sociales de la vida mental. Seguramente ni todos los psiquiatras, ni todos los sociólogos estarían de acuerdo con esta definición. Turner se apunta al amplio consenso, dice él, relativo al comienzo formal de la Psicología Social, y se atreve incluso a fecharlo en 1879, año en el cual Wilhelm Wundt fundó el primer laboratorio de Psicología en Leipzig. Esta coincidencia en la fecha de nacimiento con la Psicología general estaría justificada a juicio de Turner porque Wundt se mostró interesado no sólo por la estructura y contenidos de la conciencia individual, sino también por la Psicología Social, los

⁴⁷ En esta referencia a los comienzos de la Psicología hemos querido también consultar a algún autor europeo: hemos elegido la propuesta de Fernand-Lucien Mueller y su *Historia de la Psicología* editada por primera vez en 1960. De esta obra llama la atención el hecho de que de las trescientas noventa y una páginas del libro solamente las setenta y siete últimas están dedicadas a la que el autor denomina la Psicología científica. Comienza con el animismo y el mundo homérico, Heráclito, Parménides, la Medicina hipocrática, los sofistas, Platón, Aristóteles, el pensamiento hebreo, el neoplatonismo, la psicología cristiana: San Pablo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino... para pasar en la tercera parte a la edad moderna con el siglo XVI, el Renacimiento, Descartes, Voltaire y Rousseau, el XIX y Kant, Bergson... En definitiva sólo dedica la cuarta parte del libro (319-390) a la "nueva Psicología", partiendo del análisis del clima positivista, el empirismo inglés, la Psicología experimental alemana etc. Dedicó a continuación un capítulo a los psicoanalistas: Freud, Adler y Jung y finaliza con el último capítulo sobre la multiplicidad de las investigaciones con referencias al método de los tests, la psico-fisiología, la reflexología y el behaviorismo, la fenomenología, la Gestalt y la Psicología genética. Así pues, este autor estaría igualmente de acuerdo en situar los comienzos de la Psicología científica en fechas cercanas al cambio del siglo XIX al XX.

⁴⁸ Existen incluso en nuestro país textos que unen en su título las dos disciplinas (Morales y Olza, 1996) y otros textos que, como el de Krech et al. (1971), contribuyeron a la formación básica de los trabajadores sociales en unos tiempos en los que la bibliografía no era tan abundante como ahora.

productos y actividades colectivos de la vida mental que constituyen los cimientos de la sociedad (lenguaje, religión, leyes, costumbres y tradiciones, etc.). Efectivamente Wundt escribió varios tomos sobre la Psicología de los pueblos. Sin embargo, más allá de este momento inaugural, Wundt, aunque escribió mucho sobre Psicología Social, no estudió estos aspectos colectivos de la Psicología en su laboratorio, lo que a juicio de Turner obliga a posponer el momento de auténtico despegue de la disciplina. Este vendría unido a la aplicación (al parecer, condición *sine qua, non*) de los métodos de investigación empíricos y experimentales de la ciencia a la Psicología Social y así adoptar la *forma moderna*:

“La investigación experimental se puso en marcha en sentido estricto en los años veinte y treinta de nuestro siglo, primordialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, y tanto W. MacDougall, un psicólogo evolucionista inglés, como E.A. Ross, un sociólogo estadounidense, publicaron en 1908 textos muy influyentes, al igual que lo hizo Allport, un psicólogo conductista estadounidense. Por tanto la Psicología social, en cuanto campo moderno tiene sólo setenta años de edad” (Tylor, 1996).

Aprovecho aquí para apuntar que algunos autores, trabajadores sociales o que escriben sobre Trabajo Social, experimentan dificultades especiales a la hora de definir qué es el Trabajo Social. Olza (1996) titula un capítulo expresivamente: “La difícil tarea de definir el Trabajo Social” como si definir su propia disciplina fuera lo más fácil del mundo. Proporcionar una definición formal de cualquier campo es una tarea compleja. En el caso de la Psicología Social, esta dificultad es mayor por dos motivos, dicen Baron y Byrne (1998): la gran diversidad del campo y su ritmo rápido de cambio, razones que sin duda justifican las dificultades experimentadas en otras muchas disciplinas, y a las que si añadimos la perspectiva constructivista la tarea resulta aun mucho más difícil. La variabilidad de culturas, distintos contextos sociales y políticos, diferentes tradiciones epistemológicas etc, hacen que realmente sea complejo consensuar definiciones universalmente válidas. A pesar de todo esto, Baron y Byrne definen la Psicología Social como

“El campo científico que trata de entender la naturaleza y las causas del comportamiento y del pensamiento del individuo en situaciones sociales. En otras palabras, los psicólogos sociales se esfuerzan por entender cómo pensamos con respecto a los demás y cómo interactuamos con ellos.” (Baron y Byrne, 1988:5).

Por otro lado, cuando estos autores se interrogan sobre la identidad de la Psicología Social afirman que *es científica por naturaleza*, lo que resulta desde luego una aseveración sorprendente. La cuestión de la científicidad disciplinar, que tantos debates ha suscitado en el pasado y en el presente, a propósito del Trabajo Social, estos autores lo reducen a una cuestión muy sencilla:

“El término ciencia no se refiere a un grupo selecto de disciplinas altamente avanzadas. Más bien se refiere a una serie de métodos (técnicas que pueden ser utilizadas para estudiar un amplio grupo de cuestiones). Por tanto, para decidir si un campo determinado es o no es científico, la pregunta crucial que nos tenemos que plantear es: ¿la psicología social utiliza procedimientos científicos? En la medida que los utilice puede ser vista como una disciplina de orientación científica. En la medida en que no los utilice cae fuera del ámbito de la ciencia” (Baron y Byrne 1998:5).

Planteado en estos términos y si la respuesta es válida para otras disciplinas ¿lo sería también para el Trabajo Social? En caso positivo se podrían solucionar algunas dudas, ya seculares, sobre lo que es o no el Trabajo Social, aunque sospecho que la respuesta a la pregunta ¿qué es o no es una práctica científica? debería tener en cuenta otras cuestiones como la dimensión individual de la práctica concreta. La disciplina puede tener orientación científica pero eso no significa que lo que hagan todos y cada uno de sus ejercientes lo sea. La Medicina puede ser una disciplina científica, algunos dirían que no, que en realidad es una tecnología científica, lo que no significa que todos y cada uno de los actos médicos tengan que ser necesariamente avalados con el adjetivo de científico. Lo mismo valdría para el psiquiatra, el psicólogo el antropólogo, el sociólogo o el trabajador social. Por más que todavía sean debatidas en la literatura profesional, sospechamos que hay mucho de relaciones de poder y de hegemonía y subalternidad en todas estas cuestiones. Pero no nos desviemos de nuestro propósito en este apartado. Volveremos más adelante a debatir sobre estos temas.

Cuando tratan de definir el objeto de la Psicología Social, Krech, Crutchfield y Ballachey, (1971) lo hacen por oposición a la Economía, la Política, la Sociología, la Antropología que se ocuparían de estudiar grupos más amplios, las clasificaciones humanas, índices de conducta, actividades específicas... mientras que la Psicología Social:

“concierna a todos los aspectos de la conducta social del hombre, esto es, al <hombre social>. La psicología social es, por lo tanto, la ciencia de la conducta del individuo dentro de la sociedad.” (Krech et al. 1971:19).

Y cuando quieren construir el árbol genealógico disciplinar se remontan a las teorías antiguas sobre el hombre social: Platón y La República, Aristóteles y la Política, pasando por las investigaciones filosóficas sobre las fuentes de la conducta social:

Los hombres buscan el poder:	1651	Thomas Hobbes. <i>Leviathan.</i>
Los hombres buscan el propio interés:	1776	Adam Smith. <i>Wealth of Nations.</i>
Los hombres buscan el placer:	1789	Jeremy Bentham <i>An Introduction to the Principles of Morals and Legislation.</i>

Un tercer momento vendría dado por la aparición de la Psicología Social:

1854	Augusto Comte , en su <i>Système de Politique Positive</i> , muestra su intención de publicar <i>Le système de Morale Positive</i> , con que él titulaba una Psicología social, pero murió antes de realizar este proyecto.
1862	El primer volumen de Wilhelm Wundt , <i>Vlkerpsychologie</i> , fue bosquejado por primera vez en manos del "padre de la Psicología" en <i>Beiträge zur Theorieder Sinneswarhnehmung</i> .

Los especialistas en buscar los determinantes de la conducta social:

Ambiente.	1890	William James . <i>Principles of Psychology</i> .
Imitación.	1890	Gabriel Tarde . <i>Les lois de l'imitation</i> .
Sugestión.	1895	Gustave Le Bon , <i>La foule</i> .
Instinto.	1908	William McDougall , <i>Introduction To Social Psychology</i> .
Actitud.	1918	W.I. Thomas y F. Znaniecky , <i>The Polish Peasant in Europe and America</i> .

Otros acontecimientos importantes en la Historia de la Psicología Social:

Aparece el primer libro de texto:	1908	William McDougail , Introduction to Social Psychology Edward A. Ross , <i>Social Psychology</i> .
Aparece la primera revista:	1921	La revista de Morton Prince, <i>The Journal of Abnormal Psychology</i> , se convierte en <i>The Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology</i> . Más adelante se abrevió a <i>Journal of Abnormal and Social Psychology</i> .
La Psicología Social se introduce en el laboratorio:	1897	N. Triplett , <i>The Dynamogenic Factors in Pacemaking and Competition</i> .
La P.S. se introduce en los dominios prácticos:	1899	E.D. Starbuck , <i>The Psychology of Religion</i>
La P.S. aplicada:	1900	H. Gale . <i>On the Psychology of Advertising in Psychological Studies</i> .
Se estudian experimentalmente las influencias colectivas:	1924	V.M. Bechterew y M. De Lange , <i>Die Ergebnisse des Experiments aud dem Gebiete der Kollektiven Reflexologie</i> .

Se miden las actitudes	1927-28 1936 1940	L.L. Thurstone , <i>Attitudes Can Be Measured</i> . Jorge Gallup mide la opinión pública ante la administración de Roosevelt. Rensiss Likert elabora la técnica de entrevista abierta.
Crean la Asociación profesional	1936	Se funda la <i>Society for the Psychological Study of Social Issues</i> .
Comienza la dinámica de grupo experimental:	1938	Kurt Lewin y Ronald Lippit , An experimental Approach to the Study of Autocracy and Democracy: A Preliminary Note.

(Tablas de elaboración propia a partir de la información proporcionada en la obra de Krech et al. 1972).

Una vez más se comprueba la importancia del final del siglo XIX y las primeras décadas del XX en las Ciencias Sociales. Conviene hacer notar además el hecho de la omnipresencia de diferentes autores reclamados como precursores de diferentes disciplinas o el caso, particularmente interesante para nosotros, de W. James, filósofo sin duda y aquí citado como psicólogo social o de los chicaguenses Thomas y Znaniecki, etnógrafos, sociólogos y ahora psicólogos sociales... Sorprende sin duda la ausencia en esta relación de George Herbert Mead, reclamado posteriormente por muchos como el auténtico padre de la Psicología Social, con su *Mind, Self and Society*, (salvo los franceses que conceden -ellos sólo- este mérito a Tarde), aunque los autores lo citen a lo largo del libro, al menos en cuatro ocasiones.

1.7. La Enfermería.

Aunque no se trate de una ciencia social sino de una profesión sanitaria, incluimos un apartado referente a la historia de la Enfermería fundamentalmente por dos razones: La primera por su rol social subordinado y principalmente femenino, lo que la sitúa en posiciones cercanas al Trabajo Social con algunos procesos comunes en los orígenes y la segunda: con frecuencia enfermeros/as y trabajadores/as sociales comparten equipo en el sistema sanitario, a menudo desde un notable desconocimiento mutuo de su historia, funciones etc., lo que a veces, demasiado a menudo e injustificadamente,

despierta suspicacias y competitividades alimentando recelos basados en potenciales peligros.⁴⁹

Pues bien, también en el caso de esta profesión que trata mayoritariamente de definir su objeto alrededor del concepto de "cuidar", parece que el siglo XIX fue fundamental. José Siles, (1999: 204) enfermero y Doctor en Historia, en su *Historia de la Enfermería* comienza el capítulo titulado “*La transición hacia la profesionalización de la enfermería: las revoluciones y el movimiento reformista*” haciendo mención a los cambios que sucedieron en esta época en todos los ámbitos, eso sí después de remontarse en los capítulos anteriores, como parece ser norma en todas las disciplinas, a tiempos remotos a la búsqueda de los ancestros. Tras una explicación de las implicaciones de los cambios revolucionarios en el área política, geográfica, demográfica, industrial, científica y tecnológica y cultural, el autor nos presenta la incidencia de los conflictos bélicos en la profesionalización de la Enfermería. El tema está muy bien traído a cuento porque efectivamente, un conflicto bélico, la Guerra de Crimea (1853–1856) y un personaje, Florence Nightingale, constituyen el contexto y la protagonista a la que se sitúa en lo más alto del árbol genealógico, como a Comte en el caso de la Sociología, a Wundt en el de la Psicología, a Pinel en el de la Psiquiatría o a M. Richmond en el Trabajo Social.

Nacida en Florencia, de ahí su nombre, aunque de padres ingleses, Florence Nightingale adquirió una formación bastante extensa en diferentes disciplinas y sus viajes por diferentes países le permitieron conocer distintas instituciones y sus procedimientos para cuidar a los enfermos. Estuvo en Roma, en el Hospital del Santo Espíritu y en París, en el Hospital <Casa de Dios>, en ambos casos Nightingale observó los procedimientos que utilizaban las Hermanas de la caridad en el cuidado de pobres y enfermos.⁵⁰ Acudió también en Alemania a otros Centros, como la escuela de Kaiserswerth y trabajó en diferentes instituciones inglesas.

⁴⁹ En este apartado dedicado a la Enfermería soy deudor fundamentalmente de Rosenberg y del trabajo de Siles y de Josep Bernabeu y Encarna Gascón. Naturalmente, como en los párrafos anteriores, no tratamos de aportar nada nuevo sino demostrar nuestra hipótesis inicial respecto a cuando y cómo se constituyen las diferentes disciplinas y profesiones y poder establecer a continuación algunas similitudes con el caso que nos ocupa: el Trabajo Social. También Freidson (1978:70) dedica unas páginas a la Enfermería dentro del apartado titulado *La división del trabajo médico*.

⁵⁰ Probablemente las Hermanas de la Caridad, encomendando sus instituciones a la mismísima divinidad, tratarían de superar el estigma que el término hospital llevaba consigo en esa época puesto que no tenían precisamente una buena imagen, quizás por su vocación para atender simultáneamente a pobres, ciegos, huérfanos... y enfermos y casi siempre con muy pocos medios, lo que hacía muy dura la vida en su interior. El hospital moderno especializado como institución sanitaria está todavía por nacer, y la seguridad social, y los sistemas sanitarios públicos... En justicia habría que citar también a otras órdenes religiosas como los Mercedarios, las Hijas de San Vicente de Paúl, los hermanos de San Juan de Dios... que están presentes en los orígenes de las prácticas de cuidados.

Con este currículum Nightingale fue la candidata perfecta a los ojos de Sir Sidney Herbert, Secretario de Guerra, para aportar soluciones a los problemas que los corresponsales de prensa estaban denunciando desde el frente: el desastre en los cuidados que el ejército inglés proporcionaba a sus soldados heridos en combate. De esta manera se convirtió en la superintendente del Servicio General de Enfermería del Hospital General Británico en Turquía y allí acudió con un grupo de religiosas católicas, anglicanas y veinte enfermeras que consiguió reclutar. El corresponsal de *The Times* en Crimea se preguntaba en sus reportajes "¿Por qué nosotros no tenemos Hermanas de la caridad?" y el Ministerio inglés le contestó enviando a una eminente organizadora que al parecer fue recibida con muchos recelos por los médicos militares. Se tuvo que dedicar a organizar el servicio de cocinas y lavandería porque, salvo para darles de comer, los facultativos no dejaban a su grupo acercarse a los enfermos. Sólo las avalanchas de heridos obligaron a los médicos a permitir los cuidados de las enfermeras que consiguieron demostrar su eficacia reduciendo notablemente la mortalidad. Nightingale acumuló más experiencia en la gestión, escribió "*Notas sobre las cuestiones relativas a la salud, eficacia y administración hospitalaria del ejército británico,*" además de otros informes elaborados para la sanidad militar.

En definitiva, su labor fue conocida y muy reconocidos sus méritos por los británicos que incluso abrieron una suscripción popular para recoger dinero dirigido a la Fundación Nightingale, desde la que nuestra protagonista impulsó su gran proyecto: una Escuela de enfermeras.

"Era urgente que el país pudiera contar pronto con un contingente de personal de enfermería cualificado y preparado para desarrollar su actividad en todos los frentes que hasta mediados del siglo XIX seguían avergonzando a la sociedad inglesa: la asistencia digna y profesional a pobres, heridos y enfermos en los hospitales civiles, militares y, sobre todo, enfermeras domiciliarias que atendieran a los pacientes en sus propios entornos estudiando *in situ* las posibles causas de muchos de los problemas que permanecían ocultos cuanto el paciente era ingresado en los hospitales. Asimismo, era urgente –y la Guerra de Crimea así lo había demostrado– la formación profesional de enfermeras específicamente preparadas para la gestión y organización de los hospitales, de sus centros neurálgicos (lavandería, cocina, calefacción, etcétera), y, por supuesto de su personal. Por último, para poder contar con todas esas enfermeras que tanta falta hacían, era necesario disponer antes de un cuerpo experimentado y cualificado de enfermeras docentes capaces de transmitir pedagógicamente sus conocimientos y habilidades." (Siles, 1996:228).

A juicio de este autor, el dinero conseguido, 50.000 libras de entonces, y un cambio en la percepción social: la dignificación de la Enfermería mediante el proceso de conversión en Nightingale en una heroína son las dos circunstancias fundamentales que permitieron crear la escuela de enfermeras del Hospital Santo Tomás en 1860. En este importante proyecto tampoco Florence Nightingale lo tuvo fácil: se volvió a encontrar con la oposición de la mayoría de los médicos e incluso con el desprecio de alguno. Por lo demás seguían oyéndose voces que manifestaban su malestar por la

perspectiva de que jóvenes de buena familia se dedicasen a una tarea como cuidar enfermos.

Contra todo tipo de oposición, la Escuela Nightingale de Formación de Enfermeras ofrecía tres años de formación de los cuales uno era de teoría y dos de prácticas y en ella se formaban tres tipos de enfermeras: las hospitalarias, las “de distrito” dirigidas a la atención domiciliaria pero preparadas también para preocuparse por las condiciones higiénicas y la salubridad medioambiental y por último las que se dedicarían a la docencia para formar nuevas promociones. Utilizaban un manual escrito por Nightingale en 1859: *“Notas sobre enfermería: qué es y qué no es”* que los autores califican de mítico. Una característica significativa de la Escuela es la división de las alumnas en dos grupos: por un lado las <aprendizas> que habían accedido mediante una beca y que no solamente procedían de una extracción social más baja sino que estaban condenadas a un menor rango que las <damas enfermeras> que incluso vestían de distinta manera para que las diferencias resultasen evidentes.

El movimiento de reforma iniciado por Nightingale y sus seguidoras cambia desde luego la vida interna de los hospitales, de tal manera que se convirtió casi en una leyenda entre las que habrían de integrar las filas de la nueva profesión. Sin duda hay un antes y un después. Antes, determinadas tareas y cuidados eran prestados por una población heterogénea y muy peculiar: alcohólicas y prostitutas demasiado débiles para ejercer su antigua profesión. En palabras de la propia Nightingale, eran generalmente personas demasiado mayores, demasiado débiles, demasiado bebidas, demasiado sucias, demasiado tercas, o demasiado incompetentes para hacer cualquier otra cosa. Por ello, el movimiento de reforma incorporaba otros elementos además de poner las bases para una nueva profesión: incorporaba cuestiones ideológicas, de género, de clase social y una visión concreta de la naturaleza y el tratamiento de las enfermedades. Se vinculan los cuidados de Enfermería con la feminidad, con la cualificada sensibilidad de las mujeres de clase media que habrían de aportar orden y moralidad a las salas de los hospitales. Para ellas en el proceso de restaurar la salud el entorno moral y las condiciones materiales eran tan importantes como la acción de los médicos y la prescripción de medicamentos.

Así pues, el movimiento que pretendía conseguir un entrenamiento adecuado en escuelas creció rápidamente comenzando en la década de los sesenta en Inglaterra y poco después en los Estados Unidos. En 1873 ya había tres escuelas de Enfermería en Estados Unidos que impartían programas de entrenamiento. Los antecedentes más inmediatos de estos programas hay que buscarlos en el trabajo de las órdenes religiosas

católicas, especialmente las hermanas de la Caridad, que habían organizado hospitales con personal cualificado en las décadas anteriores. También las mujeres protestantes habían comenzado sus propias experiencias organizativas en los hospitales. De esta manera y en un proceso más o menos lento la presencia de personal cualificado, previamente entrenado se fue generalizando con no pocas dificultades, entre otras el estar sujetas a unas condiciones laborales de auténtica explotación con jornadas de sesenta o setenta horas de trabajo a la semana y aceptando además una severa disciplina. (Rosenberg, 1987).⁵¹

Como se ve, entre los procesos de creación de la profesión de Enfermería y de la de Trabajo Social existen seguramente elementos comunes que a veces se han insinuado pero en los que no interesó insistir, dada la necesidad de legitimar dos disciplinas / profesiones diferentes que quieren tener su propia identidad y por tanto necesitan definir sus diferencias y en absoluto resaltar o recuperar elementos comunes. La cuestión de adjudicar a las mujeres tareas que tienen que ver con los cuidados, con los procesos de ayuda está clara en ambos casos y de ahí la evidente feminización de ambas profesiones a lo largo de su historia. La vinculación a confesiones religiosas está también clara en ambas profesiones. Pero en el “árbol genealógico” hay más cuestiones en común. Los autores consultados recurren insistentemente, por lo que se refiere al caso español, a la figura de Concepción Arenal (1890-1923)⁵².

“La aportación de Concepción Arenal hay que contextualizarla en el marco de las iniciativas filantrópicas, sin duda una de las pocas oportunidades de las que gozaban, en el siglo XIX, las mujeres de clase media/alta para desarrollar actividades fuera del hogar. Excluidas de la educación intelectual formal, de la política y del trabajo remunerado, este colectivo de mujeres pudieron, a través de la filantropía, desarrollar habilidades, ejercitar poder, y hacer un trabajo que les permitía sentirse útiles” (Bernabeu Mestre, Gascón Pérez, 1999:18).

⁵¹ En estas materias es especialmente recomendable la lectura del capítulo titulado *Healing Hands: Nursing in the Hospital*.

⁵² Hablar de Concepción Arenal nos remite obligatoriamente a los brillantes trabajos de María José Lacalzada de entre los que queremos resaltar *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*. Fue gracias a su trabajo como descubrimos la figura de Concepción Arenal, poco conocida y citada en la bibliografía sobre cuestiones relacionadas con la acción social. A pesar de su vinculación con el catolicismo y concretamente con las Conferencias de San Vicente de Paúl, sorprende este olvido del que puedo dar fe puesto que fue en una Escuela llamada de San Vicente de Paúl y dirigida por Hermanas de esta congregación donde di mis primeros pasos en estos terrenos, por los primeros años setenta. Una explicación podía ser que el planteamiento de Concepción Arenal era, afirma M^a José Lacalzada, de corte ilustrado, liberal, dinámico y progresista... (1994:96), lo que podía ser considerado en aquel momento “políticamente incorrecto”, porque no puede tratarse de mera ignorancia. Sin embargo recuerdo que nos presentaron la Pedagogía liberadora y concientizadora de Paolo Freire. En fin, las ambivalencias y contradicciones de la época. Treinta años después – las vueltas que da la vida- he tenido como alumnas a varias religiosas de San Vicente de Paul y, éstas sí, estaban en primera línea de la solidaridad humana atendiendo a los más abandonados de entre los enfermos de sida o recibiendo emigrantes con un infinito afán de servicio y de acogida.

Como veremos más adelante, esta afirmación sería válida no solamente para lo que sucede en la Península Ibérica, sino que ha sido utilizada por diferentes autores para explicar las actividades femeninas en la Inglaterra victoriana e incluso en las primeras décadas del XX en los Estados Unidos y sobre todo en el caso de Francia con las "enfermeras visitadoras".

Pues bien, Concepción Arenal, otro de esos casos raros en esa época, de una mujer con estudios en diversas áreas: Filosofía, Derecho, Historia, cuestiones sociales... Efectivamente, Arenal es citada como precursora en diferentes ámbitos, desde luego en materias relacionadas con la acción social, (escribió "*La beneficencia, la filantropía y la caridad*", obra premiada en 1860 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas), y también en Enfermería. Esta circunstancia no es excepcional, lo mismo sucede por ejemplo con Dorotea Dix en los Estados Unidos. Pero es que no nos pueden extrañar ciertos orígenes comunes si en el siglo XIX el hospital sigue siendo una institución en absoluto especializada, dedicada a atender por igual la pobreza, la enfermedad y la discapacidad, al estilo que ya definiera Luis Vives (1992). Como hemos explicado en otro lugar⁵³ incluso una figura tan importante para el Trabajo Social y desde luego relevante en la Medicina norteamericana, como Richard Cabot, cuando organiza el hospital moderno en Massachusetts, a cuya imagen y semejanza se organizarían otros muchos, e incorpora a las primeras Trabajadoras Sociales en 1905, en algún momento piensa en que éstas y las enfermeras volverán a reunificarse en una profesión común, aunque él mismo contribuyó a una diferenciación de roles y funciones bien distintas, (Cabot,1920:31) pero sobre estos aspectos volveremos más adelante.

Concepción Arenal sería reconocida como una precursora de la visitadora sanitaria gracias a su libro "El visitador del pobre". Su figura y su obra, como mantienen Bernabeu y Gascón, fueron recuperadas en las primeras décadas del siglo XX porque sus propuestas apoyaban el modelo de visitadora sanitaria que se quería instaurar en España en los años treinta. Estos autores hacen mención a Pérez Mel y González Barrio, que en esta década proponían una enfermera polivalente capaz de *< saber actuar planteando y resolviendo todos los problemas que existen en la familia que visiten >*, una enfermera visitadora especializada en la labor social.

Cuando Bernabeu y Mestre estudian el proceso de institucionalización de la Enfermería en España (1888/1915) lo califican de tardío y accidentado (1999:21). Siles (1999:234) lo pone en relación con las limitaciones impuestas por la infraestructura sanitaria en ese momento histórico. Sugiere además que los movimientos reformadores,

⁵³ Véase M. Miranda 2001 *La TBC, Cabot y el rol asignado al Trabajo Social en Salud*. Ponencia presentada al Congreso de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud, celebrado en La Coruña.

el Krausismo, la influencia de la Institución libre de Enseñanza, el Instituto de Reformas sociales, etc., chocaron con la omnipresencia de la Iglesia en el sector asistencial y social y la omnipotencia, también, puesto que cualquier innovación hospitalaria o de asistencia a los pobres, dice Siles, tenía que pasar por la aprobación de la institución eclesial, lo que produjo no pocas dificultades a los ilustrados españoles.

Bernabeu y Gascón delimitan los antecedentes de la Enfermería a

“...la segunda mitad del XIX y primer tercio del XX, refiriéndose a aquellas profesiones auxiliares de la medicina, como son los practicantes o las matronas; y, por otro lado, el reconocimiento formal de la enfermería a través de la aprobación, en 1915, del título oficial de enfermera. Las últimas décadas del siglo XIX sirvieron para consolidar, desde el punto de vista normativo, la situación de los practicantes y matronas como profesionales auxiliares de la medicina. Por una real orden de 16 de noviembre de 1888 se aprobará el Reglamento que debía regir las carreras de practicantes y matronas. Profesiones que tenían por objeto <auxiliar la parte mecánica y subalterna de la cirugía” (Bernabeu y Gascón, 1999:22).

Siles proporciona un listado de denominaciones de los profesionales de Enfermería en el siglo XIX y XX: Barbero, Sangrador, Practicante, Ministrante, Enfermera, Partera/Matrona/Comadrona y ATS. Su rol social respondía a múltiples necesidades, incluida la atención odontológica, lo que planteó un conflicto de intereses resuelto muy tardíamente. En 1877, una real orden hacía constar que el título de practicante no habilitaba para ejercer como dentista pero los practicantes siguieron desarrollando esas funciones hasta hace pocas décadas.⁵⁴ En fin, como Siles afirma:

“Hasta finales del XIX no se produjo la especificación de competencias y conocimientos que reguló el correspondiente título de enfermería. Hasta entonces, las enfermeras –no religiosas- eran unas profesionales muy poco preparadas que se dedicaban a atender las necesidades básicas de los pacientes. En un libro de 1915, el mismo año de la regulación del título de enfermera, nos encontramos con un manual de enfermeras que nos da una definición de esta actividad: Un conjunto de conocimientos racionales, teóricos y prácticos, ordenados para cooperar con la acción del médico en sus trabajos para el restablecimiento de la salud de los enfermos (Eseverri, 1984).” (Siles, 1999:237).

Efectivamente, una real orden de 19 de mayo de 1915, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a instancia de la Congregación religiosa de las Siervas de María, llamadas ministras de los enfermos⁵⁵, autorizaba para ejercer la profesión de Enfermería a las religiosas y cuantas personas, religiosas o no, acreditasen

⁵⁴ Cuando mi madre, en los años cincuenta y sesenta nos anunciaba a mi hermano y a mí una visita al establecimiento del Sr. Luis, justo debajo de nuestra casa, saltaban las alarmas: el motivo podía ser variado: cortarse el pelo, poner una inyección o mirar la conveniencia de extraer un diente y extraerlo, claro. El Sr. Luis, el practicante, era de un carácter natural, yo así lo recuerdo al menos, amable y bondadoso en el trato cotidiano, pero ninguno de sus servicios profesionales nos atraían lo más mínimo. Aquel sillón donde te acomodaba podía servir para usos variados y ninguno nos gustaba.

⁵⁵ Aunque parezca mentira, etimológicamente ministro, como diácono, significa servidor, y así lo utilizaba la teología cristiana antes de que se convirtiera en sinónimo de poder o posición preeminente en la vida civil o eclesial.

tener los conocimientos necesarios (Bernabeu y Gascón, 1999:30). Hay que tener en cuenta, como recuerda Siles, que en el congreso pedagógico de 1892 se debatió la propuesta de la incorporación de la mujer a la Universidad, resultando las conclusiones contrarias a dicha integración. Las mujeres necesitaban solicitar el permiso al Gobierno y éste concedía o no dicha “gracia”. De 1880 a 1899 quince alumnas concluyeron con éxito sus estudios universitarios (Siles,1999:245).

No podemos extendernos más porque no es nuestro propósito, en estos aspectos y remitimos a los autores que aquí venimos citando. Llamamos la atención para concluir este apartado, sobre ciertos orígenes y precursoras comunes, así como también sobre los aspectos cronológicos: seguimos situados en las décadas anteriores y posteriores al cambio del siglo XIX al XX.

Así pues, en el comienzo de este trabajo el propósito no era otro que mostrar cómo el Trabajo Social nace al mismo tiempo que las demás disciplinas sociales, en el mismo contexto social y formando parte del mismo objetivo global. En todo caso, su voluntad de ser una disciplina aplicada sería una característica que le diferencia de las demás. Pretendemos con ello deshacer la idea, que a fuerza de repetirla se ha convertido en certeza, de que el Trabajo Social como profesión y como disciplina acaba de aparecer en escena y ello explicaría sus debilidades. Evidentemente que su nacimiento no se produce de manera simultánea en España, en el resto de Europa o en Estados Unidos, tampoco en el caso de la Antropología, la Sociología o cualquier otra disciplina. Van a ser necesarias varias décadas para que en nuestro caso, el Trabajo Social adquiera cierta madurez. Obviamente, el periodo de la dictadura retrasó todo el proceso y además contribuyó a crear otro "mito fundacional" que se añade al de la juventud: la vinculación con el régimen franquista a través de la Sección Femenina, y de la Iglesia Católica. Obviamente que hubo vinculaciones, pero en todo caso circunscritas al Estado Español, de ninguna manera más allá de nuestras fronteras. Y si algún día superamos nuestro provincianismo, admitiremos que esas influencias tienen poco que ver con el nacimiento del Trabajo Social puesto que si hubo alguna influencia religiosa, ésta fue principalmente de las diversas iglesias protestantes, aunque pronto rompieron amarras en medio del afán secularizador paralelo a la formalización de las Ciencias Sociales y si existieron influencias políticas éstas estuvieron basadas en la posición radical a favor de la democracia que transmitieron los pragmatistas. En definitiva, que la

historia del Trabajo Social se remonta al cambio del siglo XIX al XX, un dato fundamental para hacer posible reconstruir una identidad profesional que se ajuste más a la verdad histórica y que por si ello fuera poco resulta para muchos más fácilmente asumible que la que nos intentaron vender a varias generaciones de trabajadores sociales españoles.

2. Sobre los orígenes del Trabajo Social.

Ha llegado el momento de extendernos en nuestra hipótesis inicial: El Trabajo Social nace a la vez que las Ciencias Sociales y compartiendo el mismo proyecto global. La aparición de una nueva profesión primero y una nueva disciplina después, no se produce simplemente como consecuencia de la mera evolución de la caridad y la filantropía. Cambia el contexto social. Nos adscribimos pues a la tesis que ya en 1961 formulara Walter Friedlander:

"El concepto y la denominación "asistencia social", en el sentido de un programa científico, sólo muy recientemente se han relacionado con los problemas sociales de nuestra sociedad industrial. La pobreza, la enfermedad, el sufrimiento y la desorganización social han existido a través de la historia de la humanidad; pero la sociedad industrial de los siglos XIX y XX tuvo que hacer frente a numerosos problemas sociales que no podían resolver ya, adecuadamente, las instituciones humanas más antiguas: la familia, el vecindario, la iglesia y la comunidad local. (...) Además de que han surgido ideas humanitarias, que conceden gran importancia a nuestra responsabilidad hacia los demás, el progreso de las ciencias biológicas y sociales proporcionó nuevos instrumentos para investigar las causas de la pobreza, de las deficiencias humanas, y de la insatisfacción, con el objetivo general de resolver o aliviar los problemas sociales" (Friedlander, 1969:3).

2.1. De los orígenes de la cuestión social.

"En 1765, Baudeau afirmó que, de un total de 18 millones de franceses, tres millones eran pobres. Según el resultado del censo de 1791, París tenía 118.884 desamparados, siendo 650.000 su número total de habitantes. El mismo año, la comisión nombrada por la Asamblea Nacional para el estudio de la mendicidad informó que, en tiempos normales, aproximadamente una vigésima parte de la población de Francia carecía de medios y necesitaba alguna ayuda, mientras que en tiempos de penuria esta cifra llegaba hasta una décima o novena parte de la población. La pobreza estaba en realidad tan extendida que la simple denominación de "pueblo" era un componente esencial del concepto de pobreza. Al intentar definir "pueblo", en 1775 Necker dijo que era imposible "fijar los límites de esta palabra o el grado de desamparo que caracterizaba al pueblo". Llegó a la conclusión de que el pueblo sólo se podía definir como " la más numerosa y mísera de todas las clases de la sociedad" (Rosen, 1984:94).

El texto de Baudeau de 1765 no corresponde a un periodo de pleno desarrollo del capitalismo, más debe leerse en clave de una fase avanzada del mercantilismo y de una proto-industrialización. Siempre hubo pobreza, ahora se visibiliza y se acentúa. Pero el problema de la pobreza se inscribe en un marco de desarrollo industrial (Geremek, 1998:247). Veámoslo. En la Inglaterra de finales del siglo XVIII se pone en marcha un fenómeno nuevo que va a cambiar profundamente la historia de la humanidad en muchos

aspectos: la Revolución Industrial. Karl Polanyi (1989) la denomina "la gran transformación". Para el sociólogo alemán Norbert Elias (1983) se trata de un proceso "civilizatorio" y es "multidimensional". Más allá de ciertas visiones deterministas que pondrían el énfasis en la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas y en las nuevas relaciones sociales consiguientes, la mayoría de autores (Tusell, et al., 1995) coinciden en que cambios tan profundos son de una gran complejidad y no es fácil establecer causalidades lineales sin peligro de simplificar demasiado; no fue pues una revolución únicamente tecnológica. Se trata de que, simultáneamente, se producen importantes cambios demográficos, económicos, urbanísticos y sociales.

Sintéticamente diremos que se produce un crecimiento demográfico provocado por la disminución de la mortalidad y el mantenimiento de la natalidad. Comienzan los movimientos migratorios del campo a la ciudad en primer lugar, lo que provoca la aparición de un tipo de ciudad que en absoluto estaba preparada para lo que se le viene encima. La consecuencia es que sus nuevos moradores van a ser víctimas de unas condiciones de vida lamentables en muchos casos. Los autores suelen hablar de degradación física y moral. Al mismo tiempo se produce la emigración a otros continentes en busca de mejores condiciones de vida. Estados Unidos y Canadá van a ser los principales receptores. Esta emigración viene facilitada por la mejora de los transportes, los cambios producidos en lo político y la propia presión demográfica. Por supuesto que en la esfera de la Economía y de la Industria los cambios son muy importantes. A partir del siglo XVIII, todo lo referente a la productividad y al trabajo fue regido por los conocimientos científicos. Aparecen nuevas fuentes de energía: el carbón. Se producen innovaciones técnicas como la caldera de vapor y el maquinismo que inmediatamente se aplican a la industria, aumenta la producción y pasa a ser el sector dominante frente a la agricultura, haciendo su aparición en escena un nuevo tipo de formación social a partir del nacimiento de un nuevo modo de producción: el capitalismo, que convierte en subordinados los modos de producción anteriores y deshumaniza el trabajo. Surgen, lógicamente, nuevas clases sociales: la burguesía y el proletariado. En la agricultura se introdujeron nuevos cultivos de origen americano como el maíz y la patata, se aplicaron abonos y fertilizantes... En definitiva, se sumaron avances técnicos al saber tradicional y como consecuencia se

difundieron y diversificaron los cultivos, se aumentó notablemente la producción agrícola lo que facilitó el aumento demográfico.

El incremento de la producción industrial y agrícola se vio favorecido también por las innovaciones en los transportes. La aparición del ferrocarril amplió los mercados; ya no se producía para el entorno inmediato porque se posibilita incluso enviar productos perecederos a cientos de kilómetros en un tiempo razonable. Esta circunstancia cambia la mentalidad y activa la agricultura y la industria, favorece el desarrollo comercial con la compra y venta de materias primas y productos elaborados, lo que activa también el comercio lejano gracias a otra innovación: la navegación a vapor en sustitución de la navegación a vela. Se desarrollan diversos medios de comunicación: el teléfono, el telégrafo, el correo, la prensa...

En el nivel político se consolida el liberalismo político con la forma de Estado de monarquía constitucional o de república en otros países, se cambia de la sociedad estamental a la clasista, lo que implica a la vez cierta movilidad social y la generación de las conquistas de la revolución francesa: la libertad individual, la igualdad, formal al menos, de todos los hombres ante la ley con el consiguiente reflejo ideológico: se va imponiendo el racionalismo y el sentido crítico a la vez que cierta secularización, ciertamente en unos países más que en otros.

Muy tempranamente se produjeron épocas de crisis económicas provocadas por malas cosechas (o la enfermedad de la patata) o la quiebra de empresas por pocas ventas, o el aumento del paro al dejar de construirse ferrocarriles, y crisis financieras al descender el precio de las acciones por las escasas ventas de productos. Se suceden movimientos bruscos de prosperidad y otros tantos de decadencia de los centros de producción, de las ciudades o de las regiones, de determinadas ramas de producción. Se crea empleo o se destruye rápidamente.

Todos estos cambios tuvieron su correlato en la aparición de diferentes movimientos sociales.

"La historia de la clase obrera inglesa comienza en la última mitad del siglo pasado, con el descubrimiento de la máquina de vapor y de las máquinas para la elaboración del algodón. Estos descubrimientos dieron, como es sabido, impulso a una revolución industrial, a una revolución que transformó al mismo tiempo toda la sociedad burguesa y cuya importancia para la historia mundial solamente ahora comienza a ser reconocida. Inglaterra es el terreno clásico de esta revolución, que avanzó tanto más potente cuanto más silenciosa, y por esto es Inglaterra también la tierra clásica para el desarrollo del principal producto de tal revolución: el proletariado. Sólo en Inglaterra el proletariado puede ser estudiado en todas sus vinculaciones y diferentes aspectos" (Engels, 1979:29).⁵⁶

Ya a finales del XVIII y primeras décadas del XIX, se producen diferentes huelgas en las que a veces se incendian las fábricas y se destruyen máquinas por considerar que eran la causa de todos los males que afectaban a los trabajadores. Un obrero llamado Ned Ludd dio nombre a este movimiento: el *Ludismo*. La reacción de los poderes públicos fue fulminante, el parlamento inglés promulgó una ley que castigaba con la pena de muerte a quienes fueran condenados por destruir las máquinas, lo que no impidió que hubiera incidentes por toda Inglaterra. Las primeras luchas de los obreros dan lugar a la aparición de las organizaciones sindicales, las *Trade Unions*, que también fueron perseguidos por el gobierno. En 1836 fue fundada la Asociación Obrera de Londres, dirigida por el carpintero Lovett, que entre sus primeras acciones, impulsó la elaboración de una petición, una carta (de ahí su nombre de cartismo), al Parlamento, que fue suscrita por más de un millón de firmas y que no tuvo éxito.

En el ámbito de lo social aparece lo que se viene a denominar la "cuestión social". Grandes masas de población, ciñéndonos a los países líderes y pioneros en estos procesos, que sufren unas duras condiciones de vida dentro y fuera del ámbito laboral, en el trabajo y en el barrio, como trabajadores y como ciudadanos.

"La industrialización absorbía en gran medida a las masas de inmigrados urbanos, fuente del pauperismo en la época anterior, pero confería un carácter nuevo al fenómeno mismo. En primer lugar, la masa de la población obrera, creada como consecuencia de los procesos de proletarización en el campo y en las ciudades, era tratada como un espacio social de la indigencia. Las condiciones de vida cotidianas, la situación de las viviendas, el estado de salud, las familias numerosas, el aspecto exterior, así como los comportamientos sociales, constituían la base para una identificación entre obreros e indigentes. Las dimensiones de los procesos de proletarización resultan patentes por el hecho de que, en Francia, en torno a 1790, no menos del 40 por 100 de la población rural formaba parte del proletariado y del semiproletariado; en los centros urbanos, los obreros asalariados representaban, en aquel periodo, entre el 45 y el 60 por 100 de la población. Ciertamente la identificación entre obreros y pobres determinó que la proletarización confiriese al pauperismo una dimensión de masas (Geremek, 1998:251).

⁵⁶ Especialmente recomendable por su riqueza etnográfica: F. Engels, (1892) 1979. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

"...No hay duda de que cientos de miles de hombres, mujeres y niños, trabajaban hasta catorce o dieciséis horas por día, durante su corta vida, en las primeras concentraciones industriales, a cambio de salarios de miseria, totalmente librados al arbitrio patronal, reducidos a la condición de máquinas para producir ganancia y rechazados en cuanto dejaban de servir." (Castel, 1997: 226).

De esta manera, los problemas sociales, la desventura, los desajustes sociales, las enfermedades físicas⁵⁷ y mentales (Friedlander, 1961) se multiplican sin que las redes de apoyo primario, la protección cercana, los mecanismos de afiliación a los que se refiere Robert Castel (1997), sean capaces de enfrentarse con eficacia a la nueva situación.

"La institución del libre acceso al trabajo fue una revolución jurídica sin duda tan importante como la revolución industrial, de la que por otra parte era la contracara. Tiene una importancia fundamental con relación a todo lo que la precede. Rompe con las formas seculares de organización de los gremios y hace del trabajo forzado una supervivencia bárbara.(...) Pero esta revolución fue también decisiva con relación a lo que la siguió. Relanzó la cuestión social sobre bases totalmente nuevas a principios del siglo XIX. Bajo el reinado de las tutelas, el asalariado se ahogaba. Bajo el régimen del contrato se expandió, pero, paradójicamente, la condición obrera se debilita en el momento mismo de su liberación. Se descubre entonces que la libertad sin protección puede llevar a la peor de las servidumbres, la servidumbre de la necesidad" (Castel, 1997: 31).

Cita Castel una frase de Montesquieu significativa del pensamiento liberal del XVIII: "un hombre no es pobre porque no tenga nada, es pobre cuando no trabaja", lo que implicaba la necesidad de "abrir los talleres", "proporcionar los medios de trabajo". La indigencia no era debida a una falta de trabajo sino a una nueva manera de organización del trabajo; es decir, afirma Castel, al trabajo liberado, no sometido al corsé de las relaciones feudales. Por tanto, esta indigencia, concluye, era hija de la industrialización. Cita también a Luis Napoleón Bonaparte:

"La industria, esa fuente de riqueza, no tiene hoy en día regla, ni organización, ni objetivo. Es una máquina que funciona sin regulador; poco le importa la fuerza motriz que emplea. Moliendo por igual entre sus engranajes a los hombres y la materia, despuebla el campo, aglomera a la población en espacio sin aire, debilita tanto el espíritu como el cuerpo, y después arroja a la calle, cuando ya no sabe qué hacer con ellos, a los hombres que para enriquecerla sacrificaron su fuerza, su juventud, su existencia. Verdadero Saturno del trabajo, la industria devora a sus hijos y no vive más que de la muerte de ellos" (Citado por Castel, 1997:220).

⁵⁷ Mención especial a la tuberculosis que durante el siglo XIX fue responsable de la muerte de la cuarta parte de la población europea. Una enfermedad que, como dice E. González, atacó a pocos ricos y asesinó a muchos pobres. "Las enfermedades más corrientes, tienen dimensiones económicas, y muchas epidemias tienen causas sociales y políticas. La pobreza, el hacinamiento, la degradación moral y el crimen no son la causa de la enfermedad, son la consecuencia de la Revolución Industrial". Ver <http://80.81.104.134/especiales> (8 de julio, 2003).

Ya no se trata pues, de una necesidad que afecta a unos pocos pobres que no causa mayor problema, ya no es una "pobreza integrada" dice Castel, se trata de un fenómeno nuevo. En el país, Inglaterra, donde más rápido corre la revolución industrial, y donde más rápidamente se había multiplicado la riqueza, la indigencia era omnipresente, insistente, masiva. Es en Inglaterra donde se bautiza con la palabra "pauperismo" el mal que le afectó a ella antes que a otras naciones. Es una nueva pobreza que afecta a "clases enteras de la población" y que se acrecienta cuanto más se extiende la producción industrial:

"Ya no es un accidente, sino la condición obligada de una gran parte de los miembros de la sociedad. Por ello, el pauperismo era una amenaza al orden político y social" De hecho planteaba la nueva cuestión social." (Castel, 1997:219).⁵⁸

En Inglaterra aparece también el movimiento cooperativo. Este movimiento tuvo como causa inmediata el hecho de que muchos trabajadores no siempre recibieran su salario en dinero, sino en especie, lo que implicaba mala calidad, fraude en el peso y precios muy altos. Con frecuencia, al percibir sueldos demasiado bajos, y aunque cobraran en dinero, acababan sometidos a los tenderos que concedían créditos, por lo que al final se encarecían, aun más, los productos. En esta situación aparecen las cooperativas de consumo; convirtiéndose en sus propios proveedores, los trabajadores conseguían condiciones más favorables. El 21 de diciembre de 1844, en la ciudad inglesa de Rochdale, en la que había industria textil y donde aparecieron todos los males de la revolución industrial, un grupo de socios, con grandes esfuerzos, consiguen constituir un capital de 28 libras esterlinas, una por socio, y constituir una sociedad denominada "De los probos Pioneros de Rochdale". Esta sociedad abrió un pequeño almacén en la "Callejuela del sapo" y, en contra de los peores augurios, la sociedad fue creciendo con nuevas incorporaciones incluso procedentes de pueblos vecinos. Aquí encontramos el origen del cooperativismo de consumo en Gran Bretaña que luego se extendió a la Europa Continental y al resto del mundo. No deja de ser un movimiento más de autodefensa de los trabajadores tratando de conseguir mejores condiciones de vida. Las cooperativas de producción y trabajo intentaban, por otro lado, evitar el desempleo y la explotación extrema.

⁵⁸ Castel cita aquí a E. Buret: *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*, París, 1840. T.I, p:120.

Comienzan a aparecer tímidamente leyes y decretos que regulan las relaciones laborales: el Derecho laboral. Esta nueva especialidad jurídica se configura no sobre el trabajo en general, sino sobre un tipo muy especial de trabajo y las relaciones sociales que trae consigo y surge históricamente en un periodo relativamente reciente. El profesor Alonso Olea hace coincidir su nacimiento con los albores de la revolución industrial, que explica y coincide en el tiempo con la emergencia de esta nueva disciplina (1994:38). En 1802 se promulgó un decreto que regulaba el trabajo de los aprendices. En 1822 se consideró legal la formación del sindicato. En 1833 se prohibió la jornada de diez horas para mujeres y adolescentes. En 1834 se promulgó la Casa para obreros destinada a los trabajadores sin empleo, enfermos o inválidos...

Aparece con Owen el socialismo utópico, recordando la Utopía propuesta por Tomás Moro, que pretendía conseguir el apoyo de los capitalistas para instaurar un régimen de vida más humanitario y, posteriormente, el llamado "socialismo científico".

Por lo que se refiere a los Estados Unidos, Geremek (1998:253) cita la obra de Robert Hunter *La conciencia social en la Era del Progreso* publicada en 1904, con pretensiones de ser un trabajo sociológico. Activista de organizaciones filantrópicas y sociales, Hunter define la pobreza como una mezcla de estrechez material, de invalidez física y de un modelo de vida ligado a la marginalidad socio-psicológica (con referencia a la condición de vagabundos y de los inmigrantes). Pero lo interesante de su obra son los cálculos que realiza: de los 82 millones de personas que componían la población continental de los EE.UU., al menos 10 millones vivían con estrecheces. Distinguía a los "pobres" cuya renta les garantizaba un mínimo esencial, de los pobres que obtenían ese mínimo gracias a la asistencia social y a las ayudas privadas. En definitiva, consideraba pobres a todos aquellos que "sufrían la insuficiencia del salario, del alimento del vestido de la vivienda y del exceso de trabajo". Se trata de una temprana consideración de los factores psicológicos como causa explicativa, temprana teniendo en cuenta que hasta 1909 no llega Freud a los Estados Unidos, ni aparece el movimiento de la Higiene Mental que conformaron conjuntamente el "diluvio psiquiátrico"⁵⁹ que proporcionó explicación para no pocos fenómenos. Sin duda, la

⁵⁹ La expresión procede de Kathleen Woodroffe. 1962 *From Charity to Social Work in England and U.S.A.*

psicologización de la pobreza venía a sustituir, en parte al menos, una concepción moral en la que se mantenía que la pobreza era simplemente reflejo del pecado. Se trata de una influencia calvinista que establece las diferencias morales entre triunfadores y perdedores todavía vigente, en los países anglosajones, en el siglo XXI. Si lo que explicaba la pobreza no era una presunta debilidad moral, podía ser una supuesta debilidad mental o psicológica. Simplemente se trata de la culpabilización de la víctima: en el país de las oportunidades el que no triunfa es un débil moral o un débil mental. Pero con las estadísticas de Hunter los números no parecen ratificar la hipótesis: 10 millones de débiles morales o mentales entre 82 de población total son demasiados afectados. Más bien se trataba de buscar factores individuales en la etiología de la pobreza y negarse a reconocer lo que es evidente: el pauperismo forma parte indisoluble del proceso de industrialización. Como veremos más adelante, de este error de bulto también se acusó, injustamente a mi juicio, a las primeras generaciones de trabajadoras sociales.

En definitiva, ante la magnitud de la cuestión, las viejas formas de la solidaridad, de la "ayuda social", las antiguas instituciones inspiradas en la caridad vinculadas a las iglesias cristianas, o a otras religiones, y su versión secularizada, la filantropía, quedan rápidamente obsoletas, insuficientes para dar una respuesta adecuada y eficaz a la complejidad que trae consigo la "cuestión social". Los problemas sociales adquirieron tal dimensión que obligaron a desplegar nuevas estrategias de intervención y también forzaron al Estado a asumir un papel más activo en la función de prestar asistencia a las víctimas del primer capitalismo (Teni Fanfani, 2000). Y por supuesto, la nueva clase, el proletariado, fue adquiriendo conciencia de sí misma y organizándose en defensa de sus intereses frente a la patronal y frente al Estado. La cuestión social se convierte en un problema de Estado, de orden público y de supervivencia del sistema. "Clases laboriosas, clases peligrosas".⁶⁰ Como afirma T. Zamanillo (1991:18), la pobreza es generadora de desorden y cuando la pobreza afecta a amplias capas de la población el sistema puede ser puesto en entredicho.

⁶⁰ Es el título de un libro de L. Chevalier: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX siècle*, 2ª Edit. París, Hachette. 1984. Citado reiteradamente por F. Castel et al. en *La metamorfosis de la cuestión social*. Pág. 223 y sucesivas.

No es nuestro objetivo en este momento extendernos en las diferentes respuestas que se dan al problema y que han sido tratadas por muy diferentes autores. Nos limitaremos a dar unas pinceladas de la mano fundamentalmente de Geremek y de Castel, cuyos análisis nos parecen claves para entender el contexto en el que nos interesa situar el nacimiento del Trabajo Social.

En lo que se refiere a Francia, todavía en el siglo XVIII los principales elementos organizativos de la política social eran los hospitales, (Rosen, 1984: 82; Foucault, 1979).⁶¹ Naturalmente se trata de una institución que tiene muy poco que ver con lo que hoy conocemos con esa denominación. Ya en 1525 escribía Luis Vives *De subventione Pauperum* definiendo lo que él entendía por esta institución:

"Doy el nombre de hospitales a aquellas instituciones donde los enfermos son mantenidos y curados, donde se sustenta un cierto número de necesitados, donde se educan los niños y las niñas, donde se crían los hijos de nadie, donde se encierran los locos y donde los ciegos pasan la vida. Sepan los regidores de la ciudad que todos estos cuidados son de su incumbencia" (Vives, 1992:154).

Y establecía alguna relación entre los institucionalizados (diríamos hoy) y la actividad productiva:

"En los hospitales, los que tienen buena salud y están allí agarrados como zánganos que se aprovechan de los sudores ajenos, salgan y envíense a algún trabajo si no es que les pertenezca su permanencia en el establecimiento benéfico por algún derecho, verbigracia, de sangre, por haberles dejado esta conveniencia sus mayores o porque ellos, de su propia hacienda, hicieron a la casa algún legado importante.

Y aun en este caso, **oblígueseles a trabajar** para que el fruto del trabajo sea común. Si hubiese allí algún otro, sano y robusto, y por el amor de la casa y de sus compañeros rogare que se le permita lo mismo, concédasele la facultad de permanecer con las mismas condiciones"(Vives, 1992:161).

De esta manera, los hospitales son instituciones en los que hasta el siglo XVII, proporcionan caridad y también represión lo que, como no podía ser de otro modo, fue criticado durante el siglo siguiente. De hecho, durante la Revolución francesa, la muchedumbre asaltó las cárceles y los hospitales, en los edificios dependientes del Hospital General por ejemplo, lo que indica que alguna similitud verían entre ambos

⁶¹ La solución era bastante anterior. Escribe Rosen: "Bajo el mandato del cardenal Mazzarino se realizaron importantes esfuerzos para resolver el problema de los pobres mediante la creación de *hôpitaux généraux*. La fundación de estas instituciones refleja el papel cada vez más importante del Estado en la resolución de los problemas económicos y sociales".

establecimientos. En la *Salpêtrière* se produjo un sangriento ajuste de cuentas entre los acogidos -casi 8.000, la mayoría mujeres- y el personal hospitalario en septiembre de 1789 (Geremek, 1986:244). El hospital era la pieza fundamental en la organización de la política social. A lo largo del siglo XVIII se van a producir cambios sustanciales porque van a cambiar las causas de la pobreza, sus dimensiones, y por tanto inevitablemente, la manera de tratarla.

En cualquier caso, durante la primera mitad del XIX, en Francia, las respuestas generadas desde los poderes públicos son irrisorias, si aceptamos el análisis de Castel (1997:232). Pasados los ímpetus revolucionarios se reconstituyeron las antiguas estructuras de la asistencia confesional conquistando las mismas posiciones que tenían antes de la revolución: por ejemplo, en 1848, 25.000 religiosos administraban 1.800 establecimientos de caridad. Convivía el viejo sistema de los hospitales y hospicios con las oficinas de beneficencia, creadas en 1796. De todas formas pronto surgirán las voces que anuncian el discurso liberal: "El gobierno no le debe nada a quien no lo sirve. El pobre sólo tiene derecho a la conmiseración general" (Delacroy, citado por Castel,1997: 234).

En fin, lo que nos interesaba también resaltar es que la tipología que proponía Luis Vives queda obsoleta. Vives sugiere enseñar a los mendigos para que, superada su ignorancia aprendiendo algún oficio, pudieran abandonar la pobreza y la mendicidad. Estos eran los mendigos-ignorantes, condenados a la miseria y a recibir ayudas por su falta de habilidades profesionales. Habría un segundo tipo: "aquellos que malversaron su fortuna con modos feos y torpes, como el juego, ramera, lujos, gula". Estos serían los pobres-culpables. A estos hay que alimentarlos, pues, dice Vives, a nadie se le ha de matar de hambre.

"Pero por lo demás, mándeseles trabajos más molestos y déseles comida más tasada porque sean escarmiento de los otros y ellos se arrepientan de la vida anterior, porque no fácilmente reincidan en los mismos vicios, estrechados con la pobreza del alimento y la dureza de los trabajos. No se les ha de matar de hambre, no; pero han de sufrir sus agujones" (Vives, 1992:160).

En 1696, en Bristol, se creó una *work house*, y durante los primeros años del siglo XVIII se fundaron otras muchas. Se trataba de centros fabriles en las que los pobres

podieran aprender a ganarse por sí mismos su sustento (Rosen 1984:62). Era otro modelo de gestión de la pobreza y de control social que perduró en EE.UU. durante el XIX. En 1797, en Inglaterra, Bentham, el autor de *El Panóptico*,⁶² propone otra categoría de pobres y desde luego siguiendo otros criterios de clasificación bien distintos. La solución propuesta a las prisiones planteaba aplicarla a la fábrica, pero en este caso serían los pobres los protagonistas en vez de los prisioneros. Creyó haber encontrado un Plan para la solución para la cuestión social. Sus *Industry-Houses* acogerían a los pobres siguiendo el modelo de *El Panóptico*. Un consejo de administración, inspirado en el de la Banca de Inglaterra, sería el encargado de la explotación del trabajo de los pobres asistidos. Proponía crear una sociedad de acciones denominada Compañía nacional de caridad que debería velar por la construcción de al menos doscientas cincuenta *Industry-Houses* destinadas a acoger a quinientos mil "pensionistas". Estos pensionistas eran clasificados como tales en virtud de otros parámetros: la actividad productiva. Eran parados, pobres sin actividad laboral, que él clasificó en diferentes categorías:

"Distinguía los <trabajadores sin puesto de trabajo> despedidos recientemente de un trabajo, de aquellos que no podían encontrar empleo a causa de un <estancamiento accidental>; distinguía el <estancamiento periódico> de los trabajadores de estación de los <trabajadores neutralizados al convertirse en superfluos por la invención de las máquinas> o, en términos todavía más modernos, de las personas en paro técnico; un último grupo estaba formado por la <mano de obra desmovilizada>, otra categoría moderna puerta de relieve en la época de Bentham por la guerra contra Francia. La categoría más significativa fue no obstante la de <estancamiento accidental> ya mencionada, que, no sólo comprendía a los artesanos y a los artistas que ejercían oficios dependientes de la moda>, sino también a un grupo mucho más importante formado por los que estaban en el paro <tras el cierre generalizado de las manufacturas>" (Polanyi, 1989:181).

El Plan de Bentham, dice Polanyi, consistía nada menos que en sacar a flote el ritmo de los negocios mediante la comercialización del paro a gran escala. Estamos pues en otras categorías distintas. Ya no es la mendicidad que malvive de la caridad pública o de los mecanismos de ayuda instituidos y más o menos marginal por muy numerosa que sea en algún momento. Estamos hablando de toda una nueva clase social: el proletariado; y de otro modo de producción: el capitalismo.

"Cuando Marx en *El Capital*⁶³ analiza el pauperismo, aparte del subproletariado propiamente dicho, distingue tres clases de pobres: los aptos para el trabajo, los niños y los incapaces para el trabajo. De esta manera, el

⁶² Véase en castellano la edición de La Piqueta. Colección Genealogía del poder. 1989. Incluye una entrevista con Michel Foucault y un trabajo de María Jesús Miranda titulado *Bentham en España*.

⁶³ Véase Marx, K. *El Capital*, I, vol VII, 4.

ámbito de la miseria queda definido como <el refugio de los inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva>. La creación del pauperismo se considera como la condición indispensable para la producción capitalista, una especie de *faux frais* de esta última. El problema de la miseria se debate en el marco de un análisis general de la acumulación capitalista. La observación de la realidad de que <la acumulación de miseria, tormento de trabajo, (...) esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto>" (Geremek, 1998:249).

En 1820 Barón de Gérando escribe *Le visiteur du pauvre*. Esta obra nos interesa especialmente porque un autor con la autoridad de Robert Castel (1997:247) ve en ella con razón a nuestro juicio, "un núcleo de pericia del que podría surgir el Trabajo Social profesionalizado". Gérando reniega de una caridad ciega que mantiene al asistido en su condición y multiplica el número de menesterosos. En su perspectiva, distribuir bienes materiales a los pobres podía resultar peligroso si no se controlaba estrictamente el uso de dichos bienes. De esta manera resultaba imprescindible establecer un plan de socorro que como primer paso implicaba un examen minucioso de las necesidades de los pobres. Este estudio era la "base de todo el edificio que una caridad esclarecida es llamada a construir". Resultaba imprescindible diferenciar el tipo de necesidades. Estas podían ser permanentes como las que eran provocadas por invalidez, o provisionales causadas por una enfermedad pasajera o una situación de desempleo temporal. Por último podía haber necesidades provocadas por la mala constitución moral y por la incapacidad de los indigentes para pensar en el mañana y prevenir con el ahorro las consecuencias de acontecimientos negativos venideros. Como se ve, hay en el planteamiento un análisis etiológico, una tipología de los diferentes orígenes de la situación de necesidad, y a cada causa era necesario aplicar un remedio distinto. Eso sí, era imprescindible, exigible, una respuesta positiva para recibir ayuda: la buena conducta. La ayuda tenía que ser un instrumento de rehabilitación moral y tenía que ser prestada en el marco de una relación personal entre el que ayudaba y el ayudado, una relación permanente a través de la cual el que prestaba la ayuda se convertía en un modelo de socialización. La persona ayudada debía responder con su gratitud, aceptando ese tipo de relación. De esta manera la relación entre clases cambiaba de signo. Donde antes había indiferencia o incluso hostilidad y antagonismo ahora aparecía un vínculo positivo, un flujo de humanidad, en palabras de Castel. El

vínculo moral era también un vínculo social por el que el buen rico conseguía la reafiliación⁶⁴ del indigente.

Resulta obvio que a través de esta manera de gestionar la pobreza el número de presuntos beneficiados habría de ser limitado necesariamente⁶⁵ a la vez que no se vislumbra la inquietud por explicar las diferencias en el reparto de la riqueza o en las consecuencias de la industrialización y la naciente división de clases. Se trataba de conseguir una relación personal continuada, de manera individualizada por tanto, que a juicio de Castel constituía una manera de hacer clínica social, *crisis intervention* en situaciones singulares.

"Pero, este empleo reflexivo de la beneficencia no tenía nada de ingenuo. Iba a constituir un núcleo de pericia del que podría surgir el trabajo social profesionalizado: evaluación de las necesidades, control del empleo del socorro, intercambio personalizado con el cliente. La corriente de la Scientific Charity, tan animada en los países anglosajones durante la segunda mitad del siglo XIX, desarrollará en gran escala este enfoque de la asistencia. Y cabe preguntarse si el imperio del modelo clínico en el trabajo social no se debe en gran medida a la doble exigencia de la que el barón de Gérando fue el primer teórico: proceder a una investigación "científica" de las necesidades del cliente, y establecer con él una relación personalizada" (Castel, 1995: 248).

Como veremos más adelante, efectivamente, la sintonía entre el modelo propuesto por Gérando y la metodología desarrollada por las COS es algo más que evidente. El *examine* como consigna implica la repulsa a proporcionar ayuda material sin un estudio previo y sin hacer un seguimiento del caso, lo que implicaba la creación de una relación. En este sentido, la afirmación de Castel es acertada, sin duda. Respecto al desarrollo del modelo clínico en el Trabajo Social, habría que decir que las bases fueron desarrolladas en el seno de las COS, pero no pasó de ser una mera metodología de acercamiento hasta que no se produce la influencia del Psicoanálisis, en la década de los veinte, que como el mismo autor sugiere en otro lugar, vino a llenar un vacío en cuanto a disponer de teorías que orientasen la acción, teorías de las que las primeras generaciones de trabajadoras sociales no andaban muy sobradas.⁶⁶

⁶⁴ Es conocido este concepto que R.Castel propone en *La metamorfosis de la cuestión social* y que, como toda la obra, es tremendamente fértil y sugerente.

⁶⁵ Estas prácticas que implicaban una relación persona a persona no eran propuesta como única alternativa. Eran necesarias prácticas colectivas concretadas en la actuación de instituciones que ya empezaban a preocuparse también por la importancia de la prevención de los males causados por la pobreza.

⁶⁶ Nos referimos aquí a otra obra de F. Castel et al. *La sociedad psiquiátrica avanzada*.

Una última referencia a Bismarck resulta obligada por más que no pretendamos ni mucho menos ser exhaustivos en este apartado. "La inseguridad social del trabajador es la verdadera causa de que sea una amenaza para el Estado" decía el canciller. Contra viento y marea, contra las suspicacias de los socialdemócratas y los recelos de sus propios partidarios impuso su política dirigida a crear un sistema de seguridad social. Bismarck era un terrateniente, perfecto representante del viejo orden pero también y sobre todo era un hombre de Estado y entendió que era el propio Estado el que estaba en peligro si no se creaba un sistema que asegurase los riesgos que sufrían los trabajadores. El 17 de noviembre de 1881, el emperador dirigía un discurso al Reichstag en el que la corona se solidarizaba con los planes de su canciller:

"En febrero del presente año hemos expresado ya Nuestra convicción de que el remedio a los males sociales no ha de buscarse exclusivamente por el camino de la represión de los excesos socialdemócratas, sino también por el de la promoción positiva del bienestar de los trabajadores. Consideramos Nuestra imperial obligación de encarecer de nuevo al Parlamento esta tarea. Contemplaríamos con la mayor satisfacción todos los éxitos con los que Dios ha claramente bendecido Nuestro gobierno, si algún día lográramos tener la conciencia de dejar tras de Nos a la Patria garantías nuevas y duraderas de su paz interior, y al necesitado, una mayor seguridad y más amplio desarrollo a la asistencia a la que tiene derecho. Estamos seguros de la aprobación por todos los gobiernos federados de Nuestros esfuerzos orientados hacia este fin y confiamos en el apoyo del Parlamento al margen de las orientaciones de los partidos" (Citado por Sigerist, 1984:199).

Según afirma Sigerist (1984:190), Bismarck no creó de la nada su modelo de seguridad social. Lo construyó sobre la base de instituciones ya existentes e inconscientemente se vio influido por las ideas de la revolución de 1848, pese a odiarla profundamente y en la primavera de 1882 envió al Reichstag sus proyectos de ley. Tras los debates parlamentarios que se prolongaron durante más de un año el 15 de junio de 1883 consiguió la aprobación de la ley sobre el seguro de enfermedad y en julio de 1884 fue aprobada la Ley del seguro de accidentes de trabajo. Por último en mayo de 1889 el parlamento alemán aprobó la ley que implantaba el seguro de vejez e invalidez. El canciller había conseguido sus objetivos.

"La seguridad social significaba grandes beneficios para todos los grupos de población. Garantizaba asistencia médica a la creciente masa de asalariados, no por caridad, sino como un derecho adquirido a través del trabajo. Aseguraba una indemnización por los salarios perdidos a causa de enfermedades o accidentes y una pensión cuando ya no resultaba posible ganarse la vida por enfermedad, accidente o vejez. Daba seguridad a las familias, a las que se extendieron cada vez más las prestaciones.

Los patronos y la sociedad en general resultaron beneficiados al tener una clase trabajadora más sana y quedaron liberados de una innumerable masa de miserables gracias a un sistema que distribuía los costes

equitativamente y en el que cada uno prestaba su aportación a tenor de las posibilidades." (Sigerist, 1984:205).

Después de ocho años de dura lucha parlamentaria el canciller consiguió casi todos sus objetivos. Únicamente fracasó en su intento de acabar con el partido socialdemócrata y otras instituciones socialistas, tal y como él hubiera deseado. Con todo, su política tuvo consecuencias importantes como contribuir a desaparecer la orientación revolucionaria presente en el Partido Socialdemócrata.⁶⁷

2.2. El nacimiento del Trabajo Social en Gran Bretaña.

Al empezar este apartado, antes que nada y para evitar malos entendidos, he de manifestar mi adhesión a las tesis construccionistas, única manera de entender las peculiaridades locales. Como dice Michel Chauvière (Bec et al., 1994), la profesionalización del Trabajo Social es compleja y no unívoca. Se forja en el tiempo; es una construcción que se hace progresivamente, alimentándose de diversas corrientes, utilizando numerosas estrategias, inscribiéndose en el conjunto de los hechos sobresaliente de la época. Es pues algo socialmente e históricamente construido.

Pues bien, cuando la Enciclopedia de Trabajo Social de la NASW se plantea el tema de la historia y la evolución de la práctica del Trabajo Social afirma taxativamente que el Trabajo Social se desarrolló como disciplina especializada desde la mitad del siglo XVIII al final del XIX, a partir de las sociedades organizadas para la asistencia a los pobres. Estas actividades eran desarrolladas por voluntarios que adquirieron sus propias habilidades y conocimientos en un sistema de autoaprendizaje. Transcurridos unos años, la profesión

⁶⁷ En cuanto a lo que pasó durante el XIX en el terreno de la política social se pueden consultar las siguientes obras: VV.AA. 1988. *Los visitantes del pobre. Caridad, economía social y asistencia en la España del siglo XIX*, en *De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*, VV. A.A. *Historia de la acción social pública en España. Beneficiencia y Previsión*; y por último en VV.AA. *Desigualdad y pobreza hoy*, especialmente el capítulo titulado *En torno a la crisis de los modelos de intervención social*, de Fernando Álvarez Uría. Pero conviene señalar que en este trabajo no me interesa especialmente el caso español en coherencia con la tesis que defiende y que exige centrar la atención en Gran Bretaña y en Estados Unidos.

alcanzó la educación graduada y una estructura común de práctica. El Trabajo Social estaba desarrollando una profesión extraordinariamente diversa que luchaba por incorporar la teoría y el desarrollo de la práctica necesaria para alcanzar su misión. (Brieland, 1990:2247).

Los antecedentes inmediatos del Trabajo Social tenemos que buscarlos en el Reino Unido. Como hemos dicho anteriormente, Inglaterra fue uno de los primeros países en experimentar los efectos de la industrialización desde finales del siglo XVIII, de manera especial. Antes y en mayor medida que en otros lugares, se generalizaron las peores situaciones vinculadas a la Revolución industrial: trece horas de trabajo diarias los siete días a la semana hombres, mujeres y hasta niños de cinco años, azotados si se dormían, encadenados a sus máquinas si trataban de esconderse; salarios de hambre, condiciones de trabajo insalubres, multiplicación de tugurios... (Sand, 1931:109). Por otro lado, una urbanización precipitada motivada por la avalancha de población, multiplicaba los barrios en los suburbios en los que la pobreza, e incluso la miseria, y todos los problemas sociales se hacían evidentes.

"Toda gran ciudad tiene uno o más <barrios feos>, en los cuales se amontona la clase trabajadora. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en callejuelas escondidas, junto a los palacios de los ricos; pero, en general, tiene su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglársela como pueda.

En Inglaterra, estos <barrios feos> están más o menos dispuestos del mismo modo en todas las ciudades: las casas peores están en la peor localidad del lugar; por lo general, son de uno o dos pisos, en largas filas, posiblemente con los sótanos habitados, e instalados irregularmente por doquier. Estas casitas de tres o cuatro piezas y una cocina, llamadas *cottages*, son en Inglaterra, y con excepción de una parte de Londres, la forma general de la habitación de toda clase obrera. En general, las calles están sin empedrar, son desiguales, sucias, llenas de restos de animales y vegetales, sin canales de desagüe y, por eso, siempre llenas de fétidos cenegales. Además, la ventilación se hace difícil por el defectuoso y embrollado plan de construcción, y dado que muchos individuos viven en un pequeño espacio, puede fácilmente imaginarse qué atmósfera envuelve a estos barrios obreros..." (Engels, 1979:48).

No es extraño pues que ya en 1802 empiezan a aparecer normas que regulan algunas condiciones de trabajo y que durante este siglo se planteen cuestiones como la mejora de la higiene pública, y los primeros pasos de la enfermería; la organización de una red de enfermeras de distrito y, en lo que nos toca más de cerca, los intentos de organizar la caridad con Sir Charles Loch, de mejorar las viviendas en los barrios obreros con Octavia Hill, la creación del movimiento de los *Settlement houses* con el *Toynbee Hall* instalado en un barrio obrero de Londres por el pastor Barnett, los inicios de una cierta presencia en los

hospitales con las *Lady Almoners*,⁶⁸ la coordinación de las instituciones que procuraban la protección de las madres y de los niños en las Escuelas de madres, la generalización de seguros contra el paro forzoso, y la creación de una red completa de Bolsas de Trabajo oficiales.

"Es una inglesa, Joséphine Butler, quien ha puesto en marcha el movimiento abolicionista, es en Gran Bretaña donde antes se desarrolla la lucha antialcohólica; es en Inglaterra donde Howard y Mrs. Fry han humanizado las prisiones; es en Inglaterra en fin, donde realizando la idea propuesta un siglo antes por Jérémie Bentham, se creó en 1919 el primer Ministerio en el cual se agruparon las administraciones de Higiene, de la asistencia, de la prevención, de la vivienda y del urbanismo..." (Sand, 1935:110).

El clima político ha cambiado. Son tiempos de reforma. En 1815 a 1820 se produce una situación de depresión económica que va a tener sus consecuencias en la política social. En 1832 se reforma el parlamento perdiendo poder la aristocracia. Jeremy Bentham reformula los objetivos del gobierno: se trataba de conseguir la mayor felicidad para el mayor número de personas y la legislación tenía que facilitar este objetivo. El clima en Inglaterra era favorable a las reformas legislativas y a los cambios en la política social. Desde 1796 había voces reclamando medidas legislativas que regulasen el trabajo infantil y efectivamente en 1833 aparece una ley sobre el tema. A este periodo también pertenece la aparición del Acta de Abolición de la Esclavitud y la reforma de la Ley de pobres, el cambio más importante de la *Elizabethan Act* de 1601 (Cohen, 1958:30).

A principios del XIX, cuenta René Sand, había en Londres 2.500 "obras caritativas" tanto religiosas como laicas en las que trabajaban un número indeterminado de profesionales y voluntarios. Estas organizaciones aplican las reglas del Trabajo Social

⁶⁸ Por la información que tenemos, esta figura que aparece en los hospitales ingleses tenía más que ver con la preocupación de poder discriminar a los que eran verdaderamente pobres de los que no lo eran y en consecuencia conceder o no, asistencia gratuita. Posteriormente se irían reconvirtiendo acercándose más al papel diseñado por Cabot para el "*medical Social Work*". Las *Lady Almoners* pueden ser consideradas un antecedente de la profesión en el sistema sanitario por dedicarse a trabajar con los pobres en el hospital, pero el hecho de que, para algunos autores, el objetivo tuviera que ver más con lo económico y su finalidad con la administración del hospital que con una profesión de ayuda, provoca algunas reticencias, si bien es cierto que, muy a nuestro pesar, tengamos que reconocer que, aunque sea muy minoritariamente, funciones parecidas han desarrollado en España los trabajadores sociales de algunos centros hasta bien recientemente, o incluso todavía hoy, como una parte importante de su rol profesional o bien como obligación dentro de un rol asignado imperativamente por la institución o por la propia incapacidad o falta de formación para diseñar y desarrollar roles y funciones distintas. En todo caso, según la información que proporcionan Parry, Rustin y Satyamurti (1979), fue Loch, el secretario de la COS quien concibió la idea de incluir *caseworkers* en el hospital, aunque les llamaran *almoners* y la COS jugaba un papel importante en su entrenamiento.

individualizado,⁶⁹ y se agrupan alrededor de las *Sociétés d'Organisation de la Charité*, que son asociaciones de filántropos que tratan de perfeccionar la técnica de la asistencia. Estas sociedades forman una Federación nacional. Sugiere aquí Sand algo que interesa resaltar: había una preocupación metodológica que identificaban como "las reglas del Trabajo Social individualizado" y había además un interés por perfeccionarlas.

"Se encuentra en las Asociaciones locales de asistencia a hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases sociales, estos benévolos se ocupan personalmente de los casos que le son asignados; las Asociaciones tienen también por misión propagar el sentido de la responsabilidad colectiva, combatir las causas profundas de la miseria, en fin, favorecer la colaboración recíproca de los servicios públicos, de las obras de caridad y de la iniciativa individual" (Sand, 1935:119).

Sand proporciona abundante información sobre cómo se organizaban los Consejos locales de actividades sociales, en las ciudades y los Consejos de las colectividades rurales en el campo, la coordinación de los delegados de las obras privadas con los representantes de los servicios públicos, la creación de un Consejo nacional del servicio social que agrupaba también las obras nacionales, las federaciones de funcionarios, la Unión de ayuntamientos, de condados e incluso de los departamentos ministeriales interesados.

Por otro lado, extienden sus actividades a múltiples campos: la escuela por ejemplo. En Londres 6.000 voluntarios se dedican a esta tarea dirigido por organizadores cualificados. En 1895 hacen su aparición en los hospitales las *Lady almoner*, y así en los tribunales para niños, en las prisiones... Se facilita la adopción por ley y aparecen sociedades nacionales que se ocupan de favorecerla. Los orfanatos, las instituciones para niños asistidos, los establecimientos de reforma buscan procurar a los niños un medio verdaderamente familiar. Las asociaciones de niños y adolescentes están floreciendo, cuenta René Sand: Hay federaciones de clubs de adolescentes, de chicas, los *Boy-Scouts*, las *Girl Guides*, las Brigadas protestantes, católicas o judías de chicos y de chicas, las del ejército de Salud, la Asociación cristiana de chicas. Hay numerosas asociaciones para promover el deporte y las vacaciones. Existen muchas instituciones públicas y privadas que proporcionan enseñanza profesional y en manejo del dinero y que son coordinadas por el Ministerio de Educación. Se organizan conferencias, cursos, círculos de estudios, escuelas

⁶⁹ A pesar del término, estamos hablando aun de una actividad voluntaria, no profesional.

de verano, excursiones y visitas en común se crean las *Tutorial Classes*, en las que una veintena de obreros estudian un tema elegido por ellos, se crea un sistema de becas, se crean residencias sociales, Institutos femeninos...

"Antes de la guerra (la primera guerra mundial, se entiende), Inglaterra había introducido en su legislación las pensiones de vejez, el seguro contra los accidentes de trabajo, el seguro contra la enfermedad y la invalidez y, en ciertos oficios, el seguro contra el paro. Ella ha completado estas medidas hasta el punto de que hoy su sistema de seguros sociales está tan extendido como el de Alemania.

Las víctimas de los accidentes de trabajo y de las enfermedades profesionales son cuidados e indemnizados a costa de los empleadores que se cubren con un seguro.

El seguro contra la enfermedad y la invalidez (National Health Insurance) forma, bajo la dependencia del Ministerio de la Higiene, un sistema nacional que se extiende a un tercio de la población (15 millones de asegurados). Todo trabajador manual y todo trabajador no manual cuyo sueldo no supere 250 libras al año, desde la edad de los 16 años, se inscribe en una sociedad de socorros mutuos o de seguro según escoja. (...)

País de iniciativa individual, pero al mismo tiempo de disciplina voluntaria, la Gran Bretaña nos enseña a la vez una floración magnífica de organizaciones privadas y una extensión constante de los poderes públicos. La cooperación de las obras privadas con las administraciones llega a ser cada vez más íntimo. El servicio social progresa de una manera sensiblemente igual en todas las partes del país. La convicción general es que cada uno debe ser eficazmente protegido contra la enfermedad y la desgracia. Este sentido cívico, caridad extendida, inspira un programa nacional de reformas sociales, aceptado por todos los matices de la opinión pública, y cuya realización avanza cada día" (Sand, 1935:121).

René Sand, un médico cuya obra es muy poco conocida y que hemos recuperado para este apartado es, lo afirma su prologuista, Paul Strauss, (a su vez Ministro de Higiene de la Asistencia y de Prevención Social, y miembro de la Academia Francesa de Medicina), el organizador de la Conferencia internacional de Servicio Social celebrada en París, en 1928 y por tanto una autoridad y un estudioso del tema. En su exposición descriptiva se refiere simultáneamente a los organismos y medidas de protección social que se ponen en marcha -legislación laboral, seguros sociales de vejez, enfermedad, invalidez, desempleo, protección a la mujer y a la infancia, educación, y a lo que tiene que ver con la higiene, la atención a la salud, la prevención de la enfermedad, porque todo ello tiene que ver con el programa de reformas sociales que es su objeto de estudio. Lo que describe pues, es una serie de innovaciones que tienen que ver con la protección social, con la gestión de los riesgos, y con la salud, teniendo como telón de fondo el caos, el desorden, la desestructuración social que trae consigo la industrialización. Estas innovaciones son a su juicio, también extensibles a Escocia, Irlanda del Norte y el "Estado libre de Irlanda", con muy pocas diferencias (Fox Piven y Cloward, 1993).

Como vemos, el *Report Beveridge* tiene sus antecedentes. El llamado "Estado de bienestar" no aparece sin más durante la II Guerra Mundial ni es simplemente un acuerdo entre clases en el contexto del desastre provocado por el conflicto bélico. Sin duda que éste lo aceleró y consolidó las reformas, pero la "búsqueda del orden" había comenzado en las décadas anteriores. Por otro lado, la búsqueda de otro régimen político, con otro orden económico, por parte de las clases trabajadoras y de sus organizaciones siempre era una posibilidad que ya había triunfado en otros lugares y sobrevivía con fuerza. El Estado liberal tenía que construir otros consensos y legitimarse de otra manera o estaría en peligro. El canciller alemán Otto von Bismarck, como ya hemos señalado, fue uno de los primeros que adivinó el riesgo y dio pasos para atemperar las amenazas.

No queremos cerrar este apartado sin hacer mención a las tesis de Judith R. Walkowitz.⁷⁰ Para esta autora, las mujeres de la clase media se dedicaban a las actividades filantrópicas como forma de conquistar mayores cotas de libertad para ellas mismas.

"Las mujeres caritativas que se acercaban a las chabolas del East End tenían, en muchas ocasiones, más libertad social que las damas que intentaban esquivar a los pesados> el West End. <Las calles de los barrios bajos, lejos de los ojos de los varones de clase alta, eran suyas>, observa Vicinus. Algunas mujeres respetables abordaron las compras y el trabajo benéfico como actividades recreativas, más o menos equivalentes y apropiadas para su posición social. (...) Asquith formaba parte de un ejército de mujeres intrépidas, de clase media y alta, que visitaban los barrios bajos en busca de aventura, descubrimiento de su propia identidad y un trabajo con contenido. A finales del siglo XIX, Louisa Hubbard calculaba que al menos 20.000 mujeres asalariadas y medio millón de voluntarias trabajaban a favor de <los vagabundos, los desarraigados y los minusválidos>. Este ejército femenino incluía a muchas aficionadas comodonas como Asquith, que encajaba sus labores caritativas entre compromisos sociales. No obstante, en las últimas décadas del siglo, empezó a prevalecer asimismo un nuevo espíritu de profesionalismo que exigía que las activistas tuvieran una formación, disciplina y mentalidad empresarial, además de considerables dotes organizativas. Las mujeres <han desarrollado una inesperada capacidad de organización - observaba Octavia Hill-, un espíritu aventurero en empresas arriesgadas y entusiasmo por un trabajo difícil, desagradable y poco prometedor." (Walkowitz, 1992:114).

Octavia Hill es pues un punto de referencia para entender la concepción de la pobreza en la época victoriana, pero también representa una época de transición. Sin variar un ápice su concepción ideológica de la pobreza y su origen moral, y en consecuencia no estructural, para enfrentarse a ella defendió que era necesario desplegar un sistema que facilitase la pretendida reeducación moral de las masas. Para ello en la década de los 60, ideó un

⁷⁰ Un libro escrito desde perspectivas feministas: Judith, R. Walkowitz. 1992 *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano.*

proyecto ambicioso tomando la vivienda como argumento. Con la ayuda de John Ruskin adquirió edificios de viviendas en Londres y convirtió a sus inquilinos en su objeto de intervención puesto que ella supervisaba la renovación de sus contratos de alquiler y convertían la visita para cobrar el pago del alquiler en una ocasión para conocer, controlar, supervisar, enseñar habilidades domésticas y marcar objetivos para la familia en cuestión.

"Hill previó un ejército de visitadoras de barrio que llevaran a cabo las tareas de reconciliación social y supervisión de los hogares. Las visitadoras de barrio, insistía Hill, debían considerar <a los pobres fundamentalmente como maridos, esposas, hijos e hijas, miembros de la familia, como lo somos nosotras>, y no como <una clase diferente>. Las cobradoras de alquileres de Hill estaban obligadas no sólo a recoger el dinero, sino a supervisar el bienestar de la gente y la situación de sus hogares. Tenían que ofrecer ayuda espiritual y disciplina a <los inquilinos que, por su falta de fuerza de voluntad, necesiten impulso permanente so pena de quedarse irremisiblemente atrás>. Esta <forma suprema de caridad> implicaba un conocimiento detallado de la situación familiar de los pobres, además de la capacidad de enseñarles virtudes domésticas, habilidades en las que sobresalían las matronas de clase media" (Walkowitz, 1992:117).⁷¹

Así las cobradoras de alquileres/visitadoras se movían por aquellos "patios ruidosos", las "habitaciones atestadas" y los "callejones empapados" de los barrios bajos, había un "enjambre" de niños, un ruido "ensordecedor", una multitud "aturdidora", la humanidad entera reducida a una "existencia de ajeteo, zarandeos, desasosiego, lucha, ruido y desgarró".⁷² De esta experiencia directa sobre el terreno obtuvieron múltiples enseñanzas que las llevaron mucho más allá de los objetivos marcados por Octavia Hill.

"Aunque numerosas voluntarias seguirían constituyéndose en observadoras estrictas en el <país de los pobres, en los años 80 algunas activistas empezaron a variar su postura ideológica hacia la pobreza y la propia identidad de su dedicación a la filantropía. Como observa Patricia Hollis, Hill había preparado a toda una generación de mujeres capaces para la filantropía profesional "científica", basada en estudios minuciosos, observación detallada y atención a los casos particulares>. Sus alumnas pasaron a ser visitadoras de barrio, cobradoras de alquileres, inspectoras de salud, custodias de la ley de asistencia pública y trabajadoras en centros comunitarios en Bermondsey, Lambeth y el East End. Al aplicar sus conocimientos organizativos, su capacidad de hablar en reuniones públicas y de recaudar fondos, al trabajo en esos centros comunitarios y en la administración local, combinaron enormes conocimientos y puntos de vista burocráticos con la concreción y el personalismo que tradicionalmente caracterizaban a la <filantropía femenina>. Empezaron a alejarse de su compromiso con la economía política clásica y a acudir al Estado para diversas intervenciones. Igual que los socialistas varones y los nuevos liberales, llegaron gradualmente a rechazar una concepción de la pobreza como fracaso moral a favor de una explicación más estructural, centrada en el desempleo, el subempleo, y los salarios insuficientes".

⁷¹ Véase Octavia Hill, *District Visiting, Londres*, Longman, 1877, pp 6. Citado por Walkowitz 1992:118.

⁷² Citado por Walkowitz. De su nota a pié de página subrayo el trabajo de Deborah Nord. 1987. *The Social Explorer as Anthropologist: Victorian Travellers among the Urban Poor* en *Visions of the Modern City*, p: 126.

Su experiencia supuso de hecho una nueva forma de acercarse a la pobreza distinta a la masculina más rutinaria, apoyada en la coacción legal y en los aparatos del Estado.

"A diferencia de los investigadores masculinos, cuyos relatos, en palabras de una voluntaria victoriana, daban <la impresión del extraño que hace visitas oficiales durante las horas de oficina> estas mujeres pasaban muchas horas con las mujeres y los niños, sus principales fuentes de información, escuchando sus relatos. Su método característico, insiste la historiadora Ellen Ross, era <auditivo>, más que <visual>. Como incipientes especialistas en etnografía urbana, es posible que influyeran en ellas los estudios de las tradiciones o la labor de antropólogos evolutivos como Morgan y Bachofen, que se centraban en los sistemas de parentesco y matrimonio; tanto el folclore como la etnografía pudieron predisponerles a ver la vida de los pobres con arreglo a pautas y continuidades, y no como un caos urbano" ("Walkowitz, 1992:120).

3. El desarrollo del Trabajo Social en los Estados Unidos. El contexto del proceso de profesionalización.

Reisch⁷³ es uno de los autores que mejor establecen la relación entre el nacimiento del Trabajo Social y el contexto sociopolítico norteamericano. La tesis que defiende es que los métodos de práctica directa en Trabajo Social emergieron como parte de un amplio esfuerzo para "manejar" los efectos de la urbanización dentro de una economía que estaba industrializándose. Califica las transformaciones políticas y sociales de "dramáticas" y, a su juicio, fueron todos estos cambios los que influenciaron el desarrollo de la teoría y los métodos de la nueva disciplina.

"El aumento y el declive de los centros urbanos, la creciente diversidad de clase, racial y étnica de la población de Estados Unidos, la expansión del poder del Estado y sus consecuencias políticas, y el desarrollo de una "ideología de la profesionalización", todo ello configuró el centro de atención, los objetivos y la conceptualización de la práctica directa" (Reisch, 1998:161).

La segunda mitad del XIX supuso para Estados Unidos⁷⁴ un desarrollo industrial impresionante, a partir de la vertiginosa creación de núcleos urbanos donde se ubicaban las industrias atrayendo sobre sí masas ingentes de mano de obra. La guerra civil tuvo un efecto acelerador del proceso industrializador. En estos años se tomaron decisiones tales como la de construir un ferrocarril transcontinental, que facilitó los movimientos de mano de obra, materias primas y productos manufacturados, constituyendo un gran mercado interior, protegiéndolo de los países competidores con fuertes medidas aduaneras, o también la creación de un sistema bancario nacional. A pesar de sucederse las crisis económicas, los historiadores estadounidenses califican de edad de oro al

⁷³ Véase M. Reisch 1998 *The sociopolitical context and social work method*. 1890 - 1950. Social Service Review. Vol. 72. Nº 2. pp: 161-181.

⁷⁴ Sobre la cuestión se puede consultar la obra de Maldwyn A. Jones. *Historia de Estados Unidos, 1607-1902*. De este manual es especialmente recomendable la lectura de los capítulos dedicados al último tercio del siglo XIX y hasta la crisis del 29, incluyendo el estudio de la llamada "era progresiva" y las iniciativas de carácter social. Sobre este periodo ver Arthur S. Link y Richard L. McCormick, *Progressivism*. También son recomendables las siguientes obras: Colin Gordon, *New deals. Business, labor, and politics in America 1920-1935*.; John D Bunker, *Urban liberalism and Progressive Reform*; Roy Ludove, *The Urban community: Housing and Planning in the Progressive Era*; George Mowry, *The era of Theodore Roosevelt, 1900-1917*; James Weinstein, *The decline of Socialism in America, 1912-1925*; Aurora Bosch, *Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?*, y de esta misma autora, *Why is there No labor Party in the United States? A comparative New World Case Study. Australia and the US, 1783-1914*. Por último, dos recomendaciones más: la obra de M Debouzy titulada *Le capitalisme "Sauvage" aux Etats-Unis 1860-1900* y el libro de J. Markoff , *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Para el periodo de entreguerras ver R, J. Overy, *The Interwar crisis 1919 -1939*.

periodo comprendido entre el final de la guerra, 1865 y el final de siglo. Las crisis afectaban a los obreros industriales y a los colonos que se movilizaron y se organizaron para defender sus intereses. Los campesinos formaron distintas alianzas que cristalizaron en el partido populista. Pero al mismo tiempo se produjo un proceso de acumulación de capital y de concentración empresarial, se formaron *trusts* y monopolios en sectores como el petróleo, la alimentación, el sector de la azúcar, etc., aparecieron empresas como la *Standard Oil*, la *American Bell Telephone*, la *Sugar Refining Co.*, la *United States Steel*, etc. En este periodo se fundamenta el poderío económico norteamericano de manera que la primera guerra mundial será la oportunidad para relevar a la vieja Europa como economía dominante.

Cuando en 1896 los reformistas llegan al poder introdujeron algunos cambios como el impuesto federal sobre la renta, las primeras reglamentaciones de la jornada de trabajo, pero la verdad es que poco consiguieron en el terreno de mejorar las condiciones económicas y sociales de los negros o en conseguir una mayor distribución de la riqueza que elevara los niveles de vida de los trabajadores. Por el contrario este despliegue del capitalismo en condiciones de *laissez faire*, produjo una evidente polarización de clases sociales, y situó a los trabajadores en un contexto nuevo y desconocido. Todo cambiaba demasiado rápido y no siempre para bien. La vulnerabilidad de la nueva clase social era extrema, siempre dependiente del mantenimiento del puesto de trabajo para subsistir y mantener a sus familias, y sin el apoyo de las redes de relaciones familiares y vecinales. La dureza de las condiciones de explotación desencadenaron los movimientos de resistencia obrera que formularon sus reivindicaciones, la aparición de organizaciones de defensa, movimientos políticos e ideológicos que reclamaban reformas sociales... Había quien advertía de una amenaza de fractura social y anunciaba una era mucho más conflictiva. Era necesario poner orden en el caos y los líderes políticos y económicos se plantearon introducir reformas. Una de ellas fue potenciar una serie de agencias que intentaran elevar el nivel de las clases más degradadas de la ciudad. Puesto que el problema está en las ciudades, éstas van a ser el escenario de las reformas.

"Las condiciones políticas y económicas eran propicias a la transformación social en los años de la transición del siglo XIX al XX. Entre 1865 y 1900, la economía estadounidense creció enormemente. La capacidad productiva de la nación incrementó la riqueza nacional, elevó el nivel de vida y aceleró la

urbanización y la inmigración. Los altibajos de los avances del capitalismo industrial, empero, también desestabilizaron el orden social general. Los *booms* y las quiebras económicas conformaron una economía volátil y aumentaron la desigualdad. La corrupción generalizada en el mundo de los negocios y de la política y el creciente apoyo de la clase trabajadora a los sindicatos militantes, las asociaciones populistas de agricultores y los partidos socialistas crearon considerables tensiones sociales. Con el presentimiento de que la inestabilidad económica y la confusión política crecientes eran signos de un país en crisis, los empresarios industriales y los líderes con más visión de futuro se hicieron receptivos a la necesidad de una transformación (Kolko, 1963; Weinstein, 1968)." (Abramovitz, 2000: 25).

Hay que tener en cuenta que en esta época se produce el cambio de una sociedad rural a una urbana y que por sí fuera poco, entre 1820 y 1860 más de cuatro millones de inmigrantes incrementan la población de los Estados Unidos además de unas altas tasas de natalidad. La población de Estados Unidos se triplicó entre 1860 y 1914, al tiempo que se incrementaba en cinco veces y media el número de obreros fabriles (Degler, 1986:8). Desde el final de la guerra civil (1861-1865) y el comienzo de la 1ª Guerra Mundial (1914) veintitrés millones de nuevos inmigrantes llegan a las costas de los Estados Unidos, y además procedentes de los países más dispares y de todos los continentes. En 1890 en la ciudad de Nueva York vive la mitad de italianos que en Nápoles y el doble de irlandeses que en Dublín. En 1910, una de cada tres personas que vivían en las grandes ciudades había nacido en el extranjero. Más del 50% de la población de Nueva York o Chicago pertenecían a familias inmigrantes. En 1912 el 14,6 del total de la población había nacido en el extranjero. En unas pocas décadas, afirma Reisch, la densidad de la población de Nueva York se incrementó más del 400%. Esta avalancha obligó a una urbanización rápida y desastrosa: se creaban nuevos barrios o se ocupaban los ya existentes en función del poder económico, las ciudades se extendían alejando sus límites más y más mientras que los recién llegados, mínimamente organizados según sus ascendencias étnicas y poder adquisitivo, peleaban por el territorio y el poder social y económico frente a la resistencia de los que habían llegado sólo unas décadas, o unas generaciones antes. En 1876, el 27% de la población vivía en las ciudades; en 1912, el porcentaje de población urbana había aumentado hasta el 45,7. El cuadro que se dibujaba recordaba mucho el ambiente de los suburbios londinenses descritos por Charles Dickens en sus novelas o por Engels en "La situación de la clase obrera en Inglaterra", publicado por primera vez en 1845.

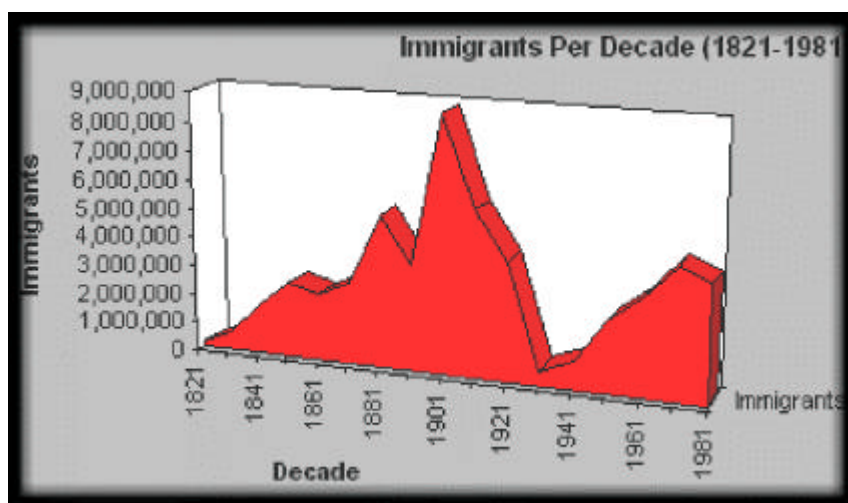
EMIGRACION EUROPEA	1820 - 1920
PAÍS	Total
Alemania	5,500,000
Irlanda	4,400,000
Italia	4,190,000
Austria - Hungría	3,700,000
Rusia	3,250,000
Inglaterra	2,500,000
Suecia	1,000,000
Noruega	730,000
Escocia	570,000
Francia	530,000
Grecia	350,000
Turquía	320,000
Dinamarca	300,000
Suiza	258,000
Portugal	210,000
Holanda	200,000
Bélgica	140,000
España	130,000
Rumanía	80,000
País de Gales	75,000
Bulgaria	60,000

"En 1881 el mercado laboral estadounidense fue provisto sólo desde Alemania con 210.000 trabajadores y cada año se incrementó con la misma cantidad. Alrededor de 400.000 inmigrantes entraban en masa en Estados Unidos desde el resto de Europa. Venían desde Irlanda, Escandinavia, Polonia, Rusia, Bohemia, Austria-Hungría e Italia. Al respecto escribe Foner⁷⁵ <Demasiado frecuentemente los inmigrantes de todas las nacionalidades hicieron su primera entrada a la industria estadounidense como esquirols. Arrastrados por las ardientes promesas de sus agentes en Europa, totalmente ignorantes de las costumbres del nuevo mundo, se convirtieron de manera inintencionada en la herramienta de los capitalistas en su campaña por reducir los salarios y desarticular los sindicatos>" (Ortner, 1999:53).

⁷⁵ Se trata del historiador norteamericano Philip S. Foner.

AÑOS DE MAS EMIGRACION POR PAISES	
PAIS	Años
Alemania	1882
Irlanda	1851
Reino Unido	1888
Italia	1907
Rusia	1913
Austria-Hungría	1907
Dinamarca	1882
Finlandia	1882
Noruega	1882
Suecia	1882
Francia	1851
Grecia	1907
Portugal	1907
Turquía	1913
Holanda	1882

Inmigrantes a los Estados Unidos, por décadas (1891-1981).⁷⁶



⁷⁶ Ver <http://www.bergen.org./AAST/Projects/Inmigration/waves of immigration.htm> (Junio 2003)

El 6 de septiembre de 1901 el anarquista Leon Czolgosz disparó contra el presidente William Mckinley que morirá unos días más tarde. Theodore Roosevelt que era el vicepresidente, asume la presidencia. El asesino es detenido y ejecutado el 29 de octubre en la ciudad de Nueva York. Este episodio contribuye a la estigmatización de los extranjeros y de sus peligrosas ideologías. En marzo de 1903 el gobierno de Estados Unidos consigue que el Congreso apruebe una ley que limita la inmigración impidiendo la entrada al país de delincuentes y de enfermos mentales. El calificativo de delincuentes podía ser aplicado también a los sindicalistas “radicales y peligrosos”. Las compañías navieras debían de colaborar en la aplicación de estas medidas, no admitiendo como pasajeros a los que no cumplieran determinadas condiciones.

Entre 1901 y 1910, 8.795.386 inmigrantes fueron admitidos en Estados Unidos, de los cuales el 70 por ciento procedía de Europa del sur y del este, principalmente católicos y judíos. Entre 1911 y 1920, otras 5.735.811 personas llegaron del exterior, el 59 por ciento de las mismas zonas de Europa. En 1910, el 40 por ciento de la población de la ciudad de Nueva York había nacido en el extranjero (Menand, 2002:386).

A comienzo de los años 20 el Congreso norteamericano dio luz verde a otra norma que ponía más restricciones al número de extranjeros que podían entrar en el país. El Acta de Johnson limitaba a un 3% del total de miembros de la nacionalidad del inmigrante que ya estaban viviendo en los Estados Unidos. Dos años más tarde esta ley es modificada para reducir la entrada al 2% y al final de la década, coincidiendo con la crisis económica del 29, se vuelve a modificar la legislación para restringir aún más y sobre todo poner un tope, una cifra total: 150.000, estableciéndose contingentes que, como se ve, no son un invento moderno: 130.000 debían ser procedentes de los países del norte de Europa, es decir, blancos y a poder ser protestantes; el resto, 20.000, del resto del mundo: los países del Mediterráneo, Europa del Este y Asia. En esta época las necesidades de mano de obra ya no son tan apremiantes como en años anteriores y la crisis económica ha hecho cerrar a muchas empresas (una cuarta parte de los bancos cerraron sus puertas) y ha aumentando los índices de desempleo (15.000.000 de parados) con lo cual el ejército de reserva es más que suficiente para cuando vengan tiempos mejores. Además, y en honor a la verdad, los propios dirigentes sindicales presionan para reducir la entrada de nuevos inmigrantes porque los recién llegados

siempre están dispuestos a trabajar en cualquier cosa y a cualquier precio, lo que deteriora el salario y las condiciones de trabajo del resto de trabajadores.

Por otro lado, las clases dirigentes son cada vez más xenófobas y no ven con buenos ojos la llegada de inmigrantes procedentes de Italia, Grecia o los países asiáticos. El propósito de la ley de 1921 era precisamente restringir seriamente el acceso a esta población (Menand, 2002:411). Son portadores de otros valores culturales, otra religión y en muchos casos ideologías políticas y sindicales “peligrosas”. En 1915, en Georgia, se fundó el Ku Klux Klan que no sólo sirvió para martirizar a los negros, sino que entre sus víctimas también estaban los judíos o los católicos o cualquiera que fuera considerado peligroso o extraño para los americanos blancos y protestantes a los que consideraban étnicamente superiores. Celebró su primer congreso en Washington el 8 de agosto de 1925 a cara descubierta, desfilando por las calles y desafiando al gobierno esgrimiendo la bandera norteamericana como símbolo de identidad. Este año tenía unos cinco millones de adeptos, luego no era algo marginal o circunscrito a unos sectarios de los países esclavistas del sur.

INCREMENTO DEMOGRAFICO USA. 1850-1910

1850	23.000.000
1860	31.443.321
1900	76.212.168
1910	92.228.496

La mano de obra industrial se triplicó entre 1880 y 1910. En 1882 se celebró por primera vez en Nueva York el día del trabajo. Cuatro años después tienen lugar los sucesos de Haymarket Square en Chicago, durante unas movilizaciones por la Jornada de ocho horas que desencadenan una fuerte represión sobre las organizaciones obreras.

"El 1 de mayo de 1886 en Chicago, el centro del movimiento sindical estadounidense, casi cien mil trabajadores se declararon en huelga y se manifestaron a favor del día laboral de ocho horas. A pesar de la gran cantidad de manifestantes no se llegó a actos violentos ni a tumultos de ninguna clase. Una parte de la prensa y algunos políticos apoyaron, incluso públicamente, las exigencias de los trabajadores. Esto no podía ser aceptado por el sector empresarial. ¿Hacia dónde nos llevaría aquello, si se comenzaba a ceder a la presión de la calle? Nuevas exigencias emergerían. Se convertiría en un barril sin fondo.

Dos días más tarde hubo manifestaciones. Trabajadores en huelga de la fábrica de maquinaria agrícola McCormick, que habían sido excluidos de sus puestos de trabajo atacaron a los esquiroleros y destrozaron las ventanas de la fábrica. La dirección de la empresa llamó a la policía. Más de doscientos agentes llegaron a la fábrica y golpearon a los manifestantes, uno de ellos resultó muerto y otros tantos heridos de bala. Nuevamente se sintió esa rabia, esa impotencia, ese estar a merced de algo o alguien. Muchos de los trabajadores que habían sido golpeados pensaban en las palabras de sus colegas más radicales: "Quien siembre violencia cosecha violencia".

Al día siguiente se convocó en Haymarket Square una asamblea de protesta. Como había comenzado a llover, la multitud estaba a punto de dispersarse. Cuando el último orador decía: <Y para finalizar...>, aparecieron un centenar de policías. Un capitán exigió por altavoces a los manifestantes desalojar la plaza y disolver la asamblea, pero la multitud, empapada por la lluvia y pacífica hasta la aparición de la policía se sintió provocada y con derecho a criticar públicamente la actuación de la policía, algo restringido en la fábrica McCormick."(Ortner, 1999:55).

Sin saber de donde partió, una bomba hecha con cartuchos de dinamita voló por los aires en dirección hacia la primera línea de policía, que abrió fuego. Un policía falleció en el acto y seis más unos días más tarde. Entre los manifestantes incontables heridos de bala. *El New York Times* declaró inmediatamente culpables a los radicales trabajadores, aunque nunca se investigó de donde salió la bomba y quien la lanzó, y pedía la pena de muerte para ellos. Hubo treinta y un detenidos de los que ocho fueron acusados ante el juez, seis de ellos emigrantes alemanes. Ninguno de ellos fue acusado de tirar la bomba, sino de complicidad y por complot para asesinar. En 1887 fueron condenados a muerte siete acusados de la explosión, de los cuales cinco murieron ejecutados.

"Uno de los condenados a muerte se suicidó en su celda, los otros cuatro hombres fueron ahorcados el 11 de noviembre de 1887. Habían sido víctimas de un asesinato judicial.

La bomba de Haymarket distorsionó aún más la negativa imagen de los inmigrantes, transformándola en un cuadro monstruoso. El hecho de que cinco de los acusados hubieran nacido en Alemania condujo a que en la cabeza de los estadounidenses la imagen de los inmigrantes se convirtiera en la de colocadores de bombas y que el cliché de que la agitación sindical era obra de radicales extranjeros se confirmara. El temor hacia los extranjeros tomó formas histéricas. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significación con los rojos y radicales y eran considerados como la personificación del demonio sobre la tierra.

"Cuando en 1903 entró en vigor la Ley de inmigración, los inmigrantes fueron por primera vez en la historia de Estados Unidos discriminados por sus ideas. La ley precisaba la exclusión de <anarquistas o personas que encontrasen correcto o abogasen por la caída a la fuerza del Gobierno de Estados Unidos u otros gobiernos o toda forma de legalidad como también el homicidio de funcionarios públicos>. Dos años antes, en 1901, había sido asesinado el presidente William McKinley en un atentado (...) Tras el asesinato la imagen de los extranjeros radicales, que para alcanzar sus abstrusos objetivos no se detenían ante un asesinato, fue divulgada con algunos matices. En Boston fue creada por iniciativa privada la

Immigration Restriction League, una ley para mantener alejados de la ciudad a extranjeros por su raza o por su nacionalidad de origen, especialmente a inmigrantes que se identificaran con las ideas políticas radicales. La prensa y los políticos fomentaron esta atmósfera de pogromo..." (Ortner, 1999:57).

El 28 de diciembre de 1886 se había inaugurado el monumento de "la estatua de la libertad iluminando al mundo" que recibía a los barcos de emigrantes suscitando en ellos emociones y esperanzas que serían posteriormente defraudadas. A pesar de toda la represión desatada, en los años siguientes se van configurando diferentes sindicatos obreros en el sector del metal, textil, ferroviarios, mujeres trabajadoras, aparecen partidos reformistas y socialistas... La Corte Suprema falla a favor de regular una jornada máxima para las trabajadoras con hijos...

Estaba además el problema de los negros y del racismo. En 1820, el 20 % de la población total era negra. Con el incremento de la población blanca este porcentaje se vería reducido a la mitad en las décadas siguientes sin dejar nunca de ser una minoría muy significativa y naturalmente "instalada" en la pobreza y en la marginación. El resultado de la Guerra Civil fue un paso importante para la abolición de la esclavitud, pero apenas supuso mejoras en cuanto al bienestar de los hijos de los esclavos. De hecho, habitualmente, los negros quedaban excluidos de las actividades de reforma social o los beneficios que pudieran proporcionar las agencias privadas o los servicios públicos. En 1890 había sólo dos millones de negros viviendo en las ciudades, 86.702 en Washington, D.C.; era el grupo más numeroso, Baltimore, Nueva Orleans, Philadelphia y Nueva York, no pasaban de los 60.000; pero la búsqueda de mejores condiciones de vida provoca el progresivo abandono del campo y de las granjas y explotaciones agrícolas y el traslado a las ciudades que tienen que recibir también esta nueva avalancha.

En 1895, Booker T. Washington, uno de los líderes negros proclama su concepción, bastante moderada, de las relaciones con los blancos. Renuncia temporalmente al menos, a las aspiraciones de igualdad política y pone el énfasis en la mejora de las condiciones económicas. Supone que cuando los negros hayan alcanzado niveles de bienestar económico similares a los blancos será el momento de exigir los mismos derechos políticos. A la mayoría blanca le pareció muy bien esta posición, pero los aplausos no fueron unánimes. Alexander Crummell mantenía que los negros eran una

nación dentro de una nación, lo que representaba un peligro y Henry M Turner sostenía que “un hombre que ama a un país que le odia no merece respeto” y planteaba una solución al problema: los hijos de los esclavos debían ahora hacer el camino de vuelta que hicieron sus antecesores, los negros debían volver a Africa. Otros líderes afroamericanos como Du Bois e Ida Wells, comenzaron a señalar la necesidad de organizarse para enfrentarse al racismo. Los linchamientos⁷⁷ y demás barbaridades cometidas por los racistas organizados y consentidos por las autoridades políticas y judiciales, y posteriormente el Ku Klux Klan, impulsaban además el movimiento de la población negra hacia las ciudades del norte. Entre 1910 y 1920, 426.000 negros emigraron hacia los Estados del norte, pero el movimiento migratorio aumentó hasta 713.000 en la década siguiente (Axinn y Levin 1975:320). En todo caso, también en el norte se encontraron con un modelo que les discriminaba, incluso entre los propios trabajadores. La exclusión de la que también eran víctimas en las ciudades del norte del país, acabó por frenar estos movimientos lo que facilitó que las granjas y la naciente industria textil de los Estados del sur siguieran teniendo mano de obra barata. En todos los lugares las condiciones de trabajo eran peores para los afroamericanos, trabajaban muchas más horas y ganaban menos dinero que la mano de obra blanca, emigrante o no. Así pues la promesa formulada al final de la Guerra de Secesión de proteger los derechos de los negros libertos fue rápidamente olvidada. Se ratificó la 13ª enmienda aboliendo la esclavitud pero cuando el partido demócrata asumió los gobiernos de los Estados del Sur se aprovecharon del voto negro pero siguieron promulgando normativas discriminatorias.

Los trabajadores, blancos y negros, tenían en común una baja calidad de vida. Vivían en barrios mal urbanizados en viviendas miserables, naturalmente con poco dinero y pocos bienes, a lo que se añadía un bajo nivel educativo y escasa formación profesional. En 1888 en Mulberry Blend, el corazón del distrito italiano de Nueva York,

⁷⁷ Entre 1890 y 1920 se producen en los Estados Unidos un total de 3011 linchamientos, es decir asesinatos cometidos por las masas sin intervención judicial. De ellos, 2.438 tienen como víctimas a negros. Hasta 1913 un número aproximado a los 50 negros era linchado anualmente. En los Estados del Sur, hasta 1918 no se castigó a nadie por participar en un linchamiento, lo que confirma la permisividad de las autoridades. Cualquier excusa era válida para linchar a un negro: la sospecha o acusación de haber cometido un delito, un asesinato, una violación de una mujer blanca, un robo, un insulto o simplemente por no llegar a un acuerdo en las relaciones comerciales, de compra venta o por altercados entre propietarios de la tierra blancos y arrendatarios negros.

un tercio de los bebés que nacieron, murieron antes de cumplir su primer año. Los emigrantes se veían obligados a aceptar el trabajo que el mercado les ofrecía y en las condiciones en que se les ofrecía, muchas veces se trataba de puestos de trabajo peligrosos para su salud. En 1910 sólo una de cada diez familias extranjeras alcanzaban la media de ingresos de una familia "normal" americana, unos 900 dólares por año. Las altas tasas de desempleo y las depresiones económicas -doce importantes entre 1870 y 1915- situaban a muchas familias al borde de la subsistencia. Lugares de trabajo insalubres, barrios degradados desde su nacimiento, alimentación inadecuada, accidentados y enfermos con difícil acceso a los recursos sanitarios... para muchas familias, dice Reisch, el trabajo de los niños y la prostitución constituían la única alternativa al hambre.

"En América experimenté toda la aflicción, el desengaño y la privación que son forzosamente la suerte que corre un ser humano que llega a este país a los veinte años de edad, no sabiendo mucho de la vida y con algunos sueños en la cabeza. Aquí vi toda la crueldad de la vida, toda la injusticia y la corrupción que la humanidad trágicamente lleva consigo" (Bartolomeo Vanzetti. Citado por Ortner, 1999:43).

Se alzaron algunas voces alertando contra el peligro de esos cambios acelerados para la civilización y la sociedad norteamericana. El estilo de vida americano estaba en peligro. Como ya hemos señalado los prejuicios y los estereotipos frente al extranjero se extendieron y cultivaron por los sectores más interesados en mantener en pie los pilares del sistema político y económico. Durante décadas, ser europeo y católico o judío era peligroso porque era sinónimo de radical. Se temía que los recién llegados pudieran llegar a tener poder político o aumentasen su influencia en relación con la población protestante. Los emigrantes podían ser portadores de influencias muy negativas: podían ser portadores de virus y enfermedades: la tuberculosis por supuesto. Y para detectarlas eran sometidos a exámenes nada más bajar del barco, pero además podían ser portadores de otros virus aun más peligrosos si se contagiaban: las ideas sindicalistas, el anarquismo, el radicalismo político. Contra estos peligros, dice Reisch se van desplegar tres estrategias:

- 1.- La educación.
- 2.- La conversión religiosa.
- 3.- El desarrollo de los programas de servicios sociales con trasfondos educacionales o religiosos.

Las sucesivas crisis económicas obligan a replantearse la "cuestión social" y más en concreto, el problema de la pobreza. Los viejos estilos de la caridad, los procedimientos utilizados hasta ese momento, se revelan como ineficaces ante una situación social que ya no es la misma. La esperanza se centra ahora en la capacidad de nuevos procedimientos técnicos para resolver o aminorar el problema. Se trata de aplicar los avances científicos para enfrentarse a la desorganización social y sujetar las fuerzas que provocan cambios tan rápidos. De la misma manera que se estaba aplicando la tecnología a la industria había que aplicarla a los procesos sociales y políticos para enderezar y poner orden en la sociedad. En este contexto se depuran los procedimientos utilizados en materia de bienestar social, se despliegan nuevos recursos, todo ello junto a un conjunto de medidas que van desde la creación de milicias del Estado, la creación de una numerosa fuerza de policía urbana, y la toma de conciencia del potencial de la educación pública como una herramienta importante de socialización.

Como veremos más adelante, durante la Era progresiva (1890-1920) los reformadores sociales se empeñaron en tomar medidas relacionadas con la mejora de la calidad de vida, de la salud pública, de los barrios obreros y de sus viviendas, de la educación. No olvidaron tampoco el poder de los medios de comunicación para intentar moldear la opinión pública y educarla, promoviendo además la idea de una nueva nación, una nueva identidad, una "comunidad de intereses" que superara el antagonismo entre las clases, evidentemente peligroso para la estabilidad social. En este intento, sugiere Reisch, no es sorprendente que en la definición de esta "comunidad de intereses" se abarcara alguno de los valores de la cultura dominante o hegemónica. Por ejemplo el objetivo de la realización individual, la importancia de la autoayuda, la asimilación de los emigrantes y el subrayar la educación como una vía para ascender socialmente y tener más oportunidades de mejorar económicamente. En este proyecto eran necesarios especialistas y profesionales que desarrollaran el despliegue de los medios adecuados para el éxito de este proyecto.

En todo caso, a juicio de este autor, la concreción de estos proyectos fue limitada, se centró especialmente en personas que consideraron dependientes (viudas, niños...), pero con limitada incidencia. De cualquier manera, configuraron un marco que facilitó

la aceptación de los seguros sociales que más tarde se concretaron en el Acta de la Seguridad Social. En resumen:

"Durante la así llamada Era progresiva, las políticas sociales en USA y los métodos de trabajo social emergieron en respuesta a los dos factores conflictivos: el deseo de las elites de controlar la población urbana y los problemas tales como asegurar los medios para la estabilidad, el crecimiento económico a largo plazo, y los esfuerzos de los reformadores, trabajadores organizados, intelectuales, profesionales nacientes y los clientes de los servicios para instaurar reformas estructurales en el sistema económico y político. Estos desarrollos eran reflejados también en la emergencia del Trabajo Social como un método formalizado de intervención social" (Reisch, 1998:164).

3.1. Hacia una nueva profesión.

El Trabajo Social nace en los Estados Unidos, si bien es cierto que heredando una serie de experiencias, saberes, instituciones traídas y copiadas de Inglaterra. Es allí donde aparece como profesión, y donde se construye como disciplina proyectándose después internacionalmente. Nos interesa especialmente resaltar este aspecto, puesto que el objeto fundamental de este trabajo es mostrar cómo es precisamente acudiendo a la principal escuela de pensamiento social del momento, aunque también incipiente, la manera de intentar hacer su práctica más científica de la mano de los profesores del Chicago, lo que es lo mismo que decir, inspirados por el Pragmatismo y el Interaccionismo simbólico. Entiéndase pues por qué nos detenemos brevemente en señalar hechos y personajes de aquel contexto.

Paralelamente al periodo de reformas sociales en Inglaterra con Whigs (1830 - 1846) comienza en los Estados Unidos la Era Jackson (1829 - 1841). En esta época empieza a ser evidente la necesidad de introducir cambios que corrijan los efectos perniciosos de la revolución industrial. Temas como la abolición de la esclavitud, la educación pública, los derechos de las mujeres, la tolerancia religiosa, la mejora en el tratamiento y en los cuidados en caso de enfermedad y la ayuda en casos de desgracia... empiezan a estar en la agenda de pensadores y políticos.

¿Y la pobreza? Siguiendo las aportaciones de Castel,⁷⁸ se inaugura por esta época el discurso dominante según el cual en la sociedad de la abundancia, en la tierra de las oportunidades en la que cada cual es dueño de su destino, la miseria no existe ni puede existir, no era sino una herencia del pasado, algo simplemente anacrónico. Estaban convencidos de que por fin, la humanidad había encontrado el sistema económico apropiado para que efectivamente, el fenómeno de la pobreza perteneciese al pasado. Como afirmaba el Informe anual de los comisionados de las *Almshouses* de Nueva York en 1848, los Estados Unidos era un país favorecido en donde el trabajo estaba bien considerado y bien pagado y donde los medios de subsistencia eran muy fáciles de obtener y muy poco costosos y en consecuencia la pobreza no existía ni debía existir. Pero el hecho es que existe o como dice Castel si no existe la pobreza, existen los pobres lo que significa, dicho de otra manera, que existe gente que es responsable de su pobreza. Según el trigésimo Informe anual de la "Asociación para reformar las condiciones de los pobres" de Nueva York de 1856, los datos oficiales mostraban "cuan grande es la parte de pauperismo que, tanto en la ciudad como en el Estado, se debe a la pereza, la intemperancia y otros vicios".

Así pues, el discurso de culpabilización de las víctimas se estructura durante la primera mitad del siglo XIX, cuando todavía no existen las C.O.S. ni *los Settlements houses* ni mucho menos el Trabajo Social ni tampoco el funcionalismo sociológico. Es simplemente un discurso político que responsabiliza a los pobres de su pobreza y por tanto niega que existan factores estructurales en la organización social que genere y mantenga un número de personas en situación de necesidad. Son factores individuales los que explican la situación en cada caso. Los pobres no son más que la suma de una masa indiferenciada de individuos de los que cada uno es responsable de su desgracia por una u otra razón, por uno u otro motivo, solamente achacable a sus propias decisiones o estilo de vida o vicios. La tesis de Castel es que, coherentemente con lo anterior, la política de la asistencia no es más que la gestión social de las deficiencias individuales recurriendo a la religión, a la moral y más tarde a la Psicología y al

⁷⁸ Ver el artículo de Robert Castel. (1978:19) *La guerre a la pauvreté aux Etats Unis: le statut de la misère dans une société d'abondance, ya citado anteriormente*. En este artículo desarrolla su visión sobre la pobreza en los Estados Unidos con más extensión que en su libro *La sociedad psiquiátrica avanzada* publicado en los mismos años pero más orientado hacia el análisis de lo que el denomina el "mundo de lo psi".

Psicoanálisis para culpar a la víctima, justificando la desigualdad en lugar de cuestionar mínimamente el sistema que sigue persistentemente produciendo pobres. Y ello no como una nota singular del discurso político norteamericano sino como un discurso generalizable a cualquier sociedad de clases, que trata de ocultar las dimensiones políticas de la pobreza y hacer callar a los pobres.

De cualquier manera, el "caso norteamericano" tendría sus propias peculiaridades que reforzarían el discurso de culpabilización de las víctimas: Habría diferencias con la vieja Europa, en la que a principios del XIX existirían escasez de medios de subsistencia, sobrepoblación, injusticias e irracionalidad de las estructuras sociales... mientras que nada de eso existe, a juicio de algunos en los Estados Unidos: quien quiere trabajar trabaja, hay recursos para todos y todo el mundo, sin exclusiones, puede construirse un futuro próspero alcanzando las más altas metas. En consecuencia, son las deficiencias, los vicios, las pasiones... la única causa de su desgracia. "Por una ley justa e inflexible de la Providencia, la miseria ha sido consagrada como la compañía y el castigo del vicio" decía la Sociedad de Nueva York para la prevención del pauperismo en 1821. Y a causas morales, remedios morales. La solución moderna y progresista en 1820 para acabar con la indigencia era la institucionalización, el encierro en la *almshouse*, establecimiento al que irían a parar los ciegos, huérfanos, los ancianos sin recursos, los huérfanos y los niños abandonados y por supuesto los pobres que no tuvieran forma de demostrar unos ingresos mínimos. En su interior un nuevo tratamiento moral se encargaría de volverlos al buen camino y mostrarles las ventajas de la productividad y de asumir el discurso religioso imperante. Según Rohtman (1971), para 1860 el tratamiento de la pobreza se había vuelto sinónimo de la institucionalización en una *almshouse*. En las décadas siguientes las organizaciones que dan origen al Trabajo Social van a suponer de alguna manera, la búsqueda de nuevos caminos en el convencimiento de que las *almshouses* no eran la solución y motivados por la insatisfacción del modelo de "culpabilización de las víctimas".

Así pues, para muchos autores (Axinn&Levin 1975; Cashmann. S 1984; Katz 1986; Leiby 1979, Ludove, R 1965; Rich 1954; Trattner 1974), el nacimiento del Trabajo Social, además de ser una medida con la que se intenta poner orden en el caos reinante, tiene que ver también con la secularización de la sociedad y por tanto con el

abandono del modelo explicativo basado en la moral y en la religión. Por lo que se refiere a EE.UU., Dun Huff ⁷⁹ explica así este cambio:

"La profesión de trabajo social, fue forjada en un momento de pleno cambio, fue el sello del siglo XIX. A principios de siglo, los americanos tenían una visión del mundo por la cual veían a Dios y a la religión como el motivo y la causa de la mayoría de los acontecimientos de la vida. Gradualmente esta perspectiva cambió, y hacia finales de siglo los americanos tenían una perspectiva del mundo más secular y humanística. La religión era todavía importante pero la creencia de que la sociedad podía ser configurada e incluso mejorada a través de los nuevos descubrimientos de la ciencia y la tecnología era generalmente aceptada. La emergencia del trabajo social es una pieza de esta larga historia".

Coherentemente con esta visión religiosa de la realidad, afirma este autor, los roles de visitador del pobre y misionero estaban bastante mezclados. Los voluntarios se enfrentaban a la pobreza proporcionando consuelo directo y oraciones utilizando la visita domiciliaria pero con fines más orientados a la conversión religiosa que a ninguna otra cosa. Un buen ejemplo de esta actividad es el desarrollado por los voluntarios de la Comisión de Higiene y la Agencia del Hombre libre (Freeman's Bureau). La primera, desarrolló durante la guerra civil actividades relacionadas con la higiene pública y la cruz roja mientras que la segunda dedicó a sus esfuerzos a los esclavos liberados después de la guerra. En ambos casos predominaba el espíritu misionero evangélico y por ello, aunque desarrollaron diferentes servicios, es un antecedente de una serie de actividades que sólo décadas después dieron origen al nacimiento de una nueva profesión.

La secularización implica volver la mirada a la ciencia. En este periodo, como hemos visto se configuran unas ciencias sociales incipientes. Durante el XIX éstas estaban inmersas en un estado indiferenciado. Solamente al final del siglo *la American Social Science Association* comenzó a crear grupos interesados primariamente en la teoría y en la investigación. Por ejemplo, la *American Psychological Association* se creó en 1892 bajo el liderazgo de G. Stanley Hall. *La National Conference of Charities and Corrections*, organizada en 1874, era al principio parte de la *American Social Sciences Association* (A.S.S.A.), pero se hizo independiente en 1879. Como las ciencias sociales llegaron a estar más diferenciadas construyendo su propia identidad y diseñaban sus intereses como "ciencias puras" el grupo de "*Social Work*" se empezó a encontrar

⁷⁹ Véase Dan Huff, *Progress & Reform. A cyberhistory of social work's formative years.* <<http://www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm>> (8 de julio, 2003).

incómodo en el marco de la A.S.S.A. porque esta asociación estaba menos interesada en los fuertes problemas sociales y en los objetivos de perfeccionar la vida social (Cohen, 1958:57).

De cualquier modo, hay algunos antecedentes dignos de mención. A mitad de siglo, Frederic Le Play introdujo el método de caso en el estudio de los problemas sociales comenzando a aplicar formulaciones matemáticas a su trabajo. Era un intento de hacer de la Sociología una ciencia exacta marcando distancias con la Filosofía. Pero incluso antes, en 1777, John Howard había realizado un estudio sobre las condiciones de vida en las prisiones y casi cien años después, Charles Booth hizo un estudio similar sobre las condiciones de los barrios pobres de Londres. En los Estados Unidos Jacob Riis y sobre todo Jane Addams habían realizado estudios tipo encuesta sobre distintos problemas sociales. En definitiva, como afirma Cohen, (1958:58) los esfuerzos de los reformadores sociales para mejorar las condiciones de vida de las masas contribuyeron al desarrollo de la Sociología y a desarrollar un terreno de estudio común a los Sociólogos y a los trabajadores sociales. El *Pittsburgh Survey*, desarrollado en 1907 y 1908 es un buen ejemplo de ello.

Insistiremos en que la historia del Trabajo Social comienza cuando existe la profesión y una ideología corporativa. Antes está la historia de la acción social, de la política social o simplemente de la solidaridad humana pero que en ningún caso forman parte de la historia del Trabajo Social por más que en este tipo de experiencias y en otras más remotas, se acumulasen conocimientos metodológicos que, progresivamente depurados, dieron lugar a un conjunto de conocimientos sobre el cómo intervenir del que los primeros profesionales se beneficiaron ampliamente.

3.2. El movimiento de la racionalización de la asistencia: el *State Boards of Charities*.

Un movimiento que aparece en la segunda mitad del XIX y que también nos interesa resaltar es el de los *State Boards of Charities* (Trattner, 1989:89). Este movimiento

recibió varios nombres: *Board Public Charities*, *Board of Charities and Correction*, o *Board of Charitable and Reformatory Institutions*. Su objetivo fue mejorar el funcionamiento de los establecimientos públicos tales como los hospitales, manicomios, reformatorios, prisiones, orfanatos y las *almshouses*, casas de trabajo para pobres, con fines represivos y de control social bajo una cierta apariencia de reeducación. Quizás el trabajo desarrollado antes de la guerra por Dorotea Dix⁸⁰ tuvo algo que ver con este movimiento que puso en crisis las prácticas institucionales y se aventuró en nuevos caminos que tenían que ver con la racionalización, con la buena gestión al estilo empresarial, pero también con la secularización y con lo que empiezan a llamar la caridad científica. Dorothy Dix de la que también nos habla R. Castel,⁸¹ nació en 1802 y murió en 1887. A los cuarenta años de edad abandonó la enseñanza por razones de salud (sufrió ataques de malaria y tuberculosis),

"...cuando su buena reputación y su piedad protestante hacen que se la reclame, en 1841, para realizar un curso dominical en una cárcel de mujeres. Allí descubre con horror a alienadas que son tratadas como vulgares presas. Y, peor aún, los alienados pueblan también en gran número las *almshouses*, o casas de caridad, en donde son amontonados vagabundos indigentes, ciegos, tullidos, enfermos, ancianos, huérfanos, niños abandonados y locos.

Dorothy Dix emprende inmediatamente una verdadera cruzada, recorriendo incansable las cárceles y las *almshouses*, primero de su Estado Massachusetts, luego las de los diferentes Estados de la Unión, denunciando por todas partes el escándalo de la presencia de enfermos mentales mezclados con otros reclusos y movilizandó la opinión para conseguir la creación de establecimientos especiales. Cuando abandona sus actividades filantrópicas en 1881, superados los ochenta años, ha impulsado la construcción y la renovación de manicomios en una veintena de Estados, sin hablar de sus intervenciones en Escocia, en Italia y en Alemania, hasta donde llevó también su campaña." (Castel, 1979:16).⁸²

Así pues, lo que el *State Board* se planteaba era mejorar el tipo de asistencia, humanizarla, pero también racionalizarla para cantar al unísono, cooperar y actuar unitariamente.

"Los líderes del movimiento State Boards cambiaron la entonces filosofía popular de la ciencia para crear un nuevo tipo de gestión: "la caridad científica". Este enfoque fundió algunas de las nuevas ideas sobre la ciencia, con los principios de eficiencia, los cuales habían sido aplicados de modo tan impresionante en actividades comerciales. En palabras del historiador Lames Leiby, la caridad científica, tenía que ser: secular, racional y empírica tanto como opuesta a lo sectario, sentimental y dogmático" (Huff).

⁸⁰ Véase el trabajo de Nathan Edward Cohen publicado en 1958 *Social Work in the american tradition*. Refiere cómo los esfuerzos de Dorothea Lynde Dix obtuvieron resultados en el Congreso y en el Gobierno Federal.

⁸¹ También hay una breve biografía en la Enciclopedia de Trabajo Social. Edición 19. p: 2581.

⁸² Por su relación con la reforma de los establecimientos manicómiales le dedican su atención Françoise Castel, R. Castel y Anne Lovell en 1980. *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Con este trabajo Dix preparó sin duda el camino para el movimiento de la higiene mental que a principios del siglo XX desarrollaron Beers, Meyer con la ayuda de figuras como W. James.

Empezando por el Estado de Massachussets que en 1863 creó *el Board of State Charities* encargado de investigar y supervisar todas las instituciones de caridad y correccionales del estado y recomendar cambios para conseguir instituciones más eficientes y mejor gestionadas económicamente, la mayoría de los Estados, Ohio, New York, Illinois, Wisconsin, Michigan, Kansas, Connecticut... había asumido los objetivos de este movimiento y creado los organismos necesarios. (Trattner, 1989:89.; Cohen 1958:63).

Pero los avances que se producían en este movimiento iban a ser oscurecidos por el dinamismo de las agencias privadas⁸³ que dominaron la escena de la acción social al menos hasta la depresión de los años 30. Curiosamente, cuando Sand explica la evolución de los servicios sociales en Estados Unidos,⁸⁴ es cuando se refiere a las "*Societés d'Organisation de la Charité*, u obras de la caridad asociadas, según el modelo de la Sociedad de Londres" (1935:132), mientras que la referencia al otro movimiento importante, los *Settlements Houses*, que él traduce *por résidences sociales ou centres sociaux*, y que también nace en Inglaterra, la incluye en el capítulo anterior titulado "*Les diverses formes du Service Social*".

3.3. Las COS, un antecedente imprescindible.

Fue Joséphine Shaw Lowell quien introdujo en los Estados Unidos las Sociedades de Organización de la Caridad siguiendo el modelo de la Sociedad en Londres. Según Dun Huff, la primera COS americana fue fundada en Búfalo, New York, en 1877 y durante las siguientes dos décadas se extendieron rápidamente. A finales de siglo, las principales áreas urbanas de América, organizaron alguna COS. En 1911 se agruparon en una Asociación Nacional, la *Family Welfare Association of América* y veinte años después tenía más de 1.000 delegaciones (Sand, 1931:132).

⁸³ Hablar de "agencia" en materia de acción social en castellano resulta extraño, pero en los países anglosajones es lo habitual desde los tiempos de las COS. Actualmente conocemos bien la actividad de dos de ellas: la F.W.A., sucesora de la COS, y MIND, dedicada a los enfermos mentales.

⁸⁴ Véase *Un exemple de Service Social individualisé: Les États-Unis*. Chapitre IV. En René Sand. Obra citada.

Los antecedentes organizados del moderno Trabajo Social comienzan con los visitantes amistosos (*friendly visitors*) a mitad del siglo XVIII. Son mujeres de clase media que como voluntarias, visitan a las familias indigentes eventualmente organizadas en las *Charity Organization Societies* (COS) creadas en la década de 1840 en Inglaterra y desarrollada luego en los años setenta, como ya hemos visto. Su entrenamiento estaba basado en el autoaprendizaje.

"Los visitantes amistosos estaban influenciados por la Ley de pobres inglesa, que estuvo en vigor desde 1601 hasta 1834 y generalmente fue aceptada por las colonias americanas. La Ley de pobres adjudicaba a los gobiernos locales la responsabilidad de proporcionar asistencia; hacía volver a los necesitados a su lugar de nacimiento para obtener ayuda, e inhabilitaba a los <mendigos tenaces> quienes eran examinados para ver si eran capaces de ser empleados. La casa de trabajo <almhouse> era el sitio para recibir ayuda. La primera de las almhouses fue establecida en América en 1657..." (Brieland, 1990:2247).

Para algunos autores el nacimiento de las COS se explica por la búsqueda de la eficacia. El movimiento de voluntarios de la caridad y la filantropía había tenido capacidad para sobrevivir y extenderse en las nuevas condiciones urbanas pero era criticado por su ineficacia dado que estaba desorganizado y dividido en una variedad desconcertante de organizaciones de caridad y religiosas.

"La COS representa una tentativa para arreglar este problema particular y refleja la perspectiva que más adelante la intervención del Estado debería contener para aplicar los principios racionales y científicos de la filantropía privada." (Parry et al., 1979: 26).

El escenario había cambiado por el proceso de urbanización y los movimientos migratorios que había provocado la industrialización. En el nuevo contexto habían desaparecido las redes de apoyo familiares, vecinales, los mecanismos de afiliación a los que se refiere Robert Castel, incluso los contactos y la comunicación, obligados por las nuevas circunstancias. En esta situación, la COS mantenía que las acciones benéficas desorganizadas y sin orden ni concierto producían una clase de mendigos dependientes cada vez más de los sistemas de caridad. La consecuencia era que las asociaciones de caridad provocaban sin quererlo, paradójicamente, aquello contra lo que decían luchar: la instalación en la pobreza de cada vez más individuos. Por ello, la COS propone como necesaria la coordinación y la aplicación a todo tipo de intervención de principios racionales y científicos. Además se afirmaba que dar dinero no era suficiente, era necesario establecer un contacto con los individuos y sus familias a través de las visitas sistemáticas. Estaban convencidos del principio ético de que la más importante

donación era darse a sí mismo. Si no se era capaz de establecer una relación de ayuda adecuada el fracaso de la intervención estaba asegurado.

"Detrás de la filosofía general de la COS había una continuación de movimientos por parte de los Consejo de Estado (*State Boards*), para promover la caridad científica. El marco organizativo estaba tomado otra vez de las organizaciones inglesas. Sin embargo muchos de los estímulos para un rápido desarrollo se encontraban en la depresión económica de 1870. Lo más duradero de la década fue la depresión de los setenta que lanzó a millones de hombres fuera del trabajo, y fue la chispa de disturbios y huelgas. En el verano de 1873, las huelgas se extienden por las ciudades del este, hacia un callejón sin salida y la mayoría del tráfico de ferrocarril de la nación se paralizó. El comercio también paró y las huelgas precisaron la intervención armada en algunos estados. (...) La primera COS estaba creada para reorganizar las ayudas públicas y privadas que habían proliferado durante la depresión de 1870. Algunos líderes de las organizaciones de caridad estaban inquietos por lo que ellos veían como un conjunto ineficiente y caótico de filantropía urbana. Su estrategia consistía en usar la misma mezcla de ciencia y eficiencia económica, que previamente habían sido usados por los *state boards*. La COS planeaba aplicar principios científicos de ayuda mientras se evitaban cuidadosamente los riesgos de dependencia y de la pobreza" (Huff).

Walter Friedlander también mantiene esta misma opinión en relación con el nacimiento de la COS. Se trataba de poner orden en el caos creado por los grupos caritativos eclesiásticos y las sociedades filantrópicas.

"Para ello el Reverendo Henry Solly recomendó, 1868 el establecimiento de un consejo que coordinara las actividades de los grupos de beneficencia, tanto públicos como privados. En 1869 se creó la Sociedad para la organización del socorro caritativo y la represión de la mendicidad. Poco después esta institución cambió de nombre y se convirtió en la *Charity Organization Society* (abreviada C.O.S.), o sea, en la Sociedad de organización caritativa." (Friedlander, 1961:44).

Los fundadores y líderes de la COS procedían por igual de la clase media y alta y la organización tenía apoyos en la aristocracia. Algunos de los miembros más asiduos eran hombres que ya se habían retirado del mundo de los negocios o de otras profesiones y se comprometían con la COS como una segunda ocupación en la que podían ofrecer sus conocimientos. Un gran número de voluntarias eran mujeres de clase media o alta que tenían la oportunidad de dedicar su tiempo y recursos al trabajo (Parry, Rustin y Satyamurt, 1979:26).

Con sus objetivos de hacer la caridad más racional y científica van depurando una serie de cuestiones metodológicas que van a ser la base del adiestramiento de sus voluntarios primero, y de sus profesionales después. En concreto establece ocho principios cardinales, de los cuales algunos ya estaban en vigor en las Conferencias de San Vicente de Paúl, creadas en París en 1833 por Federico Ozanam (Sand, 1935:24):

- a) Cada caso será objeto de una "encuesta" cuyos resultados serán consignados en un informe escrito;
- b) Este escrito será sometido a una Comisión que se pronunciará sobre las medidas a tomar,
- c) No se concederán socorros temporales. Se concederá una ayuda bastante sensata, bastante importante y bastante prolongada para que la familia o el individuo sean colocados en condiciones normales;
- d) El asistido será el agente de su propio restablecimiento, y se interesará en este objetivo a sus parientes, sus vecinos, sus amigos, recurriendo así a lo que el obispo Thomas Chalmers, gran enemigo de los socorros materiales, llamaba el <fondo invisible> de la caridad, que permite a los pobres ayudarse a sí mismos;
- e) Se solicitará a favor del asistido la cooperación de las diversas instituciones susceptibles de intervenir;
- f) Los agentes de las asociaciones recibirán instrucciones generales escritas; se formarán mediante lecturas y con un periodo de prácticas.
- g) Las instituciones de caridad comunicarán la lista de sus protegidos, que servirá para tener un fichero central de los asistidos, será una garantía contra los explotadores de la filantropía y se evitará la duplicidad de encuestas ya hechas.
- h) En fin, se constituirá un repertorio de obras, que permitirá eliminar las instituciones parásitas, orientar las intervenciones con conocimiento de causa, descubrir las lagunas y las duplicidades en las organizaciones de beneficencia.

Para algunos estudiosos (Parry et al, 1979:27), esta forma de actuar ya merece ser denominada como *casework method* y la COS sería por tanto, la que merecería tener la patente de dicho método. Se trataba de una mezcla de principios metodológicos, producto de la experiencia acumulada por sus voluntarios y por otras aportaciones muy diversas, el convencimiento de que la relación personal, e incluso amistosa, era necesaria como condición para que el proceso de ayuda fuera exitoso, y también un cierto grado de control sobre la vida de los sujetos que aceptaban ese tipo de relación y los beneficios que de ella se pudieran derivar.

"En cuanto a sus principios, la Sociedad de la Organización Caritativa era guiada por las teorías de Thomas Chalmers, de que el individuo era el causante de su pobreza y que la aceptación de asistencia pública destruía el respeto a sí mismo del mendigo y hacía que se acostumbrara a vivir de la limosna. La sociedad seguía también la sugerencia de Chalmers de que debía pedirse al indigente que pusiese en ejercicio todas sus capacidades para mantenerse a sí mismo. Para aplicar estos principios a la práctica la Sociedad de Organización Caritativa estableció un departamento de investigación donde los guardianes de la ley de pobres, las sociedades de beneficencia y los filántropos individuales recibían información acerca de cada solicitante de auxilio. Esta innovación hizo que se desenmascarara a muchos <mendigos profesionales> y a personas que recibían ayuda de varios organismos de beneficencia" (Friedlander, 1985:43-44).

La interpretación que Sarasa Urdiola hace del nacimiento de las COS en Inglaterra es bastante más crítica:

"El nacimiento de la COS, debe enmarcarse en el intento por racionalizar las desventajas que suponía la lucha entre diferentes confesiones religiosas para extender su control espiritual entre las clases populares. Evangelistas, metodistas, y católicos se disputaban una tierra de misión, que no estaba ya en países lejanos, como en los primeros tiempos de la colonización, sino en la propia Inglaterra, donde la industrialización había concentrado en las ciudades a gran número de gentes depauperadas. Gentes que estaban obligadas a llevar un tipo de vida moral muy lejano del modelo virtuoso que propugnaban las clases medias y pudientes" (Sarasa Urdiola, 1993:131-32).

Se trataba, según mantiene este autor de hacer desaparecer la relativa situación de ventaja que tenía el pobre en medio de la desorganización de la beneficencia. Cuando las diferentes iglesias, con sus respectivas ofertas benéficas competían entre sí estableciéndose una especie de mercado espiritual en la que el pobre sacaba algún beneficio. Este mercado acaba creando un monopolio: la COS. Si una sola organización coordina e interviene ya no hay posible competencia. De esta manera se podía seleccionar entre los candidatos a recibir ayuda a aquellos que mejor la pudieran aprovechar pero bajo determinadas condiciones: ayudar a los que un día pudieran ser independientes. Para los demás estarían las casas de trabajo, las *Workhouses*, y su disciplina.

"Para llevar a cabo sus fines, la COS fue pionera en el uso del case work, técnica de trabajo que consistía en una indagación minuciosa en el entorno del solicitante de ayuda, para averiguar su condición moral, si las causas de su situación eran achacables a la imprevisión o si cualquier gasto de energía y dinero en él sería inútil en los resultados esperados" (Sarasa Urdiola, 1993:132).

Este autor mantiene que la COS alcanzó sus objetivos sólo en parte. La racionalización económica de la beneficencia podía ser bien aceptada por los poderes públicos y los capitalistas pero encontraba resistencias entre las distintas confesiones religiosas porque la coordinación impuesta por la COS imposibilitaba proporcionar

ayudas directamente y así era más difícil crear dependencias que allanasen el camino para el adoctrinamiento y la conversión religiosa. Además sus ayudas no gozaban de muy buena imagen por su escasez y porque la contrapartida era aceptar una auténtica vigilancia por parte de las voluntarias de la COS. En estas condiciones se entiende que algún autor acuñe la expresión de "policía de las familias" (Donzelot.J. 1998). Por otro lado, la expresión "caridad científica" no alude aquí a la incorporación de teorías científicas procedentes de las ciencias sociales, que todavía están por nacer, sino a la incorporación de técnicas gerenciales, las mismas que se aplicaban en las empresas capitalistas tratando que su gestión fuese lo más racional y eficiente posible.

El hecho es que las Sociedades de Organización de la Caridad se multiplicaron rápidamente en los países anglosajones (Sand, 1935:25). Pero más allá de su nivel de implantación y del grado de consecución de sus objetivos, la realidad fue que se extendió a Estados Unidos e incluso a Australia, antes de acabar el siglo XIX. En 1870 ya se señaló anteriormente, se crea la primera COS de América, la de Buffalo (De Bray y Tuerlinckx 1966:14), y hasta 1892 se crearon en Estados Unidos y Canadá 92 *Associations for Improving the Conditions of The Poors*, más conocidas como *Charity Organization Societies*.⁸⁵ En ambos casos pesaban determinadas tradiciones e ideologías presentes en la sociedad británica: en primer lugar, el espencerismo, el discurso liberal, contrario a la intervención estatal en estos ámbitos, lo que dejaba un amplio espacio de actuación a la iniciativa privada, a las asociaciones, a las agencias, especializadas en problemas diferentes que todavía perviven, eso sí, como el llamado tercer sector, muy dependiente de las subvenciones de las administraciones públicas. En segundo lugar con el puritanismo de fondo, una libertad religiosa, ausente en otros lares, que facilitaba la existencia de diferentes confesiones que rivalizaban entre sí utilizando la caridad para captar clientela.

Pero cuando las COS dan el salto a Estados Unidos inician su propio camino e introducen novedades respecto a las tradiciones anteriores. Se declaran enemigos

⁸⁵ Véase P. J. Day. *A new history of social welfare*, Boston: Allyn & Bacon. Citado por Miriam Abramovitz. *Trabajo Social y Transformación social: un teatro de confrontaciones. (El Trabajo Social en Estados Unidos)*. En Cuadernos Andaluces de Bienestar Social. Universidad de Granada. Nº 6 y 7. Abril 2002.

acérrimos de proporcionar ayudas -limosnas- directas. Se cuenta que una vez, una persona que colaboraba donando dinero, le preguntó a Josephine Shaw Lowell, fundadora de la COS de Nueva York, sobre cuanto dinero iría directamente a los pobres, a lo que ella respondió con toda rotundidad: ni un centavo. Por otro lado, el afán de racionalizar les hizo optar por unas estructuras muy basadas en el territorio, con una perspectiva muy localista, era la forma de evitar repeticiones y facilitar la coordinación. Además amplían sus objetivos: no se trata de hacer una caridad más racional, y científica, entendiendo por tal, mejor gestionada, sino de introducir novedades metodológicas, nuevas técnicas aprendidas de las ciencias, buscando una mayor eficacia en los procesos de ayuda.

Así pues, las vinculaciones religiosas, protestantes calvinistas, eran evidentes (en la Europa continental, más tarde, sería la Iglesia Católica la que influiría) y sólo en la medida que aparecen los trabajadores sociales profesionales dedicados a tiempo completo, se van marcando distancias y configurando un Trabajo Social más secular inspirado progresivamente en otro tipo de valores, además de algunos de carácter religioso. Al principio, el entrenamiento es común para voluntarios y profesionales, pero es fácil entender que éstos fueran necesitando progresivamente más formación y distinguiéndose de los meros voluntarios. Aun más, los que proporcionaban la formación y supervisaban a los voluntarios empezaron por ser los primeros profesionales contratados a tiempo completo. La progresiva formalización de las actividades de formación y su posterior incorporación a la universidad abrió el abanico de las influencias ideológicas y sobre todo, como veremos más adelante, inspiradas en las ciencias sociales incipientes, situando las creencias y los valores religiosos en otro nivel diferente. Conviene tener en cuenta que cuando se analizan los objetivos, valores y métodos de la COS se abarca un periodo cercano al medio siglo y además, habitualmente, no se diferencia entre la etapa de su fundación y primeros pasos -y su papel en la política social inglesa del XIX- y la evolución que afectó a esta organización implantada y extendida en Estados Unidos durante las primeras décadas del XX. Dicho claramente, entre las teorías de Chalmers y la evolución de M. Richmond existen notables diferencias, e ignorarlas es caer en la falta de rigor. Entre las posiciones ideológicas, opciones metodológicas y estrategias de las COS inglesas durante sus

primeros pasos y los desarrollos de las COS en Estados Unidos hay múltiples diferencias que han de ser debidamente valoradas.

Además de la COS, diferentes autores señalan también otras fuerzas que hicieron avanzar el Trabajo Social. Sarasa Urdiola (1993) cita expresamente a los socialistas fabianos que plantearon una serie de reformas sociales que a su juicio pusieron las bases de lo que sería el Trabajo Social público. En concreto proponían reformar la Ley de Pobres y establecer un programa de reeducación de las familias obreras mediante funcionarios públicos profesionalizados que debían sustituir a los voluntarios y que, por ser funcionarios, ejercerían su papel con mayor autoridad. Nótese también la finalidad reeducadora y la coincidencia con la COS en la individualización de los casos. Ahora bien, individualizar ¿era una mera opción técnica para poder intervenir o se enmarcaba en la línea de la culpabilización de las víctimas? Probablemente las dos cosas. Por un lado, no hemos podido encontrar en la literatura correspondiente a ésta época una línea que se preguntara por las últimas causas de la pobreza y de la miseria. Habrán de pasar algunos años, y avanzar el proceso de profesionalización para que se formulen interrogantes sobre el propio sistema económico. Por otro lado, las permanentes crisis económicas, periodos de expansión seguidos de años de recesión en los que las cifras de paro se disparan, con todo su corolario de hambre y miseria, facilitaban establecer la relación entre empleo y bienestar, y lo contrario: a más desempleo, más pobreza y más problemas sociales. A los dirigentes y voluntarios de las COS se les puede etiquetar de lo que se quiera, pero no eran ciegos ni tontos. La calificación de funcionalistas (que por las mismas razones alcanzaría a las propuestas del socialismo utópico, que también planteaba la intervención individualizada y reeducadora), me parece prematura por razones puramente cronológicas y por más que su intervención fuera funcional al sistema. No se ven aquí demasiadas construcciones teóricas sino más bien una depuración de unos métodos que venían aplicando y que tratan de mejorar para mantener cierto grado de eficacia en el contexto del desorden, de desorganización, de problemas de todo tipo que trae consigo el nuevo modo de producción y la nueva sociedad que está naciendo.

Estamos en el siglo XIX, en un contexto fundamentalmente marcado por la religión, no solamente en lo que se refiere a las actividades que tienen que ver con la

acción social, sino con casi todo, incluida la Sociología, u otras disciplinas desde las que a veces se esgrimen estos antecedentes en detrimento del Trabajo Social, olvidando los orígenes comunes. Lo verdaderamente sorprendente es el proceso de creación de una profesión que se va configurando, siendo eminentemente una creación femenina en un contexto en la que la mujer está sometida a papeles absolutamente secundarios, no tiene poder ni derecho a voto en la mayoría de los países,⁸⁶ es relegada de la vida académica (su producción intelectual se considera de segundo orden), y de la vida política, por supuesto, etc., etc. Se dedicaban a intentar ayudar individualizando, caso a caso, familia a familia. Pedirles además dar con el bálsamo de fierabrás para acabar con los problemas sociales parece a todas luces, demasiado. ¿Es o no compatible la denuncia de las causas profundas de la desigualdad y de la injusticia con una intervención individualizada? Creemos que sí; la propia evolución de las COS y de los *Settlements Houses*, ya al otro lado del océano, lo demostrará, al menos parcialmente.

3.4. Del voluntariado a la profesionalización. M. Richmond. La principal figura de las COS.

Si aceptamos la propuesta de Reisch, podemos decir que en la década de 1890 se produce la transformación del Trabajo Social: de ser una empresa en su mayor parte mantenida por voluntarios los cuales necesitaban poco más que un buen carácter y buenas intenciones, a estar dominado por personal profesional asalariado y experto. Como consecuencia del pánico producido por la crisis de 1893, los líderes del Trabajo Social lamentaron la escasez de colegas bien entrenados e hicieron esfuerzos para crear programas de entrenamiento, mejorar los salarios y esclarecer el objeto y los métodos de la práctica del Trabajo Social. Estos esfuerzos, paradójicamente, chocaron con algunos *sponsor* del Trabajo Social que se resistieron a hacer del "trabajo de caridad" algo más

⁸⁶ En 1869 el Estado de Wyoming, que tenía muy poca población, aceptó que las mujeres votaran pero había de pasar medio siglo hasta que este derecho se generalizara. El 18 de Agosto de 1920 con el voto favorable del Estado de Tennessee, que fue el último en dar su visto bueno, se consiguieron los 36 votos necesarios para la aprobación de la decimonovena enmienda que daba derecho de voto a las mujeres: "El derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos a votar no será negado ni restringido por los Estados Unidos ni por Estado alguno por razón del sexo".

científico intentando impedir que el Trabajo Social profesional dejara fuera los atributos morales del viejo estilo de la caridad.

A pesar de todo, algunos trabajadores sociales contribuyeron al desarrollo de los métodos desde dentro de la COS. Mary Richmond de Baltimore, Filadelfia, y la COS de Nueva York, y Amos Warner, un profesor de Economía de la Universidad de Stanford, jugaron un papel importante. El libro de Warner *American Charities* distinguió el trabajo de caridad de la benevolencia filantrópica y proporcionó una justificación intelectual al desarrollo de los métodos de Trabajo Social. Mary Richmond se concentró en la necesidad de especificar las bases del conocimiento y las técnicas que distinguían a los trabajadores sociales entrenados de los voluntarios bienintencionados y en identificar las habilidades comunes que los trabajadores sociales podían usar en todos los ámbitos de intervención.⁸⁷

La promoción que hacía Richmond de la estandarización y la eficiencia encontró eco en los escritos de Homer Folks, un líder en los campos del bienestar público y el bienestar de los niños. Semejante estandarización requería un modelo para los trabajadores sociales. Aunque algunos buscaban en los científicos sociales, especialmente en los campos de la Sociología y la Psicología aplicadas, la mayoría prefirieron el modelo de los médicos. Argumentaban que la función de los trabajadores de caso era la rehabilitación y que, puesto que el diagnóstico y el tratamiento venían de la mano de la rehabilitación, un buen trabajador de caso necesitaba emular las habilidades de un buen doctor.⁸⁸

Para ayudar a desarrollar y promover el método de trabajo de caso, en 1904 Richmond empezó a redactar un borrador que llegó a ser un clásico: *Social Diagnosis*. Esta fecha es importante porque indica que M. Richmond comienza la elaboración de su trabajo cinco años antes de la llegada de Freud a los Estados Unidos y por tanto éste era

⁸⁷ Véase M. Richmond, "*Some Methods of Charitable Cooperation, proceedings*". National Conference of Charities and Correction (Boston: George H. Ellis, 1901), "How Can social Workers Aid Housing Reform?" (New York: Russell Sage, 1903). Citado por Reisch, 1998:165.

⁸⁸ Véase Eugene Lies, "*Comment, Proceedings, National Association for Organizing Charities*" (Cleveland, 1901); Walter Ufford, "*Comment, Proceedings, National Conference of Charities and Correction*" (Boston: George H. Ellis, 1901). Citado por Reisch, 1998:165.

un desconocido que por otro lado, tenía pendiente desarrollar gran parte de su obra, y además, y no menos importante, la principal Escuela de pensamiento social que estaba llamada a ser hegemónica hasta los años treinta, el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, estaba dando sus primeros pasos como tendremos la ocasión de reflejar más adelante. La consecuencia es evidente: Resulta difícil identificar determinadas influencias, aunque el primer borrador se enriqueciera progresivamente hasta su primera edición en 1917. De hecho en la bibliografía citada sobresalen los nombres de algunos economistas, bastantes juristas, y médicos como Adolf Meyer, figura clave del Movimiento de la Higiene mental, de la Psiquiatría progresista norteamericana e introductor del Trabajo Social en Salud Mental y Paul Dubois, también psiquiatra, como Putnam; Weir S Mitchel, y por supuesto el Dr. Cabot; trabajadoras sociales como Ida Cannon que trabajaba con el anterior, en el Massachuset Hospital, Octavia Hill, Thomas Chalmers y otros autores vinculados a las COS como Porter R. Lee, W.G. Martley, o Francis Mclean entre otros.

En su última obra *What is social case work?* publicada también por la *Russell Sage Foundation* en 1922, ya aparecen referencias a George Herbert Mead, y a Park, y Burgess, pero por ejemplo, de éstos cita una obra titulada "*Introducción to the Science of Sociology*" publicada sólo un año antes por la Universidad de Chicago. También cita a William James, concretamente "*The Letters of William James*", publicada en Boston en 1920, y maneja algún artículo de J. Dewey publicado en *American Journal of Sociology* sobre la Psicología Social del momento, un artículo del Dr. Adolf Mayer de 1916, al Dr. Adler y su "*An Ethical Philosophy of Life*", una obra de Watson, de 1919: "*Psychology from Standpoint of Behaviorist*", a R.M. Maciver: "*The elements of Social Science*", entre otros médicos, psicólogos y científicos sociales.

Pero más allá de todas influencias, es ella misma la que, con toda claridad, declara que cuando intenta definir el Trabajo Social de casos individuales lo hace por el camino de la ciencia social más bien que por los de la Pedagogía, de la Psicología o de la Teología, (Richmond 1982:64). Y hace esta afirmación en relación con el concepto de desarrollo de la personalidad en el que algunos han visto, a mi modo de ver de manera inadecuada, una influencia exclusivamente psicoanalítica y dice lo siguiente:

"Cuando para intentar definir el Trabajo Social de casos individuales hablo del desarrollo de la personalidad, empleo una expresión descriptiva que se supuso pertenecer especialmente, ante todo, a la pedagogía, luego a la psicología aplicada, en fin a la religión, que no pueden sin embargo disputársela, ya que desde el punto de vista profesional, la pedagogía, la psicología aplicada y la religión son todas formas de enseñanza."

Reisch no lo menciona, pero Mary Richmond escribió otro libro antes del "*Social diagnosis*" titulado "*Friendly visiting among the poor. A Handbook for Charity Workers*" que fue publicado en 1899. La edición de 1969 está prologada por Max Siporin, de la *School of Social Work*, Universidad de Maryland. Se trata de un manual destinado al entrenamiento de los visitantes amistosos publicado cuando ella era secretaria general de la *Charity Organization Society* en Baltimore. Tampoco podemos encontrar en él, lógicamente menos que en las obras posteriores, demasiadas referencias teóricas. Ella misma reconoce en el prefacio a Miss Octavia Hill, Mrs Bernard Bosanquet y Mrs Loch como sus inspiradores. Junto con Thomas Chalmers, los pioneros ingleses van a ser sus principales fuentes, aunque también cita a Jane Addams. Pero Mary Richmond va a ser una mujer innovadora. Como dice Siporin ella es una fundadora del moderno Trabajo Social. Hay que entender su figura en el contexto de la COS pero no se limita a mantener los dogmas y las perspectivas clásicas de esta organización sino que aporta una visión diferente, una manera diferente de entender la pobreza. En esta obra Mary Richmond establece una diferencia importante respecto a cómo se percibía la pobreza en las COS antes que ella, propone nuevos procedimientos metodológicos, nuevos enfoques en la manera de intentar ayudar, e inicia un camino que va a marcar la diferencia entre los voluntarios que sólo cuentan con su sentido común y sentimientos caritativos y filantrópicos y los profesionales de una nueva profesión llamada "*social work*". Este libro de 1899, publicado cuando ella tenía 38 años, supone una primera contribución al desarrollo de esa nueva profesión, con unos innovadores presupuestos filosóficos y metodológicos. Por lo demás, fue un manual muy utilizado en los años siguientes y jugó un papel inspirador de los sectores que pugnaban por introducir cambios legislativos y reformas sociales.

Parte del convencimiento de que el bagaje que aportan los voluntarios ya no es suficiente para enfrentarse a los problemas sociales y que los enfoques mantenidos hasta entonces son inapropiados. El acercamiento a los pobres estaba inspirado en las COS

por la ética protestante. La pobreza era el resultado de defectos morales, un carácter débil, incapacidad de entender y cumplir las normas sociales, el desprecio por el ahorro, etc. Es verdad que este tipo de agencias contribuyeron mucho a secularizar la caridad, desvinculándola de las iglesias, pero en el terreno de la cultura, de los valores y de los objetivos había cambiado sólo la fachada de la institución. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de un tipo de organización que fue la principal forma privada de intervención acerca de la pobreza durante el siglo XIX. Trataban de proporcionar ayuda para mejorar y rehabilitar a los desamparados intentando contener el descontento de las clases bajas favorecer la integración social. Como ya hemos señalado se trataba de racionalizar la intervención para lo cual además de la coordinación de todas las agencias que intervenían se proponen investigar las situaciones en lugar de proporcionar socorros sin más requisitos, “*investigate*” era la consigna, y naturalmente registrar las informaciones recogidas minuciosamente, de tal manera que luego cada agente pudiera dar cuenta detallada de sus observaciones y de sus intervenciones en el seno de la agencia a otro más veterano y experto que le “supervisaría” su trabajo y decidiría el camino a tomar o el tipo de ayuda que había que proporcionar. De esta manera depuraron sus métodos proporcionando entrenamiento a sus voluntarios que debían ajustarse a los procedimientos de la agencia. En una fecha tan temprana como 1843 la *New York Association for Improving the Conditions of the Poor*, mantenía un *staff* de trabajadores pagados que eran los que supervisaban y entrenaban a los voluntarios y además se encargaban de la continuidad del servicio (Kadushin, 1992:2).⁸⁹

Pero la realidad social desbordó sobre todo, su perspectiva de la pobreza. Antes del fin de siglo tanto en las COS como en el otro movimiento, los *settlements*, eran conscientes de que la pobreza no se podía explicar por factores individuales propios de su personalidad, como la vagancia, el desinterés por la familia y por el futuro, el consumir todos los ingresos, (como si hubiera mucho que ahorrar), la apetencia por el juego, u otros vicios inconfesables. A cualquier observador bien intencionado se le hace evidente que el problema de la miseria afectaba a demasiadas personas para poder etiquetarlas a todas ellas de débiles morales. Además, la inmediata relación del aumento

⁸⁹ En 1890 había 78 organizaciones de la COS con 174 trabajadores pagados y 2.017 voluntarios *friendly visitors*. (Burns. 1958:16). Citado por Alfred Kadushin. 1992. *Supervisión in Social Work*.

de los problemas sociales con las fases de crisis económica y el aumento de los despidos facilitaba la formulación de otras hipótesis.

"La miseria resulta, en general, de un estado de cosas en el cual se mezclan los factores más diversos. Esta constatación concede bastante valor a las estadísticas que cifran la importancia relativa de cada una de las causas de la miseria; estos datos varían de país a país y de época a época. Si, como era el caso antes de la guerra en los países de la Europa occidental, los salarios de una gran parte de la clase obrera son inferiores al mínimo vital, la insuficiencia de recursos constituye uno de los factores dominantes. Si las fábricas y los barrios obreros son insalubres, si los servicios sanitarios y médicos están poco desarrollados o poco activos, si la población vive sin sentido de la higiene, la enfermedad, - con sus consecuencias, la debilidad, la invalidez, la muerte prematura del jefe de familia - tiene una parte considerable en el origen de la miseria. Si en ausencia de ingresos familiares, la mayoría de las familias tienen numerosos niños, se ve a esta carga adquirir una importancia particular. Si en fin, la vida económica es agitada, el paro forzoso aparece: el número de casos individuales ayudados por las obras (de caridad) se eleva y desciende según las alternancias de prosperidad y de depresión que marcan los ciclos económicos" (Sand, 1931:29).

La evidencia era difícil de negar aunque se lo hubieran propuesto. Por el contrario, desarrollaron nuevos métodos de investigación social, realizaron distintas investigaciones sociales, acumularon datos y evidencias de tal manera que su perspectiva fue cambiando. Especialmente la grave depresión económica de 1894 contribuyó a que las personas comprometidas en las organizaciones de lucha contra la pobreza modificaran su concepción sobre el origen de la misma y abandonaran sus explicaciones en los factores individuales. Factores como el sistema económico, la estructura social, la realidad de los barrios obreros, la falta de educación y formación, la xenofobia hacia los peligrosos extranjeros o la marginación de los negros y otras minorías, la falta de sistemas de protección para las abundantes situaciones de desempleo, o de enfermedad, viudedad, orfandad... proporcionaban una explicación mejor que la ética protestante.

"Un comité, nacido del *National Committee for Social Work* de 1909, presenta una plataforma que recorta las principales reivindicaciones del programa que el *Progressive Party* de Theodore Roosevelt presentará en 1912 (y con el cual saldrá derrotado): salario mínimo, seguro de enfermedad, jornada de ocho horas, condiciones decentes de alojamiento..." (Castel, F. et al. 1980:49).

No puede olvidarse que desde hacía décadas, a imagen y semejanza de las ciencias de la naturaleza, existe un afán de ver la realidad social con los ojos de la Ciencia, de interpretarla con otros ojos distintos a los de las concepciones teológicas que se revelaban como ineficaces porque ni explicaban adecuadamente, ni garantizaban la estabilidad. Había que intervenir "científicamente" lo que implicaba investigar, pero ya no sólo caso a caso, el "*casework*" se entiende necesario para intervenir pero insuficiente para explicar por qué tanta gente está en situación de precariedad. Es el

peso del empirismo que naturalmente llega también a estos ámbitos. Son los hechos los que importan, lo que hay que entender y explicar. En este momento cuando se habla de “caridad científica” ya no se trata solamente de aplicar sistemas de gestión empresarial a las organizaciones de caridad. Por el contrario, de lo que se trata es de conseguir entender los mecanismos por los cuales se produce la pobreza pero no sólo un mero afán de conocer los mecanismos y realidades sociales sino para estar en mejores condiciones de cambiar esa realidad. Desde el principio se entendió que el conocimiento, científicamente construido, debía de ser aplicado, debía estar al servicio de los cambios sociales.

La consecuencia inmediata de este cambio de perspectiva es que comienzan a descubrir la importancia de la legislación para producir reformas sociales y reclaman cambios legislativos. No hay que ver más que la soltura con la que M. Richmond maneja estudios de tipo jurídico. Y se involucran en problemas como la calidad de la vivienda de los trabajadores, los mecanismos de exclusión del sistema educativo, la mejora de la calidad de vida de los barrios obreros, la atención a la infancia, la formación de los adolescentes, la delincuencia juvenil y la necesidad de tribunales especializados, la lucha contra el trabajo infantil, la regulación del trabajo (especialmente del femenino), la educación en hábitos sanos (como el contacto con la naturaleza), para mejorar el nivel de salud y disminuir las tasas de tuberculosis, por ejemplo.



El cambio de perspectiva implicó un cambio de nombre: del “*Charity Work*” se pasó al “*social work*”, de los “*charity workers*” al “*social worker*”. El cambio de denominación hay que valorarlo en su justo significado porque no es baladí. Como tendremos ocasión de mostrar, en las décadas sucesivas, las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales, van a estar involucradas en las batallas más importantes e incluso “políticamente incorrectas”: la lucha contra el racismo, la acogida de los inmigrantes, el sufragismo y la lucha por la paz. En un contexto en el que la marginación de los negros casi forma parte de la identidad nacional, el rechazo al inmigrante es la norma, puesto que pone en peligro el estilo de vida americano y es portador de ideologías foráneas y peligrosas, se sigue negando la igualdad de la mujer minusvalorando su producción intelectual y su participación en la vida política y académica y cuando pedir la paz durante la primera guerra mundial supone casi una traición a la patria hay que valorar en lo que vale, las posiciones de estas pioneras⁹⁰. Por ello, la acusación tantas veces efectuada de funcionalistas nos parece una vez más, además de incorrecta, profundamente injusta.

Concluyendo de la mano de Françoise Castel:

"El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y de la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización.

La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas *Charities Organisation Societies*. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*, las asociaciones privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la <caridad científica> (*scientific charity*) pone en un primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento <la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínelo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves de desesperación o de riesgo mortal inminente) sin un examen previo y profundo>. El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa

⁹⁰ Como veremos en su momento, Jane Addams recibió el premio Nobel de la Paz en reconocimiento a su trabajo durante la Guerra, pero el discurso de la fundadora del *Hull House* de Chicago no era nada cómodo. Un buen ejemplo de la peligrosidad del discurso pacifista es el de Eugene V. Debs, sindicalista, considerado el padre del socialismo estadounidense, fundador del partido Socialdemócrata en 1894 que luego se unió con el Partido socialista del Trabajo formando el Partido Socialista de los EE.UU, fue detenido en 1918 por su oposición a la entrada de su país en la Guerra acusado en virtud de la Ley de Espionaje y fue condenado a diez años de prisión. Había sido candidato a la Presidencia en cuatro ocasiones consiguiendo porcentajes cercanos al 6%, unos 900.000 votos. En 1920 se volvió a presentar a las elecciones presidenciales estando preso en una cárcel de Atlanta y obteniendo un porcentaje de votos similar a las ocasiones anteriores.

investigación del <caso> asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas. A partir de finales del siglo XIX, el papel de los representantes del antiguo paternalismo caritativo declina o se limita a posiciones honoríficas, para dejar lugar a nuevos especialistas del <trabajo social> (...) Paralelamente a esta profesionalización, se pone de manifiesto una cierta reacción contra la ideología moralizante de sus principios..." (Castel, F. et al. 1980:48).

Pues bien, M. Richmond representa muy bien este cambio de perspectiva. Ella va a clamar una y otra vez por la necesidad de proporcionar un entrenamiento "científico" para intervenir en la realidad social abandonando las perspectivas moralizadoras para explicar la conducta humana y técnicas paternalistas para intervenir. Su esfuerzo va a ir dirigido a sistematizar una serie de conocimientos científicos, describir una serie de habilidades especializadas, una técnica propia, una metodología propia de profesionales, de los "social workers" que ya tienen poco que ver con los profanos y voluntarios. M. Richmond ya en "*Friendly Visiting Among the Poor*" propone un nuevo acercamiento al fenómeno de la pobreza esforzándose en marcar distancias con las recomendaciones y exhortaciones puritanas que contenían los manuales de las organizaciones de caridad.

"Mary Richmond repudia la vieja clasificación de los pobres en "honrados" e "indignos" y declara que ambos, ricos y pobres pueden ser clasificados como "trabajadores" y "parásitos". Ella impulsa el conocimiento de las múltiples causas del desempleo, rechazó las opiniones deterministas de tipo moral y psicológico sobre la pobreza que entonces eran dominantes y atribuyó una cuarta parte de la pobreza a la enfermedad. Mientras reconocía su deuda con Jane Addams y con el movimiento de los *settlements*, rechazaba el determinismo social de los trabajadores de este movimiento y su creencia en que la pobreza es debida a las condiciones sociales fuera del control del pobre. Más bien ella sostenía que las causas personales y sociales de la pobreza accionan y reaccionan unas sobre otras, unas veces como causa y otras como efecto, hasta que forman un enredo que de manera no apresurada, sin perder la paciencia, se puede desenredar.

En consecuencia, Mary Richmond piensa que la pobreza requiere las dos cosas: servicios personales y servicios sociales (*personal and social services*) o lo que ella misma llamó <venta al por menor> y <venta al por mayor>, es decir atención individualizada y también medidas de reforma social (Siporin, 1969).

Critica el paternalismo de épocas anteriores y reclama el protagonismo del sujeto y su derecho a tomar sus propias decisiones adelantándose a lo que luego se llamó el derecho a la autodeterminación y formulando un nuevo tipo de relación entre el que solicita la ayuda y el profesional. Había sido Charles Loch quien, en la *London Charity Organization Society*, había descrito la intervención desde los presupuestos de la caridad a partir de la influencia personal de los visitantes amistosos y de los efectos del amor. Fue Loch a principios de 1880, el que comenzó a utilizar el término "*case work*" como sinónimo de "método de caso" que consistía en individualizar el estudio y proporcionar ayuda. Estos términos, asegura Siporin, tenían connotaciones negativas

para muchos trabajadores sociales, incluyendo a Mary Richmond que se opuso a la categorización del “cliente” como un “caso” y renunció al concepto de “visitador amistoso”. En el libro de 1899 no aparece el término “*case work*” y más tarde propuso el de “*social case work*”, términos que luego desarrollaría en *Social Diagnosis* y en *What is social case work*. En 1907 publicó otro libro: *The Good Neighbor in the Modern City* dedicado al Trabajo Social y el uso de los recursos comunitarios o como ella les llamó “recursos naturales” refiriéndose a las redes de apoyo que rodean a los individuos formadas por los vínculos que le unen a los miembros de su familia extensa, parientes, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, grupos vecinales o religiosos, vínculos que se pueden utilizar para lo que ahora llamamos el soporte social y la ayuda mutua. Se adelantó en muchos años a lo que luego se comprobó en diferentes medios: que los individuos, cuando tienen problemas acuden en primer lugar a estas redes de apoyo “naturales” en lugar de acudir a las agencias privadas o a las instituciones públicas.

Antes del fin del XIX, Mary Richmond introduce cambios novedosos haciendo girar la orientación de las actuaciones de las COS y sobre todo marcando diferencias entre los voluntarios procedentes de las élites y las clases medias y los que sometidos a los procedimientos de formación y entrenamiento se convertían en profesionales. Como cualquier otro autor, a lo largo de varias décadas, va modificando su pensamiento, por ejemplo en *Social diagnosis* desarrolla mucho más, concediéndoles más importancia, los factores socioculturales propios de las diversas minorías inmigrantes o de los negros. Siporin señala además el hecho de que Miss Richmond eludiera reiteradamente los aspectos sexuales de las relaciones familiares y maritales y el hecho de que cuando después de 1917, la ideología psiquiátrica, lo que otros han llamado el diluvio psiquiátrico, irrumpe en las ciencias sociales y en el Trabajo Social, a M. Richmond, Freud le desagradara y sintiera además desconfianza hacia las teorías psicoanalíticas.

“Más importante, hay una seria laguna de conocimientos sobre los procesos psicodinámicos y sociodinámicos de los clientes y de los procesos de ayuda. Virginia Robinson era agudamente crítica con los enfoques “sociológicos” y “situacional” de Mary Richmond, cuando ella anuncia las importantes ventajas de la teoría psicoanalítica freudiana en “*A Changing Psychology in Social Casework* (1930)” (Siporin, 1969:xxi).

De hecho, en ningún sitio cita a Freud ni hace referencias a las obras que ella pudo conocer. En su última obra sin embargo serán las teorías de George Herbert Mead las que sitúa en el centro del Trabajo Social calificándolas de piedra angular. Por tanto cuando habla de personalidad habrá que pensar que lo está haciendo desde una perspectiva más cercana al interaccionismo simbólico que a ninguna otra teoría, como tendremos ocasión de discutir más adelante. Se ha señalado también, con cierto tono de reproche que en la obra de Mary Richmond no hay teoría, sino una acumulación de principios metodológicos, una sistematización de conocimientos técnicos fruto de su propia experiencia y de décadas de experimentación en las organizaciones de caridad. Había además, como hemos visto, un giro importante en relación con los presupuestos filosóficos y éticos a la hora de analizar la pobreza, pero por más que se esfuerza en explorar territorios cercanos como las Ciencias Sociales, el mundo del Derecho, la Medicina, -ahí están todos los autores cuyas obras conoce y cita- la teoría con la que consolidar la profesión y la disciplina que pretende construir es escasa.

Ella desde luego no produce demasiada teoría, pero es que más allá del empirismo tampoco había demasiadas fuentes a las que acudir. Téngase en cuenta, como hemos señalado en las primeras páginas, que es en esta época, alrededor del cambio de siglo, cuando empiezan a desarrollarse las diferentes disciplinas y por tanto, M. Richmond utiliza las pocas herramientas que el tiempo en el que vive le suministra. Lo que no se le puede negar es su curiosidad intelectual, siempre ávida de conocimientos con los que sustentar el *social casework* y marcar distancias respecto a los voluntarios no profesionales. En este sentido es su último libro, el único por cierto, traducido íntegramente al castellano, el que se puede considerar como su obra más definitiva, en el que ya incorpora distintos elementos de su paso por la Escuela de Chicago y de sus últimas lecturas, por ejemplo su enfoque situacional: el *hombre en situación* que es un concepto que toma de uno de los profesores de Chicago: Thomas. En 1921, cuando el *Smith College* le concede una licenciatura honoraria, lo hace “por haber establecido las bases científicas de una nueva profesión”.

Pocos años antes, se escuchaban voces (Abrahm Flexner, 1915) que afirmaban que el Trabajo Social no era todavía una profesión. Aunque hemos visto referencias a las opiniones de este autor en diferentes lugares, en ninguno de ellos describen sus

razones y la verdad es que un hecho era cierto: había profesionales del Trabajo Social hacía al menos dos décadas; otra cosa más discutible es si había o no disciplina. Mary Richmond estaba empeñada en crearla y en ausencia de otros modelos acudió a los médicos y a los abogados, como refiere Helen Perlman, de la Universidad de Chicago (Perlman 1980:10). Su objetivo era proporcionar más y más formación especializada, al principio en colaboración con los departamentos universitarios de Sociología que se estaban empezando a crear y más tarde en Escuelas de Trabajo Social. En 1897 ya defendía con toda su energía el establecimiento de una Escuela de entrenamiento en filantropía aplicada. Efectivamente puso en marcha cursos de formación en la llamada *Summer School of Applied philanthropy*, en Nueva York que más tarde se convirtió en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia. La inclusión de los estudios en la Universidad y la creación de un modelo profesional a la manera de médicos y juristas, pretendían el mismo objetivo: configurar una profesión, definir su terreno de intervención, proveerla de técnicas e instrumentos científicos y conseguir un reconocimiento, un estatus social. En este sentido, tuvo una gran trascendencia el discurso que en 1897 dirigió a la *National Conference of Charities and Correction* que algunos han calificado de histórico.

Para ello, aprender los esquemas profesionales de los médicos no le pareció mala alternativa y eligió conceptos tales como diagnóstico y tratamiento para ser utilizados por los trabajadores sociales en las intervenciones individualizadas, buscando ese rigor científico, esa sistematización de procedimientos, ese nivel científico que ella quería para la nueva profesión. Esta decisión por construir un modelo cuasi médico para la intervención social ha provocado las críticas tachándole de funcionalista. Merecería la pena que quienes así la adjetivaron en algún momento, hubieran demostrado donde se concretan esas influencias.

Es verdad que M. Richmond aprende en las COS, hereda sus tradiciones, sus enfoques, su cultura organizativa, sus métodos de intervención. Ello implicaba una orientación hacia la intervención individual y familiar, sin duda, a diferencia de la orientación del otro gran movimiento, los *settlements*. Pero cómo hemos visto, ella habla de "venta al por menor" y "venta al por mayor", de intervención individualizada y de reformas sociales, confiesa su admiración por la obra de Jane Addams y la reconoce

como una de sus inspiradoras, y desde sus puestos de dirección introduce profundas modificaciones filosóficas y de procedimientos. Como hemos señalado en otro lugar, la intervención individualizada en medicina, en enfermería, en la enseñanza, nunca fue tachada de funcionalista. Tampoco es una acusación que se haga contra el psicoanálisis lo que resulta curioso puesto que a partir de la década de los años 20 se convertiría en el principal aporte teórico del Trabajo Social. Mary Richmond nunca se manifestó partidaria de la intervención individual y familiar como único nivel de intervención. Por el contrario, ella hablaba del desarrollo del Trabajo Social en una espiral, mezcla de métodos para tratar problemas individuales y familiares por un lado y por otro medidas de reforma social. Fue perfectamente consciente de esta polémica seguramente por la discusión mantenida con miembros de los *settlements houses* y también porque en la década anterior al estallido de la 1ª Guerra Mundial se pusieron muchas esperanzas en el potencial de cambio que podían tener las reformas legislativas y la propaganda. Tanto se confiaba que se llegaba a afirmar que el Trabajo Social con individuos podía llegar a ser innecesario. Sin embargo, al acabar la guerra y durante la década siguiente se produce el “redescubrimiento de lo individual”, seguramente por influencia de las teorías psicoanalíticas, cada vez más conocidas. Hubo también por aquellos años un rebrote de las teorías evolucionistas y del determinismo social lo que supuso tener que soportar ataques sobre los servicios que trabajaban caso a caso que eran considerados inadecuados y poco eficientes en relación con las perspectivas que se adivinaban con una política social diferente y la reforma de diferentes instituciones.

Más allá de estos ataques más o menos extremistas, lo que M. Richmond siempre defendió es que la pobreza es el resultado de múltiples factores y que para acabar con la desigualdad eran precisas medidas de política social y también servicios de ayuda y de asesoramiento individualizados y de apoyo a las familias. Sus obras, a partir de 1917, hay que interpretarlas a la luz de las aplicaciones que hace al Trabajo Social procedentes del interaccionismo. Como veremos, esta corriente de pensamiento le ayuda a resolver el problema, percibido hasta entonces como una opción antagonista irreconciliable, de la relación entre individuo y sociedad a partir de la propia configuración de la personalidad individual.

¿Quiénes son los autores funcionalistas en los que se inspira Mary Richmond? Teniendo en cuenta la cronología y el contexto intelectual en el que vive nuestra pionera, no tenemos respuesta a esa pregunta. Tampoco se entiende que se le califique de darwinista (Miranda, 1997:11). Puestos a clasificarla, lo haríamos en el extremo opuesto, es decir entre las “humanistas” que en contra del evolucionismo dominante, tomaron partido por intentar acercarse a la realidad social desde la ciencia para entenderla y cambiarla, mejorando así el presente y el futuro de muchos seres humanos. En ello empleó su vida. Como es sabido, había nacido en Belleville, Illinois en 1861 pero sus padres procedían de Baltimore a donde regresaron cuando ella tenía dos años. Era hija de un trabajador, un herrero. Siendo todavía una niña Mary Richmond quedó huérfana al morir sus padres de la misma enfermedad: tuberculosis. Fue criada por su abuela y unas tías. Acabó su formación de instituto y fue a trabajar a Nueva York de oficinista, durante un breve periodo en el que vivió con muy pocos recursos. De vuelta a Baltimore encontró trabajo como contable y oficinista pero no estaba demasiado satisfecha. Durante estos años ella se ocupó de cuidar a un tío que estaba discapacitado. Cuando tenía 27 años, en 1889, decidió cambiar de empleo y comenzó en la COS de Baltimore como tesorera. En esta ocasión parece que se sentía plenamente identificada y satisfecha, tanto que se comprometió mucho más allá de sus estrictas obligaciones en el trabajo de la Agencia haciendo atención directa como voluntaria.

“Su brillantez intelectual y erudición, sus habilidades administrativas, y su atractiva personalidad (ella era descrita como entusiasta, segura de sí misma, elocuente y portadora de un <encanto magnético>), condujeron a su nombramiento, en menos de dos años como cabeza de la agencia” (Siporin, 1969:vii).

Durante este periodo, según este autor, consiguió reunir las líneas maestras, las principales organizaciones que formaban parte del movimiento social que luchaba contra la pobreza y la inseguridad económica, impulsando la coordinación entre las COS, los *social settlements*, los grupos religiosos “*social gospel*” y las organizaciones de defensa de los trabajadores, así como los partidos políticos el radical, el populista y el progresista.

En 1900 asumió la secretaría general de la COS en Filadelfia, cargo en el que estuvo hasta 1909. En este año se fue a vivir a Nueva York y asumió la dirección del *Charity Organization Department* de la *Russell Sage Foundation* con la que publicaría

más tarde sus libros. Desde este puesto su figura se proyectó como una líder de la profesión del Trabajo Social y se dedicó a investigar, a escribir y a enseñar además de ayudar a crear y extender por todo el país las “*family service agencies*”. Murió en Nueva York en 1928.

Más allá de su papel en la creación de una nueva profesión y una nueva disciplina que todo el mundo le reconoce,⁹¹ muchos de sus enfoques siguen siendo perfectamente actuales. Su insistencia en el análisis de lo micro coincide con las perspectivas más prometedoras de la Antropología moderna; sus aplicaciones al Trabajo Social de conceptos interaccionistas suponen una peculiar sensibilidad para captar en el mundo de las ciencias sociales aquellos elementos que podían ayudar a crear una nueva identidad profesional; la sistematización de conocimientos metodológicos, los sustanciales cambios de perspectiva que introdujo en las COS respecto a la pobreza y los pobres, su manera de concebir la relación profesional– cliente, su insistencia en los métodos de rehabilitación, de acompañamiento, proporcionando lo que ahora se llama *counseling process* o *empowerment* y *advocacy*, su concepción sobre la función de los profesionales, de los voluntarios y la relación entre ellos, la importancia concedida a lo que ahora llamamos "el punto de vista del actor", etc; la importancia de las redes de apoyo social “naturales” y el trabajo con el pequeño grupo, entre otras aportaciones, la convierten sin duda en una de las fundadoras del Trabajo Social, cuya obra ha sido reconocida mundialmente y utilizada también por otras profesiones, porque ochenta años después de que ella formulara sus principales aportaciones, la realidad social parece darle la razón.

Así pues, hay que entender que la obra de M. Richmond se desarrolla en unas décadas claves en la configuración de las ciencias sociales y en la formación de las nuevas profesiones y disciplinas y va evolucionando con ellas. De la misma manera que en treinta años el contexto político también cambia sustancialmente. La primera guerra mundial supuso un giro importante en la manera de ver la "cuestión social" desde los poderes públicos.

⁹¹ Véase *Biographies*. Enciclopedia de Trabajo Social. N.A.S.W. Edición nº 19, 3º tomo. pp:2604),

"La era progresista finalizó con el inicio de la primera guerra mundial. La movilización por la guerra unió al país, cerrando las puertas a la transformación social. La aparición de tensiones sociales en la posguerra acabó con la paz social. Las feministas siguieron luchando por la obtención del voto. Los trabajadores de distintos sectores participaron en una oleada masiva de huelgas. Un racismo y discriminación virulentos hacia los trabajadores inmigrantes acompañaron a la competición por puestos laborales entre un número cada vez mayor de inmigrantes europeos, afroamericanos del sur y soldados blancos que volvían. Llenos de temor por el éxito de la Revolución Rusa de 1917, los líderes de la nación desplazaron su estrategia desde las transformaciones positivas a la dura represión. El estado respondió a las luchas laborales con el ejército, deportó a inmigrantes y tacharon a los transformadores de la Era progresista de "amigos de comunistas" (Abramovitz, 2000:26).⁹²

3.5. Los "Settlements houses". El otro movimiento imprescindible para entender el nacimiento del Trabajo Social.

"Pero el siglo que acaba ha visto dos desarrollos muy importantes en el trabajo de caridad en Inglaterra y en América; desarrollos tan importantes en su propio campo como los avances que ha traído el siglo en el arte de la ficción. El primero de estos es el maravilloso crecimiento del espíritu del servicio individual, que ha encontrado una de sus más altas expresiones en el trabajo de los visitantes amistosos en las casas de los pobres. El segundo es el nuevo, pero vigoroso desarrollo del espíritu del servicio social, que ha encontrado su mejor expresión en los *social and college settlements*. Sería posible probar que estos dos desarrollos son simplemente reestrenos, que en varios escenarios de la historia del mundo las mismas ideas han sido expuestas con otros nombres; pero nunca antes de ahora, me parece a mí, encontraron semejante reconocimiento general." (M. Richmond, 1899:5).

La acusación de centrarse en los individuos olvidando las causas de los problemas fue motivo de crítica constante a la COS y sus métodos de actuación tanto en Inglaterra como en Estados Unidos e incluso en una seña de identidad frente al otro movimiento, que desde Londres, como la COS, se va a extender rápidamente por los Estados Unidos: los *Settlements Houses*.⁹³ Tuvo su origen en el *Toynbee Hall* fundado por el pastor Barnett. Barnett fue destinado a un barrio obrero, el arrabal londinense de *Whitechapel*. Llevando sus ideas a la práctica en 1884 abrió una casa a la que se fue a vivir con su mujer. Sobre el terreno, compartiendo la vida de sus vecinos, comprendió mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaba a utilizar sus recursos, a cuidar su salud, a remontar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935: 40).

⁹² Véase Abramovitz. 2000. "*Trabajo Social y transformación social: un teatro de confrontaciones (El trabajo Social en Estados Unidos)*" En Cuadernos andaluces de bienestar social. Nº 6 y 7. En este artículo publicado originalmente en *Social Work*, la autora realiza un brillante análisis sobre las relaciones de la profesión con el dilema orden social o transformación social.

⁹³ Sobre este movimiento la obra principal de consulta es la de Davis 1967. Véase también Trattner. 1989:163; Cohen 1958:69; Huff, 2002; Castel, 1980:49; Sand, 1935:41; Walkowitz, D. 1999.; Smith 1995:21,29 y Deegan, 1990:33.

La casa se convirtió además en una residencia de estudiantes universitarios, un lugar para los servicios sociales y un escenario a través del cual los trabajadores pobres de Londres llegaron a ser visibles para el público (Smith, 1999:2129).⁹⁴ Para Menan (2002:314) la teoría de Barnett era una combinación de samaritanismo cristiano y del evangelio social de críticos victorianos del industrialismo como Arnold, Carlyle y Ruskin. La teoría a su juicio tenía dos implicaciones para la práctica. La primera (derivada del cristianismo) era que el mayor beneficio de *Toynbee Hall*, dado que debía de ser el espiritual, se entendía que era el conferido a los residentes: el contacto fraterno con los pobres era bueno para el alma. El segundo (derivado de la crítica social) era la creencia en que un elemento crucial de la reforma social sería la exposición a la literatura y el arte, dado que el empobrecimiento cultural de los londinenses de la clase trabajadora era tan significativo como su carencia material.⁹⁵

Los estudiantes universitarios encuentran un camino para realizar una especie de voluntariado social inaugurando una tradición que todavía se mantiene en muchos casos: al finalizar los estudios universitarios asumir un compromiso de un año o más con algún tipo de organización social.⁹⁶ En realidad lo que el párroco Samuel Barnett pone en marcha es un lugar al que van a vivir estudiantes universitarios para conocer de primera mano las condiciones de vida de los trabajadores y de los más pobres y tratar de realizar una serie de actividades de ayuda y de promoción social, de educación, de higiene y cuidado de la salud potenciando las excursiones y el contacto con la naturaleza como mínima compensación a los ambientes contaminados de las fábricas y de los barrios, de promoción y de organización social. Esta perspectiva es la que posibilita que se circunscriba el nacimiento del Trabajo Social de grupo y de "comunidad" a este movimiento. Si el enfoque individualizado -caso a caso- era una seña de identidad de la COS, los *settlements*, además de intervenir a otros niveles, van a tener siempre una perspectiva mucho más amplia de los problemas sociales y como

⁹⁴ Véase R. Smith. 1990. *Settlements and Neighborhood Centers*. En *Encyclopedia of Social Work*.

⁹⁵ En realidad el término con el que se denomina este movimiento, *settlement*, no era nuevo, había sido utilizado por primera vez en la Ley de domicilio de 1682, una ley que trataba de vincular el trabajo con la parroquia, con un lugar concreto, impidiendo la creación de un mercado laboral más amplio, una mayor libertad de movimiento para la mano de obra (Polanyi, 1989:178). Pero la coincidencia del término no parece que indique mucho más.

⁹⁶ Al parecer Lord Beveridge fue otro de los que en su juventud, estuvo relacionado con este movimiento.

consecuencia una mayor implicación política absolutamente explícita, incluso participando en organizaciones partidistas y campañas electorales de determinados candidatos.

Samuel Barnett, en su parroquia de San Judas, descubrió las duras condiciones de vida de la gente y se propuso hacer algo para mejorarlas. Con ayuda de intelectuales colaboradores como John Ruskin y Thomas Carlyle y cristianos socialistas como Frederic Maurice y Charles Kingsley, en 1888, convirtió la casa parroquial en la primera sede del movimiento. De allí surge el *Toynbpe Hall*, llamado así tras la temprana muerte, por haber contraído la tuberculosis, de uno de los primeros que creyeron en el proyecto: Arnold Toynbpe, un estudiante que como tantos otros, se fueron a vivir al barrio obrero. En su memoria, sus amigos rehabilitaron una casa en el distrito de *Whitechapel*. El pastor Barnett pronto comprendió que le había tocado ejercer en una de las parroquias más pobres de Londres. Muchos de sus 8.000 feligreses estaban afectados por los peores males de la rápida urbanización: vivían en lugares insalubres, masificados, víctimas de los empleos precarios, las dietas insuficientes y la enfermedad. La esposa de Barnett, Henrietta Rowland, que había militado en las filas de la organización de Octavia Hill, había aprendido con su marido, que la mejor manera de ayudar a los pobres era vivir no solamente por ellos, sino con ellos. Compartiendo la vida de sus vecinos, comprendían mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaban a utilizar sus recursos, a cultivar su salud a superar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935:41).

"El Vicario Barnett usó la palabra "*settlement*" para describir un grupo de gente viviendo en un barrio e identificándose ellos mismos con sus vidas como una manera de entender y aprender sus circunstancias. El había buscado una manera de animar a la gente para juntos, ser capaces de aprender de los demás y desde el principio compartir experiencias para construir una vida más rica para ellos mismos y para la nación, como un todo" (McDowell, 1951:450).⁹⁷

En esencia, dice Cohen (1956:69), se trataba de usar el "visitador amistoso" con unas bases más sostenidas, viviendo en el *settlement house* y llegando por tanto a conocer mejor e identificarse con los problemas de los vecinos a través de una experiencia intensiva cara a cara.

⁹⁷Véase McDowell. 1951. *Settlements and Neighborhood Centers*, en *Social Work year Book*. Citado por Cohen, 1958: 69.

Para Friedlander, Toynbee Hall tenía tres objetivos principales:

- 1) La educación y el desarrollo cultural de los pobres.
- 2) Información para los estudiantes y otros residentes de la casa sobre las condiciones en que vivían los pobres y la necesidad urgente de hacer reformas sociales.
- 3) El despertar general del interés popular en los problemas sociales y sanitarios y en la legislación social.

"El propósito básico de la casa de rehabilitación era poner a hombres y mujeres educados en contacto con los pobres, para beneficio mutuo, de modo que a través del trabajo y de los estudios comunes pudieran ejercer una influencia cultural más allá de la enseñanza de materias especiales. La casa ofrecía no sólo clase para niños y adultos. Toynbee Hall brindó a la gente de ese distrito oportunidades educativas hasta entonces inaccesibles para ella. La actitud de "dama de la abundancia", llena de superioridad, que predominaba todavía en las sociedades caritativas, fue sustituida por un espíritu de cooperación y aprendizaje por parte tanto de los instructores como de los trabajadores que asistían a conferencias y discusiones de grupo" (Friedlander, 1985:47).

A mediados de 1880 un grupo de estudiantes de una escuela universitaria americana (Amherst), visitó el *Toynbee Hall* en Londres y algunos de ellos llevaron la experiencia a los Estados Unidos.⁹⁸ El primer *settlement* americano fue abierto en 1889 en el *Lower East Side* de Nueva York con el liderazgo de Stanton Coit⁹⁹ y bautizado como el *Neighborhood Guild* y posteriormente fue llamado el *University Settlement*.¹⁰⁰ Vida Scudder abrió otro *settlement* en la misma ciudad y Lilian D. Wald un tercero, el *Henry Street Settlement*, también en Nueva York. En Chicago la fundadora fue Jane Addams, que a su vez también había visitado personalmente la experiencia del *Toynbee Hall* londinense: el *Hull House* abrió sus puertas también en 1889. En 1894, Graham Taylor fundó el *Chicago Commons*, y el *College Settlement* en Los Angeles el mismo año. En 1896 se inauguran Hiram y *Goodrich Houses* en Cleveland... A juicio de Allen F. Davis este movimiento supone el primer ataque concertado contra la pobreza urbana

⁹⁸ Véase Sand. Este autor cita en 1935 varias sedes de este mismo movimiento en Francia: *la Résidence sociale à Levallois-Perret*, dirigido por Mlle. Bassot y *Les Oeuvres du Moulin-Vert* en París, impulsado por el Abad Violet. Este autor sugiere que el movimiento se ha extendido mucho siendo a la vez una "clínica de observación social, vivero de hombres y mujeres comprometidos, clubs para los desheredados y los excluidos, foco de progresos humanitarios". Este mismo autor nos confirma que el II Congreso internacional de los *Settlements* tuvo lugar en París en 1926. Smith (1995:2130) refiere la creación del *Palama Settlement* que abrió sus puertas en Honolulu para atender a los trabajadores japoneses y filipinos.

⁹⁹ Se trataba de uno de los estudiantes que había permanecido varios meses como residente en el *Toynbee Hall* de Londres. Vida Scudder también fue otra de las residentes.

¹⁰⁰ Esta relación con la Universidad no es nueva: el *Toynbee Hall* ya tenía un acuerdo con la Universidad de Oxford. La relación con la Universidad formaba parte del proyecto original, tal y como fue concebido por Barnett.

en América, y estuvo protagonizado por un grupo de jóvenes hombres y mujeres que reaccionaron contra la magnitud del problema de la pobreza y contra lo inadecuado de los viejos remedios, las viejas actitudes y los análisis inapropiados. Este intento se convirtió en uno de los principales instrumentos de la primera guerra contra la pobreza (Davis,1967). Castel (1980:49), los describe como grupos de jóvenes de clase media instalándose en los barrios extremos, que desarrollarán una práctica de asistencia con miras a la mejora de las condiciones de hábitat, a la ayuda material, e incluso a la lucha por la dignidad (entre ellos se encuentran los primeros militantes por la igualdad de los negros, así como numerosas feministas). Estas prácticas ya no tenían nada que ver con los "visitadores de pobres". Para otros el movimiento de los *settlements* había nacido como una respuesta al capitalismo industrial (Smith, 1995:129).

El movimiento, como había sucedido con las COS, se extendió rápidamente por las principales ciudades norteamericanas. En 1895 ya había cincuenta y en 1900 más de cien. Una década más tarde eran más de cuatrocientos *settlements houses* con objetivos más ambiciosos que sus homólogos ingleses puesto que los problemas de urbanización en Estados Unidos eran incluso más acuciantes y visibles como consecuencia de la rápida industrialización, y los efectos de la llegada de las masas de inmigrantes.

El más famoso por su importantísimo papel en los movimientos de reforma social fue el *Hull House* de Chicago creado en 1888 por Jane Addams y Ellen Gates Starr.

"*Hull House*, fundado en 1898 por Miss Jane Addams y una de sus amigas, era simplemente, en el origen, una casa abierta a todas las buenas voluntades y a todos los desventurados. Cinco años más tarde, la modesta iniciativa de las fundadoras había sobrepasado todas las esperanzas, y *Hull House* había llegado a ser demasiado importante para retrasar dotarse de una organización regular. Se nombró un consejo de administración y se definió el objeto de la fundación como sigue:

<Crear un Centro de vida cívica y social elevada, crear y mantener obras filantrópicas y educativas, estudiar y mejorar las condiciones de existencia de la clase obrera>.

Actualmente *Hull House* es un mundo gravitando alrededor de Jane Addams, una de las más nobles figuras de América. Una cincuentena de hombres y mujeres, universitarios principalmente, residen en *Hull House* permanentemente; pagan su pensión y asumen su compromiso de permanecer en el centro durante dos años. Los candidatos, que se inscriben con mucho anticipo, son admitidos a prueba durante seis meses; un voto de los residentes decide a continuación sobre su admisión definitiva.

Por otra parte, ciento cincuenta personas de buena voluntad consagran una parte de su tiempo a *Hull House* que frecuentan cada semana nueve mil <clientes>, hombres, mujeres, niños, la mayor parte de emigrantes, griegos, italianos, polacos o rusos.

En *Hull House* se dan cursos, conferencias, conciertos, representaciones teatrales, demostraciones gimnásticas. Allí hay una biblioteca, un restaurante, clubs de niños, de adolescentes, de mujeres, de hombres, un gimnasio, una caja de ahorro, un asilo para niños, baños, una estafeta de correos, talleres para los parados, una residencia para jóvenes, ¡qué sé yo cuantas cosas más!

Hull House tiene su casa de campo y su granja al borde del lago Michigan, en una propiedad de 30 hectáreas. Esta institución es la Providencia de todo el que en Chicago esté sólo o sea un indigente." (Sand, 1931:41).

En la red de *settlements* se instalan también dispensarios médicos donde se presta atención sanitaria y donde las familias inmigrantes y trabajadores en general, habitantes de los barrios más pobres podían conseguir los medicamentos a bajo precio. En muchos casos ésta era la única posibilidad de recibir atención sanitaria. A la lista de Sand, había que añadir oficinas de empleo, cocinas, "*music halls*" con orquestas, galerías de arte, y guarderías, que era el primer recurso que solían organizar cuando llegaban al barrio. Davis (1967:vii) a las anteriores, añade su característica de centro social, de escuela, de clases para cuestiones relacionadas con el hogar, y centro de juego y recreo.

Friedlander señala que el interés de estas dos pioneras no era en absoluto crear una nueva institución de caridad, sino un centro cultural, un lugar para la gente trabajadora particularmente dirigida a los nuevos inmigrantes que procedían de los lugares más diversos y tenían culturas diferentes: checos, italianos, alemanes, griegos polacos y judíos rusos, así como irlandeses recién llegados. Se trataba de ofrecerles posibilidades de "aprovechar las oportunidades que el nuevo país les ofrecía para desarrollar las más elevadas cualidades morales e intelectuales de las cuales depende la vida en una democracia".

"Aunque al principio el vecindario se mostró desconfiado y receloso de los objetivos de los recién llegados, algunas personas aceptaron la invitación para visitar el centro de servicio social y empezaron a acudir a ella en busca de consejo y a trabajar en colaboración con los residentes. Mujeres abandonadas, obreros lesionados, viudas, familias que no podían pagar los plazos de sus muebles, acudían en busca de consuelo legal. Para satisfacer las necesidades del vecindario, se crearon una guardería diurna y un jardín de niños, seguidos después por varios clubes para muchachos y muchachas y una galería de arte. Se organizaron grupos de estudio y de discusión, una escuela de música, de arte y de teatro, se ofrecieron clases de ritmo y de danza, y se fundaron talleres para adolescentes y para adultos. Los residentes empezaron a trabajar activamente en favor de la legislación obrera, de la construcción de mejores viviendas, de la implantación de salarios adecuados y de horas de trabajo soportables, de arbitraje en las disputas obreras, de servicios gratuitos de empleo y otras reformas sociales. Jane Addams y sus colaboradores pronunciaron discursos ante diferentes grupos cívicos para convencerlos de la necesidad de poner en vigor leyes sociales, de proteger a los niños que trabajaban, de prohibir el trabajo nocturno para mujeres y niños, de establecer tribunales para menores y servicios de experimentación (libertad bajo palabra, y vigilada)." (Friedlander, 1995:18).¹⁰¹

¹⁰¹ La primera edición de la obra de Friedlander es de 1961.

La adscripción de los *Settlement houses* al movimiento progresista es evidente. Su interés no era simplemente ayudar a la gente atrapada en las peores condiciones de vida de los barrios más pobres sino también transformar el entorno totalmente y crear una ciudad mejor para las siguientes generaciones. Pero también eran conscientes de que reformar los vecindarios implicaba la reforma de la sociedad urbana, una reforma que no solo era necesaria, sino también posible (Davis, 1967:ix y ss.).

Las diferencias en sus orígenes explican las diferencias en los planteamientos entre las COS y los *Settlements Houses*, (por más que siguieran manteniendo objetivos comunes y compartieran otros muchos aspectos, incluso se complementarían entre sí). Por ejemplo, cuando éstos últimos se plantean hacer un tipo de intervención más científica, ya no se refieren a la aplicación de técnicas de gestión empresarial sino a incorporar conocimientos proporcionados por las ciencias sociales para conseguir una mayor eficacia en sus intervenciones y en la gestión de sus recursos; las COS ponían énfasis en el proceso de ayuda, los *settlements* en la autoayuda; los miembros de los *Settlements* trabajaban "desde dentro" de los barrios mientras que los voluntarios y los profesionales de las COS venían "desde fuera" (Cohen, 1958:70). En los *settlements* estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más en la teoría: "mientras los agentes de la COS constantemente dicen no hacer, no hacer, los residentes de los *settlements* dirían haz, haz" (Trattner, 1989:171). En las COS se preocuparon de depurar los procedimientos de intervención individualizada con los sectores de población más vulnerables, mientras que en los *settlements* siempre tuvieron una visión más general de los problemas y suponen un punto de partida en el trabajo con grupos y en lo que luego se llamará la intervención con grupos y la intervención comunitaria. Trataban de ver al individuo con sus problemas y necesidades como miembro de un grupo, como vecino de un barrio con problemas que afectaban a muchas personas. Al mismo tiempo el grupo tenía como tal un potencial de ayuda y lo mismo la colectividad, el vecindario como tal, con sus energías desplegadas para conseguir auténticos cambios sociales. Por tanto no hay que esperar, como mantienen algunos, a la década de los treinta o incluso más tarde para que los trabajadores sociales empezaran a desarrollar trabajo utilizando el grupo y eso que se vino en llamar la "comunidad". Stanton Coit, que, recordemos, en 1886 inauguró la primera sede del movimiento en América, el *Neighborhood Guild* decía lo siguiente:

"La idea fundamental que los *settlements* representan es ésta: que, con independencia de las creencias religiosas o no religiosas, toda la gente, hombres, mujeres y niños, en cualquier calle, en un pequeño número de calles en cada distrito de clase trabajadora... deberá estar organizada en una especie de clubs que estarán ellos mismos, o en alianza con aquellos otros vecindarios, para llevar a cabo o inducir a otros a realizar las reformas -domésticas, industriales, educacionales, de ayuda o recreativas-, que el ideal social demanda. Esto es una expresión de la idea familiar de cooperación" (Trattner, 1989:170).

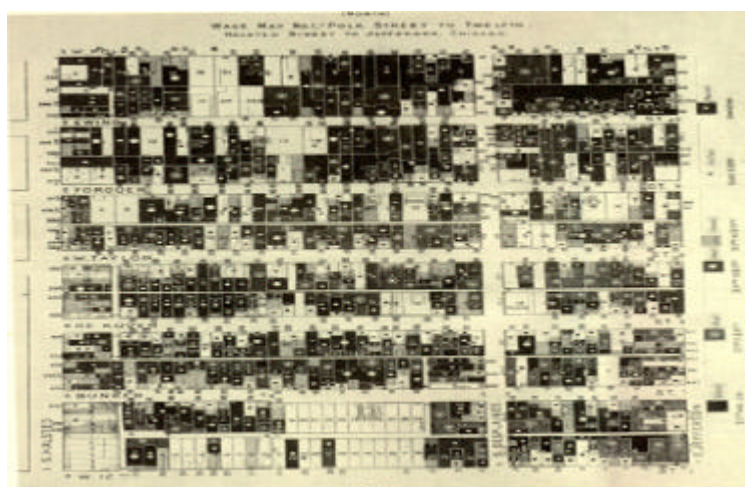
Ya hemos visto los orígenes ideológicos de las COS; cuando el movimiento de los *settlements* llega a los Estados Unidos se ven enriquecidos con las aportaciones de la Sociología y de la Pedagogía. La influencia de la Sociología se concreta en principio, a través de la obra de Lester Ward, del que aprenden a conceder más importancia a los factores del entorno como una causa de la conducta humana. De J. Dewey toman, entre otras cosas, el énfasis en la habilidad de aplicar la inteligencia para transformar la sociedad y la responsabilidad de los intelectuales en dicha transformación.

El trabajo de los *settlements* combinó el énfasis del método científico en la explicación y la predicción con el objetivo de conseguir eficiencia. Los trabajadores de los *settlements* tenían dificultades para trasladar sus extensos objetivos sociales en un método de práctica unificado. Por otra parte, el doble papel que los *settlements* profesaban -extender las oportunidades educacionales y culturales de los pobres y promover una concepción más tolerante y liberal de la democracia en la sociedad estadounidense- no les dejaba fácilmente distinguir el marco conceptual por un lado y el método por otro. De hecho, los trabajadores de los *settlements* tenían la perspectiva del Trabajo Social, el cual concebían en gran parte en términos de organizar clubs y clases para inmigrantes pero sólo como un aspecto parcial de sus esfuerzos. Con todo, no habían sido capaces de construir un consenso sobre como debían ser sus programas prácticos y sus métodos y la prueba es que se pueden identificar tres enfoques diferentes: El primero enfatiza en la necesidad de proporcionar servicios concretos como una solución temporal a los problemas sociales que el crecimiento económico eventualmente acabaría por corregir. Un segundo enfoque defendía la noción de incluir el apoyo a los niños y las familias de bajo nivel económico. El tercero y más radical enfoque veía a los *settlements* como un vehículo para la reforma social radical. Los tres enfoques tenían mucha confianza en el uso de los grupos como vehículos de educación, socialización y para la acción social. Por consiguiente cada uno de ellos contenía los elementos básicos que más tarde aparecerían en el Trabajo Social de grupo.

No obstante, también había contradicciones que se reflejaban en sus programas. Intentaban proporcionar servicios y reestructurar instituciones existentes, mientras permanecían determinados prejuicios e ideas de origen clasista o racial. Por otro lado, pretendían establecer una concepción de la justicia y democracia completamente alternativa a la que apoyaban y patrocinaban las clases más altas que más se beneficiaban del mantenimiento del *estatus quo*. Estas contradicciones afectaron profundamente al futuro del Trabajo Social en el sistema de bienestar de los Estados Unidos (Reisch, 1998:167).

La nueva actitud frente a los problemas sociales que representa el movimiento de los *settlements* se resume en la máxima de las tres "Rs": investigación, reforma y residencia. ("*Research, Reform, Residence*").

En el movimiento de los *Settlements Houses* hay una clara conciencia de que la etiología de los problemas sociales, de la pobreza, trasciende los factores individuales y por ello, sin dejar de intervenir a nivel individualizado, se plantean investigar. Es una consecuencia de su confianza en la ciencia por un lado y de los nuevos aires que trae consigo la secularización. Entre los estudios que realizan citaremos a continuación unos cuantos:



Quizás el que más impacto tuvo a nivel nacional fue el *'Hull House Maps and Papers'* que fue publicado en 1895 y prologado por Jane Addams. Documentaba los problemas que tenían como escenario los barrios de Chicago en los que intentaban sobrevivir los trabajadores inmigrantes. Entre otras cuestiones, recogía información sobre la nacionalidad de los vecinos, la ocupación y el nivel de ingresos, tamaño de las familias, lugar de nacimiento, años de estancia en los Estados Unidos, dominio del inglés, situación laboral, jornada de trabajo, desempleo... Y respecto a las viviendas preguntaban sobre el número de habitaciones, número de familias que vivían, cuantía de la renta, equipamientos como baño, servicios, ventilación, condiciones sanitarias de cada habitación, uso de cada habitación, dimensiones, ventanas exteriores, número de ocupantes por la noche...¹⁰² Algunos autores consideran este estudio, hecho por trabajadoras sociales, todas mujeres, como el primer trabajo de investigación en Sociología aplicada y podía ser visto también como un trabajo etnográfico, pero sin duda era una investigación desde el Trabajo Social y para el Trabajo Social. Se trataba de conocer la realidad para mejorarla, para introducir cambios, para establecer procesos de ayuda, para promover la participación de los propios afectados en la resolución de sus problemas. No pretendían en absoluto, el objetivo de conocer la realidad social por el mero hecho de conocerla y explicarla, motivados por un afán meramente científico. Sencillamente, convencidas de que la intervención social debía de hacerse de la mano de la ciencia y no simplemente desde la buena voluntad, trataban de investigar "científicamente" aquella realidad sobre la que luego había que planificar e intervenir. Esta actitud denota ya una vocación de crear disciplina y no sólo profesión. Querían crear conocimiento a partir de sus propias investigaciones, un conocimiento científico al servicio de la intervención social.

Un segundo trabajo digno de reseñar fue el que comenzó Susan Warton, del *University Settlements* de Filadelfia y un profesor afroamericano, W. DuBois¹⁰³ y que fue publicado en 1897: "La Filadelfia negra". Se trata de un auténtico trabajo de

¹⁰² Ver *"Hull-House Maps and Papers, by Residents of Hull-House. A Social Settlement, A presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, Together with Comments and Essays on Problem Growing Out of the Social Conditions"* (New York: Crowell, 1895). M.J. Deegan se refiere también a ellos. (1990:46). Ver http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html (12 de junio, 2003). <<http://www2.pfeiffer.edu/~lridener/DSS/Addams/hhtoc.html>> (12 de junio, 2003).

¹⁰³ Ver <<http://www.duboislc.org/html/DuBoisBio.html>> (12 de junio, 2003) Ver *Encyclopedia of Social Work*. 19th. 1995 pág. 2581.

investigación social que demostraba los problemas que sufrían los negros de la ciudad concluyendo que la pobreza no era la consecuencia de factores individuales sino el producto de diferentes circunstancias estructurales. Este estudio sirvió de modelo para otros que consiguieron el mismo objetivo: hacer visibles las duras condiciones de vida de la minoría negra en las ciudades.

En Boston, en 1898, otro *settlement*, dirigido esta vez por Robert Woods, publicó "*The City Wilderness*" (La Ciudad Desierta), un estudio dirigido a mostrar la pobreza de los nuevos inmigrantes.

Mención especial merece el trabajo de Jacob Riis, una encuesta fotográfica que mostraba las características de la pobreza en Nueva York y que el autor *tituló* "*How The Other Half Lives*" (Cómo vive la otra mitad) publicada en 1890.¹⁰⁴

HOW THE OTHER HALF LIVES

STUDIES AMONG THE TENEMENTS OF NEW YORK

BY JACOB A. RIIS

WITH ILLUSTRATIONS CHIEFLY FROM PHOTOGRAPHS TAKEN BY THE AUTHOR



GOTHAM COURT

NEW YORK
CHARLES SCRIBNER'S SONS

1890

¹⁰⁴ Ver <<http://www.yale.edu/amstud/inforev/riis/title.html>> 12 de junio 2003.

Utilizando los conocimientos adquiridos en la experiencia diaria en los settlements, el *House's Education Committee* produjo una serie de investigaciones sociales extraordinarias sobre la economía familiar de los pobres que demostró una "conciencia feminista y socialista" (Walkowitz, 1999:39). Por ejemplo: Louise Bolard *More Wage Earners' Budgets* (1903), Elsa Herzfeld *West Side Rookery* (1906), May Ovington *Half a Man* (1911) sobre la vida de los negros en Nueva York, Louise Hyman *Industrial Survey* (1912), Mabel Nassau *Old Age Poverty in Greenwich Village* (1915), Emily Dinwiddie *Tenant's Manual* (Reeditado con el título de *Social Worker's Handbook*).¹⁰⁵

Suele ser comúnmente aceptado por los diferentes autores que este tipo de estudios suponen un paso conjunto del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales (Sociología/Antropología) y en todo caso constituyen la muestra evidente de la voluntad de avanzar en la disciplina. En este momento, las identidades profesionales están tan poco construidas que una misma persona puede ser reclamada como parte de distintas tradiciones profesionales. Dewey, Mead y la propia Jane Addams¹⁰⁶ son un buen ejemplo. Estos estudios y los que les siguieron en los años posteriores, eran Trabajo Social, Sociología, Etnografía o Antropología, como sostiene Hannerz,¹⁰⁷ o todo ello a la vez.

Especial mención merece también en este apartado, el *Hull House*¹⁰⁸ de Chicago. Esta institución, dice Mary Jo Deegan, (1990:33) era para las mujeres sociólogas lo que

¹⁰⁵ Este listado de trabajos es referido por Walkowitz. Este autor plantea toda su obra desde la perspectiva de las clases medias americanas y sus opciones políticas. Se puede estar o no de acuerdo con sus propuestas, pero proporciona abundante información.

¹⁰⁶ En el recientemente publicado *Manual de Sociología* de Macionis y Plumer (1999) se dice lo siguiente sobre Addams: "Recientemente, se ha venido sugiriendo que Addams fue la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago, que es parte fundamental en la historia y desarrollo de la sociología". Esta sugerencia proviene sin duda del trabajo de Mary Jo Deegan (1990) como podremos ver más adelante. También en <http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Sociologists.html> (12 de junio 2003) se puede comprobar la incorporación por parte de la sociología americana de la elevación a los altares sociológicos de nuestra figura de *Hull House*. En el santoral del Trabajo Social ya estaba, aunque en España sea menos conocida que M. Richmond. (Véase R. Smith. *Settlements and Neighborhood Centers*. En la Enciclopedia de la NASW. 19 Edición. p. 2129. La biografía de Addams se puede consultar en la misma obra. pp:2571. Ver también *Beloved Lady: A History of Jane Addams' ideas on reform and peace*. de Farrel (1967).

¹⁰⁷ Hannerz se refiere específicamente a los trabajos de los profesores de Chicago que se realizaron un poco después, entre 1914 y la década de los 30. De estos estudios dice que "han sido reconocidos ampliamente como el inicio de los modernos estudios urbanos y como el cuerpo de investigación social más importante efectuado sobre cualquier ciudad particular en el mundo contemporáneo. Aunque se ha escrito antes acerca de ellos, podemos recordarlos una vez más para incorporarlos explícitamente a la herencia de la antropología urbana"(1993:30). Sociólogos haciendo Antropología.

¹⁰⁸ La denominación viene del nombre de la casa que Addams y Ellen Star encontraron para instalar la institución que querían crear. Se trataba de una mansión en Polk y Halsted, construida por Charles Hull en

la Universidad de Chicago era para los hombres sociólogos: el centro institucional para la investigación y el pensamiento social. Los hombres controlaban la universidad de Chicago y las mujeres controlaban *Hull House*, pero ambos parecían estar de acuerdo en que el *settlement house* era un laboratorio para la ciencia social, un laboratorio de servicio social en la ciudad, tal como lo denominaría Small, lo que no le gustó demasiado a Jane Addams por las connotaciones del término laboratorio y porque la finalidad principal de la institución que ella dirigía no era hacer aportaciones al conocimiento científico, sino ayudar a sus vecinos, y modificar la realidad social aunque, eso sí, para ello, la investigación y la ciencia eran acompañantes imprescindibles, pero "los vecinos deberían obtener beneficio de la investigación" decía Jane Addams.¹⁰⁹

Desde el principio, hay una fuerte presencia de la necesidad de reformas sociales en la agenda del *settlement house movement*. Con motivo de la inauguración del *Cleveland's Alta House*, Jane Addams, el "santo patrón" de los *settlements houses*, como la califica Smith, aconsejaba a los fundadores que en su trabajo deberían incluir a la familia y no limitarse a los niños, que debían movilizar a los adultos, y a los vecinos importantes de cada barrio para que actuaran para ellos mismos y para sus vecinos más pobres. El movimiento y sus líderes eran participantes principales en el movimiento de reforma de la Era progresista. Eran defensores de las leyes que prohibiesen el trabajo de los niños, la mejora de la educación pública, la creación de Tribunales de menores, de un nuevo urbanismo con más parques en las ciudades, el derecho al voto de las mujeres, la existencia de viviendas públicas y un sistema sanitario público, la elevación del nivel cultural de las mayorías. La federación de *settlements houses* en cada ciudad y la

1856 y que había sido utilizada como fábrica, como almacén de muebles y como hogar de ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Había además un rumor respecto a la mansión: un fantasma frecuentaba su ático. A pesar del fantasma, Addams y sus compañeras se fueron a vivir allí el 18 de septiembre de 1889 cuando su propietario, Helen Culver, les alquiló la casa entera. Para poder soportar los costes recibieron múltiples apoyos después de una intensa campaña presentando a las diversas instituciones y a la opinión pública las características del proyecto que pretendían poner en marcha. La verdad es que eligieron una de las peores áreas urbanas de Estados Unidos, en una manzana de *Halsted Street*, en el distrito decimonoveno de Chicago, una zona cuyo directorio enumeraba nueve iglesias y 250 "salones". Aparte de un pequeño número de afroamericanos, la mayoría de los habitantes del vecindario eran inmigrantes. De hecho, en 1889, el 60 por ciento de todos los habitantes de Chicago habían nacido en el extranjero. Addams, Starr y sus colegas contaron dieciocho grupos nacionales diferentes en el barrio en el que estaba *Hull-House*. (Menand, 2002:315).

¹⁰⁹ "First Principles of Jane Addams". *Social Service Review* 28 (March 1954). pp: 6-7. Citado por M.J. Deegan (1990:47).

Federación Nacional eran mecanismos para la defensa de políticas públicas. Se ha argumentado también que el *settlements movement* era una manifestación del movimiento de liberación de las mujeres en los Estados Unidos porque muchas de las fundadoras de sedes del movimiento en comunidades de población europea primero y luego en comunidades negras eran líderes en asuntos cívicos (Smith, 1995:2130).

En los *settlements* mantenían una perspectiva holística y generalista, defendían la reforma social mientras proporcionaban una amplia gama de servicios tendiendo puentes y atrayendo a la institución a diferentes grupos y clases de personas. Siempre tuvieron una mayor sensibilidad hacia los componentes de clase y factores culturales que sus compañeros de las COS. Los usuarios eran vistos simplemente como vecinos en lugar de ser considerados clientes con necesidades que resolver. Se trataba de convertir a la gente en lugar de víctimas de fuerzas externas en participantes activos con responsabilidad sobre sus propias vidas y sobre su entorno, con confianza en la fuerza del vecindario para producir cambios y mejoras, sin fijarse tanto en las patologías individuales. Este enfoque les acercó a los planteamientos de las organizaciones sindicales y políticas y al movimiento de mujeres. Por ejemplo, en 1896 *Hull House* se convirtió en un apoyo fundamental de los sindicatos de los trabajadores de la industria textil, apoyando sus manifestaciones, poniendo sus recursos a su disposición, ayudando a buscar otro empleo a los represaliados. Durante la huelga Pullman, cuando uno de los líderes del sindicato (Eugene Debs) fue arrestado, el *Hull House* con Florence Kelley a la cabeza, organizó reuniones de protesta. *Hull House* también encabezó la batalla contra la corrupción política en la política local, a veces con algunos desengaños por la traición de un número reducido de antiguos residentes, ex-militantes de los *settlements*.

Así, no es de extrañar que las sedes de este movimiento se convirtieran en auténticos foros de debate sobre los problemas sociales y las necesidades de reforma. Coincidían allí los militantes obreros, socialistas y anarquistas, cristianos reformistas, y miembros de los partidos más progresistas, las trabajadoras sociales que se enfrentaban con los problemas día a día en los diferentes barrios, y sobre el terreno, en primera fila, los residentes y voluntarios del movimiento y en algunos casos, como en Chicago, los intelectuales y profesores de la Universidad, como el propio Small, Thomas, Park, Burgess, etc. (M.J. Deegan, 1990).

"Los residentes de los centros sociales se convirtieron en defensores apasionados de la reforma social. Como vivían entre las clases más pobres, obreros industriales e inmigrantes, se dieron cuenta del daño que producían las viviendas insalubres, llenas de gente, los sueldos bajos y el trabajo nocturno para mujeres y niños. Desde los centros de servicio social surgió el grito que exigía que se sanearan los barrios bajos, que se instituyeran tribunales para menores especiales para tratar los casos de delincuentes jóvenes y que se organizara la Liga de Consumidores, con el fin de ayudar al ama de casa y proteger la salud de la familia. Exigieron leyes relacionadas con las viviendas, apoyaron la lucha para prevenir la tuberculosis y organizaron comités encargados de vigilar el trabajo infantil. Las casas-hogar trataron de forjar entre los pobres y entre la clase trabajadora de escasos ingresos un sentimiento de respeto hacia sí mismos (Friedlander, 1985:120).

Para algunos este movimiento es la institución más significativa en el terreno de la reforma social en la época anterior a la Gran Depresión y el *New Deal* y representa un antecedente del movimiento de los derechos civiles y la guerra contra la pobreza, posterior a la II Guerra mundial. Para Reish, los líderes de los *settlements houses* sembraron los fundamentos del limitado Estado de bienestar norteamericano que aparecería luego en los años 30.

La última "r", Residencia, era una característica del movimiento desde el principio. En *Toynbee Hall* se vivía, no se acudía por horas. Era una inmersión en el terreno y en la problemática, al más puro estilo antropológico, pero en este caso no sólo para entender lo que allí pasaba y describirlo, sino con el propósito de cambiar las cosas, de conseguir mejoras a partir del protagonismo y la capacitación de los propios habitantes de los barrios. Se trataba de trabajar con ellos, codo a codo, no de trabajar para ellos de manera paternalista. Viviendo en el barrio se compartían los problemas, se experimentaban en propia carne y se vislumbraban mejor las posibles soluciones. El objeto de su atención no eran los crónicamente pobres, los indigentes del barrio, que eran un grupo de especial preocupación para las COS, sino todo el vecindario, afectado todo él por las duras condiciones de vida que imponía el capitalismo a los trabajadores y especialmente a los inmigrantes. Se trataba de conseguir mejoras para todos en diferentes ámbitos: educación, vivienda, urbanismo, trabajo, salud, cambios legislativos, etc. En Chicago, Mary MacDowall impulsó la Sociedad Nacional de Consumidores (Reisch 1998:167) y Florence Kelly se implicó en la dignificación del trabajo femenino y con Lilliam Wald y Edward Devine,¹¹⁰ que fue entre otras cosas, Director General de las COS en New York, impulsaron medidas importantes para la protección de la

¹¹⁰ Autor de *Misery and its Causes*, escrito en 1909.

infancia, consiguiendo la creación de una agencia nacional en 1912 cuya primera directora fue Julia Lathrop, otra residente del *Hull House* de Chicago.

Hay que tener en cuenta que durante la última década del siglo se crearon más de 240 orfanatos para atender a los niños abandonados. En 1910 se estimaba que más de 100.000 niños vivían en este tipo de instituciones. Después de años de lucha, Jeannette Rankin, la primera congresista y trabajadora social, conseguía en 1921, y en contra de los congresistas conservadores, la aprobación de una serie de medidas legislativas que proveían de fondos programas dirigidos a disminuir la mortalidad infantil y maternal que se pusieron en marcha con notable éxito. Kelly consiguió involucrar a todo el movimiento en la lucha contra el trabajo de los niños, una batalla que dieron conjuntamente con las COS y que no tuvo éxito hasta después de la época de la depresión, con el *New Deal*. Las familias pobres completaban sus ingresos con el trabajo de los niños que a los empresarios les resultaba una mano de obra barata. En 1906 se creó el Comité Nacional de niños trabajadores y en 1916 llegó al Congreso el proyecto de ley de Wicks que prohibía algunas formas de trabajo infantil y que tuvo algunos problemas en su tramitación, acusada de ser una norma anticonstitucional. En Nueva York, Lilliam Wald y Robert Hunter introdujeron la figura del Trabajador Social en los colegios públicos y plantearon la conveniencia de mejorar la alimentación de los alumnos en el mismo colegio. En otras ciudades los *settlements* se implicaron en programas de creación de viviendas para los trabajadores más desfavorecidos u organizaron grupos antiterratenientes. Por otro lado, todo este tipo de actividades se complementa con tomas de postura muy evidentes cuando estalla la primera guerra mundial. El premio Nobel de la paz concedido a Jane Addams significa un reconocimiento a su trabajo en esta área, un trabajo desarrollado en un clima político no exento de peligros, en medio de un ambiente bélico y patriótico.

A todo lo anterior hay que añadir la lucha contra el racismo. Los disturbios que en 1908 tuvieron lugar en Springfield, Illinois, motivaron la convocatoria de una conferencia sobre el racismo. William Walling, Mary Ovington, Henry Moskowitz, Florence Kelly, Lillian Wald, W. Dubois, Ida Wells y la propia Jane Addams, todos ellos líderes de los *settlements* tuvieron un papel protagonista, También asistió John Dewey. Un fruto de esta conferencia es el impulso de la Asociación Nacional para el

progreso de las Personas de color (*National Association For The Advancement Of Colored People*) en 1909. Para el primer comité central de la NAACP fueron nombrados William Walling y W. Dubois, el autor del estudio titulado "La Filadelfia negra". En una época de racismo extendido e intolerancia, algunos defendieron la causa impopular de la igualdad para todos los americanos, negros incluidos; ellos, los trabajadores de los *Settlements*, estaban entre los pocos pioneros destacados en la lucha contra la discriminación racial (Trattner, 1994:178).

Con estos antecedentes, no es de extrañar que el movimiento de los *settlements* sea también el origen del término "organización de la comunidad". Además de trabajar con la metodología propia del *casework* y del *groupwork* introdujeron la perspectiva comunitaria o colectiva. Addams, Kelley y Wald jugaron un papel importante en extender el concepto que Mary Richmond había desarrollado de "persona en situación", que a su vez ella había tomado de E. Thomas, uno de los profesores de Chicago. Lo que hicieron estos autores vinculados a los *settlements* fue ampliarlo todavía más creando otro concepto: "la comunidad en la sociedad". La organización de la comunidad en el Trabajo Social, sin embargo, aparece menos como un método específico que como un medio para que los servicios sociales proveedores pudieran desarrollar programas desde dentro de una comunidad determinada y movilizar los recursos necesarios para soportarlos y sostenerlos. Pronto, algunos autores como Mary Follet y Eduard Lindeman¹¹¹ conectaron el trabajo de organización de la comunidad con la expansión de los principios democráticos en la vida comunitaria y otros como Kelley y Addams, identificaron la organización de la comunidad como un aspecto de la reforma social. Por los años 20, la organización de la comunidad había aparecido al principio como una causa, un objetivo político y con el tiempo llegó a ser una función, una perspectiva de trabajo más, absorbida dentro de la estructura administrativa del Trabajo Social (Reisch, 1998:168; Lubove, 1965:157).

¹¹¹ Sobre este autor se puede consultar la obra de Gisela Konopka 1958 "*Eduard Lindeman and Social Work Philosophy*". Se trata de un trabajador social que fue profesor de la *New York School of Social Work* desde 1924 hasta 1959. Unos años antes estuvo en Chicago dando clase en el *YMCA College* de Chicago, una actividad que no le agradaba mucho por el ambiente conservador que se respiraba en esa institución, y que en consecuencia, abandonó rápidamente. Trabajó con Jane Addams en *Hull House* donde realizó también algunos cursos de formación. En 1921 publicó un libro titulado *The Community*. Por otro lado, Mary Follet trabajó con él en diferentes investigaciones, compartiendo los planteamientos teóricos (Konopka, p. 30). Como expondremos más adelante se trata de otro de los pioneros de la disciplina que se identifica con el Pragmatismo.

Los *settlements* representan sin duda otra forma de enfrentarse a la pobreza, que a juicio de algunos autores, se complementarían con el trabajo desarrollado por las COS. De hecho, a pesar de las diferencias en los planteamientos, los trabajadores de las COS y los residentes de los *settlements* tenían mucho en común y no es justo pensar que unos hacían paternalismo y los otros igualitarismo. Ambos movimientos ponían el énfasis en la importancia del esfuerzo individual aunque también en los valores de la ayuda mutua. (Cohen, 1958:70; Greenstone, 1979:540; Huff, 2002; Trattner, 1994:166). Además de ser mayoritariamente mujeres en ambos casos, compartían su identificación con las grandes batallas sociales de la época: contra el racismo, contra la xenofobia, por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, comenzando por el derecho a voto, la regulación del trabajo de los niños y femenino, por la solución de problemas concretos como la vivienda, la atención sanitaria, la lucha contra el desempleo; comparten en muchos casos motivaciones religiosas, pero confían en los avances de la ciencia para producir progreso y por ello tratan de intervenir "científicamente", analizando minuciosamente sus actuaciones. Por ello no es sorprendente la convergencia de ambos movimientos, de manera que en 1905 Jane Addams fuera elegida Presidenta de la Conferencia Nacional de Caridad, lo que no hubiera sido posible si el enfrentamiento entre ambas organizaciones hubiera sido radical.

Las COS y los *settlements* estaban de acuerdo, afirma Trattner, en que la pobreza urbana había sido una consecuencia negativa de la urbanización, incluyendo la separación de las clases sociales y ambos creían fuertemente en el uso de los voluntarios, especialmente gente bien motivada de las clases privilegiadas que, por una u otra razón se sintieran impulsados a hacer algo sobre el problema de la división de clases. En otras palabras, dice Trattner, los visitantes amistosos de las COS y los residentes en los *settlements* tenían concepciones similares de las obligaciones individuales y de las relaciones entre las clases sociales, Josephine Shaw Lowell, portavoz de las organizaciones de caridad y Jane Addams, líder y filósofa del movimiento de los *settlements houses* en América, enfatizaban en el sacrificio y en las relaciones humanas, la necesidad de trabajar juntos ricos y pobres, para reducir la desintegración social y la división de clases. La cuestión no era si los ricos tenían una obligación para con los pobres, sino qué hacer para cumplir con esa obligación

(Trattner, 1994:166). Como veremos más adelante, en ambos casos se trataba de conseguir mejoras y reformas sociales aprovechando las circunstancias del sistema democrático. La fe en la democracia como vía hacia el perfeccionamiento de la sociedad es una influencia de la filosofía pragmatista que ellos van a tomar como una opción metodológica: *compras al por menor* -intervención individualizada- y *compras al por mayor* -reformas legales, creación de sistemas de protección social- diría Mary Richmond. Reformas legales, acción política, desarrollo comunitario, trabajo de grupo¹¹² a la vez que proporcionar ayuda individualizada, era la práctica de los *settlements*.

Trattner califica a ambos movimientos como "románticos" en la medida que estaban interesados en las condiciones materiales en las que vivía la gente, pero también en las condiciones "espirituales". Es cierto que ambos movimientos, como ya hemos descrito, tenían un origen vinculado a la religión, pero también cabe interpretar esta preocupación por lo espiritual y lo moral en el mismo sentido que preocupaba a los profesores del Departamento de Sociología impresionados por la falta de control social que observaban en la ciudad moderna y preocupados por sus consecuencias. Lo que también tenían claro ambos movimientos era que el acercamiento a los problemas ya no podía hacerse desde la buena voluntad, la caridad o la filantropía sino que era imprescindible una aproximación a los problemas sociales orientada desde la ciencia y en consecuencia no se podía actuar sin haber investigado previamente la realidad en la que se quería intervenir. Este último aspecto acabaría por marcar diferencias entre los voluntarios y los profesionales, puesto que se puso en marcha un proceso de formación al que no todos los voluntarios de base, o de élite estaban dispuestos a someterse.

Trattner señala también que la imagen construida sobre los *settlements* puede estar muy influenciada por el hecho de que el más analizado ha sido *Hull House* de Chicago, y quizás éste no fuera totalmente representativo de todo el movimiento. Aunque la mayoría estuvieran identificados con el ideal de la democracia, algunos investigadores

¹¹² Sobre el uso de los grupos en los *settlements* escribe Friedlander: "Fueron organizados para ayudar a los recién llegados a familiarizarse con su nuevo medio ambiente y a comprender la moral, las costumbres y las leyes de los Estados Unidos. Otros grupos informales de estudios se dedicaban a actividades cívicas y culturales, a problemas económicos y sanitarios, y al desarrollo de las capacidades creativas por medio de clases y talleres de arte y de grupos dramáticos y literarios." (1985:120).

afirman que también eran "misiones religiosas" que además reflejaban y transmitían los valores de la sociedad mayoritaria intentando asimilar y "americanizar" a los inmigrantes lo antes posible dando respuestas conservadoras a la diversidad cultural y a la fragmentación social. Por el contrario, algunos otros como el que dirigía Jane Addams, o el *Chicago Commons* dirigido por Taylor o el *Henry Street Settlement*, eran genuinamente progresistas e incluso radicales en su orientación política y social aceptando a los inmigrantes en sus propios términos y practicando algún grado de pluralismo cultural. En un movimiento que se extiende tan rápidamente, más allá de algunos rasgos comunes, parece lógico que se dieran notables diferencias entre las opciones ideológicas y las prácticas cotidianas de unas y otras sedes alejadas miles de kilómetros entre sí, dependiendo muchas veces de algo tan simple como la ideología y la personalidad de quienes eran los promotores en cada una de las ciudades.

Trattner (1994:168) se refiere igualmente a la acusación formulada contra los *settlements* en el sentido de que desarrollaban, pese a todo, una función que tiene que ver con el control social. Ya hemos señalado las diferencias que parece lógico admitir entre las prácticas de unas y otras sedes concretas entre las concepciones ideológicas de unos u otros impulsores del movimiento. También sería necesario precisar el concepto de control social y especificar qué se entiende por tal porque hay acepciones como la del sociólogo E. A. Ross que acuñó el término y lo utilizó de manera benévola o aquellas otras que explica Stanley Cohen.¹¹³ Este último autor refiere que:

"El término <control social> ha llegado a ser últimamente una especie de concepto de Mickey Mouse. En los textos de Sociología aparece como un término neutro, apto para abarcar todos los procesos sociales destinados a inducir conformidad, desde la socialización infantil hasta la ejecución pública. En la teoría y retórica radicales, ha devenido un término negativo para cubrir no solo el aparato coercitivo del Estado, sino también el supuesto elemento, oculto en toda política social apoyada por el Estado, ya se llame esta salud, educación o asistencia. Los historiadores y las ciencias políticas restringen el concepto a la represión de la oposición política, en tanto que sociólogos, psicólogos, y antropólogos, hablan de él invariablemente en términos no-políticos y más amplios. En el lenguaje diario, este concepto no tiene ningún significado claramente descifrado" (Cohen, 1998:17).

Como nos interesan especialmente este tipo de argumentos que tratan de descalificar sin mucha precisión, toda una tradición disciplinar, y curiosamente no otras

¹¹³ Cohen, "Visiones de control social". 1985. En una nota a pie de página el traductor aclara que en EE.UU. la expresión relativa a Mickey Mouse se utiliza para indicar que una idea, un proyecto o un concepto, son superficiales, imprecisos o absurdos.

que formaban parte del mismo proyecto, no eludimos el debate, un debate, que por otro lado, Trattner cierra con meridiana claridad:

"No era posible, por tanto, o quizás incluso inevitable, que los *settlements* reforzaran el orden social y al mismo tiempo sirviera como plataforma para el cambio social y económico".

Para afirmar a continuación que los residentes de los *settlements* se veían a sí mismos y eran vistos por otros, como amigos y vecinos de los pobres, no como dispensadores de caridad, que su actitud era más fraternal que paternalista y más objetiva que crítica. Para la mayoría, dice Trattner, su trabajo estaba basado en las necesidades y los deseos de aquellos con quienes estaban trabajando, no en un modelo de conducta descrita por los donantes de moral ilustrada. No se situaban en una posición desde la que miraban hacia abajo a los pobres ni pretendían imponer su estilo de vida y reforzaban su amor propio, su autoestima, aceptándoles tal y como ellos eran. Los primeros Trabajadores Sociales trataban de transmitir que las diferencias culturales eran importantes para su trabajo y para la nación, en contraste con las concepciones dominantes durante de este periodo que intentaban integrar lo más rápidamente posible a las minorías inmigrantes confiando en que al asumir la cultura mayoritaria, fuesen relegando la suya propia o la de sus padres, si se trataba de inmigrantes de segunda generación.

"Ellos también enseñaban a los inmigrantes de segunda generación a estar orgullosos de las costumbres y valores tradicionales de sus padres, "regalos" que ellos habían traído a América, como Jane Addams escribe en su autobiografía "*Twenty Years at Hull-House*." (Trattner, 1984:169).

Si hacemos caso a las afirmaciones de Friedlander, los *settlements* se instalaban en los barrios bajos y zonas congestionadas, en un afán de demostrar por medio de la experiencia práctica, su firme fe en la democracia, la igualdad y la dignidad humana.

"Lucharon por obtener oportunidades iguales para los pobres y los incapacitados y para abolir el prejuicio y la discriminación contra el pueblo, discriminación inspirada en el color de su piel, en su religión, raza u origen extranjero." (Friedlander, 1985:120).

Como venimos señalando, en la literatura escrita en castellano suele ser un lugar común acudir al funcionalismo y al darwinismo como fuentes teóricas en las que bebían las primeras generaciones de trabajadores sociales. Aquí aparece otra vez referida a los *settlements houses*. Por nuestra parte creemos que esta afirmación no es correcta, por

mucho énfasis que se pusiera en la intervención individualizada. El Trabajo Social se estructura como profesión y también como disciplina en un momento en que todo el mundo confía en la ciencia y quiere convertir su actividad en científica, lo que en el terreno de lo concreto significa que lo que importa son los hechos. Spencer y el empirismo llega al Trabajo Social y por supuesto también a la Escuela de Chicago. No hay ningún problema en reconocer esa influencia. La cuestión del estructural-funcionalismo y del darwinismo es harina de otro costal. Asimilar intervención individualizada y funcionalismo es demasiado simple y como pretendemos demostrar más adelante en las definiciones y en el trabajo de Jane Addams, de M. Richmond, o de Gordon Hamilton, de Edyard C. Lindeman, de Virginia Robinson, Julia J. Taft o Perlman, podemos encontrar los ecos de la filosofía pragmatista, el interaccionismo simbólico o la influencia psicoanalítica, pero no del funcionalismo ni del darwinismo.

Friedlander, en 1961, expresaba muy bien las opciones a las que se tuvieron que enfrentar las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales. Cuando utilizamos esta expresión estamos hablando ya de profesionales, no de visitadoras de pobres, señoras de la burguesía urbana acomodada, predominantemente solteras, con un nivel de instrucción más bien elevado y animadas de una clara voluntad reformadora, a las que se refiere Alvarez-Uría (1995:12).¹¹⁴ Dice Walter Friedlander:

"Las experiencias de los trabajadores sociales revelaron un serio conflicto de valores en nuestra civilización. La sociedad industrial moderna se mostraba inclinada a adoptar una teoría de "darwinismo social" en el sentido de que sus miembros inadecuados serían eliminados como un proceso natural, y que la injerencia en tal eliminación era dañina a una sociedad saludable. Sin embargo, el pensamiento religioso y la filosofía humanitarista consideran la naturaleza divina del hombre y exigen que todo ser humano sea ayudado, sin importar cuales puedan ser sus defectos. Estos dos sistemas de valores se contradicen. Los trabajadores sociales aceptaron la "idea humanitarista" como su concepto de responsabilidad de la sociedad por el bienestar de los individuos en la comunidad. El público en general de nuestro país, sin embargo, todavía se muestra ambivalente acerca de si debe seguirse uno u otro de estos dos conceptos contradictorios, y se muestra inseguro sobre si debe aceptar un rígido individualismo, o una filosofía humanitaria." (Friedlander, 1985:173).

Señalaba así dos influencias que no se pueden negar: los orígenes del Trabajo Social, y de las Ciencias sociales en general, vinculados a la religión, por un lado y por otro, esa fidelidad a lo que él denomina "filosofía humanitarista" que no es otra cosa que el Pragmatismo. Pero plantea con meridiana claridad que esta opción estaba opuesta

¹¹⁴ Véase F. Álvarez Uría *En torno a la crisis de los modelos de intervención social*. En VV. AA. 1995. *Desigualdad y pobreza hoy*.

radicalmente al darwinismo, o al evolucionismo espencerista, como sería más exacto mencionar. Se ha dicho también que los chicaguenses son evolucionistas. También creemos que la afirmación es profundamente errónea. Una cuestión es aplicar a la vida urbana la idea evolucionista de que las sucesivas minorías que llegan a la ciudad establecen relaciones de competencia y lucha por el espacio y otra muy distinta sustentar con rigor que entre sus opciones teóricas e ideológicas podemos encontrar la herencia de Spencer.

Algunos, como el propio Trattner, ven reminiscencias organicistas en el recurso al trabajo de grupo y de "comunidad" o en los intentos de organizar el vecindario. Más bien somos partidarios de interpretar sus esfuerzos como una estrategia más eficaz - quizás la única posible- para producir cambios y que tiene sus raíces en la idea, sin duda presente desde mitad del XIX en las organizaciones de caridad, de que cuando una familia tiene problemas ha de acudir al apoyo de sus familiares y vecinos antes que a la ayuda de las organizaciones. Aunque verificar esta influencia merezca un análisis más detallado, en principio ni en los escritos de los protagonistas ni en las fuentes que ellos mismos citan, podemos identificar esa idea de una sociedad orgánicamente estructurada. Probablemente tiene que ver también con el ideal de la sociedad democrática tal como lo proclamaban autores como Dewey y Mead, un tipo de sociedad capaz de brindar mejores cotas de libertad y de bienestar que las que se encontraban los inmigrantes recién instalados, porque como reconoce el propio Trattner, en los *settlements* estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más que en la teoría. Aceptando las fuerzas de la urbanización y la industrialización, ellos se planteaban su objetivo de eliminar las causas de la pobreza y hacer de la ciudad un sitio mejor en el que poder vivir. Porque tenían un conocimiento realista de las fuerzas sociales y de la estructura política de la ciudad y de la nación y porque ellos luchaban tanto en los parlamentos donde se hacían las leyes, como en los barrios pobres, llegaron a ser exitosos iniciadores y organizadores de reformas (Trattner, 1994:171).

Como no podía ser de otra manera, puesto que estaban estrechamente identificados con la problemática de los barrios más humildes, algunos de las personas vinculadas a los *settlements* acabaron comprometidos en la política local y, por extensión, en la política del Estado e incluso en la política nacional. Jane Addams y

otros formaron parte de la *Chicago Civic Federation*, un grupo influyente; otras como Julia Lathrop encabezó la lucha para la creación de un Tribunal juvenil o para conseguir una ley que regulara el trabajo infantil que efectivamente se promulgó en 1903. Por supuesto siempre está presente la reivindicación por el voto femenino y por la mejora de la situación de la mujer. Hay que tener en cuenta que todo era parte de la misma lucha como demuestran algunas fotografías de manifestaciones sufragistas encabezadas por pancartas contra el trabajo infantil o, antes y durante la 1ª Guerra mundial, por la paz, otra de las batallas en las que destacaron los *settlements* y especialmente Jane Addams.

Conviene apuntar, como señala Walkowitz, (1999:37) que las mujeres constituían las dos terceras partes o las tres cuartas partes de los equipos de los *settlements* "clásicos" y que dirigían cientos de otros *settlements* extendidos por todo el país. No puede extrañar pues que fueran especialmente sensibles a la situación de las mujeres trabajadoras y colaboraran también en la creación de la *National Women's Trade Union League* lo que indica la vinculación del movimiento con el movimiento obrero femenino y también masculino. Como ya hemos dicho los *settlements* eran a menudo un lugar de reunión y debate, y en algunos casos la sede de incipientes organizaciones obreras que trataban de romper una mala imagen social basada muchas veces en la xenofobia y el miedo a las ideas socialistas y anarquistas que habían llegado de Europa. Este compromiso político de apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores se plasmó por ejemplo, en la promulgación de leyes federales sobre el trabajo infantil, después de que Jane Addams y otras personas vinculadas a los *settlements* consiguieran convencer al Congreso Federal y al presidente Roosevelt sobre la necesidad de investigar las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños. Fruto de aquellas investigaciones fueron las reformas legislativas.

Este último puede ser un buen ejemplo de su estrategia, porque los *settlements* no se conformaban con intervenir en los límites del barrio en el que estaban instalados sino que, interrogándose permanentemente por las últimas causas de los problemas, se plantearon una acción política en el pleno sentido de la palabra. Además de ocuparse del mantenimiento de los diversos servicios y actividades que ofrecían eran infatigables conferenciantes, columnistas en los periódicos, participantes en los debates, tratando de influir permanentemente en la opinión pública y de modificar prejuicios y estereotipos,

tratando de educar y formar actitudes sociales favorables al cambio y a la reforma en beneficio de los trabajadores, de los inmigrantes, de los niños, de las mujeres, de los negros y de las minorías en general. Esta es otra consecuencia de la influencia pragmatista, la confianza en la educación como estrategia de cambio social y el convencimiento de que los medios de comunicación tenían un papel muy importante en la configuración de una opinión pública más tolerante y progresista.

Pero como ya hemos señalado, una de las tres "R" de su identidad era la correspondiente a *research*, investigación. El resultado de sus estudios se publicaban consiguiendo en muchas ocasiones un impacto en la opinión pública y en los medios universitarios y políticos. En este sentido, en 1905 se creó *el Charities Publication Committee* impulsado por la gente de los *settlements* y de las COS. Entre sus primeros trabajos se cuentan un estudio sobre la situación de los negros en las ciudades del norte y otro sobre las condiciones de vida, educación y trabajo en Washington D.C. Estos estudios están en relación con la creación en 1907, de la *Russell Sage Foundation* que se convirtió en impulsora y editora de este tipo de investigaciones. Mary Richmond publicó *Social Diagnosis* y *What is social Case work*, editados por esta fundación de la que ella fue directora de su "Departamento de Caridad" desde 1909. Precisamente entre 1909 y 1914 la *Russell Sage Foundation* publicó en seis volúmenes uno de los trabajos de investigación más conocidos y citados por lo que se refiere a investigaciones sociales a principios de siglo: el *Pittsburgh Survey*, dirigido por Paul Kellogg,¹¹⁵ un estudio sobre las condiciones de vida en el distrito siderometalúrgico de Pennsylvania que fue considerado como representativo de tantos barrios poblados por gente obrera y que sufrían los efectos de la industrialización, de la falta de planificación y de la aglomeración urbana, con consecuencias muy negativas en los hogares de los trabajadores y en su vida cotidiana, las casas miserables, los salarios, las enfermedades evitables, los accidentes laborales... la miseria humana en definitiva. Al informe final, los investigadores añadieron acuarelas y otros materiales para ilustrar sus conclusiones (Axinn y Levin, 1975:132). Esta investigación tuvo un gran impacto en todo el país de manera que en otras muchas ciudades se plantearon estudios similares. La misma Fundación Russell promovió y financió algunos de ellos.

¹¹⁵ Sobre *The Pittsburgh Survey* se puede consultar <http://www.clpgh.org/exhibit/stell30.html>. 12 de junio 2003.

La primera guerra mundial influyó notablemente en la vida de los militantes de los *settlements*. Unos pensaron que podía ser una ocasión para dar pasos hacia la unidad de la nación y la creación de una identidad que estuviera por encima de las procedencias étnicas y geográficas e incluso por encima de las clases sociales, mientras que otros, convencidos de la imposibilidad de conseguir esos objetivos en tiempos de guerra, adoptaron posturas pacifistas declarándose contrarios a la intervención de los Estados Unidos en el conflicto y manifestándose abiertamente por la negociación diplomática y por la construcción de la paz.

Por otro lado, progresivamente se fue generalizando la necesidad de la profesionalización. Ya no bastaba con ser un "residente" en los *settlements*, había que prepararse académicamente y profesionalizarse. Esta tendencia hacia la profesionalización fue otro de los factores que contribuyeron a la progresiva pérdida de importancia de los *settlements* puesto que ya había trabajadores sociales, diplomados en la Universidad tras años de formación, que ya no eran partidarios de que los voluntarios jugaran algún papel relevante.



Por lo demás, la llegada del psicoanálisis impuso otras modas.¹¹⁶ Se produjo "el diluvio psiquiátrico", mezcla de psicoanálisis y de higiene mental, que ponía el énfasis

¹¹⁶ En un estudio publicado en 1930 por Virginia Robinson, una de las representantes más cualificadas de la Escuela de Pennsylvania, afirmaba que, a finales de la década de los veinte, el pensamiento freudiano había impregnado la enseñanza del Trabajo Social en la mayoría de las escuelas profesionales. El primer texto para la práctica del Trabajo Social, basado en los principios freudianos se publicó en 1929, se tituló *Mental Hygiene and Social Work* y sus autores eran Porter R. Lee, director de la *New York School of Social Work* y su colega Marion E. Kenworthy (M. Dore, 1990: 360).

en el individuo, justo cuando tanto en las COS como en los *settlements* habían recopilado pruebas más que suficientes para demostrar que las causas de la pobreza estaban más en los factores medioambientales que en la personalidad de los individuos, en los bajos salarios, en los barrios insalubres, en hogares y habitaciones miserables, en las jornadas de trabajo excesivas que debilitaban la salud de los trabajadores a las que se añadían una mala alimentación, en la explotación del trabajo infantil y de las mujeres lactantes, en la falta de sistemas de protección social y sanitaria...

Habían llegado a la conclusión de que no se trataba de mejorar la calidad moral de los trabajadores sino de introducir reformas sociales importantes, modificar la legislación, prevenir las enfermedades... en definitiva reemplazar la caridad por la justicia social. Pero la influencia psicoanalítica en las Ciencias Sociales, insistimos, no sólo en el Trabajo Social, modificó la historia. Los nuevos expertos, trabajadores sociales universitarios, estaban, como tantos otros, deslumbrados por la obra de Freud y de sus discípulos como Otto Rank que provocó la aparición de una escuela diferenciada e incluso enfrentada a la de Nueva York, en Pennsylvania. Esta influencia del Psicoanálisis, en la que el Trabajo Social psiquiátrico jugó un papel estelar, se constituyó en la columna vertebral de la teoría del Trabajo Social durante décadas de tal manera que los alumnos egresados de las Escuelas de Trabajo Social eran expertos en *casework*,¹¹⁷ en intervención individualizada orientada fundamentalmente por el paradigma psicoanalítico lo cual chocaba con los enfoques y opciones sobre los que el movimiento de los *settlements* había construido su identidad en las últimas décadas: perspectiva "comunitaria" y no individual de los problemas, consideración de los "otros" como vecinos y no como clientes, la importancia del grupo y de la colectividad para producir cambios y en definitiva la necesidad de la acción política y de reformas legislativas que produjesen cambios estructurales. Todo ello en la confianza de que el sistema democrático era el adecuado para conseguir una sociedad más justa, con la ayuda de la educación, que debería llegar progresivamente a todas las masas.

¹¹⁷ Tal y como se había formulado en las décadas anteriores el "social casework" era, dice Castel, una mezcla de dos métodos: incluye un diagnóstico sobre la situación del asistido que es a la vez una evaluación de sus capacidades internas y en segundo lugar una apreciación sobre el entorno, el medio social en el que él vive. (1978. p: 51). El psicoanálisis contribuyó decisivamente a poner el énfasis en el primero postergando en muchas ocasiones el segundo, lo cual en aquellas décadas, era políticamente mucho más correcto. En Estados Unidos la obra de Freud y de sus seguidores siempre gozó de un buen

De esta manera, el psicoanálisis se erigió en la base teórica que estaban esperando, en la apoyatura científica que se precisaba para intervenir técnicamente mientras que quedaban de fondo, como veremos, los principios de la filosofía pragmatista. Este giro epistemológico, facilitó sin duda la convivencia de la profesión naciente con los duros tiempos que se avecinaban, en los que cualquier persona o institución que hubiera estado vinculado a los intentos de reforma social iba a ser acusada de filocomunista. La década de los años 20 fue social y políticamente conservadora. Parecía que las ansias de reforma social estaban agotadas.

A partir de los años 30, y coincidiendo también con el declive de la Escuela de Chicago, a los Trabajadores Sociales les interesó menos la investigación social y las tareas que tenían que ver con la reforma social y el cambio de legislación, pero para entonces habían dado ya pasos decisivos en el camino del reconocimiento y la legitimación social de su profesión. El precio que pagaron fue la desconexión de los sectores populares, de los líderes vecinales, de los políticos locales, de las asociaciones y de otros portavoces de los pobres (Trattner, 1989:187). Desde la perspectiva de los años treinta, la evolución del Trabajo Social durante la década anterior, conectó mejor con los enfoques individualizados de las COS que con los esfuerzos de reforma social del movimiento de los *settlements houses* (Walkowitz, 1999:34). La disciplina se configuró a continuación, en las instituciones académicas, en base a las influencias procedentes del psicoanálisis.¹¹⁸

La primera escuela creada en los Estados Unidos, el *Smith College*, en Boston, nace de la mano del Movimiento de higiene mental promovido entre otros por William James y Adolphe Meyer, y propuso una formación especial para los trabajadores sociales en relación con los objetivos de la salud mental de los individuos y posteriormente para poder responder a las necesidades de tratamiento de los veteranos

predicamento, nada que ver con las dificultades sufridas después en las dictaduras del cono sur o europeas, incluido el Franquismo y los países del llamado "socialismo real".

¹¹⁸ Esta apreciación es compartida por los autores ingleses y americanos. Se puede consultar la introducción que Robert W. Roberts escribió para la reedición de *The long view* en 1971, una selección de escritos de M. Richmond publicado por la *Russell Sage Foundation*. Este mismo autor junto con Robert H. Nee habían editado el año anterior el primer libro en el que se sistematiza el cuerpo teórico utilizado en Trabajo Social a partir del concepto de "modelo de intervención": 1970. *Theories of Social Casework*.

de Guerra. Posteriormente, la Escuela de Nueva York fue la portadora de la ortodoxia freudiana, la de Pennsylvania, se declaró seguidora de la heterodoxia de Otto Rank y años después Helen Harris Perlman, en la Escuela de Trabajo Social de Chicago pretendió superar el fuerte conflicto declarado entre las anteriores proponiendo una síntesis de las principales aportaciones de las anteriores. El Trabajo social sanitario y específicamente psiquiátrico jugó un papel muy importante en este giro profesional. La formulación posterior del modelo de intervención en crisis afianzó el dominio de la influencia de la psicología dinámica.

Se había consolidado el proceso que Castel denomina como "la psicologización del Trabajo Social" (1979:48). El desarrollo de las ciencias sociales, las circunstancias políticas y sociales facilitaron el cambio de perspectivas, pero los *settlements houses* habían dejado su impronta en la historia del Trabajo Social y habían contribuido a construir la identidad de la nueva profesión proporcionando importantes elementos que nunca desaparecerían del todo. Por otro lado, y esto no es menos importante, el movimiento de los *settlements* sirvió como plataforma para que la situación social de las mujeres mejorase notablemente. Los historiadores del bienestar social, tales como Allen F. Davis y Clarke A Chambers, coinciden en la idea de que en este terreno las mujeres conquistaron una posición en la que tenían tanto poder e influencia como los hombres, estaban en condiciones de igualdad más que en ninguna otra profesión. Las mujeres constituían dos terceras o tres cuartas partes de los equipos dirigentes de los *settlements* y a través de ellos influenciaron la vida social y política como en ningún otro momento anterior (Wallowitz 1999:36).

3.6. Jane Addams. Otra figura fundamental en la Historia del Trabajo Social injustamente desconocida.



Un buen ejemplo de lo anterior es la figura de Jane Addams¹¹⁹ que a la vista de la evolución del Trabajo Social en la década siguiente, cobra aun más importancia y no podemos acabar este apartado sin dedicarle alguna atención, de manera similar al que le prestamos a Mary Richmond al describir las COS.

Cuando Deegan en la introducción a su libro, dedica unas páginas a la biografía de Addams, lo hace afirmando que sobre ella se han escrito más libros y artículos que sobre ninguna otra mujer americana.¹²⁰ Addams, dice Deegan, captó los sueños, los ideales y la fantasía de una generación. Estamos hablando pues de una figura importante en la historia americana que, más allá de ser una santa para unos y una malvada traidora para otros, acabó siendo una de las pocas mujeres que recibió el Premio Nobel de la

¹¹⁹ Una obra de consulta obligada es la tesis doctoral de Mary Jo Deegan: *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*. Este trabajo, publicado en 1990, ha contribuido de manera fundamental a revalorizar la figura de Addams y a reinterpretar su importancia en el contexto de las ciencias sociales del momento. Se puede ver también un resumen de su biografía en <<http://www.webster.edu/woolfilm/janeadmas.html>> y también en las siguientes direcciones: <<http://nobel.sdsc.edu/laureates/peace-1931-1-bio.html>>; <<http://www.pitt.edu/~fvcst1/001B-04.html>>; <<http://idbsu.edu/socwork/dhuff/history/eimage/addams.htm>>; <http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html> (12 de junio 2003).

¹²⁰ Ella misma produjo una notable bibliografía, en muchos casos reeditada décadas después.

Paz, concretamente en 1931. A nosotros nos interesa no sólo por ser una de las pioneras más importantes del Trabajo Social en la época en que éste daba sus primeros pasos, o también por ser la líder más conocida del movimiento de los *settlements*, sino sobre todo por su especial relación con la Escuela de Chicago, con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, del que como ya señalamos anteriormente, algunos sugieren que fue su auténtica fundadora y una de sus figuras claves, por más que nunca se reconociera así, dado el papel subordinado de la mujer en el mundo académico de la época.



Laura Jane Addams nació el 6 de septiembre de 1860, en Cedarvill, Illinois. Su biografía oficial¹²¹ señala los siguientes acontecimientos: en 1877 ingresa en *el Rockford Female Seminary*;¹²² uno de los primeros institutos para mujeres, en 1881 se gradúa; en 1888 visita *Toynbee Hall* en Londres; en 1889 funda *Hull House* en Chicago con su amiga Ellen Gates Starr y un año después ayudó a crear la Federación de *Settlements* de Chicago. En 1903 fue nombrada vicepresidente de la *National Woman's Trade Union League*. De 1905 a 1908 fue miembro del *Chicago Board of Education*. En 1909 fue elegida Presidente de la Conferencia Nacional de Caridad y corrección (más tarde Conferencia nacional de Trabajo Social), siendo la primera mujer que ocupaba este cargo. El mismo año se creó la Asociación Nacional para el avance de la gente de color y ella fue una de las fundadoras. Un año después publicó quizás su principal obra "*Twenty Years at Hull House*" y actuó como mediadora en la huelga de los trabajadores de la empresa Garment. Esta mediación indica el prestigio social que tenía para ser aceptada por las partes. En los años siguientes va a ser elegida presidenta de la *National American Woman Suffrage Association* y también presidenta de la Federación Nacional de los *Settlements and Neighborhood Centers*. Asiste en 1913 al Congreso Internacional de la Alianza de mujeres sufragistas, en Budapest. En plena

¹²¹ Ver < <http://www.uic.edu/iaddams/hull/ia.chonology.html> > (12 de junio, 2003)

¹²² Se trataba de una institución escolar Presbiteriana y Congregacionista (Greenstone 1979:533).

primera guerra mundial es una de las impulsoras del *Woman's Peace Party*, siendo su primera presidenta en 1915, el mismo año que preside el Congreso Internacional de mujeres en La Haya. Durante una década, de 1919 a 1929 ocupó también la presidencia de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. En 1920 ayudó a fundar también la *American Civil Liberties Union*. Recibió el premio Nobel de la Paz en 1931, cuatro años antes de fallecer en un hospital de Chicago. Así pues, reforma social, sufragismo, pacifismo, derechos de la población negra, derechos civiles... esas fueron las batallas en las que esta mujer estuvo involucrada toda su vida. Poco sensible a los mensajes religiosos que recibiera en el colegio, sí estuvo mucho más influenciada por su padre, John Addams, un cuáquero que ejerció durante dieciséis años como senador del Estado a la vez que dirigía un banco, hombre de negocios y amigo de Lincoln. John Addams se hizo famoso como un hombre que no sólo nunca había aceptado un soborno, sino al que jamás se lo habían ofrecido. De él, la joven Jane recibió una fuerte vocación por el servicio público y el interés por los problemas sociales. Su madre, Sarah Weber Addams, era una mujer fuerte y severa con los ocho hijos que tuvo. En cualquier caso, Jane no la conoció mucho porque falleció cuando ella tenía tres años. Esta pérdida debió ser, lógicamente, muy importante en la vida de Jane. Un acontecimiento importante en su vida acrecentado por los problemas de salud que arrastraba. Según algunas biografías tenía un problema congénito en la espina dorsal que le impedía mantenerse vertical y dominar los movimientos de cabeza. Según otros biógrafos se trataba de una "tuberculosis espinal" que fue corregida mediante cirugía y que superó tras años de rehabilitación. Menand afirma de ella que tenía la columna tuberculosa, lo que la hacía encorvada de hombros y con los pies torcidos hacia adentro, que fue consentida de niña y depresiva en su juventud, pero que tenía las cualidades de su padre: corrección, formalidad y ambición. También era sumamente carismática, en particular para las mujeres. La gente pensaba que era una santa: en cierta medida, ése era un modo de explicar en el siglo XIX el aura de autoridad e integridad que rodeaba a una persona que, además, era mujer. Pero ella tenía el aura (Menand, 2002: 313).

1881 fue un año importante para ella en su búsqueda de un lugar en el mundo, en palabras de Deegan. Por un lado es el año de su graduación, pero también es el año en que fallece su padre dejándola en una situación de desorientación y seriamente deprimida. A los problemas de salud física se añadía una situación de inestabilidad

emocional, "agotamiento nervioso", tristeza y depresión. En su familia había antecedentes de enfermedad mental, de hecho, uno de sus hermanos estaba totalmente incapacitado. A pesar de todo, aquel año comenzó estudios de Medicina en el *Women's Medical College* de Philadelphia, pero antes de acabar el curso abandonó los estudios y volvió a su casa. Su situación física, con frecuentes ingresos en el hospital, y su situación emocional no era la más adecuada para seguir los estudios con éxito. En casa se encontró con otra situación que también le disgustaba. Las presiones de su madrastra, los problemas familiares, algún pretendiente demasiado insistente por un lado y por otro, ella no renunciaba a realizar estudios universitarios.

En 1883, como parte de su recuperación decide viajar a Europa, lo que tampoco era muy frecuente. Su familia debía tener recursos económicos para costear el viaje. En aquella época, Jane Addams, seguramente por las influencias recibidas de su padre, ya estaba interesada por los problemas de los pobres pero tampoco tenía mucha información sobre el tema. Ella era una joven señorita victoriana, la representación de la inocencia femenina americana (Deegan, 1990:4). Estuvo viajando y estudiando por Europa casi dos años. De vuelta a Estados Unidos, tras unos años en Baltimore, resistiéndose a los planes que su familia había trazado para ella, viaja a Europa por segunda vez, a los 27 años, y en este viaje conoció de primera mano las condiciones de explotación y la dureza de la vida de la clase obrera. Visitó *Toynbee Hall* en Londres y quedó impresionada del tipo de trabajo que allí se desarrollaba. Con su amiga Ellen Gates Starr comenzó a elaborar el plan al que iba a dedicar su vida. Su estancia en la primera sede de los *Settlements* le ayudó a resolver su propia crisis personal y profesional. Llegó al convencimiento de que su época de preparación para la vida había llegado a su fin y por otro lado, descubrió que era posible hacer algo más que permanecer pasivo ante la realidad social. La experiencia del *Toynbee Hall* le sirvió de modelo que inmediatamente se propuso importar a los Estados Unidos. De paso resolvía la crisis con su familia, no sin cierto sufrimiento. Algunos años después ella escribía sobre las dificultades que las mujeres tenían para forjar su propio futuro más allá de las presiones ejercidas por la familia. Jane Addams pertenecía ya a una generación de mujeres educadas en la Universidad que se resistían a asumir sin más crítica u oposición los roles femeninos y las responsabilidades familiares aun a costa de abandonar su propio desarrollo personal y su proyecto profesional. El papel de la mujer era

claramente un papel subordinado. No solamente no podía votar y de ahí las reivindicaciones de las sufragistas, sino que su producción intelectual era claramente despreciada y de segundo nivel. Como ya hemos señalado, fue precisamente en el terreno de la intervención social, de la Política social, del Trabajo Social, donde las mujeres compitieron con los hombres obteniendo un protagonismo y unas cotas de poder y de influencia social como en ningún otro campo. Jane Addams, dicen sus biógrafos, fue una Trabajadora Social que consiguió, como nadie, esa influencia en la vida política norteamericana, pasando a la historia de los Estados Unidos como una gran reformadora social.

Su plataforma para conseguir merecidamente una importante presencia en la vida pública y el reconocimiento nacional y más tarde internacional, fue *Hull House*.



A la vuelta a Chicago, con su amiga Ellen Gates Starr, desplegó una gran actividad de propaganda y de recogida de fondos para hacer realidad el proyecto, un proyecto que ya nacía con algunas características propias en relación al modelo londinense. Era más igualitario, más laico, y con más protagonismo de las mujeres. Tenía tres áreas de actividad: proporcionar servicios directos a los vecinos del barrio, investigación, y reforma social. De esta manera *Hull House* se convirtió en una institución líder, por delante de la propia Universidad de Chicago, según afirma Deegan. La comparación no está de más porque para algunos autores, como Menand, *Hull House* era sobre todo una institución educativa.

Ya nos hemos referido anteriormente a la amplia gama de servicios que se proporcionaban en la institución pero no menos importante era su papel como lugar de encuentro de militantes obreros sindicalistas, reformadores sociales e investigadores y profesores universitarios. Fueron residentes en *Hull House* Francis Hackett, William Lyon Mackenzie King, que fue más tarde primer ministro de Canada, John Dewey, como explicaremos más adelante, uno de los pragmatistas más sobresalientes, filósofo, por tanto, psicólogo y padre reconocido de la Pedagogía, Julia Latthrop, Florence Kelley, Alice Hamilton, Edith y Grace Abbott, Sophonisba Breckinridge, Jessie Binford. Todos ellos llegaron a jugar un papel protagonista en las principales batallas políticas que tuvieron lugar en aquellas décadas: el sufragismo, la lucha contra el racismo y por los derechos de los negros, la reforma social, la lucha por la paz.

Lo que nos interesa especialmente resaltar es precisamente las peculiaridades del *Hull House* de Chicago y de Jane Addams, específicamente, porque:

- 1º.- Por un lado es el Centro de referencia que más influencia consiguió.
- 2º.- Está dirigido por Jane Addams, una de las mujeres clave en la historia americana y en las ciencias sociales, y
- 3º.- Porque es a través de esta institución y de esta figura como llegan al Trabajo Social determinadas influencias que resultan fundamentales para su consolidación como profesión y como disciplina.
- 4º.- Además, merecen nuestra atención porque según señalan hasta sus críticos, no se puede entender el proceso de construcción de los sistemas de protección social y de lucha por la justicia en los Estados Unidos en el siglo XIX y XX sin contar con este movimiento.

El *Hull House* era un lugar de debate en el que anarquistas, marxistas, socialistas, unionistas, teóricos sociales y profesores de la Universidad de Chicago, se reunían. John Dewey y George Herbert Mead, entre otros eran visitantes asiduos, conferenciantes y desde luego amigos de Jane Addams. El pragmatismo de Chicago nació a través de sus contactos e intercambios intelectuales. Trataban de combinar la observación científica y objetiva con los valores éticos y morales para generar una sociedad más justa y liberada (Deegan, 1990:5).

Nicole Betis¹²³ llama también la atención sobre el hecho de que sólo el ser mujer le impidió ser considerada como una figura importante de la Sociología. Mientras que el Trabajo Social estaba dominado por las mujeres, la Sociología era un terreno de uso exclusivo para los hombres. Difícilmente una mujer podía ser contratada como profesora de Sociología en una Universidad. Incluso la Sociedad Americana de Sociología puso restricciones a la participación de las mujeres. En la Universidad de Chicago este "monopolio patriarcal" era evidente y la oposición a las ideas de Addams también era notoria después de 1918. Quizás esto explicaría en parte la actitud de recelo de Jane Addams hacia las Universidades; ella se manifestaba contraria a la Sociología académica, por considerarla elitista, patriarcal e intelectualista. Era una mujer de reflexión y de acción, de Ciencia y de intervención, "conocer para actuar" "investigar para intervenir" eran las máximas comúnmente aceptadas tanto en las COS como en los *settlements houses*. Lo que interesa a Jane Addams es el cambio social, la mejora de las condiciones de vida de la población, la construcción de una sociedad más igualitaria y justa a través de la educación y del desarrollo de una democracia no sólo política sino también en el ámbito económico y social.

Jane Addams fue considerada en todo momento como una trabajadora social lo cual no significa que no tuviera méritos para, como ha sido reconocido recientemente, figurar entre los pensadores más relevantes de las Ciencias sociales del momento. Deegan la proclama como la mujer socióloga más importante de la época a la vez que reconoce que es una de las principales pensadoras del Trabajo Social y un modelo profesional. Fue la Sociología la que la rechazó de entre sus filas por el mero hecho de ser mujer. Como ella dice, el problema no está con los trabajadores sociales, sino con los sociólogos. Por nuestra parte, tampoco tenemos ningún inconveniente en que figure en los altares de las dos disciplinas. Desde luego era una trabajadora social y además, una científica social que se dedicaba a la Sociología... aplicada. Hay que tener en cuenta que las identidades profesionales se estaban construyendo en aquellas fechas. Como hemos señalado, George Herber Mead era un filósofo considerado sociólogo, profesor

¹²³ Véase Betis, N. < <http://webster.edu/~woolfm/janeadams.html> > (12 de junio, 2003).

Véase también <<http://www2.pfeiffer.edu/~Iridener/DSS/INDEX.HTML#addams>> (12 de junio, 2003).

de sociólogos y uno de los padres de la Psicología Social. Dewey también fue considerado sociólogo cuando era filósofo y pedagogo. El resto de profesores de Sociología del Departamento de Sociología de Chicago, dados sus enfoques, metodologías y objetos de investigación son etiquetados por Hannerz como etnógrafos... Así pues no nos puede extrañar esta doble o triple identidad.

Jane Addams lideró todo este movimiento convirtiendo *Hull House* en una institución innovadora con prestigio a nivel nacional e internacional. El grupo de personas, fundamentalmente mujeres, que vivían en *Hull House* desplegaron una gran actividad, escribiendo sobre sus experiencias, haciendo investigación, elaborando estadísticas, describiendo el trabajo en las fábricas, las condiciones higiénicas del barrio, procurando exámenes individualizados de salud, y tratando de conseguir mejoras concretas en el barrio habitado sobre todo por trabajadores emigrantes. Su figura fue cada vez más conocida y reconocida. Era considerada la portavoz de las mujeres y de la clase trabajadora inmigrante. Como hemos señalado, jugó un papel importante en el *National Progressive Party* en 1912 y más tarde en el *Women's Peace Party*, del que fue presidenta en 1915. Fue elegida Presidenta del Congreso Internacional de paz, celebrado en la Haya y también fue delegada en congresos similares en Zurich, en 1919, en Viena, 1921, La Haya, 1922, Washington DF, en 1924, Dublín 1921 y Praga en 1929. Antes de recibir el premio Nobel en 1931, trabajó para la constitución de la Liga de las Naciones y de un Tribunal Internacional.

Deegan califica a Addams de feminista cultural. Con una imagen pública de santa que trabajaba con los pobres, Addams creía que los valores femeninos eran superiores a los masculinos y que una sociedad dirigida por los valores femeninos sería más productiva, pacífica y justa. Por otro lado, defendía las virtudes de la cooperación social contra la satisfacción de las preferencias individuales y la filosofía idealista de Royce contra el Darwinismo social y las doctrinas de *laissez-faire* que justificaban el capitalismo industrial (Greenstone, 1979:535). A la vez que se le reconocía cierto liderazgo en las ciencias sociales incipientes, la prensa popular le denominaba "Santa Jane" y sus ideas fueron ampliamente conocidas y aceptadas salvo cuando se declaró pacifista en el contexto de la primera Guerra Mundial. Esta toma de posición le acarreo no pocos problemas y enfrentamientos con la opinión pública norteamericana empeñada

en el esfuerzo bélico, aunque luego su trabajo por la paz le fuera reconocido con el Premio Nobel.¹³³ Por su postura durante la Guerra pasó de ser una santa a una villana y fue sometida al ostracismo. Su posición pacifista le convirtió en la mujer más peligrosa de América y el Gobierno la eligió como blanco de sus ataques. Tuvo que dimitir de los cargos para los que había sido elegida y sufrir el abandono de sus amigos y colegas.

La década de los 20, aun habiendo conseguido el triunfo de las tesis sufragistas con la conquista del voto femenino el clima político había cambiado y el poder y la capacidad de influencia de aquella generación de mujeres activistas declinó siendo casi olvidadas incluso por parte del Trabajo Social en la construcción de su propia historia. Las tesis que Addams defendió con ardor durante toda su vida, cayeron en lo políticamente incorrecto y sólo en los últimos años ha merecido que su obra y su pensamiento sea otra vez foco de atención. Siguiendo a Deegan, Jane Addams practicaba y defendía una "democracia radical" y era una "pragmatista radical", como desarrollaremos más adelante, y estas posiciones fueron enterradas por la histeria anticomunista y por el funcionalismo sociológico en las décadas posteriores. Sin embargo, durante los treinta, tras el reconocimiento internacional y la llegada *del New Deal* y como siempre suele suceder, tras su muerte, fue reconocida como una gran líder y representante del pensamiento americano. Murió en 1935, después de haber superado en 1926, un infarto cardiaco del que nunca acabó de recuperarse y tras detectársele un cáncer durante una intervención quirúrgica. A lo largo de su vida había escrito diez libros, más de doscientos artículos y había impartido cientos de conferencias.

Con el paso de los años la figura de Jane Addams ha sido plenamente reconocida como "una de las mujeres más importantes de América". Su contribución es fundamental para el movimiento de reforma del *New Deal* y algunos autores sugieren que su influencia llega a las políticas agitadas de los años sesenta (Greenstone, 1979:554). Su memoria sigue siendo potenciada por el "*Jane Addams Hull-House Museum*."¹²⁴ Se trata de una institución gestionada por la Universidad de Illinois en Chicago, que, en los años sesenta, decidió restaurar varios edificios de los utilizados originalmente por Addams y Ellen Star. El museo es un símbolo reconocido

¹³³ Véase Davis, A.F. 1973. *American heroine: The life and legend of Jane Addams*.

¹²⁴ Véase <http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html>. (12 de junio, 2003)

internacionalmente del entendimiento multicultural, de la innovación educativa, de los servicios sociales, de la investigación urbana, de la reforma social y un compromiso con los intereses humanitarios, según se proclama en su publicidad. Por otro lado, el barrio en el que estaba *Hull House* ha cambiado radicalmente a lo largo del siglo XX y no tiene nada que ver con su situación a principios de siglo, pero también es verdad que más hacia el extrarradio han crecido otros barrios donde se siguen acumulando la pobreza y la marginación.¹²⁵



Comenzamos este apartado con una cita de M. Richmond fechada en 1899 y queremos volver a otra descripción de los *settlements* que la misma autora realiza pero esta vez en 1922. En *What is social case work*, dedica un capítulo a las diversas "ramas" del Trabajo Social y sus relaciones recíprocas. Comienza este apartado una vez más con un relato que tiene que ver con la Medicina. Explica que la excesiva especialización puede hacer perder la visión del conjunto y para ello acude a un relato de Sainte-Beuve que se refería a la intención de un cirujano que en tiempos de Luis XIV quería levantar un muro infranqueable entre la Cirugía y la Medicina a lo que alguien le replicó que de que lado del muro pensaba poner al enfermo. Tras esta introducción, aconseja a las trabajadoras sociales que se dedican al servicio de casos individuales sobre la necesidad

¹²⁵ Véase Huff, Dan. Obra citada. Hemos tenido en cuenta también en este apartado las propuestas de Sand, 1935; Edward Cohen, 1958; Luvobe, 1965; De Bray y Tuerlinckx, 1966; Kohs, 1966; Axinn y

de que posean un sentido muy definido del conjunto del Trabajo Social y de las relaciones que unen este conjunto a cada una de las partes. A continuación afirma lo siguiente:

"Las otras ramas del Trabajo Social que están todas en relación recíproca con el Trabajo Social de casos individuales son tres: tienen por objeto los servicios sociales colectivos, las reformas sociales y las investigaciones sociales. El Trabajo Social de casos individuales se ocupa de establecer mejores relaciones sociales, tratando los individuos uno por uno en el círculo íntimo de la familia, pero Trabajo Social alcanza también los mismos fines generales por otros medios. Engloba una variedad considerable de operaciones que se ocupan de grupos -centros sociales, obras de recreo, círculos, obras de barrio, obras locales- operaciones en las cuales el individuo, aunque se dirijan directamente a él, no es más que una unidad en un conjunto. Por un método diferente de aquellos que emplea el Trabajo Social de casos individuales y los servicios sociales colectivos y persiguiendo el mismo fin, el servicio de reformas sociales tienen a elevar "en conjunto" las condiciones en las cuales viven las masas, principalmente por la propaganda social y por la legislación social. Aunque el objetivo inmediato sea el de tratar el mejoramiento de la vivienda, de la salud, de las condiciones de trabajo, del empleo de los recreos o de numerosos otros fines perseguidos por las reformas sociales, el fin principal de éstas no por eso deja de ser el de hacer progresar la especie humana tornando mejores las relaciones sociales".

Se refiere más adelante a la necesidad de la investigación social al servicio de la intervención individualizada, de los servicios sociales colectivos y de la reforma social y continúa afirmando que cada una de estas "ramas" no puede ser independiente de las demás; por el contrario, se propone demostrar la dependencia de la intervención individualizada de las demás y viceversa.

Obviamente se refiere en el párrafo citado a los *settlements*, a sus objetivos, a sus métodos y áreas de actuación, además de a la importancia de la investigación. Por último, la declaración final es una magnífica declaración pragmatista: hacer progresar la especie humana mejorando las relaciones sociales.

Levin, 1975; Castel, 1980; Friedlander, 1985; Trattner, 1989; Brieland, 1990; Deegan, 1990; Kadushin, 1992; Murray, 1996; Abramovitz, 1998; Walkowitz, 1999; Bettis, 2002.

3.7 Escuelas, publicaciones y asociaciones: La institucionalización. El compromiso con la ciencia. Las Publicaciones. El movimiento asociativo.

A finales del XIX se dan las condiciones para el nacimiento de una nueva profesión. Como dice Trattner (1994:234), el tiempo de los generalistas estaba comenzando a desvanecerse ante la serie de complejidades de la existencia moderna y un conjunto de profesiones hicieron su aparición para responder a la complejidad: ingenieros, geólogos, químicos, economistas, politólogos, sociólogos, psicólogos, la Medicina "científica", la Psiquiatría... Desde las ciencias de la naturaleza y desde las incipientes ciencias sociales se estructuran y se organizan grupos que construyen nuevas identidades profesionales. Reclaman para sí un cuerpo de conocimientos específicos que poseen en exclusiva, un monopolio de habilidades obtenidas de una mejor preparación y una subcultura compartidas por sus miembros que compartían una identidad de grupo y unos ciertos valores. Aparecen publicaciones especializadas propias de cada disciplina, crean las asociaciones profesionales... En el terreno de la intervención social, ya lo señalamos anteriormente, la buena voluntad propia del voluntariado, de las "visitadoras de los pobres", el sentido común, la actitud caritativa y filantrópica se revela como insuficiente ante una realidad tan distinta.

Tanto las COS, como los *Settlement Houses* son dos movimientos que encarnan la voluntad de convertir la caridad en una actividad científica, utilizando la expresión del momento. Ello implica formación especializada, el paso por las instituciones académicas, la observación rigurosa de la realidad, la investigación, la creación de teoría, el diálogo con las disciplinas afines, la profesionalización en definitiva. La Revolución Industrial, la aparición del capitalismo y por tanto del proletariado, los movimientos migratorios... provocan, como señalamos al principio, una situación de pobreza que afecta a la mayoría de la población que acude a vivir a las ciudades en condiciones pésimas. Este autor enumera una serie de problemas: los guetos y barrios bajos, la peste blanca, el incremento de los crímenes, la delincuencia juvenil, la dependencia psicológica y económica que surge de un empleo inestable, los bajos salarios, los accidentes de trabajo y la prematura vejez... Es esta situación la que reclama la aparición de un nuevo grupo de expertos sociales entrenados para aliviar y

resolver, dice Trattner, estos problemas, unos problemas muy presentes en la vida americana que sólo la caridad y las buenas intenciones no podían solucionar. Este autor cita a Charles P. Neill, Comisionado Federal del Trabajo que en 1914 decía lo siguiente:

"La necesidad de la formación de los trabajadores es obvia para todo aquel que de alguna manera esté familiarizado con la gran cantidad de problemas complejos, insidiosos y desconcertantes resultantes del mero hecho de la pobreza y la indigencia en todos nuestros centros superpoblados de gente... El entusiasmo hacia la causa de la salud o la caridad no es aceptable como una base suficiente para transformar a alguien en un sanador. Demasiado frecuentemente, el entusiasmo en la causa es todo lo que se espera de un trabajador de la beneficencia. El que sea poco inteligente o el trabajador de la beneficencia no preparado puede, a pesar del entusiasmo desinteresado, causar frecuentemente... la ruina (al necesitado)."

Así pues, existía una clara conciencia de la necesidad de especialización y por tanto de la existencia de profesionales. Para esa fecha, 1914, ya existían miles de trabajadoras sociales profesionales, es decir que se ganaban la vida como tales. Y habían aparecido instituciones académicas para proporcionar esa formación e investigaciones sociales que intentaban conocer e interpretar diferentes aspectos de la realidad. Se había definido un objeto de intervención: los problemas sociales, el malestar psicosocial, la necesidad de introducir cambios, la reforma social. Había también instituciones de intervención y instituciones de investigación desde las que enfrentarse a esos problemas, investigarlos, actuar y elaborar planteamientos teóricos. La realidad social era ya un campo de intervención para la ciencia social, no para la beneficencia y la filantropía.

Contra la idea de que la ayuda a los necesitados concernía a todo el mundo como consecuencia de unas u otras ideas religiosas, las primeras generaciones de trabajadoras sociales transmitían la convicción de que el Trabajo Social implicaba algo más que la caridad y el voluntarismo. La miseria, la marginación, la pobreza afectaba a tantas personas que se imponía un análisis científico de los problemas y por tanto ya no era una cuestión meramente ética. Esta fue la base para ir construyendo un cierto reconocimiento profesional y un estatus. El camino para marcar distancias a marchas forzadas del voluntariado no era otro que adquirir más y más formación, conseguir más y más eficacia en sus actuaciones para justificar la existencia de su profesión y la transformación de sus actividades en actividades remuneradas. Por otro lado, para el poder político, es claro que, al menos en parte, el nacimiento de esta nueva profesión tiene que ver con la búsqueda del orden, como sugería Robert Wiebe, de la recuperación

de un cierto equilibrio, de la estabilidad social. Pero es el mismo orden que se tratará de conseguir poco a poco con las metamorfosis sustanciales que el capitalismo va a sufrir a lo largo del siglo XIX y del XX, y que acabará en el discurso del Estado de Bienestar. Son necesarias reformas para conseguir la estabilidad social, son necesarios los sistemas de protección social para conseguir la legitimidad del sistema y por último su supervivencia. Eso sí, el capitalismo pervive, se adapta, se modifica, se hace más fuerte, se convierte en discurso único pero reformado y aceptado, no se olvide, por la derecha desde luego, y por la izquierda.

Lo que mantengo es que la aparición del Trabajo Social se encuadra en esa corriente que cristalizará, décadas más tarde en una forma concreta del capitalismo, el Estado de Bienestar, hoy por cierto, puesto otra vez en cuestión aunque izquierda y derecha reclamen la paternidad del invento. Decimos que el nacimiento del Trabajo Social puede ser interpretado en esta clave, pero de ahí a hacernos responsables de la buena salud del capitalismo, como sugieren algunos, o poco menos, hay algo más que uno o dos pasos. Afortunadamente, la teoría de "al por mayor y al por menor" de Richmond y su compromiso con determinadas causas y el amplio curriculum de Jane Addams, indican que siempre estuvo presente el reclamo de reformas sociales, a veces planteadas con una gran radicalidad y asumiendo posturas políticamente difíciles de mantener y aun siendo mujeres, con lo que ello significaba en el momento... y aun ahora.

El factor que determina el nacimiento de la profesión y de la disciplina es la vinculación a la ciencia, no el propósito deliberado de la búsqueda del orden o la defensa del nuevo modo de producción y de organización social. Había ya en el XIX mucha fe en la ciencia como camino para la solución de todos los problemas. Es esa creencia la que provoca la creación de la *Conference of Charities*, antecedente de la *American Social Science Association* fundada en 1865 con el propósito de debatir sobre cuestiones relacionadas con las condiciones sanitarias de la gente, la ayuda, el empleo y la educación de los pobres, la prevención del crimen, la mejora de la ley criminal, la disciplina de las personas, el tratamiento preventivo de los dementes, y aquellos numerosos asuntos de interés estadístico y filantrópico que están incluidos bajo el título general de "ciencia Social" (Trattner, 1994:236). Durante los años siguientes en el seno

de la Asociación se trabajó en el análisis de los problemas sociales y en los métodos para resolverlos.

Ambas asociaciones se plantearon un trabajo común, siguiendo la línea marcada por los *Board State* que introdujeron en las décadas anteriores la necesidad de aplicar nuevas teorías, nuevas técnicas de gestión a las instituciones relacionadas con el sector, desde los hospitales a los orfanatos. Cuando en 1879 la Conferencia de Caridad se separa de la anterior lo hace para dedicarse más específicamente a las cuestiones prácticas, sin ataduras académicas. A partir de esa fecha se convirtió en un foro de debate permanente en el que participaban profesionales y la elite del voluntariado, independientemente de su origen religioso o secular, trabajasen en instituciones privadas o del Estado.

Simultáneamente, en las COS y en los *Settlements Houses* se seguía un camino paralelo y complementario. Los voluntarios se dieron cuenta de que para ser efectivos debían recibir entrenamiento en las habilidades necesarias para hacer lo que ya se denominaba "trabajo de caso": en la investigación o recogida de información, preparación de los registros y la documentación, elaboración del diagnóstico social y en la manera de intervenir. Para ello, se fue imponiendo la supervisión. Los más expertos supervisaban a los menos expertos y en este proceso se fueron acumulando conocimientos que unos transmitían a otros. Aparecen figuras profesionales que son precisamente los profesores, los supervisores, que transmiten conocimientos teóricos, habilidades y técnicas específicas. Los que no asumieron este proceso y se sometieron al proceso de aprendizaje, quedaron excluidos. Se añadieron conocimientos procedentes de diversas disciplinas: de la Medicina, el Derecho, la Economía, la Sociología, la Antropología y se incidía en la necesidad de la investigación y por tanto en el desarrollo de las habilidades necesarias para llevarla a cabo.

De ahí a la educación reglada y a la institución académica no había más que un paso. La aparición de las "Escuelas de Filantropía Aplicada" era un requisito necesario para la profesionalización. Sin educación reglada, sin institución educacional, no podía haber profesión legitimada socialmente. Se crea así una corriente recíproca de conocimientos entre quien enseña y quien ejerce, entre la teoría y la práctica, entre la institución académica y las agencias que intervenían en la realidad. Pero aquí ha de

entenderse teoría como sinónimo de práctica reflexionada, de experiencia previa teorizada. La experiencia sin teoría es ciega, pero la teoría sin experiencia es un juego intelectual, diría Emmanuel Kant. Son los más experimentados los que se convierten en profesores porque en esta área no se puede transmitir lo que antes no se ha vivido. ¿Cómo transmitir qué hacer en una visita domiciliaria quien no ha hecho ninguna? ¿Cómo explicar cómo se hace una entrevista quien no ha entrevistado previamente? ¿Cómo enseñar a trabajar con un grupo quien nunca ha participado en ninguno? Y así podíamos seguir enumerando distintas funciones y campos de intervención. Sólo podían convertirse en maestros los que eran reconocidos antes como profesionales expertos. Lo demás hubiera sonado a retroceso a décadas anteriores y desde luego nunca hubiera sido aceptado. De esta manera, en esta disciplina experiencia y teoría han ido de la mano desde el principio. La relación entre la institución docente y la institución de intervención está presente desde el principio de la disciplina, de la misma manera que la formación se concibe desde los primeros tiempos como teórica y práctica a la vez, dando mucha importancia al periodo de prácticas supervisadas realizadas sobre el terreno. Cuando ahora se habla en las universidades de "prácticas externas" se hace mención a una actividad que en Trabajo Social forma parte de sus señas de identidad.

De esta manera, en 1891 ya había instituciones que tenían estructurados programas de formación. En Boston por ejemplo, en 1892. Algunos de los residentes de los *settlements* habían recibido educación superior e incluso había alumnos de los departamentos de Sociología que en la última década del XIX se estaban poniendo en marcha en las Universidades americanas, como el Departamento de Chicago por ejemplo. En el nacimiento de la Sociología americana influye el convencimiento de que la sociedad puede ser estudiada e incluso, como decía Lester Frank Ward, dirigida en su evolución. Se era consciente del cambio social y del conflicto social pero estos procesos no se podían dejar a su libre evolución. La Ciencia podía aportar conocimientos para que su evolución no fuese espontánea, sino el resultado de la voluntad de los hombres. Ward publicó en 1883 un libro titulado "Sociología Dinámica" en el que defendía el nacimiento de una ciencia de la sociedad, o Sociología, que tenía que tener el propósito de mejorar artificialmente el desarrollo de la sociedad.

La Filantropía científica, derivada de las primeras fuentes europeas, echó sus raíces en los EE.UU. en un clima general de optimismo que incluía la creencia de que la

ciencia podía curar todas las enfermedades sociales y dirigir un progreso ilimitado. La rápida extensión de las COS se debe a esta confianza en las posibilidades del conocimiento científico para evitar el conflicto y conseguir mayores cotas de bienestar para toda la población. Las leyes y los métodos científicos acabarían encontrando las claves para la prevención y la solución de los problemas sociales, como la Medicina moderna estaba encontrando los agentes causales de múltiples enfermedades y la forma de enfrentarse a ellas erradicándolas. Los oradores y los escritores relacionados con la "Filantropía científica" reclamaban la aplicación de las metodologías científicas para controlar las enfermedades, pero también la miseria, la pobreza y el crimen.

Así pues, uno de los temas en los que había que intervenir cambiando el curso de los acontecimientos deliberadamente era el tema de la pobreza. Por ello no es de extrañar que profesores como Franklin Giddings de la Universidad de Columbia, Albion Small, de Chicago, Charles Cooley, de la Universidad de Míchigan, o E.A. Ross, de la Universidad de Wisconsin, estuvieran especialmente interesados por la relación de la Sociología y del Trabajo Social. Lo negativo de esta relación es que la establecieron con una variable muy importante: la cuestión del género. Los hombres reclamaban para sí el ámbito de la Sociología, en la que pocas mujeres consiguieron entrar, y dejaban para las mujeres el Trabajo Social, la intervención, un campo en el que ellas dominaban sin apenas oposición. Como dice Trattner (1994:240), al que estamos siguiendo en este apartado, cada disciplina tenía su papel asignado, cada una tenía que contribuir al desarrollo de la otra: la Sociología debía descubrir las leyes generales y los principios que gobiernan la comunicación humana y el Trabajo Social debía proporcionar los datos necesarios para la formulación y comprobación de esas leyes y principios. Durante la última década del XIX, las dos disciplinas, afirma Trattner, se casaron y aparecieron como si el matrimonio entre la enseñanza de la Sociología y la práctica del Trabajo social fuese duradero y feliz.

Pero el divorcio se produjo poco a poco (Davis, 1991)¹²⁶ Los sociólogos pensaban que en el campo del Trabajo Social contaban demasiado los valores y por tanto se alejaban del paradigma científico basado en la objetividad. Por su lado, las trabajadoras sociales percibían que la Sociología era demasiado teórica y se olvidaba de la práctica.

¹²⁶ Ver el capítulo introductorio de Martin Davis. 1991. *Sociology and Social Work: A misunderstood relationship*. pp:1-17. La polémica continúa...

Además, las trabajadoras sociales se negaron a aceptar una relación en exclusiva. Comenzaron a percibir que en aras de la efectividad, sus relaciones tenían que extenderse hacia otras disciplinas, tales como la Economía, la Antropología, el Derecho, la Psicología...

En 1893, Anna L. Dawes, en la reunión anual de la *National Conference*, leyó un manifiesto reclamando "la necesidad de escuelas de aprendizaje para una nueva profesión" (Trattner, 1989:241). Era la primera vez que se formulaba públicamente esta necesidad. Para apoyar su alegato utilizó argumentos sobre la necesidad de entrenamiento de las personas que estaban interviniendo y sobre sus dificultades para adquirirlo aunque estuvieran motivados. Por otro lado, decía ella, era lamentable que personas expertas que se retiraban no encontrasen un marco adecuado para poder enseñar sus conocimientos a las nuevas generaciones, permitiendo así que los recién llegados volviesen a repetir errores que ahora, con la experiencia adquirida, podían ser evitados. Dawes estaba convencida de que había un cúmulo de conocimientos más que suficientes para ser enseñados y aprendidos, un conjunto de teorías y habilidades prácticas que justificaban de sobra la creación de instituciones académicas en las que enseñar y acreditar a los nuevos profesionales.

Pocos años después, en 1897, Mary Richmond, aprovechando la sesión anual de *National Conference of Charities and Correction*, pronunció un discurso histórico reclamando las Escuelas para el entrenamiento profesional de los Trabajadores sociales, las escuelas que ella llamaba de "filantropía aplicada". Fue más allá del llamamiento de Dawes porque ya proponía un posible plan de estudios, el profesorado necesario e incluso su coste económico. Desde luego enfatizaba la necesidad del trabajo práctico, la relación con las instituciones de intervención y la importancia de la supervisión y si era posible acogida a una de las grandes universidades.

Un año más tarde, en 1898, las COS de Nueva York decide empezar impartiendo algunos cursos en lo que llamaron la primera escuela de Trabajo Social. Se trataba de un programa de verano de seis semanas, que en realidad era un curso de perfeccionamiento para alumnos con experiencia previa. Algunos años más tarde, Edward Devine, economista, profesor, escritor y administrador nombrado en 1896 secretario general de la *New York Charity Organization Society*, dio un impulso fundamental a la formación

reglada. En 1904, Devine fue nombrado director de la *New York School of Philantropy* que él había ayudado a crear en 1898. En su curriculum estaba la creación de la Asociación Nacional para el estudio y la prevención de la tuberculosis y también ayudó a crear el mismo año el *National Child Labor Committee*. Posteriormente también estaría relacionado con la creación de la Cruz Roja americana y con sus actividades en Francia durante la primera guerra mundial. Fue Director de la Escuela durante dos periodos, de 1904 a 1907 y de 1912 a 1917, consiguiendo establecer una fuerte relación entre la Escuela de filantropía y la *Columbia University*, donde él daba clases de Economía Social. Cuando Devine deja el puesto de director a Philip Ayres, un hombre de su confianza, se amplía el programa a un año académico y la Escuela pasa a denominarse Escuela de Filantropía de Nueva York. En 1910 el programa se amplía a dos años y en 1919 la Escuela se denominaba Escuela de Trabajo Social de Nueva York. Aún sufriría otro cambio: más tarde llegó a ser la Escuela de Graduados Universitarios de Trabajo Social de Columbia.

Vayamos a Chicago. En 1901, Graham Taylor, del *Commons settlemente house* y la Universidad de Chicago organizaron un curso impartido por Taylor y por Julia Lathrop de *Hull House*. Estas actividades docentes fueron evolucionando hasta la creación de la Escuela de Civismo y Filantropía de Chicago, fundada en 1907. Para algunos, esta Escuela fue el más claro ejemplo de la temprana unión de la Sociología y el Trabajo Social. En 1920 pasó a denominarse Escuela Universitaria de Trabajo Social de Chicago y actualmente es la Escuela Universitaria de Administración de Servicios Sociales de Chicago¹²⁷.

Por las mismas fechas, en 1904, en Boston se inaugura otra Escuela, fruto del acuerdo entre las COS, el Colegio Simmons y la Universidad de Harvard. En 1910 cinco de las ciudades más grandes de Estados Unidos tenían Escuela de Trabajo Social. La de Chicago, queda dicho, nació vinculada a los *Settlement Houses* y el resto fue el fruto de la iniciativa de las COS, que encontraron buena acogida en sus respectivas Universidades. En sus comienzos, las Escuelas se dedicaban a preparar personal cualificado para la práctica directa, resolviendo así el problema de las instituciones que necesitaban mano de obra especializada pero poco a poco fueron introduciendo otros

¹²⁷ Ver <<http://www.ssa.uchicago.edu/>> (12 de junio, 2003).

contenidos y perfilando sus planes de estudios gracias a la influencia de profesores precedentes del movimiento de los *settlements* como Julia Lathrop y Grace y Edith Abbott que introdujeron materias de política social, administración, y desde luego de investigación. Estas serían las señas de identidad de la Escuela de Chicago como veremos a continuación.

Trattner cuenta un acontecimiento que vino a reformar la importancia de la investigación social. En 1908 el Tribunal Supremo de Oregón emitió una sentencia prohibiendo que las mujeres tuvieran jornadas de trabajo superiores a diez horas al día. Era el caso "*Muller versus Oregón*". Varios empresarios recurrieron la sentencia argumentando que esa decisión judicial disminuía la libertad de las mujeres para firmar su contrato de trabajo en las condiciones que ellas quisieran y eso significaba una violación de sus derechos garantizados por la enmienda catorce de la Constitución de los Estados Unidos. Cuando el asunto llegó a la Corte Suprema el abogado, Louis Brandeis, tras una breve argumentación jurídica de escasamente dos páginas, incluyó más de cien páginas de evidencias empíricas elaboradas para la ocasión por un grupo de trabajadoras sociales, entre las que se encontraban Florence Kelley y Josephine Goldmark, de la Liga Nacional de Consumidores, que estaban comprometidas en la batalla de regular el empleo de los niños y de las mujeres. El informe incluía estudio de casos, informes de comisiones de higiene y de distintas oficinas del Gobierno y demostraba sin ningún género de dudas que una jornada prolongada de trabajo era perjudicial, e incluso peligrosa, para la seguridad y la salud de las mujeres y que acortar la jornada era beneficioso para ellas y, cuando eran madres, para sus hijos. Con esta base el abogado argumentó que ésta era la "lógica de los hechos" y que las leyes tenían que reconocer esos hechos. Los jueces le dieron unánimemente la razón con lo que se inició lo que algunos denominaron la "jurisprudencia sociológica", la utilización de los resultados de una investigación empírica para fundamentar la legislación social y las decisiones de los tribunales. Esta victoria legal con una clara repercusión en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras, supuso un espaldarazo a la necesidad de incluir en los planes de estudio la preparación para la investigación social en todas las Escuelas que estaban naciendo.

De esta manera, todas las escuelas fueron configurando sus planes de estudio sobre tres pilares: los cursos teóricos, la preparación para la investigación y el trabajo de

campo supervisado, en las diferentes agencias que intervenían en la acción social. Los directores de las Escuelas se fueron coordinando y reuniéndose anualmente. En 1920 se creó la Asociación de Escuelas de Trabajo Social profesional que en 1952 se convirtió en el "Consejo sobre Educación en Trabajo Social" que ha seguido estableciendo los requisitos para la homologación de programas de formación en los EE.UU. y en Canadá. Con estos antecedentes en la década de los 30, se plantearon un segundo paso: seguir las huellas del Derecho, de la Sociología, de la Medicina y, ampliando su plan de estudios, lograr que éstos fueran admitidos en la educación superior universitaria. Ello significaba diseñar unas nuevas perspectivas, unos nuevos horizontes para los trabajadores sociales. No era suficiente que fueran unos buenos técnicos sino que era preciso conseguir una buena preparación teórica y capacidad para investigar. Necesitaban conocer la estructura y el funcionamiento de la sociedad pero también necesitaban otros conocimientos procedentes de la Psicología, del Derecho, de la Economía y de las Ciencias Sociales, tenían que tener cualificación suficiente para poder utilizar herramientas de investigación. En la década de 1990 había 110 escuelas universitarias de Trabajo Social acreditadas en los Estados Unidos, con sus correspondientes programas de doctorado, lo que da pie para poder calcular la impresionante producción científica que anualmente se produce en aquel país.

Es interesante mencionar aquí, teniendo en cuenta el propósito de nuestro trabajo, las tesis que defiende Caryl Chessman.¹²⁸ Esta autora llama la atención sobre la Escuela de Civismo y Filantropía que nace en Chicago en 1907, como ya hemos señalado, vinculada a la Universidad a diferencia de las demás que tardarían unos años en hacerlo. Esta vinculación es especialmente significativa por lo que se refiere al encuentro entre el Trabajo Social y la Ciencia, o dicho de otro modo, a la construcción del Trabajo Social como disciplina científica. Su pertenencia a la Universidad le permitió a juicio de esta autora un temprano encuentro con el rigor propio de los métodos científicos. Su Decana Edith Abbot proclamó la necesidad de que hombres y mujeres debieran ser "entrenados con el método científico y motivados por el espíritu científico". A partir de

¹²⁸ Es autora de un capítulo titulado *Casework and Science: A historical Encounter* Forma parte de un volumen editado por Robert W. Roberts y Robert H. Nee editado en 1970 por *The University of Chicago Press*. Todo el volumen es un homenaje dedicado a Charlotte Towle. La importancia de esta obra radica en que es la primera vez que se presentan las diferentes teorías utilizadas en Trabajo Social, a partir del concepto de modelo y en él colaboran Florence Hollis, Smalley, Perlman, Thomas Scherz, Rapoport, McBroom y Bernece K. Simon, es decir, las grandes figuras representativas de los diferentes paradigmas que han tenido eco en la disciplina a lo largo de su historia.

esta declaración de intenciones parece cierto que esta Escuela ha jugado un papel de primer orden, una posición dominante, dicen ellos, en el encuentro entre el Trabajo Social y el conocimiento científico tanto en el pasado como en el presente.¹²⁹ Es una de las instituciones que ayudó a crear y a definir la profesión de Trabajo Social y el campo del Bienestar social en el siglo XX. Sus primeros líderes eran activistas en el Movimiento de los *Settlement House*. Además de Graham Taylor, Sophonisba Breckinridge, Grace y Edith Abbott y Julia Lathrop, eran residentes en *Hull House*, con Jane Addams y convirtieron la Escuela de Chicago en un Centro de importancia nacional. Mientras otras escuelas ponían el énfasis en el entrenamiento práctico, la *Chicago School of Civics and Philantropy* añadía la importancia de la investigación. Ya durante la primera década de funcionamiento sus estudiantes estaban investigando sobre la delincuencia juvenil, y otros problemas que traía consigo el rápido crecimiento de la ciudad para lo que los estudiantes debían adquirir unas buenas bases intelectuales y un buen conocimiento de las ciencias sociales. En las décadas siguientes este énfasis en la investigación social y en la aplicación de los avances de las ciencias sociales a la resolución de los problemas humanos y sociales se fue incrementando. En los años treinta las investigaciones realizadas sobre la situación de las madres con sus hijos pequeños, consiguieron modificar las prestaciones de la Seguridad Social modificando la legislación federal.

También en el ámbito teórico se han realizado aportaciones importantes. En los años cuarenta, Charlotte Towle y Helen Harris Perlman, profesoras de la Escuela, aplicaron la Psicología del ego al trabajo de casos, desarrollaron el modelo "centrado en la tarea" que intentaba superar los conflictos entre el modelo psicosocial propuesto y defendido por la Escuela de Nueva York y el modelo funcional, de raíces rankianas, de la Escuela de Pennsylvania y también aportaron para el desarrollo del modelo conductista y la modificación de conducta. Con este curriculum la Escuela de Chicago puede presumir de haber sido pionera en el énfasis de la investigación social como instrumento para provocar cambios legislativos y sociales y además, de haber hecho avanzar la práctica del Trabajo Social introduciendo nuevos modelos. Esta Escuela se ha mantenido fiel a los objetivos de sus fundadores que intentaban conectar la investigación y las ciencias de la conducta con el mundo real de la pobreza y la

¹²⁹ Ver < <http://www.ssa.uchicago.edu/> > (12 de junio, 2003).

marginación, el rigor en los planteamientos teóricos con su aplicación a la realidad social, con la formulación de políticas sociales que posibilitasen el cambio y la conquista de un mayor bienestar social para todos. Presumen de que en sus inicios, sus profesores pioneros se comprometieron en la lucha contra el trabajo infantil y que ellos ahora, continúan en la misma batalla empleándose en la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, entre otros problemas sociales. Por tanto, continúan haciendo ciencia aplicada, produciendo conocimiento científico, pero dirigido a la "acción efectiva" tanto para influir en la política social como para, a través de un entrenamiento en el trabajo clínico, proporcionar mayores cotas de bienestar y capacitación para la autonomía a los individuos sujetos y comunidades vulnerables. Sus intereses de investigación en la actualidad continúan su línea de siempre: la intervención del Trabajo Social con grupos de madres adolescentes, las personas mayores con diversas dificultades, los miembros de las bandas de adolescentes, la evaluación de los servicios sociales dedicados a la infancia, compara los resultados obtenidos por diferentes tratamientos para la depresión, explora la evolución de los niños que viven en entornos sociales deteriorados, analiza las políticas de soporte a la familia en los lugares de trabajo y todo ello con la colaboración de otras disciplinas como el Derecho, la Psicología, la Economía, la Antropología, la Sociología, etc.

Pues bien, Carel Germain propone que en la historia del Trabajo Social, el encuentro con la ciencia es lo que puede ayudar a resolver crisis e inseguridades profesionales; podría ser el pilar permanente sobre el que los análisis históricos construyen la identidad profesional. Acudiendo al pensamiento de Erik Erikson, Germain llama la atención sobre la importancia de mantener un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado posibilitando reconocernos en nuestros predecesores y entender las condiciones históricas y el contexto social en el que el Trabajo Social aparece como grupo profesional. Más allá del debate sobre la posibilidad de reconstruir la historia sobre bases objetivas, lo que se plantea es que el Trabajo Social se construye como disciplina a partir de su compromiso con la ciencia, en la construcción de un conocimiento científico y de la experiencia empírica, en la construcción de métodos de análisis y de intervención y en la asimilación de actitudes propias de la ciencia tales como la imparcialidad y la objetividad. Todo ello simultaneándolo con la fidelidad y el compromiso con unos valores determinados que tienen que ver con el bienestar social y la mejora de la calidad de vida y las posibilidades de desarrollo de los seres humanos.

Ciencia pero con valores. Para Germain este compromiso con la ciencia nos explica el pasado y podía ser el hilo conductor del futuro de la disciplina. Nos acordamos de nuevo de Greenwood.

No deja de ser curioso, y satisfactorio a la vez, que desde Chicago se reconozca el papel de Mary Richmond, tal como hace Germain. Más que a ninguno de sus predecesores o contemporáneos a Mary Richmond se le atribuye el interés por un acercamiento del Trabajo Social a la Ciencia, como demostró con la publicación de "*Social Diagnosis*". Este reconocimiento sorprende menos cuando se pone en relación con los agradecimientos que Richmond dedica a la *Chicago School of Civics and Philanthropy* por el material acumulado tras una estancia en sus aulas.¹³⁰ Como luego declaró abiertamente en "*What is social case work?*", las influencias de Chicago no eran algo periférico o circunstancial en la configuración de su propio pensamiento, sino algo nuclear en la identidad del Trabajo Social.

Pues bien, los de Chicago ponen a Richmond como ejemplo que refleja muy bien el compromiso con la ciencia. Para ello refieren que ella trabajó estrechamente en la COS de Baltimore con su presidente, David Coit Gilman que al mismo tiempo, era el primer presidente de la Universidad de Johns Hopkins, uno de los primeros focos científicos en la historia de los Estados Unidos. La relación de la COS de Baltimore con la Johns Hopkins se concretaba en que muchos de sus trabajadores estaban matriculados en sus cursos y a la vez profesores doctores de la Universidad pertenecían a la COS como voluntarios u ocupando cargos directivos. La aportación a las COS de estos profesores no era otro que el énfasis en que la intervención en la realidad social debía de hacerse de la mano de la Ciencia y fueron ellos los que guiaron la evolución intelectual de M. Richmond y otros militantes de las COS. El resultado es el énfasis que la autora de "*Social Diagnosis*" pone en la importancia del análisis detallado de los hechos y en la búsqueda de la causalidad de los problemas. Si no se encontraba la causa no era posible establecer procesos de ayuda con posibilidades de resultar eficaz.

¹³⁰ Ver la Introducción de M. Richmond a *Social Diagnosis*, (1917:10). También manifiesta su agradecimiento por las mismas razones a la *Boston School for Social Workers*.

Este modelo de causa-efecto, dice Germain, era la consecuencia de la aplicación de la física matemática de Newton, en la que el universo era dirigido por leyes matemáticas, y que influyó sobre manera las ideas científicas del XIX. Había una relación lineal entre causa y efecto. Todo efecto estaba relacionado con una causa. Toda enfermedad tenía una causa; descubriendo la causa se podía curar la enfermedad. Todo problema social, toda "enfermedad social" tenía una causa. A través de una rigurosa y científica recogida de datos, de observación, se podían descubrir los orígenes de los diferentes problemas sociales y en consecuencia proponer remedios o medidas preventivas. Este tipo de planteamiento formó parte de los enfoques compartidos en las sucesivas Conferencias de Caridad y Corrección.

Desde esta perspectiva hay que entender también la influencia del Pragmatismo, al que más adelante dedicaremos mayor atención. El Pragmatismo, la principal escuela de pensamiento filosófico nacida en América, supone en primer lugar una reacción contra el Darwinismo social y contra el mito puritano vigente en varios sistemas de pensamiento, dice Germain. El Pragmatismo expresa la fe en el progreso científico ilimitado y es por tanto, una filosofía unida a la reforma social. Como un reflejo del espíritu empírico americano, ésta fue una filosofía congruente con el punto de vista y el método científico. Como desarrollaremos en las páginas siguientes, el Pragmatismo fue otra corriente que impulsó al Trabajo Social a vincularse a la Ciencia.

Por lo demás, Germain se refiere también a las aportaciones procedentes de la Sociología del conocimiento que sugiere una interrelación entre el sistema de ideas que van configurando el llamado *social casework* y el contexto histórico en el que este se desarrolla. Ya nos hemos referido anteriormente a esta cuestión. El Trabajo Social comienza dar sus primeros pasos en la llamada Era Progresista (que incluye varias décadas) cuando había diferentes grupos impulsando la reforma social. Como también hemos señalado, las primeras profesoras profesionales, impulsaban la profesionalización. Para ello era necesario conseguir acceder a un mayor estatus que debía de venir de la mano de la metodología científica que posibilitaría mayor eficacia.

En 1921 Mary Richmond se graduó con un título honorífico por el colegio Smith en reconocimiento a su labor para "establecer las bases científicas de una nueva profesión". Para esta época ya se había producido el "diluvio psiquiátrico" al que antes

nos referimos: la mezcla del movimiento de Higiene Mental con la posterior llegada del Psicoanálisis.¹³¹ La opción inicial por adoptar un punto de vista científico en el análisis de la sociedad y en la intervención social proviene de la influencia pragmatista, pero en los años sucesivos se va a ir consolidando la influencia de la Psiquiatría y de la Psicología, o incluso primariamente simplemente por los modos de actuar de la Medicina. En este sentido hay que tener en cuenta la influencia de un famoso cirujano del *Johns Hopkins Hospital* en el pensamiento de Mary Richmond. Durante su mandato en la secretaría general de la COS en Baltimore, dos de sus más cercanos colaboradores eran psiquiatras y los contactos de las COS con la Facultad de Medicina, con sus profesores y alumnos eran constantes. No hay más que ver el gran número de citas de médicos que hace en su *Social Diagnosis*, (Cabot por ejemplo), para entender por qué, a la hora de estructurar un método para el *social case work*, Richmond utiliza el aparatage conceptual y metodológico de los médicos. Ella, en su época de Baltimore, escribió afirmando que la pobreza era una enfermedad y por tanto debía ser tratada como tal, buscando sus causas y tomando las medidas oportunas para prevenirla o curarla. Desde esta perspectiva, los agentes de las COS no eran otra cosa que “médicos o psiquiatras sociales” dispuestos a prevenir o curar la enfermedad social. Además de mirar también el mundo del Derecho y de la enseñanza para aprender de ellos sus métodos, Richmond extrae de la Medicina su esquema metodológico y toma prestado hasta su léxico, (diagnóstico, tratamiento) y su preferencia por la intervención individualizada en el orden de lo metodológico, aunque siempre fue consciente de la importancia de los factores sociales, ambientales y culturales y por tanto de lo que en la época se denominaba la "reforma social". Como pragmatista, alumna y amiga de los pragmatistas y de los interaccionistas de Chicago, era perfectamente consciente de la importancia de la sociedad en la configuración del individuo. Decía que le costó entender aquello de que el todo es anterior a la parte, la sociedad al individuo, pero cuando lo asumió, lo aplicó sin dudas. Pensamos que es desde esta influencia, fundamentalmente, desde donde hay que entender sus definiciones de personalidad y del propio Trabajo Social.

¹³¹ Por cierto, conviene recoger aquí un dato que nos parece interesante. En 1909, Freud acude a Estados Unidos tras la invitación realizada por G. Stanley Hall profesor de Psicología y más tarde presidente de la *Clark University*. Stanley Hall era uno de aquellos profesores de la *Johns Hopkins University*, vinculados a las COS en diferentes grados y que formaban parte del círculo intelectual al que pertenecía, primero como alumna y luego por méritos propios, Mary Richmond.

Por otro lado, la rápida extensión del Trabajo Social en el sistema sanitario de la mano del Dr. Richard Cabot y las aportaciones de Ida Cannon,¹³² la primera Jefe de Trabajo Social del Hospital General de Massachussets, colaboraron en la rápida legitimación de la nueva profesión y a que fuera reconocida como tal. La influencia del Movimiento de la Higiene Mental y de la Psiquiatría también fue importante, incluso antes de la generalización de la influencia del psicoanálisis. Todo ello contribuyó a configurar la disciplina a imagen y semejanza de la Medicina, que por otro lado era el paradigma de la Ciencia y de lo científico, además de gozar de un estatus social admirable y digno de ser envidiado por las demás disciplinas y desde luego para el Trabajo Social, que acababa de nacer y que quería marcar distancias lo más rápido posible con la filantropía ejercida por las elites y por el voluntariado. Había que ser científico y copiar los procedimientos de los médicos parecía el procedimiento más seguro y directo, más aún cuando se producían ataques como el de Abraham Flexner, que en 1915 mantenía que el Trabajo Social no era una profesión porque no tenía un cuerpo de conocimientos transmisibles ni un conjunto de habilidades que justificasen su existencia como profesión de la misma manera que él mismo había propuesto para el caso de la Medicina. Algunos además eran contrarios a que el terreno de la intervención se acotara como propio de una profesión, porque significaba inmediatamente la secularización de las intervenciones y una pérdida importante de poder y de capacidad de influencia de las diferentes religiones que tenían sus propios sistema de solidaridad y de asistencia. La única posibilidad de que se mantuviera el papel de los sistemas de ayuda como simultáneos mecanismos de captación religiosa era el mantenimiento del voluntariado y de las agencias privadas, particulares, vinculadas a las distintas confesiones religiosas.

A finales de los años veinte, todavía se discutía sobre el plan de estudios. Se trataba de encontrar un programa común que diese identidad y uniformidad a los estudios, desde el convencimiento de que el compromiso con la ciencia era irrenunciable y por tanto había que mantenerse atento a las aportaciones teóricas y prácticas de las disciplinas afines. A este propósito, la opción por el modelo médico

¹³² Fue Directora del *Social Service Department* del *Massachusetts General Hospital* de Boston desde 1906 hasta 1946 trabajando con Richard Cabot. En 1923 publicó *Social Work in Hospitals*, reeditada por la *Russel Sage Foundation*. Y en 1952 apareció su segundo libro *On the Social Frontiers of Medicine: Pioneering in Medical Social Service*. Fue fundadora de la *Association of Medical Social Workers* que más tarde pasó a denominarse *American Association of Medical Social Workers*.

siguió provocando no pocas controversias. Aunque no estaba en la propuesta de Mary Richmond, con el paso del tiempo, el uso de la metáfora médica provocó la excesiva focalización en las dimensiones individuales del problema, olvidando las estructurales y medioambientales que Richmond desde luego incluía en su propuesta metodológica.

La Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis por primera vez en la historia del Trabajo Social, proporcionaron un gran caudal de conocimientos teóricos y de técnicas para la atención individualizada que deslumbraron a las trabajadoras sociales que hasta entonces, como afirma Castel, vivían de las migajas de la Psicología académica.¹³³ A partir de entonces, estos aportes teóricos proporcionaron la posibilidad de intervenir "científicamente" y por tanto avanzar en la profesionalización y en la conquista de un estatus satisfactorio.

Durante los años treinta todavía se pensaba que el compromiso con la ciencia debía venir de la mano del modelo médico. A finales de la década, sin embargo, se empieza a corregir el rumbo. Precisamente es Gordon Hamilton, una de las figuras más insignes de la Escuela de Nueva York, ortodoxa seguidora del Psicoanálisis, y desde luego también del Pragmatismo, la que vuelve a definir qué debe entenderse por caso social:

"El caso social es un "acontecimiento vivo", que siempre incluye factores económicos, físicos mentales, emocionales y sociales, en proporciones diversas. Un caso social se compone de factores internos y externos, o sea, relativos al medio ambiente. No sólo se trata a la gente en el sentido físico, o al ambiente en el sentido físico, sino que se estudia a los individuos en todo lo que se relaciona con sus experiencias sociales, así como con sus sentimientos sobre estas experiencias. De manera que cuando se piensa en un caso social debe siempre considerarse en términos de factores interactuantes tanto internos como externos. Algunas personas pueden creer que un caso social en una clínica de Psiquiatría y otro en una agencia de asistencia pública tienen poco de común, pero esto no es cierto. Fundamentalmente todos los casos sociales tienen características "internas" y "externas", e incluyen una persona y una situación, una realidad objetiva y el significado que esta realidad objetiva tienen para quien la experimenta. No es posible restringir la función del trabajo social de casos a la modificación de las condiciones "externas", ya que el problema generalmente es interpersonal, así como social. No sólo es imposible separar con éxito los factores externos y emocionales, sino que en el punto de vista psicológico del cliente ejerce influencias sobre la manera de abordar las situaciones "reales" (Hamilton, 1940)¹³⁴.

Contra los iniciales entusiasmos provocados por la aparición en escena del psicoanálisis, Hamilton redefine a partir del concepto de "el hombre en situación", que Mary Richmond había aprendido de E. Thomas, uno de los de Chicago; un concepto

¹³³ Ver el capítulo titulado *La psicologización del Trabajo Social* en R. Castel. *La sociedad psiquiátrica avanzada*.

¹³⁴ La obra original fue publicada en 1940 con el título *Theory and Practice of Social Case Work*. *Columbia University Press*, New York. Reeditado en 1960 en castellano por La prensa Médica Mexicana.

plenamente interaccionista, por lo demás. En los años veinte y treinta, todo había conspirado para que la mirada profesional, no sólo la del Trabajo Social, se centrara en la experiencia individual, olvidando el mundo externo, las imposiciones de un sistema económico y político injusto y el discurso del necesario cambio social cayó en desgracia, pasó de moda. En este sentido, las aportaciones de Hamilton resultaron fundamentales y no han sido aun suficientemente valoradas. Ella incorpora perspectivas que han ido apareciendo con el correr del siglo y huye tanto de la patologización de las víctimas como del esquema causa-efecto, incorporando la posibilidad de una causalidad múltiple y haciendo una llamada a la comprensión de los fenómenos desde la complejidad. Sitúa además al cliente en el centro de la escena como protagonista principal y por tanto principal responsable de su vida y de su futuro, y al Trabajador Social como un actor secundario que acompaña y ayuda. Esto supone una nueva manera de construir la relación profesional-cliente, precursora de algunas posiciones de los postestructuralistas y partidarios del *radical social work*. Volveremos más adelante a referirnos a esta importante figura del Trabajo Social.

La situación política que vive Hamilton ya ha cambiado también y en los años siguientes, tras la segunda Guerra mundial, va a cambiar todavía más.¹³⁵ Las décadas transcurridas ofrecen una mejor panorámica, lo que permite la aparición de nuevas definiciones más ponderadas, que sin perder su coherencia con el sistema de pensamiento dinámico -el paradigma dominante del momento- rescataba las esencias pragmatistas a la búsqueda del equilibrio perdido entre lo interno y lo externo, de la importancia concedida en los tiempos fundacionales a los factores individuales y a los estructurales, a la ayuda individual y a la necesaria reforma social y el desarrollo de un sistema de bienestar social que hiciera posible una vida más digna para las grandes mayorías. El discurso del Estado de Bienestar también acabaría por llegar a Estados Unidos, aunque, dada su idiosincrasia cultural, siempre de manera vergonzante. Pero el Estado Social estaba ahí y algunos temas volverían a la agenda política.

¹³⁵ Ver *The Depression And the New Deal: 1930 - 1940* y *War and Prosperity. 1940-1970*. En J. Y. Axin Levin, H. 1975. *Social Welfare. A History of the American Response to Need. School of Social Work*.

La ortodoxia psicoanalítica en Trabajo Social está representada sin duda, por la Escuela de Nueva York con Gordon Hamilton y Florence Hollis.¹³⁶ En la década de los años treinta aparece el llamado modelo funcional, el "*Functional Approach*" para la práctica del Trabajo Social desarrollado por miembros de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Pennsylvania, entre los que sobresalieron Virginia Robinson y Jessie Taft. Este modelo está especialmente influenciado por las aportaciones de Otto Rank, que impartió clases de esta Escuela de Trabajo Social, y que, a juicio de Ruth Smalley, jugó un papel muy importante en la trayectoria de la Escuela y de sus profesores.¹³⁷ No pretendemos aquí explicar las características propias de cada modelo, sino simplemente insinuar cómo los diferentes paradigmas que va apareciendo tienen su correspondiente reflejo en el Trabajo Social. Conviene advertir que el uso de los vocablos "función" y "funcional" tienen en este marco teórico un contenido concreto que nada tiene que ver con el funcionalismo sociológico. Se refiere a que la agencia, la institución, en la que se produce el encuentro entre quien solicita ayuda y el que pretende prestarla, juega una función importante. En consecuencia, etiquetar este modelo, o por extensión todo el Trabajo Social norteamericano, como funcionalista, constituye un error de primer orden, además de una injusticia histórica.

Durante la década de los treinta y en los años siguientes, la heterodoxia de la Escuela de Pennsylvania se vivió en la disciplina como un gran enfrentamiento e incluso con bastante apasionamiento en el interior de los Estados Unidos. Los ingleses, sin embargo, lo vivieron a distancia y de una manera mucho menos trascendental. Al fin y al cabo, se trataba de dos desarrollos del mismo tronco común: el Psicoanálisis. Pero en los Estados Unidos, como refleja Perlman en la introducción a su libro, optar por el modelo psicosocial de la Escuela de Nueva York o por el modelo funcional de Pennsylvania era poco menos que una obligación, un interrogante al que cada cual tenía que contestar para ubicarse y ser ubicado en el interior de la disciplina. Precisamente es

¹³⁶ De Florence Hollis se puede leer en castellano el texto de una conferencia que impartió en un seminario de Naciones Unidas en 1954, titulada *Principios y supuestos en los que se basa la práctica del Trabajo Social*. Constituye el capítulo 2º del libro titulado *Trabajo Social y valores sociales* del que es compiladora Eileen Younghusband, editado en 1971 por Euramérica, Madrid. Pero más representativo es el capítulo titulado *The Psychosocial Approach to the practice of Casework* incluido en *Theories of Social Casework* editado por Roberts y Nee, 1970 en la Universidad de Chicago. En 1964 publicó *Casework: A Psychosocial Therapy*.

¹³⁷ Ver R. Smalley, "*The Functional Approach to Casework Practice*" en el libro de Roberts y Nee ya citado, 1970:83. En 1967 Ruth Smalley había publicado *Theory for Social Work Practice*.

Perlman,¹³⁸ la que desde la Escuela de Chicago, plantea este enfrentamiento no como un drama sino como una oportunidad para el enriquecimiento de la disciplina y elabora un modelo intentando sintetizar la base común entre las dos Escuelas precedentes y las aportaciones específicas de Pennsylvania, que habían provocado el enfrentamiento, un enfrentamiento que finalizó cuando desaparecieron del escenario las principales protagonistas, como irónicamente recuerdan los autores ingleses.¹³⁹

La época de la Gran Depresión y las secuelas de la II Guerra Mundial sirvieron para redirigir la atención hacia la importancia de los factores medioambientales y culturales pero hasta la mitad de siglo no se produjo otro reencuentro con otras ciencias sociales. En los años siguientes, fueron llegando la intervención en crisis,¹⁴⁰ el conductismo,¹⁴¹ aportaciones procedentes de la Sociología con las que se construyeron los modelos de socialización,¹⁴² el modelo centrado en la tarea de Reid y Epstein,¹⁴³ la teoría de los sistemas,¹⁴⁴ la intervención familiar alimentada por diferentes paradigmas, y por supuesto la intervención grupal, con una larga historia, como ya hemos sugerido o

¹³⁸ El título original del libro de Perlman es simplemente *Social casework* y fue editado por la Universidad de Chicago en 1960. La primera edición en castellano es de 1980, de la Edit. Rialp. Madrid.

¹³⁹ Ver M. Payne, *Teorías contemporáneas de Trabajo Social*. 1995. Paidós. Barcelona. También Howe, D. 1999. *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. Edit. Maristán. Granada. Conviene recordar que el primer libro sobre estos temas es de 1970, editado por Roberts y Nee, para que no se adjudiquen falsas paternidades a quien no tiene ese mérito. El libro de Mathilde du Ranquet es de 1981 en su versión francesa y de 1996 en la española (Siglo XXI). En castellano en 1970 apareció un librito de Ricardo Hill, un uruguayo con amplia trayectoria en Montreal, titulado *Caso individual* en el que ya hacía un acercamiento a la teoría del Trabajo Social desde el concepto de modelo. En 1991 Paidós tradujo un libro editado por primera vez en italiano en 1988, sus autores eran Anna Maria Campanini y Francesco Luppi y su título *Servicio social y modelo sistémico*. A pesar del título, en la primera parte del libro sus autores hacen un recorrido histórico a los modelos teóricos utilizados en Trabajo Social desde la década de los cuarenta, hasta los ochenta, muy interesante. Citar aquí toda la bibliografía en inglés excede nuestro propósito y nuestras posibilidades. A título de ejemplo citaremos el de Veronica Coulshed y Joan Orme (1988) *Social Work Practice. An Introduction* de la Edit. Macmillan y la Asociación británica de Trabajadores Sociales. Por otro lado, las sucesivas ediciones de la Enciclopedia de Trabajo Social de la NASW, dan perfecta cuenta de la configuración de los diferentes modelos, lo que no es otra cosa que decir, la aplicación de diferentes paradigmas de las ciencias sociales al Trabajo Social, o lo que es lo mismo, el desarrollo en la disciplina del propósito inicial: mantener su encuentro con la ciencia, superando el voluntarismo y el mero sentido común.

¹⁴⁰ Lydia Rapaport escribe un capítulo en el libro de Roberts y Nee. Una de sus discípulas, Naomi Golan publicó en 1978 *Treatment in Crisis Situation* y es además la encargada de desarrollar el tema en la última edición de la Enciclopedia de la N.A.S.W.

¹⁴¹ Una obra característica de este modelo, quizás la más citada es la de Derek Jehu, Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Leicester, titulada originalmente *Behaviour Modification in Social Work*, (1972) traducida al castellano por Limusa, Mexico, en 1979.

¹⁴² Véase McBroom, E. *Socialization And Social Casework*, cap. 8 del libro de Roberts y Nee.

¹⁴³ Véase Reid W.J.; Epstein, L. *Task Centered Casework* 1972 Columbia University Press. New York.

¹⁴⁴ A título de ejemplo relativamente reciente: Benjamin Chetkoff-Yanoov, 1992. *Social Work Practice. A systems Approach*.

la intervención colectiva, la planificación social y por supuesto el marxismo¹⁴⁵. Muy recientemente empiezan a llegarnos obras que reflejan el debate abierto en la disciplina a propósito de la obra de Foucault, que promete convertirse en una fructífera semilla tal y como se plantea su aplicación al Trabajo Social.¹⁴⁶

No hacemos aquí pues sino sustentar la tesis de la que partía Carol Germain: un estudio de la historia del Trabajo Social en lo referente al compromiso científico podría ayudar a explicar algunas crisis de la disciplina y a solventar algunos problemas de identidad visibles en algunos países más que en otros. Apoyándose en Erikson, Germain plantea que los análisis históricos nos proveen de un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado, de manera que podemos reconocernos en nuestros predecesores y ayudarnos a entender las condiciones históricas y experiencias que nos han convertido en un grupo profesional. No sabemos como va a evolucionar la sociedad y por tanto como se seguirá construyendo ésta u otras identidades profesionales, pero lo que parece claro es que la identidad colectiva como grupo profesional será la suma del pasado, del presente y de lo que el futuro nos depara, o mejor dicho, para huir de actitudes de pasividad acomodaticias, de lo que contribuyamos a construir socialmente.

Lo que defiende Germain pues, es que el hilo conductor del futuro de la disciplina no puede ser otro que el compromiso con la ciencia, como ha venido siendo en el pasado. A lo largo de más de cien años se ha ido construyendo un conjunto de conocimientos que, como mantiene Malcolm Payne, puede ser visto como un todo: se ha ido construyendo un método operativo, una manera de acercamiento particular al fenómeno que cumple criterios de científicidad, un adiestramiento en los diversos

¹⁴⁵ Los desarrollos son muy variados y su aplicación a diferentes campos también. Como recomendaba M. Richmond, la disciplina se ha mantenido alerta ante los nuevos desarrollos teóricos y lo sigue haciendo. A veces con un gran nivel de reflexión sobre las propias prácticas e incluso una fuerte autocrítica. Se puede consultar a este propósito la obra editada por Mary Langan y Phil Lee *1989 Radical Social Work Today*. Unwin Hyman Londres. También *Critical Case. The Dilemma of social work in Canada* de Ben Carniol (1987). También la obra de Eleanor Reardon Tolson 1988 *The Metamodel and Clinical Social Work*.

¹⁴⁶ Dos ejemplos: Cambon, A.S. Irving A; y Epstein, L (Edi) *Foucault y el Trabajo Social* de la Edit. Maristán. Granada 2001. Y el de Karen Healy, *Social Work Practices. Contemporary Perspectives on Change*. con el título de *Trabajo Social. Perspectivas contemporáneas*. Supone una seria reflexión a partir del postestructuralismo, que todavía está en sus inicios, elaborada esta vez por una profesora de Trabajo Social de la Universidad de Sidney, Australia. Por fin, algún efecto positivo de la globalización llegó al Trabajo Social: nos podemos enterar de lo que piensan los colegas de las antípodas. Otro ejemplo es la conocida obra, en 1998 iba por la octava Edición de Armando T. Morales y Bradford W. Sheafor, de la Universidad de California y Estatal de Colorado, respectivamente: *Social Work A profesion of Many Faces*.

métodos utilizados por las Ciencias, un conjunto de actitudes científicas como la objetividad, y todo ello manteniendo un nexo de unión entre el Trabajo Social y determinados valores que tienen que ver con lo que las primeras generaciones denominaban como "humanismo" opuesto al darwinismo social.

Naturalmente que estamos haciendo un análisis de la disciplina en su conjunto, no afirmando en ningún caso, que en las prácticas cotidianas se dé siempre y en todo lugar, el rigor metodológico y científico exigible y necesario. Por lo que se refiere a nuestro país, por unas u otras razones, por el rol asignado o autoasignado, por los déficits de formación de los que unos y otros somos culpables, el juicio no sería sin duda tan positivo, por más que en la última década se vislumbren algunos cambios importantes y no deje de ser verdad que las nuevas generaciones de profesionales han aportado en muchas ocasiones no poco entusiasmo y sobre todo, una cualificación y una permanente curiosidad intelectual, infrecuente en generaciones anteriores. Quizás en pocos años, podamos superar, como sucede en otras disciplinas, esa diferencia que algunos autores se empeñan en mantener entre las teorías para el Trabajo Social y otras del Trabajo Social. Ello será sin duda una prueba de madurez y consolidación.

En el proceso de consolidación de las disciplinas otro aspecto a tener en cuenta es la aparición de publicaciones específicas. A este propósito, sin irnos más lejos, se puede citar la revista creada por el Departamento de Sociología de Chicago o por el primer manual de Sociología editados por sus profesores. En el caso del Trabajo Social, el manual que supone un hito fundacional, y de paso una contestación a la tesis mantenida por Flexner (*Is Social Work A Profession?*), es "*Social Diagnosis*" de M. Richmond, un libro en el que ella venía trabajando desde 1904 y que apareció publicado en 1917, desarrollado de alguna manera en 1922 con su último libro "*What is social case work?*". Lamentablemente ninguna obra de Jane Addams fue tan conocida, ni tampoco ella se propuso, como Richmond, elaborar un manual que sistematizara los conocimientos y contribuyera a crear una identidad compartida.

Por lo que se refiere a las revistas, su origen más remoto son las Actas oficiales de las Conferencias Nacionales que se reunían con carácter anual. En dichas Actas oficiales se recogían las mejores contribuciones teóricas y prácticas presentadas en cada sesión. Pero a finales del XIX se sentía la necesidad de facilitar información y transmitir

experiencias y aparecieron publicaciones periódicas en diferentes ciudades. En Boston la editorial de Edward Everett Hale publicó un periódico titulado "*Lend-A-Hand*" en 1886. En 1891 las COS de Nueva York comenzaron a editar una revista titulada "*Charities Review*" dirigida por Edward T. Devine, (a quien ya nos referimos anteriormente como Director de la *New York School of Philantropy*), que se propuso hacer una revista especializada, seria, que tuviera fines educacionales y también un poco provocativa. Por su parte en 1896 Graham Taylor, al que ya citamos también como fundador de Chicago Commons, otra sede de los *settlements*, lanzó "*The Commons*" que se convirtió en el órgano de expresión de todo el movimiento de los *settlements houses*.¹⁴⁷ En 1897 aparece "*Charities*", promovida por las COS de Nueva York. "*Charities*" absorbió a su predecesora "*Charities Review*" y tras un proceso de fusiones con "*The Commons*" de Taylor y la revista de la beneficencia judía "*Jewish Charity*", llegó a denominarse "*Charities and The Commons*", una publicación, síntesis de las dos tendencias, las COS y el movimiento de los *settlements*. Después de cuatro años de publicación ininterrumpida cambió una vez más de nombre llamándose simplemente "*Survey*" tomando el nombre de la investigación a la que anteriormente nos hemos referido, la *Pittsburg Survey*. Esta Revista dirigida por Paul Kellogg se estuvo publicando durante décadas, hasta 1952 en que se dejó de editar, tras una brillante trayectoria y de haber prestado un servicio inestimable no sólo a la formalización del Trabajo Social como disciplina y como profesión, sino en el terreno de la política social, consiguiendo una gran influencia en la opinión pública.

A partir de 1920 aparecen diferentes publicaciones especializadas. Con el comienzo de la década ve la luz "*Social Case Work*", dos años después *Child Welfare* y en 1927 la Universidad de Chicago publica "*Social Service Review*", editada por la *University of Chicago's School of Social Service Administration* con la máxima siguiente: conseguir una publicación trimestral "fiel a los intereses científicos y profesionales del Trabajo Social".¹⁴⁸ Después de setenta y cinco años de trayectoria, en el volumen conmemorativo, sus editores presumen de que ha sido la revista más influyente y determinante en la configuración del Trabajo Social. En la década siguiente

¹⁴⁷ Véase *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p: 2613. N.A.S.W.

¹⁴⁸ <http://www.journals.uchicago.edu/SSR/journal/index.html> (12 de junio, 2003)

aparecieron otras como *Social Work Today*,¹⁴⁹ *Public Welfare*, por referirnos exclusivamente a las norteamericanas.

Queda por hacer una referencia al movimiento asociativo. Todas las nuevas profesiones y disciplinas crean sus propias asociaciones. Sus funciones son claras. Por un lado, delimitan quien forma parte y quien no del colectivo profesional estableciendo unos requisitos de acceso a la profesión, excluyendo así a todos aquellos que no los reúnen y por tanto calificándolos de aficionados o de intrusos. Por otro lado, las asociaciones profesionales facilitan el contacto y el intercambio de puntos de vista y de experiencias, editando sus propias revistas, organizando sus reuniones, jornadas, congresos... y haciendo avanzar la profesión y la disciplina. Por último, de alguna manera, con más o menos éxito, tratan de regular las relaciones de la profesión con la sociedad, estableciendo normas como por ejemplo el código de ética.

Pues bien, en los Estados Unidos, actualmente la N.A.S.W. es la heredera de los primeros movimientos asociativos que aparecen con el siglo XX, como no podía ser de otro modo. Tiene más de 150.000 asociados, de entre los 500.000 trabajadores sociales profesionales que, según proclama su página WEB, trabajan hoy en los Estados Unidos.¹⁵⁰ La N.A.S.W. dio sus primeros pasos en 1955, pero antes varias Asociaciones habían respondido a la necesidad de coordinación e intercambio de los trabajadores sociales. En realidad, las sucesivas sesiones de la Conferencia Nacional respondían también a esta necesidad, pero no fueron nunca una reunión exclusivamente profesional porque a ellas acudían también gestores públicos y privados y desde luego voluntarios y sus intereses pasaban por analizar los problemas sociales, los métodos de intervención, la política social, pero nunca abordaron temas exclusivamente profesionales.

Con el paso de los años fueron saliendo sucesivas promociones de titulados universitarios que sintieron la necesidad de crear su propio ámbito de encuentro y así, en los años 20, fueron apareciendo en diferentes ciudades clubs con nombres tan característicos como "Club del Hambre" o "S.O.S. Club". El objetivo de estos clubs era fundamentalmente la coordinación profesional y el aprendizaje mutuo. Los Trabajadores Sociales contratados por diferentes agencias o instituciones se reunían

¹⁴⁹ http://www.socialworktoday.com/socialworktoday.asp?page=swt_proorg (12 de junio, 2003).

¹⁵⁰ <http://www.naswdc.org/http://www.naswdc.org/nasw/nasw.pdf> (12 de junio, 2003).

para intercambiar opiniones y discutir sobre problemas comunes. Aunque no hay una relación directa con la creación de Asociaciones, estos Clubs no dejan de ser un precedente digno de reseñar.

Cuando hablamos de movimiento asociativo tenemos que referirnos a dos tipos de asociaciones. Al primer tipo pertenecerían aquellas asociaciones interesadas en defender intereses generales, no particulares de los individuos, y vinculadas a los *settlements*, como la *National Federation of Settlements* o la *Family Welfare Association*, sucesora de alguna manera de las COS, que sigue existiendo actualmente y que alguno de sus profesionales han impartido cursos en los últimos años en España con un marcado carácter psicoanalítico, dicho sea entre paréntesis. El *Council on Social Work Education*, preocupado por homologar programas de formación y garantizar el nivel científico de dichos programas pertenecería también a este tipo de Asociaciones. Después aparecerían otras como la *Child Welfare League of America* o la *Family Service International* y por supuesto, y en fechas parecidas la *Association of Training Schools for Prof. SW* y la *American Association of Schools of Social Work*. En la década de los cuarenta se creó la *National Association of Schools of Social Administration*, la *Association for the Study of Community Organization*, la *Social Work Research Group* y, como hemos dicho, una estructura importante para la docencia, el *Council on Social Work Education*.

El segundo grupo sería aquel en el que clasificamos las asociaciones a las que los Trabajadores Sociales pertenecen a título individual y que tienen también por objetivo mejorar y hacer avanzar la profesión, pero también garantizar su espacio profesional y sus condiciones de trabajo, aunque sin convertirse nunca en organizaciones sindicales. A este grupo pertenecerían la *National Social Workers' Exchange* (1917), la *Association of Hospital Social Workers* (1918) (después transformada en la *American Association of Medical Social Workers*) o la *American Association of Psychiatric Social Workers*, (1926) por citar a dos de las primeras que se organizaron (Morales y Sheafor, 1998:57).

Un antecedente pionero de todas ellas, ya muy relacionado con una Asociación de Trabajadores sociales fue el *Intercollegiate Bureau of Occupations* que en realidad era fundamentalmente una Oficina de empleo organizada en 1911 por los alumnos de las

primeras promociones de graduados universitarios. Además de poner en relación a empleadores y posibles contratados, intentaba responder a otras necesidades casi sindicales, tales como las condiciones de trabajo, los salarios, el tipo de contrato... y además trataba de cumplir otras funciones que serían más propias de una asociación científica como facilitar el intercambio y el debate entre los profesionales. De esta estructura inicial y de la *National Social Workers' Exchange* nace en 1921 la *American Association of Social Workers* que luego acabaría siendo la NASW en 1955. En realidad la NASW es el resultado final de la unión de siete asociaciones: la *American Association of Group Workers*, creada en 1935 y que en los años anteriores había polemizado sobre si podían constituir o no una profesión distinta, separada del tronco común del Trabajo Social, la *American Association of Medical Social Workers*, la *American Association of Psychiatric Social Workers*, la *American Association of Social Workers*, la *Association for the Study of Community Organization*, la *National Association of School Social Workers* y la *Social Work Research Group*. Todavía en 1992 la NASW incluyó en sus filas a otra Asociación, el *National Center for Social Policy and Practice*. Con todas estas incorporaciones dentro de la NASW estaban incluidos todos los trabajadores sociales, independientemente del campo a la actividad concreta a la que se dedicaran. Después se crearon otro tipo de Asociaciones vinculadas esta vez a componentes étnicos como la *National Association of Black Social Workers*, en 1968, la *National Indian Social workers Association*, en 1970, la *National Association of Puerto Rican/Hispanic Social Workers*,¹⁵¹ en 1971, entre otras (Christler Tourse, 1995:2314).¹⁵²

¹⁵¹ Ver <<http://www.buscapique.com/latinusa/buscafile/este/naprhwsi.htm>> (12 de junio, 2003)

¹⁵² Para una historia del asociacionismo del Trabajo Social en Estados Unidos: Cristler Tourse Robbie W. 1995. *Special-Interes Professional Associations*. En *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p:2314.

4. Pragmatismo, Interaccionismo y Trabajo Social.

Seguramente que estas tres palabras puestas así, una detrás de otra, van a sorprender a más de uno. Quizás alguien piense que se debe a la pretensión de incluir algún "ismo" más de los que con tanta frecuencia se ponen de moda en el Trabajo Social -y en otras disciplinas- y durante años todo el mundo que quiera estar actualizado deberá recibir la formación oportuna, incorporar a su elenco particular un montón de nuevos conceptos y perspectivas y hacer uso de ellas. Algunos de estos nuevos "ismos" se incorporan con éxito al bagaje disciplinar común, otros pasan a mejor vida en un plazo corto de tiempo, pero la adhesión a la ciencia impone esta tensión siempre preferible al rechazo a la teoría y a la instalación en la más cómoda rutina (Howe, 1999). Por supuesto que en cualquier profesión hace falta el sentido común y el conocimiento común o "vulgar" pero en una profesión/disciplina que presume de utilizar técnicas y que se define como científica es exigible una actitud permanente de reflexión y de búsqueda.¹⁵³

Pero no. No es mi propósito inventar y proponer nuevos paradigmas ni tampoco importar al Trabajo Social otros nacidos en disciplinas afines. Lo que pretendo a continuación, tiene que ver más con el pasado, con la investigación sobre el proceso de formación del Trabajo Social y la ocupación de un lugar bajo el sol en la división social del trabajo. Lo que me interesa es averiguar a qué fuentes acudieron a beber cuando intentaban consolidar una profesión y por tanto marcar distancias, lo más rápido posible, respecto del voluntariado de base o de elite, en qué escuelas de pensamiento encontraron respuestas a sus preguntas, de donde sacaron sus ideas fundamentales y cómo las aplicaron a la intervención social... (Epstein, 1999:91). Y como ya dejé dicho, no me mueve simplemente el afán del historiador o un análisis hecho desde la Antropología de las profesiones, sino que pretendo descubrir un pasado ignorado con el fin de que, conociendo mejor los orígenes, estemos en mejores condiciones para resolver las permanentes crisis de identidad y de legitimidad que parecen amenazar crónicamente, a los trabajadores sociales. Solo siendo conscientes del contexto social,

¹⁵³ Por azar, y gracias a una de esas obligaciones relacionadas con la gestión universitaria, tuve la suerte de encontrarme en Logroño, hace años, con el Prof. Sánchez de la Yncera, de la Universidad Pública de Navarra, uno de los especialistas reconocidos en estos temas y a quien ya había leído con anterioridad. Aproveché la ocasión para contarle mi proyecto de investigación y él tuvo la amabilidad de escucharme en repetidas ocasiones y proporcionarme bibliografía y otras referencias que como se verá, han sido imprescindibles para la redacción de este capítulo.

del cómo, del *por qué* y del *para qué* que rodearon el nacimiento del Trabajo Social estaremos en condiciones de definir el presente y de proyectar el futuro de una profesión y de una disciplina que, un siglo después de su nacimiento, sigue teniendo plena justificación en medio de un mundo mucho más tecnificado y globalizado, pero igualmente injusto y desigual.

He utilizado la palabra *descubrir* el pasado y puede parecer pretencioso. A estas alturas parecería que ya estaba todo, o casi todo dicho sobre el tema. Pues no. Generaciones y generaciones de trabajadores sociales nos hemos formado en un universo conceptual bastante limitado en lo que se refiere al Trabajo Social. Durante años, la base de nuestra formación era el llamado método básico y poco más. Conservo algunos apuntes de mis tiempos de estudiante -de hace treinta años ya- y recuerdo también perfectamente la reducidísima bibliografía de Trabajo Social de la que disponíamos. Afortunadamente en los últimos años se han ido editando libros en castellano y hemos ido accediendo a la bibliografía producida en otras lenguas, inglés fundamentalmente y menos en francés. Seguramente por aquella escasez que sufrimos durante años, cuando ha sido posible, he ido adquiriendo casi compulsivamente todo lo que era digno de ser conservado, (que no todo lo que se escribe y publica lo es) por lo que mi biblioteca personal es abundante. De la misma manera, sigo desde hace años prácticamente todas las revistas de Trabajo Social que se publican en castellano y las más representativas de entre las que se editan en inglés y francés, actividad que me resulta más accesible trabajando en una institución universitaria después de más de una década de ejercer la profesión en un hospital. Pues bien, por supuesto que durante los estudios de pregrado nadie nos habló de Pragmatismo, ni de Interaccionismo, ni de Jane Addams y los *settlements*, ni de Gordon Hamilton o Florence Hollis, ni de Lindeman, ni de Alice Salomon, ni de Virginia Robinson o Taft, ni de Perlman, ni de modelos de intervención ni de tantas otros conceptos que en décadas posteriores a cualquier alumno le resultan más que familiares. Me consta que en algunas Escuelas por el contrario, al principio de los setenta, ofrecían ya una panorámica más general, una formación mas exhaustiva que no se limitara a una lectura superficial de M. Richmond, el método básico y algunos textos de la reconceptualización o de la editorial Humanitas, que, inmersos en los años finales de la dictadura, entre periodos de excepción y los últimos fusilamientos, a los estudiantes de entonces, nos parecían mucho más atractivos políticamente que las ideas decimonónicas u otras propias del nacional-catolicismo, que

algunas profesoras intentaban transmitir en sus clases. Por eso leíamos por nuestra cuenta a Freire, por ejemplo, o imprimíamos en clichés todas las ponencias de las Jornadas de Valencia, haciendo copias para todos los compañeros, porque representaban otras perspectivas y aire fresco, en relación con lo que se nos hacía aprender en clase.

Tampoco en la bibliografía disponible en castellano, ni consultadas todas las bases de datos a nuestro alcance, he encontrado más que unas pocas referencias a Jane Addams y a la Escuela de Chicago y menos aún artículos que pongan en relación al Trabajo Social y a sus "fundadoras" con el Pragmatismo o el Interaccionismo. Los hay, pero muy escasos.¹⁵⁴ Y sin embargo, a nuestro juicio esta relación entre las principales aportaciones al conocimiento científico producidas en la Escuela de Chicago y el Trabajo Social fueron fundamentales en la configuración de esta disciplina y pasaron a formar parte no solo de su historia, sino de su identidad, y gracias a ellas se consolidaron algunos valores a los que se calificaron como irrenunciables y se adoptaron determinados conceptos y concepciones teóricas y en función de éstas se comprometieron políticamente en una dirección determinada. Esta herencia ha perdurado en el Trabajo Social, de manera que utilizamos ideas, definimos incluso el propio objeto de la disciplina, defendemos principios de intervención clásicos... manejamos teorías... desconociendo su origen y procedencia. Tratar pues de demostrar estas relaciones ocultas, por desconocidas u olvidadas, merecía la pena.

Por lo demás ninguna elección de un objeto de estudio o investigación deja de estar influenciada, o incluso determinada por el contexto social en el que se produce y a menudo, como es éste el caso, por acontecimientos de vida del propio investigador. En mi caso, como estudiante de Antropología, hace unos años, accedí a otras fuentes, a otros mundos conceptuales ajenos, pero como veremos, cercanos. La Escuela de Chicago, a la que hasta entonces sólo habíamos relacionado con los economistas neoliberales, se nos hizo omnipresente: los chicaguenses parecían estar en todas partes. Y experimenté una creciente simpatía y un progresivo interés hacia sus perspectivas,

¹⁵⁴ Por ejemplo, Teresa Zamanillo en el capítulo 2º de *Para comprender el Trabajo Social* hace referencia al Pragmatismo y a las relaciones de M. Richmond con Mead y Dewey citando también a W. James. También Maurandi Guirado: *Jane Addams: una figura clave en el origen del Trabajo Social* en *Rev. Servicios Sociales y Política Social* (nº 52 57-78) 2002. Es obligatorio también citar el prólogo de Natalio Kisnerman a la edición de *What is Social case Work?* en el que da por sentada la relación de Richmond con Mead, por ejemplo.

objetos de estudio, opciones metodológicas, y hacia su producción: sus famosas monografías. De ahí a empezar a relacionar con los comienzos del Trabajo Social no había más que un paso.

4.1. De Richmond a Chicago.

En su obra de madurez *What is Social case Work?* (1922) Richmond escribe:

"El profesor George H. Mead, de la Universidad de Chicago, va más lejos cuando afirma que la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y el origen de ésta. Desgraciadamente ha publicado poco y su obra no es accesible al gran público. Se ha designado a veces bajo el nombre de "teoría del yo ampliado" esta explicación de la vida y del desarrollo mental del hombre. **Es una de las piedras angulares del trabajo social de casos individuales**" (Richmond, 1982:87).¹⁵⁵

Este importante reconocimiento lo hace en el capítulo 5º, al que titula "La interdependencia humana". Comienza este capítulo acudiendo a una novela de la que toma la siguiente cita:

"No desprecies a ninguna criatura humana. Todos los hombres están hechos de la misma manera, lo que ha servido para formar a la humanidad en general. El mundo infinito se refleja en el microcosmos. Ya que quieres que todos marchen contigo hacia la gran aurora, ayuda a este hombre" (Richmond, 1982:84).

Recurre a continuación a una carta escrita por una colega que trabajaba en una tarea de las menos reconfortantes y hasta de las más deprimentes que ofrece el Trabajo Social en los establecimientos de beneficencia, a juicio de Richmond, y cita el siguiente texto:

"En su encuadernación de cuero antiguo, una vieja novela olvidada tiene para el aficionado un encanto que le falta al nuevo libro flamante, el éxito de la temporada. Podemos decir otro tanto de nuestros hospitalizados. Estas personas desconocidas, víctimas de tragedias solitarias, adquieren un ascendiente notable sobre cualquier persona que va a conocerlos" (Richmond, 1982:84-85).

Está haciendo un discurso en la misma dirección que Richard Cabot cuando recomendaba tratar a los individuos en cuanto tales, no como miembros de un grupo, de una categoría o una clase social; está haciendo una crítica no al concepto marxista de

¹⁵⁵ Utilizo aquí la edición en castellano de Humanitas. El subrayado es mío.

clase social sino precisamente en sentido contrario, lo que critica es "la antigua costumbre de establecer distinciones perfectamente inútiles entre las diferentes clases sociales". Y continúa:

"El médico consciente no practica una medicina para los pobres y otra para los ricos. Huxley ha pronunciado una palabra que debería hacer cambiar de idea a los que están por la estratificación social, cuando escribió: "Me pregunto a veces si la gente que habla con tanta desenvoltura de eliminar a los ineptos, han considerado alguna vez sin apasionamiento su propio caso. Hay que ser perfecto para no recordar que en una o dos oportunidades a nosotros también nos hubieran podido fácilmente clasificar entre los ineptos" (Richmond, 1982:85).

La cita proviene del libro de Thomas Huxley, "*Evolution and Ethics*" y no sé lo que le parecerá al lector pero lo que a mí me suena es a un canto al valor del ser humano considerado como individuo, absoluta y rotundamente antievolucionista o si se prefiere, antidarwinista. Richmond declara a continuación su intento de establecer una relación entre el Trabajo Social de casos individuales "con otras tentativas conscientes realizadas para adaptar el hombre a la vida social". Reclama para ello la necesidad de reforzar las habilidades profesionales con una filosofía.

"Si queremos comprender qué es el trabajo social de casos individuales, debemos considerar por qué razones existe, y continuar esta encuesta a través de los accidentes de la civilización hasta la gran corriente mediante la cual progresa la humanidad. Si el servicio social de casos individuales tiene su lugar en el orden del mundo, si tiene un papel que desempeñar, no solamente un papel actual, por más importante que sea, sino un papel permanente en la lucha para el mejoramiento de las condiciones de existencia del género humano, ¿cuál es este lugar y cuál es este papel?" (Richmond, 1982:86).

Manifiesta su interés por la Filosofía, los recelos hacia la concepción imperante del contrato social y su sorpresa por la teoría de que era la sociedad, el "todo", la que había precedido a la mente humana, la "parte". Reconoce que gracias a las teorías de la psicología moderna descubrió nuevas explicaciones sobre como se desarrolla la personalidad del niño, el papel de la "herencia social", un concepto de Baldwin, y la importancia del contexto social en la educación del individuo, como defendía Royse. Y es a continuación cuando incluye la referencia a las teorías de Mead de las que dice que todavía va más allá en el reconocimiento del medio social, de la sociedad en la configuración de la personalidad. Richmond concluye recomendando la necesidad de olvidar viejas concepciones que hacen residir la inteligencia del hombre en alguna parte de su cabeza o en un lugar cualquiera del espacio:

"La constitución mental del hombre está formada por la suma de sus dones naturales y de las experiencias y las relaciones sociales que ha tenido hasta ese momento." (Richmond, 1982:87).

Esta es toda una declaración influenciada por el interaccionismo, como las que siguen:

"Este modo de abordar a un individuo por medio de sus relaciones sociales (...) se vuelve más indispensable a medida que el carácter de la evolución humana va de lo físico y de lo individual hacia lo social. El "self-made-man" no existe y esta expresión tan corriente antes, está actualmente olvidada (Richmond, 1982:89).

"Tenemos por un lado el cliente, por el otro la persona calificada para tomar decisiones o elaborar un programa. Actuamos como si se tratara de una persona o de una familia confinada en una isla desierta mientras que cada uno de nosotros está rodeado de una cantidad de relaciones de las cuales unas ya no ejercen una influencia activa y otras, que todavía actúan, pueden ser destruidas por una intromisión desacertada, y otras, en fin, seguirán siendo activas con cualquier decisión que se adopte.

Tomando una determinación cualquiera referente al bienestar de los demás, no nos es posible basar nuestras responsabilidades hacia nuestros semejantes sobre esta teoría de la isla desierta, aunque sea en el caso extremo del niño hallado en nuestro umbral: él también, por el hecho de existir, tiene relaciones humanas que los miembros responsables de la sociedad no pueden ignorar." (Richmond, 1982: 91-192).

Todas estas afirmaciones las ilustra con una serie de ejemplos muy interesantes. Vemos pues que existe una influencia evidente del interaccionismo de Mead reconocida por Richmond y desarrollada en su obra. Cuando habla de personalidad y de adaptación del individuo al medio lo está haciendo en términos interaccionistas, no en términos psicoanalíticos ni mucho menos en términos de la Sociología funcionalista.¹⁵⁶ Está

¹⁵⁶ Ritzer afirma que la obra de Durkheim no comenzó a influir en la Sociología estadounidense hasta veinte años después de su muerte que se produjo en 1917, después de que se publicara en 1937 *La estructura de la acción social* (1937) de Talcott Parsons. (Ritzer. G. 1995:213). Si aceptamos esta aseveración de quien consideramos una fuente más que fiable, la influencia del estructural-funcionalismo en M. Richmond estaría por demostrar. Por el contrario creo que sencillamente no existe tal influencia. El mismo Ritzer, en *Teoría sociológica contemporánea* afirma que los años cuarenta y cincuenta constituyeron, paradójicamente, los años de mayor apogeo del funcionalismo estructural y el comienzo de su decadencia (1995:76). El funcionalismo estructural, un producto de Harvard, empezó a desplazar a la Escuela de Chicago en los años treinta, sobre todo en las Universidades de la Costa Este, aunque en el Medio Oeste se mantuvo el predominio, hasta hoy, del interaccionismo simbólico. (Ritzer,1995:64). Menand (2002:441) señala que durante la segunda mitad del siglo XX Holmes, James y Dewey, figuras que habían dominado la vida intelectual americana durante medio siglo, parecieron entrar en un eclipse total. Un movimiento del pensamiento que había surgido de la experiencia de la Guerra Civil pareció llegar a su fin con la Guerra Fría. ¿Por qué sucedió esto? se pregunta este autor. A su juicio resulta difícil una respuesta completa porque la Guerra Fría cambió casi todo en la vida intelectual americana: el debilitamiento del interés en Holmes, James y Dewey fue sólo parte de un cambio mucho mayor en los valores y las prioridades. Por otro lado, el propio Merton asegura que Parsons en 1931 no era conocido como sociólogo a pesar de lo cual él aceptó quedarse a trabajar con él como alumno (Ritzer 1995:397). Marsal (1977:218) afirma que el funcionalismo sociológico, que había nacido en la década de los treinta, en plena depresión económica, a modo de una compensación ideológica de la depresión norteamericana, alcanza su apogeo precisamente en los años de la postguerra (de la II Guerra Mundial). En fin, buscar las influencias en Comte, Spencer o Durkheim para justificar una influencia funcionalista en M. Richmond, nos parece un poco arriesgado porque además, una cosa es el positivismo, que sí llega a Chicago y desde luego al Trabajo Social y otra diferente, el funcionalismo. Cuando se habla de adaptación del individuo al medio, no siempre se están utilizando perspectivas funcionalistas. En el caso de Richmond creemos que

aplicando conceptos que tienen su origen en el Interaccionismo simbólico y en el Pragmatismo, como tendremos más adelante ocasión de mostrar. A lo largo de su última obra demuestra conocer la producción de Chicago: cita a Park y a Burgess y a su manual titulado *Introduction to the Science of Sociology* editado un año antes. Conoce a William James y utiliza una carta de James a su padre como ejemplo con el que ilustra su pensamiento sobre la relación entre generaciones, llamando la atención, de paso, sobre la importancia de las biografías como material útil para los trabajadores sociales. Igualmente demuestra conocer la obra de Dewey recomendando leer sus críticas a la Psicología Social que había publicado en el *American Journal of Sociology*. Kisnerman asegura en su prólogo que estudió la Sociología y Filosofía entonces en boga, especialmente la obra de William James y John Dewey, y que no solo que conoció a George H. Mead sino que inició con él una sólida amistad que incidió en la obra de ambos. Cita profusamente a Adolf Meyer (*Social Diagnosis* pp: 114, 131, 218, 352, 362, 434), y a Thomas Salmon, (435) figuras relevantes con el propio W. James, del Movimiento de la Higiene Mental.

En *Social Diagnosis* Richmond utiliza en el prólogo tres citas. La más larga es de Charles Horton Cooley, (1864-1929) que no perteneció nunca a la Universidad de Chicago sino a la de Michigan y que sintonizó con el interaccionismo simbólico, como dice Ritzer, el producto más importante de la Escuela de Chicago. Cooley elaboró una amplia gama de teorías sobre aspectos socio-psicológicos de la vida social, mostró interés por la conciencia, pero como Mead, siempre vinculó la conciencia al contexto social, la conciencia se modela mediante la continua interacción social. De manera similar a Mead rechazaba la visión conductista de Watson negándose a admitir que la conducta del individuo se explicaba por la respuesta ciega e inconsciente a los estímulos externos. Cooley es autor también del concepto de *grupo primario*, definiendo por tales aquellos grupos en los que se dan relaciones cara a cara y que desempeñan un papel fundamental en la vinculación del sujeto con la sociedad. Por último, de la obra de Charles Cooley resaltaremos su recomendación a los investigadores para ponerse ellos

son aplicaciones del interaccionismo. Es cierto que a la Psicología de Dewey se le ha denominado también psicología funcionalista (Legrenzi, 1986:84), pero tal expresión no tiene nada que ver con el funcionalismo sociológico. Sobre todo cuando tal denominación se utiliza por oposición a la Sociología del conflicto y con un claro propósito descalificatorio desde el punto de vista político, desde el prejuicio tantas veces mantenido de que el Trabajo Social norteamericano no era otra cosa que asistencialismo individualista y hacía juego con el "*laissez-faire*" y el capitalismo. Se trata de un prejuicio fundamentado en la ignorancia, como creo haber demostrado con este trabajo.

mismos en el lugar de los actores que estudiaban, utilizando el método de la introspección simpática. Una recomendación también muy útil para el Trabajo Social. No es nada extraño que la obra de Cooley tuviera para Richmond un gran interés, (Ritzer, 1995:65).

Por si fuera poco todo lo anterior, en la introducción a *Social Diagnosis*, en el capítulo de agradecimientos, (pp: 9-10) reconoce que ha utilizado materiales procedentes de sus contactos con el Departamento de investigación social de la *Chicago School of Civics and Philanthropy*, absolutamente vinculada, como ya sabemos, con la Universidad de Chicago, y también con la *Boston School for Social Workers*.

Creo que con este repaso es suficiente para argumentar la relación existente teniendo en cuenta que el Pragmatismo de James y Dewey es la corriente filosófica que inspira y orienta las opciones teóricas y metodológicas, incluso políticas, de los autores de Chicago, y el interaccionismo, con Mead a la cabeza, su principal, y más duradera, producción teórica. En cuanto a Jane Addams, la relación es tan evidente después de la publicación del libro de Mary Jo Deegan *Jane Addams and the Men of Chicago School*,¹⁵⁷ que no es precisa por ahora mayor justificación aunque más adelante le dedicaremos la atención adecuada.

No es mi propósito en este momento rastrear exhaustivamente en la Historia del Trabajo Social a la búsqueda de la herencia pragmatista o interaccionista. Ya he comentado que muchas de las ideas y conceptos que forman parte del acervo común de conocimientos compartidos por los trabajadores sociales de una u otra parte del mundo provienen de la Escuela de Chicago, aunque no se identifiquen como tales. Sin embargo, sí he de hacer notar que si me he extendido en M.Richmond es evidentemente, por su especial significado e importancia en el nacimiento de la profesión. Lo mismo

¹⁵⁷ No sólo Deegan, se puede consultar también por ejemplo, el artículo de David Greenstone en *Social Service Review* (December 1979). The University of Chicago. *Dorothea Dix and Jane Addams: From Transcendentalism to Pragmatism in American Social Reform*. En fin, así como en el caso de Richmond había que demostrar su relación con la producción intelectual de la Escuela de Chicago, en este caso lo evidente no necesita mayor demostración, sino la explicación que proporcionaremos más adelante.

haremos en el caso de Jane Addams, pero podía referirme también a Eduard C. Lindeman, figura muy importante de *la New York School of Social Work*, a partir de 1924 y colaborador y discípulo de J. Dewey, convencido de que el pragmatismo era el complemento imprescindible para las ciencias sociales (Konopka, 1958: 39 y ss).¹⁵⁸ En un manuscrito no publicado que refiere parcialmente Gisela Konopka, titulado *The Place of Philosophy in the Curriculum of the New York School of Social Work* relata las influencias recibidas del Director de la Escuela, Porter Lee, su trabajo con un grupo influenciado por John Dewey y Mary Follett en el que estaba también Robert MacIver, su preocupación por la renovación de la enseñanza, siguiendo las propuestas de Dewey, (considerado como veremos, entre otras cosas, uno de los padres de la Pedagogía), y también se refiere al proceso por el cual, de la mano de Mary Follett, llegó a definirse él mismo como pragmatista.

Esta definición de Lindeman no es una anécdota, estamos hablando de la Escuela de Nueva York en la década de los 20, la Escuela defensora a ultranza de la ortodoxia psicoanalítica en Trabajo Social como se vio en su radical enfrentamiento con los seguidores de Otto Rank, como Virginia Robinson y Julia J. Taft, de la Escuela de Pennsylvania.¹⁵⁹

Gordon Hamilton, como ya hemos señalado anteriormente, es otra representante fundamental de la *New York School of Social Work*, y figura de indudable importancia en la historia del Trabajo Social por sus contribuciones a la configuración de la disciplina. Comenzó su trayectoria haciendo atención directa, para dedicarse después a

¹⁵⁸ Entre las numerosas joyas bibliográficas que he conseguido reunir para la realización de este trabajo gracias siempre a la impagable colaboración de los bibliotecarios de la E.U.E.S. de la Universidad de Zaragoza, cuento con un original del libro de Gisela Konopka editado en 1958, por la Universidad de Minnesota: *Eduard C. Lindeman and social work Philosophy*. En castellano, Candida Acero Sáez le dedicó un artículo que fue publicado en *Trabajo Social Hoy*. Nº 20. (1998), titulado *Las aportaciones de Eduard C. Lindeman al Trabajo Social*.

¹⁵⁹ Véase el artículo de Martha M. Dore *Functional Theory: Its History and Influence on Contemporary Social Work Practice*. En *Social Service Review*. Sept. 1990. pp: 359-374. El modelo funcional se desarrolló en la década de los 20 en la *Pennsylvania School of Social Work*. En este artículo se hace una afirmación importante: el primer texto sobre la práctica del Trabajo Social basado en los principios freudianos fue editado en 1929 y sus autores fueron Porter, R. Lee, director de *la New York School of Social Work*, y su colega el Dr. Marion E. Kenworthy. En 1930, Virginia Robinson, de la Escuela de Pennsylvania, una de las heterodoxas enfrentadas a Hamilton, afirmaba que durante el primer cuarto de siglo el pensamiento freudiano había impregnado la enseñanza del Trabajo Social en la mayoría de las Escuelas. Esta autora coincide también en afirmar que las aportaciones de M. Richmond fueron fundamentalmente en el terreno de lo metodológico a partir de la experiencia de la COS, pero sin que se pueda adscribir la obra de Richmond a la corriente psicoanalítica. Justo cuando Richmond publica en 1917 *Social Diagnosis*, comienza a hacerse evidente la influencia del psicoanálisis en el entrenamiento profesional de los trabajadores sociales.

la enseñanza y a la labor de consultoría. Durante la primera Guerra mundial fue a trabajar a Inglaterra y de vuelta a Estados Unidos siguió trabajando para la Cruz Roja en Denver, Colorado. Por consejo y recomendación de Mary Richmond, fue a trabajar a la COS de Nueva York, donde se dedicó a la atención directa y a la investigación. En 1923 se incorporó a *la New York School of Social Work*, que venía funcionando desde 1904. Su labor docente la simultaneó con una actividad importante como consultora y gestora en diferentes campos relacionados con el Trabajo Social. Por ejemplo, trabajó con *el Social Service Department of Presbyterian Hospital* de Nueva York durante siete años, hasta 1932, y fue directora del Departamento de Trabajo Social en *el Temporary Emergency Relief Administration*. Fue también consultora de investigación del Comité de cuestiones sociales del Grupo para el avance de la Psiquiatría desde 1949 a 1953, además de actuar como consultora en alguna organización internacional. En la *Columbia University*, junto con Eveline Burns y Philip Klein fue pionera al desarrollar un programa de doctorado en Trabajo Social abriendo un camino que siguieron inmediatamente otras universidades. Hasta 1962 fue editora jefe de la revista *Social Work*.

En 1940 publicó *Theory and Practice of Social Case Work*, traducido al castellano con el título de *Teoría y práctica. Trabajo Social de Casos* por una editorial mexicana. En su primera página realiza toda una declaración pragmatista:

"El Trabajo Social se basa en determinadas premisas que no pueden ser probadas, pero que sin ellas carecería de significado. Estos axiomas son, por ejemplo: el mejoramiento del hombre es la meta de toda sociedad; a medida que se logran desarrollar los recursos económicos y culturales de un grupo social, el estandar general de vida mejora progresivamente; la educación que tiende a elevar el nivel físico y mental y el bienestar de las gentes, debe ser ampliamente promovida; el lazo social entre hombre y hombre debe conducir a la realización del viejo ideal de una hermandad universal. La ética que se deriva de estas premisas, y otras similares, conduce a dos ideas fundamentales que colocan al Trabajo Social entre las profesiones humanísticas. La primera es que el acontecimiento humano está constituido por una persona y una situación, o sea, una realidad subjetiva y una realidad objetiva, que tienen entre sí una interacción constante. La segunda, que el método característico del trabajo social, a fin de alcanzar sus metas, incorpora en sus procesos tanto el conocimiento científico como los valores sociales" (Hamilton, 1987:1).

Subyace la preocupación por la ciencia, lo que no *puede ser probado* suscita sospechas de falta de rigor, de vuelta atrás, a los tiempos del voluntarismo y del mero sentido común de la caridad o la filantropía. Pero no comienza su libro hablando de ciencia, está hablando de opciones filosóficas y si se quiere, opciones políticas. Está describiendo un ideario pragmatista y por tanto antievolucionista: el valor del individuo, de cada ser humano, la necesidad de mejorar las condiciones sociales de toda la

sociedad alcanzando una situación de bienestar compartido, la confianza, quizá desmesurada en el papel que habría de juzgar la educación como instrumento de cambio social, y por último, la formulación de un horizonte utópico hacia el que tender: el viejo ideal de una hermandad universal que hay que hacer realizable. Señala dos ideas fundamentales: la primera, parte del concepto de Thomas, retomado por Richmond, de "el hombre- en- situación", la interacción constante del sujeto, una realidad subjetiva, con el contexto, la situación en constante interacción. La segunda idea no es menos importante porque hace mención a la identidad profesional: el Trabajo Social ha de incorporar el conocimiento científico, pero ha de ser una ciencia "con valores" que no se pierda en la pura objetividad ni mantenga respecto al sujeto o la realidad social la neutralidad que algunos reclaman para el científico. El Trabajo Social nace vinculado a una serie de valores: los mismos que hoy siguen proclamando los organismos profesionales internacionales.¹⁶⁰

Propone el concepto de "psicosocial" redefiniendo qué debe entenderse por "caso Social" proporcionando una síntesis plenamente interaccionista:

"El hombre es un organismo biosocial; "el caso", el problema y el tratamiento siempre deben ser considerados por el trabajador social como un proceso psicosocial. Un caso social no está determinado por el tipo de cliente (sea una familia, un niño, un anciano, un adolescente), ni puede determinarse por el tipo de problema (sea una dificultad económica o un problema de conducta). El caso social es un "acontecimiento vivo" que siempre incluye factores económicos, físicos, mentales, emocionales y sociales, en proporciones diversas. Un caso social se compone de factores internos y externos, o sea, relativos al medio ambiente. No sólo se trata a la gente en el sentido físico, o al ambiente en el sentido físico, sino que se estudia a los individuos en todo lo que se relaciona con sus experiencias sociales, así como con sus sentimientos sobre estas experiencias. experimenta..." (Hamilton, 1940:2).

Theory and Practice of Social Casework fue traducido a varios idiomas y desde su publicación ha sido un texto imprescindible en la formación de los trabajadores sociales en distintos países. Otras de sus publicaciones son *Principles of Social Case Recording* y *Psycho-therapy in Child Guidance*. Gordon Hamilton pasa por ser una,

¹⁶⁰ La Federación Internacional de Trabajadores Sociales en su reunión de Montreal, en Julio de 2000, adoptó una nueva definición de Trabajo Social, aceptada también por la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW): "La profesión del Trabajo Social promueve el cambio social, la solución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el Trabajo Social". Véase < <http://www.Ifsw.org/Imelda.es.htm> > (12 de junio, 2003). Como se ve, la más reciente definición sigue utilizando conceptos interaccionistas y además proclama unos valores como consustanciales al Trabajo Social, lo que no hacen otras disciplinas amparándose en una presunta neutralidad científica.

quizá la más genuina, representante de la Escuela de Nueva York y del modelo psicosocial que se desarrolló en ella haciendo perfectamente compatibles la inspiración pragmatista y la aplicación de las aportaciones del Psicoanálisis al Trabajo Social, desde una perspectiva bastante ortodoxa, por otra parte. Sólo así se explica el desencuentro, el enfrentamiento que fue vivido casi como un cisma, con la Escuela de Pennsylvania influenciada por Otto Rank. De la misma manera que en el interior de la familia psicoanalítica las heterodoxias no se desarrollaron sin un alto costo, lo mismo sucedió, incluso a nivel personal, en el Trabajo Social. De aquellos enfrentamientos surgió el intento de Helen Harris Perlman, desde Chicago, de integrar en un solo modelo de intervención lo que se había presentado como algo irreconciliable, apostando por integrar las aportaciones de los heterodoxos del modelo funcional, puesto que no había incompatibilidades irreductibles. La propia G. Hamilton lo admitió así en el prólogo a la edición de 1951:

"Cuando se editó por primera vez este libro, el llamado "trabajo de casos funcional" no había llegado a ser una escuela de pensamiento definida, ni era tampoco fácil prever las consecuencias que tendría esta divergencia de senderos. Debemos aclarar que, aun cuando apreciamos algunas de las aportaciones de la práctica funcional, especialmente en sus primeras fases, nuestro punto de vista se basa en el enfoque "diagnóstico". Nuestra fuente de referencia acerca de las teorías de la personalidad y de la psicodinamia de la conducta es esencialmente freudiana, sistema que ofrece en sí mismo una doctrina evolutiva de principios y métodos." (Hamilton, 1987: VI).

Pues bien, si consideramos probadas estas relaciones e influencias se impone a continuación describir las fuentes en las que afirmamos que el Trabajo Social acudió a beber. Afrontamos esta tarea con humildad porque, por lo que se refiere al Pragmatismo, no resulta nada fácil sintetizar en unas pocas páginas, lo sustancial de una escuela filosófica y de unos autores que presentan ya en su origen algunas diferencias y en la actualidad, derivaciones en plena evolución, en definitiva, sobre una manera de pensar plenamente actual y de la que no pocos autores afirman que va a merecer mucha más atención en los próximos años.¹⁶¹ Pretendo elaborar una síntesis que nos facilite

¹⁶¹ Está disponible en castellano la obra titulada *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar* de W. James. Hay una edición de Edit. Orbis en 1975 y Alianza Editorial la ha reeditado en el 2000. También está disponible en castellano la obra de Dewey *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo* un volumen editado por Angel Manuel Faerna, en Biblioteca nueva y que recoge ensayos de Dewey escritos desde 1896 a 1941. Es obligatorio además citar los libros, más recientes del alemán Hans Joas y de su prologuista en castellano Ignacio Sánchez de la Yncera autor a su vez de un libro fundamental para entender la obra de Mead y el pragmatismo. María Jesús Úriz Pemán trabajó también sobre Herbert Mead y las conexiones entre el interaccionismo simbólico y el pragmatismo. El trabajo de estos autores nos ha resultado, como se verá, fundamental para nuestro propósito. Se puede consultar por ejemplo la obra de Hilary Putnam *El pragmatismo. Un debate abierto*. La revista Isegoría dedicó un monográfico a *El nuevo pragmatismo* (nº 8. Oct. 1993). Richard Rorty es un buen ejemplo de la actualidad de esta corriente filosófica y las obras recientes sobre el pragmatismo y los

entender su influencia en la Escuela de Chicago y a través de ella, en el Trabajo Social excluyendo pues el intento de ser exhaustivos.

4.2. Sobre el Pragmatismo y los pragmatistas.

¿Qué es el Pragmatismo? La pregunta así formulada, exige una respuesta muy amplia que excede nuestro propósito. Lo que nos interesa es especialmente el Pragmatismo como Filosofía Social y en segundo lugar su influencia en la configuración de las perspectivas teóricas de los autores de Chicago y de los desarrollos posteriores. Es necesario resaltar desde el principio que como el propio James admitía en una de sus conferencias recogidas en un libro publicado en 1907 con el título *de Pragmatism: a new name for some old ways of thinking* con el mismo término se entendieron desde el principio cosas diferentes:

“La palabra pragmatismo se extendió y actualmente llena las páginas de la revistas filosóficas. Se habla en todas partes del “movimiento pragmatista”, unas veces con respeto, otras con menosprecio, a veces con clara comprensión de su significado” (James, 1975:47).

A este carácter equívoco se refiere también Sánchez de la Yncera, a quien seguimos en este apartado, cuando discute el término (1994:23). Al utilizar la palabra “pragmático” podemos querer decir diferentes cosas, desde subrayar la importancia de la eficacia, olvidando otras consideraciones, (nos aconsejan ser pragmáticos, por ejemplo), hasta en un contexto más especializado, referirnos a una serie de autores adscritos a una manera concreta de pensar en Filosofía. Campbell recuerda cómo en la cultura norteamericana actual, cuando se habla de “pragmatismo” se puede estar hablando de tres nociones muy diferentes entre sí, pero que aparecen mezcladas en el discurso habitual y filosófico. Estas tres acepciones serían las siguientes:

pragmatistas cada vez más abundante como se puede comprobar en la bibliografía. Hace muchos más años, el Pragmatismo mereció la atención del propio Durkheim. En 1913-14 dictó un curso con el propósito de hacer conocer a sus alumnos el nuevo pensamiento filosófico. De este curso ha llegado a nosotros una reconstrucción a partir de los apuntes de los estudiantes, publicada en Buenos Aires por la editorial Schapire, en no se sabe qué año. Durkheim marca sus distancias con los pragmatistas.

- a) En primer lugar se puede estar hablando del carácter práctico habitual del hombre corriente.
- b) En segundo lugar puede referirse al oportunismo carente de escrúpulos.
- c) En tercer lugar, a las posiciones filosóficas de James, Peirce, Dewey y Mead.

Obviamente, nos interesa la tercera acepción y ello aun plantea problemas, dadas las diferencias entre los autores citados. Como Sánchez de la Yncera afirma, se trata de cuatro autores bastante heterogéneos entre sí, por lo que resulta ilustrativo acudir a la historia del término para poder explicarnos esta dificultad. El propio W. James asegura que el término fue introducido en la filosofía por Charles Peirce en 1878 en un artículo titulado *How to make our ideas clear* pero fue James quien lo popularizó, no siempre en el sentido que le hubiera gustado a Peirce, que llegó a inventarse otro neologismo, el *pragmaticismo*, para diferenciar su posición.

Cuando James en su libro *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar* se propone explicar qué significa el Pragmatismo, lo hace refiriéndose en primer lugar a lo que entiende por método pragmático:

“El pragmatismo sería, en primer lugar un método, y, en segundo una teoría genética de lo que se entiende por verdad. En primer lugar, es un método para apaciguar las disputas metafísicas que de otro modo serían interminables. ¿Es el mundo uno o múltiple? ¿Libre o determinado? ¿Material o espiritual? He aquí unas cuantas nociones, cada una de las cuales puede o no adaptarse al mundo y las discusiones sobre estas nociones son interminables. El método pragmático en tales casos trata de interpretar cada noción, trazando sus respectivas consecuencias prácticas. ¿Qué diferencia de orden práctico supondría para cualquiera que fuera cierta tal noción en vez de su contraria? Si no puede trazarse cualquier diferencia práctica, entonces las alternativas significan prácticamente la misma cosa y toda disputa es vana. Cuando la discusión sea seria, debemos ser capaces de mostrar la diferencia práctica que implica el que tenga razón una u otra parte.” (James, 1975:46).

Y a continuación W. James señala que el término se deriva de la palabra griega *pragma*, que quiere decir “acción”, de la que vienen nuestras palabras "práctica" y "práctico".

Expuesto de esta manera, el Pragmatismo tiene que ver con la disputa sobre lo verdadero y lo falso, sobre los requerimientos para que algo sea verdadero. ¿Qué es la verdad? Este es un tema central del Pragmatismo y que ha suscitado no pocas

controversias. Como recuerda Rafael Ferber, (1995:87) fue la pregunta que el escéptico Pilatos formula a Jesús en el evangelio (Jn. 18:37) cuando éste afirma que había venido al mundo “para dar testimonio de la verdad.” Es la misma pregunta que otro escéptico moderno, O. Spengler, se sigue planteando¹⁶² y cuya respuesta no puede ser más inquietante: lo verdadero es lo que configura la prensa, lo que ella y sus controladores producen, transforman y desfiguran. La verdad sería un producto de la prensa y por tanto una elaboración de sus propietarios, del poder del dinero, en definitiva. Lo que es verdadero o falso irá cambiando según convenga a los poderosos. De esta manera, las masas, las multitudes, reconocen como verdadera una u otra cosa según se les venda en los medios de comunicación. Pero una cosa es "tener por verdadero" y otra saber qué es la verdad, la "verdad objetiva". Sirva este párrafo para ayudarnos a entender la cuestión.

De acuerdo con Ferber, habría en la Filosofía cinco criterios de verdad y uno de ellos sería el propuesto por el pragmatismo de W. James: “*Ideas verdaderas son las que podemos asimilar, hacer válidas, corroborar, y verificar; ideas falsas, son las que no.*” Para James “La verdad de una idea no es una propiedad estancada inherente a ella. La verdad *acontece* a una idea. *Llega a ser* cierta, *se hace* cierta por los acontecimientos. Su verdad es, en efecto, un proceso, un suceso, a saber: el proceso de verificarse, su *verificación*. Su validez es el proceso de su *validación*. Pero ¿cuál es el significado pragmático de las palabras *verificación* y *validación*? Insistimos otra vez en que significan determinadas consecuencias prácticas de la idea “verificada” y “validada.” (1907. 1975:131. Lección VI). En definitiva, el criterio de James sobre la verdad parecía depender de su *utilidad* lo que sin duda provocó algunas críticas a las que tanto Sánchez de la Yncera como Ferber se refieren. Hay ideas que no por el hecho de ser útiles al individuo o a la sociedad son verdaderas e incluso pueden ser falsas y al contrario, las hay que son falsas y sin embargo son útiles.

Ciertos juicios peyorativos sobre el Pragmatismo provienen precisamente de esta concepción de "verdad" y de las críticas que sobre ella formuló Bertrand Russell en su *Historia de la Filosofía occidental*, críticas poco matizadas que suscitaron duras respuestas del propio Dewey y más recientemente de Hilary Putnam (1999:22) que sugiere que Russell ridiculizó injustamente las concepciones de James sobre la verdad,

¹⁶² O. Spengler. *La decadencia de Occidente*. Tomo II. Cap. IV. Pp 1139-1140. Citado por Ferber en el capítulo IV, dedicado a “La Verdad” de su obra *Conceptos fundamentales de la Filosofía*.

presentando una caricatura de las ideas de James, criticando algo que James nunca afirmó basándose en unas pocas frases mutiladas y sacadas de contexto, *cuando la filosofía de James no pueden ser expresada en unas pocas frases*. Putnam tiene razón a la vista de los escritos de James. Lo que está claro es que para él el tema de la verdad es central en su obra:

“Empezaré por recordarles el hecho de que la posesión de pensamientos verdaderos significa en todas partes la posesión de unos inestimables instrumentos de acción, y que nuestro deber para alcanzar la verdad, lejos de ser un mandamiento vacuo del cielo o una <pirueta> impuesta a sí mismo por nuestro intelecto, puede explicarse por excelentes razones prácticas. La importancia para la vida humana de poseer creencias verdaderas acerca de los hechos, es algo demasiado evidente. Vivimos en un mundo de realidades que pueden ser infinitamente útiles o infinitamente perjudiciales. (...) La posesión de la verdad, lejos de ser aquí un fin en sí mismo, es solamente un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales.”(James, 1975:132).

De los cinco "principios de verdad" enumerados por Ferber, el quinto hace mención a la propuesta de otro pragmatista. Pearce sugiere que un consenso final, en el futuro, construido por todos los investigadores, tras la aplicación incansable del método científico. El problema es que mientras llega ese futuro nunca tenemos certeza de si algo es verdadero o falso en la actualidad, y que aun dándose por definitivo el consenso entre los científicos, ello no significa la garantía de veracidad y por el contrario, la vocación de la ciencia sería precisamente no aceptar nada por definitivo, por una verdad absoluta, sino que los frutos del consenso habrían de ser puestos en cuestión de manera inmediata.

En definitiva, la identificación del pragmatismo con James y su propuesta sobre su concepción de "verdad" suscitó algunas críticas pero éstas eran más amplias, como demuestra la siguiente defensa que hace el propio George Mead, recogida por Sánchez de la Yncera:

“Se considera al pragmatismo como una formulación poseudofilosófica del más odioso rasgo americano, el culto al éxito; como si supusiere la concesión de un falso pasaporte filosófico para el pretencioso, como si se tratara de la desdeñosa baladronada de un advenedizo inquieto y locuaz en presencia de los poderosos pero reverentes espíritus que adoran en el santuario de las entidades subsistentes y de la verdad intemporal; como si fuera un apaciguador esquirol que ha irrumpido en pausado taller del espíritu para acelerar los procesos de pensamiento <sub specie eternitatis>. (Sánchez de la Yncera, 1994:27).

Así pues, siguiendo a Sánchez de la Yncera, más allá de las diferencias entre los propios pragmatistas, el Pragmatismo sería el conjunto de realizaciones intelectuales llevadas a cabo por pensadores americanos que trabajaron fundamentalmente en las

universidades de Harvard y Chicago durante el tercio final del siglo XIX y los primeros decenios del XX. Este autor cita también a Kallen y la tesis doctoral de Campbell. Para Kallen "pragmatismo" sería el término a utilizar en relación a la posición personal de una serie de pensadores americanos que encararon los problemas filosóficos suscitados por la teoría de la evolución. Kampbell distingue dos planteamientos dentro del Pragmatismo: El planteamiento general incluye las posiciones de Peirce, James, Dewey y Mead. Se basa en la aceptación del método científico en un contexto no problemático y ofrece una teoría del significado y una teoría de la verdad. El otro es un planteamiento más específico, desarrollado por Dewey y por Mead, y que ofrece una "filosofía de la vida" una filosofía de la reconstrucción social que acentúa la importancia de la acción humana para hacer del mundo un lugar mejor (Sánchez de la Yncera, 1994:28-29).

Para Morris, el Pragmatismo significaría la reinterpretación de los problemas y conceptos filosóficos de acuerdo con los materiales descubiertos y los puntos de vista logrados por las ciencias biológicas, psicológicas y sociales. De la misma manera que las teorías de Darwin habían dejado obsoletas muchas ideas sobre la naturaleza, el método científico había de aplicarse también al mundo de la filosofía que no podía seguir ignorando los avances de las ciencias. Otros consideran que se trata de un movimiento intelectual general de la América del siglo XIX o bien una filosofía técnica que informó a la primera fase de la teoría interaccionista (J.J. Caballero, 1997:25).

M.J. Úriz (1993:36) cita a Thayer para quien el Pragmatismo puede ser considerado como el mayor logro del pensamiento filosófico norteamericano aunque sus raíces estén en la Filosofía europea, en cuya tradición (Empirismo, Neokantismo, Romanticismo) fueron educados Peirce, James y Dewey. Úriz afirma que lo que hicieron los americanos fue readaptar muchos de los aspectos que importaban de Europa, pero adecuándolos a sus circunstancias. Esta adaptación a las circunstancias americanas también suscitó críticas como las que formulara en 1921 Guido de Rugiero: "El pragmatismo nació en América, el país de los negocios, y es, *par excellence*, la filosofía del hombre de negocios. El pragmatismo es la conclusión lógica, y por tanto la *reductio ab absurdum* del empirismo. (...) La filosofía se ha desvanecido, y nos encontramos al borde de la comedia, si no es del más puro charlatanismo...", críticas que a Martindale (1971:348) le parecen inmerecidas aunque para él, el Pragmatismo no representa un cuerpo singular y unificado de ideas filosóficas lo que no le impide

reconocer la poderosa influencia que ejerció sobre la ciencia social americana. Según él “el pragmatismo fue uno de los muchos intentos de reconciliar algunas de las premisas del idealismo con el método científico y de unificar las concepciones espiritualista y biológica del desarrollo humano”. Lo que no explica Martindale es cómo se produjo tan poderosa influencia con tan poco bagaje, ni en consecuencia reconoce la singularidad e importancia del intento.

En el prólogo al libro de William James que hace su propio traductor al castellano, Luis Rodríguez Aranda, (1984:9) se señalan estas críticas y se proporciona una hipótesis: “Se ha rechazado el pragmatismo como doctrina seriamente filosófica; sin embargo, ha dejado en el pensamiento una huella más profunda de lo que parece. Este tiene su razón de ser. Se basa en que se le ha rechazado por sus aspectos débiles, en su totalidad, implicando en ellos también a los más sólidos. Arguyendo que identifica lo verdadero con lo útil se cree que queda objetado definitivamente. Tan infantil modo de comprender y juzgar esta doctrina apenas merece comentarios. Innecesario es decir que, para refutar algo, es preciso comprenderlo.”

M^a Jesús Úriz también rechaza otras críticas, las relativas a la identificación del pragmatismo con el espíritu americano que sería un espíritu de negocios y de gasto excesivo de dinero, afirmando que los pragmatistas criticaron fuertemente esta especie de comercialismo. No hay que olvidar tampoco que uno de los fines fundamentales del pragmatismo era la integración de los valores éticos y el conocimiento empírico. En este sentido, como veremos, una de las características de esta escuela de pensamiento es que el individuo tenía un papel en las reformas sociales, que el individuo debía contribuir en la mejora constante de la sociedad. Hacían profesión de fe en la democracia como manera de conseguir el avance social. Para los pragmatistas la libertad y el control del entorno por parte del hombre eran valores irrenunciables, en contra del determinismo defendido por Spencer lo que implicaba que el sistema económico debía estar al servicio del hombre y no al contrario.

Gilbert Hottois en su *Historia de la Filosofía del Renacimiento a la posmodernidad* (1999:270), afirma también con toda rotundidad que la pretensión de reducirlo a una simple ideología norteamericana equivale a una injusta condena del mismo. En todo caso, dice, el Pragmatismo no se identifica con el materialismo

mercantilista y especulador. En general, y a grandes rasgos, se le puede caracterizar de la siguiente manera:

- primacía de las libertades individuales, en particular de expresión, crítica, empresa e investigación; aceptación del pluralismo de las concepciones;
- criterio del éxito: si no se falsifica la prueba, lo mejor se impone;
- defensa de la democracia como el régimen más favorable a las libertades y su puesta pública a prueba;
- valorización de las ciencias, las técnicas y las religiones (en tanto comunidades con funciones sociales), en la medida en que continúen dando prueba de su utilidad y de su eficacia;
- mito de la exploración, de la investigación y de la conquista indefinidas, que desafía siempre las "nuevas fronteras".

Para este autor el Pragmatismo es la corriente de pensamiento más específicamente norteamericana, (la principal contribución americana a la Filosofía y a otros ámbitos del saber, diría M.J. Úriz), que pasó a segundo plano a mitad del siglo XX empujado por la moda de la filosofía analítica y lingüística de origen inglés, pero que en las últimas décadas ha vuelto a la superficie. En este juicio coincide Hans Joas que publica una serie de estudios con el título *El pragmatismo y la teoría de la sociedad* cuyo punto de partida es la sensación de la inaudita modernidad del pragmatismo americano (1998:1). Hilary Putnam (1999:13) señala que las actuales polémicas sobre la tolerancia y el pluralismo le han reconducido al pragmatismo. No son los únicos que advierten del potencial de esta corriente filosófica para los tiempos actuales y futuros.

4.3. El Pragmatismo de Dewey y de Mead.

Dewey no es ninguna figura de segundo nivel en el panorama de las ciencias sociales. El recientemente premiado con el Pulitzer 2002, Louis Menand, decía de él que con Holmes era la persona más estrechamente relacionada con el establecimiento de los principios modernos de la libertad de pensamiento y de expresión en los Estados

Unidos. Filósofo de filósofos para unos y uno de los padres de la Pedagogía, profesor comprometido, científico social inspirador, junto a otros, de toda la corriente de pensamiento que cristalizaría en la Escuela de Chicago, para muchos.¹⁶³

Dewey nació el 20 de octubre de 1859 en Burlington (Vermont, USA) el mismo año en que se publican *El origen de las especies* de Darwin, *la Crítica de la economía política* de Marx y *La libertad* de Stuart Mill. Cuando tenía dos años comenzó la Guerra de Secesión en la que participó su padre tras alistarse voluntariamente. Para cuando el conflicto bélico acabó Dewey tenía seis años y es seguro que dejó en él una huella que influyó más tarde en su manera de pensar. Se graduó en las Universidades de Minnesota, Michigan y Chicago. Tras obtener el doctorado en filosofía en Baltimore, fue contratado como profesor en la Universidad de Michigan, llegando a ser director del Departamento de Filosofía. En 1886 se casó con una de sus estudiantes, Alice Chapman, persona con un fuerte interés en la reforma social que al parecer ejerció una cierta influencia para que Dewey diera el salto de la metafísica a la ética y a interesarse por la política y las teorías sobre la democracia y a comprometerse él mismo en temas sociales (Menand, 2001: 295). En 1894, fue contratado como profesor y director de los departamentos de Filosofía, Psicología y Pedagogía de la Universidad de Chicago. Para cambiarse de Universidad sin duda influyó el hecho de que en la ciudad de Chicago existía un prometedor clima de cambio social y político y aceptó el reto de una institución que daba sus primeros pasos.¹⁶⁴ En 1896 abrió sus puertas la Escuela Laboratorio de la Universidad de Chicago, que fue conocida como la Escuela Dewey, haciéndose realidad un viejo proyecto. Su esposa Alice fue la primera directora. En 1902 publicó "Mi credo pedagógico"¹⁶⁵, y el mismo año fue nombrado director de la Escuela de Educación de la Universidad de Chicago.

¹⁶³ En su recientemente publicada *Historia de la Filosofía*, Pintor Ramos afirma lo siguiente. "...no podía dejar de mencionarse la poderosa personalidad de John Dewey, que en la primera mitad del siglo XX pasó por la figura de referencia del pensamiento en Estados Unidos. Profesor sobre todo en la Universidad de Chicago (1894-1904), en la que dejó una profunda huella intelectual a través de la llamada "escuela de Chicago", y posteriormente (1904-1929) en la Universidad neoyorquina de Columbia, es autor de una vastísima obra que abarca un amplio abanico de temas y que muestran a una personalidad fuertemente comprometida con la democracia y cuya influencia en la pedagogía estadounidense aún no ha cesado".

¹⁶⁴ La Universidad de Chicago se había fundado en 1892 con la ayuda financiera de John D. Rockefeller.

¹⁶⁵ Existe una edición bilingüe de *Mi credo pedagógico* de Dewey editada por la Universidad de León, con un magnífico prólogo de José Beltrán Llavador, titulado *Una introducción al pensamiento filosófico y pedagógico de John Dewey*. En este prólogo su autor afirma que Dewey supo combinar sus tareas académicas con una permanente intervención en la arena pública. Esta participación en la esfera de la *res pública* supuso, en su momento, un posicionamiento "liberal" y un decantamiento izquierdista, cuando decir "liberal" todavía era remitirse a un término de viejo cuño heredado por la mejor tradición americana

En la biografía de Dewey, la Filosofía, la política y su interés por la Pedagogía son preocupaciones que van siempre unidas. Como afirma Francisco Beltrán,¹⁶⁶ “una educación que se nutre de la experiencia y que se proyecta en la comunidad. Dewey concibe la escuela como un espacio de producción y reflexión de experiencias relevantes de vida social que permite el desarrollo de una ciudadanía plena. No entiende la democracia –ahí reside su aportación original- como un régimen de gobierno, sino como una forma de vida y un proceso permanente de liberación de la inteligencia.”

Lamentablemente, debido a problemas burocráticos, Alice Chapman fue destituida de la dirección de la Escuela laboratorio y Dewey decidió dimitir de sus cargos en Chicago y aceptar un puesto en la Universidad de Columbia en la que trabajó el resto de su trayectoria profesional. En 1905 fue elegido presidente de la *American Philosophical Society*. Es ilustrativa de su personalidad la anécdota del alboroto provocado por el hecho de que aceptara hospedar en su casa al revolucionario Máximo Gorki, a quien se le negó la entrada en los hoteles. En esta época Dewey asumió diferentes compromisos en su faceta de reformador social. Como ya señalamos en su momento, desempeñó un papel importante en la fundación de la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color y colaboró con las sufragistas. En 1915 fundó la Asociación Americana de Profesores Universitarios con el propósito de incrementar la importancia y la presencia social de la educación superior. Fue también nombrado miembro de honor del primer movimiento sindical de los maestros de Nueva York.

En su faceta de pedagogo ejerció una influencia importante incluso internacionalmente. En 1913 ya se había traducido al francés alguna de sus obras. En 1930 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de la Sorbona y en 1946 por la de Oslo. Beltrán afirma que también en la España de la Segunda República hubo experiencias escolares en las que se dejaba sentir el impacto de sus principios. Fueron los exiliados españoles los que introdujeron sus obras y sus ideas en Latinoamérica, dictando conferencias en México, en 1926. En 1928 conoció la Unión Soviética donde las purgas estalinistas le hicieron cambiar sus opiniones políticas, mercedo que sus obras fueran prohibidas. Igual que había criticado el imperialismo de los Estados

y no se confundía con su acepción más restrictiva de "liberalización económica" bajo la trituradora de "el pensamiento único..." (1997:11).

¹⁶⁶ Soy deudor de la excelente síntesis publicada por el profesor Beltrán en *Cuadernos de Pedagogía, Pedagogías del Siglo XX* (nº3).

Unidos en México, condenó el imperialismo y el militarismo del Japón negándose a recibir la orden del Sol Naciente que el emperador le había concedido. Tras su estancia de dos años en China, también allí ejerció una notable influencia. Así mismo, asesoró al Gobierno turco sobre la organización del sistema escolar. Murió en Nueva York el 1 de junio de 1952, cuando tenía noventa y tres años.

Para Dewey, el norteamericanismo significaba democracia (Menand, 2001:406) y democracia significaba libertad, igualdad y fraternidad:

"La idea y el ideal original de la democracia combina la libertad y la igualdad como ideales coordinados, añadiendo un tercer elemento a esta coordinación: la fraternidad, según la consigna de la revolución francesa. Tanto en el pasado como en el presente, la posibilidad de que se realice el ideal democrático está pues condicionada por la posibilidad de combinar igualdad y libertad en las prácticas e instituciones sociales. Como demuestra la situación en que hoy se halla la democracia en los países nominalmente democráticos (países que no se han transformado abiertamente en dictaduras), el problema es de orden práctico. Ningún observador inteligente podrá negar que el presente eclipse de las instituciones democráticas es producto de esa concepción de la libertad que ha pugnado por la máxima libertad económica del individuo, cuya causa pretende abanderar. (...) La estructura institucional de las relaciones humanas brinda oportunidades a ciertas clases en detrimento de otras. El desafío de la democracia liberal y progresista puede formularse según el conocido grito de guerra: las instituciones y las leyes deben garantizar y consolidar la igualdad de todos" (Dewey, 1935).¹⁶⁷

Estamos pues ante un filósofo-pedagogo comprometido políticamente. No es de extrañar pues que Dewey fuera un conferenciante habitual en *Hull House*, una institución como ya hemos visto, significada por su papel en la reforma social y al mismo tiempo comprometida en tareas educacionales (Menand, 2001:316).

Siguiendo la obra de Beltrán, en Dewey, filosofía y educación no pueden desligarse la una de la otra. La filosofía, dice Beltrán, era concebida como un medio de ajuste social, un método para descubrir y a la vez un instrumento para interpretar los conflictos sociales; la educación es el laboratorio de comprobación de las hipótesis de vida que la filosofía va trazando. La educación es vida, y la indisolubilidad de vida y educación constituye el propósito de la filosofía, cuyo objeto es enjuiciar, a la luz de su significación social, los hechos constatados, proporcionando interpretación y crítica.

"Artículo V. La escuela y el progreso social.

- 1.- Creo que la educación es el método fundamental para el progreso y la reforma social.
- 2.- Creo que todas las reformas que se basan simplemente en la acción de la ley, o en la amenaza de ciertas penas, o en los cambios de disposiciones mecánicas o externas son transitorias y fútiles.

¹⁶⁷ La cita procede de un ensayo de J. Dewey titulado *Liberalismo e igualdad*, incluido en el tomo "Liberalismo y Acción Social y otros ensayos".

3.- Creo que la educación es una regulación del proceso para llegar a compartir la conciencia social y que el ajuste de la actividad individual sobre la base de esta conciencia social es el único método seguro de reconstrucción social." (Dewey, 1897).

Dewey es el exponente más claro de la fe que tenían los pragmatistas en la educación como instrumento de cambio social. La educación tiene una función social, siempre ligada a los objetivos de la propia sociedad. "En consecuencia, la educación es en sí misma una forma de acción política cuya mayor o menor legitimación dependerá del partido que tome por un determinado orden social. Aquí es donde entra en juego la democracia, que Dewey siempre considerará una forma de vida, y no un régimen de gobierno. La democracia es el nombre de ese proceso permanente de liberación de la inteligencia. La construcción de la democracia sólo puede lograrse desde la educación y, por tanto, es necesario que los sistemas educativos sean asimismo democráticos. Para que la educación pueda formar demócratas y ser crítica ante la sociedad, la praxis educadora habrá de fundarse en la razón y los métodos científicos. En este punto, política y educación funden su identidad, consistente en dotar de dirección racional a los asuntos sociales." (Beltrán en *Cuadernos de Pedagogía*).

Concluye Menand (2001:378), que "Dewey y Jane Adams creían en la educación. Eran reformistas, y la reforma se ocupa de mejorar la calidad de vida bajo un régimen dado, no de derrocar el orden establecido. Dewey no era amigo del capitalismo industrial, pero no tenía la fantasía de que pudiera desaparecer. Su estrategia era promover la democracia en cada área de la vida, incluida la vida industrial, que interpretaba como la práctica de la "vida asociada", la cooperación con otros sobre la base de la tolerancia y la igualdad. Tenía la esperanza de que a largo plazo eso condujera a un orden más justo. La esperanza tenía sus justificaciones filosóficas, que Dewey trató de explicar durante toda su carrera. Pero era también la expresión de una personalidad singularmente conciliadora. Se había tomado a pecho la enseñanza de Addams. El antagonismo es innecesario, que se basa en un malentendido de los mejores intereses propios, y que conduce a la violencia".

"La agitación que en estos momentos vive el país representa algo más que la protesta de una nueva clase - llámese proletariado o de cualquier otra forma- contra una autocracia industrial firmemente instalada en el poder. Es una manifestación más del espíritu originario e inmemorial de la nación en contra de toda fuerza usurpadora y destructiva absolutamente ajena a la democracia" (Dewey, 1935).¹⁶⁸

¹⁶⁸ La cita corresponde al ensayo titulado "La democracia es radical".

"En resumen, el liberalismo debe convertirse en un movimiento de carácter radical. Ser "radical" es ser consciente de la necesidad de cambios globales en las estructuras institucionales, así como de la necesidad de emprender las acciones de carácter igualmente global. Pues la distancia que separa la situación existente y lo que esa misma situación posibilita es de tal magnitud que no puede salvarse tomando medidas fragmentarias y *ad hoc*. En cualquier caso, los cambios habrán de producirse en un proceso gradual. Pero las "reformas" dispersas, las reformas que ahora tratan de combatir tal injusticia y luego tal otra, sin una meta social basada en un plan de amplio alcance, son completamente distintas del empeño por "re-formar" (en sentido literal) el orden institucional de las cosas. Los liberales de hace más de un siglo fueron acusados de radicales. Sólo cuando quedó firmemente establecido el nuevo orden económico pasaron a hacer apología del *estatu quo* o a contentarse con parches sociales. Si se define el radicalismo como la consciencia de la necesidad de cambios radicales, cualquier propuesta liberal que no sea a su vez radical es irrelevante o está condenada al fracaso". (...)

"En nuestros días se oye hablar mucho del conflicto de clases. Se nos quiere demostrar que la historia del hombre constata casi exclusivamente la lucha de clases, una lucha que finalizará con la victoria y la conquista del poder por parte de la clase oprimida. (...) Vista desde esta perspectiva, la emergencia del método científico y de la tecnología en él basada es la verdadera fuerza productora de los numerosos y complejos cambios que el mundo experimenta en nuestros días, no la lucha de clases, cuyo espíritu y cuyo método son opuestos a la ciencia. Si fijamos nuestra atención en la fuerza causal que ejerce esta encarnación de la inteligencia, sabremos donde buscar los medios para el control de posteriores cambios" (Dewey, 1935).¹⁶⁹

El punto de partida de Dewey es Hegel y con la ayuda de William James transita desde el idealismo alemán al pragmatismo. De sus tiempos neohegelianos Dewey conserva para siempre el sentido del valor central de la inteligencia y el concepto de la actividad mental como proceso (Martindale, 1971). Dewey mantiene siempre las nociones de inteligencia y proceso, pero las "biologiza" y las "instrumentaliza":

"El organismo está continuamente reconstruyendo el medio ambiente, al mismo tiempo que es determinado por él. El pensamiento es un órgano de respuesta e instrumento de comportamiento, no una entidad en el sentido antiguo. (...) Concibe al individuo cojo en proceso de desarrollo".

El propio Dewey, en el prólogo de su obra *Naturaleza humana y conducta* publicada en 1922 nos remite a David Hume. Textualmente afirma lo siguiente:

"Si no fuera por una razón, podría decirse que este volumen pretende continuar la tradición de David Hume" (Dewey, 1975:7).

Merece la pena detenerse brevemente y explorar esta referencia de la mano del profesor Brocá.¹⁷⁰ Para este autor, Hume representa la madurez del empirismo, al que lleva hasta sus últimas consecuencias. En 1738 publicó su obra más importante, el Tratado sobre la naturaleza humana, obra con la que no obtuvo mucho éxito, a pesar de que, como afirma Brocá y Dewey sugiere, su ambición de notoriedad no era

¹⁶⁹ "Liberalismo y acción social".

¹⁷⁰ Tuve la suerte de ser alumno del Profesor Brocá y del Profesor Zubimendi, filósofos y maestros de antropólogos, sin cuyas sugerencias probablemente no se nos habrían ocurrido muchas perspectivas que incluimos en este trabajo. Véase Broca, *Historia de la Filosofía*. 1990.

precisamente pequeña. Más éxito obtuvo con sus *Ensayos morales y políticos* e incluso con *la Investigación sobre el entendimiento humano* y *la Investigación sobre los principios de la moral*. A juicio de Salvador Giner, (1992) la teoría social de Hume añade pocas cosas nuevas al creciente acervo de la ideología liberal, más su mérito estriba en sus ataques. “Estos pueden relacionarse tanto con el desarrollo del espíritu crítico típico de la Ilustración, como por su tenaz prosecución de los procesos analíticos establecidos dentro de la filosofía de la época.”

Broca dice que el “fatigante psicologismo de Hume no sólo conduce, filosóficamente, al escepticismo, y por lo tanto a la esterilidad, sino a la autodestrucción. En el ámbito epistemológico, Hume rechazaba la admisión de algo conocido por modo innato por la luz de la razón y se hacía con ello incapaz de reconocer lo específico de la función intelectual, la mismidad de la conciencia humana, la realidad del propio sujeto cognoscente” (1990:294). Dewey también se refiere a estos extremos: “De acuerdo con la forma en que, por lo general, se interpreta a Hume, se le considera simplemente como un escritor que llevó el escepticismo filosófico hasta el límite”; pero lo disculpa diciendo que fue su deseo oponerse a ciertos puntos de vista influyentes en su época, lo que ocultó su propósito original y señala lo que a su juicio es una idea constructiva de Hume:

“El conocimiento de la naturaleza humana nos proporciona un mapa o carta de todos los asuntos sociales y humanos y que, una vez en posesión de esta carta, podemos encaminar nuestros pasos de manera inteligente por entre todas las complejidades de los fenómenos de la economía, de la política, de las creencias religiosas, etc. A decir verdad, Hume fue aún más allá y sostuvo que la naturaleza humana nos da también la clave de las ciencias del mundo físico, ya que, después de todo, dichas ciencias son asimismo productos de la labor del entendimiento humano” (Dewey, 1975:7).

Del prólogo de Dewey¹⁷¹ queremos subrayar las siguientes afirmaciones porque en la crítica que va haciendo al pensamiento de Hume va sintetizando su propia línea de pensamiento, especialmente relevante para nuestro propósito de identificar la herencia

¹⁷¹ Véase el prólogo escrito para la edición de 1930 y la introducción del propio Dewey de *Naturaleza humana y conducta*. 1922. En este libro el autor publicó unas conferencias impartidas en 1918 según especifica en el prefacio que data de febrero de 1921. Para aclarar el título del libro, Dewey concluye proporcionando una definición de lo que él entiende por mente humana: “El libro no pretende ser un tratado de psicología social, pero sí sostiene formalmente la creencia de que la comprensión del hábito y de los diferentes tipos de hábitos son la clave en psicología, en tanto que la actuación del impulso y de la inteligencia nos da la clave de la actividad mental individualizada. Sin embargo, el impulso y la inteligencia son secundarios respecto al hábito; de manera que, en concreto, puede considerarse la mente sólo como un sistema de creencias, deseos y propósitos que se originan en la acción recíproca entre las aptitudes biológicas y el medio social.” (p:11).

que los pragmatistas legaron al Trabajo Social. Lo que sigue constituye el fundamento de las polémicas entre las COS y los *Settlements* y sus acusaciones mutuas a finales del XIX y principios del XX (sobre la culpabilización de las víctimas), de otras mucho más actuales presentes en el movimiento de la reconceptualización en la segunda mitad del XX (acusando de funcionalismo a todo lo que venía del norte, descalificando el Trabajo Social individualizado) y del debate permanente entre atención individualizada y reforma social:

“Si Hume se equivocó en la manera de usar su clave fue debido a que omitió observar la reacción que las instituciones y condiciones sociales producen en las diversas formas en que la naturaleza humana se manifiesta. Observó el papel desempeñado por la estructura y funcionamiento de nuestra naturaleza común en la conformación de la vida social. Pero fue incapaz de observar con igual claridad la influencia refleja de esta última sobre la forma que la práctica humana adopta en función del medio social que la rodea.

Hume hizo resaltar la importancia del hábito y la costumbre, pero no tuvo en cuenta que la costumbre es en esencia un producto de la vida en sociedad cuya fuerza es predominante en la formación de los hábitos de las personas.

...Queremos indicar que Hume pensó y escribió antes de la aparición de la antropología y de las ciencias afines, ya que en su época se tenían pocos indicios de la penetrante y poderosa influencia de los que los antropólogos llaman cultura en la conformación de las manifestaciones concretas de toda naturaleza humana sujeta a dicha influencia.

Siempre existirán dos escuelas, una que hace resaltar la importancia de la naturaleza humana original e innata, y otra que sea partidaria de la influencia del medio ambiente social.

Persiste la dificultad de obtener y conservar el equilibrio entre la naturaleza humana intrínseca, por una parte y las costumbres e instituciones por la otra. Habrá sin duda muchas deficiencias en las páginas que siguen, pero deben interpretarse sólo como un esfuerzo por mantener en equilibrio ambas fuerzas. Espero haber destacado en forma debida la influencia que ejercen los hábitos y tendencias culturales sobre la diversificación de las formas adoptadas por la naturaleza humana.

Hago también el intento de aclarar que siempre están en juego fuerzas intrínsecas de una naturaleza común; fuerzas que son a veces sofocadas por el medio social que las rodea, pero que también, a lo largo del tiempo, se esfuerzan constantemente por liberarse y modificar las instituciones sociales de manera que éstas puedan formar un medio más libre, más transparente y más de acuerdo con su funcionamiento. La “moral” en su sentido más amplio, es una función de la acción recíproca de estas dos fuerzas” (Dewey, 1929. 1975:13 y ss.).

En la introducción escrita para la edición de 1922, Dewey se plantea el problema de la naturaleza humana, señalando que desde el punto de vista de los moralistas ha sido vista con sospecha, con temor, con desagrado y, a veces, con entusiasmo por sus posibilidades, pero sólo cuando las posibilidades “se hacían contrastar con realidades”. O sea, que si no lo veo, no lo creo. Era un juicio general que el hombre era por naturaleza algo maligno:

“Se le ha hecho aparecer (a la naturaleza humana) tan malignamente dispuesta que la labor de la moralidad consistía en recortarla y someterla; sería mejor si se la pudiera sustituir por alguna otra cosa. Ha llegado a suponerse que la moralidad sería completamente superflua si no fuera por la innata debilidad, rayana en la depravación, de la naturaleza humana” (1975:13).

Dewey pone en boca de *escritores de ideas más comprensivas* la atribución a los teólogos de esta denigrante opinión sobre la naturaleza del hombre. Los teólogos, creyeron que para honrar lo divino había que menospreciar lo humano. Dewey les responsabiliza claramente de haberse formado una idea del hombre mucho peor que la de los paganos y los laicos, pero los disculpa puesto que si el auditorio no les hubiera hecho caso y aceptado sus ideas apenas habrían tenido influencia.

Para Dewey, una de las funciones principales de la moralidad es controlar la naturaleza humana pero sugiere que la opinión tan negativa de los moralistas sobre el hombre se deba a que observaron su resistencia a someterse al control y su rebelión para no aceptar el yugo, lo que le lleva a preguntarse por qué la moralidad estableció preceptos tan ajenos a la naturaleza humana:

“Si las finalidades sobre las que insistía y las reglas que imponía no eran después de todo, sino productos de tal naturaleza humana ¿por qué, entonces, esta les era tan contraria?. Más aún las reglas sólo pueden obedecerse y los ideales comprenderse cuando conmueven algún factor de la naturaleza humana, provocando en ella una reacción positiva. Los principios morales que, para lograr su propia exaltación, la degradan, están en realidad, anulándose ellos mismos o envolviéndola en un interminable conflicto interno y tratándola como una irremediable mezcla de fuerzas contradictorias” (Dewey, 1975:13).

Se propone pues hacer un estudio de la índole y origen de ese control de la naturaleza humana en que interviene la moral; “y el hecho con el que ineludiblemente nos enfrentamos al hacerlo es la existencia de clases”:

“El control se ha puesto en manos de una oligarquía, y en el espacio que media entre los gobernantes y los gobernados, se ha desarrollado la indiferencia hacia la reglamentación. Los padres de familia, los sacerdotes, los jefes, los censores sociales, etc., han fijado objetivos y metas que resultaron extrañas a aquellos a quienes se les imponían, es decir, a los jóvenes, los legos, la población ordinaria; unos cuantos han establecido y administrado los preceptos, y las masas han obedecido en forma más o menos pasadera y oponiendo cierta resistencia. Todo el mundo considera que los niños buenos son aquellos que molestan lo menos posible a sus mayores; y, como gran parte de ellos causan muchas molestias, debe suponerse que son malos por naturaleza. Hablando en términos generales, se dice que han sido buenas personas aquellas que hicieron lo que se les ordenó hacer, y se considera que la falta de interés en hacerlo es síntoma de que algo anda mal en su naturaleza. (...) Tenemos que retroceder hasta el hecho escueto de la división de clases en superior e inferior. Decir que las condiciones sociales fueron producidas por accidente es tanto como aceptar que no las produjo la inteligencia.” (Dewey, 1975:14-15).

A su juicio, la falta de comprensión de la naturaleza humana es la causa primordial del menosprecio en que se la tiene, por eso es imprescindible su conocimiento científico. Cuando los hombres no tenían un conocimiento científico de la naturaleza se sometían pasivamente a ella o trataban de controlarla mediante la magia. Lo que no se entiende no puede manejarse inteligentemente y tiene que ser sometido por la fuerza desde el exterior.

“Sostener que la naturaleza humana es impenetrable a la razón equivale a admitir que es intrínsecamente defectuosa. De aquí que, al aumentar el interés científico por ella, ha ido decreciendo la autoridad de la oligarquía social. Esto quiere decir que la configuración y el funcionamiento de las fuerzas humanas proporcionan una base para concebir ideales y principios morales.” (Dewey, 1975:15).

Dewey se propone contribuir al conocimiento científico de la naturaleza humana desde una visión positiva de la misma¹⁷² y desde una crítica de la moralidad vigente y de sus guardianes profesionales que “han aceptado que el no pecar abiertamente es suficiente para las masas”. Critica la moral de la Iglesia católica y su sistema de concesiones, tolerancias, indulgencias y perdones que ha establecido para las multitudes entendiendo que solo unos cuantos pueden mantenerse en un reino aparte. Igualmente critica la moral protestante que a su juicio ha llegado al mismo resultado por medio de una bien definida separación entre la religión y la moralidad, en la que la justificación superior que da la fe borra de un golpe las diarias culpas que rebajan a la persona hasta el nivel de los principios morales gregarios de la conducta común y corriente. Para los elegidos, su única norma es tener éxito, sacar adelante sus asuntos; ser bueno es para ellos prácticamente sinónimo de ser inefectivo y la realización y el triunfo son su propia justificación. Saben por experiencia, dice Dewey, que mucho se perdona a los que

¹⁷² "Todo lo que James y Dewey escribieron como pragmáticos se reduce a una única afirmación: las personas son los agentes de su propio destino. Ellos dispersaron el fatalismo que afecta a casi todos los sistemas de pensamiento del Siglo XIX: el determinismo mecánico o materialista de autores como Laplace, Malthus, Darwin, Spencer, Huxley y Marx, y el determinismo providencial o absolutista de autores como Hegel, Agassiz, Morris y los Peirce. James y Dewey describieron un universo aun en progreso, un lugar donde no se desperdicia ninguna conclusión y cada problema puede aceptar el ejercicio de lo que Dewey denominaba "acción inteligente". Ellos hablaron de una generación de académicos, periodistas, juristas y diseñadores de políticas ansiosos de encontrar soluciones científicas para los problemas sociales, y felices de recibir buenas razones para ignorar los reclamos de cosmologías finiquitadas". (Menand, 2002:3). Esta afirmación de que las personas son los agentes de su propio destino habría de dar mucho juego durante los años posteriores en el terreno del Trabajo Social. Supuso una llamada contra la fatalidad, contra la aceptación resignada de la situación y un canto a lo que luego se denominó el principio de la "autodeterminación del cliente". Lo único que parece constante y no revisable críticamente es la fe de Dewey en el perfeccionamiento y engrandecimiento de la humanidad desde el punto de vista de responder con éxito a las dificultades del medio, lo cual quizá podría considerarse como una versión peculiar de la tradicional teoría del progreso, algo que haría de Dewey uno de los pocos defensores de tal teoría dentro del siglo XX" (Pintor-Ramos, 2002:325).

triunfan y dejan la bondad para los estúpidos, para aquellos a quienes califican de bobos, son fervientes partidarios de la moralidad de las masas, pues las hace más fáciles de manejar. Critica la hipocresía e igualmente la “romántica glorificación de los impulsos naturales, considerándolos superiores a todos los preceptos morales.” Se plantea también el tema de la libertad y el libre albedrío:

“Para encontrar realidad significativa en el concepto de libre albedrío, debemos pasar de las teorías morales a la lucha general del hombre por la libertad política, económica y religiosa, por la libertad de pensamiento, palabra, asociación y credo. Nos encontramos entonces fuera de la atmósfera cerrada y sofocante de una conciencia interior y estamos al aire libre. El coste de confinar la libertad moral a una región interna es la casi absoluta separación entre la ética y la política y la economía, considerando a la primera como una suma de exhortaciones edificantes, y a las últimas conectadas con las artes prácticas y separada de las grandes cuestiones del bien.” (Dewey, 1975:20).

Dewey está mostrando su preocupación por la ética y el comportamiento del individuo en la sociedad, lo que sería una preocupación constante entre los autores de la Escuela de Chicago y al mismo tiempo por la reforma social:¹⁷³

“Hay dos escuelas de reforma social; una de ellas se basa en la noción de una moralidad que brota de una libertad interior, algo misteriosamente alojado dentro de la personalidad. Sostiene que la única forma de cambiar las instituciones es que los hombres purifiquen sus propios corazones y que, cuando esta se haya logrado, el cambio deseado vendrá por sí mismo. La otra niega la existencia de tal fuerza interior y, al hacerlo así, piensa que ha negado también toda libertad moral. Sostiene que el hombre es como es, debido a las fuerzas del medio que lo rodea, que la naturaleza humana es meramente maleable y que nada podrá hacerse hasta que se modifiquen las instituciones. Es claro que esta teoría nos deja un resultado tan nulo como el que entrega el llamado a la rectitud a la benevolencia internas, ya que no proporciona una palanca o fuerza que pueda cambiar el medio ambiente; nos hace retroceder hasta el accidente, por lo general disfrazado como una ley necesaria de la historia o de la evolución, y confía en que se presente en un abrupto milenio algún cambio violento, una guerra civil, por ejemplo. Hay una alternativa para no quedar acorralados entre estas dos teorías. Podemos admitir que toda conducta es el resultado de una

¹⁷³ Véase Menand (2002:443 y ss.). Concluye que el valor en el fondo del pensamiento de los pragmatistas es la tolerancia y recuerda que Estados Unidos fue creado en parte por europeos que emigraron en nombre de la tolerancia religiosa (más precisamente, en nombre de la oposición a la intolerancia religiosa). Los diversos vástagos del modo pragmático de pensar -la filosofía educacional, la concepción pluralista de la cultura, el argumento para las libertades de expresión- fueron, en cierto sentido, traducciones de esa ética individualista protestantes a términos sociales y seculares. Los pragmáticos deseaban un organismo social que permitiera un mayor margen para la diferencia, pero no sólo por la diferencia misma, y ni siquiera porque pensarán que lo requieran los principios del amor y la justicia. Deseaban crear más espacio social para el error, porque creían que eso daría mayores probabilidades de que surgieran buenos resultados. Holmes, James y Dewey ayudaron a hacer de la tolerancia una virtud oficial en la América moderna. Deseaban llevar ideas y principios y creencias a un nivel humano porque querían evitar la violencia que veían oculta en las abstracciones (religiosas o políticas que tanto sufrimiento habían causado). Esa fue una de las lecciones que les enseñó la Guerra Civil. Su filosofía estaba ideada para apoyar al sistema político de la democracia. Y la democracia, tal como ellos la entendían, no es sólo permitir que la gente correcta opine, es también permitir que opine la gente incorrecta. Es dar espacio a las ideas minoritarias y discrepantes para que, al final del día, puedan prevalecer los intereses de la mayoría. Democracia significa que todos están por igual en el juego, pero también que nadie puede optar por salir. La participación democrática no es el medio para un fin, en este modo de pensamiento es el fin. Por eso en medio de la famosa huelga Pullman por ejemplo, Addams defendía que "el resultado correcto es siempre el que se alcanza democráticamente".

acción recíproca entre elementos de la naturaleza humana y el medio natural y social que la rodea. Veremos entonces que el progreso procede en dos formas y que la libertad se encuentra en aquella clase de acción recíproca que mantenga un medio ambiente en el que el deseo y la elección humanos tengan alguna significación. Hay, en verdad, fuerzas internas en el hombre, como las hay fuera de él. Aunque las primeras son infinitamente débiles en comparación con las fuerzas exteriores, pueden, sin embargo, obtener el auxilio de una inteligencia previsoras e ingeniosas. Cuando consideramos el problema como un **ajuste** al que debe llegar inteligentemente, la cuestión se desplaza de dentro de la personalidad hasta llegar a ser un asunto de construcción, de establecimiento de artes de educación y orientación social.” (Dewey, 1975:21).

La cita es larga, pero necesaria para poder entender de donde toma M. Richmond el concepto de ajuste social, un concepto central puesto que lo utiliza, como veremos, en su definición del objeto de la disciplina lo que provocó su etiquetamiento como funcionalista y un cierto desprecio y olvido de su obra durante décadas. Se entendía que Richmond defendía la necesidad de que el individuo se ajustara a un medio social, a una sociedad intocable por perfecta. Como siempre una lectura sesgada e incompleta provocó una mala comprensión del autor, porque M. Richmond está moviéndose en el universo conceptual de los pragmatistas y en ningún otro. Lo mismo cuando utiliza el término “personalidad” y otros.

La relación individuo-sociedad es igualmente un tema central en Mead. Morris¹⁷⁴ muestra su convencimiento de que las obras de Mead y Dewey se complementan en muchos aspectos y nunca están en oposición.

“Fueron íntimos amigos desde los años pasados en la Universidad de Míchigan, y juntos discutieron constantemente sus problemas de los años de la Universidad de Chicago. El resultado fue una división natural del trabajo en la obra común. Ninguno de los dos adquiere para el otro la relación exclusiva de profesor a alumno.(...). Si Dewey proporciona alcance y visión, Mead dio profundidad analítica y precisión científica. Si Dewey es a la vez la llanta de la rodadura y los rayos de la rueda pragmática contemporánea. Mead es el cubo de la misma...”

Para Sánchez de la Yncera, Mead fue el responsable de la derivación pragmatista del pensamiento de Dewey y no al revés, como se suele afirmar, aunque advierte que esta cuestión no queda suficientemente aclarada a partir de la lectura de los escritos fundamentales de estos dos autores.

¹⁷⁴ Véase la introducción de Morris a la edición castellana de *Mind, Self and Society*. (p: 24).

En cualquier caso, Mead denomina a Dewey en 1930 “el filósofo de América”¹⁷⁵ y efectivamente la obra de Dewey ha gozado de un mayor reconocimiento que la de Mead, cuya filosofía ha sido habitualmente desconocida. Un dato contundente es el que refiere Sánchez de la Yncera. En la Enciclopedia Americana editada en 1965, no se cita a Mead entre los autores destacados del pragmatismo norteamericano, aunque sí se hace referencia a sus aportaciones a la psicología social. El propio Dewey desmentiría esta escasa relevancia atribuida a la obra de su amigo Mead, reconociendo que se veía incapaz de valorar la importancia de la influencia que sus conversaciones con él habían tenido en el origen y desarrollo de su propia filosofía. Las ideas que aprendió de Mead las denomina *germinales* de su propio pensamiento.

George Herbert Mead¹⁷⁶ nació en febrero de 1863, sólo tres años después de Dewey, en South Hadley (Massachusetts), hijo de un clérigo protestante. Se graduó en el *Oberlin College*, del que su padre era profesor de *Historia y teoría de la predicación* en el seminario de teología. Se trató del primer colegio norteamericano que aceptó alumnos de diferentes procedencias étnicas y aunque era conocido por la ortodoxia religiosa e intolerancia dogmática, también se distinguía por un énfasis extraordinario en las obligaciones sociales que implicaba vivir como cristiano y por el compromiso con la emancipación de los negros y de las mujeres, (Joas, 1985:15). En 1883 Mead acabó sus estudios en el *Oberlin College* no sin algunas dificultades económicas motivadas por la muerte de su padre. Tuvo que trabajar para pagarse los estudios y en los años siguientes aceptar algunos trabajos para poder subsistir, pero que no le producían una gran satisfacción. Esta experiencia de pobreza y de ganarse la vida en lo que podía parece que dejó en él una huella que nunca olvidó. En estos años, trabajó como profesor de una escuela secundaria, dio clases particulares y en el ferrocarril lo que, como aplicación de técnicas de las ciencias naturales, le abrió algunas perspectivas.

¹⁷⁵ “En el sentido más profundo John Dewey es el filósofo de América”. Esta afirmación la podemos encontrar en el final del artículo de Mead *Las filosofías de Royce, James y Dewey en sus encuadres americanos*.

¹⁷⁶ Ver el reciente libro de Hans Joas *G.H. Mead. A Contemporary re-examination of His Thought*. En castellano es imprescindible el de Ignacio Sánchez de la Yncera *La mirada reflexiva de G.H. Mead. Sobre la socialidad y la comunicación* que venimos utilizando y que incluye un capítulo titulado *Apuntes para una biografía intelectual* y abundantes referencias bibliográficas. La traducción de *Mind, Self and Society* editada por Paidós ha sido muy criticada, empezando por la traducción del título porque *Mind* no es exactamente lo mismo que *Espíritu*, pero es la manera más directa en castellano de acceder al pensamiento de Mead. Como se ha dicho, la obra de Mead fue ignorada durante décadas, pero en los últimos manuales de sociología americanos publicados se les concede una creciente importancia. Se pueden ver los dos tomos de George Ritzer, *Teoría Sociológica clásica* y *Teoría Sociológica contemporánea*.

Sin embargo en 1887 se matriculó en Filosofía en la *Harvard University*, según refiere Joas, motivado por dos razones: la primera porque estaba al lado de la *Johns Hopkins University*, al parecer la universidad más libre intelectualmente del momento en los Estados Unidos, y la segunda porque allí enseñaba Royce quien se convirtió en uno de sus principales maestros que le ayudó a resolver algunas cuestiones pendientes desde su adolescencia relacionadas con la explicación del papel de las religiones. Fueron también sus maestros George H. Palmer, Francis Bowen y con William James tuvo una especial relación: aunque no llegó a ser su alumno, vivió en su casa por ser el tutor de sus hijos.

Estudió Filosofía y decidió especializarse en Psicología fisiológica llevado por su interés por la investigación empírica y también por considerar que se trataba de un campo en el que podía desarrollar sus ideas y líneas de investigación sin entrar en conflicto con las iglesias cristianas que todavía tenían el control total de las universidades tanto desde el punto de vista financiero como ideológico. Atraído por la fama de la psicología alemana del momento, en 1888 viajó a Leipzig, donde Wilhelm Wundt pondría los cimientos de la psicología experimental. Quizá por las dificultades del idioma, Mead pasó el semestre estudiando filosofía aunque conoció sin duda el trabajo de Wundt, y fue alumno suyo en un curso sobre *Fundamentos de la Metafísica*. La misma predilección por la Filosofía mostró al viajar a la Universidad de Berlín donde estudió con Dilthey. En esta época Mead va forjando su convencimiento sobre la necesidad de identificar científicamente los problemas sociales. Estas influencias se dejarían notar más adelante en su obra.

Durante su estancia en Europa no conoció sólo la Filosofía y la cultura europea, sino también el movimiento obrero y la socialdemocracia. En esta época habla de reforma social y de socialismo, un socialismo muy influenciado por ideas cristianas y por la filosofía de Royce. Conoce la organización local del partido socialdemócrata alemán y analizando esta experiencia, cree que es el nivel local por donde deben empezar las reformas en el escenario americano en el que él se reserva un papel de intelectual reformista que contribuya a hacer más racional la sociedad norteamericana.

Desde 1891 hasta 1894 formó parte del Departamento de Filosofía de la Universidad de Michigan en la que impartió cursos sobre Psicología fisiológica, e Historia de la Filosofía. Cuando en 1894 Dewey fue designado por la incipiente

Universidad de Chicago Director del Departamento de Filosofía, Psicología y Pedagogía, consiguió llevarse a Mead a Chicago, fue una de sus condiciones para aceptar el cargo. En Michigan, Dewey había sido el mejor amigo de Mead (Menand, 2002:310). Coinciden así en la misma Universidad, dos figuras que van a tener un papel decisivo en la orientación de la Universidad de Chicago y de su Departamento de Sociología hacia el análisis científico de los problemas sociales y la reforma social.

La ciudad de Chicago, había sido fundada en 1830 con una extensión de 94 Hectáreas y una docena de familias además de la guarnición militar. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX el crecimiento de la ciudad fue sencillamente espectacular. En 1837 recibió la Carta de ciudad contando con una población de 4170 habitantes. En 1840 Chicago tenía poco más de 4.500 habitantes, en 1930 su población había crecido hasta casi los tres millones. En 1848 llegó el ferrocarril y con él un crecimiento extraordinario. El 7 de octubre de 1871 la ciudad sufrió un incendio durante dos días y noches que se extendió por un área de más de ocho kilómetros cuadrados. De una población de 324.000 habitantes, 70.000 quedaron sin hogar, un tercio de la propiedad urbana quedó destruida, lo que motivó la solidaridad del resto del país. Este fue un problema importante sin duda en la historia de una ciudad, que con el tiempo se constituyó en un auténtico laboratorio para los estudiosos. Entre 1887 y 1897 la superficie de la ciudad de Chicago se multiplicó por cinco y la población por cuatro. Sin embargo, entre 1900 y 1930, la superficie de la ciudad creció únicamente un 10 por ciento en extensión mientras que la población se duplicó. Desde otros Estados y desde cualquier lugar del mundo, los trabajadores acudían a la llamada de las nuevas industrias que reclamaban mano de obra: polacos, alemanes, judíos de múltiples procedencias, italianos, checos, croatas, lituanos, irlandeses y de los países escandinavos... En 1920, de los dos millones setecientos mil habitantes, casi un tercio (805.482) eran inmigrantes. Este año la suma de emigrantes rusos, alemanes y polacos pasaba de los 350.000 y la de los suecos, irlandeses, italianos y checos superaba la cifra de 200.000. En 1930, una cuarta parte de sus habitantes habían nacido en el extranjero, y un 40 por ciento más eran hijos de padres no estadounidenses. Sólo en dos ciudades de Polonia había más polacos que en Chicago y lo mismo pasaba en Irlanda: sólo en dos ciudades irlandesas había más habitantes que en Chicago. Había siete grupos de población inmigrante, cada uno con cientos de miles de personas además de 250.000 negros. Los blancos norteamericanos representaban un 23,7 por cien de la población

total. A esta mezcla se le denominó el "*melting-pot*". En muy pocas décadas, pasó a ser una de las metrópolis de la industrialización capitalista. Decenas de miles de emigrantes de primera generación coincidieron allí formando un auténtico mosaico de culturas. Esta situación de industrialización rápida en las condiciones impuestas por el capitalismo en su época más dura, y el aluvión de población de orígenes tan diferentes era un caldo de cultivo de diferentes problemas sociales. De esta manera, Chicago se convirtió en el centro de los esfuerzos para efectuar una reforma social radical. En este contexto, la Universidad estaba obligada a intentar contribuir con sus análisis y soluciones y allí profesores de la orientación ideológica y política como Dewey y Mead, encontraron su lugar soñado para desarrollar sus ideas y propuestas.

No debe extrañar pues el compromiso de Mead con el *Hull House* que ya citamos anteriormente. Mead no solo fue un visitante asiduo de la institución dirigida por Jane Addams, sino que durante años fue su tesorero. *Hull House* se convirtió al poco de nacer en el lugar de reunión y discusión no sólo de los intelectuales reformistas y radicales sino también de sindicalistas, militantes políticos y desde luego de las Trabajadoras Sociales que estaban en primera línea de la intervención social. Entre las ideas que constituían su identidad estaba su concepción sobre la democracia. La democracia para ellos no podía ser entendida como una forma particular de institución política, ni tampoco entendían simplemente que la educación en democracia era un requisito para la americanización de los inmigrantes; por el contrario, la democracia podía pasar de ser una garantía de libertad a un instrumento de opresión legal cuando no se desarrollaba como una forma de vida conectada a las formas existentes de organización social. El profesor Mead se involucró personalmente en la lucha de las sufragistas, en la conquista por los derechos civiles de los negros o en la reforma del Código Penal que afectaba a los jóvenes. Formó parte de varios comités y comisiones en relación con estos problemas. Durante décadas fue miembro del *City Club*, llegando a ser su presidente. Se trataba de una asociación de intelectuales comprometidos con la reforma social y hombres de negocios que consiguieron una gran influencia en la política local, trabajando por la participación política de los inmigrantes, la democratización de la planificación urbana, la reforma de los servicios de salud y de formación profesional municipales... Mead presidió el comité que se ocupaba de los problemas relacionados con la educación impulsando algunas ideas de Dewey y

también mostró interés por una escuela experimental para niños con problemas mentales (Joas, 1997:23).

Antes de fallecer el 26 de abril de 1931, a los 68 años, Mead desarrolló además un extenso trabajo que le hizo merecedor del aprecio de sus colegas y alumnos. Aunque no tuvo el impacto que quizá él deseaba, su influencia en el pensamiento americano fue muy importante y su huella decisiva en el conjunto de los pragmatistas, pero también para la Sociología y la Psicología social, de la que algunos le consideran uno de sus fundadores. Como es sabido, fueron sus alumnos los principales receptores de la obra intelectual de Mead que fue difundida especialmente entre sociólogos y psicólogos sociales lo que a juicio de algunos provocó el olvido de la obra filosófica de su maestro (Sánchez de la Yncera, 1994:21). Según recuerda Charles W. Morris en el prefacio de *Espíritu, persona y sociedad*, Mead expuso sus puntos de vista a través de un curso denominado “Psicología Social” al que acudían alumnos de diferentes disciplinas y que a la postre serían los encargados de elaborar su principal obra, puesto que fueron ellos los que mediante los apuntes de clase posibilitaron la edición de *Mind, Self and Society*. De cualquier manera, y según afirma Joas (1997:28), Mead murió después de enseñar casi cuarenta años en la Universidad de Chicago, en medio de la ola reaccionaria que amenazaba incluso los restos del pensamiento pragmatista, desconocido en general, estimado por algunos compañeros y alumnos como un extraordinario pensador, y profundamente amargado por los cambios polémicos en la política interna de la universidad que amenazaban con alterar la naturaleza de la Filosofía que allí se enseñaba, haciéndola católica de carácter reaccionario. Era tan grande el resentimiento de Mead que poco antes de su muerte decidió dejar la institución y la ciudad que había sido su campo de acción. El no podía prever que en el último cuarto de siglo el pragmatismo y su obra iban a experimentar un genuino renacimiento en la vida intelectual de América y hasta cierto punto, del mundo.

En las páginas siguientes no pretendemos, ni mucho menos, presentar en su totalidad el pensamiento de George H. Mead. Es esta una tarea que nos supera y que otros autores, que venimos citando, han realizado ya, y magistralmente. Nuestra presentación parcial de la obra de Mead está en relación con nuestro propósito inicial: explorar la relación de los autores pragmatistas con el nacimiento del Trabajo Social como disciplina y cómo profesión, tratando de identificar el origen de concepciones e

ideas que pasaron a formar parte de su *cuerpo doctrinal* y de sus tradiciones e incluso de su propia identidad.

Así pues, más allá de sus aportaciones a las ciencias sociales, afirma Sánchez de la Yncera, la obra de Mead constituye, junto a la de Dewey la propuesta central del pragmatismo norteamericano y por tanto Peirce y W. James serían los precursores. Sin embargo, y a pesar de los elogios que le dedicaron Dewey y Whitehead, la mayoría de los filósofos tendieron a arrinconar a Mead, precisamente dice Shibutani, porque sus ideas no eran fácilmente accesibles o quizá también por su especial vinculación a las ciencias sociales. De cualquier manera, lo que está fuera de toda duda es que es una de las figuras más destacadas del Pragmatismo y que su obra ha ejercido un profundo impacto sobre el desarrollo de la ciencia social americana. Diferentes autores¹⁷⁷ se han planteado interpretar las múltiples facetas de la obra de Mead. Según algunos, Mead es simplemente el creador de la Psicología Social. Rodríguez Ibañez (1989:204) se refiere a los dos grandes maestros de la Psicología Social: uno es Freud y el otro Mead. Giddens (1994:104) señala que la formación y la trayectoria intelectual de G.H. Mead fue en muchos sentidos diferente a la de Freud puesto que Mead era fundamentalmente un filósofo, aunque sus ideas han tenido un enorme impacto en la Sociología. Subraya también las aportaciones de Mead en relación con una interpretación de las principales fases del desarrollo infantil, y la propuesta de la noción de *self*.

Para Úriz Peman (1993:19) la importancia de la obra de Mead viene dada por su contribución a acercar conceptos que anteriormente habían llegado a ser considerados opuestos, como, por ejemplo, individuo y sociedad, mente y cuerpo, e incluso ciencia y filosofía lo que supone un enriquecimiento para la Filosofía, la Psicología y la Sociología. Esta autora subraya el punto de vista que adopta Mead concediendo una considerable influencia de la socialización dentro de todos los procesos a partir de los cuales se va formando la persona, y, por ello, llega incluso a presuponer la existencia de la sociedad como un requisito previo y necesario para el surgimiento de elementos como la mente (*mind*) y el sí-mismo (*self*). Además contribuyó a la reflexión sobre temas como la autoconciencia, los procesos de ponerse en el lugar del otro (*role-taking*),

¹⁷⁷ Estamos siguiendo el trabajo de Joas, de Sánchez de la Yncera y de Úriz. Se pueden consultar también la extensa y especializada bibliografía citada por estos autores y las opiniones de Tamotsu Shibutani entre otros.

la concepción epistemológica del relativismo objetivo, la teoría ético-social universal, etc.

Mead es pues, una figura central del Pragmatismo, pero también es un conductista, aunque un conductismo social, distinto al de Watson, como él mismo se empeña en aclarar y desde luego también es un interaccionista, el padre de lo que luego acabó llamándose interaccionismo simbólico. Su pensamiento hizo avanzar una Psicología dominada en aquel momento por el Conductismo. Él criticó bastantes planteamientos conductistas añadiéndoles un factor fundamental: el factor social. La conducta individual no se puede analizar sin tener en cuenta el contexto social en el que el individuo desenvuelve su vida.

Otros autores, como Ridruejo Alonso,¹⁷⁸ se refieren a Cooley, James, Mead y Dewey como los que constituyeron el movimiento interaccionista. Martindale (1971:414) atribuye a Mead el mérito de elevar a un mayor nivel de elaboración teórica del interaccionismo simbólico al mismo tiempo que lo incluye entre los pragmatistas en lo que a escuela filosófica se refiere. Para Morris en el terreno filosófico, Mead era un pragmatista; en el científico, un psicólogo social, incluyendo su obra en una tradición en la que estarían desde Aristóteles a Descartes, Leibnitz, Russell, Whitehead y Dewey, aunque sólo sea en el sentido de que estos reconocidas figuras no ven ninguna separación, ningún antagonismo, entre las actividades de la ciencia y de la filosofía, y cuyos miembros son, ellos mismos, hombres de ciencia y filósofos.

En la edición castellana de *Mind, Self and Society*, existe una presentación firmada por G.G., que entendemos no es otro que Gino Germani, que supervisó la traducción de Floreal Mazía, como ya hemos dicho, criticada porque introduce confusión en algunos conceptos-clave que tal como fueron traducidos no tienen nada que ver con el pensamiento original. Germani, para encontrar el significado del pensamiento de Mead, trae a colación la controversia entre las nociones de individuo y sociedad, simbolizados por Tarde y Durkheim. Dice Germani:

“Tanto los nominalistas, que sostenían la inexistencia de la sociedad como entidad real y el predominio y la prioridad lógica y psicológica del individuo sobre el grupo, como sus oponentes, los realistas, que afirmaban la realidad sustancial y trascendente de la sociedad respecto de sus miembros individuales, fundábanse sobre la radical antinomia entre ambos términos –individuo y sociedad–: antinomia

¹⁷⁸ Ver el prólogo del libro de Blumer.

insuperable al tratar esos conceptos de manera abstracta, como entidades absolutamente separadas, cerradas e impenetrables.” (Mead, 1993:10).

Antinomia insuperable, exclusión recíproca, polos opuestos, inexpugnable oposición... son expresiones que utiliza Germani en este contexto. Se trataba de una controversia entre las posiciones de la Sociología y la Psicología en el seno de las ciencias del hombre. En el extremo, el psicologismo elevaba a los individuos y sus motivaciones psíquicas a la jerarquía de categoría causal única en el proceso histórico, y el sociologismo rechazaba esta explicación y afirmaba la prioridad o unicidad de “fuerzas” o “factores” impersonales, sean de orden sociológico, económico, geográfico, etc.

Este radical enfrentamiento se superaría llegando a una nueva formulación que a juicio de Germani permite explicar satisfactoriamente los diferentes aspectos de la realidad, que en los contrarios esquemas anteriores sólo lograban un encuadre parcial. Este acuerdo se habría alcanzado en lugares diferentes partiendo de tradiciones teóricas diferentes. En el mismo Durkheim se podrían encontrar ya formulaciones conciliatorias. También en Lévy-Bruhl, Mauss, Gurvitch y otros vinculados de una u otra forma a la herencia durkheimiana. Es decir, afirma Germani,

“La superación de los conceptos de individuo y sociedad como entidades cerradas y mutuamente excluyentes resulta análoga, en última instancia, a las conclusiones alcanzadas, de un lado, por la corriente positivista de la escuela francesa, y de otro por la tradición empirista naturalista, pragmatista y conductista que desemboca en G.H. Mead.” (Mead, 1993:13).

Anotemos esta sucesión de escuelas de pensamiento que resulta relevante para nuestro propósito: Empirismo-naturalismo > Pragmatismo > Conductismo = Mead. A diferencia de los presupuestos de que partía Durkheim, la tradición norteamericana partía de la opción por el individualismo, y un punto de vista más psicológico para acercarse a las ciencias sociales. A juicio de Germani, estas señas de identidad se deben a la influencia de Tarde en los comienzos de la Sociología norteamericana. Tarde es reivindicado por los franceses como el auténtico fundador de la Psicología Social.

Nos hemos referido anteriormente a la estancia de Mead en Alemania. Tanto Martindale como Morris ponen cierto énfasis en la influencia recibida de Wundt. Según Martindale, Mead quedó impresionado por las teorías de Wundt del lenguaje y el gesto.

Es Morris quien con más extensión se refiere a los conceptos propuestos por el psicólogo alemán, al que le reconoce el mérito de haber ayudado a aislar el concepto de gesto, al contemplar el contexto social en que el gesto funciona; en lugar de ser simplemente "expresión de emociones" en el sentido darwiniano, los gestos estaban muy avanzados en el camino de ser considerados etapas primeras del acto de un organismo, contestado por otro, como indicaciones de etapas posteriores del acto social. Según Morris la influencia de Wundt habría ayudada a Mead a corregir las deficiencias de una Psicología individualista, aunque posteriormente, como en otros casos, Mead habría desarrollado su crítica, una crítica bastante contundente: Para Mead, Wundt no había analizado el gesto, en cuanto tal, como parte de actos. Lo había tratado como un anatomista y no como un psicólogo. Sánchez de la Yncera también coincide en que algunas ideas del pensador alemán, como el concepto de gesto, serían más tarde una pieza de importancia en la visión de Mead de la comunicación, y además sugiere que fue en esta época cuando Mead descubrió las posibilidades de asociar las palabras Filosofía y Psicología.

4.4. Mead y el evolucionismo.

En la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Shibutani (p:44) se plantea la relación con el Evolucionismo o Darwinismo.¹⁷⁹ Pues bien, ¿qué hay de evolucionismo en la obra de Mead?¹⁸⁰ Para este autor, el Pragmatismo no es otra cosa que un intento de

¹⁷⁹ Estamos obligados a hacer una breve referencia al tema porque nos interesa singularmente en relación con el intento de aclarar si en algún sentido el evolucionismo llega al Trabajo Social a través de la influencia de los pragmatistas o de los profesores de la Escuela de Chicago. En otra ocasión ya defendimos que en modo alguno se podía etiquetar de Darwinista a M. Richmond, ni siquiera de evolucionista, porque en ningún caso aceptó, sino lo todo lo contrario, la herencia de Spencer. Para un estudio más profundo del tema, los libros de Sánchez de la Yncera y de M.J. Úriz son imprescindibles, junto con el de Joas.

¹⁸⁰ Hans Joas escribe lo siguiente: "La verdad es que para todos los teóricos sociales del periodo cuyas obras todavía se leen –Peirce, James, Baldwin, Mead, Dewey, Cooley, Veblen, Thomas y Park- Spencer era una figura totalmente accesoria. El primer libro de texto importante de la sociología americana, el *Source Book for Social Origins* (1907), puede en gran medida entenderse como una polémica contra Spencer." Lo que hay detrás es un evidente rechazo al individualismo utilitario y atomista de Spencer. El mismo Joas se refiere también al hecho de que Thomas, uno de los principales autores de la Escuela, desde sus primeros escritos se fuera distanciando gradualmente de la idea contemporánea de la determinación biológica de las diferencias raciales y sexuales. (En Giddens; Turner et al. *La teoría social hoy*.) "El pragmatismo, escribe Menand, parece darwiniano, y sin embargo, era abiertamente hostil a los dos darwinistas más significativos de la época, Herbert Spencer y Thomas Huxley (2002:376). Ni James, ni Dewey ni Mead eran partidarios del darwinismo ni en consecuencia, de los principios del *laissez-faire*.

replantear el concepto del hombre y de su lugar en el universo en función de los corolarios revolucionarios del método científico y de la teoría evolucionista. Mead consideraba, afirma Shibutani, la evolución como el procedimiento de afrontar y resolver los problemas científicos, y el método científico, como el proceso evolutivo que deviene autoconsciente. Mead estaba convencido de que la humanidad progresaría a través del conocimiento científico, a la resolución continua de diferentes problemas. Creía en la evolución de las propias instituciones creadas por los hombres, pero confiaba en la capacidad de estos para orientar esta evolución mediante una intervención inteligente. La sociedad ideal sería aquella en la que existiera una participación máxima de todos sus integrantes, aquella en la que cada individuo entiende a todos los demás, conservando su individualidad. La evolución de la sociedad hace que ésta se acerque progresivamente hacia ese ideal. Mead estaba convencido de que la Historia y el progreso caminan juntos, que esta evolución es constante y que al final aparecería una hermandad entre los hombres.

La huella del evolucionismo es evidente, pero quizá también se puedan identificar aquí los orígenes cristianos de Mead y su fe en la eficacia del reformismo social, al que llamó socialismo, desde su etapa en Alemania. En cualquier caso, nada que ver con Spencer. Aquí no se atisba el principio de la selección natural, ni se propugna la ley de los más fuertes, ni una hermandad sólo entre los sobrevivientes, no hay invitaciones a la pasividad de los poderes públicos ante los problemas sociales ni ecos de las proclamas a favor de la desaparición de lo imperfecto. Asumir estos presupuestos evolucionistas, hubiera sido incoherente con sus posiciones políticas y su compromiso militante en el terreno de la reforma social. Como afirma Campbell refiriéndose tanto a Dewey como a Mead, el Pragmatismo ofrecía una filosofía de la vida, una filosofía de la reconstrucción social que acentúa la importancia de la acción humana para hacer del mundo un lugar mejor.

Para Úriz Pemán (1993:97) está fuera de toda duda que hay una influencia del pensamiento evolucionista de Darwin -no de Spencer- en la obra de Mead. Como parte del pensamiento laico del momento, Mead aceptaría, no sin conflictos en sus años de escolar, que el ser humano es un ser vivo que surge formando parte de un proceso evolutivo, que vive en un ambiente determinado y que interactúa con ese ambiente físico, pero también social. El hombre no es un elemento pasivo en el mundo, sino que

interactúa constantemente. De esta manera hay una influencia continua y recíproca entre el individuo y su entorno. En el pensamiento de Mead no es solo la naturaleza, la Biología la que determina la evolución, sino que los factores sociales también son decisivos. Si hubiera que resumir brevemente la influencia del evolucionismo de Mead, dice Úriz Pemán, podría decirse que son los factores biológicos y sociales los responsables de la evolución de la naturaleza.

Mead utiliza el evolucionismo de Darwin, pero añadiendo el factor de la interacción social como otro de los responsables, determinantes, de dicha evolución. Esta influencia merece ser precisada, puesto que puede resultar que alguien acabe incluyendo a Mead entre los darwinistas, e incluso entre los mal llamados, si hacemos caso a Marvin Harris, darwinistas sociales, puesto que dentro de esta etiqueta no se escondía otra cosa que los partidarios de un liberalismo radical, partidario de la ínfima intervención del Estado en la cosa pública.

En la introducción de Morris a la traducción castellana del libro de Mead, se hace también una mención a la teoría evolucionista:

“Ninguna parte del conocimiento parecía más segura que la doctrina de la evolución biológica. Esta doctrina había llamado dramáticamente la atención hacia el factor del cambio evolutivo en el mundo, así como la física y las matemáticas habían exhibido previamente el elemento de constancia estructural...” (Charles W. Morris, 1993:23).

Parece innegable la importancia del evolucionismo en las primeras etapas de las ciencias sociales, no vamos a negar el peso de Darwin o la ingente obra de Spencer, pero hay que precisar para poder entender la coherencia de la obra de cada autor. Siguiendo a J.J. Caballero, (1997:26) a Mead le interesaba sobre todo el punto del continuo evolutivo en el que los humanos se separan del resto del mundo animal. Así, la base de las teorías de Mead relativas a la génesis del “sí mismo” y al papel de la sociedad y de la mente en la conducta humana está en el marco filogenético en el que opera. El darwinismo es, pues, dice Caballero, el marco general del que Mead toma el carácter emergente de la mente mediante procesos de ajuste biológico. Concretamente, encuentra en la obra de Darwin *Expression of Emotions in Man and Animals*, la base para considerar a los gestos animales el punto de partida para el análisis del lenguaje

humano. Morris se refiere también a la cuestión en un párrafo que consideramos bastante explicativo:

“Por medio de un proceso social, pues, el individuo biológico con adecuada materia orgánica obtiene un espíritu (quizás debería haberse traducido, una mente), y una persona. Por medio de la sociedad el animal impulsivo se convierte en animal racional, un hombre. En virtud de la internalización o importación del proceso social de comunicación, el individuo adquiere el mecanismo del pensamiento reflexivo (la capacidad para dirigir su acción en términos de consecuencias previstas para vías de acción alternativas); adquiere capacidad de hacer de sí mismo un objeto para sí y de vivir en un mundo moral y científico común; se torna en un individuo moral, con fines impulsivos transformados en la procura consciente de fines en vista” (Morris, 1993:38-39).

Desde luego la traducción podía haber sido un poco más precisa, y ésta es otra dificultad para acceder y comprender las propuestas de Mead, que, como alguien ya señaló, no tuvieron el suficiente eco, precisamente por su complejidad. En cualquier caso, lo que, por nuestra parte queremos señalar en relación con lo que a nosotros nos interesa especialmente es que nada hay de “darwinismo social” y de sus consecuencias políticas en la obra de Mead. Como ya dijimos para el caso de Richmond y sus colegas, lo contrario hubiera entrado en el terreno de la psicopatología porque hubiera sido propio de una mente escindida asumir las tesis del evolucionismo de Spencer y ser al mismo tiempo un reformista social y un teórico radical de la democracia, como veremos más adelante.

4.5. Mead y Watson. Conductismo y Conductismo social.

Hemos señalado anteriormente que, junto a Wundt, James y Dewey, Watson constituye otro punto de referencia para acercarnos al significado de la obra de Mead. Más que Watson, del que Ritzer nos informa que fue alumno de Mead en Chicago, nos interesa el Conductismo como corriente psicológica. Hay que tener en cuenta, desde el principio, el prestigio con el que el Conductismo contaba durante estas décadas, tanto que había llegado a ser el paradigma de la psicología científica.

Esta referencia al conductismo resulta obligada teniendo en cuenta que el libro más conocido de Mead lleva el subtítulo siguiente: “Desde el punto de vista del Conductismo social” que es precisamente el título de la parte primera del libro que está

subdividido en seis apartados: Psicología Social y Conductismo, las Actitudes, los Gestos, el Paralelismo en Psicología, el Paralelismo y la ambigüedad de la “conciencia” y el Programa del Conductismo. En la segunda parte del libro también dedica un apartado a comentar las teorías de Watson, y a establecer sus diferencias: “Conductismo, Watsonismo y pensamiento reflexivo”¹⁸¹.

Desde las primeras líneas, Mead establece algunas diferencias:

“Por lo general, la psicología social ha encarado varias fases de la experiencia social desde el punto de vista psicológico de la experiencia individual. La forma de enfoque que yo sugiero es la de tratar la experiencia desde el punto de vista de la sociedad, por lo menos desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social (...). La psicología social se interesa especialmente en el efecto que el grupo social produce en la determinación de la experiencia y la conducta del miembro individual.”

Mead se declara contrario a la idea de que el “yo individual” vendría determinado por un “alma sustantiva” presente desde el nacimiento y nos habla de desarrollo, de proceso y de la relación del organismo individual con el grupo social al que pertenece. El campo de la Psicología Social, que sería una rama de la Psicología general, no sería otro que el estudio de la experiencia y la conducta de un organismo individual o personal, como dependiente del grupo social a que pertenece. La mente y las personas son, esencialmente productos sociales, productos o fenómenos del aspecto social de la experiencia humana. La Psicología Social pone el énfasis en ciertos factores de la situación de la que la psicología individual hace abstracción.

Inmediatamente establece distancias respecto al “punto de vista psicológico corriente representado por el conductismo (y que) puede encontrarse en John B. Watson”:

“El conductismo que utilizaremos nosotros es más adecuado que el que emplea Watson. Conductismo, en este sentido más amplio, es sencillamente, una aproximación al estudio de la experiencia del individuo desde el punto de vista de su conducta, y especial, pero no exclusivamente, de su conducta tal como es observable por otros.”

Considera que la postura defendida por Watson constituye un ataque a la conciencia, a la experiencia interna del individuo. Mead es casi cruel en su crítica a las teorías de Watson. Para él fue el estudio de la Psicología animal el que introdujo el

¹⁸¹ Todas las citas textuales proceden de la traducción al castellano titulada *Espíritu, persona y sociedad*.

Conductismo en la Psicología. Con los animales no se puede recurrir a la introspección, por lo que hay que limitarse a la observación de su conducta exterior. Una prolongación de este punto de vista conductista aplicado a los animales inferiores nos lleva a adoptar la misma perspectiva en el estudio del animal humano. La opción de Watson fue que solamente puede ser objeto de estudio la conducta observable, lo que se puede ver. Lo demás sencillamente no existe. Lo subjetivo, la imaginación, la conciencia, no puede ser sometida a observación ni a un método de análisis experimental y en consecuencia la conclusión es clara: sencillamente se niega su existencia. Watson, como la reina de Alicia en el País de las Maravillas, exclama: “Cortarles la cabeza”, tales cosas no existen.

Lo que Watson ha pasado por alto a juicio de Mead, se deduce de lo que éste define como un acto: ciertas características que tienen las cosas y ciertas experiencias que poseen los individuos pueden ser consideradas como acontecimientos dentro de un acto. Pero parte del acto reside dentro del organismo y sólo más tarde cobra expresión. Por tanto, la conducta es algo más amplio y más complejo que la mera conducta observable. Dentro del acto, afirma Mead, existe un campo que no es externo, sino que pertenece al acto, y hay características de esa conducta orgánica interna que se revelan en nuestras actitudes, especialmente las relacionadas con el habla.

Esta perspectiva, Mead la plantea como más perfecta que la que plantean los conductistas como Watson, y también lo introspeccionistas, es decir, los psicoanalistas.

“Nosotros, dice Mead, queremos acercarnos al lenguaje, no desde el punto de vista de las significaciones internas que se expresen (como haría el psicoanálisis) sino desde el contexto más amplio de la cooperación que se lleva a cabo en el grupo mediante los signos y los gestos. La significación aparece dentro de ese proceso. Nuestro conductismo es un conductismo social. (...) Intentamos explicar la conducta del individuo en términos de la conducta organizada del grupo social en lugar de explicar la conducta organizada del grupo social en términos de la conducta de los distintos individuos que pertenecen a él.”

Para Mead, la sociedad es anterior al individuo, el todo es anterior a la parte, no al revés. Y además la parte es expresada en término del todo, no el todo en términos de la parte o las partes.

El acto social es algo más complejo que el estímulo y la respuesta, “debe ser tomado, dice Mead, como un todo dinámico -como algo que está sucediendo-, ninguna

parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma, como un complejo proceso orgánico que se halla implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucrados en él.” No se puede pasar por alto la experiencia interna del individuo, la fase interior de ese proceso o actividad. Hay una parte interior y otra exterior en el acto social que es el dato fundamental de la Psicología Social y la individual desde el punto de vista conductista. Ahora bien, “nuestro ángulo de enfoque es conductista, pero, a diferencia del conductismo watsoniano, reconoce las partes del acto que no aparecen a la observación externa, y pone el acento sobre el acto del individuo humano en su situación social natural”. El conductismo inspirado en Watson elude una referencia a la conciencia, lo que no satisface a Mead: “Desea en pocas palabras negar por completo su existencia como tal. Watson insiste en que el comportamiento objetivamente observable constituye, completa y exclusivamente, el campo de la psicología científica, individual y social. Deja a un lado, como errónea, la idea de “espíritu” o “conciencia”, e intenta reducir todos los fenómenos “mentales” a reflejos condicionados y similares mecanismos psicológicos, en resumen a términos puramente conductistas. Tal intento, claro está, es desencaminado e infructuoso, porque es preciso admitir la existencia del espíritu o conciencia como tal, en algún sentido- su negación conduce inevitablemente a evidentes absurdos”. Nos encontramos aquí con un problema relacionado con la traducción de *Mind, Self and Society*. En todo caso, el mismo autor utiliza varios sinónimos. Conciencia, mente, fenómenos mentales. Se refiere a algo que está más allá del campo de observación directa. Explicar la conducta consciente implica el estudio no sólo de la perspectiva grupal o social sino también lo que ocurre en el comienzo del acto en relación incluso con el sistema nervioso central.

A diferencia de lo que también defendía Darwin, Mead mantiene que “no existen pruebas de la existencia previa de la conciencia como algo que provoque una conducta, por parte de un organismo, que sea de tal calidad como para hacer surgir una reacción adaptativa por parte de otro organismo, sin depender ella misma de tal conducta.”. Mead obtiene otra conclusión: “La conciencia es un emergente de tal conducta; que, lejos de ser una precondition del acto social, el acto social es una precondition de ella. El mecanismo del acto social puede ser rastreado sin necesidad de introducir en él la concepción de la conciencia como un elemento separable dentro de dicho acto; de ahí

que el acto social, en sus etapas o formas más elementales, sea posible fuera o aparte de alguna forma de conciencia”.

Como vemos viene utilizando el término “conciencia” a pesar de que él lo considera un término sumamente ambiguo: “Cuando usamos la palabra <conciencia> con referencia a las condiciones variables según la experiencia del individuo, ese empleo es completamente distinto del que le damos en el sentido de tornarnos inaccesibles al mundo”. En todo caso “podemos decir que existen cosas físicas por un lado y acontecimientos mentales por el otro. Suponemos que el mundo experimentado de cada persona es considerado como un resultado de una serie que reside en el interior de su cerebro. Seguimos los estímulos hasta el cerebro, y decimos que allí se enciende la conciencia”. Pero, ahora bien, “toda clase de dificultades surgen cuando uno intenta convertir esa división paralelista en una división metafísica...”

En el apartado titulado “El programa del conductismo” y tras un recorrido por diferentes terrenos de los que se preocupa la psicología, Mead concluye:

“una psicología objetiva no trata de librarse de la conciencia, sino que trata de explicar la inteligencia del individuo en términos que nos permitan ver cómo se ejerce dicha inteligencia, y cómo puede mejorársela. Es natural, pues, que esta psicología busque una explicación que aproxime entre sí, tanto como sea posible, esas dos fases de la experiencia, o que las traduzca a un lenguaje que sea común para ambos campos. No queremos dos idiomas, uno de ciertos hechos físicos y otro de ciertos hechos conscientes. (...) La psicología no es algo que trate de la conciencia; trata de la conciencia del individuo en su relación con las condiciones en las cuales la experiencia se da. Es psicología social cuando las condiciones son sociales. Es conductista cuando el enfoque de la experiencia se hace a través de la conducta.”

El propio Morris, un filósofo del lenguaje que escribe la introducción a la primera edición de *Mind, Self and Society* cuando se publica en 1934, una vez fallecido Mead, se refiere a esta relación entre las posiciones de Mead y la de Watson. Comienza resaltando la importancia que el término “conductismo social” tiene para establecer las diferencias entre los dos autores. Afirma que Mead no utilizó dicho concepto. Caballero acepta esta afirmación sin criticarla.¹⁸² Hemos subrayado más arriba una cita textual que podemos encontrar en la pág. 54 de la edición castellana: “Nuestro conductismo es un conductismo social”. Si la afirmación es de Mead, es bastante contundente, y no se entiende que Morris se adjudique la paternidad del concepto, ni que Caballero se la

¹⁸² Véase J.J. Caballero. *G.H. Mead y el interaccionismo simbólico*. En *Sociedad y Utopía*. Revista de Ciencias Sociales (Nº 9. Marzo, 1997: 28).

reconozca sin mayor prueba. Creemos que aun sabiendo que se trata de una obra póstuma reconstruida a partir de las notas de clase de sus alumnos, la afirmación y los razonamientos anteriores y posteriores son bastante contundentes.

Así pues, Mead defiende un “conductismo social” que efectivamente, tal y como señala Morris se diferencia del conductismo de Watson en aspectos importantes. Él señala cuatro. En primer lugar, dice Morris, Mead consideraba los puntos de vista de Watson excesivamente simplificados, ya que habían abstraído el segmento del acto del individuo, separándolo del acto completo, o social. A continuación se refiere al lenguaje que Watson estudia sólo en sus aspectos físicos, -los movimientos de las cuerdas vocales, o en las reacciones que sustituyen a reacciones vocales y por tanto olvida su esencia que no es otra que la comunicación. Por el contrario, para Mead el lenguaje es un fenómeno objetivo de interacción dentro de un grupo social, una complicación de la situación del gesto, y aun subjetivizado para constituir el fuero interno del espíritu del individuo, sigue siendo social”, una “complicación de la situación gestual”, en palabras de Caballero.

La segunda diferencia reside en el tratamiento de lo privado. Caballero lo resume así: “Consideraba Watson que lo privado escapa a la ciencia (aun cuando se conozca su existencia), habiendo siempre que escribir con el animal humano delante. Pero sucede que en cuanto animales humanos, observamos aspectos de nosotros mismos, en nuestras actitudes, nuestras imágenes, nuestros pensamientos, nuestras emociones, que no observamos tan completamente en los demás. Y este hecho es comunicable. Mead tiene esto en cuenta, considerando que el conductismo no significa la negación de lo privado ni el olvido de la conciencia, sino el acercamiento a toda experiencia en términos de conducta”.

La tercera diferencia surge del hecho de que Mead subraya la correlatividad de estímulo y reacción. Los aspectos del mundo se convierten en partes del ambiente psicológico, se hacen estímulos, sólo en el grado en que efectúan la posterior liberación de un impulso en marcha. El punto de vista resultante hace más justicia a los aspectos dinámicos y agresivos de la conducta que el watsonismo, que da la impresión de considerar el organismo como una marioneta cuyos hilos son manejados por el medio físico, en palabras de Morris.

Por último “una diferencia básica se refleja en la circunstancia de que el watsonismo ha aparecido a muchos, no sólo que negaba la experiencia privada, sino que vaciaba a la “experiencia” misma de todo significado no poseído en la "reacción”, dice Morris. Y en la “respuesta”, afirma Caballero. Esta posición no puede ser aceptada por un pragmatista como Mead por lo que implica para el empirismo, propio de la perspectiva científica.

Estas diferencias que Morris establece parecen un poco sesgadas por su interés por la filosofía del lenguaje. Otros autores ven las diferencias desde una perspectiva más general. A los conductistas radicales seguidores de Watson, en palabras de Ritzer, les preocupaban las conductas observables de los individuos. Se centran en los estímulos que provocan las respuestas, o conductas, en cuestión. Rehusaron asignar demasiada importancia a los procesos mentales encubiertos que ocurrían en el tiempo que mediaba entre el estímulo y la emisión de la respuesta. Mead reconocía la importancia de la conducta observable, pero también creía que había aspectos encubiertos de la conducta ignorados por los conductistas radicales. Pero como asumía el empirismo básico del conductismo, Mead no se contentó con filosofar en torno a estos fenómenos encubiertos. Intentó, pues extender la ciencia empírica del conductismo a ellos, es decir, a lo que ocurre entre el estímulo y la respuesta (Ritzer, 1995:213).

4.6. Mead y el Trabajo Social.

En relación a nuestro propósito, nos interesa profundizar en algunos conceptos claves en el pensamiento de Mead por su especial relevancia para la historia del Trabajo Social. Y para ello resulta obligatorio comenzar con el concepto de “acto social”. Si hacemos caso a Ritzer, Mead considera el acto social como la “unidad más primitiva” de su teoría, es el concepto-base de donde emergen todos los demás aspectos del análisis de Mead. Según resume Meltzer, “La unidad de estudio era el acto porque comprende tanto aspectos encubiertos como aspectos descubiertos de la acción humana. Dentro del acto, la totalidad de las diferentes categorías de las psicologías ortodoxas tradicionales encuentran su lugar. La atención, la percepción, la imaginación, el razonamiento, la

emoción etcétera, son consideradas como parte del acto... el acto, pues, engloba todos los procesos implicados en la actividad humana” (Ritzer, 1995).

“El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulo más reacción” afirma Mead¹⁸³. “Un acto social puede ser definido como un acto en que la ocasión o estímulo que libera a un impulso se encuentra en el carácter o conducta de un individuo vivo que pertenece al ambiente específico del individuo que experimenta un impulso” El acto social tiene componentes externos e internos. Una parte del acto es observable y en esto coincide con el conductismo de Watson. En el análisis del acto social es cuando Mead se aproxima más al enfoque del conductismo y se centra en el estímulo y la respuesta, afirma Ritzer. Pero en opinión de Mead, no todo es observable: “no se puede pasar por alto la experiencia interna del individuo, la fase interior de ese proceso o actividad. (...) A diferencia del conductismo watsoniano, (nuestro ángulo de enfoque) reconoce las partes del acto que no aparecen a la observación externa, y pone el acento sobre el acto del individuo humano en su situación social natural”. “El acto pues, es el dato fundamental en la psicología social y la psicología individual, cuando se las concibe en forma conductista, y tiene a la vez una fase interna y otra externa, un aspecto interior y otra exterior”. El acto externo que observamos constituye una parte del proceso que se ha iniciado en el interior.(...) La conducta objetivamente observable encuentra expresión dentro del individuo, no en el sentido de encontrarse en otro mundo, un mundo subjetivo, sino en el sentido de hallarse dentro de un organismo. Parte de esta conducta aparece en lo que podemos denominar “actitudes”, los comienzos de los actos. (...) Ciertas características que tienen las cosas y ciertas experiencias que poseen los individuos pueden ser consideradas como acontecimientos de un acto.

Siguiendo el reciente análisis de Ritzer (1995:221 y ss.), Mead identificó cuatro fases fundamentales e interrelacionadas del acto social: las cuatro representan un todo orgánico; en otras palabras, están interrelacionadas dialécticamente. La primera fase es la del impulso, la necesidad de hacer algo como respuesta. El hambre nos proporciona un buen ejemplo. El actor responde inmediata e irreflexiblemente al impulso, pero es más probable que el actor humano se detenga a considerar la respuesta adecuada. Ahora bien, en un impulso como el hambre, que afecta a un individuo, también está

¹⁸³ Véase Mead. En la traducción castellana pp: 53-56, 64, 211, 212.

involucrado el entorno. El impulso del hambre puede estar motivado por la presencia de comida en el entorno o por lo contrario, es decir, por su escasez o falta de disponibilidad. En suma, subraya Ritzer, como en los demás elementos de la teoría de Mead, están implicados tanto el actor como el entorno.

La segunda fase del acto es la percepción. Las personas perciben a través de los sentidos, pero implica no sólo estímulos como las imágenes mentales que crean. No se trata de una respuesta automática, existe un proceso de selección entre todos los estímulos, de elección entre todos que se perciben. Elige uno y desecha otros. Ritzer señala que una vez más, Mead se niega a separar a las personas de los objetos que perciben. Es el acto de percibir un objeto lo que hace que sea un objeto para la persona; la percepción y el objeto, (dialécticamente relacionados) no pueden separarse uno de otro.

La tercera es la fase de la manipulación. Es la acción que la persona emprende con respecto al objeto que ha sido percibido. Esta fase supone una pausa durante la cual los humanos estudian elegir una respuesta entre varias. En este proceso de elección cuentan las experiencias pasadas, pero también el futuro, es decir, las consecuencias de su acción.

Tras esta pausa que supone un proceso en el que se decide sobre posibles alternativas está la fase de la consumación del acto, que equivale a emprender la acción que satisface el impulso original. El animal inferior puede utilizar el método de prueba y error en sus decisiones mientras que los humanos pueden pensar mientras actúan.

A pesar de esta presentación del concepto de acto social en fases sucesivas, Mead mantenía que existía una relación dialéctica entre ellas. No se trataría de un proceso lineal sino que los aspectos de cada fase están presentes en todo momento desde el principio del acto hasta el final, de manera que cada fase afecta a las demás. El propio Mead lo expresa así:

“El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulo más reacción, debe ser tomado como un todo dinámico -como algo que está sucediendo- ninguna parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma- como un complejo proceso orgánico que se halla implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucrados en él. (...) Las etapas posteriores del acto están presentes en las primeras etapas, no simplemente en el sentido de que están preparadas para ponerse en

funcionamiento, sino en el de que sirven para controlar el proceso mismo. Ellas determinan cómo nos acercaremos al objeto, y los pasos de nuestra primera manipulación del mismo. Podemos reconocer, pues, que la inervación de ciertos grupos de células del sistema nervioso central puede iniciar, de antemano, las etapas posteriores del acto. El acto, como conjunto, puede estar presente determinando el proceso.”

En *The Philosophy of the Act*, Mead define el acto como “acontecimiento unitario en curso”, pero tal como señala Sánchez de la Yncera, Mead enumera una serie de componentes analíticos y podría parecer que esa enumeración niega el carácter simple atribuido al acto. Según este autor, fueron precisamente los editores de este libro de Mead los que al estructurar los manuscritos distinguen cuatro etapas del acto, que coinciden con las señaladas por Ritzer: Impulso, percepción, manipulación y consumación. Ritzer cita también a Thayer, otro de los estudiosos de la obra de Mead, que coincide en señalar dichas fases. Esta distinción en diferentes etapas a juicio de Sánchez de la Yncera no es propia de Mead, por lo que no tendrían sentido algunas de las críticas que ha recibido su obra. Además defiende que es en cierto modo inadecuada. Según él, el punto de vista meadiano no permite una estricta división de etapas del acto cuando el acto es entendido en su aceptación general de <unidad de existencia>. La distinción de etapas sólo es posible cuando se considera la actividad propia del hombre, que es capaz de un análisis de su acción (Sánchez de la Yncera, 1994:139).

Queremos hacer mención también a alguna aportación que al estudiar este concepto, plantea Blumer, un continuador temprano de la obra de Mead, y a la sazón inventor del concepto de “interaccionismo simbólico”. Este autor se refiere a una fórmula según la cual:

“En condiciones específicas, los factores dados que influyan sobre una organización dada del ser humano producirán un tipo determinado de comportamiento. Tanto en versión sencilla o ampliada, la fórmula revela el modo en que la teoría y la investigación consideran la acción humana. A la luz de dicha fórmula, el individuo se convierte en un simple medio o ámbito para el funcionamiento de los factores que producen el comportamiento. El esquema de Mead difiere substancialmente de tal planteamiento. En lugar de considerar al individuo un simple medio para la actividad de los factores determinantes que influyen en él, interpreta que es un organismo activo por derecho propio, que afronta, asume y actúa con respecto a los objetos que señala. En su esquema, Mead estima que la acción es una conducta elaborada por el actor, y no una respuesta prefigurada de su organización personal. Puede decirse que la fórmula tradicional de la acción humana no reconoce que el individuo es un “sí mismo”. Por el contrario, el esquema de Mead se basa en el reconocimiento de este hecho” (Blumer, 1982:47).

Dicho todo lo anterior tendríamos que distinguir entre acto y acto social. Como señala Ritzer (223) mientras el acto implica una sola persona, el acto social implica dos

o más personas. El gesto es, para Mead, el mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general”. Tal y como él afirma,

“El gesto representa cierta resultante del acto social, una resultante con respecto a la cual existe una reacción definida por parte de los individuos involucrados en ella; de modo que la significación es dada o expresada en términos de reacción” (Mead, 1993:114).

Para continuar con esta línea explicativa necesitamos hacer mención a otros conceptos que Mead utiliza: la inteligencia, la comunicación y la significación.

“Nos referimos especialmente a la inteligencia en el plano humano, es decir, a la adaptación mutua de los actos de los distintos individuos humanos dentro del proceso social humano; adaptación que se lleva a cabo gracias a la comunicación. Por medio de gestos en los planos inferiores de la evolución humana y por símbolos significantes (gestos que poseen significación y, por lo tanto, son algo más que meros estímulos sustitutos) en los niveles superiores de la evolución humana” (Mead, 1993:114).

El factor central es la significación que

“Surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta subsiguiente (o resultante) del organismo dado, entonces tiene significación. En otras palabras, la relación entre un estímulo determinado -como gesto- y las fases posteriores del acto social de las que es una de las primeras fases (si no la inicial) constituye el campo dentro del cual se origina y existe significación.” (Mead, 1993:114).

Y un poco más adelante se refiere a la estructura lógica de la significación, que

“Puede ser encontrada en la triple relación del gesto con la reacción de adaptación y la resultando del acto social dado. La reacción por parte del segundo organismo al gesto del primero es la adaptación -y hace surgir la significación- de dicho gesto como indicador de la resultante del acto social que inicia y en el que ambos organismos quedan de tal modo involucrados. Esta relación triple o triádica entre el gesto, la reacción de adaptación y la resultante del acto social que el gesto inicia, es la base de la significación; porque la existencia de la significación depende del hecho de que la adaptación del segundo organismo se dirija hacia la resultante del acto social dado tal como es iniciada e indicada por el gesto del primer organismo. Así la base de la significación está objetivamente presente en la conducta social o en la naturaleza en su relación con tal conducta” (Mead, 1993:118).

Por último, los gestos pueden ser significantes si son conscientes y no significantes si son inconscientes. Para que una conversación de gestos sea significativa ha de ser humana, porque por debajo de este nivel no hay conciencia, es decir, no hay conciencia de sí, aunque sea consciente en el sentido de involucrar sentimientos o sensaciones. En este sentido M.J. Úriz defiende que aunque en muchos aspectos Mead recibe la influencia del Darwinismo, en el terreno de los gestos se separa de Darwin: para éste último, los gestos eran la forma de expresar estados fisiológicos o sensaciones

internas, sin embargo, para Mead, aunque es cierto que los gestos pueden expresar emociones internas, su función fundamental es social: los gestos son el principio de los actos sociales, dado que sirven de estímulos para que otros puedan responder. Tampoco está de acuerdo con la concepción de los gestos como formas de liberar la energía sobrante. Aunque puede que esto suceda (al menos con algunos gestos), no es ésta su función principal, sino que –repetimos- su función es fundamentalmente social (Úriz, 1993:101).

En un artículo que Mead escribe en 1925: *The genesis of the Self and Social Control*, se vincula el acto social al principio de organización humana y propone esta definición del acto social:

“Puede definirse como aquel en el que la ocasión o estímulo que libera un impulso se encuentra en el carácter o conducta de una forma viviente que pertenece al propio entorno de la forma viviente cuyo impulso es liberado. Deseo, sin embargo, restringir el acto social a la clase de actos que implican la cooperación de más de un individuo, y cuyo objeto, tal como aparece definido por el acto, en el sentido de Bergson, es un objeto social.”

Mead explica, nos aclara Sánchez de la Yncera, que un “objeto social” es aquel que se corresponde con todas las partes del acto social, aun cuando dichas partes se encuentren en las conductas de diferentes individuos. Bajo este supuesto, el objetivo del acto social hay que encontrarlo en el proceso vital del grupo tomado en su conjunto y no en los individuos tomados aparte. En *Espíritu, persona y sociedad*, se dedican varias páginas a explicar su posición. Un objeto social completo sólo es posible en grupo y sólo en grupos humanos.

“En los casos de comportamiento social que se apoyan exclusivamente en el ajuste fisiológico, como las sociedades de invertebrados, o los hechos sociales que hemos indicado con relación a los animales vertebrados, no puede encontrarse un objeto social completo en los ambientes propios de los individuos tomados separadamente. Es necesario tomar conjuntamente los “ambientes particulares” de todos los individuos para obtener el ambiente social y los objetos sociales de este nivel” (Mead, 1993: 249).

Los actos sociales que se basan en la adaptación fisiológica tienen su límite. La organización social de los insectos puede ser muy compleja pero

“El principio de organización entre esos insectos es el de la plasticidad fisiológica, que da nacimiento a un verdadero desarrollo de procesos fisiológicos de un distinto tipo de individuo adaptado a ciertas funciones. (...) En una comunidad de hormigas o abejas hay una diferenciación fisiológica entre las distintas formas, comparable a la diferenciación de distintas células en los tejidos de una forma

multicelular. Ahora bien, esa diferenciación no es el principio de organización humana” (Mead, 1993:252).

La sociedad humana se organiza sobre un principio distinto del de las sociedades de insectos que se basan sobre la diferenciación fisiológica, aunque

“Naturalmente, en cierto sentido, una base fisiológica para la sociedad humana, a saber: en el desarrollo del sistema nervioso central, tal como corresponde a los vertebrados y que alcanza su más alto desarrollo en el hombre.” (Mead, 1993:261).

Pero el ser humano es social en forma distintiva. Para Mead, fisiológicamente, es social en relativamente pocas reacciones.

A Mead le gustaba el ejemplo del boxeador o del luchador de esgrima, en el que los contendientes responden “instintivamente” a los estímulos del otro. Estas acciones serían inconscientes y por tanto gestos no significantes. El ser humano se distingue de los animales (de los otros animales) en su capacidad para utilizar gestos significantes, es decir, gestos que requieren la reflexión por parte del individuo antes de que se produzca la reacción. Dice Mead:

“La especialización del animal humano dentro de este campo del gesto ha sido responsable, en definitiva, del origen y desarrollo de la actual sociedad humana y de sus conocimientos, con todo el dominio sobre la naturaleza y sobre el medio humano que hace posible la ciencia.” (Mead,1993:60).

De entre todos los gestos significantes, los gestos vocales son particularmente importantes. Sólo el gesto vocal está adaptado para esta clase de comunicación, porque es el único al cual uno reacciona o tiende a reaccionar como la hace otra persona, dice Mead (1993:107), pero no todos los gestos vocales humanos son significantes. Un gruñido por ejemplo, no lo es. Lo son los que constituyen el lenguaje. Es el lenguaje el factor más importante que hizo posible el desarrollo de la vida humana en sociedad.

“El lenguaje es parte de la conducta social” (Mead, 1993:60). (...) “He estado considerando el lenguaje como un principio de organización social, que ha hecho posible a la sociedad distintivamente humana (...) Lo que el lenguaje parece expresar es una serie de símbolos que responden a cierto contenido mensurablemente idéntico en la experiencia de los distintos individuos. Si ha de haber comunicación como tal, el símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados.” (Mead,1993:96).

Con M.J. Úriz (1993:101) podemos decir que el ser humano utiliza el lenguaje, y que puede así compartir significados con los otros miembros de su comunidad, es un sí

mismo que tiene también la capacidad de tomar el rol de los otros individuos e incluso suscitar en sí mismo la misma respuesta que suscita en los otros, lo cual no es así en el caso de los animales. Pero las peculiaridades de la comunicación específicamente humana son las causantes solamente de la organización social del ser humano, sino también de la aparición de lo que Mead denominó el *self* y la *mente*. Mead se muestra convencido de que el mecanismo de la comunicación es el principio y base estructural de la emergencia del *self* (sí mismo) y de la “mente” y a la vez, que es la base de la socialidad natural tal como ésta aparece en el nivel humano de conducta. (Sánchez de la Yncera, 1994:201).

Las páginas anteriores nos llevan a plantearnos la posición de Mead respecto a las relaciones de estas dos realidades: Individuo y Sociedad. Este es un tema de especial importancia para el Trabajo Social que tiene que ver con la definición de su objeto en la que fundamenta su propia identidad profesional y disciplinar.

Ritzer (1995:235) señala que para Mead el término sociedad es el proceso social que precede tanto a la *mente* como al *self*. Dada su relevancia, dice Ritzer, para la configuración del *self* y de la mente, la sociedad tiene una importancia central para Mead. Cuando Mead, en el apartado titulado “Comparación entre las teorías individualista y social de la persona” se plantea la cuestión se refiere a dos tipos de psicología social:

“El primer tipo supone un proceso social u orden social como precondition lógica y biológica para la aparición de las personas de los organismos individuales involucrados en ese proceso o perteneciente a ese orden. El otro tipo, por el contrario, supone a las personas individuales como los presupuestos lógicos y biológicos del proceso social u orden dentro del cual interactúan.

La diferencia entre las teorías social e individual del desarrollo del espíritu, de la persona y del proceso social de la experiencia o conducta es análoga a la diferencia existente entre las teorías evolucionistas y contractuales del estado, tales como fueron sostenidas en el pasado por los racionalistas y los empiristas. Esta última teoría toma a los individuos y sus experiencias individuales como lógicamente anteriores al proceso social en que están involucrados, y explica la existencia de ese proceso social en términos de ellos, en tanto que la primera, (la racionalista) toma el proceso social de la experiencia o la conducta como lógicamente previo a los individuos y sus experiencias individuales, y explica la existencia de éstos en términos de ese proceso social. Pero el último tipo de teoría no puede explicar lo que es tomado como lógicamente previo, no puede explicar la existencia de *mentes* y *sí mismos* (debería decir el traductor en lugar de espíritus y personas), en tanto que el primer tipo de teoría (el evolucionismo) puede explicar aquello que toma como lógicamente previo, es decir, la existencia del proceso social de la conducta, en términos de relaciones e interacciones biológicas y fisiológicas tan fundamentales como la reproducción o la cooperación de los individuos para la protección mutua o para la consecución de alimentos” (Mead, 1993:244).

En esta polémica, Mead declara su posición con toda claridad:

“Nosotros afirmamos que la mente¹⁸⁴ jamás puede encontrar expresión, y jamás habría podido tener existencia sino en términos de un medio social; que una serie o pauta organizada de relaciones e interacciones sociales (especialmente las de la comunicación por medio de gestos que funcionan como símbolos significantes y que, de tal modo, crean un universo de raciocinio) es necesariamente presupuesta por él e involucrada en su naturaleza. Y esta teoría o interpretación completamente social de la mente – esta afirmación o interpretación completamente social de que la mente se desarrolla y tiene su ser sólo en el proceso social de la experiencia y la actividad (y en virtud de él), al cual, por lo tanto, presupone, y de que en ninguna otra forma puede desarrollarse y tener su ser- deber ser claramente distinguida del punto de vista parcialmente (pero solo parcialmente) social de la mente” (Mead, 1993:245).

En esta posición que adopta Mead, M.J. Úriz (1993:97), ve evidente una influencia del pensamiento evolucionista de Darwin. Esta influencia se concretaría al considerar al ser humano como un ser vivo que surge dentro de un proceso evolutivo, que se sitúa dentro de un ambiente determinado, y que interactúa con todos los aspectos de dicho mundo (físico, social...). Además se trata de una relación en dos direcciones, porque también el hombre actúa sobre el entorno. En el pensamiento de Mead, defiende esta autora, confluyen factores, no únicamente biológico-evolucionistas, sino también sociales, son factores biológicos y sociales los responsables de la evolución. En el pensamiento de Mead habría así un peso del evolucionismo de Darwin, pero con una diferencia fundamental: Mead le añade el factor de *interacción social* como otro de los responsables de dicha evolución. Para Úriz, la propuesta de Mead supone una cierta síntesis que termine con las típicas dicotomías entre individuo y sociedad, cuerpo y espíritu... Para él, afirma Úriz, la racionalidad del individuo hay que situarla en el contexto de la racionalidad de la sociedad, de forma que resulte una armonía entre ambos. El estudio de las experiencias individuales tendrá sentido dentro de los grupos sociales y no de forma totalmente aislada. De esta forma, será fundamental la génesis de la propia identidad mediante la interacción social y mediante las acciones que realiza el individuo en el grupo del que forma parte. Aquí estaría un precedente de las teorías que luego mantendrían Berger y Luckman en el sentido de que la sociedad sólo existe en cuanto los individuos tienen conciencia de ella y, a su vez, la conciencia individual se determina socialmente. Para que el orden institucional sea real hace falta que se realice en los roles desempeñados por los individuos y, recíprocamente, los roles representan un orden institucional que define su carácter. Podría decirse, afirma Úriz, que la

¹⁸⁴ Debería traducirse la mente y así lo haremos en el futuro porque si no, no hay forma de entender el texto.

sociología del conocimiento a la que se refieren Berger y Luckman presupone el pensamiento de Mead (Úriz, 1993:108).

De esta manera, uno de los principales objetivos del pensamiento de Mead, y posteriormente de los Interaccionistas es la identificación entre individuo y sociedad, la superación de la tradicional dicotomía supondría una posibilidad para la unión de dos puntos de vista: el de la Sociología y el de la Psicología. En Mead, el ser humano adquiere conciencia de sí mismo a través de la comunicación lingüística, del intercambio de gestos significativos, con otros seres humanos. Así, lo social queda indudablemente ligado a lo individual, de tal manera que sin la presencia y la contribución de los otros individuos sería difícil adquirir la autoconciencia.

Esta postura de Mead estaría cerca de la de Aristóteles. El hombre es un ser sociable por naturaleza. Para Mead no se trata simplemente de que sea sociable, sino que los demás son una condición *sine qua non* para conseguir la conciencia de sí mismo.

“El proceso del cual surge Mead la persona es un proceso social que involucra la interacción de los individuos del grupo e involucra la pre-existencia del grupo. Implica también ciertas actividades cooperativas en las que participan los distintos miembros del grupo. (...) Quiero enfatizar particularmente la preexistencia temporal y lógica del proceso social ante la conciencia del sí individual que surge de dicho proceso” (Úriz, 1993:193 y ss).

Como hemos comentado ya, Mead no se identifica con ninguna de las dos teorías que tratan de explicar las relaciones entre individuo y sociedad: ni con la contractual ni con la orgánica. En la contractual se parte del papel del individuo, que se considera como un *sí mismo* totalmente desarrollado que después decide asociarse con otros individuos. Lo que Mead defiende es la teoría interaccional, la interacción recíproca entre la sociedad y el sí mismo: ni la sociedad humana podría existir sin mentes y sí mismos, ni las *mentes* y *selves* podrían surgir sin la sociedad humana (Úriz, 1993:147).

Para acabar este apartado nos interesa resaltar otro aspecto del pensamiento de Mead. Cuando se plantea el tema de “la realización de la persona en la situación social,” escribe lo siguiente:

“He afirmado que la persona aparece en la experiencia esencialmente como un “mi” con la organización de la comunidad a la que pertenece. Esta organización, por supuesto, se expresa en las dotes particulares y en la especial situación social del individuo. Este es un miembro de la comunidad, pero es una parte especial de la comunidad, con una herencia y una posición especiales que le distinguen de todos los demás. Es lo que es en cuanto miembro de dicha comunidad, y las materias primas de que nace ese individuo especial no constituirían una persona, a no ser por la relación del individuo con la comunidad de la cual forma parte. Así, él tiene conciencia de sí mismo como tal, y esto no sólo en la ciudadanía política, o en su condición de miembro de grupos en los que participa, sino también desde el punto de vista del pensamiento reflexivo” (Mead, 1993:225).¹⁸⁵

4.7. Los procesos mentales y la mente.

Resulta conveniente también abrir un apartado para referirnos a algunos conceptos que venimos utilizando y que son muy propios del pensamiento de Mead. Diversos autores subrayan que cuando Mead se plantea el tema de la mente lo hace en términos de procesos más que de estructuras o contenidos, lo que justificaría que algunos le denominaran “filósofo de los procesos”. Para Mead, *mind*, la mente, no es algo biológico, o un órgano determinado del cuerpo, sino un proceso a través del cual mediante significados de percepción y comunicación, los seres humanos seleccionan e interiorizan el significado (Ritzer, 1995:226; Wallace, 1956:399; Úriz, 1993:130).

Siguiendo el estudio de esta última autora (1993:125) el tema de la mente ha sido debatido constantemente por la filosofía y por distintas ciencias, intentado definirla y localizarla en algún lugar del organismo. Refiere que en la época de Galileo predominaba una consideración de la naturaleza como si fuese sencillamente materia en movimiento. Desde esta perspectiva se reconocían determinadas características de la materia, pero surgía la pregunta de dónde residían otras características como el color o el sonido, que podrían no encontrarse en la naturaleza. La respuesta que dieron algunos, dice Úriz, y también filósofos como Berkeley, fue que dichas características residían en la mente de los individuos, con lo cual empezaba a abrirse la brecha entre mente y naturaleza.

¹⁸⁵ He aquí a mi juicio, la fuente a la que el Trabajo Social acudió a beber para entender el concepto de persona y de personalidad y aun más el famoso principio de individualización. Que M. Richmond conoció el pensamiento de Mead es incuestionable, e incluso confesó sus dificultades para entender la relación entre el “todo” y la “parte” y aceptar esta posición de Mead respecto a las relaciones entre individuo y sociedad.

En este contexto de las relaciones entre mente y cuerpo, o mente y naturaleza es en el que hay que situar lo que Mead entiende por “*mind*”. Anteriormente habían sido elaboradas diferentes respuestas: los idealistas quisieron trasladar la naturaleza a la mente con el consiguiente riesgo de convertir la naturaleza en un simple producto de nuestra mente. Los realistas y los pragmatistas sostenían la independencia de la realidad respecto a las cogniciones. Así, para los pragmatistas, podíamos concluir que *mente* se identifica sencillamente con *reflexión* o *inteligencia reflexiva*, pero olvidaríamos la importancia de otro término: la conciencia.

Tampoco se puede olvidar que otro aspecto fundamental para los pragmatistas es el social, es decir, la importancia de la influencia de lo social en el desarrollo de la conducta normal del individuo, y como no podía ser de otra manera en esta lógica, al entorno social se le reconoce un papel fundamental en el desarrollo de la mente. Lo primero es el proceso social y lo segundo la aparición de la conciencia, de la mente. No hay nada anterior a la actividad común, pero sí posterior: cuando la conciencia (mente) ya ha aparecido ejercerá su influencia sobre la organización social en la que nació con lo que podremos identificar una interacción mutua entre el proceso social y conciencia individual, al que ya nos hemos referido anteriormente.

Pero entonces, se pregunta Úriz, ¿qué es lo que se entiende por mente?, ¿la reflexión?, ¿la conciencia? La respuesta más apropiada es que el término mente puede corresponder a ambas.

En la perspectiva de Mead, existen diversos niveles de conciencia desde las sensaciones de algunos animales hasta la conciencia simbólica humana. El nivel más bajo de conciencia iría unido a las percepciones. Hay otro tipo de conciencia que es específicamente humana: la que va unida al significado. Esta implica la capacidad del lenguaje y la capacidad de mantener una conversación interna. Describir verbalmente ayudaría a la toma de conciencia respecto al objeto descrito. Pero en Mead podemos encontrar otra acepción de “*mind*”. Se trata de la inteligencia reflexiva o conciencia reflexiva. Es la forma más alta de conciencia que aparece a través del uso de símbolos significantes. Este tipo de conciencia es además la que nos permite unir pasado, presente y futuro dado que, aprovechamos las experiencias del pasado, adoptamos una decisión entre varias, teniendo en cuenta sus implicaciones para el futuro. Además esta

capacidad de prever las consecuencias de nuestras decisiones en el futuro, puede modificar nuestras decisiones en el presente. La inteligencia reflexiva es pues uno de los aspectos fundamentales de la mente que explica la diferencia de la conducta animal y la del hombre: la reflexividad del hombre le permite anticipar el futuro, imaginar una situación de futuro y tomar decisiones tendentes a construir ese futuro. Lo más importante de la inteligencia reflexiva de los humanos, señala Ritzer, es su capacidad de inhibir temporalmente la acción, de demorar sus reacciones ante los estímulos. Los animales inferiores carecen de la capacidad de inhibir temporalmente sus reacciones.

Así pues, para Mead y para los interaccionistas simbólicos, la mente deriva de la interacción en el siguiente sentido: a través del proceso interactivo de socialización, el individuo desarrolla el lenguaje y la habilidad de tomar el rol de los otros, y de tratar al sí-mismo como objeto. El lenguaje y la existencia de un self que participa en el diálogo interno capacita al animal humano a emplazarse a sí mismo en el futuro, y a imaginar las consecuencias de su conducta, convirtiéndose por ello en una criatura que planifica, esto es, en una criatura con mente (Etxeberria, A. y Páez D. 1987:74).¹⁸⁶

Así pues, la mente debe ser entendida como proceso y no como una estructura. Para Mead es algo funcional, que se encuentra en la relación del individuo y su entorno, es una fase del proceso social y no es algo que se puede situar simplemente en el cerebro. Mead no tiene una concepción espacial de la mente, no se trata de algo físico localizable en el cerebro, sino que Mead tiene una concepción funcional de relación entre el individuo y los objetos. En este sentido escribe Mead:

“La mente es entonces un campo que no se limita al individuo, ni mucho menos está localizado en un cerebro. La significación pertenece a las cosas en sus relaciones con los individuos. No se encuentra en los procesos mentales que están encerrados dentro de los individuos” (Mead, 1922:163).¹⁸⁷

Queda claro pues el rechazo de Mead a cualquier concepción de la mente como algo espiritual o como algo físicamente localizable. Ritzer (1995:213), concluye que como la conciencia, la mente, que para Mead es un proceso y no una cosa, se define

¹⁸⁶ De estos autores se puede consultar *Teorías sociológicas y Psicología Social: individuo, interacción y sociedad*. San Sebastián. Dpto. de Psicología social de la Universidad del País Vasco.

¹⁸⁷ Esta afirmación está contenida en un artículo de Mead titulado *A behavioristic Account of the Significant Symbol* publicado en 1922 en *Journal of Philosophy*. N° 19.

como una conversación interna con nosotros mismos, no se encuentra dentro del individuo; no está ubicada en el cerebro, sino que es un fenómeno social. Surge y se desarrolla dentro del proceso social y es una parte fundamental del mismo. Así el proceso social precede a la mente y no es, como muchos creen un producto suyo.

Joas (1997:90) y Martindale (1971:414) explican los orígenes de estas posiciones de Mead a partir de la influencia de tres tradiciones distintas. En primer lugar la de Wundt, al que ya nos hemos referido, en segundo lugar el debate con Watson y su intento de explicar los fenómenos sociopsicológicos en términos puramente behavioristas y desde luego el pragmatismo de James y Dewey y de acuerdo con Martindale, Mead criticó sus posiciones: respecto a Wundt, en el sentido de que suponía que la mente existe con anticipación para explicar los fenómenos mentales. En cuanto a Watson, que no podía explicar los fenómenos específicamente mentales y por lo que se refiere a sus colegas pragmatistas James y Dewey criticó que no aislaban el mecanismo por el cual aparecen la mente y el yo.

Caballero (1997:29) afirma que Mead construyó una teoría funcionalista de la mente bastante parecida a la de Dewey, y se refiere también a las influencias de Wundt respecto al gesto, pero no estaba de acuerdo, dice J.J. Caballero, con la teoría de Wundt sobre el origen de la sociedad, basada en el supuesto de la existencia de mentes individuales. Mead consideraba incompleta dicha teoría dado que no explicaba el origen de dichas mentes. Y la mente y el “*sí mismo*” son consecuencia de la participación en la vida grupal, emergiendo en el proceso de interacción del niño pequeño con otros seres humanos. Para este autor, en el caso del ser humano, el alto nivel de desarrollo de la mente depende de una condición que representa una síntesis de su naturaleza biológica, psicológica y social.

4.8. El self.

Es otro de los conceptos-clave en el pensamiento de Mead. Como se ha señalado anteriormente, uno de los sucesores e intérpretes más conocidos de Mead es Herbert

Blumer (1982). Hay quien ha querido matizar que en las interpretaciones de éste a la obra de Mead, había pensamiento propio que desarrollaba el de Mead pero sensiblemente diferente. Acudimos a él para iniciar una breve presentación de este concepto. Blumer señala que el concepto de Mead sobre el ser humano considerado como agente, difiere radicalmente del que prevalece en la ciencia social y psicológica del momento. Mead a juicio de Blumer, entendió que la persona es un organismo dotado de un “sí mismo”, cuya posesión le convierte en un tipo especial de gente, transformando su relación con el mundo y confiriendo a su acción un carácter único. Al afirmar que posee un “sí mismo”, Mead quiso decir simplemente que la persona es un objeto para sí misma. Puede percibirse, tener conceptos, actuar y comunicar consigo misma. En suma, la posesión de “sí mismo” dota al ser humano de un mecanismo de interacción consigo mismo que le permite afrontar el mundo, y que utiliza para conformar y orientar su propia conducta.

Blumer continúa subrayando que, para Mead, “sí mismo” es un proceso y no una estructura y critica la decisiva inconsistencia o inadecuación de muchos de los esquemas que erróneamente asocian al “sí mismo” con algún tipo de estructura psicológica o de la personalidad. Escribía Blumer:

“Por ejemplo, el yo como tal, no es un “sí mismo”, lo sería únicamente al hacerse reflexivo, es decir al actuar con respecto a, o sobre sí mismo. Y lo mismo sucede con cualquier otra estructura psicológica presupuesta (...) La percepción del propio “yo” nos coloca en posición de hacer algo con respecto al mismo, en lugar de limitarnos a darle expresión. Como se desprende de estas precisiones, el proceso de la interacción consigo mismo no se limita a situar al ser humano en el mundo, sino que lo confronta con él; le exige hacerle frente y manipularlo mediante un proceso definitorio, en lugar de limitarse a responder, y le obliga no sólo a llevar a cabo su acción, sino a elaborarla. Éste es el tipo de organismo activo que es el hombre tal como Mead lo ve, y ello es así debido a que posee un “sí mismo” (Blumer, 1982:46).

Para Caballero (1997:30), lo importante a resaltar de la concepción de Mead es el lenguaje que presupone la existencia de cierto tipo de sociedad, además de algunas capacidades fisiológicas. Para Mead, dice este autor, el rasgo distintivo de la *mismidad* reside en la capacidad del organismo con una mente para ser objeto para sí mismo. El mecanismo por el que esto es posible en un enfoque conductista se encuentra en la asunción de rol implicada en el símbolo lingüístico. En la medida en la que uno puede asumir el rol del otro, puede mirar hacia sí mismo desde esa perspectiva, convirtiéndose así en un objeto para sí mismo. Así, pues, sólo en un proceso social los “sí mismos”, en

cuanto distintos de los organismos biológicos, pueden surgir (los sí mismos como seres conscientes de sí mismos).

Sánchez de la Yncera (1994:2206), mantiene que Mead inició el estudio del *self* y de la *self-consciousness* con una fuerte influencia del hegelianismo matizado por la psicología fisiológica, en 1903 pero fue entre 1909 y 1912 cuando lo desarrolló con un enfoque decididamente vinculado al estudio de las condiciones de significados conscientes en la naturaleza. Para este autor el *self* es la forma reflexiva de la experiencia del sujeto humano que resultará de la adquisición, en el curso de la interacción social, de un significado del yo individual desde el punto de vista de las relaciones (significativas) de conducta en un contexto intersubjetivo.

Para M.J. Úriz, el surgimiento de la autoconciencia es la consolidación de un proceso de tres fases: la interacción rudimentaria, el surgimiento de la mente en el organismo humano y la tercera, en la que el *minded organism* se hace así mismo objeto de su propia reflexión, es decir, llega a ser autoconsciente. Esta tercera etapa es en la que surge el sí-mismo, la propia autoconciencia, lo que en la traducción castellana del libro de Mead, se le denomina *persona*. Úriz señala las diferencias entre los conceptos de *mind* y de *self* en la obra de Mead. Según esta autora, el significado de *mente* y *sí mismo* es diferente, aunque no por ello se trata de ámbitos totalmente separados e independientes, ni tampoco de dos estructuras mentales de las que se pueda decir – físicamente- que hasta ahí llega la mente y aquí empieza la autoconciencia. Mente significa incluso la organización de nuestras experiencias, de nuestras actitudes... pero aún no significa la conciencia de sí, la autoconciencia de sí mismo o el hacerse a sí mismo objeto para sí. La mente es esencial al *sí-mismo*, es una condición para su surgimiento, pero ambos términos no son idénticos. Sí mismo significa la capacidad de verse desde los otros, de integrar las perspectivas de los otros en un objeto para sí mismo (Úriz, 1993:141).

Los interaccionistas simbólicos entienden que el *self* se puede asociar a la autoimagen, a la identidad. Para el Interaccionismo Simbólico el *sí mismo* es un producto social, sería la interiorización de la imagen que los otros tienen de uno mismo, sería una especie de espejo de cómo nos ven los otros. Mead lo expresa así:

“La persona es algo que tiene desarrollo, no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales, es decir, se desarrolla en el individuo dado, de resultados de sus relaciones con ese proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso (...) El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece porque entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o indirectamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino sólo en la medida en que se convierte primeramente en objeto para sí del mismo modo que otros individuos son objetos para él o en su experiencia, y se convierte en objeto para sí sólo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 1993:167).

Así pues, para Mead, el sí mismo no es algo que está ya ahí, y que se puede analizar fácilmente. Por el contrario es algo que se construye socialmente: la persona en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social. (...) Es imposible concebir una persona (el *sí-mismo*) fuera de la experiencia social (Mead, 1993:172).

El sí mismo, en la concepción de Mead no se construye simplemente en base a la acción, sino que necesita al grupo, dado que el sujeto es capaz de auto-observarse a sí mismo si es también capaz de asumir el papel del otro. *Sí mismo*, dice Mead, significa ser capaz de ir cambiando en ese continuo proceso social que es el ir tomando el rol de los otros individuos (Mead, p:144). Considera que el sí mismo no puede ser definido como un reflejo de la realidad material sino que emerge sólo entre los miembros de un todo social complejo.

4.9. “Mí” y “yo”.

Ahora, escribe Mead, podemos plantearnos explícitamente la duda en cuanto a la naturaleza del “yo” consciente, del “mí” social. Intentamos a continuación sintetizar su pensamiento a partir de sus propios textos:

“El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mí” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mí” organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”. (...) El “yo” es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia sólo después de que ha llevado a cabo el acto. Entonces tiene conciencia de éste. Tuvo que hacer tal y cual cosa, y la hizo. Cumple con su deber y puede contemplar con orgullo lo ya hecho. El “mí” surge para cumplir tal deber: tal es la forma en que nace en su experiencia. Tenía en sí todas las actitudes de los otros, provocando ciertas reacciones; ése era el “mí” de la situación, y su reacción es el “yo”. (...) El yo, pues,

en esta relación entre el “yo” y el “mí”, es algo que, por decirlo así, reacciona a una situación social que se encuentra dentro de la experiencia del individuo. Es la respuesta que el individuo hace a la actitud que otros adoptan hacia él., cuando él adopta una actitud hacia ellos. (...) Siempre hay esa distinción entre el “yo” y el “mí”, el “yo” provoca al “mí” y al mismo tiempo reacciona a él. El “mí” representa una organización definida dada la comunidad, presente en nuestras propias actitudes y provocando una reacción, pero la reacción es algo que simplemente sucede... (...) Tomados juntos, constituyen una personalidad, tal como ella aparece en la experiencia social. La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos fases distinguibles. Si no tuviera dichas dos fases, no podría existir la responsabilidad consciente, y no habría nada nuevo en la experiencia.” (Mead, 1993:208).

En un artículo titulado *The social self*, publicado en *el Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Method*, Mead se pregunta como aparece el *sí mismo* en la conciencia y la respuesta que da es la siguiente:

“Lo que aparece en la conciencia es siempre un objeto, es decir, un “*mí*”. El “*mí*”, sin embargo, es inconcebible sin un “*yo*”, sin un sujeto para el cual aquél pueda ser un objeto. Pero ya que este “*yo*” no puede ser una presentación de la conciencia, tiene que ser una presuposición” (Mead, 1913:374).

Úriz (1993:180) explica así la posición de Mead: “Cuando yo me autoanalizo, escribe esta autora, estoy funcionando a la vez como sujeto (*yo*) y como objeto (*mí*) dentro de mi propio *self*. Pero lo que puedo observar claramente son mis propias actuaciones, a través de las cuales infiero la existencia de sujeto que se puede autoanalizar a *sí mismo*. Dicho sujeto (*yo*) es entonces una presuposición, una inferencia del *me*. El punto de enlace entre el *yo* y el *mí* es la memoria, mediante la cual se produce el recuerdo de nuestras acciones y experiencias. Además, hay que tener en cuenta que el *yo* que recuerda (ahora) es el *mí* del momento siguiente, por lo que “*I*” se va convirtiendo en un *mí*: El *yo* recuerda, pero el *sí-mismo* que recuerda es siempre un *mí*. En consecuencia el *yo* que se recuerda se agota en el *mí* que otro *yo* recuerda ahora”. Según Úriz, conviene aclarar que la distinción entre el *yo* y el *mí* no es metafísica, sino únicamente funcional. No es que se trate de entidades totalmente diferentes, sino más bien de dos formas de funcionar del *sí-mismo*. *Yo* y *mí* son dos dimensiones del *sí-mismo* que aparecen como indisolublemente unidas: el *sí-mismo* como objeto presupone siempre un sujeto (*yo*), de tal forma que cuando nos estamos observando a nosotros mismos, cuando nos estamos objetivando, suponemos al mismo tiempo la existencia de un *I* como sujeto de dicha acción de objetivación.

Para Sánchez de la Yncera, (1994:297) la propuesta de Mead supone el intento de establecer la diferencia entre dos aspectos del “*sí-mismo*” desde el punto de vista de la conducta, eludiendo las consideraciones metafísicas: El *yo* reacciona frente al *mí* que es el “yo objeto” procedente de la interiorización de las actitudes organizadas de los otros que uno asume: Las actitudes de los otros constituyen el “*mí*” organizado, y uno reacciona entonces frente a éste como un “yo”. El “*mí*” es, entonces, el aspecto del *self* del que el individuo es consciente en una situación dada. Para Úriz, el *I* y el *me* tampoco tienen que ser vistos de forma estática, no se trata de conceptos totalmente definidos. Aconseja verlos como fases de la actividad del sujeto. El *yo* (*I*) sería la parte individual de cada sujeto, ya que constituyen la reacción de cada uno ante cada situación tal y como es percibida por él. Por su parte el *mí* (*me*) sería el resultado del proceso de analizarse a sí mismo desde el punto de vista de los demás. Teniendo en cuenta el planteamiento general de Mead de que el individuo es un ser activo frente a su entorno, se puede deducir que el *yo* representa el elemento más activo de nuestro propio *self*, es decir, la reacción activa del sujeto a las actitudes de los otros recibidas a través de su *mí*. Este último, representaría, las actitudes organizadas de los otros que son adoptadas por el sujeto. El *yo* es así, en opinión de Úriz, el aspecto creativo del sujeto, mientras que el *mí* refleja más bien los valores sociales vigentes o la propia estructura social. En este sentido, esta autora admitiría algún tipo de comparación con la definición que propone Freud del *superyo*, dentro de su teoría del ego, puesto que el *mí* parece representar lo vigente en la estructura social y lo que, en definitiva, censura el comportamiento del individuo, ya que no lo analiza desde el punto de vista de los otros y refleja, por tanto el punto de vista del “otro generalizado”.

Respecto a este concepto del “otro generalizado” escribe Mead:

“La comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad.(...) Es en la forma del otro generalizado que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a acabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; porque de esa manera, el proceso o comunidad social entra, como factor determinante, en el pensamiento del individuo. (...) Sólo cuando los individuos adoptan la actitud o actitudes del otro generalizado hacia sí mismos, sólo entonces se hace posible la existencia de un universo de raciocinio, como el sistema de significaciones sociales o comunes que el pensamiento presupone.” (Mead, 1993:184).

El “*me*” sería así el “deber ser”, la manera de concretarse el control social puesto que cada sujeto va interiorizando las actitudes que el “yo generalizado” proyecta hacia

él. El “me”, como el *superego* de Freud, censura, pero *yo* decide y actúa una vez valorada la influencia del *me*. La conducta final del individuo sería el resultado de la interacción del *yo* y del *mí*. Para Sánchez de la Yncera (1994:302) el “otro generalizado” en Mead no es otra cosa que la organización de las expectativas normativas generales que constituyen una comunidad. Por eso, éste es para él, con buen fundamento, el elemento central del control social. Escribe Mead:

“Y es así como el control social, en cuanto funciona en términos de autocrítica, se ejerce tan íntima y extensamente sobre la conducta individual, sirviendo para integrar al individuo con sus acciones, con referencia al proceso social organizado de la experiencia y la conducta el cual él está involucrado. (...) Gracias a la autocrítica, la fiscalización social sobre la conducta individual opera en virtud del origen y base sociales de tal crítica. Es decir: la autocrítica es esencialmente crítica social, y la conducta controlada por la autocrítica es en esencia conducta controlada socialmente. De ahí que el control social, lejos de tender a aplastar al individuo humano o a aniquilar su individualidad consciente de sí, constituya, por el contrario, dicha individualidad y esté inextricablemente asociada a ella; porque el individuo es lo que es, en cuanto personalidad consciente e individual, en la medida en que sea un miembro de la sociedad, involucrado en el proceso social de la experiencia y la actividad, y, por lo tanto, socialmente controlado en su conducta” (Mead, 1993:273).

En la interpretación de Úriz (1993:187) el *yo* es el aspecto activo del *self*, mientras que el *mí* es el aspecto pasivo, conservador, que interioriza las actitudes de los otros. Este aspecto conservador sería el responsable de la estabilización de la sociedad, de su mantenimiento y conservación dentro de un orden establecido. Lo característico de la respuesta del *yo*, dice Sánchez de la Yncera, es su carácter novedoso, incierto, que constituye la especificidad del *yo*. De esta característica del *yo* proviene la capacidad de iniciativa, de novedad que se puede observar en la conducta humana. Mead acostumbraba a vincular ese aspecto de la personalidad humana con el avance de la sociedad e incluso con el avance de la ciencia.

4.10. Comunicación, sociedad humana y democracia.

Mead da una gran importancia al lenguaje a lo largo de toda su obra:

“He estado considerando el lenguaje como un principio de la organización social, que ha hecho posible a la sociedad distintivamente humana...”(Mead, 1993:278).

Pero para él el lenguaje es algo mucho más complejo que el gesto vocal. Es cierto que el aparato auditivo y vocalizador del hombre posibilitan el desarrollo del lenguaje. Independientemente del desarrollo encefálico, la posición de la laringe, el tamaño de la lengua, la cavidad bucal redonda... constituye un “equipamiento” presente en el hombre y ausente en los primates y sólo atisbada en el neanderthalense. Pero este aparato fonativo exclusivo del ser humano no deja de ser simplemente la base orgánica y por tanto un elemento más en el acercamiento al estudio de la comunicación humana. Lo verdaderamente distintivo del hombre es la interacción social, la acción intersubjetiva. Mead se separa aquí, una vez más de los planteamientos de los darwinistas radicales y su determinismo biológico y también de otros reduccionismos cientifistas. El terreno propio del ser humano es la interacción social. Es aquí donde el hombre se hace consciente de sus actos, interpretándolos, cargándolos de sentido al ponerlos en relación con la conducta del grupo al que pertenece.

“El principio que he sugerido como básico para la organización social humana es el de la comunicación que implica participación en el otro. Esto requiere la aparición del otro en la persona, la identificación del otro con la persona, la obtención de la conciencia de sí a través del otro. Esta participación es posibilitada gracias al tipo de comunicación que el animal humano está en condiciones de llevar a cabo –un tipo de comunicación distinto del que tiene lugar entre otras formas que no poseen ese principio en sus sociedades” (Mead, 1993:271).

Mead se refiere a continuación al ejemplo del centinela del rebaño que comunica su descubrimiento del peligro. Es evidente que los centinelas comunican. Existe comunicación: el centinela emprende la huida y con su gesto comunica a los demás la percepción del peligro. Existen situaciones, dice Mead, en las que el gesto de una forma sirve para situar a otras en la actitud adecuada frente a las condiciones externas. Otra posibilidad más compleja del proceso de comunicación sería la “Conversación de gestos” que mantienen los perros en el otro ejemplo con el que ilustra Mead su argumentación. En estos casos existe comunicación en sentido real, es decir, una forma comunica a otra una actitud hacia cierto sector del ambiente que tiene importancia para las dos y la otra la adopta. Ahora bien, aunque en los dos ejemplos anteriores existe comunicación, Mead aclara lo siguiente:

“La diferencia entre la comunicación animal y la comunicación autoconsciente (propia del ser humano) es evidente. El animal no conoce que está teniendo lugar esa comunicación con el otro, este nivel de comunicación se da en formas de sociedad de tipo inferior a la de la organización social humana” En el grupo humano se da además otra comunicación: “aquella en la que la persona que hace el gesto y comunica de ese modo, además de causar la actitud en el individuo, adopta él mismo esa actitud del otro. Está el mismo en el papel del otro a quien está excitando e influyendo. Es capaz de volverse hacia sí y

dirigir su propio proceso de comunicación, precisamente en virtud de ese adoptar el papel del otro” (Mead, 1993:271y ss.).

La comunicación humana, escribe Sánchez de la Yncera, (1994:313) se caracteriza entonces, por la existencia de un plano de participación de los sujetos en una perspectiva común, que Mead imputa a la peculiar mediación que permite cierto “mecanismo psicológico” que describe como “*taking the role of the other*”. Esa mediación abre a los sujetos, incluso, la perspectiva general de la comunidad en la que viven y actúan. No se trata de un mecanismo secundario. Está relacionado con la adquisición de la inteligencia individual y con el dominio colectivo de la realidad. Dice Mead:

“El proceso de comunicación pone, sencillamente, la inteligencia del individuo a su disposición. Pero el individuo que tiene tal capacidad es un individuo social. No la desarrolla por sí mismo, para ingresar en la sociedad sobre la base de tal capacidad. Se convierte en una persona y logra tal control gracias a que es tal individuo social, y sólo en la sociedad puede alcanzar esa clase de persona que le posibilitará el que vuelva sobre sí y se indique las distintas cosas que puede hacer. Entonces, el perfeccionamiento de la inteligencia de la forma vertebrada en la sociedad humana depende de esa clase de reacción social en la que el individuo puede influir sobre sí como influye sobre los demás (...). En el hombre, la diferenciación funcional proporcionada por el lenguaje presenta un principio de organización que produce, no sólo un tipo enteramente distinto de individuo, sino también una sociedad diferente” (Mead, 1993:263).

La especificidad del proceso de comunicación humana Mead lo pone en relación nada menos que con el ideal de la sociedad humana:

“El ideal de la sociedad humana es un ideal que une tan estrechamente a los individuos en sus interrelaciones, que desarrolla tan completamente el necesario sistema de comunicaciones, que los individuos que ejercen sus propias funciones peculiares pueden adoptar la actitud de aquellos a quienes afectan. El desarrollo de la comunicación no es simplemente una cuestión de ideas abstractas, sino un proceso de poner la propia persona en el lugar de la otra persona, de comunicarse por medio de símbolos significantes. Recuérdese que lo esencial para un símbolo significante es que el gesto que afecta a otros afecta al individuo mismo de igual modo. (...) Si el sistema de comunicación pudiese ser hecho teóricamente perfecto, el individuo se afectaría a sí mismo como afecta a los otros en todo sentido. Ese sería el ideal de la comunicación, un ideal alcanzado en el raciocinio lógico, dondequiera éste sea entendido. La significación de lo que se dice es en él igual para uno que para todos los demás. El raciocinio universal es, pues, el ideal formal de la comunicación. Si la comunicación pudiese ser llevada a cabo perfectamente, existiría el tipo de democracia al que me he referido, en que cada individuo llevaría en sí la reacción que sabe que provoca en la comunidad. Eso es lo que hace de la comunicación, en el sentido significante, el proceso organizador en la comunidad” (Mead, 1993:336).

En Mead, la teoría de la comunicación es la base sobre la que se construye la comunidad, la sociedad. Es precisamente la comunicación la que permite alcanzar una organización social desarrollada en la que sea posible la aparición de las mentes individuales, unos individuos que puedan compartir objetivos y metas. Úriz señala que

a partir de mecanismos como la comunicación, se consigue que los individuos lleguen a ser *selves* (*sí mismos*), es decir, que una vez interiorizadas las actitudes del resto de los individuos de la comunidad a la que pertenecen, sean capaces de verse a sí mismos desde el punto de vista de los demás, desde el punto de vista del *otro generalizado*. De esta forma se consigue que todos los individuos que forman una comunidad sean capaces de dirigir sus acciones hacia unas metas comunes, teniendo en cuenta además las posibles consecuencias que pueden ocasionarse a partir de su comportamiento. Mead en una nota a pié de página lo expresa así:

“Si uno puede hacer que su exigencia sea universal, si el derecho de uno lleva en sí una obligación correspondiente, entonces reconoce en todos el mismo derecho y puede formular una ley, por así decirlo, en términos de toda la comunidad. De modo que puede haber una voluntad general en términos del individuo, porque todos los demás expresan la misma cosa. Surge, entonces, una comunidad en la que todos pueden ser a la vez soberanos y súbditos, soberanos en la medida en que defienden sus propios derechos y los reconocen en los otros, y súbditos en la medida en que obedecen a las leyes que ellos mismos hacen” (Mead, 1993:301).

En el apartado que Mead titula *La democracia y la universalidad de la sociedad*, escribe:

“Existen, en rigor, varias formas de gobierno democrático; pero la democracia, en el sentido que aquí resulta pertinente, es una actitud que depende del tipo de persona que acompaña a las relaciones universales de fraternidad, como quiera que ellas se obtengan. Recibió su expresión en la Revolución Francesa en los conceptos de fraternidad y unión. Cada individuo debía estar al mismo nivel que los otros. Este concepto recibió su primera expresión en las religiones universales. Si se transporta al campo de la política, puede obtener expresión sólo en una forma como la de la democracia y la doctrina que existe detrás de ello es, en gran medida, la concepción de Rousseau, tal como se encuentra en el *Contrato Social*. Se supone en ella una sociedad en la que el individuo se mantiene como ciudadano sólo en el grado en que reconoce los derechos de todos los otros que pertenecen a la misma comunidad” (Mead, 1993:296).

Estas concepciones tienen también sus consecuencias en el terreno de la Ética. Cuando el individuo actúa puede generar consecuencias en los demás, su comportamiento es un comportamiento social. El individuo descubre que no está sólo en el mundo y que en gran medida su supervivencia depende de los otros y por tanto debe colaborar con los otros. Es esta base social la que a juicio de Mead fundamenta la moralidad y no en ningún idealismo moral. Existe cierta identificación entre el orden social y el orden moral: “somos seres sociales como seres morales”, dice Mead. Se aleja así del imperativo categórico de Kant y de la búsqueda del deber por el deber. El deber no es algo abstracto e inalterable, es simplemente la interiorización de las leyes éticas del grupo social que además van cambiando. Las decisiones individuales afectan al

grupo y por tanto se exige ser cuidadoso en la toma de decisiones y a la hora de optar por uno u otro tipo de comportamiento.

En esa necesidad de colaborar con los otros, hay que enmarcar la solución de los conflictos que puedan aparecer. Para resolverlos están las instituciones. El valor de éstas depende precisamente de su capacidad para resolver los problemas que afectan a los individuos y también para facilitar las adaptaciones a un entorno cambiante. Aunque Mead también advierte que:

“Las instituciones sociales, opresivas, estereotipadas y ultraconservadoras –como la Iglesia¹⁸⁸–, que, con su antiprogresividad más o menos rígida e inflexible, aplastan o borran la individualidad, o inhiben cualquier expresión de conducta y pensamiento distintivas u originales en las personas o personalidades individuales implicadas en ellas y sometidas a ellas, son productos indeseables pero no necesarios del proceso social general de la experiencia y la conducta. No existe ninguna razón necesaria o inevitable para que las instituciones sociales sean opresivas o rígidamente conservadoras, o para que no sean, más bien, como muchas lo son, flexibles y progresistas, para que no alienten la individualidad en lugar de inhibirla” (Mead 1993:279).

Una actitud de cooperación con la sociedad implica la crítica de los problemas sociales puesto que su solución y la consecución de determinadas metas sociales suponen una evolución hacia un mejor funcionamiento social.

Mead ¿es un conservador o un revolucionario? se plantea Úriz. La respuesta podía ser que estamos ante un demócrata radical frente a cualquier forma política concreta, de derechas o de izquierdas, un vocero filosófico del ideal democrático, junto con Dewey, como dice Morris en su prólogo. Pero no simplemente partidario de un sistema político formalmente democrático, sino del ejercicio real y cotidiano de la democracia a todos los niveles de la vida en sociedad y con el ideal de una sociedad donde sea posible la fraternidad entre los hombres. Mead está de acuerdo, dice Úriz, (1993:397) en que hay que conservar lo que se pueda del pasado y hacer los cambios que sean necesarios para una mejor adaptación al entorno social. El que Mead sostenga la necesidad de cambios en algunas estructuras sociales no significa necesariamente que sea un total revolucionario, sino que simplemente postula la conservación de aquello que aún sea de utilidad y el cambio en las estructuras que resulten problemáticas por algún motivo.

¹⁸⁸ Ignoramos si se refiere a la Iglesia Católica, a las protestantes o a la institución religiosa en general.

En la concepción de Mead, los cambios habrán de producirse de la mano del método científico, sabiendo además que la ciencia no puede predecir el curso de los acontecimientos y que siempre pueden aparecer factores nuevos e imprevistos que obliguen a introducir las modificaciones necesarias. En este sentido, la sociedad no es algo estático, sino cambiante a partir precisamente de la interacción de los miembros que la integran. En consecuencia, el Estado y cualquier otra institución debe adaptarse a la realidad cambiante. Una institución es el fruto de una determinada situación social y refleja los procesos sociales que le son propios. Aunque de hecho hay Estados y otras instituciones que han sido históricamente opresivas respecto al individuo, tienen que servir a los individuos sociales “quienes encuentran en ellas la organización de sus propias respuestas sociales”. Desechada la concepción medieval del origen divino de las instituciones, Mead está de acuerdo en este punto con la concepción de Hegel: las instituciones surgen dentro de los procesos sociales y se expresan dentro de su propio periodo histórico concreto. La evolución social implica también la evolución de las instituciones.

Las instituciones que mejor pueden contribuir a perfeccionar la organización social y a reducir la hostilidad son la economía y la religión. En el caso de la economía, el *role-taking*, el ponerse en el lugar del otro, puede facilitar la comunicación, y por tanto si mejorar la comunicación van a mejorar las relaciones y en consecuencia se dará una mayor cooperación. Por lo que se refiere a la religión, también puede ser considerada una institución que contribuye al perfeccionamiento social cuando no se comporta como una institución opresiva. Si la religión favorece una tendencia a la cooperación y a la ayuda a los más necesitados, ayuda a construir una relación más fraternal, unas “relaciones de hermandad”, entre los individuos. Para algunos autores, Mead intenta secularizar las actitudes que tenían lugar en el cristianismo, aplicándoles además el método científico.

Úriz (1993:299) se refiere a la pretensión de Mead de secularizar fines y actividades desarrolladas por el Cristianismo pero matizados científicamente. En la Filosofía Social de Mead, dice esta autora, el *servicio social* es una parte importante: se trata de analizar la situación actual de las cosas, comprenderlas y tratar de mejorarlas, pero sin plantearse condiciones irrealizables. La caridad religiosa puede evolucionar de maneras distintas. Cuando a la caridad se le aplica el método científico se dan las

condiciones para el nacimiento del *servicio social*. Naturalmente, ésta es la actitud radicalmente contraria a la que conduce hacia la insensibilidad social y el barbarismo.

Con el fondo de la herencia de Spencer y del llamado Darwinismo social, en el contexto de las grandes expectativas depositadas en el capitalismo como el modo de producción que definitivamente acabaría con la pobreza y la marginación, las concepciones de Mead, son especialmente significativas, y creemos que hay que situarlas a contracorriente de los mensajes del poder político y económico de la época. Durante la época progresiva o progresista que acabaría trágicamente con la crisis del 29 y la Gran Depresión subsiguiente, se oyen voces, tal y como describe Robert Castel, que herederas de una ética protestante calvinista por un lado y de liberalismo económico por otro, reclaman que el Estado, e incluso las instituciones privadas que desarrollan actividades en el terreno de la caridad y la filantropía, abandonen los escenarios de la pobreza y dejen actuar a las leyes inexorables de la evolución. De esta manera, la perfección de la sociedad se alcanzará sencillamente mediante la desaparición de lo imperfecto. Hay que dejar a la naturaleza que imponga sus normas. La intervención no hace sino agravar el problema e incluso agrandarlo, puesto que posibilita la reproducción demográfica de la pobreza. Quien no trabaja, como aproximadamente diría el presidente de la Asociación de empresarios en 1930, es porque no quiere, por vicio, o por una desgracia. En consecuencia no es merecedor de ayuda. El sistema ofrece a todo el mundo todo tipo de oportunidades para ascender en la escala social. Es cuestión de esfuerzo personal. Este sistema de bienestar social es exportable al resto del mundo. Hemos dado con una forma de organizar la economía capaz de acabar con un problema tan viejo como la pobreza. Por fin tenemos la solución.

Como se vio de manera muy patente, tales expectativas eran bastante infundadas, pero antes de que la realidad acabara con tales esperanzas, Mead, contracorriente, propone una filosofía de la Filantropía. Un punto esencial de esta propuesta es la obligación de ayudar a los que sufren y la obligación de trabajar en la mejora del orden social. Como Aristóteles, Mead parte de la afirmación de que los seres humanos somos en parte, sociales y por tanto podemos ir cultivando nuestra personalidad si participamos en los asuntos de la comunidad y podemos automejorarnos si conseguimos una mejora social (Úriz, 1993: 399). Coherentemente con su pensamiento afirma que

precisamente por la capacidad de ponerse en el lugar del otro, se pueden ir consiguiendo mayores cotas de justicia social.

“Las actividades sociales humanas dependen en gran medida de la cooperación social entre los individuos humanos que las ponen en práctica, y tal cooperación surge de la adopción, por los individuos, de las actitudes sociales de los unos hacia los otros. La sociedad humana dota al individuo humano de una mente; y la naturaleza social de esa mente le exige que se ubique, en cierto grado, en los lugares experienciales o que adopte las actitudes de los otros individuos pertenecientes a esa sociedad e involucrados con él en todo el proceso social de experiencia y conducta que tal sociedad representa o lleva a cabo” (Mead, 1993:313).¹⁸⁹

Para Mead habría una continuidad entre la caridad propugnada por el Cristianismo, el servicio social y la Justicia. Se trataría de señalar tres fases de un proceso que en todo caso conduciría a la secularización de la Sociedad. Joas (1990:126) advierte contra la pretensión de adjudicar un supuesto carácter cristiano a la obra de Mead o al conglomerado (*pandemonium*, le llama Sánchez de la Yncera) que constituye lo que se ha dado en llamar la Escuela de Chicago. Tampoco, dice Joas, es razonable hablar de una mera forma de cristianismo secularizado a la vista del extremado antipuritanismo de muchos de los miembros de la escuela. Pero, coherentemente con su fe en el método científico, con su crítica del conservadurismo que observa en el fenómeno religioso y con lo inevitable del proceso de secularización, Mead plantea la necesidad de una evolución desde la caridad hasta la justicia, o si se quiere hacia un ideal de una hermandad universal.

La principal diferencia entre la caridad y la fase siguiente, denominada servicio social, es precisamente la aplicación del método científico, el prever cuales serán las consecuencias de la acción. La caridad se realiza en muchas ocasiones respondiendo más a las necesidades de quien la ejerce que a las del que la recibe mientras que en la fase posterior lo que cuenta es el bien social. La justicia estaría por último, en un plano superior.

La Filosofía de la Filantropía de Mead, puede resumirse en dos puntos: la obligación de ayudar al que sufre, incluso dentro de un sistema social que intenta perpetuar las injusticias ya existentes, por lo que aún se hace más difícil la tarea de ser

¹⁸⁹ Nos permitimos seguir modificando la traducción sustituyendo “espíritu” por “mente” con el fin de hacer el texto más comprensible y coherentemente con las críticas de diversos autores a la traducción castellana de *Mind, Self and Society*.

generoso, y la obligación de trabajar en búsqueda de un orden social en el que la justicia suplante al servicio social, al igual que éste ha suplantado también a la caridad (Smith 1932:38; Úriz, 1993:412). Hay pues en el pensamiento de Mead el diseño de una evolución hacia situaciones mejores para la humanidad pero precisamente en sentido absolutamente contrario a las propuestas de Spencer y al llamado darwinismo social. No se propone aquí que los pobres desaparezcan cuanto antes y a ser posible sin reproducirse, ni tampoco se reclama del Estado, o incluso de las organizaciones filantrópicas su pasividad ante la pobreza y la miseria y a éstas últimas, incluso su desaparición. Por el contrario se plantea la necesidad de situarse en la posición del otro y de entender su posición y su reacción, se plantea la necesidad de un orden social justo y para ello es necesario que exista una mayor organización de los programas de mejora social, una organización política diferente y una situación en la que se puedan conseguir todas las aspiraciones éticas. Se entiende pues el compromiso intelectual y personal de Mead con la reforma social, concretado en su participación militante en diferentes batallas contra distintos problemas sociales.

La sociedad ideal que plantea Mead es aquella en la que se realizarán toda una serie de aspiraciones éticas, en la que los individuos cooperarán entre sí para alcanzar mayores cotas de perfección. Mediante la mejora de los programas de intervención social hay que disminuir la distancia entre la realidad social en la que existen los problemas sociales y aquella situación que se considera deseable, entre lo que es y lo que se querría que fuese. Para ello no siempre será el Estado o las instituciones, las organizaciones más eficaces sino que se trata de estar en primera línea de los problemas, en la realidad social práctica y también es necesario modificar hábitos sociales y costumbres. Lo que sí debe hacer el Estado es intentar desviar las actitudes que en principio parezcan hostiles hacia unos intereses comunes definidos por el conjunto de individuos de la comunidad. Una vez definidos los intereses comunes, el Estado ha de ser el encargado de protegerlos y conservarlos (Úriz, 1993:442).

En coherencia con su concepción de la comunidad humana, Mead confía plenamente en la democracia, es un demócrata radical, dice Joas. Concibe un sistema político en el que sea posible que cada miembro desarrolle al máximo sus capacidades, a la vez que es capaz de asumir las actitudes de los demás del grupo con los que interactúa. No la entiende tanto como un sistema que iguala haciendo desaparecer las

diferencias individuales sino como un marco en el que no haya trabas para el desarrollo individual. Parte del reconocimiento de las particularidades de cada cual, de la identidad individual, pero a la vez la implicación con la comunidad. Es imprescindible que el individuo sepa ubicarse en el lugar del otro, adoptar las actitudes del otro a quien afecta con su conducta. El ideal de sociedad que tiene ante sí la comunidad humana es en el que se dan estas dos condiciones. En primer lugar la posibilidad de una diferenciación funcional, a nivel individual, en segundo una participación social. Ambas cosas son perfectamente compatibles:

“En la medida en que el individuo sea una persona, deberá ser una parte orgánica de la vida de la comunidad, y su contribución tiene que ser algo que sea social” (p:334). (...) “Se podría decir que la consecución de esa diferenciación funcional y participación social en grado pleno es una clase de ideal que tiene ante sí la comunidad humana. La etapa actual de dicho ideal se presenta en el ideal de la democracia. Se supone a menudo que la democracia es un orden de la sociedad en el cual serán eliminadas las personalidades agudamente diferenciadas, que todo quedará reducido a una situación en que todos serán –en la medida de lo posible- iguales a todos. Pero, por supuesto, esto no es lo que significa la democracia: ésta significa, más bien, que el individuo puede desarrollarse tan elevadamente como lo permitan las posibilidades de su propia herencia y, al mismo tiempo penetrar en las actitudes de los otros a quienes afecta (Mead, 1993: 335).”

Sorprende en este párrafo la importancia que Mead concede a la herencia como factor determinante de las capacidades del individuo, más aún tras haber estudiado los conceptos de *mind* y *self*. Parece dar a entender que las diferencias individuales tendrían su origen en la herencia genética que luego la sociedad democrática tendría que dejar desarrollarse sin impedimentos. Se entiende su posición en el contexto del debate que se produce respecto a la inteligencia y en concreto, en relación con el peso de la herencia y el de los factores ambientales: la inteligencia ¿heredada o adquirida? Precisamente por el peso del evolucionismo y su énfasis en la necesidad de adaptarse al medio, por la importancia progresiva de la herencia genética, se podía esperar en Mead, y en coherencia con su descripción del proceso en el que nace la mente y la persona un mayor énfasis en los factores ambientales. Más aún cuando a continuación nos habla de “individuos superiores” que estarían llamados a dirigir la comunidad. Sin embargo, a estos dirigentes los concibe directamente implicados en las actitudes de la comunidad, poniéndose en un proceso permanente, en el lugar de los administrados, en el lugar de aquellos a quienes afectan sus decisiones, y por tanto, modificándolas, siendo conscientes de sus consecuencias en los otros.

Conviene recoger aquí la definición que hace Mead del término personalidad, una definición que nos será muy útil también más adelante. Para él,

“El término “personalidad” implica que el individuo tiene ciertos derechos y valores comunes, obtenidos en él y por él; pero por encima de esa clase de dotes sociales del individuo existe lo que le distingue de cualquier otro, lo que le hace como es. Es la parte más preciosa del individuo.” (Mead, 1993:333).

Mead ve las posibilidades del desarrollo individual y el desarrollo global de la comunidad como partes del mismo proceso:

“En pocas palabras, la reconstrucción social y la reconstrucción de la persona o personalidad son los dos aspectos de un solo proceso: el proceso de la evolución social humana. El progreso social humano implica el empleo, por parte de los individuos humanos, de su mecanismo de conciencia de sí, socialmente surgido, tanto para producir esos cambios sociales progresivos como para el desarrollo de sus personas o personalidades individuales en forma de mantenerse adaptativamente al ritmo de dicha reconstrucción social” (...). “El ideal social humano -el ideal o meta última del progreso social humano- es la consecución de una sociedad humana universal en que todos los individuos humanos posean una inteligencia social perfeccionada, tal que las significaciones sociales estén, cada una, similarmente reflejadas en sus respectivas conciencias individuales- de manera que las significaciones de los actos o gestos de un individuo (en cuanto realizados por él y expresados en la estructura de su persona, gracias a su capacidad para adoptar las actitudes sociales de otros individuos hacia él y hacia sus metas o fines sociales comunes) sean las mismas para cualquier otro individuo que reacciones a ellas” (Mead, 1993:321).

En el apartado titulado Conflicto e Integración, se refiere a la continua integración del proceso social, y la psicología de la persona que sirve de base y posibilita ese proceso. Cuando surge el conflicto propone el mecanismo de resolución:

“La mente constructiva, reflexiva o como pensamiento solucionador de problemas, es el medio o mecanismo o aparato socialmente adquirido mediante el cual el individuo humano resuelve los distintos problemas de adaptación ambiental que surgen ante él en el curso de su experiencia y que impiden que su conducta siga armoniosamente su camino hasta que han sido resueltos. Y la mente o pensamiento también –en cuanto poseído por los miembros individuales de la sociedad humana- el medio o mecanismo o aparato gracias al cual se efectúa o cumple la reconstrucción social por dichos individuos. Porque la posesión, por parte de estos, de mente o poder de pensamiento, les permite contemplar críticamente, por así decirlo, la estructura social organizada de la sociedad a la que pertenecen (y de las relaciones de la cual derivan en primera instancia sus mentes) y reorganizar o reconstruir o modificar esa estructura social en mayor o menor grado, como lo requieran de tiempo en tiempo las exigencias de la evolución social.” (Mead, 1993:320).

4.11. Algunas críticas al pensamiento de Mead.

Además de las que Úriz sugiere respecto a conceptos como “*el otro generalizado*” y al “*yo*” y el “*mí*”, el artículo de Caballero transmite las críticas elaboradas por Meltzer en

1959 en un artículo titulado *The Social Psychology of George Herbert Mead*, que se refieren en general a la falta de claridad de algunos conceptos centrales en la obra de Mead.

Se critica también a Mead en el sentido de que no concede importancia a los elementos emocionales e inconscientes de la conducta humana. Sólo hay un par de referencias en *Mind, Self and Society*. Con la excepción de Shibutani, los interaccionistas simbólicos conceden poca importancia a las emociones y al inconsciente. Está claro que Mead dialoga, critica, modifica el Conductismo; el suyo dice él, es otro tipo de conductismo, un conductismo social, pero no sucede lo mismo con el Psicoanálisis aunque, como sabemos, Freud viajara a los Estados Unidos en 1909.

Hemos leído alguna alusión a similitudes y diferencias con el marxismo, pero no hemos encontrado referencias de autores que pongan en relación las teorías de Marx y de Mead.

Una tercera crítica sería la referente a cuestiones metodológicas. No quedan claros los procedimientos de investigación y los caminos para verificar todo su armazón conceptual y en consecuencia, se nota la ausencia de una contrastación empírica sistemática que quedó fuera de las preocupaciones de Mead. Se le reprocha además una cierta ambigüedad respecto a si la conducta humana es determinante o está determinada. Para Kuhn, es posible encontrar en diversas partes de la obra de Mead concepciones distintas sobre el “yo” y el “mí”. En unos casos, el “yo” es indeterminado y el “mí” es determinado. En otros, los dos son indeterminados y por último el “yo” y el “mí” son resultados determinados de sucesos identificables, la interacción entre los dos es un tanto indeterminada o emergente. Algo parecido pasaría con la definición del “sí-mismo”. Para unos, estas definiciones cambiantes se deben a las vacilaciones de Mead respecto a que la conducta humana esté o no determinada; para otros sería Blumer, su principal intérprete, el responsable de una cierta confusión.

Por último, algunos subrayan el carácter micro-social de las teorías de Mead, que desatienden una perspectiva macro-social o estructural. Para otros este “enfoque micro” sería precisamente una de las principales aportaciones. La respuesta a esta crítica sería que se trata de una perspectiva psico-sociológica, y no puramente sociológica. Se trataría de una perspectiva psico-social que no se propone ofrecer soluciones para

problemas que tengan que ver con una perspectiva macrosocial. Refiriéndose a los interaccionistas, Caballero (1997:42) afirma que no distinguen entre un nivel micro y un nivel macro en el estudio de lo social, siendo una perspectiva general sobre la conducta humana y la vida social, por tanto, lo que influya sobre tal conducta o estructure la vida social será objeto propio del interaccionismo simbólico.

En cualquier caso, más allá de las críticas, lo que parece evidente es que en las últimas décadas se puede observar un creciente interés por el Pragmatismo y por la obra de Dewey y de Mead y de los frutos que produjeron en las décadas siguientes (Joas, 1997:vii). Mead es reconocido como uno de los padres de la Psicología Social. Schellenberg (1978:62) subraya especialmente la aportación que suponen las ideas de Mead sobre la continuidad entre individuo y sociedad. Las personas requieren de una sociedad para su emergencia y son modeladas a partir de la sustancia de la interacción social. La sociedad también requiere, pese a que originalmente se desarrolló con anterioridad a las mentes autoconscientes en su forma humana, de la participación consciente de los hombre y mujeres individuales. Las relaciones entre el todo y la parte, la propuesta que a Richmond le costaba entender, según confesión propia, pero que luego se convirtió en "la piedra angular" del Trabajo Social individualizado a la luz de la cual esta disciplina sigue formulando sus fundamentos metodológicos aun sin ser plenamente consciente de sus orígenes.

Siguiendo a Schellenberg, fue esta continuidad entre individuo y sociedad, junto a una postura de otorgar prioridad causal a la sociedad, la que hizo al cuño psicosociológico de Mead especialmente popular entre los sociólogos. La influencia de Mead, durante su última década en Chicago, originó el que a veces se denominase al Departamento "una avanzada de G.H. Mead". Hombres tales como W.I. Thomas, Robert Park, Ernes W. Burgess, Ellswort Faris y Louis Wirth (todos ellos dirigentes de la sociología americana que trabajaron en esa época en Chicago) reconocieron en especial su gratitud hacia Mead. Faris, por ejemplo, que fue jefe del Departamento en 1925, aconsejaba a todos los estudiantes que cursaban la especialidad de Sociología, que escogieran la asignatura de Psicología Social de Mead, y la mayoría de ellos lo hicieron. Su influencia rebasó el límite de Chicago y el interaccionismo simbólico se convirtió en el tema teórico dominante entre la mayor parte de los psicólogos sociales procedentes de la Sociología. Como ya hemos reiterado con anterioridad Filosofía,

Sociología, Psicología Social, Trabajo Social y Antropología, todas las identidades estaban formándose en ese momento. Cooley, desde la Universidad de Michigan, llegó a decir, no sabemos si cariñosa o despectivamente, que el Departamento de Sociología de Chicago era una especie de guardería de trabajadores sociales, imagen que no nos gusta demasiado puesto que sitúa a los trabajadores en una situación de inferioridad, pero que es significativa. La imagen de Cooley sería también rechazada por las voces que, queremos recordar, reclaman una importancia muy superior a la reconocida entonces al papel que los trabajadores sociales jugaron en este Departamento, desde Jane Addams a la que se le adjudica el verdadero liderazgo del Departamento, aunque situada en *Hull House*, fuera de las aulas universitarias, que es lo que defiende M. J. Deegan, al papel protagonista de los trabajadores sociales en las líneas de investigación del Departamento y en sus famosas monografías, de las que hablaremos más adelante, un papel que los profesores universitarios no reconocieron, dadas sus actitudes calificadas sencillamente de machistas a las que también se refiere Deegan y Daniel Breslau (1990:94) en su artículo titulado *La Science, Le sexisme et l'école de Chicago*. En todo caso la frase de Cooley refleja muy bien la familiaridad, el trato frecuente, que había entre el Departamento y los trabajadores sociales.

Por otro lado, y en relación con la Antropología es significativo que hasta 1929 no se creara en la Universidad de Chicago un Departamento de Antropología. La razón no es otra que la Sociología de Chicago no era otra cosa que una especie de Antropología urbana. "La Antropología, escribía Park, la ciencia del hombre, se ha ocupado sobre todo hasta ahora del estudio de los pueblos primitivos, pero el hombre civilizado constituye un objeto muy interesante de investigación (...). La vida y la cultura urbanas son más variadas, matizadas y complicadas". La Sociología de Chicago, afirma Alvarez Uría, es en buena medida el resultado de combinar, a la hora de estudiar determinadas regiones materiales y morales de la ciudad, los métodos cualitativos de observación de la Antropología, la sensibilidad de los trabajadores sociales para detectar problemas sociales, en fin, la imaginación y el brillo de la escritura comprometida de los escritores radicales y del periodismo de investigación. Como veremos, precisamente fue el periodismo de investigación el terreno donde Park dio sus primeros pasos, antes de convertirse en universitario. En fin, por algo Hannerz, como también hemos señalado con anterioridad, denomina a los chicaguenses "etnógrafos de Chicago".

5. La faceta sociológica del Pragmatismo. La Escuela de Chicago.

"La Escuela de Chicago (que podría describirse como la combinación de una Filosofía pragmática, de un intento de dar una orientación política reformista a las posibilidades de la democracia en condiciones de rápida industrialización y urbanización, y de los esfuerzos por convertir la sociología en una ciencia empírica concediendo una gran importancia a las fuentes precientíficas del conocimiento empírico) no era nada más que una realización parcial -desde el punto de vista teórico- de las posibilidades inherentes a la filosofía social del pragmatismo" (Hans Joas).

Hans Joas (1990:117) se refiere a una versión sociológica del Pragmatismo del que serían representantes una serie de autores bien conocidos por su pertenencia a la llamada Escuela de Chicago: Thomas, Park, Blumer y Hughes. Para este reconocido experto en la obra de Mead, el Pragmatismo es la principal fuente filosófica de la Escuela de Chicago y del Interaccionismo simbólico, y es fundamentalmente una "filosofía de la acción".¹⁹⁰ En palabras de Sánchez de la Yncera y López Escobar (1996:353), la escuela de Chicago se propuso desarrollar una teoría comprensiva de lo social. Se trataba de hacer una ciencia social empírica, pero no estadística. Contribuyó a la superación del predominio de una filosofía moral reformista de base protestante, y a la configuración de una disciplina científica especializada. Veamos por qué.¹⁹¹

Con la denominación "Escuela de Chicago" nos estamos refiriendo a una serie de autores relacionados con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fundado por Albion Woodbury Small (1854-1926) en 1892, y a su producción intelectual. No se trata de cualquier escuela. La "*Chicago Sociology*" es frecuentemente vista como la primera gran "escuela" de Sociología en los Estados Unidos que dominó

¹⁹⁰ Se puede consultar también el artículo de Joas titulado *Pragmatism in American Sociology* en Plummer, K. (Edit) 1997. *The Chicago School*. Joas sugiere que después de la segunda guerra mundial, la combinación de Lazarsfel y Merton, la suma de la orientación cuantitativa y las sofisticadas investigaciones empíricas con la teoría estructural-funcionalista supuso una orientación de la Sociología en la que la filosofía social de Dewey y Mead y los enfoques pioneros de la Escuela de Chicago pasaron a segundo plano incluso en Estados Unidos y desde luego en Europa donde siempre se ha observado un escepticismo general hacia el pensamiento americano. La afirmación tendría validez en el terreno de la Sociología y desde luego en el de la Filosofía. Desde la vieja Europa siempre se miró con aires de superioridad la producción intelectual de los norteamericanos. La obra citada anteriormente de Durkheim es un buen ejemplo.

¹⁹¹ Para la redacción de este apartado he contado con la valiosa ayuda del Prof. F. Álvarez Uría. Generosamente me facilitó bibliografía, sus trabajos y sus no menos valiosas indicaciones. De este autor conviene consultar su prólogo a la edición castellana del libro de Edwin H. Sutherland, *El delito de cuello Blanco*.

el terreno durante los primeros treinta y cinco años del siglo XX sin olvidar los desarrollos posteriores. Allí tuvo su origen una rica y diversa tradición de investigación empírica en su mayor parte relacionada con la nueva y rápida expansión urbana del centro de Chicago y los problemas sociales que dicha expansión trajo consigo. Estas circunstancias favorecieron el desarrollo de una teoría social pragmatista, unida a las filosofías de James, Dewey, Peirce y Mead y a la Sociología de Simmel. Esto provocó debates sobre las metodologías sociológicas más apropiadas, especialmente entre aquellos que tenían predilección por el método "estudio de caso" y aquellos otros que apoyaban el refinamiento del método estadístico. Y además ayudó a clarificar las relaciones entre el análisis sociológico y la esfera pública de la política, la reforma y el Trabajo Social (Plummer, 1997. Vol. I:3).

No se puede entender el proceso de profesionalización de la Sociología en Estados Unidos sin tener en cuenta esta Escuela. Como ya hemos analizado en el caso del Trabajo Social, la creación de una asociación profesional, de revistas científicas especializadas y de manuales son hitos a tener en cuenta en dicho proceso. Pues bien, fue Small quien en 1895 fundó el *American Journal of Sociology*, revista que hasta nuestros días ha constituido una referencia importante en la disciplina; fue Small quien en 1905 fundó la *American Sociological Society*, la asociación profesional por excelencia de los sociólogos norteamericanos que entre 1908 y 1920 reunió a más de 1.000 socios y también fue Small quien colaboró con George Vicent en la elaboración del primer manual de Sociología: "*Introduction to the Study of Society*" que vio la luz en 1894 (Ritzer, 1993:61). Pero el primer gran libro de texto de Sociología al que luego denominaban como la '*biblia verde*', fue obra sobre todo de otros dos profesores del Departamento, Robert Park y Ernest Burgess: "*Introduction to the Science of Sociology*" publicado en 1921. Por lo demás, Chicago fue el primer centro de formación para estudiantes graduados en Sociología, generando además una gran producción fruto de sus actividades en el terreno de la investigación.¹⁹²

¹⁹² Sobre la fundación del Departamento puede verse la obra de Vernon, K. Dibble *The legacy of Albion Small*, publicado en 1975. También varios capítulos de la obra editada por Plummer, como el capítulo titulado *Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1929*, de Steven J. Diner, en Den Plummer, (Edit). *The Chicago School*. Vol. I. 1997.

Como dicen algunos críticos, es verdad que sus protagonistas quizás nunca tuvieron conciencia de formar parte de una Escuela como tal ni de compartir una concepción común, más aún cuando se puede observar la heterogeneidad y la diversidad entre los diferentes profesores e investigadores. Es verdad también que no hay una referencia a la "*Chicago School*" hasta 1930 y que el término nunca fue usado antes de 1939. Sin embargo, con el paso de los años, sí se identificaron suficientes características comunes como para agruparlos bajo tal denominación, aunque algún autor siga hablando de que se ha constituido como todo un mito. Por otro lado, su herencia no fue menos clara puesto que también se habló de la "Segunda Escuela de Chicago" o la "Nueva Escuela de Chicago" (Plummer, 1997. Vol. I:4).

5.1. La ciudad como contexto.

En 1904 Max Weber visitó Chicago y dejó escrita la siguiente descripción:

"Chicago es una de las ciudades más increíbles. Junto al lago hay algunos barrios residenciales, bellos y agradables, por lo general casas de piedra de estilo más duro y pesado; justo detrás viejas casitas de madera, igual que en Helgoland. Luego están las casas de los obreros y una absurda suciedad vial; nada de adoquines, unas calles miserables fuera del barrio residencial; el estado de las calles de la *city*, entre los *Sky-scrapes* es horripilante (...). A la luz del día no ves más allá de tres bloques de viviendas; todo está lleno de vapor, humo (...). Delirante es la mezcla de los pueblos: los griegos les limpian las botas a los yankees por cinco centavos; los alemanes son sus camareros; los irlandeses se ocupan de la política; los italianos se encargan de los trabajos más sucios. Toda la enorme ciudad (más grande que Londres) se parece, a excepción de los barrios residenciales, a una persona a quien le hubieran quitado la piel y cuyas vísceras se vieran trabajar..."¹⁹³

La industrialización se producía en plena vigencia del capitalismo puro y duro, en condiciones de "*laissez-faire*". No es extraño por tanto que la nueva clase trabajadora empezara a organizarse para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de trabajo: surgieron los primeros sindicatos y grupos políticos que trataban de representar los intereses de los recién llegados. En 1886, cien mil trabajadores se declararon en huelga y celebraron la primera manifestación del Primero de Mayo, a través de la avenida Michigan reivindicado la jornada de ocho horas. Chicago se había convertido en el centro del movimiento sindical estadounidense. En los días sucesivos tuvieron

¹⁹³ Citado por Marianne Weber, en *Max Weber. Una biografía*.

lugar otras movilizaciones y entre ellas la reunión en la plaza de Haymarket con las consecuencias a las que ya nos referimos anteriormente: cinco condenados a muerte y tres condenados a largas penas de cárcel. Fue el resultado de un juicio político contra sus ideas como el que más tarde sufrirían Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti y con el mismo resultado. Los anarquistas se convirtieron en el enemigo a batir y por extensión, todos los inmigrantes se convirtieron en peligrosos agitadores-colocadores de bombas y el sindicalismo en un virus peligroso, resultado de ideologías extranjeras ajenas a los valores tradicionales de la sociedad norteamericana. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significado con los rojos y radicales, anarquistas, socialistas, y fueron considerados como la personificación del demonio sobre la tierra. Chicago, visto así, debía ser el mismísimo infierno, plagado de amenazantes y peligrosos demonios (Hannerz, 1993:29; Ortner, 1999:55).

Es cierto que había mucha explotación, crímenes, violencia (algunos, dice Hannerz, intentaban triunfar por el camino más corto), corrupción, pobreza y miseria, impersonalidad, soledad... todo lo que traía el capitalismo y la vida urbana. Pero Chicago además era un símbolo de la "*modern city*", la ciudad moderna, un modelo de lo que estaba por venir. Una ciudad con una gran energía, una gran vitalidad, y altas dosis de creatividad en el mundo de los negocios buscando soluciones para los nuevos problemas del urbanismo, de las comunicaciones, del transporte y con una gran vida intelectual y en el terreno de la literatura, el arte, la música... (Plummer, 1997. Vol. I:6). Como decía Small en 1905:¹⁹⁴

"La producción de riqueza en cantidades prodigiosas, la máquina como integradora de la industria, el control sindicado del capital y la organización sindical del trabajo, la conjunción de intereses en la producción y la colisión de intereses en la distribución, el abismo creciente entre el lujo y la pobreza, la seguridad de los económicamente fuertes y la inseguridad de los económicamente débiles, la dominación de los políticos por los intereses pecuniarios, el crecimiento del mundo político capitalista, la ausencia de una autoridad moral dirigente, el general convencimiento de que hay algo erróneo en nuestra maquinaria social y que la sociedad está tendiendo hacia una crisis, las mil y una demandas de reforma, la inutilidad y fragmentación de la mayoría de los programas de reforma - todo esto está haciendo que los hombres se pregunten cuanto tiempo podemos caminar de esta manera que nadie entiende y que cada uno se siente en libertad para condenar".

Chicago era un nudo importante en la red de ferrocarriles. Treinta y nueve líneas llegaban y salían de la ciudad y por ellas afluían los inmigrantes y cientos de miles de

¹⁹⁴ La cita proviene del capítulo de Plummer, pero el autor no especifica su procedencia entre las referencias bibliográficas.

trabajadores, a veces con sus familias, buscando trabajo. Más de mil iglesias acogían a organizaciones religiosas y filantrópicas. Por otro lado, en 1920 se inició también la época de la prohibición de consumo de alcohol que duró hasta diciembre de 1933. Fue el campo abonado para que Chicago se convirtiera en el paradigma de las ciudades sin ley, el epicentro del imperio del crimen, el símbolo por antonomasia de las ciudades peligrosas. En 1928, cuando se aproximaba el gran proceso contra Al Capone, había censadas 215 casas de juego con una cifra de negocios diaria estimada en más de dos millones y medio de dólares. Las cifras oficiales indican que en ese año se produjeron en Chicago un total de 367 asesinatos (Halbwachs, 1990:283).¹⁹⁵ En 1915, cuando el Departamento empezaba a desplegar su capacidad investigadora, llegó a Chicago John Torrio, el primer rey de los prostíbulos, el gran empresario del negocio de la trata de blancas y también el primer ganster fiel a la idea de que *más vale hacerse amigo de los hombres de la ley que combatirlos*. Según señala Alvarez Uría, él mismo podría muy bien encarnar el ideal ascético característico del empresario capitalista descrito por Max Weber: rostro descarnado y huesudo de una palidez monástica, metódico, austero, sigiloso, puntual en el pago de sus deudas, astuto, previsor, de energía indomable, escrupuloso en la contabilidad de sus diversos y prósperos negocios, pacífico, pues jamás empuñó una pistola, en fin, amante de la música, pues las arias de las operas italianas embargaban sistemáticamente de visible emoción su alma. Su esposa, una acaudalada dama de Kentucky, de rancia estirpe norteamericana, lo consideraba el mejor de los maridos pues convirtió su vida de casada en una larga y serena luna de miel.

"Torrio urdía los asesinatos desde el misterio de la sombra. Rodeado de borrachos no probaba una gota de alcohol. Envuelto en toda clase de disipaciones, no se mezclaba en ninguna. Jamás cruzó sus labios una palabra obscena u ofensiva. Por la mañana, al salir de su hogar, situado en la Avenida Michigan, despedía a su esposa con un beso. Terminado su trabajo diurno, regresaba en su coche, almorzaba en babuchas y se pasaba la tarde tranquilamente en una butaca. Tal era su rutina. (...) Era amante de la música y conocía a fondo las obras de los grandes compositores. (...) Se comportaba con dulzura, reserva y dignidad. (...) El que se topara con él sin conocer su verdadera personalidad hubiera llevado la impresión de un caballero distinguido" (Burns, 1972:24).

Cuando el gran Colossimo fue asesinado en 1920 Johnny Torrio asumió el mando supremo del hampa en Chicago. Durante su *reinado* setenta y cinco cervecerías, algunas de ellas de su exclusiva propiedad, funcionaron a pleno rendimiento. Con la ayuda de

¹⁹⁵ Véase el artículo de Maurice Halbwachs titulado *Croissance et caractéristiques générales de la ville* en Grafmeyer y Joseph. Obra citada.

Al Capone los negocios de Torrio fueron aun mucho más viento en popa. Al comercio de alcohol se sumaban los garitos de juego y las casas de prostitución. Mantener todo este volumen de negocio sin la *colaboración* de la maquinaria política, judicial y policial de la ciudad hubiera sido imposible.

En 1925, la situación empeoró para toda esta *industria* ilegal, Torrio se fue definitivamente de Chicago y Capone se vio ascendido a lo más alto de la pirámide. Convirtió el Hotel Levingston en su cuartel general y allí

"celebraba sus conferencias diarias bajo los retratos de Lincoln y Washington: en su forma externa se parecía mucho al Consejo de administración de alguna gran sociedad exportadora o casa bancaria de la calle La Salle. Elegantemente vestidos, las cabezas lamidas por el peine, y una flor en el ojal de la solapa, los miembros del Consejo echaban displicentemente bocanadas de humo, bostezaban de cuando en cuando, y a veces asentían con la cabeza.(...) Hice mi fortuna, decía Capone, prestando un servicio público. Si yo violé la ley, mis parroquianos, entre los que se encuentra la mejor sociedad de Chicago, son tan culpables como yo. La única diferencia entre nosotros consiste en que yo vendí y ellos compraron. Cuando yo vendo licores el acto se llama contrabando. Cuando mis clientes se los sirven en bandeja de plata se llama hospitalidad." (Burns, 1972:42 y 34).

Como veremos, es este contexto en el que empieza a investigar Robert Park en sus tiempos de periodista de investigación; sus intereses eran las conexiones del poder político y financiero con el delito, incluyendo la especulación del suelo. Le gustaba especialmente husmear en las casas de juego y en los fumaderos de opio. Como Park, los demás profesores del Departamento tenían ante sí un auténtico laboratorio social: una ciudad industrial en progresivo crecimiento acelerado en donde sin buscar mucho se podían encontrar todos los problemas sociales: la miseria, el desempleo, la prostitución, el crimen organizado, las casas de juego, las chicas que se alquilaban en las salas de baile, el contrabando de licores, las apuestas trucadas en las carreras de galgos, la corrupción política y policial... y por otro lado los Centros de Trabajo Social, las asociaciones filantrópicas, las ligas contra la depravación y el vicio... En definitiva los investigadores no tenían que ir muy lejos para encontrarse con su objeto de estudio y recoger materiales empíricos. Sólo en este contexto se puede entender el trabajo desarrollado con las famosas monografías y el hecho de que casi cien años después, Chicago siga siendo quizá la ciudad más estudiada desde el punto de vista de las Ciencias Sociales. A modo de un rompecabezas, sumando las conclusiones de cada monografía, en poco más de una década los miembros del Departamento elaboraron algo más que una fotografía de semejante ciudad-laboratorio social.

5.2. Influencias recibidas.

Respecto a las influencias recibidas, distintos autores (Ritzer, 1995:61), subrayan que una de las características distintivas del Departamento fue su estrecha relación con la religión. Algunos de sus miembros eran sacerdotes o hijos de sacerdotes. Small, sin ir más lejos era un pastor baptista que creía que la meta última de la Sociología debía ser esencialmente cristiana a la vez que insistía en que tenía que tener un carácter científico. Thomas también era hijo de un predicador metodista. Esta vinculación religiosa explicaría para algunos, al menos en parte, su interés por la reforma social y también el tono moral que abunda en sus escritos y la defensa de los ideales comunitarios, frente a la depravación y el vicio que se acumula y hace visible en las grandes ciudades y la falta de control social, dada la masificación, que permite conductas no deseadas que se protegen en el anonimato. La existencia de lo que llamaron las "regiones morales" fue un objeto constante de preocupación y de investigación. Otros autores añaden otra posibilidad relacionada con el proceso de secularización y la consiguiente pérdida de poder y estatus del clero. Hofstadter sugiere que

"...podría no ser injusto atribuir el giro del clero hacia la reforma social y la crítica no solo a su desinteresada percepción de los problemas sociales y a su serio deseo de mejorar el mundo, sino también al hecho de que en la medida en que eran personas que sufrían en sus propias vidas la incidencia de la revolución de estatus, que entonces se estaba produciendo, podían entender mejor y simpatizar más con los problemas de otros grupos desheredados" (Hofstadter,1955:151).

Otros sociólogos, como Eduard A. Shils y Louis Wirth, relacionados ellos mismos con la tradición de Chicago, sugieren otras hipótesis para explicar el especial interés por los problemas sociales y la reforma social. Tendría que ver con el proceso de especialización que habría llevado los estudios clásicos y humanísticos a cierta decadencia mientras que fuera de la Universidad ejercían reformadores y trabajadores sociales presionando para la intrusión de la Sociología en las universidades americanas.¹⁹⁶ Este proceso coincide con el de la profesionalización del Trabajo Social.

¹⁹⁶ En honor de la verdad la preocupación por los problemas sociales no es exclusivo de la Escuela de Chicago. Ya nos referimos extensamente a lo que Greenwood piensa a este propósito. Ely Chinoy (1968:395) subraya que esta preocupación ya se puede encontrar en Comte cuya obra refleja grandes propósitos de mejorar la sociedad y por supuesto en la de Marx, tratando de abrir una ruta a una sociedad sin clases, libre de la explotación del hombre y también se pueden encontrar similares preocupaciones en Spencer, eso sí, a su manera, y en Durkheim. En el caso de los de Chicago pasó a ser un tema central en el que se comprometieron profesional y personalmente. Al acabar la primera Guerra Mundial muchos sociólogos norteamericanos, aunque no todos, deseosos de mostrar su objetividad y su libertad frente a los

Como ya señalamos anteriormente las primeras generaciones de trabajadoras sociales clamaban por una mayor formación para intervenir en una realidad social cada vez más compleja, marcando distancias con el voluntariado, implicándose ellas mismas en líneas de investigación que pudiesen demostrar la magnitud de los problemas sociales. Por eso ahora se les identifica también como sociólogas. Su reivindicación era más formación y en la universidad y en pocos años lo consiguieron, aunque con las dificultades propias de la discriminación de género (Deegan, 1997a: 198).

Wirth plantea lo que el llama el *complejo de Cenicienta* de la Sociología respecto a otras disciplinas de mayor tradición y hegemónicas en la estructura universitaria. Según este autor los sentimientos de los primeros sociólogos de Chicago oscilaban entre los delirios de grandeza y el complejo de inferioridad. Al ser los últimos en llegar al campus universitario no tuvieron otra alternativa que ocupar los espacios libres que otras disciplinas más establecidas despreciaban u olvidaban. Esto explicaría que las líneas de trabajo con los chicaguenses tuviera que ver desde el principio con el estudio de la pobreza, la delincuencia, el crimen, la enfermedad, el desempleo, la prostitución y otras *patologías sociales*, haciendo mención al famoso artículo de J. Wright Mills (1964a) sobre los patólogos sociales.

Por otro lado, no es menos cierto que Small estuvo en Alemania entre 1879 y 1881 estudiando en Leipzig y Berlín, con Gustav Schmoller, Adolf Wagner y Albert Schäffle, por ello sus planteamientos estarían más próximos a la defensa del Estado Social elaborada por los socialistas de cátedra que de las teorías revolucionarias de los movimientos sociales radicales. Pero sin duda el contexto social, económico y político en el que el Departamento nace influye también en la orientación que ha de tomar. Chicago estaba acusando los efectos de una rápida industrialización y un proceso acelerado de crecimiento demográfico y urbanístico, para bien y para mal y, para los profesores, nuevos científicos sociales, constituía un auténtico laboratorio de observación y de investigación. Hannerz afirma que dada la procedencia de los reclutas de la nueva disciplina procedían de campos más establecidos y que ello explica la

juicios de valor, rechazaron la necesidad de una adhesión abierta al progreso o a la reforma. Los sociólogos, dice Charles Page "aun cuando vistan las ropas más austeras de la ciencia, no son de ningún modo inmunes ya sea a la tradición del mejoramiento o a los intentos reformadores". Quizás sea ésta una visión muy optimista de su disciplina.

presencia de dos tendencias: una filosofía social especulativa, que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social y un movimiento de investigación social, conceptualmente débil pero sobremanera preocupado por reunir datos sobre los rasgos indeseables de la sociedad industrial en desarrollo. En los años siguientes otros miembros del Departamento, como Thomas contribuyeron a salvar la brecha existente entre las dos tendencias. Leon Branson (1961:76) coincide también con otros autores que ya hemos mencionado (Greenwwood) al afirmar que la Sociología en Estados Unidos surgió en una atmósfera de reforma social, hasta el punto de que a los sociólogos de los primeros tiempos les resultaba difícil distinguirse de los socialistas.

Más recientemente, otros (Chapoulie, 2001), han relacionado el desarrollo de la Sociología en Chicago con la Economía. También en esta disciplina había dos tendencias: los partidarios de la economía institucional como Veblen y Hoxie, representantes de la Sociología económica que al principio estuvieron vinculados al Departamento de Sociología y por otro lado estaban los herederos de la tradición propiamente liberal herederos de la tradición de la economía política escocesa. Al imponerse esta segunda tendencia, la escuela neoclásica de economía de Chicago, los sociólogos encontraron libre el camino para sus líneas de investigación.

La Economía jugó también otro papel en el proceso de institucionalización de la Sociología en Chicago, precisamente durante los años más brillantes de la Escuela: la década de los veinte. En realidad el mismo nacimiento de la Universidad fue posible gracias al apoyo y al mecenazgo de financieros, empresas y hombres de negocios pertenecientes a la comunidad baptista. Rockefeller, un multimillonario propietario de la *Standard Oil Company* donó millones de dólares para la creación de la Universidad. Plummer cifra las donaciones y regalos en 45 millones de dólares. Fue también la Fundación Rockefeller la que financió muchas de las investigaciones empíricas que se realizaron en el Departamento de Sociología. En 1923 Rockefeller fundó con su dinero el *Social Science Research Council*. Entre 1922 y 1929 repartió cuarenta y un millones de dólares para las incipientes ciencias sociales. Una parte importante fue a parar a Chicago, al menos tres millones y medio además de financiación adicional para la construcción de edificios universitarios. Al final de la década, coincidiendo además con el final del apogeo del Departamento, los dirigentes de la Fundación Rockefeller decidieron orientar su actividad benefactora hacia terrenos menos controvertidos, tales

como la investigación médica, la salud pública y el desarrollo infantil. Esta vía de financiación aparentemente tan contradictoria es explicada por Dorothy Ross (1991:400) en el sentido de que los Rockefellers querían combatir el oprobio al que estaba sometida su fortuna. Trataban de contribuir a resolver problemas sociales por una vía que dejase al margen la controversia sobre su apellido y además, ahorrarse al país cambios más radicales. Para todos estos objetivos el emergente lenguaje científico de las ciencias sociales resultaba atractivo al prometer a la vez distancia de la controversia política y un tipo de conocimiento que podría facilitar el control real del cambio social. En cualquier caso y como no podía ser de otra manera, esta vinculación ha sido fuertemente criticada pero, como afirma Alvarez Uría, a la vista de los resultados, resultaría injusto y un tanto mecánico descalificar las investigaciones llevadas a cabo por los discípulos de Park apelando exclusivamente a su fuente de financiación. Afirmar, directa o veladamente, que las caridades de Rockefeller permitieron el desarrollo de estudios "realistas", es decir, comprados, y que por lo tanto toda la Sociología de Chicago estuvo al servicio del capitalismo implica conceder a las fuentes de financiación una función absolutamente determinante, es decir atribuirles un valor exclusivo que no se corresponde con la realidad (Turner y Turner, 1990).

Lo realmente importante es que en ese contexto aparece una fuerte y pujante Sociología crítica con raíces democráticas (Fisher y Strauus, 1997:201), justo cuando en la vieja Europa, en expresión de Álvarez-Uría, los neomaquiavélicos preparaban el camino a la irresistible ascensión del fascismo, cuando el racismo de Estado hacía estragos, cuando se imponían las políticas eugenésicas, cuando la biologización de las ciencias sociales parecía imparable, cuando éstas estaban dominadas por el darwinismo social de inspiración malthusiana que servía de soporte al elitismo y al desprecio por las masas, (este autor se refiere al hilo rojo que une a Malthus con Darwin y a éste con Spencer, Galton y Pearson). Pues bien, en Chicago no triunfó el darwinismo social. Los pragmatistas habían dejado su huella abiertamente hostil a los darwinistas, especialmente a Spencer y a Huxley (Menand, 2002:376).

G.W. Stocking (1962:239-265), plantea que lo que se impuso fue una especie de neolamarckismo,¹⁹⁷ es decir, la idea de que la conducta de los seres humanos no hunde principalmente sus raíces en la herencia, y por tanto estaría predeterminada por factores biológicos, sino por el contrario está más relacionada con el medio social, de manera que las conductas individuales son inseparables de las condiciones de vida en las que los individuos se desenvuelven. La conducta pasó así, subraya Álvarez-Uría, a adquirir una posición central en íntima relación con la influencia de las instituciones sociales sobre los sujetos. La lucha por la existencia propia de las especies vegetales y animales en un medio natural se transforma en el medio sociocultural y humano, en el medio socio-político, en la posibilidad de un trabajo de cooperación. El neolamarckismo de los sociólogos de Chicago hizo prevalecer el peso de la sociedad sobre la herencia, la cooperación sobre la lucha, la centralidad de la política sobre la guerra social de razas y clases.

Sin embargo, más allá de la influencia de las posiciones de Lamarck, creemos que fueron los pragmatistas, Peirce, James, Dewey y Mead, los que influenciaron fundamentalmente las posiciones adoptadas por los profesores de Chicago. El rechazo del evolucionismo, aunque adoptaran algunos conceptos en el análisis de lo que llamaron la "ecología urbana", la creencia en que la sociedad puede cambiar y debe cambiar mediante las aportaciones de la ciencia elaborando diagnósticos acertados de los problemas sociales y el diseño de intervenciones "al por menor y al por mayor" adecuadas, el convencimiento en que los hombres por tanto, pueden cambiar la sociedad y la historia, su optimismo histórico y una cierta fe en el progreso, la fe en la democracia como fin y como medio (una fe radical y absoluta, aunque los pragmatistas rechazaran cualquier idea absoluta), la crítica al *laissez-faire*, el compromiso social y político en la perspectiva de un horizonte utópico: la hermandad universal... son temas centrales del Pragmatismo (Joas, 1997a:117).

¹⁹⁷ Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, Chevalier de Lamarck, autor de *Philosophie Zoologique*, obra publicada en 1809, el mismo año en que nació Charles Darwin. Se trata de un reputado biólogo francés que planteó que el entorno exterior de un organismo tiene un efecto directo sobre su constitución orgánica, y en consecuencia, sobre las características de su progenie. Fue alabado por Spencer y su idea de que la composición del genoma puede modificarse por la transmisión de caracteres adquiridos aparece en *El origen de las Especies* de Darwin. A pesar de todo su teoría sobre la evolución orgánica fue rechazada y hasta parodiada y denigrada por los principales científicos, y el término "lamarckismo" suele utilizarse hoy en la literatura biológica como condena automática de una tesis poco sólida. Véase Gordon, 1995:531. También Escohotado, 1980:380.

No es de extrañar pues que la Sociología, el Trabajo Social, y el activismo político estuvieran muy próximos, tan próximos que, en palabras de Alvarez-Uría, las fronteras de separación entre ellos resultaban borrosas. Las tesis defendidas por M.J. Deegan (1990) confirman esta confusión o mezcolanza. Como veremos una vez más, las principales figuras del Departamento estaban involucradas en las mismas batallas que las pioneras del Trabajo Social.

5.3. Las figuras del Departamento y su relación con el Trabajo Social.

Small, ya lo dijimos, fue el fundador del Departamento. Aunque no ha pasado a la historia de las Ciencias Sociales como una de las principales figuras de la Escuela sí que se le reconoce el papel que jugó en el proceso de institucionalización de la Sociología en los Estados Unidos. De sus estudios en Europa se llevó consigo las ideas de Simmel, ideas que se constituyeron en otra de las influencias importantes en la configuración de las líneas de pensamiento y de investigación del Departamento a través también de Park que había sido su alumno en Berlín. Se sabe que Small mantuvo una extensa correspondencia con Simmel durante la década de 1890. Entre Small y Park tradujeron su obra y la presentaron a sus alumnos y al cuerpo docente contribuyendo a que fuese conocida por una vasta audiencia estadounidense mientras que Marx y Weber fueron ignorados durante varios años (Ritzer, 1995:31).

Simmel fue un teórico de la Sociología un tanto atípico por su elección de un nivel de análisis diferente a Weber o Marx que se habían dedicado a cuestiones de gran envergadura como la racionalización de la sociedad y la economía capitalista. Escribió una obra titulada *La filosofía del dinero* que no fue traducida al inglés hasta 1978, y se preocupó también por otros temas tales como las relaciones de género, la vida en las ciudades y la pobreza. Lo que más se conoció de su obra, al menos en América, fue su trabajo sobre fenómenos a pequeña escala, especialmente la acción y la interacción individual aunque también se había planteado los grandes temas que obsesionaban a Marx y a Weber. Simmel adquirió fama por su análisis, derivado de la filosofía

kantiana, de las *formas* de interacción (por ejemplo, el conflicto) y de los *tipos* de interactores (por ejemplo el extraño). Siguiendo a Ritzer, diremos que para Simmel una de las grandes tareas de la Sociología era la comprensión de la interacción entre la gente. Sin embargo, era imposible estudiar el cuantioso número de interacciones de la vida social sin disponer de algunas herramientas conceptuales. Fue así como nacieron las formas de interacción y los tipos de interactores. Simmel presintió que podía aislar una cantidad limitada de formas de interacción que se daban en un elevado número de escenarios sociales. Con esta bagaje, se podrían analizar y comprender los diferentes marcos en los que se desenvuelve la interacción. El desarrollo de un número limitado de tipos de interactores podría asimismo ser útil a la hora de explicar los marcos de la interacción. Estas aportaciones serían fundamentales para el desarrollo del interaccionismo simbólico.

En "*La filosofía del dinero*" Simmel se plantea que la economía monetaria que estaba surgiendo a finales del XIX, se separa del individuo y le domina. En general, a su juicio, en el mundo moderno la cultura y el conjunto total de sus diversos componentes (incluida la economía monetaria) se expandía y, a medida que lo hacía la importancia del individuo decrecía. Así, por ejemplo, cuando mayor y más sofisticada se hacía la tecnología industrial asociada a la economía moderna, menos importantes se volvían las capacidades y aptitudes del trabajador individual. Al final, el trabajador se enfrenta a una maquinaria industrial sobre la que apenas puede ejercer control. En términos más generales, Simmel¹⁹⁸ creía que en el mundo moderno la expansión de la cultura llevaba a una creciente insignificancia del individuo (Ritzer, 1995:33).

"Los más graves problemas de la vida moderna tienen su origen en la pretensión que tiene el individuo de mantener la autonomía la singularidad de su existencia contra la preponderancia de la sociedad, de la herencia histórica, de la cultura y de las técnicas que le son externas: ésta es la forma más reciente del combate con la naturaleza que el hombre primitivo ha librado por su existencia física" (Simmel, 1903).

Coherentemente pues, centró su atención en el estudio de las interacciones entre los individuos. Ante el fenómeno de la nueva urbe estudió las mutaciones en la conciencia de las personas en las ciudades y bajo el impulso de la modernidad. Según él hay aspectos negativos y otros positivos. Por ejemplo, es negativo que las personas se

¹⁹⁸ Véase *Métropoles et mentalité*. Se trata de un artículo de Georg Simmel incluido en el volumen editado por Grafmeyer y Joseph, *L'école de Chicago. Naissance e l'écologie urbaine*.

alejan entre sí, haciéndolas más extrañas unas a otras y es positivo que en la ciudad la gente se vuelve más tolerante y abierta. Desde el punto de vista del individuo, explica Simmel, la ciudad es una gran masa de gente, de objetos y de sucesos. Precisamente porque el habitante urbano es fácilmente sobreestimulado, surge en él una actitud apática como estrategia de supervivencia. Es decir, la gente de las ciudades aprende a responder de forma selectiva no atendiendo a mucho de lo que pasa a su alrededor. Los habitantes de las ciudades no son insensibles ni carecen de compasión por los otros, aunque algunas veces puedan parecer "fríos y desalmados", sino que la apatía urbana se puede comprender mejor como una técnica de supervivencia social por la cual las personas no atienden a la mayoría de los que les rodean, de modo que pueden dedicar su tiempo y sus energías a aquellos que realmente les interesan. Como se ve pues estaba más interesado en los fenómenos "micro" o de pequeña escala, además de su interés por los fenómenos que se producen en el escenario urbano y ésta es la razón de su influencia en la Escuela de Chicago y por extensión en cualquier enfoque microsociológico (Macionis y Plummer, 2000:57).

Todas estas influencias están presentes en los comienzos del Departamento a través de Small. En los tiempos de Small, escribe Louis Wirth (1938:274), la pasión por resolver problemas prácticos de la sociedad reposaba y se apoyaba en poco más que en la fe de que la Sociología podría encontrar un fundamento científico de la ética y de las políticas sociales. Esta pasión por la Sociología estaba entonces sobre todo guiada en sus investigaciones por amplias nociones filosóficas, nociones algo desarrolladas pero tan sólo intuitivamente plausibles, relativas a la naturaleza humana, el orden social y la dinámica social.

A los efectos de nuestro propósito de relacionar la Escuela de Chicago con el nacimiento del Trabajo Social nos interesa citar aquí los cuatro puntos que a juicio de Albion Small, unían a los sociólogos del momento según unos acuerdos que fueron formulados en 1906 en la primera reunión oficial de la *American Social Science*:¹⁹⁹

¹⁹⁹ En los párrafos siguientes soy especialmente deudor del Prof. Álvarez Uría, tanto en las fuentes utilizadas como en la información y opiniones que presento.

1. Aceptan el objetivo de investigar las leyes de la conducta humana que se asemejan a las invariantes leyes naturales que gobiernan los fenómenos físicos y orgánicos.
2. Identifican el cambio social como evolución social y lo interpretan como un progreso hacia una sociedad mejor.
3. Contemplan tal desarrollo humano ascendente como un desarrollo sujeto a aceleración mediante una intervención humana directa capaz de mejorarlo que recurre al conocimiento de las leyes sociológicas.
4. Finalmente, conciben la sociedad y la conducta social en tanto que realidades constituidas por la conducta individual y particularmente enfatizan las motivaciones de los individuos en la asociación (Bramson, 1961:76).

Siguiendo a Álvarez Uría, estos acuerdos suponen alguna innovación respecto a la Sociología europea: el abandono de la preocupación central por el capitalismo, que hasta entonces había estado en la base de la reflexión sociológica de los sociólogos clásicos europeos. De este modo, afirma este autor, la cuestión social se metamorfoseó en problemas sociales. En el manual que escribieron Vincen y Small en 1894, afirman que la Sociología es la organización de todo el material proporcionado por el estudio positivo de la sociedad. A una primera fase descriptiva se añadía una segunda fase comparativa en la que se ponían en relación los procesos reales con el "deber ser" al que se debía aspirar. En una tercera fase se analizaban las condiciones para un cambio social que hiciese real el ideal. Así pues la investigación empírica no estaba en absoluto desvinculada de las consideraciones éticas y políticas. Como afirman otros autores, (Taylor, Walton y Young, 1990:126) varios años antes de que Merton publicara *Social structure and anomie*, un grupo de sociólogos de la Universidad de Chicago, o vinculados a ella, habían comenzado a elaborar una crítica específicamente sociológica de las condiciones sociales prevalecientes y habían asumido ya el papel de asesorar a quienes formulaban políticas y de agitar la conciencia pública. Según referimos anteriormente, y más allá de que tampoco había una unidad monolítica dentro del Departamento, eran pragmatistas, demócratas radicales, contrarios al evolucionismo de Spencer y *al laissez-faire*, creyentes sin embargo en que la sociedad podía evolucionar

democráticamente hacia una situación de "hermandad universal" y militantes activos y comprometidos en las principales *batallas sociales* del momento, encabezándolas en muchos casos: el antiracismo, la acogida a los inmigrantes (en medio de un clima fuertemente xenófobo), el pacifismo tras la experiencia de la Primera Guerra Mundial, la atención a los enfermos mentales a través del, en su momento progresista, Movimiento de Higiene Mental, del que W. James fue cofundador, y en el caso de las mujeres, porque ellos sí que eran muy machistas, como afirma Deegan, el sufragismo. Unas batallas en las que coincidían con las trabajadoras sociales. Por eso resultan simplificadoras e incluso injustas, atendiendo al contexto histórico, las críticas que desde un terreno pretendidamente marxista, apuntan a que en la naciente Sociología de Chicago no ven más que una apología apenas encubierta del capitalismo. Se puede discutir hasta donde estaban dispuestos a llegar con su reformismo, pero los modelos que sin duda conocieron en el bando del socialismo real por aquellos años no eran desde luego nada atractivos.²⁰⁰

Lo que está claro es su vinculación con el Trabajo Social. El Departamento se nutrió de esa estrecha vinculación. De hecho, sociólogos tan representativos como Anderson, Shaw, Mckay, Trasher y Wirth realizaron investigaciones directamente relacionadas con el Trabajo Social. La tesis de Mary J. Deegan llega más lejos al situar a Jane Addams en un lugar de liderazgo en la creación y en la trayectoria del Departamento, por más que Small fuera el primer Jefe y además demostrara en su actividad de selección de profesorado una actitud bastante misógina como muestra esta autora en su artículo *titulado The Chicago Men and the Sociology of Woman*. Small era partidario de que las mujeres -por más que hubiesen sido alumnas del Departamento- fuesen contratadas en los *Social Settlement* y en otros tipos de "instituciones de mujeres". En general los chicaguenses eran conscientes de que el problema de las mujeres estaba incluido en la agenda de la reforma social pero la mayoría de ellos se interesaron más por los problemas urbanos que en mejorar el estatus de las mujeres (Deegan, 1997: Vol.I:198). La producción intelectual de las mujeres estaba

²⁰⁰ Coincidiendo con la década de máxima producción y esplendor de la Escuela de Chicago en la Unión Soviética fue elegido José Stalin como secretario general del partido comunista en 1922, y dos años después sucedía a Lenin. De lo que pasaba en la U.R.S.S. los pragmatistas tenían buena información. Además de sus propios viajes a Europa, incluida Rusia, se sabe que Trotski estuvo hospedado en el domicilio particular de Dewey cuando visitó la ciudad, ante la negativa de los hoteles de proporcionarle habitación. Se supone que el gesto de Dewey no pasó desapercibido y debió tener un especial significado.

minusvalorada -hasta 1920 no consiguieron el derecho a votar en las elecciones- y preferían que se dedicaran a papeles más femeninos, como sucedía también en el caso de la enfermería. Los académicos adjudicaron a las investigaciones desarrolladas por las mujeres un estatuto subordinado, de tal manera que los trabajos que tenían su origen en *Hull House* eran algo así como el sector aplicado de una disciplina cuyo corazón teórico estaba ocupado por los hombres. *Hull House* era visto por los hombres profesores como un laboratorio sociológico en el que poner a prueba las teorías elaboradas por ellos (Deegan, 1997: Vol.II :5).²⁰¹

El estudio de Deegan, y la historia de la fundación de la Sociología en los Estados Unidos, dice Breslau, (1990) permiten reconstruir un proceso de exclusión de las mujeres de un campo científico y de instauración de una epistemología "masculina" ... aunque más adelante considera que se ha exagerado el papel jugado por el sexismo de algunos sociólogos hombres.

Lo que es cierto es que Park cuando se refiere a los primeros estudios locales los mira con cierta displicencia apenas disimulada, por más que reconozca su importancia:

"Son los estudios locales y del hombre en su hábitat y en sus condiciones de vida efectivas los que han contribuido a dar a las ciencias sociales este carácter realista y objetivo con el que ellas se han revestido en los últimos años.

Como podía esperarse, los primeros de estos estudios locales han sido más bien prácticos que teóricos: se trataba de estudios sobre la salud y el alojamiento; sobre la pobreza y el crimen. Ellos sirvieron de base a toda una serie de reformas: viviendas modelos, terrenos de juego, estadísticas demográficas. Ellos engendraron un interés nuevo y romántico por el tugurio, una nueva literatura floreció, contándonos cómo vivía la otra mitad de la ciudad, haciendo nacer en nosotros una sensibilidad nueva hacia el hecho de que los pobres y los inmigrantes son humanos como nosotros.

Instituciones sociales, fundadas hacia el fin del siglo XIX en Inglaterra y en América, llegaron a ser puestos avanzados para la observación y el estudio profundo de las condiciones sociales de la ciudad que hasta ahora permanecían como *terra incognita*, salvo para los pioneros de la sociología urbana que fueron los hombres políticos y la policía. *Hull House Maps and Papers*, publicado por Jane Addams y sus colaboradores en Chicago en 1895, así como *The City Wilderness y Americans in Process* publicado algunos años después por Robert Woods, de South End House (Boston) estaban en el orden de la exploración y de la misión del reconocimiento, preparando el terreno para los estudios más sistemáticos y más detallados que se han hecho después... (Park, 1929).

²⁰¹ En realidad, toda la ciudad se ve como un laboratorio social: es en la ciudad donde se desarrolla la Filosofía y la Ciencia, haciendo del hombre no solamente un animal racional sino un animal sofisticado. Esto quiere decir, en primer lugar, que es en el medio urbano -un modelo hecho por el hombre- donde él ha conseguido por primera vez una vida intelectual y ha adquirido las características que le distinguen más de los animales de la especie inferior y del hombre primitivo. En efecto, la ciudad y el entorno urbano representan la tentativa más coherente para transformar según nuestro propio deseo el mundo en el que nosotros vivimos. Así, si la ciudad es el mundo que el hombre ha creado es así, es también el mundo en el que está en el futuro condenado a vivir. Así, indirectamente y sin tener clara conciencia de la naturaleza de su obra, creando la ciudad, el hombre se ha recreado él mismo. Es en este sentido y desde este punto de vista como se puede considerar la ciudad como un laboratorio social (Véase Park, 1929).

Preparando el terreno, dice Park; parece que no les concede a estos estudios demasiada categoría. La sistematicidad y el detalle lo habrían de aportar años más tarde los hombres, desde la Universidad. Aquí se justifican las críticas hacia el machismo de los de Chicago que pretendieron escribir la historia de la Sociología excluyendo a las mujeres. Ello significaba que los hombres se reservaban el papel de crear conocimiento, dentro de la Universidad, mientras que el terreno de la intervención social quedaba para las mujeres. Esta era una de las razones por las que Jane Addams siempre se mostró reticente hacia el ambiente universitario porque no podía aceptar tal discriminación.

La opinión de Park no fue óbice para que su colega y amigo Burgess, en 1916 escribiera lo siguiente:

"Los estudios sociales de permanente importancia estaban hechos, no por departamentos de Sociología sino por individuos o por grupos de trabajadores sociales. Ejemplos de estos son los trabajos de Booth *Life and Labour of the People of London*, Rowntree's *Poverty. A Study of Town Life* y Hull House *Maps and Papers*, de Jane Addams" (Burgess, 1916: 492).²⁰²

Lo que para Park eran *estudios preliminares*, para Burgess eran estudios que tenían una *importancia permanente*. En todo caso, ambas partes saldrían beneficiadas. Gracias al trabajo de acumulación de procedimientos metodológicos llevados a cabo en las décadas anteriores en el seno de las organizaciones relacionadas con el incipiente Trabajo Social, el estudio de casos era la perspectiva privilegiada de las trabajadoras sociales, tenían una amplia experiencia en documentar su trabajo desde los comienzos de las COS y trabajaban en primera línea, sobre el terreno, enfrentándose cara a cara con los problemas sociales, no desde la asepsia de las aulas universitarias. Con este bagaje el encuentro con los de Chicago, con su preferencia por el enfoque microsocial, su preocupación por los problemas sociales, era inevitable. Para los de Chicago es el medio urbano el escenario de los problemas sociales:

"El problema social es fundamentalmente un problema urbano: se trata de llegar, en la libertad propia de la ciudad, a un orden social y a un control social equivalente al que se ha desarrollado naturalmente en la familia, el clan, o la tribu" (Park, 1929).

²⁰² Véase el artículo de Burgess *The Social Survey*, en *American Journal of Sociology* 21. 1916:492-500. Conviene recordar que son precisamente Park y Burgess los que son reiteradamente citados por M. Richmond. Es decir, los de Chicago conocían muy bien lo que hacían las trabajadoras sociales y al contrario.

Y como ya reiteramos, las ciencias sociales tenían que contribuir a solucionar esos problemas:

"La ciencia de la naturaleza ha nacido en un esfuerzo del hombre por llegar al control del universo físico. La ciencia social busca hoy, por los mismos métodos de observación y de investigación desinteresados, procurar al hombre el control del hombre. Como es en la ciudad donde ha nacido el problema político, es decir, el problema del control social, es también en la ciudad donde es necesario estudiarlo" (Park, 1929).

Orden social, control social, regiones morales... son conceptos fáciles de encontrar en la obra de Thomas y de Park y también en la de sus colegas. Son referencias que presuponen opciones diferentes a las que implica la opción por la teoría de la degeneración del psiquiatra francés Morel y que suministraba explicaciones para el crimen, y por extensión, para la pobreza, basadas en las patologías transmitidas a través de la herencia. Los sociólogos de Chicago prefieren convertir el concepto de *desorganización social* en el centro de su enfoque. De esta manera, conceden una mayor importancia al medio social, adoptan una perspectiva ecológica. La desorganización tiene un origen más social, colectivo, que individual. Nos remite a una situación de orden que ha sido alterada, una situación en la que aparece el conflicto pero que mediante la acción humana puede reconducirse, construyendo otro orden social donde habitaba el desorden. En consecuencia no es la Biología la que más tiene que decir, sino aquellas disciplinas que se ocupen de estudiar la vida urbana, la sociedad moderna que está apareciendo en las ciudades, la cultura...

5.4. William Isaac Thomas.

Uno de los primeros miembros del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fue William Isaac Thomas (1863-1947), que se incorporó al mismo como alumno de doctorado y allí publicó su tesis un año después. Era hijo de un agricultor sin muchos recursos que a la vez era predicador metodista. A pesar de todo pudo estudiar y se matriculó en la Universidad de Tennessee. Había decidido especializarse en Literatura pero viajó a Alemania y allí se familiarizó con la *Völkerpsychologie*, es decir con la etnografía, y decidió dedicarse a la investigación antropológica y sociológica. En 1895 pasó a formar parte del Departamento ya como profesor. En los primeros años sus

aportaciones quizás sean las más relevantes y las que más huellas dejaron incluyendo las que llegaron al Trabajo Social. En contra de una tendencia presente en la Sociología americana que Hannerz denomina como *filosofía social especulativa que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social*, Thomas insistía en la necesidad de la investigación científica sobre cuestiones sociológicas. En 1918 comenzó a publicar los cinco volúmenes de *El campesino polaco en Polonia y los Estados Unidos*²⁰³ en colaboración con un filósofo social polaco llamado Florian Znaniecki. Se trata de una obra en la que pone en práctica sus ideas de lo que tenía que ser una investigación: alejarse de la teoría abstracta y acercarse al estudio del mundo empírico utilizando un marco teórico. Colaboró además en apartar la Sociología de las inclinaciones hacia la Biología, que había sido una constante poderosa en las ciencias sociales norteamericanas. Como había hecho Cabot en Medicina, introduciendo el *estudio del caso*, Thomas se mostró partidario del uso de "documentos personales": diarios, cartas y autobiografías, y por supuesto encontró una gran fuente de información en los relatos que contenían las historias psiquiátricas y las historias sociales elaboradas por las trabajadoras sociales. Lástima que no reconociera con mayor contundencia esta colaboración que posibilitó que la producción intelectual de los profesores de Chicago pasara a la historia de las Ciencias Sociales (Bottomore y Nisbert, 1978:355, 524; Ritzer, 1993:62; Hannerz, 1993:32; Taylot, Walton y Young, 1990:126).

Una de las aportaciones más interesantes para el Trabajo Social es lo que él llamó la "definición de la situación". Este concepto nos lo vamos a encontrar incorporado al Trabajo Social en la obra de Gordon Hamilton por ejemplo, como veremos. Decía Thomas:

"La facultad de tomar decisiones por sí mismo, en lugar de vérselas impuestas desde el exterior, constituye una de los más grandes poderes adquiridos a lo largo de la evolución animal. Las especies vivientes inferiores no toman decisiones, en el sentido que nosotros entendemos el término sino que soportan la atracción o la repulsión de sustancias químicas -el calor, la luz, etc.- de la misma manera que las limaduras de hierro son atraídas o rechazadas por un imán." (Thomas, 1923. 1990:79).

²⁰³ El libro, dice Ritzer (1995:64), es de gran importancia para la fundación de la Sociología en el sentido de que "clarifica el singular espacio intelectual en el que esta disciplina puede observar y explorar". Constituyó el producto de ocho años de investigación en Europa y Estados Unidos, así como un estudio sobre la desorganización social de los emigrantes polacos. A la larga, los datos tendrían poca importancia. Sin embargo, la metodología sí fue importante porque implicaba una variedad de fuentes de datos, entre ellos materiales autobiográficos, facturas, correspondencia familiar, archivos periodísticos, documentos públicos y cartas de instituciones.

Los animales superiores, y el hombre en particular tienen la posibilidad de no obedecer a una estimulación porque ha tenido experiencias negativas respondiendo de determinada manera en ocasiones anteriores o porque *la regla de uso* en esta situación ha sido modificada. Llamaremos a esta facultad *poder de inhibición* dice Thomas. Por tanto la respuesta del ser humano no está condicionada por estímulos exteriores sino también por él mismo, por otras causas que vienen *del interior*.

"Toda conducta autodeterminada está precedida de una fase de examen y deliberación, que podríamos llamar *definición de la situación*. A decir verdad no hay más que actos concretos que necesitan una definición de la situación. Es en efecto toda una línea de vida, toda una personalidad que fluye poco a poco de una serie de tales definiciones. Pero el niño viene al mundo en un grupo que ya ha definido todos los grandes tipos de situaciones susceptibles de presentarse, y que ya ha elaborado las reglas de conducta apropiadas. El niño que nace pues en este grupo no tiene la menor posibilidad de establecer sus propias definiciones, ni de seguir sus propios deseos sin interferencias. (...) Que la humanidad sea portadora de un verdadero instinto gregario o que los grupos se mantengan por simple interés, poco importa. Es cierto que los deseos, en general no pueden ser satisfechos más que en sociedad, pero es suficiente referirse al código penal para hacerse una idea de la diversidad de casos en los que los deseos individuales entran en conflicto con los de la sociedad. Y el código penal no tiene en cuenta las numerosas expresiones no sancionadas de deseos que la sociedad busca reprimir por el camino de la persuasión o de la chismografía." (Thomas, 1923.1990:80).

Y concluye Thomas: hay pues siempre rivalidad entre la definición que un individuo hace espontáneamente de una situación, y la que la sociedad a la cual pertenece pone a su disposición. Así pues el individuo siempre tiene la posibilidad de hacer su propia *definición de la situación* y actuar en consecuencia. Para el Trabajo Social las consecuencias de esta idea fueron importantes: tan importante es la realidad, la situación del sujeto o del grupo o de la colectividad con la que se interviene vista por el propio profesional como el punto de vista del protagonista, es decir su manera peculiar y única de definir la situación, o el problema social, o conflicto, o carencia o necesidad que le esté afectando y para cuya resolución se ha dirigido al trabajador social en búsqueda de ayuda. Aun más lo importante para posibilitar un cambio no es tanto la visión del profesional sino la del propio sujeto. La otra consecuencia era evidente: no se pueden construir tipologías y clasificaciones de problemas, con los correspondientes protocolos de intervención, al estilo de otras profesiones, porque tales métodos olvidan eso que se ha dado en llamar el *punto de vista del actor* y sin el cual la intervención desde el Trabajo Social se convierte en una respuesta burocrática y sin sentido.

En 1918 Thomas dejó la Universidad de Chicago, bajo la amenaza de un escándalo personal²⁰⁴ no sin antes sembrar un conjunto de ideas que luego fructificarían. Se recuerda a menudo su afirmación de que "Si los hombres definen las situaciones como reales sus consecuencias son reales". También concedió mucha importancia al concepto de desorganización social: *"el decrecimiento de la influencia de las reglas sociales de comportamiento existentes sobre miembros individuales del grupo"* dadas las condiciones de anonimato que posibilitaba la gran urbe, con la consecuente pérdida de peso del control social, y la creación de un mayor espacio para conductas desviadas. Ya señalamos que esta preocupación por aspectos morales, por las reglas morales que influían en la conducta de los individuos fue una preocupación constante entre los autores de Chicago. Como recuerda Ritzer, en la obra de Thomas el acento recaía en la importancia de lo que pensaban las personas y del modo en que este pensar afectaba a lo que hacían. Este enfoque microscópico y socio-psicológico se oponía a las perspectivas macroscópicas, socio-estructurales y culturales de estudiosos europeos como Marx, Weber y Durkheim. Y se convertirían en las características definitorias del producto teórico de la Escuela de Chicago: el interaccionismo simbólico. En esta idea coinciden Bottomore y Nisbet (1988:524) cuando afirman que tras el estudio cuidadoso de los autores más antiguos y más recientes de la tradición sugiere que la corriente central del pensamiento interaccionista de Chicago (es decir, lo que hacían los interaccionistas cuando investigaban) tiene su fuente en los escritos y las enseñanzas de Thomas y Park. Precisamente esta relación con Park, y su fichaje para la Universidad, es para Hannerz la contribución más importante de Thomas al desarrollo de la Sociología urbana.

5.5. Robert Park

Efectivamente, Robert Park (1864-1944) fue un universitario tardío. Se incorporó al Departamento en 1913, cuando tenía 50 años, al principio con un contrato provisional

²⁰⁴ Bottomore y Nisbet, (1978:355) comentan textualmente: "Fue exonerado a causa de una infracción menor a las rígidas costumbres sexuales de la comunidad de estudiosos y caballeros". Esa fue la razón de su abandono de Chicago.

pero se quedó veinte años y se convirtió quizás en la figura más importante del Departamento. Nació en Harveyville, Pennsylvania pero vivió en el Medio Oeste. Se graduó en la Universidad de Michigan, en la que fue alumno de John Dewey, y poco después empezó a trabajar en el *Minneapolis Journal*. Durante once años ejerció de periodista en Minneapolis, Detroit y Chicago. Aunque siempre le atrajo el mundo de las ideas, pero tenía un afán irrefrenable de trabajar en el mundo real: "He construido mi mente para que vaya por sí sola a la experiencia y lleva a mi alma... todas las alegrías y las penas del mundo". La profesión de periodista le dio esa oportunidad de inmersión en el mundo real. Su gran pasión era la ciudad: "Sospecho que ya he recorrido más camino, vagando por las calles de distintos lugares del mundo, que cualquier otro ser humano". Aunque quizás no lo supiera estaba haciendo observación participante. Se recorría todos los ambientes, observaba y analizaba y luego describía con gran nitidez, de hecho, dice Ritzer (1995:62), estaba haciendo el tipo de investigación ("informe científico") que llegaría a convertirse en el rasgo distintivo de la Sociología de Chicago, a saber: la etnología urbana que recurre a las técnicas de la observación participante. Caminando por las calles de las mayores ciudades del mundo, le encantaba observar el amplio abanico de errores y aciertos humanos (Macionis y Plumer, 2000:598). Sin duda su trabajo como periodista de investigación le proporcionó la ocasión para desarrollar sus propias ideas sobre la vida en la gran ciudad. Según señala Hannerz (1980:33), fue éste un periodo en que la prensa popular adquirió espíritu de reforma; se habían iniciado las denuncias de corrupción, aunque aún no tenían el nombre de *muckraking* (de escarbar). Park sólo quería llevar a cabo su trabajo de un modo más sistemático. Informaba sobre los fumadores de opio y las casas de juego, hablaba de las causas del alcoholismo basándose en datos de casos concretos y rastreó la fuente de una epidemia de difteria haciendo un mapa de su expansión. Pero a la larga se sintió insatisfecho. Al parecer su trabajo no estaba muy bien pagado y además no se debía sentir muy a gusto desde el punto de vista intelectual. Por otro lado, dice Ritzer, no parecía estar contribuyendo a la mejora del mundo y Park tenía un profundo interés en la reforma social. En 1898, cuando tenía treinta y cuatro años, se matriculó como estudiante de Filosofía en Harvard. Al año siguiente viajó a Alemania y en Berlín se encontró, como ya referimos anteriormente con Georg Simmel, y consiguientemente, centró su interés en cierto modo en la interacción y en la tipología de las relaciones; y, por supuesto, estaba familiarizado con las ideas de Simmel sobre las grandes ciudades. Park reconoció que las enseñanzas de Simmel resultaron fundamentales para él: "Al escuchar las lecciones de Simmel en

*Berlín recibí mi única instrucción formal en Sociología". Como afirma Matthews, "las ideas de Simmel sobre la geometría social, la distancia y la posición dentro del espacio social subyacen en la ecología humana de Park" y "no sólo las grandes líneas, sino también sus premisas metodológicas y muchas de sus interpretaciones las desarrolló a partir del panorama especulativo de la vida social de Simmel."*²⁰⁵ Las obras de Simmel fueron, recuerda Ritzer, el único adiestramiento formalmente sociológico que recibió Park. Como él mismo decía: *"Conseguí la mayor parte de mi conocimiento sobre la sociedad y la naturaleza humana de mis propias observaciones"*. Como se ve, tampoco tenía una formación tan exhaustiva que le permitiera luego mirar desde las alturas las investigaciones que provenían de las actividades de investigación de las trabajadoras sociales o es que ellas, que estaban en primera línea y a pie de obra cotidianamente ¿estaban incapacitadas para observar y en consecuencia elaborar su propio conocimiento? No era una formación exhaustiva la de Park, pero suficiente para luego poder desarrollar su brillante labor como docente e investigador, una formación teórica de la que las trabajadoras sociales simplemente carecían en aquellos momentos.

Lo que Park hizo en Heidelberg fue su tesis doctoral que se publicó en su versión original alemana en 1904 titulada *"Masse und Publikum. Einde Methodologische und soziologische Untersuchung"*. Park nunca se ocupó de traducirla al inglés por lo que la edición inglesa no apareció hasta 1972. Al parecer nunca estuvo demasiado contento de ella después de cinco años de trabajo y por otro lado, como sugieren Sánchez de la Yncera y López Escobar también pudo influir en su insatisfacción el encontrarse en Chicago con los avances que se habían producido en la determinación del mecanismo comunicativo de la sociedad humana, puesto que George Mead por aquellos años ya explicaba la versión madura de su Psicología Social.

De vuelta a los Estados Unidos, pronto abandonó el mundo académico y se comprometió como secretario y responsable de publicidad de la Asociación para la Reforma del Congo, una organización de misioneros bautistas que querían llamar la atención sobre el mal gobierno del rey Leopoldo en el Congo Belga. Al mismo tiempo colaboraba como articulista en una publicación de denuncia social llamada *Every body's*. Cuando planeaba el viaje a Africa para conocer la situación sobre el terreno

²⁰⁵ Citado por I. Sánchez de la Yncera y E. López-Escobar. En *Los barruntos de Park antes de Chicago*.

conoció a Booker T. Washington, el más conocido líder negro de la época y se sintió comprometido con la causa de los negros y la lucha contra el racismo. Durante varios años Park trabajó como colaborador de Washington y jugó un papel fundamental en las actividades del Instituto Tuskegee. De esta época dice Park:

"Pienso que, en el Sur y trabajando con Booker Washington, aprendí más que en todos mis estudios previos. Creo en el conocimiento de primera mano como base para una investigación más formal y sistemática, y no como sustituto de ella. Pero la razón por la que obtuve entonces tanto provecho fue - estoy seguro de ello- porque atesoraba una larga preparación".

Aquí sugiere una interesante relación entre la teoría y la práctica sobre la que se pueden obtener conclusiones interesantes para el Trabajo Social.

Después de este periodo, una casualidad, provocó su vuelta a la Universidad. En 1912 Washington y Park organizaron un congreso internacional sobre el problema del racismo. A esta reunión acudió Thomas que se encontró con Park por primera vez. Thomas le propuso dar un curso sobre el "Negro en los Estados Unidos de América" a un grupo de estudiantes de Chicago y Park impartió dicho curso en 1914. Dado el éxito que tuvo volvió a repetirlo en años posteriores y poco a poco se fue comprometiendo más con el Departamento de manera que en 1923, a los 59 años, se convirtió en profesor con dedicación absoluta. En todos estos años Park publicó diversos trabajos sobre la vida en la ciudad. En 1916 publicó un ensayo original: "La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano" en el *American Journal of Sociology* que se reimprimió en 1925 con el título de *The City*, con la colaboración de Burgess y de MacKenzie. Park entendía la ciudad como un mosaico muy ordenado de diferentes regiones, incluyendo los distritos industriales, las comunidades étnicas y las áreas del vicio. Las llamadas "áreas naturales" evolucionaban unas en relación con otras formando así una ecología urbana. Para Park, las ciudades funcionan como organismo sociales vivos, verdaderos caleidoscopios humanos.

"Un sector de la ciudad es llamado "área natural" porque nace sin decisión previa y desempeña una función, aunque esta función, como en el caso del barrio de tugurios, puede ser contraria al deseo de todos: es un área natural, porque tiene una historia natural. La existencia de áreas naturales, teniendo cada una su función específica, da alguna indicación sobre lo que la ciudad revela ser en el análisis: de ningún modo como nosotros sugerimos con más fuerza, un puro artefacto, sino , en un cierto sentido y hasta un cierto punto, un organismo.

La Ciudad es, de hecho, una constelación de áreas naturales, teniendo cada una su medio característico y desempeñando su función específica en el seno de la economía global de la ciudad. ... " (Park, 1929).

En este enfoque, sugiere Hannerz, se notaba los años que Park había estado al pie de la noticia, observando lo que pasaba en las calles y detrás de las fachadas. En su estudio señalaba las variadas características de los barrios: cómo algunos eran pequeños mundos aislados, hogares de población de inmigrantes con pocos vínculos con la sociedad que les rodeaba; mientras que otros eran aglomeraciones anónimas de individuos en movimiento, y otros más como las áreas de vicio, se caracterizaban mejor por la forma en que las usaban quienes vivían en ellas. Todos estos diferentes barrios debían ser descritos y entendidos. Pero al mismo tiempo, el gran cambio que trajo el urbanismo fue una creciente división del trabajo, la cual servía para destruir o modificar el tipo de organización social anterior, que se basaba en factores como el parentesco, la casta y los vínculos locales. La división del trabajo creaba un nuevo tipo de hombre racional y especializado..., o más bien, varios tipos, pues cada ocupación ponía su propio sello en las personas (Hannerz, 1993:35).

"La ciudad crece por expansión, pero ella tiene su característica de selección y de segregación de su población, de tal manera que cada uno encuentra al fin y a la postre el lugar en el cual el puede vivir y debe vivir.

Recientes estudios sobre Chicago han revelado el grado sorprendente que esta segregación puede alcanzar: hay sectores de Chicago casi sin niños; sectores en los que la mitad de los chicos en edad de depender del tribunal de menores son fichados, al menos una vez al año, como delincuentes; en otros sectores no hay divorcios, otros en los que el porcentaje de divorcios y abandonos es más importante, con una excepción quizás, que el de cualquier otra circunscripción de los Estados Unidos.

La distribución de grupos por edad por sexo presenta extraordinarias variaciones en diferentes partes de la ciudad, y estas variaciones son indicadores fiables de otras diferencias de cultura y de caracteres de la población" (Park, 1929).

"La atracción de la metrópoli se debe, en parte, al hecho de que finalmente todo individuo encuentra en algún lugar, entre las variadas manifestaciones de la vida de la ciudad, el tipo de ambiente en el que se expande y en el que se siente cómodo; encuentra, en definitiva, el estado de ánimo en el que su naturaleza particular obtiene los estímulos que conducen a la expresión completa y libre de sus disposiciones innatas. Sospecho que son motivos de este tipo los que condujeron a muchos, si no a casi todos, los hombres y mujeres jóvenes del país hacia la grande, explosiva confusión y excitación de la vida de la ciudad" (Park, 1925).

"...la dependienta, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el artista de revista o variedades, el curandero, el barman, el jefe del pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de la vida urbana; cada uno, con su particular experiencia, conocimientos y punto de vista determina, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad" (Park, 1952).

"En la gran ciudad, los pobres los viciosos y los delincuentes, amontonados en una intimidad malsana y contagiosa, se unen endogámicamente, compenetrándose. (...) Debemos, pues aceptar estas "regiones morales" y a las personas más o menos excéntricas o excepcionales que habitan en ellas, en un sentido, al menos como parte de la vida natural, si no normal de una ciudad." (Park 1952).²⁰⁶

²⁰⁶ Las citas provienen de Park *La ville comme laboratoire social*, artículo incluido en el tomo editado por Grafmeyer y Joseph (1979:175). La segunda del perfil de Park presentado por Macdonis y Plumer (2000:598). Las últimas citas las incluye Hannerz (1980:35).

Como se puede concluir de los anteriores párrafos Park entiende la vida de la ciudad como algo más que una unidad económica, geográfica y ecológica; es un área cultural caracterizada por su peculiar tipo de cultura, (Duncan Mitchell, 1973:236) según sus propias palabras:

"En una palabra, la ciudad permite ver el bien y el mal en la naturaleza humana, justifica la idea, según la cual la ciudad es un laboratorio o una clínica en la que la naturaleza humana y los procesos sociales pueden ser estudiados fácilmente y con provecho" (Park, 1925).

"Los mismos y pacientes métodos de observación que los antropólogos como Boas y Lowie, habían empleado para estudiar la vida y las costumbres de los indios norteamericanos podrían ser utilizados - incluso con más provecho- para investigar las costumbres, creencias, prácticas sociales e ideas generales de la vida vigentes en "Little Italy" en el "Lower North Side" de Chicago; o para registrar los "folkways" más sofisticados de los habitantes de Greenwich Village y de Washington Square, en Nueva York" (Park, 1952).²⁰⁷

De esta manera, investigar y describir las "regiones morales" en la gran ciudad, se convirtió en uno de los principales objetivos del Departamento:

"Esta idea fue el tema central de una serie de estudios particulares de la comunidad urbana de Chicago: algunos han sido ya publicados, otros están todavía en elaboración. De entre ellos, tres, *The Hobo*, de Nels Anderson, *The Ghetto* de Louis Wirt, y *The Gold Coast and the Slum*, de Harvey W. Zorbaugh, tratan cada uno de ellos de una de las "áreas naturales" de la ciudad. *The Hobo: a Study of the Homeless Man* es el único en que lo que se estudia es el trabajador temporal en su hábitat, es decir en el sector de la ciudad en el que sus intereses y sus costumbres se han institucionalizado. *The Ghetto*, por otro lado, es un estudio de un barrio judío, pero es al mismo tiempo la historia natural de una institución de la vida judía, institución que ha nacido y prosperó en la edad media, pero que se ha perpetuado de una cierta manera entre nosotros. No obstante, si se ha perpetuado, es porque ella asegura una función social, permitiendo a dos poblaciones distintas una vida en común, cada una participando en una economía única, pero preservando al mismo tiempo su propia integridad racial y cultural. *The Gold Coast and the Slum*, en fin, es un estudio del bajo North Side, que no es tanto un área natural sino un conglomerado de áreas naturales, después de que se incluyera la "Petite Sicile", la "Gold Coast" y, entre los dos un importante sector intermedio ocupado por casas de productos." (Park, 1929).

5.6. Las famosas monografías.

Nos interesa presentar a continuación, sucintamente, los principales estudios desarrollados en el Departamento con la intención de mostrar su cercanía a los intereses de las trabajadoras sociales del momento. Coincidían en el objeto de estudio: la vida urbana y la pobreza. Coincidían en el afán de reforma social desde un conocimiento científico que se intentaba construir y compartían también la Filosofía pragmatista. Las

²⁰⁷ Esto decía Park cuando en 1952 publicó *The City*. En Duncan Michel, 1973:236.

trabajadoras sociales intentaban construir una profesión y una disciplina marcando distancias a pasos agigantados con el voluntariado, incluido el de élite o dirigente, y los profesores de Chicago intentaban también construir una disciplina científica que marcara distancias con Filosofía social especulativa, para lo que necesitaban salir de sus despachos a la búsqueda de la realidad social. Consecuencia de esta base común, trabajando en el mismo espacio y en el mismo tiempo, el encuentro era inevitable.

A finales del XIX y principios del XX, las trabajadoras sociales se ocupan fundamentalmente de la pobreza. Lejos estaban aun los discursos que intentan generalizar a toda la población sus servicios profesionales. Para la Escuela de Chicago el problema de la pobreza también fue central entre los años veinte y cuarenta. Como hemos visto anteriormente, en el terreno del Trabajo Social se debate entre las explicaciones morales o *la culpabilización de las víctimas*, -la pobreza es la consecuencia de comportamientos erróneos o desviados de los individuos- un discurso que venía del XVIII, y por otro lado, la concepción de que la pobreza es un problema social, que afecta a una gran parte de la población y que es consecuencia de la industrialización, del nuevo modo de producción y de los mecanismos del mercado.

Para la Escuela de Chicago la pobreza no es un problema en sí mismo, sino una consecuencia de las nuevas condiciones sociales, de las circunstancias del mercado de trabajo, de los procesos migratorios del campo a la ciudad y entre continentes. Es a la vez una consecuencia del proceso urbano, de la vida en la gran ciudad con sus secuelas de individualismo, aislamiento, desaparición de las redes sociales que en sus lugares de origen protegían a los individuos con la consiguiente pérdida de vínculos de solidaridad y reciprocidad, de la competitividad. Y por último de la ausencia de políticas sociales inspiradas en la ciencia que supongan reformas sociales que garanticen a los individuos unas condiciones de vida dignas en un marco político de un sistema democrático perfeccionado que inunde todos los rincones de la vida social.

Siguiendo la propuesta de Pilar Monreal (1996, 19) las teorías sobre la pobreza de la Escuela de Chicago, se derivan de su concepción ecologista de las ciudades que se concreta en tres puntos:

- 1.- El hacinamiento de los pobres en comunidades aisladas, aislamiento contemplado no sólo desde el punto de vista espacial y geográfico, sino también social y

cultural. Este presupuesto implica que los pobres, debido a su aislamiento espacial con respecto al resto de la sociedad, tampoco participan en los principios y normas culturales de la sociedad. Desde esta perspectiva no ha de extrañar que los *settlements houses*, instalados en los barrios más pobres, fueran concebidos también como instituciones educativas y que analizando las dependencias de *Hull House* nos encontremos con una magnífica biblioteca, múltiples dependencias para impartir clases y conferencias o que organizaran una banda de música o un club excursionista.

2.- El impacto del ambiente, en este caso el *gueto* como comunidad pobre, sobre el comportamiento individual. El medio ambiente donde los pobres viven determina el comportamiento de los individuos y contribuye al mantenimiento de la pobreza y a determinadas "patologías sociales" como el crimen, la baja escolarización, los embarazos extramatrimoniales... Esta nueva concepción supone para el Trabajo Social una base teórica para superar las ideas provenientes del XVIII, importadas desde Inglaterra, vigentes en las asociaciones filantrópicas y en las COS que modifican rápidamente los presupuestos desde los que intervienen. Por ello la propia M. Richmond habla de *intervención al por menor y al por mayor*: intervención individualizada y reforma social.

3.- En general, la pobreza se relaciona con grupos de inmigrantes europeos recién llegados, y es vista como un estadio en su proceso de integración a la cultura norteamericana.

A este propósito recogemos los siguientes comentarios de M. Richmond que como ya hemos dicho realizó algunos cursos de formación en Chicago:

"El ambiente que debería contribuir al desarrollo de la personalidad, es a veces, por contrario, activamente antisocial... (...) Otro aspecto del cambio de ambiente tiene relación con las necesidades de ciertos clientes, de nacionalidades y razas diversas, que han cambiado de ambiente a causa de su inmigración a los Estados Unidos, mucho antes de haber entrado en contacto con el Trabajo Social. Generalmente se ha admitido hasta ahora que en la americanización todo esfuerzo de adaptación debe nacer del inmigrante, el cual debe aprender nuestro idioma, estudiar nuestras instituciones, aceptar nuestras costumbres, sin que nosotros modifiquemos para nada nuestro programa y nuestros designios. Pero la actitud de la asistente social con respecto a este problema es otra, ya que reconoce la necesidad de adaptaciones mutuas. Aun en estas condiciones la adaptadora social no puede tener éxito sin una comprensión simpática de los ambientes del Viejo Mundo de donde provienen sus clientes. Una parte de esta vieja civilización, emigró con los Allegri cuando se embarcaron para América y con los padres de Clara Vanska y de María Bielowski, cuando se arraigaron en tierra americana" (1922).

Algunos, al leer este párrafo, fijarán su atención en la expresión relativa a la adaptación social e intentarán relacionarlo una vez más con presuntas inclinaciones funcionalistas. Creemos que en absoluto son esas las pretensiones de la autora y no hay más que leer el contexto para confirmar que se está moviendo en el marco conceptual de los interaccionistas. Por el contrario, esta referencia a la inmigración y en los términos que utiliza, en el contexto xenófobo del momento suena más bien a un discurso que hoy algunos denominarían como políticamente incorrecto al exigir *adaptaciones mutuas* y señalar la necesidad de una *compresión simpática* de la cultura que traían los inmigrantes. Para M. Richmond los inmigrantes no eran terribles demonios sindicalistas portadores de valores peligrosos por ser enemigos del estilo de vida americanos. Por el contrario, defiende M. Richmond, el ambiente, (la sociedad americana por extensión) debe contribuir al desarrollo de la personalidad de cada individuo y eso significaba trabajo, vivienda digna, educación, participación en la vida política, etc. Esto es interaccionismo, no funcionalismo. Si esta era la forma de pensar de Mary Richmond no hay que pensar mucho para deducir cual era el pensamiento oficial de la otra corriente del Trabajo Social: los *settlement houses* cuyas instalaciones y actividades eran frecuentadas principalmente por los inmigrantes y con una actividad más decidida y abiertamente política y de apoyo a la actividad sindical (Menand, 2002).

Así pues, con estos presupuestos, las monografías elaboradas en la Escuela de Chicago suponen un magnífico instrumento para el estudio de las condiciones de vida de los pobres que poblaban Chicago y otras ciudades similares norteamericanas.

5.6.1.- "The Hobo" de Nels Anderson. (1923).

Cuenta el mismo Anderson que cuando ingresó en 1915 en la *Brigham Young University* estaba interesado en estudiar leyes y su objetivo era obtener el título de graduado por el camino más corto; por ello se matriculó en alguna asignatura que tenía por título "Sociología", porque pensó que aquello debía ser fácil y por la misma razón, y aunque para ser abogado tampoco necesitaba estudiar otra asignatura en la que explicaban problemas sociales también se matriculó en ella. Cuando suspendió sus estudios durante dos años para alistarse en el ejército su idea seguía siendo ser abogado y cuando volvió a la Universidad, después de la guerra, no había cambiado de intención. Fue entonces cuando su profesor de Economía y Sociología, John C. Swenson le

sugirió que abandonara su intención de dedicarse a las leyes y que estudiara Sociología, una disciplina que tenía futuro según él. A Anderson le costó cambiar de opinión, pero tres meses más tarde viajaba para estudiar Sociología en Chicago, siguiendo los consejos de Swenson porque en Chicago "trabajaban con nuevas ideas". Pero cuando Anderson bajó del tren de carga en el que viajó a Chicago no estaba preocupado por las ideas sino porque no tenía un céntimo: todo su capital ascendía a veinte dólares de los cuales, seis se los gastó en comprarse un traje en una casa de empeños (Anderson, 1983).²⁰⁸

En realidad, esta situación de moverse con pocos medios no era ajena para él puesto que en su juventud había abandonado la escuela secundaria para echarse a los caminos en búsqueda de trabajo. Es decir, él mismo había sido un *hobo*. Una familia de granjeros le animó a volver a estudiar y consiguió graduarse haciendo al mismo tiempo distintos trabajos. Con este bagaje no es extraño que Park y Burgess vieran en él el candidato ideal para llevar adelante una investigación sobre el terreno con las características que a ellos les gustaban: relación directa con las poblaciones estudiadas, observación y participación directa, entrevistas, discusiones informales, uso de documentos biográficos sin olvidar el *punto de vista* de los propios sujetos, es decir la manera en la que ellos mismos definían la situación, percibían su experiencia y fabricaban respuestas a las cuestiones que debían de afrontar. Park conocía el modo de vida de los *hobos* por experiencia directa, disponía de una inserción de hecho en su mundo. Su propio padre, un emigrante sueco, había viajado por el Medio Oeste ocupándose unas veces como trabajador agrícola, otras como minero, como leñador, empleado de fábrica o cochero. "Mi padre, dice Anderson, acabó siendo un verdadero trabajador *hobo*"²⁰⁹. Un *hobo*, hijo de *hobo*. Como dice Olivier Schwartz (2000) en la introducción a la edición francesa del libro de Anderson, se trataba de una investigación realizada por un transfuga del proletariado *hobo* que acabó siendo sociólogo y al menos en parte, profesor de la Universidad.

"Yo estaba entonces dispuesto a salir del mundo de los *hobos*. Por utilizar una expresión *hobo*, preparar este libro fue un modo de "arreglármelas", una manera de ganarme la vida en el momento en el que yo

²⁰⁸ Ver el artículo de Anderson titulado *A Stranger at the Gate: Reflections on the Chicago School of Sociology* publicado en *Urban Life*, vol. 11, nº 4 pp. 396-406, y recogido por Plummer en el Vol. 4 de *The Chicago School* 1997. pp: 205 - 212.

²⁰⁹ Anderson escribió una autobiografía para la edición de 1961 que está traducida al francés en la edición de 1993.

hacía mi salida. El rol (de *hobo*) me era familiar antes de comenzar la investigación. Era en el reino de la Sociología y de la vida universitaria en la que yo desarrollaba un nuevo rol" (Anderson, 1961).

El *hobo* era un trabajador migratorio, en general nacido en los Estados Unidos, que se movía por el país sin seguir ningún plan fijo. La construcción y las granjas, el trabajo en los bosques, la pesca y cualquier cantidad de trabajitos temporales podían emplear al *hobo*. Era un tipo de trabajador que formó parte de la segunda frontera norteamericana que se movía hacia el Oeste con aproximadamente dos décadas de retraso respecto de la primera frontera, tras los ferrocarriles. Las nuevas poblaciones y ciudades, nuevas fincas agrícolas e industrias, hacían posible una fuerza de trabajo móvil, y en parte incluso la demandaban (Hannerz, 1993:43). Era un tipo de trabajador que existió en la segunda mitad del XIX y en los comienzos del XX y que se movía entre Chicago y el Oeste de los Estados Unidos. Su característica esencial era ser un obrero emigrante. Esto significaba varias cosas: no tenía un empleo fijo sino que trabajaba de manera discontinua en diferentes sitios. Encontraba trabajo en empleos estacionales, con frecuencia en la agricultura, en la tala de bosques, en las vías del ferrocarril, cuya extensión fue una de las claves de la expansión económica hacia el Oeste. Esto exigía poblaciones obreras móviles capaces de desplazarse largas distancias para encontrar trabajo en empleos intermitentes, desarrollar tareas diferentes en lugares a menudo muy alejados los unos de los otros y soportar modos de vida sobre la alternancia de periodos de trabajo y de paro. Se encontraban también *hobos* en las minas, así como en las industrias que se creaban en los territorios nuevos del Oeste cuando no existía en el lugar una población obrera disponible (Schwartz, 2000:6).

"El *hobo* era americano como el *cow-boy* era americano. El *cow-boy* apareció en la historia de la "frontera" por la misma razón que el *hobo*: había necesidad de él en el mercado de trabajo. El *cow-boy* formaba parte del "tipo-*hobo*" (Anderson, 1991).

Anderson hace notar que fundamentalmente eran de nacionalidad americana, los extranjeros que adoptaban este tipo de vida eran principalmente de Escandinavia, de Alemania y de las islas británicas, pero éstos tardaban menos en adoptar una vida sedentaria. También señala que raramente era analfabeto, leía los periódicos y hojeaba con especial pasión las páginas deportivas, tenía un grado de curiosidad intelectual y de interés por el mundo entero que la mayoría de los obreros y desde luego una mayor capacidad de adaptación a trabajos nuevos en lugares diferentes, lo que implicaba una severa selección porque no todo el mundo podía soportar esas condiciones.

No se trataba de un grupo poco significativo. Anderson afirma que en Chicago la cifra podía elevarse a 30.000 en periodos de prosperidad y 75.000 en periodos de recesión económica, y en el periodo de un año entre 300.000 y 500.000 hombres pasaban por la ciudad, dada su situación estratégica en la red de ferrocarriles y era un magnífico lugar para recoger información y decidir su próximo viaje en búsqueda de trabajo. Chicago era como el cuartel general de los *hobos*, la primera agencia norteamericana de colocación, la verdadera bolsa del mercado de trabajo temporal. En Chicago había 200 oficinas privadas de empleo y tres agencias oficiales. Allí acudían también los intermediarios, los tiburones de las contrataciones, agentes que cobraban comisiones por las contrataciones de trabajadores a veces para obras que estaban a miles de kilómetros.

Cuando Anderson todavía era estudiante en Chicago realizó algunos trabajos que fueron acogidos con interés y a través de ellos entró en contacto con personas que se interesaban por los problemas de los *sin domicilio* en Chicago. Conoció a Ben L. Reitman, un médico que se dedicaba a atender a las personas sin hogar y a través suyo conoció al doctor William A. Evans, que le dio una pequeña cantidad de dinero y eso le permitió dedicar todo su tiempo a la investigación durante unos meses. Después recibió otras ayudas provenientes de las Oficinas de Ayuda social de Chicago y del Fondo Laura Spelman Rockefeller.

En el invierno de 1921-2, dice Anderson, había veinticinco misiones en los barrios donde vivían los *hobos*. Múltiples organizaciones, de tipo religioso en su mayoría, actuaban sobre el terreno: El Ejército de la salud, El Ejército *cristiano* (*Christian Army*), el Ejército Samaritano (*Samaritan Army*), El Ejército de los Salvados (*Saved Army*), el Ejército de los Voluntarios de las Limosnas (*Volunteer Rescue Army*)... La lista no acaba aquí: la *Bible Rescue Mission*, la *Cathedral Shelter*, la *Helping Hand Mission*, la *Pacific Garden Mission*, la *Sunshine Gospel Mission*... Demasiados *ejércitos* con sus *soldados* uniformados de forma parecida de manera que era difícil distinguirlos. Anderson, (2000:246)²¹⁰ además de la acción religiosa realizada por *El Ejército de la Salud* y los *Voluntarios de América* establece tres tipos de misiones:

²¹⁰ De las monografías de Chicago es la única traducida al francés y disponible en su totalidad. Es la edición que hemos utilizado.

1.- La misión local implantada que es propietaria de sus edificios o beneficiaria de un alquiler a largo plazo. Estas misiones son subvencionadas por ciertas Iglesias o por un consejo de administración compuesto por hombres de negocios con más o menos renombre a nivel local. Este tipo de misión local distribuye limosnas en forma de alimentos, ropas o camas para los sin hogar. Se diferencian sin embargo en sus métodos y también en su política de asistencia. Unas proporcionaban ayuda a cualquiera que se la pidiera sin hacerle preguntas, otras preferían ayudar únicamente a aquellos que estaban dispuestos a trabajar o a los que eran incapaces de ejercer un trabajo manual. Únicamente el borracho es sistemáticamente expulsado de la misión, los demás pueden entrar y salir cuando quieran. En este tipo de misiones a menudo se encuentra el tipo de misionero más favorecido porque es remunerado con un salario fijo además de cobrar comisiones.

2.- Las misiones nacionales itinerantes pueden tener su cuartel general en Chicago o en cualquier otra metrópoli con delegaciones en las ciudades vecinas. Estas organizaciones son generalmente financiadas por las cuestaciones que realizan apelando a la generosidad pública. Emplean a hombres y mujeres que dedican a realizar la demanda de dinero por las calles y a los que pagan con la mitad de las cantidades que recogen y si además se descuentan los salarios de los responsables y el pago de alquileres el dinero que al final es destinado a los *sin hogar* queda muy reducido. Los empleados son nómadas que cambian de ciudad en ciudad y también de misión en misión; a menudo proceden del campo y a través del trabajo misionero en el medio urbano encuentran el medio de manifestar sus deseos de aventura y de reconocimiento social. Los encantos de la ciudad son un atractivo para el misionero emigrante como para el trabajador emigrante. Los misioneros prefieren esta vida, incluso en condiciones desfavorables a cualquier otra actividad. Algunos son veteranos que llevan años de trabajo misionero en cuatro o cinco organizaciones diferentes y en ciudades diferentes.

3.- La misión local "salvaje" de naturaleza más o menos efímera que hace su aparición con ocasión de ciertas crisis tales como situaciones de aumento del paro. Utilizando la crisis como pretexto para reclamar fondos en favor de los parados funcionan durante un periodo y cuando las condiciones han mejorado, desaparecen. Los empleados, atraídos para algunos meses de servicio, se asocian a otra misión.

Estas misiones daban también las "sopas populares". En el invierno de 1921-22 doce misiones distribuían alimentos, café y buñuelos o un tazón de sopa y legumbres. La expresión "sopa popular" describía el origen de las largas filas de hombres que durante los años de escasez y paro, esperaban a las puertas de las oficinas de socorro a que les diera el pan y la sopa. Las misiones que no daban este servicio acusaban a las otras de utilizar la comida para incitar a los hombres a convertirse y que éstos se olvidaban de la religión en cuanto conseguían ser económicamente independientes.

Además de estos Ejércitos de salvación, y al margen de ellas, Anderson refiere también la presencia de algunas oficinas de servicios sociales, públicas y privadas que se ocupaban fundamentalmente de la readaptación familiar y que proporcionaban ayuda a los "sin techo". La *Organización United Charities* (La Unión de obras de Beneficencia.) se dedicaba sobre todo a la ayuda a las familias pero tiene una sección de ayuda a los "sin techo". Desde el principio del año 1922 hasta el 20 de septiembre habían sido atendido 1.026 hombres sin familia. Entre ellos 629 habían recibido una asistencia material o personal y 397 habían sido orientados hacia otras organizaciones. El *Jewish Social Service Bureau* (Oficina judía de Servicio Social) también tenía una sección dedicada a los "sin techo", que en 1921 había proporcionado una ayuda personal y material a 1.333 hombres. Estaba también sobre el terreno la Oficina Central de Obras de Beneficencias Católicas que trabajaba coordinada con la Misión de la Sagrada Cruz. Se creó también una organización denominada La Liga Urbana de Chicago con el objetivo de promover la coordinación y la cooperación entre las oficinas de asistencia social para los negros y con una sección dedicada a proporcionar empleo a los parados. Durante los inviernos de 1920-21 y 1921-22, cuando millares de hombres no tenían alojamiento, la Liga consiguió coordinar a las Iglesias y otras organizaciones para procurarles alojamiento temporal.

Muchas otras instituciones y oficinas extendían su asistencia a los "sin techo" de manera regular o esporádica. El juicio de Anderson en este terreno es bastante severo. En su opinión, no existía ningún otro dominio del Trabajo Social en el que haya tanta usurpación y desdoblamiento de esfuerzos o una calidad de servicios tan mediocre. Las misiones y algunas Iglesias trabajaban independientemente las unas de las otras, se jactaban de alimentar y vestir a los necesitados, pero hacían pocos esfuerzos por distinguir entre los que merecían su ayuda y los que no. Es así como las misiones

explotaban a los "sin techo". Anderson planteaba que un programa constructivo de reinserción exigía la coordinación de los esfuerzos de todas las oficinas que intentaban responder a sus necesidades.

Según Olivier Schwartz (2000:14) la investigación de Anderson estuvo desde su origen estrechamente relacionada con la demanda proveniente de las instituciones de asistencia a los "sin abrigo". Estas son las que proporcionaron las ayudas financieras sin las cuales Anderson no habría podido desarrollar su investigación. El texto de *The Hobo* fue concebido en primer lugar como un informe destinado a ellas. El médico Ben Reitman, como ya hemos señalado, se encargó de obtener los primeros fondos y de interesar a las agencias filantrópicas en el proyecto de una investigación sobre los "sin techo". Este fue el trabajo que se le confió a Anderson. Para apreciar el peso de las instituciones sociales en este contexto, hace falta también recordar que las ideas reformadoras eran también influyentes en el propio Departamento de Sociología de Chicago y que Burgess mantenía toda clase de contactos entre la investigación universitaria y el Trabajo Social. Se creó un comité en el que estaba Burgess, Reitman y diversas personalidades del mundo filantrópico, encargadas de entresacar del informe de Anderson las grandes líneas de un programa de asistencia y de reinserción dirigido a los "sin abrigo" y a los vagabundos. Como se ve una vez más, existían fuertes vinculaciones entre el Departamento y las organizaciones y las investigaciones servían para orientar su actividad.

5.6.2. "The Gang" de Frederic M. Thrasher. (1927).

"La banda es un grupo intersticial, formado en un principio espontáneamente, y que más tarde se integra a través del conflicto. Se caracteriza por lo siguientes tipos de comportamiento: encuentros cara a cara, reyertas, desplazamientos espaciales, actuando como unidad, conflicto y planificación. La consecuencia del este comportamiento colectivo es el desarrollo de la tradición, una estructura interna irreflexiva, esprit de corps, solidaridad, espíritu y conciencia de grupo y vinculación a un determinado territorio". (Thrasher, 1927).²¹¹

²¹¹ La monografía de Anderson está traducida al francés, y *The Professional Thief* de Edwin Sutherland (1937) está editada en español por Ediciones La Piqueta con el título de *Ladrones profesionales* (1988 y 1993). Del mismo autor está disponible en castellano *El delito de cuello Blanco*, publicada por la misma editorial; el resto de monografías no han sido traducidas del inglés. Las dos citas del texto provienen de Duncan Mitchell y de Hannerz. La monografía de Thrasher fue editada en 1927 en la editorial de la Universidad de Chicago; hubo una edición corregida en 1936 y al menos otra reedición en 1963.

"Probablemente el concepto más importante del estudio es el término intersticial; es decir, que pertenece a espacios situados entre una cosa y otra. En la naturaleza las materias extrañas tienden a reunirse a apelmazarse en todas las grietas, hendiduras y resquebrajaduras. Los intersticios. También hay fisuras y fallas en la estructura de la organización social. La pandilla se puede considerar como un elemento intersticial en el marco de la sociedad, y el territorio pandillesco como una región intersticial en el trazado de la ciudad." (Thrasher, 1963:20).

Thrasher subtitula su trabajo como "un estudio sobre 1.313 bandas de Chicago". Lo que hizo este autor fue investigar las bandas que ejercían como tales en el entramado de la ciudad. Su estudio se puede considerar un precursor de los estudios sobre la delincuencia. Thrasher tenía al parecer algunas habilidades como mago y prestidigitador y de ellas se valió para acercarse y ganarse la confianza de los pandilleros. Probablemente no pudo entablar relación con todas y cada una de las bandas porque además éstas aparecían y desaparecían y eran muy variables en cuanto al número de sus componentes; algunas estaban integradas por miles de miembros y otras por un número mínimo de tres o cuatro. En algunos casos sus integrantes eran prácticamente niños y en otras superaban la cincuentena. Sus nombres podían ser "Balde de Sangre", "Los Sucios Jeques", "Los Rudos de Hawthorne" o las "Gimientes Vampiresas" (Hannerz, 1993:48).

De la monografía de Thrasher se concluía que el fenómeno de las bandas debía ser estudiado en relación con su hábitat más próximo. En la ciudad existiría una zona intersticial entre los barrios de negocios y las zonas industriales; se trataría de barrios residenciales en decadencia, éstos eran los más propicios para la aparición de las bandas. Estos barrios en decadencia eran generalmente el primer lugar donde se asentaban los inmigrantes nada más llegar a la ciudad, mientras que cuando se trasladaban a otras zonas su adscripción a las bandas decrecía. Esta relación con el grupo étnico de origen era otra de las claves del estudio de Thrasher. Para él las bandas eran una manifestación de la desorganización social que lleva consigo el conflicto cultural entre distintas naciones y razas reunidas en un mismo lugar, y que están en contacto con una civilización que les es extraña y en buena medida hostil. Las pandillas se formaban entre iguales. De las 880 bandas sobre las cuales consiguió recoger datos sobre su composición étnica, alrededor del 60% era exclusiva o predominantemente de un solo grupo étnico. Desde el punto de vista de Thrasher, los italianos, irlandeses, polacos y negros tenían muchas pandillas mientras que los alemanes, judíos y suecos tenían menos, seguramente porque estos grupos ya habían empezado a asentarse en otras zonas de la ciudad abandonando los barrios situados en la zona intersticial.

Pero el origen étnico no era la única variable en el estudio de las bandas. Había también un factor de nivel económico: había antagonismo entre grupos de distinto nivel económico de tal manera que en aquellos barrios donde la población permanecía estable las bandas reclutaban a sus miembros entre diferentes grupos étnicos, lo que sugiere que influía más el compartir el territorio y su clase social, por encima de su adscripción étnica. Thrasher estudió la relación de las bandas y el lugar en el que actuaban: calles donde podía haber oportunidades de diversión: canales, márgenes de los ríos, callejones, parques de atracciones, vías férreas... En ocasiones se dedicaban a recoger chatarra y venderla, otras a vagabundear, a buscar nuevas experiencias, a salir de su ambiente rutinario y de sus hogares, muchas veces sórdidos. No sólo se dedicaban a organizar peleas con otras bandas rivales, sino que tenían actividades como excursiones, deportes, acudir al cine para ver películas de suspense o ver teatros de revista... cualquier cosa que supusiera la búsqueda de experiencias nuevas.

El grado de organización de las bandas no era igual. Había algunas con escasa conciencia de pertenencia o de solidaridad entre sus miembros que se reunían al azar pero sin ningún tipo de estructura ni de liderazgo, era el "tipo difuso". Las había también muy consolidadas con un alto grado de lealtad entre sus miembros, generalmente en relación con la intensidad y extensión del conflicto en el que estuviesen inmersas, éstas llegaban a ser muy fuertes y peligrosas, tanto más cuanto mayor rechazo suscitasen a su alrededor. A veces tenían rasgos de una sociedad secreta, con sus ceremonias de iniciación, contraseñas, diversos rituales, códigos especiales, etc. Era el "tipo solidificado". Otro tipo de banda menos conflictiva que se organizaba alrededor de alguna actividad lúdica como un club de atletismo, o un salón de baile. Era el "tipo convencionalizado". En este último caso se alejaban de las actividades delictivas y podían alcanzar el reconocimiento social como una entidad socialmente aceptable.

A veces establecían vínculos con los políticos locales en un intercambio de favores: la banda se dedicaba a promover el voto a su favor a cambio de algunos apoyos y favores. También podían orientarse hacia el mundo delictivo y clandestino relacionándose con los adultos en ese ámbito, dedicándose a robar u otras actividades delictivas para las que recibían entrenamiento por parte del crimen organizado. A Thrasher le preocupaba esta cuestión y analiza los procedimientos por los que las

energías previamente encauzadas hacia el delito pueden ser desviadas en direcciones más inofensivas o incluso constructivas y útiles para la sociedad.

En estas descripciones hay similitudes con lo que haría un antropólogo dado que Thrasher estudia las normas que gobiernan la conducta y su origen, las prácticas institucionalizadas y los fines y propósitos de las bandas. Se dedicó a analizar las bandas con un enfoque más específicamente microsociológico que la mayoría de los sociólogos de Chicago interesándose por la dinámica del pequeño grupos (Duncan Mitchell, 1973:243; Hannerz, 1993:52).

"Las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades (...) Las costumbres e instituciones encargadas normalmente de dirigir y controlar no han logrado funcionar eficazmente en la experiencia del muchacho; lo cual está indicado por la desintegración de la vida familiar, la ineficacia de las escuelas, el formalismo y exterioridad de la religión, la corrupción e indiferencia de la política local, los bajos salarios y monotonía de las ocupaciones, el desempleo y la falta de oportunidades para una recreación satisfactoria. Todos estos factores entran en la imagen de la frontera moral y económica y, unidos al deterioro de la vivienda, la salubridad y otras condiciones de vida en los barrios bajos, dan la impresión de desorganización y decadencia generales.

La pandilla funciona respecto de estas condiciones de dos maneras: ofrece un sustituto de lo que la sociedad no es capaz de dar y proporciona alivio a la supresión y al comportamiento desagradable (Thrasher, 1963: 32).

5.6.3.- "The Gheto" de Louis Wirth (1928).

Wirth, judío de origen alemán, recibió una educación primaria de tipo secular y para estudiar la enseñanza secundaria sus padres le enviaron a vivir con su tío a Omaha, Nebraska. Después de volver por un periodo a Alemania, regreso a Estados Unidos con la intención de estudiar Medicina. A finales de la década de 1910 vivió un tiempo en *Hull House*, lo que seguramente le hizo cambiar de planes. Allí conoció las actividades de la institución y tuvo acceso al trabajo de Du Bois, *Souls of Black Folk*, participó en actividades de protesta contra la entrada de América en la I Guerra Mundial y se afilió a varios grupos marxistas. Abandonó sus primeras intenciones de estudiar Medicina y se matriculó en los cursos de Small, de Thomas, de Park, de Burgess y de Mead. Después de graduarse no tenía muy claro qué hacer salvo afiliarse al partido comunista. Como no tenía dinero decidió buscar un trabajo, llegando a ser el director de la división para jóvenes delincuentes en la *Bureau of Personal Service* de *la Jewish Charities of Chicago*. En 1923 había decidido doctorarse en Sociología y con su salario de

trabajador social y dando clases a tiempo parcial en la Universidad de Chicago y en *el YMCA college* consiguió finalizar sus estudios. Escribió su tesis de licenciatura sobre el conflicto cultural en las familias emigrantes, aprovechando su trabajo en la *Jewish Charities* y dos artículos como estudiante, uno sobre la Sociología de Ferdinand Tonnies y otro sobre los tipos de personalidad de los judíos. En 1928 publicó *The Ghetto*, su tesis doctoral que refleja muy bien la década de los años 20. (Miller, 1997:47).²¹²

"Nuestras grandes ciudades se convierten (...) en un mosaico de gente segregada -diferentes en raza, cultura o religión-, cada uno busca preservar su forma cultural peculiar y mantener sus concepciones únicas e individuales de vida. Cada uno de esos grupos segregados busca inevitablemente imponer sobre sus miembros algún tipo de aislamiento moral con el objetivo de mantener la integridad de su vida grupal. De esta forma, la segregación llega a ser un medio para ese fin. Se puede decir que cada grupo cultural crea y mantiene su propio gueto. Así el gueto se convierte en el símbolo físico de este tipo de aislamiento que los llamados "asimilacionistas" están intentando romper." (Park, 1928).²¹³

Wirth en la primera mitad de su monografía se dedica a explicar qué significa el fenómeno del gueto en Europa. Al principio el gueto era una concentración de judíos en un barrio determinado, que ellos realizaban de manera totalmente voluntaria. Con el paso de los años la separación judíos/no judíos se institucionalizó creándose una auténtica frontera entre los barrios que se fundamentaba en la diferencia étnica. El gueto tenía una autonomía notable en lo que respecta a sus asuntos internos, y desde el exterior se tendía a verlo como una comunidad unificada, a la que se responsabilizaba colectivamente de la conducta individual de alguno de sus integrantes. Los funcionarios de la sinagoga eran los encargados de recoger todos los impuestos y pagar la suma global que se les exigía. Las instituciones propias de tipo religioso, legal, educativa y de beneficencia crecieron de manera que había una red que los conectaba entre sí pero que al mismo tiempo los aislaba del mundo exterior (Hannerz, 1993, 53).

Para realizar su estudio Wirth estudió el caso de Frankfurt por ser el más famoso de los barrios judíos de Europa occidental. Wirth señala la diferencia entre la Europa occidental y la oriental. En el primer caso los guetos estaban en trance de disolución lo que significaba una mayor integración de los judíos en la sociedad, mientras que en el

²¹² Véase L. Miller, Zane. (1997) *Pluralism, Chicago School Style: Louis Wirth, the Ghetto, the City, and "Integration"*. En Plummer. Obra citada. Vol III. pp: 47-85.

²¹³ La cita proviene de la introducción que Park escribe para el libro de Wirth en 1928.

Este seguían mirando hacia su interior y marcando diferencias con el resto de la sociedad en la que vivían. Esta diferencia explicaba en parte al menos la situación del gueto en Chicago. Durante décadas los judíos emigrantes que recalaron en Chicago procedían de la Europa Occidental y no tenían ningún interés en marcar diferencias respecto a los demás, sino por el contrario en integrarse en el modo de vida y en las instituciones norteamericanas. Esto explicaba que no había en Chicago un barrio judío identificado como tal. Sin embargo, a finales del XIX comenzaron a llegar judíos de la Europa Oriental: rusos, rumanos, polacos. Con su llegada comenzó el crecimiento de un barrio judío en el lado oeste de Chicago que llegó a tener una población de 250.000 habitantes cuando Wirth realizó su estudio. Y al estilo europeo el barrio judío fue marcando diferencias con su entorno haciendo del *yiddish* la lengua más habitual, abriendo sinagogas, creando sociedades de ayuda mutua sólo para judíos (otras minorías también lo hicieron), sus publicaciones y periódicos, etc. No todos los judíos sin embargo, vivían en el gueto; de hecho hacían lo mismo que el resto de emigrantes en los llamados barrios intersticiales: cuando alcanzaban un mayor nivel de ingresos y una mejor posición social cambiaban de barrio y se establecían en donde su economía les permitía, sin tener demasiado en cuenta la procedencia étnica de sus vecinos. De esta manera el lugar de residencia resultó ser un indicador preciso del tipo de judío que vivía en ella y obviamente del nivel de prosperidad económica que había alcanzado. Especialmente los judíos de procedencia alemana preferían vivir fuera del barrio lo que a veces les acarrea la acusación de apóstatas dada su rápida integración en la sociedad americana con la pérdida de sus señas de identidad como judíos. Sin embargo, las, en ocasiones, tensas relaciones no fueron inconveniente para que los judíos alemanes, ya instalados y en mejor posición económica contribuyeran a la subsistencia y al progreso de los judíos del gueto, aunque sólo fuera porque les convenía mejorar el estatus y la imagen pública del colectivo del que ellos, lo quisieran o no, formaban parte.

En la obra de Wirth están presentes las influencias de sus maestros de Chicago. Para la Escuela de Chicago el término "gueto" significaba segregación y pobreza. Se aplicaba a las áreas urbanas en las que vivía la población más empobrecida lo que significaba en general, además de los negros, inmigrantes europeos que trataban de buscarse con muchas dificultades, una vida mejor en la sociedad americana. Para los de

Chicago, el gueto era un "área natural" más, del mismo tipo que el cinturón negro, o la Pequeña Italia. No eran sólo los judíos los que buscaban a sus semejantes como vecinos. Cada grupo hacía su propia vida, relacionándose con los demás lo necesario.

"Las áreas naturales de la ciudad son aquellas regiones cuya localización, carácter y función han sido determinadas por las mismas fuerzas que han determinado el carácter y las funciones como un todo. El gueto es una de esas áreas naturales" (Park, 1928).

Wirth utilizaba también la imagen de la simbiosis entre las plantas, propia de la perspectiva ecológica de la Escuela. El gueto, en sentido amplio, es un lugar que se forma como consecuencia de la segregación además de ser un procedimiento por el cual el grupo segregado defiende su cultura y su identidad frente al resto de la sociedad.

La concepción del gueto de Park y Wirth lleva implícita dos ideas: la primera concede cierto protagonismo, actividad e iniciativa al grupo étnico residente en el gueto, que va a ser visto como una población activa con un cierto protagonismo frente al grupo culturalmente dominante. La segunda implicaría que la "normalización", la salida del gueto, la asimilación y superación de su posición subordinada, pasa por la aceptación e integración en los valores de la sociedad americana olvidando los propios (Monreal, 1996:21). Park, inspirado en la ecología, hablaba del "ciclo de relaciones raciales", un ciclo que tenía varias fases o etapas: el aislamiento, la competencia, el conflicto, la adaptación y la asimilación. El gueto significaba la adaptación y salir de él era el principio del proceso de asimilación en la mayoría; por ello las tensiones entre los judíos alemanes con los ortodoxos. Éstos veían que ir a vivir como uno más a un barrio habitado por población de diversas procedencias era el comienzo de la pérdida de sus rasgos culturales y de su identidad. Quizás esto era una exageración pero sus temores eran comprensibles. De hecho, los judíos norteamericanos en el siglo XXI han conseguido ser un grupo de presión muy importante dominando numerosos hilos de las finanzas y de la política norteamericana sin perder su sentido de grupo y como es evidente en la política internacional, sin renunciar a apoyar al Estado de Israel, con el que mantienen múltiples lazos de todo tipo.

En el caso de Wirth, aunque Hannerz afirma que es un estudio de Historia Social, también es un magnífico estudio que proporciona un excelente ejemplo de aplicación de un marco teórico muy útil para los trabajadores sociales como se ha visto confirmado

después por otros estudios posteriores alrededor del concepto de marginación. Por lo demás, según demuestra Zane L. Miller, él mismo era un trabajador social en ejercicio al mismo tiempo que realizaba sus estudios y su tesis de doctorado.

5.6.4.- "The Gold Coast and the Slum". (La costa de Oro y el barrio bajo) de Harvey W. Zorbaugh (1929).

Como en el libro de Thrasher es el propio Park quien prologa esta monografía. En dicho prólogo Robert Park señala la necesidad de que de este tipo de estudios se deriven consecuencias en la forma de intervenir en la realidad social, en los diseños de los programas que las organizaciones y las agencias de servicios sociales habrían de desarrollar. De hecho, la última parte del libro de Zorbaugh titulada "Reforma, realismo y vida en la ciudad", está dedicada a analizar los problemas a los que se enfrentaban los servicios sociales. No se trataba pues de conocer la realidad por mero afán científico sino que este estudio, como el resto de monografías que se elaboran en la misma *factoría*, tiene la voluntad de que sirva para mejorar y hacer más eficaz la intervención. Se trata pues de una sociología-antropología aplicada, al servicio de la reforma social. A juicio de Zorbaugh se trataba de diseñar una nueva política social.²¹⁴ Desde este presupuesto la relación entre los investigadores y los que trabajaban en primera línea no podía ser más intensa; a veces, como hemos visto, eran las mismas personas. En todo caso, el autor confió demasiado en el papel de las élites para hacerse cargo de los problemas de la ciudad como la realidad posterior demostró y Hunter (1983) se encargó de señalar. En este sentido, quizá sigue siendo la metodología de investigación de este estudio más interesante que algunas de sus conclusiones y propuestas finales.

Lo que Zorbaugh hizo en esta monografía fue comparar dos zonas de la ciudad a las que llamó la *Gold Coast* (Costa de Oro) y el *Slum* (Suburbio), dos zonas anexas en el *Near North Side* de Chicago. En realidad no se trata de un estudio relativamente sencillo sobre dos barrios, puesto que el *Lower North Side* no era una realidad simple.

²¹⁴ A este propósito, véase el trabajo de Albert Hunter, publicado originalmente en 1983 y recogido en la obra colectiva de Plummer (1997) titulado *The Gold Coast and the Slum Revisited: Paradoxes in Replication Research and the Study of Social Change*.

Zorbaugh distinguió entre seis áreas naturales: la Costa de Oro, las zona de pensiones, la Bohemia, la zona de negocios abandonados y la zona de diversiones de la calle North Clark, el barrio bajo y la Pequeña Sicilia.

Como señala Hannerz (1993:58), lo más frecuente era que los urbanistas de Chicago estudiaran a los pobres, los forasteros o los más o menos carentes de reputación. El capítulo sobre la Costa de Oro es una excepción. El vecindario que vivía a las orillas del lago Míchigan era el propio de un barrio rico, con hoteles de lujo y grandes casas habitadas por las familias pertenecientes a la élite social. Una élite con cierta conciencia de serlo. Los *Cuatrocientos* tenían ciertamente un sentimiento de comunidad y además de comunidad exclusiva, donde no era fácil acceder a los recién llegados. Para mantener este exclusivismo se emplean varios recursos conocidos, las *mores* y los *folkways* son, en gran parte los mismos que encontramos en otros lugares de América y Europa entre los ricos y poderosos, y que son cuidadosamente documentados por el autor (Duncan Mitchel, 1973:243). La guía "quién es quién" de este grupo, con sus universidades, clubes y matrimonios, era un librito, el *Social Register*; y el *Blue Book of Etiquette* era la codificación de su estilo de vida (Hannerz, 1993:58). Una de las formas de integrarse en el ambiente exclusivo de las familias de élite era precisamente colaborar con alguna obra de caridad vinculada a alguna de las familias de más *recio abolengo*, era la mejor tarjeta de presentación para ser invitado a los círculos más íntimos. Según Zorbaugh lo que unía a este tipo de gente no era un sentimiento de comunidad vecinal, puesto que descubrió que muchos de ellos tenían sus intereses profesionales y económicos en otros lugares, e incluso pasaban grandes temporadas en otras ciudades e incluso en Europa. Lo que les unía era su sentimiento de élite, de casta. Compartían un territorio convertido en barrio de moda en el que tenían una casa en la que vivir durante la temporada del año en la que era más fácil la vida social.

Detrás de este barrio elegante está la zona de casas de vecindad: casas sórdidas en un ambiente sórdido; un mundo indefinido de raída respetabilidad que al Sur se une con el suburbio pobre. El conjunto está entrecruzado por calles comerciales. En la parte mejor las casas son grandes y anticuadas, y están aisladas; sus habitante son oficinistas, secretarias, dependientes de comercio, etcétera; también hay algunos estudiantes. Se trata de una población que se renueva muy frecuentemente y no sólo por parte de los que viven en habitaciones alquiladas, sino también por parte de los que las alquilan, que

cambian a menudo de domicilio. No se trata de pensiones, sino de habitaciones en alquiler, sin comedor o cuarto de estar común para reunirse, pues a los propietarios lo único que les interesa es que sus huéspedes les paguen el alquiler. En consecuencia, abunda el anonimato y es escaso el control social (Duncan Mitchel, 1973:244).

"Las condiciones de vida en el mundo de las habitaciones amuebladas son la antítesis de lo que acostumbramos a considerar normal en la sociedad. La exagerada movilidad y el asombroso anonimato de este mundo tienen implicaciones importantes para la vida de la comunidad. Donde las personas van y vienen constantemente; donde viven a lo sumo unos cuantos meses en cada lugar; donde nadie conoce a nadie en su propia casa, para no hablar de su propia manzana (los niños son los verdaderos vecinos, y éste es un mundo sin niños); donde no hay, en fin, grupos de ningún tipo, es obvio que no puede haber ninguna tradición comunitaria ni ninguna definición común de las situaciones, ninguna opinión pública, ningún control social informal. Como resultado, el mundo de las pensiones es un mundo de indiferencia política, de laxitud de las normas convencionales, de desorganización personal y social.

El mundo de las pensiones no es en ningún sentido un mundo social, un conjunto de relaciones grupales a través de las cuales se realizan los deseos de las personas. Antes bien, en esta situación de movilidad y anonimato se establecen distancias sociales y la persona está aislada. Sus contactos sociales están más o menos completamente cortados. Sus deseos se frustran, no encuentra en la pensión ni seguridad ni respuesta ni reconocimiento. Sus impulsos físicos se ven reprimidos. Está inquieta, vive solitaria" (Zorbaugh, 1929:82).²¹⁵

Según se pasaba hacia el barrio bajo se observaba el descenso en el sistema de clases sociales. Había un distrito bohemio frecuentado por artistas y escritores también más relajado en cuanto a las normas sociales, por lo que atraían a población gustosa de disfrutar un ambiente menos convencional. Zorbaugh se detuvo en el estudio de la calle *Rialto of the Half -World*, como les gustaba denominarla a los sociólogos de Chicago. Por el día era tan sórdida como las demás pero por la noche los restaurantes encendían sus luces de neón, sus puestos de venta de tabaco, sus casas de empeño, sus cabarets y pequeñas salas de baile y parecía otra. Abundaban los vagabundos, las prostitutas, los buhoneros, mendigos y delincuentes. Por último se llegaba al barrio más bajo, habitado por las sucesivas oleadas de emigrantes. Zorbaugh identificó allí a miembros de hasta veintiocho nacionalidades diferentes. Para algunos era una zona de paso, de tal manera que en cuanto podían instalarse en otro lugar lo abandonaban en su carrera particular por mejorar socialmente; pero otros vivían allí toda su vida. Había gente arruinada económicamente; estaban también representantes de las actividades clandestinas e ilegales y los últimos escalones de la clase trabajadora que no podían aspirar a vivir en otro lugar mejor por la escasez de sus salarios. Aplicando el marco teórico de la Escuela a la que pertenecía, para Zorbaugh, este barrio se definía por su desorganización social.

La última parte descrita por el autor es la Pequeña Sicilia, conocida por otros como "pequeño infierno". Se habían concentrado allí los italianos y sobre todo los de origen siciliano. Este era un caso claro de "área natural". A la manera de los judíos del gueto, los habitantes de esta zona de la ciudad organizaron su vida social según los códigos culturales de la tierra de la que procedían. Las normas de convivencia estaban determinadas por un código social mediterráneo en el que por ejemplo, son características las intensas lealtades familiares, un estricto control sobre las mujeres, la idea del honor y de la vergüenza... Al ser una colectividad volcada hacia sí misma estaba mal visto recurrir a la policía, lo que imponía de hecho una regla de silencio de la que se beneficiaban los más fuertes y los que optaban por hacer su propia carrera dentro de las estructuras del crimen organizado.

Los diversos autores consultados coinciden al afirmar que el trabajo de Zorbaugh reúne todas las características de un trabajo etnográfico, haciendo notar además que en aquella época el divorcio entre la Sociología y la Antropología aun no se había producido en la Universidad de Chicago. También sugieren que Robert Park había conseguido transmitir a sus alumnos y a sus colegas las cualidades del buen periodista que hace descripciones claras y coloristas de la realidad que observa. No se trataba sin embargo de un mero reportaje periodístico o de una descripción etnográfica. Como en el resto de los casos, Park también supo trasladar su obsesión por la utilidad de este tipo de estudios al servicio de la reforma social, aunque Zorbaugh equivocadamente, confiara más en el potencial de las élites y sus organizaciones para dirigir la ciudad que en la capacidad de los propios implicados.

"Un estudio de las áreas del interior de la ciudad no puede sino darnos una apreciación más clara y realista de la vida de la ciudad y de sus problemas, una evaluación más precisa de los roles que los distintos grupos han jugado y están jugando en el control del destino de la ciudad. Y parece probable que el papel de la Costa de Oro será más significativo que el de los mítines de calle en Bughouse Square, las discusiones en los desvanes de Towertown, o en el club político de la tienda de Romano, el barbero." (Zorbaugh, 1929:279).

Consideraba que la era de los *escarbadores* en vidas ajenas y los *settlements houses* ya había pasado y que la nueva política social era una mezcla de voluntariado, organizaciones y fundaciones de caridad y el movimiento de estudio de la comunidad que debía proveer de la información de las ciencias sociales que serviría de base para las

²¹⁵ La cita proviene de Hannerz. Obra citada.

reformas sociales (Hunter, 1997:112. Vol III). Enfoque científico y protagonismo de las clases situadas en la cúspide de la pirámide social, ésa era la mezcla que proponía el autor. El estudio de Zorbaugh ha recibido distintas críticas pero los autores coinciden en señalarlo como uno de los clásicos de la Escuela de Chicago.

5.6.5. The Taxi-Dance Hall, de Paul G. Cressey. 1932.

Aunque el trabajo de Cressey se publicó en 1932, el Chicago que el autor estudió fue el de los años 20, puesto que lo comenzó en 1925 y lo presentó como tesis de maestría en 1929. El *Taxi-dance Hall*, como hemos podido ver en algunas películas, era un salón de baile muy peculiar: los varones adquirían sus boletos a la entrada del establecimiento y elegían a alguna de las mujeres para bailar mientras durara la música. Posteriormente las *taxi-girls* entregaban los boletos recogidos y cobraban la mitad de su valor, la otra mitad se la quedaba el dueño del salón para mantener el negocio y obtener algún beneficio.

Este tipo de salones para los investigadores de Chicago era un medio patológico. No solamente eran considerados lugares perniciosos desde el punto de vista moral porque allí se despertaban las bajas pasiones, sino también porque la prostitución y el exceso en el consumo de bebidas no andaba muy lejos. Semejantes sitios tenían su atractivo para una Escuela tradicionalmente preocupada por las cuestiones morales en la gran ciudad como ya expusimos hablando de Thomas (Duvín, 1997,191. Vol III).²¹⁶

Los Salones de baile solían estar localizados en la zona de pensiones, aquella en la que el anonimato era casi total porque nadie conocía a nadie y eso facilitaba a los clientes el uso de sus servicios. Comenzaron con ciertas pretensiones pedagógicas: se trataba de enseñar a bailar, pero esto acabó siendo una coartada que nadie se creía. Cressey se mostró interesado en describir lo que sucedía en el interior de esos establecimientos entendiendo que se trataba de un mundo distinto, con su vocabulario propio sus peculiaridades actividades e intereses y sus propios sistemas de vida. En tal

²¹⁶ El artículo de Steven C. Duvín titulado *The Moral Continuum of Deviancy Research: Chicago Sociologists and The Dance Hall* fue publicado por primera vez en 1983, en *Urban Life*, vol 12, n° 1. pp: 75-94 y reeditado por Plummer. Obra citada.

institución se podían distinguir tres grupos: los propietarios, las chicas -taxi-dancers- y los clientes, mostrando una especial atención por las chicas entre las que describió toda una tipología a la vez que su movilidad social: su carrera era descendente. Esto significaba que la competencia de otras más jóvenes y con más éxito entre los hombres podía desplazarlas hacia otros salones menos prestigiosos o hacia los cabarets acabando en la prostitución. Si el lugar donde prostituirse estaba ubicado en un barrio negro había alcanzado ya el último escalón. Ya no era posible caer más bajo. Solo el anonimato de la gran ciudad podía permitirles mantener una especie de doble vida de manera que en ocasiones ni sus propias familia conocieran cuales eran sus actividades profesionales.

Respecto a los clientes, Cressey tuvo más dificultades para describirlos por su gran variedad: desde hombres de negocios y de los estratos sociales más altos hasta hobos. Pero para muchos era la única manera de poder acceder a la compañía femenina. Muchos de sus clientes pertenecían a grupos estigmatizados que no podían competir. Cressey calculó que los filipinos podían llegar a ser un quinto de toda la clientela. La razón era que se trataba de un grupo discriminado racialmente con lo que tenían dificultades añadidas para poder relacionarse con mujeres y que además en aquella época, sólo una de cada quince emigrantes procedente de Filipinas era mujer lo que suponía una grave desproporción. Los *Taxi-dance Hall* les facilitaba esa relación aunque fuera pagando. Ya se sabe. "*The Time is money*", aunque *the time* se consuma al ritmo que marca la orquesta.

Podíamos referirnos a otras monografías realizadas al amparo de la Escuela de Chicago, de especial interés para los trabajadores sociales. Ya hemos citado a pie de página, los trabajos de Sutherland, que resultan fundamentales por sus aportaciones como la teoría de la asociación diferencial publicada en 1924 en su obra *Principles of Criminology*.

Lo que parece que nadie discute es que en el Departamento de Sociología de Chicago tuvieron su origen una serie de conceptos y teorías que más tarde fructificarían, aun después de que los profesores más significativos se desperdigaran por diferentes universidades y lo que se conoció más tarde como Escuela de Chicago empezara a perder influencia ante el peso del funcionalismo sociológico y el empuje de Harvard. Los mismos profesores que se habían formado en Chicago siguieron haciendo notar su

influencia en determinadas áreas y desarrollos posteriores (Ritzer, 1995,542). Anderson por ejemplo, que había ejercido como profesor en las universidades de Nueva York, Columbia y Washington fue Director sustituto y de Investigación del Instituto europeo de Investigación Social, un organismo de la Unesco. En 1959 prologaba en Colonia, Alemania, un libro titulado "Sociología de la comunidad urbana" del que entresacamos los siguientes párrafos como prueba de que décadas después, seguía trabajando en los mismos temas y las mismas preocupaciones que le habían transmitido sus maestros Park o Burgess y su compañero Wirth:

"Es nuestra tarea estudiar y comprender la comunidad moderna y su modo de vida (...). El urbanismo, como modo de vida, no se confina a las ciudades y pueblos, aunque surge de los grandes centros metropolitanos. Es una forma de proceder y eso significa que una persona puede ser muy urbana en su modo de pensar y en su conducta aunque viva en una aldea. Por otro lado, una persona en verdad no urbanizada puede vivir en la sección más urbanizada de una ciudad.

El urbanismo como modo de vida estuvo restringido dentro de los muros de la ciudad y, dentro de la ciudad, se limitó a ciertos sectores. El hombre urbanizado se orienta entre la muchedumbre. No se perturba ante el ir y venir de la gente, de aquí que siempre haga nuevas amistades y olvide las antiguas; la *transitoriedad* es una de unas características. No puede conocer bien a todas las personas relacionadas con él y quizá ni tan siquiera lo desea. Para usar de un término también debido a Wirth, las relaciones interpersonales están marcadas por la *superficialidad*. Puesto que el hombre urbano no puede conocer a toda la gente -ni tan siquiera lo desea-, adquiere la capacidad de moverse entre la multitud sin preocuparse acerca de quien está a su lado y sin invitar al acercamiento; una tercera característica es pues el *anonimato*.

(...) Más el urbanismo no es sólo un modo de pensar y de proceder. El hombre urbanizado, sea lo que sea, siempre se va ajustando a la novedad y al cambio. En la medida en que es sinónimo de iniciativa, quizá sea también intolerante con la tradición si ésta obstaculiza el que las cosas se hagan. No sólo es móvil él mismo, sino que acepta la movilidad de los demás. Será leal con su familia inmediata pero tiene a perder contacto con los demás familiares. Como tiende a ser más urbanizado también es más individual de lo que sería posible en una sociedad no urbana.

Una tercera característica del urbanismo como medio de vida se refiere a las influencias estandarizadoras. El agricultor y el leñador oyen los mismos programas de radio, ven los mismos programas de televisión y van a ver las mismas películas que los hombres urbanizados. El agricultor norteamericano, especialmente, utiliza máquinas fabricadas en la ciudad y tiene un automóvil de fabricación citadina. Sus hijos reciben la misma educación que los niños de la ciudad. Está en contacto con el mundo a través de su teléfono y es un lector de periódicos. (...) La mujer del agricultor compra los mismos productos enlatados, para su cocina, que la mujer urbana y sus hijos cuentan los mismos chistes y cantan las mismas canciones que están de moda entre los jóvenes urbanos. Parece existir una especie de red mediante la cual toda la gente tiene a orientarse recíprocamente.

No es esta red sólo la que extiende hacia el exterior la influencia urbana. Tiene muchos más aspectos. Por su intermedio, el pensamiento y las creaciones de un país pasan a otros y las novedades del mercado viajan de una ciudad del mundo a otra y causan rápidas respuestas en los mercados e industrias de trabajo.

El urbanismo puede verse desde una gran variedad de puntos de vista, de los que ya se han nombrado tres. Se relaciona con la capacidad de la gente de proceder en el marco urbano y comporta cierta elevación cultural del individuo. También es una especie de red comunicativa mediante la cual la gente de todas partes está entrelazada en un vasto sistema social. El urbanismo como modo de vida es a la vez complejo y fluido y tiende a serlo cada vez más" (Anderson, 1965:15-16).

Está describiendo unas relaciones propias de lo que luego se vino en llamar la globalización. El peso de estas aportaciones tanto en el Trabajo Social como en la Sociología y la Antropología urbanas están fuera de toda duda.

A manera de conclusión: como se planteaba en las primeras páginas introductorias, la tesis central de este trabajo es que entre la Escuela de Chicago y los primeros pasos del Trabajo Social como profesión y como disciplina no sólo hubo una intensa relación, sino que a partir de esta relación el Trabajo Social se configura como disciplina y no sólo como profesión, aprovechándose del intercambio de experiencias y de ideas, resultaba obligado dedicar un capítulo a presentar a los principales profesores de la Escuela, que son además aquellos que M. Richmond cita expresamente en sus obras, y a dedicar también alguna atención a las principales monografías.

Tanto M. Richmond como Jane Addams, las dos figuras claves del Trabajo Social tuvieron estrechas relaciones con la Escuela de Chicago. Algunos de los chicaguenses eran a la vez trabajadores sociales, coincidían en el escenario urbano, en el interés por los fenómenos relacionados con la pobreza y la marginación, en superar el voluntarismo basado en la caridad y la filantropía. En el futuro habría de ser la ciencia la que iluminara la intervención social. Era preciso investigar minuciosamente tanto en la intervención "al por mayor" para fundamentar las medidas de reforma social como en la intervención individualizada / familiar, "al por menor". *'Examine'* era la consigna. Se reclamó una mayor formación y se consiguió muy tempranamente que ésta se impartiera en el seno de las Universidades.

Además del rigor metodológico que refleja M. Richmond en *Social Diagnosis*, los de Chicago van a aportar teoría social con la que orientar las intervenciones y lo que es más importante, con la que proporcionar identidad a la disciplina. Que las teorías del yo ampliado de Mead se constituyeran en la piedra angular del Trabajo Social según la afirmación de Richmond significa que fue allí donde encontraron una solución teórica al problema que provocaba mayor polémica e incluso el enfrentamiento entre las organizaciones: las causas de la pobreza: responsabilidad individual o etiología social. En este sentido hay que interpretar el uso que se hace del concepto de personalidad y la acuñación del término *social-casework*. Esta no es una aportación de segundo orden sino sustancial. Ni modelo contractual ni organicismo, la opción que se toma es por la

solución interaccionista. Las implicaciones metodológicas son evidentes. No se puede entender "What is social case work", la obra de madurez de Richmond si no es a la luz de estas influencias. Por si fuera poca esta aportación, la influencia pragmatista trajo al Trabajo Social un horizonte utópico: la hermandad universal entre los hombres, el antievolucionismo que determinó otra nota característica que proporciona identidad a la profesión y a la disciplina: la proclamación de unos valores, de unos principios éticos que, aunque se han ido formulando con mayor claridad años después y adaptándolos a una realidad tan cambiante, estaban ya de manera explícita unas veces, implícita otras en la manera de pensar y de actuar de las primeras generaciones de profesionales. La democracia "radical" que ha de inundar todos los espacios de la vida social, como sistema político en el que el ser humano puede desarrollar mejor sus potencialidades, la importancia de la educación como instrumento de cambio social, la importancia concedida a eso que se ha dado en llamar "el punto de vista del actor" y como éste "define la situación", el énfasis en la perspectiva microsocia a la hora de elegir el objeto de análisis y la preferencia por las técnicas cualitativas... son otras tantas aportaciones que merecerán en el futuro proyectos de investigación específicos.

El nacimiento del Trabajo Social tiene lugar en un momento en el que se cree que todo es posible, que el ser humano ha tomado las riendas del futuro y puede construir una sociedad mejor y un mundo más humano. Las Ciencias Sociales habrían de estar al servicio de ese proyecto. Como se ha visto, los años treinta traerían nuevos aires mucho más agradables para los grupos de poder norteamericanos. Otros paradigmas se hicieron dominantes en la Sociología, y en la Antropología, En el Trabajo Social el Psicoanálisis lo inundó todo durante décadas, pero "conviviendo" con lo que ya formaba parte de la esencia de la profesión y de la disciplina, una esencia que sin la influencia del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, hubiera sido sin duda, diferente. Esa es la deuda que el Trabajo Social tiene para con aquellos profesores universitarios, aunque ellos también obtuvieran no pocos réditos de la colaboración. Las disciplinas no construyen su identidad por el uso de determinadas teorías o por los métodos que utilizan, sino por la manera en que definen su "objeto". Es éste lo que las distingue de las demás, por muy afines que sean. Pues bien, fue precisamente en tal definición donde la Escuela de Chicago contribuyó sustancialmente al nacimiento del Trabajo Social en cuanto disciplina, por más que como profesión viniera acumulando conocimientos, sobre todo relativos a la metodología, desde hacía

décadas. Parece seguro que en la última década del XIX ya había profesionales del Trabajo Social. En las décadas siguientes la profesión se extendió y se consolidó en diferentes ámbitos y la disciplina pudo forjar su identidad gracias a las aportaciones recibidas.

6. EL TRABAJO SOCIAL EN EUROPA.

6.1. Europa: profesión sin disciplina.

Desde Europa habían llegado a los Estados Unidos no pocas experiencias, ideas, propuestas metodológicas, e incluso instituciones como las COS o los *settlements houses*, pero desde Europa apenas llegó teoría social con la que formalizar la disciplina de Trabajo Social, salvo la que llevaron los propios Chicaguenses, como Park, por ejemplo, después de su estancia en Alemania, y que ya se ha analizado. En Europa, como se va a mostrar a continuación, había también profesionales, se estaba cayendo en la cuenta de la importancia de la política social, y se tomaban distintas medidas en los diferentes países, pero no encontramos un cuerpo teórico que nos autorice a hablar de disciplina. Habrían de pasar unos cuantos años para que, una vez configurada al otro lado del Atlántico, el Trabajo Social llegará a Europa profundamente transformado. Lo que empezó a gestarse en Inglaterra volvió casi irreconocible. Lo que apenas era un proyecto se había convertido en una prometedora realidad. Por eso, refiriéndonos a Europa, titulamos este apartado "profesión sin disciplina". El Trabajo Social se estructura como profesión, y sobre todo como disciplina, en los Estados Unidos si bien los antecedentes tanto de las COS como de los *settlements houses* los encontramos en Inglaterra y a su vez estas organizaciones eran herederas de múltiples experiencias y autores europeos. Con el paso de los años, lo que un día se importó de la vieja Europa hacia América hizo el viaje de vuelta pero ya con una depuración de los objetivos y de los métodos y sobre todo con una identidad profesional, con unos valores, con una base teórica, una legitimación social y una presencia en diferentes ámbitos de intervención que antes no había tenido. Fue en los Estados Unidos donde la intervención social se secularizó apartándose de su adscripción religiosa, acogiéndose al amparo de las ciencias sociales que estaban naciendo. Fue en los Estados Unidos donde se realizó una sistematización de los métodos que se habían ido configurando desde la mitad del XIX de la mano de M. Richmond. Es en Estados Unidos donde hay que buscar las múltiples novedades que incorpora el movimiento dirigido por Jane Addams: su orientación más estrictamente política potenciando el papel de los propios afectados por los problemas sociales, iniciando nuevos niveles de intervención: el grupo y la intervención colectiva, protagonizando las primeras investigaciones sociales que forman parte de la historia

común de las ciencias sociales. Fue en Boston, en el *Massachusetts General Hospital*, de la mano del Dr. Richard Cabot, en 1905, cuando el Trabajo Social se incorpora al ámbito sanitario lo que contribuyó a dar a conocer y legitimar la nueva profesión, y según hemos expuesto detenidamente, es en Estados Unidos donde se estructura la disciplina a partir de las aportaciones procedentes de la Escuela de Chicago: el Pragmatismo y el interaccionismo simbólico. Es también desde los Estados Unidos, con Gordon Hamilton y Florence Hollis de la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, con Virginia Robinson y Julia J. Taft de la Escuela de Pennsylvania, con Hellen Harris Perlman de la Escuela de Trabajo Social de Chicago,²¹⁷ y con Kaplan, Rapaport... de donde llega la decisiva influencia del Psicoanálisis y los sucesivos desarrollos y síntesis que como ya dijimos, a nuestro juicio constituyen la columna vertebral de la historia de la disciplina. Y es también desde los Estados Unidos desde donde llega al Trabajo Social el conductismo, la teoría de los sistemas e incluso la propuesta de construir modelos de intervención ya cuando comenzaba la década de los años setenta, de la mano de Robert W. Roberts y Robert H. Nee. Este viaje de ida y vuelta es el mismo que en los últimos tiempos están haciendo las aportaciones de Foucault, aunque en esta ocasión con destino un poco más al norte, en Canadá. Veremos en los próximos años las posibilidades de que estas influencias fructifiquen o no.

En todo caso, podemos analizar cómo se generalizó en Europa la profesión, (en mucha menor medida la disciplina, al menos en las primeras décadas del siglo) en cada país con sus características peculiares, independientemente de que cada proceso tenga más o menos interés al menos más allá de las propias fronteras. Lo que pasó en España, por ejemplo, tiene interés para nosotros aunque sólo sea para entender el aquí y ahora y también por aquello de que cuando se ignoran los errores anteriores se pueden volver a repetir. Algunos problemas de identidad, de estatus y de legitimación tendrían también su explicación en este pasado próximo que está vinculado, como no podía ser de otra manera, al régimen franquista y a determinadas prácticas, unas muy dignas y otras no tanto, de la Iglesia Católica. Todavía andan por ahí –aunque cada vez en menor número por razones obvias aunque con las mismas pretensiones dogmáticas- personajes vinculados a este periodo, reciclados, al menos en su presentación pública. Como es

²¹⁷ Las Escuelas citadas, como se puede comprobar en capítulos anteriores, tuvieron denominaciones diferentes que no siempre incluían la expresión Trabajo Social. Aquí las citamos así para simplificar y no confundir con el Departamento de Sociología de Chicago.

evidente, la Sección Femenina falangista y el peso del nacional-catolicismo en la vida española en las primeras décadas de recorrido del Trabajo Social es algo estrictamente español y además –conviene remarcarlo– más allá de los Pirineos, nuestros colegas trabajadores sociales ni se enteraron y en Portugal creo que tampoco mucho. Dicho de otra manera, lo que pasó con el Trabajo Social en España no ha tenido especial repercusión internacional o mejor dicho, absolutamente ninguna. Quien tenga dudas sobre estas últimas afirmaciones no tiene más que consultar las principales bases de datos de Trabajo Social internacionales para comprobar que cuantos autores con apellidos hispanos encuentren, escribieron sus trabajos en el idioma de Shakespeare y no en el de Cervantes. A veces, ya lo dijimos más arriba, pareciera que el Trabajo Social fuera un invento español y que lo que sucede al otro lado de las fronteras nos fuera ajeno. No es desde luego esa mi posición. Por el contrario, el interés por nuestra propia y reducida historia es limitado y motivado por las razones expuestas.

El 8 de julio de 1928 se celebró en París la primera Conferencia internacional de Servicio Social.²¹⁸ No era la primera reunión internacional que se dedicaba a los problemas sociales. Con la denominación de Congresos internacionales sobre caridad, beneficencia o asistencia se habían celebrado ya otras reuniones pero era la primera vez que el tema era el servicio social desde una perspectiva general. La propuesta de celebrar una Conferencia Internacional surgió en Washington, se organizó en Praga y se desarrolló por fin en París. Estuvieron representados 42 países con 2.481 participantes de los cuales 1.030 eran franceses: 173 hombres y 857 mujeres. Su procedencia era diversa porque por entonces, y aun ahora en Francia, la expresión "servicio social" era bastante equívoca incluyendo actividades y profesiones que en otros países tienen poco en común asistentes sociales, enfermeras visitadoras, economía social, educadores

²¹⁸ Mantendremos en este apartado la expresión *servicio social* por ser fieles al texto que comentamos y a la terminología francesa. En España esta expresión nunca fue aceptada puesto que era la misma que utilizaban en la Sección Femenina para designar algunas tareas obligatorias que tenían que hacer las mujeres españolas si querían acceder a determinados puestos de trabajo, hacer una oposición... Los hombres tenían la obligación de hacer el servicio militar y las mujeres el *servicio social*, aunque no había comparación posible entre una cosa y la otra. Teniendo en cuenta esta circunstancia se entiende que los trabajadores sociales españoles se apuntaran rápidamente a utilizar la traducción del inglés *social work* y marcar distancias con lo que imponía el régimen a través de las falangistas. Otra cosa es que se afirme que por el mero cambio de palabras (de *servicio social* a *Trabajo Social* y de *Asistente Social* a *Trabajador Social*) cambiaran automáticamente la ideología y las prácticas de los ejercientes. A veces se

infantiles... Por ello, entre los asistentes a la Conferencia había visitantes de higiene social, enfermeras, y 119 asistentes sociales y algunos de sus alumnos. Estuvieron representados los sindicatos: Léon Jouhaux, secretario general de la CGT y Jules Zirnheld representó a la CFTC. Estaban también invitados los representantes de las grandes corporaciones industriales y efectivamente les representó el Director de Ferrocarriles del Estado Raoul Dautry. Acudieron además parlamentarios e incluso ministros. Cuentan las crónicas que incluso la orquesta de la Guardia republicana estuvo presente en algún momento.

A pesar de la diversa procedencia de los congresistas se dejó notar el peso de los trabajadores sociales norteamericanos. Cinco fueron los grandes temas del Congreso: la organización general del servicio social, la enseñanza del servicio social, los métodos del servicio social de casos individuales, servicio social e industria y servicio social e higiene social. Fruto del debate sobre estos temas se elaboró un informe de 2.460 páginas que permiten conocer el desarrollo del servicio social en ese momento (Bouquet, 2000:5).

En el curso de la Conferencia se trató el tema de la situación de la formación: cómo estaban organizadas las escuelas, cómo se concebía la formación teórica y práctica, cuales eran los programas de enseñanza las posibilidades de especialización, y el comienzo de la formación permanente y superior. La situación de las escuelas era diferente en función de los diferentes países. Cada cual tenía su propia cultura, su sistema escolar y también sus particulares problemas económicos y sociales. En el informe citado se constata que en Alemania había 36 Escuelas, 23 en Estados Unidos, 11 en Gran Bretaña, ocho en Bélgica, 6 en Francia y otras tantas en Austria, 4 en los Países Bajos, Suecia y Suiza tenían tres, Checoslovaquia, Canadá y Hungría tenían dos escuelas y Chile, India, Polonia, Noruega e incluso China tenían ya una Escuela. Como ya hemos dicho en 1928, en España todavía no se había inaugurado la primera Escuela. Algunas de ellas en Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Suiza e incluso alguna en Francia estaban unidas a la institución universitaria y en algunos países ya tenían una reglamentación promulgada por el Estado. Como se ve en los países anglosajones las escuelas nacieron vinculadas a la universidad, en otros casos a

construye la historia con más voluntarismo que rigor. Por otro lado, sobre esta Conferencia también proporciona cuantiosa información Brigitte Bouquet.

instituciones religiosas y en los países socialistas estaban vinculadas al movimiento obrero. Había participantes que se declaraban partidarios de integrarse rápidamente en la Universidad alegando la abundancia de recursos materiales y las ventajas de la libertad, del espíritu universitario y la posición de neutralidad de la institución universitaria, pero también hubo detractores de esta posición. En general, salvo en Alemania que eran tres años, la mayoría de las Escuelas tenían su programa de estudios organizado en dos años pero parece que hubo consenso sobre la necesidad de alargar su duración en función del número de materias que había que enseñar y la complejidad de los aprendizajes necesarios. Se habló de los criterios de selección de los alumnos entre los que se exigía, además de una edad mínima de 18 años, la necesidad de un reconocimiento médico que garantizase la integridad psíquica y física, acreditar un nivel de conocimientos, estar en posesión de determinadas cualidades personales, tener apertura de espíritu y un grado de madurez que eran frecuentemente evaluados por tests a los que en ocasiones se añadían cartas de recomendación, y también se valoraba la experiencia práctica previa.

Siguiendo la síntesis que nos proporciona Bouquet, otro tema de los que se habló en la Conferencia fue sobre la cuestión de si habían de ser unos estudios y una profesión mixta o no. Al parecer hubo consenso en reconocer el servicio social como "un dominio femenino". Se constató que había pocos hombres candidatos a ejercer esta profesión puesto que en las Escuelas en las que había más hombres no superaban el 9 por ciento. La explicación era que muchas escuelas tenían mucha relación con la formación de las enfermeras y con las institutrices de jardín de infancia, profesiones vinculadas a las mujeres. Sin embargo había muchos profesores hombres. Solamente en Estados Unidos había un planteamiento de educación mixta, mientras que en otros países, como Alemania se planteaban escuelas masculinas y otras femeninas, lo que implicaba también un diseño de diferentes funciones profesionales en razón del sexo. Otros veían que no estaba mal reservar este campo, este yacimiento de empleo, diríamos ahora, en exclusiva para las mujeres. Por último, casi todas las escuelas deseaban tener a los alumnos internos por juzgar interesante la experiencia del internado como un lugar en el que se permitía un trabajo asiduo para adquirir una mentalidad social y también eran partidarios en muchos casos de la existencia de un uniforme azul que simbolizaba el servicio social, que proporcionaba una misma apariencia a los alumnos independientemente de su origen de clase y además impedía las *frívolas coqueterías*.

Se planteó también si se trataba de un oficio o de una profesión. Detrás de la alternativa se entendía que un oficio se caracterizaba esencialmente por el dominio de unas determinadas técnicas, mientras que la profesión implicaba simultáneamente un saber, un conocimiento que el oficio no tenía, además de una ética y un estatuto distinto. La mayoría de las escuelas pensaban que se trataba de una profesión aunque ésta se encontraba todavía en una fase de elaboración, de construir su propia identidad.

Si se trataba de una profesión había de tener un saber y se preguntaban si éste había de ser propio, específico o había que extraerlo de las ciencias sociales. La mayoría de las intervenciones mostraron su voluntad de construir un saber autónomo aunque temían que este objetivo pudiera estar aun lejos, conscientes sobre todo de que la enseñanza del servicio social era muy dependiente de las Ciencias Sociales, aunque también ellas mismas estaban comenzando. La mayor parte de las escuelas prestaban atención a la Economía política, la Psicología, la administración económica y social, la legislación e incluían también la Fisiología y la Higiene. La Historia y la Filosofía no gozaban de la misma atención en todos los casos. La enseñanza del servicio social en sentido estricto incluía la enseñanza del servicio social de casos individuales y del servicio social colectivo. Se plantearon también en términos bastante similares a los actuales la proporción entre el tiempo dedicado a la teoría y a la práctica y enunciaron los problemas en la organización de dichas prácticas: las relaciones con las instituciones y con los profesionales. En general, el tiempo dedicado a las prácticas oscilaba entre la mitad y una tercera parte del total de los estudios, según las Escuelas. Se estudiaron otros temas como la formación permanente, la necesidad y las posibilidades de especialización, el reconocimiento de la profesión, los problemas de empleo y de remuneración... En definitiva, como se puede ver, en aquellos años estaban ya planteados los temas que implica el proceso de profesionalización, algunos de los cuales todavía no están resueltos del todo.

6.2. El Doctor René Sand.

Uno de los organizadores de esta Conferencia Internacional fue René Sand. Un médico interesado en el servicio social con una trayectoria que en palabras de Paul Strauss, (senador, Miembro de la Academia de Medicina y Ministro de Higiene, de asistencia y de previsión de la República Francesa) le confería "*una autoridad particular por ser el propagandista internacional de una idea nueva y de una institución en perpetua evolución*". Con prefacio de Strauss, Sand publica en 1931 un libro titulado *Le Service Social a travers le monde. Assistance - prévoyance - Hygiene*. Unos cuantos años después, aparecería publicada en castellano, editada en Buenos Aires en 1961, otra de las obras de Sand titulada *La Economía humana* que había escrito en 1934. De estas dos publicaciones nos vamos a valer para conocer al autor y acceder a la cuantiosa información que nos proporciona, por considerar que se trata de una de las fuentes más autorizadas y con más perspectiva de la situación del *servicio social* en Europa, aunque también incluyó otros países en su análisis.

Sand dedica la introducción de su libro a explicar los comienzos del Trabajo Social. Constata para comenzar la omnipresencia de la miseria, una miseria que es origen de distintos males que emponzoñan la sociedad entera pero para la que se han encontrado soluciones: el sentido social, la caridad extendida y metódica *quieren asegurar a cada uno la plenitud de la existencia material y espiritual*. Por otra parte las aplicaciones de la ciencia multiplican la producción agrícola e industrial hasta al punto de crear, en ciertos países al menos, una abundancia que permitiría no dejar sin satisfacer ninguna necesidad legítima. Además, la Biología, la Psicología, la Sociología, nos hacen conocer al hombre y la sociedad, revelan las causas profundas de nuestros males y trazan los caminos que nos librarán de ellos.

"Por primera vez, desde el origen de la humanidad, nosotros queremos, podemos y sabemos a la vez liberarnos, en una medida creciente, de las plagas que han assolado todos los siglos: las calamidades naturales, la enfermedad, la miseria, el crimen e incluso la guerra." (Sand, 1931:4).

La idea del progreso y una creciente fe en las capacidades de la humanidad. Sobre la guerra, por ejemplo, Sand confiaba en que el estudio de los orígenes profundos de los conflictos internacionales pudiera servir para construir la paz. La fe en la ciencia. Manifestaba además su confianza en que la construcción de un derecho internacional

público y privado pudiera contribuir a la organización de la vida internacional. Por otro lado, observaba que todos los pueblos eran cada vez más interdependientes, lo que a su juicio favorecía el desarrollo de *un espíritu internacional, de una conciencia internacional*. La firma de algunos tratados internacionales tales como la Convención de Ginebra, suscrita en 1864 y relativa a los derechos de los heridos de guerra, y sus desarrollos posteriores que incluían la protección a los prisioneros, el Tratado de Versalles que proclamaba los derechos de los trabajadores, la Declaración de Ginebra efectuada por la Sociedad de Naciones y relativa a los Derechos de los niños... todo ello le hacían manifestarse optimista, aunque es consciente de que todos estos progresos no son ni constantes ni universales puesto que su avance se ve interrumpido en ocasiones y era a la vez consciente de que nuevos peligros se anunciaban por el horizonte. Era consciente también de que la misma Europa tenía graves problemas mientras que la Edad Media reinaba todavía sobre continentes enteros, y se contaban por centenares de millones las existencias de seres humanos todavía miserables y sin horizonte.

"Pero nuestro tiempo rechaza la resignación. Apoyándose en la investigación científica y actuando en el plano nacional como en el internacional, el hombre para luchar contra las plagas que sufre, construye un organización que tiende a volverse racional. Ha sido atacando la miseria, que ya no se cree como inevitable, todavía menos providencial, la caridad ha ensanchado su círculo, consolidado sus bases, perfeccionado sus métodos, tanto que ha sido necesario crear un término para designar esta asistencia renovada. Los anglosajones le han llamado servicio social, y la palabra ha hecho fortuna en todos los países porque marca un nacimiento.

De una parte se está llegando a concebir la asistencia individual, no sólo como un socorro sino como una reeducación. Aplicada al conjunto de la personalidad, en sus relaciones familiares, profesionales y sociales, esta obra debe adaptarse a las circunstancias propias de cada caso y prolongarse hasta el restablecimiento definitivo. Por otra parte, una nueva filosofía social lleva a la colectividad a tomar conciencia mejor de ella misma. La filantropía trataba los síntomas más que las causas; ella atribuía a defectos personales un estado de cosas donde nosotros reconocemos a menudo la acción de factores generales, ante los cuales nosotros levantamos hoy barreras preventivas." (Sand, 1961:6).

Así pues, para Sand la nueva disciplina surgiría de la evolución de las antiguas actividades caritativas pero supone una serie de pasos importantes: reconocer que la pobreza no es inevitable y que se debe luchar contra ella para lo cual la ciencia tiene algo que decir ayudando a planificar tanto a nivel nacional como internacional. No es sin embargo una evolución sin más de la caridad, porque ha nacido algo nuevo que antes no existía y que en los años anteriores en EE.UU. se denominó la caridad científica.

A la Conferencia de París acudieron, sin duda, representantes de las COS y de los *settlements*. Tenemos constancia de la presencia de M. Porter R. Lee, de Nueva York,

que participó en las discusiones sobre el proceso de profesionalización. Sand sin duda conocía los debates que se estaban produciendo al otro lado del Atlántico e incorpora en su discurso la síntesis de las discusiones tradicionales que habían diferenciado a la organización de los *settlements* y a muchas de las COS. Al reconocer la acción de lo que denomina factores generales admite la importancia de los factores propios de la estructura social, más allá de lo que había sido tradicional: la culpabilización de las víctimas. Al mismo tiempo y a la vez que reconoce el papel de las agencias privadas que como los servicios públicos utilizan la asistencia individualizada y en ocasiones también intentaban acciones preventivas, es a los Gobiernos a quien compete fundamentalmente la responsabilidad de intervenir:

"La experiencia testifica que el Estado debe intervenir en numerosos dominios, pues solamente él puede imponer las medidas necesarias, únicamente él posee los recursos que permiten la protección continua de todas las existencias amenazadas." (Sand, 1961:7).

Sand muestra su confianza en el papel de las entidades privadas, confesionales o laicas, por su capacidad de imaginación y su dinamismo, pero adjudica a las Administraciones públicas una responsabilidad fundamental.

"Las enfermedades evitables, la miseria y también el lento *agostamiento* a que están condenados tantos seres humanos por el bajo nivel de vida deberían sorprendernos e indignarnos.

Estos males comprometen nuestra responsabilidad ya que sus raíces son sociales y bastaría una firme decisión para poder extirparlos. Pero la política económica detiene el empuje de la política social al negarle los recursos necesarios para una obra de esa envergadura. Nuestras reformas en ese sentido son tímidas, fragmentarias y superficiales.

Mientras unos utilizaron el lenguaje de la solidaridad y otros el de la contabilidad el antagonismo fue irreductible: el plano de los valores personales no tenía ningún punto en común con el de los negocios." (Sand, 1961:5).

Esta última cita corresponde a la introducción a su segundo libro titulado *La Economía humana*. En esta introducción plantea que el hombre también tiene un valor económico, es una inversión en el sentido de que en cada ser humano se hacen determinados gastos desde su nacimiento y que si muere prematuramente ese capital invertido, se pierde. Lo mismo si queda inválido o no puede desarrollar una actividad laboral. El hombre, por otro lado es un ser productivo y por consiguiente rendirá más cuanto mejor hayan sido estimulados el desarrollo y la protección de sus condiciones físicas, intelectuales, profesionales y morales.

"La instrucción, la higiene, los servicios sociales no representan rentas vitalicias sólo accesibles a las naciones ricas y a las empresas prósperas: son inversiones fructíferas. (...)El valor económico del hombre se acrecienta con la prolongación y el perfeccionamiento de la formación escolar y profesional, y con la extensión de los servicios de todo orden que protegen la juventud. Gracias a esta instrucción y estos servicios, por una parte, y gracias a los progresos de la técnica, por otra, el poder individual de producción se eleva y de este modo aumenta la renta de esa inversión en salud y capacidad. ¿No es, por tanto, interés nuestro salvaguardarla y hacerla fructificar?

Después de haber derrochado sus riquezas naturales, la mayoría de los Estados toman medidas para conservarlas. Del mismo modo se quiere proteger al capital humano.

La organización científica reforma las empresas industriales y comerciales con vistas a disminuir las pérdidas y aumentar el rendimiento. Se quiere racionalizar, también, el mundo del hombre.

Por último, la higiene y la medicina logran cada vez más conservar la vida y preservar la salud. La calidad de la población comienza a preocupar tanto como su cantidad. La asistencia, la previsión, y la legislación social se desarrollan. Nuestra responsabilidad colectiva y el sentido de la solidaridad nos penetran cada vez más profundamente: si socorremos a los ancianos y a los incurables no es sólo porque obedecemos a consideraciones de interés y de productividad.(...)

Porque la medicina, la higiene, la psicología, las ciencias sociales, que permanecieron durante largo tiempo en un estado larval, sólo hoy nos proporcionan armas eficaces contra la mayoría de los males que asolan a la humanidad.

(...) El hacinamiento, la subalimentación, sólo consumen la vida lentamente, sin escándalo. Una catástrofe nos conmueve por la instantaneidad con que arrebató a sus víctimas. Pero que los niños de los barrios humildes sean raquíticos, que el campesino y el obrero se desgasten rápidamente por el trabajo y la precariedad de su existencia, nos parece responder al curso inevitable de las cosas. Esta excusa ha dejado de ser aceptable: amplias y múltiples encuestas, conducidas por métodos científicos irrefragables, no nos permiten ya desconocer la realidad..." (Sand, 1961:6).

El principio de lo que Sand denomina la economía humana es que a nadie, en ningún momento, debe faltarle el mínimo necesario para una vida normal, ya que esta privación traería una declinación de las fuerzas físicas, morales y profesionales, es decir, una pérdida para la sociedad. La economía humana rinde mucho más de lo que cuesta y traduce un deber social y representa el resultado de los progresos realizados por las ciencias, por la técnica y por la organización racional.

"La economía humana pide, en consecuencia una política de la producción, del nivel de vida, de la recuperación social, del trabajo, la población, la higiene, de los servicios médicos y de la educación, que no le son propias, pero que ella relaciona fortificando una con otra y orientándolas hacia un único fin: la cultura de los valores humanos." (Sand, 1961:7).

Esta "economía humana" compete al Estado puesto que las formas anteriores de ayuda a los seres humanos que antes prestaban la familia y el clan han pasado a la historia.

"De todas las variedades de ayuda social, la más antigua, la más frecuente y menos onerosa es la asistencia prestada por la familia y por el clan. Es practicada en el mundo entero, desde los primitivos a los civilizados, pero a nuestro lado, últimamente, el desaparece y la familia se dispersa...(…) La asistencia pública nace con la urbanización, que disloca a las familias y convierte en vecino a un extranjero."(Sand, 1961:17).

"Recapitulemos: desde los tiempos más lejanos la asistencia socorrió a los pobres sin actuar sobre las causas de su estado, y de este modo mantuvo la miseria sin combatirla. El servicio social introdujo en la asistencia los métodos de la ciencia y tomó de la industria los principios de la organización racional, conservando al mismo tiempo la tradición caritativa del amor al prójimo y del don de sí mismo. El servicio social se basa en la solidaridad y en la noción de la responsabilidad común frente a los males que aquejan a nuestros semejantes. Los estudios sociales, la política social y el servicio social se apoyan, se penetran e intentan evaluar el rendimiento del esfuerzo cumplido y su utilidad tanto para el individuo como para la colectividad. Se comprueba que aquí como en otros dominios las medidas parciales son ineficaces y por lo tanto onerosas. Se debe tender no a aliviar a los pobres sino a volver a ponerlos en condiciones normales, aunque los gastos inmediatos sean más considerables. Pero sobre todo hay que evitar la miseria, mediante una acción a la vez sanitaria, educativa, económica y social. La extinción del pauperismo sólo es posible mediante una elevación general del nivel de vida. Para obtenerlo, el servicio social hace un llamado a la economía nacional." (Sand,1961:27).

En algunas expresiones resuenan los ecos del Pragmatismo pero no hemos visto mención expresa. ¿Cuál era la concepción que tenía Sand del Trabajo Social? Veámoslo.

"Después de haberse basado largo tiempo en la limosna, distribuida sin demasiado criterio y desprovista de toda acción eficaz, o duradera y después de haber sufrido por la insuficiencia de sus recursos, la asistencia tiende hacia una organización racional. Dispone de métodos que se mejoran sin cesar, cuya aplicación está a cargo de un personal formado especialmente, los asistentes sociales. hace ya una treintena de años se constituyó el "servicio social", arte, ciencia y política que, según la definición dada por Mary Van Kleeck en la Primera Conferencia internacional de Servicio Social (París, 1928), se propone: aliviar los sufrimientos que provienen de la miseria (asistencia paliativa); poner nuevamente a los individuos y las familias en condiciones normales (asistencia curativa); prevenir las calamidades sociales (asistencia preventiva); mejorar las condiciones sociales y elevar el nivel de vida (asistencia constructiva).

El servicio social para casos individuales se ocupa de rehabilitar una a una a las personas que cayeron en la miseria, y también a aquellas cuya vida se ve trastornada por un problema familia, psicológico, educativo o moral, y cuya salud, carrera o equilibrio están en peligro.

Los servicios sociales colectivos actúan sobre un grupo de adultos, adolescentes o niños; de trabajadores o de desocupados, velando por su bienestar, dándoles una formación profesional, intelectual y artística, y procurándoles la ocasión de hacerse relaciones amistosas y de desempeñar un papel que desarrolle su personalidad.

El servicio social, que se funda en la ciencia, inspira un número cada vez mayor de estudios, encuestas y monografías, que colaboran en su perfeccionamiento al mismo tiempo que enriquecen la sociología.

Las obras bien conducidas no miden ya los socorros de acuerdo a un baremo; no clasifican ya a los pobres en categorías que implican una ayuda estereotipada, ni abandonan ya a su suerte a las familias "que no merecen ayuda". El servicio social, como la higiene, la medicina, la enseñanza y la justicia represiva, tiende a la individualización. En cada caso una encuesta profunda investiga los factores psicológicos tanto como los materiales de la situación. Los datos obtenidos sirven para elaborar un plan de tratamiento que persigue no sólo el alivio sino también la rehabilitación. Recurre a los allegados, amigos, empleadores, educadores, médicos, curas, a las fundaciones, a la asistencia pública, a los seguros sociales, a las Cajas de Compensación, y ante todo a los interesados, a quienes hay que guiar para que se den cuenta de su situación real, para que vean claro en ellos mismos y hagan valer cualidades cuya existencia a menudo ignoran. Al analizar este trabajo, Mary Richmond concluye que el servicio social de los casos individuales es el conjunto de los métodos que desarrollan la personalidad reajustando consciente e individualmente entre sí al hombre y a su medio social. Toda miseria es el resultado del hombre o de la sociedad" (Sand, 1961:26).

Por esta última expresión tendemos a pensar que Richmond sí comprendió y aplicó las teorías interaccionistas al Trabajo Social pero no vemos ni rastro en las

aportaciones de Sand, más allá de la crítica a la actividad caritativa tradicional y a la plena conciencia y denuncia de las causas sociales de la pobreza, sobre las que tampoco es muy explícito, más allá de las llamadas al papel del Estado y a la responsabilidad de los poderosos a los que quiere convencer de que invertir en servicios sociales en una buena y productiva inversión. Obsérvese también la aplicación de los esquemas clasificatorios propios de la Medicina, al terreno social.

Cuando se plantea las causas y los remedios de la miseria señala algunos factores individuales, clasificándolos de la siguiente manera: En primer lugar estaría la *incapacidad orgánica*, causada por la debilidad o enfermedad de cuerpo o espíritu del pobre, la edad, la enfermedad, el trabajo o las privaciones. Otras veces es la *incapacidad familiar*, provocada por la muerte, el abandono, la negligencia, la mala conducta del padre o de la madre. Otras veces el salario es insuficiente o los recursos están mal utilizados, falta de previsión por parte del padre o una buena educación económica de la madre, o en fin, el paro impide al trabajador ganar su pan: es la *incapacidad económica*. Obsérvese de paso la asignación de roles.

Pero esto no es todo. Se reconoce la complejidad de las diversas causas, los diversos factores que provocan la miseria:

"Si, como era el caso antes de la guerra (la Iª Guerra Mundial), incluso en los países de la Europa occidental, los salarios de una gran parte de la clase obrera son inferiores al mínimo vital, la insuficiencia de recursos constituye uno de los factores dominantes. Si las fábricas y los barrios obreros son insalubres, si los servicios sanitarios y médicos están poco desarrollados o poco activos, si la población permanece extraña al sentido de la higiene, la enfermedad -con sus consecuencias, la debilidad, la invalidez, la muerte prematura del jefe de familia- tiene una parte considerable en el origen de la miseria. Si en ausencia de asignaciones familiares, la mayoría de las casas tienen numerosos niños, se ve que esta carga adquiere una particular importancia. Si en fin, la vida económica es revuelta, el paro sobreviene: el número de casos individuales ayudados por las obras (agencias) se eleva o disminuye con las alternancias de prosperidad y depresión que marcan los ciclos económicos." (Sand,1931:29).

Señala además Sand que la miseria es un círculo vicioso puesto que la familia afectada no puede salir por sus propios medios dada la ausencia de recursos y la debilidad física o moral o la imposibilidad de encontrar un trabajo remunerado que solucione el problema a los padres y también a sus hijos. Resulta necesario proporcionar ayuda material, tratamiento médico, estímulos, un empleo y romper así el círculo vicioso. Esta tarea no es responsabilidad de los asistentes sociales. Sand reclama la generalización de los seguros sociales como los de Alemania, que proporcionen apoyo

en caso de accidente, enfermedad, invalidez, vejez o desempleo; las asignaciones familiares, nacidas en Francia, alivian a las familias numerosas; las pensiones a las madres viudas o abandonadas...

"Por otro lado, cada uno de los factores que engendran la miseria tienen un remedio preventivo: influencias morales, contra los desórdenes de conducta; medidas de higiene, contra la enfermedad; precauciones de seguridad frente a los accidentes; organización del mercado de trabajo, de la vida económica nacional e incluso de la vida económica internacional, contra el paro; orientación, selección y enseñanzas profesionales, contra la falta de habilidad o adaptación al trabajo; fijación de salarios a una tasa que permitan la satisfacción de las necesidades orgánicas y espirituales, contra la insuficiencia de recursos; enseñanza de la economía doméstica que conduzca a una mejor utilización del presupuesto familiar." (Sand, 1931:30).

¿Cuál es el papel reservado dentro de este programa *al service social des cas individuels* en el planteamiento de Sand? Desde su punto de vista tendría que ayudar a cada familia, a cada persona cuyas necesidades materiales o espirituales no están satisfechas. No hace cálculos sobre el número de profesionales necesarios para cubrir semejante objetivo aunque se muestra convencido de que en los países más avanzados los indigentes no pasarían de un tres por ciento por más que muchas otras familias y situaciones deberían de ser objeto de ayuda. Para Sand el servicio social familiar se basa en la reeducación paciente de sus propios intereses, apoyándose en la ayuda de la familia, de los vecinos, amigos y del propio patrón, contando con la colaboración del cura, del médico, de la enfermera, del psiquiatra, del maestro... interviniendo en los problemas que requieren el entendimiento entre los esposos, en los problemas entre padres e hijos, en los problemas de enfermedad de paro, de excesos, desórdenes, en las situaciones de desgracia material y moral.

"En particular, el servicio social familiar vela por las mujeres aisladas y sobre los niños privados de un verdadero hogar: huérfanos, niños abandonados, niños desatendidos o en peligro moral, niños maltratados.

El servicio social participa también de la orientación profesional y a la protección de los adolescentes. Se preocupa de los enfermos. Reconstruye los hogares destruidos por las catástrofes naturales.

Asistentes especializados, institutrices visitadoras (se les llama también institutrices consejeras en Bulgaria), se ocupan de los escolares en el trabajo, la salud, la conducta, los modales, lo que deja de desear, en que están sumidos con influencias familiares desfavorables.

Las brigadas femeninas de policía, compuestas por asistentes sociales ejercen su vigilancia sobre los niños y los adolescentes en la calles, en los parques en las salas de baile.

El servicio social de los tribunales protege a los niños sometidos a la vigilancia del juego, los delincuentes condenados condicionalmente, los prisioneros puestos en libertad, las familias de los detenidos.

Para los enfermos y sus familias, el servicio social de los hospitales y de los dispensarios completa la obra de los médicos y de las enfermeras considerando la enfermedad en la esfera de su vida económica, familiar e incluso espiritual.

El Servicio social psiquiátrico identifica y hace tratar a los niños de carácter difícil, a los anormales y débiles mentales de cualquier edad. Auxiliares especializados se ocupan de los heridos en el trabajo, de los viajeros y de los emigrantes. Ellas faltan todavía en las Oficinas de asistencia judicial; en los procesos de los humildes, afectados sin embargo por graves problemas materiales y morales." (Sand, 1931:34).

A continuación Sand explica una serie de ejemplos y expone también en un capítulo la cuestión de los métodos en el que demuestra su conocimiento de experiencias y autores norteamericanos. En el apartado que titula "El papel económico del servicio social" y a modo de declaración de principios, pero también para constatar a continuación el camino por recorrer, afirma lo siguiente:

"La actividad social se desarrolla constantemente. Está lejos, sin embargo, de cumplir completamente su misión que es la de cultivar íntegramente las fuerza humanas y protegerlas, asegurando en todas las circunstancias a cada uno, válido o inválido, joven o viejo, trabajador o parado, este nivel de asistencia material, de salud, de instrucción, de moralidad, de relaciones amistosas, por debajo de la cual la desgracia es inevitable" (Sand, 1931:59).

A la luz de esta descripción que Sand realiza cuando desciende a relatar las funciones concretas no es de extrañar el análisis que años después realizaría el sociólogo Jacques Donzelot en su tantas veces citada obra *La policía de las familias* (1998). Este autor que comparte perspectivas propuestas también por Foucault o Robert Castel, señala que la filantropía no es un fórmula ingenuamente apolítica de intervención privada en la esfera de los problemas llamados sociales, sino que hay que considerar como una estrategia deliberadamente despolitizante cara al establecimiento de los servicios colectivos, puesto que ocupa una posición neurálgica equidistante de la iniciativa privada y del Estado. "Si consideramos los núcleos en torno a los cuales va a organizarse la actividad filantrópica en el siglo XIX, constatamos, dice Donzelot, que todos se caracterizan por la búsqueda de una distancia calculada entre las funciones del Estado liberal y la difusión de las técnicas de bienestar y de gestión de la población. Primero hay un polo asistencial que se apoya sobre esta definición liberal del Estado para enviar hacia la esfera privada las demandas que le son formuladas en términos de derecho al trabajo y a la asistencia... (Donzelot, 1998:58). La crítica de este autor se refiere al Trabajo Social tal y como lo han entendido siempre los franceses, como un conglomerado de profesiones y funciones, algunas de las cuales, como los educadores especializados aparecen en el escenario durante la década de los sesenta. De esta

manera, asistentes sociales, animadores, y educadores especializados entre otros, se organizan, como él mismo dice, bajo la misma bandera: el Trabajo Social. Para Donzelot el Trabajo Social estaba compuesto por tres instancias: la judicial, la psiquiátrica y la educativa. Hacemos esta aclaración no por resistencia a asumir nuestro propio pasado, sea el que sea, sino para que la crítica que este y otros autores realizan (Verdés Leroux, 1978), sea más comprensible. Donzelot llega a afirmar que el trabajador social va a relegar progresivamente al maestro en la misión civilizadora del cuerpo social.

"Diseminados en multiplicidad de puntos de inscripción, están en cambio unificados por su dominio de intervención, que abarca hasta los límites de las clases "menos favorecidas". En el interior de estas clases sociales apuntan hacia un objetivo privilegiado, la patología de la infancia bajo su doble aspecto: la infancia en peligro, la que no se ha beneficiado de todos los cuidados de crianza y de educación deseables, y la infancia peligrosa, la de la delincuencia. Toda la novedad del trabajo social, toda su modernidad, radicaría en esto: en una mayor atención por los problemas de la infancia, en una crítica consecuente de las antiguas actitudes de represión o de caridad, en la promoción de un interés educativo sin límites, preocupado por la comprensión más que por la sanción judicial, reemplazando la buena conciencia de la caridad por la búsqueda de técnicas más eficaces.(...) Partiendo de la voluntad de reducir el recurso a lo judicial, a lo penal el trabajo social se apoyaría sobre un saber psiquiátrico, sociológico, psicoanalítico, para anticipar el drama, la acción policial, sustituyendo el brazo secular de la ley por mano amiga del educador..." (Donzelot, 1998:99).

Pero para asumir únicamente la parte de crítica que nos corresponda, insistiremos en que hay que ser consciente del contexto en el que este sociólogo escribe y en que la realidad que analiza que no es exactamente el contexto de otras formaciones sociales donde la división del trabajo ha ido por otros derroteros y donde el Trabajo Social en sentido estricto ha tenido otra génesis, otras funciones y ha jugado papeles diferentes, más aun cuando el propio autor diferencia distintas etapas en las que las profesiones han jugado papeles diferentes.

6.3. El caso de Francia y la disparidad de perfiles profesionales.

Antes de volver a los análisis críticos de diversos autores sobre el desarrollo del Trabajo Social e incluso de la idea de *asistencia* en la República Francesa, es necesario exponer

su desarrollo a partir de la información disponible.²¹⁹ En este sentido el informe de René Sand es una fuente imprescindible puesto que la información que proporciona la obtuvo de las ponencias presentadas a la Conferencia internacional de 1928, además de otras informaciones. Pues bien, cuando este autor se refiere al caso francés comienza señalando que en aquella época el servicio social trataba de enfrentarse a los mismos problemas recurriendo a los mismos métodos. A su juicio tres serían los factores que contribuyeron a su desarrollo:

- 1.- El progreso de las ideas de solidaridad.
- 2.- El perfeccionamiento de la ciencia y de las técnicas sociales.
- 3.- La industrialización y la urbanización que, habiendo dispersado a las familias, aleja del hogar a la mujer y los hijos, amenaza la salud física y moral, agrava los riesgos de la vida, requiriendo intervenciones sociales nuevas. Cuando la gran mayoría de la población vivía de la agricultura no estaba expuesta al paro. Si el padre de familia caía enfermo, su mujer, sus niños, sus padres continuaban la explotación de la tierra, jóvenes y viejos tenían siempre la ocasión de ser útiles.

"En las ciudades, la situación es bien diferente; no se puede contar con los vecinos, ni con los parientes que están lejos. Cuando un accidente, una enfermedad, la vejez, el paro agotan la fuente del salario cotidiano, en un breve plazo se produce la expulsión del domicilio y la miseria. Por otra parte, las condiciones del trabajo en la fábrica, el reclutamiento de las mujeres y de los niños en la industria han creado problemas nuevos." (Sand, 1931:71).

Sand considera que ya se pueden identificar en la mayoría de los países que estudia una unidad innegable, aunque existan variaciones debidas a la situación económica de cada país, a su constitución política y a las tradiciones de cada pueblo. Por lo que se refiere a Francia, señala que el servicio social público y el privado están netamente separados quizás más que en ningún otro país. El primero, de carácter puramente administrativo, está reglamentado hasta sus últimos detalles, compartimentado, esquematizado, forma un bloque rígido. El segundo por el contrario es libre y flexible, pero disperso y preocupado continuamente de reunir los fondos que necesita. A su juicio desde la Revolución, Francia buscó la fórmula por la que podría realizar efectivamente el derecho integral a la asistencia que fue la primera en proclamar. Inútilmente, la Convención quiso nacionalizar a la vez los socorros y los

²¹⁹ En estos terrenos se mueve también la brillante obra de Robert Castel *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. No es nuestro propósito comentar aquí las aportaciones del maestro

recursos de la caridad. El Directorio restituyó los "bienes de pobres" a las Comisiones locales. Al mismo tiempo eran creados Oficinas de Beneficencia, primero cantonales, después municipales, cuando el territorio nacional fue dividido en comunas. La asistencia fue incorporada en la organización política y administrativa de Francia, se hizo una organización unificada y jerarquizada como ninguna otra, pero también extremadamente dividida en la base: de los 37.981 municipios únicamente 700 tenían más de 5.000 habitantes y todas, salvo París, tenían un estatuto idéntico. Sin embargo el sistema mostró algunos puntos débiles. A pesar de la participación democrática en la elección de los prefectos y subprefectos que dirigían a los funcionarios y los inspectores, fue poco a poco presa de la inercia. Las pequeñas comunas no poseían ni los recursos, ni las competencias necesarias para organizar los servicios públicos modernos. El "derecho de los pobres" con ingresos procedentes de los impuestos con los que se cargaban los espectáculos públicos y lo que se extraía de los ingresos municipales, no podían ser suficientes para alimentar el presupuesto de la asistencia. Esto implicaba las diferencias entre la asistencia prestada por una u otra comuna, a menudo precarias y casi siempre limitadas a socorros paliativos. En consecuencia se volvió a una nacionalización parcial para ciertas categorías específicas de beneficiarios. Se instituyó la asistencia a los enfermos, a los mayores a las mujeres embarazadas y a las familias numerosas, la asistencia a los niños y a las víctimas de la guerra. Estas diversas formas de asistencia tienen un carácter obligatorio; comportan la intervención financiera del Estado, de los departamentos y de las comunas y son minuciosamente dosificadas por las leyes, los decretos, resoluciones y circulares. Para recibir estas ayudas proporcionadas generalmente por la comuna, el interesado debe de poseer su "domicilio de socorro" y si no existiese tal domicilio la responsabilidad de proporcionar asistencia recaería sobre el departamento o sobre el Estado.

De esta manera se organizó la asistencia médica a los enfermos privados de recursos que en consecuencia, eran atendidos gratuitamente. Una Oficina de Asistencia elaboraba la lista de las personas con derecho a tales cuidados, incluyendo los medicamentos y los aparatos ortopédicos necesarios. Si se trataba de semi-indigentes deberían abonar la mitad del coste del servicio recibido, o las dos terceras partes o las tres cuartas partes, según su fortuna. A juicio de Sand, que como ya señalamos, era

pero resulta imprescindible al menos mencionarlo y señalar la necesidad de su lectura.

médico, el sistema no acababa de funcionar bien. En las pequeñas ciudades la asistencia era muy limitada y en las grandes a menudo el enfermo no era más que un número en un montón de gente anónima; para remediar esta situación se había creado en algunas ciudades el servicio social en el hospital.

También tenían asistencia todos los ancianos, enfermos, o incurables privados de recursos si tenía 70 años o una situación de enfermedad incurable si ésta le impedía sobrevivir con su trabajo. Existen instituciones como los hospitales y los hospicios municipales; cada departamento tiene su *asile d'alienés*, en la terminología que impusieron los alienistas Pinel y sucesores; a partir de 1913, con la Ley de Paul Strauss se concede un salario de cuatro semanas anteriores y otras cuatro posteriores a las mujeres que dan a luz, cuya cantidad es fijada por el Consejo municipal, dentro de los límites fijados por la Ley. La parturienta se beneficia además de asistencia médica gratuita y de una prima de lactancia.

En 1930 se empezaron aplicar los seguros sociales cuyas prestaciones sustituyeron a las del sistema de *asistencia*. Sus prestaciones incluían el tratamiento médico-farmacéutico para el asegurado y su familia, así como prestaciones para los enfermos, inválidos y mayores a los sesenta años en determinadas condiciones. También se preveían pensiones de viudedad y de orfandad. Igualmente, había ayudas especiales para las familias numerosas. Los inválidos, viudas y huérfanos de guerra tenían derecho a una pensión del Estado.

Este era, en resumen, el desarrollo de la normativa y de los sistemas de protección social de carácter público. Respecto a las *obras privadas*, Sand subraya su carácter más flexible, menos rígido, con más capacidad de adaptación que el sistema de asistencia pública. Este tipo de instituciones empleaba auxiliares sociales así como enfermeras visitadoras para desarrollar diferentes funciones en la escuela, en el hospital, con la infancia en situación de "peligro moral", en la industria (como superintendentes de fábrica) en las *ciudades-jardín*, en las *obras familiares*... Precisamente sería la familia el principal objeto de intervención de las organizaciones privadas, algunas de ellas constituyeron centros sociales en los que se agrupan todas las instituciones que pueden ser útiles para la familia. Entre este tipo de organizaciones que son muy numerosas, las

hay de adscripción católica, protestante, judía y neutras, "animadas por tantas buenas voluntades".

Sand incluye en este apartado el relato sobre la organización de la higiene que sería similar a la organización de la asistencia. Distingue dos tipos de higiene: la "higiene pública" se encarga de identificar y aislar las enfermedades transmisibles, de la desinfección, la vacunación, la instalación y vigilancia de la distribución de agua y del sistema de cloacas, la inspección de las mercancías sanitarias y la policía de los establecimientos insalubres. Todo ello es competencia exclusiva de los poderes públicos. En segundo lugar se refiere a lo que denomina la "higiene social" que se ocupa principalmente de la protección de la salud de la madre y del niño, la lucha contra el alcoholismo, la tuberculosis y las enfermedades venéreas, la construcción de habitaciones baratas... todo ello es en gran parte competencia de la iniciativa privada, que recibe subvenciones del Estado, del departamento o de la comuna.

"Bajo la influencia de la Oficina nacional de higiene social, y, en parte, gracias a la intervención de la Fundación Rockefeller, un cierto número de departamentos han instituido un servicio que reunió felizmente la higiene pública y la higiene social. El médico inspector que dirige este servicio se consagra enteramente a sus funciones, ayudado por uno o más adjuntos y por inspectores sanitarios. Disponiendo de un laboratorio, de una oficina de estadísticas demográficas, de un servicio de desinfección, él apoya su acción en los Centros de Salud o dispensarios polivalentes, en los que se encuentra reunida la consulta prenatal y la consulta de los lactantes, los dispensarios antituberculosos y antivenéreos, el servicio de vacunaciones. Las enfermeras visitadoras que se dedican a la vez a la puericultura, a la lucha antituberculosa y otras tareas de higiene social, prolongan en los domicilios la acción educadora de los centros. Esta organización da los mejores resultados (...) está constituida sobre bases muy sólidas, unión estrecha con la asistencia pública y con las obras privadas, institución de centros locales particularmente activos." (Sand, 1931:79).

La política de vivienda y la legislación laboral son otros dos aspectos analizados por Sand, las *obras patronales* tales como prestaciones relativas al vestuario, los refectorios, los servicios de baño y duchas, las pensiones de jubilación, las prestaciones y pensiones por enfermedad e invalidez, los dispensarios de primeros auxilios y de tratamiento, la lucha contra la tuberculosis, la prevención de los accidentes de trabajo, la vivienda obrera, las obras de educación y de recreo...

"La contribución más original que las industrias francesas han aportado al servicio social es el de las prestaciones familiares. Constituyen un sobresalario no proporcional al número de niños, sino progresivo, de tal manera que la pensión del segundo niño es más elevada que la del primero y así sucesivamente..." (Sand, 1931:84).

Para terminar su análisis Sand incluye los grupos de deporte y de educación física, y el sistema educativo que se convirtió en obligatorio para los niños de entre 6 y 12 años. Pone énfasis en señalar que este periodo de instrucción incluye para las niñas la enseñanza de la puericultura. Las Cámaras de comercio y las industrias colaboraron con los servicios públicos de formación y orientación profesional.

"Las municipalidades, las industrias, los sindicatos, las obras religiosas y laicas, han creado bibliotecas, cursos, círculos de estudio y de ocio, sociedades musicales y artísticas, Masas del Pueblo, Centros sociales, de patronos, de hogares. La Unión de cooperativas y una Liga católica dirigen cada una 4000 cines. La institución de jardines obreros ha tomado un desarrollo considerable. El movimiento de muchachos exploradores ha hecho progresos importantes tanto entre las chicas como entre los chicos." (Sand, 1931:86).

La visión de Sand no puede ser más optimista:

"El servicio social debe a Francia las más bellas iniciativas. En 1633, San Vicente de Paúl creó lo que nosotros llamaríamos hoy la primera escuela de enfermeras, el servicio de enfermeras visitadoras, el servicio social en el hospital. En 1784, el Instituto de madres - nodrizas de Lyon instala en cada barrio de la ciudad una consulta médica para las madres y sus niños, y, en 1794, la administración del distrito de Auxerre organiza para los niños lactantes una consulta. En 1793, la Convención vota el principio de la inspección médica escolar. En 1801, Madame de Pastoret funda en París el primer asilo para niños. Es necesario subrayar lo que los sordo- mudos deben al abad de l'Épée, los ciegos a Valentín Haüdy, y los alienados a Pinel, los niños anormales a Seguin y a Bourdeville, la puericultura a Budin y a Pinard, toda la higiene y toda la medicina moderna a Pasteur, a Roux, a Calmette, pues la vacuna parece debernos librar un día de la tuberculosis?" (Sand, 1931:86).

Sand reconoce sin embargo que durante mucho tiempo se había trabajado de manera dispersa pero anuncia que se adivina un movimiento de coordinación puesto que la asistencia y la higiene era ya competencia de un solo ministerio, se había creado la Oficina nacional de higiene social dedicada al estudio, a la documentación, a la estimulación a la propaganda; la Oficina de enfermeras coordinaba las ochenta y seis escuelas de enfermeras que existen en el país, numerosos departamentos habían unificado sus servicios de higiene pública y de higiene social. Todo ello era el resultado de intentar coordinar la acción pública. Respecto a las iniciativas privadas habían comenzado a agruparse en Federaciones locales, regionales o nacionales. Por ejemplo, la *Nouvelle Etoile des Petits Enfants de France* asociaba en una estructura orgánica los diversos dispensarios y servicios que protegen a las madres y a los niños de cualquier edad. Lo mismo sucedía con los Centros de salud o dispensarios polivalentes, las obras dedicadas a la infancia, a la tuberculosis o a las enfermedades venéreas. Por otro lado,

Sand señala una tendencia a la especialización: las enfermeras especializadas en puericultura o en la lucha contra la tuberculosis tendían a sustituir a las enfermeras polivalentes. El mismo proceso de coordinación se daba en el terreno más específico de la acción social:

"En el dominio de la caridad propiamente dicha, la Oficina central de la beneficencia se reúnen las diez mil obras de la región parisina, y otras Oficinas tratan de conseguir el mismo objetivo en provincias. Un Fichero central de asistidos ha sido creado en París. En cada uno de los distritos de la capital o de las comunas vecinas una Unión de Obras mantiene en la Alcaldía una permanencia de ayuda social, y estas Uniones están agrupadas en una Federación. Las enfermeras, las asistentes sociales han formado asociaciones nacionales. Los centros sociales poseen una Federación. Un Comité de acuerdo coordina las siete escuelas de servicio social.

La aplicación de la ley Loucheur sobre viviendas baratas, la votación de créditos especiales destinados a la construcción de hospitales, de sanatorios y de escuelas, la puesta en marcha de seguros sociales, la esperada revisión de la ley sobre higiene pública, la promulgación, sin duda próxima de la ley volverá obligatoria la organización de la inspección médica escolar con la colaboración de enfermeras, van a enriquecer el armamento social de Francia." (Sand, 1931:87).

El 27 de octubre de 1927, se había celebrado en Nancy el VII Congreso nacional de asistencia pública y privada. En dicho congreso se habían proclamado los siguientes principios sobre los que, a juicio de Sand, conducen a la elaboración de una verdadera política social:

- 1.- La unificación de la asistencia y de la higiene públicas se impone a todos los grados de la jerarquía administrativa.
- 2.- La acción de los poderes públicos debe asociarse íntimamente con los de las obras privadas.
- 3.- Es necesario llevar una lucha de conjunto contra todas las plagas sociales, bajo una dirección única, aplicando un programa coordinado, utilizando métodos irreprochables y recurriendo a un personal competente, es decir en primera línea a las enfermeras visitadoras y a los asistentes sociales.

Una política de este tipo debería asentarse en el sentido de la responsabilidad colectiva, el sentido de la higiene y el sentido de colaboración en los esfuerzos humanos.

Muchos comentarios se podían hacer a la visión que ofrece este análisis de Sand pero nos centraremos en dos que nos interesa señalar en función de nuestro objetivo. En primer lugar es de resaltar la imprecisión en los conceptos utilizados. Bajo la denominación *servicio social* se engloban una serie de medidas que van desde la

creación de los seguros sociales, la política de vivienda, la política de salud y de higiene, la creación de un sistema de inspección sanitaria, la protección a la infancia, la creación de instituciones específicas... De esta manera, al principio de su libro cuando se refiere al *servicio social* parece hacerlo con mayor precisión e incluso se ve la influencia de los principios y de las experiencias anglosajonas que él conoce bien; pero cuando intenta describir la situación del *servicio social* en sentido estricto se ve obligado a remitirse a todos los sistemas de asistencia. La segunda cuestión a subrayar es consecuencia de la anterior: no proporciona información de lo que ya entonces era una profesión, y una disciplina incipiente: el Trabajo Social. Más allá del despliegue de prestaciones e instituciones, pocas referencias a las enfermeras por un lado y a las asistentes sociales por otro. El discurso es indicativo de la realidad de las trabajadoras sociales en esas primeras décadas en la república francesa, una realidad que les diferencia del desarrollo alcanzado en los Estados Unidos en cuanto a la construcción de la disciplina. Sencillamente creemos que en Francia y también como veremos en el resto de Europa no hay tal. En esta época ya se conocía la obra de M. Richmond, que como dijimos en su momento, es un buen exponente de principios y sobre todo de métodos, pero mientras las colegas norteamericanas habían definido su perfil profesional, habían avanzado de manera importante en la creación de puestos de trabajo y habían incorporado diversas aportaciones teóricas procedentes de la Escuela de Chicago e inmediatamente del psicoanálisis, el conductismo, etc., no parece que sucediera lo mismo a este lado del Atlántico. La descripción de los planes de estudio y la ausencia de investigación propia parece demostrar esta aseveración de manera incontestable.

Por otro lado, la visión optimista que Sand manifestaba al principio de la década de los treinta no es compartida por otros analistas de la misma nacionalidad. Nos referimos concretamente a las aportaciones de Bahman y Simonin (1981) y por Jeannine Verdès-Leroux publicadas también el mismo año, en el análisis de estas primeras décadas del siglo XX en Francia.

Para los primeros, la noción de *asistencia* es un invento realizado a finales de la década de 1870 por parte de una fracción de la gran burguesía y de la aristocracia católicas, excluidas del poder después de la instauración de la República. La idea de asistencia se opone a la vez a la vieja "beneficencia", (simple caridad incapaz de resolver los problemas sociales) y también a la Asistencia pública, fundada sobre el

Derecho y que no hacía sino responsabilizar a los pobres. La opción por la intervención individualizada se apoya en la técnica de asociar al marginado con su propia regeneración. Coherentemente se va a desarrollar toda una concepción de la "paz social y del progreso". Esta opción, según estos autores no consiguió la unanimidad de las clases dirigentes. Estaría también en relación con el feminismo naciente. Refieren el caso de Jeanne Bassot, militante social, hija de un general, a la que su padre quería internar porque en lugar de escoger una vida de esposa modelo, pasaba su tiempo en la Casa social en compañía de criaturas depravadas. "Esta generación de "grandes damas" que pertenecían a menudo a familias privilegiadas y conservadoras han marcado los orígenes de lo social con el sello de la Moral y de la Vocación". Sin embargo, durante el mismo periodo apareció la versión tecnicista del mismo movimiento. Se trataba de "educar" a la clase obrera proveyéndoles de reglas de vida simples y de principios de organización cotidiana. Esta corriente se juntará tardíamente con el Trabajo Social, después de un larga andadura en solitario, con la creación de "la economía social y familiar". Los autores insisten en el discurso abiertamente moralizador y despreciativo que caracterizaba los orígenes. Se pueden multiplicar, dicen, las referencias demuestran el desprecio de clase más patente: los obreros son "groseros", "víctimas de sus vicios", "psíquicamente débiles", y en consecuencia se trata de "redirigirlos", "moralizarlos", enseñarles la limpieza, el orden, la higiene, de manera que no sean "presa de los agitadores". Esta empresa de civilización de las clases primitivas que trata de hacer retroceder el peligro social, aparece hoy como un discurso cínico de los propietarios. Asumir tales orígenes para el sector social, presenta a veces algunas dificultades, tanto más cuanto que los sociólogos del poder, en los años sesenta y setenta no han dejado de recordarlo. Posteriormente, ya en los años setenta, el reconocimiento de estas vinculaciones del Trabajo Social con los medios ideológica y socialmente conservadores van a aumentar el malestar de los nuevos grupos profesionales que ya nada tenían que ver con los grupos privilegiados pero que no tenían, como en Gran Bretaña, la posibilidad de reconocerse en una corriente de izquierda -el socialismo fabiano del matrimonio Webb, de G.B. Shaw y H.G. Wells- que a finales del XIX habrían contribuido a fundar la profesión (Bahman y Simonin, 1981:100).

Por lo demás, las previsiones optimistas de Sand habrían de esperar aún más de una década según Bahman y Simonin, puesto que la Seguridad Social fue creada con las ordenanzas de 1945 y paralelamente se organiza la lucha contra las "plagas sociales", la

tuberculosis y la mortalidad infantil. En este contexto el Trabajo Social va a dar algunos pasos. Citando a Cassegrain y Dutrénit (1979), "el servicio social, que hasta entonces se ha desarrollado de manera esporádica alrededor de las iniciativas privadas e individuales, sin organización de conjunto, va a llegar a ser el agente oficial en el que las administraciones públicas y semipúblicas (CAF, *Sécurité Sociale*, MSA), van a confiar en parte la ejecución de su programa". Es en 1945 cuando se crea la Asociación nacional de asistentes sociales, que como en el caso de los educadores, supone un paso en la profesionalización que tendrá también consecuencias en la organización del sector. Cassegrain y Dutrenit señalan dos de estas consecuencias: "la toma de conciencia parcial de un cierto paternalismo patronal que los opone a los médicos y la impresión difusa de lagunas teóricas ...".

Conviene subrayar que un rasgo característico del caso francés es la segmentación de lo social. Bajo la denominación Trabajo Social se incluían en 1980, 26.850 Asistentes de servicios sociales, 408 Consejeros en Economía social y familiar, 7.200 Trabajadores familiares, 2.700 Animadores, 1.250 Consejeros conyugales, 900 Delegados de tutela, 40.000 *Aides ménagères*, 287.500 *Assistantes maternelles agréés*,²²⁰ 22.650 Educadores especializados, 3.110 Educadores técnicos, 6.610 Educadores de niños, 16.770 Monitores educadores y 2.000 Ayudantes médico-psicológicos.²²¹ Semejante disparidad dificulta el análisis de nuestro objeto de estudio, al menos el que nosotros pretendemos que no es otro sino el Trabajo Social tal y como se entiende internacionalmente, es decir en sentido estricto. Los franceses, el ministro Strauss en concreto hablaban de "profesión segmentada" a nuestro entender de manera impropia porque no se estaban refiriendo a una sola profesión sino a más de diez con identidades, tradiciones, funciones etc. muy diferentes entre sí. Al parecer esta disparidad sobre la que Strauss escribía en 1961 en *American Journal of Sociology*, se ha venido manteniendo en mayor o menor medida. No hace muchos años tuvimos un encuentro con educadores especializados del otro lado de los Pirineos a fin de estudiar las posibilidades de colaboración en materia de investigación. La reunión se convirtió en algo casi esperpéntico porque muy pronto ambas partes descubrimos lo vano del

²²⁰ Prefiero respetar la denominación original porque cualquier traducción podía ser errónea. No conocemos el perfil profesional ni las funciones, ni la razón peculiar por la cual en Francia se unieron este tipo de profesiones bajo la misma denominación de Trabajo Social.

²²¹ Esta información procede de *Institutions sociales de la France*, bajo la dirección de P. Laroque, *Documentation française*, 1980. Citada por Bahman y Simonin, 1981:102.

intento. Probablemente en un futuro próximo y como consecuencia de la homogeneización de los estudios universitarios en el espacio europeo, Francia tenga que clarificar el terreno y optar por utilizar las denominaciones profesionales en el mismo sentido que se utilizan internacionalmente.

No queremos finalizar este apartado sin referirnos al trabajo de Verdés-Leroux que ofrece una visión de la época de los comienzos mucho menos idílica que la que ofrecía Sand, advirtiendo también que su objeto de análisis es todo el entramado de profesiones distintas que se agrupan en Francia bajo la misma denominación. Para esta autora el comienzo de la asistencia social se proponía arrancar a la clase obrera al socialismo demostrándole la inutilidad de la Revolución para mejorar su condición. Con este propósito, la asistencia social es concebida, financiada y puesta en práctica por elementos de la fracción de la clase dominante que había perdido el poder político con los acontecimientos del 16 de mayo de 1877, fracción constituida por grandes burgueses y aristócratas, unidos a las tradiciones autoritarias y a la religión, opuestos a la República o realistas resignados. Durante este primer periodo, la asistencia social es esencialmente un asunto de mujeres en el que actúan las esposas de los aristócratas que dominan los patronatos y atraen, por su nombre e influencia social, las limosnas y las buenas voluntades o también pueden ser delegadas procedentes del pueblo, solteras la mayor parte, procedentes de la burguesía situada, y que buscaban a cualquier precio una alternativa a la vida familiar, como muestra la frecuencia de su compromiso anterior en las grandes ofensivas contra el régimen, en particular su adhesión a la "Liga de la Patria Francesa" durante el asunto Dreyfus.²²² En el origen, estas nuevas obras constituían para ellas más que un trabajo, una forma de intervención política, juzgada inferior pero reconocida. Su procedencia era mayoritariamente católica, aunque independientes de la iglesia, que, al mismo tiempo multiplica las iniciativas infructuosas en dirección al mundo obrero, las pioneras de la asistencia social están sacadas de un medio restringido con un nivel de integración suficiente para desembocar en unas prácticas comunes al servicio de un plan claramente indicado si no preciso: asegurar la paz social en el progreso. "Derribar las barreras", conseguir "la fusión de los hombres" en "la unión íntima y fecunda de todas las clases", su "penetración mutua", este es el proyecto que unía a un conservadurismo político profundo y un reformismo social limitado,

²²² El asunto Dreyfus comenzó en 1894.

suficiente sin embargo para señalar la originalidad respecto a otras fracciones de la clase dominante que frente al desarrollo del movimiento obrero, optan por el reforzamiento de la coerción.

A juicio de Verdes-leroux, aunque se le haya interpretado como una de las figuras de la caridad, o confundida con la Asistencia pública, la asistencia social por el contrario se define a partir de una crítica de dos formas existentes de asistencia. A la beneficencia cristiana se le reprocha no haber servido para nada: ha entretenido a los pobres, ha reproducido la pobreza y ha sido incapaz de oponerse a la lucha de clases y de contribuir al apaciguamiento social. En cuanto a la asistencia pública no ha sido únicamente impotente, sino nociva porque se ha fundado sobre el reconocimiento de derechos sociales. Dando a entender que la noción de derecho es ciega y sobre todo estrecha, la asistencia social enmascara su grave verdad: es peligroso tener en cuenta derechos, pues eso implica admitir a la vez que las dificultades sociales no son fenómenos singulares y aleatorios ("los designios de la Providencia") sino la consecuencia de procesos socioeconómicos, y que la corrección de las desigualdades más irritantes no se solucionen con la beneficencia, sino como una negociación en función de un producto de la relación de fuerzas. A esta asistencia que no produciría más que respuestas no adaptadas, por indiferenciadas, la asistencia social opone su propia capacidad para suministrar una solución individualizada a las dificultades de cada uno. La crítica de los resultados de la asistencia pública y de la caridad se acompañan de una crítica de sus métodos: el automatismo o el sistematismo de la primera, como el recurso a las cualidades del corazón de la segunda, suponen una completa ignorancia de la mentalidad, de la psicología de las clases populares. Igualmente, la una y la otra no piden a los "asistidos" un acto positivo de asociación, no pueden contribuir a su elevación, a su promoción y aceptan de hecho que ellos persisten en lo que son (Verdès-leroux, 1981:13).

Para esta autora el objeto de intervención de la asistencia social así concebida no es otro que la clase obrera urbana que es identificada como grupo aparte de la masa de los *asistibles*. Quedan fuera de su atención los indigentes porque son un grupo improductivo y sobre todo porque no son peligrosos desde el punto de vista político, éstos quedarían en manos de la Asistencia pública y de la caridad. Lo que importa es la clase obrera de las ciudades porque es en éstas donde se produce el antagonismo

principal que ya no es entre pobres y ricos sino entre proletarios y empresarios. La clase obrera es el grupo amenazante por su importancia numérica y por su capacidad revolucionaria. Los promotores de la asistencia social reconocen que existen clases opuestas y diferencias sociales pero el conflicto se reduce a una oposición estática entre favorecidos y desprovistos, a la cual se le da una interpretación psicológica: la clase obrera, ignorante y viciosa, no es capaz de asegurarse el bienestar que, teóricamente es accesible para todo el mundo conforme a los principios del liberalismo, ni, por falta de armadura moral, asumir su condición adhiriéndose de manera realista al orden establecido. Este reconocimiento de la naturaleza real del antagonismo (es decir la relación causal entre la riqueza de unos y la pobreza de los otros) y del carácter dinámico del conflicto (la dialéctica de los beneficios de la producción) es igualmente inscrita en los modos de intervención. Para oponerse a las formas colectivas de las acciones de defensa (sindicalismo y socialismo, conciencia de clase) se preconiza una acción individual entendida como una asistencia educativa, adaptada a los problemas personales, lo que permite ignorar la regularidad estadística y el origen. Los efectos -la miseria material y la privación moral según la mirada de las normas dominantes- son tomados como las causas relevantes de un tratamiento social y educativo apropiados. El producto de este principio de interpretación aparecía en el resultado obtenido -justificar para la clase dominante la empresa de control y de imposición de una hegemonía cultural que completa su dominación económica- antes que en el objetivo proclamado pero nunca buscado seriamente: sacar a los elementos (individuos) de la clase obrera de su "abatimiento" material y moral para conducirlos al (mítico) nivel conveniente que les asigna el orden social. El proyecto de la asistencia social naciente no es pues el de "ayudar" a los obreros que tienen dificultades -este vocabulario es moderno - sino el de educar a la clase obrera, es decir suministrarles las reglas de buen sentido y las razones prácticas de la moralidad, de la disciplina en sus modales, en su casa, en su presupuesto, en su cabeza. Se trata de imponer como universal un sistema único de representaciones de conductas, el de la clase dominante, descalificando el modo de vida de la clase dominada: por eso se trata de imponer la Civilización fundada sobre la Razón y el Progreso, en lugar del estado de naturaleza que se mantenía en la clase dominada, naturaleza desnaturalizada que no conocía más que el dejarse ir, incapaz de acceder por ella misma al orden y a la regla, naturaleza desgastada y viciosa, insensible al Bien y a lo Bello.

Hasta aquí la síntesis, casi textual, del análisis que Verdès - Leroux realiza sobre el nacimiento de la asistencia social en Francia. Hemos señalado que Sand no proporciona información sobre el desarrollo profesional. Esta autora sin embargo, relata que antes de 1914 se ponen en marcha residencias sociales, copiando el modelo de los *settlements* que habían nacido en Inglaterra en 1870 y que después, como ya hemos expuesto, se extendieron a los Estados Unidos. También en Francia se abrieron algunas sedes en las que se ofrecían a las mujeres y a los niños de los barrios diferentes servicios. A juicio de esta autora estas residencias formaban parte de los mismos propósitos morales y religiosos pero en este caso dirigidos específicamente a las mujeres y los niños puesto que no consiguen conectar con los obreros. Aun más efectuaban una selección entre las candidatas a utilizar sus servicios de manera que las mujeres de los militantes quedaban excluidas. Se trataba además de un encuentro entre individuos huyendo de las "manifestaciones colectivas". En definitiva, copiaron la fórmula pero con otros propósitos e intereses, con otra metodología que nada tenía que ver con el significado del movimiento de los *settlements* norteamericano y mucho menos con el *Hull House* de Jane Addams.

Así pues, la tesis defendida por esta autora es que el desarrollo de la asistencia social constituye una respuesta adaptada a la nueva fase del antagonismo de clases caracterizado por la pujanza de la clase obrera urbana. El comienzo de la Guerra Mundial de 1914 vino a cambiar esta situación puesto que por un lado se puso el objetivo de la *grandeur de la France* como algo a conseguir con la colaboración de todas las clases. Los obreros que habían pagado en la guerra un alto tributo, debían de ser patriotas y colaborar sinceramente mientras que algunas conquistas sociales que se habían conseguido antes de 1914 eran puestas en cuestión, se suspendieron algunas leyes sociales, la duración de la jornada de trabajo era a menudo ilimitada y los salarios con frecuencia, fueron bajados y bloqueados. La guerra supuso una pérdida de derechos y de poder político de los trabajadores. Sin embargo es el momento en el que las prácticas de servicio social se transforman y se diversifican, se crean nuevas funciones: enfermeras visitadoras, superintendentes de fábrica, visitador-controlador de seguros sociales, asistente familiar polivalente... permitiendo una intervención generalizada sobre la vida cotidiana de las clases populares. En esta fase, dice Verès-leroux, es la autoridad médica la que se impone para elaborar la doctrina, confortar a los agentes y justificar los nuevos modos de intervención. Como se ve se trata de una lectura de la

realidad muy diferente a la que nos ofrecía Sand en su informe sobre el *servicio social* en Francia hecho al comenzar la década de los años treinta. Por lo demás, el servicio social en las empresas aparece durante la Primera Guerra Mundial, en 1917, en el seno de las fábricas de armamento como respuesta a dos cuestiones: la primera no es otra que el aumento de la productividad y la segunda tenía que ver con el riesgo moral que implicaba la situación de las mujeres trabajadoras desplazadas a las zonas industriales y que vivían en promiscuidad con la mano de obra masculina que no había sido enviada al frente.

Tendrán que llegar los años setenta para que aparezcan en el interior del *servicio social* corrientes vinculadas al movimiento sindical, opuestas al modelo vigente y que se plantean la crítica al rol de control social intentando redefinir la profesión tratando de encontrar la autonomía y la "verdadera" naturaleza del *servicio social*. Sin duda este debate sigue siendo complicado dado que todavía hoy, el título "trabajadores sociales" continúa incluyendo en Francia, profesiones y oficios muy variados con niveles de formación diferentes y campos de acción que poco tienen que ver entre sí.

A esta situación se añaden las tradiciones de la Universidad francesa a las que tenemos que hacer referencia para comprender la evolución de la formación de los trabajadores sociales. En Francia sólo Medicina, Derecho, Letras y más recientemente, Ciencias estaban en el seno de la institución universitaria. Las profesiones nuevas aparecidas después del siglo XIX han construido sus sistemas de formación fuera de la Universidad. Es el caso de las "Grandes Escuelas" para los ingenieros, los veterinarios o también el de la ENA, la Escuela Nacional de Administración donde se forman los altos funcionarios. A esta situación se añade la tradición de controlar la formación por parte de los sectores implicados: agricultura, comercio, industria, salud, educación nacional... En este contexto, la formación de los trabajadores sociales franceses se ha hecho fuera del marco de la universidad con una dependencia dominante del Ministerio de Asuntos Sociales para los *asistentes de servicio social* y los trabajadores familiares entre otros mientras que los educadores técnicos especializados, los educadores de infantes, los consejeros en economía social y familiar o monitores educadores y los auxiliares médico psicológicos dependen a la vez de Asuntos Sociales y del Ministerio de Educación Nacional, mientras que los animadores DEFA además de depender de Asuntos Sociales están relacionados con el Ministerio de la Juventud y Deportes.

El caso de los "asistentes de servicio social" es un poco especial porque a pesar de estar situados fuera de la Universidad han establecido múltiples lazos con instituciones universitarias como las Universidades católicas (Lille y Angers) o con la de Montpellier con la creación del Instituto psicopedagógico médico social que depende de la Facultad de Medicina. En otros casos hay acuerdos para impartir conjuntamente el Diploma de Estado de "asistente de servicio social" (DEAS) y una licenciatura (ciencias de la educación o administración económica y social). Otras universidades han creado formaciones profesionales o han impartido cursos de formación dirigidos específicamente a los trabajadores sociales ya diplomados (Pascal, 2000:79).

La misma disparidad ministerial se dio en el reconocimiento del diploma de cada profesión. El diploma de enfermera visitadora se instituyó en 1922, el de asistente social diez años después y estos dos diplomas se fusionaron en 1938. El de los trabajadores familiares en 1949 y el de los educadores especializados en 1969. Las demás profesiones consiguieron su reconocimiento académico en años posteriores.

En este terreno tan segmentado, Pascal ha propuesto recientemente una definición de la identidad de los "asistentes de servicio social". Según él éstos se han constituido como profesionales teniendo como objetivo central el contribuir a resolver "la cuestión social" y por consiguiente tratar a la vez junto a las personas pauperizadas en una acción directa a los poderes públicos a fin de suscitar política sociales nuevas. A su juicio su pertenencia a corrientes ideológicas marcadas como el catolicismo social, el cristianismo social protestante y el solidarismo les inscribe en el reformismo social y en el feminismo. Este autor recuerda además que ya en la primera Conferencia internacional del servicio social de París, se incluía en la definición del servicio social "la acción legislativa y administrativa de la colectividad" . Esta voluntad de intervenir en la legislación social quedó como una seña de identidad de la enseñanza del servicio social (Pascal, 2000:83).

A esta segmentación de lo social en el caso de Francia se refiere también Brigitte Bouquet (2000:213). Para esta autora, tal situación tendría su origen en el mismo momento del nacimiento del servicio social en Francia puesto que nacería vinculado a dos realidades distintas: de un lado la corriente higienista, en la que el servicio social

habría buscado imponer su papel y su propia concepción, y por otro lado estaría lo que esta autora denomina el "crisol filantrópico" del que el servicio social habría querido desmarcarse a favor de una concepción educativa y de un espíritu de mayor justicia social. Este doble origen habría dado lugar a dos modelos que coexistieron hasta 1938: las enfermeras visitadoras y los trabajadores sociales. Cada uno de estos modelos revela una génesis diferente, presenta una concepción particular por su ideología, sus finalidades y su formación.

Siguiendo a esta autora las enfermeras visitadoras son el producto de una nueva concepción de la profesión de enfermeras y de la corriente higienista. A partir de 1870 las enfermeras laicas entran masivamente en el campo de la Medicina y en las instituciones hospitalarias como consecuencias de algunos acontecimientos políticos y de los cambios de la medicina y de la propia evolución social que trae consigo la reivindicación feminista en el sentido de una mayor presencia femenina en el mundo del trabajo remunerado. Sin embargo, a pesar de la iniciativa de algunos médicos, como el Dr. Bourneville que empezó a organizar cursos de formación en enfermería, Francia acumuló un cierto retraso en relación con lo que pasaba en los países anglosajones y concretamente en imitar el modelo propuesto por Florence Nightingale. Fue la iniciativa privada la que juzgó que la situación era desastrosa y puso en marcha sus propias experiencias de formación. En 1900 Mme. Alphen-Salvador fundó la "Asociación para el desarrollo de la asistencia a los enfermos" que sería la responsable de la puesta en marcha de la Escuela de la calle Amyot. Dicha escuela se situaba en la corriente laica y republicana y era el resultado de la voluntad de crear una profesión femenina. Otra iniciativa similar fue la que puso en marcha Melle Hamilton en 1901 denominada "La casa de salud protestante de Burdeos". Hamilton era una médico partidaria de reformar las profesiones de la salud y de que las mujeres jugaran un papel en los hospitales. En 1904 se fundó también "La casa-escuela de enfermeras privadas". Su fundador y director fue Léonie Chaptal que contó con el apoyo de su hermano obispo. En este caso se conjugó la identidad católica el propósito de añadir competencia profesional a la benevolencia en las obras sociales y en la acción sanitaria. Más allá de las características propias de cada una de estas iniciativas, las tres presentan como rasgos comunes la voluntad de promover una profesión femenina, poner en marcha un modelo y proporcionar una formación de élite. Comenzando por conquistar el terreno de los

cuidados a domicilio pasaron progresivamente de ser visitadoras sanitarias de los pobres a ser enfermeras-visitadoras.²²³

Dos factores influenciaron en el proceso de profesionalización que les ayudaron a situarse de manera definitiva. En primer lugar la corriente higienista que supuso una auténtica mutación de los dispensarios. Aquí la figura es el Dr. Calmette que creó el primer dispensario antituberculoso en Lille, en 1901. En relación con este dispensario, Calmette reclutó en el medio obrero "monitores de higiene", un nuevo rol social que coincidía con la feminización creciente de las profesiones sanitarias. Contaron además con la alianza de muchos médicos que sin renunciar a una vigilancia estrecha de su trabajo vieron en ellas sus "auxiliares" además de considerarlas unas "apóstoles de la higiene". En segundo lugar, el modelo anglosajón de las enfermeras visitadoras les sedujo y se propusieron reproducirlo en Francia. En 1913 Marie de Montmort y Marie Diemer crearon en 1913 un comité de enfermeras visitadoras que se transformó en asociación en marzo de 1914 poniendo en marcha una enseñanza específica. Por último, las consecuencias de la primera guerra mundial aceleraron el proceso de profesionalización. La intervención americana en Francia fue decisiva puesto que además de crear numerosos dispensarios subordinó su ayuda al reclutamiento de enfermeras visitadoras y tendieron a imponer su concepción de formación subvencionando a las escuelas existentes y creando otras. Las reformas legales que ya hemos citado, (la Ley Strauss de 1913, la Ley Bourgeois de 1916, entre otras) preconizaron la creación de dispensarios anti-tuberculosos para los que se precisaba un personal especializado, preferentemente enfermeras visitadoras. De esta manera pues, a partir de las iniciativas privadas femeninas y bajo la atenta mirada de los médicos, las enfermeras visitadoras se van a desarrollar gracias a las diferentes leyes de higiene y verán su papel plenamente legitimado por el Estado. Para 1930 ya había 2.400 en ejercicio, tras recibir la correspondiente formación en alguna de las sesenta y siete escuelas existentes. En 1933 ya serán 3.000 profesionales que jugarán un papel polivalente acercándose más y más a los aspectos sociales.

²²³ Para analizar el caso español ver Gascón Pérez, E.; Galiana Sánchez, M^a E.; y Bernabeu Mestre. 2002, así como la bibliografía citada en este trabajo.

De manera paralela, existe otra rama profesional que marca su distancia de los aspectos médicos y médico-sociales. Esta otra rama, siguiendo a Bouquet, se subdividiría a la vez en otras tres corrientes distintas: las residencias sociales, el servicio social familiar y los superintendentes de fábrica. La primera de ellas no sería sino una copia peculiar de los *settlements houses*, peculiar porque los pocos que existieron tuvieron una vida más bien limitada (1896-1909), y aunque también estuvieron implantados en los barrios populares y desarrollaron igualmente actividades educativas no llegaron ni de lejos a alcanzar la relevancia social de sus homólogos norteamericanos. Sospechamos además que tampoco la ideología en que se sustentaban y los objetivos que perseguían estaban más en relación con los comienzos del movimiento en Inglaterra que con su posterior desarrollo en los Estados Unidos.

La segunda corriente, el llamado servicio social familiar, tendría que ver con la necesidad de los cristianos de repensar la caridad por un lado y además por la necesidad de la racionalización de los métodos de asistencia y de desarrollo de la técnica, teniendo en cuenta además la aparición en escena de las ciencias sociales. Como en el caso de los países anglosajones se trataría pues de hacer científica la caridad, pero también de continuar aquella pretensión del Barón de Gérando en *Le visiteur du pauvre* de crear una nueva tecnología de la asistencia, como ya señalamos anteriormente. Para ello la acción social necesitará de nuevas técnicas, de una cualificación y también de una mayor organización. En este contexto se van a crear, sobre todo en París, las escuelas de trabajadores sociales siempre con una clara identidad confesional. Por ejemplo, en 1908 la Escuela libre de asistencia privada creada por el sacerdote Viollet; la Escuela práctica de servicio social, fundada en 1913, de adscripción protestante, fundada por el pastor Doumergue y que pretendía proporcionar una educación especial a las mujeres para su papel en el hogar o en la sociedad y formar ayudantes sociales que podrán entrar en las obras sociales a título remunerado o voluntario. También se proponía acercar las ciencias sociales a la práctica social. Por último citaremos también a la Escuela normal social creada en 1911 por Andrée Butillard, relacionada con el sindicalismo femenino cristiano. La E.N.S. es un centro femenino católico de enseñanza teórica y práctica de formación y documentación social que se dirige a las "promotoras", mujeres que quieren especializarse en lo social y a las "propagandistas" obreras que se formarán en la acción sindical (Bouquet, 2000:218).

La tercera tendencia fue la de superintendentes de fábrica que parece tuvo su origen en la preocupación, ya señalada, que suscitaban las mujeres trabajadoras enroladas en las fábricas de armamento durante la primera guerra mundial, desplazadas de sus lugares de origen y en convivencia con los pocos varones que no habían sido alistados en el ejército. Esta corriente relacionada con la empresa parece ser que llegó a España, vía Cataluña, incluso antes que ninguna otra.

A imagen y semejanza de los éxitos conseguidos por las enfermeras-visitadoras en cuanto a su profesionalización y reconocimiento social, también las escuelas y las trabajadoras sociales van a intentar conseguir un diploma de Estado, paso imprescindible para alcanzar el estatus de profesión. Lo intentaron sin éxito en 1924 porque el Consejo Superior de Asistencia pública se opuso con el argumento de que el servicio social no constituía propiamente el ejercicio de una profesión, pero como consecuencia de la celebración de la Conferencia internacional de París, de 1928 se volvió a intentar consiguiendo en 1932 un decreto por el cual se creaba *el diploma de capacidad profesional permitiendo llevar el título de asistente de servicio social diplomado del Estado francés*. Este diploma se alcanzaba después de cuatro años y ya se diferenciaba nítidamente del de las enfermeras visitadoras. En los años siguientes las recientemente diplomadas intentan responder a necesidades sociales no cubiertas y de paso crear su propio empleo. De esta manera aparece el servicio social de higiene escolar y de protección maternal e infantil, desarrollado a partir de 1920 (Y. de Hurtado), el servicio social de hospital (sus comienzos en 1914 y desarrollado en 1920 (Mme. Ghetting), el servicio social de las cajas de compensación, los centros sociales, el servicio social de los tribunales de menores, el servicio social de ayuda a los inmigrantes... Por otro lado la creciente aparición de diferente legislación social va a colaborar también en el proceso.

A pesar de la distancia creada ya en esta época entre los dos modelos: enfermeras-visitadoras y asistentes sociales, a finales de los años treinta, con el decreto del 17 de febrero de 1938 y de la mano del ministro de salud Henri Sellier curiosamente se van a volver a unir. No debían estar las identidades muy construidas porque, dice Bouquet, se contrataban enfermeras-visitadoras o asistentes sociales para trabajar en los diferentes servicios de higiene social o en los organismos públicos o privados sin mirar demasiado su título. Debían considerar que el higienismo y la lucha contra la pobreza eran distintas

caras de la misma moneda y por tanto resultaba indiferente que quien interviniese fuese la enfermera-visitadora o la asistente social. El ministro Sellier se propuso coordinar ambas tareas y fusionó en un solo organismo el comité de perfeccionamiento de las enfermeras y el comité de perfeccionamiento de las escuelas de asistentes sociales. El resultado de esta fusión es la aparición una única fórmula: algo que se denomina asistencia social que va a dar un sesgo médico-social al servicio social durante este periodo.

Así pues, concluye Bouquet, la estrategia de profesionalización en Francia hasta la segunda guerra mundial se apoya en dos preocupaciones: la ausencia de higiene y la disgregación familiar, parte del crisol filantrópico laico o confesional pero desmarcándose, elabora su propio modelo técnico en el que el lugar de la mujer es primordial y consigue ser reconocido por los poderes públicos; después se inscribe en las políticas sociales que le aseguran su desarrollo. Pero a lo largo de este proceso, esta conquista será sin cesar canalizada, limitada y vigilada con el fin de que las nuevas profesiones hagan juego con el orden social establecido; más aun, se hará lo necesario para que ellas lo asuman y se adhieran ellas mismas (2000:224).

6.4. Bélgica.

Para analizar el caso de Bélgica volvamos otra vez al informe de René Sand que en este caso analiza si cabe, con mayor autoridad puesto que fue el fundador y administrador de la Escuela Central de servicio social de Bruselas, una institución de carácter temporal que organizaba actividades de formación. Como en el caso de Francia, Sand describe la organización de diferentes servicios sanitarios y sociales, el funcionamiento de algunas instituciones, con especial énfasis en el sistema penitenciario, pero tampoco menciona información relativa al proceso de profesionalización, más allá de las referencias a las Escuelas.

Comienza su informe utilizando el concepto de "régimen de libertad subsidiada" para expresar que en el terreno de la enseñanza, de la prevención, de la asistencia y de la

higiene tiene un papel fundamental el sector privado, aunque esté financiado por el Estado. Menciona como ejemplos la Obra nacional que controla todo el "armamento antituberculoso" y también la Obra nacional que se ocupa de la infancia, creada por ley y que agrupa a todas las instituciones de protección del país. Esta organización había conseguido que 40.000 niños de los 145.000 que nacen cada año acudieran a sus consultas. Menciona también a la Cruz Roja, de cuyo Consejo central dependían programas de protección a la infancia, de lucha contra la tuberculosis, contra las venéreas, el alcoholismo, las afecciones mentales, el cáncer. Se ocupaba además de la "enseñanza popular de la higiene" y había creado también Centros de Salud.

Como medida contra el alcoholismo se había prohibido en Bélgica la venta al detalle de las bebidas destiladas, aunque, la venta del vino y de la cerveza había quedado libre. Las bebidas destiladas se podían comprar pero solamente una cantidad de dos litros al mes. Con esta medida esperaba Sand, nada menos que hacer desaparecer el alcoholismo.

Se refiere también a los avances conseguidos por la clase obrera:

"La clase obrera, seguida de la clase campesina, ha creado cooperativas, mutualidades, bancos, obras de educación y de higiene que agrupan a la mitad de los trabajadores. Los seguros sociales van a generalizar esta organización. El Estado concede ya pensiones de vejez. Las industrias belgas han copiado de Francia el régimen de prestaciones familiares, que se han vuelto obligatorias. La ley impone a los patronos la reparación²²⁴ de los accidentes de trabajo y en algunas ramas corporativas especiales, la indemnización por enfermedades profesionales. La limitación a ocho horas de la jornada de trabajo, la prohibición del trabajo de noche para las mujeres y los niños, el reposo dominical son estrictamente aplicados" (Sand, 1931:193).

Las comisiones locales estaban obligadas por ley a proporcionar asistencia curativa y además "asistencia preventiva". Se había creado un fondo especial para la asistencia y "reeducación" de los inválidos de guerra y los inválidos del trabajo se benefician de otras disposiciones. Menciona la experiencia de la ciudad de Gheel en la atención a los enfermos mentales que realmente era una experiencia peculiar pero desde luego en absoluto planificada por ninguna entidad pública y privada. Lo que sí señala, resulta curioso, es el coste más reducido de esta modalidad de atención. Para los poderes públicos resultaba mucho más barato, sobre todo cuando eran las familias quienes

²²⁴ Suponemos que se referirá a una indemnización en caso de accidente.

pagaban el coste de la "pensión", además del trabajo que realizaban los propios enfermos:

"Una forma de asistencia a los alienados, muy rara fuera de Bélgica, es la realizada en Gheel, villa apartada en donde los habitantes toman en pensión a los alienados tranquilos y válidos de los dos sexos; este régimen, más económico que el internamiento, asegura a estos enfermos el beneficio de la libertad y los atractivos de la vida familiar" (Sand, 1931:194).

Como un mérito especial de los belgas señala la organización del sistema penitenciario por la acción de un ministro llamado Émile Vandervelde. Los avances que Sand señala como conquistas se refieren a la existencia de un médico:

"Cada prisión principal tiene su médico, encargado de hacer un examen individual de los que entran, que conduce a menudo a un tratamiento médico, quirúrgico u ortopédico; posee también un servicio neuropsiquiátrico y antropológico, confiado a un médico especializado. La observación física, psicológica, mental, profesional, familiar y social del detenido puede conducir a su transferencia a un asilo de alienados, a una prisión para epilépticos, a una prisión para débiles mentales a un sanatorio penitenciario.

Se ha instalado en las prisiones un utillaje industrial moderno; se atribuye al prisionero una remuneración equivalente en principio al salario normal de la cual se deducen los gastos de mantenimiento y el descuento penal, el resto forma un peculio del cual una parte se remite cada semana al detenido para sus pequeños gastos y para el mantenimiento de su familia.

Los detenidos de 16 a 25 años pueden ser situados en una prisión-escuela, cuyo régimen está individualizado.

Una ley de "defensa social" votada en 1930, completa esta organización: ella ordena que en el curso mismo de la instrucción se practique de la manera mas extensa la peritación psicológica, psiquiátrica y médica; el preventivo puede ser puesto en observación durante un plazo de uno a seis meses, las jurisdicciones de instrucción de juicio tienen el derecho de ordenar el internamiento de los preventivos en estado de demencia, de insuficiencia o de desequilibrio mental, por un término de cinco, diez o quince años, según la gravedad del delito; una comisión especial formada por un magistrado, un abogado y un médico criminalista, tiene la facultad de ordenar la el traspaso o la liberación a título de ensayo. Por otro lado, los reincidentes pueden, cuando acaban su pena, ser internados en establecimientos especiales, durante un plazo de cinco a veinte años, según la gravedad del delito." (Sand, 1931:194).

Los tribunales de menores todavía tenían más poderes. El juez único y especializado ejercía una acción preventiva y tutelar y recurre a menudo, dice Sand, al examen médico y psiquiátrico. Los adolescentes enviados a los establecimientos de educación especial pasan por un centro de observación en el que son objeto de un estudio minucioso. Los objetivos tendrían que ver sobre todo con el tratamiento y con la reeducación.

Por último Sand se refiere a la existencia de cuatro Oficinas de readaptación social que aplican a los condenados que ya han sido liberados, a los vagabundos, a los sin hogar, a los métodos del servicio social individual.

Hasta aquí la información que proporciona Sand sobre la situación del servicio social en Bélgica, según él mismo titula su trabajo. Ninguna información a los aspectos profesionales salvo una escueta mención a la existencia en Bélgica de ocho escuelas de servicio social, de las cuales cuatro serían católicas y otras dos las denomina como socialistas. De las dos que quedan no proporciona información.

Para completar el análisis, como en el caso anterior, de entre las fuentes consultadas, resulta sugerente al trabajo de Guy Zelis, un historiador de la Universidad católica de Lovaina que sitúa, mejor que Sand, la evolución de la práctica de los trabajadores sociales en el contexto político y social. Siguiendo pues a este autor, al acabar la Primera Guerra Mundial, habría en Bélgica cinco Escuelas sociales, creadas entre 1920 y 1922. Cinco escuelas y no ocho como decía Sand. Lo que sucedía es que algunas escuelas tenían enseñanzas bilingües y por tanto tenían dos secciones lingüísticas. Después de la Segunda Guerra mundial la oferta de formación se multiplicó hasta llegar a la veintena de escuelas puesto que se abrieron nuevos Centros, sobre todo en provincias.

Zelis sitúa la génesis del Trabajo Social en relación con el "crisol filantrópico" de las obras que surgen durante el siglo XIX y en una corriente impregnada por el catolicismo social. Habría que decir sin más demora que, como sabemos, la Iglesia Católica poco tuvo que ver en el nacimiento de la profesión y la disciplina en los países anglosajones por lo que nos encontramos aquí un rasgo peculiar de Bélgica que además va a tener incidencia en el resto de países católicos europeos. Otros factores que a juicio de Zelis van a favorecer la aparición del servicio social va a ser el ascenso de un Estado legislador en materia social y el desarrollo de las ciencias humanas y sociales, todo ello esencialmente dominado por una presencia femenina y una cierta mirada feminista. A estos elementos constitutivos del Trabajo Social, conviene añadir el movimiento de educación obrera: en Bélgica, la génesis de la enseñanza social procede también por una parte, de una voluntad de educación de la clase obrera en una perspectiva política. (Zelis, 2000:42).

En 1920 durante la inauguración de la Escuela central de servicio social de Bruselas, el ministro socialista de Justicia, Vandervelde afirmaba que lo que justificaba

la creación de las escuelas de servicio social es que la caridad se había vuelto una ciencia y una profesión. El propio René Sand ratificaba esta visión de los orígenes del servicio social al afirmar, a pesar de que él fuera notoriamente no católico, que las Hijas de la Caridad, (cuyo origen se remonta a 1633) fueron las primeras enfermeras visitadoras; y su casa constituía la más antigua de las escuelas de servicio social. De esta manera, la caridad se habría vuelto filantropía y ésta habría desarrollado métodos científicos para convertirse en el servicio social. Zelis cita una tesis presentada por Marie-Louise Gillard, asistente social, a la Escuela de ciencias políticas y sociales de Lovaina en 1939 que plantea la misma lectura:

"Son las organizaciones de caridad privadas las que al final del siglo pasado, se dan cuenta de la necesidad que había de preparar de manera sistemática a sus agentes benévolos a fin de que además de su abnegación puedan aportar al servicio de su acción benefactora una competencia real." (Guillard, 1939:97).

Más sorprendente resulta que todavía después de la Segunda Guerra mundial, caridad y Trabajo Social aparecían estrechamente unidos. María Baers, presidenta de la Unión Católica Internacional de servicio social declaraba que para los cristianos y católicos, el servicio social puede ser la expresión moderna, muy eficiente de la verdadera caridad fraterna. Así pues a juicio de Zelis, todos los autores, católicos y no católicos para explicar la génesis del Trabajo Social habría que recurrir al *continuum* que va desde la filantropía y la caridad al servicio social. Por lo que se refiere a Bélgica la propia evolución del llamado catolicismo social habría tenido su reflejo en el Trabajo Social. Progresivamente el catolicismo social decide el abandono del paternalismo del siglo XIX para adoptar las tesis corporativistas. A partir de la crítica a la ineficacia de los paternalistas, los corporativistas planteaban que con la llegada del capitalismo industrial los problemas sociales alcanzaban tal tamaño que las iniciativas de caridad de los patronos católicos eran insuficientes y por tanto habrá que poner en marcha una acción conjunta de las organizaciones patronales y de los sindicatos a la vez que el Estado debería asumir un papel más activo. Esta posición corporativista tiene su origen en la Escuela de Lieja, animada por el obispo Doutreloux, por el historiador católico Godefroid Kurth y sobre todo por el clérigo Antoine Pottier. Los planteamientos de esta Escuela se extendieron por diferentes países: Francia, Alemania, Austria e Italia gracias a la importante actividad que desarrolló organizando, por ejemplo, tres congresos en los años 1886, 1887 y 1890. En 1891 apareció la encíclica *Rerum Novarum* que supuso un

apoyo a estas posiciones planteando una aproximación entre las clases sociales, considerando también la intervención sobre las estructuras sociales, superando por tanto la etapa de la caridad, aunque todo ello desde una visión cristiana. Es en este contexto cuando se afianza la idea de la necesidad de proporcionar una formación social a una élite femenina católica. En 1909, Victoria Cappe, una de las directoras del movimiento social femenino cristiano y de la Escuela social católica, organizó por primera vez un Congreso católico. La vinculación con la Iglesia católica era de tal magnitud que algunos autores han llegado a afirmar que el catolicismo social jugó un papel tan importante en el nacimiento de las profesiones sociales o paramédicas que éstas se asimilaban a un sacerdocio y se citan concretamente a las enfermeras, a las asistentes sociales, y a las auxiliares familiares. Por otro lado, el progresivo protagonismo del Estado potenció la profesionalización de la intervención social lo que implicó también en Bélgica la puesta en marcha del proyecto de moralización de la clase obrera. Ante el fracaso de la filantropía y la caridad que se muestran impotentes y sin capacidad de elaborar respuestas adaptadas a la nueva situación el Estado ha de entrar en escena predicando la solidaridad, el deber social, estableciendo leyes sociales por las que se suprime el pago en especies (1887), se regula el trabajo de las mujeres y los niños (1889), aparecen las ordenanzas de los talleres (1896), se regula el contrato de trabajo (1900), la indemnización por los accidentes de trabajo (1903) o el descanso dominical en las empresas industriales y comerciales (1905). Todo esta legislación calificada de "social" fue el resultado del ascenso de las fuerzas democráticas y de la entrada de los socialistas en el Parlamento en 1894, pero también de una sensibilización de la opinión pública hacia las necesidades y aspiraciones legítimas de los trabajadores.

En esta época, tanto las entidades sociales privadas como el Estado que comienza a intervenir, se apoyan en los conocimientos que proporcionan las incipientes ciencias sociales. Hay una interrelación entre la científicidad y la acción. La Estadística, la Medicina, la Sociología, la Psicología Social, etc. son objeto de estudio. En los diversos congresos nacionales e internacionales se plantea el tema de las técnicas de intervención. Zelis establece algunas diferencias con el desarrollo del Trabajo Social en los países anglosajones y concretamente en los Estados Unidos. Según él, especialmente en este último caso, se conciliaba la filantropía y la Sociología, la científicidad y el provecho por medio de los "*social surveys*", las grandes encuestas de las que las organizaciones de trabajadores sociales eran los catalizadores. Por el contrario, en

Francia y Bélgica, los que pretendían intervenir no se situaron en ese nivel de gran envergadura sino, siguiendo el antecedente de Frédéric Le Play, se opta por una práctica de encuesta que él teorizó y que llevó sobre todo a las familias, restringiendo así el campo de intervención y pasando de la caridad a la asistencia metódica con un método que se quería fuese científico, haciendo un intervencionismo razonado, fundado científicamente. A juicio de Zelis se puede afirmar que por su manera de formalización de los problemas, las ciencias sociales llegaron a ser las organizadoras del campo social transformándolo en campo de acción en el que predomina el método de encuesta. La formación proporcionada en las escuelas de servicio social se apoyaba en las ciencias sociales utilizando encuestas y monografía sociales como método práctico. Los resultados de la encuesta social habrían de proporcionar respuestas a la proliferación de necesidades sociales que se hacen más visibles durante y después de la Primera Guerra Mundial. De esta manera, concluye Zelis, el servicio social está marcado por el desarrollo de las ciencias sociales y humanas que trajeron una racionalización científica de modos y de la técnica de asistencia.

Otra cuestión es la del feminismo. En su momento nos referimos a lo que de liberación podía tener para las mujeres de la Inglaterra victoriana: poder adentrarse en los barrios obreros bajo el paraguas de la beneficencia, lejos de la mirada fiscalizadora de sus maridos y del control de la sociedad bienpensante. En el caso belga Zelis plantea que el desarrollo del feminismo, primero reformista y burgués, también fue importante para el Trabajo Social. La opción por dedicarse al Trabajo Social sería una alternativa, una estrategia feminista de las mujeres que, imposibilitadas en este periodo posterior a la Guerra Mundial, para dedicarse a la política se dedicaban a la acción social. La Gran Guerra no había supuesto ningún avance para la liberación de la mujer belga, pero su contribución en las organizaciones de ayuda fue fundamental durante y después de la guerra asumiendo diversas tareas de ayuda a los grupos más vulnerables y ejerciendo en las ambulancias, organizando sopas populares, "gotas de leche", consultas de lactantes, etc. Al final de este proceso el resultado fue que la situación de la mujer en Bélgica mejoró puesto que aunque al concluir el conflicto bélico se pusieron otra vez en marcha los discursos que reclamaban su vuelta al hogar para hacerse cargo de sus papeles tradicionales como cuidadoras, el lento proceso de emancipación había comenzado. Coherentemente con una imagen de profesión "maternal", las escuelas sociales belgas han formado un número más importante de mujeres que de hombres, pero eso parece ser

una característica común a todos los países europeos, todavía hoy. Sin embargo, el caso de las Escuelas sociales promovidas por el movimiento obrero belga durante la década de los veinte sería diferente puesto que los objetivos serían otros muy distintos. Se trataba de que hubiera más hombres alumnos porque lo que había que conseguir era la formación de una élite intelectual entre la clase obrera y más concretamente la formación de cuadros para el partido socialista y sus organizaciones. Este sería el objetivo específico; el más general tiene que ver con la voluntad de proporcionar formación general (moral, intelectual, estética y técnica), es decir, instrucción para todos los trabajadores. Este objetivo era más significativo en un país que fue de los últimos de Europa en instaurar la instrucción obligatoria; no lo hizo hasta 1914. El movimiento obrero cristiano también potenció el proyecto de una "escuela de propagandistas" incluso antes de la Guerra Mundial aunque no consiguió ponerla en marcha hasta 1921: La Escuela central superior para obreros cristianos.

Con estos antecedentes, la enseñanza del Trabajo Social en Bélgica comienza en los años veinte aunque en la década anterior ya se habían realizado diferentes cursos. En su diseño se tuvieron en cuenta las experiencias de los países limítrofes incluso las de los Estados Unidos a donde acudieron personalidades como Sand o como Henri De Man, posterior director de la Escuela obrera superior. En octubre de 1920 se organiza la enseñanza del servicio oficial. En el Informe al Rey, firmado por seis ministros del gobierno tripartito presidido por Delacroix se justifica la decisión con los siguientes argumentos:

"El esfuerzo de las obras de asistencia en todos los países tiende a sustituir en gran medida, la beneficencia preventiva a las intervenciones que tienen por objeto aliviar las miserias ya aparecidas. Por otra parte, las necesidades nuevas creadas por la guerra y las dificultades especiales que las administraciones públicas y las obras han tenido que resolver han mostrado que las situaciones que requieren asistencia social son complejas. La solución de estas cuestiones no puede ser puramente empírica. Comporta un método y una técnica apropiadas; exige el conocimiento de los factores de órdenes diversos que pueden influenciar la vida social. Es esto lo que explica el éxito de las "escuelas de servicio social" creadas en el extranjero hace algunos años" (Rapport au Roi, 1920).

En este informe al Rey se señalaba la necesidad de expedir un diploma oficial a las auxiliares sociales, crear un Consejo de escuelas de servicio social y tener una escuela modelo cuya titularidad será adjudicada al ministerio de Justicia. El plan de estudios que implica el diploma es buena muestra de la falta de una identidad profesional clara

puesto que incluye desde funciones sindicales en la industria, hasta seguros sociales, bibliotecas, infancia, Hogares, Industria... Los estudios se desarrollaban durante dos años incluyendo asignaturas teóricas, cursos de especialización y trabajo sobre el terreno. En 1933 se reformó el plan de estudios agrupando las secciones de "Infancia y Asistencia en una sola, transformando el área de especialización denominada "hogares" en "Economía y dirección de Obras" (de acción social, se entiende) y la de "Seguros Sociales se transforma en "Cuestiones obreras", creando además una nueva especialización en "Educación popular". Un nuevo plan de estudios coherente con el papel social que se pedía desarrollasen las auxiliares sociales en el proyecto global de lo que debía de ser la asistencia social. Poco que ver, ni teórica ni prácticamente, con lo que sucedía al otro lado del Atlántico, a pesar de los viajes de Sand y de sus colegas.

De las cinco escuelas fundadas en Bélgica entre 1920 y 1922 conviene resaltar sus vinculaciones ideológicas. La Escuela central se mantiene "neutra", sin una adscripción manifiesta a un proyecto político o a una Iglesia; otras dos se definen como escuelas católicas, una para chicas y otra para chicos; la cuarta estaría vinculada al Partido Socialista y una última estaría adscrita al Partido Liberal. La mayoría de los alumnos que conseguían diplomarse eran mujeres y procedían de las escuelas católicas, mientras que los hombres se matriculaban en mayor medida en la Escuela obrera superior pero no llegaban a presentarse al examen final por la "repugnancia" que sentían ante la obligación de hacer un trabajo final al que no le veían demasiada utilidad para el movimiento obrero; la consecuencia era que menos de la mitad llegaban a presentarse a la prueba final.

Respecto a las prácticas profesionales parece que surgieron dos especializaciones, dos tipos de trabajadores sociales: los superintendentes de fábrica y los visitantes a domicilio: la fábrica y el hogar como escenarios de la intervención. En el primer caso hay que tener en cuenta que los primeros *servicios sociales de entrevista* fueron creados en el periodo de entreguerras por la iniciativa patronal con el fin de mejorar la relación entre las industrias y los trabajadores y un objetivo que no se oculta en ningún momento: aumentar la productividad. El servicio social de empresa nace así como "mensajeros de la paz" como afirmaba en 1920 el sacerdote Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana. Se trata de construir la paz social, la paz entre obreros y patronos, eso sí, tratando de hacer compatible lo económico y lo humano; aumentar la

productividad y los beneficios y la preocupación moral y la acción educativa sobre los trabajadores. Con estos objetivos las asistentes sociales se convirtieron en portavoces eficaces de los patronos. Tenían que preocuparse del bienestar físico y mental de los obreros, todo ello al servicio de los objetivos empresariales.

Al mismo tiempo se desarrolla otra rama del Trabajo Social que se dedica a frecuentar los barrios, los hogares obreros, para llevar ayuda, vigilancia y orientación médica. Las enfermeras y asistentes sociales visitadoras tratan de sustituir a las damas benévolas de la parroquia para aliviar a los enfermos, descubrir las infecciones y las minusvalías, luchar contra la tuberculosis y la mortalidad infantil, señalar las patologías y las disfunciones sociales. Estableciendo una relación con las teorías y los cuidados higienistas de algunos médicos defensores de la medicina social y con su vocabulario y su paradigma psicologista, las visitadoras trataron de tejer una red de protección sanitaria y social extendida sobre la vida privada de las clases subalternas (Zelis, 2000:62; Deschamps, 1994:84).

6.5. Alemania: La Doctora Alice Salomon: Una figura a rescatar del olvido.

En el caso de Alemania, Sand comienza su informe con la mención a la Constitución de Weimar de 1919 en la que se incluyen varios artículos de protección a la familia y a la infancia, la protección a las familias numerosas, la maternidad, la obligatoriedad de garantizar por ley a los niños nacidos fuera del matrimonio su desarrollo físico, moral y social, la protección de la juventud contra la explotación y contra el abandono moral, intelectual o físico y una declaración de que el orden económico debe responder a los principios de equidad y tener por objetivo garantizar a todos una existencia digna. Es en estos límites, declara textualmente la Constitución, cómo la libertad económica del individuo debe de ser asegurada. Se contempla también la subordinación de la propiedad privada al interés común, y la utilización del suelo de manera que se pueda garantizar un hogar a todas las familias alemanas especialmente a las numerosas. El art. 157 declara que los trabajadores son situados bajo la protección particular del Reich que

promulgará un código de trabajo unitario. Se anuncia la creación de un servicio de seguros destinado a mantener la salud y la capacidad del trabajo, para detener las consecuencias de la vejez, de la debilidad física y las vicisitudes de la vida. La libertad personal se subordina en toda Alemania al deber de emplear las facultades intelectuales y físicas en un sentido favorable al bien de la colectividad. Todos los alemanes deben de tener la posibilidad de ganarse la vida mediante el trabajo y cuando no sea posible proporcionar un trabajo adecuado, el trabajador debe recibir la asistencia necesaria para su mantenimiento.

Para Sand el contenido de esta Constitución era la prueba de que en Alemania se había desarrollado el sentimiento de la responsabilidad colectiva y la necesidad de la intervención de los poderes públicos. La herencia de la Gran Guerra, con sus secuelas de inválidos, viudas y huérfanos había hecho más evidente tal necesidad modificando además las concepciones sobre la pobreza vigentes hasta entonces. La miseria ya no era vista como el resultado de una vida desordenada, de la calidad moral del individuo, sino la consecuencia de una catástrofe colectiva. Era la guerra o la situación económica que condenaba a millones de trabajadores al desempleo, o la escasez de las pensiones la que provocaba las situaciones de pobreza. Para enfrentarse a la nueva situación se habían desarrollado cuatro sistemas de protección social: el sistema de asistencia, reformado durante el siglo XIX, los seguros sociales, el sistema de pensiones y la organización de la protección generalizada a la juventud.

Respecto al sistema de asistencia pública se había introducido una reglamentación elaborada por el Estado que recogió progresivamente los principios y experiencias de otros países buscando la eficacia. Según las instrucciones oficiales la asistencia moderna debía crear valores, no solamente conservarlos. Su fin más elevado era fortificar al necesitado en su voluntad y en su salud para que él llegara a ser autosuficiente por sus propios medios, por sus propios esfuerzos, por su propio trabajo. Era preciso que la asistencia en sus formas de actuar respetara la dignidad humana, que interviniera en el momento oportuno impidiendo un deterioro progresivo, con los medios necesarios y cuando fuera posible, de manera preventiva adecuando el tipo de intervención de manera individualizada. Se afirmaba que su acción no sería simplemente la distribución de socorros en dinero, sino la ayuda de hombre a hombre.

A juicio de Sand se podían encontrar en esta declaración los principios del servicio social de casos individuales. Con esta normativa oficial se ponía fin a la clasificación de los asistidos en categorías y la aplicación de baremos en la decisión de la ayuda que debían obtener. Un solo agente debía estudiar e intervenir en cada una de las fases del caso y tomar las decisiones necesarios. Cualquier persona podía acudir a la asistencia pública si se encontraba en un estado de necesidad física o espiritual: madres sin recursos, huérfanos o niños abandonados, ancianos y también de una manera especial, los alcohólicos. Los inválidos, las viudas, los huérfanos de guerra, recibirían también una asistencia individualizada que se añadiría a sus pensiones.

Por otro lado, la asistencia privada reunía a más de 30.000 instituciones de caridad con más de 100.000 voluntarios que prestaban atención a 500.000 personas en servicios permanentes y otros 400.000 en servicios de día o de noche. Una tercera parte de las camas de hospitales era de su propiedad. A la manera de las COS anglosajonas, en algunas ciudades habían creado una "Central de asistencia privada" con un fichero central. Este tipo de instituciones tenían vinculaciones religiosas o políticas: pertenecían a iglesias protestantes, a la Iglesia Católica, a entidades judías, a la Cruz Roja, al movimiento de obreros cristianos o a los socialistas que marcaban sus distancias respecto a las demás.

Tanto las privadas como los servicios públicos contrataban a sus agentes de entre los diplomados de las Escuelas de servicio social que también eran protestantes, católicas o "neutras" y que, sin contar la Escuela superior de servicio social de Berlín, funcionaban, distribuidas por los diferentes Estados alemanes, hasta un número de treinta y seis.

Una de las invitadas por René Sand al Congreso internacional de París, fue Alice Salomon que llegó a presidir una de las ponencias del congreso sobre la enseñanza del Trabajo Social. ¿Quién fue Alice Salomon? Pues sin duda una de las figuras más interesantes de la época en la que nació el Trabajo Social en Europa y sin embargo bastante desconocida hasta fechas muy recientes en las que se intenta rescatar su trayectoria y sus aportaciones al Trabajo Social y al feminismo. Salomon había nacido en Berlín en 1872. Su padre se dedicaba a los negocios relacionados con el cuero y la peletería y su madre descendía de una familia de banqueros. Fue la última de cinco

hermanos de una familia judía de clase media. A pesar de que a finales del XIX ya existía en Alemania un antisemitismo virulento la mayoría de las familias judías vivían bastante bien integradas en las grandes ciudades en las que su asimilación era más fácil y el peso de la religión menor. Como en el caso de otros judíos famosos, la familia Salomon no cultivaba especialmente la religión ni tampoco las tradiciones judías según confiesa ella misma en su autobiografía. Un dato que confirma esta información es que cuando su padre se decide a llevarla a la Escuela elige un Centro de confesión protestante. No era muy frecuente que las jóvenes de las familias burguesas se propusieran realizar estudios ni menos aún estudios universitarios. Su formación estaba más dirigida a conseguir un buen matrimonio. Pero el padre de Alice Salomon aunque fuera a título de prueba, la envió a la escuela convencido de que era la más inteligente de sus hijos. Para los judíos una fórmula de promoción social era sin duda la educación lo que quizás justifique también el dato de que, a pesar de que muchas instituciones privadas no admitían alumnos judíos, entre 1897 y 1905, en Berlín, el porcentaje de alumnas provenientes de familias judías llegaba al 32 % (Labonté-Roset, 2000:64).

La joven Alice obtuvo buenos resultados en el colegio e incluso para no estar en casa inactiva repitió el grado superior. Durante nueve años de escolarización aprendió a cocinar, a bordar y a coser. Cuando ella tenía trece años murió su padre lo que supuso para ella importantes cambios en su vida. La etapa de su adolescencia la recordará como una etapa triste: varios fallecimientos en su familia -una hermana y un hermano mueren como consecuencia de la difteria-, lo que provoca que su madre quede muy afectada y necesite de por vida los cuidados que le va a prestar su única hija soltera que no era otra que Alice. La muerte del padre había supuesto además un deterioro importante en la situación económica familiar de tal manera que tuvieron que mudarse de vivienda, abandonando la casa con jardín que Alice adoraba, a un pequeño apartamento. Pero aun viviendo su padre, en el horizonte de Alice no estaba el poder hacer una carrera personal porque eso no era lo adecuado para la hija de una familia perteneciente a una clase social acomodada. Con todo ella quería ser profesora, institutriz, una de las pocas profesiones permitidas a las mujeres a finales del XIX, pero sus padres consideraron que eso podía reducir sus posibilidades de matrimonio y se lo impidieron. Además ella era la única cuidadora de su madre, que necesitaba cada vez más atenciones, hasta que falleció, en 1914, cuando Alice tenía 42 años. "A la edad de cinco años, antes de mi

escolarización, escribe Salomon en su autobiografía, yo quería ser institutriz y a los doce años, quería viajar y descubrir el mundo. Todos estos sueños se han realizado".

Pero para realizar sus sueños habrían de pasar algunos años y algunos acontecimientos importantes en su vida. Entre los quince y veinte años Alice recuerda que además de las obligaciones familiares, llenaba el tiempo con su afición a la lectura, a la danza, al tenis y también colaboraba con algunas Obras relacionadas con la asistencia, pero fue en 1893, ella tenía 21, cuando tuvo conocimiento de la creación de un grupo denominado "*Mädchen und Frauengruppen für soziale Hilfsarbeit*": Grupo de mujeres y de jóvenes para el servicio social voluntario. Tal grupo procedía de la iniciativa del movimiento de mujeres burguesas y pertenecían a él figuras como Franziska Tiburtius, la primera mujer médico berlinesa o la presidenta del grupo Jeannette Scheverin, con la que Alice trabó una especial relación y que le influyó mucho ideológicamente y además contaban con el apoyo de Gustav Schomeller, Max Sering y Alfred y Max Weber, a los que Chistine Labonté-Roset denomina como "reformadores sociales" (2000:65). La entrada en este grupo supuso para Alice Salomon lo que ella denominó como el comienzo de su vida, desplegando en los años siguientes una gran actividad. Fue por ejemplo, cofundadora de un jardín de infancia que se ocupaba de atender a los niños de las clases más desfavorecidas. Esta actividad le hizo consciente de su pertenencia a una clase privilegiada y le ayudó a entender el significado de la palabra "social" que hasta entonces, según ella misma confiesa no tenía para ella ningún significado especial. Ese año ella descubrió cual iba a ser su trabajo, a qué dedicaría su vida.

Cuando J. Schwerin muere en 1899, A. Salomon, que le consideraba como su segunda madre, le sucede en la presidencia del grupo. Sus líneas de trabajo van a estar marcadas por la denuncia de lo intolerable: la pobreza, la miseria y por otro realizar un Trabajo Social impregnado de ética social como característica. Para ella esto significaba tratar de obtener más justicia social para satisfacer las reivindicaciones de los más desfavorecidos, teniendo en cuenta sus necesidades, así como llegar a tener una influencia en la elaboración de la política social. Desplegó una gran actividad poniendo en marcha diversas instituciones: un hogar para chicas trabajadoras, un club para chicas en el que disponían de biblioteca y en donde se impartían conferencias. Salomon tratará de unir la teoría y la práctica, analizando las causas de la miseria y proponiendo

cambios políticos, intentando crear instituciones que sirvieran de modelo con el fin de probar que sus propuestas eran realizables. Trataba de copiar lo bueno de otras instituciones que existían en Alemania e incluso en otros países. Todos sus proyectos estuvieron orientados por dos objetivos simultáneos: el desarrollo del Trabajo Social asociado a la emancipación femenina. Su intención no era otra que posibilitar la formación de mujeres en el ámbito social e impulsarlas a una actividad profesional fuera del hogar. En esta dirección asociará dos situaciones de necesidad: la marginación comunitaria y profesional de las mujeres y la necesidad de los pobres, ancianos, niños y demás (Engelke, 1999:187). Así el deber de las mujeres de la burguesía de mejorar los problemas sociales simultáneamente sería el medio de su propia emancipación (Labonté-Roset, 2000 66).

En el otoño de 1902 inició los estudios de Economía Nacional como oyente. Entre sus profesores, como sabemos bastante conocidos también en Chicago, estaban Gustav Schmoller, Georg Simmel y Alfred Weber. A pesar de que ella no poseía ningún título previo consiguió graduarse y hacer una tesis doctoral titulada *Las razones de la desigualdad salarial por el trabajo de los hombres y de las mujeres*. Era la primera tesis leída en la Facultad de Filosofía que trataba de un tema explícitamente femenino. Ambas cosas, el que consiguiera estudiar y el contenido de su tesis, fueron considerados dos pasos importantes en su trayectoria como feminista, más aun cuando el hecho de que Salomon alcanzara el título de Doctor no estuvo exento de polémica. A la luz de un decreto del Ministerio de Cultura que establecía que cualquier mujer que aspirase al título de doctor debía obtener el acuerdo unánime de todos los miembros de la Facultad, un requisito que no era exigible en el caso de los varones. La primera vez que lo intentó dos profesores votaron en contra, uno de ellos manifestando explícitamente que lo hacía por su aversión a las mujeres que estudiaban. Al año siguiente y tras la intervención del Ministerio autorizando a la Facultad, Alice Salomon consiguió su doctorado.

El mismo año de su graduación, Alice Salomon escribió su primer artículo en la revista *Die Frau*, órgano del ala moderada del movimiento feminista burgués. Dedicó su artículo a defender a una mujer que fue acusada por un tribunal de homicidio involuntario tras un accidente en el que su hijo que se quedaba sólo en su domicilio mientras ella acudía a trabajar, resultó mortalmente herido. Salomon denunció que dicha mujer no había podido encontrar ningún tipo de asistencia para su hijo mientras ella se

ganaba la vida. Denunciaba que mientras en París existían cincuenta y un asilo para responder a este tipo de necesidades, en Berlín sólo había tres. Concluía su artículo proponiendo crear con urgencia nuevas instituciones que dieran respuesta a estas situaciones y proponiendo una institución modelo. Una vez más se observa la preocupación de Salomon por dos cuestiones que para ella estaban indisolublemente unidas: los problemas sociales y la situación de la mujer. Este punto de vista lo repite en todos sus primeros artículos. Ella reclama una reforma de la legislación para la protección de la mujer trabajadora y de la madre y también la prohibición del trabajo infantil, la prolongación de la escolaridad obligatoria así como la mejora de la enseñanza (Labonté-Roset, 2000:67).

También en el año 1896 ella emprendió su primer viaje de estudios a Inglaterra. En este viaje, cuentan distintos autores, hizo unas amistades que le durarían toda la vida. A nosotros nos interesa resaltar una: la amistad que estableció con Jane Addams. También conoció a Lady Aberdeen que fue durante muchos años la presidenta del Consejo Internacional de mujeres. Lo que Salomon no sabía en aquellos momentos es que estas amistades serían fundamentales para que en los años del terror nazi, ella misma pudiera salvar su vida. En los años siguientes se va a dar a conocer en ámbitos internacionales: en 1896 en el Congreso internacional de mujeres en Berlín, un año más tarde en Zurich, en el Congreso Internacional sobre sistemas de protección a los trabajadores. En el mismo periodo va a empezar a asumir diferentes cargos y nombramientos, en 1898 fue nombrada para formar parte de la Comisión para la protección de las mujeres trabajadoras del Consejo nacional de mujeres alemanas. En 1902 alcanzó la presidencia de esta Comisión.

Cuando en 1899 asume la presidencia de la Asociación de Grupos de mujeres y jóvenes para el Servicio Social, su primera medida es poner en marcha un curso de *formación para el servicio social* que va a señalar el comienzo de la formación del Trabajo Social en Alemania. Como siempre, ella trataba de que lo que hiciera sirviera de modelo y efectivamente la Iglesia protestante siguiendo sus propuestas creó en 1904, el primer curso al que denominó "Curso de caridad cristiana". Para iniciar esta experiencia formativa Salomon tenían adquirido un buen bagaje: había dedicado seis años de su vida a un trabajo práctico, involucrada en los ambientes más miserables, en primera línea, para percibir de primera mano la grave situación en la que vivían las

familias pobres. Joachim Wieler señala que su manera de percibir la realidad y sus dotes de observación la distinguían de otros grupos que organizaban conciertos y tómbolas con el fin de recoger dinero para causas sociales "con un pañuelo perfumado en la nariz para ahorrarse el mal olor que hacía la gente pobre". Es muy probable que estas experiencias en primera fila fuesen la base, años más tarde, de la creación y puesta en marcha de un programa de estudios orientado hacia la práctica de trabajo "Wieler, 1997:12).

De estos cursos de formación nacerá en 1908 la *Soziale Frauenschule*, la primera Escuela de servicio social para mujeres que impartía dos cursos de formación. En este momento la actitud hacia la profesionalización del Trabajo Social era ambigua. Al mismo tiempo que reclamaba una sólida formación profesional para el servicio social profesional utilizaba expresiones como la necesidad de un "corazón caluroso" y recuerda a las mujeres de la burguesía su deber cívico respecto a los problemas sociales con los que se tenían que comprometer de manera benévola. Esta concepción se convertirá en una fuente de conflictos que se reflejarán en las diferentes generaciones del movimiento feminista. Los profundos cambios sociales que traerá consigo la Primera Guerra Mundial inclinará la solución del conflicto hacia un trabajo profesional asalariado. En 1914 publicó un artículo en el que propone un concepto de formación profesional interdisciplinar sustentada en bases científicas, critica que la lucha de las mujeres por conseguir acceder a la educación haya dejado pendientes las cuestiones sociales y plantea que una vez conseguido ese derecho, las mujeres con estudios deberían comprometerse en la lucha contra la miseria y poner sus conocimientos científicos al servicio de los objetivos del Trabajo Social. Les anima también a participar en la vida política aunque todavía las mujeres alemanas tardarían cinco años a obtener el derecho de participar en partidos políticos.

Antes del comienzo de la guerra había organizado diversos congresos nacionales e internacionales como por ejemplo el Congreso internacional de mujeres de Roma, en 1914. Cuando se encontraba de viaje en Irlanda con motivo de visitar a la Presidenta de la Asociación internacional de mujeres comenzó el conflicto bélico lo que le impidió volver a Alemania durante un tiempo. Durante esta estancia en Irlanda se convirtió al protestantismo, cuestión sobre la que nunca dio muchas explicaciones.



El comienzo de la Gran Guerra supuso para Salomon un montón de contradicciones añadidas a las tensiones que un acontecimiento así origina en cualquier persona. Puesto que en los años anteriores había tenido una gran presencia en ámbitos internacionales, había fraguado no pocas amistades precisamente con ciudadanos del otro bando que ahora se habían convertido en enemigos. Por otro lado, ella era consciente de sus obligaciones hacia sus conciudadanos, especialmente judíos que apoyaron la causa alemana en mayor medida que el resto de la población, como lo demuestra el mayor número de soldados y oficiales judíos muertos en los campos de batalla en mayor proporción que el resto de la población alemana. De poco les iba a servir semejante demostración de patriotismo cuando unas décadas después comenzase el siguiente conflicto.

Según Labonté-Roset, a quien principalmente estamos siguiendo en este apartado, Salomon en contra de lo que le decía el corazón, y en función de sus deberes nacionales aceptó ocupar un cargo de dirección del servicio femenino en el Ministerio de la Guerra. Ella dirigió y organizó las misiones de los servicios femeninos sanitarios y sociales en el frente. Estas experiencias la habrían de convertir, como a Jane Addams en una convencida pacifista.

"La guerra aniquila todo aquello que el trabajo social intenta alcanzar... Por esta razón, los asistentes sociales tendrían que ser los primeros en facilitar y mantener relaciones internacionales propulsoras de paz."²²⁵

Al acabar la Guerra los problemas por su identidad judía se van a ir acrecentando progresivamente. Cuando una delegación internacional de mujeres visita Alemania para inspeccionar el problema de la malnutrición de los niños Alice Salomon las recibe en la Escuela femenina de servicio social. Entre ellas había algunas delegadas a las que conocía desde antes de la guerra. Cuando Salomon las recibe utilizando el inglés

algunas mujeres alemanas miembros del comité ejecutivo del Consejo nacional de mujeres alemanas, abandonan el lugar escandalizadas. Al parecer eran feministas pero también decididamente antisemitas y racistas. En 1919 el Consejo Nacional de mujeres alemanas le prohibió participar en el primer encuentro internacional del Consejo Internacional de mujeres que se iba a celebrar en Oslo; de ninguna manera querían que la representación de Alemania la ostentase una judía. También y por la misma razón se anuló su candidatura a la presidencia del Consejo nacional de mujeres lo que le obligó a dimitir de sus funciones en una organización en la que había militado y ocupado diversos cargos de dirección desde 1909.

Con este motivo centró sus esfuerzos en el desarrollo de la formación y la internacionalización del Trabajo Social. Desde 1908 hasta 1925 fue la directora de la Escuela de servicio social para mujeres. Partiendo de cero creó unos programas de estudio que sirvieron de modelo en las escuelas que se fueron creando posteriormente.

"No existían libros científicos de enseñanza para nuestro curso. El cuerpo de enseñantes debía realizarlos. No existían manuales, debíamos redactarlos nosotros mismos. Lo que nosotros debíamos hacer era un verdadero trabajo de equipo, una colaboración muy estrecha que da a la escuela un carácter peculiar necesario en la formación del trabajo social." ²²⁶

En 1909 había publicado el primer manual de economía política para el servicio social que alcanzó su séptima edición en 1928, en 1926 publicó otro libro con el mismo título que el de M. Richmond: *El Diagnóstico social* y un año después, en 1927 publicó otro titulado *La terapéutica social*. Salomon planteó en sus libros y en sus artículos un amplio marco de referencia en el que debían moverse el Trabajo Social: las Ciencias económicas, las Ciencias naturales y sociales, la política nacional y mundial sin olvidar la Filosofía y la Religión, con un énfasis especial en la historia. Una de sus preocupaciones fue la organización del aprendizaje práctico. Sobre sus ideas a propósito de la docencia, Salomon escribía:

"La finalidad didáctica y el método de enseñanza, se tendrían que impulsar hacia el desarrollo de una actitud intelectual que permitiese a los estudiantes pensar y juzgar por sí mismos. En general, y no sólo en las Escuelas de asistencia social, existe el peligro de que los estudiantes acepten las opiniones de sus maestros sin ninguna reflexión interior, especialmente, cuando se les abruma con demasiado datos... En realidad, las escuelas tendrían que enseñar menos las cosas y hacer que los estudiantes las aprendiesen por

²²⁵ La cita proviene del artículo de Joachim Wieler. (1997:16).

²²⁶ Citado por Labonté- Roset. (2000:70).

sí mismos, de la misma manera que toda la educación moderna tendría que ser una guía del arte de enseñar".²²⁷

En 1917 Salomon había organizado una Conferencia permanente de escuelas de servicio social en Alemania. En contra de las primeras tomas de posición de la propia Salomon una consecuencia de la guerra fue el aumento del número de escuelas. En 1920 se aprobó en Alemania la reglamentación a nivel nacional para el examen de estos estudios lo que supuso además del reconocimiento académico la constatación de la existencia de la profesión. Entre 1916 y 1918 se crearon trece nuevas escuelas y en 1922 existían ya treinta y cuatro. Durante la década siguiente Salomon desarrolló una gran actividad internacional en este campo de manera que era muy conocida internacionalmente. En los Estados Unidos se le llamaba "la Jane Addams alemana". Por otro lado, en 1920, el Consejo Internacional de mujeres, en la conferencia de Oslo, a la que se la había prohibido acudir, la nombró vicepresidente, dejando en evidencia la decisión tomada por la organización alemana y reparando la injusticia.

Simultáneamente, a petición del Ministerio de Asuntos Extranjeros impartía conferencias en otros países sobre la nueva Alemania, es decir la República de Weimar, no la que traerían los nazis poco después. En 1923-24 fue invitada a realizar una larga *tournee* de conferencias en los Estados Unidos. Participó también en la asamblea internacional de la Liga de mujeres por la paz de La Haya, propuesta a iniciativa de Jane Addams. Salomon participó abordando temas como los derechos de las mujeres, el papel del Consejo internacional de mujeres en la construcción de una paz más estable, las teorías de ayuda comparando los métodos americanos de Trabajo Social con los de otros países, o proponiendo nuevas medidas de reforma social. Fue también nombrada consejera de la Oficina Internacional del Trabajo. Sin duda sus capacidades para saber difundir sus ideas y sus dotes oratorias fueron notables, como señalaban sus antiguos alumnos. De cualquier manera, en el año 1925 la situación de los judíos en Alemania seguía empeorando. Salomon dimitió como directora de su escuela promocionando para

²²⁷ La cita es del artículo de Wieler (1997:14). El título del artículo es precisamente *El impacto de Alice Salomon en la enseñanza del Trabajo Social*. Que conozcamos es la única información publicada en castellano relativa a Salomon. El mérito corresponde a la Escuela de Trabajo Social de la Generalitat de Barcelona que editó en su día un folleto en catalán con el trabajo de Wieler. La traducción al castellano para su publicación en la *Revista Trabajo Social y Salud* fue realizada por la Profesora Mercedes Vilas, de la Universidad de Zaragoza.

el cargo a Charlotte Dietrich que se afiliará posteriormente, en 1933, al partido nazi. La ideología nacional-socialista sería la nueva luz que obligatoriamente tenía que iluminar la formación de los alumnos en las escuelas. El golpe moral para Salomon fue más duro porque fue ella misma la que había seleccionado a su sucesora. Dietrich al acabar la guerra justificó su trayectoria diciendo que lo que ella trataba de hacer era salvar la escuela, pero la excusa le sirvió de bien poco a Salomon.

En el año 1925 Salomon, entre otros, fundó la "Academia Alemana de Trabajo y Pedagogía Social Femenina". Entre sus objetivos estaban los siguientes: posibilitar a las mujeres el acceso a un Diploma académico con el que acceder a una posición dirigente; crear un instituto de investigación dirigido a los problemas sociales con una cierta especialización en los problemas de la familia; posibilitar la formación continua y difundirla como una necesidad durante toda la vida profesional y por último seleccionar a algunas asistentes sociales como profesoras para las propias escuelas. Tan en serio se tomó estos objetivos que pocos años después ya había editado trece volúmenes con los resultados de la investigación sobre diferentes aspectos de la vida de las familias alemanas: "Situación y perturbación de la familia hoy". De esta manera el estatus del Trabajo Social mejoró dentro del mundo académico y los profesores más reputados del momento enseñaron en alguna ocasión en la Academia (*Deutsche Akademie für soziale un pädagogische Frauenarbeit*).

En 1930 la presidenta del Consejo internacional de mujeres, Lady Aberdeen promociona a Salomon como su sucesora en la presidencia del Consejo, pero la Unión de asociaciones de mujeres alemanas se oponen con todas sus fuerzas al nombramiento de una mujer judía para semejante cargo. Vista la reacción alemana Lady Aberdeen ocupó la presidencia hasta su muerte en 1939 con Salomon como vicepresidenta. A pesar del rechazo de las organizaciones feministas en las que ella había militado y de las que había sido también cofundadora, su prestigio nacional e internacional estaba a salvo. En 1929 fue elegida presidenta de la IASSW (Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social). Con motivo de su sesenta aniversario, en 1932 recibió una importante condecoración: la medalla de plata del Estado de Prusia "por los servicios excepcionales prestados al Estado prusiano" y la Facultad de Medicina de Berlín le otorgó el título de doctor *honoris causa* siendo la primera mujer en recibir tal distinción,

un título del que no se le despojaría a pesar de la guerra. Además la Escuela que ella había fundado pasó a llamarse "Escuela de Servicio Social Alice Salomon".

A pesar de todos estos reconocimientos, con el progresivo ascenso del partido nacional-socialista, Salomon se va a ver privada de todos los honores e incluso va a ser expulsada de la Escuela que llevaba su nombre. A excepción de Dietrich que pertenecía al partido, el resto de profesores van a ser también expulsados: en un caso por negarse a explicar las leyes de higiene hereditaria del nacional-socialismo, a otra por tener un novio judío... La represión también llega a los alumnos, los que no sean de raza aria no tendrán derecho a examinarse. En realidad la propia escuela pierde su razón de ser puesto que las doctrinas hitlerianas eran incompatibles con los principios del Trabajo Social: para los nazis la asistencia social a los disminuidos era contraria a un verdadero humanismo y por tanto no eran merecedores de ninguna ayuda. Los recursos destinados a ellos deberían ser restituidos a los miembros sanos de la comunidad. Las únicas familias merecedoras de ayuda serán las familias arias. En lo sucesivo se esperaba de las asistentes sociales que colaboraran activamente en la política de selección y de exterminación llevada a cabo por el régimen. Salomon a este propósito comentará que "ninguna cultura hasta nuestros días ha podido crear un orden moral sin defender a los débiles contra los fuertes e incluso sin defender a los individuos contra el Estado". (Labonté-Roset, 2000:74). Sobre Hitler en su autobiografía dice que era "la perversión del pensamiento humanitario y de los principios morales" (Wieler, 1997:18).

Lo que representaba Salomon dentro y fuera de Alemania era demasiado para que los nazis la pudieran tolerar. Fue despojada de todos sus cargos, se disolvió la organización femenina a la que ella pertenecía y la "Academia Femenina" de la que era cofundadora fue clausurada. A pesar de todas las vejaciones de las que fue objeto confiando en sus apoyos internacionales se resistió a abandonar Alemania, entre otras cosas para ayudar a salir a algunas de sus colaboradoras. Aunque cada vez más tenía dificultades para salir al extranjero siguió trabajando en los organismos internacionales a los que pertenecía, por ejemplo en el Comité Internacional de la IASSW. Los nazis la presionaban para que dimitiese y cuando ella lo hacía inmediatamente los representantes de otros países la volvían a nombrar. Por otro lado ella quería también defender la cultura judía en Alemania, como luego se vio, con bastante ingenuidad. Esta situación de tensión finalizó en 1937 cuando la Gestapo la interroga y le da un plazo de tres

semanas para abandonar el territorio alemán bajo la amenaza de ser deportada. Las acusaciones eran imposibles de desmentir: internacionalista, feminista, pacifista, su concepción humanista y su trabajo por los más pobres y por la reforma social, su defensa de los logros sociales que implicaba la República de Weimar, de la que ella había sido portavoz en muchos foros internacionales, y también sus vinculaciones con los movimientos de resistencia a los nazis y su actividad para ayudar a los judíos a salir de Alemania. Un conjunto de cosas demasiado graves para pasar inadvertida, y además era judía lo que de por sí justificaba cualquier tipo de represión. Sin duda fue su renombre internacional lo que le libró de acabar sus días en algún campo de exterminio, como le sucedió a su hermana y a alguno de sus sobrinos.

A los 65 años emigró a los Estados Unidos. Allí se ganó la vida impartiendo conferencias, pero la mayoría de sus contactos habían fallecido y tuvo no pocas dificultades para sobrevivir. Aunque fue invitada a la Casa Blanca y recibió distintos homenajes de organizaciones feministas y de entidades internacionales le resultó imposible encontrar un trabajo. Al final de sus memorias declara con amargura que tuvieron que pasar cuatro años para poder disponer de su propio apartamento y que estaba orgullosa de tener que aprender a cocinar, con la ayuda de un libro de cocina, a la edad de 70 años. En su exilio en Nueva York lo hubiera pasado peor si no hubiera contado con la ayuda de otros exiliados y especialmente de la familia Mendelson. Del cielo del reconocimiento internacional y de los homenajes al infierno del exilio y de la dependencia de la solidaridad para poder sobrevivir.

Cuando finalizó la guerra ella no quiso volver a Alemania. La Facultad de Filosofía de Berlín se había apresurado a quitarle su título de doctorado que había conseguido en 1906. No fue hasta 1997 cuando la universidad Humboldt, heredera de la de Berlín declaró no ajustado a derecho tal expolio y le restituyó su doctorado. Ella ya no pudo enterarse. Fue encontrada muerta en su apartamento de Nueva York el 30 de agosto de 1948, aunque probablemente había fallecido antes.

En su autobiografía recoge un párrafo del discurso inaugural que ella había pronunciado en el congreso sobre Trabajo Social de 1923 y con el que Wieler finaliza también su artículo:

"Como asistentes sociales, estamos unidos en la creencia de que el mundo no se puede redimir, no se puede liberar de todas sus angustias actuales, hasta que el ideal de la solidaridad no sea aceptado por todos, hasta que aquellos que son fuertes no renuncien a subir a lo alto de la escalera por los peldaños hechos con aquellos que han pisado y aplastado durante su ascensión, hasta que aquellos que son fuertes no estén dispuestos a cargarse los pesos de los débiles. Verdaderamente, no hay ninguna bendición que ninguno de nosotros pueda aceptar mientras los demás no puedan compartirla. Verdaderamente, ninguno de nosotros se sentirá bien, mientras los demás no se sientan igualmente. No hay ningún tipo de pobreza, de angustia, ni siquiera de enfermedad, que no se venga de aquellos que se niegan a aligerarla."

En 1983 se publicó la autobiografía de Salomon gracias precisamente a Joachim Wieler que afortunadamente, encontró el manuscrito en casa de unos primos lejanos de Salomon, en California, en el transcurso de una investigación sobre los trabajadores sociales emigrados a los Estados Unidos.

La influencia de Salomon sigue plenamente vigente en Alemania y sus directrices en cuanto a la formación multidisciplinar, la unión entre la teoría y la práctica, los vínculos con la Pedagogía y la preocupación por los asuntos internacionales se dejan notar en los planes de estudios de las diferentes Escuelas. Labonté-Roset señala que su influencia había llegado a Japón en la década de los treinta y que dicha influencia resultó decisiva en los comienzos del Trabajo Social en aquel país; sus libros y numerosos artículos fueron traducidos al japonés muy tempranamente. También influyó en otros países dada su continua presencia, prácticamente hasta su muerte, en organismos internacionales relacionados con la docencia del Trabajo Social.

En los últimos años se ha redescubierto la figura de Alice Salomon, prácticamente desconocida para los trabajadores sociales españoles. En Alemania, un tren de alta velocidad lleva su nombre y el servicio postal editó un sello con su efigie formando parte del panteón de mujeres alemanas ilustres. Estamos seguros que en la medida que se traduzca y se divulguen sus obras recuperaremos una figura imprescindible para entender la historia del Trabajo Social en Europa.



Para finalizar este apartado diremos que Sand en el libro que estamos utilizando, proporciona información de países muy distantes. Estudia también con cierto detenimiento el caso de Inglaterra y Estados Unidos que nosotros hemos obviado por haberle dedicado ya nuestra atención en la primera parte de nuestro trabajo, Italia²²⁸ la U.R.S.S., Países escandinavos, Países Bajos, Checoslovaquia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Portugal, América Latina, Egipto, Persia, Japón... Como en los casos estudiados Sand, con una visión muy optimista y a partir de la información obtenida por los informantes oficiales representantes de cada país elabora un análisis del desarrollo de las medidas de protección social, de las políticas asistenciales y de algunas instituciones, pero más allá del contenido de los capítulos introductorios y de las conclusiones poco nos dice de la realidad de la profesión y menos aun de la disciplina. En el capítulo final titulado "conclusiones", además de formular toda una serie de recomendaciones sobre la organización de un Ministerio de Asuntos Sociales, reconoce que es necesario avanzar en la profesionalización:

"Pero todos los servicios públicos y todas las obras privadas no han adoptado todavía, tanto como hace falta, la *técnica* de cuya experiencia se ha dotado el servicio social. Esta cuestión de método es ante todo una cuestión de *personal*. En veinte naciones diferentes, desde los Estados Unidos y Canadá a China y Japón, desde Chile y la Argentina a la India y Australia, pasando por la mayoría de los Estados de Europa, existen hoy escuelas de higienistas, de enfermeras y escuelas de servicio social. Con estudios teóricos, ejercicios prácticos y estancias sobre el terreno en estas escuelas se forma a agentes diestros en las dificultades de su tarea. Ya, en numerosos países, las administraciones públicas y las instituciones privadas recurren a este personal. Por otra parte, las Oficinas de higiene están confiadas a médicos que no tienen estudios especiales; los directores de hospitales, de hospicios y asilos, los agentes y los inspectores de la asistencia pública no poseen más que una formación administrativa. Se convendrá en que esa es una situación anormal; como todas las formas de actividad humana, la higiene y la asistencia reclaman una preparación metódica.

Estas mismas escuelas formarán al personal de las oficinas de estudios y encuestas sociales. Nuestras iniciativas deben fundarse sobre una base más sólida que el empirismo. La industria, la agricultura, el comercio, las finanzas han aprendido el valor de la investigación científica y de los estudios estadísticos. El servicio social tiene las mismas necesidades" (Sand, 1931:231).

²²⁸ Más allá de la información que proporciona Sand se puede consultar el artículo de Geneviève Ninnin-Del'Acua titulado *L'évolution historique du service social en Italie* publicado en *La Vie Social*, nº2. 2000. También se puede consultar una curiosa obra realizada por un periodista, Luigi Marinatto titulada *El Asistente Social*, traducido al castellano en 1964 con el correspondiente NIHIL OBSTAT y la autorización de D. Angel Morta, Obispo Auxiliar y Vicario General. Aunque para entender mejor el nivel actual de la profesión y de la disciplina en Italia mejor haría el lector en consultar el libro de Anna María Campanini y Francesco Luppi, titulado *Servicio Social y modelo sistémico* editado en castellano por Paidós en 1991 y reeditado en 1996.

6.6. El "Caso español". Un proceso marcado por el franquismo.

Como formando parte de aquel pacto de perdón ¿ y de olvido? que fue la Transición política española pasamos página sobre situaciones y personas que sólo por su vinculación a aquel régimen y, aprovechándose precisamente de dicha vinculación, aterrizaron en el Trabajo Social seguramente porque éste constituía un ámbito, un nicho ecológico, en el que se sentían cómodos o más bien cómodas, en el marco de aquellas instituciones que dominaban, monopolizaban e instrumentalizaban -o lo intentaban al menos- políticamente. En la década de los setenta todavía lo seguían intentando, aunque bien es cierto que con poco éxito. Si se me permite una nota autobiográfica, recuerdo muy vívidamente mis temores y *repugnancia* al tener que adentrarme en las dependencias de no sé que oficinas falangistas con la finalidad de solicitar unas prestaciones económicas (de miseria, por cierto) para algunas familias gitanas del barrio en el que estaba haciendo mis prácticas de Trabajo Social. Fue el curso académico 1975-76. Allí me encontré con algunas “profesionales” a las que caí en gracia no sé si por mis atractivos personales o, y esto es más probable, por el hecho de que por entonces, era absolutamente exótico que un chico como yo se dedicara a semejantes menesteres, (de hecho fui, parece ser, el primer diplomado en Trabajo Social que acabó la carrera en Aragón, concretamente en 1976). La cuestión es que delegaron a mi inexperiencia la elaboración de los preceptivos informes sociales seguramente porque tampoco tenían muchas ganas de trasladarse desde sus céntricas oficinas a un barrio periférico con el inconveniente añadido de tener que andar por el poblado chabolista e incluso entrevistar a un gitano pobre en una infravivienda que apenas se tenía en pie. Eso era obviamente una incomodidad innecesaria aunque desde sus despachos no se enteraran de nada. Naturalmente ellas tampoco se enteraban cuando algún gitano venía bien "marcado" después de pasar por los calabozos de la policía tras la última redada ni tampoco cuando algún niño venía al despacho de la trabajadora social con el brazo en carne viva tras caerse a la hoguera, a ver qué podíamos hacer porque no tenían recursos ni derechos a la asistencia sanitaria, salvo la de beneficencia, que estaba muy lejos. No se enteraban de nada ni lo pretendían. Se limitaban a estampar su firma en los impresos que yo llevaba preparados y asunto acabado, prestación concedida. Y a eso le llamaban hacer Trabajo Social. Sería una especial versión nacionalsindicalista para la que no necesitaban más teorías que la de la revolución pendiente, que pendiente quedó; ni más instrumentos que unos impresos diseñados con toda seguridad, por algún jefe superior

en alguna jefatura superior de Madrid. Era lo que llamaban “la superioridad”. Pero la superioridad tampoco estaba nada interesada en andar por los poblados chabolistas. Allí la única que hacía *trabajo de campo* era la policía, sobre todo cuando tenía indicios de que algún arma robada andaba escondida por entre las chabolas; en ese caso todo el mundo era sospechoso y no había nada que no se pusiera patas arriba, aunque fueran las cuatro de la mañana, enero y con cierzo. Ese sí que era un trabajo hecho a conciencia.

En el plan de estudios que cursábamos, igual que en el Bachillerato, había una asignatura denominada Formación del Espíritu Nacional, (F.E.N.). A pesar de que la Escuela en la que yo estudié pertenecía al arzobispado y estaba gestionada por las Hermanas de San Vicente de Paúl, la asignatura era obligatoria, como obligatorio era aceptar al profesor o profesora nombrado por la “superioridad”, es decir, en este caso, la Jefatura Provincial del Movimiento. Comenzamos el curso con una *profesora* de la Sección Femenina con la que no nos entendimos y en un momento determinado, tras las correspondientes asambleas y plantes, conseguimos que renunciara. Cuando llegó su informe a la “superioridad” se ve que alguien dijo aquello de “ahora se van a enterar” y el sustituto fue un militar, acostumbrado al mando por tanto, y que además de vestir el caqui propio de su uniforme, debía tener simpatía por la camisa azul. Nos duró un día. Comenzó su clase con una perorata -declaración de principios e intenciones- en la que incluyó su teoría sobre las clases sociales. Según él era “normal” e incluso “natural” la existencia de clases entre los seres humanos puesto que también en el cielo los ángeles estaban clasificados en arcángeles, ángeles y querubines, y si esa había sido la voluntad del Creador no nos había de extrañar que también entre el género humano hubiera sus diferencias. Hablar de clases sociales ya era mucho, porque sonaba a rojo; el militar debía ser de la corriente Girón de Velasco, los más lanzados verbalmente. Entre mis compañeros de clase había dos frailes de no recuerdo qué orden, escuchando atentamente. El mayor de los dos levantó la mano pidiendo la palabra, atreviéndose a interrumpir y dijo algo como lo que sigue, al menos como yo lo recuerdo: “soy doctor en Teología por la Pontificia de Salamanca y le aseguro que en mi vida he escuchado otra barbaridad semejante a la que usted acaba de explicar”. El otro fraile fue también muy escueto: “yo soy doctor en Teología por el Instituto Bíblico de Roma y corroboro íntegramente la opinión de mi compañero”. El neófito profesor/militar/falangista sin decir una palabra más, replegó sus papeles y sin ni siquiera decir adiós, abandonó el aula y no hubo más. Ya no lo volvimos a ver. Bueno, sí hubo: el cachondeo

subsiguiente y las felicitaciones a nuestros compañeros teólogos. Al tercer intento nos enviaron a un abogado de otro talante -se ve que no tenían ya muchos candidatos- que nos propuso un curso de Derecho Constitucional comparado y aquello ya nos pareció más interesante.

En otra ocasión, la Escuela nos organizó el consiguiente cursillo sobre dinámica de grupos. Estaba de moda lo de la dinámica de grupos y conseguimos que nos trajeran un experto. La Escuela, por aquellos años, estaba ubicada en el último piso del antiguo seminario de San Carlos, anexo a la Iglesia del mismo nombre, conocida ahora sobre todo por ser uno de los lugares preferidos para casarse los que se quieren casar, y por la Iglesia. Entonces, además de para celebrar las bodas de las "buenas familias" y para las cuestiones habituales para las que sirve una iglesia, se utilizaba también para otros menesteres, como se verá, aunque a las nuevas generaciones les cueste entender tales situaciones que por lo demás, eran bastante habituales. Nosotros andábamos en medio del cursillo de dinámica de grupos cuando el profesor, sin previo aviso, nos recomendó que recogiéramos nuestros bártulos, sacáramos nuestro carnet de estudiantes y llevándolo bien visible nos dispusiéramos a salir en fila de a uno porque estábamos rodeados por la policía armada. Pensamos que se trataba de otro ejercicio de la dinámica de grupos con el que pretendía algún objetivo oculto para nosotros, hasta que alguien se asomó a la ventana y comprobó que efectivamente un montón de furgonetas policiales y antidisturbios nos tenían totalmente rodeados. El motivo no éramos nosotros sino los trabajadores del metal que andaban por aquellos días negociando su convenio provincial y durante una manifestación -ilegal, claro- ante la carga policial acabaron refugiándose en la Iglesia anexa a nuestra Escuela. Craso error porque el Sr. Arzobispo Cantero y Cuadrado, Consejero del Reino para más señas, autorizó la entrada a la policía y uno a uno, unas decenas de trabajadores fueron detenidos y trasladados a la Jefatura de Policía donde al menos pasaron la noche. Inmediatamente organizamos la correspondiente comisión de alumnos indignados que -pobres de nosotros- fuimos a reprocharle al Sr. Arzobispo su colaboración con la policía. Creo recordar que nos llegó a recibir o le dejamos nuestro manifiesto en el palacio arzobispal, no estoy muy seguro porque hubo otras ocasiones y, como delegado de curso, participé en varias de estas comisiones.

Por nuestra parte aprovechábamos cualquier motivo para politizar las clases, -no se me ocurre otra expresión-, con el fin de concienciar a los compañeros que andaban

todavía despistados. Igual nos daba que fuera Sociología que Medicina. Cualquier tema nos servía para llevar el agua a nuestro molino. Si el médico por ejemplo, explicaba las causas individuales que llevan a la prostitución nosotros promovíamos un debate sobre las causas sociales y la pobreza como etiología, si nos presentaba el diagrama de ciudad de Burgess sacábamos a relucir la situación de los barrios en los que estábamos haciendo prácticas, si de pasada nos nombraban a Pablo Freire, decíamos que eso era muy interesante y potenciábamos varias clases sobre la Pedagogía liberadora y la *concientización*. Algunos de mis trabajos de clase fueron sobre lo que estaba pasando en Chile o sobre por qué la Iglesia y el Estado se debían de separar y éste debía ser laico. Este último que preparé en solitario, muy concienzudamente, como el que pretende convencer, nos sirvió para obtener sobresaliente a un grupo de trabajo de seis o siete, todos amiguetes, que no hicieron más que estampar su firma al final, y espero que ellos y ellas no me desmientan. De algunas asignaturas mejor no hablar para no herir susceptibilidades, pero guardo los apuntes. Algunos y algunas ponían más interés que formación propia, competencia y habilidad. También hubo profesores entrañables que conectaron con el momento y el lugar y algo o bastante, nos enseñaron, no todo va a ser negativo, ni mucho menos. Pero de Trabajo Social, lo que se dice Trabajo Social, más bien poco. Un recuerdo también vinculado a la Escuela es de esos que no se olvidan, de esos que se dice donde estaba yo cuando mataron a Kennedy o cuando murió Franco o cuando... Cuando se hicieron públicos los últimos fusilamientos de Franco yo estaba justo en la puerta de la Iglesia de San Carlos, saliendo de clase y un profundo sentimiento de tristeza, de impotencia y de odio a la dictadura me embargó con tanta intensidad que todavía lo recuerdo. Fueron sentimientos desde luego compartidos por muchos compañeros y compañeras. Cada vez que paso por aquel lugar me acuerdo de los fusilados, inevitablemente.

En fin, que no eran las mejores condiciones para que las sucesivas generaciones de Trabajadores Sociales de aquellos años, y ya no digo las anteriores, nos formáramos con alguna garantía: escasa bibliografía disponible, profesores inadecuados (salvo algunos en sus respectivas disciplinas), que no habían trabajado nunca como trabajadores sociales o si acaso más bien poco, con lo cual difícilmente podían enseñar lo que ellas nunca habían practicado: ¿cómo puede enseñar cómo se hace una entrevista quien nunca ha hecho una?, ¿cómo se puede transmitir la complejidad de establecer una relación adecuada en un proceso de ayuda quien nunca se vio en semejante situación? De

ninguna manera. Nos explicaban un librito sobre el método básico al que le sacaban mucho jugo porque les daba para todo el curso, y luego a hacer instancias, saludas y no sé qué más. Se nos decía que en el Trabajo Social las prácticas, la inserción en el terreno, siempre habían estado inexorablemente unidas a la teoría, y nos lo decían gentes que nunca habían ejercido la profesión. Así de cierto, de triste y de incoherente. Por nuestra cuenta teníamos que buscarnos otras lecturas para tratar de dilucidar si los estudios que habíamos elegido podían servir para algo o eran simplemente una pérdida de tiempo. Por supuesto que no teníamos claro aquello de la identidad profesional porque sencillamente la que se nos ofrecía chocaba con nuestras convicciones ideológicas y, aislados de la literatura internacional y de otras Escuelas, nos preguntábamos si otra identidad era posible, si había otras teorías, otras formas de ser y hacer Trabajo Social. Por eso nos dimos una auténtica paliza reproduciendo los textos de las Jornadas de Valencia, porque por allí adivinábamos otras posibilidades. Por lo demás el mercado de trabajo no era nada prometedor. Por aquellos años muy pocas trabajadoras sociales se ganaban la vida con la profesión si excluimos a las de la Sección Femenina, Cáritas y algunas instituciones relacionadas con la salud. Pero como teníamos el servicio militar por medio ya veríamos a la vuelta qué pasaba; había que lidiar antes el miura de la mili. El dictador había muerto y había muchas esperanzas en que todo fuera a cambiar.

Y efectivamente algún cambio hubo. En lo que a nosotros afectaba, lo que pasó fue que hasta principios de los ochenta no se empezaron a convocar plazas de manera que el colectivo empleado creciera sustancialmente. Por mi parte había aprobado una oposición en la sanidad pública y aunque alguien me clasificara como estudiante en la “tendencia sociológica” por oposición a la “tendencia psicológica”, suponiendo que eso existiera, acabé trabajando en Psiquiatría durante más de una década. Las sorpresas de la vida.

En 1931 René Sand publicó una obra titulada *El Service Social a travers le monde. Assistance, Prévoyance, Higiene*. En este libro nos refiere el proceso por el cual el Trabajo Social se extiende por el mundo y estudia el caso de Francia, el de Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, Italia, la U.R.S.S. y un último capítulo dedicado a otros países en el que hace referencia a algunas medidas de política social, a programas sociales que se ponen en marcha o al menos se ha manifestado la intención de

instaurarlos; concretamente se refiere a los países escandinavos, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, países ibéricos de América Latina, Egipto y Turquía, Persia, Japón, Siam, China y la India (Sand, 1931:182). De España, sólo una breve mención. Veremos por qué.

Una tarde de 1977, debía ser a principios de año, recién llegado yo a Valencia, a cumplir con el servicio militar obligatorio, y sin nada mejor que hacer con el mucho tiempo libre que me quedaba, entré en una librería con la sana y única intención de curiosear entre los libros porque no andaba mi economía particular para mucha compra. La pésima elaboración de la comida que nos proporcionaba el ejército nos obligaba a buscarnos la vida como podíamos y ya se sabe que comer y cenar fuera de casa casi todos los días, tiene un coste, aunque sea de bocadillo. Pues bien, metido entre estanterías vislumbré un título que llenaba toda la portada: *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales*. En lo más alto los autores: Juan Estruch y Antonio M Güell. Ediciones del Bolsillo. Por aquel entonces no tenía yo nada claro que mis últimos tres años de estudio me fueran a servir para resolver la cuestión profesional, y por más esperanzas que hubiera de que se avecinaban notables cambios en la vida española, no parecía lo más realista pensar en que, una vez licenciado, (esa fue mi primera y muy importante *licenciatura* por la que cada día suspirábamos todos los quintos, marcando en un calendario uno por uno los días que nos quedaban para ser libres), se me fuera a presentar alguna posibilidad de ejercer en algo relacionado con los estudios que había realizado, reválida incluida en la Escuela Oficial de Madrid, por cierto. Por el contrario, ya andaba imaginando otras posibilidades de estudio y trabajo, porque lo razonable era pensar que con el Trabajo Social resultaría muy difícil ganarse la vida. Andaba yo bastante desanimado al respecto y casi consideraba que definitivamente, mi paso por la Escuela de Trabajo Social de San Vicente de Paúl había sido una época interesante que recordaría con agrado, pero infructuosa desde el punto de vista académico y profesional. Y allí, en la estantería, estaba el libro, entre las novedades bibliográficas. La sorpresa fue mayor porque tampoco es que hubiera muchos libros dedicados al Trabajo Social o que tuvieran que ver con nosotros. Tuvieron que pasar algunos años más para que algunas de las principales librerías de mi ciudad nos dedicaran una estantería en

exclusiva, bajo el rótulo “Trabajo Social”;²²⁹ lo habitual es que lo poco que se editaba estuviera escondido entre la Sociología o la Psicología, o en cualquier otro lugar, lo que implicaba que, puestos a encontrar algo, lo obligatorio era buscar a fondo. Pocas veces encontrabas lo que buscabas porque, como digo, se editaba poco. Costaba no mucho esfuerzo poder presumir de “tenerlo todo” en la biblioteca particular porque las posibilidades eran limitadas. Por aquellos años acabábamos la carrera con pocos libros, y no era por falta de ganas de comprarlos o porque fueran caros, que tampoco era el caso.

Estruch y Güell. Ni idea; aquellos autores no me sonaban de nada. Pero resultaban ser, según el prólogo, profesores en una escuela barcelonesa de asistentes sociales y en el primer párrafo justificaban la investigación que sobre los asistentes sociales habían realizado *por la situación crítica no ya de los estudios de trabajo social, sino de la profesión misma*. Aquello prometía, así que sin dudarle un momento, lo compré y me fui a mis militares aposentos a buscar un reducto de paz en el que enfrascarme en aquella lectura. Con los años, algunas de mis veteranas colegas catalanas me manifestaron que aquel libro les gustó más bien nada, e incluso se manifestaban ofendidas al citárselo. No sé bien por qué. A mí entonces me encantó y hoy, pasados tantos años, creo que es un fiel testimonio de lo que entonces éramos. Es decir, que la fotografía les salió bastante bien, y eso, y no otra cosa, creo yo que pretendían los autores. Hablaban ya por entonces del pragmatismo filosófico entre las influencias recibidas junto al *puritanismo religioso y el positivismo reinante en las ciencias sociales, que preconizaba la posibilidad de encontrar soluciones racionales y empíricas a los problemas sociales por medio de reformas y de adecuadas orientaciones a nivel individual*. Aquello sonaba bien, pero qué era eso del pragmatismo filosófico. Si alguien había hecho mención del tema, yo debía estar despistado. En mis apuntes y en mis pocos libros, del pragmatismo ni mención. Del interaccionismo simbólico ni idea, aunque en Sociología sí nos explicaron algo de la Escuela de Chicago, pero en relación con el urbanismo, nada que ver con el Trabajo Social.

²²⁹ Y en más de un caso por presiones directas de quien esto escribe, esgrimiendo importantes argumentos comerciales, dado el número creciente de titulados y de alumnos. Después tendríamos hasta librerías especializadas, pero entonces ni lo soñábamos.

Hablaban los autores de tres momentos históricos que habrían contribuido al Trabajo Social. El primero sería el de su nacimiento a finales del XIX y principios del XX, un momento marcado por las consecuencias de los cambios originados por la revolución industrial de Occidente. El segundo estaría comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y el período de la gran depresión económica: se trataba de una época en la que era preciso atender a las necesidades provocadas por el conflicto bélico y por la crisis económica. Se desarrollan las técnicas de grupo y de comunidad, y el asistente social colabora como un técnico más en la organización y el desarrollo comunitarios. Es asimismo el período en el que se aprecia en Europa la introducción de la influencia católica en el Trabajo Social: en 1920, se funda en Bélgica la primera Escuela Católica de Servicio Social. Y cinco años después María Baers funda en Milán, la Unión Católica Internacional de Servicio Social. La tercera etapa de desarrollo del Trabajo Social se situaría después de finalizar la Segunda Guerra Mundial; sería el periodo en el que coinciden los avances de las ciencias sociales y las ansias de una convivencia humana más solidaria. En esta última etapa Naciones Unidas habría jugado un papel importante impulsando el Trabajo Social. A partir de aquí los autores vaticinaban por donde podía evolucionar la cuestión, y se equivocaron, pero eran sociólogos, no adivinos. Yo mismo también me equivoqué en mis poco optimistas previsiones, y aunque aun tardé un par de años en aprobar una oposición, el cambio de década me pilló vestido con una bata blanca, en una planta de un hospital general dedicada a la Psiquiatría con una chapa en el pecho en la que ponía “Asistente Social”, lo mismo que encima de la puerta de mi despacho. Y además casado y con una hija preciosa. ¿Quién podía adivinar tanto cambio? Yo no, desde luego, así que no me extraña que las previsiones de Estruch y Güell en el sentido de que en una siguiente etapa lo que se iba a producir sería la tendencia a enmarcar el ejercicio de la profesión dentro de otros supuestos previos, que en ocasiones dictarían definiciones en términos de una praxis política más que de una actividad profesional, fallaran, al menos en parte. Digo en parte porque en los años siguientes el Trabajo Social siguió en nuestro país sin unas bases teóricas propias y se hizo un poco más fuerte con un presunto rigor metodológico y otras cuestiones más políticas -de política social al menos- que profesionales, vinculadas a la construcción del llamado sistema de servicios sociales propio del incipiente Estado de Bienestar, por más que nunca, hasta la fecha al menos, se llegara a construir tal sistema (al menos con las características propias del sistema de salud, o del educativo, o del judicial...) y por más que, como dice un amigo mío,

andaluz por más señas, con tanto discurso sobre la crisis, esto no haya pasado de ser un Estado de *medioestar*, en afortunada expresión del sevillano. No sé si Estruch y Güell se referían a esto y en que medida, pero lo que se dio fue una confusión entre servicios sociales y Trabajo Social y como ya hemos escrito en otras ocasiones un intento de reducir la profesión y la disciplina (incipiente y tambaleante, más aun como disciplina que como profesión) a la gestión de recursos para responder a necesidades reinventando una profesión que otros, al otro lado del Atlántico, ya habían inventado muchos años antes y prescindiendo además de demasiadas complicaciones teóricas, porque la verdad, para administrar recursos tampoco hacía falta demasiado artilugio conceptual. Las guías de recursos te sacaban de cualquier situación. Otra cosa es que simultáneamente, seguramente por parte de otros sectores profesionales, porque lo contrario sería sencillamente incoherente, se reclamara una formación universitaria más extensa a través de la conversión de los estudios en Licenciatura, objetivo, que quizá en un futuro próximo y con la ayuda de la Declaración de Bolonia, se pueda conseguir.

Utilizo la palabra “reinventar” porque lo que se intenta en aquella época en España tiene poco que ver con lo que sucedía al otro lado del Atlántico, allí donde se inventó la profesión y se configuró –a lo largo de un proceso permanente e inacabado– la disciplina. Por los años veinte, sin renunciar a la influencia pragmatista a la que se referían Estruch y Güell y que aquí, en alguna medida, absorbimos sin enterarnos, andaban ya integrando el Psicoanálisis y la teoría del ego, y las aportaciones de Rank y de Erikson, y ayudando a formular la teoría de la crisis, e integrando el conductismo, etcétera. Y como en esto también se dan relaciones de hegemonía y subalternidad, de las que más adelante hablaremos, los países más vinculados a los Estados Unidos se contagiaron de las mismas inquietudes y planteamientos, que con el paso de los años serían, éstas y no otras, las que constituyen, como dicen Roberts y Nee, y Malcolm Payne y otros muchos autores, el “cuerpo común de conocimientos” de una disciplina y de una profesión denominada internacionalmente como Trabajo Social.

Pero hemos corrido demasiado en nuestro relato y conviene volver atrás. Se pretendió “reinventar” porque también en Europa y en España había una tradición de varias décadas, aunque, como veremos, en la Europa continental y en España concretamente, la hegemonía norteamericana en la producción del conocimiento no se hubiera notado demasiado. Estruch y Güell proporcionaban mucha información de la

Historia del Trabajo Social en Cataluña a partir del análisis del nacimiento de las distintas escuelas y sobre todo de la Escuela Católica de Enseñanza Social de Barcelona, la primera Escuela del Estado Español.²³⁰

Cuando Sebastián Sarasa en un capítulo titulado *El Trabajo Social en España. Avatares de una profesión incierta* publicado en 1993²³¹ se refiere a los comienzos de la profesión afirma que la iniciativa en la asistencia social la llevó un sector minoritario del catolicismo y algunos médicos para señalar a continuación que su relevancia fue escasa y la profesionalización tardía con respecto a otros países europeos. A su juicio se pueden distinguir al menos, dos tendencias diferentes en los orígenes de esta profesión. La primera tendencia estaría integrada por el Trabajo Social británico, vinculado a las universidades y apoyado por grupos religiosos y por el socialismo fabiano. La segunda, a la que denomina “asistencia continental mediterránea” habría estado bajo control exclusivo de la Iglesia Católica lo que según este autor implicó un talante más conservador. Lógicamente fue esta segunda tendencia la que se extendió por España pero con un notable retraso respecto a otros países europeos. Por eso Sand dice más bien poco sobre España, porque no tenía mucho que decir. Como es sabido, la primera escuela de asistentes sociales se inaugura en Barcelona en 1932, en plena república.

La Guerra Civil comenzó en el treinta y seis y tras la victoria de Franco, el nacional-catolicismo²³² se impuso y su régimen determinó hasta los años ochenta las características de los servicios sociales, y del Trabajo Social, en España.

²³⁰ Los autores utilizaron una tesina elaborada en su día por María Assumpta Jutglar y Fábregas, titulada *Síntesis histórica: orígenes y evolución de la Escuela Católica de Enseñanza Social*, Barcelona, 1964. También la hemos visto reiteradamente citada por otros autores que se han ocupado de estos temas.

²³¹ Se trata de un capítulo del libro *El Servicio de lo Social* (publicado por el Ministerio de Asuntos Sociales), en el que el autor mantiene que la aparición de los trabajadores sociales está unida a los orígenes de la política social contemporánea y participaba de sus mismas ambiciones. Tres eran a su juicio los objetivos que se perseguían: aumentar la eficiencia de la fuerza de trabajo, la estabilidad política y por último, como medio para los fines anteriores, la moralización de las clases subalternas en forma de adoctrinamiento religioso... (p.131).

²³² Lo fundamental del nacional-catolicismo es su firme creencia de que la esencia de la nacionalidad española es el catolicismo, sobre todo el concretado históricamente en el siglo XVI, cuyas esencias nacional-católicas se conservan con el tradicionalismo. Desde este presupuesto se deriva la necesidad de un confesionalismo católico total, una fusión de los sistemas político y eclesial, el control social de la Iglesia sobre la sociedad -la moral- la ideología, la participación prioritaria de la Iglesia en el presupuesto económico nacional, y el establecimiento de la Iglesia como organismo estatal. (Díaz Salazar, 1981:70).

Respecto a la Escuela de Barcelona, sintetizando las aportaciones de Estruch y Güell y de Sarasa a quien también seguimos en este apartado, tendría su origen en el llamado “catolicismo Social” que nace como consecuencia de la encíclica *Rerum novarum* que León XIII promulgó en 1891. En esta encíclica la Iglesia Católica se definía como el camino intermedio entre el liberalismo burgués y el colectivismo obrero, proponiendo una posición corporativista similar al gremialismo medieval, pero adaptado a la sociedad industrial. La Iglesia renunciaba al Estado confesional pero no al control del Estado a través de la opinión pública y de los partidos confesionales. Se proponía ganar a las clases trabajadoras entre las que se estaban expandiendo las ideologías colectivistas y ateas. Aparecieron así algunos católicos que utilizaban los mismos instrumentos que el movimiento obrero: la creación de sindicatos, escuelas nocturnas, centros sociales... desde los que contrarrestar las influencias de los ateneos obreros y las “casas del pueblo”. Frente a las mutualidades obreras promocionaron las Cajas de Ahorro. Así nació el “catolicismo Social” que dio origen a las primeras escuelas de asistentes sociales. El interés de la Iglesia Católica por los obreros, según este autor, no dejaba de ser meramente instrumental.

Dos fechas serían significativas como antecedentes de la creación de la Escuela de Barcelona: en 1908 la creación de la Acción Social Popular, dirigida por el jesuita Gabriel Palau, con la idea de difundir y propagar la nueva doctrina social de la Iglesia y extender los sindicatos obreros y agrarios católicos, que en 1912 darán lugar a la Federación Obrera Social. El intento salió mal y cuatro años después el jesuita fue obligado a dimitir y destinado a América Latina. La segunda fecha fue 1926. Ese año se creó el Comité Femenino de Mejoras Sociales, dedicado al mejoramiento social de la mujer y el niño. Uno de los colaboradores de este Comité fue un médico filántropo, el Dr. Roviralta, que patrocinó económicamente la que sería la primera Escuela de Asistentes Sociales en España. De su bolsillo costeó una beca para que doña Ana María Llatas de Agustí pudiera acudir a la Escuela Social de Suiza para adquirir la formación necesaria y poder crear a su vuelta una Escuela similar. Cuando Llatas de Agustí se incorpora a la Escuela de Suiza se encuentra con la "desagradable" sorpresa de que se trata de una Institución aconfesional por lo que decidió trasladarse a Bélgica, para cursar estudios en la Escuela Católica de Bruselas. En 1932, doña Antonio Ferreras, viuda de Grau, Secretaria del Comité Femenino de Mejoras Sociales y el Dr. D. Raúl Roviralta.

Reciben el título de "Fundadores de la Escuela de Asistencia Social para la Mujer". La Escuela perseguía una doble finalidad según su primer Programa de Estudios:

"En el primer curso ofrece a las jóvenes que han terminado sus estudios secundarios una cultura femenina general orientada hacia los deberes cívicos y morales y un complemento de instrucción desde el punto de vista económico y social que les haga comprender y les permita ocupar el lugar que les corresponde en la familia y en la sociedad. En el segundo curso y último deberán elegir ya una especialidad y al terminar, estarán en condiciones de dirigir obras benéficas o sociales, según la especialidad elegida entre las de Asistencia Social benéficas o sociales, infancia, industria y laboratorios, en cuyo caso podrán ser Visitadoras Sociales para encuestas, Delegadas de Tribunales Tutelares, Protección a la Infancia, Subintendentes de Fábricas, Directoras Maternales, Casas Cunas, etc."²³³

En el estudio dirigido por Vázquez se afirma que es a Roviralta a quien le corresponde el honor de haber encarnado la necesidad de tecnificar el Trabajo Social. Su propósito habría sido proporcionar preparación técnica a quienes trabajaban en obras asistenciales y profesionalizar la acción social. Se trataba de superar la fase de "temporeros" o "aficionados" de las personas que, sin negar sus entusiasmos y buenas voluntades, suponían un freno de ineficacia para dar solución a las necesidades apremiantes de la auténtica promoción individual y social, a juicio de este autor. Sin lugar a dudas conocían lo que se estaba gestando en las Escuelas de Europa e incluso citaban a René Sand, figura clave en Europa a la que ya nos hemos referido. Sin embargo el Dr. Roviralta, en plena guerra civil, publicó un libro con el significativo título de *Los problemas de Asistencia Social en la nueva España*. En él expresa con mayor claridad sus propósitos fundacionales:

"...he aquí la segunda base indispensable para la organización racional de la asistencia. En España se trata de una organización casi desconocida. En 1933, ante el tono de desorden que el régimen republicano había impreso en la vida social de España y con el propósito de reducir en lo posible sus daños, tuve la satisfacción, junto a la benemérita y abnegada precursora de tantas obras sociales Antonia Ferreras, de fundar en Barcelona una escuela de este tipo, la primera en su género en nuestro país..." (Roviralta, 1937).

Desvelaba sus verdaderos propósitos o demostraba su capacidad de adaptación al nuevo régimen. Todo puede ser, pero en 1937 lo de la *nueva España* era todo un salvoconducto y el ataque al régimen republicano toda una declaración de identidad, aunque no fuera muy necesaria tal declaración puesto que por razones de conveniencia política y con el fin de poder ser reconocida oficialmente la Escuela no declaró abiertamente su carácter confesional por más que su tendencia fue marcadamente

²³³ La cita viene recogida en un estudio publicado en 1970 por el Instituto de Sociología aplicada, titulado *Situación del Servicio Social en España*, y dirigido por el sacerdote Jesús María Vázquez.

católica desde el principio y por ello se afilió a la Unión Católica Internacional de Servicios Sociales (UCISS). Sarasa pone muy acertadamente el énfasis en los argumentos de legitimación a los que se apelaban para crear la escuela: "Primero por razones de caridad; después por razones económicas y de prudencia, pues no basta con desear el orden y la paz social, si no se ponen todas las fuerzas para hacer todo aquello que se pueda a fin de que estos bellos ideales sean posibles".

Primero, la caridad y después razones económicas y de prudencia... pues no basta, apostilla Sarasa, con desear el orden y tener miedo, hay que actuar de manera racional. Con la apelación a la caridad se busca implicar a los voluntarios que quieran dedicarse al tema, con la llamada al orden social, (al miedo) y a la racionalidad se intenta que los poderes públicos y los patronos se comprometan en la financiación de las nuevas formas de asistencia. "Amor y temor, los dos ingredientes básicos de la beneficencia tradicional y de la política social moderna" (Sarasa, 1993:131 y ss.; Estruch y Güell, 1976:43; Rubí, 1989:55; Molina Sánchez, 1994).

Superada la guerra el papel de la Iglesia Católica en la creación de las Escuelas de Trabajo Social va a ser fundamental. La Sección femenina de Falange Española y de las JONS va a reclamar también su protagonismo además de otros organismos públicos y privados tales como alguna Caja de Ahorros, la Cruz Roja e incluso el Opus Dei, o todos juntos en una evidente comunidad de intereses.

"El Servicio Social en España ha nacido algo más tarde que en los países continentales antes citados: La iniciativa de tecnificar la asistencia social partió de personas del sector católico. Esta tónica confesional ha marcado durante muchos años el contenido de los estudios de los Asistentes Sociales, el desarrollo de las Escuelas de Servicio social y, sobre todo, la orientación dada en las actividades profesionales. En justicia, quienes estudien en España el Servicio Social no pueden soslayar el matiz confesional de su génesis" (I.S.A., 1970: 40).

La profesora Molina recoge en su estudio sobre el tema el contenido del Decreto de 30 de Abril de 1964 (B.O.E. nº 117 de 15 de mayo):

"...desde entonces, la meritoria y eficaz labor de las Escuelas de Asistentes Sociales existentes y, por modo singular, las de la Iglesia y de la Sección Femenina de F.E.T. y de la J.O.N.S. ha cristalizado en una realidad que permite y exige la promulgación por el Estado de normas que regulen la formación académica de los Asistentes Sociales y establezcan los requisitos para la obtención del título oficial que habilite para el ejercicio profesional de esa actividad..." (Molina,1994:60).

Estruch y Güell (1976:47) hacen también una referencia a la creación de la Escuela de Visitadoras Sociales "Santa Teresa", cuarta de España en fundarse y que nos interesa especialmente. Al parecer, tuvo su origen en unos cursos de especialización que se organizaban en la Escuela de Enfermería de la Sección Femenina, ubicada en el Hospital Clínico de Barcelona. En el curso académico 1950-51 se impartió un curso sobre Psiquiatría que fue clausurado por el Doctor Sarró que acababa de llegar de los Estados Unidos; allí había conocido a los Trabajadores Sociales psiquiátricos y reconocido la importancia de sus aportaciones al equipo de salud. Esa experiencia le impulsó a fundar, en colaboración con la Sección Femenina, la Escuela de Visitadoras Sociales Psiquiátricas que se inauguró en enero de 1953. El propio Dr. Sarró, al que conocí personalmente en Jaca, en 1982, con motivo de una reunión de la Asociación Española de Psiquiatría, fue el primer director de una Escuela que dependía al mismo tiempo de la Cátedra de Psiquiatría y de la Sección Femenina. El objetivo de esta Escuela era formar predominantemente a asistentes sociales que fueran a ejercer en Psiquiatría, después amplió su interés en formar a profesionales para ejercer en todo el sistema sanitario y por último evolucionó hasta hacerse generalista.

A modo de resumen, y puesto que no tenemos otro propósito que hacer una breve mención al caso español, y siguiendo las aportaciones de Sarasa (1993) y de Estruch y Güell (1976), con las que coincidimos mucho más que con las tesis mantenidas por otros autores, "puede afirmarse que en España la profesionalización de la asistencia social se inició tarde y bajo una fuerte influencia religiosa, al proclamarse la República. El "nacionalcatolicismo" imperante bajo el franquismo supuso un freno considerable para una profesión que no había tenido tiempo de crearse un espacio propio. Inició de nuevo un tímido impulso bajo las políticas desarrollistas de los años sesenta, cuando el sindicalismo de clase volvía a resurgir de sus cenizas, y una izquierda clandestina impulsaba movimientos vecinales de protesta ante el caos urbanístico de las grandes ciudades. En esta carrera para su posterior despegue, contó con el amparo de una Iglesia que comenzaba a prepararse para las nuevas condiciones políticas que se avecinaban. Finalmente, ya bajo el sistema democrático de partidos instaurado con la Constitución de 1977, la profesión se ha consolidado e inicia su crecimiento, aunque en unas circunstancias de crisis y de críticas al Estado de Bienestar, cuyos efectos sobre el futuro desarrollo del Trabajo Social son aún inciertos."

Por lo que vamos viendo poco tiene que ver la génesis del Trabajo Social en España, con sus peculiaridades respecto a otros países europeos y lo que sucedió a Estados Unidos. En nuestra opinión, en España se pudo hablar de una profesión, pero difícilmente de una disciplina, entendiéndolo por tal un conjunto de conocimientos teóricos que fueran más allá de los aspectos metodológicos y por supuesto de unos principios ideológicos. La disciplina, y también algunas opciones ideológicas, empieza a formarse con las aportaciones procedentes del Pragmatismo, del Interaccionismo Simbólico y de otras aportaciones teóricas que tuvieron su origen en la Escuela de Chicago. Posteriormente se fueron incorporando, sin renunciar a lo anterior, las diferentes versiones del Psicoanálisis, el Conductismo, la teoría de la crisis, la teoría de los sistemas... Con todo ello, los trabajadores sociales elaboraron un conjunto de conocimientos del que en los comienzos andaban escasos. En España, si se analizan bastantes décadas, hasta el momento en que empieza a llegar la bibliografía anglosajona, cuesta encontrar tal conjunto de conocimientos que justificase la existencia de una disciplina, por más que efectivamente existiera una profesión. Siempre me impresionó y me hizo reflexionar mucho, aquella aseveración de Estruch y Güell cuando en su análisis sociológico plantean lo siguiente:

"En Sociología suele decirse que "nos convertimos en aquello que hacemos"; pero lo que no es posible es convertirse en aquello que decimos ser, cuando no está nada claro aquello que debiéramos hacer. Dicho en otras palabras: una definición, por persuasiva que sea, no confiere realidad a una profesión si no se fundamenta en una base empírica y real; una realidad existente puede ser definida, pero no por el hecho de definirla cobra existencia." (1976:23).

Se puede definir con todo tipo de detalle y precisión una sirena o un minotauro, pero por más perfecta que sea la definición las sirenas y los minotauros no existen sino en la literatura y en la mitología. En aquellos momentos la crítica de estos autores impactaba en toda la línea de flotación, más aun cuando demostraban a continuación que el énfasis se ponía en los métodos como si ellos por sí solos pudieran justificar y legitimar un nuevo espacio profesional. Decían estos autores:

"Sin embargo, casi siempre que se intentan formular las proposiciones teóricas del trabajo social se abunda en metodología, como si implícitamente se aceptase que la inflación metodológica pudiera crear y determinar una especie de ciencia autónoma. Toda ciencia tiene un método (o participa del método científico), pero el método por sí solo no fabrica la ciencia" (1976:25).

Por mi propia experiencia personal como alumno y a la luz de lo que entonces (antes y durante de los setenta) se publicaba en los libros y revistas propios, creo que su

análisis era certero, por más que molestase a algunos colegas. La respuesta a esta crítica hubiera sido demostrar qué teorías se enseñaban en las Escuelas por aquel entonces como propias del Trabajo Social y cuales utilizaban los trabajadores sociales en su práctica diaria. Yo, en mi revisión bibliográfica no he encontrado tal respuesta, y de haber conocido por aquellos años el libro de Roberts y Nee por ejemplo, no hubiera sido muy difícil elaborarla. Eso sí al menos para el Trabajo Social de los países anglosajones. Pero seguimos con nuestra perspectiva localista olvidando que estamos hablando de una profesión/disciplina que existe más allá de nuestras fronteras.

En el Congreso de la profesión organizado por el Consejo General de Colegios, celebrado en Barcelona en 1992, estando quien esto escribe moderando una de las mesas en la que participaba la profesora Teresa Zamanillo, al acabar su ponencia, alguien de entre los 2.000 congresistas, hizo llegar a la mesa la siguiente pregunta. ¿Es científica la actividad de los trabajadores sociales? La ponente fue rotunda en su respuesta: no. Silencio en la sala. No podemos ignorar que sigue habiendo muchos colegas con dificultades para definir el objeto de su disciplina y que si les preguntamos con qué teorías trabajan, desde qué modelos de intervención actúan, las respuestas podían ser de preocupar. Reivindicamos que la función social de los trabajadores sociales en los últimos años ha bastado para el crecimiento de su papel y su legitimidad como profesión, pero hemos de reconocer humildemente, que queda mucho por avanzar en este terreno. Por lo demás, la omnipresente preocupación por la pregunta ¿y eso cómo se hace? es muy significativa. Habría que preguntarse también sobre el por qué y el para qué. David Howie se ha referido recientemente a este tema en su libro titulado muy expresivamente *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social*. Se ve que no es éste un problema exclusivamente español. La cuestión es que cuando a la práctica profesional le quitamos la teoría ¿qué nos queda?, ¿sólo sentido común y la experiencia acumulada? Este es un bagaje importante, pero es suficiente para configurar una disciplina que aspira a los más altos niveles de la formación universitaria?. Evidentemente no. ¿Y la investigación? Si tal función profesional es clave en la creación de la identidad de cualquier disciplina por qué no en Trabajo Social. ¿Tendrán que ser otros quienes la hagan? ¿Por qué ha de ser así? Una cosa es que el Trabajo Social comparta teorías con otras disciplinas y se beneficie de sus investigaciones y propuestas teóricas, como las demás hacen, y otra que las aportaciones propias del Trabajo Social al terreno común de las ciencias sociales sean inexistentes o

muy poco significativas. ¿No será que hay todavía quien ochenta años después, aplica los mismos criterios de algunos chicaguenses y siguen pensando que la feminización de la profesión le imposibilita producir frutos en este terreno? El problema ya no es simplemente que en la lucha por la delimitación del espacio (disciplinar, profesional, identitario, comercial...) a otros les sea muy rentable tal creencia, sino que desde dentro del Trabajo Social todavía hay quien mantiene tal posición. Seguramente porque ellos/ellas comparten otras identidades que les posibilita dedicarse a tan altos menesteres vedados para las necesariamente humildes trabajadoras sociales. Y aquí se abre el espacio para tanto intruso/salvador que no salva nada y que por lo general, no aportan nada digno de reseñar pero que desde su atalaya, se pavonean y dogmatizan. Así andamos.

Pues bien, además de métodos había una serie de principios ideológicos que procedían en algunos casos de las declaraciones internacionales y en otros eran cosecha propia elaborada en el suelo patrio. En España el comienzo de las Escuelas está vinculado a lo que se llamó el catolicismo social (Molina, 1990:107). Son evidentes las influencias de estas corrientes de pensamiento procedentes de Bélgica, pero no es menos cierto que aquí el proceso tuvo características propias. En este sentido, la tesis que defienden Estruch y Güell es la siguiente:

"Es cierto que mientras en Bélgica, donde se formaron los creadores de las primeras escuelas españolas de servicio social, éste nació por el empuje de movimientos obreros católicos, en Barcelona los promotores no fueron tales movimientos obreros, sino en todo caso la preocupación por los obreros: pero es que este tipo de movimientos no existía en Cataluña, por cuanto habían sido liquidados. Y esta misma liquidación de tales movimientos por parte de las autoridades civiles y religiosas es la mejor prueba de que unas realidades que hoy pueden aparecérsenos anacrónicas y pasadas, no lo eran en absoluto en el contexto de la época." (1976:49).

Por lo que se refiere a la década de los años 60 estos mismos autores dicen lo siguiente:

"Este es el tiempo, esperanzador y preñado de futuro, en el que unas señoritas voluntariosas y con espíritu apostólico abierto, pertenecientes a una clase que nos les permite afiliarse a movimientos obreros católicos, pero llenas al mismo tiempo de "inquietud social", y normalmente libres por lo demás de todo compromiso, acuden a las escuelas de formación de asistentes sociales para estudiar algo que es más que una profesión" (1976:51).

Es en esta década, en 1964-65 cuando se produce el reconocimiento de las escuelas, la convalidación de los títulos y la creación en 1967 de la Escuela Oficial de Asistente Sociales, en Madrid, a la que sucesivas promociones debíamos acudir a revalidar nuestros conocimientos como un requisito imprescindible para obtener el título oficial. Este reconocimiento supuso un aval del Estado que resultaba imprescindible para el afianzamiento de los estudios y de la profesión.

"Algo más que una profesión", decían Estruch y Güell. Ese algo más no era otra cosa que el afán apostólico. Según señalan estos autores, hasta tal punto fueron en otro tiempo prioritarias estas motivaciones de carácter religioso, que en los medios eclesiásticos se llegó a veces a interpretar la disminución de entradas en las congregaciones religiosas femeninas como una consecuencia de la atracción ejercida sobre sus hipotéticas postulantes para la profesión de asistente social. Ciertamente es que en algunos casos se presentaba la decisión de cursar estudios de asistente como si de una "entrada en religión se tratara..." (Estruch y Güell, 1973:194). Respecto a las motivaciones de las que nutrían las filas de la Sección Femenina es de suponer que se mezclarían la adhesión al régimen y sus presupuestos ideológicos junto a la voluntad de buscarse la vida en un terreno reservado precisamente como más apropiado para las mujeres. No era cuestión de dejar todo lo relativo a la beneficencia en manos de la Iglesia Católica y menos si del trabajo en ese terreno se podían obtener réditos políticos para legitimar la dictadura. Por lo demás trabajar con los pobres, con los *operarios menos favorecidos por la fortuna*, casaba muy bien con la palabrería obrerista de los ideólogos de la revolución pendiente.

En la década de los setenta otros alumnos con procedencias de clase muy distintas, incluida desde luego la clase obrera, llegamos a las Escuelas de Trabajo Social, muchos ya con el bagaje político que nuestra juventud nos permitía, alternando nuestros estudios con la militancia política, sindical o en el movimiento ciudadano, sin las pretensiones apostólicas de generaciones anteriores. Compartíamos aula con algunos religiosos y religiosas, pero además, todos teníamos en común, hasta donde puedo recordar, una determinada visión de la sociedad y desde luego las ganas de que llegase el final de la dictadura y comenzara una etapa forzosamente distinta en España. Los compañeros vinculados más directamente a la Iglesia Católica eran precisamente los que se podían adscribir a las órdenes más progresistas, en función de su especialidad, o por su talante

personal. Buscaban eso sí, los conocimientos científicos que se suponía debía proporcionar un título académico, aunque por aquel entonces todavía no universitario. Había gente del movimiento obrero católico que simultaneaba su militancia con el carnet de los sindicatos de clase, y los había también con más edad y algunos años de trayectoria en los partidos clandestinos, sobre todo en el Partido, el comunista. Por los contactos que teníamos con otros alumnos de distintas Escuelas el perfil no debía de ser muy diferente al descrito. Por eso, y en ausencia de bibliografía propia, aislados de lo que se escribía en otros idiomas, consumíamos lo que nos llegaba de la editorial Humanitas y sintonizábamos con sus contenidos, entre otras cosas porque la situación de los países latinoamericanos -explotación económica, opresión política y dominación ideológica- bajo la acción de la norteamericana Escuela de las Américas desde la que se exportaban torturadores, tenía algunas coordenadas comunes con nuestra propia situación. Por eso, el asalto al Palacio de la Moneda y el asesinato de Allende lo sentimos como si hubiera sido en nuestro propio país, porque las esperanzas eran comunes y el intento de crear una profesión al servicio del cambio social también. Eran los tiempos en los que se definía al Trabajador social como "agente de cambio". Luego, reflexionando más, caíamos en la cuenta de que los cambios los producen los pueblos y que en coherencia con el paradigma en el que nos movíamos, no eran precisamente las profesiones, ni menos la nuestra, las llamadas a producir los cambios que propugnábamos. En todo caso estaríamos al servicio de las fuerzas sociales que debían impulsarlo y protagonizarlo. Pero, a pesar de nuestro escaso bagaje técnico, se nos llenaba la boca con aquello de que éramos "agentes de cambio"²³⁴ y, aunque fuera momentáneamente (porque no nos duró mucho) nos ayudó a construir una cierta identidad profesional más atractiva que aquella que podíamos elaborar a partir de lo que se nos enseñaba en la mayoría de las asignaturas y podíamos leer en la bibliografía recomendada. Pero aquello de poder ganarse la vida, porque también aspirábamos legítimamente a ello, siendo "agente de cambio" sonaba a música celestial. La realidad nos pondría en nuestro lugar.

²³⁴ Hay muchos documentos en los que se propone esta expresión como identidad de los trabajadores sociales.

Así pues, parece confirmarse la quinta de las afirmaciones que expresaba en la introducción de este trabajo: En Europa no se producen aportaciones importantes en el proceso de creación de la disciplina si bien durante las primeras décadas del siglo XX la profesión se extendiera por diferentes países. Los datos recogidos en este último capítulo parecen confirmar la hipótesis. La influencia del Trabajo Social norteamericano llegó muy tempranamente como se puede vislumbrar, al menos mínimamente, en el trabajo de Sand que refleja los intercambios habidos en la Conferencia de París. También hay rasgos comunes entre las propuestas de Alice Salomon y las de Jane Addams, pero hay que recordar que además de que entre ellas tuvieron múltiples contactos e incluso amistad, las fuentes teóricas de las que se alimentó Salomon coincidían, al menos en parte, con las de Small o Park. Es dudoso, sin embargo que durante la primera mitad del siglo la influencia pragmatista y el interaccionismo simbólico llegaran a Europa, al menos de manera explícita y clara, aunque dicha influencia estuviera diluida en las grandes declaraciones y en un cierto "cuerpo doctrinal" común. La razón, a mi juicio, no es otra que la temprana influencia del psicoanálisis y de los modelos inspirados en el mismo que encontraron en el Reino Unido una buena caja de resonancia. De allí saltaron en mayor o menor medida al continente. Sin duda que Gordon Hamilton o Helen Harris Perlman eran conocidas, pero no se llegó a identificar en ellas la herencia pragmatista, sino su adscripción al psicoanálisis.

A mi juicio quizás esto explique algunos problemas relacionados con la falta de identidad que experimentan no pocos trabajadores sociales, así como las dificultades para encontrar un lugar en el mundo dentro de los equipos multidisciplinares, o la obsesión permanente de definir las funciones propias para diferenciarlas de las ajenas o los problemas de estatus. Si este trabajo contribuye de alguna manera, por pequeña que sea, a mejorar la autoestima de la profesión, conociendo mejor los orígenes y en función de ellos construir una identidad con la que los profesionales del Trabajo Social se sientan más cómodos y seguros, habrá conseguido uno de sus propósitos más importantes.

7. FUENTES.

ADDAMS, J.

- 1902 "Democracy and Social Ethics". Reprint. Cambridge: Harvard University Press, Belknap Press, 1964.
- 1907 "Newer Ideals of Peace". Nueva York. Reprint. Peace Movement in America Series. J.S. Ozer, 1972.
- 1909 "The Spirit of Youth and the City Streets". Reprint, with introduction by Allen F. Davis. Urbana: University of Illinois Press, (1972).
- 1910 "Twenty Years at Hull-House". Reprint, with introduction and notes by James Hurt. Prairie State Books. Urbana: University of Illinois Press, 1990.
- 1912 "A New Conscience and an Ancient Evil". Nueva York. Macmillan Co.
- 1915 "Emily G. Balch, and Alice Hamilton. Women at the Hague." Nueva York. Reprint, with introduction by Mercedes M. Randall. The Garland Library of War and Peace. Garland Publishing, 1972.
- 1916 "The Long Road of Woman's Memory". Nueva York. Macmillan Co.
- 1922 "Peace and Bread in Time of War". Reprint. NASW Classics Series. Silver Spring, Md.: Nueva York. National Association of Social Workers., 1983.
- 1930 "The Second Twenty Years at Hull-House". Nueva York. Macmillan Co.
- 1932 "The Excellent Becomes the Permanent". Nueva York. Macmillan Co.
- 1935 "My Friend, Julia Lathrop". J.S. Ozer, 1972. Nueva York.. Reprint. Children and Youth: Social Problems and Social Policy. Arno Press, 1974.

ALLEN F. D.

- 1967 "Spearheads for Reform: The Social Settlements ant the Progressive Movement", 1890 - 1914. Nueva York, Oxford University Press.

ALLEN F. D.

- 1973 "American Heroine: The life and Legend of Jane Addams". Nueva York. Oxford University Press.

CANNON, I.M.

- 1913 "Social Work in Hospitals; a contribution to progressive medicine". Nueva York. Russel Sage Foundation Publication, Survey Associates.

COHEN, N.E.

- 1958 "Social Work in the american tradition". Nueva York. The Dryden Press, Publishers.

DAVIS, A. F.

- 1967 "Spearheads For Reform. The Social Settlements and the Progressive Movement. 1890-1914". Nueva York. Oxford University Press.
- 1973 "American heroine: The life and legend of Jane Addams". Oxford University Press. New York.

DAWES, A. L.

- 1894 "The Need of Training Schools for a New Profession". En: *The Proceedings of the International Congress of Charities, Correction, and Philanthropy*, Section, 7, Sociology in Institutions of Learning, p:14. Chicago.

DEWEY, J.

- 1964 "Naturaleza humana y conducta". México. Fondo de Cultura Económica.
"Liberalismo y acción social. Y otros ensayos." Valencia. Edicions Alfons el magnànim. Generalitat Valenciana.
- 1994 "Mi credo pedagógico". León. Secretariado de Publicaciones. Universidad de León.
- 1998 "Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo". Barcelona. Paidós.
- 2000 "La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo". Madrid. Biblioteca Nueva.

ENGELS, F.

- 1979 "La situación de la clase obrera en Inglaterra" Madrid. Ediciones Jucar.

FARREL, J. C.

- 1967 "Beloved Lady: A History of Jane Addams' Ideas on Reform and Peace"
Baltimore, Johns Hopkins University Press.

GREENWOOD, E.

- 1957 "Attributes of a Profession". *Social work*. July 1957. New York : NASW Press,

GREER, A. (EDIT.)

- 1871 "The Long view, Papers and Addresses By Mary Richmond. Russell Sage
Foundation. 1930. New York. Duboque. Iowa. Brown Reprints.

KOHS, S.C.

- 1966 "Las raíces del Trabajo Social". Buenos Aires. Paidos.

KONOPKA, G.

- 1958 "Eduard C. Lindeman and Social Work Philosophy". The University of
Minnesota press. Minneapolis. U.S.A.

MARINATTO, L.

- 1964 "El asistente social". Madrid. Euramérica.

MEAD, G.H.

- "The Philosophies of Royce, James, and Dewey in their American setting."
1907 "The Newer Ideals of Peace. By Jane Addams. The Macmillan Co.
----- "The Philosophy of John Dewey".
----- "The Genesis of the Self and social control".
----- "The Working Hypothesis in social reform".
1991 "La génesis del self y el control social" En Reis, 55/91 pp: 165-186. (Traducción
de I. Sánchez de la Yncera).
1992 "La naturaleza del pasado" en Ramón Ramos Torres, *Tiempo y sociedad* C.I.S.
Nº 129. Madrid. ("The Nature of the Past", en J Coss (comp) *Essays in Honor of*
J. Dewey, Nueva York, Henry Holt, 1929).
1993 "Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social".
México. Paidos Studio.

MOWRY, G.E.

1954 "The Era of Theodore Roosevelt, 1900-1912". Nueva York. Harper & Bros.

PARK, R- E.

1974 "Ecología humana". En: G. A. Theodorson. *"Estudios de ecología humana"*. Editorial Labor. Barcelona.

1996 "La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica". En: Reis. 74/96. pp: 361-423.

1999 "La ciudad y otros ensayos de ecología urbana". Barcelona. Ediciones del Sebal.

PEIRCE, CH.

1988 "El hombre, un signo. (El Pragmatismo de Peirce)". Barcelona. Edit. Crítica.

PLUMMER, K.

1997 "Introducing Chicago Sociology: The Foundations and Contributions of a Major Sociological Tradition. En: Ken Plummer (edit) *"The Chicago School. Critical Assessments"*. London and New York. Routledge.

1998. "Symbolic Interactionism in the Twentieth Century: The Rise of Empirical Social Theory". En: Bryan S. Turner. Oxford, UK. Blackwell publishers.

RICHMOND, M. E.

1899 "Friendly Visiting Among the Poor. A Handbbok for Charity Workers". Montclair, Nueva Jersey. Patterson Smith. (Edición de 1969).

1912 "Medical and Social Co-operation" En: Ann Gree (Edit.) "The Long view. Introduction to The Reprint of Mary Richmond's. A Selection from the Russell Sage Foundation." Iowa. Brown Reprints.

1917 "The Medical approach". En: *Social Diagnosis*. Pág.34 y ss. Nueva York. Russell Sage Foundation.

1917 "Social Diagnosis". Nueva York. Russell Sage Foundation.

1922 "What is Social Case Work". Nueva York. Russell Sage Foundation. 1982. "Caso social individual". Buenos Aires. Humanitas. "El Caso Social Individual". 1995. Madrid. Talasa. (Incluye tres capítulos de "Social Diagnosis traducidos al castellano).

1930 "The Long view. Papers and Addresses." A Selection from The Russell Sage Foundation. Nueva York. Russel Sage Foundation.

ROBERTS R,W., NEE, ROBERT, H. (Edit.)

1970 "Theories of Social Casework". Chicago and London. The University of Chicago Press.

SAND, R.

1931. "Le Service Social a travers le Monde. Assistance - Prévoyance - Hygiène." París. Librairie Armand Colin.

1961 "La economía humana". Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

VIVES, L.

1992 "De subventiones pauperum". Barcelona. Hacer.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.

**"Pragmatismo, Interaccionismo
simbólico y Trabajo Social.
De cómo la caridad y la filantropía se
hicieron científicas."**

Tesis presentada por Miguel Miranda Aranda
para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural.

Director de la tesis: Dr. Josep M^a Comelles
Profesor catedrático de la Universidad Rovira y Virgili
Profesor del Departamento de Antropología Social y Filosofía.

Tarragona 2003

"De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas.
Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social".

Sumario

Introducción	9
1. Trabajo Social y Ciencias Sociales. Cien años de historia conflictiva	29
1.1. Disciplinas y profesiones.	29
1.2. Los orígenes de las Ciencias Sociales	32
1.3. Aplicar las Ciencias Sociales	34
1.4. La fundación del Trabajo Social como parte del mismo proyecto y con vocación de disciplina aplicada	37
1.5. La Antropología Social y Cultural y el Trabajo Social	43
1.6. El mundo de lo "Psi". La Psiquiatría, la Psicología y la Psicología Social ...	49
1.7. La Enfermería	60
2. Sobre los orígenes del Trabajo Social.	
2.1. De los orígenes de la "cuestión social"	69
2.2. El nacimiento del Trabajo Social en Gran Bretaña	83
3. El desarrollo del Trabajo Social en los Estados Unidos. El contexto del proceso de profesionalización	91
3.1. Hacia una nueva profesión.	103
3.2. El movimiento de la racionalización de la asistencia: <i>el State Boards of Charities</i>	107
3.3. Las COS, un antecedente imprescindible	109
3.4. Del voluntariado a la profesionalización. M. Richmond, la principal figura de las COS	117
3.5. Los " <i>Settlements houses</i> ", el otro movimiento imprescindible para entender el nacimiento del Trabajo Social	132
3.6. Jane Addams. Otra figura fundamental en la historia del Trabajo Social injustamente desconocida	161
3.7. Escuela, Publicaciones y Asociaciones. La institucionalización. El compromiso con la Ciencia. Las Publicaciones. El movimiento asociativo	172
4. Pragmatismo, Interaccionismo y Trabajo Social	199
4.1. Richmond y los de Chicago	202
4.2. Sobre el Pragmatismo y los pragmatistas	211
4.3. El Pragmatismo de Dewey y Mead	217

4.4. Mead y el Evolucionismo	237
4.5. Mead y Watson. Conductismo y Conductismo social	240
4.6. Mead y el Trabajo Social	246
4.7. Los procesos mentales y la mente	256
4.8. El self	259
4.9. "Mí" y "yo"	262
4.10. Comunicación, sociedad humana y democracia	265
4.11. Algunas críticas al pensamiento de Mead	275
5. La versión sociológica del Pragmatismo: la Escuela de Chicago	279
5.1. La ciudad como contexto	281
5.2. Influencias recibidas	285
5.3. Las figuras del Departamento y su relación con el Trabajo Social	290
5.4. Willian Isaac Thomas	297
5.5. Robert Park.	300
5.6. Las famosas monografías	305
5.6.1. The Hobo, de Nels Anderson. (1923)	308
5.6.2. The Gang de Frederic M. Trasher. (1927)	314
5.6.3. The Gueto de Louis Wirth (1928)	317
5.6.4. The Gold Coast and the Slam de Harvey W. Zorbaugh (1929)	321
5.6.5. The Taxi- Dance Hall, de Paul G. Cressey. (1932)	325
6. El Trabajo Social en Europa	
6.1. Europa: profesión sin disciplina	331
6.2. El Doctor René Sand	337
6.3. El caso de Francia y la disparidad de los perfiles profesionales	345
6.4. Bélgica	365
6.5. Alemania: La Doctora Alice Salomon. Una figura a rescatar del olvido	374
6.6. El "caso español". Un proceso marcado por el franquismo	390
7. Fuentes	411
8. Bibliografía	415

INTRODUCCIÓN.

Stanley Cohen (1988) es autor de un magnífico libro sobre el control social. En las páginas finales de su obra comienza el capítulo titulado *¿qué podemos hacer?* con unas reflexiones referidas a su propia trayectoria profesional: *"Llegué a la sociología por la vía del trabajo de asistente social.¹ Esto es, mi formación inicial y mi carrera estaban dedicadas al tema de ayudar a la gente. De varias formas, con viejos vagabundos sin casa, con familias que acudían a clínicas de orientación infantil, con adolescentes problemáticos en un club juvenil, con pacientes en un hospital psiquiátrico. Yo pensaba que estaba haciendo el bien. Y probablemente lo estaba haciendo. Sin embargo, con el tiempo, en el curso de estas contingencias biográficas que más tarde dignificamos con palabras tales como <convicción>, cambié de rumbo. Me pareció más interesante, más valioso políticamente, e incluso más útil, empezar a buscar las causas reales, los grandes temas. Así que me convertí en sociólogo"*. A continuación, Cohen se refiere a la obra de C.Wright Mills, la conversión de "problemas privados" en "cuestiones públicas", y a la parábola que un radical organizador comunitario americano, Saul Alinsky, solía contar y que se refiere a aquel sujeto que paseando por la ribera de un río observa cómo van bajando, arrastrados por el agua, diversos cuerpos y, ante tal desfile, un pescador, uno tras otro, una y otra vez, se lanza al río, extrae los cuerpos, los reanima y salva su vida. Pero llega un momento en que el pescador decide ignorar al último candidato a morir ahogado y empieza a correr, aguas arriba, para tratar de descubrir la causa del problema: quien y por qué estaba tirando al agua a tanta pobre gente.

Cohen plantea así, en muy pocas líneas, el gran tema de discusión que ha ocupado a los trabajadores sociales a lo largo del último siglo, es decir desde los albores de la disciplina hasta nuestros días. En la medida que no se haga nada respecto de las causas originales, *estaríamos rescatando cuerpos, poniendo parches a las situaciones*. Esta sería la gran acusación hacia al Trabajo Social como profesión y como disciplina que ha provocado no pocas dudas sobre la eficacia de la actividad diaria y nos ha tenido

¹ Existe cierta confusión en el uso de los términos "Asistencia social", "asistente social" y "Trabajo Social", "trabajador social". Los latinoamericanos e italianos utilizan también como sinónimo "Servicio Social". En España, y para marcar distancias con las épocas anteriores y con el asistencialismo se decidió optar por "Trabajo Social" para definir la profesión y la disciplina, y trabajador social para quien la ejerce coincidiendo con la denominación en inglés. El título oficial pasó a denominarse "Diplomado en Trabajo Social". Sin embargo, muchos usuarios prefieren seguir utilizando el término "asistente social", y algunos traductores también.

entretenidos intentando definir nuestra propia identidad profesional. La promesa de la Sociología, dice Cohen, residiría en llegar a la estructura, al poder, a la historia y a la política, es decir, al verdadero meollo de los problemas sociales. Los trabajadores sociales estarían condenados a ser poco más que sucesores de aquellos bienintencionados filántropos del XIX que, inspirados en las ideas religiosas y caritativas, trataban de ayudar a sobrellevar las *miserias de la vida* a los sectores más desfavorecidos casi siempre desde una perspectiva de intervención individualizada de modelo clínico (Castel et al., 1980:48; Romaní, 1999), construyendo su proceso de profesionalización sobre la base del modelo médico (Comelles, 1996)² y en lo que se refiere al caso español, continuadores del asistencialismo propio de la Sección femenina falangista o de las obras caritativas de la Iglesia Católica.

Poner parches al sistema era la crítica radical que los estudiantes de los 70 hacíamos a los contenidos de muchas asignaturas y sobre todo a las asignaturas prácticas. Renegábamos de los enfoques centrados en el individuo y en la familia y volvíamos nuestra ansiosa mirada hacia Latinoamérica, donde el Trabajo Social parecía ser algo diferente desde su epistemología hasta el compromiso con los sectores populares.³ No preguntarse por las causas de los problemas sociales era simplemente ser cómplice del sistema, una forma moderna de control social "alternativo" que diría Oriol Romaní⁴, un control "dulce", como lo han denominado otros autores, (Zamanillo, 1996:26) que no sería ni mucho menos, patrimonio exclusivo del Trabajo Social, sino que afectaría a todas las profesiones de ayuda, incluidas por supuesto las del mundo de lo "Psi" a las que se refiere R. Castel. Intervenir caso a caso *-casesocial worker*, se llamaban los colegas anglosajones- era, y muchos lo siguen manteniendo, aunque a mi parecer, de una forma bastante inapropiada, puro funcionalismo⁵. Las fundadoras⁶ de la

² Véase J.M^a Comelles. *Las profesiones y el Estado*. En J. Prat; A. Martínez. (Edit). 1996.

³ Llevados por esta admiración hacia lo que venía de Sudamérica, entre dos alumnos fuimos capaces de mecanografiar y reproducir con métodos muy artesanales (la fotocopia no se había inventado todavía) todas las Actas de unas Jornadas celebradas en Valencia que transpiraban marxismo y comunitarismo en todas sus conclusiones. ¡Aquello era otra cosa! ¡Tenía sentido ser Trabajador Social! Especial éxito entre los alumnos tuvo *Servicio Social para una nueva época* de E. Ander-Egg. (1972).

⁴ Véase Oriol Romaní. 1996. *Antropología de la marginación*. En J. Prat; A. Martínez. (Edit). 1996.

⁵ En ocasiones se confunde el denominado modelo funcional de la Escuela de Pennsylvania con el funcionalismo, ignorando por qué se denomina funcional y su inspiración en Otto Rank, y no en ningún psicólogo o sociólogo funcionalista.

⁶ En la literatura se observa que esta etiqueta se aplica sobre todo a M. Richmond. La obra y el papel de J. Addams es prácticamente desconocida en España. Si la etiqueta le afectase a ésta última la injusticia sería aún más manifiesta. Lo lamentable es que al hacer este tipo de afirmaciones se olvida el contexto de las ciencias médicas y médico-sociales del momento. Sin ir más lejos aquella afirmación del Director médico

disciplina, no serían más que humildes representantes de esta corriente de la Sociología norteamericana. No sé si el mismo anatema se ha utilizado alguna vez y con tanta insistencia hacia el fundador del Psicoanálisis y sus seguidores, sin ir más lejos. El mundo del Psicoanálisis, por encima de las fronteras, siempre ha conseguido mantener un halo de progresismo, de antisistema, de rompedor de tabúes, mientras que al Trabajo Social se le ha vinculado con la caridad, con la pobreza, con la desviación social, lo que sin duda resulta menos elegante que el mundo del inconsciente, sobre todo si el inconsciente en cuestión pertenece a alguien inteligente, que siempre huele bien, con capacidad de introspección, joven, y sobre todo, con capacidad de pagar un largo tratamiento.

De la etiqueta asistencialista quedaron a salvo en general, algunos autores latinoamericanos empeñados en reconceptualizar la disciplina desde su propia realidad aun a costa, en algunos casos, de enturbiar y de acudir a clasificaciones fáciles, pero erróneas, para entender lo que sucedía al norte de Río Grande, inventando así su propia historia y la de los demás. Lo que parece claro es que bajo la etiqueta de asistencialismo y funcionalismo se rechazó (no sólo en Latinoamérica) toda la tradición anglosajona. En el contexto de explotación económica, opresión política y dominación ideológica que durante décadas practicó el vecino del Norte este rechazo parece comprensible. El marxismo proporcionaba elementos de análisis y orientaba la intervención con mayor eficacia que ningún otro paradigma inclinando la balanza hacia lo comunitario⁷. En consecuencia, en el terreno del Trabajo Social, todo lo que suena a intervención individual se descartaba por inapropiado y políticamente incorrecto. Se rechaza el psicologismo del Trabajo Social norteamericano pero no el Psicoanálisis, lo que parece

del Movimiento de Higiene Mental, Dr. Salmon reclamando toda la atención para el individuo "para empezar, para acabar y durante todo el tiempo" como recuerda Castel. De la influencia del "diluvio psiquiátrico" en el Trabajo Social y en las Ciencias Sociales en general nos ocuparemos más adelante. Es lo que M. Richmond denomina "*rediscovery of the individual*". Una primacía de lo individual que afectó de manera decisiva al Trabajo Social, pero de la que en absoluto es responsable dada su posición de disciplina claramente subordinada en aquel momento.

⁷ De aquí a definir la profesión como agente de cambio y a reclamar que el método del Trabajo Social es el método dialéctico no hay ningún paso, lo que desde la propia ortodoxia marxista plantea algunos problemas porque el "sujeto del cambio" el protagonista de la revolución, no es precisamente el profesional. En ese contexto también se habló de una "Sociología de la liberación". Véase E. Ander-Egg. *El desafío de la reconceptualización*. (1984:24). También del mismo autor, editorial y año "Achaques y manías del Servicio Social Reconceptualizado". En cualquier caso, lo sucedido con el Trabajo Social y con las ciencias sociales en Latinoamérica a partir de los 60 es complejo y naturalmente tiene muchos matices algunos muy positivos y perfectamente lógicos y otros, vistos desde la comodidad de la distancia geográfica y una vez transcurridos unos cuantos años, más confusos pero perfectamente comprensibles en el contexto histórico.

paradójico teniendo en cuenta que fue precisamente el "diluvio psiquiátrico" y el Psicoanálisis, como parte fundamental de ese diluvio, lo que influyó de manera determinante en el Trabajo Social, pero no sólo en el Trabajo Social. Se estigmatiza la intervención individualizada y de paso, seguramente por desconocimiento, se echa también al cubo de la basura lo mejor de la tradición anglosajona, en la que como tendremos ocasión de probar están también presentes, desde el principio, vía Jane Addams y el movimiento de los *settlements houses*, pero también en M. Richmond y en las C.O.S., el debate teórico y la práctica de otros niveles de intervención -grupo y comunidad. Se reclama la necesidad de tener en cuenta la influencia de la ideología, pero no se hace un detenido examen de la ideología subyacente en los modelos que se critican porque la aplicación de la etiqueta evita el esfuerzo de tener que entrar en ese tipo de análisis.

En todo caso, lo que algunos tratadistas parecen desconocer es que no fue el funcionalismo la principal fuente de inspiración del Trabajo Social norteamericano, sino como vamos a explicar, otras corrientes vinculadas a la Escuela de Chicago y más tarde -sobre la década de los veinte-, precisamente el Psicoanálisis. Desde los años 20, especialmente, (Freud va a EE.UU. en 1909 y los efectos de su presencia no son inmediatos) con la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, con Gordon Hamilton y Florence Hollis, la Escuela de Pennsylvania, con Virginia Robinson y Julia J. Taft, la Escuela de Chicago -esta vez de Trabajo Social- con Helen Harris Perlman, y todos los desarrollos de la intervención en crisis, con Lidia Rapaport, David Kaplan, y Naomi Golan en nuestros días, el Psicoanálisis se convierte en la columna vertebral de la disciplina (Roberts y Nee, 1970.; Du Ranquet, 1994.; Payne, 1995).

Esto es incontestable en lo que se refiere a los países anglosajones y para comprobarlo no hay que hacer más que consultar las bases bibliográficas y observar la constante producción en este terreno.⁸ De lo sucedido en otros países resulta difícil sustentar generalizaciones porque cada proceso fue distinto (Fabreau, 2000:27). En Alemania por ejemplo, se vincularon a la Pedagogía Social, en España el largo periodo de la dictadura impidió un desarrollo autónomo de la disciplina atenazada por vinculaciones políticas y religiosas y en un estado de práctica incomunicación con el exterior.

Algunos autores (VV.AA., 1997:94; Chopart, 1999:73), refiriéndose a lo sucedido en Francia, plantean que el Psicoanálisis después de haber cruzado el Atlántico de Este a Oeste, hizo el viaje de vuelta para alimentar una reflexión primero marginal y en el seno de pequeños grupos al margen de las instituciones. Se interrogan sobre el carácter conservador o revolucionario del Psicoanálisis concluyendo que habría que distinguir entre la práctica clínica y la ideología, y el contexto de su aplicación y su propia aplicación. Por lo demás, aseguran, la introducción del Psicoanálisis en el Trabajo Social *no presenta un peligro para la burguesía*. La razón aducida por estos autores es que el Psicoanálisis clásico incluye en "el principio de realidad" el conjunto de normas sociales recibidas que hay que ser capaz de reconocer, sobrepasando el principio de placer o al menos incorporándolo a una previsión racional. Por lo demás, para los medios reaccionarios o burocráticos cabría la esperanza de conseguir unas mejores relaciones humanas, de conseguir el *apaciguamiento social* en la industria y la superación de la agresividad por el *counseling* y el *case-work*.

De cualquier manera, afirma Malcolm Payne (1995:17), el Trabajo Social se construye socialmente y existen diferencias culturales y de contexto muy importantes. Como sucede en tantas otras disciplinas, gran parte de los antecedentes y de la literatura del Trabajo Social provienen de las culturas occidentales y en nuestro caso de las sistematizaciones realizadas fundamentalmente en EE.UU. y en Inglaterra. Según señala el mismo autor otras ideas no han tenido la fuerza suficiente para hacer sentir su influencia internacional. Desde luego no las españolas a la luz de lo que se observa en la literatura internacional y en "*Social Work Abstracts*".

Pero resulta necesario volver a la historia del pescador precisamente para hacer dichos propósitos más comprensibles. Esta historia tenía una trampa, dice Cohen: mientras corría aguas arriba a la búsqueda de las causas últimas del problema ¿quién iba a ayudar a esos pobres infelices que continuaban flotando río abajo? *En tanto que mi sociología me conduce río arriba, a las cuestiones públicas, mi pragmatismo me lleva a los cuerpos ahogados, a los problemas privados. Pero dejando de lado estas consideraciones pragmáticas, es una simple cuestión de integridad intelectual y de honestidad, clarificar las implicaciones políticas del análisis de los problemas sociales.*

⁸ Véase la base de datos "*Social Work Abstracts*", con más de 150.000 referencias.

(Cohen, 1988:346). Y concluye: *No sólo el activista bienintencionado, sino el intelectual observador (el hombre que miraba al pescador de Alinsky), deben estar interesados en los cuerpos que flotan río abajo.*

Pues bien, desde mi punto de vista, la utilización que Cohen hace de esta parábola tiene otra trampa: nos habla de dos personajes: el pescador que salva a la gente de morir ahogada y el observador que le ve actuar y le pide explicaciones cuando le ve correr a la búsqueda de las causas. El activista y el intelectual. Y el activista, cuando se pregunta por las causas lo hace a costa de dejar abandonados a su suerte aquellos cuerpos que siguen bajando por el río, mientras él encuentra respuestas. Como si el ejercicio del Trabajo Social implicase la renuncia a preguntarse sobre el por qué, como si el trabajar caso a caso, familia a familia, supusiese olvidar otras dimensiones grupales y colectivas. Por ahora me limito aquí a sugerir las premisas de las que partimos y que lógicamente tendremos que desarrollar.

Lo que trato de probar es que el Trabajo Social aparece como profesión a finales del XIX y primeras décadas del XX, precisamente como consecuencia de hacerse una serie de preguntas: *sobre el "por qué"* de los problemas sociales, de la desigualdad social, de todo el caos o desorden que trae consigo la pobreza, *sobre el cómo* intervenir, *sobre el desde donde* intervenir. Cabe aceptar que, como dice T. Zamanillo (Zamanillo; Gaitan, 1991:17) *el trabajo social es una forma de ayuda racionalizada para neutralizar los fenómenos de desorganización social, producto de situaciones de desigualdad*, pero no es menos cierto que en el proceso de profesionalización hay un periodo en el que lógicamente, el voluntario, por la propia dinámica de los acontecimientos, por los cambios tan profundos y acelerados de los que es testigo en primera línea, por el fracaso de los procedimientos de intervención tradicionales, y también por las propias necesidades de las organizaciones de ayuda a partir de la acumulación y transmisión de conocimientos metodológicos que venían acumulando y en los que algunos se especializan, necesita convertirse en técnico, transitar del voluntariado al profesionalismo. Y este tránsito lo hará de la mano de las incipientes Ciencias Sociales que nacen precisamente por los mismos motivos que el Trabajo Social.

La trampa de la parábola está precisamente en los diferentes papeles adjudicados a los dos personajes: el que saca a la gente del río y el intelectual-observador. Las cosas sucedieron de diferente manera. Resulta difícil estar de acuerdo, tras el examen de la bibliografía, con la afirmación que Salvador Giner hacía en 1968, en el I congreso de Asistentes sociales, en el sentido de que *el trabajo social surgió como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor*. Fue el propio pescador-asistente social el que se planteó los interrogantes propios de una actitud científica y sin dejar de sacar candidatos al ahogamiento acudió a la Medicina, a la Psiquiatría, a la Psicología, a la Psicología Social, a la Sociología, al Psicoanálisis y sus variantes, al Conductismo, a la Pedagogía, a la Filosofía... y a partir de ahí a los diferentes paradigmas de los que ha podido aprender algo para ser más eficaz orientado por el pensamiento científico.⁹ En este sentido, se tratarán de demostrar los lazos que unieron a Jane Addams y a Mary Richmond con el Departamento de Sociología de Chicago, a la sazón, el primer Departamento de Sociología americano, en el que nació de la mano de Albion Small el *American Journal of Sociology*, la *American Sociological Society* y el primer manual de Sociología. Y lo que es más importante, un Departamento que mantuvo un predominio absoluto en el panorama de las Ciencias Sociales hasta la década de los 30, donde el giro hacia el Funcionalismo va a ser notable. Un Departamento en el que ejercían profesores como Park, Burgess, Thomas, Znaniecki... a los que Álvarez Uría (1995:18) acusaba de servirse para sus modélicas monografías del rico material de primera mano que habían recogido las Trabajadoras sociales, dato que ocultaban sencillamente por... machistas. La producción intelectual femenina estaba considerada como de segundo orden, y lo que al parecer interesaba a los historiadores oficiales era encumbrar a la representación masculina encabezada por Park. Mary Jo Deegan (1988) va a empezar a poner las cosas en su sitio. Daniel Breslau (1990:94), escribió un artículo titulado *La science, le sexisme et l'Ecole de Chicago*. Y aún sorprende más la afirmación de Macionis y Plummer¹⁰ en el sentido de que fue precisamente Jane

⁹ Otra cuestión es que sea cierta una actitud de cierto desprecio hacia la teoría como ha señalado recientemente David Howe en *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. 1999.

¹⁰ Véase John Macionis; Ken Plummer. 2000 "Sociología". p: 18: "*Jane Addams (1860-1935) fue una asistente social de gran prestigio debido a su activismo en favor de los inmigrantes. En 1889 Addams inauguró Hull House, un centro de acogida de inmigrantes localizado en un barrio humilde de Chicago. Allí organizó debates y círculos de discusión, centrados en los problemas sociales del momento y en los*

Addams, por lo demás Premio Nobel de la Paz, la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago. A esta relación probablemente se refiere Álvarez Uría (1995:19), cuando afirma que "la institucionalización del Trabajo Social se operó en relación de contigüidad con el desarrollo de una Sociología universitaria de carácter reformista vertida a demarcar las zonas de diferenciación social de las grandes ciudades industriales." Porque el compromiso con la reforma social en Jane Addams no parece discutible. Cuando en 1910 fue presidenta de la *National Conference of Charities and Corrections* se refirió a la necesidad de reconocer la relación entre la pobreza y la moderna industrialización y explicó minuciosamente la necesidad de juntarse progresivamente los grupos de caridad y los "Radicales", en su interés común de mejorar las condiciones sociales. Era partidaria del compromiso político y de hecho fue militante y delegada para la nominación del presidente Roosevelt. Estamos ante el mismo reformismo y compromiso político que se advierte en las famosas monografías de la Escuela de Chicago. Este era el terreno común de aquellas trabajadoras sociales y aquellos profesores universitarios frecuentadores del *Hull House*. Sobre las características concretas de este compromiso político habrá que profundizar en relación también con las perspectivas políticas de Mead y su concepto de Democracia y su manera de entender la vida política.

La tesis que plantea Robert Castel (Castel, Castel y Lovell, 1980:48), respecto a la profesionalización del Trabajo Social también apunta al afán racionalizador y científico. Escribe Françoise Castel:

"El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización.

La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas *Charities Organisation Societies*. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*¹¹, las asociaciones

que participaban tanto intelectuales como los mismos inmigrantes. En 1931 Addams ganó el Premio Nobel de la Paz por su lucha por el bienestar de las personas. Recientemente, además, se ha venido sugiriendo que Addams fue la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago, que es parte fundamental en la historia y desarrollo de la Sociología". Por si esta última afirmación fuera poco sugerente, algunos autores la sitúan entre los padres de la propia disciplina, junto a Comte, Spencer, Durkheim o Weber. (ver: <http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Sociologists.html>). (11 de junio, 2003).

¹¹ "Una *almshouse* es un establecimiento donde son amontonados los indigentes, los ciegos, los discapacitados, los viejos, los huérfanos, los niños abandonados. Algunos habían sido abiertos en la época colonial en las grandes ciudades de la costa Este. Pero ellos aparecían bruscamente, en los años 1820, como la nueva fórmula susceptible de procurar la solución moderna y progresista al problema de la

privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la <caridad científica> (scientific charity) pone en un primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento: <la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínenlo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves) de desesperación o de riesgo mortal inminente sin un examen previo y profundo.> El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa investigación del <caso> asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas." (Castel, F. et al., 1980:48 y ss.).

La caridad pues se hace científica. Del voluntariado altruista, inspirado en ideas religiosas y filantrópicas al profesional. De la buena voluntad y el conocimiento ordinario al rigor metodológico y al conocimiento científico. ¿Dónde estaba ese conocimiento científico? Evidentemente en las incipientes Ciencias Sociales que también están formalizándose como disciplinas y a esas fuentes -a las más importantes del momento- acuden a beber las trabajadoras sociales que jugaron un papel más importante en este tránsito a la profesionalización.

En esta ocasión, Castel nos habla de las *Charities Organisation Societies*, en adelante COS, pero no se refiere al *Settlement House Movement* de tanta importancia como la otra organización citada y con figuras tan importantes como Addams. Sin embargo, en otro lugar sí se refiere a este Movimiento y lo hace en estos términos:

"Pero decir profesionalización es decir la existencia de un cuerpo preciso, transmisible y acumulativo, de conocimientos que fundamente "científicamente" la pretensión de la nueva especialidad para hacerse reconocer. Es aquí donde la "nueva psicología" va a imponerse en el lugar de las viejas interpretaciones religiosas y morales. A decir verdad, las cosas no pasan tan automáticamente. A pesar del contexto ideológico dominante, un cierto número de practicantes de la asistencia no habían podido pasar una gran parte de su existencia en medio de los indigentes sin al menos recelar por el hecho de encontrarse lejos de ellos en sus condiciones de vida. Semejante toma de conciencia comienza a aparecer al final del siglo XIX y sobre todo en la primera década del siglo XX. Esta toma de conciencia la hace principalmente un grupo rival de las Sociedades de las *Charities Organization Societies*, el *Settlement House Movement*. Se trata de gente joven de las clases medias, inspiradas también por motivos religiosos, pero que deciden instalarse en el corazón de las zonas urbanas más desfavorecidas para compartir la vida de los pobres y ayudarles a transformarla. De esta manera son más conscientes de las condiciones materiales de la cultura de la pobreza: hábitat, higiene, paro, etc. Condiciones generales y colectivas de una opresión y no solamente dimensiones individuales y psicológicas de una desgracia. Como dice uno de sus portavoces, ellos se proponen "ayudar a resolver los problemas sociales e individuales que son engendrados por las condiciones de la vida moderna". No es ciertamente por azar

indigencia. Y la fórmula es inmediatamente aplicada a gran escala: desde la mitad del siglo XIX, las *almshouses* representan la organización dominante del sistema de socorro, al menos en los Estados "avanzados" de la costa Este. Ellos administran las dos terceras partes de los fondos dedicadas a los pobres, con la consecuencia de una reducción masiva de los socorros a domicilio. Desde 1835, 51 de los 55 comités del Estado de Nueva York cuentan al menos con una *almshouse*. Ellas son 83 solamente en el Estado de Massachussets, 180 en 1840 y 219 en 1860. Todos los reformadores sociales cantan los méritos de la nueva organización, solución definitiva al problema de la pobreza. David Rothman resume así este movimiento: *Hacia 1860 el tratamiento de la pobreza se ha vuelto sinónimo de la institucionalización en una almshouse.*" (Castel, 1978:52).

que entre los líderes de este movimiento se encuentren los primeros militantes blancos por la integración racial, así como numerosos (y numerosas) feministas y pacifistas." (Castel, 1978:52).

La relación de este movimiento con los medios intelectuales y universitarios de la Costa Este inspiraron un nuevo tipo de encuestas sociales, de las que *la Pittsburg Survey* dirigida por Paul Kellog es el ejemplo más conocido. En seis años, refiere Castel, aparecieron seis volúmenes que analizaban las condiciones de la miseria en esta región industrial, los bajos salarios, las malas condiciones del hábitat, accidentes de trabajo, falta de higiene...

Tendremos pues que describir los *Settlements Houses* y en concreto su sede en Chicago para ver lo novedoso de sus planteamientos. ¿Está claro que estas experiencias también están con el mismo derecho en la historia de la profesión y la disciplina del Trabajo Social y que esto no tiene que ver nada con el funcionalismo? Hay que resaltar que el plantearse modelos de intervención alternativos a los *almshouses* no deja de ser un mérito de estas organizaciones y por otro lado, y más importante, mantener en aquel contexto sociopolítico un discurso antiracista, acogedor de los emigrantes, sufragista, y por último pacifista no parece que resultara fácil ni cómodo.¹²

Cuando intento transmitir a mis alumnos como era la situación política durante las primeras décadas del siglo XX en los EE.UU., suelo acudir a la película de Giulano Montaldo titulada *Sacco e Vanzetti*, aquellos dos emigrantes italianos injustamente ejecutados, víctimas de un sistema económico, político, policial y judicial, corrupto y temeroso frente a los emigrantes que, como Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, acudían al nuevo mundo con su hambre auestas y con sus manos para trabajar, pero que además eran portadores de estilos de vida extraños al americano y sobre todo portadores de ideologías extranjeras y extremadamente peligrosas como el socialismo, el anarquismo, o simplemente ideas sindicales. *Sacco & Vanzetti. El enemigo Extranjero* ha titulado su libro Helmur Ortner (1999).

¹² Entre 1900 y 1930 la población pasó de 76.000.000 a 123.000.000, es decir, el número de residentes en los EE.UU aumentó en 47 millones aproximadamente. Entre 1900 y 1910 hubo un apogeo de casi 8,8 millones de emigrantes que llegaron a EE.UU. Los italianos en 1900 eran 727.844 y en 1920 estaban censados 3.336.941. Los de origen ruso y Austro-húngaro pasaron de ser 2.069.865 a 8.408.088. (Cohen, 1958:83-84). Según Michael Reisch en 1910 uno de cada tres habitantes de las ocho más grandes ciudades de la nación había nacido en el extranjero. En Nueva York y en Chicago las familias inmigrantes reunían el 50% de la población. En muy pocas décadas la densidad de población en Nueva York se incrementó en un 400 %.

En esta introducción debo referirme a continuación, brevemente, a la obra de Mary Richmond para apoyar y hacer comprensible el objeto de la investigación. Sus palabras admiten pocas interpretaciones:

"El profesor George H. Mead, de la Universidad de Chicago, va más lejos todavía cuando afirma que la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y el origen de ésta. Desgraciadamente, ha publicado poco y su obra no es accesible al gran público.

Se ha designado a veces bajo el nombre de "teoría del yo ampliado" esta explicación de la vida y del desarrollo mental del hombre. Es una de las piedras angulares del servicio social de casos individuales." (Richmond, 1982: 87).¹³

En las conclusiones de *What is social case Work*, Mary Richmond ofrece un pequeño resumen de "las piedras angulares de la filosofía" en la que sustenta su propuesta de *social case work* y donde creemos que aparecen perfectamente reflejadas algunas tesis interaccionistas. En este resumen elabora tres conclusiones. En la primera afirma:

"Los seres humanos son interdependientes. Existe una unidad espiritual en torno a esta concepción que significa mucho para aquellos que han comprendido todo su significado e intentan vivir según éste." (Richmond, 1982:171 y ss.).

A continuación cita al profesor MacIver:

"<La sociedad resulta mejor ordenada cuanto mejor promueve la personalidad de sus miembros>. Lo contrario también es verdad. Logramos personalidad por medio de relaciones adecuadas con la sociedad, y no de ningún otro modo. El arte del trabajo social de casos es el arte de descubrir y asegurar al individuo las mejores relaciones sociales posibles."

La segunda conclusión:

"Los seres humanos son diferentes. Un programa social auténticamente democrático iguala las oportunidades mediante una acción de masas inteligente, y proporciona medios para una política administrativa que efectúe acciones diferentes para -y con- personas diferentes."

La tercera y última:

"Los seres humanos no son animales dependientes y domésticos. Este hecho de la diferencia del hombre con otros animales establece la necesidad de su participación en la realización y ejecución de los planes para su bienestar. Los individuos tienen voluntad y propósitos propios y no están dotados para jugar un papel pasivo en el mundo: se deterioran cuando lo hacen (...)."

Y concluye:

"Todas las partes (del Trabajo Social) están al servicio de la personalidad, pero en formas diferentes. El trabajo de casos le presta su servicio mediante la realización de mejorar en la adaptación entre los individuos y su entorno social; el trabajo de grupos sirve a la personalidad al tratarse las personas cara a cara unas con otras, y no ya de una en una; la acción social le presta servicio al hacer progresar a las masas mediante la propaganda y la legislación social; y la investigación social sirve a la personalidad por medio de la realización de descubrimientos originales y de la reinterpretación de datos conocidos para el

¹³ Véase M. Richmond, 1982. "Caso social individual". El original es de 1922. *What is social case work?*

uso de estas otras formas de trabajo social (...). Por último, la mayor prueba a que se puede someter el trabajo social de casos es el desarrollo de la personalidad. ¿Está cambiando la personalidad de su cliente - y si lo hace- está cambiando en la dirección adecuada? (...)."

En la misma publicación de 1922 ya cita la obra de Park y Burgess *Introduction to the Science of Sociology*, y en *Social Diagnosis* refiere que, en una fecha anterior a 1914 estuvo haciendo cursos en varios lugares, uno de ellos en la Chicago, concretamente en la *Chicago School of Civics and Philanthropy and of the Boston School for Social Workers*. (Richmond. 1917:10).

En el prólogo de *Caso social individual*, Kisnerman escribe:

"Hacia 1893, advirtiendo la carencia de materiales didácticos para elevar el nivel de conocimientos de las "visitadoras", comenzó a estudiar la Sociología y Filosofía entonces en boga, especialmente la obra de William James y John Dewey, pragmáticos receptores del positivismo de Herbert Spencer. Conoció a George H. Mead, con quien inicia una sólida amistad que incidirá en la obra de ambos. Por él se introduce en la Psicología Social y en la dinámica de la vida de los grupos y toma contacto con la obra de Freud y los antropólogos culturalistas del momento."(Kisnerman, 1982:4).

Pretendo demostrar que la influencia de las ideas de George H. Mead es incontestable, especialmente en su obra de madurez, que es la de 1922, puesto que *Social Diagnosis* es más un tratado de metodología que otra cosa, como se puede comprobar con la simple lectura de su índice. En M. Richmond cuando se habla de individuo se habla de personalidad y entiende este concepto a la manera interaccionista. No propone un trabajo con el individuo descontextualizándolo, sino todo lo contrario. Conoce las teorías sobre grupos, cita en muchas ocasiones a MacIver y su libro sobre la comunidad, dejándose influir con sus propuestas¹⁴.

Desde estas perspectivas parece evidente la poca fundamentación de las acusaciones de funcionalismo, asistencialismo, etc., a las que nos referíamos al comienzo de este trabajo. Por el contrario, ya lo hemos señalado anteriormente, en los comienzos de la disciplina nos podemos encontrar con trabajadoras sociales pioneras en

¹⁴ Véase Ann Greer (Editor) 1971. *Some next steps in social Treatment. The long view*. Comienza con un prólogo de Robert W. Robert e incluye una primera parte dedicada a artículos elaborados en sus años denominados "preprofesionales" 1861-1889. En la segunda parte se ofrecen artículos inéditos de su etapa en Baltimore en los que trata temas en general relacionados con el paso a la profesionalización. La tercera parte incluye los artículos elaborados hasta 1909, en Filadelfia; la cuarta (Nueva York, 1909-1917) comienza con un artículo dedicado a la interrelación de los Movimientos sociales y otros varios en los que ya se utiliza la denominación *Case Worker* y *Social Case Worker* y la quinta y última (Nueva York, 1917-1928) comienza con dos artículos relacionados con la situación creada por la Guerra mundial e incluye entre otros, el artículo que da título al volumen *The Long View* y otro aclaratorio sobre el termino *Social Case Worker*.

las principales batallas que se libraban en la época y manteniendo un discurso que hoy sería etiquetado como políticamente incorrecto. A saber: 1.- La lucha contra el racismo. 2.- La acogida a los emigrantes prestándoles ayuda y reclamando medidas de integración. 3.- La presencia en el movimiento sufragista. 4.- La lucha pacifista en el contexto de la primera guerra mundial.

En consecuencia, defiende que la desacreditación y el etiquetamiento como asistencialista y funcionalista de las primeras generaciones de trabajadoras sociales que contribuyeron a fundamentar la disciplina y la profesión, no se sostiene. Por el contrario formaron parte de los sectores más comprometidos con el cambio social. Y esto desde el movimiento de los *Settlements Houses* como desde las C.O.S.

Concluyendo. En cualquier caso pues, se puede afirmar en relación con la parábola de Alinski que el pescador se hizo pensador. Y puestos a buscar se encontró con el Pragmatismo de la Escuela de Chicago cuyo interés básico era el impacto de la emergencia del método científico (Cohen, 1958:60) y con las preocupaciones investigadoras de los profesores de esta Escuela, y con G.H. Mead y su propuesta de Conductismo social. Y como una esponja se empapó de sus enseñanzas que pasaron a ser "una de las piedras angulares" de su propia identidad. Por eso, lo que trato de confirmar en este trabajo puede sintetizarse como sigue:

1º En el proceso de profesionalización del Trabajo Social, en la creación de la disciplina, el contexto histórico, sociopolítico, ideológico, de desarrollo científico, de los EE.UU. de finales del XIX y principios del XX, fue determinante a través de la obra de Mary Richmond y las C.O.S. y Jane Addams y los *Settlement Houses*. Se trata de dos figuras sin las cuales no se puede entender la Historia del Trabajo Social, el nacimiento de la disciplina y la base teórica con la que la nueva disciplina/profesión se extendió por el mundo occidental. Especialmente la obra de M. Richmond sirvió para estructurar la disciplina, como veremos, sobre todo es sus aspectos metodológicos porque no podemos encontrar en ella mucha teoría social propia pero sí una gran riqueza de referencias a los principales teóricos que desde diferentes disciplinas aportaban elementos que ella consideraba útiles para el Trabajo Social.

2º En ambos casos, la influencia teórica del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago es fundamental. En Jane Addams la relación fue tan íntima como que puede haber sido la auténtica fundadora de la famosa Escuela de Chicago y sólo los prejuicios de género propios de la época impidieron un reconocimiento que en los últimos años se le empieza a conceder. La misma M. Richmond reconoce esta influencia. De algunas teorías de G.H. Mead dice que constituyen una de las piedras angulares del Trabajo Social individualizado. Cita a Park y a Burgess y reconoce su deuda con este Departamento. Su definición del objeto de la disciplina, el uso del concepto de "personalidad", la denominación de *social-casework* no serían comprensibles sin el diálogo con los chicaguenses.

3º El interés por el método científico (la caridad se hizo científica), por el empirismo, por la reforma social (incluido un horizonte utópico de "hermandad universal"), por una forma de entender la vida democrática, por la importancia de la Pedagogía como forma de mejorar la vida social y modificar actitudes, por el estudio del escenario urbano, por las perspectivas micro y las técnicas cualitativas... se desarrolla en diálogo con los profesores de la Escuela de Chicago.

4º El Pragmatismo y el Interaccionismo simbólico proporcionan una base filosófica y teórica que va a sustentar la disciplina y que sólo pasará a segundo plano, pero sin desaparecer,¹⁵ por la llegada del "diluvio psiquiátrico" y específicamente del Psicoanálisis, sobre todo a partir de los años veinte. En el debate del Siglo XIX sobre Individuo - Sociedad, en el que tendremos que profundizar, la obra de Mead ofrece una síntesis que resuelve un problema fundamental del Trabajo Social: la etiología personal, individual o social del malestar social a partir de conceptos como "*mind*" o "*self*" y la relación entre la mente individual y la sociedad. Que se dieran estas influencias teóricas parece lógico si tenemos en cuenta que la Escuela de Chicago constituye el principal foco intelectual que va a dominar las ciencias sociales en EE.UU. hasta los años treinta. Las fuentes de las que se alimenta el Trabajo Social en el momento clave de la profesionalización son el Pragmatismo de W. James, Dewey, Mead y las perspectivas interaccionistas y no el Darwinismo (y menos el Darwinismo social a riesgo de caer en

¹⁵ La primera página del libro de Gordon Hamilton, una de las más notables representantes del modelo psicosocial desarrollado en la Escuela de Nueva York, absolutamente inspirado en el Psicoanálisis más ortodoxo, así lo demuestra sin ningún género de dudas.

la esquizofrenia) ni tampoco el Psicoanálisis, que va a llegar arrasando un poco después "psicologizándolo", como afirma R. Castel.

5° En Europa no se producen aportaciones importantes en el proceso de creación de la disciplina por más que la profesión se extendiera rápidamente en las primeras décadas del siglo XX en los diferentes países, eso sí, en cada caso con sus características peculiares. En Inglaterra encontramos los comienzos de los principales movimientos que van a dar origen al Trabajo Social: las COS y los *Settlements houses*, pero en Estados Unidos donde estos movimientos se van a secularizar intentando responder más adecuadamente a las nuevas condiciones sociales. Y es en ellos donde se va a ir acumulando un conjunto de conocimientos transmisibles imprescindibles para la aparición de una nueva disciplina. Ese conjunto de conocimientos serán transmitidos posteriormente a Europa y a otras partes del mundo, e incorporados como propios. Seguramente sin pretenderlo, el Trabajo Social norteamericano se convirtió un modelo hegemónico que en lo sustancial, convirtió al resto en subordinados. Esta afirmación con algunas excepciones, sigue siendo válida un siglo después, por más que sea evidente que en cada país el proceso de profesionalización haya sido diferente y mantenga sus propios rasgos de identidad así como muy distintos niveles de reconocimiento social y profesional.

Mi interés por el tema responde al agradecimiento hacia una disciplina y una profesión que ejerzo desde hace más de dos décadas y que tanto en mi etapa de ejercicio asistencial, de atención directa, como en la académica, me ha hecho feliz, me ha proporcionado la posibilidad de trabajar en lo que me gusta y de ganarme la vida con ello. Intentar ayudar a la gente, como dice Cohen, incluyendo lo psicosocial en la atención a la salud mental (cada vez más escorada hacia la biomedicina y el neokraepelinismo¹⁶), trabajar con los enfermos y sus familias, acompañarles en sus intentos de organizarse como grupos de presión, reclamar a los poderes públicos más y más recursos para los grandes olvidados, ha sido una actividad dura en muchas

¹⁶ La producción de la Antropología de la Medicina española es todavía muy poco conocida entre los profesionales de la salud mental y específicamente entre los trabajadores sociales, que como profesionales de lo social en el escenario biomédico son los primeros interesados en incorporar este tipo de planteamientos, aunque sólo fuera para reforzar su posición y legitimarla, en el corazón del equipo de salud. Véase A. Martínez, 1998 *¿Has visto cómo llora un cerezo? Pasos hacia una Antropología de la Esquizofrenia* 2000. Véase *Anatomía de una ilusión. El DSM-IV y la biologización de la cultura*. En E. Perdiguero y J.M. Comelles. *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. 2001.

ocasiones pero siempre gratificante. Nunca tuve dudas, a diferencia de Cohen, respecto a la utilidad de mis actividades profesionales y no profesionales, puesto que asumí durante años responsabilidades y actividades que estaban mucho más allá de mi trabajo en el hospital. Durante bastante tiempo simultanéé la militancia sindical con la militancia en el terreno de la salud mental, inclinándome durante unos años, sobre todo por ésta última. *"Nosotros militamos en un partido: el de los locos"* declaramos un 14 de abril en una comparecencia en las Cortes de Aragón, mientras los diputados se miraban unos a otros diciéndose *" en el mío, no", "en el mío tampoco"*. No es que hubiera un partido de locos, simplemente habíamos asumido la defensa de quienes siguen siendo en gran parte los olvidados salvo para el estigma, el etiquetamiento y la marginación, y en consecuencia reclamábamos mejoras en la red asistencial, más recursos intermedios, una humanización de la asistencia... Algunos pasos se han dado últimamente en esta dirección.

La fuerte dinámica de un Departamento universitario me arrastró, involucrándome desde el principio en proyectos de investigación, en actividades docentes con alumnos de Medicina, en la organización de Seminarios, Jornadas, Congresos... Escuché una vez a un profesor universitario recordar a algún desmemoriado que todos debemos a alguien lo que somos, más allá de nuestros propios méritos que pueden ser o no reconocidos. En el Departamento de Psiquiatría del Hospital Clínico Universitario de Zaragoza encontré a los que habían de ser mis maestros, sin los cuales no habría tenido nunca clara ni mi propia identidad profesional como trabajador social, dada la exigua formación que en aquellos años -los primeros de los setenta- se nos proporcionaba en las Escuelas de Trabajo Social y la escasa bibliografía disponible. De entre todos los psiquiatras del Departamento hubo quien en la lección magistral, en sus cursos y seminarios, en las sesiones clínicas, en sus textos ("El asistente social es el portador de la dimensión social de la enfermedad", decía el Prof. Seva en su manual *Psiquiatría Clínica*), y en el día a día, en el trabajo clínico diario, me fueron modelando como profesional, encontrando incluso el supervisor que no había tenido. Un supervisor formado además en contacto con *el "clinical social work"* norteamericano. En fin, un lujo. Hacia Antonio Seva, Jefe del Departamento, y hacia Antonio Lobo, Jefe de Servicio, no tengo pues más que sentimientos de agradecimiento, amistad y lealtad.

Por lo demás un Departamento con varios Servicios, en el que trabajan enfermeros, médicos, auxiliares y celadores tremendamente expertos, formando en ocasiones auténticos equipos de trabajo -con lo difícil que es esto-, era un lugar de auténtico aprendizaje para quien estaba dispuesto a aprender y en el que la debida "distancia profesional" se simultaneaba con una genuina preocupación por el enfermo que siempre tenía nombres y apellidos (a diferencia del resto del hospital en donde habitualmente se les denomina por el número de habitación y cama) y por el que siempre, aun en los momentos más delirantes, sentíamos todo respeto y consideración.

Fueron unos años de recuerdos gratos y amigos entrañables. Por eso nunca acabé de irme. No tuve cena de despedida -como era habitual cuando alguien se trasladaba- porque nunca quise cortar mi cordón umbilical con el Departamento del que salí sólo por la implacable decisión de un ordenador del Ministerio de la Presidencia que una y otra vez negó mi compatibilidad y la vinculación de mi plaza asistencial con la docente. Pero sí tuve "cena homenaje", y bien concurrida, cuando en 1991 obtuve la plaza de profesor titular. Allí estaban fundamentalmente mis amigos de Psiquiatría. Porque no hubo ruptura, sino continuidad. Gracias al curriculum construido durante mi paso por el Departamento de Psiquiatría, y las habilidades aprendidas, me fue posible acceder a la Universidad e iniciar otra actividad: la docencia, aun a costa de dejar, no sin pesar, la actividad asistencial.

Dar clases te obliga a perfilar y sustentar tus conocimientos, a aclarar tus propias ideas si no quieres transmitir confusión. Preparar programas, temas, bibliografía, clases con dos grupos de más de cien alumnos cada uno...; un nuevo oficio que aprender que exige su tiempo e impone sus ritmos. La actividad académica -si no ha llegado aun el momento en que todo da igual- exige algunas obligaciones: innovar, mejorar clases y programas, dominar nuevas fuentes de información, escribir intentando aportar algo. Así, en cuanto fue posible, comenzamos (lo digo en plural porque fuimos dos) nuestro peregrinaje hacia el mar: 150.000 kilómetros, - Zaragoza – Tarragona - Zaragoza -, a la búsqueda de un nuevo saber, una licenciatura y una nueva identidad profesional. Tres años para ser antropólogos, tres más para los cursos de doctorado y el Máster en Antropología de la Medicina.

Con suerte otra vez, porque tampoco hubo ruptura entre las dos identidades. La Antropología, entre otras múltiples utilidades, sirve para ser mejor Trabajador Social. No hay tanta distancia. Si hacemos caso del consejo de M. Richmond y hacemos como ella misma, la Antropología es una de esas disciplinas más cercanas y propensas al diálogo con una disciplina aplicada como es el Trabajo Social. Ella encontró a los antropólogos culturalistas del momento, yo a la Escuela de Tarragona en la que también encontré magníficos maestros hacia los que me unen los mismos sentimientos de amistad y lealtad.

A lo largo de las diferentes asignaturas fue haciendo acto de presencia la Escuela de Chicago y los chicaguenses, con sus monografías, sus opciones y enfoques teóricos. Aparecían constantemente referencias de la Escuela original o a sus múltiples desarrollos posteriores. Empecé a intuir que aquello algo tenía que ver con el Trabajo Social. Determinados enfoques me eran muy familiares, y empecé a buscar, a leer, a comprar libros y a importar libros y artículos desde el mismo Chicago, a establecer contactos con colegas de las actuales Escuelas de Trabajo Social de Chicago, pedir consejos, confirmar intuiciones, reclamar bibliografía a expertos, contrastar el proyecto con profesores, colegas y compañeros, y a reflexionar, a relacionar y a empezar a escribir.

Estas fueron las motivaciones personales para iniciar este trabajo de investigación. La Escuela de Chicago parece ponerse otra vez de moda, aunque nunca dejó de estarlo gracias a algunos de sus productos o herederos (Iowa, Goffman, la etnometodología, el constructivismo...) por más que la oleada funcionalista intentara relegarle por cierta incorrección política. Se trata de una Escuela que tuvo mucho que ver con la formalización del Trabajo Social como disciplina y como profesión. Fue una fuente a la que acudieron a beber las primeras y más importantes figuras del Trabajo Social. Este trabajo trata de aclarar las características de aquella ingesta y de sus consecuencias, y de paso, contribuir a, conociéndonos mejor, perfilar mejor la identidad de una profesión que en gran parte se desconoce así misma, incluso en ocasiones desprecia altivamente la profundización teórica (Howe, 1998), como si para lo que hace tuviera ya el bagaje necesario, al mismo tiempo que reclama a la Universidad española la creación de un segundo ciclo como una necesidad imprescindible. Paradójico.

Sin embargo, el Trabajo Social existe y se extiende (Payne, 1995) y parece responder a algunas necesidades sociales¹⁷ porque si no, hubiese desaparecido. Unas necesidades en una sociedad cada vez más compleja y más rápidamente cambiante que obliga, quiérase o no, a aquel pescador de la parábola de Alinsky a, sin dejar de tratar de sacar a la gente del agua, correr río arriba para tratar de averiguar quien sigue tirando la gente al río, por qué la tira, y sobre todo cómo evitarlo. Estoy convencido de que la Antropología sí que tiene algunas respuestas y algunas de ellas empezaron a gestarse en Chicago a principios de siglo.

No puedo acabar sin mostrar mi agradecimiento a quien me ayudó a desarrollar el trabajo. En primer lugar a su Director, el Prof. Comelles. Sin sus orientaciones constantes, sus correcciones, y su apoyo, estoy seguro que el interés de estas páginas sería mucho menor. Quien lo conoce sabe de que presume de su buena biblioteca. Yo puedo atestiguar que además la tiene fichada en su cabeza y que cualquier pregunta, y ya no digo una conversación, supone varias sugerencias bibliográficas y un mes más de trabajo. Soy consciente de haber disfrutado de su magisterio y de contar con el privilegio de su amistad por lo que resulta obligado manifestarle mi agradecimiento y mi lealtad. Sería injusto si no hiciera extensivos estos sentimientos hacia quienes fueron mis profesores en la Rovira y Virgili, sin excepción. En mi rol de alumno descubrí que en muchas ocasiones no se sabe apreciar -y disfrutar- la categoría profesional de todos y de cada uno de los profesores que tuvimos la suerte de tener. En la última etapa de doctorado Oriol Romaní y Angel Martínez, abusando de su confianza y también de su amistad, soportaron también mis disquisiciones y mis dudas cuando planeaba este trabajo. Igualmente fue un lujo contar también con varias horas de conversación en exclusiva con el Prof. Eduardo Menéndez; tuvo la amabilidad de leerse mi proyecto y de hacerme sugerencias. El Prof. E. Perdiguero, profesor también de algún curso de doctorado tuvo la amabilidad de discutir algunos aspectos y darme consejos que he procurado seguir. Como se verá a lo largo del trabajo el apoyo del Prof. Álvarez Uría y de Ignacio Sánchez de la Yncera fue determinante para la elaboración de ciertos capítulos que dada su dificultad y mi inexperiencia en algunos terrenos me planteaban más dificultades. El Prof. Miguel Angel Ruiz Carnicer, del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza tuvo la amabilidad de compartir mis

¹⁷ Me refiero a la afirmación de Struch y Güell en *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*, que en su momento comentaremos más detenidamente.

inquietudes y asesorarme ahorrándome sin duda semanas de trabajo. Para la elaboración de algunas páginas resultaba necesario consultar documentos y trabajos que estaban publicados en alemán; sin la ayuda del Prof. Gomáriz y sus traducciones la tarea hubiera sido más complicada. Como resulta obvio decir, ningún trabajo personal se entiende sin tener en cuenta el contexto. En mi caso, algunas compañeras del Area de Trabajo Social y Servicios Sociales han compartido conmigo intuiciones y búsquedas; concretamente citaré a Dolores de Pedro y a Tomasa Bañez, esta última colega por partida doble y con quien tuve mucho tiempo para discutir mi proyecto mientras recorríamos más de 150.000 kilómetros a la búsqueda del saber antropológico. Otra compañera, Julia del Carmen Chávez Carapia, de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México revisó el borrador y me hizo valiosas sugerencias. En Tarragona conocí a Antonio Lasala, compañero de promoción, con quien durante los años de doctorado compartimos muchas horas juntos, muchas tertulias y discusiones sobre todo lo divino y lo humano de la Antropología y de lo que no es Antropología. También, cómo no, sobre nuestros respectivos proyectos de investigación. Por último, y no por ello menos importante, la ayuda prestada por los bibliotecarios de mi Centro, la Escuela Universitaria de la Universidad de Zaragoza, Jesús Gracia Ostariz y José Luis Valdezate González, resultó decisiva. Cuanto más difícil era el reto que les ponía más esfuerzo e interés dedicaban y por ello alguno de los méritos de este trabajo les corresponde a ellos en exclusiva. Como es obvio y por ello no haría falta mencionarlo, las imperfecciones y los puntos débiles de estas páginas son de mi exclusiva responsabilidad.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.

**"Pragmatismo, Interaccionismo
simbólico y Trabajo Social.
De cómo la caridad y la filantropía se
hicieron científicas."**

Tesis presentada por Miguel Miranda Aranda
para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural.

Director de la tesis: Dr. Josep M^a Comelles
Profesor catedrático de la Universidad Rovira y Virgili
Profesor del Departamento de Antropología Social y Filosofía.

Tarragona 2003

"De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas.
Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social".

Sumario

Introducción	9
1. Trabajo Social y Ciencias Sociales. Cien años de historia conflictiva	29
1.1. Disciplinas y profesiones.	29
1.2. Los orígenes de las Ciencias Sociales	32
1.3. Aplicar las Ciencias Sociales	34
1.4. La fundación del Trabajo Social como parte del mismo proyecto y con vocación de disciplina aplicada	37
1.5. La Antropología Social y Cultural y el Trabajo Social	43
1.6. El mundo de lo "Psi". La Psiquiatría, la Psicología y la Psicología Social ..	49
1.7. La Enfermería	60
2. Sobre los orígenes del Trabajo Social.	
2.1. De los orígenes de la "cuestión social"	69
2.2. El nacimiento del Trabajo Social en Gran Bretaña	83
3. El desarrollo del Trabajo Social en los Estados Unidos. El contexto del proceso de profesionalización	91
3.1. Hacia una nueva profesión.	103
3.2. El movimiento de la racionalización de la asistencia: <i>el State Boards of Charities</i>	107
3.3. Las COS, un antecedente imprescindible	109
3.4. Del voluntariado a la profesionalización. M. Richmond, la principal figura de las COS	117
3.5. Los " <i>Settlements houses</i> ", el otro movimiento imprescindible para entender el nacimiento del Trabajo Social	132
3.6. Jane Addams. Otra figura fundamental en la historia del Trabajo Social injustamente desconocida	161
3.7. Escuela, Publicaciones y Asociaciones. La institucionalización. El compromiso con la Ciencia. Las Publicaciones. El movimiento asociativo	172
4. Pragmatismo, Interaccionismo y Trabajo Social	199
4.1. Richmond y los de Chicago	202
4.2. Sobre el Pragmatismo y los pragmatistas	211
4.3. El Pragmatismo de Dewey y Mead	217

4.4. Mead y el Evolucionismo	237
4.5. Mead y Watson. Conductismo y Conductismo social	240
4.6. Mead y el Trabajo Social	246
4.7. Los procesos mentales y la mente	256
4.8. El self	259
4.9. "Mí" y "yo"	262
4.10. Comunicación, sociedad humana y democracia	265
4.11. Algunas críticas al pensamiento de Mead	275
5. La versión sociológica del Pragmatismo: la Escuela de Chicago	279
5.1. La ciudad como contexto	281
5.2. Influencias recibidas	285
5.3. Las figuras del Departamento y su relación con el Trabajo Social	290
5.4. Willian Isaac Thomas	297
5.5. Robert Park.	300
5.6. Las famosas monografías	305
5.6.1. The Hobo, de Nels Anderson. (1923)	308
5.6.2. The Gang de Frederic M. Trasher. (1927)	314
5.6.3. The Gueto de Louis Wirth (1928)	317
5.6.4. The Gold Coast and the Slam de Harvey W. Zorbaugh (1929)	321
5.6.5. The Taxi- Dance Hall, de Paul G. Cressey. (1932)	325
6. El Trabajo Social en Europa	
6.1. Europa: profesión sin disciplina	331
6.2. El Doctor René Sand	337
6.3. El caso de Francia y la disparidad de los perfiles profesionales	345
6.4. Bélgica	365
6.5. Alemania: La Doctora Alice Salomon. Una figura a rescatar del olvido ...	374
6.6. El "caso español". Un proceso marcado por el franquismo	390
7. Fuentes	411
8. Bibliografía	415

INTRODUCCIÓN.

Stanley Cohen (1988) es autor de un magnífico libro sobre el control social. En las páginas finales de su obra comienza el capítulo titulado *¿qué podemos hacer?* con unas reflexiones referidas a su propia trayectoria profesional: *"Llegué a la sociología por la vía del trabajo de asistente social.¹ Esto es, mi formación inicial y mi carrera estaban dedicadas al tema de ayudar a la gente. De varias formas, con viejos vagabundos sin casa, con familias que acudían a clínicas de orientación infantil, con adolescentes problemáticos en un club juvenil, con pacientes en un hospital psiquiátrico. Yo pensaba que estaba haciendo el bien. Y probablemente lo estaba haciendo. Sin embargo, con el tiempo, en el curso de estas contingencias biográficas que más tarde dignificamos con palabras tales como <convicción>, cambié de rumbo. Me pareció más interesante, más valioso políticamente, e incluso más útil, empezar a buscar las causas reales, los grandes temas. Así que me convertí en sociólogo"*. A continuación, Cohen se refiere a la obra de C.Wright Mills, la conversión de "problemas privados" en "cuestiones públicas", y a la parábola que un radical organizador comunitario americano, Saul Alinsky, solía contar y que se refiere a aquel sujeto que paseando por la ribera de un río observa cómo van bajando, arrastrados por el agua, diversos cuerpos y, ante tal desfile, un pescador, uno tras otro, una y otra vez, se lanza al río, extrae los cuerpos, los reanima y salva su vida. Pero llega un momento en que el pescador decide ignorar al último candidato a morir ahogado y empieza a correr, aguas arriba, para tratar de descubrir la causa del problema: quien y por qué estaba tirando al agua a tanta pobre gente.

Cohen plantea así, en muy pocas líneas, el gran tema de discusión que ha ocupado a los trabajadores sociales a lo largo del último siglo, es decir desde los albores de la disciplina hasta nuestros días. En la medida que no se haga nada respecto de las causas originales, *estaríamos rescatando cuerpos, poniendo parches a las situaciones*. Esta sería la gran acusación hacia al Trabajo Social como profesión y como disciplina que ha provocado no pocas dudas sobre la eficacia de la actividad diaria y nos ha tenido

¹ Existe cierta confusión en el uso de los términos "Asistencia social", "asistente social" y "Trabajo Social", "trabajador social". Los latinoamericanos e italianos utilizan también como sinónimo "Servicio Social". En España, y para marcar distancias con las épocas anteriores y con el asistencialismo se decidió optar por "Trabajo Social" para definir la profesión y la disciplina, y trabajador social para quien la ejerce coincidiendo con la denominación en inglés. El título oficial pasó a denominarse "Diplomado en Trabajo Social". Sin embargo, muchos usuarios prefieren seguir utilizando el término "asistente social", y algunos traductores también.

entretenidos intentando definir nuestra propia identidad profesional. La promesa de la Sociología, dice Cohen, residiría en llegar a la estructura, al poder, a la historia y a la política, es decir, al verdadero meollo de los problemas sociales. Los trabajadores sociales estarían condenados a ser poco más que sucesores de aquellos bienintencionados filántropos del XIX que, inspirados en las ideas religiosas y caritativas, trataban de ayudar a sobrellevar las *miserias de la vida* a los sectores más desfavorecidos casi siempre desde una perspectiva de intervención individualizada de modelo clínico (Castel et al., 1980:48; Romaní, 1999), construyendo su proceso de profesionalización sobre la base del modelo médico (Comelles, 1996)² y en lo que se refiere al caso español, continuadores del asistencialismo propio de la Sección femenina falangista o de las obras caritativas de la Iglesia Católica.

Poner parches al sistema era la crítica radical que los estudiantes de los 70 hacíamos a los contenidos de muchas asignaturas y sobre todo a las asignaturas prácticas. Renegábamos de los enfoques centrados en el individuo y en la familia y volvíamos nuestra ansiosa mirada hacia Latinoamérica, donde el Trabajo Social parecía ser algo diferente desde su epistemología hasta el compromiso con los sectores populares.³ No preguntarse por las causas de los problemas sociales era simplemente ser cómplice del sistema, una forma moderna de control social "alternativo" que diría Oriol Romaní⁴, un control "dulce", como lo han denominado otros autores, (Zamanillo, 1996:26) que no sería ni mucho menos, patrimonio exclusivo del Trabajo Social, sino que afectaría a todas las profesiones de ayuda, incluidas por supuesto las del mundo de lo "Psi" a las que se refiere R. Castel. Intervenir caso a caso -*casesocial worker*, se llamaban los colegas anglosajones- era, y muchos lo siguen manteniendo, aunque a mi parecer, de una forma bastante inapropiada, puro funcionalismo⁵. Las fundadoras⁶ de la

² Véase J.M^a Comelles. *Las profesiones y el Estado*. En J. Prat; A. Martínez. (Edit). 1996.

³ Llevados por esta admiración hacia lo que venía de Sudamérica, entre dos alumnos fuimos capaces de mecanografiar y reproducir con métodos muy artesanales (la fotocopia no se había inventado todavía) todas las Actas de unas Jornadas celebradas en Valencia que transpiraban marxismo y comunitarismo en todas sus conclusiones. ¡Aquello era otra cosa! ¡Tenía sentido ser Trabajador Social! Especial éxito entre los alumnos tuvo *Servicio Social para una nueva época* de E. Ander-Egg. (1972).

⁴ Véase Oriol Romaní. 1996. *Antropología de la marginación*. En J. Prat; A. Martínez. (Edit). 1996.

⁵ En ocasiones se confunde el denominado modelo funcional de la Escuela de Pennsylvania con el funcionalismo, ignorando por qué se denomina funcional y su inspiración en Otto Rank, y no en ningún psicólogo o sociólogo funcionalista.

⁶ En la literatura se observa que esta etiqueta se aplica sobre todo a M. Richmond. La obra y el papel de J. Addams es prácticamente desconocida en España. Si la etiqueta le afectase a ésta última la injusticia sería aún más manifiesta. Lo lamentable es que al hacer este tipo de afirmaciones se olvida el contexto de las ciencias médicas y médico-sociales del momento. Sin ir más lejos aquella afirmación del Director médico

disciplina, no serían más que humildes representantes de esta corriente de la Sociología norteamericana. No sé si el mismo anatema se ha utilizado alguna vez y con tanta insistencia hacia el fundador del Psicoanálisis y sus seguidores, sin ir más lejos. El mundo del Psicoanálisis, por encima de las fronteras, siempre ha conseguido mantener un halo de progresismo, de antisistema, de rompedor de tabúes, mientras que al Trabajo Social se le ha vinculado con la caridad, con la pobreza, con la desviación social, lo que sin duda resulta menos elegante que el mundo del inconsciente, sobre todo si el inconsciente en cuestión pertenece a alguien inteligente, que siempre huele bien, con capacidad de introspección, joven, y sobre todo, con capacidad de pagar un largo tratamiento.

De la etiqueta asistencialista quedaron a salvo en general, algunos autores latinoamericanos empeñados en reconceptualizar la disciplina desde su propia realidad aun a costa, en algunos casos, de enturbiar y de acudir a clasificaciones fáciles, pero erróneas, para entender lo que sucedía al norte de Río Grande, inventando así su propia historia y la de los demás. Lo que parece claro es que bajo la etiqueta de asistencialismo y funcionalismo se rechazó (no sólo en Latinoamérica) toda la tradición anglosajona. En el contexto de explotación económica, opresión política y dominación ideológica que durante décadas practicó el vecino del Norte este rechazo parece comprensible. El marxismo proporcionaba elementos de análisis y orientaba la intervención con mayor eficacia que ningún otro paradigma inclinándolo hacia lo comunitario⁷. En consecuencia, en el terreno del Trabajo Social, todo lo que suena a intervención individual se descartaba por inapropiado y políticamente incorrecto. Se rechaza el psicologismo del Trabajo Social norteamericano pero no el Psicoanálisis, lo que parece

del Movimiento de Higiene Mental, Dr. Salmon reclamando toda la atención para el individuo "para empezar, para acabar y durante todo el tiempo" como recuerda Castel. De la influencia del "diluvio psiquiátrico" en el Trabajo Social y en las Ciencias Sociales en general nos ocuparemos más adelante. Es lo que M. Richmond denomina "*rediscovery of the individual*". Una primacía de lo individual que afectó de manera decisiva al Trabajo Social, pero de la que en absoluto es responsable dada su posición de disciplina claramente subordinada en aquel momento.

⁷ De aquí a definir la profesión como agente de cambio y a reclamar que el método del Trabajo Social es el método dialéctico no hay ningún paso, lo que desde la propia ortodoxia marxista plantea algunos problemas porque el "sujeto del cambio" el protagonista de la revolución, no es precisamente el profesional. En ese contexto también se habló de una "Sociología de la liberación". Véase E. Ander-Egg. *El desafío de la reconceptualización*. (1984:24). También del mismo autor, editorial y año "Achaques y manías del Servicio Social Reconceptualizado". En cualquier caso, lo sucedido con el Trabajo Social y con las ciencias sociales en Latinoamérica a partir de los 60 es complejo y naturalmente tiene muchos matices algunos muy positivos y perfectamente lógicos y otros, vistos desde la comodidad de la distancia geográfica y una vez transcurridos unos cuantos años, más confusos pero perfectamente comprensibles en el contexto histórico.

paradójico teniendo en cuenta que fue precisamente el "diluvio psiquiátrico" y el Psicoanálisis, como parte fundamental de ese diluvio, lo que influyó de manera determinante en el Trabajo Social, pero no sólo en el Trabajo Social. Se estigmatiza la intervención individualizada y de paso, seguramente por desconocimiento, se echa también al cubo de la basura lo mejor de la tradición anglosajona, en la que como tendremos ocasión de probar están también presentes, desde el principio, vía Jane Addams y el movimiento de los *settlements houses*, pero también en M. Richmond y en las C.O.S., el debate teórico y la práctica de otros niveles de intervención -grupo y comunidad. Se reclama la necesidad de tener en cuenta la influencia de la ideología, pero no se hace un detenido examen de la ideología subyacente en los modelos que se critican porque la aplicación de la etiqueta evita el esfuerzo de tener que entrar en ese tipo de análisis.

En todo caso, lo que algunos tratadistas parecen desconocer es que no fue el funcionalismo la principal fuente de inspiración del Trabajo Social norteamericano, sino como vamos a explicar, otras corrientes vinculadas a la Escuela de Chicago y más tarde -sobre la década de los veinte-, precisamente el Psicoanálisis. Desde los años 20, especialmente, (Freud va a EE.UU. en 1909 y los efectos de su presencia no son inmediatos) con la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, con Gordon Hamilton y Florence Hollis, la Escuela de Pennsylvania, con Virginia Robinson y Julia J. Taft, la Escuela de Chicago -esta vez de Trabajo Social- con Helen Harris Perlman, y todos los desarrollos de la intervención en crisis, con Lidia Rapaport, David Kaplan, y Naomi Golan en nuestros días, el Psicoanálisis se convierte en la columna vertebral de la disciplina (Roberts y Nee, 1970.; Du Ranquet, 1994.; Payne, 1995).

Esto es incontestable en lo que se refiere a los países anglosajones y para comprobarlo no hay que hacer más que consultar las bases bibliográficas y observar la constante producción en este terreno.⁸ De lo sucedido en otros países resulta difícil sustentar generalizaciones porque cada proceso fue distinto (Fabreau, 2000:27). En Alemania por ejemplo, se vincularon a la Pedagogía Social, en España el largo periodo de la dictadura impidió un desarrollo autónomo de la disciplina atenazada por vinculaciones políticas y religiosas y en un estado de práctica incomunicación con el exterior.

Algunos autores (VV.AA., 1997:94; Chopart, 1999:73), refiriéndose a lo sucedido en Francia, plantean que el Psicoanálisis después de haber cruzado el Atlántico de Este a Oeste, hizo el viaje de vuelta para alimentar una reflexión primero marginal y en el seno de pequeños grupos al margen de las instituciones. Se interrogan sobre el carácter conservador o revolucionario del Psicoanálisis concluyendo que habría que distinguir entre la práctica clínica y la ideología, y el contexto de su aplicación y su propia aplicación. Por lo demás, aseguran, la introducción del Psicoanálisis en el Trabajo Social *no presenta un peligro para la burguesía*. La razón aducida por estos autores es que el Psicoanálisis clásico incluye en "el principio de realidad" el conjunto de normas sociales recibidas que hay que ser capaz de reconocer, sobrepasando el principio de placer o al menos incorporándolo a una previsión racional. Por lo demás, para los medios reaccionarios o burocráticos cabría la esperanza de conseguir unas mejores relaciones humanas, de conseguir el *apaciguamiento social* en la industria y la superación de la agresividad por el *counseling* y el *case-work*.

De cualquier manera, afirma Malcolm Payne (1995:17), el Trabajo Social se construye socialmente y existen diferencias culturales y de contexto muy importantes. Como sucede en tantas otras disciplinas, gran parte de los antecedentes y de la literatura del Trabajo Social provienen de las culturas occidentales y en nuestro caso de las sistematizaciones realizadas fundamentalmente en EE.UU. y en Inglaterra. Según señala el mismo autor otras ideas no han tenido la fuerza suficiente para hacer sentir su influencia internacional. Desde luego no las españolas a la luz de lo que se observa en la literatura internacional y en "*Social Work Abstracts*".

Pero resulta necesario volver a la historia del pescador precisamente para hacer dichos propósitos más comprensibles. Esta historia tenía una trampa, dice Cohen: mientras corría aguas arriba a la búsqueda de las causas últimas del problema ¿quién iba a ayudar a esos pobres infelices que continuaban flotando río abajo? *En tanto que mi sociología me conduce río arriba, a las cuestiones públicas, mi pragmatismo me lleva a los cuerpos ahogados, a los problemas privados. Pero dejando de lado estas consideraciones pragmáticas, es una simple cuestión de integridad intelectual y de honestidad, clarificar las implicaciones políticas del análisis de los problemas sociales.*

⁸ Véase la base de datos "*Social Work Abstracts*", con más de 150.000 referencias.

(Cohen, 1988:346). Y concluye: *No sólo el activista bienintencionado, sino el intelectual observador (el hombre que miraba al pescador de Alinsky), deben estar interesados en los cuerpos que flotan río abajo.*

Pues bien, desde mi punto de vista, la utilización que Cohen hace de esta parábola tiene otra trampa: nos habla de dos personajes: el pescador que salva a la gente de morir ahogada y el observador que le ve actuar y le pide explicaciones cuando le ve correr a la búsqueda de las causas. El activista y el intelectual. Y el activista, cuando se pregunta por las causas lo hace a costa de dejar abandonados a su suerte aquellos cuerpos que siguen bajando por el río, mientras él encuentra respuestas. Como si el ejercicio del Trabajo Social implicase la renuncia a preguntarse sobre el por qué, como si el trabajar caso a caso, familia a familia, supusiese olvidar otras dimensiones grupales y colectivas. Por ahora me limito aquí a sugerir las premisas de las que partimos y que lógicamente tendremos que desarrollar.

Lo que trato de probar es que el Trabajo Social aparece como profesión a finales del XIX y primeras décadas del XX, precisamente como consecuencia de hacerse una serie de preguntas: *sobre el "por qué"* de los problemas sociales, de la desigualdad social, de todo el caos o desorden que trae consigo la pobreza, *sobre el cómo* intervenir, *sobre el desde donde* intervenir. Cabe aceptar que, como dice T. Zamanillo (Zamanillo; Gaitan, 1991:17) *el trabajo social es una forma de ayuda racionalizada para neutralizar los fenómenos de desorganización social, producto de situaciones de desigualdad*, pero no es menos cierto que en el proceso de profesionalización hay un periodo en el que lógicamente, el voluntario, por la propia dinámica de los acontecimientos, por los cambios tan profundos y acelerados de los que es testigo en primera línea, por el fracaso de los procedimientos de intervención tradicionales, y también por las propias necesidades de las organizaciones de ayuda a partir de la acumulación y transmisión de conocimientos metodológicos que venían acumulando y en los que algunos se especializan, necesita convertirse en técnico, transitar del voluntariado al profesionalismo. Y este tránsito lo hará de la mano de las incipientes Ciencias Sociales que nacen precisamente por los mismos motivos que el Trabajo Social.

La trampa de la parábola está precisamente en los diferentes papeles adjudicados a los dos personajes: el que saca a la gente del río y el intelectual-observador. Las cosas sucedieron de diferente manera. Resulta difícil estar de acuerdo, tras el examen de la bibliografía, con la afirmación que Salvador Giner hacía en 1968, en el I congreso de Asistentes sociales, en el sentido de que *el trabajo social surgió como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor*. Fue el propio pescador-asistente social el que se planteó los interrogantes propios de una actitud científica y sin dejar de sacar candidatos al ahogamiento acudió a la Medicina, a la Psiquiatría, a la Psicología, a la Psicología Social, a la Sociología, al Psicoanálisis y sus variantes, al Conductismo, a la Pedagogía, a la Filosofía... y a partir de ahí a los diferentes paradigmas de los que ha podido aprender algo para ser más eficaz orientado por el pensamiento científico.⁹ En este sentido, se tratarán de demostrar los lazos que unieron a Jane Addams y a Mary Richmond con el Departamento de Sociología de Chicago, a la sazón, el primer Departamento de Sociología americano, en el que nació de la mano de Albion Small el *American Journal of Sociology*, la *American Sociological Society* y el primer manual de Sociología. Y lo que es más importante, un Departamento que mantuvo un predominio absoluto en el panorama de las Ciencias Sociales hasta la década de los 30, donde el giro hacia el Funcionalismo va a ser notable. Un Departamento en el que ejercían profesores como Park, Burgess, Thomas, Znaniecki... a los que Álvarez Uría (1995:18) acusaba de servirse para sus modélicas monografías del rico material de primera mano que habían recogido las Trabajadoras sociales, dato que ocultaban sencillamente por... machistas. La producción intelectual femenina estaba considerada como de segundo orden, y lo que al parecer interesaba a los historiadores oficiales era encumbrar a la representación masculina encabezada por Park. Mary Jo Deegan (1988) va a empezar a poner las cosas en su sitio. Daniel Breslau (1990:94), escribió un artículo titulado *La science, le sexisme et l'Ecole de Chicago*. Y aún sorprende más la afirmación de Macionis y Plummer¹⁰ en el sentido de que fue precisamente Jane

⁹ Otra cuestión es que sea cierta una actitud de cierto desprecio hacia la teoría como ha señalado recientemente David Howe en *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. 1999.

¹⁰ Véase John Macionis; Ken Plummer. 2000 "Sociología". p: 18: "*Jane Addams (1860-1935) fue una asistente social de gran prestigio debido a su activismo en favor de los inmigrantes. En 1889 Addams inauguró Hull House, un centro de acogida de inmigrantes localizado en un barrio humilde de Chicago. Allí organizó debates y círculos de discusión, centrados en los problemas sociales del momento y en los*

Addams, por lo demás Premio Nobel de la Paz, la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago. A esta relación probablemente se refiere Álvarez Uría (1995:19), cuando afirma que "la institucionalización del Trabajo Social se operó en relación de contigüidad con el desarrollo de una Sociología universitaria de carácter reformista vertida a demarcar las zonas de diferenciación social de las grandes ciudades industriales." Porque el compromiso con la reforma social en Jane Addams no parece discutible. Cuando en 1910 fue presidenta de la *National Conference of Charities and Corrections* se refirió a la necesidad de reconocer la relación entre la pobreza y la moderna industrialización y explicó minuciosamente la necesidad de juntarse progresivamente los grupos de caridad y los "Radicales", en su interés común de mejorar las condiciones sociales. Era partidaria del compromiso político y de hecho fue militante y delegada para la nominación del presidente Roosevelt. Estamos ante el mismo reformismo y compromiso político que se advierte en las famosas monografías de la Escuela de Chicago. Este era el terreno común de aquellas trabajadoras sociales y aquellos profesores universitarios frecuentadores del *Hull House*. Sobre las características concretas de este compromiso político habrá que profundizar en relación también con las perspectivas políticas de Mead y su concepto de Democracia y su manera de entender la vida política.

La tesis que plantea Robert Castel (Castel, Castel y Lovell, 1980:48), respecto a la profesionalización del Trabajo Social también apunta al afán racionalizador y científico. Escribe Françoise Castel:

"El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización.

La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas *Charities Organisation Societies*. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*¹¹, las asociaciones

que participaban tanto intelectuales como los mismos inmigrantes. En 1931 Addams ganó el Premio Nobel de la Paz por su lucha por el bienestar de las personas. Recientemente, además, se ha venido sugiriendo que Addams fue la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago, que es parte fundamental en la historia y desarrollo de la Sociología". Por si esta última afirmación fuera poco sugerente, algunos autores la sitúan entre los padres de la propia disciplina, junto a Comte, Spencer, Durkheim o Weber. (ver: <http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Sociologists.html>). (11 de junio, 2003).

¹¹ "Una *almshouse* es un establecimiento donde son amontonados los indigentes, los ciegos, los discapacitados, los viejos, los huérfanos, los niños abandonados. Algunos habían sido abiertos en la época colonial en las grandes ciudades de la costa Este. Pero ellos aparecían bruscamente, en los años 1820, como la nueva fórmula susceptible de procurar la solución moderna y progresista al problema de la

privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la <caridad científica> (scientific charity) pone en un primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento: <la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínelo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves) de desesperación o de riesgo mortal inminente sin un examen previo y profundo.> El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa investigación del <caso> asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas." (Castel, F. et al., 1980:48 y ss.).

La caridad pues se hace científica. Del voluntariado altruista, inspirado en ideas religiosas y filantrópicas al profesional. De la buena voluntad y el conocimiento ordinario al rigor metodológico y al conocimiento científico. ¿Dónde estaba ese conocimiento científico? Evidentemente en las incipientes Ciencias Sociales que también están formalizándose como disciplinas y a esas fuentes -a las más importantes del momento- acuden a beber las trabajadoras sociales que jugaron un papel más importante en este tránsito a la profesionalización.

En esta ocasión, Castel nos habla de las *Charities Organisation Societies*, en adelante COS, pero no se refiere al *Settlement House Movement* de tanta importancia como la otra organización citada y con figuras tan importantes como Addams. Sin embargo, en otro lugar sí se refiere a este Movimiento y lo hace en estos términos:

"Pero decir profesionalización es decir la existencia de un cuerpo preciso, transmisible y acumulativo, de conocimientos que fundamente "científicamente" la pretensión de la nueva especialidad para hacerse reconocer. Es aquí donde la "nueva psicología" va a imponerse en el lugar de las viejas interpretaciones religiosas y morales. A decir verdad, las cosas no pasan tan automáticamente. A pesar del contexto ideológico dominante, un cierto número de practicantes de la asistencia no habían podido pasar una gran parte de su existencia en medio de los indigentes sin al menos recelar por el hecho de encontrarse lejos de ellos en sus condiciones de vida. Semejante toma de conciencia comienza a aparecer al final del siglo XIX y sobre todo en la primera década del siglo XX. Esta toma de conciencia la hace principalmente un grupo rival de las Sociedades de las *Charities Organization Societies*, el *Settlement House Movement*. Se trata de gente joven de las clases medias, inspiradas también por motivos religiosos, pero que deciden instalarse en el corazón de las zonas urbanas más desfavorecidas para compartir la vida de los pobres y ayudarles a transformarla. De esta manera son más conscientes de las condiciones materiales de la cultura de la pobreza: hábitat, higiene, paro, etc. Condiciones generales y colectivas de una opresión y no solamente dimensiones individuales y psicológicas de una desgracia. Como dice uno de sus portavoces, ellos se proponen "ayudar a resolver los problemas sociales e individuales que son engendrados por las condiciones de la vida moderna". No es ciertamente por azar

indigencia. Y la fórmula es inmediatamente aplicada a gran escala: desde la mitad del siglo XIX, las *almshouses* representan la organización dominante del sistema de socorro, al menos en los Estados "avanzados" de la costa Este. Ellos administran las dos terceras partes de los fondos dedicadas a los pobres, con la consecuencia de una reducción masiva de los socorros a domicilio. Desde 1835, 51 de los 55 comités del Estado de Nueva York cuentan al menos con una *almshouse*. Ellas son 83 solamente en el Estado de Massachussetts, 180 en 1840 y 219 en 1860. Todos los reformadores sociales cantan los méritos de la nueva organización, solución definitiva al problema de la pobreza. David Rothman resume así este movimiento: *Hacia 1860 el tratamiento de la pobreza se ha vuelto sinónimo de la institucionalización en una almshouse.*" (Castel, 1978:52).

que entre los líderes de este movimiento se encuentren los primeros militantes blancos por la integración racial, así como numerosos (y numerosas) feministas y pacifistas." (Castel, 1978:52).

La relación de este movimiento con los medios intelectuales y universitarios de la Costa Este inspiraron un nuevo tipo de encuestas sociales, de las que *la Pittsburg Survey* dirigida por Paul Kellog es el ejemplo más conocido. En seis años, refiere Castel, aparecieron seis volúmenes que analizaban las condiciones de la miseria en esta región industrial, los bajos salarios, las malas condiciones del hábitat, accidentes de trabajo, falta de higiene...

Tendremos pues que describir los *Settlements Houses* y en concreto su sede en Chicago para ver lo novedoso de sus planteamientos. ¿Está claro que estas experiencias también están con el mismo derecho en la historia de la profesión y la disciplina del Trabajo Social y que esto no tiene que ver nada con el funcionalismo? Hay que resaltar que el plantearse modelos de intervención alternativos a los *almshouses* no deja de ser un mérito de estas organizaciones y por otro lado, y más importante, mantener en aquel contexto sociopolítico un discurso antiracista, acogedor de los emigrantes, sufragista, y por último pacifista no parece que resultara fácil ni cómodo.¹²

Cuando intento transmitir a mis alumnos como era la situación política durante las primeras décadas del siglo XX en los EE.UU., suelo acudir a la película de Giuliano Montaldo titulada *Sacco e Vanzetti*, aquellos dos emigrantes italianos injustamente ejecutados, víctimas de un sistema económico, político, policial y judicial, corrupto y temeroso frente a los emigrantes que, como Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, acudían al nuevo mundo con su hambre a cuestas y con sus manos para trabajar, pero que además eran portadores de estilos de vida extraños al americano y sobre todo portadores de ideologías extranjeras y extremadamente peligrosas como el socialismo, el anarquismo, o simplemente ideas sindicales. *Sacco & Vanzetti. El enemigo Extranjero* ha titulado su libro Helmut Ortner (1999).

¹² Entre 1900 y 1930 la población pasó de 76.000.000 a 123.000.000, es decir, el número de residentes en los EE.UU aumentó en 47 millones aproximadamente. Entre 1900 y 1910 hubo un apogeo de casi 8,8 millones de emigrantes que llegaron a EE.UU. Los italianos en 1900 eran 727.844 y en 1920 estaban censados 3.336.941. Los de origen ruso y Austro-húngaro pasaron de ser 2.069.865 a 8.408.088. (Cohen, 1958:83-84). Según Michael Reisch en 1910 uno de cada tres habitantes de las ocho más grandes ciudades de la nación había nacido en el extranjero. En Nueva York y en Chicago las familias inmigrantes reunían el 50% de la población. En muy pocas décadas la densidad de población en Nueva York se incrementó en un 400 %.

En esta introducción debo referirme a continuación, brevemente, a la obra de Mary Richmond para apoyar y hacer comprensible el objeto de la investigación. Sus palabras admiten pocas interpretaciones:

"El profesor George H. Mead, de la Universidad de Chicago, va más lejos todavía cuando afirma que la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y el origen de ésta. Desgraciadamente, ha publicado poco y su obra no es accesible al gran público.

Se ha designado a veces bajo el nombre de "teoría del yo ampliado" esta explicación de la vida y del desarrollo mental del hombre. Es una de las piedras angulares del servicio social de casos individuales." (Richmond, 1982: 87).¹³

En las conclusiones de *What is social case Work*, Mary Richmond ofrece un pequeño resumen de "las piedras angulares de la filosofía" en la que sustenta su propuesta de *social case work* y donde creemos que aparecen perfectamente reflejadas algunas tesis interaccionistas. En este resumen elabora tres conclusiones. En la primera afirma:

"Los seres humanos son interdependientes. Existe una unidad espiritual en torno a esta concepción que significa mucho para aquellos que han comprendido todo su significado e intentan vivir según éste." (Richmond, 1982:171 y ss.).

A continuación cita al profesor MacIver:

"<La sociedad resulta mejor ordenada cuanto mejor promueve la personalidad de sus miembros>. Lo contrario también es verdad. Logramos personalidad por medio de relaciones adecuadas con la sociedad, y no de ningún otro modo. El arte del trabajo social de casos es el arte de descubrir y asegurar al individuo las mejores relaciones sociales posibles."

La segunda conclusión:

"Los seres humanos son diferentes. Un programa social auténticamente democrático iguala las oportunidades mediante una acción de masas inteligente, y proporciona medios para una política administrativa que efectúe acciones diferentes para -y con- personas diferentes."

La tercera y última:

"Los seres humanos no son animales dependientes y domésticos. Este hecho de la diferencia del hombre con otros animales establece la necesidad de su participación en la realización y ejecución de los planes para su bienestar. Los individuos tienen voluntad y propósitos propios y no están dotados para jugar un papel pasivo en el mundo: se deterioran cuando lo hacen (...)."

Y concluye:

"Todas las partes (del Trabajo Social) están al servicio de la personalidad, pero en formas diferentes. El trabajo de casos le presta su servicio mediante la realización de mejorar en la adaptación entre los individuos y su entorno social; el trabajo de grupos sirve a la personalidad al tratarse las personas cara a cara unas con otras, y no ya de una en una; la acción social le presta servicio al hacer progresar a las masas mediante la propaganda y la legislación social; y la investigación social sirve a la personalidad por medio de la realización de descubrimientos originales y de la reinterpretación de datos conocidos para el

¹³ Véase M. Richmond, 1982. "Caso social individual". El original es de 1922. *What is social case work?*

uso de estas otras formas de trabajo social (...). Por último, la mayor prueba a que se puede someter el trabajo social de casos es el desarrollo de la personalidad. ¿Está cambiando la personalidad de su cliente - y si lo hace- está cambiando en la dirección adecuada? (...)."

En la misma publicación de 1922 ya cita la obra de Park y Burgess *Introduction to the Science of Sociology*, y en *Social Diagnosis* refiere que, en una fecha anterior a 1914 estuvo haciendo cursos en varios lugares, uno de ellos en la Chicago, concretamente en la *Chicago School of Civics and Philanthropy and of the Boston School for Social Workers*. (Richmond. 1917:10).

En el prólogo de *Caso social individual*, Kisnerman escribe:

"Hacia 1893, advirtiendo la carencia de materiales didácticos para elevar el nivel de conocimientos de las "visitadoras", comenzó a estudiar la Sociología y Filosofía entonces en boga, especialmente la obra de William James y John Dewey, pragmáticos receptores del positivismo de Herbert Spencer. Conoció a George H. Mead, con quien inicia una sólida amistad que incidirá en la obra de ambos. Por él se introduce en la Psicología Social y en la dinámica de la vida de los grupos y toma contacto con la obra de Freud y los antropólogos culturalistas del momento."(Kisnerman, 1982:4).

Pretendo demostrar que la influencia de las ideas de George H. Mead es incontestable, especialmente en su obra de madurez, que es la de 1922, puesto que *Social Diagnosis* es más un tratado de metodología que otra cosa, como se puede comprobar con la simple lectura de su índice. En M. Richmond cuando se habla de individuo se habla de personalidad y entiende este concepto a la manera interaccionista. No propone un trabajo con el individuo descontextualizándolo, sino todo lo contrario. Conoce las teorías sobre grupos, cita en muchas ocasiones a MacIver y su libro sobre la comunidad, dejándose influir con sus propuestas¹⁴.

Desde estas perspectivas parece evidente la poca fundamentación de las acusaciones de funcionalismo, asistencialismo, etc., a las que nos referíamos al comienzo de este trabajo. Por el contrario, ya lo hemos señalado anteriormente, en los comienzos de la disciplina nos podemos encontrar con trabajadoras sociales pioneras en

¹⁴ Véase Ann Greer (Editor) 1971. *Some next steps in social Treatment. The long view*. Comienza con un prólogo de Robert W. Robert e incluye una primera parte dedicada a artículos elaborados en sus años denominados "preprofesionales" 1861-1889. En la segunda parte se ofrecen artículos inéditos de su etapa en Baltimore en los que trata temas en general relacionados con el paso a la profesionalización. La tercera parte incluye los artículos elaborados hasta 1909, en Filadelfia; la cuarta (Nueva York, 1909-1917) comienza con un artículo dedicado a la interrelación de los Movimientos sociales y otros varios en los que ya se utiliza la denominación *Case Worker* y *Social Case Worker* y la quinta y última (Nueva York, 1917-1928) comienza con dos artículos relacionados con la situación creada por la Guerra mundial e incluye entre otros, el artículo que da título al volumen *The Long View* y otro aclaratorio sobre el termino *Social Case Worker*.

las principales batallas que se libraban en la época y manteniendo un discurso que hoy sería etiquetado como políticamente incorrecto. A saber: 1.- La lucha contra el racismo. 2.- La acogida a los emigrantes prestándoles ayuda y reclamando medidas de integración. 3.- La presencia en el movimiento sufragista. 4.- La lucha pacifista en el contexto de la primera guerra mundial.

En consecuencia, definiendo que la desacreditación y el etiquetamiento como asistencialista y funcionalista de las primeras generaciones de trabajadoras sociales que contribuyeron a fundamentar la disciplina y la profesión, no se sostiene. Por el contrario formaron parte de los sectores más comprometidos con el cambio social. Y esto desde el movimiento de los *Settlements Houses* como desde las C.O.S.

Concluyendo. En cualquier caso pues, se puede afirmar en relación con la parábola de Alinski que el pescador se hizo pensador. Y puestos a buscar se encontró con el Pragmatismo de la Escuela de Chicago cuyo interés básico era el impacto de la emergencia del método científico (Cohen, 1958:60) y con las preocupaciones investigadoras de los profesores de esta Escuela, y con G.H. Mead y su propuesta de Conductismo social. Y como una esponja se empapó de sus enseñanzas que pasaron a ser "una de las piedras angulares" de su propia identidad. Por eso, lo que trato de confirmar en este trabajo puede sintetizarse como sigue:

1º En el proceso de profesionalización del Trabajo Social, en la creación de la disciplina, el contexto histórico, sociopolítico, ideológico, de desarrollo científico, de los EE.UU. de finales del XIX y principios del XX, fue determinante a través de la obra de Mary Richmond y las C.O.S. y Jane Addams y los *Settlement Houses*. Se trata de dos figuras sin las cuales no se puede entender la Historia del Trabajo Social, el nacimiento de la disciplina y la base teórica con la que la nueva disciplina/profesión se extendió por el mundo occidental. Especialmente la obra de M. Richmond sirvió para estructurar la disciplina, como veremos, sobre todo es sus aspectos metodológicos porque no podemos encontrar en ella mucha teoría social propia pero sí una gran riqueza de referencias a los principales teóricos que desde diferentes disciplinas aportaban elementos que ella consideraba útiles para el Trabajo Social.

2º En ambos casos, la influencia teórica del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago es fundamental. En Jane Addams la relación fue tan íntima como que puede haber sido la auténtica fundadora de la famosa Escuela de Chicago y sólo los prejuicios de género propios de la época impidieron un reconocimiento que en los últimos años se le empieza a conceder. La misma M. Richmond reconoce esta influencia. De algunas teorías de G.H. Mead dice que constituyen una de las piedras angulares del Trabajo Social individualizado. Cita a Park y a Burgess y reconoce su deuda con este Departamento. Su definición del objeto de la disciplina, el uso del concepto de "personalidad", la denominación de *social-casework* no serían comprensibles sin el diálogo con los chicaguenses.

3º El interés por el método científico (la caridad se hizo científica), por el empirismo, por la reforma social (incluido un horizonte utópico de "hermandad universal"), por una forma de entender la vida democrática, por la importancia de la Pedagogía como forma de mejorar la vida social y modificar actitudes, por el estudio del escenario urbano, por las perspectivas micro y las técnicas cualitativas... se desarrolla en diálogo con los profesores de la Escuela de Chicago.

4º El Pragmatismo y el Interaccionismo simbólico proporcionan una base filosófica y teórica que va a sustentar la disciplina y que sólo pasará a segundo plano, pero sin desaparecer,¹⁵ por la llegada del "diluvio psiquiátrico" y específicamente del Psicoanálisis, sobre todo a partir de los años veinte. En el debate del Siglo XIX sobre Individuo - Sociedad, en el que tendremos que profundizar, la obra de Mead ofrece una síntesis que resuelve un problema fundamental del Trabajo Social: la etiología personal, individual o social del malestar social a partir de conceptos como "*mind*" o "*self*" y la relación entre la mente individual y la sociedad. Que se dieran estas influencias teóricas parece lógico si tenemos en cuenta que la Escuela de Chicago constituye el principal foco intelectual que va a dominar las ciencias sociales en EE.UU. hasta los años treinta. Las fuentes de las que se alimenta el Trabajo Social en el momento clave de la profesionalización son el Pragmatismo de W. James, Dewey, Mead y las perspectivas interaccionistas y no el Darwinismo (y menos el Darwinismo social a riesgo de caer en

¹⁵ La primera página del libro de Gordon Hamilton, una de las más notables representantes del modelo psicosocial desarrollado en la Escuela de Nueva York, absolutamente inspirado en el Psicoanálisis más ortodoxo, así lo demuestra sin ningún género de dudas.

la esquizofrenia) ni tampoco el Psicoanálisis, que va a llegar arrasando un poco después "psicologizándolo", como afirma R. Castel.

5° En Europa no se producen aportaciones importantes en el proceso de creación de la disciplina por más que la profesión se extendiera rápidamente en las primeras décadas del siglo XX en los diferentes países, eso sí, en cada caso con sus características peculiares. En Inglaterra encontramos los comienzos de los principales movimientos que van a dar origen al Trabajo Social: las COS y los *Settlements houses*, pero en Estados Unidos donde estos movimientos se van a secularizar intentando responder más adecuadamente a las nuevas condiciones sociales. Y es en ellos donde se va a ir acumulando un conjunto de conocimientos transmisibles imprescindibles para la aparición de una nueva disciplina. Ese conjunto de conocimientos serán transmitidos posteriormente a Europa y a otras partes del mundo, e incorporados como propios. Seguramente sin pretenderlo, el Trabajo Social norteamericano se convirtió un modelo hegemónico que en lo sustancial, convirtió al resto en subordinados. Esta afirmación con algunas excepciones, sigue siendo válida un siglo después, por más que sea evidente que en cada país el proceso de profesionalización haya sido diferente y mantenga sus propios rasgos de identidad así como muy distintos niveles de reconocimiento social y profesional.

Mi interés por el tema responde al agradecimiento hacia una disciplina y una profesión que ejerzo desde hace más de dos décadas y que tanto en mi etapa de ejercicio asistencial, de atención directa, como en la académica, me ha hecho feliz, me ha proporcionado la posibilidad de trabajar en lo que me gusta y de ganarme la vida con ello. Intentar ayudar a la gente, como dice Cohen, incluyendo lo psicosocial en la atención a la salud mental (cada vez más escorada hacia la biomedicina y el neokraepelinismo¹⁶), trabajar con los enfermos y sus familias, acompañarles en sus intentos de organizarse como grupos de presión, reclamar a los poderes públicos más y más recursos para los grandes olvidados, ha sido una actividad dura en muchas

¹⁶ La producción de la Antropología de la Medicina española es todavía muy poco conocida entre los profesionales de la salud mental y específicamente entre los trabajadores sociales, que como profesionales de lo social en el escenario biomédico son los primeros interesados en incorporar este tipo de planteamientos, aunque sólo fuera para reforzar su posición y legitimarla, en el corazón del equipo de salud. Véase A. Martínez, 1998 *¿Has visto cómo llora un cerezo? Pasos hacia una Antropología de la Esquizofrenia* 2000. Véase *Anatomía de una ilusión. El DSM-IV y la biologización de la cultura*. En E. Perdiguero y J.M. Comelles. *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. 2001.

ocasiones pero siempre gratificante. Nunca tuve dudas, a diferencia de Cohen, respecto a la utilidad de mis actividades profesionales y no profesionales, puesto que asumí durante años responsabilidades y actividades que estaban mucho más allá de mi trabajo en el hospital. Durante bastante tiempo simultanéé la militancia sindical con la militancia en el terreno de la salud mental, inclinándome durante unos años, sobre todo por ésta última. *"Nosotros militamos en un partido: el de los locos"* declaramos un 14 de abril en una comparecencia en las Cortes de Aragón, mientras los diputados se miraban unos a otros diciéndose " *en el mío, no*", "*en el mío tampoco*". No es que hubiera un partido de locos, simplemente habíamos asumido la defensa de quienes siguen siendo en gran parte los olvidados salvo para el estigma, el etiquetamiento y la marginación, y en consecuencia reclamábamos mejoras en la red asistencial, más recursos intermedios, una humanización de la asistencia... Algunos pasos se han dado últimamente en esta dirección.

La fuerte dinámica de un Departamento universitario me arrastró, involucrándome desde el principio en proyectos de investigación, en actividades docentes con alumnos de Medicina, en la organización de Seminarios, Jornadas, Congresos... Escuché una vez a un profesor universitario recordar a algún desmemoriado que todos debemos a alguien lo que somos, más allá de nuestros propios méritos que pueden ser o no reconocidos. En el Departamento de Psiquiatría del Hospital Clínico Universitario de Zaragoza encontré a los que habían de ser mis maestros, sin los cuales no habría tenido nunca clara ni mi propia identidad profesional como trabajador social, dada la exigua formación que en aquellos años -los primeros de los setenta- se nos proporcionaba en las Escuelas de Trabajo Social y la escasa bibliografía disponible. De entre todos los psiquiatras del Departamento hubo quien en la lección magistral, en sus cursos y seminarios, en las sesiones clínicas, en sus textos ("El asistente social es el portador de la dimensión social de la enfermedad", decía el Prof. Seva en su manual *Psiquiatría Clínica*), y en el día a día, en el trabajo clínico diario, me fueron modelando como profesional, encontrando incluso el supervisor que no había tenido. Un supervisor formado además en contacto con *el "clinical social work"* norteamericano. En fin, un lujo. Hacia Antonio Seva, Jefe del Departamento, y hacia Antonio Lobo, Jefe de Servicio, no tengo pues más que sentimientos de agradecimiento, amistad y lealtad.

Por lo demás un Departamento con varios Servicios, en el que trabajan enfermeros, médicos, auxiliares y celadores tremendamente expertos, formando en ocasiones auténticos equipos de trabajo -con lo difícil que es esto-, era un lugar de auténtico aprendizaje para quien estaba dispuesto a aprender y en el que la debida "distancia profesional" se simultaneaba con una genuina preocupación por el enfermo que siempre tenía nombres y apellidos (a diferencia del resto del hospital en donde habitualmente se les denomina por el número de habitación y cama) y por el que siempre, aun en los momentos más delirantes, sentíamos todo respeto y consideración.

Fueron unos años de recuerdos gratos y amigos entrañables. Por eso nunca acabé de irme. No tuve cena de despedida -como era habitual cuando alguien se trasladaba- porque nunca quise cortar mi cordón umbilical con el Departamento del que salí sólo por la implacable decisión de un ordenador del Ministerio de la Presidencia que una y otra vez negó mi compatibilidad y la vinculación de mi plaza asistencial con la docente. Pero sí tuve "cena homenaje", y bien concurrida, cuando en 1991 obtuve la plaza de profesor titular. Allí estaban fundamentalmente mis amigos de Psiquiatría. Porque no hubo ruptura, sino continuidad. Gracias al curriculum construido durante mi paso por el Departamento de Psiquiatría, y las habilidades aprendidas, me fue posible acceder a la Universidad e iniciar otra actividad: la docencia, aun a costa de dejar, no sin pesar, la actividad asistencial.

Dar clases te obliga a perfilar y sustentar tus conocimientos, a aclarar tus propias ideas si no quieres transmitir confusión. Preparar programas, temas, bibliografía, clases con dos grupos de más de cien alumnos cada uno...; un nuevo oficio que aprender que exige su tiempo e impone sus ritmos. La actividad académica -si no ha llegado aun el momento en que todo da igual- exige algunas obligaciones: innovar, mejorar clases y programas, dominar nuevas fuentes de información, escribir intentando aportar algo. Así, en cuanto fue posible, comenzamos (lo digo en plural porque fuimos dos) nuestro peregrinaje hacia el mar: 150.000 kilómetros, - Zaragoza – Tarragona - Zaragoza -, a la búsqueda de un nuevo saber, una licenciatura y una nueva identidad profesional. Tres años para ser antropólogos, tres más para los cursos de doctorado y el Máster en Antropología de la Medicina.

Con suerte otra vez, porque tampoco hubo ruptura entre las dos identidades. La Antropología, entre otras múltiples utilidades, sirve para ser mejor Trabajador Social. No hay tanta distancia. Si hacemos caso del consejo de M. Richmond y hacemos como ella misma, la Antropología es una de esas disciplinas más cercanas y propensas al diálogo con una disciplina aplicada como es el Trabajo Social. Ella encontró a los antropólogos culturalistas del momento, yo a la Escuela de Tarragona en la que también encontré magníficos maestros hacia los que me unen los mismos sentimientos de amistad y lealtad.

A lo largo de las diferentes asignaturas fue haciendo acto de presencia la Escuela de Chicago y los chicaguenses, con sus monografías, sus opciones y enfoques teóricos. Aparecían constantemente referencias de la Escuela original o a sus múltiples desarrollos posteriores. Empecé a intuir que aquello algo tenía que ver con el Trabajo Social. Determinados enfoques me eran muy familiares, y empecé a buscar, a leer, a comprar libros y a importar libros y artículos desde el mismo Chicago, a establecer contactos con colegas de las actuales Escuelas de Trabajo Social de Chicago, pedir consejos, confirmar intuiciones, reclamar bibliografía a expertos, contrastar el proyecto con profesores, colegas y compañeros, y a reflexionar, a relacionar y a empezar a escribir.

Estas fueron las motivaciones personales para iniciar este trabajo de investigación. La Escuela de Chicago parece ponerse otra vez de moda, aunque nunca dejó de estarlo gracias a algunos de sus productos o herederos (Iowa, Goffman, la etnometodología, el constructivismo...) por más que la oleada funcionalista intentara relegarle por cierta incorrección política. Se trata de una Escuela que tuvo mucho que ver con la formalización del Trabajo Social como disciplina y como profesión. Fue una fuente a la que acudieron a beber las primeras y más importantes figuras del Trabajo Social. Este trabajo trata de aclarar las características de aquella ingesta y de sus consecuencias, y de paso, contribuir a, conociéndonos mejor, perfilar mejor la identidad de una profesión que en gran parte se desconoce así misma, incluso en ocasiones desprecia altivamente la profundización teórica (Howe, 1998), como si para lo que hace tuviera ya el bagaje necesario, al mismo tiempo que reclama a la Universidad española la creación de un segundo ciclo como una necesidad imprescindible. Paradójico.

Sin embargo, el Trabajo Social existe y se extiende (Payne, 1995) y parece responder a algunas necesidades sociales¹⁷ porque si no, hubiese desaparecido. Unas necesidades en una sociedad cada vez más compleja y más rápidamente cambiante que obliga, quiérase o no, a aquel pescador de la parábola de Alinsky a, sin dejar de tratar de sacar a la gente del agua, correr río arriba para tratar de averiguar quien sigue tirando la gente al río, por qué la tira, y sobre todo cómo evitarlo. Estoy convencido de que la Antropología sí que tiene algunas respuestas y algunas de ellas empezaron a gestarse en Chicago a principios de siglo.

No puedo acabar sin mostrar mi agradecimiento a quien me ayudó a desarrollar el trabajo. En primer lugar a su Director, el Prof. Comelles. Sin sus orientaciones constantes, sus correcciones, y su apoyo, estoy seguro que el interés de estas páginas sería mucho menor. Quien lo conoce sabe de que presume de su buena biblioteca. Yo puedo atestiguar que además la tiene fichada en su cabeza y que cualquier pregunta, y ya no digo una conversación, supone varias sugerencias bibliográficas y un mes más de trabajo. Soy consciente de haber disfrutado de su magisterio y de contar con el privilegio de su amistad por lo que resulta obligado manifestarle mi agradecimiento y mi lealtad. Sería injusto si no hiciera extensivos estos sentimientos hacia quienes fueron mis profesores en la Rovira y Virgili, sin excepción. En mi rol de alumno descubrí que en muchas ocasiones no se sabe apreciar -y disfrutar- la categoría profesional de todos y de cada uno de los profesores que tuvimos la suerte de tener. En la última etapa de doctorado Oriol Romaní y Angel Martínez, abusando de su confianza y también de su amistad, soportaron también mis disquisiciones y mis dudas cuando planeaba este trabajo. Igualmente fue un lujo contar también con varias horas de conversación en exclusiva con el Prof. Eduardo Menéndez; tuvo la amabilidad de leerse mi proyecto y de hacerme sugerencias. El Prof. E. Perdiguero, profesor también de algún curso de doctorado tuvo la amabilidad de discutir algunos aspectos y darme consejos que he procurado seguir. Como se verá a lo largo del trabajo el apoyo del Prof. Álvarez Uría y de Ignacio Sánchez de la Yncera fue determinante para la elaboración de ciertos capítulos que dada su dificultad y mi inexperiencia en algunos terrenos me planteaban más dificultades. El Prof. Miguel Angel Ruiz Carnicer, del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza tuvo la amabilidad de compartir mis

¹⁷ Me refiero a la afirmación de Struch y Güell en *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*, que en su momento comentaremos más detenidamente.

inquietudes y asesorarme ahorrándome sin duda semanas de trabajo. Para la elaboración de algunas páginas resultaba necesario consultar documentos y trabajos que estaban publicados en alemán; sin la ayuda del Prof. Gomáriz y sus traducciones la tarea hubiera sido más complicada. Como resulta obvio decir, ningún trabajo personal se entiende sin tener en cuenta el contexto. En mi caso, algunas compañeras del Área de Trabajo Social y Servicios Sociales han compartido conmigo intuiciones y búsquedas; concretamente citaré a Dolores de Pedro y a Tomasa Bañez, esta última colega por partida doble y con quien tuve mucho tiempo para discutir mi proyecto mientras recorríamos más de 150.000 kilómetros a la búsqueda del saber antropológico. Otra compañera, Julia del Carmen Chávez Carapia, de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México revisó el borrador y me hizo valiosas sugerencias. En Tarragona conocí a Antonio Lasala, compañero de promoción, con quien durante los años de doctorado compartimos muchas horas juntos, muchas tertulias y discusiones sobre todo lo divino y lo humano de la Antropología y de lo que no es Antropología. También, cómo no, sobre nuestros respectivos proyectos de investigación. Por último, y no por ello menos importante, la ayuda prestada por los bibliotecarios de mi Centro, la Escuela Universitaria de la Universidad de Zaragoza, Jesús Gracia Ostariz y José Luis Valdezate González, resultó decisiva. Cuanto más difícil era el reto que les ponía más esfuerzo e interés dedicaban y por ello alguno de los méritos de este trabajo les corresponde a ellos en exclusiva. Como es obvio y por ello no haría falta mencionarlo, las imperfecciones y los puntos débiles de estas páginas son de mi exclusiva responsabilidad.

1.Trabajo Social y Ciencias Sociales. **Cien años de historia conflictiva.**

Frecuentemente se suele escuchar o leer en la bibliografía en castellano que el Trabajo Social es una disciplina joven, lo que explicaría algunas de sus dificultades de legitimación, de identidad, de reconocimiento social y académico, su escasa producción bibliográfica, los roles asignados que provocan insatisfacción, su situación subalterna, en definitiva. La tesis que mantengo en este apartado es que el Trabajo Social no es tan joven y que habrá que buscar otras causas a los problemas citados por más que en España, efectivamente, la profesión sólo se generaliza e institucionaliza en las últimas décadas. Pero en esta ocasión, no me interesa especialmente el caso español porque en el contexto internacional es poco significativo. Uno de los problemas que tiene el Trabajo Social en España es que, a costa de no mirar más allá de las fronteras, casi nos inventamos una nueva profesión, y por cierto muy devaluada respecto a la realidad profesional en otros países. El Trabajo Social no es un invento español. Como profesión nace en Europa y en los Estados Unidos de manera más a menos simultánea, pero en la configuración de la disciplina la aportación norteamericana resultará fundamental. Nace como parte del proyecto global de las Ciencias Sociales, ni antes ni después, y por los mismos motivos, en el mismo contexto social y político, y en permanente diálogo con ellas. Otra cosa distinta es lo que pasa en España,¹⁸ de manera similar a la tardía institucionalización de las Ciencias Sociales en general¹⁹.

1.1. Disciplinas y profesiones.

Para entender la evolución del Trabajo Social en los países occidentales conviene en primer lugar, diferenciar *disciplina* y *profesión*. Esta distinción va a ser fundamental en este trabajo puesto que lo que aquí se defiende es que, independientemente de que en Europa a principios del siglo XX hubiera ya "profesionales", la disciplina, es decir, el conjunto de conocimientos teórico-prácticos, el *corpus* sistemático de conocimientos sobre un campo determinado sobre los que progresivamente se va a construir la profesión, se configuró fundamentalmente en los Estados Unidos. Por otro lado, cuando utilizamos la palabra "profesionalización" lo hacemos en el sentido de la tradición sociológica norteamericana. Se entiende por "profesionalización" la tendencia de los grupos profesionales a organizarse según el modelo propio de las profesiones liberales,

¹⁸ Abordaremos esta cuestión en las páginas finales.

¹⁹ Sobre el nacimiento de las ciencias sociales en España véase *La Galaxia sociológica*, de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela.

como por ejemplo, la Medicina, el Derecho o la Arquitectura. Esta definición sociológica del término "profesión" implica una serie de características:

- Un cuerpo de conocimientos sistemáticos, en general enseñados en la Universidad.
- Un saber hacer práctico, derivado de sus conocimientos.
- Un código deontológico que regula las relaciones entre los profesionales y los usuarios.
- Una organización interna que ejerce autoridad sobre el ejercicio de la profesión y que desarrolla una cultura profesional (congresos, coloquios, revistas y publicaciones diversas).
- Un reconocimiento público de la naturaleza profesional de la actividad producida (en particular la prohibición del ejercicio paralelo de la profesión, del reconocimiento jurídico, en ciertos casos, del secreto profesional, etc.) (Bachmann y Simonin, 1981:110).

En la misma línea Freidson, plantea que, en el sentido más elemental, una profesión es un grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recursos para la subsistencia; actividades llamadas "trabajo" más que "ocio", y "vocación" más que "pasatiempo". Dichas actividades se realizan a cambio de una compensación y no por sí mismas. Se las considera útiles o productivas, por eso aquellos que las llevan a cabo son compensados por los otros. Cuando una cantidad de personas realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que a su vez son transmitidos a los nuevos miembros y llegan a ser convencionales, podemos decir que los trabajadores se han constituido, dice este autor, en un grupo ocupacional, o una ocupación. En una clasificación muy general, una profesión es una ocupación. (Freidson, 1978:83). Como recuerda Comelles (1988:15), hablar de profesión implica una praxis reconocida socialmente que es susceptible de monopolizar legalmente ese campo en un país determinado y que cuenta con un aparato institucional que le permite la producción intelectual y sobre todo la reproducción de los profesionales.

Por otro lado, diversos autores (Weber, 1993; Freidson, 1978; Foucault, 1979; Castel, 1980, 1997; Comelles, 1988²⁰) vinculan el desarrollo científico al proceso de institucionalización de las profesiones que suele ser paralelo al desarrollo económico e industrial y comparte también la tesis explicativa de los autores anteriormente citados:

"El nacimiento, el desarrollo, y la diversificación de las disciplinas superiores es el fruto de los cambios que han seguido a la Revolución Industrial y a la implantación del Estado liberal-capitalista. Los

²⁰ Sobre los problemas de la historiografía de la Antropología: Josep M. Comelles, *Antropologia i salut. Etnografia, compromís y activisme*. Revista d'Etnologia de Catalunya. Ver también el nº 3 de la Revista Antropología, Octubre 1992. Asociación Madrileña de Antropología. Madrid.

historiadores sociales han analizado la aparición de la figura del profesional a lo largo del siglo XVIII como fruto de la necesidad, por parte del estado, de expertos capaces de ofrecer soluciones a problemas de gestión social, económica, política o jurídica (Foucault y otros, 1979). Profesiones que, en la medida en que el Estado iba creciendo, disponían de campos cada vez más amplios y diversificados de actuación (Castel y otros, 1980): en una primera etapa el experto ofrecía soluciones basadas en sus conocimientos; en la segunda, adquiría el monopolio sobre un espacio institucional que le permitía el desarrollo de su papel, la formación de nuevos expertos y aumentar los conocimientos sobre esa parcela de actividad; en una última etapa, los profesionales se organizaban en movimientos corporativos para defender sus intereses" (Comelles, 1988:16).²¹

López Piñero (1964) sugería un análisis parecido en relación a la Medicina y Comelles lo refiere a la institucionalización de la Psiquiatría, y nos parece muy adecuado mencionarlo en este apartado. Según este autor, los profesionales se van agrupando corporativamente y van creando u ocupando instituciones que sirven a sus intereses formativos y profesionales, se articulan con las disciplinas científicas fundamentales, se articulan también las instituciones con los saberes, un adecuado funcionamiento de la comunicación científica internacional y, muy importante, la ubicación de la disciplina en un marco sociocultural y político que posibilite su permeabilidad hacia la sociedad. Como ya dijimos más arriba, se puede definir la profesión como aquel grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recurso para la subsistencia. Por el ejercicio de estas actividades el individuo recibe una compensación porque dichas actividades son consideradas socialmente útiles y productivas. El nuevo grupo profesional realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes, que se van transmitiendo a los aspirantes. Una profesión es una clase especial de ocupación que ha desarrollado diferenciaciones analíticamente útiles entre las profesiones y las demás ocupaciones y además ha conquistado una legítima autonomía organizada: una profesión es diferente de otras ocupaciones porque se le ha dado el derecho a controlar su propio trabajo. A diferencia de las demás ocupaciones, a las profesiones se les concede autonomía *deliberadamente*, incluyendo el derecho exclusivo para determinar quienes pueden legítimamente ejercer su trabajo y cómo debiera realizarse éste. Además en la mayoría de las ocupaciones, los contratadores, los clientes y otros trabajadores pueden evaluar su trabajo, sólo la profesión tiene el derecho reconocido para declarar semejantes valoraciones "exteriores" ilegítimas e intolerables. Además, para la supervivencia de una profesión es necesario que esté en permanente relación con el conocimiento y los valores de la sociedad en la que está inserta, en caso contrario es muy difícil que sobreviva, (Freidson,1978:83).²² Con este modelo habremos de analizar más adelante el

²¹ Sin embargo en algunas profesiones, como la médica, las bases de su constitución profesional son muy anteriores y se remontan a la Baja Edad Media. Véase López Terrada, María L.; Martínez Vidal, Alvar, comps. (1996) *El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica 1593-1808*. En *Dynamis* (Dossier) (16). Granada. Universidad de Granada.

²² Este autor señala además que para la supervivencia de una profesión es esencial que la élite dominante permanezca convencida del valor positivo, o por lo menos de lo inofensivo de su trabajo, para que continúe protegiéndola de posibles intrusiones.

proceso de institucionalización del Trabajo Social como profesión y como disciplina en diferentes contextos nacionales.

En segundo lugar, conviene hacer explícita una posición previa que no deja por otro lado de ser algo obvio: la historia del Trabajo Social comienza cuando comienza el Trabajo Social, bien como profesión, es decir, cuando por primera vez aparecen mujeres (en su inmensa mayoría) que se ganan la vida desarrollando una serie de funciones muy concretas, acotando su terreno profesional, marcando distancias respecto al voluntariado, creando sus asociaciones profesionales, etc., o bien cuando se inicia la *disciplina*, o lo que es lo mismo, cuando se empiezan a estructurar conocimientos específicos que se transmiten mediante las correspondientes actividades formativas en el seno de las organizaciones y agencias primero y en la Universidad, después. Por tanto, nos estamos refiriendo a una época no anterior a la última década del siglo XIX. Todos los antecedentes formarán parte de los prolegómenos, serán los precursores, o simplemente configurarán elementos de la historia de la solidaridad humana, de la acción social, o de la política social. En consecuencia, afrontar con rigor de la historia del Trabajo Social, si por tal entendemos una disciplina que quiere ser científica y de una profesión, en el sentido moderno del término, excluye remontarse al Código de Hammurabi, o hablar de Luis Vives o San Vicente de Paúl.²³

1.2. Los orígenes de las Ciencias Sociales

En general, podemos afirmar que las Ciencias Sociales nacen todas ellas para entender lo que está pasando en la sociedad como consecuencia de la Revolución Industrial. En el siglo XVIII

"con la aceleración de la empresa capitalista, esa estructura de Estado y clases sufrió una presión cada vez mayor por parte de grupos y categorías sociales nuevos y "crecientes" que clamaban por el reconocimiento de sus derechos frente a aquellos grupos defendidos y representados por el Estado" (Wolf, 1982:20).

Naturalmente que antes muchos pensadores habían reflexionado sobre la sociedad, sobre la cultura, y sobre cuestiones psicológicas. El mismo Aristóteles

²³ De la misma manera, los relatos de los viajeros o misioneros pueden ser considerados como antecedentes o precursores más o menos cercanos, pero en ningún caso incluidos como una actividad propia de una disciplina con vocación de científicidad como la Antropología. Igualmente, como veremos a continuación, la mayor parte de lo que llamamos Sociología es un fenómeno reciente, que se remonta en buena proporción a la obra de Montesquieu, Saint-Simon y Comte, y que se inspira en Tocqueville y Marx, dice Duncan Mitchell en su *Historia de la Sociología* (1973:2). Lo mismo en otras disciplinas más o menos cercanas al Trabajo Social.

escribía en su obra titulada *Política* sobre la naturaleza social del ser humano. Pero estamos hablando de Ciencias y es conocida la deuda de las Ciencias Sociales con las Ciencias de la Naturaleza. Scott Gordon (1995:29)²⁴ señala que fueron los avances de las Ciencias Naturales los que inspiraron el desarrollo inicial de las Ciencias Sociales intentando aplicar a la sociabilidad humana los nuevos conceptos que las ciencias naturales habían utilizado con éxito en la investigación de los fenómenos naturales. A este propósito el autor señala el cambio profundo que supuso el Renacimiento. Los cambios introducidos en este periodo condujeron a la aparición de la Ciencia moderna. Para algunos (Bohanan y Glazer, 1992:xii) fue Adam Smith y su obra *Wealth of Nations*, en 1776, el umbral de la revolución de la ciencia social. Desde la publicación de este libro y a lo largo del siglo XIX fueron apareciendo diferentes disciplinas: la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Economía, la Psiquiatría, la Enfermería y el Trabajo Social²⁵. Según estos autores, de la Economía política y de los seminarios teológicos surgió la Sociología, de la Filosofía moral fue derivando hacia la Economía, de la Filosofía surgió la Psicología, que fue reestructurada más tarde por la Medicina, y la Antropología (Stocking, 1983). Como veremos, también la Psiquiatría se estructura en la misma época.

Para Foucault (1999) las propias condiciones del pensamiento humano impidieron la existencia de las ciencias humanas antes del siglo XVIII: "el mismo concepto de naturaleza humana (en el siglo XVIII) y la forma en que funcionaba, excluía toda posibilidad de la ciencia del hombre clásica". Foucault afirma que es el siglo XIX el que trae posibilidades nuevas de conocer a los seres humanos y es en este siglo cuando inician su camino las ciencias humanas. Esta nueva perspectiva de lo humano está relacionada con los inmensos cambios institucionales en lo que él denomina lo microsociedad: la educación, la medicina, el sistema penal...

"No hay duda alguna, ciertamente, de que el surgimiento histórico de cada una de las ciencias humanas aconteció en ocasión de un problema, de una exigencia, de un obstáculo teórico o práctico; ciertamente han sido necesarias las nuevas normas que la sociedad industrial impuso a los individuos para que, lentamente, en el curso del siglo XIX, se constituyera la psicología como ciencia; también fueron necesarias sin duda las amenazas que después de la Revolución han pesado sobre los equilibrios sociales y sobre aquello mismo que había instaurado la burguesía, para que apareciera una reflexión de tipo sociológico" (Foucault, 1999:335).

Junto a ella aparece pues lo que se va a denominar la "cuestión social". Es lo que R. Castel define como

²⁴ Ver especialmente el capítulo 2 de *Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales* titulado *El surgimiento de la era de la Ciencia*.

²⁵ La propia Medicina fue una ciencia social. Véase Josep M^a; Comelles; Angel Martínez Hernáez. 1993. *Enfermedad, Cultura y Sociedad* .

"una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia. Esta cuestión se bautizó por primera vez explícitamente como tal en la década de 1830. Se planteó entonces a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial. Era la cuestión del pauperismo. Un momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre un orden jurídico-político fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masivas. Se difundió entonces la convicción de que había allí "una amenaza al orden político y moral" o más enérgicamente aún, de que resultaba necesario "encontrar un remedio eficaz para la plaga del pauperismo, o prepararse para la conmoción del mundo"²⁶ Entendemos por esto que la sociedad liberal corría el riesgo de estallar debido a las nuevas tensiones provocadas por la industrialización salvaje" (Castel, 1997:20).

Históricamente, las Ciencias Sociales van a aparecer como consecuencia de la necesidad de estudiar la sociedad para modificar su funcionamiento. Su origen se relaciona con la constatación de un fracaso: la pervivencia de la pobreza en el momento en que las fuerzas productivas son capaces de producir más riqueza. Las Ciencias Sociales darán sus primeros pasos a finales del XVIII en forma de Economía política, de la mano de Gerónimo de Ustáriz, Thomas Malthus, Adam Smith, y David Ricardo entre otros. Otros autores inciden en la misma línea. Saint-Simon, Comte, Weber, Marx, Durkheim se van a mostrar interesados con la industrialización y sus consecuencias: la separación del trabajo del gremio y la familia, las transformaciones en la propiedad, el crecimiento demográfico, la ciudad industrial y el sistema fabril, entre otros (Roca 1998:58; Greenwood, 1996). Todos ellos van a estudiar el crecimiento enorme de la productividad, consecuencia de la revolución industrial pero también constatan el aumento de la pobreza que va a afectar a la mayoría de la población. Contrariamente a lo que pensaban las generaciones anteriores, la sociedad no se conformaba de acuerdo a las leyes de la razón sino que estaban actuando una serie de fuerzas más allá de la capacidad humana de elección racional. Comprender dichas fuerzas sería la misión de las nuevas Ciencias Sociales. Comprenderlas y actuar sobre ellas a fin de conseguir un mejor funcionamiento de la sociedad, evitando la pobreza y el desorden social. Comprender y actuar eran las dos caras de una misma misión (Greenwood, 2002:6).

1.3. Aplicar las Ciencias Sociales.

Pues bien, durante la segunda mitad del XIX va a comenzar un proceso de subdivisión de las Ciencias Sociales sin dejar de prometer cada una de ellas estudiar la sociedad

²⁶ Castel cita a este propósito a Vicomte A. De Villeneuve-Bargemont. *Économie politique chétienne ou Recherches sur le paupérisme*. París. 1834, y a E. Baret, *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*. París. 1840.

para tratar de mejorar su funcionamiento²⁷. Sin embargo, esta promesa quedó pronto olvidada. Greenwood (2002:6) ha explicado recientemente con meridiana claridad el proceso de escisión entre algunas ciencias sociales y el mundo de la reforma social y de la acción en el que tuvieron su origen. Para ser más precisos, este autor crea dos subgrupos. El primero de ellos estaría integrado por las ciencias más "prestigiosas" como las Ciencias Políticas y Económicas, la Sociología, la Antropología y la Psicología. El segundo grupo en el que incluye la Pedagogía, el Trabajo Social, las ciencias de la comunicación, la Sociología y la Psicología de las organizaciones y los estudios de familia, sería el grupo de las ciencias sociales "inferiores". El nivel de prestigio o su situación de inferioridad vendría dado precisamente por su vinculación con el mundo de la acción y de la empresa. Cuanto mayor voluntad de vinculación con la realidad social y el cambio social, cuanto más fuerte sea la voluntad de ser ciencia aplicada menor será su estatus, al menos en el mundo académico.²⁸

La tesis de Greenwood es que fueron los científicos sociales académicos los que dominaron las asociaciones profesionales empeñados en conseguir un nivel profesional a la vez que fueron relegando a un segundo plano a los reformadores sociales no académicos y enviando al baúl de los recuerdos las promesas de crear conocimiento científico al servicio de la mejora de la sociedad. En este proceso habría jugado un papel importante una variable a tener en cuenta: el origen adinerado de los profesores universitarios que apoyándose en su procedencia de clase, realizaban su carrera académica. En unas pocas décadas, tanto en el mundo universitario como en el seno de las asociaciones profesionales, los reformistas fueron relegados progresivamente y purgados finalmente gracias al empeño del senador Joseph McCarthy. De esta manera, en los Estados Unidos, para los años sesenta del pasado siglo, la idea según la cual el propósito de las Ciencias Sociales consistía en actuar sobre la sociedad para mejorarla les parecía a muchos profesionales una noción anacrónica, arriesgada y desaconsejable. Así, finalizó el proceso por el que las Ciencias Sociales dejaron de ser lo que fueron al principio: ciencias aplicadas, aunque precisamente durante esta época de desmovilización social -en el Ecuador del siglo XX- también se oyen voces que reclaman por ejemplo, una Antropología aplicada para evitar la escisión entre

²⁷ Las líneas divisorias entre las distintas disciplinas integrantes de las Ciencias Sociales no alcanzaron nitidez hasta bien entrado el siglo XX, concretamente en algunos casos ya en su segunda mitad. (Roca, 1998:14, 58).

²⁸ Por otro lado, con motivo del homenaje a Joaquín Costa que fue el VII Congreso de Antropología Social, celebrado en Zaragoza, Greenwood afirmaba que "...es el momento de desechar el modelo estratificado de las ciencias sociales que ha colocado a la Antropología en el lugar más local e idiosincrático y a la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y el Derecho en una supuesta cumbre social donde los "sistemas" substituyendo a los seres humanos, se presentan como actores".

pensamiento y acción (Bastide, 1971:28; Foster, 1974; Willigen, 1986; Partridge y Eddy, 1987).²⁹

No está sólo Greenwood defendiendo esta posición. El recientemente premiado con el Pulitzer de Historia 2002, Louis Menand (2002:309), desde otra perspectiva, pero de manera complementaria, mantiene una posición parecida. Afirma que las ciencias sociales americanas en esencia se constituyeron en disciplina como una reacción contra las ideas de *laissez-faire* asociadas con Sumner, un profesor de Yale, y su profesor de filosofía Herbert Spencer. El evolucionismo no ofrecía muchas expectativas profesionales para los practicantes de este nuevo campo de investigación. Su única respuesta en cada situación es la misma: "que el mercado decida". Por el contrario si se admite que las sociedades se desarrollan según leyes subyacentes cuya eficiencia puede ser mejorada por políticas públicas, que son organismos multivariados cuyo progreso puede ser guiado por una inteligencia científica se está señalando el terreno de juego para un nuevo campo profesional. Las profesiones cobran existencia porque hay una demanda de pericia. La pericia que aquí se demanda es la que posibilitará introducir modificaciones sin dejar el futuro en manos de las fuerzas ciegas del mercado. Las Ciencias Sociales tenían algo que decir sobre cómo entender la sociedad y qué hacer para modificarla, para conseguir un mayor bienestar para todos los seres humanos. El futuro está en manos de los propios seres humanos y el conocimiento científico ha de estar implicado en su construcción de la misma manera que las ciencias físicas tratan de conocer y dominar las leyes de la naturaleza. El evolucionismo prometía bienestar para los más aptos y a la vez negaba el espacio profesional necesario para el nacimiento de las ciencias sociales.

Refiere Menand que en 1883 Ward³⁰, el "opponente más vigoroso" de Sumner, había publicado el primer libro de texto de Sociología americano titulado *Dynamic Sociology*. Un año más tarde, en una de las sesiones del *Club de los metafísicos* defendió el papel de la inteligencia en la evolución humana y utilizó este argumento:

"La doctrina del *laissez-faire* es el evangelio de la inacción, el credo científico está atacado de esterilidad, la política de poner todo en manos de la naturaleza es una rendición. La supervivencia de los más aptos es simplemente la supervivencia de los más fuertes, lo que... bien podría denominarse la destrucción de los

²⁹ Para Foster "La Antropología aplicada es una subdisciplina especializada dentro del amplio campo de la Antropología, en el cual los intereses tradicionales han sido teóricos más que prácticos y en el que se dedica mucho tiempo y esfuerzo a la enseñanza universitaria y a la investigación de base académica". A pesar de la reducción a subdisciplina que transmite en sus primeras páginas, el desarrollo de su obra no hace a nuestro juicio, sino confirmar los planteamientos de Greenwood, aunque probablemente el autor estaría en desacuerdo con esta afirmación. Willigen se mueve en terrenos parecidos a los de Foster.

³⁰ La referencia es especialmente interesante porque lo que afirma Louis Menand es que Ward pertenecía al mundo académico en el que habitaba Dewey, que, como se verá, algo tiene que ver con nuestros propósitos y que además Ward se relaciona con el *Club de los metafísicos*, que también tiene algo que ver con los pragmatistas.

débiles. Y si la naturaleza progresa mediante la destrucción de los débiles, el hombre progresa con la *protección* de los débiles."

1.4. La fundación del Trabajo Social como parte del mismo proyecto y con vocación de disciplina "aplicada".

Siguiendo pues estas sugerentes tesis, el Trabajo Social nace formando parte del mismo proyecto global de las Ciencias Sociales, y nunca dejó de ser "aplicado" porque en caso contrario, a nuestro juicio, sencillamente hubiera dejado de existir. En el proceso de subdivisión y de construcción de las diferentes identidades disciplinarias, el Trabajo Social no hubiera podido construir una identidad diferente a las demás que justificara su existencia y le legitimara como disciplina y como profesión diferenciada. Y precisamente esta vinculación con el mundo de la acción, de la reforma social, es la que le sitúa, junto a otras disciplinas y profesiones en una situación de "inferioridad" en relación a quienes se reservaron para sí el monopolio del pensamiento a la vez que los escrúpulos por intervenir en la realidad social. Pero como dice Greenwood, si el conocimiento social no se aplica, no es conocimiento, es pura especulación. Sin la comprobación a través de la acción, no es posible diferenciar las teorías sociales de las interpretaciones, ya que también la mayoría de las ciencias se basan en el método experimental para tratar de comprobar sus formulaciones. Por ejemplo, no se puede hablar de Antropología ni de ninguna otra ciencia social si no se aplica, si no se da una fusión entre el pensamiento y la acción. Para este autor, si la Antropología ha de tener futuro, este futuro depende del pensamiento antropológico y la acción social de una manera que aporte luz al funcionamiento de la cultura y de la sociedad (Greenwood y Levin, 1998).

Respecto a la Sociología, Bryan Turner (1998:22) explica que el término "Sociología" emergió en la primera mitad del siglo XIX en asociación con el intento de Augusto Comte y Claude Saint-Simon para establecer un estudio científico de la sociedad industrial en las condiciones que resultaron de la Revolución francesa. Comte uso el término "sociología" en una carta en 1824 y aparece otra vez en el volumen 4 de su *Cours de philosophie positive* en 1838 para reemplazar la expresión "*physique sociale*". Así pues, la emergencia de la Sociología ha sido, afirma este autor, asociada con posterioridad con las reacciones sociales e intelectuales a la revolución francesa y a la revolución industrial. Para Beriain e Iturrate la reflexión (proto)sociológica comienza con Saint Simon, Comte y Spencer y los primeros hombres sobre los que se empieza a

construir la "mirada sociológica" son los clásicos "fundadores" Marx, Durkheim, Weber, Simmel y Tönnies,

"...que, al calor de la revolución industrial y la división del trabajo, la vida urbana y la creciente proletarización de la población, despliegan no sólo una innovadora "caja de herramientas" conceptuales sino que además interpretan, dan nombre, a las nuevas realidades sociales emergentes..." (1998:8).

Pero como dice Ely Chinoy (1968:13), a pesar de esos comienzos la Sociología es esencialmente una disciplina del siglo XX, ya que muchas de sus ideas y la mayoría de sus datos seguros han sido acumulados desde 1900. También Escotado, afirma que la Sociología es una ciencia bastante moderna, apoyándose en la afirmación de Augusto Comte que la consideraba como la más joven de las ciencias, tanto que a estas alturas, su situación en el conjunto de los conocimientos no está todavía perfectamente definida.

"Además, el siglo XIX trajo consigo una preocupación por los hechos, problemas e instituciones sociales como consecuencia de las grandes transformaciones provocadas por la Revolución Industrial. La sociedad aparecía, pues, como un objeto de estudio apetecible. El prestigio de las ciencias naturales impuso una metodología y una preocupación por la exactitud de los resultados. Se convirtieron en modelos de conocimiento. Por eso, al instituir la sociología como ciencia autónoma y dotarla de un nombre y una función específicas Augusto Comte insistía en su carácter positivista, de explicación concreta. Para él, la Filosofía no podía satisfacer la curiosidad sobre el funcionamiento real de la sociedad. Para satisfacerla, hará falta una ciencia disciplinada, metódica, aferrada a lo concreto." (Escotado, 1998:525-526).

Queremos desarrollar en este apartado con más detalle las tesis enunciadas y mostrar cómo se da esa coincidencia cronológica de contexto social en el nacimiento de algunas ciencias sociales.

AÑO DE FUNDACION DE LAS ASOCIACIONES PROFESIONALES Y DE ALGUNAS CIENCIAS SOCIALES en USA. (Greenwood, 2002).	
American Social Science Association.	1865
American Historical Association.	1884
American Psychological Association.	1882
American Anthropological Association	1902
Ciencias Políticas.	1903
Sociología.	1905

En lo que se refiere a la Sociología, son relevantes los cambios de perspectiva que tienen lugar en el siglo XVII con autores como Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1642-1704) y Adam Smith (1723-1790). Gracias a estos pensadores se empiezan a abandonar hipótesis explicativas de la sociedad de orden teológico -es un producto de un plan de la divinidad- y se la empieza a concebir como resultado de la acción de los hombres que tratan de satisfacer con sus acciones sus necesidades e

intereses. La revolución francesa supuso una ruptura con el pasado aun más radical. Alexis de Tocqueville (1805-1859) afirmó que los cambios operados implicaban nada más y nada menos que "la regeneración de la especie humana" y a juicio de autores recientes exageraba poco (Macionis y Plumer 2000:18).³¹ Que la Sociología fue fruto de las inmensas transformaciones sociales que tuvieron lugar en los dos últimos siglos es una afirmación reiterada por los autores.

"Los seres humanos siempre hemos sentido curiosidad por las fuentes de nuestro propio comportamiento, pero durante miles de años los intentos por comprendernos a nosotros mismos se apoyaron en formas de pensar transmitidas de generación en generación que, con frecuencia, se expresaban en términos religiosos (por ejemplo, antes de la aparición de la ciencia moderna, muchos creían que fenómenos de la naturaleza como los terremotos eran ocasionados por dioses o espíritus). El estudio objetivo y sistemático del comportamiento humano y de la sociedad es un hecho relativamente reciente, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XIX. El transfondo de la primera sociología fue el de los cambios arrolladores que trajo consigo la Revolución francesa de 1789 y la Revolución industrial en Europa. La sacudida que sufrieron las formas de vida tradicionales con estos cambios produjo una revisión de la forma de entender tanto el mundo social como el natural." (Giddens, 1998:33).³²

Partiendo de esta idea, Macionis y Plummer (2000:17) sostienen que no es sino el producto de la inquietud de algunas personas que empezaron a reflexionar de un modo más riguroso y científico sobre la naturaleza de la sociedad y los cambios sociales que se estaban produciendo. La secuencia sería la siguiente: avance científico y tecnológico que posibilita la producción fabril, desarrollo de la economía industrial basada en la producción de fábricas convirtiendo en modos de producción secundarios o subordinados a los anteriores y por último concentración en las ciudades de millones de personas de una manera muy rápida sin que las estructuras urbanas estuvieran preparadas para ello. La consecuencia fue que los problemas sociales se multiplicaron, se hicieron visibles porque afectaban a amplias masas de la población: hacinamiento, desempleo, pobreza, enfermedad, delincuencia... en un contexto de liberalismo puro y duro, de ausencia de sistemas de protección social y de gestión de los riesgos. No se veían fáciles las soluciones y se suscitó un debate sobre la naturaleza de la sociedad y las relaciones sociales, el sistema democrático y los derechos civiles y políticos. Otros autores inciden en la misma tesis: para entender cómo se llegaron a formular los interrogantes sociológicos básicos hay que mirar hacia los siglos XVIII y XIX:

³¹ Citado por Macionis J.J. y Plumer en *Sociología*. Se puede consultar el capítulo titulado *La perspectiva sociológica*.

³² Nos conviene resaltar aquí que en el mismo texto (1998:705) Giddens afirma que "los orígenes de la Sociología -con las obras de Marx, Durkheim y Weber- fueron principalmente europeos. Sin embargo durante este siglo (el XX) la disciplina ha arraigado en todo el mundo y algunas de las aportaciones más importantes han venido de los Estados Unidos. La obra del filósofo George Herbert Mead (1863-1931), que daba clase en la Universidad de Chicago, ha tenido una influencia decisiva en el desarrollo de la teoría sociológica".

"una época tumultuosa, cuando los violentos cambios sociales como la revolución estadounidense, además de las sublevaciones de las colonias y de las cuatro revoluciones separadas de Francia, sacudieron las mentes del pueblo que alguna vez defendió las opiniones tradicionales de la sociedad. La revolución industrial, también anunció una amplia gama de cambios sociales. (...) En estos tiempos extraordinarios, algunos pensadores talentosos trataron de dar sentido a los cambios que tenían lugar a su alrededor utilizando las herramientas de la ciencia. Al hacerlo, pusieron de moda una nueva disciplina, la sociología, término acuñado por el pensador, pionero francés, Auguste Comte (1798-1857)." (Light, Keller y Calhoun, 1991:15).

En relación al propósito que nos ocupa algunos autores hacen una mención que no podemos pasar por alto, teniendo en cuenta los últimos objetivos de nuestro trabajo:

"Una reflexión sociológica, prácticamente simultánea a la de los <fundadores> europeos, es la realizada por el grupo de la Universidad de Chicago, caracterizada como interaccionismo simbólico, bajo el que se agrupan: Ch.H. Cooley, G.H. Mead, W.I. Thomas, F. Znaniecki, R.E. Park y H. Blumer. Al mismo tiempo que Durkheim, Simmel y Weber esbozaban el significado de la acción social, estos autores norteamericanos la definían como acción mediada, como vehiculizada por dispositivos de simbolización a través de los cuales se anticipan los cursos de acción..." (Berian e Iturrate, 1998:8).

Y al hilo de esta constatación enunciaremos algo que nos interesa resaltar especialmente por lo que se refiere al Trabajo Social y sobre lo que volveremos ampliamente mucho más tarde: la afirmación de Macionis y Plummer (2000:18) en su reciente tratado de Sociología, en el sentido de que fue Jane Addams, "una asistente social de gran prestigio debido a su activismo a favor de los inmigrantes la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago". Como veremos más adelante los intereses de los "reformadores sociales", y de las "instituciones de caridad" fueron un buen acicate para la realización de diversos estudios empíricos sobre los problemas sociales, estudios que forman parte de los inicios comunes del Trabajo Social y de la Sociología. Esta etapa en común también tuvo su correlato en la pertenencia a la misma Asociación científica, hasta que la orientación aplicada de los grupos de Trabajo Social, frente a unas pretensiones de crear "ciencia pura" por parte de otros sectores obligó a la escisión y a caminar por separado. Lo que les separa no es la búsqueda de la científicidad, que era una característica común, sino la pretensión de ser "ciencia aplicada". Los trabajadores sociales quieren valerse de la ciencia para transformar la realidad, para enfrentarse a los problemas sociales, para producir cambios. Algunos sociólogos del momento también y no hay más que ver sus objetos de estudio y sus investigaciones. Pero otros grupos de la naciente Sociología se dedicaron

"...a la búsqueda de leyes sociales que dieran a su disciplina el prestigio y la solvencia que poseían otras ciencias. Al hacer esto, muchos de ellos abandonaron la solución de los problemas sociales, a la cual, por otra parte no se oponían. Pretendían que su tarea era sólo conocer desinteresadamente, con la mayor objetividad, y no cambiar la realidad social." (Giner, 1968:24).³³

³³ Véase Salvador Giner, 1968:25. *Sociología y Trabajo Social*. Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales. Por lo demás la tesis que defiende este autor de que "el Trabajo Social surge como solución práctica en pequeña escala a problemas limitados, aunque acuciantes, sin preocuparse demasiado por teorías e interpretaciones cuya generalidad las hacía aparentemente inútiles para su labor" me parece a estas alturas sencillamente insostenible. Como trataremos de probar más adelante, precisamente el

Berger se refiere también a esta relación entre el Trabajo Social y la Sociología americana cuando intenta explicar una cierta imagen del sociólogo como una especie de teórico de la labor social. A su juicio:

"...cuando menos una de las raíces de la sociología estadounidense ha de encontrarse en los apuros de los trabajadores sociales al tener que afrontar los problemas masivos que surgieron a raíz de la revolución industrial: el rápido crecimiento de las ciudades y de los barrios bajos que surgieron dentro de ellas, la inmigración en masa, los movimientos masivos del pueblo, la desorganización de los medios de vida tradicionales y la desorientación resultante de los individuos atrapados en estos procesos. Se ha estimulado gran parte de la investigación sociológica debido a esto..." (Berger, 1995:14).

A continuación el autor realiza una crítica, a la que un poco más adelante nos referiremos, respecto a la psicologización del Trabajo Social para concluir que hay una diferencia fundamental:

"El trabajo social, cualquiera que sea su justificación racional teórica, es una práctica positiva en la sociedad. La sociología no es una práctica, sino un intento por comprender..." (Berger, 1997:16).

Esta afirmación es especialmente relevante en relación con la parábola del pescador a la que nos hemos referido en la introducción de este trabajo. Según esta propuesta, el Trabajo Social, una actividad inventada y ejercida por mujeres es una práctica positiva, una actividad que intenta intervenir en la realidad social mientras que el sociólogo es un intelectual que en todo caso proporciona elementos de reflexión de gran utilidad para el trabajador social, dice Berger, lo que le evitaría buscar explicaciones en la Psicología de cuestiones que, a su juicio, son de naturaleza social. Pero lo que tiene claro el autor, es que no existe nada inherente a la empresa sociológica de tratar de comprender la sociedad que lleve forzosamente a esta práctica o a cualquier otra. Este, parece ser el sesgo con el que la Sociología se institucionalizó en España. Alvarez Uría y Varela afirman:

"...se entiende mejor el estatuto que recibió la naciente sociología en tanto que ciencia situada más allá de la acción social y de la asistencia social, situada aparentemente por encima de los conflictos sociales y políticos. La naciente sociología, alejada por tanto en teoría de los intereses de clanes y grupos, será oficialmente institucionalizada por el primer modelo de Estado social como una ciencia distante y neutra, un saber objetivante y objetivo, cuyo objeto puede así convertirse en lo que Azcárate definió como lo

Trabajo Social en esa época está ansioso de teoría, con las antenas bien puestas, observando qué se "inventa" en las Ciencias sociales por si lo puede aplicar en el terreno que le es propio. De ahí su encuentro con la Escuela de Chicago y posteriormente con el Psicoanálisis y con el Conductismo, etc. Por otro lado, la opción del Trabajo Social por lo micro, como veremos, no descartaba lo que M. Richmond llamaba la "venta al por mayor", es decir reformas sociales con su correspondiente reflejo en la legislación. Por lo demás, la otra corriente dominante, los *settlements houses*, las dimensiones comunitarias las tenían claras desde el principio. Lamentablemente ni el Trabajo Social, ni tampoco la Sociología, ni ninguna otra disciplina, a pesar de las esperanzas depositadas en las Ciencias para encontrar soluciones a los problemas de la desigualdad, la injusticia, la marginación y la pobreza, ha dado aun con la solución mágica que solucione todos los problemas. Algunos ya nos cansamos de ese reproche permanente hacia la intervención individualizada, el trabajo de caso y familiar así como de la también permanente minusvaloración del nivel microsociedad como objeto de estudio y de intervención.

social total y genérico.(...) La sociología se institucionalizó en España a la sombra del poder del Estado, como instancia amortiguadora de los conflictos sociales..." (Álvarez Uría; Varela, 2000:43-44).

Pero en realidad, según mantienen los mismos autores es la cuestión social la que provocó el nacimiento de la sociología: las *cuestiones sociales*, *el problema obrero*, *el pauperismo*, *la degeneración de las clases trabajadoras*, éstas eran las cuestiones que reclamaban soluciones y análisis científicos.

"Así pues, la Sociología surge en España, al igual que en la mayoría de los países occidentales, en tanto que ciencia del campo social, ciencia de la pobreza, del vicio, de la *degeneración* de las clases trabajadoras. Se trata de observar las lacras sociales, de levantar acta de las formas de vida de obreros y jornaleros, en suma, de encuestar, informar y traducir a datos estadísticos, y a estudios razonados, los problemas que las llamadas *clases peligrosas* plantean al mantenimiento del orden de la vida social" (Álvarez Uría; Varela, 2000:36).

Y de hecho, afirman Álvarez Uría y Varela, la producción de la Sociología española se centra en informes y encuestas sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras, estudios de Sociología del Derecho y de Sociología criminal y trabajos de Sociología rural.³⁴

"La sociología abarcaba por tanto no solo el campo de la integración de los obreros y campesinos, promoviendo las *reformas legítimas*, sino también el de la disidencia, el de la criminalidad, categoría que coincide con la de peligrosidad social representada por el magma de los *degenerados*, considerados como una amenaza y un peligro para la seguridad social. Sin el concurso de la sociología el intervencionismo del Estado sería ciego y el programa de tutela de las clases laboriosas y peligrosas quedaría sin anclaje. Tales son, en suma, las contribuciones de la sociología oficialmente reconocida al virulento problema de la *cuestión social*" (Álvarez Uría; Varela, 2000:46).

Eric R. Wolf lo afirma claramente: la Sociología esperó poder resolver "la cuestión social":

"Tenía como observó Rudolph Heberle, "un origen eminentemente político... Saint Simon, Auguste Comte y Lorenz Stein concibieron a la nueva ciencia de la sociedad como antídoto contra el veneno de la desintegración social" (1994:21). "... la sociología brotó de un esfuerzo por contrarrestar el desorden social creando para ello una teoría del orden social, situando el orden y el desorden en la cantidad y calidad de las relaciones sociales" (Wolf, 2000:24).

En fin, que las tesis expuestas por Davydd J. Greenwood parecen contar con más apoyos que los que parecía al principio y en todo caso nos proporcionan una clave muy interesante para entender la posición del Trabajo Social en España y el mundo.³⁵

³⁴ Sobre este tema, que aquí solamente sugerimos por no ser otro nuestro propósito se pueden consultar las siguientes obras: M.C. Iglesias, et al. 1989. *Los orígenes de la teoría sociológica*; Del Campo, Salustiano, 2000 *La Institucionalización de la Sociología* (1870-1914) Cuadernos de Investigaciones Sociológicas. Madrid.; Nuñez Encabo, M. 1999. *El nacimiento de la Sociología en España: Manuel Sales y Ferré*; Luis Saavedra, 1991. *El pensamiento sociológico español*.

³⁵ En el mismo sentido véase A. de Francisco. (1997:13). En *Sociología y Cambio Social*. El autor afirma: "La Sociología nace, esto es, se constituye en disciplina científica (o en saber con vocación científica) como resultado del cambio social. (...) ... si el cambio social, es un factor explicativo privilegiado del

1.5. La Antropología Social y Cultural y el Trabajo Social.

Resulta obligado a continuación referirnos a la Antropología, lo que nos lleva a la cuestión de la posibilidad de un objeto diferenciado y de una identidad específica. Menéndez (1991, 2002),³⁶ en un artículo reiteradamente citado se planteaba la posibilidad de legitimar la Antropología social como ciencia diferenciada. ¿Qué es la Antropología social, cuál es su legitimidad epistemológica y qué garantiza su diferenciación en cuanto disciplina autónoma; cuáles son sus problemas específicos; cuál es su aproximación teórico-metodológica particular; cuáles son los sujetos sociales supuestamente exclusivos de ella para su descripción y análisis...? Otros autores se refieren a la inveterada falta de acuerdo sobre el objeto de la disciplina como una constante en la historia de la misma, una falta de acuerdo que ha provocado que a la Antropología se le acabe definiendo fundamentalmente por el uso privilegiado y exclusivo de la técnica por antonomasia que se le reconoce como propia: el trabajo de campo y la etnografía (Roca, 1998:13). Los dos autores citados se refieren a lo que ha sido una constante en las historias convencionales de la Antropología, a la hora de diferenciar esta disciplina de la Sociología: la división del trabajo intelectual impuesta por el capitalismo de manera que surgieron disciplinas aparentemente distintas a las que se atribuyeron objetos diferentes, en función de los cuales habrían de construir identidades separadas. De esta manera, la Sociología³⁷ se habría de dedicar al estudio de las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas", es decir, de las sociedades industrializadas, mientras que las sociedades denominadas "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" constituirían el objeto de otra disciplina.

Este esquema, por más que sirva para explicar al menos en parte, algunas opciones que los antropólogos tomaron a la hora de elegir sus objetos de estudio e investigación y de institucionalizar su propia disciplina de manera diferenciada, tal y como les venía impuesto por el entorno político, ideológico y académico, no ha dejado de ser desmentido. Como señala Menéndez (1991:22), fue el proceso de institucionalización y de profesionalización de la Antropología lo que condujo necesariamente no sólo a reforzar la identidad antropológica, sino a subrayar las diferencias respecto de las otras disciplinas a partir de poner el énfasis en algunos aspectos teórico-metodológicos como en la definición del objeto de estudio. Estos "énfasis diferenciales" no son otros que haber sido casi la única en sostener la

origen de la ciencia social, es a la vez el objeto principal de análisis en la obra de los padres fundadores de la disciplina."

³⁶ Véase E. Menéndez. (2002). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. En el primer capítulo titulado *Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes* el maestro aborda esta cuestión.

³⁷ Y en gran medida la Historia, afirma Menéndez. Es sabido que existen los "pueblos sin Historia", gente a la que se le ha negado la historia. Véase E. Wolf. (1994:39) en *Europa y la gente sin historia*.

pertinencia metodológica de un enfoque holístico; una particular preocupación por las descripciones y análisis de tipo cualitativo; por utilizar más que ninguna otra disciplina sociohistórica, una aproximación personalizada con larga estadía en el campo por parte del investigador; por enfatizar que el analista debe ser el mismo que obtiene la información en forma directa; por haber sostenido la importancia y frecuentemente la mayor relevancia de la dimensión ideológico-cultural; por haber considerado la pertinencia metodológica de trabajar con unidades micro en el "entendimiento" de que las mismas expresan al nivel macro, etcétera; todo ello en palabras de Menéndez. Más como dice este mismo autor, para la diferenciación de la Antropología Social no existen criterios epistemológicos, sino estos énfasis diferenciales de los que tampoco sabemos hasta cuando seguirán siendo válidos para establecer los límites interdisciplinarios. En todo caso y a la hora de la verdad tampoco sería tan importante la existencia de unas fronteras perfectamente definidas. Lo significativo, dice Roca (1998:15), es la formulación de problemas y cuestiones y la discriminación de los instrumentos más adecuados para describirlos y analizarlos, y con Greenwood, añadiríamos nosotros, la capacidad para transformar, para producir cambios, para mejorar la sociedad y conseguir mayor bienestar para más seres humanos.

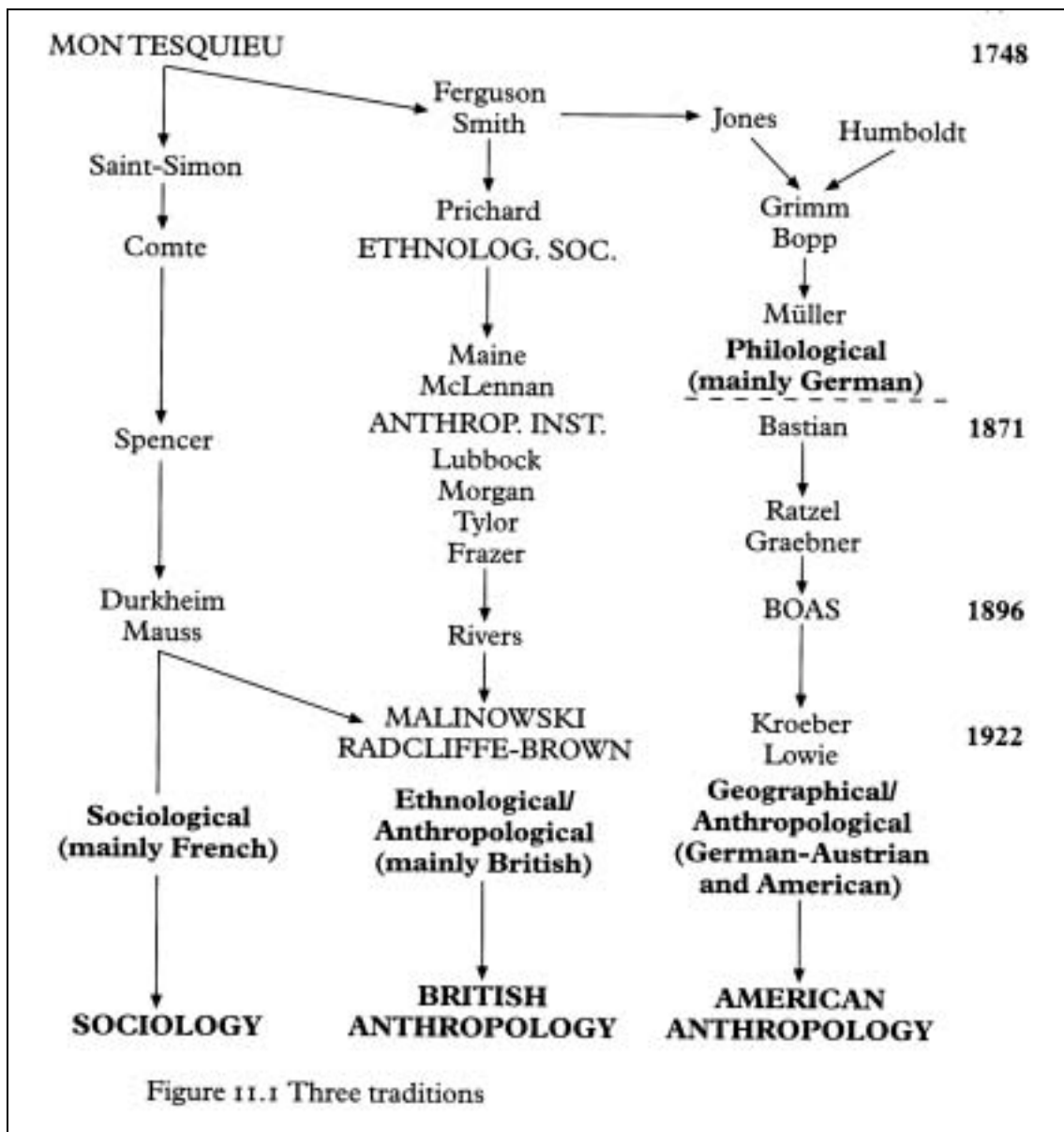
Era el mismo propósito que animaba a los juristas, médicos y capellanes que participaron activamente, con otros intelectuales como los naturalistas o los filósofos en la constitución del proyecto de Antropología general del siglo XVIII. Comelles (1999)³⁸ se refiere también a los orígenes de la disciplina en los que observa claramente una voluntad de intervenir sobre la realidad social. La Antropología general ilustrada encaraba un proyecto sobre las desigualdades humanas y sólo secundariamente sobre la diversidad humana. Si se trata de luchar contra las desigualdades es necesario intervenir y en el siglo XVIII se interviene sobre la muerte, la enfermedad y las epidemias y también sobre el hambre. No se trata de investigar la condición humana desde una perspectiva puramente teórica sino desde una perspectiva empírica. De esta manera su finalidad no era producir conocimiento o teoría exclusivamente, sino reforzar la acción.

Alan Barnard en su obra, recientemente publicada, *History and Theory in Anthropology* señala que durante los siglos XVIII y XIX los eruditos tendían a usar "etnología" para dos cosas simultáneamente: las diferencias culturales y los rasgos distintivos con los que se identifica la humanidad común de los pueblos del mundo. Pero a continuación afirma:

³⁸ Sobre la relación entre Antropología y cambio social véase J.M. Comelles, 1999. *Antropologia i Salut. Etnografia, compromís i activisme*. Revista d'Etnologia de Catalunya.

"La mayoría de los antropólogos estarán de acuerdo en que la Antropología apareció como una rama erudita hacia mitad del siglo XIX, cuando arraigó el interés público por la evolución humana. La Antropología como disciplina académica comenzó un poco más tarde, con los primeros nombramientos de antropólogos profesionales en las universidades, museos y oficinas gubernamentales (Barnard, 2000:I).

Y aporta el siguientes esquema del que, sobre todo nos interesa resaltar la referencia cronológica y que hemos modificado en parte añadiendo la línea correspondiente a la Antropología aplicada y la flecha de la etnografía que relaciona la Antropología británica con la Sociología:



("Three Traditions" en Barnard, Alan. *History and Theory in Anthropology* 2000:179).

A este propósito conviene señalar las críticas a la historiografía de la Antropología realizadas por autores como Stocking (1982). Comelles y Prat (1992:39) se refieren al

reduccionismo que implica la caracterización de la Antropología como "hija del colonialismo". Esta expresión, afirman, responde a una imagen estereotipada coherente con un modelo hegemónico hasta hace poco, de historia de las ideas que se preocupaba más en el análisis de las ideas que en el de las prácticas. Según estos autores, el reduccionismo consistente en identificar la Antropología con el colonialismo; es la consecuencia de identificar la disciplina con un estadio de su desarrollo configurado entre 1880 y 1920 entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania y que dominó el discurso académico hasta los años sesenta. Se trataría de un "modelo clásico" que recogen las historias generales de la Antropología y por tanto ocultan la existencia de otros discursos y otras prácticas heterodoxas o subalternas al margen del modelo hegemónico, cuando no las diluyen en un modelo de antropología universal que es la consecuencia de una Antropología nacida en el seno de un modelo de Estado, configurada sobre la base de postular un objeto de estudio restrictivo, el "primitivo". De esta manera las variaciones idiosincrásicas se reducen a perfiles universales de "escuela", evitando entenderlas en su contexto "nacional" histórico, político, económico y social, construyendo así la historia de la práctica hegemónica mediante criterios positivistas y acríticos, presentados como neutros y "científicos". Sin embargo, analizando los procesos "nacionales" de institucionalización se observaría que la unanimidad-universalidad desaparece y que ni siquiera en los países que constituyen el núcleo Central (Reino Unido, USA, Francia), los procesos específicos son idénticos. El análisis del proceso de institucionalización de la Antropología en los Estados no coloniales confirmaría esta posición. Lo que lleva a los autores a establecer la diferencia entre el "núcleo central" y los países periféricos, entre modelos hegemónicos y modelos subalternos. En definitiva, que en la construcción de la historia de la disciplina y en la descripción de sus estadios fundacionales el "núcleo central" o "modelo hegemónico" impuso sus propios intereses y coherencia, pero la cuestión es de mayor complejidad.

Otro tema importante que reiteradamente se plantea, porque en el terreno de la identidad no es superfluo, y que ya hemos sugerido, tiene que ver concretamente con las distancias respecto a la Sociología. Para muchos autores tales distancias no responden a otra realidad que a las divisiones y organización del trabajo y reparto de poder en las instituciones académicas. Menéndez afirma con toda rotundidad que:

"la antropología social y todas las ramas principales de la antropología se constituyen a partir de una división del trabajo intelectual que remite por una parte a las sociedades "complejas", "civilizadas", "desarrolladas" respecto de las cuales se instituyó la sociología y en gran medida la historia. Por otra parte, remite a las sociedades "primitivas", "no complejas", "no desarrolladas" para las cuales se instituyó la antropología" (Menéndez, 1991:22).

Pero el mismo autor señala en el mismo trabajo que aun cuando los antropólogos sociales investigaban "sociedades etnográficas" los problemas propuestos enfocaban *centralmente* a las sociedades de pertenencia de los mismos antropólogos y sus relaciones con las sociedades estudiadas en términos tanto de Antropología aplicada como de teorización sobre la sociedad y esto tanto en el caso de la Antropología estadounidense y británica como para la alemana, italiana y francesa. Por otro lado, y esto también nos interesa señalarlo especialmente, la identidad disciplinar tampoco estaba radicalmente establecida, como es fácilmente comprensible, en las disciplinas que empiezan a dar sus primeros pasos. Bastará mencionar que Hannerz comienza su *Exploración de la ciudad* con un capítulo dedicado a *los etnógrafos de Chicago* refiriéndose al departamento de Sociología creado por Small en aquella Universidad. Por lo demás W. James era doctor en Medicina por la Universidad de Harvard y allí enseñó materias tan distintas como Fisiología, Psicología y Filosofía. El propio Dewey, reconocido como el impulsor de la Pedagogía moderna pasaba también por ser filósofo y George H. Mead era un filósofo que daba clases a los alumnos de Sociología y que pasa por ser uno de los padres de la Psicología Social. Sin ir más lejos, Freud no era psicólogo ni psiquiatra, era un médico neurólogo. Está claro pues que en sus orígenes, y en lo que respecta al periodo que a nosotros nos importa en este momento y a las conexiones que nos interesa desentrañar resulta evidente que tales identidades diferenciadas estaban por establecer.

Por último, como tendré oportunidad de referir extensamente más adelante, a la luz de las últimas investigaciones, si Jane Addams se hubiese llamado John, por ejemplo, hubiera subido directamente a las tribunas de la academia y a los altares universitarios de las incipientes ciencias sociales, entre Thomas, Park y Burgess. Debe señalarse pues que, al principio, todo está muy mezclado y que incluso una variable como ser mujer, en un contexto en el que éstas no tenían reconocido el derecho a voto, no se olvide, determinaba una posición de subalternidad, por muy importante que fuera su obra que sólo recientemente empieza a ser reconocida. A Jane Addams, últimamente se la eleva a la categoría de pionera de la Sociología, tras un reconocimiento bastante tardío de su trayectoria y del valor de las investigaciones en las que participó. Resulta curioso ver cómo ahora se pretenden establecer las diferencias entre la Sociología y el Trabajo Social en haber participado o no en investigaciones, lo que no deja de ser un criterio bastante baladí porque significaría caer en el mismo error que en su día se cometió con Addams: despreciar la investigación realizada por muchos trabajadores sociales, a lo largo del último siglo, de la que queda constancia en la inmensa bibliografía y en las múltiples publicaciones periódicas que tienen su origen en la disciplina.

En fin, Addams, trabajadora social, reformadora, política, investigadora, socióloga, etnógrafa, auténtica fundadora de la Escuela de Chicago, dicen ahora, por más que nunca fue profesora de la universidad y además mantuviera durante toda su vida importantes recelos con los machistas profesores de la Universidad. Identidades, como se ve, mezcladas y confundidas. ¿Qué se hace en Chicago en esa época: Sociología, Trabajo Social, Etnografía? Probablemente todo ello a la vez al servicio de un proyecto intelectual que tenía como objetivo conocer la realidad social y transformarla, y profundizar en la Democracia; estamos en la llamada Era Progresista, no se olvide. No se trataba pues de producir teoría, sino de conocer para mejorar la sociedad. Como veremos en su momento, a nuestro juicio, existe una gran sintonía entre la obra de los autores de Chicago con algunos de los "énfasis diferenciales" que planteaba Menéndez.

Para acabar este apartado debo hacer en este punto, dados los objetivos de este trabajo, una mención a la relación de la disciplina antropológica con el Estado-nación moderno. Harris (1993:7) asegura que el desarrollo de la teoría antropológica comenzó con la Ilustración en un periodo que según él ha pasado inmerecidamente desapercibido. Según él los filósofos sociales del XVIII fueron los pioneros y definieron las cuestiones centrales de la antropología actual aunque a pesar de su esfuerzo no tuvieron éxito en "formular las leyes que gobiernan el curso de la historia humana y la evolución de las diferencias y de las semejanzas socioculturales". También encontramos autores que vinculan el nacimiento de la Antropología como ciencia a un proceso de interdependencia entre el modelo de sociedad propuesto por el Estado-nación y la propia elaboración teórica que se desprende del análisis de esa misma sociedad.

"La antropología no solamente participa activamente en el proceso de construcción del Estado-nación moderno, sino que, al mismo tiempo, ella es, en gran parte, producto de esa misma construcción.(...) En el proceso de constitución del Estado-nación, las exigencias que este proceso conlleva -centralización administrativa y concentración de los medios de violencia, entre otras-, conducen, por un lado, a la supresión de las diferencias socioculturales de aquellos territorios hasta entonces autónomos y relativamente uniformes y, por otra, a la creación de todos aquellos elementos necesarios con que formar su unidad interior." (Azcona, 1987:48).

Sobre la relación de la Antropología y el Estado, Comelles y Prat afirman lo siguiente:

"La antropología es una disciplina que desde sus orígenes ilustrados se sitúa en una posición liminal entre las ciencias naturales y las sociales. Junto a la medicina y la psiquiatría, constituye un grupo de disciplinas y profesiones científicas cuyo desarrollo y cuyas articulaciones con el Estado contemporáneo

permiten explorar mejor las relaciones que se establecen entre el Estado, el discurso académico, las corporaciones profesionales y la configuración de la "cultura de Estado..." (Comelles y Prat. 92:37).³⁹

1.6. El mundo de lo "psi": La Psiquiatría, la Psicología y la Psicología Social.

Comelles (1988:16)⁴⁰ se refiere a la peculiar situación de la Psiquiatría como disciplina y como profesión entre las ciencias biomédicas y las sociales de manera que los psiquiatras habrían estado oscilando entre los dos polos sin llegar a identificarse plenamente con ninguno de ellos. En los últimos tiempos parece clara una inclinación hacia lo biológico impulsados por la búsqueda del estatuto de cientificidad y el atractivo de la genética y el poder de la industria farmacéutica, pero no siempre fue así (Martínez 2000, 2001).

La Psiquiatría, como las Ciencias Sociales y la Antropología específicamente, es hija de la Ilustración. Es después de este periodo histórico cuando se produce la inclusión corporativa de los psiquiatras dentro de la Medicina, a través de la identificación entre locura y enfermedad:

"... a través de la identificación entre locura y enfermedad, que les hace médicos, pese a que su discurso se aleje sustancialmente del que manejan o elaboran sus colegas, y de que su práctica se vincule a una institución - el manicomio- tan absolutamente específica que para descubrir la disciplina que en ella se aplicaba se acuñó en el siglo XIX el término "ciencia especial" (Comelles, 1988:17).

El nacimiento de la nueva disciplina vendría dado por la necesidad de la caracterización científica de aquello que es distinto: los locos, los criminales, los salvajes, los marginados... Son los *diferentes*, personas que van a convertirse en nuevos objetos de estudio a fin de poder poner las bases científicas de la *normalidad* (Peset, 1983). Personas que, sometidas a procesos de confinamiento, previamente clasificadas y separadas, van a ser minuciosamente observadas y catalogadas, esta vez ya de acuerdo con las taxonomías clasificatorias construidas a partir de sus rasgos diferenciales y específicos. Las llamadas "sociedades primitivas", en la *tribu* o en la *reserva*, serán objeto de interés de los etnógrafos, la penitenciaría para juristas y criminalistas y los

³⁹ Sobre la Antropología en España es especialmente interesante en su totalidad, el citado nº 3 de la Revista Antropología, de la Asociación Madrileña de Antropología. Ver también J.M. Comelles. *La necesidad del otro. Sobre las relaciones entre psiquiatría y antropología*" En: Revista del Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina de Barcelona. (1981.8 (2): 149-170).

⁴⁰ Véase A. Martínez Hernández, Gema Orobitg y Josep M^a Comelles. 2000. *Antropología y Psiquiatría. Una genealogía sobre la cultura, el saber y la alteridad*. En E. González., y Josep. M^a. Comelles (2000) *Psiquiatría transcultural*.

locos en los manicomios se convertirán el objeto de estudio e intervención de los alienistas. Así pues, la Ilustración, en el contexto postrevolucionario, Pinel se suele decir, convirtió al loco en enfermo, quitándole las cadenas y sacándole de la cárcel para llevarle a otra institución *especializada* donde un médico *especial* había desarrollado un nuevo discurso para una enfermedad *especial* que necesitaba por tanto un nuevo modelo de gestión.

En definitiva, es la tesis de Michel Foucault que mantiene que el desarrollo de las ciencias tiene que ver con el afán de normalización, a partir del binomio saber-poder. El desarrollo del nuevo modo de producción, el capitalismo, necesitó de la creación y transformación de los mecanismos de control social y de vigilancia sobre lo que resulta potencialmente peligros. La ciencia en general, la Medicina y la Psiquiatría en particular, habría jugado este papel al servicio del poder político del Estado. Es el "*Estado terapéutico*" y la "*sociedad disciplinaria*" (Foucault, 1990:121).⁴¹

Evidentemente no pretendemos aquí otra cosa sino recoger algunos aspectos en relación con el origen de determinadas ciencias, disciplinas y profesiones en un contexto histórico y social concreto y con el único objetivo de entender el origen del Trabajo Social y contextualizar algunas críticas que se han realizado a esta actividad profesional en relación con el Estado y el mantenimiento del orden social. En este terreno nos parece fundamental esta línea de pensamiento que venimos comentando representada por las aportaciones de Foucault, Castel y Alvarez-Uría, evidentemente relacionadas entre sí: significativamente el primero, presentó el "El orden psiquiátrico" de Castel y éste último prologa "Miserables y locos" de Alvarez-Uría. Pues bien, Foucault titula un apartado de su prólogo significativamente : "Los soldados del orden" y afirma lo siguiente:

"... el proyecto psiquiátrico está ligado a los problemas planteados por la sociedad post-revolucionaria, industrial y urbana; se ha integrado en toda una estrategia de regularidad, normalización, asistencia, vigilancia y tutela de niños, delincuentes, vagabundos, pobres en fin, y sobre todo, de obreros." (1980:8).

⁴¹ Me refiero aquí al tantas veces citado capítulo titulado *Historia de la medicalización*. En: *La vida de los hombres infames*. (1990). En esta misma línea de pensamiento está la hipótesis que Castel desarrolla en *El orden psiquiátrico* y Alvarez-Uría en *Miserables y locos*: la Medicina mental representa una innovación en el terreno de lo sociopolítico porque trata de aplicar la ciencia a la dirección de los hombres a la tutela de las poblaciones, *para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los individuos*. Esta sería a juicio de Alvarez-Uría una de las novedades que trae consigo el siglo XIX:

"la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica." (Alvarez Uría,1983:18).

Y a continuación relaciona a los alienistas con los higienistas del XIX que afirmaban la estrecha relación de la Medicina con objetivos dispares: “La Medicina no tiene solamente por objeto estudiar o curar las enfermedades, tiene relaciones íntimas con la organización social” (citado por Foucault en este prólogo). La Psiquiatría sería a su juicio “figura destacada de una medicina que iba a afirmarse más y más claramente como una tecnología general del <cuerpo> social”. Foucault comenta así las tesis de Castel:

“La Psiquiatría no ha nacido en el manicomio; fue imperialista desde que entró en juego; fue siempre parte integrante de un proyecto social global. Una de las primeras preocupaciones de los alienistas del siglo XIX fue, sin duda, la de hacerse reconocer como <especialistas>. Pero, ¿especialistas de qué? ¿De esa extraña fauna que se distingue, por sus síntomas, de los otros enfermos? No, sino más bien especialistas de un cierto peligro general que recorre el cuerpo social, amenazando todo y a todos porque nadie está al abrigo de la locura ni de la asechanza de un loco. El alienista, que es ante todo el parapeto de un peligro, se ha presentado como el hacedor de un orden que es el de la sociedad en su conjunto. (...) Desde el siglo XIX nos hemos convertido todos en psiquiatrizables, la más racionalizante de las sociedades, se ha colocado bajo el signo, valorizado y temido, de una locura posible. La psiquiatrización no es algo que acontece a los más extraños, a los más <excéntricos>, puede sorprendernos a todos y en todas partes, en las relaciones familiares, pedagógicas, profesionales...” (Castel, 1980:8).

De cualquier manera, el propio Castel desacredita y califica de disparate el "slogan" moderno, dice él, del psiquiatra-policía lo que no le impide afirmar más adelante que la medicina mental se ha convertido -bastante tarde y sólo en parte- en una pieza de un aparato centralizado de poder y que al proponer soluciones a un problema de gobierno -administrar la locura- se convirtió en una ciencia política por más que su propuesta de solución convertía el problema en una cuestión puramente técnica. Castel acaba señalando el peligro de la psiquiatrización de la sociedad:

“A partir de evaluaciones técnico-científicas realizadas por expertos competentes se toma un número creciente de decisiones en sectores cada vez más numerosos de la vida social y personal. No existe un límite asignable a este proceso, sin duda, pero estaría bien al menos atreverse a preguntar que hace de ti un sujeto –sometido: <quien te ha hecho rey>” (Castel, 1980:27).

Alude aquí el autor a la frase emitida por el Diputado de la Asamblea Francesa que muy tempranamente, manifestaba sus dudas respecto al hecho de que, una vez desaparecido el poder absoluto del monarca y convertidos los vasallos en ciudadanos, se admitiera sin más problema la emergencia de un nuevo personaje: el alienista, que con un escaso bagaje científico y un más que exiguo arsenal terapéutico se erigía con el poder, reconocido legal y socialmente, de privar a un ciudadano de su sacrosanto derecho a la libertad y de mantenerle en tal situación indefinidamente, hasta que, recuperada la razón, dicho <especialista> lo juzgase en condiciones de abandonar el encierro y volver a la sociedad. El Sr. Diputado sospechaba que una cosa era elevar al

loco a la categoría de enfermo y otra muy distinta poder curarlo y en consecuencia, se había dado al alienista demasiado poder, el que antes tenía el rey, a cambio de más bien poco.⁴²

En cualquier caso, siguiendo a estos autores, el nacimiento de la Psiquiatría en el siglo XIX es, dice Castel, sin duda alguna, una innovación considerable: La creación de una institución nueva -el manicomio-, de una legislación especial nueva, de un cuerpo de especialistas nuevo -los médicos psiquiatras-, de un nuevo estatuto del loco convertido ahora en enfermo, etc.". Pero no se trataría simplemente de una nueva manera de ver y tratar al loco. Como Alvarez-Uría reitera citando a Castel:

“El nacimiento de la Psiquiatría y la gestión médica del problema de la locura, lejos de ser un fenómeno marginal y secundario, supone una innovación decisiva desde el punto de vista político y social, así como el inicio de una modalidad científica de tutela de las poblaciones que no ha cesado de agrandarse hasta nuestros días”(…) La medicina mental constituye el inicio de una experiencia socio-política que consiste en aplicar la ciencia a la dirección de los hombres para evitar la guerra social, construir la armonía y generar un nuevo sistema social basado en la soledad vigilada de los nuevos individuos. (...) Una de las más importantes innovaciones del siglo XIX ha consistido precisamente en la emergencia de teorías de ingeniería social, de técnicas científicas de sometimiento de masas, entre las que se encuentra la ciencia psiquiátrica” (1983:17-18).

Hay que tener en cuenta, por ser especialmente significativo de la situación de la asistencia psiquiátrica y del limitado poder y estatus de los alienistas, que en mayo de 1885 se había promulgado un Real Decreto sobre el internamiento de los enfermos mentales en el que el papel adjudicado a los psiquiatras era secundario lo que provocó

⁴² Sobre el periodo que nos interesa - el cambio del siglo XIX al XX. Véase Ricardo Campos Marín, 2001 *De la higiene del aislamiento a la higiene de la libertad. La reforma de la institución manicomial en Francia (1860-1940)*. En: Frenia. Vol:I. Fascículo 1. pp: 37-64. Por lo que se refiere al caso español, estos autores se refieren al hecho de que en España desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la IIª República no existiese una ley específica que regulase la asistencia de los alienados sino que fue incluida en la Ley de Beneficencia de 20 de junio de 1849. En esta ley tampoco se mencionaban los establecimientos destinados al tratamiento de los locos lo que hizo que en la redacción del Reglamento, en 1852, se subsanara este error. La consecuencia de esta Ley fue la consagración de la existencia de una doble red de asistencia psiquiátrica: una pública, dependientes de las Diputaciones Provinciales y otra privada.

sus críticas que sin embargo, no tuvieron mucho éxito hasta 1931.⁴³ Podemos pues hacernos idea de la situación de esta disciplina en España en los inicios del siglo XX.⁴⁴

Una referencia a la Psicología resulta obligada. También en este caso esta disciplina alcanzó su identidad y su categoría de ciencia a finales del siglo XIX (Sanz de Acedo Lizarraga, 1997:28). Esta es una afirmación común en toda la bibliografía consultada. En un capítulo titulado *Historia e historiografía de la Psicología*, Tortosa y Vera (1998) sitúan el nacimiento de esta disciplina en la segunda mitad del XIX:

“Ciertamente existieron ideas psicológicas desde los albores del tiempo humano, y en un sentido más propio desde el Renacimiento, la época en que se inicia la Modernidad. Pero esas ideas resultaban de la actividad de individuos, o grupos organizados, que pertenecían a otros saberes. Sólo desde la segunda mitad del siglo XIX los <psicólogos> fueron tomando conciencia de sí mismos como grupo diferenciado de los demás, y consiguieron, formando extrañas alianzas hacerse un hueco en el mercado de títulos -la Academia- y en el laboral -inicialmente en los entornos educativos e industriales-, estableciendo las instituciones y los canales pertinentes para preservar tal distinción; es decir convirtiéndose en una práctica autodisciplinada” (Tortosa y Vera, 1998:3).

Esta tesis de la existencia de un grupo que define el terreno y lo reclama para sí, como condición para el nacimiento de una disciplina es la que mantiene también Kurt Danziger, uno de los autores más citados. Las ideas psicológicas, por supuesto, existían mucho antes pero lo que ha cambiado es el contexto social en el que esas ideas son desarrolladas e intercambiadas y una novedad fundamental es la existencia de un grupo profesional, crecientemente bien organizado que reclama el monopolio de la verdad psicológica frente a filósofos, médicos, economistas, políticos, historiadores, artistas y otros. Este grupo profesional se ha instituido y progresivamente ha sido aceptado como árbitro de lo que constituye o no, conocimiento psicológico validado. Para Danziger es este desarrollo, más que el uso de una nueva metodología, el que define la naturaleza de la transición desde el largo pasado de la Psicología a su corta historia.

“Las técnicas de experimentación y cuantificación son herramientas potenciales, exentas en sí mismas de mayor significación histórica; su real significación deriva de la manera en que es usada, por quien es usada y para qué propósito. Las técnicas empíricas fueron aplicadas a problemas psicológicos muy extensamente en el siglo XIX por filósofos profesionales, naturalistas, médicos y aficionados. Los cambios cruciales no se dieron hasta que la aplicación de estas técnicas, fueron usadas para legitimar el reclamo del monopolio del conocimiento psicológico valedero, por parte de una comunidad de especialistas autoconsciente y organizada” (Danzinger, 1979:25).

⁴³ Sobre el "caso español" existe bastante bibliografía que no procede citar aquí extensamente. Recomiendo *El hospital Real y General de Ntra. Sra. De Gracia de Zaragoza en el siglo XVIII* de Asunción Fernández además por supuesto de la obra de Josep M^a Comelles (1988) *La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea*.

⁴⁴ Algunos autores suelen referirse a tres grandes revoluciones en la historia de la Psiquiatría: La primera estaría protagonizada por Pinel y su mítico acto fundacional, la segunda sería la aparición del psicoanálisis y la tercera la aparición de los psicofármacos mediado el siglo pasado. Como se ve, pues tres momentos distintos pero relativamente recientes.

Este profesor de la *York University* llama pues la atención sobre el hecho de que el nacimiento de disciplinas nuevas depende ni más ni menos que de la aparición de un nuevo rol: el de practicante profesional de la nueva ciencia y mantiene una teoría que a algunos les puede parecer un poco peregrina: sostiene que a menudo, estos nuevos roles son inventados por individuos que no pretenden otra cosa que mejorar las oportunidades de su carrera profesional⁴⁵. Mediante un proceso denominado “hibridización de rol”, él o ella trataría de desbloquear su propia carrera profesional en una disciplina establecida transfiriendo algunos elementos de aquel rol profesional a un contexto disciplinario diferente y con un rol establecido también diferente. A juicio de este autor, Wilhelm Wundt (1832-1920) sería el principal ejemplo de este proceso. Wundt, al parecer, utilizó su formación como fisiólogo para iniciar una carrera como filósofo, pero innovando respecto a la Filosofía: utilizando el método experimental de laboratorio sobre problemas de Psicología.⁴⁶ Así nació, dice Danziger, un nuevo rol -el de psicólogo experimental- a partir de la “hibridización” de los roles previamente existentes de fisiólogo y de filósofo. De la misma manera pretendía Wundt conseguir un puesto de trabajo como profesor a tiempo completo, teniendo en cuenta que el programa en Fisiología era particularmente difícil y además la mayoría de las cátedras estarían

⁴⁵ Danziger en realidad cita la obra de Ben -David y Collins, R (1967) *Social factors in the origin of a new Science: The same of psychology* American Sociological Review, 1966. 31. pp: 451-465. Estos autores mantienen que el esfuerzo por conseguir un nuevo status o una carrera más brillante por parte de algunos individuos, sería el motor para la emergencia de una nueva identidad profesional. Esta es por tanto una perspectiva individual y no societal, tendría que ver más con cuestiones individuales que con un proceso social de división del trabajo y de respuesta a nuevas necesidades. A este tema se refiere también Rafael Huertas, en este caso hablando de la Psiquiatría: "Vemos, pues, cómo las bases teóricas de la psiquiatría, como la de cualquier otro saber pretendidamente científico, dependen en última instancia, ya no sólo de factores políticos y sociales generales, sino de aspectos que tienen que ver con el susodicho <lugar de observación>, sus condiciones materiales, el destino laboral de los profesionales, la pertenencia a una u otra escuela o tradición de pensamiento psiquiátrico, etc. Tampoco se puede olvidar, en este contexto, la influencia que sobre el saber psiquiátrico ha podido ejercer el desarrollo científico tecnológico de otras disciplinas, como las llamadas <neurociencias> o, de manera particular, la <psicofarmacología> cuyos avances han condicionado o, al menos, modulado buena parte de una atención psiquiátrica, en la que los criterios <científicos> se ven, forzosamente, entrecruzados por intereses industriales o comerciales. Todo ello no hace sino relativizar el saber psiquiátrico y hacernos comprender que los compartimentos estancos en los que, en ocasiones, se ubican las doctrinas psiquiátricas, entendidas como <verdades canónicas>, responden más a razones dogmáticas que a criterios suficientemente fundamentados." Véase Rafael Huertas. *Historia de la Psiquiatría, ¿por qué?, ¿Para qué? Tradiciones historiográficas y nuevas tendencias*. En Frenia Vol. I. 1. 2001:15. La cita es quizás demasiado larga, pero muy significativa para apoyar lo que queremos explicar. Los procesos como las profesiones y disciplinas se construyen socialmente insinuando diversos factores que intervienen en ellos.

⁴⁶ Véase M. Foucault, *La Psicología de 1850 a 1950*. En *Dits et écrits*, pp. 120-137. Escribe Foucault: "La psicología del siglo XIX heredó de la *Aufklärung* la preocupación por alinearse con las ciencias de la naturaleza y por reecontrar en el hombre la prolongación de las leyes que rigen los fenómenos naturales. La determinación de vínculos cuantitativos, la elaboración de leyes que operen a la manera de las funciones matemáticas, la puesta en marcha de hipótesis explicativas, son los intentos por los cuales la psicología intentaba aplicar, no sin artificio, una metodología que los lógicos creyeron descubrir en la génesis y el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Así es como el destino de esta psicología, que quiso ser un conocimiento positivo, vino a descansar sobre dos postulados filosóficos: que la verdad del hombre se agotaba en su ser natural y que el camino de todo conocimiento científico debía pasar por la determinación de vínculos cuantitativos, la construcción de hipótesis y la verificación experimental".

ocupadas presumiblemente durante mucho tiempo. El paso a la Filosofía, incorporando sus técnicas de fisiólogo experimental le hacía las cosas más fáciles.

Naturalmente esta propuesta implica, como el propio autor reconoce, el reconocimiento de que el motor de determinados cambios históricos no es otro que la motivación individual: “un nuevo rol es inventado y emulado, en el transcurso de un intento personal en promover una carrera personal”. De esta manera, a juicio de Danziger, el rol de psicólogo moderno es, en esencia, la invención de un individuo singular: Wilhelm Wundt que curiosamente, fue nombrado profesor de “antropología y psicología médica”. En cualquier caso, parece que por más que los psicólogos lo sitúen en lo más alto de su árbol genealógico Wundt no estaría muy de acuerdo:

“Wundt resulta una figura singularmente inapropiada, para elegir como iniciador de la identidad profesional del psicólogo moderno. El, en realidad, era un fuerte opositor en la separación de la psicología de la filosofía, sosteniendo que los problemas más importantes en psicología estaban conectados tan íntimamente con problemas filosóficos, que la separación entre ambas, reduciría al psicólogo al nivel de un artesano aprisionado por una metafísica encubierta e ingenua (Wundt, 1913). Cuando en 1904, fue eventualmente creada una sociedad profesional de psicólogos alemanes, Wundt no participó en ella.(...) Respecto a su supuesta contribución en hacer del trabajo experimental sistemático parte de la definición del rol del psicólogo, debería recordarse que, para Wundt, la psicología experimental era solamente una pequeña parte de su trabajo” (Danzinger, 1979:25-44).

Coherentemente con esta posición, Danzinger afirma que fue la generación que sucedió a Wundt la que por primera vez concibió una identidad distinta para el psicólogo:

“Los primeros pasos efectivos en esa dirección, no fueron dados hasta los últimos años del siglo XIX y los primeros XX.” (Danzinger, 1979:25-44).

Y además este proceso tendría lugar en Estados Unidos y no en Alemania:

“La psicología como disciplina autónoma es una invención americana y no alemana, hecho que, incidentalmente, resultaba muy evidente para Wundt, quien criticaba a alguno de sus colegas por la pretensión de seguir un modelo americano, el cual él consideraba inadecuado en el contexto alemán (Wundt, 1913). (...) En la psicología alemana, las formas institucionales de una disciplina autónoma, fueron muy lentas en desarrollarse. Sin ir demasiado lejos, en 1910, sólo existían cuatro posiciones académicas en psicología en todo el sistema universitario alemán, y solamente una de ellas, era de tiempo completo (von Ferber, 1956 pp. 83-84). Aún en esa época, la psicología no era materia de examen. Prácticamente todos aquellos que investigaban o enseñaban en psicología, tenían nombramientos en filosofía; y esto no era una mera formalidad, ya que la mayoría de ellos, siguieron combinando sus intereses psicológicos con un trabajo activo en filosofía. Esto por supuesto, contrastaba totalmente con la situación en los Estados Unidos, donde estaban proliferando los departamentos universitarios de psicología, y donde existía un pequeño ejército de psicólogos profesionales, cuyos lazos con la filosofía eran inexistentes (Camfield, 1973)”. La sociedad profesional alemana fue fundada doce años después que la American Psychological Association (APA).” (Danzinger, 1979:25-44).

Para la Sociología del conocimiento psicológico, dice Danziger, fue una diferencia de contexto social muy importante lo que determinó la naturaleza de la nueva

disciplina. En los Estados Unidos, escaseaban los filósofos profesionales y tenían poco poder, las escuelas médicas americanas estaban por desarrollar (la *John Hopkins School* se creó en 1893 y en 1910 la consolidación profesional de la Medicina estaba lejos de ser completada). Un dato de la realidad americana era la “ausencia de profesionalización en la educación superior durante la mayor parte del siglo XIX” lo que determinó que la institucionalización de la Psicología tuviera lugar en *un territorio prácticamente virgen*, mientras que la Psicología alemana *tenía que tomar en consideración, a cada paso, determinados intereses muy bien atrincherados*. En los Estados Unidos la Psicología se configuró a la vez que el sistema universitario moderno; en Alemania era una recién llegada cualquiera, que debió tomar el lugar asignado para ella en el orden establecido.⁴⁷

Dentro de las escuelas psicológicas una de las tradicionalmente más cercanas al Trabajo Social es la Psicología Social.⁴⁸ Creemos pues justificado dedicarle a la Psicología Social un apartado específico.

Baron y Byrne (1998) y Morales (1998:4), coinciden en que la Psicología Social es una de las ramas fundamentales de la moderna ciencia de la Psicología. Así lo piensa John Turner (Morales y Olza, 1996) por ejemplo, que mantiene que la Psicología es la ciencia de la mente y la Psicología Social es la ciencia de los aspectos sociales de la vida mental. Seguramente ni todos los psiquiatras, ni todos los sociólogos estarían de acuerdo con esta definición. Turner se apunta al amplio consenso, dice él, relativo al comienzo formal de la Psicología Social, y se atreve incluso a fecharlo en 1879, año en el cual Wilhelm Wundt fundó el primer laboratorio de Psicología en Leipzig. Esta coincidencia en la fecha de nacimiento con la Psicología general estaría justificada a juicio de Turner porque Wundt se mostró interesado no sólo por la estructura y contenidos de la conciencia individual, sino también por la Psicología Social, los

⁴⁷ En esta referencia a los comienzos de la Psicología hemos querido también consultar a algún autor europeo: hemos elegido la propuesta de Fernand-Lucien Mueller y su *Historia de la Psicología* editada por primera vez en 1960. De esta obra llama la atención el hecho de que de las trescientas noventa y una páginas del libro solamente las setenta y siete últimas están dedicadas a la que el autor denomina la Psicología científica. Comienza con el animismo y el mundo homérico, Heráclito, Parménides, la Medicina hipocrática, los sofistas, Platón, Aristóteles, el pensamiento hebreo, el neoplatonismo, la psicología cristiana: San Pablo, San Agustín, Santo Tomás de Aquino... para pasar en la tercera parte a la edad moderna con el siglo XVI, el Renacimiento, Descartes, Voltaire y Rousseau, el XIX y Kant, Bergson... En definitiva sólo dedica la cuarta parte del libro (319-390) a la "nueva Psicología", partiendo del análisis del clima positivista, el empirismo inglés, la Psicología experimental alemana etc. Dedicar a continuación un capítulo a los psicoanalistas: Freud, Adler y Jung y finalizar con el último capítulo sobre la multiplicidad de las investigaciones con referencias al método de los tests, la psico-fisiología, la reflexología y el behaviorismo, la fenomenología, la Gestalt y la Psicología genética. Así pues, este autor estaría igualmente de acuerdo en situar los comienzos de la Psicología científica en fechas cercanas al cambio del siglo XIX al XX.

⁴⁸ Existen incluso en nuestro país textos que unen en su título las dos disciplinas (Morales y Olza, 1996) y otros textos que, como el de Krech et al. (1971), contribuyeron a la formación básica de los trabajadores sociales en unos tiempos en los que la bibliografía no era tan abundante como ahora.

productos y actividades colectivos de la vida mental que constituyen los cimientos de la sociedad (lenguaje, religión, leyes, costumbres y tradiciones, etc.). Efectivamente Wundt escribió varios tomos sobre la Psicología de los pueblos. Sin embargo, más allá de este momento inaugural, Wundt, aunque escribió mucho sobre Psicología Social, no estudió estos aspectos colectivos de la Psicología en su laboratorio, lo que a juicio de Turner obliga a posponer el momento de auténtico despegue de la disciplina. Este vendría unido a la aplicación (al parecer, condición *sine qua, non*) de los métodos de investigación empíricos y experimentales de la ciencia a la Psicología Social y así adoptar la *forma moderna*:

“La investigación experimental se puso en marcha en sentido estricto en los años veinte y treinta de nuestro siglo, primordialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, y tanto W. MacDougall, un psicólogo evolucionista inglés, como E.A. Ross, un sociólogo estadounidense, publicaron en 1908 textos muy influyentes, al igual que lo hizo Allport, un psicólogo conductista estadounidense. Por tanto la Psicología social, en cuanto campo moderno tiene sólo setenta años de edad” (Tylor, 1996).

Aprovecho aquí para apuntar que algunos autores, trabajadores sociales o que escriben sobre Trabajo Social, experimentan dificultades especiales a la hora de definir qué es el Trabajo Social. Olza (1996) titula un capítulo expresivamente: “La difícil tarea de definir el Trabajo Social” como si definir su propia disciplina fuera lo más fácil del mundo. Proporcionar una definición formal de cualquier campo es una tarea compleja. En el caso de la Psicología Social, esta dificultad es mayor por dos motivos, dicen Baron y Byrne (1998): la gran diversidad del campo y su ritmo rápido de cambio, razones que sin duda justifican las dificultades experimentadas en otras muchas disciplinas, y a las que si añadimos la perspectiva constructivista la tarea resulta aun mucho más difícil. La variabilidad de culturas, distintos contextos sociales y políticos, diferentes tradiciones epistemológicas etc, hacen que realmente sea complejo consensuar definiciones universalmente válidas. A pesar de todo esto, Baron y Byrne definen la Psicología Social como

“El campo científico que trata de entender la naturaleza y las causas del comportamiento y del pensamiento del individuo en situaciones sociales. En otras palabras, los psicólogos sociales se esfuerzan por entender cómo pensamos con respecto a los demás y cómo interactuamos con ellos.” (Baron y Byrne, 1988:5).

Por otro lado, cuando estos autores se interrogan sobre la identidad de la Psicología Social afirman que *es científica por naturaleza*, lo que resulta desde luego una aseveración sorprendente. La cuestión de la cientificidad disciplinar, que tantos debates ha suscitado en el pasado y en el presente, a propósito del Trabajo Social, estos autores lo reducen a una cuestión muy sencilla:

“El término ciencia no se refiere a un grupo selecto de disciplinas altamente avanzadas. Más bien se refiere a una serie de métodos (técnicas que pueden ser utilizadas para estudiar un amplio grupo de cuestiones). Por tanto, para decidir si un campo determinado es o no es científico, la pregunta crucial que nos tenemos que plantear es: ¿la psicología social utiliza procedimientos científicos? En la medida que los utilice puede ser vista como una disciplina de orientación científica. En la medida en que no los utilice cae fuera del ámbito de la ciencia” (Baron y Byrne 1998:5).

Planteado en estos términos y si la respuesta es válida para otras disciplinas ¿lo sería también para el Trabajo Social? En caso positivo se podrían solucionar algunas dudas, ya seculares, sobre lo que es o no el Trabajo Social, aunque sospecho que la respuesta a la pregunta ¿qué es o no es una práctica científica? debería tener en cuenta otras cuestiones como la dimensión individual de la práctica concreta. La disciplina puede tener orientación científica pero eso no significa que lo que hagan todos y cada uno de sus ejercientes lo sea. La Medicina puede ser una disciplina científica, algunos dirían que no, que en realidad es una tecnología científica, lo que no significa que todos y cada uno de los actos médicos tengan que ser necesariamente avalados con el adjetivo de científico. Lo mismo valdría para el psiquiatra, el psicólogo el antropólogo, el sociólogo o el trabajador social. Por más que todavía sean debatidas en la literatura profesional, sospechamos que hay mucho de relaciones de poder y de hegemonía y subalternidad en todas estas cuestiones. Pero no nos desviemos de nuestro propósito en este apartado. Volveremos más adelante a debatir sobre estos temas.

Cuando tratan de definir el objeto de la Psicología Social, Krech, Crutchfield y Ballachey, (1971) lo hacen por oposición a la Economía, la Política, la Sociología, la Antropología que se ocuparían de estudiar grupos más amplios, las clasificaciones humanas, índices de conducta, actividades específicas... mientras que la Psicología Social: “concierna a todos los aspectos de la conducta social del hombre, esto es, al <hombre social>. La psicología social es, por lo tanto, la ciencia de la conducta del individuo dentro de la sociedad.” (Krech et al. 1971:19).

Y cuando quieren construir el árbol genealógico disciplinar se remontan a las teorías antiguas sobre el hombre social: Platón y La República, Aristóteles y la Política, pasando por las investigaciones filosóficas sobre las fuentes de la conducta social:

Los hombres buscan el poder:	1651	Thomas Hobbes. <i>Leviathan.</i>
Los hombres buscan el propio interés:	1776	Adam Smith. <i>Wealth of Nations.</i>
Los hombres buscan el placer:	1789	Jeremy Bentham <i>An Introduction to the Principles of Morals and Legislation.</i>

Un tercer momento vendría dado por la aparición de la Psicología Social:

1854	Augusto Comte , en su <i>Système de Politique Positive</i> , muestra su intención de publicar <i>Le système de Morale Positive</i> , con que él titulaba una Psicología social, pero murió antes de realizar este proyecto.
1862	El primer volumen de Wilhelm Wundt , <i>Völkerpsychologie</i> , fue bosquejado por primera vez en manos del "padre de la Psicología" en <i>Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung</i> .

Los especialistas en buscar los determinantes de la conducta social:

Ambiente.	1890	William James . <i>Principles of Psychology</i> .
Imitación.	1890	Gabriel Tarde . <i>Les lois de l'imitation</i> .
Sugestión.	1895	Gustave Le Bon , <i>La foule</i> .
Instinto.	1908	William McDougall , <i>Introduction To Social Psychology</i> .
Actitud.	1918	W.I. Thomas y F. Znaniecky , <i>The Polish Peasant in Europe and America</i> .

Otros acontecimientos importantes en la Historia de la Psicología Social:

Aparece el primer libro de texto:	1908	William McDougall , <i>Introduction to Social Psychology</i> Edward A. Ross , <i>Social Psychology</i> .
Aparece la primera revista:	1921	La revista de Morton Prince, <i>The Journal of Abnormal Psychology</i> , se convierte en <i>The Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology</i> . Más adelante se abrevió a <i>Journal of Abnormal and Social Psychology</i> .
La Psicología Social se introduce en el laboratorio:	1897	N. Triplett , <i>The Dynamogenic Factors in Pacemaking and Competition</i> .
La P.S. se introduce en los dominios prácticos:	1899	E.D. Starbuck , <i>The Psychology of Religion</i>
La P.S. aplicada:	1900	H. Gale . <i>On the Psychology of Advertising in Psychological Studies</i> .
Se estudian experimentalmente las influencias colectivas:	1924	V.M. Bechterew y M. De Lange , <i>Die Ergebnisse des Experiments auf dem Gebiete der Kollektiven Reflexologie</i> .

Se miden las actitudes	1927-28 1936 1940	L.L. Thurstone , <i>Attitudes Can Be Measured</i> . Jorge Gallup mide la opinión pública ante la administración de Roosevelt. Rensiss Likert elabora la técnica de entrevista abierta.
Crean la Asociación profesional	1936	Se funda la <i>Society for the Psychological Study of Social Issues</i> .
Comienza la dinámica de grupo experimental:	1938	Kurt Lewin y Ronald Lippit , An experimental Approach to the Study of Autocracy and Democracy: A Preliminary Note .

(Tablas de elaboración propia a partir de la información proporcionada en la obra de Krech et al. 1972).

Una vez más se comprueba la importancia del final del siglo XIX y las primeras décadas del XX en las Ciencias Sociales. Conviene hacer notar además el hecho de la omnipresencia de diferentes autores reclamados como precursores de diferentes disciplinas o el caso, particularmente interesante para nosotros, de W. James, filósofo sin duda y aquí citado como psicólogo social o de los chicaguenses Thomas y Znaniecki, etnógrafos, sociólogos y ahora psicólogos sociales... Sorprende sin duda la ausencia en esta relación de George Herbert Mead, reclamado posteriormente por muchos como el auténtico padre de la Psicología Social, con su *Mind, Self and Society*, (salvo los franceses que conceden -ellos sólo- este mérito a Tarde), aunque los autores lo citen a lo largo del libro, al menos en cuatro ocasiones.

1.7. La Enfermería.

Aunque no se trate de una ciencia social sino de una profesión sanitaria, incluimos un apartado referente a la historia de la Enfermería fundamentalmente por dos razones: La primera por su rol social subordinado y principalmente femenino, lo que la sitúa en posiciones cercanas al Trabajo Social con algunos procesos comunes en los orígenes y la segunda: con frecuencia enfermeros/as y trabajadores/as sociales comparten equipo en el sistema sanitario, a menudo desde un notable desconocimiento mutuo de su historia, funciones etc., lo que a veces, demasiado a menudo e injustificadamente,

despierta suspicacias y competitividades alimentando recelos basados en potenciales peligros.⁴⁹

Pues bien, también en el caso de esta profesión que trata mayoritariamente de definir su objeto alrededor del concepto de "cuidar", parece que el siglo XIX fue fundamental. José Siles, (1999: 204) enfermero y Doctor en Historia, en su *Historia de la Enfermería* comienza el capítulo titulado “*La transición hacia la profesionalización de la enfermería: las revoluciones y el movimiento reformista*” haciendo mención a los cambios que sucedieron en esta época en todos los ámbitos, eso sí después de remontarse en los capítulos anteriores, como parece ser norma en todas las disciplinas, a tiempos remotos a la búsqueda de los ancestros. Tras una explicación de las implicaciones de los cambios revolucionarios en el área política, geográfica, demográfica, industrial, científica y tecnológica y cultural, el autor nos presenta la incidencia de los conflictos bélicos en la profesionalización de la Enfermería. El tema está muy bien traído a cuento porque efectivamente, un conflicto bélico, la Guerra de Crimea (1853–1856) y un personaje, Florence Nightingale, constituyen el contexto y la protagonista a la que se sitúa en lo más alto del árbol genealógico, como a Comte en el caso de la Sociología, a Wundt en el de la Psicología, a Pinel en el de la Psiquiatría o a M. Richmond en el Trabajo Social.

Nacida en Florencia, de ahí su nombre, aunque de padres ingleses, Florence Nightingale adquirió una formación bastante extensa en diferentes disciplinas y sus viajes por diferentes países le permitieron conocer distintas instituciones y sus procedimientos para cuidar a los enfermos. Estuvo en Roma, en el Hospital del Santo Espíritu y en París, en el Hospital <Casa de Dios>, en ambos casos Nightingale observó los procedimientos que utilizaban las Hermanas de la caridad en el cuidado de pobres y enfermos.⁵⁰ Acudió también en Alemania a otros Centros, como la escuela de Kaiserswerth y trabajó en diferentes instituciones inglesas.

⁴⁹ En este apartado dedicado a la Enfermería soy deudor fundamentalmente de Rosenberg y del trabajo de Siles y de Josep Bernabeu y Encarna Gascón. Naturalmente, como en los párrafos anteriores, no tratamos de aportar nada nuevo sino demostrar nuestra hipótesis inicial respecto a cuando y cómo se constituyen las diferentes disciplinas y profesiones y poder establecer a continuación algunas similitudes con el caso que nos ocupa: el Trabajo Social. También Freidson (1978:70) dedica unas páginas a la Enfermería dentro del apartado titulado *La división del trabajo médico*.

⁵⁰ Probablemente las Hermanas de la Caridad, encomendando sus instituciones a la mismísima divinidad, tratarían de superar el estigma que el término hospital llevaba consigo en esa época puesto que no tenían precisamente una buena imagen, quizás por su vocación para atender simultáneamente a pobres, ciegos, huérfanos... y enfermos y casi siempre con muy pocos medios, lo que hacía muy dura la vida en su interior. El hospital moderno especializado como institución sanitaria está todavía por nacer, y la seguridad social, y los sistemas sanitarios públicos... En justicia habría que citar también a otras órdenes religiosas como los Mercedarios, las Hijas de San Vicente de Paúl, los hermanos de San Juan de Dios... que están presentes en los orígenes de las prácticas de cuidados.

Con este currículum Nightingale fue la candidata perfecta a los ojos de Sir Sidney Herbert, Secretario de Guerra, para aportar soluciones a los problemas que los corresponsales de prensa estaban denunciando desde el frente: el desastre en los cuidados que el ejército inglés proporcionaba a sus soldados heridos en combate. De esta manera se convirtió en la superintendente del Servicio General de Enfermería del Hospital General Británico en Turquía y allí acudió con un grupo de religiosas católicas, anglicanas y veinte enfermeras que consiguió reclutar. El corresponsal de *The Times* en Crimea se preguntaba en sus reportajes "¿Por qué nosotros no tenemos Hermanas de la caridad?" y el Ministerio inglés le contestó enviando a una eminente organizadora que al parecer fue recibida con muchos recelos por los médicos militares. Se tuvo que dedicar a organizar el servicio de cocinas y lavandería porque, salvo para darles de comer, los facultativos no dejaban a su grupo acercarse a los enfermos. Sólo las avalanchas de heridos obligaron a los médicos a permitir los cuidados de las enfermeras que consiguieron demostrar su eficacia reduciendo notablemente la mortalidad. Nightingale acumuló más experiencia en la gestión, escribió "*Notas sobre las cuestiones relativas a la salud, eficacia y administración hospitalaria del ejército británico,*" además de otros informes elaborados para la sanidad militar.

En definitiva, su labor fue conocida y muy reconocidos sus méritos por los británicos que incluso abrieron una suscripción popular para recoger dinero dirigido a la Fundación Nightingale, desde la que nuestra protagonista impulsó su gran proyecto: una Escuela de enfermeras.

"Era urgente que el país pudiera contar pronto con un contingente de personal de enfermería cualificado y preparado para desarrollar su actividad en todos los frentes que hasta mediados del siglo XIX seguían avergonzando a la sociedad inglesa: la asistencia digna y profesional a pobres, heridos y enfermos en los hospitales civiles, militares y, sobre todo, enfermeras domiciliarias que atendieran a los pacientes en sus propios entornos estudiando *in situ* las posibles causas de muchos de los problemas que permanecían ocultos cuanto el paciente era ingresado en los hospitales. Asimismo, era urgente –y la Guerra de Crimea así lo había demostrado- la formación profesional de enfermeras específicamente preparadas para la gestión y organización de los hospitales, de sus centros neurálgicos (lavandería, cocina, calefacción, etcétera), y, por supuesto de su personal. Por último, para poder contar con todas esas enfermeras que tanta falta hacían, era necesario disponer antes de un cuerpo experimentado y cualificado de enfermeras docentes capaces de transmitir pedagógicamente sus conocimientos y habilidades." (Siles, 1996:228).

A juicio de este autor, el dinero conseguido, 50.000 libras de entonces, y un cambio en la percepción social: la dignificación de la Enfermería mediante el proceso de conversión en Nightingale en una heroína son las dos circunstancias fundamentales que permitieron crear la escuela de enfermeras del Hospital Santo Tomás en 1860. En este importante proyecto tampoco Florence Nightingale lo tuvo fácil: se volvió a encontrar con la oposición de la mayoría de los médicos e incluso con el desprecio de alguno. Por lo demás seguían oyéndose voces que manifestaban su malestar por la

perspectiva de que jóvenes de buena familia se dedicasen a una tarea como cuidar enfermos.

Contra todo tipo de oposición, la Escuela Nightingale de Formación de Enfermeras ofrecía tres años de formación de los cuales uno era de teoría y dos de prácticas y en ella se formaban tres tipos de enfermeras: las hospitalarias, las “de distrito” dirigidas a la atención domiciliaria pero preparadas también para preocuparse por las condiciones higiénicas y la salubridad medioambiental y por último las que se dedicarían a la docencia para formar nuevas promociones. Utilizaban un manual escrito por Nightingale en 1859: “*Notas sobre enfermería: qué es y qué no es*” que los autores califican de mítico. Una característica significativa de la Escuela es la división de las alumnas en dos grupos: por un lado las <aprendizas> que habían accedido mediante una beca y que no solamente procedían de una extracción social más baja sino que estaban condenadas a un menor rango que las <damas enfermeras> que incluso vestían de distinta manera para que las diferencias resultasen evidentes.

El movimiento de reforma iniciado por Nightingale y sus seguidoras cambia desde luego la vida interna de los hospitales, de tal manera que se convirtió casi en una leyenda entre las que habrían de integrar las filas de la nueva profesión. Sin duda hay un antes y un después. Antes, determinadas tareas y cuidados eran prestados por una población heterogénea y muy peculiar: alcohólicas y prostitutas demasiado débiles para ejercer su antigua profesión. En palabras de la propia Nightingale, eran generalmente personas demasiado mayores, demasiado débiles, demasiado bebidas, demasiado sucias, demasiado tercas, o demasiado incompetentes para hacer cualquier otra cosa. Por ello, el movimiento de reforma incorporaba otros elementos además de poner las bases para una nueva profesión: incorporaba cuestiones ideológicas, de género, de clase social y una visión concreta de la naturaleza y el tratamiento de las enfermedades. Se vinculan los cuidados de Enfermería con la feminidad, con la cualificada sensibilidad de las mujeres de clase media que habrían de aportar orden y moralidad a las salas de los hospitales. Para ellas en el proceso de restaurar la salud el entorno moral y las condiciones materiales eran tan importantes como la acción de los médicos y la prescripción de medicamentos.

Así pues, el movimiento que pretendía conseguir un entrenamiento adecuado en escuelas creció rápidamente comenzando en la década de los sesenta en Inglaterra y poco después en los Estados Unidos. En 1873 ya había tres escuelas de Enfermería en Estados Unidos que impartían programas de entrenamiento. Los antecedentes más inmediatos de estos programas hay que buscarlos en el trabajo de las órdenes religiosas

católicas, especialmente las hermanas de la Caridad, que habían organizado hospitales con personal cualificado en las décadas anteriores. También las mujeres protestantes habían comenzado sus propias experiencias organizativas en los hospitales. De esta manera y en un proceso más o menos lento la presencia de personal cualificado, previamente entrenado se fue generalizando con no pocas dificultades, entre otras el estar sujetas a unas condiciones laborales de auténtica explotación con jornadas de sesenta o setenta horas de trabajo a la semana y aceptando además una severa disciplina. (Rosenberg, 1987).⁵¹

Como se ve, entre los procesos de creación de la profesión de Enfermería y de la de Trabajo Social existen seguramente elementos comunes que a veces se han insinuado pero en los que no interesó insistir, dada la necesidad de legitimar dos disciplinas / profesiones diferentes que quieren tener su propia identidad y por tanto necesitan definir sus diferencias y en absoluto resaltar o recuperar elementos comunes. La cuestión de adjudicar a las mujeres tareas que tienen que ver con los cuidados, con los procesos de ayuda está clara en ambos casos y de ahí la evidente feminización de ambas profesiones a lo largo de su historia. La vinculación a confesiones religiosas está también clara en ambas profesiones. Pero en el “árbol genealógico” hay más cuestiones en común. Los autores consultados recurren insistentemente, por lo que se refiere al caso español, a la figura de Concepción Arenal (1890-1923)⁵².

“La aportación de Concepción Arenal hay que contextualizarla en el marco de las iniciativas filantrópicas, sin duda una de las pocas oportunidades de las que gozaban, en el siglo XIX, las mujeres de clase media/alta para desarrollar actividades fuera del hogar. Excluidas de la educación intelectual formal, de la política y del trabajo remunerado, este colectivo de mujeres pudieron, a través de la filantropía, desarrollar habilidades, ejercitar poder, y hacer un trabajo que les permitía sentirse útiles” (Bernabeu Mestre, Gascón Pérez, 1999:18).

⁵¹ En estas materias es especialmente recomendable la lectura del capítulo titulado *Healing Hands: Nursing in the Hospital*.

⁵² Hablar de Concepción Arenal nos remite obligatoriamente a los brillantes trabajos de María José Lacalzada de entre los que queremos resaltar *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*. Fue gracias a su trabajo como descubrimos la figura de Concepción Arenal, poco conocida y citada en la bibliografía sobre cuestiones relacionadas con la acción social. A pesar de su vinculación con el catolicismo y concretamente con las Conferencias de San Vicente de Paúl, sorprende este olvido del que puedo dar fe puesto que fue en una Escuela llamada de San Vicente de Paúl y dirigida por Hermanas de esta congregación donde di mis primeros pasos en estos terrenos, por los primeros años setenta. Una explicación podía ser que el planteamiento de Concepción Arenal era, afirma M^a José Lacalzada, de corte ilustrado, liberal, dinámico y progresista... (1994:96), lo que podía ser considerado en aquel momento “políticamente incorrecto”, porque no puede tratarse de mera ignorancia. Sin embargo recuerdo que nos presentaron la Pedagogía liberadora y concientizadora de Paolo Freire. En fin, las ambivalencias y contradicciones de la época. Treinta años después – las vueltas que da la vida- he tenido como alumnas a varias religiosas de San Vicente de Paul y, éstas sí, estaban en primera línea de la solidaridad humana atendiendo a los más abandonados de entre los enfermos de sida o recibiendo emigrantes con un infinito afán de servicio y de acogida.

Como veremos más adelante, esta afirmación sería válida no solamente para lo que sucede en la Península Ibérica, sino que ha sido utilizada por diferentes autores para explicar las actividades femeninas en la Inglaterra victoriana e incluso en las primeras décadas del XX en los Estados Unidos y sobre todo en el caso de Francia con las "enfermeras visitadoras".

Pues bien, Concepción Arenal, otro de esos casos raros en esa época, de una mujer con estudios en diversas áreas: Filosofía, Derecho, Historia, cuestiones sociales... Efectivamente, Arenal es citada como precursora en diferentes ámbitos, desde luego en materias relacionadas con la acción social, (escribió "*La beneficencia, la filantropía y la caridad*", obra premiada en 1860 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas), y también en Enfermería. Esta circunstancia no es excepcional, lo mismo sucede por ejemplo con Dorotea Dix en los Estados Unidos. Pero es que no nos pueden extrañar ciertos orígenes comunes si en el siglo XIX el hospital sigue siendo una institución en absoluto especializada, dedicada a atender por igual la pobreza, la enfermedad y la discapacidad, al estilo que ya definiera Luis Vives (1992). Como hemos explicado en otro lugar⁵³ incluso una figura tan importante para el Trabajo Social y desde luego relevante en la Medicina norteamericana, como Richard Cabot, cuando organiza el hospital moderno en Massachusetts, a cuya imagen y semejanza se organizarían otros muchos, e incorpora a las primeras Trabajadoras Sociales en 1905, en algún momento piensa en que éstas y las enfermeras volverán a reunificarse en una profesión común, aunque él mismo contribuyó a una diferenciación de roles y funciones bien distintas, (Cabot,1920:31) pero sobre estos aspectos volveremos más adelante.

Concepción Arenal sería reconocida como una precursora de la visitadora sanitaria gracias a su libro "El visitador del pobre". Su figura y su obra, como mantienen Bernabeu y Gascón, fueron recuperadas en las primeras décadas del siglo XX porque sus propuestas apoyaban el modelo de visitadora sanitaria que se quería instaurar en España en los años treinta. Estos autores hacen mención a Pérez Mel y González Barrio, que en esta década proponían una enfermera polivalente capaz de *<saber actuar planteando y resolviendo todos los problemas que existen en la familia que visiten>*, una enfermera visitadora especializada en la labor social.

Cuando Bernabeu y Mestre estudian el proceso de institucionalización de la Enfermería en España (1888/1915) lo califican de tardío y accidentado (1999:21). Siles (1999:234) lo pone en relación con las limitaciones impuestas por la infraestructura sanitaria en ese momento histórico. Sugiere además que los movimientos reformadores,

⁵³ Véase M. Miranda 2001 *La TBC, Cabot y el rol asignado al Trabajo Social en Salud*. Ponencia presentada al Congreso de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud, celebrado en La Coruña.

el Krausismo, la influencia de la Institución libre de Enseñanza, el Instituto de Reformas sociales, etc., chocaron con la omnipresencia de la Iglesia en el sector asistencial y social y la omnipotencia, también, puesto que cualquier innovación hospitalaria o de asistencia a los pobres, dice Siles, tenía que pasar por la aprobación de la institución eclesial, lo que produjo no pocas dificultades a los ilustrados españoles.

Bernabeu y Gascón delimitan los antecedentes de la Enfermería a

“...la segunda mitad del XIX y primer tercio del XX, refiriéndose a aquellas profesiones auxiliares de la medicina, como son los practicantes o las matronas; y, por otro lado, el reconocimiento formal de la enfermería a través de la aprobación, en 1915, del título oficial de enfermera. Las últimas décadas del siglo XIX sirvieron para consolidar, desde el punto de vista normativo, la situación de los practicantes y matronas como profesionales auxiliares de la medicina. Por una real orden de 16 de noviembre de 1888 se aprobará el Reglamento que debía regir las carreras de practicantes y matronas. Profesiones que tenían por objeto <auxiliar la parte mecánica y subalterna de la cirugía” (Bernabeu y Gascón, 1999:22).

Siles proporciona un listado de denominaciones de los profesionales de Enfermería en el siglo XIX y XX: Barbero, Sangrador, Practicante, Ministrante, Enfermera, Partera/Matrona/Comadrona y ATS. Su rol social respondía a múltiples necesidades, incluida la atención odontológica, lo que planteó un conflicto de intereses resuelto muy tardíamente. En 1877, una real orden hacía constar que el título de practicante no habilitaba para ejercer como dentista pero los practicantes siguieron desarrollando esas funciones hasta hace pocas décadas.⁵⁴ En fin, como Siles afirma:

“Hasta finales del XIX no se produjo la especificación de competencias y conocimientos que reguló el correspondiente título de enfermería. Hasta entonces, las enfermeras –no religiosas- eran unas profesionales muy poco preparadas que se dedicaban a atender las necesidades básicas de los pacientes. En un libro de 1915, el mismo año de la regulación del título de enfermera, nos encontramos con un manual de enfermeras que nos da una definición de esta actividad: Un conjunto de conocimientos racionales, teóricos y prácticos, ordenados para cooperar con la acción del médico en sus trabajos para el restablecimiento de la salud de los enfermos (Eseverri, 1984).” (Siles, 1999:237).

Efectivamente, una real orden de 19 de mayo de 1915, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a instancia de la Congregación religiosa de las Siervas de María, llamadas ministras de los enfermos⁵⁵, autorizaba para ejercer la profesión de Enfermería a las religiosas y cuantas personas, religiosas o no, acreditasen

⁵⁴ Cuando mi madre, en los años cincuenta y sesenta nos anunciaba a mi hermano y a mí una visita al establecimiento del Sr. Luis, justo debajo de nuestra casa, saltaban las alarmas: el motivo podía ser variado: cortarse el pelo, poner una inyección o mirar la conveniencia de extraer un diente y extraerlo, claro. El Sr. Luis, el practicante, era de un carácter natural, yo así lo recuerdo al menos, amable y bondadoso en el trato cotidiano, pero ninguno de sus servicios profesionales nos atraían lo más mínimo. Aquel sillón donde te acomodaba podía servir para usos variados y ninguno nos gustaba.

⁵⁵ Aunque parezca mentira, etimológicamente ministro, como diácono, significa servidor, y así lo utilizaba la teología cristiana antes de que se convirtiera en sinónimo de poder o posición preeminente en la vida civil o eclesial.

tener los conocimientos necesarios (Bernabeu y Gascón, 1999:30). Hay que tener en cuenta, como recuerda Siles, que en el congreso pedagógico de 1892 se debatió la propuesta de la incorporación de la mujer a la Universidad, resultando las conclusiones contrarias a dicha integración. Las mujeres necesitaban solicitar el permiso al Gobierno y éste concedía o no dicha “gracia”. De 1880 a 1899 quince alumnas concluyeron con éxito sus estudios universitarios (Siles,1999:245).

No podemos extendernos más porque no es nuestro propósito, en estos aspectos y remitimos a los autores que aquí venimos citando. Llamamos la atención para concluir este apartado, sobre ciertos orígenes y precursoras comunes, así como también sobre los aspectos cronológicos: seguimos situados en las décadas anteriores y posteriores al cambio del siglo XIX al XX.

Así pues, en el comienzo de este trabajo el propósito no era otro que mostrar cómo el Trabajo Social nace al mismo tiempo que las demás disciplinas sociales, en el mismo contexto social y formando parte del mismo objetivo global. En todo caso, su voluntad de ser una disciplina aplicada sería una característica que le diferencia de las demás. Pretendemos con ello deshacer la idea, que a fuerza de repetirla se ha convertido en certeza, de que el Trabajo Social como profesión y como disciplina acaba de aparecer en escena y ello explicaría sus debilidades. Evidentemente que su nacimiento no se produce de manera simultánea en España, en el resto de Europa o en Estados Unidos, tampoco en el caso de la Antropología, la Sociología o cualquier otra disciplina. Van a ser necesarias varias décadas para que en nuestro caso, el Trabajo Social adquiriera cierta madurez. Obviamente, el periodo de la dictadura retrasó todo el proceso y además contribuyó a crear otro "mito fundacional" que se añade al de la juventud: la vinculación con el régimen franquista a través de la Sección Femenina, y de la Iglesia Católica. Obviamente que hubo vinculaciones, pero en todo caso circunscritas al Estado Español, de ninguna manera más allá de nuestras fronteras. Y si algún día superamos nuestro provincianismo, admitiremos que esas influencias tienen poco que ver con el nacimiento del Trabajo Social puesto que si hubo alguna influencia religiosa, ésta fue principalmente de las diversas iglesias protestantes, aunque pronto rompieron amarras en medio del afán secularizador paralelo a la formalización de las Ciencias Sociales y si existieron influencias políticas éstas estuvieron basadas en la posición radical a favor de la democracia que transmitieron los pragmatistas. En definitiva, que la

historia del Trabajo Social se remonta al cambio del siglo XIX al XX, un dato fundamental para hacer posible reconstruir una identidad profesional que se ajuste más a la verdad histórica y que por si ello fuera poco resulta para muchos más fácilmente asumible que la que nos intentaron vender a varias generaciones de trabajadores sociales españoles.

2. Sobre los orígenes del Trabajo Social.

Ha llegado el momento de extendernos en nuestra hipótesis inicial: El Trabajo Social nace a la vez que las Ciencias Sociales y compartiendo el mismo proyecto global. La aparición de una nueva profesión primero y una nueva disciplina después, no se produce simplemente como consecuencia de la mera evolución de la caridad y la filantropía. Cambia el contexto social. Nos adscribimos pues a la tesis que ya en 1961 formulara Walter Friedlander:

"El concepto y la denominación "asistencia social", en el sentido de un programa científico, sólo muy recientemente se han relacionado con los problemas sociales de nuestra sociedad industrial. La pobreza, la enfermedad, el sufrimiento y la desorganización social han existido a través de la historia de la humanidad; pero la sociedad industrial de los siglos XIX y XX tuvo que hacer frente a numerosos problemas sociales que no podían resolver ya, adecuadamente, las instituciones humanas más antiguas: la familia, el vecindario, la iglesia y la comunidad local. (...) Además de que han surgido ideas humanitarias, que conceden gran importancia a nuestra responsabilidad hacia los demás, el progreso de las ciencias biológicas y sociales proporcionó nuevos instrumentos para investigar las causas de la pobreza, de las deficiencias humanas, y de la insatisfacción, con el objetivo general de resolver o aliviar los problemas sociales" (Friedlander, 1969:3).

2.1. De los orígenes de la cuestión social.

"En 1765, Baudeau afirmó que, de un total de 18 millones de franceses, tres millones eran pobres. Según el resultado del censo de 1791, París tenía 118.884 desamparados, siendo 650.000 su número total de habitantes. El mismo año, la comisión nombrada por la Asamblea Nacional para el estudio de la mendicidad informó que, en tiempos normales, aproximadamente una vigésima parte de la población de Francia carecía de medios y necesitaba alguna ayuda, mientras que en tiempos de penuria esta cifra llegaba hasta una décima o novena parte de la población. La pobreza estaba en realidad tan extendida que la simple denominación de "pueblo" era un componente esencial del concepto de pobreza. Al intentar definir "pueblo", en 1775 Necker dijo que era imposible "fijar los límites de esta palabra o el grado de desamparo que caracterizaba al pueblo". Llegó a la conclusión de que el pueblo sólo se podía definir como " la más numerosa y mísera de todas las clases de la sociedad" (Rosen, 1984:94).

El texto de Baudeau de 1765 no corresponde a un periodo de pleno desarrollo del capitalismo, más debe leerse en clave de una fase avanzada del mercantilismo y de una proto-industrialización. Siempre hubo pobreza, ahora se visibiliza y se acentúa. Pero el problema de la pobreza se inscribe en un marco de desarrollo industrial (Geremek, 1998:247). Veámoslo. En la Inglaterra de finales del siglo XVIII se pone en marcha un fenómeno nuevo que va a cambiar profundamente la historia de la humanidad en muchos

aspectos: la Revolución Industrial. Karl Polanyi (1989) la denomina "la gran transformación". Para el sociólogo alemán Norbert Elias (1983) se trata de un proceso "civilizatorio" y es "multidimensional". Más allá de ciertas visiones deterministas que pondrían el énfasis en la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas y en las nuevas relaciones sociales consiguientes, la mayoría de autores (Tusell, et al., 1995) coinciden en que cambios tan profundos son de una gran complejidad y no es fácil establecer causalidades lineales sin peligro de simplificar demasiado; no fue pues una revolución únicamente tecnológica. Se trata de que, simultáneamente, se producen importantes cambios demográficos, económicos, urbanísticos y sociales.

Sintéticamente diremos que se produce un crecimiento demográfico provocado por la disminución de la mortalidad y el mantenimiento de la natalidad. Comienzan los movimientos migratorios del campo a la ciudad en primer lugar, lo que provoca la aparición de un tipo de ciudad que en absoluto estaba preparada para lo que se le viene encima. La consecuencia es que sus nuevos moradores van a ser víctimas de unas condiciones de vida lamentables en muchos casos. Los autores suelen hablar de degradación física y moral. Al mismo tiempo se produce la emigración a otros continentes en busca de mejores condiciones de vida. Estados Unidos y Canadá van a ser los principales receptores. Esta emigración viene facilitada por la mejora de los transportes, los cambios producidos en lo político y la propia presión demográfica. Por supuesto que en la esfera de la Economía y de la Industria los cambios son muy importantes. A partir del siglo XVIII, todo lo referente a la productividad y al trabajo fue regido por los conocimientos científicos. Aparecen nuevas fuentes de energía: el carbón. Se producen innovaciones técnicas como la caldera de vapor y el maquinismo que inmediatamente se aplican a la industria, aumenta la producción y pasa a ser el sector dominante frente a la agricultura, haciendo su aparición en escena un nuevo tipo de formación social a partir del nacimiento de un nuevo modo de producción: el capitalismo, que convierte en subordinados los modos de producción anteriores y deshumaniza el trabajo. Surgen, lógicamente, nuevas clases sociales: la burguesía y el proletariado. En la agricultura se introdujeron nuevos cultivos de origen americano como el maíz y la patata, se aplicaron abonos y fertilizantes... En definitiva, se sumaron avances técnicos al saber tradicional y como consecuencia se

difundieron y diversificaron los cultivos, se aumentó notablemente la producción agrícola lo que facilitó el aumento demográfico.

El incremento de la producción industrial y agrícola se vio favorecido también por las innovaciones en los transportes. La aparición del ferrocarril amplió los mercados; ya no se producía para el entorno inmediato porque se posibilita incluso enviar productos perecederos a cientos de kilómetros en un tiempo razonable. Esta circunstancia cambia la mentalidad y activa la agricultura y la industria, favorece el desarrollo comercial con la compra y venta de materias primas y productos elaborados, lo que activa también el comercio lejano gracias a otra innovación: la navegación a vapor en sustitución de la navegación a vela. Se desarrollan diversos medios de comunicación: el teléfono, el telégrafo, el correo, la prensa...

En el nivel político se consolida el liberalismo político con la forma de Estado de monarquía constitucional o de república en otros países, se cambia de la sociedad estamental a la clasista, lo que implica a la vez cierta movilidad social y la generación de las conquistas de la revolución francesa: la libertad individual, la igualdad, formal al menos, de todos los hombres ante la ley con el consiguiente reflejo ideológico: se va imponiendo el racionalismo y el sentido crítico a la vez que cierta secularización, ciertamente en unos países más que en otros.

Muy tempranamente se produjeron épocas de crisis económicas provocadas por malas cosechas (o la enfermedad de la patata) o la quiebra de empresas por pocas ventas, o el aumento del paro al dejar de construirse ferrocarriles, y crisis financieras al descender el precio de las acciones por las escasas ventas de productos. Se suceden movimientos bruscos de prosperidad y otros tantos de decadencia de los centros de producción, de las ciudades o de las regiones, de determinadas ramas de producción. Se crea empleo o se destruye rápidamente.

Todos estos cambios tuvieron su correlato en la aparición de diferentes movimientos sociales.

"La historia de la clase obrera inglesa comienza en la última mitad del siglo pasado, con el descubrimiento de la máquina de vapor y de las máquinas para la elaboración del algodón. Estos descubrimientos dieron, como es sabido, impulso a una revolución industrial, a una revolución que transformó al mismo tiempo toda la sociedad burguesa y cuya importancia para la historia mundial solamente ahora comienza a ser reconocida. Inglaterra es el terreno clásico de esta revolución, que avanzó tanto más potente cuanto más silenciosa, y por esto es Inglaterra también la tierra clásica para el desarrollo del principal producto de tal revolución: el proletariado. Sólo en Inglaterra el proletariado puede ser estudiado en todas sus vinculaciones y diferentes aspectos" (Engels, 1979:29).⁵⁶

Ya a finales del XVIII y primeras décadas del XIX, se producen diferentes huelgas en las que a veces se incendian las fábricas y se destruyen máquinas por considerar que eran la causa de todos los males que afectaban a los trabajadores. Un obrero llamado Ned Ludd dio nombre a este movimiento: el *Ludismo*. La reacción de los poderes públicos fue fulminante, el parlamento inglés promulgó una ley que castigaba con la pena de muerte a quienes fueran condenados por destruir las máquinas, lo que no impidió que hubiera incidentes por toda Inglaterra. Las primeras luchas de los obreros dan lugar a la aparición de las organizaciones sindicales, las *Trade Unions*, que también fueron perseguidos por el gobierno. En 1836 fue fundada la Asociación Obrera de Londres, dirigida por el carpintero Lovett, que entre sus primeras acciones, impulsó la elaboración de una petición, una carta (de ahí su nombre de cartismo), al Parlamento, que fue suscrita por más de un millón de firmas y que no tuvo éxito.

En el ámbito de lo social aparece lo que se viene a denominar la "cuestión social". Grandes masas de población, ciñéndonos a los países líderes y pioneros en estos procesos, que sufren unas duras condiciones de vida dentro y fuera del ámbito laboral, en el trabajo y en el barrio, como trabajadores y como ciudadanos.

"La industrialización absorbía en gran medida a las masas de inmigrados urbanos, fuente del pauperismo en la época anterior, pero confería un carácter nuevo al fenómeno mismo. En primer lugar, la masa de la población obrera, creada como consecuencia de los procesos de proletarización en el campo y en las ciudades, era tratada como un espacio social de la indigencia. Las condiciones de vida cotidianas, la situación de las viviendas, el estado de salud, las familias numerosas, el aspecto exterior, así como los comportamientos sociales, constituían la base para una identificación entre obreros e indigentes. Las dimensiones de los procesos de proletarización resultan patentes por el hecho de que, en Francia, en torno a 1790, no menos del 40 por 100 de la población rural formaba parte del proletariado y del semiproletariado; en los centros urbanos, los obreros asalariados representaban, en aquel periodo, entre el 45 y el 60 por 100 de la población. Ciertamente la identificación entre obreros y pobres determinó que la proletarización confiriese al pauperismo una dimensión de masas (Geremek, 1998:251).

⁵⁶ Especialmente recomendable por su riqueza etnográfica: F. Engels, (1892) 1979. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

"...No hay duda de que cientos de miles de hombres, mujeres y niños, trabajaban hasta catorce o dieciséis horas por día, durante su corta vida, en las primeras concentraciones industriales, a cambio de salarios de miseria, totalmente librados al arbitrio patronal, reducidos a la condición de máquinas para producir ganancia y rechazados en cuanto dejaban de servir." (Castel, 1997: 226).

De esta manera, los problemas sociales, la desventura, los desajustes sociales, las enfermedades físicas⁵⁷ y mentales (Friedlander, 1961) se multiplican sin que las redes de apoyo primario, la protección cercana, los mecanismos de afiliación a los que se refiere Robert Castel (1997), sean capaces de enfrentarse con eficacia a la nueva situación.

"La institución del libre acceso al trabajo fue una revolución jurídica sin duda tan importante como la revolución industrial, de la que por otra parte era la contracara. Tiene una importancia fundamental con relación a todo lo que la precede. Rompe con las formas seculares de organización de los gremios y hace del trabajo forzado una supervivencia bárbara.(...) Pero esta revolución fue también decisiva con relación a lo que la siguió. Relanzó la cuestión social sobre bases totalmente nuevas a principios del siglo XIX. Bajo el reinado de las tutelas, el asalariado se ahogaba. Bajo el régimen del contrato se expandió, pero, paradójicamente, la condición obrera se debilita en el momento mismo de su liberación. Se descubre entonces que la libertad sin protección puede llevar a la peor de las servidumbres, la servidumbre de la necesidad" (Castel, 1997: 31).

Cita Castel una frase de Montesquieu significativa del pensamiento liberal del XVIII: "un hombre no es pobre porque no tenga nada, es pobre cuando no trabaja", lo que implicaba la necesidad de "abrir los talleres", "proporcionar los medios de trabajo". La indigencia no era debida a una falta de trabajo sino a una nueva manera de organización del trabajo; es decir, afirma Castel, al trabajo liberado, no sometido al corsé de las relaciones feudales. Por tanto, esta indigencia, concluye, era hija de la industrialización. Cita también a Luis Napoleón Bonaparte:

"La industria, esa fuente de riqueza, no tiene hoy en día regla, ni organización, ni objetivo. Es una máquina que funciona sin regulador; poco le importa la fuerza motriz que emplea. Moliendo por igual entre sus engranajes a los hombres y la materia, despuebla el campo, aglomera a la población en espacio sin aire, debilita tanto el espíritu como el cuerpo, y después arroja a la calle, cuando ya no sabe qué hacer con ellos, a los hombres que para enriquecerla sacrificaron su fuerza, su juventud, su existencia. Verdadero Saturno del trabajo, la industria devora a sus hijos y no vive más que de la muerte de ellos" (Citado por Castel, 1997:220).

⁵⁷ Mención especial a la tuberculosis que durante el siglo XIX fue responsable de la muerte de la cuarta parte de la población europea. Una enfermedad que, como dice E. González, atacó a pocos ricos y asesinó a muchos pobres. "Las enfermedades más corrientes, tienen dimensiones económicas, y muchas epidemias tienen causas sociales y políticas. La pobreza, el hacinamiento, la degradación moral y el crimen no son la causa de la enfermedad, son la consecuencia de la Revolución Industrial". Ver <http://80.81.104.134/especiales> (8 de julio, 2003).

Ya no se trata pues, de una necesidad que afecta a unos pocos pobres que no causa mayor problema, ya no es una "pobreza integrada" dice Castel, se trata de un fenómeno nuevo. En el país, Inglaterra, donde más rápido corre la revolución industrial, y donde más rápidamente se había multiplicado la riqueza, la indigencia era omnipresente, insistente, masiva. Es en Inglaterra donde se bautiza con la palabra "pauperismo" el mal que le afectó a ella antes que a otras naciones. Es una nueva pobreza que afecta a "clases enteras de la población" y que se acrecienta cuanto más se extiende la producción industrial:

"Ya no es un accidente, sino la condición obligada de una gran parte de los miembros de la sociedad. Por ello, el pauperismo era una amenaza al orden político y social" De hecho planteaba la nueva cuestión social." (Castel, 1997:219).⁵⁸

En Inglaterra aparece también el movimiento cooperativo. Este movimiento tuvo como causa inmediata el hecho de que muchos trabajadores no siempre recibieran su salario en dinero, sino en especie, lo que implicaba mala calidad, fraude en el peso y precios muy altos. Con frecuencia, al percibir sueldos demasiado bajos, y aunque cobraran en dinero, acababan sometidos a los tenderos que concedían créditos, por lo que al final se encarecían, aun más, los productos. En esta situación aparecen las cooperativas de consumo; convirtiéndose en sus propios proveedores, los trabajadores conseguían condiciones más favorables. El 21 de diciembre de 1844, en la ciudad inglesa de Rochdale, en la que había industria textil y donde aparecieron todos los males de la revolución industrial, un grupo de socios, con grandes esfuerzos, consiguen constituir un capital de 28 libras esterlinas, una por socio, y constituir una sociedad denominada "De los probos Pioneros de Rochdale". Esta sociedad abrió un pequeño almacén en la "Callejuela del sapo" y, en contra de los peores augurios, la sociedad fue creciendo con nuevas incorporaciones incluso procedentes de pueblos vecinos. Aquí encontramos el origen del cooperativismo de consumo en Gran Bretaña que luego se extendió a la Europa Continental y al resto del mundo. No deja de ser un movimiento más de autodefensa de los trabajadores tratando de conseguir mejores condiciones de vida. Las cooperativas de producción y trabajo intentaban, por otro lado, evitar el desempleo y la explotación extrema.

⁵⁸ Castel cita aquí a E. Buret: *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*, París, 1840. T.I, p:120.

Comienzan a aparecer tímidamente leyes y decretos que regulan las relaciones laborales: el Derecho laboral. Esta nueva especialidad jurídica se configura no sobre el trabajo en general, sino sobre un tipo muy especial de trabajo y las relaciones sociales que trae consigo y surge históricamente en un periodo relativamente reciente. El profesor Alonso Olea hace coincidir su nacimiento con los albores de la revolución industrial, que explica y coincide en el tiempo con la emergencia de esta nueva disciplina (1994:38). En 1802 se promulgó un decreto que regulaba el trabajo de los aprendices. En 1822 se consideró legal la formación del sindicato. En 1833 se prohibió la jornada de diez horas para mujeres y adolescentes. En 1834 se promulgó la Casa para obreros destinada a los trabajadores sin empleo, enfermos o inválidos...

Aparece con Owen el socialismo utópico, recordando la Utopía propuesta por Tomás Moro, que pretendía conseguir el apoyo de los capitalistas para instaurar un régimen de vida más humanitario y, posteriormente, el llamado "socialismo científico".

Por lo que se refiere a los Estados Unidos, Geremek (1998:253) cita la obra de Robert Hunter *La conciencia social en la Era del Progreso* publicada en 1904, con pretensiones de ser un trabajo sociológico. Activista de organizaciones filantrópicas y sociales, Hunter define la pobreza como una mezcla de estrechez material, de invalidez física y de un modelo de vida ligado a la marginalidad socio-psicológica (con referencia a la condición de vagabundos y de los inmigrantes). Pero lo interesante de su obra son los cálculos que realiza: de los 82 millones de personas que componían la población continental de los EE.UU., al menos 10 millones vivían con estrecheces. Distinguía a los "pobres" cuya renta les garantizaba un mínimo esencial, de los pobres que obtenían ese mínimo gracias a la asistencia social y a las ayudas privadas. En definitiva, consideraba pobres a todos aquellos que "sufrían la insuficiencia del salario, del alimento del vestido de la vivienda y del exceso de trabajo". Se trata de una temprana consideración de los factores psicológicos como causa explicativa, temprana teniendo en cuenta que hasta 1909 no llega Freud a los Estados Unidos, ni aparece el movimiento de la Higiene Mental que conformaron conjuntamente el "diluvio psiquiátrico"⁵⁹ que proporcionó explicación para no pocos fenómenos. Sin duda, la

⁵⁹ La expresión procede de Kathleen Woodrooffe. 1962 *From Charity to Social Work in England and U.S.A.*

psicologización de la pobreza venía a sustituir, en parte al menos, una concepción moral en la que se mantenía que la pobreza era simplemente reflejo del pecado. Se trata de una influencia calvinista que establece las diferencias morales entre triunfadores y perdedores todavía vigente, en los países anglosajones, en el siglo XXI. Si lo que explicaba la pobreza no era una presunta debilidad moral, podía ser una supuesta debilidad mental o psicológica. Simplemente se trata de la culpabilización de la víctima: en el país de las oportunidades el que no triunfa es un débil moral o un débil mental. Pero con las estadísticas de Hunter los números no parecen ratificar la hipótesis: 10 millones de débiles morales o mentales entre 82 de población total son demasiados afectados. Más bien se trataba de buscar factores individuales en la etiología de la pobreza y negarse a reconocer lo que es evidente: el pauperismo forma parte indisoluble del proceso de industrialización. Como veremos más adelante, de este error de bulto también se acusó, injustamente a mi juicio, a las primeras generaciones de trabajadoras sociales.

En definitiva, ante la magnitud de la cuestión, las viejas formas de la solidaridad, de la "ayuda social", las antiguas instituciones inspiradas en la caridad vinculadas a las iglesias cristianas, o a otras religiones, y su versión secularizada, la filantropía, quedan rápidamente obsoletas, insuficientes para dar una respuesta adecuada y eficaz a la complejidad que trae consigo la "cuestión social". Los problemas sociales adquirieron tal dimensión que obligaron a desplegar nuevas estrategias de intervención y también forzaron al Estado a asumir un papel más activo en la función de prestar asistencia a las víctimas del primer capitalismo (Teni Fanfani, 2000). Y por supuesto, la nueva clase, el proletariado, fue adquiriendo conciencia de sí misma y organizándose en defensa de sus intereses frente a la patronal y frente al Estado. La cuestión social se convierte en un problema de Estado, de orden público y de supervivencia del sistema. "Clases laboriosas, clases peligrosas".⁶⁰ Como afirma T. Zamanillo (1991:18), la pobreza es generadora de desorden y cuando la pobreza afecta a amplias capas de la población el sistema puede ser puesto en entredicho.

⁶⁰ Es el título de un libro de L. Chevalier: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX siècle*, 2ª Edit. París, Hachette. 1984. Citado reiteradamente por F. Castel et al. en *La metamorfosis de la cuestión social*. Pág. 223 y sucesivas.

No es nuestro objetivo en este momento extendernos en las diferentes respuestas que se dan al problema y que han sido tratadas por muy diferentes autores. Nos limitaremos a dar unas pinceladas de la mano fundamentalmente de Geremek y de Castel, cuyos análisis nos parecen claves para entender el contexto en el que nos interesa situar el nacimiento del Trabajo Social.

En lo que se refiere a Francia, todavía en el siglo XVIII los principales elementos organizativos de la política social eran los hospitales, (Rosen, 1984: 82; Foucault, 1979).⁶¹ Naturalmente se trata de una institución que tiene muy poco que ver con lo que hoy conocemos con esa denominación. Ya en 1525 escribía Luis Vives *De subventionem Pauperum* definiendo lo que él entendía por esta institución:

"Doy el nombre de hospitales a aquellas instituciones donde los enfermos son mantenidos y curados, donde se sustenta un cierto número de necesitados, donde se educan los niños y las niñas, donde se crían los hijos de nadie, donde se encierran los locos y donde los ciegos pasan la vida. Sepan los regidores de la ciudad que todos estos cuidados son de su incumbencia" (Vives, 1992:154).

Y establecía alguna relación entre los institucionalizados (diríamos hoy) y la actividad productiva:

"En los hospitales, los que tienen buena salud y están allí agarrados como zánganos que se aprovechan de los sudores ajenos, salgan y envíense a algún trabajo si no es que les pertenezca su permanencia en el establecimiento benéfico por algún derecho, verbigracia, de sangre, por haberles dejado esta conveniencia sus mayores o porque ellos, de su propia hacienda, hicieron a la casa algún legado importante.

Y aun en este caso, **oblígueseles a trabajar** para que el fruto del trabajo sea común. Si hubiese allí algún otro, sano y robusto, y por el amor de la casa y de sus compañeros rogare que se le permita lo mismo, concédasele la facultad de permanecer con las mismas condiciones"(Vives, 1992:161).

De esta manera, los hospitales son instituciones en los que hasta el siglo XVII, proporcionan caridad y también represión lo que, como no podía ser de otro modo, fue criticado durante el siglo siguiente. De hecho, durante la Revolución francesa, la muchedumbre asaltó las cárceles y los hospitales, en los edificios dependientes del Hospital General por ejemplo, lo que indica que alguna similitud verían entre ambos

⁶¹ La solución era bastante anterior. Escribe Rosen: "Bajo el mandato del cardenal Mazzarino se realizaron importantes esfuerzos para resolver el problema de los pobres mediante la creación de *hospitaux généraux*. La fundación de estas instituciones refleja el papel cada vez más importante del Estado en la resolución de los problemas económicos y sociales".

establecimientos. En la *Salpêtrière* se produjo un sangriento ajuste de cuentas entre los acogidos -casi 8.000, la mayoría mujeres- y el personal hospitalario en septiembre de 1789 (Geremek, 1986:244). El hospital era la pieza fundamental en la organización de la política social. A lo largo del siglo XVIII se van a producir cambios sustanciales porque van a cambiar las causas de la pobreza, sus dimensiones, y por tanto inevitablemente, la manera de tratarla.

En cualquier caso, durante la primera mitad del XIX, en Francia, las respuestas generadas desde los poderes públicos son irrisorias, si aceptamos el análisis de Castel (1997:232). Pasados los ímpetus revolucionarios se reconstituyeron las antiguas estructuras de la asistencia confesional conquistando las mismas posiciones que tenían antes de la revolución: por ejemplo, en 1848, 25.000 religiosos administraban 1.800 establecimientos de caridad. Convivía el viejo sistema de los hospitales y hospicios con las oficinas de beneficencia, creadas en 1796. De todas formas pronto surgirán las voces que anuncian el discurso liberal: "El gobierno no le debe nada a quien no lo sirve. El pobre sólo tiene derecho a la conmiseración general" (Delacroy, citado por Castel, 1997: 234).

En fin, lo que nos interesaba también resaltar es que la tipología que proponía Luis Vives queda obsoleta. Vives sugiere enseñar a los mendigos para que, superada su ignorancia aprendiendo algún oficio, pudieran abandonar la pobreza y la mendicidad. Estos eran los mendigos-ignorantes, condenados a la miseria y a recibir ayudas por su falta de habilidades profesionales. Habría un segundo tipo: "aquellos que malversaron su fortuna con modos feos y torpes, como el juego, ramerías, lujos, gula". Estos serían los pobres-culpables. A estos hay que alimentarlos, pues, dice Vives, a nadie se le ha de matar de hambre.

"Pero por lo demás, mándeseles trabajos más molestos y déseles comida más tasada porque sean escarmiento de los otros y ellos se arrepientan de la vida anterior, porque no fácilmente reincidan en los mismos vicios, estrechados con la pobreza del alimento y la dureza de los trabajos. No se les ha de matar de hambre, no; pero han de sufrir sus aguijones" (Vives, 1992:160).

En 1696, en Bristol, se creó una *work house*, y durante los primeros años del siglo XVIII se fundaron otras muchas. Se trataba de centros fabriles en las que los pobres

podrían aprender a ganarse por sí mismos su sustento (Rosen 1984:62). Era otro modelo de gestión de la pobreza y de control social que perduró en EE.UU. durante el XIX. En 1797, en Inglaterra, Bentham, el autor de *El Panóptico*,⁶² propone otra categoría de pobres y desde luego siguiendo otros criterios de clasificación bien distintos. La solución propuesta a las prisiones planteaba aplicarla a la fábrica, pero en este caso serían los pobres los protagonistas en vez de los prisioneros. Creyó haber encontrado un Plan para la solución para la cuestión social. Sus *Industry-Houses* acogerían a los pobres siguiendo el modelo de *El Panóptico*. Un consejo de administración, inspirado en el de la Banca de Inglaterra, sería el encargado de la explotación del trabajo de los pobres asistidos. Proponía crear una sociedad de acciones denominada Compañía nacional de caridad que debería velar por la construcción de al menos doscientas cincuenta *Industry-Houses* destinadas a acoger a quinientos mil "pensionistas". Estos pensionistas eran clasificados como tales en virtud de otros parámetros: la actividad productiva. Eran parados, pobres sin actividad laboral, que él clasificó en diferentes categorías:

"Distinguía los <trabajadores sin puesto de trabajo> despedidos recientemente de un trabajo, de aquellos que no podían encontrar empleo a causa de un <estancamiento accidental>; distinguía el <estancamiento periódico> de los trabajadores de estación de los <trabajadores neutralizados al convertirse en superfluos por la invención de las máquinas> o, en términos todavía más modernos, de las personas en paro técnico; un último grupo estaba formado por la <mano de obra desmovilizada>, otra categoría moderna puerta de relieve en la época de Bentham por la guerra contra Francia. La categoría más significativa fue no obstante la de <estancamiento accidental> ya mencionada, que, no sólo comprendía a los artesanos y a los artistas que ejercían oficios dependientes de la moda>, sino también a un grupo mucho más importante formado por los que estaban en el paro <tras el cierre generalizado de las manufacturas>" (Polanyi, 1989:181).

El Plan de Bentham, dice Polanyi, consistía nada menos que en sacar a flote el ritmo de los negocios mediante la comercialización del paro a gran escala. Estamos pues en otras categorías distintas. Ya no es la mendicidad que malvive de la caridad pública o de los mecanismos de ayuda instituidos y más o menos marginal por muy numerosa que sea en algún momento. Estamos hablando de toda una nueva clase social: el proletariado; y de otro modo de producción: el capitalismo.

"Cuando Marx en *El Capital*⁶³ analiza el pauperismo, aparte del subproletariado propiamente dicho, distingue tres clases de pobres: los aptos para el trabajo, los niños y los incapaces para el trabajo. De esta manera, el

⁶² Véase en castellano la edición de La Piqueta. Colección Genealogía del poder. 1989. Incluye una entrevista con Michel Foucault y un trabajo de María Jesús Miranda titulado *Bentham en España*.

⁶³ Véase Marx, K. *El Capital*, I, vol VII, 4.

ámbito de la miseria queda definido como <el refugio de los inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva>. La creación del pauperismo se considera como la condición indispensable para la producción capitalista, una especie de *faux frais* de esta última. El problema de la miseria se debate en el marco de un análisis general de la acumulación capitalista. La observación de la realidad de que <la acumulación de miseria, tormento de trabajo, (...) esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto>" (Geremek, 1998:249).

En 1820 Barón de Gérando escribe *Le visiteur du pauvre*. Esta obra nos interesa especialmente porque un autor con la autoridad de Robert Castel (1997:247) ve en ella con razón a nuestro juicio, "un núcleo de pericia del que podría surgir el Trabajo Social profesionalizado". Gérando reniega de una caridad ciega que mantiene al asistido en su condición y multiplica el número de menesterosos. En su perspectiva, distribuir bienes materiales a los pobres podía resultar peligroso si no se controlaba estrictamente el uso de dichos bienes. De esta manera resultaba imprescindible establecer un plan de socorro que como primer paso implicaba un examen minucioso de las necesidades de los pobres. Este estudio era la "base de todo el edificio que una caridad esclarecida es llamada a construir". Resultaba imprescindible diferenciar el tipo de necesidades. Estas podían ser permanentes como las que eran provocadas por invalidez, o provisionales causadas por una enfermedad pasajera o una situación de desempleo temporal. Por último podía haber necesidades provocadas por la mala constitución moral y por la incapacidad de los indigentes para pensar en el mañana y prevenir con el ahorro las consecuencias de acontecimientos negativos venideros. Como se ve, hay en el planteamiento un análisis etiológico, una tipología de los diferentes orígenes de la situación de necesidad, y a cada causa era necesario aplicar un remedio distinto. Eso sí, era imprescindible, exigible, una respuesta positiva para recibir ayuda: la buena conducta. La ayuda tenía que ser un instrumento de rehabilitación moral y tenía que ser prestada en el marco de una relación personal entre el que ayudaba y el ayudado, una relación permanente a través de la cual el que prestaba la ayuda se convertía en un modelo de socialización. La persona ayudada debía responder con su gratitud, aceptando ese tipo de relación. De esta manera la relación entre clases cambiaba de signo. Donde antes había indiferencia o incluso hostilidad y antagonismo ahora aparecía un vínculo positivo, un flujo de humanidad, en palabras de Castel. El

vínculo moral era también un vínculo social por el que el buen rico conseguía la reafiliación⁶⁴ del indigente.

Resulta obvio que a través de esta manera de gestionar la pobreza el número de presuntos beneficiados habría de ser limitado necesariamente⁶⁵ a la vez que no se vislumbra la inquietud por explicar las diferencias en el reparto de la riqueza o en las consecuencias de la industrialización y la naciente división de clases. Se trataba de conseguir una relación personal continuada, de manera individualizada por tanto, que a juicio de Castel constituía una manera de hacer clínica social, *crisis intervention* en situaciones singulares.

"Pero, este empleo reflexivo de la beneficencia no tenía nada de ingenuo. Iba a constituir un núcleo de pericia del que podría surgir el trabajo social profesionalizado: evaluación de las necesidades, control del empleo del socorro, intercambio personalizado con el cliente. La corriente de la Scientific Charity, tan animada en los países anglosajones durante la segunda mitad del siglo XIX, desarrollará en gran escala este enfoque de la asistencia. Y cabe preguntarse si el imperio del modelo clínico en el trabajo social no se debe en gran medida a la doble exigencia de la que el barón de Gérando fue el primer teórico: proceder a una investigación "científica" de las necesidades del cliente, y establecer con él una relación personalizada" (Castel, 1995: 248).

Como veremos más adelante, efectivamente, la sintonía entre el modelo propuesto por Gérando y la metodología desarrollada por las COS es algo más que evidente. El *examine* como consigna implica la repulsa a proporcionar ayuda material sin un estudio previo y sin hacer un seguimiento del caso, lo que implicaba la creación de una relación. En este sentido, la afirmación de Castel es acertada, sin duda. Respecto al desarrollo del modelo clínico en el Trabajo Social, habría que decir que las bases fueron desarrolladas en el seno de las COS, pero no pasó de ser una mera metodología de acercamiento hasta que no se produce la influencia del Psicoanálisis, en la década de los veinte, que como el mismo autor sugiere en otro lugar, vino a llenar un vacío en cuanto a disponer de teorías que orientasen la acción, teorías de las que las primeras generaciones de trabajadoras sociales no andaban muy sobradas.⁶⁶

⁶⁴ Es conocido este concepto que R.Castel propone en *La metamorfosis de la cuestión social* y que, como toda la obra, es tremendamente fértil y sugerente.

⁶⁵ Estas prácticas que implicaban una relación persona a persona no eran propuesta como única alternativa. Eran necesarias prácticas colectivas concretadas en la actuación de instituciones que ya empezaban a preocuparse también por la importancia de la prevención de los males causados por la pobreza.

⁶⁶ Nos referimos aquí a otra obra de F. Castel et al. *La sociedad psiquiátrica avanzada*.

Una última referencia a Bismarck resulta obligada por más que no pretendamos ni mucho menos ser exhaustivos en este apartado. "La inseguridad social del trabajador es la verdadera causa de que sea una amenaza para el Estado" decía el canciller. Contra viento y marea, contra las suspicacias de los socialdemócratas y los recelos de sus propios partidarios impuso su política dirigida a crear un sistema de seguridad social. Bismarck era un terrateniente, perfecto representante del viejo orden pero también y sobre todo era un hombre de Estado y entendió que era el propio Estado el que estaba en peligro si no se creaba un sistema que asegurase los riesgos que sufrían los trabajadores. El 17 de noviembre de 1881, el emperador dirigía un discurso al Reichstag en el que la corona se solidarizaba con los planes de su canciller:

"En febrero del presente año hemos expresado ya Nuestra convicción de que el remedio a los males sociales no ha de buscarse exclusivamente por el camino de la represión de los excesos socialdemócratas, sino también por el de la promoción positiva del bienestar de los trabajadores. Consideramos Nuestra imperial obligación de encarecer de nuevo al Parlamento esta tarea. Contemplaríamos con la mayor satisfacción todos los éxitos con los que Dios ha claramente bendecido Nuestro gobierno, si algún día lográramos tener la conciencia de dejar tras de Nos a la Patria garantías nuevas y duraderas de su paz interior, y al necesitado, una mayor seguridad y más amplio desarrollo a la asistencia a la que tiene derecho. Estamos seguros de la aprobación por todos los gobiernos federados de Nuestros esfuerzos orientados hacia este fin y confiamos en el apoyo del Parlamento al margen de las orientaciones de los partidos" (Citado por Sigerist, 1984:199).

Según afirma Sigerist (1984:190), Bismarck no creó de la nada su modelo de seguridad social. Lo construyó sobre la base de instituciones ya existentes e inconscientemente se vio influido por las ideas de la revolución de 1848, pese a odiarla profundamente y en la primavera de 1882 envió al Reichstag sus proyectos de ley. Tras los debates parlamentarios que se prolongaron durante más de un año el 15 de junio de 1883 consiguió la aprobación de la ley sobre el seguro de enfermedad y en julio de 1884 fue aprobada la Ley del seguro de accidentes de trabajo. Por último en mayo de 1889 el parlamento alemán aprobó la ley que implantaba el seguro de vejez e invalidez. El canciller había conseguido sus objetivos.

"La seguridad social significaba grandes beneficios para todos los grupos de población. Garantizaba asistencia médica a la creciente masa de asalariados, no por caridad, sino como un derecho adquirido a través del trabajo. Aseguraba una indemnización por los salarios perdidos a causa de enfermedades o accidentes y una pensión cuando ya no resultaba posible ganarse la vida por enfermedad, accidente o vejez. Daba seguridad a las familias, a las que se extendieron cada vez más las prestaciones.

Los patronos y la sociedad en general resultaron beneficiados al tener una clase trabajadora más sana y quedaron liberados de una innumerable masa de miserables gracias a un sistema que distribuía los costes

equitativamente y en el que cada uno prestaba su aportación a tenor de las posibilidades." (Sigerist, 1984:205).

Después de ocho años de dura lucha parlamentaria el canciller consiguió casi todos sus objetivos. Únicamente fracasó en su intento de acabar con el partido socialdemócrata y otras instituciones socialistas, tal y como él hubiera deseado. Con todo, su política tuvo consecuencias importantes como contribuir a desaparecer la orientación revolucionaria presente en el Partido Socialdemócrata.⁶⁷

2.2. El nacimiento del Trabajo Social en Gran Bretaña.

Al empezar este apartado, antes que nada y para evitar malos entendidos, he de manifestar mi adhesión a las tesis construccionistas, única manera de entender las peculiaridades locales. Como dice Michel Chauvière (Bec et al., 1994), la profesionalización del Trabajo Social es compleja y no unívoca. Se forja en el tiempo; es una construcción que se hace progresivamente, alimentándose de diversas corrientes, utilizando numerosas estrategias, inscribiéndose en el conjunto de los hechos sobresaliente de la época. Es pues algo socialmente e históricamente construido.

Pues bien, cuando la Enciclopedia de Trabajo Social de la NASW se plantea el tema de la historia y la evolución de la práctica del Trabajo Social afirma taxativamente que el Trabajo Social se desarrolló como disciplina especializada desde la mitad del siglo XVIII al final del XIX, a partir de las sociedades organizadas para la asistencia a los pobres. Estas actividades eran desarrolladas por voluntarios que adquirieron sus propias habilidades y conocimientos en un sistema de autoaprendizaje. Transcurridos unos años, la profesión

⁶⁷ En cuanto a lo que pasó durante el XIX en el terreno de la política social se pueden consultar las siguientes obras: VV.AA. 1988. *Los visitadores del pobre. Caridad, economía social y asistencia en la España del siglo XIX*, en *De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*, VV. A.A. *Historia de la acción social pública en España. Beneficiencia y Previsión*; y por último en VV.AA. *Desigualdad y pobreza hoy*, especialmente el capítulo titulado *En torno a la crisis de los modelos de intervención social*, de Fernando Álvarez Uría. Pero conviene señalar que en este trabajo no me interesa especialmente el caso español en coherencia con la tesis que defiende y que exige centrar la atención en Gran Bretaña y en Estados Unidos.

alcanzó la educación graduada y una estructura común de práctica. El Trabajo Social estaba desarrollando una profesión extraordinariamente diversa que luchaba por incorporar la teoría y el desarrollo de la práctica necesaria para alcanzar su misión. (Brieland, 1990:2247).

Los antecedentes inmediatos del Trabajo Social tenemos que buscarlos en el Reino Unido. Como hemos dicho anteriormente, Inglaterra fue uno de los primeros países en experimentar los efectos de la industrialización desde finales del siglo XVIII, de manera especial. Antes y en mayor medida que en otros lugares, se generalizaron las peores situaciones vinculadas a la Revolución industrial: trece horas de trabajo diarias los siete días a la semana hombres, mujeres y hasta niños de cinco años, azotados si se dormían, encadenados a sus máquinas si trataban de esconderse; salarios de hambre, condiciones de trabajo insalubres, multiplicación de tugurios... (Sand, 1931:109). Por otro lado, una urbanización precipitada motivada por la avalancha de población, multiplicaba los barrios en los suburbios en los que la pobreza, e incluso la miseria, y todos los problemas sociales se hacían evidentes.

"Toda gran ciudad tiene uno o más <barrios feos>, en los cuales se amontona la clase trabajadora. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en callejuelas escondidas, junto a los palacios de los ricos; pero, en general, tiene su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglársela como pueda.

En Inglaterra, estos <barrios feos> están más o menos dispuestos del mismo modo en todas las ciudades: las casas peores están en la peor localidad del lugar; por lo general, son de uno o dos pisos, en largas filas, posiblemente con los sótanos habitados, e instalados irregularmente por doquier. Estas casitas de tres o cuatro piezas y una cocina, llamadas *cottages*, son en Inglaterra, y con excepción de una parte de Londres, la forma general de la habitación de toda clase obrera. En general, las calles están sin empedrar, son desiguales, sucias, llenas de restos de animales y vegetales, sin canales de desagüe y, por eso, siempre llenas de fétidos cenegales. Además, la ventilación se hace difícil por el defectuoso y embrollado plan de construcción, y dado que muchos individuos viven en un pequeño espacio, puede fácilmente imaginarse qué atmósfera envuelve a estos barrios obreros..." (Engels, 1979:48).

No es extraño pues que ya en 1802 empiezan a aparecer normas que regulan algunas condiciones de trabajo y que durante este siglo se planteen cuestiones como la mejora de la higiene pública, y los primeros pasos de la enfermería; la organización de una red de enfermeras de distrito y, en lo que nos toca más de cerca, los intentos de organizar la caridad con Sir Charles Loch, de mejorar las viviendas en los barrios obreros con Octavia Hill, la creación del movimiento de los *Settlement houses* con el *Toynbee Hall* instalado en un barrio obrero de Londres por el pastor Barnett, los inicios de una cierta presencia en los

hospitales con las *Lady Almoners*,⁶⁸ la coordinación de las instituciones que procuraban la protección de las madres y de los niños en las Escuelas de madres, la generalización de seguros contra el paro forzoso, y la creación de una red completa de Bolsas de Trabajo oficiales.

"Es una inglesa, Joséphine Butler, quien ha puesto en marcha el movimiento abolicionista, es en Gran Bretaña donde antes se desarrolla la lucha antialcohólica; es en Inglaterra donde Howard y Mrs. Fry han humanizado las prisiones; es en Inglaterra en fin, donde realizando la idea propuesta un siglo antes por Jérémie Bentham, se creó en 1919 el primer Ministerio en el cual se agruparon las administraciones de Higiene, de la asistencia, de la prevención, de la vivienda y del urbanismo..." (Sand, 1935:110).

El clima político ha cambiado. Son tiempos de reforma. En 1815 a 1820 se produce una situación de depresión económica que va a tener sus consecuencias en la política social. En 1832 se reforma el parlamento perdiendo poder la aristocracia. Jeremy Bentham reformula los objetivos del gobierno: se trataba de conseguir la mayor felicidad para el mayor número de personas y la legislación tenía que facilitar este objetivo. El clima en Inglaterra era favorable a las reformas legislativas y a los cambios en la política social. Desde 1796 había voces reclamando medidas legislativas que regulasen el trabajo infantil y efectivamente en 1833 aparece una ley sobre el tema. A este periodo también pertenece la aparición del Acta de Abolición de la Esclavitud y la reforma de la Ley de pobres, el cambio más importante de la *Elizabethan Act* de 1601 (Cohen, 1958:30).

A principios del XIX, cuenta René Sand, había en Londres 2.500 "obras caritativas" tanto religiosas como laicas en las que trabajaban un número indeterminado de profesionales y voluntarios. Estas organizaciones aplican las reglas del Trabajo Social

⁶⁸ Por la información que tenemos, esta figura que aparece en los hospitales ingleses tenía más que ver con la preocupación de poder discriminar a los que eran verdaderamente pobres de los que no lo eran y en consecuencia conceder o no, asistencia gratuita. Posteriormente se irían reconvirtiendo acercándose más al papel diseñado por Cabot para el "*medical Social Work*". Las *Lady Almoners* pueden ser consideradas un antecedente de la profesión en el sistema sanitario por dedicarse a trabajar con los pobres en el hospital, pero el hecho de que, para algunos autores, el objetivo tuviera que ver más con lo económico y su finalidad con la administración del hospital que con una profesión de ayuda, provoca algunas reticencias, si bien es cierto que, muy a nuestro pesar, tengamos que reconocer que, aunque sea muy minoritariamente, funciones parecidas han desarrollado en España los trabajadores sociales de algunos centros hasta bien recientemente, o incluso todavía hoy, como una parte importante de su rol profesional o bien como obligación dentro de un rol asignado imperativamente por la institución o por la propia incapacidad o falta de formación para diseñar y desarrollar roles y funciones distintas. En todo caso, según la información que proporcionan Parry, Rustin y Satyamurti (1979), fue Loch, el secretario de la COS quien concibió la idea de incluir *caseworkers* en el hospital, aunque les llamaran *almoners* y la COS jugaba un papel importante en su entrenamiento.

individualizado,⁶⁹ y se agrupan alrededor de las *Sociétés d'Organisation de la Charité*, que son asociaciones de filántropos que tratan de perfeccionar la técnica de la asistencia. Estas sociedades forman una Federación nacional. Sugiere aquí Sand algo que interesa resaltar: había una preocupación metodológica que identificaban como "las reglas del Trabajo Social individualizado" y había además un interés por perfeccionarlas.

"Se encuentra en las Asociaciones locales de asistencia a hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases sociales, estos benévolos se ocupan personalmente de los casos que le son asignados; las Asociaciones tienen también por misión propagar el sentido de la responsabilidad colectiva, combatir las causas profundas de la miseria, en fin, favorecer la colaboración recíproca de los servicios públicos, de las obras de caridad y de la iniciativa individual" (Sand, 1935:119).

Sand proporciona abundante información sobre cómo se organizaban los Consejos locales de actividades sociales, en las ciudades y los Consejos de las colectividades rurales en el campo, la coordinación de los delegados de las obras privadas con los representantes de los servicios públicos, la creación de un Consejo nacional del servicio social que agrupaba también las obras nacionales, las federaciones de funcionarios, la Unión de ayuntamientos, de condados e incluso de los departamentos ministeriales interesados.

Por otro lado, extienden sus actividades a múltiples campos: la escuela por ejemplo. En Londres 6.000 voluntarios se dedican a esta tarea dirigido por organizadores cualificados. En 1895 hacen su aparición en los hospitales las *Lady almoner*, y así en los tribunales para niños, en las prisiones... Se facilita la adopción por ley y aparecen sociedades nacionales que se ocupan de favorecerla. Los orfanatos, las instituciones para niños asistidos, los establecimientos de reforma buscan procurar a los niños un medio verdaderamente familiar. Las asociaciones de niños y adolescentes están floreciendo, cuenta René Sand: Hay federaciones de clubs de adolescentes, de chicas, los *Boy-Scouts*, las *Girl Guides*, las Brigadas protestantes, católicas o judías de chicos y de chicas, las del ejército de Salud, la Asociación cristiana de chicas. Hay numerosas asociaciones para promover el deporte y las vacaciones. Existen muchas instituciones públicas y privadas que proporcionan enseñanza profesional y en manejo del dinero y que son coordinadas por el Ministerio de Educación. Se organizan conferencias, cursos, círculos de estudios, escuelas

⁶⁹ A pesar del término, estamos hablando aun de una actividad voluntaria, no profesional.

de verano, excursiones y visitas en común se crean las *Tutorial Classes*, en las que una veintena de obreros estudian un tema elegido por ellos, se crea un sistema de becas, se crean residencias sociales, Institutos femeninos...

"Antes de la guerra (la primera guerra mundial, se entiende), Inglaterra había introducido en su legislación las pensiones de vejez, el seguro contra los accidentes de trabajo, el seguro contra la enfermedad y la invalidez y, en ciertos oficios, el seguro contra el paro. Ella ha completado estas medidas hasta el punto de que hoy su sistema de seguros sociales está tan extendido como el de Alemania.

Las víctimas de los accidentes de trabajo y de las enfermedades profesionales son cuidados e indemnizados a costa de los empleadores que se cubren con un seguro.

El seguro contra la enfermedad y la invalidez (National Health Insurance) forma, bajo la dependencia del Ministerio de la Higiene, un sistema nacional que se extiende a un tercio de la población (15 millones de asegurados). Todo trabajador manual y todo trabajador no manual cuyo sueldo no supere 250 libras al año, desde la edad de los 16 años, se inscribe en una sociedad de socorros mutuos o de seguro según escoja. (...)

País de iniciativa individual, pero al mismo tiempo de disciplina voluntaria, la Gran Bretaña nos enseña a la vez una floración magnífica de organizaciones privadas y una extensión constante de los poderes públicos. La cooperación de las obras privadas con las administraciones llega a ser cada vez más íntimo. El servicio social progresa de una manera sensiblemente igual en todas las partes del país. La convicción general es que cada uno debe ser eficazmente protegido contra la enfermedad y la desgracia. Este sentido cívico, caridad extendida, inspira un programa nacional de reformas sociales, aceptado por todos los matices de la opinión pública, y cuya realización avanza cada día" (Sand, 1935:121).

René Sand, un médico cuya obra es muy poco conocida y que hemos recuperado para este apartado es, lo afirma su prologuista, Paul Strauss, (a su vez Ministro de Higiene de la Asistencia y de Prevención Social, y miembro de la Academia Francesa de Medicina), el organizador de la Conferencia internacional de Servicio Social celebrada en París, en 1928 y por tanto una autoridad y un estudioso del tema. En su exposición descriptiva se refiere simultáneamente a los organismos y medidas de protección social que se ponen en marcha -legislación laboral, seguros sociales de vejez, enfermedad, invalidez, desempleo, protección a la mujer y a la infancia, educación, y a lo que tiene que ver con la higiene, la atención a la salud, la prevención de la enfermedad, porque todo ello tiene que ver con el programa de reformas sociales que es su objeto de estudio. Lo que describe pues, es una serie de innovaciones que tienen que ver con la protección social, con la gestión de los riesgos, y con la salud, teniendo como telón de fondo el caos, el desorden, la desestructuración social que trae consigo la industrialización. Estas innovaciones son a su juicio, también extensibles a Escocia, Irlanda del Norte y el "Estado libre de Irlanda", con muy pocas diferencias (Fox Piven y Cloward, 1993).

Como vemos, el *Report Beveridge* tiene sus antecedentes. El llamado "Estado de bienestar" no aparece sin más durante la II Guerra Mundial ni es simplemente un acuerdo entre clases en el contexto del desastre provocado por el conflicto bélico. Sin duda que éste lo aceleró y consolidó las reformas, pero la "búsqueda del orden" había comenzado en las décadas anteriores. Por otro lado, la búsqueda de otro régimen político, con otro orden económico, por parte de las clases trabajadoras y de sus organizaciones siempre era una posibilidad que ya había triunfado en otros lugares y sobrevivía con fuerza. El Estado liberal tenía que construir otros consensos y legitimarse de otra manera o estaría en peligro. El canciller alemán Otto von Bismarck, como ya hemos señalado, fue uno de los primeros que adivinó el riesgo y dio pasos para atemperar las amenazas.

No queremos cerrar este apartado sin hacer mención a las tesis de Judith R. Walkowitz.⁷⁰ Para esta autora, las mujeres de la clase media se dedicaban a las actividades filantrópicas como forma de conquistar mayores cotas de libertad para ellas mismas.

"Las mujeres caritativas que se acercaban a las chabolas del East End tenían, en muchas ocasiones, más libertad social que las damas que intentaban esquivar a los pesados el West End. <Las calles de los barrios bajos, lejos de los ojos de los varones de clase alta, eran suyas>, observa Vicinus. Algunas mujeres respetables abordaron las compras y el trabajo benéfico como actividades recreativas, más o menos equivalentes y apropiadas para su posición social. (...) Asquith formaba parte de un ejército de mujeres intrépidas, de clase media y alta, que visitaban los barrios bajos en busca de aventura, descubrimiento de su propia identidad y un trabajo con contenido. A finales del siglo XIX, Louisa Hubbard calculaba que al menos 20.000 mujeres asalariadas y medio millón de voluntarias trabajaban a favor de <los vagabundos, los desarraigados y los minusválidos>. Este ejército femenino incluía a muchas aficionadas comodonas como Asquith, que encajaba sus labores caritativas entre compromisos sociales. No obstante, en las últimas décadas del siglo, empezó a prevalecer asimismo un nuevo espíritu de profesionalismo que exigía que las activistas tuvieran una formación, disciplina y mentalidad empresarial, además de considerables dotes organizativas. Las mujeres <han desarrollado una inesperada capacidad de organización - observaba Octavia Hill-, un espíritu aventurero en empresas arriesgadas y entusiasmo por un trabajo difícil, desagradable y poco prometedor." (Walkowitz, 1992:114).

Octavia Hill es pues un punto de referencia para entender la concepción de la pobreza en la época victoriana, pero también representa una época de transición. Sin variar un ápice su concepción ideológica de la pobreza y su origen moral, y en consecuencia no estructural, para enfrentarse a ella defendió que era necesario desplegar un sistema que facilitase la pretendida reeducación moral de las masas. Para ello en la década de los 60, ideó un

⁷⁰ Un libro escrito desde perspectivas feministas: Judith, R. Walkowitz,. 1992 *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano.*

proyecto ambicioso tomando la vivienda como argumento. Con la ayuda de John Ruskin adquirió edificios de viviendas en Londres y convirtió a sus inquilinos en su objeto de intervención puesto que ella supervisaba la renovación de sus contratos de alquiler y convertían la visita para cobrar el pago del alquiler en una ocasión para conocer, controlar, supervisar, enseñar habilidades domésticas y marcar objetivos para la familia en cuestión.

"Hill previó un ejército de visitadoras de barrio que llevaran a cabo las tareas de reconciliación social y supervisión de los hogares. Las visitadoras de barrio, insistía Hill, debían considerar <a los pobres fundamentalmente como maridos, esposas, hijos e hijas, miembros de la familia, como lo somos nosotras>, y no como <una clase diferente>. Las cobradoras de alquileres de Hill estaban obligadas no sólo a recoger el dinero, sino a supervisar el bienestar de la gente y la situación de sus hogares. Tenían que ofrecer ayuda espiritual y disciplina a <los inquilinos que, por su falta de fuerza de voluntad, necesiten impulso permanente so pena de quedarse irremisiblemente atrás>. Esta <forma suprema de caridad> implicaba un conocimiento detallado de la situación familiar de los pobres, además de la capacidad de enseñarles virtudes domésticas, habilidades en las que sobresalían las matronas de clase media" (Walkowitz, 1992:117).⁷¹

Así las cobradoras de alquileres/visitadoras se movían por aquellos "patios ruidosos", las "habitaciones atestadas" y los "callejones empapados" de los barrios bajos, había un "enjambre" de niños, un ruido "ensordecedor", una multitud "aturdidora", la humanidad entera reducida a una "existencia de ajeteo, zarandeos, desasosiego, lucha, ruido y desgarró".⁷² De esta experiencia directa sobre el terreno obtuvieron múltiples enseñanzas que las llevaron mucho más allá de los objetivos marcados por Octavia Hill.

"Aunque numerosas voluntarias seguirían constituyéndose en observadoras estrictas en el <país de los pobres, en los años 80 algunas activistas empezaron a variar su postura ideológica hacia la pobreza y la propia identidad de su dedicación a la filantropía. Como observa Patricia Hollis, Hill había preparado a toda una generación de mujeres capaces para la filantropía profesional "científica", basada en estudios minuciosos, observación detallada y atención a los casos particulares>. Sus alumnas pasaron a ser visitadoras de barrio, cobradoras de alquileres, inspectoras de salud, custodias de la ley de asistencia pública y trabajadoras en centros comunitarios en Bermondsey, Lambeth y el East End. Al aplicar sus conocimientos organizativos, su capacidad de hablar en reuniones públicas y de recaudar fondos, al trabajo en esos centros comunitarios y en la administración local, combinaron enormes conocimientos y puntos de vista burocráticos con la concreción y el personalismo que tradicionalmente caracterizaban a la <filantropía femenina>. Empezaron a alejarse de su compromiso con la economía política clásica y a acudir al Estado para diversas intervenciones. Igual que los socialistas varones y los nuevos liberales, llegaron gradualmente a rechazar una concepción de la pobreza como fracaso moral a favor de una explicación más estructural, centrada en el desempleo, el subempleo, y los salarios insuficientes".

⁷¹ Véase Octavia Hill, *District Visiting, Londres*, Longman, 1877, pp 6. Citado por Walkowitz 1992:118.

⁷² Citado por Walkowitz. De su nota a pié de página subrayo el trabajo de Deborah Nord. 1987. *The Social Explorer as Anthropologist: Victorian Travellers among the Urban Poor* en *Visions of the Modern City*, p: 126.

Su experiencia supuso de hecho una nueva forma de acercarse a la pobreza distinta a la masculina más rutinaria, apoyada en la coacción legal y en los aparatos del Estado.

"A diferencia de los investigadores masculinos, cuyos relatos, en palabras de una voluntaria victoriana, daban <la impresión del extraño que hace visitas oficiales durante las horas de oficina> estas mujeres pasaban muchas horas con las mujeres y los niños, sus principales fuentes de información, escuchando sus relatos. Su método característico, insiste la historiadora Ellen Ross, era <auditivo>, más que <visual>. Como incipientes especialistas en etnografía urbana, es posible que influyeran en ellas los estudios de las tradiciones o la labor de antropólogos evolutivos como Morgan y Bachofen, que se centraban en los sistemas de parentesco y matrimonio; tanto el folclore como la etnografía pudieron predisponerles a ver la vida de los pobres con arreglo a pautas y continuidades, y no como un caos urbano" ("Walkowitz, 1992:120).

3. El desarrollo del Trabajo Social en los Estados Unidos. El contexto del proceso de profesionalización.

Reisch⁷³ es uno de los autores que mejor establecen la relación entre el nacimiento del Trabajo Social y el contexto sociopolítico norteamericano. La tesis que defiende es que los métodos de práctica directa en Trabajo Social emergieron como parte de un amplio esfuerzo para "manejar" los efectos de la urbanización dentro de una economía que estaba industrializándose. Califica las transformaciones políticas y sociales de "dramáticas" y, a su juicio, fueron todos estos cambios los que influenciaron el desarrollo de la teoría y los métodos de la nueva disciplina.

"El aumento y el declive de los centros urbanos, la creciente diversidad de clase, racial y étnica de la población de Estados Unidos, la expansión del poder del Estado y sus consecuencias políticas, y el desarrollo de una "ideología de la profesionalización", todo ello configuró el centro de atención, los objetivos y la conceptualización de la práctica directa" (Reisch, 1998:161).

La segunda mitad del XIX supuso para Estados Unidos⁷⁴ un desarrollo industrial impresionante, a partir de la vertiginosa creación de núcleos urbanos donde se ubicaban las industrias atrayendo sobre sí masas ingentes de mano de obra. La guerra civil tuvo un efecto acelerador del proceso industrializador. En estos años se tomaron decisiones tales como la de construir un ferrocarril transcontinental, que facilitó los movimientos de mano de obra, materias primas y productos manufacturados, constituyendo un gran mercado interior, protegiéndolo de los países competidores con fuertes medidas aduaneras, o también la creación de un sistema bancario nacional. A pesar de sucederse las crisis económicas, los historiadores estadounidenses califican de edad de oro al

⁷³ Véase M. Reisch 1998 *The sociopolitical context and social work method*. 1890 - 1950. Social Service Review. Vol. 72. N° 2. pp: 161-181.

⁷⁴ Sobre la cuestión se puede consultar la obra de Maldwyn A. Jones. *Historia de Estados Unidos, 1607-1902*. De este manual es especialmente recomendable la lectura de los capítulos dedicados al último tercio del siglo XIX y hasta la crisis del 29, incluyendo el estudio de la llamada "era progresiva" y las iniciativas de carácter social. Sobre este periodo ver Arthur S. Link y Richard L. McCormick, *Progressivism*. También son recomendables las siguientes obras: Colin Gordon, *New deals. Business, labor, and politics in America 1920-1935.*; John D Buenker, *Urban liberalism and Progressive Reform*; Roy Ludove, *The Urban community: Housing and Planning in the Progressive Era*; George Mowry, *The era of Theodore Roosevelt, 1900-1917*; James Weinstein, *The decline of Socialism in America, 1912-1925*; Aurora Bosch, *Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?*, y de esta misma autora, *Why is there No labor Party in the United States? A comparative New World Case Study. Australia and the US, 1783-1914*. Por último, dos recomendaciones más: la obra de M Debouzy titulada *Le capitalisme "Sauvage" aux Etats-Unis 1860-1900* y el libro de J. Markoff , *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Para el periodo de entreguerras ver R. J. Overy, *The Interwar crisis 1919 -1939*.

periodo comprendido entre el final de la guerra, 1865 y el final de siglo. Las crisis afectaban a los obreros industriales y a los colonos que se movilizaron y se organizaron para defender sus intereses. Los campesinos formaron distintas alianzas que cristalizaron en el partido populista. Pero al mismo tiempo se produjo un proceso de acumulación de capital y de concentración empresarial, se formaron *trusts* y monopolios en sectores como el petróleo, la alimentación, el sector de la azúcar, etc., aparecieron empresas como la *Standard Oil*, la *American Bell Telephone*, la *Sugar Refining Co.*, la *United States Steel*, etc. En este periodo se fundamenta el poderío económico norteamericano de manera que la primera guerra mundial será la oportunidad para relevar a la vieja Europa como economía dominante.

Cuando en 1896 los reformistas llegan al poder introdujeron algunos cambios como el impuesto federal sobre la renta, las primeras reglamentaciones de la jornada de trabajo, pero la verdad es que poco consiguieron en el terreno de mejorar las condiciones económicas y sociales de los negros o en conseguir una mayor distribución de la riqueza que elevara los niveles de vida de los trabajadores. Por el contrario este despliegue del capitalismo en condiciones de *laissez faire*, produjo una evidente polarización de clases sociales, y situó a los trabajadores en un contexto nuevo y desconocido. Todo cambiaba demasiado rápido y no siempre para bien. La vulnerabilidad de la nueva clase social era extrema, siempre dependiente del mantenimiento del puesto de trabajo para subsistir y mantener a sus familias, y sin el apoyo de las redes de relaciones familiares y vecinales. La dureza de las condiciones de explotación desencadenaron los movimientos de resistencia obrera que formularon sus reivindicaciones, la aparición de organizaciones de defensa, movimientos políticos e ideológicos que reclamaban reformas sociales... Había quien advertía de una amenaza de fractura social y anunciaba una era mucho más conflictiva. Era necesario poner orden en el caos y los líderes políticos y económicos se plantearon introducir reformas. Una de ellas fue potenciar una serie de agencias que intentaran elevar el nivel de las clases más degradadas de la ciudad. Puesto que el problema está en las ciudades, éstas van a ser el escenario de las reformas.

"Las condiciones políticas y económicas eran propicias a la transformación social en los años de la transición del siglo XIX al XX. Entre 1865 y 1900, la economía estadounidense creció enormemente. La capacidad productiva de la nación incrementó la riqueza nacional, elevó el nivel de vida y aceleró la

urbanización y la inmigración. Los altibajos de los avances del capitalismo industrial, empero, también desestabilizaron el orden social general. Los *booms* y las quiebras económicas conformaron una economía volátil y aumentaron la desigualdad. La corrupción generalizada en el mundo de los negocios y de la política y el creciente apoyo de la clase trabajadora a los sindicatos militantes, las asociaciones populistas de agricultores y los partidos socialistas crearon considerables tensiones sociales. Con el presentimiento de que la inestabilidad económica y la confusión política crecientes eran signos de un país en crisis, los empresarios industriales y los líderes con más visión de futuro se hicieron receptivos a la necesidad de una transformación (Kolko, 1963; Weinstein, 1968)." (Abramovitz, 2000: 25).

Hay que tener en cuenta que en esta época se produce el cambio de una sociedad rural a una urbana y que por si fuera poco, entre 1820 y 1860 más de cuatro millones de inmigrantes incrementan la población de los Estados Unidos además de unas altas tasas de natalidad. La población de Estados Unidos se triplicó entre 1860 y 1914, al tiempo que se incrementaba en cinco veces y media el número de obreros fabriles (Degler, 1986:8). Desde el final de la guerra civil (1861-1865) y el comienzo de la 1ª Guerra Mundial (1914) veintitrés millones de nuevos inmigrantes llegan a las costas de los Estados Unidos, y además procedentes de los países más dispares y de todos los continentes. En 1890 en la ciudad de Nueva York vive la mitad de italianos que en Nápoles y el doble de irlandeses que en Dublín. En 1910, una de cada tres personas que vivían en las grandes ciudades había nacido en el extranjero. Más del 50% de la población de Nueva York o Chicago pertenecían a familias inmigrantes. En 1912 el 14,6 del total de la población había nacido en el extranjero. En unas pocas décadas, afirma Reisch, la densidad de la población de Nueva York se incrementó más del 400%. Esta avalancha obligó a una urbanización rápida y desastrosa: se creaban nuevos barrios o se ocupaban los ya existentes en función del poder económico, las ciudades se extendían alejando sus límites más y más mientras que los recién llegados, mínimamente organizados según sus ascendencias étnicas y poder adquisitivo, peleaban por el territorio y el poder social y económico frente a la resistencia de los que habían llegado sólo unas décadas, o unas generaciones antes. En 1876, el 27% de la población vivía en las ciudades; en 1912, el porcentaje de población urbana había aumentado hasta el 45,7. El cuadro que se dibujaba recordaba mucho el ambiente de los suburbios londinenses descritos por Charles Dickens en sus novelas o por Engels en "La situación de la clase obrera en Inglaterra", publicado por primera vez en 1845.

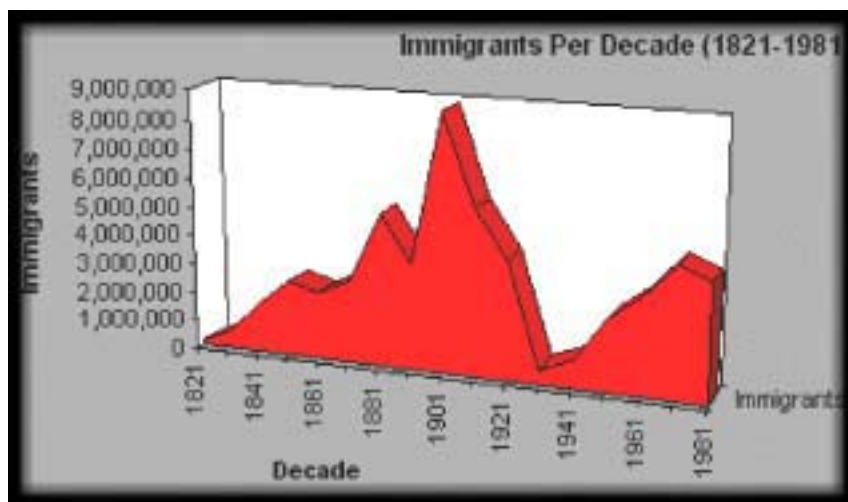
EMIGRACION EUROPEA	1820 - 1920
PAÍS	Total
Alemania	5,500,000
Irlanda	4,400,000
Italia	4,190,000
Austria - Hungría	3,700,000
Rusia	3,250,000
Inglaterra	2,500,000
Suecia	1,000,000
Noruega	730,000
Escocia	570,000
Francia	530,000
Grecia	350,000
Turquía	320,000
Dinamarca	300,000
Suiza	258,000
Portugal	210,000
Holanda	200,000
Bélgica	140,000
España	130,000
Rumanía	80,000
País de Gales	75,000
Bulgaria	60,000

"En 1881 el mercado laboral estadounidense fue provisto sólo desde Alemania con 210.000 trabajadores y cada año se incrementó con la misma cantidad. Alrededor de 400.000 inmigrantes entraban en masa en Estados Unidos desde el resto de Europa. Venían desde Irlanda, Escandinavia, Polonia, Rusia, Bohemia, Austria-Hungría e Italia. Al respecto escribe Forner⁷⁵ <Demasiado frecuentemente los inmigrantes de todas las nacionalidades hicieron su primera entrada a la industria estadounidense como esquirols. Arrastrados por las ardientes promesas de sus agentes en Europa, totalmente ignorantes de las costumbres del nuevo mundo, se convirtieron de manera inintencionada en la herramienta de los capitalistas en su campaña por reducir los salarios y desarticular los sindicatos>" (Ortner, 1999:53).

⁷⁵ Se trata del historiador norteamericano Philip S. Foner.

AÑOS DE MAS EMIGRACION POR PAISES	
PAIS	Años
Alemania	1882
Irlanda	1851
Reino Unido	1888
Italia	1907
Rusia	1913
Austria-Hungría	1907
Dinamarca	1882
Finlandia	1882
Noruega	1882
Suecia	1882
Francia	1851
Grecia	1907
Portugal	1907
Turquía	1913
Holanda	1882

Inmigrantes a los Estados Unidos, por décadas (1891-1981).⁷⁶



⁷⁶ Ver <http://www.bergen.org/AAST/Projects/Immigration/waves of immigration.htm> (Junio 2003)

El 6 de septiembre de 1901 el anarquista Leon Czolgosz disparó contra el presidente William Mckinley que morirá unos días más tarde. Theodore Roosevelt que era el vicepresidente, asume la presidencia. El asesino es detenido y ejecutado el 29 de octubre en la ciudad de Nueva York. Este episodio contribuye a la estigmatización de los extranjeros y de sus peligrosas ideologías. En marzo de 1903 el gobierno de Estados Unidos consigue que el Congreso apruebe una ley que limita la inmigración impidiendo la entrada al país de delincuentes y de enfermos mentales. El calificativo de delincuentes podía ser aplicado también a los sindicalistas “radicales y peligrosos”. Las compañías navieras debían de colaborar en la aplicación de estas medidas, no admitiendo como pasajeros a los que no cumplieran determinadas condiciones.

Entre 1901 y 1910, 8.795.386 inmigrantes fueron admitidos en Estados Unidos, de los cuales el 70 por ciento procedía de Europa del sur y del este, principalmente católicos y judíos. Entre 1911 y 1920, otras 5.735.811 personas llegaron del exterior, el 59 por ciento de las mismas zonas de Europa. En 1910, el 40 por ciento de la población de la ciudad de Nueva York había nacido en el extranjero (Menand, 2002:386).

A comienzo de los años 20 el Congreso norteamericano dio luz verde a otra norma que ponía más restricciones al número de extranjeros que podían entrar en el país. El Acta de Johnson limitaba a un 3% del total de miembros de la nacionalidad del inmigrante que ya estaban viviendo en los Estados Unidos. Dos años más tarde esta ley es modificada para reducir la entrada al 2% y al final de la década, coincidiendo con la crisis económica del 29, se vuelve a modificar la legislación para restringir aún más y sobre todo poner un tope, una cifra total: 150.000, estableciéndose contingentes que, como se ve, no son un invento moderno: 130.000 debían ser procedentes de los países del norte de Europa, es decir, blancos y a poder ser protestantes; el resto, 20.000, del resto del mundo: los países del Mediterráneo, Europa del Este y Asia. En esta época las necesidades de mano de obra ya no son tan apremiantes como en años anteriores y la crisis económica ha hecho cerrar a muchas empresas (una cuarta parte de los bancos cerraron sus puertas) y ha aumentando los índices de desempleo (15.000.000 de parados) con lo cual el ejército de reserva es más que suficiente para cuando vengan tiempos mejores. Además, y en honor a la verdad, los propios dirigentes sindicales presionan para reducir la entrada de nuevos inmigrantes porque los recién llegados

siempre están dispuestos a trabajar en cualquier cosa y a cualquier precio, lo que deteriora el salario y las condiciones de trabajo del resto de trabajadores.

Por otro lado, las clases dirigentes son cada vez más xenófobas y no ven con buenos ojos la llegada de inmigrantes procedentes de Italia, Grecia o los países asiáticos. El propósito de la ley de 1921 era precisamente restringir seriamente el acceso a esta población (Menand, 2002:411). Son portadores de otros valores culturales, otra religión y en muchos casos ideologías políticas y sindicales “peligrosas”. En 1915, en Georgia, se fundó el Ku Klux Klan que no sólo sirvió para martirizar a los negros, sino que entre sus víctimas también estaban los judíos o los católicos o cualquiera que fuera considerado peligroso o extraño para los americanos blancos y protestantes a los que consideraban étnicamente superiores. Celebró su primer congreso en Washington el 8 de agosto de 1925 a cara descubierta, desfilando por las calles y desafiando al gobierno esgrimiendo la bandera norteamericana como símbolo de identidad. Este año tenía unos cinco millones de adeptos, luego no era algo marginal o circunscrito a unos sectarios de los países esclavistas del sur.

INCREMENTO DEMOGRAFICO USA. 1850-1910

1850	23.000.000
1860	31.443.321
1900	76.212.168
1910	92.228.496

La mano de obra industrial se triplicó entre 1880 y 1910. En 1882 se celebró por primera vez en Nueva York el día del trabajo. Cuatro años después tienen lugar los sucesos de Haymarket Square en Chicago, durante unas movilizaciones por la Jornada de ocho horas que desencadenan una fuerte represión sobre las organizaciones obreras.

"El 1 de mayo de 1886 en Chicago, el centro del movimiento sindical estadounidense, casi cien mil trabajadores se declararon en huelga y se manifestaron a favor del día laboral de ocho horas. A pesar de la gran cantidad de manifestantes no se llegó a actos violentos ni a tumultos de ninguna clase. Una parte de la prensa y algunos políticos apoyaron, incluso públicamente, las exigencias de los trabajadores. Esto no podía ser aceptado por el sector empresarial. ¿Hacia dónde nos llevaría aquello, si se comenzaba a ceder a la presión de la calle? Nuevas exigencias emergerían. Se convertiría en un barril sin fondo.

Dos días más tarde hubo manifestaciones. Trabajadores en huelga de la fábrica de maquinaria agrícola McCormick, que habían sido excluidos de sus puestos de trabajo atacaron a los esquirols y destrozaron las ventanas de la fábrica. La dirección de la empresa llamó a la policía. Más de doscientos agentes llegaron a la fábrica y golpearon a los manifestantes, uno de ellos resultó muerto y otros tantos heridos de bala. Nuevamente se sitió esa rabia, esa impotencia, ese estar a merced de algo o alguien. Muchos de los trabajadores que habían sido golpeados pensaban en las palabras de sus colegas más radicales: "Quien siembre violencia cosecha violencia".

Al día siguiente se convocó en Haymarket Square una asamblea de protesta. Como había comenzado a llover, la multitud estaba a punto de dispersarse. Cuando el último orador decía: <Y para finalizar...>, aparecieron un centenar de policías. Un capitán exigió por altavoces a los manifestantes desalojar la plaza y disolver la asamblea, pero la multitud, empapada por la lluvia y pacífica hasta la aparición de la policía se sitió provocada y con derecho a criticar públicamente la actuación de la policía, algo restringido en la fábrica McCormick."(Ortner, 1999:55).

Sin saber de donde partió, una bomba hecha con cartuchos de dinamita voló por los aires en dirección hacia la primera línea de policía, que abrió fuego. Un policía falleció en el acto y seis más unos días más tarde. Entre los manifestantes incontables heridos de bala. *El New York Times* declaró inmediatamente culpables a los radicales trabajadores, aunque nunca se investigó de donde salió la bomba y quien la lanzó, y pedía la pena de muerte para ellos. Hubo treinta y un detenidos de los que ocho fueron acusados ante el juez, seis de ellos emigrantes alemanes. Ninguno de ellos fue acusado de tirar la bomba, sino de complicidad y por complot para asesinar. En 1887 fueron condenados a muerte siete acusados de la explosión, de los cuales cinco murieron ejecutados.

"Uno de los condenados a muerte se suicidó en su celda, los otros cuatro hombres fueron ahorcados el 11 de noviembre de 1887. Habían sido víctimas de un asesinato judicial.

La bomba de Haymarket distorsionó aún más la negativa imagen de los inmigrantes, transformándola en un cuadro monstruoso. El hecho de que cinco de los acusados hubieran nacido en Alemania condujo a que en la cabeza de los estadounidenses la imagen de los inmigrantes se convirtiera en la de colocadores de bombas y que el cliché de que la agitación sindical era obra de radicales extranjeros se confirmara. El temor hacia los extranjeros tomó formas histéricas. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significación con los rojos y radicales y eran considerados como la personificación del demonio sobre la tierra.

"Cuando en 1903 entró en vigor la Ley de inmigración, los inmigrantes fueron por primera vez en la historia de Estados Unidos discriminados por sus ideas. La ley precisaba la exclusión de <anarquistas o personas que encontrasen correcto o abogasen por la caída a la fuerza del Gobierno de Estados Unidos u otros gobiernos o toda forma de legalidad como también el homicidio de funcionarios públicos>. Dos años antes, en 1901, había sido asesinado el presidente William McKinley en un atentado (...) Tras el asesinato la imagen de los extranjeros radicales, que para alcanzar sus abstrusos objetivos no se detenían ante un asesinato, fue divulgada con algunos matices. En Boston fue creada por iniciativa privada la

Immigration Restriction League, una ley para mantener alejados de la ciudad a extranjeros por su raza o por su nacionalidad de origen, especialmente a inmigrantes que se identificaran con las ideas políticas radicales. La prensa y los políticos fomentaron esta atmósfera de pogromo..." (Ortner, 1999:57).

El 28 de diciembre de 1886 se había inaugurado el monumento de "la estatua de la libertad iluminando al mundo" que recibía a los barcos de emigrantes suscitando en ellos emociones y esperanzas que serían posteriormente defraudadas. A pesar de toda la represión desatada, en los años siguientes se van configurando diferentes sindicatos obreros en el sector del metal, textil, ferroviarios, mujeres trabajadoras, aparecen partidos reformistas y socialistas... La Corte Suprema falla a favor de regular una jornada máxima para las trabajadoras con hijos...

Estaba además el problema de los negros y del racismo. En 1820, el 20 % de la población total era negra. Con el incremento de la población blanca este porcentaje se vería reducido a la mitad en las décadas siguientes sin dejar nunca de ser una minoría muy significativa y naturalmente "instalada" en la pobreza y en la marginación. El resultado de la Guerra Civil fue un paso importante para la abolición de la esclavitud, pero apenas supuso mejoras en cuanto al bienestar de los hijos de los esclavos. De hecho, habitualmente, los negros quedaban excluidos de las actividades de reforma social o los beneficios que pudieran proporcionar las agencias privadas o los servicios públicos. En 1890 había sólo dos millones de negros viviendo en las ciudades, 86.702 en Washington, D.C.; era el grupo más numeroso, Baltimore, Nueva Orleans, Philadelphia y Nueva York, no pasaban de los 60.000; pero la búsqueda de mejores condiciones de vida provoca el progresivo abandono del campo y de las granjas y explotaciones agrícolas y el traslado a las ciudades que tienen que recibir también esta nueva avalancha.

En 1895, Booker T. Washington, uno de los líderes negros proclama su concepción, bastante moderada, de las relaciones con los blancos. Renuncia temporalmente al menos, a las aspiraciones de igualdad política y pone el énfasis en la mejora de las condiciones económicas. Supone que cuando los negros hayan alcanzado niveles de bienestar económico similares a los blancos será el momento de exigir los mismos derechos políticos. A la mayoría blanca le pareció muy bien esta posición, pero los aplausos no fueron unánimes. Alexander Crummell mantenía que los negros eran una

nación dentro de una nación, lo que representaba un peligro y Henry M Turner sostenía que “un hombre que ama a un país que le odia no merece respeto” y planteaba una solución al problema: los hijos de los esclavos debían ahora hacer el camino de vuelta que hicieron sus antecesores, los negros debían volver a Africa. Otros líderes afroamericanos como Du Bois e Ida Wells, comenzaron a señalar la necesidad de organizarse para enfrentarse al racismo. Los linchamientos⁷⁷ y demás barbaridades cometidas por los racistas organizados y consentidos por las autoridades políticas y judiciales, y posteriormente el Ku Klux Klan, impulsaban además el movimiento de la población negra hacia las ciudades del norte. Entre 1910 y 1920, 426.000 negros emigraron hacia los Estados del norte, pero el movimiento migratorio aumentó hasta 713.000 en la década siguiente (Axinn y Levin 1975:320). En todo caso, también en el norte se encontraron con un modelo que les discriminaba, incluso entre los propios trabajadores. La exclusión de la que también eran víctimas en las ciudades del norte del país, acabó por frenar estos movimientos lo que facilitó que las granjas y la naciente industria textil de los Estados del sur siguieran teniendo mano de obra barata. En todos los lugares las condiciones de trabajo eran peores para los afroamericanos, trabajaban muchas más horas y ganaban menos dinero que la mano de obra blanca, emigrante o no. Así pues la promesa formulada al final de la Guerra de Secesión de proteger los derechos de los negros libertos fue rápidamente olvidada. Se ratificó la 13ª enmienda aboliendo la esclavitud pero cuando el partido demócrata asumió los gobiernos de los Estados del Sur se aprovecharon del voto negro pero siguieron promulgando normativas discriminatorias.

Los trabajadores, blancos y negros, tenían en común una baja calidad de vida. Vivían en barrios mal urbanizados en viviendas miserables, naturalmente con poco dinero y pocos bienes, a lo que se añadía un bajo nivel educativo y escasa formación profesional. En 1888 en Mulberry Blend, el corazón del distrito italiano de Nueva York,

⁷⁷ Entre 1890 y 1920 se producen en los Estados Unidos un total de 3011 linchamientos, es decir asesinatos cometidos por las masas sin intervención judicial. De ellos, 2.438 tienen como víctimas a negros. Hasta 1913 un número aproximado a los 50 negros era linchado anualmente. En los Estados del Sur, hasta 1918 no se castigó a nadie por participar en un linchamiento, lo que confirma la permisividad de las autoridades. Cualquier excusa era válida para linchar a un negro: la sospecha o acusación de haber cometido un delito, una violación de una mujer blanca, un robo, un insulto o simplemente por no llegar a un acuerdo en las relaciones comerciales, de compra venta o por altercados entre propietarios de la tierra blancos y arrendatarios negros.

un tercio de los bebés que nacieron, murieron antes de cumplir su primer año. Los emigrantes se veían obligados a aceptar el trabajo que el mercado les ofrecía y en las condiciones en que se les ofrecía, muchas veces se trataba de puestos de trabajo peligrosos para su salud. En 1910 sólo una de cada diez familias extranjeras alcanzaban la media de ingresos de una familia "normal" americana, unos 900 dólares por año. Las altas tasas de desempleo y las depresiones económicas -doce importantes entre 1870 y 1915- situaban a muchas familias al borde de la subsistencia. Lugares de trabajo insalubres, barrios degradados desde su nacimiento, alimentación inadecuada, accidentados y enfermos con difícil acceso a los recursos sanitarios... para muchas familias, dice Reisch, el trabajo de los niños y la prostitución constituían la única alternativa al hambre.

"En América experimenté toda la aflicción, el desengaño y la privación que son forzosamente la suerte que corre un ser humano que llega a este país a los veinte años de edad, no sabiendo mucho de la vida y con algunos sueños en la cabeza. Aquí vi toda la crueldad de la vida, toda la injusticia y la corrupción que la humanidad trágicamente lleva consigo" (Bartolomeo Vanzetti. Citado por Ortner, 1999:43).

Se alzaron algunas voces alertando contra el peligro de esos cambios acelerados para la civilización y la sociedad norteamericana. El estilo de vida americano estaba en peligro. Como ya hemos señalado los prejuicios y los estereotipos frente al extranjero se extendieron y cultivaron por los sectores más interesados en mantener en pie los pilares del sistema político y económico. Durante décadas, ser europeo y católico o judío era peligroso porque era sinónimo de radical. Se temía que los recién llegados pudieran llegar a tener poder político o aumentasen su influencia en relación con la población protestante. Los emigrantes podían ser portadores de influencias muy negativas: podían ser portadores de virus y enfermedades: la tuberculosis por supuesto. Y para detectarlas eran sometidos a exámenes nada más bajar del barco, pero además podían ser portadores de otros virus aun más peligrosos si se contagiaban: las ideas sindicalistas, el anarquismo, el radicalismo político. Contra estos peligros, dice Reisch se van desplegar tres estrategias:

- 1.- La educación.
- 2.- La conversión religiosa.
- 3.- El desarrollo de los programas de servicios sociales con trasfondos educacionales o religiosos.

Las sucesivas crisis económicas obligan a replantearse la "cuestión social" y más en concreto, el problema de la pobreza. Los viejos estilos de la caridad, los procedimientos utilizados hasta ese momento, se revelan como ineficaces ante una situación social que ya no es la misma. La esperanza se centra ahora en la capacidad de nuevos procedimientos técnicos para resolver o aminorar el problema. Se trata de aplicar los avances científicos para enfrentarse a la desorganización social y sujetar las fuerzas que provocan cambios tan rápidos. De la misma manera que se estaba aplicando la tecnología a la industria había que aplicarla a los procesos sociales y políticos para enderezar y poner orden en la sociedad. En este contexto se depuran los procedimientos utilizados en materia de bienestar social, se despliegan nuevos recursos, todo ello junto a un conjunto de medidas que van desde la creación de milicias del Estado, la creación de una numerosa fuerza de policía urbana, y la toma de conciencia del potencial de la educación pública como una herramienta importante de socialización.

Como veremos más adelante, durante la Era progresiva (1890-1920) los reformadores sociales se empeñaron en tomar medidas relacionadas con la mejora de la calidad de vida, de la salud pública, de los barrios obreros y de sus viviendas, de la educación. No olvidaron tampoco el poder de los medios de comunicación para intentar moldear la opinión pública y educarla, promoviendo además la idea de una nueva nación, una nueva identidad, una "comunidad de intereses" que superara el antagonismo entre las clases, evidentemente peligroso para la estabilidad social. En este intento, sugiere Reisch, no es sorprendente que en la definición de esta "comunidad de intereses" se abarcara alguno de los valores de la cultura dominante o hegemónica. Por ejemplo el objetivo de la realización individual, la importancia de la autoayuda, la asimilación de los emigrantes y el subrayar la educación como una vía para ascender socialmente y tener más oportunidades de mejorar económicamente. En este proyecto eran necesarios especialistas y profesionales que desarrollaran el despliegue de los medios adecuados para el éxito de este proyecto.

En todo caso, a juicio de este autor, la concreción de estos proyectos fue limitada, se centró especialmente en personas que consideraron dependientes (viudas, niños...), pero con limitada incidencia. De cualquier manera, configuraron un marco que facilitó

la aceptación de los seguros sociales que más tarde se concretaron en el Acta de la Seguridad Social. En resumen:

"Durante la así llamada Era progresiva, las políticas sociales en USA y los métodos de trabajo social emergieron en respuesta a los dos factores conflictivos: el deseo de las elites de controlar la población urbana y los problemas tales como asegurar los medios para la estabilidad, el crecimiento económico a largo plazo, y los esfuerzos de los reformadores, trabajadores organizados, intelectuales, profesionales nacientes y los clientes de los servicios para instaurar reformas estructurales en el sistema económico y político. Estos desarrollos eran reflejados también en la emergencia del Trabajo Social como un método formalizado de intervención social" (Reisch, 1998:164).

3.1. Hacia una nueva profesión.

El Trabajo Social nace en los Estados Unidos, si bien es cierto que heredando una serie de experiencias, saberes, instituciones traídas y copiadas de Inglaterra. Es allí donde aparece como profesión, y donde se construye como disciplina proyectándose después internacionalmente. Nos interesa especialmente resaltar este aspecto, puesto que el objeto fundamental de este trabajo es mostrar cómo es precisamente acudiendo a la principal escuela de pensamiento social del momento, aunque también incipiente, la manera de intentar hacer su práctica más científica de la mano de los profesores del Chicago, lo que es lo mismo que decir, inspirados por el Pragmatismo y el Interaccionismo simbólico. Entiéndase pues por qué nos detenemos brevemente en señalar hechos y personajes de aquel contexto.

Paralelamente al periodo de reformas sociales en Inglaterra con Whigs (1830 - 1846) comienza en los Estados Unidos la Era Jackson (1829 - 1841). En esta época empieza a ser evidente la necesidad de introducir cambios que corrijan los efectos perniciosos de la revolución industrial. Temas como la abolición de la esclavitud, la educación pública, los derechos de las mujeres, la tolerancia religiosa, la mejora en el tratamiento y en los cuidados en caso de enfermedad y la ayuda en casos de desgracia... empiezan a estar en la agenda de pensadores y políticos.

¿Y la pobreza? Siguiendo las aportaciones de Castel,⁷⁸ se inaugura por esta época el discurso dominante según el cual en la sociedad de la abundancia, en la tierra de las oportunidades en la que cada cual es dueño de su destino, la miseria no existe ni puede existir, no era sino una herencia del pasado, algo simplemente anacrónico. Estaban convencidos de que por fin, la humanidad había encontrado el sistema económico apropiado para que efectivamente, el fenómeno de la pobreza perteneciese al pasado. Como afirmaba el Informe anual de los comisionados de las *Almshouses* de Nueva York en 1848, los Estados Unidos era un país favorecido en donde el trabajo estaba bien considerado y bien pagado y donde los medios de subsistencia eran muy fáciles de obtener y muy poco costosos y en consecuencia la pobreza no existía ni debía existir. Pero el hecho es que existe o como dice Castel si no existe la pobreza, existen los pobres lo que significa, dicho de otra manera, que existe gente que es responsable de su pobreza. Según el trigésimo Informe anual de la "Asociación para reformar las condiciones de los pobres" de Nueva York de 1856, los datos oficiales mostraban "cuan grande es la parte de pauperismo que, tanto en la ciudad como en el Estado, se debe a la pereza, la intemperancia y otros vicios".

Así pues, el discurso de culpabilización de las víctimas se estructura durante la primera mitad del siglo XIX, cuando todavía no existen las C.O.S. ni *los Settlements houses* ni mucho menos el Trabajo Social ni tampoco el funcionalismo sociológico. Es simplemente un discurso político que responsabiliza a los pobres de su pobreza y por tanto niega que existan factores estructurales en la organización social que genere y mantenga un número de personas en situación de necesidad. Son factores individuales los que explican la situación en cada caso. Los pobres no son más que la suma de una masa indiferenciada de individuos de los que cada uno es responsable de su desgracia por una u otra razón, por uno u otro motivo, solamente achacable a sus propias decisiones o estilo de vida o vicios. La tesis de Castel es que, coherentemente con lo anterior, la política de la asistencia no es más que la gestión social de las deficiencias individuales recurriendo a la religión, a la moral y más tarde a la Psicología y al

⁷⁸ Ver el artículo de Robert Castel. (1978:19) *La guerre a la pauvrete aux Etats Unis: le statut de la misere dans une société d'abondance, ya citado anteriormente*. En este artículo desarrolla su visión sobre la pobreza en los Estados Unidos con más extensión que en su libro *La sociedad psiquiátrica avanzada* publicado en los mismos años pero más orientado hacia el análisis de lo que el denomina el "mundo de lo psi".

Psicoanálisis para culpar a la víctima, justificando la desigualdad en lugar de cuestionar mínimamente el sistema que sigue persistentemente produciendo pobres. Y ello no como una nota singular del discurso político norteamericano sino como un discurso generalizable a cualquier sociedad de clases, que trata de ocultar las dimensiones políticas de la pobreza y hacer callar a los pobres.

De cualquier manera, el "caso norteamericano" tendría sus propias peculiaridades que reforzarían el discurso de culpabilización de las víctimas: Habría diferencias con la vieja Europa, en la que a principios del XIX existirían escasez de medios de subsistencia, sobrepoblación, injusticias e irracionalidad de las estructuras sociales... mientras que nada de eso existe, a juicio de algunos en los Estados Unidos: quien quiere trabajar trabaja, hay recursos para todos y todo el mundo, sin exclusiones, puede construirse un futuro próspero alcanzando las más altas metas. En consecuencia, son las deficiencias, los vicios, las pasiones... la única causa de su desgracia. "Por una ley justa e inflexible de la Providencia, la miseria ha sido consagrada como la compañía y el castigo del vicio" decía la Sociedad de Nueva York para la prevención del pauperismo en 1821. Y a causas morales, remedios morales. La solución moderna y progresista en 1820 para acabar con la indigencia era la institucionalización, el encierro en la *almshouse*, establecimiento al que irían a parar los ciegos, huérfanos, los ancianos sin recursos, los huérfanos y los niños abandonados y por supuesto los pobres que no tuvieran forma de demostrar unos ingresos mínimos. En su interior un nuevo tratamiento moral se encargaría de volverlos al buen camino y mostrarles las ventajas de la productividad y de asumir el discurso religioso imperante. Según Rohtman (1971), para 1860 el tratamiento de la pobreza se había vuelto sinónimo de la institucionalización en una *almshouse*. En las décadas siguientes las organizaciones que dan origen al Trabajo Social van a suponer de alguna manera, la búsqueda de nuevos caminos en el convencimiento de que las *almshouses* no eran la solución y motivados por la insatisfacción del modelo de "culpabilización de las víctimas".

Así pues, para muchos autores (Axinn&Levin 1975; Cashmann. S 1984; Katz 1986; Leiby 1979, Ludove, R 1965; Rich 1954; Trattner 1974), el nacimiento del Trabajo Social, además de ser una medida con la que se intenta poner orden en el caos reinante, tiene que ver también con la secularización de la sociedad y por tanto con el

abandono del modelo explicativo basado en la moral y en la religión. Por lo que se refiere a EE.UU., Dun Huff ⁷⁹ explica así este cambio:

"La profesión de trabajo social, fue forjada en un momento de pleno cambio, fue el sello del siglo XIX. A principios de siglo, los americanos tenían una visión del mundo por la cual veían a Dios y a la religión como el motivo y la causa de la mayoría de los acontecimientos de la vida. Gradualmente esta perspectiva cambió, y hacia finales de siglo los americanos tenían una perspectiva del mundo más secular y humanística. La religión era todavía importante pero la creencia de que la sociedad podía ser configurada e incluso mejorada a través de los nuevos descubrimientos de la ciencia y la tecnología era generalmente aceptada. La emergencia del trabajo social es una pieza de esta larga historia".

Coherentemente con esta visión religiosa de la realidad, afirma este autor, los roles de visitador del pobre y misionero estaban bastante mezclados. Los voluntarios se enfrentaban a la pobreza proporcionando consuelo directo y oraciones utilizando la visita domiciliaria pero con fines más orientados a la conversión religiosa que a ninguna otra cosa. Un buen ejemplo de esta actividad es el desarrollado por los voluntarios de la Comisión de Higiene y la Agencia del Hombre libre (Freeman's Bureau). La primera, desarrolló durante la guerra civil actividades relacionadas con la higiene pública y la cruz roja mientras que la segunda dedicó a sus esfuerzos a los esclavos liberados después de la guerra. En ambos casos predominaba el espíritu misionero evangélico y por ello, aunque desarrollaron diferentes servicios, es un antecedente de una serie de actividades que sólo décadas después dieron origen al nacimiento de una nueva profesión.

La secularización implica volver la mirada a la ciencia. En este periodo, como hemos visto se configuran unas ciencias sociales incipientes. Durante el XIX éstas estaban inmersas en un estado indiferenciado. Solamente al final del siglo *la American Social Science Association* comenzó a crear grupos interesados primariamente en la teoría y en la investigación. Por ejemplo, la *American Psychological Association* se creó en 1892 bajo el liderazgo de G. Stanley Hall. *La National Conference of Charities and Corrections*, organizada en 1874, era al principio parte de la *American Social Sciences Association* (A.S.S.A.), pero se hizo independiente en 1879. Como las ciencias sociales llegaron a estar más diferenciadas construyendo su propia identidad y diseñaban sus intereses como "ciencias puras" el grupo de "*Social Work*" se empezó a encontrar

⁷⁹ Véase Dan Huff, *Progress & Reform. A cyberhistory of social work's formative years.* <<http://www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm>> (8 de julio, 2003).

incómodo en el marco de la A.S.S.A. porque esta asociación estaba menos interesada en los fuertes problemas sociales y en los objetivos de perfeccionar la vida social (Cohen, 1958:57).

De cualquier modo, hay algunos antecedentes dignos de mención. A mitad de siglo, Frederic Le Play introdujo el método de caso en el estudio de los problemas sociales comenzando a aplicar formulaciones matemáticas a su trabajo. Era un intento de hacer de la Sociología una ciencia exacta marcando distancias con la Filosofía. Pero incluso antes, en 1777, John Howard había realizado un estudio sobre las condiciones de vida en las prisiones y casi cien años después, Charles Booth hizo un estudio similar sobre las condiciones de los barrios pobres de Londres. En los Estados Unidos Jacob Riis y sobre todo Jane Addams habían realizado estudios tipo encuesta sobre distintos problemas sociales. En definitiva, como afirma Cohen, (1958:58) los esfuerzos de los reformadores sociales para mejorar las condiciones de vida de las masas contribuyeron al desarrollo de la Sociología y a desarrollar un terreno de estudio común a los Sociólogos y a los trabajadores sociales. El *Pittsburgh Survey*, desarrollado en 1907 y 1908 es un buen ejemplo de ello.

Insistiremos en que la historia del Trabajo Social comienza cuando existe la profesión y una ideología corporativa. Antes está la historia de la acción social, de la política social o simplemente de la solidaridad humana pero que en ningún caso forman parte de la historia del Trabajo Social por más que en este tipo de experiencias y en otras más remotas, se acumulasen conocimientos metodológicos que, progresivamente depurados, dieron lugar a un conjunto de conocimientos sobre el cómo intervenir del que los primeros profesionales se beneficiaron ampliamente.

3.2. El movimiento de la racionalización de la asistencia: el *State Boards of Charities*.

Un movimiento que aparece en la segunda mitad del XIX y que también nos interesa resaltar es el de los *State Boards of Charities* (Trattner, 1989:89). Este movimiento

recibió varios nombres: *Board Public Charities*, *Board of Charities and Correction*, o *Board of Charitable and Reformatory Institutions*. Su objetivo fue mejorar el funcionamiento de los establecimientos públicos tales como los hospitales, manicomios, reformatorios, prisiones, orfanatos y las *almshouses*, casas de trabajo para pobres, con fines represivos y de control social bajo una cierta apariencia de reeducación. Quizás el trabajo desarrollado antes de la guerra por Dorotea Dix⁸⁰ tuvo algo que ver con este movimiento que puso en crisis las prácticas institucionales y se aventuró en nuevos caminos que tenían que ver con la racionalización, con la buena gestión al estilo empresarial, pero también con la secularización y con lo que empiezan a llamar la caridad científica. Dorothy Dix de la que también nos habla R. Castel,⁸¹ nació en 1802 y murió en 1887. A los cuarenta años de edad abandonó la enseñanza por razones de salud (sufrió ataques de malaria y tuberculosis),

"...cuando su buena reputación y su piedad protestante hacen que se la reclame, en 1841, para realizar un curso dominical en una cárcel de mujeres. Allí descubre con horror a alienadas que son tratadas como vulgares presas. Y, peor aún, los alienados pueblan también en gran número las *almshouses*, o casas de caridad, en donde son amontonados vagabundos indigentes, ciegos, tullidos, enfermos, ancianos, huérfanos, niños abandonados y locos.

Dorothy Dix emprende inmediatamente una verdadera cruzada, recorriendo incansable las cárceles y las *almshouses*, primero de su Estado Massachusetts, luego las de los diferentes Estados de la Unión, denunciando por todas partes el escándalo de la presencia de enfermos mentales mezclados con otros reclusos y movilizandó la opinión para conseguir la creación de establecimientos especiales. Cuando abandona sus actividades filantrópicas en 1881, superados los ochenta años, ha impulsado la construcción y la renovación de manicomios en una veintena de Estados, sin hablar de sus intervenciones en Escocia, en Italia y en Alemania, hasta donde llevó también su campaña." (Castel, 1979:16).⁸²

Así pues, lo que el *State Board* se planteaba era mejorar el tipo de asistencia, humanizarla, pero también racionalizarla para cantar al unísono, cooperar y actuar unitariamente.

"Los líderes del movimiento State Boards cambiaron la entonces filosofía popular de la ciencia para crear un nuevo tipo de gestión: "la caridad científica". Este enfoque fundió algunas de las nuevas ideas sobre la ciencia, con los principios de eficiencia, los cuales habían sido aplicados de modo tan impresionante en actividades comerciales. En palabras del historiador Lames Leiby, la caridad científica, tenía que ser: secular, racional y empírica tanto como opuesta a lo sectario, sentimental y dogmático" (Huff).

⁸⁰ Véase el trabajo de Nathan Edward Cohen publicado en 1958 *Social Work in the american tradition*. Refiere cómo los esfuerzos de Dorothea Lynde Dix obtuvieron resultados en el Congreso y en el Gobierno Federal.

⁸¹ También hay una breve biografía en la Enciclopedia de Trabajo Social. Edición 19. p: 2581.

⁸² Por su relación con la reforma de los establecimientos manicomiales le dedican su atención Françoise Castel, R. Castel y Anne Lovell en 1980. *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Con este trabajo Dix preparó sin duda el camino para el movimiento de la higiene mental que a principios del siglo XX desarrollaron Beers, Meyer con la ayuda de figuras como W. James.

Empezando por el Estado de Massachussets que en 1863 creó *el Board of State Charities* encargado de investigar y supervisar todas las instituciones de caridad y correccionales del estado y recomendar cambios para conseguir instituciones más eficientes y mejor gestionadas económicamente, la mayoría de los Estados, Ohio, New York, Illinois, Wisconsin, Michigan, Kansas, Connecticut... había asumido los objetivos de este movimiento y creado los organismos necesarios. (Trattner, 1989:89.; Cohen 1958:63).

Pero los avances que se producían en este movimiento iban a ser oscurecidos por el dinamismo de las agencias privadas⁸³ que dominaron la escena de la acción social al menos hasta la depresión de los años 30. Curiosamente, cuando Sand explica la evolución de los servicios sociales en Estados Unidos,⁸⁴ es cuando se refiere a las "*Sociétés d'Organisation de la Charité*, u obras de la caridad asociadas, según el modelo de la Sociedad de Londres" (1935:132), mientras que la referencia al otro movimiento importante, los *Settlements Houses*, que él traduce *por résidences sociales ou centres sociaux*, y que también nace en Inglaterra, la incluye en el capítulo anterior titulado "*Les diverses formes du Service Social*".

3.3. Las COS, un antecedente imprescindible.

Fue Joséphine Shaw Lowell quien introdujo en los Estados Unidos las Sociedades de Organización de la Caridad siguiendo el modelo de la Sociedad en Londres. Según Dun Huff, la primera COS americana fue fundada en Búfalo, New York, en 1877 y durante las siguientes dos décadas se extendieron rápidamente. A finales de siglo, las principales áreas urbanas de América, organizaron alguna COS. En 1911 se agruparon en una Asociación Nacional, la *Family Welfare Association of América* y veinte años después tenía más de 1.000 delegaciones (Sand, 1931:132).

⁸³ Hablar de "agencia" en materia de acción social en castellano resulta extraño, pero en los países anglosajones es lo habitual desde los tiempos de las COS. Actualmente conocemos bien la actividad de dos de ellas: la F.W.A., sucesora de la COS, y MIND, dedicada a los enfermos mentales.

⁸⁴ Véase *Un exemple de Service Social individualisé: Les États-Unis*. Chapitre IV. En René Sand. Obra citada.

Los antecedentes organizados del moderno Trabajo Social comienzan con los visitantes amistosos (*friendly visitors*) a mitad del siglo XVIII. Son mujeres de clase media que como voluntarias, visitan a las familias indigentes eventualmente organizadas en las *Charity Organization Societies* (COS) creadas en la década de 1840 en Inglaterra y desarrollada luego en los años setenta, como ya hemos visto. Su entrenamiento estaba basado en el autoaprendizaje.

"Los visitantes amistosos estaban influenciados por la Ley de pobres inglesa, que estuvo en vigor desde 1601 hasta 1834 y generalmente fue aceptada por las colonias americanas. La Ley de pobres adjudicaba a los gobiernos locales la responsabilidad de proporcionar asistencia; hacía volver a los necesitados a su lugar de nacimiento para obtener ayuda, e inhabilitaba a los <mendigos tenaces> quienes eran examinados para ver si eran capaces de ser empleados. La casa de trabajo <almhouse> era el sitio para recibir ayuda. La primera de las almhouses fue establecida en América en 1657..." (Brieland, 1990:2247).

Para algunos autores el nacimiento de las COS se explica por la búsqueda de la eficacia. El movimiento de voluntarios de la caridad y la filantropía había tenido capacidad para sobrevivir y extenderse en las nuevas condiciones urbanas pero era criticado por su ineficacia dado que estaba desorganizado y dividido en una variedad desconcertante de organizaciones de caridad y religiosas.

"La COS representa una tentativa para arreglar este problema particular y refleja la perspectiva que más adelante la intervención del Estado debería contener para aplicar los principios racionales y científicos de la filantropía privada." (Parry et al., 1979: 26).

El escenario había cambiado por el proceso de urbanización y los movimientos migratorios que había provocado la industrialización. En el nuevo contexto habían desaparecido las redes de apoyo familiares, vecinales, los mecanismos de afiliación a los que se refiere Robert Castel, incluso los contactos y la comunicación, obligados por las nuevas circunstancias. En esta situación, la COS mantenía que las acciones benéficas desorganizadas y sin orden ni concierto producían una clase de mendigos dependientes cada vez más de los sistemas de caridad. La consecuencia era que las asociaciones de caridad provocaban sin quererlo, paradójicamente, aquello contra lo que decían luchar: la instalación en la pobreza de cada vez más individuos. Por ello, la COS propone como necesaria la coordinación y la aplicación a todo tipo de intervención de principios racionales y científicos. Además se afirmaba que dar dinero no era suficiente, era necesario establecer un contacto con los individuos y sus familias a través de las visitas sistemáticas. Estaban convencidos del principio ético de que la más importante

donación era darse a sí mismo. Si no se era capaz de establecer una relación de ayuda adecuada el fracaso de la intervención estaba asegurado.

"Detrás de la filosofía general de la COS había una continuación de movimientos por parte de los Consejo de Estado (*State Boards*), para promover la caridad científica. El marco organizativo estaba tomado otra vez de las organizaciones inglesas. Sin embargo muchos de los estímulos para un rápido desarrollo se encontraban en la depresión económica de 1870. Lo más duradero de la década fue la depresión de los setenta que lanzó a millones de hombres fuera del trabajo, y fue la chispa de disturbios y huelgas. En el verano de 1873, las huelgas se extienden por las ciudades del este, hacia un callejón sin salida y la mayoría del tráfico de ferrocarril de la nación se paralizó. El comercio también paró y las huelgas precisaron la intervención armada en algunos estados. (...) La primera COS estaba creada para reorganizar las ayudas públicas y privadas que habían proliferado durante la depresión de 1870. Algunos líderes de las organizaciones de caridad estaban inquietos por lo que ellos veían como un conjunto ineficiente y caótico de filantropía urbana. Su estrategia consistía en usar la misma mezcla de ciencia y eficiencia económica, que previamente habían sido usados por los *state boards*. La COS planeaba aplicar principios científicos de ayuda mientras se evitaban cuidadosamente los riesgos de dependencia y de la pobreza" (Huff).

Walter Friedlander también mantiene esta misma opinión en relación con el nacimiento de la COS. Se trataba de poner orden en el caos creado por los grupos caritativos eclesiásticos y las sociedades filantrópicas.

"Para ello el Reverendo Henry Solly recomendó, 1868 el establecimiento de un consejo que coordinara las actividades de los grupos de beneficencia, tanto públicos como privados. En 1869 se creó la Sociedad para la organización del socorro caritativo y la represión de la mendicidad. Poco después esta institución cambió de nombre y se convirtió en la *Charity Organization Society* (abreviada C.O.S.), o sea, en la Sociedad de organización caritativa." (Friedlander, 1961:44).

Los fundadores y líderes de la COS procedían por igual de la clase media y alta y la organización tenía apoyos en la aristocracia. Algunos de los miembros más asiduos eran hombres que ya se habían retirado del mundo de los negocios o de otras profesiones y se comprometían con la COS como una segunda ocupación en la que podían ofrecer sus conocimientos. Un gran número de voluntarias eran mujeres de clase media o alta que tenían la oportunidad de dedicar su tiempo y recursos al trabajo (Parry, Rustin y Satyamurt, 1979:26).

Con sus objetivos de hacer la caridad más racional y científica van depurando una serie de cuestiones metodológicas que van a ser la base del adiestramiento de sus voluntarios primero, y de sus profesionales después. En concreto establece ocho principios cardinales, de los cuales algunos ya estaban en vigor en las Conferencias de San Vicente de Paúl, creadas en París en 1833 por Federico Ozanam (Sand, 1935:24):

- a) Cada caso será objeto de una "encuesta" cuyos resultados serán consignados en un informe escrito;
- b) Este escrito será sometido a una Comisión que se pronunciará sobre las medidas a tomar,
- c) No se concederán socorros temporales. Se concederá una ayuda bastante sensata, bastante importante y bastante prolongada para que la familia o el individuo sean colocados en condiciones normales;
- d) El asistido será el agente de su propio restablecimiento, y se interesará en este objetivo a sus parientes, sus vecinos, sus amigos, recurriendo así a lo que el obispo Thomas Chalmers, gran enemigo de los socorros materiales, llamaba el <fondo invisible> de la caridad, que permite a los pobres ayudarse a sí mismos;
- e) Se solicitará a favor del asistido la cooperación de las diversas instituciones susceptibles de intervenir;
- f) Los agentes de las asociaciones recibirán instrucciones generales escritas; se formarán mediante lecturas y con un periodo de prácticas.
- g) Las instituciones de caridad comunicarán la lista de sus protegidos, que servirá para tener un fichero central de los asistidos, será una garantía contra los explotadores de la filantropía y se evitará la duplicidad de encuestas ya hechas.
- h) En fin, se constituirá un repertorio de obras, que permitirá eliminar las instituciones parásitas, orientar las intervenciones con conocimiento de causa, descubrir las lagunas y las duplicidades en las organizaciones de beneficencia.

Para algunos estudiosos (Parry et al, 1979:27), esta forma de actuar ya merece ser denominada como *casework method* y la COS sería por tanto, la que merecería tener la patente de dicho método. Se trataba de una mezcla de principios metodológicos, producto de la experiencia acumulada por sus voluntarios y por otras aportaciones muy diversas, el convencimiento de que la relación personal, e incluso amistosa, era necesaria como condición para que el proceso de ayuda fuera exitoso, y también un cierto grado de control sobre la vida de los sujetos que aceptaban ese tipo de relación y los beneficios que de ella se pudieran derivar.

"En cuanto a sus principios, la Sociedad de la Organización Caritativa era guiada por las teorías de Thomas Chalmers, de que el individuo era el causante de su pobreza y que la aceptación de asistencia pública destruía el respeto a sí mismo del mendigo y hacía que se acostumbrara a vivir de la limosna. La sociedad seguía también la sugerencia de Chalmers de que debía pedirse al indigente que pusiese en ejercicio todas sus capacidades para mantenerse a sí mismo. Para aplicar estos principios a la práctica la Sociedad de Organización Caritativa estableció un departamento de investigación donde los guardianes de la ley de pobres, las sociedades de beneficencia y los filántropos individuales recibían información acerca de cada solicitante de auxilio. Esta innovación hizo que se desenmascarara a muchos <mendigos profesionales> y a personas que recibían ayuda de varios organismos de beneficencia" (Friedlander, 1985:43-44).

La interpretación que Sarasa Urdiola hace del nacimiento de las COS en Inglaterra es bastante más crítica:

"El nacimiento de la COS, debe enmarcarse en el intento por racionalizar las desventajas que suponía la lucha entre diferentes confesiones religiosas para extender su control espiritual entre las clases populares. Evangelistas, metodistas, y católicos se disputaban una tierra de misión, que no estaba ya en países lejanos, como en los primeros tiempos de la colonización, sino en la propia Inglaterra, donde la industrialización había concentrado en las ciudades a gran número de gentes depauperadas. Gentes que estaban obligadas a llevar un tipo de vida moral muy lejano del modelo virtuoso que propugnaban las clases medias y pudientes" (Sarasa Urdiola, 1993:131-32).

Se trataba, según mantiene este autor de hacer desaparecer la relativa situación de ventaja que tenía el pobre en medio de la desorganización de la beneficencia. Cuando las diferentes iglesias, con sus respectivas ofertas benéficas competían entre sí estableciéndose una especie de mercado espiritual en la que el pobre sacaba algún beneficio. Este mercado acaba creando un monopolio: la COS. Si una sola organización coordina e interviene ya no hay posible competencia. De esta manera se podía seleccionar entre los candidatos a recibir ayuda a aquellos que mejor la pudieran aprovechar pero bajo determinadas condiciones: ayudar a los que un día pudieran ser independientes. Para los demás estarían las casas de trabajo, las *Workhouses*, y su disciplina.

"Para llevar a cabo sus fines, la COS fue pionera en el uso del case work, técnica de trabajo que consistía en una indagación minuciosa en el entorno del solicitante de ayuda, para averiguar su condición moral, si las causas de su situación eran achacables a la imprevisión o si cualquier gasto de energía y dinero en él sería inútil en los resultados esperados" (Sarasa Urdiola, 1993:132).

Este autor mantiene que la COS alcanzó sus objetivos sólo en parte. La racionalización económica de la beneficencia podía ser bien aceptada por los poderes públicos y los capitalistas pero encontraba resistencias entre las distintas confesiones religiosas porque la coordinación impuesta por la COS imposibilitaba proporcionar

ayudas directamente y así era más difícil crear dependencias que allanasen el camino para el adoctrinamiento y la conversión religiosa. Además sus ayudas no gozaban de muy buena imagen por su escasez y porque la contrapartida era aceptar una auténtica vigilancia por parte de las voluntarias de la COS. En estas condiciones se entiende que algún autor acuñe la expresión de "policía de las familias" (Donzelot.J. 1998). Por otro lado, la expresión "caridad científica" no alude aquí a la incorporación de teorías científicas procedentes de las ciencias sociales, que todavía están por nacer, sino a la incorporación de técnicas gerenciales, las mismas que se aplicaban en las empresas capitalistas tratando que su gestión fuese lo más racional y eficiente posible.

El hecho es que las Sociedades de Organización de la Caridad se multiplicaron rápidamente en los países anglosajones (Sand, 1935:25). Pero más allá de su nivel de implantación y del grado de consecución de sus objetivos, la realidad fue que se extendió a Estados Unidos e incluso a Australia, antes de acabar el siglo XIX. En 1870 ya se señaló anteriormente, se crea la primera COS de América, la de Buffalo (De Bray y Tuerlinckx 1966:14), y hasta 1892 se crearon en Estados Unidos y Canadá 92 *Associations for Improving the Conditions of The Poors*, más conocidas como *Charity Organization Societies*.⁸⁵ En ambos casos pesaban determinadas tradiciones e ideologías presentes en la sociedad británica: en primer lugar, el espencerismo, el discurso liberal, contrario a la intervención estatal en estos ámbitos, lo que dejaba un amplio espacio de actuación a la iniciativa privada, a las asociaciones, a las agencias, especializadas en problemas diferentes que todavía perviven, eso sí, como el llamado tercer sector, muy dependiente de las subvenciones de las administraciones públicas. En segundo lugar con el puritanismo de fondo, una libertad religiosa, ausente en otros lares, que facilitaba la existencia de diferentes confesiones que rivalizaban entre sí utilizando la caridad para captar clientela.

Pero cuando las COS dan el salto a Estados Unidos inician su propio camino e introducen novedades respecto a las tradiciones anteriores. Se declaran enemigos

⁸⁵ Véase P. J. Day. *A new history of social welfare*, Boston: Allyn & Bacon. Citado por Miriam Abramovitz. *Trabajo Social y Transformación social: un teatro de confrontaciones. (El Trabajo Social en Estados Unidos)*. En Cuadernos Andaluces de Bienestar Social. Universidad de Granada. Nº 6 y 7. Abril 2002.

acérrimos de proporcionar ayudas -limosnas- directas. Se cuenta que una vez, una persona que colaboraba donando dinero, le preguntó a Josephine Shaw Lowell, fundadora de la COS de Nueva York, sobre cuanto dinero iría directamente a los pobres, a lo que ella respondió con toda rotundidad: ni un centavo. Por otro lado, el afán de racionalizar les hizo optar por unas estructuras muy basadas en el territorio, con una perspectiva muy localista, era la forma de evitar repeticiones y facilitar la coordinación. Además amplían sus objetivos: no se trata de hacer una caridad más racional, y científica, entendiendo por tal, mejor gestionada, sino de introducir novedades metodológicas, nuevas técnicas aprendidas de las ciencias, buscando una mayor eficacia en los procesos de ayuda.

Así pues, las vinculaciones religiosas, protestantes calvinistas, eran evidentes (en la Europa continental, más tarde, sería la Iglesia Católica la que influiría) y sólo en la medida que aparecen los trabajadores sociales profesionales dedicados a tiempo completo, se van marcando distancias y configurando un Trabajo Social más secular inspirado progresivamente en otro tipo de valores, además de algunos de carácter religioso. Al principio, el entrenamiento es común para voluntarios y profesionales, pero es fácil entender que éstos fueran necesitando progresivamente más formación y distinguiéndose de los meros voluntarios. Aun más, los que proporcionaban la formación y supervisaban a los voluntarios empezaron por ser los primeros profesionales contratados a tiempo completo. La progresiva formalización de las actividades de formación y su posterior incorporación a la universidad abrió el abanico de las influencias ideológicas y sobre todo, como veremos más adelante, inspiradas en las ciencias sociales incipientes, situando las creencias y los valores religiosos en otro nivel diferente. Conviene tener en cuenta que cuando se analizan los objetivos, valores y métodos de la COS se abarca un periodo cercano al medio siglo y además, habitualmente, no se diferencia entre la etapa de su fundación y primeros pasos -y su papel en la política social inglesa del XIX- y la evolución que afectó a esta organización implantada y extendida en Estados Unidos durante las primeras décadas del XX. Dicho claramente, entre las teorías de Chalmers y la evolución de M. Richmond existen notables diferencias, e ignorarlas es caer en la falta de rigor. Entre las posiciones ideológicas, opciones metodológicas y estrategias de las COS inglesas durante sus

primeros pasos y los desarrollos de las COS en Estados Unidos hay múltiples diferencias que han de ser debidamente valoradas.

Además de la COS, diferentes autores señalan también otras fuerzas que hicieron avanzar el Trabajo Social. Sarasa Urdiola (1993) cita expresamente a los socialistas fabianos que plantearon una serie de reformas sociales que a su juicio pusieron las bases de lo que sería el Trabajo Social público. En concreto proponían reformar la Ley de Pobres y establecer un programa de reeducación de las familias obreras mediante funcionarios públicos profesionalizados que debían sustituir a los voluntarios y que, por ser funcionarios, ejercerían su papel con mayor autoridad. Nótese también la finalidad reeducadora y la coincidencia con la COS en la individualización de los casos. Ahora bien, individualizar ¿era una mera opción técnica para poder intervenir o se enmarcaba en la línea de la culpabilización de las víctimas? Probablemente las dos cosas. Por un lado, no hemos podido encontrar en la literatura correspondiente a ésta época una línea que se preguntara por las últimas causas de la pobreza y de la miseria. Habrán de pasar algunos años, y avanzar el proceso de profesionalización para que se formulen interrogantes sobre el propio sistema económico. Por otro lado, las permanentes crisis económicas, periodos de expansión seguidos de años de recesión en los que las cifras de paro se disparan, con todo su corolario de hambre y miseria, facilitaban establecer la relación entre empleo y bienestar, y lo contrario: a más desempleo, más pobreza y más problemas sociales. A los dirigentes y voluntarios de las COS se les puede etiquetar de lo que se quiera, pero no eran ciegos ni tontos. La calificación de funcionalistas (que por las mismas razones alcanzaría a las propuestas del socialismo utópico, que también planteaba la intervención individualizada y reeducadora), me parece prematura por razones puramente cronológicas y por más que su intervención fuera funcional al sistema. No se ven aquí demasiadas construcciones teóricas sino más bien una depuración de unos métodos que venían aplicando y que tratan de mejorar para mantener cierto grado de eficacia en el contexto del desorden, de desorganización, de problemas de todo tipo que trae consigo el nuevo modo de producción y la nueva sociedad que está naciendo.

Estamos en el siglo XIX, en un contexto fundamentalmente marcado por la religión, no solamente en lo que se refiere a las actividades que tienen que ver con la

acción social, sino con casi todo, incluida la Sociología, u otras disciplinas desde las que a veces se esgrimen estos antecedentes en detrimento del Trabajo Social, olvidando los orígenes comunes. Lo verdaderamente sorprendente es el proceso de creación de una profesión que se va configurando, siendo eminentemente una creación femenina en un contexto en la que la mujer está sometida a papeles absolutamente secundarios, no tiene poder ni derecho a voto en la mayoría de los países,⁸⁶ es relegada de la vida académica (su producción intelectual se considera de segundo orden), y de la vida política, por supuesto, etc., etc. Se dedicaban a intentar ayudar individualizando, caso a caso, familia a familia. Pedirles además dar con el bálsamo de fierabrás para acabar con los problemas sociales parece a todas luces, demasiado. ¿Es o no compatible la denuncia de las causas profundas de la desigualdad y de la injusticia con una intervención individualizada? Creemos que sí; la propia evolución de las COS y de los *Settlements Houses*, ya al otro lado del océano, lo demostrará, al menos parcialmente.

3.4. Del voluntariado a la profesionalización. M. Richmond. La principal figura de las COS.

Si aceptamos la propuesta de Reisch, podemos decir que en la década de 1890 se produce la transformación del Trabajo Social: de ser una empresa en su mayor parte mantenida por voluntarios los cuales necesitaban poco más que un buen carácter y buenas intenciones, a estar dominado por personal profesional asalariado y experto. Como consecuencia del pánico producido por la crisis de 1893, los líderes del Trabajo Social lamentaron la escasez de colegas bien entrenados e hicieron esfuerzos para crear programas de entrenamiento, mejorar los salarios y esclarecer el objeto y los métodos de la práctica del Trabajo Social. Estos esfuerzos, paradójicamente, chocaron con algunos *sponsor* del Trabajo Social que se resistieron a hacer del "trabajo de caridad" algo más

⁸⁶ En 1869 el Estado de Wyoming, que tenía muy poca población, aceptó que las mujeres votaran pero había de pasar medio siglo hasta que este derecho se generalizara. El 18 de Agosto de 1920 con el voto favorable del Estado de Tennessee, que fue el último en dar su visto bueno, se consiguieron los 36 votos necesarios para la aprobación de la decimonovena enmienda que daba derecho de voto a las mujeres: "El derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos a votar no será negado ni restringido por los Estados Unidos ni por Estado alguno por razón del sexo".

científico intentando impedir que el Trabajo Social profesional dejara fuera los atributos morales del viejo estilo de la caridad.

A pesar de todo, algunos trabajadores sociales contribuyeron al desarrollo de los métodos desde dentro de la COS. Mary Richmond de Baltimore, Filadelfia, y la COS de Nueva York, y Amos Warner, un profesor de Economía de la Universidad de Stanford, jugaron un papel importante. El libro de Warner *American Charities* distinguió el trabajo de caridad de la benevolencia filantrópica y proporcionó una justificación intelectual al desarrollo de los métodos de Trabajo Social. Mary Richmond se concentró en la necesidad de especificar las bases del conocimiento y las técnicas que distinguían a los trabajadores sociales entrenados de los voluntarios bienintencionados y en identificar las habilidades comunes que los trabajadores sociales podían usar en todos los ámbitos de intervención.⁸⁷

La promoción que hacía Richmond de la estandarización y la eficiencia encontró eco en los escritos de Homer Folks, un líder en los campos del bienestar público y el bienestar de los niños. Semejante estandarización requería un modelo para los trabajadores sociales. Aunque algunos buscaban en los científicos sociales, especialmente en los campos de la Sociología y la Psicología aplicadas, la mayoría prefirieron el modelo de los médicos. Argumentaban que la función de los trabajadores de caso era la rehabilitación y que, puesto que el diagnóstico y el tratamiento venían de la mano de la rehabilitación, un buen trabajador de caso necesitaba emular las habilidades de un buen doctor.⁸⁸

Para ayudar a desarrollar y promover el método de trabajo de caso, en 1904 Richmond empezó a redactar un borrador que llegó a ser un clásico: *Social Diagnosis*. Esta fecha es importante porque indica que M. Richmond comienza la elaboración de su trabajo cinco años antes de la llegada de Freud a los Estados Unidos y por tanto éste era

⁸⁷ Véase M. Richmond, "*Some Methods of Charitable Cooperation, proceedings*". National Conference of Charities and Correction (Boston: George H. Ellis, 1901), "How Can social Workers Aid Housing Reform?" (New York: Russell Sage, 1903). Citado por Reisch, 1998:165.

⁸⁸ Véase Eugene Lies, "*Comment, Proceedings, National Association for Organizing Charities*" (Cleveland, 1901); Walter Ufford, "*Comment, Proceedings, National Conference of Charities and Correction*" (Boston: George H. Ellis, 1901). Citado por Reisch, 1998:165.

un desconocido que por otro lado, tenía pendiente desarrollar gran parte de su obra, y además, y no menos importante, la principal Escuela de pensamiento social que estaba llamada a ser hegemónica hasta los años treinta, el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, estaba dando sus primeros pasos como tendremos la ocasión de reflejar más adelante. La consecuencia es evidente: Resulta difícil identificar determinadas influencias, aunque el primer borrador se enriqueciera progresivamente hasta su primera edición en 1917. De hecho en la bibliografía citada sobresalen los nombres de algunos economistas, bastantes juristas, y médicos como Adolf Meyer, figura clave del Movimiento de la Higiene mental, de la Psiquiatría progresista norteamericana e introductor del Trabajo Social en Salud Mental y Paul Dubois, también psiquiatra, como Putnam; Weir S Mitchel, y por supuesto el Dr. Cabot; trabajadoras sociales como Ida Cannon que trabajaba con el anterior, en el Massachuset Hospital, Octavia Hill, Thomas Chalmers y otros autores vinculados a las COS como Porter R. Lee, W.G. Martley, o Francis Mclean entre otros.

En su última obra *What is social case work?* publicada también por la *Russell Sage Foundation* en 1922, ya aparecen referencias a George Herbert Mead, y a Park, y Burgess, pero por ejemplo, de éstos cita una obra titulada "*Introducción to the Science of Sociology*" publicada sólo un año antes por la Universidad de Chicago. También cita a William James, concretamente "*The Letters of William James*", publicada en Boston en 1920, y maneja algún artículo de J. Dewey publicado en *American Journal of Sociology* sobre la Psicología Social del momento, un artículo del Dr. Adolf Mayer de 1916, al Dr. Adler y su "*An Ethical Philosophy of Life*", una obra de Watson, de 1919: "*Psychology from Standpoint of Behaviorist*", a R.M. Maciver: "*The elements of Social Science*", entre otros médicos, psicólogos y científicos sociales.

Pero más allá de todas influencias, es ella misma la que, con toda claridad, declara que cuando intenta definir el Trabajo Social de casos individuales lo hace por el camino de la ciencia social más bien que por los de la Pedagogía, de la Psicología o de la Teología, (Richmond 1982:64). Y hace esta afirmación en relación con el concepto de desarrollo de la personalidad en el que algunos han visto, a mi modo de ver de manera inadecuada, una influencia exclusivamente psicoanalítica y dice lo siguiente:

"Cuando para intentar definir el Trabajo Social de casos individuales hablo del desarrollo de la personalidad, empleo una expresión descriptiva que se supuso pertenecer especialmente, ante todo, a la pedagogía, luego a la psicología aplicada, en fin a la religión, que no pueden sin embargo disputársela, ya que desde el punto de vista profesional, la pedagogía, la psicología aplicada y la religión son todas formas de enseñanza."

Reisch no lo menciona, pero Mary Richmond escribió otro libro antes del "*Social diagnosis*" titulado "*Friendly visiting among the poor. A Handbook for Charity Workers*" que fue publicado en 1899. La edición de 1969 está prologada por Max Siporin, de la *School of Social Work*, Universidad de Maryland. Se trata de un manual destinado al entrenamiento de los visitantes amistosos publicado cuando ella era secretaria general de la *Charity Organization Society* en Baltimore. Tampoco podemos encontrar en él, lógicamente menos que en las obras posteriores, demasiadas referencias teóricas. Ella misma reconoce en el prefacio a Miss Octavia Hill, Mrs Bernard Bosanquet y Mrs Loch como sus inspiradores. Junto con Thomas Chalmers, los pioneros ingleses van a ser sus principales fuentes, aunque también cita a Jane Addams. Pero Mary Richmond va a ser una mujer innovadora. Como dice Siporin ella es una fundadora del moderno Trabajo Social. Hay que entender su figura en el contexto de la COS pero no se limita a mantener los dogmas y las perspectivas clásicas de esta organización sino que aporta una visión diferente, una manera diferente de entender la pobreza. En esta obra Mary Richmond establece una diferencia importante respecto a cómo se percibía la pobreza en las COS antes que ella, propone nuevos procedimientos metodológicos, nuevos enfoques en la manera de intentar ayudar, e inicia un camino que va a marcar la diferencia entre los voluntarios que sólo cuentan con su sentido común y sentimientos caritativos y filantrópicos y los profesionales de una nueva profesión llamada "*social work*". Este libro de 1899, publicado cuando ella tenía 38 años, supone una primera contribución al desarrollo de esa nueva profesión, con unos innovadores presupuestos filosóficos y metodológicos. Por lo demás, fue un manual muy utilizado en los años siguientes y jugó un papel inspirador de los sectores que pugnaban por introducir cambios legislativos y reformas sociales.

Parte del convencimiento de que el bagaje que aportan los voluntarios ya no es suficiente para enfrentarse a los problemas sociales y que los enfoques mantenidos hasta entonces son inapropiados. El acercamiento a los pobres estaba inspirado en las COS

por la ética protestante. La pobreza era el resultado de defectos morales, un carácter débil, incapacidad de entender y cumplir las normas sociales, el desprecio por el ahorro, etc. Es verdad que este tipo de agencias contribuyeron mucho a secularizar la caridad, desvinculándola de las iglesias, pero en el terreno de la cultura, de los valores y de los objetivos había cambiado sólo la fachada de la institución. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de un tipo de organización que fue la principal forma privada de intervención acerca de la pobreza durante el siglo XIX. Trataban de proporcionar ayuda para mejorar y rehabilitar a los desamparados intentando contener el descontento de las clases bajas favoreciendo la integración social. Como ya hemos señalado se trataba de racionalizar la intervención para lo cual además de la coordinación de todas las agencias que intervenían se proponen investigar las situaciones en lugar de proporcionar socorros sin más requisitos, “*investigate*” era la consigna, y naturalmente registrar las informaciones recogidas minuciosamente, de tal manera que luego cada agente pudiera dar cuenta detallada de sus observaciones y de sus intervenciones en el seno de la agencia a otro más veterano y experto que le “supervisaría” su trabajo y decidiría el camino a tomar o el tipo de ayuda que había que proporcionar. De esta manera depuraron sus métodos proporcionando entrenamiento a sus voluntarios que debían ajustarse a los procedimientos de la agencia. En una fecha tan temprana como 1843 la *New York Association for Improving the Conditions of the Poor*, mantenía un *staff* de trabajadores pagados que eran los que supervisaban y entrenaban a los voluntarios y además se encargaban de la continuidad del servicio (Kadushin, 1992:2).⁸⁹

Pero la realidad social desbordó sobre todo, su perspectiva de la pobreza. Antes del fin de siglo tanto en las COS como en el otro movimiento, los *settlements*, eran conscientes de que la pobreza no se podía explicar por factores individuales propios de su personalidad, como la vagancia, el desinterés por la familia y por el futuro, el consumir todos los ingresos, (como si hubiera mucho que ahorrar), la apetencia por el juego, u otros vicios inconfesables. A cualquier observador bien intencionado se le hace evidente que el problema de la miseria afectaba a demasiadas personas para poder etiquetarlas a todas ellas de débiles morales. Además, la inmediata relación del aumento

⁸⁹ En 1890 había 78 organizaciones de la COS con 174 trabajadores pagados y 2.017 voluntarios *friendly visitors*. (Burns. 1958:16). Citado por Alfred Kadushin. 1992. *Supervisión in Social Work*.

de los problemas sociales con las fases de crisis económica y el aumento de los despidos facilitaba la formulación de otras hipótesis.

"La miseria resulta, en general, de un estado de cosas en el cual se mezclan los factores más diversos. Esta constatación concede bastante valor a las estadísticas que cifran la importancia relativa de cada una de las causas de la miseria; estos datos varían de país a país y de época a época. Si, como era el caso antes de la guerra en los países de la Europa occidental, los salarios de una gran parte de la clase obrera son inferiores al mínimo vital, la insuficiencia de recursos constituye uno de los factores dominantes. Si las fábricas y los barrios obreros son insalubres, si los servicios sanitarios y médicos están poco desarrollados o poco activos, si la población vive sin sentido de la higiene, la enfermedad, - con sus consecuencias, la debilidad, la invalidez, la muerte prematura del jefe de familia - tiene una parte considerable en el origen de la miseria. Si en ausencia de ingresos familiares, la mayoría de las familias tienen numerosos niños, se ve a esta carga adquirir una importancia particular. Si en fin, la vida económica es agitada, el paro forzoso aparece: el número de casos individuales ayudados por las obras (de caridad) se eleva y desciende según las alternancias de prosperidad y de depresión que marcan los ciclos económicos" (Sand, 1931:29).

La evidencia era difícil de negar aunque se lo hubieran propuesto. Por el contrario, desarrollaron nuevos métodos de investigación social, realizaron distintas investigaciones sociales, acumularon datos y evidencias de tal manera que su perspectiva fue cambiando. Especialmente la grave depresión económica de 1894 contribuyó a que las personas comprometidas en las organizaciones de lucha contra la pobreza modificaran su concepción sobre el origen de la misma y abandonaran sus explicaciones en los factores individuales. Factores como el sistema económico, la estructura social, la realidad de los barrios obreros, la falta de educación y formación, la xenofobia hacia los peligrosos extranjeros o la marginación de los negros y otras minorías, la falta de sistemas de protección para las abundantes situaciones de desempleo, o de enfermedad, viudedad, orfandad... proporcionaban una explicación mejor que la ética protestante.

"Un comité, nacido del *National Committee for Social Work* de 1909, presenta una plataforma que recorta las principales reivindicaciones del programa que el *Progressive Party* de Theodore Roosevelt presentará en 1912 (y con el cual saldrá derrotado): salario mínimo, seguro de enfermedad, jornada de ocho horas, condiciones decentes de alojamiento..." (Castel, F. et al. 1980:49).

No puede olvidarse que desde hacía décadas, a imagen y semejanza de las ciencias de la naturaleza, existe un afán de ver la realidad social con los ojos de la Ciencia, de interpretarla con otros ojos distintos a los de las concepciones teológicas que se revelaban como ineficaces porque ni explicaban adecuadamente, ni garantizaban la estabilidad. Había que intervenir "científicamente" lo que implicaba investigar, pero ya no sólo caso a caso, el "*casework*" se entiende necesario para intervenir pero insuficiente para explicar por qué tanta gente está en situación de precariedad. Es el

peso del empirismo que naturalmente llega también a estos ámbitos. Son los hechos los que importan, lo que hay que entender y explicar. En este momento cuando se habla de “caridad científica” ya no se trata solamente de aplicar sistemas de gestión empresarial a las organizaciones de caridad. Por el contrario, de lo que se trata es de conseguir entender los mecanismos por los cuales se produce la pobreza pero no sólo un mero afán de conocer los mecanismos y realidades sociales sino para estar en mejores condiciones de cambiar esa realidad. Desde el principio se entendió que el conocimiento, científicamente construido, debía de ser aplicado, debía estar al servicio de los cambios sociales.

La consecuencia inmediata de este cambio de perspectiva es que comienzan a descubrir la importancia de la legislación para producir reformas sociales y reclaman cambios legislativos. No hay que ver más que la soltura con la que M. Richmond maneja estudios de tipo jurídico. Y se involucran en problemas como la calidad de la vivienda de los trabajadores, los mecanismos de exclusión del sistema educativo, la mejora de la calidad de vida de los barrios obreros, la atención a la infancia, la formación de los adolescentes, la delincuencia juvenil y la necesidad de tribunales especializados, la lucha contra el trabajo infantil, la regulación del trabajo (especialmente del femenino), la educación en hábitos sanos (como el contacto con la naturaleza), para mejorar el nivel de salud y disminuir las tasas de tuberculosis, por ejemplo.



El cambio de perspectiva implicó un cambio de nombre: del “*Charity Work*” se pasó al “*social work*”, de los “*charity workers*” al “*social worker*”. El cambio de denominación hay que valorarlo en su justo significado porque no es baladí. Como tendremos ocasión de mostrar, en las décadas sucesivas, las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales, van a estar involucradas en las batallas más importantes e incluso “políticamente incorrectas”: la lucha contra el racismo, la acogida de los inmigrantes, el sufragismo y la lucha por la paz. En un contexto en el que la marginación de los negros casi forma parte de la identidad nacional, el rechazo al inmigrante es la norma, puesto que pone en peligro el estilo de vida americano y es portador de ideologías foráneas y peligrosas, se sigue negando la igualdad de la mujer minusvalorando su producción intelectual y su participación en la vida política y académica y cuando pedir la paz durante la primera guerra mundial supone casi una traición a la patria hay que valorar en lo que vale, las posiciones de estas pioneras⁹⁰. Por ello, la acusación tantas veces efectuada de funcionalistas nos parece una vez más, además de incorrecta, profundamente injusta.

Concluyendo de la mano de Françoise Castel:

"El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y de la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización.

La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas *Charities Organisation Societies*. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*, las asociaciones privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la <caridad científica> (*scientific charity*) pone en primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento <la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínelo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves de desesperación o de riesgo mortal inminente) sin un examen previo y profundo>. El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa

⁹⁰ Como veremos en su momento, Jane Addams recibió el premio Nobel de la Paz en reconocimiento a su trabajo durante la Guerra, pero el discurso de la fundadora del *Hull House* de Chicago no era nada cómodo. Un buen ejemplo de la peligrosidad del discurso pacifista es el de Eugene V. Debs, sindicalista, considerado el padre del socialismo estadounidense, fundador del partido Socialdemócrata en 1894 que luego se unió con el Partido socialista del Trabajo formando el Partido Socialista de los EE.UU, fue detenido en 1918 por su oposición a la entrada de su país en la Guerra acusado en virtud de la Ley de Espionaje y fue condenado a diez años de prisión. Había sido candidato a la Presidencia en cuatro ocasiones consiguiendo porcentajes cercanos al 6%, unos 900.000 votos. En 1920 se volvió a presentar a las elecciones presidenciales estando preso en una cárcel de Atlanta y obteniendo un porcentaje de votos similar a las ocasiones anteriores.

investigación del <caso> asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas. A partir de finales del siglo XIX, el papel de los representantes del antiguo paternalismo caritativo declina o se limita a posiciones honoríficas, para dejar lugar a nuevos especialistas del <trabajo social> (...)Paralelamente a esta profesionalización, se pone de manifiesto una cierta reacción contra la ideología moralizante de sus principios..." (Castel, F. et al. 1980:48).

Pues bien, M. Richmond representa muy bien este cambio de perspectiva. Ella va a clamar una y otra vez por la necesidad de proporcionar un entrenamiento "científico" para intervenir en la realidad social abandonando las perspectivas moralizadoras para explicar la conducta humana y técnicas paternalistas para intervenir. Su esfuerzo va a ir dirigido a sistematizar una serie de conocimientos científicos, describir una serie de habilidades especializadas, una técnica propia, una metodología propia de profesionales, de los "social workers" que ya tienen poco que ver con los profanos y voluntarios. M. Richmond ya en "*Friendly Visiting Among the Poor*" propone un nuevo acercamiento al fenómeno de la pobreza esforzándose en marcar distancias con las recomendaciones y exhortaciones puritanas que contenían los manuales de las organizaciones de caridad.

"Mary Richmond repudia la vieja clasificación de los pobres en "honrados" e "indignos" y declara que ambos, ricos y pobres pueden ser clasificados como "trabajadores" y "parásitos". Ella impulsa el conocimiento de las múltiples causas del desempleo, rechazó las opiniones deterministas de tipo moral y psicológico sobre la pobreza que entonces eran dominantes y atribuyó una cuarta parte de la pobreza a la enfermedad. Mientras reconocía su deuda con Jane Addams y con el movimiento de los *settlements*, rechazaba el determinismo social de los trabajadores de este movimiento y su creencia en que la pobreza es debida a las condiciones sociales fuera del control del pobre. Más bien ella sostenía que las causas personales y sociales de la pobreza accionan y reaccionan unas sobre otras, unas veces como causa y otras como efecto, hasta que forman un enredo que de manera no apresurada, sin perder la paciencia, se puede desenredar.

En consecuencia, Mary Richmond piensa que la pobreza requiere las dos cosas: servicios personales y servicios sociales (*personal and social services*) o lo que ella misma llamó <venta al por menor> y <venta al por mayor>, es decir atención individualizada y también medidas de reforma social (Siporin, 1969).

Critica el paternalismo de épocas anteriores y reclama el protagonismo del sujeto y su derecho a tomar sus propias decisiones adelantándose a lo que luego se llamó el derecho a la autodeterminación y formulando un nuevo tipo de relación entre el que solicita la ayuda y el profesional. Había sido Charles Loch quien, en la *London Charity Organization Society*, había descrito la intervención desde los presupuestos de la caridad a partir de la influencia personal de los visitantes amistosos y de los efectos del amor. Fue Loch a principios de 1880, el que comenzó a utilizar el término "*case work*" como sinónimo de "método de caso" que consistía en individualizar el estudio y proporcionar ayuda. Estos términos, asegura Siporin, tenían connotaciones negativas

para muchos trabajadores sociales, incluyendo a Mary Richmond que se opuso a la categorización del “cliente” como un “caso” y renunció al concepto de “visitador amistoso”. En el libro de 1899 no aparece el término “*case work*” y más tarde propuso el de “*social case work*”, términos que luego desarrollaría en *Social Diagnosis* y en *What is social case work*. En 1907 publicó otro libro: *The Good Neighbor in the Modern City* dedicado al Trabajo Social y el uso de los recursos comunitarios o como ella les llamó “recursos naturales” refiriéndose a las redes de apoyo que rodean a los individuos formadas por los vínculos que le unen a los miembros de su familia extensa, parientes, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, grupos vecinales o religiosos, vínculos que se pueden utilizar para lo que ahora llamamos el soporte social y la ayuda mutua. Se adelantó en muchos años a lo que luego se comprobó en diferentes medios: que los individuos, cuando tienen problemas acuden en primer lugar a estas redes de apoyo “naturales” en lugar de acudir a las agencias privadas o a las instituciones públicas.

Antes del fin del XIX, Mary Richmond introduce cambios novedosos haciendo girar la orientación de las actuaciones de las COS y sobre todo marcando diferencias entre los voluntarios procedentes de las élites y las clases medias y los que sometidos a los procedimientos de formación y entrenamiento se convertían en profesionales. Como cualquier otro autor, a lo largo de varias décadas, va modificando su pensamiento, por ejemplo en *Social diagnosis* desarrolla mucho más, concediéndoles más importancia, los factores socioculturales propios de las diversas minorías inmigrantes o de los negros. Siporin señala además el hecho de que Miss Richmond eludiera reiteradamente los aspectos sexuales de las relaciones familiares y maritales y el hecho de que cuando después de 1917, la ideología psiquiátrica, lo que otros han llamado el diluvio psiquiátrico, irrumpe en las ciencias sociales y en el Trabajo Social, a M. Richmond, Freud le desagradara y sintiera además desconfianza hacia las teorías psicoanalíticas.

“Más importante, hay una seria laguna de conocimientos sobre los procesos psicodinámicos y sociodinámicos de los clientes y de los procesos de ayuda. Virginia Robinson era agudamente crítica con los enfoques “sociológicos” y “situacional” de Mary Richmond, cuando ella anuncia las importantes ventajas de la teoría psicoanalítica freudiana en “*A Changing Psychology in Social Casework* (1930)” (Siporin, 1969:xxi).

De hecho, en ningún sitio cita a Freud ni hace referencias a las obras que ella pudo conocer. En su última obra sin embargo serán las teorías de George Herbert Mead las que sitúa en el centro del Trabajo Social calificándolas de piedra angular. Por tanto cuando habla de personalidad habrá que pensar que lo está haciendo desde una perspectiva más cercana al interaccionismo simbólico que a ninguna otra teoría, como tendremos ocasión de discutir más adelante. Se ha señalado también, con cierto tono de reproche que en la obra de Mary Richmond no hay teoría, sino una acumulación de principios metodológicos, una sistematización de conocimientos técnicos fruto de su propia experiencia y de décadas de experimentación en las organizaciones de caridad. Había además, como hemos visto, un giro importante en relación con los presupuestos filosóficos y éticos a la hora de analizar la pobreza, pero por más que se esfuerza en explorar territorios cercanos como las Ciencias Sociales, el mundo del Derecho, la Medicina, -ahí están todos los autores cuyas obras conoce y cita- la teoría con la que consolidar la profesión y la disciplina que pretende construir es escasa.

Ella desde luego no produce demasiada teoría, pero es que más allá del empirismo tampoco había demasiadas fuentes a las que acudir. Téngase en cuenta, como hemos señalado en las primeras páginas, que es en esta época, alrededor del cambio de siglo, cuando empiezan a desarrollarse las diferentes disciplinas y por tanto, M. Richmond utiliza las pocas herramientas que el tiempo en el que vive le suministra. Lo que no se le puede negar es su curiosidad intelectual, siempre ávida de conocimientos con los que sustentar el *social casework* y marcar distancias respecto a los voluntarios no profesionales. En este sentido es su último libro, el único por cierto, traducido íntegramente al castellano, el que se puede considerar como su obra más definitiva, en el que ya incorpora distintos elementos de su paso por la Escuela de Chicago y de sus últimas lecturas, por ejemplo su enfoque situacional: el *hombre en situación* que es un concepto que toma de uno de los profesores de Chicago: Thomas. En 1921, cuando el *Smith College* le concede una licenciatura honoraria, lo hace “por haber establecido las bases científicas de una nueva profesión”.

Pocos años antes, se escuchaban voces (Abraham Flexner, 1915) que afirmaban que el Trabajo Social no era todavía una profesión. Aunque hemos visto referencias a las opiniones de este autor en diferentes lugares, en ninguno de ellos describen sus

razones y la verdad es que un hecho era cierto: había profesionales del Trabajo Social hacía al menos dos décadas; otra cosa más discutible es si había o no disciplina. Mary Richmond estaba empeñada en crearla y en ausencia de otros modelos acudió a los médicos y a los abogados, como refiere Helen Perlman, de la Universidad de Chicago (Perlman 1980:10). Su objetivo era proporcionar más y más formación especializada, al principio en colaboración con los departamentos universitarios de Sociología que se estaban empezando a crear y más tarde en Escuelas de Trabajo Social. En 1897 ya defendía con toda su energía el establecimiento de una Escuela de entrenamiento en filantropía aplicada. Efectivamente puso en marcha cursos de formación en la llamada *Summer School of Applied philanthropy*, en Nueva York que más tarde se convirtió en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia. La inclusión de los estudios en la Universidad y la creación de un modelo profesional a la manera de médicos y juristas, pretendían el mismo objetivo: configurar una profesión, definir su terreno de intervención, proveerla de técnicas e instrumentos científicos y conseguir un reconocimiento, un estatus social. En este sentido, tuvo una gran trascendencia el discurso que en 1897 dirigió a la *National Conference of Charities and Correction* que algunos han calificado de histórico.

Para ello, aprender los esquemas profesionales de los médicos no le pareció mala alternativa y eligió conceptos tales como diagnóstico y tratamiento para ser utilizados por los trabajadores sociales en las intervenciones individualizadas, buscando ese rigor científico, esa sistematización de procedimientos, ese nivel científico que ella quería para la nueva profesión. Esta decisión por construir un modelo cuasi médico para la intervención social ha provocado las críticas tachándole de funcionalista. Merecería la pena que quienes así la adjetivaron en algún momento, hubieran demostrado donde se concretan esas influencias.

Es verdad que M. Richmond aprende en las COS, hereda sus tradiciones, sus enfoques, su cultura organizativa, sus métodos de intervención. Ello implicaba una orientación hacia la intervención individual y familiar, sin duda, a diferencia de la orientación del otro gran movimiento, los *settlements*. Pero cómo hemos visto, ella habla de "venta al por menor" y "venta al por mayor", de intervención individualizada y de reformas sociales, confiesa su admiración por la obra de Jane Addams y la reconoce

como una de sus inspiradoras, y desde sus puestos de dirección introduce profundas modificaciones filosóficas y de procedimientos. Como hemos señalado en otro lugar, la intervención individualizada en medicina, en enfermería, en la enseñanza, nunca fue tachada de funcionalista. Tampoco es una acusación que se haga contra el psicoanálisis lo que resulta curioso puesto que a partir de la década de los años 20 se convertiría en el principal aporte teórico del Trabajo Social. Mary Richmond nunca se manifestó partidaria de la intervención individual y familiar como único nivel de intervención. Por el contrario, ella hablaba del desarrollo del Trabajo Social en una espiral, mezcla de métodos para tratar problemas individuales y familiares por un lado y por otro medidas de reforma social. Fue perfectamente consciente de esta polémica seguramente por la discusión mantenida con miembros de los *settlements houses* y también porque en la década anterior al estallido de la 1ª Guerra Mundial se pusieron muchas esperanzas en el potencial de cambio que podían tener las reformas legislativas y la propaganda. Tanto se confiaba que se llegaba a afirmar que el Trabajo Social con individuos podía llegar a ser innecesario. Sin embargo, al acabar la guerra y durante la década siguiente se produce el “redescubrimiento de lo individual”, seguramente por influencia de las teorías psicoanalíticas, cada vez más conocidas. Hubo también por aquellos años un rebrote de las teorías evolucionistas y del determinismo social lo que supuso tener que soportar ataques sobre los servicios que trabajaban caso a caso que eran considerados inadecuados y poco eficientes en relación con las perspectivas que se adivinaban con una política social diferente y la reforma de diferentes instituciones.

Más allá de estos ataques más o menos extremistas, lo que M. Richmond siempre defendió es que la pobreza es el resultado de múltiples factores y que para acabar con la desigualdad eran precisas medidas de política social y también servicios de ayuda y de asesoramiento individualizados y de apoyo a las familias. Sus obras, a partir de 1917, hay que interpretarlas a la luz de las aplicaciones que hace al Trabajo Social procedentes del interaccionismo. Como veremos, esta corriente de pensamiento le ayuda a resolver el problema, percibido hasta entonces como una opción antagonista irreconciliable, de la relación entre individuo y sociedad a partir de la propia configuración de la personalidad individual.

¿Quiénes son los autores funcionalistas en los que se inspira Mary Richmond? Teniendo en cuenta la cronología y el contexto intelectual en el que vive nuestra pionera, no tenemos respuesta a esa pregunta. Tampoco se entiende que se le califique de darwinista (Miranda, 1997:11). Puestos a clasificarla, lo haríamos en el extremo opuesto, es decir entre las “humanistas” que en contra del evolucionismo dominante, tomaron partido por intentar acercarse a la realidad social desde la ciencia para entenderla y cambiarla, mejorando así el presente y el futuro de muchos seres humanos. En ello empleó su vida. Como es sabido, había nacido en Belleville, Illinois en 1861 pero sus padres procedían de Baltimore a donde regresaron cuando ella tenía dos años. Era hija de un trabajador, un herrero. Siendo todavía una niña Mary Richmond quedó huérfana al morir sus padres de la misma enfermedad: tuberculosis. Fue criada por su abuela y unas tías. Acabó su formación de instituto y fue a trabajar a Nueva York de oficinista, durante un breve periodo en el que vivió con muy pocos recursos. De vuelta a Baltimore encontró trabajo como contable y oficinista pero no estaba demasiado satisfecha. Durante estos años ella se ocupó de cuidar a un tío que estaba discapacitado. Cuando tenía 27 años, en 1889, decidió cambiar de empleo y comenzó en la COS de Baltimore como tesorera. En esta ocasión parece que se sentía plenamente identificada y satisfecha, tanto que se comprometió mucho más allá de sus estrictas obligaciones en el trabajo de la Agencia haciendo atención directa como voluntaria.

“Su brillantez intelectual y erudición, sus habilidades administrativas, y su atractiva personalidad (ella era descrita como entusiasta, segura de sí misma, elocuente y portadora de un <encanto magnético>), condujeron a su nombramiento, en menos de dos años como cabeza de la agencia” (Siporin, 1969:vii).

Durante este periodo, según este autor, consiguió reunir las líneas maestras, las principales organizaciones que formaban parte del movimiento social que luchaba contra la pobreza y la inseguridad económica, impulsando la coordinación entre las COS, los *social settlements*, los grupos religiosos “*social gospel*” y las organizaciones de defensa de los trabajadores, así como los partidos políticos el radical, el populista y el progresista.

En 1900 asumió la secretaría general de la COS en Filadelfia, cargo en el que estuvo hasta 1909. En este año se fue a vivir a Nueva York y asumió la dirección del *Charity Organization Department* de la *Russell Sage Foundation* con la que publicaría

más tarde sus libros. Desde este puesto su figura se proyectó como una líder de la profesión del Trabajo Social y se dedicó a investigar, a escribir y a enseñar además de ayudar a crear y extender por todo el país las “*family service agencies*”. Murió en Nueva York en 1928.

Más allá de su papel en la creación de una nueva profesión y una nueva disciplina que todo el mundo le reconoce,⁹¹ muchos de sus enfoques siguen siendo perfectamente actuales. Su insistencia en el análisis de lo micro coincide con las perspectivas más prometedoras de la Antropología moderna; sus aplicaciones al Trabajo Social de conceptos interaccionistas suponen una peculiar sensibilidad para captar en el mundo de las ciencias sociales aquellos elementos que podían ayudar a crear una nueva identidad profesional; la sistematización de conocimientos metodológicos, los sustanciales cambios de perspectiva que introdujo en las COS respecto a la pobreza y los pobres, su manera de concebir la relación profesional– cliente, su insistencia en los métodos de rehabilitación, de acompañamiento, proporcionando lo que ahora se llama *counseling process* o *empowerment y advocacy*, su concepción sobre la función de los profesionales, de los voluntarios y la relación entre ellos, la importancia concedida a lo que ahora llamamos "el punto de vista del actor", etc; la importancia de las redes de apoyo social “naturales” y el trabajo con el pequeño grupo, entre otras aportaciones, la convierten sin duda en una de las fundadoras del Trabajo Social, cuya obra ha sido reconocida mundialmente y utilizada también por otras profesiones, porque ochenta años después de que ella formulara sus principales aportaciones, la realidad social parece darle la razón.

Así pues, hay que entender que la obra de M. Richmond se desarrolla en unas décadas claves en la configuración de las ciencias sociales y en la formación de las nuevas profesiones y disciplinas y va evolucionando con ellas. De la misma manera que en treinta años el contexto político también cambia sustancialmente. La primera guerra mundial supuso un giro importante en la manera de ver la "cuestión social" desde los poderes públicos.

⁹¹ Véase *Biographies*. Enciclopedia de Trabajo Social. N.A.S.W. Edición nº 19, 3º tomo. pp:2604),

"La era progresista finalizó con el inicio de la primera guerra mundial. La movilización por la guerra unió al país, cerrando las puertas a la transformación social. La aparición de tensiones sociales en la posguerra acabó con la paz social. Las feministas siguieron luchando por la obtención del voto. Los trabajadores de distintos sectores participaron en una oleada masiva de huelgas. Un racismo y discriminación virulentos hacia los trabajadores inmigrantes acompañaron a la competición por puestos laborales entre un número cada vez mayor de inmigrantes europeos, afroamericanos del sur y soldados blancos que volvían. Llenos de temor por el éxito de la Revolución Rusa de 1917, los líderes de la nación desplazaron su estrategia desde las transformaciones positivas a la dura represión. El estado respondió a las luchas laborales con el ejército, deportó a inmigrantes y tacharon a los transformadores de la Era progresista de "amigos de comunistas" (Abramovitz, 2000:26).⁹²

3.5. Los "Settlements houses". El otro movimiento imprescindible para entender el nacimiento del Trabajo Social.

"Pero el siglo que acaba ha visto dos desarrollos muy importantes en el trabajo de caridad en Inglaterra y en América; desarrollos tan importantes en su propio campo como los avances que ha traído el siglo en el arte de la ficción. El primero de estos es el maravilloso crecimiento del espíritu del servicio individual, que ha encontrado una de sus más altas expresiones en el trabajo de los visitantes amistosos en las casas de los pobres. El segundo es el nuevo, pero vigoroso desarrollo del espíritu del servicio social, que ha encontrado su mejor expresión en los *social and college settlements*. Sería posible probar que estos dos desarrollos son simplemente reestrenos, que en varios escenarios de la historia del mundo las mismas ideas han sido expuestas con otros nombres; pero nunca antes de ahora, me parece a mí, encontraron semejante reconocimiento general." (M. Richmond, 1899:5).

La acusación de centrarse en los individuos olvidando las causas de los problemas fue motivo de crítica constante a la COS y sus métodos de actuación tanto en Inglaterra como en Estados Unidos e incluso en una seña de identidad frente al otro movimiento, que desde Londres, como la COS, se va a extender rápidamente por los Estados Unidos: los *Settlements Houses*.⁹³ Tuvo su origen en el *Toynbee Hall* fundado por el pastor Barnett. Barnett fue destinado a un barrio obrero, el arrabal londinense de *Whitechapel*. Llevando sus ideas a la práctica en 1884 abrió una casa a la que se fue a vivir con su mujer. Sobre el terreno, compartiendo la vida de sus vecinos, comprendió mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaba a utilizar sus recursos, a cuidar su salud, a remontar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935: 40).

⁹² Véase Abramovitz. 2000. "*Trabajo Social y transformación social: un teatro de confrontaciones (El trabajo Social en Estados Unidos)*" En Cuadernos andaluces de bienestar social. Nº 6 y 7. En este artículo publicado originalmente en *Social Work*, la autora realiza un brillante análisis sobre las relaciones de la profesión con el dilema orden social o transformación social.

⁹³ Sobre este movimiento la obra principal de consulta es la de Davis 1967. Véase también Trattner. 1989:163; Cohen 1958:69; Huff, 2002; Castel, 1980:49; Sand, 1935:41; Walkowitz, D. 1999.; Smith 1995:21,29 y Deegan, 1990:33.

La casa se convirtió además en una residencia de estudiantes universitarios, un lugar para los servicios sociales y un escenario a través del cual los trabajadores pobres de Londres llegaron a ser visibles para el público (Smith, 1999:2129).⁹⁴ Para Menan (2002:314) la teoría de Barnett era una combinación de samaritanismo cristiano y del evangelio social de críticos victorianos del industrialismo como Arnold, Carlyle y Ruskin. La teoría a su juicio tenía dos implicaciones para la práctica. La primera (derivada del cristianismo) era que el mayor beneficio de *Toynbee Hall*, dado que debía de ser el espiritual, se entendía que era el conferido a los residentes: el contacto fraterno con los pobres era bueno para el alma. El segundo (derivado de la crítica social) era la creencia en que un elemento crucial de la reforma social sería la exposición a la literatura y el arte, dado que el empobrecimiento cultural de los londinenses de la clase trabajadora era tan significativo como su carencia material.⁹⁵

Los estudiantes universitarios encuentran un camino para realizar una especie de voluntariado social inaugurando una tradición que todavía se mantiene en muchos casos: al finalizar los estudios universitarios asumir un compromiso de un año o más con algún tipo de organización social.⁹⁶ En realidad lo que el párroco Samuel Barnett pone en marcha es un lugar al que van a vivir estudiantes universitarios para conocer de primera mano las condiciones de vida de los trabajadores y de los más pobres y tratar de realizar una serie de actividades de ayuda y de promoción social, de educación, de higiene y cuidado de la salud potenciando las excursiones y el contacto con la naturaleza como mínima compensación a los ambientes contaminados de las fábricas y de los barrios, de promoción y de organización social. Esta perspectiva es la que posibilita que se circunscriba el nacimiento del Trabajo Social de grupo y de "comunidad" a este movimiento. Si el enfoque individualizado -caso a caso- era una seña de identidad de la COS, los *settlements*, además de intervenir a otros niveles, van a tener siempre una perspectiva mucho más amplia de los problemas sociales y como

⁹⁴ Véase R. Smith. 1990. *Settlements and Neighborhood Centers*. En *Encyclopedia of Social Work*.

⁹⁵ En realidad el término con el que se denomina este movimiento, *settlement*, no era nuevo, había sido utilizado por primera vez en la Ley de domicilio de 1682, una ley que trataba de vincular el trabajo con la parroquia, con un lugar concreto, impidiendo la creación de un mercado laboral más amplio, una mayor libertad de movimiento para la mano de obra (Polanyi, 1989:178). Pero la coincidencia del término no parece que indique mucho más.

⁹⁶ Al parecer Lord Beveridge fue otro de los que en su juventud, estuvo relacionado con este movimiento.

consecuencia una mayor implicación política absolutamente explícita, incluso participando en organizaciones partidistas y campañas electorales de determinados candidatos.

Samuel Barnett, en su parroquia de San Judas, descubrió las duras condiciones de vida de la gente y se propuso hacer algo para mejorarlas. Con ayuda de intelectuales colaboradores como John Ruskin y Thomas Carlyle y cristianos socialistas como Frederic Maurice y Charles Kingsley, en 1888, convirtió la casa parroquial en la primera sede del movimiento. De allí surge el *Toynbpe Hall*, llamado así tras la temprana muerte, por haber contraído la tuberculosis, de uno de los primeros que creyeron en el proyecto: Arnold Toynbpe, un estudiante que como tantos otros, se fueron a vivir al barrio obrero. En su memoria, sus amigos rehabilitaron una casa en el distrito de *Whitechapel*. El pastor Barnett pronto comprendió que le había tocado ejercer en una de las parroquias más pobres de Londres. Muchos de sus 8.000 feligreses estaban afectados por los peores males de la rápida urbanización: vivían en lugares insalubres, masificados, víctimas de los empleos precarios, las dietas insuficientes y la enfermedad. La esposa de Barnett, Henrietta Rowland, que había militado en las filas de la organización de Octavia Hill, había aprendido con su marido, que la mejor manera de ayudar a los pobres era vivir no solamente por ellos, sino con ellos. Compartiendo la vida de sus vecinos, comprendían mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaban a utilizar sus recursos, a cultivar su salud a superar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935:41).

"El Vicario Barnett usó la palabra "*settlement*" para describir un grupo de gente viviendo en un barrio e identificándose ellos mismos con sus vidas como una manera de entender y aprender sus circunstancias. El había buscado una manera de animar a la gente para juntos, ser capaces de aprender de los demás y desde el principio compartir experiencias para construir una vida más rica para ellos mismos y para la nación, como un todo" (McDowell, 1951:450).⁹⁷

En esencia, dice Cohen (1956:69), se trataba de usar el "visitador amistoso" con unas bases más sostenidas, viviendo en el *settlement house* y llegando por tanto a conocer mejor e identificarse con los problemas de los vecinos a través de una experiencia intensiva cara a cara.

⁹⁷Véase McDowell. 1951. *Settlements and Neighborhood Centers*, en *Social Work year Book*. Citado por Cohen, 1958: 69.

Para Friedlander, Toynbee Hall tenía tres objetivos principales:

- 1) La educación y el desarrollo cultural de los pobres.
- 2) Información para los estudiantes y otros residentes de la casa sobre las condiciones en que vivían los pobres y la necesidad urgente de hacer reformas sociales.
- 3) El despertar general del interés popular en los problemas sociales y sanitarios y en la legislación social.

"El propósito básico de la casa de rehabilitación era poner a hombres y mujeres educados en contacto con los pobres, para beneficio mutuo, de modo que a través del trabajo y de los estudios comunes pudieran ejercer una influencia cultural más allá de la enseñanza de materias especiales. La casa ofrecía no sólo clase para niños y adultos. Toynbee Hall brindó a la gente de ese distrito oportunidades educativas hasta entonces inaccesibles para ella. La actitud de "dama de la abundancia", llena de superioridad, que predominaba todavía en las sociedades caritativas, fue sustituida por un espíritu de cooperación y aprendizaje por parte tanto de los instructores como de los trabajadores que asistían a conferencias y discusiones de grupo" (Friedlander, 1985:47).

A mediados de 1880 un grupo de estudiantes de una escuela universitaria americana (Amherst), visitó el *Toynbee Hall* en Londres y algunos de ellos llevaron la experiencia a los Estados Unidos.⁹⁸ El primer *settlement* americano fue abierto en 1889 en el *Lower East Side* de Nueva York con el liderazgo de Stanton Coit⁹⁹ y bautizado como el *Neighborhood Guild* y posteriormente fue llamado el *University Settlement*.¹⁰⁰ Vida Scudder abrió otro *settlement* en la misma ciudad y Lilian D. Wald un tercero, el *Henry Street Settlement*, también en Nueva York. En Chicago la fundadora fue Jane Addams, que a su vez también había visitado personalmente la experiencia del *Toynbee Hall* londinense: el *Hull House* abrió sus puertas también en 1889. En 1894, Graham Taylor fundó el *Chicago Commons*, y el *College Settlement* en Los Angeles el mismo año. En 1896 se inauguran Hiram y *Goodrich Houses* en Cleveland... A juicio de Allen F. Davis este movimiento supone el primer ataque concertado contra la pobreza urbana

⁹⁸ Véase Sand. Este autor cita en 1935 varias sedes de este mismo movimiento en Francia: *la Résidence sociale à Levallois-Perret*, dirigido por Mlle. Bassot y *Les Oeuvres du Moulin-Vert* en París, impulsado por el Abad Violet. Este autor sugiere que el movimiento se ha extendido mucho siendo a la vez una "clínica de observación social, vivero de hombres y mujeres comprometidos, clubs para los desheredados y los excluidos, foco de progresos humanitarios". Este mismo autor nos confirma que el II Congreso internacional de los *Settlements* tuvo lugar en París en 1926. Smith (1995:2130) refiere la creación del *Palama Settlement* que abrió sus puertas en Honolulu para atender a los trabajadores japoneses y filipinos.

⁹⁹ Se trataba de uno de los estudiantes que había permanecido varios meses como residente en el *Toynbee Hall* de Londres. Vida Scudder también fue otra de las residentes.

¹⁰⁰ Esta relación con la Universidad no es nueva: el *Toynbee Hall* ya tenía un acuerdo con la Universidad de Oxford. La relación con la Universidad formaba parte del proyecto original, tal y como fue concebido por Barnett.

en América, y estuvo protagonizado por un grupo de jóvenes hombres y mujeres que reaccionaron contra la magnitud del problema de la pobreza y contra lo inadecuado de los viejos remedios, las viejas actitudes y los análisis inapropiados. Este intento se convirtió en uno de los principales instrumentos de la primera guerra contra la pobreza (Davis,1967). Castel (1980:49), los describe como grupos de jóvenes de clase media instalándose en los barrios extremos, que desarrollarán una práctica de asistencia con miras a la mejora de las condiciones de hábitat, a la ayuda material, e incluso a la lucha por la dignidad (entre ellos se encuentran los primeros militantes por la igualdad de los negros, así como numerosas feministas). Estas prácticas ya no tenían nada que ver con los "visitadores de pobres". Para otros el movimiento de los *settlements* había nacido como una respuesta al capitalismo industrial (Smith, 1995:129).

El movimiento, como había sucedido con las COS, se extendió rápidamente por las principales ciudades norteamericanas. En 1895 ya había cincuenta y en 1900 más de cien. Una década más tarde eran más de cuatrocientos *settlements houses* con objetivos más ambiciosos que sus homólogos ingleses puesto que los problemas de urbanización en Estados Unidos eran incluso más acuciantes y visibles como consecuencia de la rápida industrialización, y los efectos de la llegada de las masas de inmigrantes.

El más famoso por su importantísimo papel en los movimientos de reforma social fue el *Hull House* de Chicago creado en 1888 por Jane Addams y Ellen Gates Starr.

"*Hull House*, fundado en 1898 por Miss Jane Addams y una de sus amigas, era simplemente, en el origen, una casa abierta a todas las buenas voluntades y a todos los desventurados. Cinco años más tarde, la modesta iniciativa de las fundadoras había sobrepasado todas las esperanzas, y *Hull House* había llegado a ser demasiado importante para retrasar dotarse de una organización regular. Se nombró un consejo de administración y se definió el objeto de la fundación como sigue:

<Crear un Centro de vida cívica y social elevada, crear y mantener obras filantrópicas y educativas, estudiar y mejorar las condiciones de existencia de la clase obrera>.

Actualmente *Hull House* es un mundo gravitando alrededor de Jane Addams, una de las más nobles figuras de América. Una cincuentena de hombres y mujeres, universitarios principalmente, residen en *Hull House* permanentemente; pagan su pensión y asumen su compromiso de permanecer en el centro durante dos años. Los candidatos, que se inscriben con mucho anticipo, son admitidos a prueba durante seis meses; un voto de los residentes decide a continuación sobre su admisión definitiva.

Por otra parte, ciento cincuenta personas de buena voluntad consagran una parte de su tiempo a *Hull House* que frecuentan cada semana nueve mil <clientes>, hombres, mujeres, niños, la mayor parte de emigrantes, griegos, italianos, polacos o rusos.

En *Hull House* se dan cursos, conferencias, conciertos, representaciones teatrales, demostraciones gimnásticas. Allí hay una biblioteca, un restaurante, clubs de niños, de adolescentes, de mujeres, de hombres, un gimnasio, una caja de ahorro, un asilo para niños, baños, una estafeta de correos, talleres para los parados, una residencia para jóvenes, ¡qué sé yo cuantas cosas más!

Hull House tiene su casa de campo y su granja al borde del lago Michigan, en una propiedad de 30 hectáreas. Esta institución es la Providencia de todo el que en Chicago esté sólo o sea un indigente." (Sand, 1931:41).

En la red de *settlements* se instalan también dispensarios médicos donde se presta atención sanitaria y donde las familias inmigrantes y trabajadores en general, habitantes de los barrios mas pobres podían conseguir los medicamentos a bajo precio. En muchos casos ésta era la única posibilidad de recibir atención sanitaria. A la lista de Sand, había que añadir oficinas de empleo, cocinas, "*music halls*" con orquestas, galerías de arte, y guarderías, que era el primer recurso que solían organizar cuando llegaban al barrio. Davis (1967:vii) a las anteriores, añade su característica de centro social, de escuela, de clases para cuestiones relacionadas con el hogar, y centro de juego y recreo.

Friedlander señala que el interés de estas dos pioneras no era en absoluto crear una nueva institución de caridad, sino un centro cultural, un lugar para la gente trabajadora particularmente dirigida a los nuevos inmigrantes que procedían de los lugares más diversos y tenían culturas diferentes: checos, italianos, alemanes, griegos polacos y judíos rusos, así como irlandeses recién llegados. Se trataba de ofrecerles posibilidades de "aprovechar las oportunidades que el nuevo país les ofrecía para desarrollar las más elevadas cualidades morales e intelectuales de las cuales depende la vida en una democracia".

"Aunque al principio el vecindario se mostró desconfiado y receloso de los objetivos de los recién llegados, algunas personas aceptaron la invitación para visitar el centro de servicio social y empezaron a acudir a ella en busca de consejo y a trabajar en colaboración con los residentes. Mujeres abandonadas, obreros lesionados, viudas, familias que no podían pagar los plazos de sus muebles, acudían en busca de consuelo legal. Para satisfacer las necesidades del vecindario, se crearon una guardería diurna y un jardín de niños, seguidos después por varios clubes para muchachos y muchachas y una galería de arte. Se organizaron grupos de estudio y de discusión, una escuela de música, de arte y de teatro, se ofrecieron clases de ritmo y de danza, y se fundaron talleres para adolescentes y para adultos. Los residentes empezaron a trabajar activamente en favor de la legislación obrera, de la construcción de mejores viviendas, de la implantación de salarios adecuados y de horas de trabajo soportables, de arbitraje en las disputas obreras, de servicios gratuitos de empleo y otras reformas sociales. Jane Addams y sus colaboradores pronunciaron discursos ante diferentes grupos cívicos para convencerlos de la necesidad de poner en vigor leyes sociales, de proteger a los niños que trabajaban, de prohibir el trabajo nocturno para mujeres y niños, de establecer tribunales para menores y servicios de experimentación (libertad bajo palabra, y vigilada)." (Friedlander, 1995:18).¹⁰¹

¹⁰¹ La primera edición de la obra de Friedlander es de 1961.

La adscripción de los *Settlement houses* al movimiento progresista es evidente. Su interés no era simplemente ayudar a la gente atrapada en las peores condiciones de vida de los barrios más pobres sino también transformar el entorno totalmente y crear una ciudad mejor para las siguientes generaciones. Pero también eran conscientes de que reformar los vecindarios implicaba la reforma de la sociedad urbana, una reforma que no solo era necesaria, sino también posible (Davis, 1967:ix y ss.).

Las diferencias en sus orígenes explican las diferencias en los planteamientos entre las COS y los *Settlements Houses*, (por más que siguieran manteniendo objetivos comunes y compartieran otros muchos aspectos, incluso se complementarían entre sí). Por ejemplo, cuando éstos últimos se plantean hacer un tipo de intervención más científica, ya no se refieren a la aplicación de técnicas de gestión empresarial sino a incorporar conocimientos proporcionados por las ciencias sociales para conseguir una mayor eficacia en sus intervenciones y en la gestión de sus recursos; las COS ponían énfasis en el proceso de ayuda, los *settlements* en la autoayuda; los miembros de los *Settlements* trabajaban "desde dentro" de los barrios mientras que los voluntarios y los profesionales de las COS venían "desde fuera" (Cohen, 1958:70). En los *settlements* estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más en la teoría: "mientras los agentes de la COS constantemente dicen no hacer, no hacer, los residentes de los *settlements* dirían haz, haz" (Trattner, 1989:171). En las COS se preocuparon de depurar los procedimientos de intervención individualizada con los sectores de población más vulnerables, mientras que en los *settlements* siempre tuvieron una visión más general de los problemas y suponen un punto de partida en el trabajo con grupos y en lo que luego se llamará la intervención con grupos y la intervención comunitaria. Trataban de ver al individuo con sus problemas y necesidades como miembro de un grupo, como vecino de un barrio con problemas que afectaban a muchas personas. Al mismo tiempo el grupo tenía como tal un potencial de ayuda y lo mismo la colectividad, el vecindario como tal, con sus energías desplegadas para conseguir auténticos cambios sociales. Por tanto no hay que esperar, como mantienen algunos, a la década de los treinta o incluso más tarde para que los trabajadores sociales empezaran a desarrollar trabajo utilizando el grupo y eso que se vino en llamar la "comunidad". Stanton Coit, que, recordemos, en 1886 inauguró la primera sede del movimiento en América, el *Neighborhood Guild* decía lo siguiente:

"La idea fundamental que los *settlements* representan es ésta: que, con independencia de las creencias religiosas o no religiosas, toda la gente, hombres, mujeres y niños, en cualquier calle, en un pequeño número de calles en cada distrito de clase trabajadora... deberá estar organizada en una especie de clubs que estarán ellos mismos, o en alianza con aquellos otros vecindarios, para llevar a cabo o inducir a otros a realizar las reformas -domésticas, industriales, educacionales, de ayuda o recreativas-, que el ideal social demanda. Esto es una expresión de la idea familiar de cooperación" (Trattner, 1989:170).

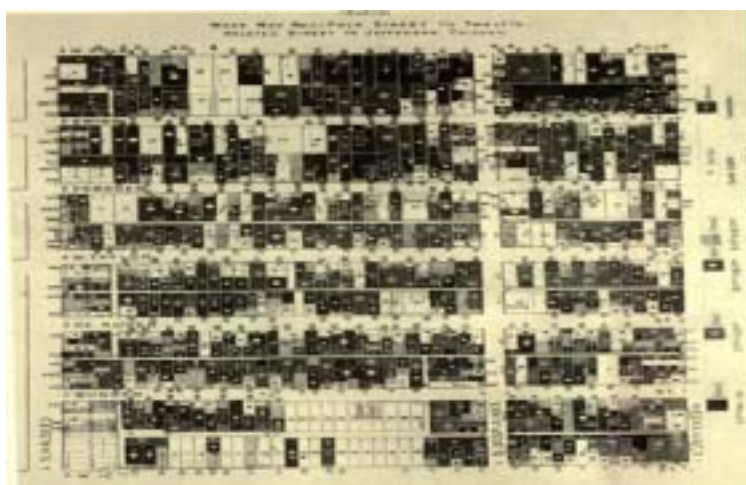
Ya hemos visto los orígenes ideológicos de las COS; cuando el movimiento de los *settlements* llega a los Estados Unidos se ven enriquecidos con las aportaciones de la Sociología y de la Pedagogía. La influencia de la Sociología se concreta en principio, a través de la obra de Lester Ward, del que aprenden a conceder más importancia a los factores del entorno como una causa de la conducta humana. De J. Dewey toman, entre otras cosas, el énfasis en la habilidad de aplicar la inteligencia para transformar la sociedad y la responsabilidad de los intelectuales en dicha transformación.

El trabajo de los *settlements* combinó el énfasis del método científico en la explicación y la predicción con el objetivo de conseguir eficiencia. Los trabajadores de los *settlements* tenían dificultades para trasladar sus extensos objetivos sociales en un método de práctica unificado. Por otra parte, el doble papel que los *settlements* profesaban -extender las oportunidades educacionales y culturales de los pobres y promover una concepción más tolerante y liberal de la democracia en la sociedad estadounidense- no les dejaba fácilmente distinguir el marco conceptual por un lado y el método por otro. De hecho, los trabajadores de los *settlements* tenían la perspectiva del Trabajo Social, el cual concebían en gran parte en términos de organizar clubs y clases para inmigrantes pero sólo como un aspecto parcial de sus esfuerzos. Con todo, no habían sido capaces de construir un consenso sobre como debían ser sus programas prácticos y sus métodos y la prueba es que se pueden identificar tres enfoques diferentes: El primero enfatiza en la necesidad de proporcionar servicios concretos como una solución temporal a los problemas sociales que el crecimiento económico eventualmente acabaría por corregir. Un segundo enfoque defendía la noción de incluir el apoyo a los niños y las familias de bajo nivel económico. El tercero y más radical enfoque veía a los *settlements* como un vehículo para la reforma social radical. Los tres enfoques tenían mucha confianza en el uso de los grupos como vehículos de educación, socialización y para la acción social. Por consiguiente cada uno de ellos contenía los elementos básicos que más tarde aparecerían en el Trabajo Social de grupo.

No obstante, también había contradicciones que se reflejaban en sus programas. Intentaban proporcionar servicios y reestructurar instituciones existentes, mientras permanecían determinados prejuicios e ideas de origen clasista o racial. Por otro lado, pretendían establecer una concepción de la justicia y democracia completamente alternativa a la que apoyaban y patrocinaban las clases más altas que más se beneficiaban del mantenimiento del *estatus quo*. Estas contradicciones afectaron profundamente al futuro del Trabajo Social en el sistema de bienestar de los Estados Unidos (Reisch, 1998:167).

La nueva actitud frente a los problemas sociales que representa el movimiento de los *settlements* se resume en la máxima de las tres "Rs": investigación, reforma y residencia. ("*Research, Reform, Residence*").

En el movimiento de los *Settlements Houses* hay una clara conciencia de que la etiología de los problemas sociales, de la pobreza, trasciende los factores individuales y por ello, sin dejar de intervenir a nivel individualizado, se plantean investigar. Es una consecuencia de su confianza en la ciencia por un lado y de los nuevos aires que trae consigo la secularización. Entre los estudios que realizan citaremos a continuación unos cuantos:



Quizás el que más impacto tuvo a nivel nacional fue el "*Hull House Maps and Papers*" que fue publicado en 1895 y prologado por Jane Addams. Documentaba los problemas que tenían como escenario los barrios de Chicago en los que intentaban sobrevivir los trabajadores inmigrantes. Entre otras cuestiones, recogía información sobre la nacionalidad de los vecinos, la ocupación y el nivel de ingresos, tamaño de las familias, lugar de nacimiento, años de estancia en los Estados Unidos, dominio del inglés, situación laboral, jornada de trabajo, desempleo... Y respecto a las viviendas preguntaban sobre el número de habitaciones, número de familias que vivían, cuantía de la renta, equipamientos como baño, servicios, ventilación, condiciones sanitarias de cada habitación, uso de cada habitación, dimensiones, ventanas exteriores, número de ocupantes por la noche...¹⁰² Algunos autores consideran este estudio, hecho por trabajadoras sociales, todas mujeres, como el primer trabajo de investigación en Sociología aplicada y podía ser visto también como un trabajo etnográfico, pero sin duda era una investigación desde el Trabajo Social y para el Trabajo Social. Se trataba de conocer la realidad para mejorarla, para introducir cambios, para establecer procesos de ayuda, para promover la participación de los propios afectados en la resolución de sus problemas. No pretendían en absoluto, el objetivo de conocer la realidad social por el mero hecho de conocerla y explicarla, motivados por un afán meramente científico. Sencillamente, convencidas de que la intervención social debía de hacerse de la mano de la ciencia y no simplemente desde la buena voluntad, trataban de investigar "científicamente" aquella realidad sobre la que luego había que planificar e intervenir. Esta actitud denota ya una vocación de crear disciplina y no sólo profesión. Querían crear conocimiento a partir de sus propias investigaciones, un conocimiento científico al servicio de la intervención social.

Un segundo trabajo digno de reseñar fue el que comenzó Susan Warton, del *University Settlements* de Filadelfia y un profesor afroamericano, W. DuBois¹⁰³ y que fue publicado en 1897: "La Filadelfia negra". Se trata de un auténtico trabajo de

¹⁰² Ver "*Hull-House Maps and Papers, by Residents of Hull-House. A Social Settlement, A presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, Together with Comments and Essays on Problems Growing Out of the Social Conditions*" (New York: Crowell, 1895). M.J. Deegan se refiere también a ellos. (1990:46). Ver http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html (12 de junio, 2003). <<http://www2.pfeiffer.edu/~Iridener/DSS/Addams/hhtoc.html>> (12 de junio, 2003).

¹⁰³ Ver <<http://www.duboislc.org/html/DuBoisBio.html>> (12 de junio, 2003) Ver Encyclopedia of Social Work. 19th. 1995 pág. 2581.

investigación social que demostraba los problemas que sufrían los negros de la ciudad concluyendo que la pobreza no era la consecuencia de factores individuales sino el producto de diferentes circunstancias estructurales. Este estudio sirvió de modelo para otros que consiguieron el mismo objetivo: hacer visibles las duras condiciones de vida de la minoría negra en las ciudades.

En Boston, en 1898, otro *settlement*, dirigido esta vez por Robert Woods, publicó "*The City Wilderness*" (La Ciudad Desierta), un estudio dirigido a mostrar la pobreza de los nuevos inmigrantes.

Mención especial merece el trabajo de Jacob Riis, una encuesta fotográfica que mostraba las características de la pobreza en Nueva York y que el autor tituló "*How The Other Half Lives*" (Cómo vive la otra mitad) publicada en 1890.¹⁰⁴

HOW THE OTHER HALF LIVES

STUDIES AMONG THE TENEMENTS OF NEW YORK

BY JACOB A. RIIS

WITH ILLUSTRATIONS CHIEFLY FROM PHOTOGRAPHS TAKEN BY THE AUTHOR



GOETHAM COURT

NEW YORK
CHARLES SCRIBNER'S SONS

1890

¹⁰⁴ Ver <<http://www.yale.edu/amstud/inforev/riis/title.html>> 12 de junio 2003.

Utilizando los conocimientos adquiridos en la experiencia diaria en los settlements, el *House's Education Committee* produjo una serie de investigaciones sociales extraordinarias sobre la economía familiar de los pobres que demostró una "conciencia feminista y socialista" (Walkowitz, 1999:39). Por ejemplo: Louise Bolard *More Wage Earners' Budgets* (1903), Elsa Herzfeld *West Side Rookery* (1906), May Ovington *Half a Man* (1911) sobre la vida de los negros en Nueva York, Louise Hyman *Industrial Survey* (1912), Mabel Nassau *Old Age Poverty in Greenwich Village* (1915), Emily Dinwiddie *Tenant's Manual* (Reeditado con el título de *Social Worker's Handbook*).¹⁰⁵

Suele ser comúnmente aceptado por los diferentes autores que este tipo de estudios suponen un paso conjunto del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales (Sociología/Antropología) y en todo caso constituyen la muestra evidente de la voluntad de avanzar en la disciplina. En este momento, las identidades profesionales están tan poco construidas que una misma persona puede ser reclamada como parte de distintas tradiciones profesionales. Dewey, Mead y la propia Jane Addams¹⁰⁶ son un buen ejemplo. Estos estudios y los que les siguieron en los años posteriores, eran Trabajo Social, Sociología, Etnografía o Antropología, como sostiene Hannerz,¹⁰⁷ o todo ello a la vez.

Especial mención merece también en este apartado, el *Hull House*¹⁰⁸ de Chicago. Esta institución, dice Mary Jo Deegan, (1990:33) era para las mujeres sociólogas lo que

¹⁰⁵ Este listado de trabajos es referido por Walkowitz. Este autor plantea toda su obra desde la perspectiva de las clases medias americanas y sus opciones políticas. Se puede estar o no de acuerdo con sus propuestas, pero proporciona abundante información.

¹⁰⁶ En el recientemente publicado *Manual de Sociología* de Macionis y Plumer (1999) se dice lo siguiente sobre Addams: "Recientemente, se ha venido sugiriendo que Addams fue la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago, que es parte fundamental en la historia y desarrollo de la sociología". Esta sugerencia proviene sin duda del trabajo de Mary Jo Deegan (1990) como podremos ver más adelante. También en <http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Sociologists.html> (12 de junio 2003) se puede comprobar la incorporación por parte de la sociología americana de la elevación a los altares sociológicos de nuestra figura de *Hull House*. En el santoral del Trabajo Social ya estaba, aunque en España sea menos conocida que M. Richmond. (Véase R. Smith. *Settlements and Neighborhood Centers*. En la Enciclopedia de la NASW. 19 Edición. p. 2129. La biografía de Addams se puede consultar en la misma obra. pp:2571. Ver también *Beloved Lady: A History of Jane Addams' ideas on reform and peace*. de Farrel (1967).

¹⁰⁷ Hannerz se refiere específicamente a los trabajos de los profesores de Chicago que se realizaron un poco después, entre 1914 y la década de los 30. De estos estudios dice que "han sido reconocidos ampliamente como el inicio de los modernos estudios urbanos y como el cuerpo de investigación social más importante efectuado sobre cualquier ciudad particular en el mundo contemporáneo. Aunque se ha escrito antes acerca de ellos, podemos recordarlos una vez más para incorporarlos explícitamente a la herencia de la antropología urbana"(1993:30). Sociólogos haciendo Antropología.

¹⁰⁸ La denominación viene del nombre de la casa que Addams y Ellen Star encontraron para instalar la institución que querían crear. Se trataba de una mansión en Polk y Halsted, construida por Charles Hull en

la Universidad de Chicago era para los hombres sociólogos: el centro institucional para la investigación y el pensamiento social. Los hombres controlaban la universidad de Chicago y las mujeres controlaban *Hull House*, pero ambos parecían estar de acuerdo en que el *settlement house* era un laboratorio para la ciencia social, un laboratorio de servicio social en la ciudad, tal como lo denominaría Small, lo que no le gustó demasiado a Jane Addams por las connotaciones del término laboratorio y porque la finalidad principal de la institución que ella dirigía no era hacer aportaciones al conocimiento científico, sino ayudar a sus vecinos, y modificar la realidad social aunque, eso sí, para ello, la investigación y la ciencia eran acompañantes imprescindibles, pero "los vecinos deberían obtener beneficio de la investigación" decía Jane Addams.¹⁰⁹

Desde el principio, hay una fuerte presencia de la necesidad de reformas sociales en la agenda del *settlement house movement*. Con motivo de la inauguración del *Cleveland's Alta House*, Jane Addams, el "santo patrón" de los *settlements houses*, como la califica Smith, aconsejaba a los fundadores que en su trabajo deberían incluir a la familia y no limitarse a los niños, que debían movilizar a los adultos, y a los vecinos importantes de cada barrio para que actuaran para ellos mismos y para sus vecinos más pobres. El movimiento y sus líderes eran participantes principales en el movimiento de reforma de la Era progresista. Eran defensores de las leyes que prohibiesen el trabajo de los niños, la mejora de la educación pública, la creación de Tribunales de menores, de un nuevo urbanismo con más parques en las ciudades, el derecho al voto de las mujeres, la existencia de viviendas públicas y un sistema sanitario público, la elevación del nivel cultural de las mayorías. La federación de *settlements houses* en cada ciudad y la

1856 y que había sido utilizada como fábrica, como almacén de muebles y como hogar de ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Había además un rumor respecto a la mansión: un fantasma frecuentaba su ático. A pesar del fantasma, Addams y sus compañeras se fueron a vivir allí el 18 de septiembre de 1889 cuando su propietario, Helen Culver, les alquiló la casa entera. Para poder soportar los costes recibieron múltiples apoyos después de una intensa campaña presentando a las diversas instituciones y a la opinión pública las características del proyecto que pretendían poner en marcha. La verdad es que eligieron una de las peores áreas urbanas de Estados Unidos, en una manzana de *Halsted Street*, en el distrito decimonoveno de Chicago, una zona cuyo directorio enumeraba nueve iglesias y 250 "salones". Aparte de un pequeño número de afroamericanos, la mayoría de los habitantes del vecindario eran inmigrantes. De hecho, en 1889, el 60 por ciento de todos los habitantes de Chicago habían nacido en el extranjero. Addams, Starr y sus colegas contaron dieciocho grupos nacionales diferentes en el barrio en el que estaba *Hull-House*. (Menand, 2002:315).

¹⁰⁹ "First Principles of Jane Addams". *Social Service Review* 28 (March 1954). pp: 6-7. Citado por M.J. Deegan (1990:47).

Federación Nacional eran mecanismos para la defensa de políticas públicas. Se ha argumentado también que el *settlements movement* era una manifestación del movimiento de liberación de las mujeres en los Estados Unidos porque muchas de las fundadoras de sedes del movimiento en comunidades de población europea primero y luego en comunidades negras eran líderes en asuntos cívicos (Smith, 1995:2130).

En los *settlements* mantenían una perspectiva holística y generalista, defendían la reforma social mientras proporcionaban una amplia gama de servicios tendiendo puentes y atrayendo a la institución a diferentes grupos y clases de personas. Siempre tuvieron una mayor sensibilidad hacia los componentes de clase y factores culturales que sus compañeros de las COS. Los usuarios eran vistos simplemente como vecinos en lugar de ser considerados clientes con necesidades que resolver. Se trataba de convertir a la gente en lugar de víctimas de fuerzas externas en participantes activos con responsabilidad sobre sus propias vidas y sobre su entorno, con confianza en la fuerza del vecindario para producir cambios y mejoras, sin fijarse tanto en las patologías individuales. Este enfoque les acercó a los planteamientos de las organizaciones sindicales y políticas y al movimiento de mujeres. Por ejemplo, en 1896 *Hull House* se convirtió en un apoyo fundamental de los sindicatos de los trabajadores de la industria textil, apoyando sus manifestaciones, poniendo sus recursos a su disposición, ayudando a buscar otro empleo a los represaliados. Durante la huelga Pullman, cuando uno de los líderes del sindicato (Eugene Debs) fue arrestado, el *Hull House* con Florence Kelley a la cabeza, organizó reuniones de protesta. *Hull House* también encabezó la batalla contra la corrupción política en la política local, a veces con algunos desengaños por la traición de un número reducido de antiguos residentes, ex-militantes de los *settlements*.

Así, no es de extrañar que las sedes de este movimiento se convirtieran en auténticos foros de debate sobre los problemas sociales y las necesidades de reforma. Coincidían allí los militantes obreros, socialistas y anarquistas, cristianos reformistas, y miembros de los partidos más progresistas, las trabajadoras sociales que se enfrentaban con los problemas día a día en los diferentes barrios, y sobre el terreno, en primera fila, los residentes y voluntarios del movimiento y en algunos casos, como en Chicago, los intelectuales y profesores de la Universidad, como el propio Small, Thomas, Park, Burgess, etc. (M.J. Deegan, 1990).

"Los residentes de los centros sociales se convirtieron en defensores apasionados de la reforma social. Como vivían entre las clases más pobres, obreros industriales e inmigrantes, se dieron cuenta del daño que producían las viviendas insalubres, llenas de gente, los sueldos bajos y el trabajo nocturno para mujeres y niños. Desde los centros de servicio social surgió el grito que exigía que se sanearan los barrios bajos, que se instituyeran tribunales para menores especiales para tratar los casos de delincuentes jóvenes y que se organizara la Liga de Consumidores, con el fin de ayudar al ama de casa y proteger la salud de la familia. Exigieron leyes relacionadas con las viviendas, apoyaron la lucha para prevenir la tuberculosis y organizaron comités encargados de vigilar el trabajo infantil. Las casas-hogar trataron de forjar entre los pobres y entre la clase trabajadora de escasos ingresos un sentimiento de respeto hacia sí mismos (Friedlander, 1985:120).

Para algunos este movimiento es la institución más significativa en el terreno de la reforma social en la época anterior a la Gran Depresión y el *New Deal* y representa un antecedente del movimiento de los derechos civiles y la guerra contra la pobreza, posterior a la II Guerra mundial. Para Reish, los líderes de los *settlements houses* sembraron los fundamentos del limitado Estado de bienestar norteamericano que aparecería luego en los años 30.

La última "r", Residencia, era una característica del movimiento desde el principio. En *Toynbee Hall* se vivía, no se acudía por horas. Era una inmersión en el terreno y en la problemática, al más puro estilo antropológico, pero en este caso no sólo para entender lo que allí pasaba y describirlo, sino con el propósito de cambiar las cosas, de conseguir mejoras a partir del protagonismo y la capacitación de los propios habitantes de los barrios. Se trataba de trabajar con ellos, codo a codo, no de trabajar para ellos de manera paternalista. Viviendo en el barrio se compartían los problemas, se experimentaban en propia carne y se vislumbraban mejor las posibles soluciones. El objeto de su atención no eran los crónicamente pobres, los indigentes del barrio, que eran un grupo de especial preocupación para las COS, sino todo el vecindario, afectado todo él por las duras condiciones de vida que imponía el capitalismo a los trabajadores y especialmente a los inmigrantes. Se trataba de conseguir mejoras para todos en diferentes ámbitos: educación, vivienda, urbanismo, trabajo, salud, cambios legislativos, etc. En Chicago, Mary MacDowall impulsó la Sociedad Nacional de Consumidores (Reisch 1998:167) y Florence Kelly se implicó en la dignificación del trabajo femenino y con Lilliam Wald y Edward Devine,¹¹⁰ que fue entre otras cosas, Director General de las COS en New York, impulsaron medidas importantes para la protección de la

¹¹⁰ Autor de *Misery and its Causes*, escrito en 1909.

infancia, consiguiendo la creación de una agencia nacional en 1912 cuya primera directora fue Julia Lathrop, otra residente del *Hull House* de Chicago.

Hay que tener en cuenta que durante la última década del siglo se crearon más de 240 orfanatos para atender a los niños abandonados. En 1910 se estimaba que más de 100.000 niños vivían en este tipo de instituciones. Después de años de lucha, Jeannette Rankin, la primera congresista y trabajadora social, conseguía en 1921, y en contra de los congresistas conservadores, la aprobación de una serie de medidas legislativas que proveían de fondos programas dirigidos a disminuir la mortalidad infantil y maternal que se pusieron en marcha con notable éxito. Kelly consiguió involucrar a todo el movimiento en la lucha contra el trabajo de los niños, una batalla que dieron conjuntamente con las COS y que no tuvo éxito hasta después de la época de la depresión, con el *New Deal*. Las familias pobres completaban sus ingresos con el trabajo de los niños que a los empresarios les resultaba una mano de obra barata. En 1906 se creó el Comité Nacional de niños trabajadores y en 1916 llegó al Congreso el proyecto de ley de Wicks que prohibía algunas formas de trabajo infantil y que tuvo algunos problemas en su tramitación, acusada de ser una norma anticonstitucional. En Nueva York, Lilliam Wald y Robert Hunter introdujeron la figura del Trabajador Social en los colegios públicos y plantearon la conveniencia de mejorar la alimentación de los alumnos en el mismo colegio. En otras ciudades los *settlements* se implicaron en programas de creación de viviendas para los trabajadores más desfavorecidos u organizaron grupos antiterratenientes. Por otro lado, todo este tipo de actividades se complementa con tomas de postura muy evidentes cuando estalla la primera guerra mundial. El premio Nobel de la paz concedido a Jane Addams significa un reconocimiento a su trabajo en esta área, un trabajo desarrollado en un clima político no exento de peligros, en medio de un ambiente bélico y patriótico.

A todo lo anterior hay que añadir la lucha contra el racismo. Los disturbios que en 1908 tuvieron lugar en Springfield, Illinois, motivaron la convocatoria de una conferencia sobre el racismo. William Walling, Mary Ovington, Henry Moskowitz, Florence Kelly, Lillian Wald, W. Dubois, Ida Wells y la propia Jane Addams, todos ellos líderes de los *settlements* tuvieron un papel protagonista, También asistió John Dewey. Un fruto de esta conferencia es el impulso de la Asociación Nacional para el

progreso de las Personas de color (*National Association For The Advancement Of Colored People*) en 1909. Para el primer comité central de la NAACP fueron nombrados William Walling y W. Dubois, el autor del estudio titulado "La Filadelfia negra". En una época de racismo extendido e intolerancia, algunos defendieron la causa impopular de la igualdad para todos los americanos, negros incluidos; ellos, los trabajadores de los *Settlements*, estaban entre los pocos pioneros destacados en la lucha contra la discriminación racial (Trottner, 1994:178).

Con estos antecedentes, no es de extrañar que el movimiento de los *settlements* sea también el origen del término "organización de la comunidad". Además de trabajar con la metodología propia del *casework* y del *groupwork* introdujeron la perspectiva comunitaria o colectiva. Addams, Kelley y Wald jugaron un papel importante en extender el concepto que Mary Richmond había desarrollado de "persona en situación", que a su vez ella había tomado de E. Thomas, uno de los profesores de Chicago. Lo que hicieron estos autores vinculados a los *settlements* fue ampliarlo todavía más creando otro concepto: "la comunidad en la sociedad". La organización de la comunidad en el Trabajo Social, sin embargo, aparece menos como un método específico que como un medio para que los servicios sociales proveedores pudieran desarrollar programas desde dentro de una comunidad determinada y movilizar los recursos necesarios para soportarlos y sostenerlos. Pronto, algunos autores como Mary Follet y Eduard Lindeman¹¹¹ conectaron el trabajo de organización de la comunidad con la expansión de los principios democráticos en la vida comunitaria y otros como Kelley y Addams, identificaron la organización de la comunidad como un aspecto de la reforma social. Por los años 20, la organización de la comunidad había aparecido al principio como una causa, un objetivo político y con el tiempo llegó a ser una función, una perspectiva de trabajo más, absorbida dentro de la estructura administrativa del Trabajo Social (Reisch, 1998:168; Lubove, 1965:157).

¹¹¹ Sobre este autor se puede consultar la obra de Gisela Konopka 1958 "*Eduard Lindeman and Social Work Philosophy*". Se trata de un trabajador social que fue profesor de la *New York School of Social Work* desde 1924 hasta 1959. Unos años antes estuvo en Chicago dando clase en el *YMCA College* de Chicago, una actividad que no le agradaba mucho por el ambiente conservador que se respiraba en esa institución, y que en consecuencia, abandonó rápidamente. Trabajó con Jane Addams en *Hull House* donde realizó también algunos cursos de formación. En 1921 publicó un libro titulado *The Community*. Por otro lado, Mary Follet trabajó con él en diferentes investigaciones, compartiendo los planteamientos teóricos (Konopka, p. 30). Como expondremos más adelante se trata de otro de los pioneros de la disciplina que se identifica con el Pragmatismo.

Los *settlements* representan sin duda otra forma de enfrentarse a la pobreza, que a juicio de algunos autores, se complementarían con el trabajo desarrollado por las COS. De hecho, a pesar de las diferencias en los planteamientos, los trabajadores de las COS y los residentes de los *settlements* tenían mucho en común y no es justo pensar que unos hacían paternalismo y los otros igualitarismo. Ambos movimientos ponían el énfasis en la importancia del esfuerzo individual aunque también en los valores de la ayuda mutua. (Cohen, 1958:70; Greenstone, 1979:540; Huff, 2002; Trattner, 1994:166). Además de ser mayoritariamente mujeres en ambos casos, compartían su identificación con las grandes batallas sociales de la época: contra el racismo, contra la xenofobia, por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, comenzando por el derecho a voto, la regulación del trabajo de los niños y femenino, por la solución de problemas concretos como la vivienda, la atención sanitaria, la lucha contra el desempleo; comparten en muchos casos motivaciones religiosas, pero confían en los avances de la ciencia para producir progreso y por ello tratan de intervenir "científicamente", analizando minuciosamente sus actuaciones. Por ello no es sorprendente la convergencia de ambos movimientos, de manera que en 1905 Jane Addams fuera elegida Presidenta de la Conferencia Nacional de Caridad, lo que no hubiera sido posible si el enfrentamiento entre ambas organizaciones hubiera sido radical.

Las COS y los *settlements* estaban de acuerdo, afirma Trattner, en que la pobreza urbana había sido una consecuencia negativa de la urbanización, incluyendo la separación de las clases sociales y ambos creían fuertemente en el uso de los voluntarios, especialmente gente bien motivada de las clases privilegiadas que, por una u otra razón se sintieran impulsados a hacer algo sobre el problema de la división de clases. En otras palabras, dice Trattner, los visitantes amistosos de las COS y los residentes en los *settlements* tenían concepciones similares de las obligaciones individuales y de las relaciones entre las clases sociales, Josephine Shaw Lowell, portavoz de las organizaciones de caridad y Jane Addams, líder y filósofa del movimiento de los *settlements houses* en América, enfatizaban en el sacrificio y en las relaciones humanas, la necesidad de trabajar juntos ricos y pobres, para reducir la desintegración social y la división de clases. La cuestión no era si los ricos tenían una obligación para con los pobres, sino qué hacer para cumplir con esa obligación

(Trattner, 1994:166). Como veremos más adelante, en ambos casos se trataba de conseguir mejoras y reformas sociales aprovechando las circunstancias del sistema democrático. La fe en la democracia como vía hacia el perfeccionamiento de la sociedad es una influencia de la filosofía pragmatista que ellos van a tomar como una opción metodológica: *compras al por menor* -intervención individualizada- y *compras al por mayor* -reformas legales, creación de sistemas de protección social- diría Mary Richmond. Reformas legales, acción política, desarrollo comunitario, trabajo de grupo¹¹² a la vez que proporcionar ayuda individualizada, era la práctica de los *settlements*.

Trattner califica a ambos movimientos como "románticos" en la medida que estaban interesados en las condiciones materiales en las que vivía la gente, pero también en las condiciones "espirituales". Es cierto que ambos movimientos, como ya hemos descrito, tenían un origen vinculado a la religión, pero también cabe interpretar esta preocupación por lo espiritual y lo moral en el mismo sentido que preocupaba a los profesores del Departamento de Sociología impresionados por la falta de control social que observaban en la ciudad moderna y preocupados por sus consecuencias. Lo que también tenían claro ambos movimientos era que el acercamiento a los problemas ya no podía hacerse desde la buena voluntad, la caridad o la filantropía sino que era imprescindible una aproximación a los problemas sociales orientada desde la ciencia y en consecuencia no se podía actuar sin haber investigado previamente la realidad en la que se quería intervenir. Este último aspecto acabaría por marcar diferencias entre los voluntarios y los profesionales, puesto que se puso en marcha un proceso de formación al que no todos los voluntarios de base, o de élite estaban dispuestos a someterse.

Trattner señala también que la imagen construida sobre los *settlements* puede estar muy influenciada por el hecho de que el más analizado ha sido *Hull House* de Chicago, y quizás éste no fuera totalmente representativo de todo el movimiento. Aunque la mayoría estuvieran identificados con el ideal de la democracia, algunos investigadores

¹¹² Sobre el uso de los grupos en los *settlements* escribe Friedlander: "Fueron organizados para ayudar a los recién llegados a familiarizarse con su nuevo medio ambiente y a comprender la moral, las costumbres y las leyes de los Estados Unidos. Otros grupos informales de estudios se dedicaban a actividades cívicas y culturales, a problemas económicos y sanitarios, y al desarrollo de las capacidades creativas por medio de clases y talleres de arte y de grupos dramáticos y literarios." (1985:120).

afirman que también eran "misiones religiosas" que además reflejaban y transmitían los valores de la sociedad mayoritaria intentando asimilar y "americanizar" a los inmigrantes lo antes posible dando respuestas conservadoras a la diversidad cultural y a la fragmentación social. Por el contrario, algunos otros como el que dirigía Jane Addams, o el *Chicago Commons* dirigido por Taylor o el *Henry Street Settlement*, eran genuinamente progresistas e incluso radicales en su orientación política y social aceptando a los inmigrantes en sus propios términos y practicando algún grado de pluralismo cultural. En un movimiento que se extiende tan rápidamente, más allá de algunos rasgos comunes, parece lógico que se dieran notables diferencias entre las opciones ideológicas y las prácticas cotidianas de unas y otras sedes alejadas miles de kilómetros entre sí, dependiendo muchas veces de algo tan simple como la ideología y la personalidad de quienes eran los promotores en cada una de las ciudades.

Trattner (1994:168) se refiere igualmente a la acusación formulada contra los *settlements* en el sentido de que desarrollaban, pese a todo, una función que tiene que ver con el control social. Ya hemos señalado las diferencias que parece lógico admitir entre las prácticas de unas y otras sedes concretas entre las concepciones ideológicas de unos u otros impulsores del movimiento. También sería necesario precisar el concepto de control social y especificar qué se entiende por tal porque hay acepciones como la del sociólogo E. A. Ross que acuñó el término y lo utilizó de manera benévola o aquellas otras que explica Stanley Cohen.¹¹³ Este último autor refiere que:

"El término <control social> ha llegado a ser últimamente una especie de concepto de Mickey Mouse. En los textos de Sociología aparece como un término neutro, apto para abarcar todos los procesos sociales destinados a inducir conformidad, desde la socialización infantil hasta la ejecución pública. En la teoría y retórica radicales, ha devenido un término negativo para cubrir no solo el aparato coercitivo del Estado, sino también el supuesto elemento, oculto en toda política social apoyada por el Estado, ya se llame esta salud, educación o asistencia. Los historiadores y las ciencias políticas restringen el concepto a la represión de la oposición política, en tanto que sociólogos, psicólogos, y antropólogos, hablan de él invariablemente en términos no-políticos y más amplios. En el lenguaje diario, este concepto no tiene ningún significado claramente descifrado" (Cohen, 1998:17).

Como nos interesan especialmente este tipo de argumentos que tratan de descalificar sin mucha precisión, toda una tradición disciplinar, y curiosamente no otras

¹¹³ Cohen, "Visiones de control social". 1985. En una nota a pie de página el traductor aclara que en EE.UU. la expresión relativa a Mickey Mouse se utiliza para indicar que una idea, un proyecto o un concepto, son superficiales, imprecisos o absurdos.

que formaban parte del mismo proyecto, no eludimos el debate, un debate, que por otro lado, Trattner cierra con meridiana claridad:

"No era posible, por tanto, o quizás incluso inevitable, que los *settlements* reforzaran el orden social y al mismo tiempo sirviera como plataforma para el cambio social y económico".

Para afirmar a continuación que los residentes de los *settlements* se veían a sí mismos y eran vistos por otros, como amigos y vecinos de los pobres, no como dispensadores de caridad, que su actitud era más fraternal que paternalista y más objetiva que crítica. Para la mayoría, dice Trattner, su trabajo estaba basado en las necesidades y los deseos de aquellos con quienes estaban trabajando, no en un modelo de conducta descrita por los donantes de moral ilustrada. No se situaban en una posición desde la que miraban hacia abajo a los pobres ni pretendían imponer su estilo de vida y reforzaban su amor propio, su autoestima, aceptándoles tal y como ellos eran. Los primeros Trabajadores Sociales trataban de transmitir que las diferencias culturales eran importantes para su trabajo y para la nación, en contraste con las concepciones dominantes durante de este periodo que intentaban integrar lo más rápidamente posible a las minorías inmigrantes confiando en que al asumir la cultura mayoritaria, fuesen relegando la suya propia o la de sus padres, si se trataba de inmigrantes de segunda generación.

"Ellos también enseñaban a los inmigrantes de segunda generación a estar orgullosos de las costumbres y valores tradicionales de sus padres, "regalos" que ellos habían traído a América, como Jane Addams escribe en su autobiografía "*Twenty Years at Hull-House*." (Trattner, 1984:169).

Si hacemos caso a las afirmaciones de Friedlander, los *settlements* se instalaban en los barrios bajos y zonas congestionadas, en un afán de demostrar por medio de la experiencia práctica, su firme fe en la democracia, la igualdad y la dignidad humana.

"Lucharon por obtener oportunidades iguales para los pobres y los incapacitados y para abolir el prejuicio y la discriminación contra el pueblo, discriminación inspirada en el color de su piel, en su religión, raza u origen extranjero." (Friedlander, 1985:120).

Como venimos señalando, en la literatura escrita en castellano suele ser un lugar común acudir al funcionalismo y al darwinismo como fuentes teóricas en las que bebían las primeras generaciones de trabajadores sociales. Aquí aparece otra vez referida a los *settlements houses*. Por nuestra parte creemos que esta afirmación no es correcta, por

mucho énfasis que se pusiera en la intervención individualizada. El Trabajo Social se estructura como profesión y también como disciplina en un momento en que todo el mundo confía en la ciencia y quiere convertir su actividad en científica, lo que en el terreno de lo concreto significa que lo que importa son los hechos. Spencer y el empirismo llega al Trabajo Social y por supuesto también a la Escuela de Chicago. No hay ningún problema en reconocer esa influencia. La cuestión del estructural-funcionalismo y del darwinismo es harina de otro costal. Asimilar intervención individualizada y funcionalismo es demasiado simple y como pretendemos demostrar más adelante en las definiciones y en el trabajo de Jane Addams, de M. Richmond, o de Gordon Hamilton, de Edyard C. Lindeman, de Virginia Robinson, Julia J. Taft o Perlman, podemos encontrar los ecos de la filosofía pragmatista, el interaccionismo simbólico o la influencia psicoanalítica, pero no del funcionalismo ni del darwinismo.

Friedlander, en 1961, expresaba muy bien las opciones a las que se tuvieron que enfrentar las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales. Cuando utilizamos esta expresión estamos hablando ya de profesionales, no de visitadoras de pobres, señoras de la burguesía urbana acomodada, predominantemente solteras, con un nivel de instrucción más bien elevado y animadas de una clara voluntad reformadora, a las que se refiere Álvarez-Uría (1995:12).¹¹⁴ Dice Walter Friedlander:

"Las experiencias de los trabajadores sociales revelaron un serio conflicto de valores en nuestra civilización. La sociedad industrial moderna se mostraba inclinada a adoptar una teoría de "darwinismo social" en el sentido de que sus miembros inadecuados serían eliminados como un proceso natural, y que la injerencia en tal eliminación era dañina a una sociedad saludable. Sin embargo, el pensamiento religioso y la filosofía humanitarista consideran la naturaleza divina del hombre y exigen que todo ser humano sea ayudado, sin importar cuales puedan ser sus defectos. Estos dos sistemas de valores se contradicen. Los trabajadores sociales aceptaron la "idea humanitarista" como su concepto de responsabilidad de la sociedad por el bienestar de los individuos en la comunidad. El público en general de nuestro país, sin embargo, todavía se muestra ambivalente acerca de si debe seguirse uno u otro de estos dos conceptos contradictorios, y se muestra inseguro sobre si debe aceptar un rígido individualismo, o una filosofía humanitaria." (Friedlander, 1985:173).

Señalaba así dos influencias que no se pueden negar: los orígenes del Trabajo Social, y de las Ciencias sociales en general, vinculados a la religión, por un lado y por otro, esa fidelidad a lo que él denomina "filosofía humanitarista" que no es otra cosa que el Pragmatismo. Pero plantea con meridiana claridad que esta opción estaba opuesta

¹¹⁴ Véase F. Álvarez Uría *En torno a la crisis de los modelos de intervención social*. En VV. AA. 1995. *Desigualdad y pobreza hoy* .

radicalmente al darwinismo, o al evolucionismo espencerista, como sería más exacto mencionar. Se ha dicho también que los chicaguenses son evolucionistas. También creemos que la afirmación es profundamente errónea. Una cuestión es aplicar a la vida urbana la idea evolucionista de que las sucesivas minorías que llegan a la ciudad establecen relaciones de competencia y lucha por el espacio y otra muy distinta sustentar con rigor que entre sus opciones teóricas e ideológicas podemos encontrar la herencia de Spencer.

Algunos, como el propio Trattner, ven reminiscencias organicistas en el recurso al trabajo de grupo y de "comunidad" o en los intentos de organizar el vecindario. Más bien somos partidarios de interpretar sus esfuerzos como una estrategia más eficaz - quizás la única posible- para producir cambios y que tiene sus raíces en la idea, sin duda presente desde mitad del XIX en las organizaciones de caridad, de que cuando una familia tiene problemas ha de acudir al apoyo de sus familiares y vecinos antes que a la ayuda de las organizaciones. Aunque verificar esta influencia merezca un análisis más detallado, en principio ni en los escritos de los protagonistas ni en las fuentes que ellos mismos citan, podemos identificar esa idea de una sociedad orgánicamente estructurada. Probablemente tiene que ver también con el ideal de la sociedad democrática tal como lo proclamaban autores como Dewey y Mead, un tipo de sociedad capaz de brindar mejores cotas de libertad y de bienestar que las que se encontraban los inmigrantes recién instalados, porque como reconoce el propio Trattner, en los *settlements* estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más que en la teoría. Aceptando las fuerzas de la urbanización y la industrialización, ellos se planteaban su objetivo de eliminar las causas de la pobreza y hacer de la ciudad un sitio mejor en el que poder vivir. Porque tenían un conocimiento realista de las fuerzas sociales y de la estructura política de la ciudad y de la nación y porque ellos luchaban tanto en los parlamentos donde se hacían las leyes, como en los barrios pobres, llegaron a ser exitosos iniciadores y organizadores de reformas (Trattner, 1994:171).

Como no podía ser de otra manera, puesto que estaban estrechamente identificados con la problemática de los barrios más humildes, algunos de las personas vinculadas a los *settlements* acabaron comprometidos en la política local y, por extensión, en la política del Estado e incluso en la política nacional. Jane Addams y

otros formaron parte de la *Chicago Civic Federation*, un grupo influyente; otras como Julia Lathrop encabezó la lucha para la creación de un Tribunal juvenil o para conseguir una ley que regulara el trabajo infantil que efectivamente se promulgó en 1903. Por supuesto siempre está presente la reivindicación por el voto femenino y por la mejora de la situación de la mujer. Hay que tener en cuenta que todo era parte de la misma lucha como demuestran algunas fotografías de manifestaciones sufragistas encabezadas por pancartas contra el trabajo infantil o, antes y durante la 1ª Guerra mundial, por la paz, otra de las batallas en las que destacaron los *settlements* y especialmente Jane Addams.

Conviene apuntar, como señala Walkowitz, (1999:37) que las mujeres constituían las dos terceras partes o las tres cuartas partes de los equipos de los *settlements* "clásicos" y que dirigían cientos de otros *settlements* extendidos por todo el país. No puede extrañar pues que fueran especialmente sensibles a la situación de las mujeres trabajadoras y colaboraran también en la creación de la *National Women's Trade Union League* lo que indica la vinculación del movimiento con el movimiento obrero femenino y también masculino. Como ya hemos dicho los *settlements* eran a menudo un lugar de reunión y debate, y en algunos casos la sede de incipientes organizaciones obreras que trataban de romper una mala imagen social basada muchas veces en la xenofobia y el miedo a las ideas socialistas y anarquistas que habían llegado de Europa. Este compromiso político de apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores se plasmó por ejemplo, en la promulgación de leyes federales sobre el trabajo infantil, después de que Jane Addams y otras personas vinculadas a los *settlements* consiguieran convencer al Congreso Federal y al presidente Roosevelt sobre la necesidad de investigar las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños. Fruto de aquellas investigaciones fueron las reformas legislativas.

Este último puede ser un buen ejemplo de su estrategia, porque los *settlements* no se conformaban con intervenir en los límites del barrio en el que estaban instalados sino que, interrogándose permanentemente por las últimas causas de los problemas, se plantearon una acción política en el pleno sentido de la palabra. Además de ocuparse del mantenimiento de los diversos servicios y actividades que ofrecían eran infatigables conferenciantes, columnistas en los periódicos, participantes en los debates, tratando de influir permanentemente en la opinión pública y de modificar prejuicios y estereotipos,

tratando de educar y formar actitudes sociales favorables al cambio y a la reforma en beneficio de los trabajadores, de los inmigrantes, de los niños, de las mujeres, de los negros y de las minorías en general. Esta es otra consecuencia de la influencia pragmatista, la confianza en la educación como estrategia de cambio social y el convencimiento de que los medios de comunicación tenían un papel muy importante en la configuración de una opinión pública más tolerante y progresista.

Pero como ya hemos señalado, una de las tres "R" de su identidad era la correspondiente a *research*, investigación. El resultado de sus estudios se publicaban consiguiendo en muchas ocasiones un impacto en la opinión pública y en los medios universitarios y políticos. En este sentido, en 1905 se creó *el Charities Publication Committee* impulsado por la gente de los *settlements* y de las COS. Entre sus primeros trabajos se cuentan un estudio sobre la situación de los negros en las ciudades del norte y otro sobre las condiciones de vida, educación y trabajo en Washington D.C. Estos estudios están en relación con la creación en 1907, de la *Russell Sage Foundation* que se convirtió en impulsora y editora de este tipo de investigaciones. Mary Richmond publicó *Social Diagnosis* y *What is social Case work*, editados por esta fundación de la que ella fue directora de su "Departamento de Caridad" desde 1909. Precisamente entre 1909 y 1914 la *Russell Sage Foundation* publicó en seis volúmenes uno de los trabajos de investigación más conocidos y citados por lo que se refiere a investigaciones sociales a principios de siglo: el *Pittsburgh Survey*, dirigido por Paul Kellogg,¹¹⁵ un estudio sobre las condiciones de vida en el distrito siderometalúrgico de Pennsylvania que fue considerado como representativo de tantos barrios poblados por gente obrera y que sufrían los efectos de la industrialización, de la falta de planificación y de la aglomeración urbana, con consecuencias muy negativas en los hogares de los trabajadores y en su vida cotidiana, las casas miserables, los salarios, las enfermedades evitables, los accidentes laborales... la miseria humana en definitiva. Al informe final, los investigadores añadieron acuarelas y otros materiales para ilustrar sus conclusiones (Axinn y Levin, 1975:132). Esta investigación tuvo un gran impacto en todo el país de manera que en otras muchas ciudades se plantearon estudios similares. La misma Fundación Russell promovió y financió algunos de ellos.

¹¹⁵ Sobre *The Pittsburgh Survey* se puede consultar <http://www.clpgh.org/exhibit/stell30.html>. 12 de junio 2003.

La primera guerra mundial influyó notablemente en la vida de los militantes de los *settlements*. Unos pensaron que podía ser una ocasión para dar pasos hacia la unidad de la nación y la creación de una identidad que estuviera por encima de las procedencias étnicas y geográficas e incluso por encima de las clases sociales, mientras que otros, convencidos de la imposibilidad de conseguir esos objetivos en tiempos de guerra, adoptaron posturas pacifistas declarándose contrarios a la intervención de los Estados Unidos en el conflicto y manifestándose abiertamente por la negociación diplomática y por la construcción de la paz.

Por otro lado, progresivamente se fue generalizando la necesidad de la profesionalización. Ya no bastaba con ser un "residente" en los *settlements*, había que prepararse académicamente y profesionalizarse. Esta tendencia hacia la profesionalización fue otro de los factores que contribuyeron a la progresiva pérdida de importancia de los *settlements* puesto que ya había trabajadores sociales, diplomados en la Universidad tras años de formación, que ya no eran partidarios de que los voluntarios jugaran algún papel relevante.



Por lo demás, la llegada del psicoanálisis impuso otras modas.¹¹⁶ Se produjo "el diluvio psiquiátrico", mezcla de psicoanálisis y de higiene mental, que ponía el énfasis

¹¹⁶ En un estudio publicado en 1930 por Virginia Robinson, una de las representantes más cualificadas de la Escuela de Pennsylvania, afirmaba que, a finales de la década de los veinte, el pensamiento freudiano había impregnado la enseñanza del Trabajo Social en la mayoría de las escuelas profesionales. El primer texto para la práctica del Trabajo Social, basado en los principios freudianos se publicó en 1929, se tituló *Mental Hygiene and Social Work* y sus autores eran Porter R. Lee, director de la *New York School of Social Work* y su colega Marion E. Kenworthy (M. Dore, 1990: 360).

en el individuo, justo cuando tanto en las COS como en los *settlements* habían recopilado pruebas más que suficientes para demostrar que las causas de la pobreza estaban más en los factores medioambientales que en la personalidad de los individuos, en los bajos salarios, en los barrios insalubres, en hogares y habitaciones miserables, en las jornadas de trabajo excesivas que debilitaban la salud de los trabajadores a las que se añadían una mala alimentación, en la explotación del trabajo infantil y de las mujeres lactantes, en la falta de sistemas de protección social y sanitaria...

Habían llegado a la conclusión de que no se trataba de mejorar la calidad moral de los trabajadores sino de introducir reformas sociales importantes, modificar la legislación, prevenir las enfermedades... en definitiva reemplazar la caridad por la justicia social. Pero la influencia psicoanalítica en las Ciencias Sociales, insistimos, no sólo en el Trabajo Social, modificó la historia. Los nuevos expertos, trabajadores sociales universitarios, estaban, como tantos otros, deslumbrados por la obra de Freud y de sus discípulos como Otto Rank que provocó la aparición de una escuela diferenciada e incluso enfrentada a la de Nueva York, en Pennsylvania. Esta influencia del Psicoanálisis, en la que el Trabajo Social psiquiátrico jugó un papel estelar, se constituyó en la columna vertebral de la teoría del Trabajo Social durante décadas de tal manera que los alumnos egresados de las Escuelas de Trabajo Social eran expertos en *casework*,¹¹⁷ en intervención individualizada orientada fundamentalmente por el paradigma psicoanalítico lo cual chocaba con los enfoques y opciones sobre los que el movimiento de los *settlements* había construido su identidad en las últimas décadas: perspectiva "comunitaria" y no individual de los problemas, consideración de los "otros" como vecinos y no como clientes, la importancia del grupo y de la colectividad para producir cambios y en definitiva la necesidad de la acción política y de reformas legislativas que produjesen cambios estructurales. Todo ello en la confianza de que el sistema democrático era el adecuado para conseguir una sociedad más justa, con la ayuda de la educación, que debería llegar progresivamente a todas las masas.

¹¹⁷ Tal y como se había formulado en las décadas anteriores el "social casework" era, dice Castel, una mezcla de dos métodos: incluye un diagnóstico sobre la situación del asistido que es a la vez una evaluación de sus capacidades internas y en segundo lugar una apreciación sobre el entorno, el medio social en el que él vive. (1978. p: 51). El psicoanálisis contribuyó decisivamente a poner el énfasis en el primero postergando en muchas ocasiones el segundo, lo cual en aquellas décadas, era políticamente mucho más correcto. En Estados Unidos la obra de Freud y de sus seguidores siempre gozó de un buen

De esta manera, el psicoanálisis se erigió en la base teórica que estaban esperando, en la apoyatura científica que se precisaba para intervenir técnicamente mientras que quedaban de fondo, como veremos, los principios de la filosofía pragmatista. Este giro epistemológico, facilitó sin duda la convivencia de la profesión naciente con los duros tiempos que se avecinaban, en los que cualquier persona o institución que hubiera estado vinculado a los intentos de reforma social iba a ser acusada de filocomunista. La década de los años 20 fue social y políticamente conservadora. Parecía que las ansias de reforma social estaban agotadas.

A partir de los años 30, y coincidiendo también con el declive de la Escuela de Chicago, a los Trabajadores Sociales les interesó menos la investigación social y las tareas que tenían que ver con la reforma social y el cambio de legislación, pero para entonces habían dado ya pasos decisivos en el camino del reconocimiento y la legitimación social de su profesión. El precio que pagaron fue la desconexión de los sectores populares, de los líderes vecinales, de los políticos locales, de las asociaciones y de otros portavoces de los pobres (Trattner, 1989:187). Desde la perspectiva de los años treinta, la evolución del Trabajo Social durante la década anterior, conectó mejor con los enfoques individualizados de las COS que con los esfuerzos de reforma social del movimiento de los *settlements houses* (Walkowitz, 1999:34). La disciplina se configuró a continuación, en las instituciones académicas, en base a las influencias procedentes del psicoanálisis.¹¹⁸

La primera escuela creada en los Estados Unidos, el *Smith College*, en Boston, nace de la mano del Movimiento de higiene mental promovido entre otros por William James y Adolphe Meyer, y propuso una formación especial para los trabajadores sociales en relación con los objetivos de la salud mental de los individuos y posteriormente para poder responder a las necesidades de tratamiento de los veteranos

predicamento, nada que ver con las dificultades sufridas después en las dictaduras del cono sur o europeas, incluido el Franquismo y los países del llamado "socialismo real".

¹¹⁸ Esta apreciación es compartida por los autores ingleses y americanos. Se puede consultar la introducción que Robert W. Roberts escribió para la reedición de *The long view* en 1971, una selección de escritos de M. Richmond publicado por la *Russell Sage Foundation*. Este mismo autor junto con Robert H. Nee habían editado el año anterior el primer libro en el que se sistematiza el cuerpo teórico utilizado en Trabajo Social a partir del concepto de "modelo de intervención": 1970. *Theories of Social Casework*.

de Guerra. Posteriormente, la Escuela de Nueva York fue la portadora de la ortodoxia freudiana, la de Pennsylvania, se declaró seguidora de la heterodoxia de Otto Rank y años después Helen Harris Perlman, en la Escuela de Trabajo Social de Chicago pretendió superar el fuerte conflicto declarado entre las anteriores proponiendo una síntesis de las principales aportaciones de las anteriores. El Trabajo social sanitario y específicamente psiquiátrico jugó un papel muy importante en este giro profesional. La formulación posterior del modelo de intervención en crisis afianzó el dominio de la influencia de la psicología dinámica.

Se había consolidado el proceso que Castel denomina como "la psicologización del Trabajo Social" (1979:48). El desarrollo de las ciencias sociales, las circunstancias políticas y sociales facilitaron el cambio de perspectivas, pero los *settlements houses* habían dejado su impronta en la historia del Trabajo Social y habían contribuido a construir la identidad de la nueva profesión proporcionando importantes elementos que nunca desaparecerían del todo. Por otro lado, y esto no es menos importante, el movimiento de los *settlements* sirvió como plataforma para que la situación social de las mujeres mejorase notablemente. Los historiadores del bienestar social, tales como Allen F. Davis y Clarke A Chambers, coinciden en la idea de que en este terreno las mujeres conquistaron una posición en la que tenían tanto poder e influencia como los hombres, estaban en condiciones de igualdad más que en ninguna otra profesión. Las mujeres constituían dos terceras o tres cuartas partes de los equipos dirigentes de los *settlements* y a través de ellos influenciaron la vida social y política como en ningún otro momento anterior (Wallowitz 1999:36).

3.6. Jane Addams. Otra figura fundamental en la Historia del Trabajo Social injustamente desconocida.



Un buen ejemplo de lo anterior es la figura de Jane Addams¹¹⁹ que a la vista de la evolución del Trabajo Social en la década siguiente, cobra aun más importancia y no podemos acabar este apartado sin dedicarle alguna atención, de manera similar al que le prestamos a Mary Richmond al describir las COS.

Cuando Deegan en la introducción a su libro, dedica unas páginas a la biografía de Addams, lo hace afirmando que sobre ella se han escrito más libros y artículos que sobre ninguna otra mujer americana.¹²⁰ Addams, dice Deegan, captó los sueños, los ideales y la fantasía de una generación. Estamos hablando pues de una figura importante en la historia americana que, más allá de ser una santa para unos y una malvada traidora para otros, acabó siendo una de las pocas mujeres que recibió el Premio Nobel de la

¹¹⁹ Una obra de consulta obligada es la tesis doctoral de Mary Jo Deegan: *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*. Este trabajo, publicado en 1990, ha contribuido de manera fundamental a revalorizar la figura de Addams y a reinterpretar su importancia en el contexto de las ciencias sociales del momento. Se puede ver también un resumen de su biografía en <<http://www.webster.edu/woolfm/janeadmas.html>> y también en las siguientes direcciones: <<http://nobel.sdsc.edu/laureates/peace-1931-1-bio.html>>; <<http://www.pitt.edu/~fvcst1/001B-04.html>>; <<http://idbsu.edu/socwork/dhuff/history/eimage/addams.htm>>; <http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html> (12 de junio 2003).

¹²⁰ Ella misma produjo una notable bibliografía, en muchos casos reeditada décadas después.

Paz, concretamente en 1931. A nosotros nos interesa no sólo por ser una de las pioneras más importantes del Trabajo Social en la época en que éste daba sus primeros pasos, o también por ser la líder más conocida del movimiento de los *settlements*, sino sobre todo por su especial relación con la Escuela de Chicago, con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, del que como ya señalamos anteriormente, algunos sugieren que fue su auténtica fundadora y una de sus figuras claves, por más que nunca se reconociera así, dado el papel subordinado de la mujer en el mundo académico de la época.



Laura Jane Addams nació el 6 de septiembre de 1860, en Cedarvill, Illinois. Su biografía oficial¹²¹ señala los siguientes acontecimientos: en 1877 ingresa en *el Rockford Female Seminary*;¹²² uno de los primeros institutos para mujeres, en 1881 se gradúa; en 1888 visita *Toynbee Hall* en Londres; en 1889 funda *Hull House* en Chicago con su amiga Ellen Gates Starr y un año después ayudó a crear la Federación de *Settlements* de Chicago. En 1903 fue nombrada vicepresidente de la *National Woman's Trade Union League*. De 1905 a 1908 fue miembro del *Chicago Board of Education*. En 1909 fue elegida Presidente de la Conferencia Nacional de Caridad y corrección (más tarde Conferencia nacional de Trabajo Social), siendo la primera mujer que ocupaba este cargo. El mismo año se creó la Asociación Nacional para el avance de la gente de color y ella fue una de las fundadoras. Un año después publicó quizás su principal obra "*Twenty Years at Hull House*" y actuó como mediadora en la huelga de los trabajadores de la empresa Garment. Esta mediación indica el prestigio social que tenía para ser aceptada por las partes. En los años siguientes va a ser elegida presidenta de la *National American Woman Suffrage Association* y también presidenta de la Federación Nacional de los *Settlements and Neighborhood Centers*. Asiste en 1913 al Congreso Internacional de la Alianza de mujeres sufragistas, en Budapest. En plena

¹²¹ Ver < <http://www.uic.edu/iaddams/hull/ia.chonology.html> > (12 de junio, 2003)

¹²² Se trataba de una institución escolar Presbiteriana y Congregacionista (Greenstone 1979:533).

primera guerra mundial es una de las impulsoras del *Woman's Peace Party*, siendo su primera presidenta en 1915, el mismo año que preside el Congreso Internacional de mujeres en La Haya. Durante una década, de 1919 a 1929 ocupó también la presidencia de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. En 1920 ayudó a fundar también la *American Civil Liberties Union*. Recibió el premio Nobel de la Paz en 1931, cuatro años antes de fallecer en un hospital de Chicago. Así pues, reforma social, sufragismo, pacifismo, derechos de la población negra, derechos civiles... esas fueron las batallas en las que esta mujer estuvo involucrada toda su vida. Poco sensible a los mensajes religiosos que recibiera en el colegio, sí estuvo mucho más influenciada por su padre, John Addams, un cuáquero que ejerció durante dieciséis años como senador del Estado a la vez que dirigía un banco, hombre de negocios y amigo de Lincoln. John Addams se hizo famoso como un hombre que no sólo nunca había aceptado un soborno, sino al que jamás se lo habían ofrecido. De él, la joven Jane recibió una fuerte vocación por el servicio público y el interés por los problemas sociales. Su madre, Sarah Weber Addams, era una mujer fuerte y severa con los ocho hijos que tuvo. En cualquier caso, Jane no la conoció mucho porque falleció cuando ella tenía tres años. Esta pérdida debió ser, lógicamente, muy importante en la vida de Jane. Un acontecimiento importante en su vida acrecentado por los problemas de salud que arrastraba. Según algunas biografías tenía un problema congénito en la espina dorsal que le impedía mantenerse vertical y dominar los movimientos de cabeza. Según otros biógrafos se trataba de una "tuberculosis espinal" que fue corregida mediante cirugía y que superó tras años de rehabilitación. Menand afirma de ella que tenía la columna tuberculosa, lo que la hacía encorvada de hombros y con los pies torcidos hacia adentro, que fue consentida de niña y depresiva en su juventud, pero que tenía las cualidades de su padre: corrección, formalidad y ambición. También era sumamente carismática, en particular para las mujeres. La gente pensaba que era una santa: en cierta medida, ése era un modo de explicar en el siglo XIX el aura de autoridad e integridad que rodeaba a una persona que, además, era mujer. Pero ella tenía el aura (Menand, 2002: 313).

1881 fue un año importante para ella en su búsqueda de un lugar en el mundo, en palabras de Deegan. Por un lado es el año de su graduación, pero también es el año en que fallece su padre dejándola en una situación de desorientación y seriamente deprimida. A los problemas de salud física se añadía una situación de inestabilidad

emocional, "agotamiento nervioso", tristeza y depresión. En su familia había antecedentes de enfermedad mental, de hecho, uno de sus hermanos estaba totalmente incapacitado. A pesar de todo, aquel año comenzó estudios de Medicina en el *Women's Medical College* de Philadelphia, pero antes de acabar el curso abandonó los estudios y volvió a su casa. Su situación física, con frecuentes ingresos en el hospital, y su situación emocional no era la más adecuada para seguir los estudios con éxito. En casa se encontró con otra situación que también le disgustaba. Las presiones de su madrastra, los problemas familiares, algún pretendiente demasiado insistente por un lado y por otro, ella no renunciaba a realizar estudios universitarios.

En 1883, como parte de su recuperación decide viajar a Europa, lo que tampoco era muy frecuente. Su familia debía tener recursos económicos para costear el viaje. En aquella época, Jane Addams, seguramente por las influencias recibidas de su padre, ya estaba interesada por los problemas de los pobres pero tampoco tenía mucha información sobre el tema. Ella era una joven señorita victoriana, la representación de la inocencia femenina americana (Deegan, 1990:4). Estuvo viajando y estudiando por Europa casi dos años. De vuelta a Estados Unidos, tras unos años en Baltimore, resistiéndose a los planes que su familia había trazado para ella, viaja a Europa por segunda vez, a los 27 años, y en este viaje conoció de primera mano las condiciones de explotación y la dureza de la vida de la clase obrera. Visitó *Toynbee Hall* en Londres y quedó impresionada del tipo de trabajo que allí se desarrollaba. Con su amiga Ellen Gates Starr comenzó a elaborar el plan al que iba a dedicar su vida. Su estancia en la primera sede de los *Settlements* le ayudó a resolver su propia crisis personal y profesional. Llegó al convencimiento de que su época de preparación para la vida había llegado a su fin y por otro lado, descubrió que era posible hacer algo más que permanecer pasivo ante la realidad social. La experiencia del *Toynbee Hall* le sirvió de modelo que inmediatamente se propuso importar a los Estados Unidos. De paso resolvía la crisis con su familia, no sin cierto sufrimiento. Algunos años después ella escribía sobre las dificultades que las mujeres tenían para forjar su propio futuro más allá de las presiones ejercidas por la familia. Jane Addams pertenecía ya a una generación de mujeres educadas en la Universidad que se resistían a asumir sin más crítica u oposición los roles femeninos y las responsabilidades familiares aun a costa de abandonar su propio desarrollo personal y su proyecto profesional. El papel de la mujer era

claramente un papel subordinado. No solamente no podía votar y de ahí las reivindicaciones de las sufragistas, sino que su producción intelectual era claramente despreciada y de segundo nivel. Como ya hemos señalado, fue precisamente en el terreno de la intervención social, de la Política social, del Trabajo Social, donde las mujeres compitieron con los hombres obteniendo un protagonismo y unas cotas de poder y de influencia social como en ningún otro campo. Jane Addams, dicen sus biógrafos, fue una Trabajadora Social que consiguió, como nadie, esa influencia en la vida política norteamericana, pasando a la historia de los Estados Unidos como una gran reformadora social.

Su plataforma para conseguir merecidamente una importante presencia en la vida pública y el reconocimiento nacional y más tarde internacional, fue *Hull House*.



A la vuelta a Chicago, con su amiga Ellen Gates Starr, desplegó una gran actividad de propaganda y de recogida de fondos para hacer realidad el proyecto, un proyecto que ya nacía con algunas características propias en relación al modelo londinense. Era más igualitario, más laico, y con más protagonismo de las mujeres. Tenía tres áreas de actividad: proporcionar servicios directos a los vecinos del barrio, investigación, y reforma social. De esta manera *Hull House* se convirtió en una institución líder, por delante de la propia Universidad de Chicago, según afirma Deegan. La comparación no está de más porque para algunos autores, como Menand, *Hull House* era sobre todo una institución educativa.

Ya nos hemos referido anteriormente a la amplia gama de servicios que se proporcionaban en la institución pero no menos importante era su papel como lugar de encuentro de militantes obreros sindicalistas, reformadores sociales e investigadores y profesores universitarios. Fueron residentes en *Hull House* Francis Hackett, William Lyon Mackenzie King, que fue más tarde primer ministro de Canada, John Dewey, como explicaremos más adelante, uno de los pragmatistas más sobresalientes, filósofo, por tanto, psicólogo y padre reconocido de la Pedagogía, Julia Latrhop, Florence Kelley, Alice Hamilton, Edith y Grace Abbott, Sophonisba Breckinridge, Jessie Binford. Todos ellos llegaron a jugar un papel protagonista en las principales batallas políticas que tuvieron lugar en aquellas décadas: el sufragismo, la lucha contra el racismo y por los derechos de los negros, la reforma social, la lucha por la paz.

Lo que nos interesa especialmente resaltar es precisamente las peculiaridades del *Hull House* de Chicago y de Jane Addams, específicamente, porque:

- 1°.- Por un lado es el Centro de referencia que más influencia consiguió.
- 2°.- Está dirigido por Jane Addams, una de las mujeres clave en la historia americana y en las ciencias sociales, y
- 3°.- Porque es a través de esta institución y de esta figura como llegan al Trabajo Social determinadas influencias que resultan fundamentales para su consolidación como profesión y como disciplina.
- 4°.- Además, merecen nuestra atención porque según señalan hasta sus críticos, no se puede entender el proceso de construcción de los sistemas de protección social y de lucha por la justicia en los Estados Unidos en el siglo XIX y XX sin contar con este movimiento.

El *Hull House* era un lugar de debate en el que anarquistas, marxistas, socialistas, unionistas, teóricos sociales y profesores de la Universidad de Chicago, se reunían. John Dewey y George Herbert Mead, entre otros eran visitantes asiduos, conferenciantes y desde luego amigos de Jane Addams. El pragmatismo de Chicago nació a través de sus contactos e intercambios intelectuales. Trataban de combinar la observación científica y objetiva con los valores éticos y morales para generar una sociedad más justa y liberada (Deegan, 1990:5).

Nicole Betis¹²³ llama también la atención sobre el hecho de que sólo el ser mujer le impidió ser considerada como una figura importante de la Sociología. Mientras que el Trabajo Social estaba dominado por las mujeres, la Sociología era un terreno de uso exclusivo para los hombres. Difícilmente una mujer podía ser contratada como profesora de Sociología en una Universidad. Incluso la Sociedad Americana de Sociología puso restricciones a la participación de las mujeres. En la Universidad de Chicago este "monopolio patriarcal" era evidente y la oposición a las ideas de Addams también era notoria después de 1918. Quizás esto explicaría en parte la actitud de recelo de Jane Addams hacia las Universidades; ella se manifestaba contraria a la Sociología académica, por considerarla elitista, patriarcal e intelectualista. Era una mujer de reflexión y de acción, de Ciencia y de intervención, "conocer para actuar" "investigar para intervenir" eran las máximas comúnmente aceptadas tanto en las COS como en los *settlements houses*. Lo que interesa a Jane Addams es el cambio social, la mejora de las condiciones de vida de la población, la construcción de una sociedad más igualitaria y justa a través de la educación y del desarrollo de una democracia no sólo política sino también en el ámbito económico y social.

Jane Addams fue considerada en todo momento como una trabajadora social lo cual no significa que no tuviera méritos para, como ha sido reconocido recientemente, figurar entre los pensadores más relevantes de las Ciencias sociales del momento. Deegan la proclama como la mujer socióloga más importante de la época a la vez que reconoce que es una de las principales pensadoras del Trabajo Social y un modelo profesional. Fue la Sociología la que la rechazó de entre sus filas por el mero hecho de ser mujer. Como ella dice, el problema no está con los trabajadores sociales, sino con los sociólogos. Por nuestra parte, tampoco tenemos ningún inconveniente en que figure en los altares de las dos disciplinas. Desde luego era una trabajadora social y además, una científica social que se dedicaba a la Sociología... aplicada. Hay que tener en cuenta que las identidades profesionales se estaban construyendo en aquellas fechas. Como hemos señalado, George Herber Mead era un filósofo considerado sociólogo, profesor

¹²³ Véase Betis, N. <<http://webster.edu/~woolfm/janeadams.html>> (12 de junio, 2003). Véase también <<http://www2.pfeiffer.edu/~lridener/DSS/INDEX.HTML#addams>> (12 de junio, 2003).

de sociólogos y uno de los padres de la Psicología Social. Dewey también fue considerado sociólogo cuando era filósofo y pedagogo. El resto de profesores de Sociología del Departamento de Sociología de Chicago, dados sus enfoques, metodologías y objetos de investigación son etiquetados por Hannerz como etnógrafos... Así pues no nos puede extrañar esta doble o triple identidad.

Jane Addams lideró todo este movimiento convirtiendo *Hull House* en una institución innovadora con prestigio a nivel nacional e internacional. El grupo de personas, fundamentalmente mujeres, que vivían en *Hull House* desplegaron una gran actividad, escribiendo sobre sus experiencias, haciendo investigación, elaborando estadísticas, describiendo el trabajo en las fábricas, las condiciones higiénicas del barrio, procurando exámenes individualizados de salud, y tratando de conseguir mejoras concretas en el barrio habitado sobre todo por trabajadores emigrantes. Su figura fue cada vez más conocida y reconocida. Era considerada la portavoz de las mujeres y de la clase trabajadora inmigrante. Como hemos señalado, jugó un papel importante en el *National Progressive Party* en 1912 y más tarde en el *Women's Peace Party*, del que fue presidenta en 1915. Fue elegida Presidenta del Congreso Internacional de paz, celebrado en la Haya y también fue delegada en congresos similares en Zurich, en 1919, en Viena, 1921, La Haya, 1922, Washington DF, en 1924, Dublín 1921 y Praga en 1929. Antes de recibir el premio Nobel en 1931, trabajó para la constitución de la Liga de las Naciones y de un Tribunal Internacional.

Deegan califica a Addams de feminista cultural. Con una imagen pública de santa que trabajaba con los pobres, Addams creía que los valores femeninos eran superiores a los masculinos y que una sociedad dirigida por los valores femeninos sería más productiva, pacífica y justa. Por otro lado, defendía las virtudes de la cooperación social contra la satisfacción de las preferencias individuales y la filosofía idealista de Royce contra el Darwinismo social y las doctrinas de *laissez-faire* que justificaban el capitalismo industrial (Greenstone, 1979:535). A la vez que se le reconocía cierto liderazgo en las ciencias sociales incipientes, la prensa popular le denominaba "Santa Jane" y sus ideas fueron ampliamente conocidas y aceptadas salvo cuando se declaró pacifista en el contexto de la primera Guerra Mundial. Esta toma de posición le acarreo no pocos problemas y enfrentamientos con la opinión pública norteamericana empeñada

en el esfuerzo bélico, aunque luego su trabajo por la paz le fuera reconocido con el Premio Nobel.¹³³ Por su postura durante la Guerra pasó de ser una santa a una villana y fue sometida al ostracismo. Su posición pacifista le convirtió en la mujer más peligrosa de América y el Gobierno la eligió como blanco de sus ataques. Tuvo que dimitir de los cargos para los que había sido elegida y sufrir el abandono de sus amigos y colegas.

La década de los 20, aun habiendo conseguido el triunfo de las tesis sufragistas con la conquista del voto femenino el clima político había cambiado y el poder y la capacidad de influencia de aquella generación de mujeres activistas declinó siendo casi olvidadas incluso por parte del Trabajo Social en la construcción de su propia historia. Las tesis que Addams defendió con ardor durante toda su vida, cayeron en lo políticamente incorrecto y sólo en los últimos años ha merecido que su obra y su pensamiento sea otra vez foco de atención. Siguiendo a Deegan, Jane Addams practicaba y defendía una "democracia radical" y era una "pragmatista radical", como desarrollaremos más adelante, y estas posiciones fueron enterradas por la histeria anticomunista y por el funcionalismo sociológico en las décadas posteriores. Sin embargo, durante los treinta, tras el reconocimiento internacional y la llegada *del New Deal* y como siempre suele suceder, tras su muerte, fue reconocida como una gran líder y representante del pensamiento americano. Murió en 1935, después de haber superado en 1926, un infarto cardiaco del que nunca acabó de recuperarse y tras detectársele un cáncer durante una intervención quirúrgica. A lo largo de su vida había escrito diez libros, más de doscientos artículos y había impartido cientos de conferencias.

Con el paso de los años la figura de Jane Addams ha sido plenamente reconocida como "una de las mujeres más importantes de América". Su contribución es fundamental para el movimiento de reforma del *New Deal* y algunos autores sugieren que su influencia llega a las políticas agitadas de los años sesenta (Greenstone, 1979:554). Su memoria sigue siendo potenciada por el "*Jane Addams Hull-House Museum*."¹²⁴ Se trata de una institución gestionada por la Universidad de Illinois en Chicago, que, en los años sesenta, decidió restaurar varios edificios de los utilizados originalmente por Addams y Ellen Star. El museo es un símbolo reconocido

¹³³ Véase Davis, A.F. 1973. *American heroine: The life and legend of Jane Addams*.

¹²⁴ Véase <http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html>. (12 de junio, 2003)

internacionalmente del entendimiento multicultural, de la innovación educativa, de los servicios sociales, de la investigación urbana, de la reforma social y un compromiso con los intereses humanitarios, según se proclama en su publicidad. Por otro lado, el barrio en el que estaba *Hull House* ha cambiado radicalmente a lo largo del siglo XX y no tiene nada que ver con su situación a principios de siglo, pero también es verdad que más hacia el extrarradio han crecido otros barrios donde se siguen acumulando la pobreza y la marginación.¹²⁵



Comenzamos este apartado con una cita de M. Richmond fechada en 1899 y queremos volver a otra descripción de los *settlements* que la misma autora realiza pero esta vez en 1922. En *What is social case work*, dedica un capítulo a las diversas "ramas" del Trabajo Social y sus relaciones recíprocas. Comienza este apartado una vez más con un relato que tiene que ver con la Medicina. Explica que la excesiva especialización puede hacer perder la visión del conjunto y para ello acude a un relato de Sainte-Beuve que se refería a la intención de un cirujano que en tiempos de Luis XIV quería levantar un muro infranqueable entre la Cirugía y la Medicina a lo que alguien le replicó que de que lado del muro pensaba poner al enfermo. Tras esta introducción, aconseja a las trabajadoras sociales que se dedican al servicio de casos individuales sobre la necesidad

¹²⁵ Véase Huff, Dan. Obra citada. Hemos tenido en cuenta también en este apartado las propuestas de Sand, 1935; Edward Cohen, 1958; Luvobe, 1965; De Bray y Tuerlinckx, 1966; Kohs, 1966; Axinn y

de que posean un sentido muy definido del conjunto del Trabajo Social y de las relaciones que unen este conjunto a cada una de las partes. A continuación afirma lo siguiente:

"Las otras ramas del Trabajo Social que están todas en relación recíproca con el Trabajo Social de casos individuales son tres: tienen por objeto los servicios sociales colectivos, las reformas sociales y las investigaciones sociales. El Trabajo Social de casos individuales se ocupa de establecer mejores relaciones sociales, tratando los individuos uno por uno en el círculo íntimo de la familia, pero Trabajo Social alcanza también los mismos fines generales por otros medios. Engloba una variedad considerable de operaciones que se ocupan de grupos -centros sociales, obras de recreo, círculos, obras de barrio, obras locales- operaciones en las cuales el individuo, aunque se dirijan directamente a él, no es más que una unidad en un conjunto. Por un método diferente de aquellos que emplea el Trabajo Social de casos individuales y los servicios sociales colectivos y persiguiendo el mismo fin, el servicio de reformas sociales tienen a elevar "en conjunto" las condiciones en las cuales viven las masas, principalmente por la propaganda social y por la legislación social. Aunque el objetivo inmediato sea el de tratar el mejoramiento de la vivienda, de la salud, de las condiciones de trabajo, del empleo de los recreos o de numerosos otros fines perseguidos por las reformas sociales, el fin principal de éstas no por eso deja de ser el de hacer progresar la especie humana tornando mejores las relaciones sociales".

Se refiere más adelante a la necesidad de la investigación social al servicio de la intervención individualizada, de los servicios sociales colectivos y de la reforma social y continúa afirmando que cada una de estas "ramas" no puede ser independiente de las demás; por el contrario, se propone demostrar la dependencia de la intervención individualizada de las demás y viceversa.

Obviamente se refiere en el párrafo citado a los *settlements*, a sus objetivos, a sus métodos y áreas de actuación, además de a la importancia de la investigación. Por último, la declaración final es una magnífica declaración pragmatista: hacer progresar la especie humana mejorando las relaciones sociales.

Levin, 1975; Castel, 1980; Friedlander, 1985; Trattner, 1989; Brieland, 1990; Deegan, 1990; Kadushin, 1992; Murray, 1996; Abramovitz, 1998; Walkowitz, 1999; Bettis, 2002.

3.7 Escuelas, publicaciones y asociaciones: La institucionalización. El compromiso con la ciencia. Las Publicaciones. El movimiento asociativo.

A finales del XIX se dan las condiciones para el nacimiento de una nueva profesión. Como dice Trattner (1994:234), el tiempo de los generalistas estaba comenzando a desvanecerse ante la serie de complejidades de la existencia moderna y un conjunto de profesiones hicieron su aparición para responder a la complejidad: ingenieros, geólogos, químicos, economistas, politólogos, sociólogos, psicólogos, la Medicina "científica", la Psiquiatría... Desde las ciencias de la naturaleza y desde las incipientes ciencias sociales se estructuran y se organizan grupos que construyen nuevas identidades profesionales. Reclaman para sí un cuerpo de conocimientos específicos que poseen en exclusiva, un monopolio de habilidades obtenidas de una mejor preparación y una subcultura compartidas por sus miembros que compartían una identidad de grupo y unos ciertos valores. Aparecen publicaciones especializadas propias de cada disciplina, crean las asociaciones profesionales... En el terreno de la intervención social, ya lo señalamos anteriormente, la buena voluntad propia del voluntariado, de las "visitadoras de los pobres", el sentido común, la actitud caritativa y filantrópica se revela como insuficiente ante una realidad tan distinta.

Tanto las COS, como los *Settlement Houses* son dos movimientos que encarnan la voluntad de convertir la caridad en una actividad científica, utilizando la expresión del momento. Ello implica formación especializada, el paso por las instituciones académicas, la observación rigurosa de la realidad, la investigación, la creación de teoría, el diálogo con las disciplinas afines, la profesionalización en definitiva. La Revolución Industrial, la aparición del capitalismo y por tanto del proletariado, los movimientos migratorios... provocan, como señalamos al principio, una situación de pobreza que afecta a la mayoría de la población que acude a vivir a las ciudades en condiciones pésimas. Este autor enumera una serie de problemas: los guetos y barrios bajos, la peste blanca, el incremento de los crímenes, la delincuencia juvenil, la dependencia psicológica y económica que surge de un empleo inestable, los bajos salarios, los accidentes de trabajo y la prematura vejez... Es esta situación la que reclama la aparición de un nuevo grupo de expertos sociales entrenados para aliviar y

resolver, dice Trattner, estos problemas, unos problemas muy presentes en la vida americana que sólo la caridad y las buenas intenciones no podían solucionar. Este autor cita a Charles P. Neill, Comisionado Federal del Trabajo que en 1914 decía lo siguiente:

"La necesidad de la formación de los trabajadores es obvia para todo aquel que de alguna manera esté familiarizado con la gran cantidad de problemas complejos, insidiosos y desconcertantes resultantes del mero hecho de la pobreza y la indigencia en todos nuestros centros superpoblados de gente... El entusiasmo hacia la causa de la salud o la caridad no es aceptable como una base suficiente para transformar a alguien en un sanador. Demasiado frecuentemente, el entusiasmo en la causa es todo lo que se espera de un trabajador de la beneficencia. El que sea poco inteligente o el trabajador de la beneficencia no preparado puede, a pesar del entusiasmo desinteresado, causar frecuentemente... la ruina (al necesitado)."

Así pues, existía una clara conciencia de la necesidad de especialización y por tanto de la existencia de profesionales. Para esa fecha, 1914, ya existían miles de trabajadoras sociales profesionales, es decir que se ganaban la vida como tales. Y habían aparecido instituciones académicas para proporcionar esa formación e investigaciones sociales que intentaban conocer e interpretar diferentes aspectos de la realidad. Se había definido un objeto de intervención: los problemas sociales, el malestar psicosocial, la necesidad de introducir cambios, la reforma social. Había también instituciones de intervención y instituciones de investigación desde las que enfrentarse a esos problemas, investigarlos, actuar y elaborar planteamientos teóricos. La realidad social era ya un campo de intervención para la ciencia social, no para la beneficencia y la filantropía.

Contra la idea de que la ayuda a los necesitados concernía a todo el mundo como consecuencia de unas u otras ideas religiosas, las primeras generaciones de trabajadoras sociales transmitían la convicción de que el Trabajo Social implicaba algo más que la caridad y el voluntarismo. La miseria, la marginación, la pobreza afectaba a tantas personas que se imponía un análisis científico de los problemas y por tanto ya no era una cuestión meramente ética. Esta fue la base para ir construyendo un cierto reconocimiento profesional y un estatus. El camino para marcar distancias a marchas forzadas del voluntariado no era otro que adquirir más y más formación, conseguir más y más eficacia en sus actuaciones para justificar la existencia de su profesión y la transformación de sus actividades en actividades remuneradas. Por otro lado, para el poder político, es claro que, al menos en parte, el nacimiento de esta nueva profesión tiene que ver con la búsqueda del orden, como sugería Robert Wiebe, de la recuperación

de un cierto equilibrio, de la estabilidad social. Pero es el mismo orden que se tratará de conseguir poco a poco con las metamorfosis sustanciales que el capitalismo va a sufrir a lo largo del siglo XIX y del XX, y que acabará en el discurso del Estado de Bienestar. Son necesarias reformas para conseguir la estabilidad social, son necesarios los sistemas de protección social para conseguir la legitimidad del sistema y por último su supervivencia. Eso sí, el capitalismo pervive, se adapta, se modifica, se hace más fuerte, se convierte en discurso único pero reformado y aceptado, no se olvide, por la derecha desde luego, y por la izquierda.

Lo que mantengo es que la aparición del Trabajo Social se encuadra en esa corriente que cristalizará, décadas más tarde en una forma concreta del capitalismo, el Estado de Bienestar, hoy por cierto, puesto otra vez en cuestión aunque izquierda y derecha reclamen la paternidad del invento. Decimos que el nacimiento del Trabajo Social puede ser interpretado en esta clave, pero de ahí a hacernos responsables de la buena salud del capitalismo, como sugieren algunos, o poco menos, hay algo más que uno o dos pasos. Afortunadamente, la teoría de "al por mayor y al por menor" de Richmond y su compromiso con determinadas causas y el amplio curriculum de Jane Addams, indican que siempre estuvo presente el reclamo de reformas sociales, a veces planteadas con una gran radicalidad y asumiendo posturas políticamente difíciles de mantener y aun siendo mujeres, con lo que ello significaba en el momento... y aun ahora.

El factor que determina el nacimiento de la profesión y de la disciplina es la vinculación a la ciencia, no el propósito deliberado de la búsqueda del orden o la defensa del nuevo modo de producción y de organización social. Había ya en el XIX mucha fe en la ciencia como camino para la solución de todos los problemas. Es esa creencia la que provoca la creación de la *Conference of Charities*, antecedente de la *American Social Science Association* fundada en 1865 con el propósito de debatir sobre cuestiones relacionadas con las condiciones sanitarias de la gente, la ayuda, el empleo y la educación de los pobres, la prevención del crimen, la mejora de la ley criminal, la disciplina de las personas, el tratamiento preventivo de los dementes, y aquellos numerosos asuntos de interés estadístico y filantrópico que están incluidos bajo el título general de "ciencia Social" (Trattner, 1994:236). Durante los años siguientes en el seno

de la Asociación se trabajó en el análisis de los problemas sociales y en los métodos para resolverlos.

Ambas asociaciones se plantearon un trabajo común, siguiendo la línea marcada por los *Board State* que introdujeron en las décadas anteriores la necesidad de aplicar nuevas teorías, nuevas técnicas de gestión a las instituciones relacionadas con el sector, desde los hospitales a los orfanatos. Cuando en 1879 la Conferencia de Caridad se separa de la anterior lo hace para dedicarse más específicamente a las cuestiones prácticas, sin ataduras académicas. A partir de esa fecha se convirtió en un foro de debate permanente en el que participaban profesionales y la elite del voluntariado, independientemente de su origen religioso o secular, trabajasen en instituciones privadas o del Estado.

Simultáneamente, en las COS y en los *Settlements Houses* se seguía un camino paralelo y complementario. Los voluntarios se dieron cuenta de que para ser efectivos debían recibir entrenamiento en las habilidades necesarias para hacer lo que ya se denominaba "trabajo de caso": en la investigación o recogida de información, preparación de los registros y la documentación, elaboración del diagnóstico social y en la manera de intervenir. Para ello, se fue imponiendo la supervisión. Los más expertos supervisaban a los menos expertos y en este proceso se fueron acumulando conocimientos que unos transmitían a otros. Aparecen figuras profesionales que son precisamente los profesores, los supervisores, que transmiten conocimientos teóricos, habilidades y técnicas específicas. Los que no asumieron este proceso y se sometieron al proceso de aprendizaje, quedaron excluidos. Se añadieron conocimientos procedentes de diversas disciplinas: de la Medicina, el Derecho, la Economía, la Sociología, la Antropología y se incidía en la necesidad de la investigación y por tanto en el desarrollo de las habilidades necesarias para llevarla a cabo.

De ahí a la educación reglada y a la institución académica no había más que un paso. La aparición de las "Escuelas de Filantropía Aplicada" era un requisito necesario para la profesionalización. Sin educación reglada, sin institución educacional, no podía haber profesión legitimada socialmente. Se crea así una corriente recíproca de conocimientos entre quien enseña y quien ejerce, entre la teoría y la práctica, entre la institución académica y las agencias que intervenían en la realidad. Pero aquí ha de

entenderse teoría como sinónimo de práctica reflexionada, de experiencia previa teorizada. La experiencia sin teoría es ciega, pero la teoría sin experiencia es un juego intelectual, diría Emmanuel Kant. Son los más experimentados los que se convierten en profesores porque en esta área no se puede transmitir lo que antes no se ha vivido. ¿Cómo transmitir qué hacer en una visita domiciliaria quien no ha hecho ninguna? ¿Cómo explicar cómo se hace una entrevista quien no ha entrevistado previamente? ¿Cómo enseñar a trabajar con un grupo quien nunca ha participado en ninguno? Y así podíamos seguir enumerando distintas funciones y campos de intervención. Sólo podían convertirse en maestros los que eran reconocidos antes como profesionales expertos. Lo demás hubiera sonado a retroceso a décadas anteriores y desde luego nunca hubiera sido aceptado. De esta manera, en esta disciplina experiencia y teoría han ido de la mano desde el principio. La relación entre la institución docente y la institución de intervención está presente desde el principio de la disciplina, de la misma manera que la formación se concibe desde los primeros tiempos como teórica y práctica a la vez, dando mucha importancia al periodo de prácticas supervisadas realizadas sobre el terreno. Cuando ahora se habla en las universidades de "prácticas externas" se hace mención a una actividad que en Trabajo Social forma parte de sus señas de identidad.

De esta manera, en 1891 ya había instituciones que tenían estructurados programas de formación. En Boston por ejemplo, en 1892. Algunos de los residentes de los *settlements* habían recibido educación superior e incluso había alumnos de los departamentos de Sociología que en la última década del XIX se estaban poniendo en marcha en las Universidades americanas, como el Departamento de Chicago por ejemplo. En el nacimiento de la Sociología americana influye el convencimiento de que la sociedad puede ser estudiada e incluso, como decía Lester Frank Ward, dirigida en su evolución. Se era consciente del cambio social y del conflicto social pero estos procesos no se podían dejar a su libre evolución. La Ciencia podía aportar conocimientos para que su evolución no fuese espontánea, sino el resultado de la voluntad de los hombres. Ward publicó en 1883 un libro titulado "Sociología Dinámica" en el que defendía el nacimiento de una ciencia de la sociedad, o Sociología, que tenía que tener el propósito de mejorar artificialmente el desarrollo de la sociedad.

La Filantropía científica, derivada de las primeras fuentes europeas, echó sus raíces en los EE.UU. en un clima general de optimismo que incluía la creencia de que la

ciencia podía curar todas las enfermedades sociales y dirigir un progreso ilimitado. La rápida extensión de las COS se debe a esta confianza en las posibilidades del conocimiento científico para evitar el conflicto y conseguir mayores cotas de bienestar para toda la población. Las leyes y los métodos científicos acabarían encontrando las claves para la prevención y la solución de los problemas sociales, como la Medicina moderna estaba encontrando los agentes causales de múltiples enfermedades y la forma de enfrentarse a ellas erradicándolas. Los oradores y los escritores relacionados con la "Filantropía científica" reclamaban la aplicación de las metodologías científicas para controlar las enfermedades, pero también la miseria, la pobreza y el crimen.

Así pues, uno de los temas en los que había que intervenir cambiando el curso de los acontecimientos deliberadamente era el tema de la pobreza. Por ello no es de extrañar que profesores como Franklin Giddings de la Universidad de Columbia, Albion Small, de Chicago, Charles Cooley, de la Universidad de Míchigan, o E.A. Ross, de la Universidad de Wisconsin, estuvieran especialmente interesados por la relación de la Sociología y del Trabajo Social. Lo negativo de esta relación es que la establecieron con una variable muy importante: la cuestión del género. Los hombres reclamaban para sí el ámbito de la Sociología, en la que pocas mujeres consiguieron entrar, y dejaban para las mujeres el Trabajo Social, la intervención, un campo en el que ellas dominaban sin apenas oposición. Como dice Trattner (1994:240), al que estamos siguiendo en este apartado, cada disciplina tenía su papel asignado, cada una tenía que contribuir al desarrollo de la otra: la Sociología debía descubrir las leyes generales y los principios que gobiernan la comunicación humana y el Trabajo Social debía proporcionar los datos necesarios para la formulación y comprobación de esas leyes y principios. Durante la última década del XIX, las dos disciplinas, afirma Trattner, se casaron y aparecieron como si el matrimonio entre la enseñanza de la Sociología y la práctica del Trabajo social fuese duradero y feliz.

Pero el divorcio se produjo poco a poco (Davis, 1991)¹²⁶ Los sociólogos pensaban que en el campo del Trabajo Social contaban demasiado los valores y por tanto se alejaban del paradigma científico basado en la objetividad. Por su lado, las trabajadoras sociales percibían que la Sociología era demasiado teórica y se olvidaba de la práctica.

¹²⁶ Ver el capítulo introductorio de Martin Davis. 1991. *Sociology and Social Work: A misunderstood relationship*. pp:1-17. La polémica continúa...

Además, las trabajadoras sociales se negaron a aceptar una relación en exclusiva. Comenzaron a percibir que en aras de la efectividad, sus relaciones tenían que extenderse hacia otras disciplinas, tales como la Economía, la Antropología, el Derecho, la Psicología...

En 1893, Anna L Dawes, en la reunión anual de la *National Conference*, leyó un manifiesto reclamando "la necesidad de escuelas de aprendizaje para una nueva profesión" (Trattner, 1989:241). Era la primera vez que se formulaba públicamente esta necesidad. Para apoyar su alegato utilizó argumentos sobre la necesidad de entrenamiento de las personas que estaban interviniendo y sobre sus dificultades para adquirirlo aunque estuvieran motivados. Por otro lado, decía ella, era lamentable que personas expertas que se retiraban no encontrasen un marco adecuado para poder enseñar sus conocimientos a las nuevas generaciones, permitiendo así que los recién llegados volviesen a repetir errores que ahora, con la experiencia adquirida, podían ser evitados. Dawes estaba convencida de que había un cúmulo de conocimientos más que suficientes para ser enseñados y aprendidos, un conjunto de teorías y habilidades prácticas que justificaban de sobra la creación de instituciones académicas en las que enseñar y acreditar a los nuevos profesionales.

Pocos años después, en 1897, Mary Richmond, aprovechando la sesión anual de *National Conference of Charities and Correction*, pronunció un discurso histórico reclamando las Escuelas para el entrenamiento profesional de los Trabajadores sociales, las escuelas que ella llamaba de "filantropía aplicada". Fue más allá del llamamiento de Dawes porque ya proponía un posible plan de estudios, el profesorado necesario e incluso su coste económico. Desde luego enfatizaba la necesidad del trabajo práctico, la relación con las instituciones de intervención y la importancia de la supervisión y si era posible acogida a una de las grandes universidades.

Un año más tarde, en 1898, las COS de Nueva York decide empezar impartiendo algunos cursos en lo que llamaron la primera escuela de Trabajo Social. Se trataba de un programa de verano de seis semanas, que en realidad era un curso de perfeccionamiento para alumnos con experiencia previa. Algunos años más tarde, Edward Devine, economista, profesor, escritor y administrador nombrado en 1896 secretario general de la *New York Charity Organization Society*, dio un impulso fundamental a la formación

reglada. En 1904, Devine fue nombrado director de la *New York School of Philantropy* que él había ayudado a crear en 1898. En su curriculum estaba la creación de la Asociación Nacional para el estudio y la prevención de la tuberculosis y también ayudó a crear el mismo año el *National Child Labor Committee*. Posteriormente también estaría relacionado con la creación de la Cruz Roja americana y con sus actividades en Francia durante la primera guerra mundial. Fue Director de la Escuela durante dos periodos, de 1904 a 1907 y de 1912 a 1917, consiguiendo establecer una fuerte relación entre la Escuela de filantropía y la *Columbia University*, donde él daba clases de Economía Social. Cuando Devine deja el puesto de director a Philip Ayres, un hombre de su confianza, se amplía el programa a un año académico y la Escuela pasa a denominarse Escuela de Filantropía de Nueva York. En 1910 el programa se amplía a dos años y en 1919 la Escuela se denominaba Escuela de Trabajo Social de Nueva York. Aún sufriría otro cambio: más tarde llegó a ser la Escuela de Graduados Universitarios de Trabajo Social de Columbia.

Vayamos a Chicago. En 1901, Graham Taylor, del *Commons settlemente house* y la Universidad de Chicago organizaron un curso impartido por Taylor y por Julia Lathrop de *Hull House*. Estas actividades docentes fueron evolucionando hasta la creación de la Escuela de Civismo y Filantropía de Chicago, fundada en 1907. Para algunos, esta Escuela fue el más claro ejemplo de la temprana unión de la Sociología y el Trabajo Social. En 1920 pasó a denominarse Escuela Universitaria de Trabajo Social de Chicago y actualmente es la Escuela Universitaria de Administración de Servicios Sociales de Chicago¹²⁷.

Por las mismas fechas, en 1904, en Boston se inaugura otra Escuela, fruto del acuerdo entre las COS, el Colegio Simmons y la Universidad de Harvard. En 1910 cinco de las ciudades más grandes de Estados Unidos tenían Escuela de Trabajo Social. La de Chicago, queda dicho, nació vinculada a los *Settlement Houses* y el resto fue el fruto de la iniciativa de las COS, que encontraron buena acogida en sus respectivas Universidades. En sus comienzos, las Escuelas se dedicaban a preparar personal cualificado para la práctica directa, resolviendo así el problema de las instituciones que necesitaban mano de obra especializada pero poco a poco fueron introduciendo otros

¹²⁷ Ver <<http://www.ssa.uchicago.edu/>> (12 de junio, 2003).

contenidos y perfilando sus planes de estudios gracias a la influencia de profesores precedentes del movimiento de los *settlements* como Julia Lathrop y Grace y Edith Abbott que introdujeron materias de política social, administración, y desde luego de investigación. Estas serían las señas de identidad de la Escuela de Chicago como veremos a continuación.

Trattner cuenta un acontecimiento que vino a reformar la importancia de la investigación social. En 1908 el Tribunal Supremo de Oregón emitió una sentencia prohibiendo que las mujeres tuvieran jornadas de trabajo superiores a diez horas al día. Era el caso "*Muller versus Oregón*". Varios empresarios recurrieron la sentencia argumentando que esa decisión judicial disminuía la libertad de las mujeres para firmar su contrato de trabajo en las condiciones que ellas quisieran y eso significaba una violación de sus derechos garantizados por la enmienda catorce de la Constitución de los Estados Unidos. Cuando el asunto llegó a la Corte Suprema el abogado, Louis Brandeis, tras una breve argumentación jurídica de escasamente dos páginas, incluyó más de cien páginas de evidencias empíricas elaboradas para la ocasión por un grupo de trabajadoras sociales, entre las que se encontraban Florence Kelley y Josephine Goldmark, de la Liga Nacional de Consumidores, que estaban comprometidas en la batalla de regular el empleo de los niños y de las mujeres. El informe incluía estudio de casos, informes de comisiones de higiene y de distintas oficinas del Gobierno y demostraba sin ningún género de dudas que una jornada prolongada de trabajo era perjudicial, e incluso peligrosa, para la seguridad y la salud de las mujeres y que acortar la jornada era beneficioso para ellas y, cuando eran madres, para sus hijos. Con esta base el abogado argumentó que ésta era la "lógica de los hechos" y que las leyes tenían que reconocer esos hechos. Los jueces le dieron unánimemente la razón con lo que se inició lo que algunos denominaron la "jurisprudencia sociológica", la utilización de los resultados de una investigación empírica para fundamentar la legislación social y las decisiones de los tribunales. Esta victoria legal con una clara repercusión en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras, supuso un espaldarazo a la necesidad de incluir en los planes de estudio la preparación para la investigación social en todas las Escuelas que estaban naciendo.

De esta manera, todas las escuelas fueron configurando sus planes de estudio sobre tres pilares: los cursos teóricos, la preparación para la investigación y el trabajo de

campo supervisado, en las diferentes agencias que intervenían en la acción social. Los directores de las Escuelas se fueron coordinando y reuniéndose anualmente. En 1920 se creó la Asociación de Escuelas de Trabajo Social profesional que en 1952 se convirtió en el "Consejo sobre Educación en Trabajo Social" que ha seguido estableciendo los requisitos para la homologación de programas de formación en los EE.UU. y en Canadá. Con estos antecedentes en la década de los 30, se plantearon un segundo paso: seguir las huellas del Derecho, de la Sociología, de la Medicina y, ampliando su plan de estudios, lograr que éstos fueran admitidos en la educación superior universitaria. Ello significaba diseñar unas nuevas perspectivas, unos nuevos horizontes para los trabajadores sociales. No era suficiente que fueran unos buenos técnicos sino que era preciso conseguir una buena preparación teórica y capacidad para investigar. Necesitaban conocer la estructura y el funcionamiento de la sociedad pero también necesitaban otros conocimientos procedentes de la Psicología, del Derecho, de la Economía y de las Ciencias Sociales, tenían que tener cualificación suficiente para poder utilizar herramientas de investigación. En la década de 1990 había 110 escuelas universitarias de Trabajo Social acreditadas en los Estados Unidos, con sus correspondientes programas de doctorado, lo que da pie para poder calcular la impresionante producción científica que anualmente se produce en aquel país.

Es interesante mencionar aquí, teniendo en cuenta el propósito de nuestro trabajo, las tesis que defiende Caryl Chessman.¹²⁸ Esta autora llama la atención sobre la Escuela de Civismo y Filantropía que nace en Chicago en 1907, como ya hemos señalado, vinculada a la Universidad a diferencia de las demás que tardarían unos años en hacerlo. Esta vinculación es especialmente significativa por lo que se refiere al encuentro entre el Trabajo Social y la Ciencia, o dicho de otro modo, a la construcción del Trabajo Social como disciplina científica. Su pertenencia a la Universidad le permitió a juicio de esta autora un temprano encuentro con el rigor propio de los métodos científicos. Su Decana Edith Abbot proclamó la necesidad de que hombres y mujeres debieran ser "entrenados con el método científico y motivados por el espíritu científico". A partir de

¹²⁸ Es autora de un capítulo titulado *Casework and Science: A historical Encounter* Forma parte de un volumen editado por Robert W. Roberts y Robert H. Nee editado en 1970 por *The University of Chicago Press*. Todo el volumen es un homenaje dedicado a Charlotte Towle. La importancia de esta obra radica en que es la primera vez que se presentan las diferentes teorías utilizadas en Trabajo Social, a partir del concepto de modelo y en él colaboran Florence Hollis, Smalley, Perlman, Thomas Scherz, Rapoport, McBroom y Bernece K. Simon, es decir, las grandes figuras representativas de los diferentes paradigmas que han tenido eco en la disciplina a lo largo de su historia.

esta declaración de intenciones parece cierto que esta Escuela ha jugado un papel de primer orden, una posición dominante, dicen ellos, en el encuentro entre el Trabajo Social y el conocimiento científico tanto en el pasado como en el presente.¹²⁹ Es una de las instituciones que ayudó a crear y a definir la profesión de Trabajo Social y el campo del Bienestar social en el siglo XX. Sus primeros líderes eran activistas en el Movimiento de los *Settlement House*. Además de Graham Taylor, Sophonisba Breckinridge, Grace y Edith Abbott y Julia Lathrop, eran residentes en *Hull House*, con Jane Addams y convirtieron la Escuela de Chicago en un Centro de importancia nacional. Mientras otras escuelas ponían el énfasis en el entrenamiento práctico, la *Chicago School of Civics and Philantropy* añadía la importancia de la investigación. Ya durante la primera década de funcionamiento sus estudiantes estaban investigando sobre la delincuencia juvenil, y otros problemas que traía consigo el rápido crecimiento de la ciudad para lo que los estudiantes debían adquirir unas buenas bases intelectuales y un buen conocimiento de las ciencias sociales. En las décadas siguientes este énfasis en la investigación social y en la aplicación de los avances de las ciencias sociales a la resolución de los problemas humanos y sociales se fue incrementando. En los años treinta las investigaciones realizadas sobre la situación de las madres con sus hijos pequeños, consiguieron modificar las prestaciones de la Seguridad Social modificando la legislación federal.

También en el ámbito teórico se han realizado aportaciones importantes. En los años cuarenta, Charlotte Towle y Helen Harris Perlman, profesoras de la Escuela, aplicaron la Psicología del ego al trabajo de casos, desarrollaron el modelo "centrado en la tarea" que intentaba superar los conflictos entre el modelo psicosocial propuesto y defendido por la Escuela de Nueva York y el modelo funcional, de raíces rankianas, de la Escuela de Pennsylvania y también aportaron para el desarrollo del modelo conductista y la modificación de conducta. Con este curriculum la Escuela de Chicago puede presumir de haber sido pionera en el énfasis de la investigación social como instrumento para provocar cambios legislativos y sociales y además, de haber hecho avanzar la práctica del Trabajo Social introduciendo nuevos modelos. Esta Escuela se ha mantenido fiel a los objetivos de sus fundadores que intentaban conectar la investigación y las ciencias de la conducta con el mundo real de la pobreza y la

¹²⁹ Ver < <http://www.ssa.uchicago.edu/> > (12 de junio, 2003).

marginación, el rigor en los planteamientos teóricos con su aplicación a la realidad social, con la formulación de políticas sociales que posibilitasen el cambio y la conquista de un mayor bienestar social para todos. Presumen de que en sus inicios, sus profesores pioneros se comprometieron en la lucha contra el trabajo infantil y que ellos ahora, continúan en la misma batalla empleándose en la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, entre otros problemas sociales. Por tanto, continúan haciendo ciencia aplicada, produciendo conocimiento científico, pero dirigido a la "acción efectiva" tanto para influir en la política social como para, a través de un entrenamiento en el trabajo clínico, proporcionar mayores cotas de bienestar y capacitación para la autonomía a los individuos sujetos y comunidades vulnerables. Sus intereses de investigación en la actualidad continúan su línea de siempre: la intervención del Trabajo Social con grupos de madres adolescentes, las personas mayores con diversas dificultades, los miembros de las bandas de adolescentes, la evaluación de los servicios sociales dedicados a la infancia, compara los resultados obtenidos por diferentes tratamientos para la depresión, explora la evolución de los niños que viven en entornos sociales deteriorados, analiza las políticas de soporte a la familia en los lugares de trabajo y todo ello con la colaboración de otras disciplinas como el Derecho, la Psicología, la Economía, la Antropología, la Sociología, etc.

Pues bien, Carel Germain propone que en la historia del Trabajo Social, el encuentro con la ciencia es lo que puede ayudar a resolver crisis e inseguridades profesionales; podía ser el pilar permanente sobre el que los análisis históricos construyen la identidad profesional. Acudiendo al pensamiento de Erik Erikson, Germain llama la atención sobre la importancia de mantener un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado posibilitando reconocernos en nuestros predecesores y entender las condiciones históricas y el contexto social en el que el Trabajo Social aparece como grupo profesional. Más allá del debate sobre la posibilidad de reconstruir la historia sobre bases objetivas, lo que se plantea es que el Trabajo Social se construye como disciplina a partir de su compromiso con la ciencia, en la construcción de un conocimiento científico y de la experiencia empírica, en la construcción de métodos de análisis y de intervención y en la asimilación de actitudes propias de la ciencia tales como la imparcialidad y la objetividad. Todo ello simultaneándolo con la fidelidad y el compromiso con unos valores determinados que tienen que ver con el bienestar social y la mejora de la calidad de vida y las posibilidades de desarrollo de los seres humanos.

Ciencia pero con valores. Para Germain este compromiso con la ciencia nos explica el pasado y podía ser el hilo conductor del futuro de la disciplina. Nos acordamos de nuevo de Greenwood.

No deja de ser curioso, y satisfactorio a la vez, que desde Chicago se reconozca el papel de Mary Richmond, tal como hace Germain. Más que a ninguno de sus predecesores o contemporáneos a Mary Richmond se le atribuye el interés por un acercamiento del Trabajo Social a la Ciencia, como demostró con la publicación de "*Social Diagnosis*". Este reconocimiento sorprende menos cuando se pone en relación con los agradecimientos que Richmond dedica a la *Chicago School of Civics and Philanthropy* por el material acumulado tras una estancia en sus aulas.¹³⁰ Como luego declaró abiertamente en "*What is social case work?*", las influencias de Chicago no eran algo periférico o circunstancial en la configuración de su propio pensamiento, sino algo nuclear en la identidad del Trabajo Social.

Pues bien, los de Chicago ponen a Richmond como ejemplo que refleja muy bien el compromiso con la ciencia. Para ello refieren que ella trabajó estrechamente en la COS de Baltimore con su presidente, David Coit Gilman que al mismo tiempo, era el primer presidente de la Universidad de Johns Hopkins, uno de los primeros focos científicos en la historia de los Estados Unidos. La relación de la COS de Baltimore con la Johns Hopkins se concretaba en que muchos de sus trabajadores estaban matriculados en sus cursos y a la vez profesores doctores de la Universidad pertenecían a la COS como voluntarios u ocupando cargos directivos. La aportación a las COS de estos profesores no era otro que el énfasis en que la intervención en la realidad social debía de hacerse de la mano de la Ciencia y fueron ellos los que guiaron la evolución intelectual de M. Richmond y otros militantes de las COS. El resultado es el énfasis que la autora de "*Social Diagnosis*" pone en la importancia del análisis detallado de los hechos y en la búsqueda de la causalidad de los problemas. Si no se encontraba la causa no era posible establecer procesos de ayuda con posibilidades de resultar eficaz.

¹³⁰ Ver la Introducción de M. Richmond a *Social Diagnosis*, (1917:10). También manifiesta su agradecimiento por las mismas razones a la *Boston School for Social Workers*.

Este modelo de causa-efecto, dice Germain, era la consecuencia de la aplicación de la física matemática de Newton, en la que el universo era dirigido por leyes matemáticas, y que influyó sobre manera las ideas científicas del XIX. Había una relación lineal entre causa y efecto. Todo efecto estaba relacionado con una causa. Toda enfermedad tenía una causa; descubriendo la causa se podía curar la enfermedad. Todo problema social, toda "enfermedad social" tenía una causa. A través de una rigurosa y científica recogida de datos, de observación, se podían descubrir los orígenes de los diferentes problemas sociales y en consecuencia proponer remedios o medidas preventivas. Este tipo de planteamiento formó parte de los enfoques compartidos en las sucesivas Conferencias de Caridad y Corrección.

Desde esta perspectiva hay que entender también la influencia del Pragmatismo, al que más adelante dedicaremos mayor atención. El Pragmatismo, la principal escuela de pensamiento filosófico nacida en América, supone en primer lugar una reacción contra el Darwinismo social y contra el mito puritano vigente en varios sistemas de pensamiento, dice Germain. El Pragmatismo expresa la fe en el progreso científico ilimitado y es por tanto, una filosofía unida a la reforma social. Como un reflejo del espíritu empírico americano, ésta fue una filosofía congruente con el punto de vista y el método científico. Como desarrollaremos en las páginas siguientes, el Pragmatismo fue otra corriente que impulsó al Trabajo Social a vincularse a la Ciencia.

Por lo demás, Germain se refiere también a las aportaciones procedentes de la Sociología del conocimiento que sugiere una interrelación entre el sistema de ideas que van configurando el llamado *social casework* y el contexto histórico en el que este se desarrolla. Ya nos hemos referido anteriormente a esta cuestión. El Trabajo Social comienza dar sus primeros pasos en la llamada Era Progresista (que incluye varias décadas) cuando había diferentes grupos impulsando la reforma social. Como también hemos señalado, las primeras profesoras profesionales, impulsaban la profesionalización. Para ello era necesario conseguir acceder a un mayor estatus que debía de venir de la mano de la metodología científica que posibilitaría mayor eficacia.

En 1921 Mary Richmond se graduó con un título honorífico por el colegio Smith en reconocimiento a su labor para "establecer las bases científicas de una nueva profesión". Para esta época ya se había producido el "diluvio psiquiátrico" al que antes

nos referimos: la mezcla del movimiento de Higiene Mental con la posterior llegada del Psicoanálisis.¹³¹ La opción inicial por adoptar un punto de vista científico en el análisis de la sociedad y en la intervención social proviene de la influencia pragmatista, pero en los años sucesivos se va a ir consolidando la influencia de la Psiquiatría y de la Psicología, o incluso primariamente simplemente por los modos de actuar de la Medicina. En este sentido hay que tener en cuenta la influencia de un famoso cirujano del *Johns Hopkins Hospital* en el pensamiento de Mary Richmond. Durante su mandato en la secretaría general de la COS en Baltimore, dos de sus más cercanos colaboradores eran psiquiatras y los contactos de las COS con la Facultad de Medicina, con sus profesores y alumnos eran constantes. No hay más que ver el gran número de citas de médicos que hace en su *Social Diagnosis*, (Cabot por ejemplo), para entender por qué, a la hora de estructurar un método para el *social case work*, Richmond utiliza el aparataje conceptual y metodológico de los médicos. Ella, en su época de Baltimore, escribió afirmando que la pobreza era una enfermedad y por tanto debía ser tratada como tal, buscando sus causas y tomando las medidas oportunas para prevenirla o curarla. Desde esta perspectiva, los agentes de las COS no eran otra cosa que “médicos o psiquiatras sociales” dispuestos a prevenir o curar la enfermedad social. Además de mirar también el mundo del Derecho y de la enseñanza para aprender de ellos sus métodos, Richmond extrae de la Medicina su esquema metodológico y toma prestado hasta su léxico, (diagnóstico, tratamiento) y su preferencia por la intervención individualizada en el orden de lo metodológico, aunque siempre fue consciente de la importancia de los factores sociales, ambientales y culturales y por tanto de lo que en la época se denominaba la "reforma social". Como pragmatista, alumna y amiga de los pragmatistas y de los interaccionistas de Chicago, era perfectamente consciente de la importancia de la sociedad en la configuración del individuo. Decía que le costó entender aquello de que el todo es anterior a la parte, la sociedad al individuo, pero cuando lo asumió, lo aplicó sin dudas. Pensamos que es desde esta influencia, fundamentalmente, desde donde hay que entender sus definiciones de personalidad y del propio Trabajo Social.

¹³¹ Por cierto, conviene recoger aquí un dato que nos parece interesante. En 1909, Freud acude a Estados Unidos tras la invitación realizada por G. Stanley Hall profesor de Psicología y más tarde presidente de la *Clark University*. Stanley Hall era uno de aquellos profesores de la *Johns Hopkins University*, vinculados a las COS en diferentes grados y que formaban parte del círculo intelectual al que pertenecía, primero como alumna y luego por méritos propios, Mary Richmond.

Por otro lado, la rápida extensión del Trabajo Social en el sistema sanitario de la mano del Dr. Richard Cabot y las aportaciones de Ida Cannon,¹³² la primera Jefe de Trabajo Social del Hospital General de Massachussets, colaboraron en la rápida legitimación de la nueva profesión y a que fuera reconocida como tal. La influencia del Movimiento de la Higiene Mental y de la Psiquiatría también fue importante, incluso antes de la generalización de la influencia del psicoanálisis. Todo ello contribuyó a configurar la disciplina a imagen y semejanza de la Medicina, que por otro lado era el paradigma de la Ciencia y de lo científico, además de gozar de un estatus social admirable y digno de ser envidiado por las demás disciplinas y desde luego para el Trabajo Social, que acababa de nacer y que quería marcar distancias lo más rápido posible con la filantropía ejercida por las elites y por el voluntariado. Había que ser científico y copiar los procedimientos de los médicos parecía el procedimiento más seguro y directo, más aún cuando se producían ataques como el de Abraham Flexner, que en 1915 mantenía que el Trabajo Social no era una profesión porque no tenía un cuerpo de conocimientos transmisibles ni un conjunto de habilidades que justificasen su existencia como profesión de la misma manera que él mismo había propuesto para el caso de la Medicina. Algunos además eran contrarios a que el terreno de la intervención se acotara como propio de una profesión, porque significaba inmediatamente la secularización de las intervenciones y una pérdida importante de poder y de capacidad de influencia de las diferentes religiones que tenían sus propios sistema de solidaridad y de asistencia. La única posibilidad de que se mantuviera el papel de los sistemas de ayuda como simultáneos mecanismos de captación religiosa era el mantenimiento del voluntariado y de las agencias privadas, particulares, vinculadas a las distintas confesiones religiosas.

A finales de los años veinte, todavía se discutía sobre el plan de estudios. Se trataba de encontrar un programa común que diese identidad y uniformidad a los estudios, desde el convencimiento de que el compromiso con la ciencia era irrenunciable y por tanto había que mantenerse atento a las aportaciones teóricas y prácticas de las disciplinas afines. A este propósito, la opción por el modelo médico

¹³² Fue Directora del *Social Service Department* del *Massachusetts General Hospital* de Boston desde 1906 hasta 1946 trabajando con Richard Cabot. En 1923 publicó *Social Work in Hospitals*, reeditada por la *Russel Sage Foundation*. Y en 1952 apareció su segundo libro *On the Social Frontiers of Medicine: Pioneering in Medical Social Service*. Fue fundadora de la *Association of Medical Social Workers* que más tarde pasó a denominarse *American Association of Medical Social Workers*.

siguió provocando no pocas controversias. Aunque no estaba en la propuesta de Mary Richmond, con el paso del tiempo, el uso de la metáfora médica provocó la excesiva focalización en las dimensiones individuales del problema, olvidando las estructurales y medioambientales que Richmond desde luego incluía en su propuesta metodológica.

La Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis por primera vez en la historia del Trabajo Social, proporcionaron un gran caudal de conocimientos teóricos y de técnicas para la atención individualizada que deslumbraron a las trabajadoras sociales que hasta entonces, como afirma Castel, vivían de las migajas de la Psicología académica.¹³³ A partir de entonces, estos aportes teóricos proporcionaron la posibilidad de intervenir "científicamente" y por tanto avanzar en la profesionalización y en la conquista de un estatus satisfactorio.

Durante los años treinta todavía se pensaba que el compromiso con la ciencia debía venir de la mano del modelo médico. A finales de la década, sin embargo, se empieza a corregir el rumbo. Precisamente es Gordon Hamilton, una de las figuras más insignes de la Escuela de Nueva York, ortodoxa seguidora del Psicoanálisis, y desde luego también del Pragmatismo, la que vuelve a definir qué debe entenderse por caso social:

"El caso social es un "acontecimiento vivo", que siempre incluye factores económicos, físicos mentales, emocionales y sociales, en proporciones diversas. Un caso social se compone de factores internos y externos, o sea, relativos al medio ambiente. No sólo se trata a la gente en el sentido físico, o al ambiente en el sentido físico, sino que se estudia a los individuos en todo lo que se relaciona con sus experiencias sociales, así como con sus sentimientos sobre estas experiencias. De manera que cuando se piensa en un caso social debe siempre considerarse en términos de factores interactuantes tanto internos como externos. Algunas personas pueden creer que un caso social en una clínica de Psiquiatría y otro en una agencia de asistencia pública tienen poco de común, pero esto no es cierto. Fundamentalmente todos los casos sociales tienen características "internas" y "externas", e incluyen una persona y una situación, una realidad objetiva y el significado que esta realidad objetiva tienen para quien la experimenta. No es posible restringir la función del trabajo social de casos a la modificación de las condiciones "externas", ya que el problema generalmente es interpersonal, así como social. No sólo es imposible separar con éxito los factores externos y emocionales, sino que en el punto de vista psicológico del cliente ejerce influencias sobre la manera de abordar las situaciones "reales" (Hamilton, 1940)¹³⁴.

Contra los iniciales entusiasmos provocados por la aparición en escena del psicoanálisis, Hamilton redefine a partir del concepto de "el hombre en situación", que Mary Richmond había aprendido de E. Thomas, uno de los de Chicago; un concepto

¹³³ Ver el capítulo titulado *La psicologización del Trabajo Social* en R. Castel. *La sociedad psiquiátrica avanzada*.

¹³⁴ La obra original fue publicada en 1940 con el título *Theory and Practice of Social Case Work*. *Columbia University Press*, New York. Reeditado en 1960 en castellano por La prensa Médica Mexicana.

plenamente interaccionista, por lo demás. En los años veinte y treinta, todo había conspirado para que la mirada profesional, no sólo la del Trabajo Social, se centrara en la experiencia individual, olvidando el mundo externo, las imposiciones de un sistema económico y político injusto y el discurso del necesario cambio social cayó en desgracia, pasó de moda. En este sentido, las aportaciones de Hamilton resultaron fundamentales y no han sido aun suficientemente valoradas. Ella incorpora perspectivas que han ido apareciendo con el correr del siglo y huye tanto de la patologización de las víctimas como del esquema causa-efecto, incorporando la posibilidad de una causalidad múltiple y haciendo una llamada a la comprensión de los fenómenos desde la complejidad. Sitúa además al cliente en el centro de la escena como protagonista principal y por tanto principal responsable de su vida y de su futuro, y al Trabajador Social como un actor secundario que acompaña y ayuda. Esto supone una nueva manera de construir la relación profesional-cliente, precursora de algunas posiciones de los postestructuralistas y partidarios del *radical social work*. Volveremos más adelante a referirnos a esta importante figura del Trabajo Social.

La situación política que vive Hamilton ya ha cambiado también y en los años siguientes, tras la segunda Guerra mundial, va a cambiar todavía más.¹³⁵ Las décadas transcurridas ofrecen una mejor panorámica, lo que permite la aparición de nuevas definiciones más ponderadas, que sin perder su coherencia con el sistema de pensamiento dinámico -el paradigma dominante del momento- rescataba las esencias pragmatistas a la búsqueda del equilibrio perdido entre lo interno y lo externo, de la importancia concedida en los tiempos fundacionales a los factores individuales y a los estructurales, a la ayuda individual y a la necesaria reforma social y el desarrollo de un sistema de bienestar social que hiciera posible una vida más digna para las grandes mayorías. El discurso del Estado de Bienestar también acabaría por llegar a Estados Unidos, aunque, dada su idiosincrasia cultural, siempre de manera vergonzante. Pero el Estado Social estaba ahí y algunos temas volverían a la agenda política.

¹³⁵ Ver *The Depression And the New Deal: 1930 - 1940* y *War and Prosperity. 1940-1970*. En J. Y. Axin Levin, H. 1975. *Social Welfare. A History of the American Response to Need*. School of Social Work.

La ortodoxia psicoanalítica en Trabajo Social está representada sin duda, por la Escuela de Nueva York con Gordon Hamilton y Florence Hollis.¹³⁶ En la década de los años treinta aparece el llamado modelo funcional, el "*Functional Approach*" para la práctica del Trabajo Social desarrollado por miembros de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Pennsylvania, entre los que sobresalieron Virginia Robinson y Jessie Taft. Este modelo está especialmente influenciado por las aportaciones de Otto Rank, que impartió clases de esta Escuela de Trabajo Social, y que, a juicio de Ruth Smalley, jugó un papel muy importante en la trayectoria de la Escuela y de sus profesores.¹³⁷ No pretendemos aquí explicar las características propias de cada modelo, sino simplemente insinuar cómo los diferentes paradigmas que va apareciendo tienen su correspondiente reflejo en el Trabajo Social. Conviene advertir que el uso de los vocablos "función" y "funcional" tienen en este marco teórico un contenido concreto que nada tiene que ver con el funcionalismo sociológico. Se refiere a que la agencia, la institución, en la que se produce el encuentro entre quien solicita ayuda y el que pretende prestarla, juega una función importante. En consecuencia, etiquetar este modelo, o por extensión todo el Trabajo Social norteamericano, como funcionalista, constituye un error de primer orden, además de una injusticia histórica.

Durante la década de los treinta y en los años siguientes, la heterodoxia de la Escuela de Pennsylvania se vivió en la disciplina como un gran enfrentamiento e incluso con bastante apasionamiento en el interior de los Estados Unidos. Los ingleses, sin embargo, lo vivieron a distancia y de una manera mucho menos trascendental. Al fin y al cabo, se trataba de dos desarrollos del mismo tronco común: el Psicoanálisis. Pero en los Estados Unidos, como refleja Perlman en la introducción a su libro, optar por el modelo psicosocial de la Escuela de Nueva York o por el modelo funcional de Pennsylvania era poco menos que una obligación, un interrogante al que cada cual tenía que contestar para ubicarse y ser ubicado en el interior de la disciplina. Precisamente es

¹³⁶ De Florence Hollis se puede leer en castellano el texto de una conferencia que impartió en un seminario de Naciones Unidas en 1954, titulada *Principios y supuestos en los que se basa la práctica del Trabajo Social*. Constituye el capítulo 2º del libro titulado *Trabajo Social y valores sociales* del que es compiladora Eillen Younghusband, editado en 1971 por Euramérica, Madrid. Pero más representativo es el capítulo titulado *The Psychosocial Approach to the practice of Casework* incluido en *Theories of Social Casework* editado por Roberts y Nee, 1970 en la Universidad de Chicago. En 1964 publicó *Casework: A Psychosocial Therapy*.

¹³⁷ Ver R. Smalley, "*The Functional Approach to Casework Practice*" en el libro de Roberts y Nee ya citado, 1970:83. En 1967 Ruth Smalley había publicado *Theory for Social Work Practice*.

Perlman,¹³⁸ la que desde la Escuela de Chicago, plantea este enfrentamiento no como un drama sino como una oportunidad para el enriquecimiento de la disciplina y elabora un modelo intentando sintetizar la base común entre las dos Escuelas precedentes y las aportaciones específicas de Pennsylvania, que habían provocado el enfrentamiento, un enfrentamiento que finalizó cuando desaparecieron del escenario las principales protagonistas, como irónicamente recuerdan los autores ingleses.¹³⁹

La época de la Gran Depresión y las secuelas de la II Guerra Mundial sirvieron para redirigir la atención hacia la importancia de los factores medioambientales y culturales pero hasta la mitad de siglo no se produjo otro reencuentro con otras ciencias sociales. En los años siguientes, fueron llegando la intervención en crisis,¹⁴⁰ el conductismo,¹⁴¹ aportaciones procedentes de la Sociología con las que se construyeron los modelos de socialización,¹⁴² el modelo centrado en la tarea de Reid y Epstein,¹⁴³ la teoría de los sistemas,¹⁴⁴ la intervención familiar alimentada por diferentes paradigmas, y por supuesto la intervención grupal, con una larga historia, como ya hemos sugerido o

¹³⁸ El título original del libro de Perlman es simplemente *Social casework* y fue editado por la Universidad de Chicago en 1960. La primera edición en castellano es de 1980, de la Edit. Rialp. Madrid.

¹³⁹ Ver M. Payne, *Teorías contemporáneas de Trabajo Social*. 1995. Paidós. Barcelona. También Howe, D. 1999. *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. Edit. Maristán. Granada. Conviene recordar que el primer libro sobre estos temas es de 1970, editado por Roberts y Nee, para que no se adjudiquen falsas paternidades a quien no tiene ese mérito. El libro de Mathilde du Ranquet es de 1981 en su versión francesa y de 1996 en la española (Siglo XXI). En castellano en 1970 apareció un librito de Ricardo Hill, un uruguayo con amplia trayectoria en Montreal, titulado *Caso individual* en el que ya hacía un acercamiento a la teoría del Trabajo Social desde el concepto de modelo. En 1991 Paidós tradujo un libro editado por primera vez en italiano en 1988, sus autores eran Anna Maria Campanini y Francesco Luppi y su título *Servicio social y modelo sistémico*. A pesar del título, en la primera parte del libro sus autores hacen un recorrido histórico a los modelos teóricos utilizados en Trabajo Social desde la década de los cuarenta, hasta los ochenta, muy interesante. Citar aquí toda la bibliografía en inglés excede nuestro propósito y nuestras posibilidades. A título de ejemplo citaremos el de Veronica Coulshed y Joan Orme (1988) *Social Work Practice. An Introduction* de la Edit. Macmillan y la Asociación británica de Trabajadores Sociales. Por otro lado, las sucesivas ediciones de la Enciclopedia de Trabajo Social de la NASW, dan perfecta cuenta de la configuración de los diferentes modelos, lo que no es otra cosa que decir, la aplicación de diferentes paradigmas de las ciencias sociales al Trabajo Social, o lo que es lo mismo, el desarrollo en la disciplina del propósito inicial: mantener su encuentro con la ciencia, superando el voluntarismo y el mero sentido común.

¹⁴⁰ Lydia Rapaport escribe un capítulo en el libro de Roberts y Nee. Una de sus discípulas, Naomí Golan publicó en 1978 *Treatment in Crisis Situation* y es además la encargada de desarrollar el tema en la última edición de la Enciclopedia de la N.A.S.W.

¹⁴¹ Una obra característica de este modelo, quizás la más citada es la de Derek Jehu, Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Leicester, titulada originalmente *Behaviour Modification in Social Work*, (1972) traducida al castellano por Limusa, Mexico, en 1979.

¹⁴² Véase McBroom, E. *Socialization And Social Casework*, cap. 8 del libro de Roberts y Nee.

¹⁴³ Véase Reid W.J.; Epstein, L. *Task Centered Casework* 1972 Columbia University Press. New York.

¹⁴⁴ A título de ejemplo relativamente reciente: Benyamin Chetkow-Yanoov, 1992. *Social Work Practice. A systems Approach*.

la intervención colectiva, la planificación social y por supuesto el marxismo¹⁴⁵. Muy recientemente empiezan a llegarnos obras que reflejan el debate abierto en la disciplina a propósito de la obra de Foucault, que promete convertirse en una fructífera semilla tal y como se plantea su aplicación al Trabajo Social.¹⁴⁶

No hacemos aquí pues sino sustentar la tesis de la que partía Carol Germain: un estudio de la historia del Trabajo Social en lo referente al compromiso científico podría ayudar a explicar algunas crisis de la disciplina y a solventar algunos problemas de identidad visibles en algunos países más que en otros. Apoyándose en Erikson, Germain plantea que los análisis históricos nos proveen de un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado, de manera que podemos reconocernos en nuestros predecesores y ayudarnos a entender las condiciones históricas y experiencias que nos han convertido en un grupo profesional. No sabemos como va a evolucionar la sociedad y por tanto como se seguirá construyendo ésta u otras identidades profesionales, pero lo que parece claro es que la identidad colectiva como grupo profesional será la suma del pasado, del presente y de lo que el futuro nos depare, o mejor dicho, para huir de actitudes de pasividad acomodaticias, de lo que contribuyamos a construir socialmente.

Lo que defiende Germain pues, es que el hilo conductor del futuro de la disciplina no puede ser otro que el compromiso con la ciencia, como ha venido siendo en el pasado. A lo largo de más de cien años se ha ido construyendo un conjunto de conocimientos que, como mantiene Malcolm Payne, puede ser visto como un todo: se ha ido construyendo un método operativo, una manera de acercamiento particular al fenómeno que cumple criterios de científicidad, un adiestramiento en los diversos

¹⁴⁵ Los desarrollos son muy variados y su aplicación a diferentes campos también. Como recomendaba M. Richmond, la disciplina se ha mantenido alerta ante los nuevos desarrollos teóricos y lo sigue haciendo. A veces con un gran nivel de reflexión sobre las propias prácticas e incluso una fuerte autocrítica. Se puede consultar a este propósito la obra editada por Mary Langan y Phil Lee 1989 *Radical Social Work Today*. Unwin Hyman Londres. También *Critical Case. The Dilemma of social work in Canada* de Ben Carniol (1987). También la obra de Eleanor Reardon Tolson 1988 *The Metamodel and Clinical Social Work*.

¹⁴⁶ Dos ejemplos: Cambon, A.S. Irving A; y Epstein, L (Edi) *Foucault y el Trabajo Social* de la Edit. Maristán. Granada 2001. Y el de Karen Healy, *Social Work Practices. Contemporary Perspectives on Change*. con el título de *Trabajo Social. Perspectivas contemporáneas*. Supone una seria reflexión a partir del postestructuralismo, que todavía está en sus inicios, elaborada esta vez por una profesora de Trabajo Social de la Universidad de Sidney, Australia. Por fin, algún efecto positivo de la globalización llegó al Trabajo Social: nos podemos enterar de lo que piensan los colegas de las antípodas. Otro ejemplo es la conocida obra, en 1998 iba por la octava Edición de Armando T. Morales y Bradford W. Sheafor, de la Universidad de California y Estatal de Colorado, respectivamente: *Social Work A profesion of Many Faces*.

métodos utilizados por las Ciencias, un conjunto de actitudes científicas como la objetividad, y todo ello manteniendo un nexo de unión entre el Trabajo Social y determinados valores que tienen que ver con lo que las primeras generaciones denominaban como "humanismo" opuesto al darwinismo social.

Naturalmente que estamos haciendo un análisis de la disciplina en su conjunto, no afirmando en ningún caso, que en las prácticas cotidianas se dé siempre y en todo lugar, el rigor metodológico y científico exigible y necesario. Por lo que se refiere a nuestro país, por unas u otras razones, por el rol asignado o autoasignado, por los déficits de formación de los que unos y otros somos culpables, el juicio no sería sin duda tan positivo, por más que en la última década se vislumbren algunos cambios importantes y no deje de ser verdad que las nuevas generaciones de profesionales han aportado en muchas ocasiones no poco entusiasmo y sobre todo, una cualificación y una permanente curiosidad intelectual, infrecuente en generaciones anteriores. Quizás en pocos años, podamos superar, como sucede en otras disciplinas, esa diferencia que algunos autores se empeñan en mantener entre las teorías para el Trabajo Social y otras del Trabajo Social. Ello será sin duda una prueba de madurez y consolidación.

En el proceso de consolidación de las disciplinas otro aspecto a tener en cuenta es la aparición de publicaciones específicas. A este propósito, sin irnos más lejos, se puede citar la revista creada por el Departamento de Sociología de Chicago o por el primer manual de Sociología editados por sus profesores. En el caso del Trabajo Social, el manual que supone un hito fundacional, y de paso una contestación a la tesis mantenida por Flexner (*Is Social Work A Profession?*), es "*Social Diagnosis*" de M. Richmond, un libro en el que ella venía trabajando desde 1904 y que apareció publicado en 1917, desarrollado de alguna manera en 1922 con su último libro "*What is social case work?*". Lamentablemente ninguna obra de Jane Addams fue tan conocida, ni tampoco ella se propuso, como Richmond, elaborar un manual que sistematizara los conocimientos y contribuyera a crear una identidad compartida.

Por lo que se refiere a las revistas, su origen más remoto son las Actas oficiales de las Conferencias Nacionales que se reunían con carácter anual. En dichas Actas oficiales se recogían las mejores contribuciones teóricas y prácticas presentadas en cada sesión. Pero a finales del XIX se sentía la necesidad de facilitar información y transmitir

experiencias y aparecieron publicaciones periódicas en diferentes ciudades. En Boston la editorial de Edward Everett Hale publicó un periódico titulado "*Lend-A-Hand*" en 1886. En 1891 las COS de Nueva York comenzaron a editar una revista titulada "*Charities Review*" dirigida por Edward T. Devine, (a quien ya nos referimos anteriormente como Director de la *New York School of Philanthropy*), que se propuso hacer una revista especializada, seria, que tuviera fines educacionales y también un poco provocativa. Por su parte en 1896 Graham Taylor, al que ya citamos también como fundador de Chicago Commons, otra sede de los *settlements*, lanzó "*The Commons*" que se convirtió en el órgano de expresión de todo el movimiento de los *settlements houses*.¹⁴⁷ En 1897 aparece "*Charities*", promovida por las COS de Nueva York. "*Charities*" absorbió a su predecesora "*Charities Review*" y tras un proceso de fusiones con "*The Commons*" de Taylor y la revista de la beneficencia judía "*Jewish Charity*", llegó a denominarse "*Charities and The Commons*", una publicación, síntesis de las dos tendencias, las COS y el movimiento de los *settlements*. Después de cuatro años de publicación ininterrumpida cambió una vez más de nombre llamándose simplemente "*Survey*" tomando el nombre de la investigación a la que anteriormente nos hemos referido, la *Pittsburg Survey*. Esta Revista dirigida por Paul Kellogg se estuvo publicando durante décadas, hasta 1952 en que se dejó de editar, tras una brillante trayectoria y de haber prestado un servicio inestimable no sólo a la formalización del Trabajo Social como disciplina y como profesión, sino en el terreno de la política social, consiguiendo una gran influencia en la opinión pública.

A partir de 1920 aparecen diferentes publicaciones especializadas. Con el comienzo de la década ve la luz "*Social Case Work*", dos años después *Child Welfare* y en 1927 la Universidad de Chicago publica "*Social Service Review*", editada por la *University of Chicago's School of Social Service Administration* con la máxima siguiente: conseguir una publicación trimestral "fiel a los intereses científicos y profesionales del Trabajo Social".¹⁴⁸ Después de setenta y cinco años de trayectoria, en el volumen conmemorativo, sus editores presumen de que ha sido la revista más influyente y determinante en la configuración del Trabajo Social. En la década siguiente

¹⁴⁷ Véase *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p: 2613. N.A.S.W.

¹⁴⁸ <http://www.journals.uchicago.edu/SSR/journal/index.html> (12 de junio, 2003)

aparecieron otras como *Social Work Today*,¹⁴⁹ *Public Welfare*, por referirnos exclusivamente a las norteamericanas.

Queda por hacer una referencia al movimiento asociativo. Todas las nuevas profesiones y disciplinas crean sus propias asociaciones. Sus funciones son claras. Por un lado, delimitan quien forma parte y quien no del colectivo profesional estableciendo unos requisitos de acceso a la profesión, excluyendo así a todos aquellos que no los reúnen y por tanto calificándolos de aficionados o de intrusos. Por otro lado, las asociaciones profesionales facilitan el contacto y el intercambio de puntos de vista y de experiencias, editando sus propias revistas, organizando sus reuniones, jornadas, congresos... y haciendo avanzar la profesión y la disciplina. Por último, de alguna manera, con más o menos éxito, tratan de regular las relaciones de la profesión con la sociedad, estableciendo normas como por ejemplo el código de ética.

Pues bien, en los Estados Unidos, actualmente la N.A.S.W. es la heredera de los primeros movimientos asociativos que aparecen con el siglo XX, como no podía ser de otro modo. Tiene más de 150.000 asociados, de entre los 500.000 trabajadores sociales profesionales que, según proclama su página WEB, trabajan hoy en los Estados Unidos.¹⁵⁰ La N.A.S.W. dio sus primeros pasos en 1955, pero antes varias Asociaciones habían respondido a la necesidad de coordinación e intercambio de los trabajadores sociales. En realidad, las sucesivas sesiones de la Conferencia Nacional respondían también a esta necesidad, pero no fueron nunca una reunión exclusivamente profesional porque a ellas acudían también gestores públicos y privados y desde luego voluntarios y sus intereses pasaban por analizar los problemas sociales, los métodos de intervención, la política social, pero nunca abordaron temas exclusivamente profesionales.

Con el paso de los años fueron saliendo sucesivas promociones de titulados universitarios que sintieron la necesidad de crear su propio ámbito de encuentro y así, en los años 20, fueron apareciendo en diferentes ciudades clubs con nombres tan característicos como "Club del Hambre" o "S.O.S. Club". El objetivo de estos clubs era fundamentalmente la coordinación profesional y el aprendizaje mutuo. Los Trabajadores Sociales contratados por diferentes agencias o instituciones se reunían

¹⁴⁹ http://www.socialworktoday.com/socialworktoday.asp?page=swt_proorg (12 de junio, 2003).

¹⁵⁰ <http://www.naswdc.org/http://www.naswdc.org/nasw/nasw.pdf> (12 de junio, 2003).

para intercambiar opiniones y discutir sobre problemas comunes. Aunque no hay una relación directa con la creación de Asociaciones, estos Clubs no dejan de ser un precedente digno de reseñar.

Cuando hablamos de movimiento asociativo tenemos que referirnos a dos tipos de asociaciones. Al primer tipo pertenecerían aquellas asociaciones interesadas en defender intereses generales, no particulares de los individuos, y vinculadas a los *settlements*, como la *National Federation of Settlements* o la *Family Welfare Association*, sucesora de alguna manera de las COS, que sigue existiendo actualmente y que alguno de sus profesionales han impartido cursos en los últimos años en España con un marcado carácter psicoanalítico, dicho sea entre paréntesis. El *Council on Social Work Education*, preocupado por homologar programas de formación y garantizar el nivel científico de dichos programas pertenecería también a este tipo de Asociaciones. Después aparecerían otras como la *Child Welfare League of America* o la *Family Service International* y por supuesto, y en fechas parecidas la *Association of Training Schools for Prof. SW* y la *American Association of Schools of Social Work*. En la década de los cuarenta se creó la *National Association of Schools of Social Administration*, la *Association for the Study of Community Organization*, la *Social Work Research Group* y, como hemos dicho, una estructura importante para la docencia, el *Council on Social Work Education*.

El segundo grupo sería aquel en el que clasificamos las asociaciones a las que los Trabajadores Sociales pertenecen a título individual y que tienen también por objetivo mejorar y hacer avanzar la profesión, pero también garantizar su espacio profesional y sus condiciones de trabajo, aunque sin convertirse nunca en organizaciones sindicales. A este grupo pertenecerían la *National Social Workers' Exchange* (1917), la *Association of Hospital Social Workers* (1918) (después transformada en la *American Association of Medical Social Workers*) o la *American Association of Psychiatric Social Workers*, (1926) por citar a dos de las primeras que se organizaron (Morales y Sheafor, 1998:57).

Un antecedente pionero de todas ellas, ya muy relacionado con una Asociación de Trabajadores sociales fue el *Intercollegiate Bureau of Occupations* que en realidad era fundamentalmente una Oficina de empleo organizada en 1911 por los alumnos de las

primeras promociones de graduados universitarios. Además de poner en relación a empleadores y posibles contratados, intentaba responder a otras necesidades casi sindicales, tales como las condiciones de trabajo, los salarios, el tipo de contrato... y además trataba de cumplir otras funciones que serían más propias de una asociación científica como facilitar el intercambio y el debate entre los profesionales. De esta estructura inicial y de la *National Social Workers' Exchange* nace en 1921 la *American Association of Social Workers* que luego acabaría siendo la NASW en 1955. En realidad la NASW es el resultado final de la unión de siete asociaciones: *la American Association of Group Workers*, creada en 1935 y que en los años anteriores había polemizado sobre si podían constituir o no una profesión distinta, separada del tronco común del Trabajo Social, *la American Association of Medical Social Workers*, *la American Association of Psychiatric Social Workers*, *la American Association of Social Workers*, *la Association for the Study of Community Organization*, *la National Association of School Social Workers* y *la Social Work Research Group*. Todavía en 1992 la NASW incluyó en sus filas a otra Asociación, el *National Center for Social Policy and Practice*. Con todas estas incorporaciones dentro de la NASW estaban incluidos todos los trabajadores sociales, independientemente del campo a la actividad concreta a la que se dedicaran. Después se crearon otro tipo de Asociaciones vinculadas esta vez a componentes étnicos como *la National Association of Black Social Workers*, en 1968, *la National Indian Social workers Association*, en 1970, *la National Association of Puerto Rican/Hispanic Social Workers*,¹⁵¹ en 1971, entre otras (Christler Tourse, 1995:2314).¹⁵²

¹⁵¹ Ver <<http://www.buscapique.com/latinsa/buscafile/este/naprhwsi.htm>> (12 de junio, 2003)

¹⁵² Para una historia del asociacionismo del Trabajo Social en Estados Unidos: Christler Tourse Robbie W. 1995. *Special-Interes Professional Associations*. En *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p:2314.

4. Pragmatismo, Interaccionismo y Trabajo Social.

Seguramente que estas tres palabras puestas así, una detrás de otra, van a sorprender a más de uno. Quizás alguien piense que se debe a la pretensión de incluir algún "ismo" más de los que con tanta frecuencia se ponen de moda en el Trabajo Social -y en otras disciplinas- y durante años todo el mundo que quiera estar actualizado deberá recibir la formación oportuna, incorporar a su elenco particular un montón de nuevos conceptos y perspectivas y hacer uso de ellas. Algunos de estos nuevos "ismos" se incorporan con éxito al bagaje disciplinar común, otros pasan a mejor vida en un plazo corto de tiempo, pero la adhesión a la ciencia impone esta tensión siempre preferible al rechazo a la teoría y a la instalación en la más cómoda rutina (Howe, 1999). Por supuesto que en cualquier profesión hace falta el sentido común y el conocimiento común o "vulgar" pero en una profesión/disciplina que presume de utilizar técnicas y que se define como científica es exigible una actitud permanente de reflexión y de búsqueda.¹⁵³

Pero no. No es mi propósito inventar y proponer nuevos paradigmas ni tampoco importar al Trabajo Social otros nacidos en disciplinas afines. Lo que pretendo a continuación, tiene que ver más con el pasado, con la investigación sobre el proceso de formación del Trabajo Social y la ocupación de un lugar bajo el sol en la división social del trabajo. Lo que me interesa es averiguar a qué fuentes acudieron a beber cuando intentaban consolidar una profesión y por tanto marcar distancias, lo más rápido posible, respecto del voluntariado de base o de elite, en qué escuelas de pensamiento encontraron respuestas a sus preguntas, de donde sacaron sus ideas fundamentales y cómo las aplicaron a la intervención social... (Epstein, 1999:91). Y como ya dejé dicho, no me mueve simplemente el afán del historiador o un análisis hecho desde la Antropología de las profesiones, sino que pretendo descubrir un pasado ignorado con el fin de que, conociendo mejor los orígenes, estemos en mejores condiciones para resolver las permanentes crisis de identidad y de legitimidad que parecen amenazar crónicamente, a los trabajadores sociales. Solo siendo conscientes del contexto social,

¹⁵³ Por azar, y gracias a una de esas obligaciones relacionadas con la gestión universitaria, tuve la suerte de encontrarme en Logroño, hace años, con el Prof. Sánchez de la Yncera, de la Universidad Pública de Navarra, uno de los especialistas reconocidos en estos temas y a quien ya había leído con anterioridad. Aproveché la ocasión para contarle mi proyecto de investigación y él tuvo la amabilidad de escucharme en repetidas ocasiones y proporcionarme bibliografía y otras referencias que como se verá, han sido imprescindibles para la redacción de este capítulo.

del cómo, del *por qué* y del *para qué* que rodearon el nacimiento del Trabajo Social estaremos en condiciones de definir el presente y de proyectar el futuro de una profesión y de una disciplina que, un siglo después de su nacimiento, sigue teniendo plena justificación en medio de un mundo mucho más tecnificado y globalizado, pero igualmente injusto y desigual.

He utilizado la palabra *descubrir* el pasado y puede parecer pretencioso. A estas alturas parecería que ya estaba todo, o casi todo dicho sobre el tema. Pues no. Generaciones y generaciones de trabajadores sociales nos hemos formado en un universo conceptual bastante limitado en lo que se refiere al Trabajo Social. Durante años, la base de nuestra formación era el llamado método básico y poco más. Conservo algunos apuntes de mis tiempos de estudiante -de hace treinta años ya- y recuerdo también perfectamente la reducidísima bibliografía de Trabajo Social de la que disponíamos. Afortunadamente en los últimos años se han ido editando libros en castellano y hemos ido accediendo a la bibliografía producida en otras lenguas, inglés fundamentalmente y menos en francés. Seguramente por aquella escasez que sufrimos durante años, cuando ha sido posible, he ido adquiriendo casi compulsivamente todo lo que era digno de ser conservado, (que no todo lo que se escribe y publica lo es) por lo que mi biblioteca personal es abundante. De la misma manera, sigo desde hace años prácticamente todas las revistas de Trabajo Social que se publican en castellano y las más representativas de entre las que se editan en inglés y francés, actividad que me resulta más accesible trabajando en una institución universitaria después de más de una década de ejercer la profesión en un hospital. Pues bien, por supuesto que durante los estudios de pregrado nadie nos habló de Pragmatismo, ni de Interaccionismo, ni de Jane Addams y los *settlements*, ni de Gordon Hamilton o Florence Hollis, ni de Lindeman, ni de Alice Salomon, ni de Virginia Robinson o Taft, ni de Perlman, ni de modelos de intervención ni de tantos otros conceptos que en décadas posteriores a cualquier alumno le resultan más que familiares. Me consta que en algunas Escuelas por el contrario, al principio de los setenta, ofrecían ya una panorámica más general, una formación mas exhaustiva que no se limitara a una lectura superficial de M. Richmond, el método básico y algunos textos de la reconceptualización o de la editorial Humanitas, que, inmersos en los años finales de la dictadura, entre periodos de excepción y los últimos fusilamientos, a los estudiantes de entonces, nos parecían mucho más atractivos políticamente que las ideas decimonónicas u otras propias del nacional-catolicismo, que

algunas profesoras intentaban transmitir en sus clases. Por eso leíamos por nuestra cuenta a Freire, por ejemplo, o imprimíamos en clichés todas las ponencias de las Jornadas de Valencia, haciendo copias para todos los compañeros, porque representaban otras perspectivas y aire fresco, en relación con lo que se nos hacía aprender en clase.

Tampoco en la bibliografía disponible en castellano, ni consultadas todas las bases de datos a nuestro alcance, he encontrado más que unas pocas referencias a Jane Addams y a la Escuela de Chicago y menos aún artículos que pongan en relación al Trabajo Social y a sus "fundadoras" con el Pragmatismo o el Interaccionismo. Los hay, pero muy escasos.¹⁵⁴ Y sin embargo, a nuestro juicio esta relación entre las principales aportaciones al conocimiento científico producidas en la Escuela de Chicago y el Trabajo Social fueron fundamentales en la configuración de esta disciplina y pasaron a formar parte no solo de su historia, sino de su identidad, y gracias a ellas se consolidaron algunos valores a los que se calificaron como irrenunciables y se adoptaron determinados conceptos y concepciones teóricas y en función de éstas se comprometieron políticamente en una dirección determinada. Esta herencia ha perdurado en el Trabajo Social, de manera que utilizamos ideas, definimos incluso el propio objeto de la disciplina, defendemos principios de intervención clásicos... manejamos teorías... desconociendo su origen y procedencia. Tratar pues de demostrar estas relaciones ocultas, por desconocidas u olvidadas, merecía la pena.

Por lo demás ninguna elección de un objeto de estudio o investigación deja de estar influenciada, o incluso determinada por el contexto social en el que se produce y a menudo, como es éste el caso, por acontecimientos de vida del propio investigador. En mi caso, como estudiante de Antropología, hace unos años, accedí a otras fuentes, a otros mundos conceptuales ajenos, pero como veremos, cercanos. La Escuela de Chicago, a la que hasta entonces sólo habíamos relacionado con los economistas neoliberales, se nos hizo omnipresente: los chicaguenses parecían estar en todas partes. Y experimenté una creciente simpatía y un progresivo interés hacia sus perspectivas,

¹⁵⁴ Por ejemplo, Teresa Zamanillo en el capítulo 2º de *Para comprender el Trabajo Social* hace referencia al Pragmatismo y a las relaciones de M. Richmond con Mead y Dewey citando también a W. James. También Maurandi Guirado: *Jane Addams: una figura clave en el origen del Trabajo Social* en *Rev. Servicios Sociales y Política Social* (nº 52 57-78) 2002. Es obligatorio también citar el prólogo de Natalio Kisnerman a la edición de *What is Social case Work?* en el que da por sentada la relación de Richmond con Mead, por ejemplo.

objetos de estudio, opciones metodológicas, y hacia su producción: sus famosas monografías. De ahí a empezar a relacionar con los comienzos del Trabajo Social no había más que un paso.

4.1. De Richmond a Chicago.

En su obra de madurez *What is Social case Work?* (1922) Richmond escribe:

"El profesor George H. Mead, de la Universidad de Chicago, va más lejos cuando afirma que la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y el origen de ésta. Desgraciadamente ha publicado poco y su obra no es accesible al gran público. Se ha designado a veces bajo el nombre de "teoría del yo ampliado" esta explicación de la vida y del desarrollo mental del hombre. **Es una de las piedras angulares del trabajo social de casos individuales**" (Richmond, 1982:87).¹⁵⁵

Este importante reconocimiento lo hace en el capítulo 5º, al que titula "La interdependencia humana". Comienza este capítulo acudiendo a una novela de la que toma la siguiente cita:

"No desprecies a ninguna criatura humana. Todos los hombres están hechos de la misma manera, lo que ha servido para formar a la humanidad en general. El mundo infinito se refleja en el microcosmos. Ya que quieres que todos marchen contigo hacia la gran aurora, ayuda a este hombre" (Richmond, 1982:84).

Recurre a continuación a una carta escrita por una colega que trabajaba en una tarea de las menos reconfortantes y hasta de las más deprimentes que ofrece el Trabajo Social en los establecimientos de beneficencia, a juicio de Richmond, y cita el siguiente texto:

"En su encuadernación de cuero antiguo, una vieja novela olvidada tiene para el aficionado un encanto que le falta al nuevo libro flamante, el éxito de la temporada. Podemos decir otro tanto de nuestros hospitalizados. Estas personas desconocidas, víctimas de tragedias solitarias, adquieren un ascendiente notable sobre cualquier persona que va a conocerlos" (Richmond, 1982:84-85).

Está haciendo un discurso en la misma dirección que Richard Cabot cuando recomendaba tratar a los individuos en cuanto tales, no como miembros de un grupo, de una categoría o una clase social; está haciendo una crítica no al concepto marxista de

¹⁵⁵ Utilizo aquí la edición en castellano de Humanitas. El subrayado es mío.

clase social sino precisamente en sentido contrario, lo que critica es "la antigua costumbre de establecer distinciones perfectamente inútiles entre las diferentes clases sociales". Y continúa:

"El médico consciente no practica una medicina para los pobres y otra para los ricos. Huxley ha pronunciado una palabra que debería hacer cambiar de idea a los que están por la estratificación social, cuando escribió: "Me pregunto a veces si la gente que habla con tanta desenvoltura de eliminar a los ineptos, han considerado alguna vez sin apasionamiento su propio caso. Hay que ser perfecto para no recordar que en una o dos oportunidades a nosotros también nos hubieran podido fácilmente clasificar entre los ineptos" (Richmond, 1982:85).

La cita proviene del libro de Thomas Huxley, *"Evolution and Ethics"* y no sé lo que le parecerá al lector pero lo que a mí me suena es a un canto al valor del ser humano considerado como individuo, absoluta y rotundamente antievolucionista o si se prefiere, antidarwinista. Richmond declara a continuación su intento de establecer una relación entre el Trabajo Social de casos individuales "con otras tentativas conscientes realizadas para adaptar el hombre a la vida social". Reclama para ello la necesidad de reforzar las habilidades profesionales con una filosofía.

"Si queremos comprender qué es el trabajo social de casos individuales, debemos considerar por que razones existe, y continuar esta encuesta a través de los accidentes de la civilización hasta la gran corriente mediante la cual progresa la humanidad. Si el servicio social de casos individuales tiene su lugar en el orden del mundo, si tiene un papel que desempeñar, no solamente un papel actual, por más importante que sea, sino un papel permanente en la lucha para el mejoramiento de las condiciones de existencia del género humano, ¿cuál es este lugar y cuál es este papel?" (Richmond, 1982:86).

Manifiesta su interés por la Filosofía, los recelos hacia la concepción imperante del contrato social y su sorpresa por la teoría de que era la sociedad, el "todo", la que había precedido a la mente humana, la "parte". Reconoce que gracias a las teorías de la psicología moderna descubrió nuevas explicaciones sobre como se desarrolla la personalidad del niño, el papel de la "herencia social", un concepto de Baldwin, y la importancia del contexto social en la educación del individuo, como defendía Royse. Y es a continuación cuando incluye la referencia a las teorías de Mead de las que dice que todavía va más allá en el reconocimiento del medio social, de la sociedad en la configuración de la personalidad. Richmond concluye recomendando la necesidad de olvidar viejas concepciones que hacen residir la inteligencia del hombre en alguna parte de su cabeza o en un lugar cualquiera del espacio:

"La constitución mental del hombre está formada por la suma de sus dones naturales y de las experiencias y las relaciones sociales que ha tenido hasta ese momento." (Richmond, 1982:87).

Esta es toda una declaración influenciada por el interaccionismo, como las que siguen:

"Este modo de abordar a un individuo por medio de sus relaciones sociales (...) se vuelve más indispensable a medida que el carácter de la evolución humana va de lo físico y de lo individual hacia lo social. El "self-made-man" no existe y esta expresión tan corriente antes, está actualmente olvidada (Richmond, 1982:89).

"Tenemos por un lado el cliente, por el otro la persona calificada para tomar decisiones o elaborar un programa. Actuamos como si se tratara de una persona o de una familia confinada en una isla desierta mientras que cada uno de nosotros está rodeado de una cantidad de relaciones de las cuales unas ya no ejercen una influencia activa y otras, que todavía actúan, pueden ser destruidas por una intromisión desacertada, y otras, en fin, seguirán siendo activas con cualquier decisión que se adopte.

Tomando una determinación cualquiera referente al bienestar de los demás, no nos es posible basar nuestras responsabilidades hacia nuestros semejantes sobre esta teoría de la isla desierta, aunque sea en el caso extremo del niño hallado en nuestro umbral: él también, por el hecho de existir, tiene relaciones humanas que los miembros responsables de la sociedad no pueden ignorar." (Richmond, 1982: 91-192).

Todas estas afirmaciones las ilustra con una serie de ejemplos muy interesantes. Vemos pues que existe una influencia evidente del interaccionismo de Mead reconocida por Richmond y desarrollada en su obra. Cuando habla de personalidad y de adaptación del individuo al medio lo está haciendo en términos interaccionistas, no en términos psicoanalíticos ni mucho menos en términos de la Sociología funcionalista.¹⁵⁶ Está

¹⁵⁶ Ritzer afirma que la obra de Durkheim no comenzó a influir en la Sociología estadounidense hasta veinte años después de su muerte que se produjo en 1917, después de que se publicara en 1937 *La estructura de la acción social* (1937) de Talcott Parsons. (Ritzer. G. 1995:213). Si aceptamos esta aseveración de quien consideramos una fuente más que fiable, la influencia del estructural-funcionalismo en M. Richmond estaría por demostrar. Por el contrario creo que sencillamente no existe tal influencia. El mismo Ritzer, en *Teoría sociológica contemporánea* afirma que los años cuarenta y cincuenta constituyeron, paradójicamente, los años de mayor apogeo del funcionalismo estructural y el comienzo de su decadencia (1995:76). El funcionalismo estructural, un producto de Harvard, empezó a desplazar a la Escuela de Chicago en los años treinta, sobre todo en las Universidades de la Costa Este, aunque en el Medio Oeste se mantuvo el predominio, hasta hoy, del interaccionismo simbólico. (Ritzer,1995:64). Menand (2002:441) señala que durante la segunda mitad del siglo XX Holmes, James y Dewey, figuras que habían dominado la vida intelectual americana durante medio siglo, parecieron entrar en un eclipse total. Un movimiento del pensamiento que había surgido de la experiencia de la Guerra Civil pareció llegar a su fin con la Guerra Fría. ¿Por qué sucedió esto? se pregunta este autor. A su juicio resulta difícil una respuesta completa porque la Guerra Fría cambió casi todo en la vida intelectual americana: el debilitamiento del interés en Holmes, James y Dewey fue sólo parte de un cambio mucho mayor en los valores y las prioridades. Por otro lado, el propio Merton asegura que Parsons en 1931 no era conocido como sociólogo a pesar de lo cual él aceptó quedarse a trabajar con él como alumno (Ritzer 1995:397). Marsal (1977:218) afirma que el funcionalismo sociológico, que había nacido en la década de los treinta, en plena depresión económica, a modo de una compensación ideológica de la depresión norteamericana, alcanza su apogeo precisamente en los años de la postguerra (de la II Guerra Mundial). En fin, buscar las influencias en Comte, Spencer o Durkheim para justificar una influencia funcionalista en M.Richmond, nos parece un poco arriesgado porque además, una cosa es el positivismo, que sí llega a Chicago y desde luego al Trabajo Social y otra diferente, el funcionalismo. Cuando se habla de adaptación del individuo al medio, no siempre se están utilizando perspectivas funcionalistas. En el caso de Richmond creemos que

aplicando conceptos que tienen su origen en el Interaccionismo simbólico y en el Pragmatismo, como tendremos más adelante ocasión de mostrar. A lo largo de su última obra demuestra conocer la producción de Chicago: cita a Park y a Burgess y a su manual titulado *Introduction to the Science of Sociology* editado un año antes. Conoce a William James y utiliza una carta de James a su padre como ejemplo con el que ilustra su pensamiento sobre la relación entre generaciones, llamando la atención, de paso, sobre la importancia de las biografías como material útil para los trabajadores sociales. Igualmente demuestra conocer la obra de Dewey recomendando leer sus críticas a la Psicología Social que había publicado en el *American Journal of Sociology*. Kisnerman asegura en su prólogo que estudió la Sociología y Filosofía entonces en boga, especialmente la obra de William James y John Dewey, y que no solo que conoció a George H. Mead sino que inició con él una sólida amistad que incidió en la obra de ambos. Cita profusamente a Adolf Meyer (*Social Diagnosis* pp: 114, 131, 218, 352, 362, 434), y a Thomas Salmon, (435) figuras relevantes con el propio W. James, del Movimiento de la Higiene Mental.

En *Social Diagnosis* Richmond utiliza en el prólogo tres citas. La más larga es de Charles Horton Cooley, (1864-1929) que no perteneció nunca a la Universidad de Chicago sino a la de Michigan y que sintonizó con el interaccionismo simbólico, como dice Ritzer, el producto más importante de la Escuela de Chicago. Cooley elaboró una amplia gama de teorías sobre aspectos socio-psicológicos de la vida social, mostró interés por la conciencia, pero como Mead, siempre vinculó la conciencia al contexto social, la conciencia se modela mediante la continua interacción social. De manera similar a Mead rechazaba la visión conductista de Watson negándose a admitir que la conducta del individuo se explicaba por la respuesta ciega e inconsciente a los estímulos externos. Cooley es autor también del concepto de *grupo primario*, definiendo por tales aquellos grupos en los que se dan relaciones cara a cara y que desempeñan un papel fundamental en la vinculación del sujeto con la sociedad. Por último, de la obra de Charles Cooley resaltaremos su recomendación a los investigadores para ponerse ellos

son aplicaciones del interaccionismo. Es cierto que a la Psicología de Dewey se le ha denominado también psicología funcionalista (Legrenzi, 1986:84), pero tal expresión no tiene nada que ver con el funcionalismo sociológico. Sobre todo cuando tal denominación se utiliza por oposición a la Sociología del conflicto y con un claro propósito descalificador desde el punto de vista político, desde el prejuicio tantas veces mantenido de que el Trabajo Social norteamericano no era otra cosa que asistencialismo individualista y hacía juego con el "*laissez-faire*" y el capitalismo. Se trata de un prejuicio fundamentado en la ignorancia, como creo haber demostrado con este trabajo.

mismos en el lugar de los actores que estudiaban, utilizando el método de la introspección simpática. Una recomendación también muy útil para el Trabajo Social. No es nada extraño que la obra de Cooley tuviera para Richmond un gran interés, (Ritzer, 1995:65).

Por si fuera poco todo lo anterior, en la introducción a *Social Diagnosis*, en el capítulo de agradecimientos, (pp: 9-10) reconoce que ha utilizado materiales procedentes de sus contactos con el Departamento de investigación social de la *Chicago School of Civics and Philantropy*, absolutamente vinculada, como ya sabemos, con la Universidad de Chicago, y también con la *Boston School for Social Workers*.

Creo que con este repaso es suficiente para argumentar la relación existente teniendo en cuenta que el Pragmatismo de James y Dewey es la corriente filosófica que inspira y orienta las opciones teóricas y metodológicas, incluso políticas, de los autores de Chicago, y el interaccionismo, con Mead a la cabeza, su principal, y más duradera, producción teórica. En cuanto a Jane Addams, la relación es tan evidente después de la publicación del libro de Mary Jo Deegan *Jane Addams and the Men of Chicago School*,¹⁵⁷ que no es precisa por ahora mayor justificación aunque más adelante le dedicaremos la atención adecuada.

No es mi propósito en este momento rastrear exhaustivamente en la Historia del Trabajo Social a la búsqueda de la herencia pragmatista o interaccionista. Ya he comentado que muchas de las ideas y conceptos que forman parte del acervo común de conocimientos compartidos por los trabajadores sociales de una u otra parte del mundo provienen de la Escuela de Chicago, aunque no se identifiquen como tales. Sin embargo, sí he de hacer notar que si me he extendido en M.Richmond es evidentemente, por su especial significado e importancia en el nacimiento de la profesión. Lo mismo

¹⁵⁷ No sólo Deegan, se puede consultar también por ejemplo, el artículo de David Greenstone en *Social Service Review* (December 1979). The University of Chicago. *Dorothea Dix and Jane Addams: From Transcendentalism to Pragmatism in American Social Reform*. En fin, así como en el caso de Richmond había que demostrar su relación con la producción intelectual de la Escuela de Chicago, en este caso lo evidente no necesita mayor demostración, sino la explicación que proporcionaremos más adelante.

haremos en el caso de Jane Addams, pero podía referirme también a Eduard C. Lindeman, figura muy importante de la *New York School of Social Work*, a partir de 1924 y colaborador y discípulo de J. Dewey, convencido de que el pragmatismo era el complemento imprescindible para las ciencias sociales (Konopka, 1958: 39 y ss).¹⁵⁸ En un manuscrito no publicado que refiere parcialmente Gisela Konopka, titulado *The Place of Philosophy in the Curriculum of the New York School of Social Work* relata las influencias recibidas del Director de la Escuela, Porter Lee, su trabajo con un grupo influenciado por John Dewey y Mary Follett en el que estaba también Robert MacIver, su preocupación por la renovación de la enseñanza, siguiendo las propuestas de Dewey, (considerado como veremos, entre otras cosas, uno de los padres de la Pedagogía), y también se refiere al proceso por el cual, de la mano de Mary Follett, llegó a definirse él mismo como pragmatista.

Esta definición de Lindeman no es una anécdota, estamos hablando de la Escuela de Nueva York en la década de los 20, la Escuela defensora a ultranza de la ortodoxia psicoanalítica en Trabajo Social como se vio en su radical enfrentamiento con los seguidores de Otto Rank, como Virginia Robinson y Julia J. Taft, de la Escuela de Pennsylvania.¹⁵⁹

Gordon Hamilton, como ya hemos señalado anteriormente, es otra representante fundamental de la *New York School of Social Work*, y figura de indudable importancia en la historia del Trabajo Social por sus contribuciones a la configuración de la disciplina. Comenzó su trayectoria haciendo atención directa, para dedicarse después a

¹⁵⁸ Entre las numerosas joyas bibliográficas que he conseguido reunir para la realización de este trabajo gracias siempre a la impagable colaboración de los bibliotecarios de la E.U.E.S. de la Universidad de Zaragoza, cuento con un original del libro de Gisela Konopka editado en 1958, por la Universidad de Minnesota: *Eduard C. Lindeman and social work Philosophy*. En castellano, Candida Acero Sáez le dedicó un artículo que fue publicado en *Trabajo Social Hoy*. Nº 20. (1998), titulado *Las aportaciones de Eduard C. Lindeman al Trabajo Social*.

¹⁵⁹ Véase el artículo de Martha M. Dore *Functional Theory: Its History and Influence on Contemporary Social Work Practice*. En *Social Service Review*. Sept. 1990. pp: 359-374. El modelo funcional se desarrolló en la década de los 20 en la *Pennsylvania School of Social Work*. En este artículo se hace una afirmación importante: el primer texto sobre la práctica del Trabajo Social basado en los principios freudianos fue editado en 1929 y sus autores fueron Porter, R. Lee, director de la *New York School of Social Work*, y su colega el Dr. Marion E. Kenworthy. En 1930, Virginia Robinson, de la Escuela de Pennsylvania, una de las heterodoxas enfrentadas a Hamilton, afirmaba que durante el primer cuarto de siglo el pensamiento freudiano había impregnado la enseñanza del Trabajo Social en la mayoría de las Escuelas. Esta autora coincide también en afirmar que las aportaciones de M. Richmond fueron fundamentalmente en el terreno de lo metodológico a partir de la experiencia de la COS, pero sin que se pueda adscribir la obra de Richmond a la corriente psicoanalítica. Justo cuando Richmond publica en 1917 *Social Diagnosis*, comienza a hacerse evidente la influencia del psicoanálisis en el entrenamiento profesional de los trabajadores sociales.

la enseñanza y a la labor de consultoría. Durante la primera Guerra mundial fue a trabajar a Inglaterra y de vuelta a Estados Unidos siguió trabajando para la Cruz Roja en Denver, Colorado. Por consejo y recomendación de Mary Richmond, fue a trabajar a la COS de Nueva York, donde se dedicó a la atención directa y a la investigación. En 1923 se incorporó a *la New York School of Social Work*, que venía funcionando desde 1904. Su labor docente la simultaneó con una actividad importante como consultora y gestora en diferentes campos relacionados con el Trabajo Social. Por ejemplo, trabajó con *el Social Service Department of Presbyterian Hospital* de Nueva York durante siete años, hasta 1932, y fue directora del Departamento de Trabajo Social en *el Temporary Emergency Relief Administration*. Fue también consultora de investigación del Comité de cuestiones sociales del Grupo para el avance de la Psiquiatría desde 1949 a 1953, además de actuar como consultora en alguna organización internacional. En la *Columbia University*, junto con Eveline Burns y Philip Klein fue pionera al desarrollar un programa de doctorado en Trabajo Social abriendo un camino que siguieron inmediatamente otras universidades. Hasta 1962 fue editora jefe de la revista *Social Work*.

En 1940 publicó *Theory and Practice of Social Case Work*, traducido al castellano con el título de *Teoría y práctica. Trabajo Social de Casos* por una editorial mexicana. En su primera página realiza toda una declaración pragmatista:

"El Trabajo Social se basa en determinadas premisas que no pueden ser probadas, pero que sin ellas carecería de significado. Estos axiomas son, por ejemplo: el mejoramiento del hombre es la meta de toda sociedad; a medida que se logran desarrollar los recursos económicos y culturales de un grupo social, el estandar general de vida mejora progresivamente; la educación que tiende a elevar el nivel físico y mental y el bienestar de las gentes, debe ser ampliamente promovida; el lazo social entre hombre y hombre debe conducir a la realización del viejo ideal de una hermandad universal. La ética que se deriva de estas premisas, y otras similares, conduce a dos ideas fundamentales que colocan al Trabajo Social entre las profesiones humanísticas. La primera es que el acontecimiento humano está constituido por una persona y una situación, o sea, una realidad subjetiva y una realidad objetiva, que tienen entre sí una interacción constante. La segunda, que el método característico del trabajo social, a fin de alcanzar sus metas, incorpora en sus procesos tanto el conocimiento científico como los valores sociales" (Hamilton, 1987:1).

Subyace la preocupación por la ciencia, lo que no *puede ser probado* suscita sospechas de falta de rigor, de vuelta atrás, a los tiempos del voluntarismo y del mero sentido común de la caridad o la filantropía. Pero no comienza su libro hablando de ciencia, está hablando de opciones filosóficas y si se quiere, opciones políticas. Está describiendo un ideario pragmatista y por tanto antievolucionista: el valor del individuo, de cada ser humano, la necesidad de mejorar las condiciones sociales de toda la

sociedad alcanzando una situación de bienestar compartido, la confianza, quizá desmesurada en el papel que habría de juzgar la educación como instrumento de cambio social, y por último, la formulación de un horizonte utópico hacia el que tender: el viejo ideal de una hermandad universal que hay que hacer realizable. Señala dos ideas fundamentales: la primera, parte del concepto de Thomas, retomado por Richmond, de "el hombre- en- situación", la interacción constante del sujeto, una realidad subjetiva, con el contexto, la situación en constante interacción. La segunda idea no es menos importante porque hace mención a la identidad profesional: el Trabajo Social ha de incorporar el conocimiento científico, pero ha de ser una ciencia "con valores" que no se pierda en la pura objetividad ni mantenga respecto al sujeto o la realidad social la neutralidad que algunos reclaman para el científico. El Trabajo Social nace vinculado a una serie de valores: los mismos que hoy siguen proclamando los organismos profesionales internacionales.¹⁶⁰

Propone el concepto de "psicosocial" redefiniendo qué debe entenderse por "caso Social" proporcionando una síntesis plenamente interaccionista:

"El hombre es un organismo biosocial; "el caso", el problema y el tratamiento siempre deben ser considerados por el trabajador social como un proceso psicosocial. Un caso social no está determinado por el tipo de cliente (sea una familia, un niño, un anciano, un adolescente), ni puede determinarse por el tipo de problema (sea una dificultad económica o un problema de conducta). El caso social es un "acontecimiento vivo" que siempre incluye factores económicos, físicos, mentales, emocionales y sociales, en proporciones diversas. Un caso social se compone de factores internos y externos, o sea, relativos al medio ambiente. No sólo se trata a la gente en el sentido físico, o al ambiente en el sentido físico, sino que se estudia a los individuos en todo lo que se relaciona con sus experiencias sociales, así como con sus sentimientos sobre estas experiencias. experimenta..." (Hamilton, 1940:2).

Theory and Practice of Social Casework fue traducido a varios idiomas y desde su publicación ha sido un texto imprescindible en la formación de los trabajadores sociales en distintos países. Otras de sus publicaciones son *Principles of Social Case Recording* y *Psycho-therapy in Child Guidance*. Gordon Hamilton pasa por ser una,

¹⁶⁰ La Federación Internacional de Trabajadores Sociales en su reunión de Montreal, en Julio de 2000, adoptó una nueva definición de Trabajo Social, aceptada también por la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW): "La profesión del Trabajo Social promueve el cambio social, la solución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el Trabajo Social". Véase < [http:// www. Ifsw.org/ Imelda.es.htm](http://www.ifsw.org/Imelda.es.htm) > (12 de junio, 2003). Como se ve, la más reciente definición sigue utilizando conceptos interaccionistas y además proclama unos valores como consustanciales al Trabajo Social, lo que no hacen otras disciplinas amparándose en una presunta neutralidad científica.

quizá la más genuina, representante de la Escuela de Nueva York y del modelo psicosocial que se desarrolló en ella haciendo perfectamente compatibles la inspiración pragmatista y la aplicación de las aportaciones del Psicoanálisis al Trabajo Social, desde una perspectiva bastante ortodoxa, por otra parte. Sólo así se explica el desencuentro, el enfrentamiento que fue vivido casi como un cisma, con la Escuela de Pennsylvania influenciada por Otto Rank. De la misma manera que en el interior de la familia psicoanalítica las heterodoxias no se desarrollaron sin un alto costo, lo mismo sucedió, incluso a nivel personal, en el Trabajo Social. De aquellos enfrentamientos surgió el intento de Helen Harris Perlman, desde Chicago, de integrar en un solo modelo de intervención lo que se había presentado como algo irreconciliable, apostando por integrar las aportaciones de los heterodoxos del modelo funcional, puesto que no había incompatibilidades irreductibles. La propia G. Hamilton lo admitió así en el prólogo a la edición de 1951:

"Cuando se editó por primera vez este libro, el llamado "trabajo de casos funcional" no había llegado a ser una escuela de pensamiento definida, ni era tampoco fácil prever las consecuencias que tendría esta divergencia de senderos. Debemos aclarar que, aun cuando apreciamos algunas de las aportaciones de la práctica funcional, especialmente en sus primeras fases, nuestro punto de vista se basa en el enfoque "diagnóstico". Nuestra fuente de referencia acerca de las teorías de la personalidad y de la psicodinamia de la conducta es esencialmente freudiana, sistema que ofrece en sí mismo una doctrina evolutiva de principios y métodos." (Hamilton, 1987: VI).

Pues bien, si consideramos probadas estas relaciones e influencias se impone a continuación describir las fuentes en las que afirmamos que el Trabajo Social acudió a beber. Afrontamos esta tarea con humildad porque, por lo que se refiere al Pragmatismo, no resulta nada fácil sintetizar en unas pocas páginas, lo sustancial de una escuela filosófica y de unos autores que presentan ya en su origen algunas diferencias y en la actualidad, derivaciones en plena evolución, en definitiva, sobre una manera de pensar plenamente actual y de la que no pocos autores afirman que va a merecer mucha más atención en los próximos años.¹⁶¹ Pretendo elaborar una síntesis que nos facilite

¹⁶¹ Está disponible en castellano la obra titulada *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar* de W. James. Hay una edición de Edit. Orbis en 1975 y Alianza Editorial la ha reeditado en el 2000. También está disponible en castellano la obra de Dewey *La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo* un volumen editado por Angel Manuel Faerna, en Biblioteca nueva y que recoge ensayos de Dewey escritos desde 1896 a 1941. Es obligatorio además citar los libros, más recientes del alemán Hans Joas y de su prologuista en castellano Ignacio Sánchez de la Yncera autor a su vez de un libro fundamental para entender la obra de Mead y el pragmatismo. María Jesús Úriz Pemán trabajó también sobre Herbert Mead y las conexiones entre el interaccionismo simbólico y el pragmatismo. El trabajo de estos autores nos ha resultado, como se verá, fundamental para nuestro propósito. Se puede consultar por ejemplo la obra de Hilary Putnam *El pragmatismo. Un debate abierto*. La revista Isegoría dedicó un monográfico a *El nuevo pragmatismo* (nº 8. Oct. 1993). Richard Rorty es un buen ejemplo de la actualidad de esta corriente filosófica y las obras recientes sobre el pragmatismo y los

entender su influencia en la Escuela de Chicago y a través de ella, en el Trabajo Social excluyendo pues el intento de ser exhaustivos.

4.2. Sobre el Pragmatismo y los pragmatistas.

¿Qué es el Pragmatismo? La pregunta así formulada, exige una respuesta muy amplia que excede nuestro propósito. Lo que nos interesa es especialmente el Pragmatismo como Filosofía Social y en segundo lugar su influencia en la configuración de las perspectivas teóricas de los autores de Chicago y de los desarrollos posteriores. Es necesario resaltar desde el principio que como el propio James admitía en una de sus conferencias recogidas en un libro publicado en 1907 con el título *de Pragmatism: a new name for some old ways of thinking* con el mismo término se entendieron desde el principio cosas diferentes:

“La palabra pragmatismo se extendió y actualmente llena las páginas de la revistas filosóficas. Se habla en todas partes del “movimiento pragmatista”, unas veces con respeto, otras con menosprecio, a veces con clara comprensión de su significado” (James,1975:47).

A este carácter equívoco se refiere también Sánchez de la Yncera, a quien seguimos en este apartado, cuando discute el término (1994:23). Al utilizar la palabra “pragmático” podemos querer decir diferentes cosas, desde subrayar la importancia de la eficacia, olvidando otras consideraciones, (nos aconsejan ser pragmáticos, por ejemplo), hasta en un contexto más especializado, referirnos a una serie de autores adscritos a una manera concreta de pensar en Filosofía. Campbell recuerda cómo en la cultura norteamericana actual, cuando se habla de “pragmatismo” se puede estar hablando de tres nociones muy diferentes entre sí, pero que aparecen mezcladas en el discurso habitual y filosófico. Estas tres acepciones serían las siguientes:

pragmatistas cada vez más abundante como se puede comprobar en la bibliografía. Hace muchos más años, el Pragmatismo mereció la atención del propio Durkheim. En 1913-14 dictó un curso con el propósito de hacer conocer a sus alumnos el nuevo pensamiento filosófico. De este curso ha llegado a nosotros una reconstrucción a partir de los apuntes de los estudiantes, publicada en Buenos Aires por la editorial Schapire, en no se sabe qué año. Durkheim marca sus distancias con los pragmatistas.

- a) En primer lugar se puede estar hablando del carácter práctico habitual del hombre corriente.
- b) En segundo lugar puede referirse al oportunismo carente de escrúpulos.
- c) En tercer lugar, a las posiciones filosóficas de James, Peirce, Dewey y Mead.

Obviamente, nos interesa la tercera acepción y ello aun plantea problemas, dadas las diferencias entre los autores citados. Como Sánchez de la Yncera afirma, se trata de cuatro autores bastante heterogéneos entre sí, por lo que resulta ilustrativo acudir a la historia del término para poder explicarnos esta dificultad. El propio W. James asegura que el término fue introducido en la filosofía por Charles Peirce en 1878 en un artículo titulado *How to make our ideas clear* pero fue James quien lo popularizó, no siempre en el sentido que le hubiera gustado a Peirce, que llegó a inventarse otro neologismo, el *pragmaticismo*, para diferenciar su posición.

Cuando James en su libro *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar* se propone explicar qué significa el Pragmatismo, lo hace refiriéndose en primer lugar a lo que entiende por método pragmático:

“El pragmatismo sería, en primer lugar un método, y, en segundo una teoría genética de lo que se entiende por verdad. En primer lugar, es un método para apaciguar las disputas metafísicas que de otro modo serían interminables. ¿Es el mundo uno o múltiple? ¿Libre o determinado? ¿Material o espiritual? He aquí unas cuantas nociones, cada una de las cuales puede o no adaptarse al mundo y las discusiones sobre estas nociones son interminables. El método pragmático en tales casos trata de interpretar cada noción, trazando sus respectivas consecuencias prácticas. ¿Qué diferencia de orden práctico supondría para cualquiera que fuera cierta tal noción en vez de su contraria? Si no puede trazarse cualquier diferencia práctica, entonces las alternativas significan prácticamente la misma cosa y toda disputa es vana. Cuando la discusión sea seria, debemos ser capaces de mostrar la diferencia práctica que implica el que tenga razón una u otra parte.” (James, 1975:46).

Y a continuación W. James señala que el término se deriva de la palabra griega *pragma*, que quiere decir “acción”, de la que vienen nuestras palabras "práctica" y "práctico".

Expuesto de esta manera, el Pragmatismo tiene que ver con la disputa sobre lo verdadero y lo falso, sobre los requerimientos para que algo sea verdadero. ¿Qué es la verdad? Este es un tema central del Pragmatismo y que ha suscitado no pocas

controversias. Como recuerda Rafael Ferber, (1995:87) fue la pregunta que el escéptico Pilatos formula a Jesús en el evangelio (Jn. 18:37) cuando éste afirma que había venido al mundo “para dar testimonio de la verdad.” Es la misma pregunta que otro escéptico moderno, O. Spengler, se sigue planteando¹⁶² y cuya respuesta no puede ser más inquietante: lo verdadero es lo que configura la prensa, lo que ella y sus controladores producen, transforman y desfiguran. La verdad sería un producto de la prensa y por tanto una elaboración de sus propietarios, del poder del dinero, en definitiva. Lo que es verdadero o falso irá cambiando según convenga a los poderosos. De esta manera, las masas, las multitudes, reconocen como verdadera una u otra cosa según se les venda en los medios de comunicación. Pero una cosa es "tener por verdadero" y otra saber qué es la verdad, la "verdad objetiva". Sirva este párrafo para ayudarnos a entender la cuestión.

De acuerdo con Ferber, habría en la Filosofía cinco criterios de verdad y uno de ellos sería el propuesto por el pragmatismo de W. James: “*Ideas verdaderas son las que podemos asimilar, hacer válidas, corroborar, y verificar; ideas falsas, son las que no.*” Para James “La verdad de una idea no es una propiedad estancada inherente a ella. La verdad *acontece* a una idea. *Llega a ser* cierta, *se hace* cierta por los acontecimientos. Su verdad es, en efecto, un proceso, un suceso, a saber: el proceso de verificarse, su *verificación*. Su validez es el proceso de su *validación*. Pero ¿cuál es el significado pragmático de las palabras *verificación* y *validación*? Insistimos otra vez en que significan determinadas consecuencias prácticas de la idea “verificada” y “validada.” (1907. 1975:131. Lección VI). En definitiva, el criterio de James sobre la verdad parecía depender de su *utilidad* lo que sin duda provocó algunas críticas a las que tanto Sánchez de la Yncera como Ferber se refieren. Hay ideas que no por el hecho de ser útiles al individuo o a la sociedad son verdaderas e incluso pueden ser falsas y al contrario, las hay que son falsas y sin embargo son útiles.

Ciertos juicios peyorativos sobre el Pragmatismo provienen precisamente de esta concepción de "verdad" y de las críticas que sobre ella formuló Bertrand Russell en su *Historia de la Filosofía occidental*, críticas poco matizadas que suscitaron duras respuestas del propio Dewey y más recientemente de Hilary Putnam (1999:22) que sugiere que Russell ridiculizó injustamente las concepciones de James sobre la verdad,

¹⁶² O. Spengler. *La decadencia de Occidente*. Tomo II. Cap. IV. Pp 1139-1140. Citado por Ferber en el capítulo IV, dedicado a “La Verdad” de su obra *Conceptos fundamentales de la Filosofía*.

presentando una caricatura de las ideas de James, criticando algo que James nunca afirmó basándose en unas pocas frases mutiladas y sacadas de contexto, *cuando la filosofía de James no pueden ser expresada en unas pocas frases*. Putnam tiene razón a la vista de los escritos de James. Lo que está claro es que para él el tema de la verdad es central en su obra:

“Empezaré por recordarles el hecho de que la posesión de pensamientos verdaderos significa en todas partes la posesión de unos inestimables instrumentos de acción, y que nuestro deber para alcanzar la verdad, lejos de ser un mandamiento vacuo del cielo o una <pirueta> impuesta a sí mismo por nuestro intelecto, puede explicarse por excelentes razones prácticas. La importancia para la vida humana de poseer creencias verdaderas acerca de los hechos, es algo demasiado evidente. Vivimos en un mundo de realidades que pueden ser infinitamente útiles o infinitamente perjudiciales. (...) La posesión de la verdad, lejos de ser aquí un fin en sí mismo, es solamente un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales.”(James, 1975:132).

De los cinco "principios de verdad" enumerados por Ferber, el quinto hace mención a la propuesta de otro pragmatista. Pearce sugiere que un consenso final, en el futuro, construido por todos los investigadores, tras la aplicación incansable del método científico. El problema es que mientras llega ese futuro nunca tenemos certeza de si algo es verdadero o falso en la actualidad, y que aun dándose por definitivo el consenso entre los científicos, ello no significa la garantía de veracidad y por el contrario, la vocación de la ciencia sería precisamente no aceptar nada por definitivo, por una verdad absoluta, sino que los frutos del consenso habrían de ser puestos en cuestión de manera inmediata.

En definitiva, la identificación del pragmatismo con James y su propuesta sobre su concepción de "verdad" suscitaron algunas críticas pero éstas eran más amplias, como demuestra la siguiente defensa que hace el propio George Mead, recogida por Sánchez de la Yncera:

“Se considera al pragmatismo como una formulación poseudofilosófica del más odioso rasgo americano, el culto al éxito; como si supusiere la concesión de un falso pasaporte filosófico para el pretencioso, como si se tratara de la desdeñosa baladronada de un advenedizo inquieto y locuaz en presencia de los poderosos pero reverentes espíritus que adoran en el santuario de las entidades subsistentes y de la verdad intemporal; como si fuera un apaciguador esquirolo que ha irrumpido en pausado taller del espíritu para acelerar los procesos de pensamiento <sub specie eternitatis>. (Sánchez de la Yncera, 1994:27).

Así pues, siguiendo a Sánchez de la Yncera, más allá de las diferencias entre los propios pragmatistas, el Pragmatismo sería el conjunto de realizaciones intelectuales llevadas a cabo por pensadores americanos que trabajaron fundamentalmente en las

universidades de Harvard y Chicago durante el tercio final del siglo XIX y los primeros decenios del XX. Este autor cita también a Kallen y la tesis doctoral de Campbell. Para Kallen "pragmatismo" sería el término a utilizar en relación a la posición personal de una serie de pensadores americanos que encararon los problemas filosóficos suscitados por la teoría de la evolución. Kampbell distingue dos planteamientos dentro del Pragmatismo: El planteamiento general incluye las posiciones de Peirce, James, Dewey y Mead. Se basa en la aceptación del método científico en un contexto no problemático y ofrece una teoría del significado y una teoría de la verdad. El otro es un planteamiento más específico, desarrollado por Dewey y por Mead, y que ofrece una "filosofía de la vida" una filosofía de la reconstrucción social que acentúa la importancia de la acción humana para hacer del mundo un lugar mejor (Sánchez de la Yncera, 1994:28-29).

Para Morris, el Pragmatismo significaría la reinterpretación de los problemas y conceptos filosóficos de acuerdo con los materiales descubiertos y los puntos de vista logrados por las ciencias biológicas, psicológicas y sociales. De la misma manera que las teorías de Darwin habían dejado obsoletas muchas ideas sobre la naturaleza, el método científico había de aplicarse también al mundo de la filosofía que no podía seguir ignorando los avances de las ciencias. Otros consideran que se trata de un movimiento intelectual general de la América del siglo XIX o bien una filosofía técnica que informó a la primera fase de la teoría interaccionista (J.J. Caballero, 1997:25).

M.J. Úriz (1993:36) cita a Thayer para quien el Pragmatismo puede ser considerado como el mayor logro del pensamiento filosófico norteamericano aunque sus raíces estén en la Filosofía europea, en cuya tradición (Empirismo, Neokantismo, Romanticismo) fueron educados Peirce, James y Dewey. Úriz afirma que lo que hicieron los americanos fue readaptar muchos de los aspectos que importaban de Europa, pero adecuándolos a sus circunstancias. Esta adaptación a las circunstancias americanas también suscitó críticas como las que formulara en 1921 Guido de Rugiero: "El pragmatismo nació en América, el país de los negocios, y es, *par excellence*, la filosofía del hombre de negocios. El pragmatismo es la conclusión lógica, y por tanto la *reductio ab absurdum* del empirismo. (...) La filosofía se ha desvanecido, y nos encontramos al borde de la comedia, si no es del más puro charlatanismo...", críticas que a Martindale (1971:348) le parecen inmerecidas aunque para él, el Pragmatismo no representa un cuerpo singular y unificado de ideas filosóficas lo que no le impide

reconocer la poderosa influencia que ejerció sobre la ciencia social americana. Según él “el pragmatismo fue uno de los muchos intentos de reconciliar algunas de las premisas del idealismo con el método científico y de unificar las concepciones espiritualista y biológica del desarrollo humano”. Lo que no explica Martindale es cómo se produjo tan poderosa influencia con tan poco bagaje, ni en consecuencia reconoce la singularidad e importancia del intento.

En el prólogo al libro de William James que hace su propio traductor al castellano, Luis Rodríguez Aranda, (1984:9) se señalan estas críticas y se proporciona una hipótesis: “Se ha rechazado el pragmatismo como doctrina seriamente filosófica; sin embargo, ha dejado en el pensamiento una huella más profunda de lo que parece. Este tiene su razón de ser. Se basa en que se le ha rechazado por sus aspectos débiles, en su totalidad, implicando en ellos también a los más sólidos. Arguyendo que identifica lo verdadero con lo útil se cree que queda objetado definitivamente. Tan infantil modo de comprender y juzgar esta doctrina apenas merece comentarios. Innecesario es decir que, para refutar algo, es preciso comprenderlo.”

M^a Jesús Úriz también rechaza otras críticas, las relativas a la identificación del pragmatismo con el espíritu americano que sería un espíritu de negocios y de gasto excesivo de dinero, afirmando que los pragmatistas criticaron fuertemente esta especie de comercialismo. No hay que olvidar tampoco que uno de los fines fundamentales del pragmatismo era la integración de los valores éticos y el conocimiento empírico. En este sentido, como veremos, una de las características de esta escuela de pensamiento es que el individuo tenía un papel en las reformas sociales, que el individuo debía contribuir en la mejora constante de la sociedad. Hacían profesión de fe en la democracia como manera de conseguir el avance social. Para los pragmatistas la libertad y el control del entorno por parte del hombre eran valores irrenunciables, en contra del determinismo defendido por Spencer lo que implicaba que el sistema económico debía estar al servicio del hombre y no al contrario.

Gilbert Hottois en su *Historia de la Filosofía del Renacimiento a la posmodernidad* (1999:270), afirma también con toda rotundidad que la pretensión de reducirlo a una simple ideología norteamericana equivale a una injusta condena del mismo. En todo caso, dice, el Pragmatismo no se identifica con el materialismo

mercantilista y especulador. En general, y a grandes rasgos, se le puede caracterizar de la siguiente manera:

- primacía de las libertades individuales, en particular de expresión, crítica, empresa e investigación; aceptación del pluralismo de las concepciones;
- criterio del éxito: si no se falsifica la prueba, lo mejor se impone;
- defensa de la democracia como el régimen más favorable a las libertades y su puesta pública a prueba;
- valorización de las ciencias, las técnicas y las religiones (en tanto comunidades con funciones sociales), en la medida en que continúen dando prueba de su utilidad y de su eficacia;
- mito de la exploración, de la investigación y de la conquista indefinidas, que desafía siempre las "nuevas fronteras".

Para este autor el Pragmatismo es la corriente de pensamiento más específicamente norteamericana, (la principal contribución americana a la Filosofía y a otros ámbitos del saber, diría M.J. Úriz), que pasó a segundo plano a mitad del siglo XX empujado por la moda de la filosofía analítica y lingüística de origen inglés, pero que en las últimas décadas ha vuelto a la superficie. En este juicio coincide Hans Joas que publica una serie de estudios con el título *El pragmatismo y la teoría de la sociedad* cuyo punto de partida es la sensación de la inaudita modernidad del pragmatismo americano (1998:1). Hilary Putnam (1999:13) señala que las actuales polémicas sobre la tolerancia y el pluralismo le han reconducido al pragmatismo. No son los únicos que advierten del potencial de esta corriente filosófica para los tiempos actuales y futuros.

4.3. El Pragmatismo de Dewey y de Mead.

Dewey no es ninguna figura de segundo nivel en el panorama de las ciencias sociales. El recientemente premiado con el Pulitzer 2002, Louis Menand, decía de él que con Holmes era la persona más estrechamente relacionada con el establecimiento de los principios modernos de la libertad de pensamiento y de expresión en los Estados

Unidos. Filósofo de filósofos para unos y uno de los padres de la Pedagogía, profesor comprometido, científico social inspirador, junto a otros, de toda la corriente de pensamiento que cristalizaría en la Escuela de Chicago, para muchos.¹⁶³

Dewey nació el 20 de octubre de 1859 en Burlington (Vermont, USA) el mismo año en que se publican *El origen de las especies* de Darwin, *la Crítica de la economía política* de Marx y *La libertad* de Stuart Mill. Cuando tenía dos años comenzó la Guerra de Secesión en la que participó su padre tras alistarse voluntariamente. Para cuando el conflicto bélico acabó Dewey tenía seis años y es seguro que dejó en él una huella que influyó más tarde en su manera de pensar. Se graduó en las Universidades de Minnesota, Míchigan y Chicago. Tras obtener el doctorado en filosofía en Baltimore, fue contratado como profesor en la Universidad de Míchigan, llegando a ser director del Departamento de Filosofía. En 1886 se casó con una de sus estudiantes, Alice Chapman, persona con un fuerte interés en la reforma social que al parecer ejerció una cierta influencia para que Dewey diera el salto de la metafísica a la ética y a interesarse por la política y las teorías sobre la democracia y a comprometerse él mismo en temas sociales (Menand, 2001: 295). En 1894, fue contratado como profesor y director de los departamentos de Filosofía, Psicología y Pedagogía de la Universidad de Chicago. Para cambiarse de Universidad sin duda influyó el hecho de que en la ciudad de Chicago existía un prometedor clima de cambio social y político y aceptó el reto de una institución que daba sus primeros pasos.¹⁶⁴ En 1896 abrió sus puertas la Escuela Laboratorio de la Universidad de Chicago, que fue conocida como la Escuela Dewey, haciéndose realidad un viejo proyecto. Su esposa Alice fue la primera directora. En 1902 publicó "Mi credo pedagógico"¹⁶⁵, y el mismo año fue nombrado director de la Escuela de Educación de la Universidad de Chicago.

¹⁶³ En su recientemente publicada *Historia de la Filosofía*, Pintor Ramos afirma lo siguiente. "...no podía dejar de mencionarse la poderosa personalidad de John Dewey, que en la primera mitad del siglo XX pasó por la figura de referencia del pensamiento en Estados Unidos. Profesor sobre todo en la Universidad de Chicago (1894-1904), en la que dejó una profunda huella intelectual a través de la llamada "escuela de Chicago", y posteriormente (1904-1929) en la Universidad neoyorquina de Columbia, es autor de una vastísima obra que abarca un amplio abanico de temas y que muestran a una personalidad fuertemente comprometida con la democracia y cuya influencia en la pedagogía estadounidense aún no ha cesado".

¹⁶⁴ La Universidad de Chicago se había fundado en 1892 con la ayuda financiera de John D. Rockefeller.

¹⁶⁵ Existe una edición bilingüe de *Mi credo pedagógico* de Dewey editada por la Universidad de León, con un magnífico prólogo de José Beltrán Llavador, titulado *Una introducción al pensamiento filosófico y pedagógico de John Dewey*. En este prólogo su autor afirma que Dewey supo combinar sus tareas académicas con una permanente intervención en la arena pública. Esta participación en la esfera de la *res pública* supuso, en su momento, un posicionamiento "liberal" y un decantamiento izquierdista, cuando decir "liberal" todavía era remitirse a un término de viejo cuño heredado por la mejor tradición americana

En la biografía de Dewey, la Filosofía, la política y su interés por la Pedagogía son preocupaciones que van siempre unidas. Como afirma Francisco Beltrán,¹⁶⁶ “una educación que se nutre de la experiencia y que se proyecta en la comunidad. Dewey concibe la escuela como un espacio de producción y reflexión de experiencias relevantes de vida social que permite el desarrollo de una ciudadanía plena. No entiende la democracia –ahí reside su aportación original- como un régimen de gobierno, sino como una forma de vida y un proceso permanente de liberación de la inteligencia.”

Lamentablemente, debido a problemas burocráticos, Alice Chapman fue destituida de la dirección de la Escuela laboratorio y Dewey decidió dimitir de sus cargos en Chicago y aceptar un puesto en la Universidad de Columbia en la que trabajó el resto de su trayectoria profesional. En 1905 fue elegido presidente de la *American Philosophical Society*. Es ilustrativa de su personalidad la anécdota del alboroto provocado por el hecho de que aceptara hospedar en su casa al revolucionario Máximo Gorki, a quien se le negó la entrada en los hoteles. En esta época Dewey asumió diferentes compromisos en su faceta de reformador social. Como ya señalamos en su momento, desempeñó un papel importante en la fundación de la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color y colaboró con las sufragistas. En 1915 fundó la Asociación Americana de Profesores Universitarios con el propósito de incrementar la importancia y la presencia social de la educación superior. Fue también nombrado miembro de honor del primer movimiento sindical de los maestros de Nueva York.

En su faceta de pedagogo ejerció una influencia importante incluso internacionalmente. En 1913 ya se había traducido al francés alguna de sus obras. En 1930 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de la Sorbona y en 1946 por la de Oslo. Beltrán afirma que también en la España de la Segunda República hubo experiencias escolares en las que se dejaba sentir el impacto de sus principios. Fueron los exiliados españoles los que introdujeron sus obras y sus ideas en Latinoamérica, dictando conferencias en México, en 1926. En 1928 conoció la Unión Soviética donde las purgas estalinistas le hicieron cambiar sus opiniones políticas, mereciendo que sus obras fueran prohibidas. Igual que había criticado el imperialismo de los Estados

y no se confundía con su acepción más restrictiva de "liberalización económica" bajo la trituradora de "el pensamiento único..." (1997:11).

¹⁶⁶ Soy deudor de la excelente síntesis publicada por el profesor Beltrán en *Cuadernos de Pedagogía, Pedagogías del Siglo XX* (nº3).

Unidos en México, condenó el imperialismo y el militarismo del Japón negándose a recibir la orden del Sol Naciente que el emperador le había concedido. Tras su estancia de dos años en China, también allí ejerció una notable influencia. Así mismo, asesoró al Gobierno turco sobre la organización del sistema escolar. Murió en Nueva York el 1 de junio de 1952, cuando tenía noventa y tres años.

Para Dewey, el norteamericanismo significaba democracia (Menand, 2001:406) y democracia significaba libertad, igualdad y fraternidad:

"La idea y el ideal original de la democracia combina la libertad y la igualdad como ideales coordinados, añadiendo un tercer elemento a esta coordinación: la fraternidad, según la consigna de la revolución francesa. Tanto en el pasado como en el presente, la posibilidad de que se realice el ideal democrático está pues condicionada por la posibilidad de combinar igualdad y libertad en las prácticas e instituciones sociales. Como demuestra la situación en que hoy se halla la democracia en los países nominalmente democráticos (países que no se han transformado abiertamente en dictaduras), el problema es de orden práctico. Ningún observador inteligente podrá negar que el presente eclipse de las instituciones democráticas es producto de esa concepción de la libertad que ha pugnado por la máxima libertad económica del individuo, cuya causa pretende abanderar. (...) La estructura institucional de las relaciones humanas brinda oportunidades a ciertas clases en detrimento de otras. El desafío de la democracia liberal y progresista puede formularse según el conocido grito de guerra: las instituciones y las leyes deben garantizar y consolidar la igualdad de todos" (Dewey, 1935).¹⁶⁷

Estamos pues ante un filósofo-pedagogo comprometido políticamente. No es de extrañar pues que Dewey fuera un conferenciante habitual en *Hull House*, una institución como ya hemos visto, significada por su papel en la reforma social y al mismo tiempo comprometida en tareas educacionales (Menand, 2001:316).

Siguiendo la obra de Beltrán, en Dewey, filosofía y educación no pueden desligarse la una de la otra. La filosofía, dice Beltrán, era concebida como un medio de ajuste social, un método para descubrir y a la vez un instrumento para interpretar los conflictos sociales; la educación es el laboratorio de comprobación de las hipótesis de vida que la filosofía va trazando. La educación es vida, y la indisolubilidad de vida y educación constituye el propósito de la filosofía, cuyo objeto es enjuiciar, a la luz de su significación social, los hechos constatados, proporcionando interpretación y crítica.

"Artículo V. La escuela y el progreso social.

- 1.- Creo que la educación es el método fundamental para el progreso y la reforma social.
- 2.- Creo que todas las reformas que se basan simplemente en la acción de la ley, o en la amenaza de ciertas penas, o en los cambios de disposiciones mecánicas o externas son transitorias y fútiles.

¹⁶⁷ La cita procede de un ensayo de J. Dewey titulado *Liberalismo e igualdad*, incluido en el tomo "Liberalismo y Acción Social y otros ensayos".

3.- Creo que la educación es una regulación del proceso para llegar a compartir la conciencia social y que el ajuste de la actividad individual sobre la base de esta conciencia social es el único método seguro de reconstrucción social." (Dewey, 1897).

Dewey es el exponente más claro de la fe que tenían los pragmatistas en la educación como instrumento de cambio social. La educación tiene una función social, siempre ligada a los objetivos de la propia sociedad. "En consecuencia, la educación es en sí misma una forma de acción política cuya mayor o menor legitimación dependerá del partido que tome por un determinado orden social. Aquí es donde entra en juego la democracia, que Dewey siempre considerará una forma de vida, y no un régimen de gobierno. La democracia es el nombre de ese proceso permanente de liberación de la inteligencia. La construcción de la democracia sólo puede lograrse desde la educación y, por tanto, es necesario que los sistemas educativos sean asimismo democráticos. Para que la educación pueda formar demócratas y ser crítica ante la sociedad, la praxis educadora habrá de fundarse en la razón y los métodos científicos. En este punto, política y educación funden su identidad, consistente en dotar de dirección racional a los asuntos sociales." (Beltrán en *Cuadernos de Pedagogía*).

Concluye Menand (2001:378), que "Dewey y Jane Adams creían en la educación. Eran reformistas, y la reforma se ocupa de mejorar la calidad de vida bajo un régimen dado, no de derrocar el orden establecido. Dewey no era amigo del capitalismo industrial, pero no tenía la fantasía de que pudiera desaparecer. Su estrategia era promover la democracia en cada área de la vida, incluida la vida industrial, que interpretaba como la práctica de la "vida asociada", la cooperación con otros sobre la base de la tolerancia y la igualdad. Tenía la esperanza de que a largo plazo eso condujera a un orden más justo. La esperanza tenía sus justificaciones filosóficas, que Dewey trató de explicar durante toda su carrera. Pero era también la expresión de una personalidad singularmente conciliadora. Se había tomado a pecho la enseñanza de Addams. El antagonismo es innecesario, que se basa en un malentendido de los mejores intereses propios, y que conduce a la violencia".

"La agitación que en estos momentos vive el país representa algo más que la protesta de una nueva clase - llámese proletariado o de cualquier otra forma- contra una autocracia industrial firmemente instalada en el poder. Es una manifestación más del espíritu originario e inmemorial de la nación en contra de toda fuerza usurpadora y destructiva absolutamente ajena a la democracia" (Dewey, 1935).¹⁶⁸

¹⁶⁸ La cita corresponde al ensayo titulado "La democracia es radical".

"En resumen, el liberalismo debe convertirse en un movimiento de carácter radical. Ser "radical" es ser consciente de la necesidad de cambios globales en las estructuras institucionales, así como de la necesidad de emprender las acciones de carácter igualmente global. Pues la distancia que separa la situación existente y lo que esa misma situación posibilita es de tal magnitud que no puede salvarse tomando medidas fragmentarias y *ad hoc*. En cualquier caso, los cambios habrán de producirse en un proceso gradual. Pero las "reformas" dispersas, las reformas que ahora tratan de combatir tal injusticia y luego tal otra, sin una meta social basada en un plan de amplio alcance, son completamente distintas del empeño por "re-formar" (en sentido literal) el orden institucional de las cosas. Los liberales de hace más de un siglo fueron acusados de radicales. Sólo cuando quedó firmemente establecido el nuevo orden económico pasaron a hacer apología del *estatu quo* o a contentarse con parches sociales. Si se define el radicalismo como la consciencia de la necesidad de cambios radicales, cualquier propuesta liberal que no sea a su vez radical es irrelevante o está condenada al fracaso". (...)

"En nuestros días se oye hablar mucho del conflicto de clases. Se nos quiere demostrar que la historia del hombre constata casi exclusivamente la lucha de clases, una lucha que finalizará con la victoria y la conquista del poder por parte de la clase oprimida. (...) Vista desde esta perspectiva, la emergencia del método científico y de la tecnología en él basada es la verdadera fuerza productora de los numerosos y complejos cambios que el mundo experimenta en nuestros días, no la lucha de clases, cuyo espíritu y cuyo método son opuestos a la ciencia. Si fijamos nuestra atención en la fuerza causal que ejerce esta encarnación de la inteligencia, sabremos donde buscar los medios para el control de posteriores cambios" (Dewey, 1935).¹⁶⁹

El punto de partida de Dewey es Hegel y con la ayuda de William James transita desde el idealismo alemán al pragmatismo. De sus tiempos neohegelianos Dewey conserva para siempre el sentido del valor central de la inteligencia y el concepto de la actividad mental como proceso (Martindale, 1971). Dewey mantiene siempre las nociones de inteligencia y proceso, pero las "biologiza" y las "instrumentaliza":

"El organismo está continuamente reconstruyendo el medio ambiente, al mismo tiempo que es determinado por él. El pensamiento es un órgano de respuesta e instrumento de comportamiento, no una entidad en el sentido antiguo. (...) Concibe al individuo cojo en proceso de desarrollo".

El propio Dewey, en el prólogo de su obra *Naturaleza humana y conducta* publicada en 1922 nos remite a David Hume. Textualmente afirma lo siguiente:

"Si no fuera por una razón, podría decirse que este volumen pretende continuar la tradición de David Hume" (Dewey, 1975:7).

Merece la pena detenerse brevemente y explorar esta referencia de la mano del profesor Brocá.¹⁷⁰ Para este autor, Hume representa la madurez del empirismo, al que lleva hasta sus últimas consecuencias. En 1738 publicó su obra más importante, el Tratado sobre la naturaleza humana, obra con la que no obtuvo mucho éxito, a pesar de que, como afirma Brocá y Dewey sugiere, su ambición de notoriedad no era

¹⁶⁹ "Liberalismo y acción social".

¹⁷⁰ Tuve la suerte de ser alumno del Profesor Brocá y del Profesor Zubimendi, filósofos y maestros de antropólogos, sin cuyas sugerencias probablemente no se nos habrían ocurrido muchas perspectivas que incluimos en este trabajo. Véase Broca, *Historia de la Filosofía*. 1990.

precisamente pequeña. Más éxito obtuvo con sus *Ensayos morales y políticos* e incluso con *la Investigación sobre el entendimiento humano* y *la Investigación sobre los principios de la moral*. A juicio de Salvador Giner, (1992) la teoría social de Hume añade pocas cosas nuevas al creciente acervo de la ideología liberal, más su mérito estriba en sus ataques. “Estos pueden relacionarse tanto con el desarrollo del espíritu crítico típico de la Ilustración, como por su tenaz prosecución de los procesos analíticos establecidos dentro de la filosofía de la época.”

Broca dice que el “fatigante psicologismo de Hume no sólo conduce, filosóficamente, al escepticismo, y por lo tanto a la esterilidad, sino a la autodestrucción. En el ámbito epistemológico, Hume rechazaba la admisión de algo conocido por modo innato por la luz de la razón y se hacía con ello incapaz de reconocer lo específico de la función intelectual, la mismidad de la conciencia humana, la realidad del propio sujeto cognoscente” (1990:294). Dewey también se refiere a estos extremos: “De acuerdo con la forma en que, por lo general, se interpreta a Hume, se le considera simplemente como un escritor que llevó el escepticismo filosófico hasta el límite”; pero lo disculpa diciendo que fue su deseo oponerse a ciertos puntos de vista influyentes en su época, lo que ocultó su propósito original y señala lo que a su juicio es una idea constructiva de Hume:

“El conocimiento de la naturaleza humana nos proporciona un mapa o carta de todos los asuntos sociales y humanos y que, una vez en posesión de esta carta, podemos encaminar nuestros pasos de manera inteligente por entre todas las complejidades de los fenómenos de la economía, de la política, de las creencias religiosas, etc. A decir verdad, Hume fue aún más allá y sostuvo que la naturaleza humana nos da también la clave de las ciencias del mundo físico, ya que, después de todo, dichas ciencias son asimismo productos de la labor del entendimiento humano” (Dewey, 1975:7).

Del prólogo de Dewey¹⁷¹ queremos subrayar las siguientes afirmaciones porque en la crítica que va haciendo al pensamiento de Hume va sintetizando su propia línea de pensamiento, especialmente relevante para nuestro propósito de identificar la herencia

¹⁷¹ Véase el prólogo escrito para la edición de 1930 y la introducción del propio Dewey de *Naturaleza humana y conducta*. 1922. En este libro el autor publicó unas conferencias impartidas en 1918 según especifica en el prefacio que data de febrero de 1921. Para aclarar el título del libro, Dewey concluye proporcionando una definición de lo que él entiende por mente humana: “El libro no pretende ser un tratado de psicología social, pero sí sostiene formalmente la creencia de que la comprensión del hábito y de los diferentes tipos de hábitos son la clave en psicología, en tanto que la actuación del impulso y de la inteligencia nos da la clave de la actividad mental individualizada. Sin embargo, el impulso y la inteligencia son secundarios respecto al hábito; de manera que, en concreto, puede considerarse la mente sólo como un sistema de creencias, deseos y propósitos que se originan en la acción recíproca entre las aptitudes biológicas y el medio social.” (p:11).

que los pragmatistas legaron al Trabajo Social. Lo que sigue constituye el fundamento de las polémicas entre las COS y los *Settlements* y sus acusaciones mutuas a finales del XIX y principios del XX (sobre la culpabilización de las víctimas), de otras mucho más actuales presentes en el movimiento de la reconceptualización en la segunda mitad del XX (acusando de funcionalismo a todo lo que venía del norte, descalificando el Trabajo Social individualizado) y del debate permanente entre atención individualizada y reforma social:

“Si Hume se equivocó en la manera de usar su clave fue debido a que omitió observar la reacción que las instituciones y condiciones sociales producen en las diversas formas en que la naturaleza humana se manifiesta. Observó el papel desempeñado por la estructura y funcionamiento de nuestra naturaleza común en la conformación de la vida social. Pero fue incapaz de observar con igual claridad la influencia refleja de esta última sobre la forma que la práctica humana adopta en función del medio social que la rodea.

Hume hizo resaltar la importancia del hábito y la costumbre, pero no tuvo en cuenta que la costumbre es en esencia un producto de la vida en sociedad cuya fuerza es predominante en la formación de los hábitos de las personas.

...Queremos indicar que Hume pensó y escribió antes de la aparición de la antropología y de las ciencias afines, ya que en su época se tenían pocos indicios de la penetrante y poderosa influencia de los que los antropólogos llaman cultura en la conformación de las manifestaciones concretas de toda naturaleza humana sujeta a dicha influencia.

Siempre existirán dos escuelas, una que hace resaltar la importancia de la naturaleza humana original e innata, y otra que sea partidaria de la influencia del medio ambiente social.

Persiste la dificultad de obtener y conservar el equilibrio entre la naturaleza humana intrínseca, por una parte y las costumbres e instituciones por la otra. Habrá sin duda muchas deficiencias en las páginas que siguen, pero deben interpretarse sólo como un esfuerzo por mantener en equilibrio ambas fuerzas. Espero haber destacado en forma debida la influencia que ejercen los hábitos y tendencias culturales sobre la diversificación de las formas adoptadas por la naturaleza humana.

Hago también el intento de aclarar que siempre están en juego fuerzas intrínsecas de una naturaleza común; fuerzas que son a veces sofocadas por el medio social que las rodea, pero que también, a lo largo del tiempo, se esfuerzan constantemente por liberarse y modificar las instituciones sociales de manera que éstas puedan formar un medio más libre, más transparente y más de acuerdo con su funcionamiento. La “moral” en su sentido más amplio, es una función de la acción recíproca de estas dos fuerzas” (Dewey, 1929. 1975:13 y ss.).

En la introducción escrita para la edición de 1922, Dewey se plantea el problema de la naturaleza humana, señalando que desde el punto de vista de los moralistas ha sido vista con sospecha, con temor, con desagrado y, a veces, con entusiasmo por sus posibilidades, pero sólo cuando las posibilidades “se hacían contrastar con realidades”. O sea, que si no lo veo, no lo creo. Era un juicio general que el hombre era por naturaleza algo maligno:

“Se le ha hecho aparecer (a la naturaleza humana) tan malignamente dispuesta que la labor de la moralidad consistía en recortarla y someterla; sería mejor si se la pudiera sustituir por alguna otra cosa. Ha llegado a suponerse que la moralidad sería completamente superflua si no fuera por la innata debilidad, rayana en la depravación, de la naturaleza humana” (1975:13).

Dewey pone en boca de *escritores de ideas más comprensivas* la atribución a los teólogos de esta denigrante opinión sobre la naturaleza del hombre. Los teólogos, creyeron que para honrar lo divino había que menospreciar lo humano. Dewey les responsabiliza claramente de haberse formado una idea del hombre mucho peor que la de los paganos y los laicos, pero los disculpa puesto que si el auditorio no les hubiera hecho caso y aceptado sus ideas apenas habrían tenido influencia.

Para Dewey, una de las funciones principales de la moralidad es controlar la naturaleza humana pero sugiere que la opinión tan negativa de los moralistas sobre el hombre se deba a que observaron su resistencia a someterse al control y su rebelión para no aceptar el yugo, lo que le lleva a preguntarse por qué la moralidad estableció preceptos tan ajenos a la naturaleza humana:

“Si las finalidades sobre las que insistía y las reglas que imponía no eran después de todo, sino productos de tal naturaleza humana ¿por qué, entonces, esta les era tan contraria?. Más aún las reglas sólo pueden obedecerse y los ideales comprenderse cuando conmueven algún factor de la naturaleza humana, provocando en ella una reacción positiva. Los principios morales que, para lograr su propia exaltación, la degradan, están en realidad, anulándose ellos mismos o envolviéndola en un interminable conflicto interno y tratándola como una irremediable mezcla de fuerzas contradictorias” (Dewey, 1975:13).

Se propone pues hacer un estudio de la índole y origen de ese control de la naturaleza humana en que interviene la moral; “y el hecho con el que ineludiblemente nos enfrentamos al hacerlo es la existencia de clases”:

“El control se ha puesto en manos de una oligarquía, y en el espacio que media entre los gobernantes y los gobernados, se ha desarrollado la indiferencia hacia la reglamentación. Los padres de familia, los sacerdotes, los jefes, los censores sociales, etc., han fijado objetivos y metas que resultaron extrañas a aquellos a quienes se les imponían, es decir, a los jóvenes, los legos, la población ordinaria; unos cuantos han establecido y administrado los preceptos, y las masas han obedecido en forma más o menos pasadera y oponiendo cierta resistencia. Todo el mundo considera que los niños buenos son aquellos que molestan lo menos posible a sus mayores; y, como gran parte de ellos causan muchas molestias, debe suponerse que son malos por naturaleza. Hablando en términos generales, se dice que han sido buenas personas aquellas que hicieron lo que se les ordenó hacer, y se considera que la falta de interés en hacerlo es síntoma de que algo anda mal en su naturaleza. (...) Tenemos que retroceder hasta el hecho escueto de la división de clases en superior e inferior. Decir que las condiciones sociales fueron producidas por accidente es tanto como aceptar que no las produjo la inteligencia.” (Dewey, 1975:14-15).

A su juicio, la falta de comprensión de la naturaleza humana es la causa primordial del menosprecio en que se la tiene, por eso es imprescindible su conocimiento científico. Cuando los hombres no tenían un conocimiento científico de la naturaleza se sometían pasivamente a ella o trataban de controlarla mediante la magia. Lo que no se entiende no puede manejarse inteligentemente y tiene que ser sometido por la fuerza desde el exterior.

“Sostener que la naturaleza humana es impenetrable a la razón equivale a admitir que es intrínsecamente defectuosa. De aquí que, al aumentar el interés científico por ella, ha ido decreciendo la autoridad de la oligarquía social. Esto quiere decir que la configuración y el funcionamiento de las fuerzas humanas proporcionan una base para concebir ideales y principios morales.” (Dewey, 1975:15).

Dewey se propone contribuir al conocimiento científico de la naturaleza humana desde una visión positiva de la misma¹⁷² y desde una crítica de la moralidad vigente y de sus guardianes profesionales que “han aceptado que el no pecar abiertamente es suficiente para las masas”. Critica la moral de la Iglesia católica y su sistema de concesiones, tolerancias, indulgencias y perdones que ha establecido para las multitudes entendiéndolo que solo unos cuantos pueden mantenerse en un reino aparte. Igualmente critica la moral protestante que a su juicio ha llegado al mismo resultado por medio de una bien definida separación entre la religión y la moralidad, en la que la justificación superior que da la fe borra de un golpe las diarias culpas que rebajan a la persona hasta el nivel de los principios morales gregarios de la conducta común y corriente. Para los elegidos, su única norma es tener éxito, sacar adelante sus asuntos; ser bueno es para ellos prácticamente sinónimo de ser inefectivo y la realización y el triunfo son su propia justificación. Saben por experiencia, dice Dewey, que mucho se perdona a los que

¹⁷² "Todo lo que James y Dewey escribieron como pragmáticos se reduce a una única afirmación: las personas son los agentes de su propio destino. Ellos dispersaron el fatalismo que afecta a casi todos los sistemas de pensamiento del Siglo XIX: el determinismo mecánico o materialista de autores como Laplace, Malthus, Darwin, Spencer, Huxley y Marx, y el determinismo providencial o absolutista de autores como Hegel, Agassiz, Morris y los Peirce. James y Dewey describieron un universo aun en progreso, un lugar donde no se desperdicia ninguna conclusión y cada problema puede aceptar el ejercicio de lo que Dewey denominaba "acción inteligente". Ellos hablaron de una generación de académicos, periodistas, juristas y diseñadores de políticas ansiosos de encontrar soluciones científicas para los problemas sociales, y felices de recibir buenas razones para ignorar los reclamos de cosmologías finiquitadas". (Menand, 2002:3). Esta afirmación de que las personas son los agentes de su propio destino habría de dar mucho juego durante los años posteriores en el terreno del Trabajo Social. Supuso una llamada contra la fatalidad, contra la aceptación resignada de la situación y un canto a lo que luego se denominó el principio de la "autodeterminación del cliente". Lo único que parece constante y no revisable críticamente es la fe de Dewey en el perfeccionamiento y engrandecimiento de la humanidad desde el punto de vista de responder con éxito a las dificultades del medio, lo cual quizá podría considerarse como una versión peculiar de la tradicional teoría del progreso, algo que haría de Dewey uno de los pocos defensores de tal teoría dentro del siglo XX" (Pintor-Ramos, 2002:325).

triunfan y dejan la bondad para los estúpidos, para aquellos a quienes califican de bobos, son fervientes partidarios de la moralidad de las masas, pues las hace más fáciles de manejar. Critica la hipocresía e igualmente la “romántica glorificación de los impulsos naturales, considerándolos superiores a todos los preceptos morales.” Se plantea también el tema de la libertad y el libre albedrío:

“Para encontrar realidad significativa en el concepto de libre albedrío, debemos pasar de las teorías morales a la lucha general del hombre por la libertad política, económica y religiosa, por la libertad de pensamiento, palabra, asociación y credo. Nos encontramos entonces fuera de la atmósfera cerrada y sofocante de una conciencia interior y estamos al aire libre. El coste de confinar la libertad moral a una región interna es la casi absoluta separación entre la ética y la política y la economía, considerando a la primera como una suma de exhortaciones edificantes, y a las últimas conectadas con las artes prácticas y separada de las grandes cuestiones del bien.” (Dewey, 1975:20).

Dewey está mostrando su preocupación por la ética y el comportamiento del individuo en la sociedad, lo que sería una preocupación constante entre los autores de la Escuela de Chicago y al mismo tiempo por la reforma social:¹⁷³

“Hay dos escuelas de reforma social; una de ellas se basa en la noción de una moralidad que brota de una libertad interior, algo misteriosamente alojado dentro de la personalidad. Sostiene que la única forma de cambiar las instituciones es que los hombres purifiquen sus propios corazones y que, cuando esta se haya logrado, el cambio deseado vendrá por sí mismo. La otra niega la existencia de tal fuerza interior y, al hacerlo así, piensa que ha negado también toda libertad moral. Sostiene que el hombre es como es, debido a las fuerzas del medio que lo rodea, que la naturaleza humana es meramente maleable y que nada podrá hacerse hasta que se modifiquen las instituciones. Es claro que esta teoría nos deja un resultado tan nulo como el que entrega el llamado a la rectitud a la benevolencia internas, ya que no proporciona una palanca o fuerza que pueda cambiar el medio ambiente; nos hace retroceder hasta el accidente, por lo general disfrazado como una ley necesaria de la historia o de la evolución, y confía en que se presente en un abrupto milenio algún cambio violento, una guerra civil, por ejemplo. Hay una alternativa para no quedar acorralados entre estas dos teorías. Podemos admitir que toda conducta es el resultado de una

¹⁷³ Véase Menand (2002:443 y ss.). Concluye que el valor en el fondo del pensamiento de los pragmatistas es la tolerancia y recuerda que Estados Unidos fue creado en parte por europeos que emigraron en nombre de la tolerancia religiosa (más precisamente, en nombre de la oposición a la intolerancia religiosa). Los diversos vástagos del modo pragmático de pensar -la filosofía educacional, la concepción pluralista de la cultura, el argumento para las libertades de expresión- fueron, en cierto sentido, traducciones de esa ética individualista protestantes a términos sociales y seculares. Los pragmáticos deseaban un organismo social que permitiera un mayor margen para la diferencia, pero no sólo por la diferencia misma, y ni siquiera porque pensarán que lo requerían los principios del amor y la justicia. Deseaban crear más espacio social para el error, porque creían que eso daría mayores probabilidades de que surgieran buenos resultados. Holmes, James y Dewey ayudaron a hacer de la tolerancia una virtud oficial en la América moderna. Deseaban llevar ideas y principios y creencias a un nivel humano porque querían evitar la violencia que veían oculta en las abstracciones (religiosas o políticas que tanto sufrimiento habían causado). Esa fue una de las lecciones que les enseñó la Guerra Civil. Su filosofía estaba ideada para apoyar al sistema político de la democracia. Y la democracia, tal como ellos la entendían, no es sólo permitir que la gente correcta opine, es también permitir que opine la gente incorrecta. Es dar espacio a las ideas minoritarias y discrepantes para que, al final del día, puedan prevalecer los intereses de la mayoría. Democracia significa que todos están por igual en el juego, pero también que nadie puede optar por salir. La participación democrática no es el medio para un fin, en este modo de pensamiento es el fin. Por eso en medio de la famosa huelga Pullman por ejemplo, Addams defendía que "el resultado correcto es siempre el que se alcanza democráticamente".

acción recíproca entre elementos de la naturaleza humana y el medio natural y social que la rodea. Veremos entonces que el progreso procede en dos formas y que la libertad se encuentra en aquella clase de acción recíproca que mantenga un medio ambiente en el que el deseo y la elección humanos tengan alguna significación. Hay, en verdad, fuerzas internas en el hombre, como las hay fuera de él. Aunque las primeras son infinitamente débiles en comparación con las fuerzas exteriores, pueden, sin embargo, obtener el auxilio de una inteligencia previsoras e ingeniosas. Cuando consideramos el problema como un **ajuste** al que debe llegar inteligentemente, la cuestión se desplaza de dentro de la personalidad hasta llegar a ser un asunto de construcción, de establecimiento de artes de educación y orientación social.” (Dewey, 1975:21).

La cita es larga, pero necesaria para poder entender de donde toma M. Richmond el concepto de ajuste social, un concepto central puesto que lo utiliza, como veremos, en su definición del objeto de la disciplina lo que provocó su etiquetamiento como funcionalista y un cierto desprecio y olvido de su obra durante décadas. Se entendía que Richmond defendía la necesidad de que el individuo se ajustara a un medio social, a una sociedad intocable por perfecta. Como siempre una lectura sesgada e incompleta provocó una mala comprensión del autor, porque M. Richmond está moviéndose en el universo conceptual de los pragmatistas y en ningún otro. Lo mismo cuando utiliza el término “personalidad” y otros.

La relación individuo-sociedad es igualmente un tema central en Mead. Morris¹⁷⁴ muestra su convencimiento de que las obras de Mead y Dewey se complementan en muchos aspectos y nunca están en oposición.

“Fueron íntimos amigos desde los años pasados en la Universidad de Michigan, y juntos discutieron constantemente sus problemas de los años de la Universidad de Chicago. El resultado fue una división natural del trabajo en la obra común. Ninguno de los dos adquiere para el otro la relación exclusiva de profesor a alumno(...). Si Dewey proporciona alcance y visión, Mead dio profundidad analítica y precisión científica. Si Dewey es a la vez la llanta de la rodadura y los rayos de la rueda pragmática contemporánea. Mead es el cubo de la misma...”

Para Sánchez de la Yncera, Mead fue el responsable de la derivación pragmatista del pensamiento de Dewey y no al revés, como se suele afirmar, aunque advierte que esta cuestión no queda suficientemente aclarada a partir de la lectura de los escritos fundamentales de estos dos autores.

¹⁷⁴ Véase la introducción de Morris a la edición castellana de *Mind, Self and Society*. (p: 24).

En cualquier caso, Mead denomina a Dewey en 1930 “el filósofo de América”¹⁷⁵ y efectivamente la obra de Dewey ha gozado de un mayor reconocimiento que la de Mead, cuya filosofía ha sido habitualmente desconocida. Un dato contundente es el que refiere Sánchez de la Yncera. En la Enciclopedia Americana editada en 1965, no se cita a Mead entre los autores destacados del pragmatismo norteamericano, aunque sí se hace referencia a sus aportaciones a la psicología social. El propio Dewey desmentiría esta escasa relevancia atribuida a la obra de su amigo Mead, reconociendo que se veía incapaz de valorar la importancia de la influencia que sus conversaciones con él habían tenido en el origen y desarrollo de su propia filosofía. Las ideas que aprendió de Mead las denomina *germinales* de su propio pensamiento.

George Herbert Mead¹⁷⁶ nació en febrero de 1863, sólo tres años después de Dewey, en South Hadley (Massachusetts), hijo de un clérigo protestante. Se graduó en el *Oberlin College*, del que su padre era profesor de *Historia y teoría de la predicación* en el seminario de teología. Se trató del primer colegio norteamericano que aceptó alumnos de diferentes procedencias étnicas y aunque era conocido por la ortodoxia religiosa e intolerancia dogmática, también se distinguía por un énfasis extraordinario en las obligaciones sociales que implicaba vivir como cristiano y por el compromiso con la emancipación de los negros y de las mujeres, (Joas, 1985:15). En 1883 Mead acabó sus estudios en el *Oberlin College* no sin algunas dificultades económicas motivadas por la muerte de su padre. Tuvo que trabajar para pagarse los estudios y en los años siguientes aceptar algunos trabajos para poder subsistir, pero que no le producían una gran satisfacción. Esta experiencia de pobreza y de ganarse la vida en lo que podía parece que dejó en él una huella que nunca olvidó. En estos años, trabajó como profesor de una escuela secundaria, dio clases particulares y en el ferrocarril lo que, como aplicación de técnicas de las ciencias naturales, le abrió algunas perspectivas.

¹⁷⁵ “En el sentido más profundo John Dewey es el filósofo de América”. Esta afirmación la podemos encontrar en el final del artículo de Mead *Las filosofías de Royce, James y Dewey en sus encuadres americanos*.

¹⁷⁶ Ver el reciente libro de Hans Joas *G.H. Mead. A Contemporary re-examination of His Thought*. En castellano es imprescindible el de Ignacio Sánchez de la Yncera *La mirada reflexiva de G.H. Mead. Sobre la socialidad y la comunicación* que venimos utilizando y que incluye un capítulo titulado *Apuntes para una biografía intelectual* y abundantes referencias bibliográficas. La traducción de *Mind, Self and Society* editada por Paidós ha sido muy criticada, empezando por la traducción del título porque *Mind* no es exactamente lo mismo que *Espíritu*, pero es la manera más directa en castellano de acceder al pensamiento de Mead. Como se ha dicho, la obra de Mead fue ignorada durante décadas, pero en los últimos manuales de sociología americanos publicados se les concede una creciente importancia. Se pueden ver los dos tomos de George Ritzer, *Teoría Sociológica clásica y Teoría Sociológica contemporánea*.

Sin embargo en 1887 se matriculó en Filosofía en la *Harvard University*, según refiere Joas, motivado por dos razones: la primera porque estaba al lado de la *Johns Hopkins University*, al parecer la universidad más libre intelectualmente del momento en los Estados Unidos, y la segunda porque allí enseñaba Royce quien se convirtió en uno de sus principales maestros que le ayudó a resolver algunas cuestiones pendientes desde su adolescencia relacionadas con la explicación del papel de las religiones. Fueron también sus maestros George H. Palmer, Francis Bowen y con William James tuvo una especial relación: aunque no llegó a ser su alumno, vivió en su casa por ser el tutor de sus hijos.

Estudió Filosofía y decidió especializarse en Psicología fisiológica llevado por su interés por la investigación empírica y también por considerar que se trataba de un campo en el que podía desarrollar sus ideas y líneas de investigación sin entrar en conflicto con las iglesias cristianas que todavía tenían el control total de las universidades tanto desde el punto de vista financiero como ideológico. Atraído por la fama de la psicología alemana del momento, en 1888 viajó a Leipzig, donde Wilhelm Wundt pondría los cimientos de la psicología experimental. Quizá por las dificultades del idioma, Mead pasó el semestre estudiando filosofía aunque conoció sin duda el trabajo de Wundt, y fue alumno suyo en un curso sobre *Fundamentos de la Metafísica*. La misma predilección por la Filosofía mostró al viajar a la Universidad de Berlín donde estudió con Dilthey. En esta época Mead va forjando su convencimiento sobre la necesidad de identificar científicamente los problemas sociales. Estas influencias se dejarían notar más adelante en su obra.

Durante su estancia en Europa no conoció sólo la Filosofía y la cultura europea, sino también el movimiento obrero y la socialdemocracia. En esta época habla de reforma social y de socialismo, un socialismo muy influenciado por ideas cristianas y por la filosofía de Royce. Conoce la organización local del partido socialdemócrata alemán y analizando esta experiencia, cree que es el nivel local por donde deben empezar las reformas en el escenario americano en el que él se reserva un papel de intelectual reformista que contribuya a hacer más racional la sociedad norteamericana.

Desde 1891 hasta 1894 formó parte del Departamento de Filosofía de la Universidad de Michigan en la que impartió cursos sobre Psicología fisiológica, e Historia de la Filosofía. Cuando en 1894 Dewey fue designado por la incipiente

Universidad de Chicago Director del Departamento de Filosofía, Psicología y Pedagogía, consiguió llevarse a Mead a Chicago, fue una de sus condiciones para aceptar el cargo. En Michigan, Dewey había sido el mejor amigo de Mead (Menand, 2002:310). Coinciden así en la misma Universidad, dos figuras que van a tener un papel decisivo en la orientación de la Universidad de Chicago y de su Departamento de Sociología hacia el análisis científico de los problemas sociales y la reforma social.

La ciudad de Chicago, había sido fundada en 1830 con una extensión de 94 Hectáreas y una docena de familias además de la guarnición militar. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX el crecimiento de la ciudad fue sencillamente espectacular. En 1837 recibió la Carta de ciudad contando con una población de 4170 habitantes. En 1840 Chicago tenía poco más de 4.500 habitantes, en 1930 su población había crecido hasta casi los tres millones. En 1848 llegó el ferrocarril y con él un crecimiento extraordinario. El 7 de octubre de 1871 la ciudad sufrió un incendio durante dos días y noches que se extendió por un área de más de ocho kilómetros cuadrados. De una población de 324.000 habitantes, 70.000 quedaron sin hogar, un tercio de la propiedad urbana quedó destruida, lo que motivó la solidaridad del resto del país. Este fue un problema importante sin duda en la historia de una ciudad, que con el tiempo se constituyó en un auténtico laboratorio para los estudiosos. Entre 1887 y 1897 la superficie de la ciudad de Chicago se multiplicó por cinco y la población por cuatro. Sin embargo, entre 1900 y 1930, la superficie de la ciudad creció únicamente un 10 por ciento en extensión mientras que la población se duplicó. Desde otros Estados y desde cualquier lugar del mundo, los trabajadores acudían a la llamada de las nuevas industrias que reclamaban mano de obra: polacos, alemanes, judíos de múltiples procedencias, italianos, checos, croatas, lituanos, irlandeses y de los países escandinavos... En 1920, de los dos millones setecientos mil habitantes, casi un tercio (805.482) eran inmigrantes. Este año la suma de emigrantes rusos, alemanes y polacos pasaba de los 350.000 y la de los suecos, irlandeses, italianos y checos superaba la cifra de 200.000. En 1930, una cuarta parte de sus habitantes habían nacido en el extranjero, y un 40 por ciento más eran hijos de padres no estadounidenses. Sólo en dos ciudades de Polonia había más polacos que en Chicago y lo mismo pasaba en Irlanda: sólo en dos ciudades irlandesas había más habitantes que en Chicago. Había siete grupos de población inmigrante, cada uno con cientos de miles de personas además de 250.000 negros. Los blancos norteamericanos representaban un 23,7 por cien de la población

total. A esta mezcla se le denominó el "*melting-pot*". En muy pocas décadas, pasó a ser una de las metrópolis de la industrialización capitalista. Decenas de miles de emigrantes de primera generación coincidieron allí formando un auténtico mosaico de culturas. Esta situación de industrialización rápida en las condiciones impuestas por el capitalismo en su época más dura, y el aluvión de población de orígenes tan diferentes era un caldo de cultivo de diferentes problemas sociales. De esta manera, Chicago se convirtió en el centro de los esfuerzos para efectuar una reforma social radical. En este contexto, la Universidad estaba obligada a intentar contribuir con sus análisis y soluciones y allí profesores de la orientación ideológica y política como Dewey y Mead, encontraron su lugar soñado para desarrollar sus ideas y propuestas.

No debe extrañar pues el compromiso de Mead con el *Hull House* que ya citamos anteriormente. Mead no solo fue un visitante asiduo de la institución dirigida por Jane Addams, sino que durante años fue su tesorero. *Hull House* se convirtió al poco de nacer en el lugar de reunión y discusión no sólo de los intelectuales reformistas y radicales sino también de sindicalistas, militantes políticos y desde luego de las Trabajadoras Sociales que estaban en primera línea de la intervención social. Entre las ideas que constituían su identidad estaba su concepción sobre la democracia. La democracia para ellos no podía ser entendida como una forma particular de institución política, ni tampoco entendían simplemente que la educación en democracia era un requisito para la americanización de los inmigrantes; por el contrario, la democracia podía pasar de ser una garantía de libertad a un instrumento de opresión legal cuando no se desarrollaba como una forma de vida conectada a las formas existentes de organización social. El profesor Mead se involucró personalmente en la lucha de los sufragistas, en la conquista por los derechos civiles de los negros o en la reforma del Código Penal que afectaba a los jóvenes. Formó parte de varios comités y comisiones en relación con estos problemas. Durante décadas fue miembro del *City Club*, llegando a ser su presidente. Se trataba de una asociación de intelectuales comprometidos con la reforma social y hombres de negocios que consiguieron una gran influencia en la política local, trabajando por la participación política de los inmigrantes, la democratización de la planificación urbana, la reforma de los servicios de salud y de formación profesional municipales... Mead presidió el comité que se ocupaba de los problemas relacionados con la educación impulsando algunas ideas de Dewey y

también mostró interés por una escuela experimental para niños con problemas mentales (Joas, 1997:23).

Antes de fallecer el 26 de abril de 1931, a los 68 años, Mead desarrolló además un extenso trabajo que le hizo merecedor del aprecio de sus colegas y alumnos. Aunque no tuvo el impacto que quizá él deseaba, su influencia en el pensamiento americano fue muy importante y su huella decisiva en el conjunto de los pragmatistas, pero también para la Sociología y la Psicología social, de la que algunos le consideran uno de sus fundadores. Como es sabido, fueron sus alumnos los principales receptores de la obra intelectual de Mead que fue difundida especialmente entre sociólogos y psicólogos sociales lo que a juicio de algunos provocó el olvido de la obra filosófica de su maestro (Sánchez de la Yncera, 1994:21). Según recuerda Charles W. Morris en el prefacio de *Espíritu, persona y sociedad*, Mead expuso sus puntos de vista a través de un curso denominado “Psicología Social” al que acudían alumnos de diferentes disciplinas y que a la postre serían los encargados de elaborar su principal obra, puesto que fueron ellos los que mediante los apuntes de clase posibilitaron la edición de *Mind, Self and Society*. De cualquier manera, y según afirma Joas (1997:28), Mead murió después de enseñar casi cuarenta años en la Universidad de Chicago, en medio de la ola reaccionaria que amenazaba incluso los restos del pensamiento pragmatista, desconocido en general, estimado por algunos compañeros y alumnos como un extraordinario pensador, y profundamente amargado por los cambios polémicos en la política interna de la universidad que amenazaban con alterar la naturaleza de la Filosofía que allí se enseñaba, haciéndola católica de carácter reaccionario. Era tan grande el resentimiento de Mead que poco antes de su muerte decidió dejar la institución y la ciudad que había sido su campo de acción. El no podía prever que en el último cuarto de siglo el pragmatismo y su obra iban a experimentar un genuino renacimiento en la vida intelectual de América y hasta cierto punto, del mundo.

En las páginas siguientes no pretendemos, ni mucho menos, presentar en su totalidad el pensamiento de George H. Mead. Es esta una tarea que nos supera y que otros autores, que venimos citando, han realizado ya, y magistralmente. Nuestra presentación parcial de la obra de Mead está en relación con nuestro propósito inicial: explorar la relación de los autores pragmatistas con el nacimiento del Trabajo Social como disciplina y cómo profesión, tratando de identificar el origen de concepciones e

ideas que pasaron a formar parte de su *cuerpo doctrinal* y de sus tradiciones e incluso de su propia identidad.

Así pues, más allá de sus aportaciones a las ciencias sociales, afirma Sánchez de la Yncera, la obra de Mead constituye, junto a la de Dewey la propuesta central del pragmatismo norteamericano y por tanto Peirce y W. James serían los precursores. Sin embargo, y a pesar de los elogios que le dedicaron Dewey y Whitehead, la mayoría de los filósofos tendieron a arrinconar a Mead, precisamente dice Shibutani, porque sus ideas no eran fácilmente accesibles o quizá también por su especial vinculación a las ciencias sociales. De cualquier manera, lo que está fuera de toda duda es que es una de las figuras más destacadas del Pragmatismo y que su obra ha ejercido un profundo impacto sobre el desarrollo de la ciencia social americana. Diferentes autores¹⁷⁷ se han planteado interpretar las múltiples facetas de la obra de Mead. Según algunos, Mead es simplemente el creador de la Psicología Social. Rodríguez Ibañez (1989:204) se refiere a los dos grandes maestros de la Psicología Social: uno es Freud y el otro Mead. Giddens (1994:104) señala que la formación y la trayectoria intelectual de G.H. Mead fue en muchos sentidos diferente a la de Freud puesto que Mead era fundamentalmente un filósofo, aunque sus ideas han tenido un enorme impacto en la Sociología. Subraya también las aportaciones de Mead en relación con una interpretación de las principales fases del desarrollo infantil, y la propuesta de la noción de *self*.

Para Úriz Peman (1993:19) la importancia de la obra de Mead viene dada por su contribución a acercar conceptos que anteriormente habían llegado a ser considerados opuestos, como, por ejemplo, individuo y sociedad, mente y cuerpo, e incluso ciencia y filosofía lo que supone un enriquecimiento para la Filosofía, la Psicología y la Sociología. Esta autora subraya el punto de vista que adopta Mead concediendo una considerable influencia de la socialización dentro de todos los procesos a partir de los cuales se va formando la persona, y, por ello, llega incluso a presuponer la existencia de la sociedad como un requisito previo y necesario para el surgimiento de elementos como la mente (*mind*) y el sí-mismo (*self*). Además contribuyó a la reflexión sobre temas como la autoconciencia, los procesos de ponerse en el lugar del otro (*role-taking*),

¹⁷⁷ Estamos siguiendo el trabajo de Joas, de Sánchez de la Yncera y de Úriz. Se pueden consultar también la extensa y especializada bibliografía citada por estos autores y las opiniones de Tamotsu Shibutani entre otros.

la concepción epistemológica del relativismo objetivo, la teoría ético-social universal, etc.

Mead es pues, una figura central del Pragmatismo, pero también es un conductista, aunque un conductismo social, distinto al de Watson, como él mismo se empeña en aclarar y desde luego también es un interaccionista, el padre de lo que luego acabó llamándose interaccionismo simbólico. Su pensamiento hizo avanzar una Psicología dominada en aquel momento por el Conductismo. El criticó bastantes planteamientos conductistas añadiéndoles un factor fundamental: el factor social. La conducta individual no se puede analizar sin tener en cuenta el contexto social en el que el individuo desenvuelve su vida.

Otros autores, como Ridruejo Alonso,¹⁷⁸ se refieren a Cooley, James, Mead y Dewey como los que constituyeron el movimiento interaccionista. Martindale (1971:414) atribuye a Mead el mérito de elevar a un mayor nivel de elaboración teórica del interaccionismo simbólico al mismo tiempo que lo incluye entre los pragmatistas en lo que a escuela filosófica se refiere. Para Morris en el terreno filosófico, Mead era un pragmatista; en el científico, un psicólogo social, incluyendo su obra en una tradición en la que estarían desde Aristóteles a Descartes, Leibnitz, Russell, Whitehead y Dewey, aunque sólo sea en el sentido de que estos reconocidas figuras no ven ninguna separación, ningún antagonismo, entre las actividades de la ciencia y de la filosofía, y cuyos miembros son, ellos mismos, hombres de ciencia y filósofos.

En la edición castellana de *Mind, Self and Society*, existe un presentación firmada por G.G., que entendemos no es otro que Gino Germani, que supervisó la traducción de Floreal Mazía, como ya hemos dicho, criticada porque introduce confusión en algunos conceptos-clave que tal como fueron traducidos no tienen nada que ver con el pensamiento original. Germani, para encontrar el significado del pensamiento de Mead, trae a colación la controversia entre las nociones de individuo y sociedad, simbolizados por Tarde y Durkheim. Dice Germani:

“Tanto los nominalistas, que sostenían la inexistencia de la sociedad como entidad real y el predominio y la prioridad lógica y psicológica del individuo sobre el grupo, como sus oponentes, los realistas, que afirmaban la realidad sustancial y trascendente de la sociedad respecto de sus miembros individuales, fundábanse sobre la radical antinomia entre ambos términos –individuo y sociedad–: antinomia

¹⁷⁸ Ver el prólogo del libro de Blumer.

insuperable al tratar esos conceptos de manera abstracta, como entidades absolutamente separadas, cerradas e impenetrables.” (Mead, 1993:10).

Antinomia insuperable, exclusión recíproca, polos opuestos, inexpugnable oposición... son expresiones que utiliza Germani en este contexto. Se trataba de una controversia entre las posiciones de la Sociología y la Psicología en el seno de las ciencias del hombre. En el extremo, el psicologismo elevaba a los individuos y sus motivaciones psíquicas a la jerarquía de categoría causal única en el proceso histórico, y el sociologismo rechazaba esta explicación y afirmaba la prioridad o unicidad de “fuerzas” o “factores” impersonales, sean de orden sociológico, económico, geográfico, etc.

Este radical enfrentamiento se superaría llegando a una nueva formulación que a juicio de Germani permite explicar satisfactoriamente los diferentes aspectos de la realidad, que en los contrarios esquemas anteriores sólo lograban un encuadre parcial. Este acuerdo se habría alcanzado en lugares diferentes partiendo de tradiciones teóricas diferentes. En el mismo Durkheim se podrían encontrar ya formulaciones conciliatorias. También en Lévy-Bruhl, Mauss, Gurvitch y otros vinculados de una u otra forma a la herencia durkheimiana. Es decir, afirma Germani,

“La superación de los conceptos de individuo y sociedad como entidades cerradas y mutuamente excluyentes resulta análoga, en última instancia, a las conclusiones alcanzadas, de un lado, por la corriente positivista de la escuela francesa, y de otro por la tradición empirista naturalista, pragmatista y conductista que desemboca en G.H. Mead.” (Mead, 1993:13).

Anotemos esta sucesión de escuelas de pensamiento que resulta relevante para nuestro propósito: Empirismo-naturalismo > Pragmatismo > Conductismo = Mead. A diferencia de los presupuestos de que partía Durkheim, la tradición norteamericana partía de la opción por el individualismo, y un punto de vista más psicológico para acercarse a las ciencias sociales. A juicio de Germani, estas señas de identidad se deben a la influencia de Tarde en los comienzos de la Sociología norteamericana. Tarde es reivindicado por los franceses como el auténtico fundador de la Psicología Social.

Nos hemos referido anteriormente a la estancia de Mead en Alemania. Tanto Martindale como Morris ponen cierto énfasis en la influencia recibida de Wundt. Según Martindale, Mead quedó impresionado por las teorías de Wundt del lenguaje y el gesto.

Es Morris quien con más extensión se refiere a los conceptos propuestos por el psicólogo alemán, al que le reconoce el mérito de haber ayudado a aislar el concepto de gesto, al contemplar el contexto social en que el gesto funciona; en lugar de ser simplemente "expresión de emociones" en el sentido darwiniano, los gestos estaban muy avanzados en el camino de ser considerados etapas primeras del acto de un organismo, contestado por otro, como indicaciones de etapas posteriores del acto social. Según Morris la influencia de Wundt habría ayudada a Mead a corregir las deficiencias de una Psicología individualista, aunque posteriormente, como en otros casos, Mead habría desarrollado su crítica, una crítica bastante contundente: Para Mead, Wundt no había analizado el gesto, en cuanto tal, como parte de actos. Lo había tratado como un anatomista y no como un psicólogo. Sánchez de la Yncera también coincide en que algunas ideas del pensador alemán, como el concepto de gesto, serían más tarde una pieza de importancia en la visión de Mead de la comunicación, y además sugiere que fue en esta época cuando Mead descubrió las posibilidades de asociar las palabras Filosofía y Psicología.

4.4. Mead y el evolucionismo.

En la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Shibutani (p:44) se plantea la relación con el Evolucionismo o Darwinismo.¹⁷⁹ Pues bien, ¿qué hay de evolucionismo en la obra de Mead?¹⁸⁰ Para este autor, el Pragmatismo no es otra cosa que un intento de

¹⁷⁹ Estamos obligados a hacer una breve referencia al tema porque nos interesa singularmente en relación con el intento de aclarar si en algún sentido el evolucionismo llega al Trabajo Social a través de la influencia de los pragmatistas o de los profesores de la Escuela de Chicago. En otra ocasión ya defendimos que en modo alguno se podía etiquetar de Darwinista a M. Richmond, ni siquiera de evolucionista, porque en ningún caso aceptó, sino lo todo lo contrario, la herencia de Spencer. Para un estudio más profundo del tema, los libros de Sánchez de la Yncera y de M.J. Úriz son imprescindibles, junto con el de Joas.

¹⁸⁰ Hans Joas escribe lo siguiente: "La verdad es que para todos los teóricos sociales del periodo cuyas obras todavía se leen –Peirce, James, Baldwin, Mead, Dewey, Cooley, Veblen, Thomas y Park- Spencer era una figura totalmente accesoria. El primer libro de texto importante de la sociología americana, el *Source Book for Social Origins* (1907), puede en gran medida entenderse como una polémica contra Spencer." Lo que hay detrás es un evidente rechazo al individualismo utilitario y atomista de Spencer. El mismo Joas se refiere también al hecho de que Thomas, uno de los principales autores de la Escuela, desde sus primeros escritos se fuera distanciando gradualmente de la idea contemporánea de la determinación biológica de las diferencias raciales y sexuales. (En Giddens; Turner et al.. *La teoría social hoy*.) "El pragmatismo, escribe Menand, parece darwiniano, y sin embargo, era abiertamente hostil a los dos darwinistas más significativos de la época, Herbert Spencer y Thomas Huxley (2002:376). Ni James, ni Dewey ni Mead eran partidarios del darwinismo ni en consecuencia, de los principios del *laissez-faire*.

replantear el concepto del hombre y de su lugar en el universo en función de los corolarios revolucionarios del método científico y de la teoría evolucionista. Mead consideraba, afirma Shibutani, la evolución como el procedimiento de afrontar y resolver los problemas científicos, y el método científico, como el proceso evolutivo que deviene autoconsciente. Mead estaba convencido de que la humanidad progresaría a través del conocimiento científico, a la resolución continua de diferentes problemas. Creía en la evolución de las propias instituciones creadas por los hombres, pero confiaba en la capacidad de estos para orientar esta evolución mediante una intervención inteligente. La sociedad ideal sería aquella en la que existiera una participación máxima de todos sus integrantes, aquella en la que cada individuo entiende a todos los demás, conservando su individualidad. La evolución de la sociedad hace que ésta se acerque progresivamente hacia ese ideal. Mead estaba convencido de que la Historia y el progreso caminan juntos, que esta evolución es constante y que al final aparecería una hermandad entre los hombres.

La huella del evolucionismo es evidente, pero quizá también se puedan identificar aquí los orígenes cristianos de Mead y su fe en la eficacia del reformismo social, al que llamó socialismo, desde su etapa en Alemania. En cualquier caso, nada que ver con Spencer. Aquí no se atisba el principio de la selección natural, ni se propugna la ley de los más fuertes, ni una hermandad sólo entre los sobrevivientes, no hay invitaciones a la pasividad de los poderes públicos ante los problemas sociales ni ecos de las proclamas a favor de la desaparición de lo imperfecto. Asumir estos presupuestos evolucionistas, hubiera sido incoherente con sus posiciones políticas y su compromiso militante en el terreno de la reforma social. Como afirma Campbell refiriéndose tanto a Dewey como a Mead, el Pragmatismo ofrecía una filosofía de la vida, una filosofía de la reconstrucción social que acentúa la importancia de la acción humana para hacer del mundo un lugar mejor.

Para Úriz Pemán (1993:97) está fuera de toda duda que hay una influencia del pensamiento evolucionista de Darwin -no de Spencer- en la obra de Mead. Como parte del pensamiento laico del momento, Mead aceptaría, no sin conflictos en sus años de escolar, que el ser humano es un ser vivo que surge formando parte de un proceso evolutivo, que vive en un ambiente determinado y que interactúa con ese ambiente físico, pero también social. El hombre no es un elemento pasivo en el mundo, sino que

interactúa constantemente. De esta manera hay una influencia continua y recíproca entre el individuo y su entorno. En el pensamiento de Mead no es solo la naturaleza, la Biología la que determina la evolución, sino que los factores sociales también son decisivos. Si hubiera que resumir brevemente la influencia del evolucionismo de Mead, dice Úriz Pemán, podría decirse que son los factores biológicos y sociales los responsables de la evolución de la naturaleza.

Mead utiliza el evolucionismo de Darwin, pero añadiendo el factor de la interacción social como otro de los responsables, determinantes, de dicha evolución. Esta influencia merece ser precisada, puesto que puede resultar que alguien acabe incluyendo a Mead entre los darwinistas, e incluso entre los mal llamados, si hacemos caso a Marvin Harris, darwinistas sociales, puesto que dentro de esta etiqueta no se escondía otra cosa que los partidarios de un liberalismo radical, partidario de la ínfima intervención del Estado en la cosa pública.

En la introducción de Morris a la traducción castellana del libro de Mead, se hace también una mención a la teoría evolucionista:

“Ninguna parte del conocimiento parecía más segura que la doctrina de la evolución biológica. Esta doctrina había llamado dramáticamente la atención hacia el factor del cambio evolutivo en el mundo, así como la física y las matemáticas habían exhibido previamente el elemento de constancia estructural...” (Charles W. Morris, 1993:23).

Parece innegable la importancia del evolucionismo en las primeras etapas de las ciencias sociales, no vamos a negar el peso de Darwin o la ingente obra de Spencer, pero hay que precisar para poder entender la coherencia de la obra de cada autor. Siguiendo a J.J. Caballero, (1997:26) a Mead le interesaba sobre todo el punto del continuo evolutivo en el que los humanos se separan del resto del mundo animal. Así, la base de las teorías de Mead relativas a la génesis del “sí mismo” y al papel de la sociedad y de la mente en la conducta humana está en el marco filogenético en el que opera. El darwinismo es, pues, dice Caballero, el marco general del que Mead toma el carácter emergente de la mente mediante procesos de ajuste biológico. Concretamente, encuentra en la obra de Darwin *Expression of Emotions in Man and Animals*, la base para considerar a los gestos animales el punto de partida para el análisis del lenguaje

humano. Morris se refiere también a la cuestión en un párrafo que consideramos bastante explicativo:

“Por medio de un proceso social, pues, el individuo biológico con adecuada materia orgánica obtiene un espíritu (quizás debería haberse traducido, una mente), y una persona. Por medio de la sociedad el animal impulsivo se convierte en animal racional, un hombre. En virtud de la internalización o importación del proceso social de comunicación, el individuo adquiere el mecanismo del pensamiento reflexivo (la capacidad para dirigir su acción en términos de consecuencias previstas para vías de acción alternativas); adquiere capacidad de hacer de sí mismo un objeto para sí y de vivir en un mundo moral y científico común; se torna en un individuo moral, con fines impulsivos transformados en la procura consciente de fines en vista” (Morris, 1993:38-39).

Desde luego la traducción podía haber sido un poco más precisa, y ésta es otra dificultad para acceder y comprender las propuestas de Mead, que, como alguien ya señaló, no tuvieron el suficiente eco, precisamente por su complejidad. En cualquier caso, lo que, por nuestra parte queremos señalar en relación con lo que a nosotros nos interesa especialmente es que nada hay de “darwinismo social” y de sus consecuencias políticas en la obra de Mead. Como ya dijimos para el caso de Richmond y sus colegas, lo contrario hubiera entrado en el terreno de la psicopatología porque hubiera sido propio de una mente escindida asumir las tesis del evolucionismo de Spencer y ser al mismo tiempo un reformista social y un teórico radical de la democracia, como veremos más adelante.

4.5. Mead y Watson. Conductismo y Conductismo social.

Hemos señalado anteriormente que, junto a Wundt, James y Dewey, Watson constituye otro punto de referencia para acercarnos al significado de la obra de Mead. Más que Watson, del que Ritzer nos informa que fue alumno de Mead en Chicago, nos interesa el Conductismo como corriente psicológica. Hay que tener en cuenta, desde el principio, el prestigio con el que el Conductismo contaba durante estas décadas, tanto que había llegado a ser el paradigma de la psicología científica.

Esta referencia al conductismo resulta obligada teniendo en cuenta que el libro más conocido de Mead lleva el subtítulo siguiente: “Desde el punto de vista del Conductismo social” que es precisamente el título de la parte primera del libro que está

subdividido en seis apartados: Psicología Social y Conductismo, las Actitudes, los Gestos, el Paralelismo en Psicología, el Paralelismo y la ambigüedad de la “conciencia” y el Programa del Conductismo. En la segunda parte del libro también dedica un apartado a comentar las teorías de Watson, y a establecer sus diferencias: “Conductismo, Watsonismo y pensamiento reflexivo”¹⁸¹.

Desde las primeras líneas, Mead establece algunas diferencias:

“Por lo general, la psicología social ha encarado varias fases de la experiencia social desde el punto de vista psicológico de la experiencia individual. La forma de enfoque que yo sugiero es la de tratar la experiencia desde el punto de vista de la sociedad, por lo menos desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social (...). La psicología social se interesa especialmente en el efecto que el grupo social produce en la determinación de la experiencia y la conducta del miembro individual.”

Mead se declara contrario a la idea de que el “yo individual” vendría determinado por un “alma sustantiva” presente desde el nacimiento y nos habla de desarrollo, de proceso y de la relación del organismo individual con el grupo social al que pertenece. El campo de la Psicología Social, que sería una rama de la Psicología general, no sería otro que el estudio de la experiencia y la conducta de un organismo individual o personal, como dependiente del grupo social a que pertenece. La mente y las personas son, esencialmente productos sociales, productos o fenómenos del aspecto social de la experiencia humana. La Psicología Social pone el énfasis en ciertos factores de la situación de la que la psicología individual hace abstracción.

Inmediatamente establece distancias respecto al “punto de vista psicológico corriente representado por el conductismo (y que) puede encontrarse en John B. Watson”:

“El conductismo que utilizaremos nosotros es más adecuado que el que emplea Watson. Conductismo, en este sentido más amplio, es sencillamente, una aproximación al estudio de la experiencia del individuo desde el punto de vista de su conducta, y especial, pero no exclusivamente, de su conducta tal como es observable por otros.”

Considera que la postura defendida por Watson constituye un ataque a la conciencia, a la experiencia interna del individuo. Mead es casi cruel en su crítica a las teorías de Watson. Para él fue el estudio de la Psicología animal el que introdujo el

¹⁸¹ Todas las citas textuales proceden de la traducción al castellano titulada *Espíritu, persona y sociedad*.

Conductismo en la Psicología. Con los animales no se puede recurrir a la introspección, por lo que hay que limitarse a la observación de su conducta exterior. Una prolongación de este punto de vista conductista aplicado a los animales inferiores nos lleva a adoptar la misma perspectiva en el estudio del animal humano. La opción de Watson fue que solamente puede ser objeto de estudio la conducta observable, lo que se puede ver. Lo demás sencillamente no existe. Lo subjetivo, la imaginación, la conciencia, no puede ser sometida a observación ni a un método de análisis experimental y en consecuencia la conclusión es clara: sencillamente se niega su existencia. Watson, como la reina de Alicia en el País de las Maravillas, exclama: “Cortarles la cabeza”, tales cosas no existen.

Lo que Watson ha pasado por alto a juicio de Mead, se deduce de lo que éste define como un acto: ciertas características que tienen las cosas y ciertas experiencias que poseen los individuos pueden ser consideradas como acontecimientos dentro de un acto. Pero parte del acto reside dentro del organismo y sólo más tarde cobra expresión. Por tanto, la conducta es algo más amplio y más complejo que la mera conducta observable. Dentro del acto, afirma Mead, existe un campo que no es externo, sino que pertenece al acto, y hay características de esa conducta orgánica interna que se revelan en nuestras actitudes, especialmente las relacionadas con el habla.

Esta perspectiva, Mead la plantea como más perfecta que la que plantean los conductistas como Watson, y también lo introspeccionistas, es decir, los psicoanalistas.

“Nosotros, dice Mead, queremos acercarnos al lenguaje, no desde el punto de vista de las significaciones internas que se expresen (como haría el psicoanálisis) sino desde el contexto más amplio de la cooperación que se lleva a cabo en el grupo mediante los signos y los gestos. La significación aparece dentro de ese proceso. Nuestro conductismo es un conductismo social. (...) Intentamos explicar la conducta del individuo en términos de la conducta organizada del grupo social en lugar de explicar la conducta organizada del grupo social en términos de la conducta de los distintos individuos que pertenecen a él.”

Para Mead, la sociedad es anterior al individuo, el todo es anterior a la parte, no al revés. Y además la parte es expresada en término del todo, no el todo en términos de la parte o las partes.

El acto social es algo más complejo que el estímulo y la respuesta, “debe ser tomado, dice Mead, como un todo dinámico -como algo que está sucediendo-, ninguna

parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma, como un complejo proceso orgánico que se halla implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucrados en él.” No se puede pasar por alto la experiencia interna del individuo, la fase interior de ese proceso o actividad. Hay una parte interior y otra exterior en el acto social que es el dato fundamental de la Psicología Social y la individual desde el punto de vista conductista. Ahora bien, “nuestro ángulo de enfoque es conductista, pero, a diferencia del conductismo watsoniano, reconoce las partes del acto que no aparecen a la observación externa, y pone el acento sobre el acto del individuo humano en su situación social natural”. El conductismo inspirado en Watson elude una referencia a la conciencia, lo que no satisface a Mead: “Desea en pocas palabras negar por completo su existencia como tal. Watson insiste en que el comportamiento objetivamente observable constituye, completa y exclusivamente, el campo de la psicología científica, individual y social. Deja a un lado, como errónea, la idea de “espíritu” o “conciencia”, e intenta reducir todos los fenómenos “mentales” a reflejos condicionados y similares mecanismos psicológicos, en resumen a términos puramente conductistas. Tal intento, claro está, es desencaminado e infructuoso, porque es preciso admitir la existencia del espíritu o conciencia como tal, en algún sentido- su negación conduce inevitablemente a evidentes absurdos”. Nos encontramos aquí con un problema relacionado con la traducción de *Mind, Self and Society*. En todo caso, el mismo autor utiliza varios sinónimos. Conciencia, mente, fenómenos mentales. Se refiere a algo que está más allá del campo de observación directa. Explicar la conducta consciente implica el estudio no sólo de la perspectiva grupal o social sino también lo que ocurre en el comienzo del acto en relación incluso con el sistema nervioso central.

A diferencia de lo que también defendía Darwin, Mead mantiene que “no existen pruebas de la existencia previa de la conciencia como algo que provoque una conducta, por parte de un organismo, que sea de tal calidad como para hacer surgir una reacción adaptativa por parte de otro organismo, sin depender ella misma de tal conducta.”. Mead obtiene otra conclusión: “La conciencia es un emergente de tal conducta; que, lejos de ser una precondition del acto social, el acto social es una precondition de ella. El mecanismo del acto social puede ser rastreado sin necesidad de introducir en él la concepción de la conciencia como un elemento separable dentro de dicho acto; de ahí

que el acto social, en sus etapas o formas más elementales, sea posible fuera o aparte de alguna forma de conciencia”.

Como vemos viene utilizando el término “conciencia” a pesar de que él lo considera un término sumamente ambiguo: “Cuando usamos la palabra <conciencia> con referencia a las condiciones variables según la experiencia del individuo, ese empleo es completamente distinto del que le damos en el sentido de tornarnos inaccesibles al mundo”. En todo caso “podemos decir que existen cosas físicas por un lado y acontecimientos mentales por el otro. Suponemos que el mundo experimentado de cada persona es considerado como un resultado de una serie que reside en el interior de su cerebro. Seguimos los estímulos hasta el cerebro, y decimos que allí se enciende la conciencia”. Pero, ahora bien, “toda clase de dificultades surgen cuando uno intenta convertir esa división paralelística en una división metafísica...”

En el apartado titulado “El programa del conductismo” y tras un recorrido por diferentes terrenos de los que se preocupa la psicología, Mead concluye:

“una psicología objetiva no trata de librarse de la conciencia, sino que trata de explicar la inteligencia del individuo en términos que nos permitan ver cómo se ejerce dicha inteligencia, y cómo puede mejorársela. Es natural, pues, que esta psicología busque una explicación que aproxime entre sí, tanto como sea posible, esas dos fases de la experiencia, o que las traduzca a un lenguaje que sea común para ambos campos. No queremos dos idiomas, uno de ciertos hechos físicos y otro de ciertos hechos conscientes. (...) La psicología no es algo que trate de la conciencia; trata de la conciencia del individuo en su relación con las condiciones en las cuales la experiencia se da. Es psicología social cuando las condiciones son sociales. Es conductista cuando el enfoque de la experiencia se hace a través de la conducta.”

El propio Morris, un filósofo del lenguaje que escribe la introducción a la primera edición de *Mind, Self and Society* cuando se publica en 1934, una vez fallecido Mead, se refiere a esta relación entre las posiciones de Mead y la de Watson. Comienza resaltando la importancia que el término “conductismo social” tiene para establecer las diferencias entre los dos autores. Afirma que Mead no utilizó dicho concepto. Caballero acepta esta afirmación sin criticarla.¹⁸² Hemos subrayado más arriba una cita textual que podemos encontrar en la pág. 54 de la edición castellana: “Nuestro conductismo es un conductismo social”. Si la afirmación es de Mead, es bastante contundente, y no se entiende que Morris se adjudique la paternidad del concepto, ni que Caballero se la

¹⁸² Véase J.J. Caballero. *G.H. Mead y el interaccionismo simbólico*. En *Sociedad y Utopía*. Revista de Ciencias Sociales (Nº 9. Marzo, 1997: 28).

reconozca sin mayor prueba. Creemos que aun sabiendo que se trata de una obra póstuma reconstruida a partir de las notas de clase de sus alumnos, la afirmación y los razonamientos anteriores y posteriores son bastante contundentes.

Así pues, Mead defiende un “conductismo social” que efectivamente, tal y como señala Morris se diferencia del conductismo de Watson en aspectos importantes. Él señala cuatro. En primer lugar, dice Morris, Mead consideraba los puntos de vista de Watson excesivamente simplificados, ya que habían abstraído el segmento del acto del individuo, separándolo del acto completo, o social. A continuación se refiere al lenguaje que Watson estudia sólo en sus aspectos físicos, -los movimientos de las cuerdas vocales, o en las reacciones que sustituyen a reacciones vocales y por tanto olvida su esencia que no es otra que la comunicación. Por el contrario, para Mead el lenguaje es un fenómeno objetivo de interacción dentro de un grupo social, una complicación de la situación del gesto, y aun subjetivizado para constituir el fuero interno del espíritu del individuo, sigue siendo social”, una “complicación de la situación gestual”, en palabras de Caballero.

La segunda diferencia reside en el tratamiento de lo privado. Caballero lo resume así: “Consideraba Watson que lo privado escapa a la ciencia (aun cuando se conozca su existencia), habiendo siempre que escribir con el animal humano delante. Pero sucede que en cuanto animales humanos, observamos aspectos de nosotros mismos, en nuestras actitudes, nuestras imágenes, nuestros pensamientos, nuestras emociones, que no observamos tan completamente en los demás. Y este hecho es comunicable. Mead tiene esto en cuenta, considerando que el conductismo no significa la negación de lo privado ni el olvido de la conciencia, sino el acercamiento a toda experiencia en términos de conducta”.

La tercera diferencia surge del hecho de que Mead subraya la correlatividad de estímulo y reacción. Los aspectos del mundo se convierten en partes del ambiente psicológico, se hacen estímulos, sólo en el grado en que efectúan la posterior liberación de un impulso en marcha. El punto de vista resultante hace más justicia a los aspectos dinámicos y agresivos de la conducta que el watsonismo, que da la impresión de considerar el organismo como una marioneta cuyos hilos son manejados por el medio físico, en palabras de Morris.

Por último “una diferencia básica se refleja en la circunstancia de que el watsonismo ha aparecido a muchos, no sólo que negaba la experiencia privada, sino que vaciaba a la “experiencia” misma de todo significado no poseído en la "reacción”, dice Morris. Y en la “respuesta”, afirma Caballero. Esta posición no puede ser aceptada por un pragmatista como Mead por lo que implica para el empirismo, propio de la perspectiva científica.

Estas diferencias que Morris establece parecen un poco sesgadas por su interés por la filosofía del lenguaje. Otros autores ven las diferencias desde una perspectiva más general. A los conductistas radicales seguidores de Watson, en palabras de Ritzer, les preocupaban las conductas observables de los individuos. Se centran en los estímulos que provocan las respuestas, o conductas, en cuestión. Rehusaron asignar demasiada importancia a los procesos mentales encubiertos que ocurrían en el tiempo que mediaba entre el estímulo y la emisión de la respuesta. Mead reconocía la importancia de la conducta observable, pero también creía que había aspectos encubiertos de la conducta ignorados por los conductistas radicales. Pero como asumía el empirismo básico del conductismo, Mead no se contentó con filosofar en torno a estos fenómenos encubiertos. Intentó, pues extender la ciencia empírica del conductismo a ellos, es decir, a lo que ocurre entre el estímulo y la respuesta (Ritzer, 1995:213).

4.6. Mead y el Trabajo Social.

En relación a nuestro propósito, nos interesa profundizar en algunos conceptos claves en el pensamiento de Mead por su especial relevancia para la historia del Trabajo Social. Y para ello resulta obligatorio comenzar con el concepto de “acto social”. Si hacemos caso a Ritzer, Mead considera el acto social como la “unidad más primitiva” de su teoría, es el concepto-base de donde emergen todos los demás aspectos del análisis de Mead. Según resume Meltzer, “La unidad de estudio era el acto porque comprende tanto aspectos encubiertos como aspectos descubiertos de la acción humana. Dentro del acto, la totalidad de las diferentes categorías de las psicologías ortodoxas tradicionales encuentran su lugar. La atención, la percepción, la imaginación, el razonamiento, la

emoción etcétera, son consideradas como parte del acto... el acto, pues, engloba todos los procesos implicados en la actividad humana” (Ritzer, 1995).

“El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulo más reacción” afirma Mead¹⁸³. “Un acto social puede ser definido como un acto en que la ocasión o estímulo que libera a un impulso se encuentra en el carácter o conducta de un individuo vivo que pertenece al ambiente específico del individuo que experimenta un impulso” El acto social tiene componentes externos e internos. Una parte del acto es observable y en esto coincide con el conductismo de Watson. En el análisis del acto social es cuando Mead se aproxima más al enfoque del conductismo y se centra en el estímulo y la respuesta, afirma Ritzer. Pero en opinión de Mead, no todo es observable: “no se puede pasar por alto la experiencia interna del individuo, la fase interior de ese proceso o actividad. (...) A diferencia del conductismo watsoniano, (nuestro ángulo de enfoque) reconoce las partes del acto que no aparecen a la observación externa, y pone el acento sobre el acto del individuo humano en su situación social natural”. “El acto pues, es el dato fundamental en la psicología social y la psicología individual, cuando se las concibe en forma conductista, y tiene a la vez una fase interna y otra externa, un aspecto interior y otra exterior”. El acto externo que observamos constituye una parte del proceso que se ha iniciado en el interior.(...) La conducta objetivamente observable encuentra expresión dentro del individuo, no en el sentido de encontrarse en otro mundo, un mundo subjetivo, sino en el sentido de hallarse dentro de un organismo. Parte de esta conducta aparece en lo que podemos denominar “actitudes”, los comienzos de los actos. (...) Ciertas características que tienen las cosas y ciertas experiencias que poseen los individuos pueden ser consideradas como acontecimientos de un acto.

Siguiendo el reciente análisis de Ritzer (1995:221 y ss.), Mead identificó cuatro fases fundamentales e interrelacionadas del acto social: las cuatro representan un todo orgánico; en otras palabras, están interrelacionadas dialécticamente. La primera fase es la del impulso, la necesidad de hacer algo como respuesta. El hambre nos proporciona un buen ejemplo. El actor responde inmediata e irreflexiblemente al impulso, pero es más probable que el actor humano se detenga a considerar la respuesta adecuada. Ahora bien, en un impulso como el hambre, que afecta a un individuo, también está

¹⁸³ Véase Mead. En la traducción castellana pp: 53-56, 64, 211, 212.

involucrado el entorno. El impulso del hambre puede estar motivado por la presencia de comida en el entorno o por lo contrario, es decir, por su escasez o falta de disponibilidad. En suma, subraya Ritzer, como en los demás elementos de la teoría de Mead, están implicados tanto el actor como el entorno.

La segunda fase del acto es la percepción. Las personas perciben a través de los sentidos, pero implica no sólo estímulos como las imágenes mentales que crean. No se trata de una respuesta automática, existe un proceso de selección entre todos los estímulos, de elección entre todos que se perciben. Elige uno y desecha otros. Ritzer señala que una vez más, Mead se niega a separar a las personas de los objetos que perciben. Es el acto de percibir un objeto lo que hace que sea un objeto para la persona; la percepción y el objeto, (dialécticamente relacionados) no pueden separarse uno de otro.

La tercera es la fase de la manipulación. Es la acción que la persona emprende con respecto al objeto que ha sido percibido. Esta fase supone una pausa durante la cual los humanos estudian elegir una respuesta entre varias. En este proceso de elección cuentan las experiencias pasadas, pero también el futuro, es decir, las consecuencias de su acción.

Tras esta pausa que supone un proceso en el que se decide sobre posibles alternativas está la fase de la consumación del acto, que equivale a emprender la acción que satisface el impulso original. El animal inferior puede utilizar el método de prueba y error en sus decisiones mientras que los humanos pueden pensar mientras actúan.

A pesar de esta presentación del concepto de acto social en fases sucesivas, Mead mantenía que existía una relación dialéctica entre ellas. No se trataría de un proceso lineal sino que los aspectos de cada fase están presentes en todo momento desde el principio del acto hasta el final, de manera que cada fase afecta a las demás. El propio Mead lo expresa así:

“El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulo más reacción, debe ser tomado como un todo dinámico -como algo que está sucediendo- ninguna parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma- como un complejo proceso orgánico que se halla implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucrados en él. (...) Las etapas posteriores del acto están presentes en las primeras etapas, no simplemente en el sentido de que están preparadas para ponerse en

funcionamiento, sino en el de que sirven para controlar el proceso mismo. Ellas determinan cómo nos acercaremos al objeto, y los pasos de nuestra primera manipulación del mismo. Podemos reconocer, pues, que la invasión de ciertos grupos de células del sistema nervioso central puede iniciar, de antemano, las etapas posteriores del acto. El acto, como conjunto, puede estar presente determinando el proceso.”

En *The Philosophy of the Act*, Mead define el acto como “acontecimiento unitario en curso”, pero tal como señala Sánchez de la Yncera, Mead enumera una serie de componentes analíticos y podría parecer que esa enumeración niega el carácter simple atribuido al acto. Según este autor, fueron precisamente los editores de este libro de Mead los que al estructurar los manuscritos distinguen cuatro etapas del acto, que coinciden con las señaladas por Ritzer: Impulso, percepción, manipulación y consumación. Ritzer cita también a Thayer, otro de los estudiosos de la obra de Mead, que coincide en señalar dichas fases. Esta distinción en diferentes etapas a juicio de Sánchez de la Yncera no es propia de Mead, por lo que no tendrían sentido algunas de las críticas que ha recibido su obra. Además defiende que es en cierto modo inadecuada. Según él, el punto de vista meadiano no permite una estricta división de etapas del acto cuando el acto es entendido en su aceptación general de <unidad de existencia>. La distinción de etapas sólo es posible cuando se considera la actividad propia del hombre, que es capaz de un análisis de su acción (Sánchez de la Yncera, 1994:139).

Queremos hacer mención también a alguna aportación que al estudiar este concepto, plantea Blumer, un continuador temprano de la obra de Mead, y a la sazón inventor del concepto de “interaccionismo simbólico”. Este autor se refiere a una fórmula según la cual:

“En condiciones específicas, los factores dados que influyan sobre una organización dada del ser humano producirán un tipo determinado de comportamiento. Tanto en versión sencilla o ampliada, la fórmula revela el modo en que la teoría y la investigación consideran la acción humana. A la luz de dicha fórmula, el individuo se convierte en un simple medio o ámbito para el funcionamiento de los factores que producen el comportamiento. El esquema de Mead difiere substancialmente de tal planteamiento. En lugar de considerar al individuo un simple medio para la actividad de los factores determinantes que influyen en él, interpreta que es un organismo activo por derecho propio, que afronta, asume y actúa con respecto a los objetos que señala. En su esquema, Mead estima que la acción es una conducta elaborada por el actor, y no una respuesta prefigurada de su organización personal. Puede decirse que la fórmula tradicional de la acción humana no reconoce que el individuo es un “sí mismo”. Por el contrario, el esquema de Mead se basa en el reconocimiento de este hecho” (Blumer, 1982:47).

Dicho todo lo anterior tendríamos que distinguir entre acto y acto social. Como señala Ritzer (223) mientras el acto implica una sola persona, el acto social implica dos

o más personas. El gesto es, para Mead, el mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general”. Tal y como él afirma,

“El gesto representa cierta resultante del acto social, una resultante con respecto a la cual existe una reacción definida por parte de los individuos involucrados en ella; de modo que la significación es dada o expresada en términos de reacción” (Mead, 1993:114).

Para continuar con esta línea explicativa necesitamos hacer mención a otros conceptos que Mead utiliza: la inteligencia, la comunicación y la significación.

“Nos referimos especialmente a la inteligencia en el plano humano, es decir, a la adaptación mutua de los actos de los distintos individuos humanos dentro del proceso social humano; adaptación que se lleva a cabo gracias a la comunicación. Por medio de gestos en los planos inferiores de la evolución humana y por símbolos significantes (gestos que poseen significación y, por lo tanto, son algo más que meros estímulos sustitutos) en los niveles superiores de la evolución humana” (Mead, 1993:114).

El factor central es la significación que

“Surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta subsiguiente (o resultante) del organismo dado, entonces tiene significación. En otras palabras, la relación entre un estímulo determinado -como gesto- y las fases posteriores del acto social de las que es una de las primeras fases (si no la inicial) constituye el campo dentro del cual se origina y existe significación.” (Mead, 1993:114).

Y un poco más adelante se refiere a la estructura lógica de la significación, que

“Puede ser encontrada en la triple relación del gesto con la reacción de adaptación y la resultando del acto social dado. La reacción por parte del segundo organismo al gesto del primero es la adaptación -y hace surgir la significación- de dicho gesto como indicador de la resultante del acto social que inicia y en el que ambos organismos quedan de tal modo involucrados. Esta relación triple o triádica entre el gesto, la reacción de adaptación y la resultante del acto social que el gesto inicia, es la base de la significación; porque la existencia de la significación depende del hecho de que la adaptación del segundo organismo se dirija hacia la resultante del acto social dado tal como es iniciada e indicada por el gesto del primer organismo. Así la base de la significación está objetivamente presente en la conducta social o en la naturaleza en su relación con tal conducta” (Mead, 1993:118).

Por último, los gestos pueden ser significantes si son conscientes y no significantes si son inconscientes. Para que una conversación de gestos sea significativa ha de ser humana, porque por debajo de este nivel no hay conciencia, es decir, no hay conciencia de sí, aunque sea consciente en el sentido de involucrar sentimientos o sensaciones. En este sentido M.J. Úriz defiende que aunque en muchos aspectos Mead recibe la influencia del Darwinismo, en el terreno de los gestos se separa de Darwin: para éste último, los gestos eran la forma de expresar estados fisiológicos o sensaciones

internas, sin embargo, para Mead, aunque es cierto que los gestos pueden expresar emociones internas, su función fundamental es social: los gestos son el principio de los actos sociales, dado que sirven de estímulos para que otros puedan responder. Tampoco está de acuerdo con la concepción de los gestos como formas de liberar la energía sobrante. Aunque puede que esto suceda (al menos con algunos gestos), no es ésta su función principal, sino que –repetimos- su función es fundamentalmente social (Úriz, 1993:101).

En un artículo que Mead escribe en 1925: *The genesis of the Self and Social Control*, se vincula el acto social al principio de organización humana y propone esta definición del acto social:

“Puede definirse como aquel en el que la ocasión o estímulo que libera un impulso se encuentra en el carácter o conducta de una forma viviente que pertenece al propio entorno de la forma viviente cuyo impulso es liberado. Deseo, sin embargo, restringir el acto social a la clase de actos que implican la cooperación de más de un individuo, y cuyo objeto, tal como aparece definido por el acto, en el sentido de Bergson, es un objeto social.”

Mead explica, nos aclara Sánchez de la Yncera, que un “objeto social” es aquel que se corresponde con todas las partes del acto social, aun cuando dichas partes se encuentren en las conductas de diferentes individuos. Bajo este supuesto, el objetivo del acto social hay que encontrarlo en el proceso vital del grupo tomado en su conjunto y no en los individuos tomados aparte. En *Espíritu, persona y sociedad*, se dedican varias páginas a explicar su posición. Un objeto social completo sólo es posible en grupo y sólo en grupos humanos.

“En los casos de comportamiento social que se apoyan exclusivamente en el ajuste fisiológico, como las sociedades de invertebrados, o los hechos sociales que hemos indicado con relación a los animales vertebrados, no puede encontrarse un objeto social completo en los ambientes propios de los individuos tomados separadamente. Es necesario tomar conjuntamente los “ambientes particulares” de todos los individuos para obtener el ambiente social y los objetos sociales de este nivel” (Mead, 1993: 249).

Los actos sociales que se basan en la adaptación fisiológica tienen su límite. La organización social de los insectos puede ser muy compleja pero

“El principio de organización entre esos insectos es el de la plasticidad fisiológica, que da nacimiento a un verdadero desarrollo de procesos fisiológicos de un distinto tipo de individuo adaptado a ciertas funciones. (...) En una comunidad de hormigas o abejas hay una diferenciación fisiológica entre las distintas formas, comparable a la diferenciación de distintas células en los tejidos de una forma

multicelular. Ahora bien, esa diferenciación no es el principio de organización humana” (Mead, 1993:252).

La sociedad humana se organiza sobre un principio distinto del de las sociedades de insectos que se basan sobre la diferenciación fisiológica, aunque

“Naturalmente, en cierto sentido, una base fisiológica para la sociedad humana, a saber: en el desarrollo del sistema nervioso central, tal como corresponde a los vertebrados y que alcanza su más alto desarrollo en el hombre.” (Mead, 1993:261).

Pero el ser humano es social en forma distintiva. Para Mead, fisiológicamente, es social en relativamente pocas reacciones.

A Mead le gustaba el ejemplo del boxeador o del luchador de esgrima, en el que los contendientes responden “instintivamente” a los estímulos del otro. Estas acciones serían inconscientes y por tanto gestos no significantes. El ser humano se distingue de los animales (de los otros animales) en su capacidad para utilizar gestos significantes, es decir, gestos que requieren la reflexión por parte del individuo antes de que se produzca la reacción. Dice Mead:

“La especialización del animal humano dentro de este campo del gesto ha sido responsable, en definitiva, del origen y desarrollo de la actual sociedad humana y de sus conocimientos, con todo el dominio sobre la naturaleza y sobre el medio humano que hace posible la ciencia.” (Mead,1993:60).

De entre todos los gestos significantes, los gestos vocales son particularmente importantes. Sólo el gesto vocal está adaptado para esta clase de comunicación, porque es el único al cual uno reacciona o tiende a reaccionar como la hace otra persona, dice Mead (1993:107), pero no todos los gestos vocales humanos son significantes. Un gruñido por ejemplo, no lo es. Lo son los que constituyen el lenguaje. Es el lenguaje el factor más importante que hizo posible el desarrollo de la vida humana en sociedad.

“El lenguaje es parte de la conducta social” (Mead, 1993:60). (...) “He estado considerando el lenguaje como un principio de organización social, que ha hecho posible a la sociedad distintivamente humana (...) Lo que el lenguaje parece expresar es una serie de símbolos que responden a cierto contenido mensurablemente idéntico en la experiencia de los distintos individuos. Si ha de haber comunicación como tal, el símbolo tiene que significar lo mismo para todos los individuos involucrados.” (Mead,1993:96).

Con M.J. Úriz (1993:101) podemos decir que el ser humano utiliza el lenguaje, y que puede así compartir significados con los otros miembros de su comunidad, es un sí

mismo que tiene también la capacidad de tomar el rol de los otros individuos e incluso suscitar en sí mismo la misma respuesta que suscita en los otros, lo cual no es así en el caso de los animales. Pero las peculiaridades de la comunicación específicamente humana son las causantes solamente de la organización social del ser humano, sino también de la aparición de lo que Mead denominó el *self* y la *mente*. Mead se muestra convencido de que el mecanismo de la comunicación es el principio y base estructural de la emergencia del self (sí mismo) y de la “mente” y a la vez, que es la base de la socialidad natural tal como ésta aparece en el nivel humano de conducta. (Sánchez de la Yncera, 1994:201).

Las páginas anteriores nos llevan a plantearnos la posición de Mead respecto a las relaciones de estas dos realidades: Individuo y Sociedad. Este es un tema de especial importancia para el Trabajo Social que tiene que ver con la definición de su objeto en la que fundamenta su propia identidad profesional y disciplinar.

Ritzer (1995:235) señala que para Mead el término sociedad es el proceso social que precede tanto a la *mente* como al *self*. Dada su relevancia, dice Ritzer, para la configuración del self y de la mente, la sociedad tiene una importancia central para Mead. Cuando Mead, en el apartado titulado “Comparación entre las teorías individualista y social de la persona” se plantea la cuestión se refiere a dos tipos de psicología social:

“El primer tipo supone un proceso social u orden social como precondition lógica y biológica para la aparición de las personas de los organismos individuales involucrados en ese proceso o perteneciente a ese orden. El otro tipo, por el contrario, supone a las personas individuales como los presupuestos lógicos y biológicos del proceso social u orden dentro del cual interactúan.

La diferencia entre las teorías social e individual del desarrollo del espíritu, de la persona y del proceso social de la experiencia o conducta es análoga a la diferencia existente entre las teorías evolucionistas y contractuales del estado, tales como fueron sostenidas en el pasado por los racionalistas y los empiristas. Esta última teoría toma a los individuos y sus experiencias individuales como lógicamente anteriores al proceso social en que están involucrados, y explica la existencia de ese proceso social en términos de ellos, en tanto que la primera, (la racionalista) toma el proceso social de la experiencia o la conducta como lógicamente previo a los individuos y sus experiencias individuales, y explica la existencia de éstos en términos de ese proceso social. Pero el último tipo de teoría no puede explicar lo que es tomado como lógicamente previo, no puede explicar la existencia de *mentes* y *sí mismos* (debería decir el traductor en lugar de espíritus y personas), en tanto que el primer tipo de teoría (el evolucionismo) puede explicar aquello que toma como lógicamente previo, es decir, la existencia del proceso social de la conducta, en términos de relaciones e interacciones biológicas y fisiológicas tan fundamentales como la reproducción o la cooperación de los individuos para la protección mutua o para la consecución de alimentos” (Mead, 1993:244).

En esta polémica, Mead declara su posición con toda claridad:

“Nosotros afirmamos que la mente¹⁸⁴ jamás puede encontrar expresión, y jamás habría podido tener existencia sino en términos de un medio social; que una serie o pauta organizada de relaciones e interacciones sociales (especialmente las de la comunicación por medio de gestos que funcionan como símbolos significantes y que, de tal modo, crean un universo de raciocinio) es necesariamente presupuesta por él e involucrada en su naturaleza. Y esta teoría o interpretación completamente social de la mente –esta afirmación o interpretación completamente social de que la mente se desarrolla y tiene su ser sólo en el proceso social de la experiencia y la actividad (y en virtud de él), al cual, por lo tanto, presupone, y de que en ninguna otra forma puede desarrollarse y tener su ser- deber ser claramente distinguida del punto de vista parcialmente (pero solo parcialmente) social de la mente” (Mead, 1993:245).

En esta posición que adopta Mead, M.J. Úriz (1993:97), ve evidente una influencia del pensamiento evolucionista de Darwin. Esta influencia se concretaría al considerar al ser humano como un ser vivo que surge dentro de un proceso evolutivo, que se sitúa dentro de un ambiente determinado, y que interactúa con todos los aspectos de dicho mundo (físico, social...). Además se trata de una relación en dos direcciones, porque también el hombre actúa sobre el entorno. En el pensamiento de Mead, defiende esta autora, confluyen factores, no únicamente biológico-evolucionistas, sino también sociales, son factores biológicos y sociales los responsables de la evolución. En el pensamiento de Mead habría así un peso del evolucionismo de Darwin, pero con una diferencia fundamental: Mead le añade el factor de *interacción social* como otro de los responsables de dicha evolución. Para Úriz, la propuesta de Mead supone una cierta síntesis que termine con las típicas dicotomías entre individuo y sociedad, cuerpo y espíritu... Para él, afirma Úriz, la racionalidad del individuo hay que situarla en el contexto de la racionalidad de la sociedad, de forma que resulte una armonía entre ambos. El estudio de las experiencias individuales tendrá sentido dentro de los grupos sociales y no de forma totalmente aislada. De esta forma, será fundamental la génesis de la propia identidad mediante la interacción social y mediante las acciones que realiza el individuo en el grupo del que forma parte. Aquí estaría un precedente de las teorías que luego mantendrían Berger y Luckman en el sentido de que la sociedad sólo existe en cuanto los individuos tienen conciencia de ella y, a su vez, la conciencia individual se determina socialmente. Para que el orden institucional sea real hace falta que se realice en los roles desempeñados por los individuos y, recíprocamente, los roles representan un orden institucional que define su carácter. Podría decirse, afirma Úriz, que la

¹⁸⁴ Debería traducirse la mente y así lo haremos en el futuro porque si no, no hay forma de entender el texto.

sociología del conocimiento a la que se refieren Berger y Luckman presupone el pensamiento de Mead (Úriz, 1993:108).

De esta manera, uno de los principales objetivos del pensamiento de Mead, y posteriormente de los Interaccionistas es la identificación entre individuo y sociedad, la superación de la tradicional dicotomía supondría una posibilidad para la unión de dos puntos de vista: el de la Sociología y el de la Psicología. En Mead, el ser humano adquiere conciencia de sí mismo a través de la comunicación lingüística, del intercambio de gestos significativos, con otros seres humanos. Así, lo social queda indudablemente ligado a lo individual, de tal manera que sin la presencia y la contribución de los otros individuos sería difícil adquirir la autoconciencia.

Esta postura de Mead estaría cerca de la de Aristóteles. El hombre es un ser sociable por naturaleza. Para Mead no se trata simplemente de que sea sociable, sino que los demás son una condición *sine qua non* para conseguir la conciencia de sí mismo.

“El proceso del cual surge Mead la persona es un proceso social que involucra la interacción de los individuos del grupo e involucra la pre-existencia del grupo. Implica también ciertas actividades cooperativas en las que participan los distintos miembros del grupo. (...) Quiero enfatizar particularmente la preexistencia temporal y lógica del proceso social ante la conciencia del sí individual que surge de dicho proceso” (Úriz, 1993:193 y ss).

Como hemos comentado ya, Mead no se identifica con ninguna de las dos teorías que tratan de explicar las relaciones entre individuo y sociedad: ni con la contractual ni con la orgánica. En la contractual se parte del papel del individuo, que se considera como un *sí mismo* totalmente desarrollado que después decide asociarse con otros individuos. Lo que Mead defiende es la teoría interaccional, la interacción recíproca entre la sociedad y el sí mismo: ni la sociedad humana podría existir sin mentes y sí mismos, ni las *mentes* y *selves* podrían surgir sin la sociedad humana (Úriz, 1993:147).

Para acabar este apartado nos interesa resaltar otro aspecto del pensamiento de Mead. Cuando se plantea el tema de “la realización de la persona en la situación social,” escribe lo siguiente:

“He afirmado que la persona aparece en la experiencia esencialmente como un “mi” con la organización de la comunidad a la que pertenece. Esta organización, por supuesto, se expresa en las dotes particulares y en la especial situación social del individuo. Este es un miembro de la comunidad, pero es una parte especial de la comunidad, con una herencia y una posición especiales que le distinguen de todos los demás. Es lo que es en cuanto miembro de dicha comunidad, y las materias primas de que nace ese individuo especial no constituirían una persona, a no ser por la relación del individuo con la comunidad de la cual forma parte. Así, él tiene conciencia de sí mismo como tal, y esto no sólo en la ciudadanía política, o en su condición de miembro de grupos en los que participa, sino también desde el punto de vista del pensamiento reflexivo” (Mead, 1993:225).¹⁸⁵

4.7. Los procesos mentales y la mente.

Resulta conveniente también abrir un apartado para referirnos a algunos conceptos que venimos utilizando y que son muy propios del pensamiento de Mead. Diversos autores subrayan que cuando Mead se plantea el tema de la mente lo hace en términos de procesos más que de estructuras o contenidos, lo que justificaría que algunos le denominaran “filósofo de los procesos”. Para Mead, *mind*, la mente, no es algo biológico, o un órgano determinado del cuerpo, sino un proceso a través del cual mediante significados de percepción y comunicación, los seres humanos seleccionan e interiorizan el significado (Ritzer, 1995:226; Wallace, 1956:399; Úriz, 1993:130).

Siguiendo el estudio de esta última autora (1993:125) el tema de la mente ha sido debatido constantemente por la filosofía y por distintas ciencias, intentado definirla y localizarla en algún lugar del organismo. Refiere que en la época de Galileo predominaba una consideración de la naturaleza como si fuese sencillamente materia en movimiento. Desde esta perspectiva se reconocían determinadas características de la materia, pero surgía la pregunta de dónde residían otras características como el color o el sonido, que podrían no encontrarse en la naturaleza. La respuesta que dieron algunos, dice Úriz, y también filósofos como Berkeley, fue que dichas características residían en la mente de los individuos, con lo cual empezaba a abrirse la brecha entre mente y naturaleza.

¹⁸⁵ He aquí a mi juicio, la fuente a la que el Trabajo Social acudió a beber para entender el concepto de persona y de personalidad y aun más el famoso principio de individualización. Que M. Richmond conoció el pensamiento de Mead es incuestionable, e incluso confesó sus dificultades para entender la relación entre el “todo” y la “parte” y aceptar esta posición de Mead respecto a las relaciones entre individuo y sociedad.

En este contexto de las relaciones entre mente y cuerpo, o mente y naturaleza es en el que hay que situar lo que Mead entiende por “*mind*”. Anteriormente habían sido elaboradas diferentes respuestas: los idealistas quisieron trasladar la naturaleza a la mente con el consiguiente riesgo de convertir la naturaleza en un simple producto de nuestra mente. Los realistas y los pragmatistas sostenían la independencia de la realidad respecto a las cogniciones. Así, para los pragmatistas, podíamos concluir que *mente* se identifica sencillamente con *reflexión* o *inteligencia reflexiva*, pero olvidaríamos la importancia de otro término: la conciencia.

Tampoco se puede olvidar que otro aspecto fundamental para los pragmatistas es el social, es decir, la importancia de la influencia de lo social en el desarrollo de la conducta normal del individuo, y como no podía ser de otra manera en esta lógica, al entorno social se le reconoce un papel fundamental en el desarrollo de la mente. Lo primero es el proceso social y lo segundo la aparición de la conciencia, de la mente. No hay nada anterior a la actividad común, pero sí posterior: cuando la conciencia (mente) ya ha aparecido ejercerá su influencia sobre la organización social en la que nació con lo que podremos identificar una interacción mutua entre el proceso social y conciencia individual, al que ya nos hemos referido anteriormente.

Pero entonces, se pregunta Úriz, ¿qué es lo que se entiende por mente?, ¿la reflexión?, ¿la conciencia? La respuesta más apropiada es que el término mente puede corresponder a ambas.

En la perspectiva de Mead, existen diversos niveles de conciencia desde las sensaciones de algunos animales hasta la conciencia simbólica humana. El nivel más bajo de conciencia iría unido a las percepciones. Hay otro tipo de conciencia que es específicamente humana: la que va unida al significado. Esta implica la capacidad del lenguaje y la capacidad de mantener una conversación interna. Describir verbalmente ayudaría a la toma de conciencia respecto al objeto descrito. Pero en Mead podemos encontrar otra acepción de “*mind*”. Se trata de la inteligencia reflexiva o conciencia reflexiva. Es la forma más alta de conciencia que aparece a través del uso de símbolos significantes. Este tipo de conciencia es además la que nos permite unir pasado, presente y futuro dado que, aprovechamos las experiencias del pasado, adoptamos una decisión entre varias, teniendo en cuenta sus implicaciones para el futuro. Además esta

capacidad de prever las consecuencias de nuestras decisiones en el futuro, puede modificar nuestras decisiones en el presente. La inteligencia reflexiva es pues uno de los aspectos fundamentales de la mente que explica la diferencia de la conducta animal y la del hombre: la reflexividad del hombre le permite anticipar el futuro, imaginar una situación de futuro y tomar decisiones tendentes a construir ese futuro. Lo más importante de la inteligencia reflexiva de los humanos, señala Ritzer, es su capacidad de inhibir temporalmente la acción, de demorar sus reacciones ante los estímulos. Los animales inferiores carecen de la capacidad de inhibir temporalmente sus reacciones.

Así pues, para Mead y para los interaccionistas simbólicos, la mente deriva de la interacción en el siguiente sentido: a través del proceso interactivo de socialización, el individuo desarrolla el lenguaje y la habilidad de tomar el rol de los otros, y de tratar al sí-mismo como objeto. El lenguaje y la existencia de un self que participa en el diálogo interno capacita al animal humano a emplazarse a sí mismo en el futuro, y a imaginar las consecuencias de su conducta, convirtiéndose por ello en una criatura que planifica, esto es, en una criatura con mente (Etxeberría, A. y Páez D. 1987:74).¹⁸⁶

Así pues, la mente debe ser entendida como proceso y no como una estructura. Para Mead es algo funcional, que se encuentra en la relación del individuo y su entorno, es una fase del proceso social y no es algo que se puede situar simplemente en el cerebro. Mead no tiene una concepción espacial de la mente, no se trata de algo físico localizable en el cerebro, sino que Mead tiene una concepción funcional de relación entre el individuo y los objetos. En este sentido escribe Mead:

“La mente es entonces un campo que no se limita al individuo, ni mucho menos está localizado en un cerebro. La significación pertenece a las cosas en sus relaciones con los individuos. No se encuentra en los procesos mentales que están encerrados dentro de los individuos” (Mead, 1922:163).¹⁸⁷

Queda claro pues el rechazo de Mead a cualquier concepción de la mente como algo espiritual o como algo físicamente localizable. Ritzer (1995:213), concluye que como la conciencia, la mente, que para Mead es un proceso y no una cosa, se define

¹⁸⁶ De estos autores se puede consultar *Teorías sociológicas y Psicología Social: individuo, interacción y sociedad*. San Sebastián. Dpto. de Psicología social de la Universidad del País Vasco.

¹⁸⁷ Esta afirmación está contenida en un artículo de Mead titulado *A behavioristic Account of the Significant Symbol* publicado en 1922 en *Journal of Philosophy*. Nº 19.

como una conversación interna con nosotros mismos, no se encuentra dentro del individuo; no está ubicada en el cerebro, sino que es un fenómeno social. Surge y se desarrolla dentro del proceso social y es una parte fundamental del mismo. Así el proceso social precede a la mente y no es, como muchos creen un producto suyo.

Joas (1997:90) y Martindale (1971:414) explican los orígenes de estas posiciones de Mead a partir de la influencia de tres tradiciones distintas. En primer lugar la de Wundt, al que ya nos hemos referido, en segundo lugar el debate con Watson y su intento de explicar los fenómenos sociopsicológicos en términos puramente behavioristas y desde luego el pragmatismo de James y Dewey y de acuerdo con Martindale, Mead criticó sus posiciones: respecto a Wundt, en el sentido de que suponía que la mente existe con anticipación para explicar los fenómenos mentales. En cuanto a Watson, que no podía explicar los fenómenos específicamente mentales y por lo que se refiere a sus colegas pragmatistas James y Dewey criticó que no aislaban el mecanismo por el cual aparecen la mente y el yo.

Caballero (1997:29) afirma que Mead construyó una teoría funcionalista de la mente bastante parecida a la de Dewey, y se refiere también a las influencias de Wundt respecto al gesto, pero no estaba de acuerdo, dice J.J. Caballero, con la teoría de Wundt sobre el origen de la sociedad, basada en el supuesto de la existencia de mentes individuales. Mead consideraba incompleta dicha teoría dado que no explicaba el origen de dichas mentes. Y la mente y el “*sí mismo*” son consecuencia de la participación en la vida grupal, emergiendo en el proceso de interacción del niño pequeño con otros seres humanos. Para este autor, en el caso del ser humano, el alto nivel de desarrollo de la mente depende de una condición que representa una síntesis de su naturaleza biológica, psicológica y social.

4.8. El self.

Es otro de los conceptos-clave en el pensamiento de Mead. Como se ha señalado anteriormente, uno de los sucesores e intérpretes más conocidos de Mead es Herbert

Blumer (1982). Hay quien ha querido matizar que en las interpretaciones de éste a la obra de Mead, había pensamiento propio que desarrollaba el de Mead pero sensiblemente diferente. Acudimos a él para iniciar una breve presentación de este concepto. Blumer señala que el concepto de Mead sobre el ser humano considerado como agente, difiere radicalmente del que prevalece en la ciencia social y psicológica del momento. Mead a juicio de Blumer, entendió que la persona es un organismo dotado de un “sí mismo”, cuya posesión le convierte en un tipo especial de gente, transformando su relación con el mundo y confiriendo a su acción un carácter único. Al afirmar que posee un “sí mismo”, Mead quiso decir simplemente que la persona es un objeto para sí misma. Puede percibirse, tener conceptos, actuar y comunicar consigo misma. En suma, la posesión de “sí mismo” dota al ser humano de un mecanismo de interacción consigo mismo que le permite afrontar el mundo, y que utiliza para conformar y orientar su propia conducta.

Blumer continúa subrayando que, para Mead, “sí mismo” es un proceso y no una estructura y critica la decisiva inconsistencia o inadecuación de muchos de los esquemas que erróneamente asocian al “sí mismo” con algún tipo de estructura psicológica o de la personalidad. Escribía Blumer:

“Por ejemplo, el yo como tal, no es un “sí mismo”, lo sería únicamente al hacerse reflexivo, es decir al actuar con respecto a, o sobre sí mismo. Y lo mismo sucede con cualquier otra estructura psicológica presupuesta (...) La percepción del propio “yo” nos coloca en posición de hacer algo con respecto al mismo, en lugar de limitarnos a darle expresión. Como se desprende de estas precisiones, el proceso de la interacción consigo mismo no se limita a situar al ser humano en el mundo, sino que lo confronta con él; le exige hacerle frente y manipularlo mediante un proceso definitivo, en lugar de limitarse a responder, y le obliga no sólo a llevar a cabo su acción, sino a elaborarla. Éste es el tipo de organismo activo que es el hombre tal como Mead lo ve, y ello es así debido a que posee un “sí mismo” (Blumer, 1982:46).

Para Caballero (1997:30), lo importante a resaltar de la concepción de Mead es el lenguaje que presupone la existencia de cierto tipo de sociedad, además de algunas capacidades fisiológicas. Para Mead, dice este autor, el rasgo distintivo de la *mismidad* reside en la capacidad del organismo con una mente para ser objeto para sí mismo. El mecanismo por el que esto es posible en un enfoque conductista se encuentra en la asunción de rol implicada en el símbolo lingüístico. En la medida en la que uno puede asumir el rol del otro, puede mirar hacia sí mismo desde esa perspectiva, convirtiéndose así en un objeto para sí mismo. Así, pues, sólo en un proceso social los “sí mismos”, en

cuanto distintos de los organismos biológicos, pueden surgir (los sí mismos como seres conscientes de sí mismos).

Sánchez de la Yncera (1994:2206), mantiene que Mead inició el estudio del *self* y de la *self-consciousness* con una fuerte influencia del hegelianismo matizado por la psicología fisiológica, en 1903 pero fue entre 1909 y 1912 cuando lo desarrolló con un enfoque decididamente vinculado al estudio de las condiciones de significados conscientes en la naturaleza. Para este autor el *self* es la forma reflexiva de la experiencia del sujeto humano que resultará de la adquisición, en el curso de la interacción social, de un significado del yo individual desde el punto de vista de las relaciones (significativas) de conducta en un contexto intersubjetivo.

Para M.J. Úriz, el surgimiento de la autoconciencia es la consolidación de un proceso de tres fases: la interacción rudimentaria, el surgimiento de la mente en el organismo humano y la tercera, en la que el *minded organism* se hace así mismo objeto de su propia reflexión, es decir, llega a ser autoconsciente. Esta tercera etapa es en la que surge el sí-mismo, la propia autoconciencia, lo que en la traducción castellana del libro de Mead, se le denomina *persona*. Úriz señala las diferencias entre los conceptos de *mind* y de *self* en la obra de Mead. Según esta autora, el significado de *mente* y *sí mismo* es diferente, aunque no por ello se trata de ámbitos totalmente separados e independientes, ni tampoco de dos estructuras mentales de las que se pueda decir –físicamente- que hasta ahí llega la mente y aquí empieza la autoconciencia. Mente significa incluso la organización de nuestras experiencias, de nuestras actitudes... pero aún no significa la conciencia de sí, la autoconciencia de sí mismo o el hacerse a sí mismo objeto para sí. La mente es esencial al *sí-mismo*, es una condición para su surgimiento, pero ambos términos no son idénticos. Sí mismo significa la capacidad de verse desde los otros, de integrar las perspectivas de los otros en un objeto para sí mismo (Úriz, 1993:141).

Los interaccionistas simbólicos entienden que el *self* se puede asociar a la autoimagen, a la identidad. Para el Interaccionismo Simbólico el *sí mismo* es un producto social, sería la interiorización de la imagen que los otros tienen de uno mismo, sería una especie de espejo de cómo nos ven los otros. Mead lo expresa así:

“La persona es algo que tiene desarrollo, no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales, es decir, se desarrolla en el individuo dado, de resultas de sus relaciones con ese proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso (...) El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece porque entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o indirectamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino sólo en la medida en que se convierte primeramente en objeto para sí del mismo modo que otros individuos son objetos para él o en su experiencia, y se convierte en objeto para sí sólo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 1993:167).

Así pues, para Mead, el sí mismo no es algo que está ya ahí, y que se puede analizar fácilmente. Por el contrario es algo que se construye socialmente: la persona en cuanto que puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social. (...) Es imposible concebir una persona (el *sí-mismo*) fuera de la experiencia social (Mead, 1993:172).

El sí mismo, en la concepción de Mead no se construye simplemente en base a la acción, sino que necesita al grupo, dado que el sujeto es capaz de auto-observarse a sí mismo si es también capaz de asumir el papel del otro. *Sí mismo*, dice Mead, significa ser capaz de ir cambiando en ese continuo proceso social que es el ir tomando el rol de los otros individuos (Mead, p:144). Considera que el sí mismo no puede ser definido como un reflejo de la realidad material sino que emerge sólo entre los miembros de un todo social complejo.

4. 9. “Mí” y “yo”.

Ahora, escribe Mead, podemos plantearnos explícitamente la duda en cuanto a la naturaleza del “yo” consciente, del “mí” social. Intentamos a continuación sintetizar su pensamiento a partir de sus propios textos:

“El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mí” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mí” organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”. (...) El “yo” es la acción del individuo frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia sólo después de que ha llevado a cabo el acto. Entonces tiene conciencia de éste. Tuvo que hacer tal y cual cosa, y la hizo. Cumple con su deber y puede contemplar con orgullo lo ya hecho. El “mí” surge para cumplir tal deber: tal es la forma en que nace en su experiencia. Tenía en sí todas las actitudes de los otros, provocando ciertas reacciones; ése era el “mí” de la situación, y su reacción es el “yo”. (...) El yo, pues,

en esta relación entre el “yo” y el “mí”, es algo que, por decirlo así, reacciona a una situación social que se encuentra dentro de la experiencia del individuo. Es la respuesta que el individuo hace a la actitud que otros adoptan hacia él., cuando él adopta una actitud hacia ellos. (...) Siempre hay esa distinción entre el “yo” y el “mí”, el “yo” provoca al “mí” y al mismo tiempo reacciona a él. El “mí” representa una organización definida dada la comunidad, presente en nuestras propias actitudes y provocando una reacción, pero la reacción es algo que simplemente sucede... (...) Tomados juntos, constituyen una personalidad, tal como ella aparece en la experiencia social. La persona es esencialmente un proceso social que se lleva a cabo, con esas dos fases distinguibles. Si no tuviera dichas dos fases, no podría existir la responsabilidad consciente, y no habría nada nuevo en la experiencia.” (Mead, 1993:208).

En un artículo titulado *The social self*, publicado en *el Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Method*, Mead se pregunta como aparece el *sí mismo* en la conciencia y la respuesta que da es la siguiente:

“Lo que aparece en la conciencia es siempre un objeto, es decir, un “mí”. El “mí”, sin embargo, es inconcebible sin un “yo”, sin un sujeto para el cual aquél pueda ser un objeto. Pero ya que este “yo” no puede ser una presentación de la conciencia, tiene que ser una presuposición” (Mead, 1913:374).

Úriz (1993:180) explica así la posición de Mead: “Cuando yo me autoanalizo, escribe esta autora, estoy funcionando a la vez como sujeto (yo) y como objeto (mí) dentro de mi propio *self*. Pero lo que puedo observar claramente son mis propias actuaciones, a través de las cuales infiero la existencia de sujeto que se puede autoanalizar a sí mismo. Dicho sujeto (*yo*) es entonces una presuposición, una inferencia del *me*. El punto de enlace entre el *yo* y el *mí* es la memoria, mediante la cual se produce el recuerdo de nuestras acciones y experiencias. Además, hay que tener en cuenta que el *yo* que recuerda (ahora) es el *mí* del momento siguiente, por lo que “*I*” se va convirtiendo en un *mí*: El *yo* recuerda, pero el *sí-mismo* que recuerda es siempre un *mí*. En consecuencia el *yo* que se recuerda se agota en el *mí* que otro *yo* recuerda ahora”. Según Úriz, conviene aclarar que la distinción entre el *yo* y el *mí* no es metafísica, sino únicamente funcional. No es que se trate de entidades totalmente diferentes, sino más bien de dos formas de funcionar del *sí-mismo*. Yo y mí son dos dimensiones del *sí-mismo* que aparecen como indisolublemente unidas: el *sí-mismo* como objeto presupone siempre un sujeto (*yo*), de tal forma que cuando nos estamos observando a nosotros mismos, cuando nos estamos objetivando, suponemos al mismo tiempo la existencia de un *I* como sujeto de dicha acción de objetivación.

Para Sánchez de la Yncera, (1994:297) la propuesta de Mead supone el intento de establecer la diferencia entre dos aspectos del “*sí-mismo*” desde el punto de vista de la conducta, eludiendo las consideraciones metafísicas: El *yo* reacciona frente al *mí* que es el “yo objeto” procedente de la interiorización de las actitudes organizadas de los otros que uno asume: Las actitudes de los otros constituyen el “*mí*” organizado, y uno reacciona entonces frente a éste como un “*yo*”. El “*mí*” es, entonces, el aspecto del *self* del que el individuo es consciente en una situación dada. Para Úriz, el *I* y el *me* tampoco tienen que ser vistos de forma estática, no se trata de conceptos totalmente definidos. Aconseja verlos como fases de la actividad del sujeto. El *yo* (*I*) sería la parte individual de cada sujeto, ya que constituyen la reacción de cada uno ante cada situación tal y como es percibida por él. Por su parte el *mí* (*me*) sería el resultado del proceso de analizarse a sí mismo desde el punto de vista de los demás. Teniendo en cuenta el planteamiento general de Mead de que el individuo es un ser activo frente a su entorno, se puede deducir que el *yo* representa el elemento más activo de nuestro propio *self*, es decir, la reacción activa del sujeto a las actitudes de los otros recibidas a través de su *mí*. Este último, representaría, las actitudes organizadas de los otros que son adoptadas por el sujeto. El *yo* es así, en opinión de Úriz, el aspecto creativo del sujeto, mientras que el *mí* refleja más bien los valores sociales vigentes o la propia estructura social. En este sentido, esta autora admitiría algún tipo de comparación con la definición que propone Freud del *superyo*, dentro de su teoría del ego, puesto que el *mí* parece representar lo vigente en la estructura social y lo que, en definitiva, censura el comportamiento del individuo, ya que no lo analiza desde el punto de vista de los otros y refleja, por tanto el punto de vista del “otro generalizado”.

Respecto a este concepto del “otro generalizado” escribe Mead:

“La comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad.(...) Es en la forma del otro generalizado que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; porque de esa manera, el proceso o comunidad social entra, como factor determinante, en el pensamiento del individuo. (...) Sólo cuando los individuos adoptan la actitud o actitudes del otro generalizado hacia sí mismos, sólo entonces se hace posible la existencia de un universo de raciocinio, como el sistema de significaciones sociales o comunes que el pensamiento presupone.” (Mead, 1993:184).

El “*me*” sería así el “deber ser”, la manera de concretarse el control social puesto que cada sujeto va interiorizando las actitudes que el “yo generalizado” proyecta hacia

él. El “me”, como el *superego* de Freud, censura, pero *yo* decide y actúa una vez valorada la influencia del *me*. La conducta final del individuo sería el resultado de la interacción del *yo* y del *mí*. Para Sánchez de la Yncera (1994:302) el “otro generalizado” en Mead no es otra cosa que la organización de las expectativas normativas generales que constituyen una comunidad. Por eso, éste es para él, con buen fundamento, el elemento central del control social. Escribe Mead:

“Y es así como el control social, en cuanto funciona en términos de autocrítica, se ejerce tan íntima y extensamente sobre la conducta individual, sirviendo para integrar al individuo con sus acciones, con referencia al proceso social organizado de la experiencia y la conducta el cual él está involucrado. (...) Gracias a la autocrítica, la fiscalización social sobre la conducta individual opera en virtud del origen y base sociales de tal crítica. Es decir: la autocrítica es esencialmente crítica social, y la conducta controlada por la autocrítica es en esencia conducta controlada socialmente. De ahí que el control social, lejos de tender a aplastar al individuo humano o a aniquilar su individualidad consciente de sí, constituya, por el contrario, dicha individualidad y esté inextricablemente asociada a ella; porque el individuo es lo que es, en cuanto personalidad consciente e individual, en la medida en que sea un miembro de la sociedad, involucrado en el proceso social de la experiencia y la actividad, y, por lo tanto, socialmente controlado en su conducta” (Mead, 1993:273).

En la interpretación de Úriz (1993:187) el *yo* es el aspecto activo del *self*, mientras que el *mí* es el aspecto pasivo, conservador, que interioriza las actitudes de los otros. Este aspecto conservador sería el responsable de la estabilización de la sociedad, de su mantenimiento y conservación dentro de un orden establecido. Lo característico de la respuesta del *yo*, dice Sánchez de la Yncera, es su carácter novedoso, incierto, que constituye la especificidad del *yo*. De esta característica del *yo* proviene la capacidad de iniciativa, de novedad que se puede observar en la conducta humana. Mead acostumbraba a vincular ese aspecto de la personalidad humana con el avance de la sociedad e incluso con el avance de la ciencia.

4.10. Comunicación, sociedad humana y democracia.

Mead da una gran importancia al lenguaje a lo largo de toda su obra:

“He estado considerando el lenguaje como un principio de la organización social, que ha hecho posible a la sociedad distintivamente humana...”(Mead, 1993:278).

Pero para él el lenguaje es algo mucho más complejo que el gesto vocal. Es cierto que el aparato auditivo y vocalizador del hombre posibilitan el desarrollo del lenguaje. Independientemente del desarrollo encefálico, la posición de la laringe, el tamaño de la lengua, la cavidad bucal redonda... constituye un “equipamiento” presente en el hombre y ausente en los primates y sólo atisbada en el neanderthalense. Pero este aparato fonativo exclusivo del ser humano no deja de ser simplemente la base orgánica y por tanto un elemento más en el acercamiento al estudio de la comunicación humana. Lo verdaderamente distintivo del hombre es la interacción social, la acción intersubjetiva. Mead se separa aquí, una vez más de los planteamientos de los darwinistas radicales y su determinismo biológico y también de otros reduccionismos cientifistas. El terreno propio del ser humano es la interacción social. Es aquí donde el hombre se hace consciente de sus actos, interpretándolos, cargándolos de sentido al ponerlos en relación con la conducta del grupo al que pertenece.

“El principio que he sugerido como básico para la organización social humana es el de la comunicación que implica participación en el otro. Esto requiere la aparición del otro en la persona, la identificación del otro con la persona, la obtención de la conciencia de sí a través del otro. Esta participación es posibilitada gracias al tipo de comunicación que el animal humano está en condiciones de llevar a cabo –un tipo de comunicación distinto del que tiene lugar entre otras formas que no poseen ese principio en sus sociedades” (Mead, 1993:271).

Mead se refiere a continuación al ejemplo del centinela del rebaño que comunica su descubrimiento del peligro. Es evidente que los centinelas comunican. Existe comunicación: el centinela emprende la huida y con su gesto comunica a los demás la percepción del peligro. Existen situaciones, dice Mead, en las que el gesto de una forma sirve para situar a otras en la actitud adecuada frente a las condiciones externas. Otra posibilidad más compleja del proceso de comunicación sería la “Conversación de gestos” que mantienen los perros en el otro ejemplo con el que ilustra Mead su argumentación. En estos casos existe comunicación en sentido real, es decir, una forma comunica a otra una actitud hacia cierto sector del ambiente que tiene importancia para las dos y la otra la adopta. Ahora bien, aunque en los dos ejemplos anteriores existe comunicación, Mead aclara lo siguiente:

“La diferencia entre la comunicación animal y la comunicación autoconsciente (propia del ser humano) es evidente. El animal no conoce que está teniendo lugar esa comunicación con el otro, este nivel de comunicación se da en formas de sociedad de tipo inferior a la de la organización social humana” En el grupo humano se da además otra comunicación: “aquella en la que la persona que hace el gesto y comunica de ese modo, además de causar la actitud en el individuo, adopta él mismo esa actitud del otro. Está el mismo en el papel del otro a quien está excitando e influyendo. Es capaz de volverse hacia sí y

dirigir su propio proceso de comunicación, precisamente en virtud de ese adoptar el papel del otro” (Mead, 1993:271y ss.).

La comunicación humana, escribe Sánchez de la Yncera, (1994:313) se caracteriza entonces, por la existencia de un plano de participación de los sujetos en una perspectiva común, que Mead imputa a la peculiar mediación que permite cierto “mecanismo psicológico” que describe como “*taking the role of the other*”. Esa mediación abre a los sujetos, incluso, la perspectiva general de la comunidad en la que viven y actúan. No se trata de un mecanismo secundario. Está relacionado con la adquisición de la inteligencia individual y con el dominio colectivo de la realidad. Dice Mead:

“El proceso de comunicación pone, sencillamente, la inteligencia del individuo a su disposición. Pero el individuo que tiene tal capacidad es un individuo social. No la desarrolla por sí mismo, para ingresar en la sociedad sobre la base de tal capacidad. Se convierte en una persona y logra tal control gracias a que es tal individuo social, y sólo en la sociedad puede alcanzar esa clase de persona que le posibilitará el que vuelva sobre sí y se indique las distintas cosas que puede hacer. Entonces, el perfeccionamiento de la inteligencia de la forma vertebrada en la sociedad humana depende de esa clase de reacción social en la que el individuo puede influir sobre sí como influye sobre los demás (...). En el hombre, la diferenciación funcional proporcionada por el lenguaje presenta un principio de organización que produce, no sólo un tipo enteramente distinto de individuo, sino también una sociedad diferente” (Mead, 1993:263).

La especificidad del proceso de comunicación humana Mead lo pone en relación nada menos que con el ideal de la sociedad humana:

“El ideal de la sociedad humana es un ideal que une tan estrechamente a los individuos en sus interrelaciones, que desarrolla tan completamente el necesario sistema de comunicaciones, que los individuos que ejercen sus propias funciones peculiares pueden adoptar la actitud de aquellos a quienes afectan. El desarrollo de la comunicación no es simplemente una cuestión de ideas abstractas, sino un proceso de poner la propia persona en el lugar de la actitud de la otra persona, de comunicarse por medio de símbolos significantes. Recuérdese que lo esencial para un símbolo significante es que el gesto que afecta a otros afecta al individuo mismo de igual modo. (...) Si el sistema de comunicación pudiese ser hecho teóricamente perfecto, el individuo se afectaría a sí mismo como afecta a los otros en todo sentido. Ese sería el ideal de la comunicación, un ideal alcanzado en el raciocinio lógico, dondequiera éste sea entendido. La significación de lo que se dice es en él igual para uno que para todos los demás. El raciocinio universal es, pues, el ideal formal de la comunicación. Si la comunicación pudiese ser llevada a cabo perfectamente, existiría el tipo de democracia al que me he referido, en que cada individuo llevaría en sí la reacción que sabe que provoca en la comunidad. Eso es lo que hace de la comunicación, en el sentido significante, el proceso organizador en la comunidad” (Mead, 1993:336).

En Mead, la teoría de la comunicación es la base sobre la que se construye la comunidad, la sociedad. Es precisamente la comunicación la que permite alcanzar una organización social desarrollada en la que sea posible la aparición de las mentes individuales, unos individuos que puedan compartir objetivos y metas. Úriz señala que

a partir de mecanismos como la comunicación, se consigue que los individuos lleguen a ser *selves* (*sí mismos*), es decir, que una vez interiorizadas las actitudes del resto de los individuos de la comunidad a la que pertenecen, sean capaces de verse a sí mismos desde el punto de vista de los demás, desde el punto de vista del *otro generalizado*. De esta forma se consigue que todos los individuos que forman una comunidad sean capaces de dirigir sus acciones hacia unas metas comunes, teniendo en cuenta además las posibles consecuencias que pueden ocasionarse a partir de su comportamiento. Mead en una nota a pié de página lo expresa así:

“Si uno puede hacer que su exigencia sea universal, si el derecho de uno lleva en sí una obligación correspondiente, entonces reconoce en todos el mismo derecho y puede formular una ley, por así decirlo, en términos de toda la comunidad. De modo que puede haber una voluntad general en términos del individuo, porque todos los demás expresan la misma cosa. Surge, entonces, una comunidad en la que todos pueden ser a la vez soberanos y súbditos, soberanos en la medida en que defienden sus propios derechos y los reconocen en los otros, y súbditos en la medida en que obedecen a las leyes que ellos mismos hacen” (Mead, 1993:301).

En el apartado que Mead titula *La democracia y la universalidad de la sociedad*, escribe:

“Existen, en rigor, varias formas de gobierno democrático; pero la democracia, en el sentido que aquí resulta pertinente, es una actitud que depende del tipo de persona que acompaña a las relaciones universales de fraternidad, como quiera que ellas se obtengan. Recibió su expresión en la Revolución Francesa en los conceptos de fraternidad y unión. Cada individuo debía estar al mismo nivel que los otros. Este concepto recibió su primera expresión en las religiones universales. Si se transporta al campo de la política, puede obtener expresión sólo en una forma como la de la democracia y la doctrina que existe detrás de ello es, en gran medida, la concepción de Rousseau, tal como se encuentra en el *Contrato Social*. Se supone en ella una sociedad en la que el individuo se mantiene como ciudadano sólo en el grado en que reconoce los derechos de todos los otros que pertenecen a la misma comunidad” (Mead, 1993:296).

Estas concepciones tienen también sus consecuencias en el terreno de la Ética. Cuando el individuo actúa puede generar consecuencias en los demás, su comportamiento es un comportamiento social. El individuo descubre que no está sólo en el mundo y que en gran medida su supervivencia depende de los otros y por tanto debe colaborar con los otros. Es esta base social la que a juicio de Mead fundamenta la moralidad y no en ningún idealismo moral. Existe cierta identificación entre el orden social y el orden moral: “somos seres sociales como seres morales”, dice Mead. Se aleja así del imperativo categórico de Kant y de la búsqueda del deber por el deber. El deber no es algo abstracto e inalterable, es simplemente la interiorización de las leyes éticas del grupo social que además van cambiando. Las decisiones individuales afectan al

grupo y por tanto se exige ser cuidadoso en la toma de decisiones y a la hora de optar por uno u otro tipo de comportamiento.

En esa necesidad de colaborar con los otros, hay que enmarcar la solución de los conflictos que puedan aparecer. Para resolverlos están las instituciones. El valor de éstas depende precisamente de su capacidad para resolver los problemas que afectan a los individuos y también para facilitar las adaptaciones a un entorno cambiante. Aunque Mead también advierte que:

“Las instituciones sociales, opresivas, estereotipadas y ultraconservadoras –como la Iglesia¹⁸⁸–, que, con su antiprogresividad más o menos rígida e inflexible, aplastan o borran la individualidad, o inhiben cualquier expresión de conducta y pensamiento distintivas u originales en las personas o personalidades individuales implicadas en ellas y sometidas a ellas, son productos indeseables pero no necesarios del proceso social general de la experiencia y la conducta. No existe ninguna razón necesaria o inevitable para que las instituciones sociales sean opresivas o rígidamente conservadoras, o para que no sean, más bien, como muchas lo son, flexibles y progresistas, para que no alienten la individualidad en lugar de inhibirla” (Mead 1993:279).

Una actitud de cooperación con la sociedad implica la crítica de los problemas sociales puesto que su solución y la consecución de determinadas metas sociales suponen una evolución hacia un mejor funcionamiento social.

Mead ¿es un conservador o un revolucionario? se plantea Úriz. La respuesta podía ser que estamos ante un demócrata radical frente a cualquier forma política concreta, de derechas o de izquierdas, un vocero filosófico del ideal democrático, junto con Dewey, como dice Morris en su prólogo. Pero no simplemente partidario de un sistema político formalmente democrático, sino del ejercicio real y cotidiano de la democracia a todos los niveles de la vida en sociedad y con el ideal de una sociedad donde sea posible la fraternidad entre los hombres. Mead está de acuerdo, dice Úriz, (1993:397) en que hay que conservar lo que se pueda del pasado y hacer los cambios que sean necesarios para una mejor adaptación al entorno social. El que Mead sostenga la necesidad de cambios en algunas estructuras sociales no significa necesariamente que sea un total revolucionario, sino que simplemente postula la conservación de aquello que aún sea de utilidad y el cambio en las estructuras que resulten problemáticas por algún motivo.

¹⁸⁸ Ignoramos si se refiere a la Iglesia Católica, a las protestantes o a la institución religiosa en general.

En la concepción de Mead, los cambios habrán de producirse de la mano del método científico, sabiendo además que la ciencia no puede predecir el curso de los acontecimientos y que siempre pueden aparecer factores nuevos e imprevistos que obliguen a introducir las modificaciones necesarias. En este sentido, la sociedad no es algo estático, sino cambiante a partir precisamente de la interacción de los miembros que la integran. En consecuencia, el Estado y cualquier otra institución debe adaptarse a la realidad cambiante. Una institución es el fruto de una determinada situación social y refleja los procesos sociales que le son propios. Aunque de hecho hay Estados y otras instituciones que han sido históricamente opresivas respecto al individuo, tienen que servir a los individuos sociales “quienes encuentran en ellas la organización de sus propias respuestas sociales”. Desechada la concepción medieval del origen divino de las instituciones, Mead está de acuerdo en este punto con la concepción de Hegel: las instituciones surgen dentro de los procesos sociales y se expresan dentro de su propio periodo histórico concreto. La evolución social implica también la evolución de las instituciones.

Las instituciones que mejor pueden contribuir a perfeccionar la organización social y a reducir la hostilidad son la economía y la religión. En el caso de la economía, el *role-taking*, el ponerse en el lugar del otro, puede facilitar la comunicación, y por tanto si mejorar la comunicación van a mejorar las relaciones y en consecuencia se dará una mayor cooperación. Por lo que se refiere a la religión, también puede ser considerada una institución que contribuye al perfeccionamiento social cuando no se comporta como una institución opresiva. Si la religión favorece una tendencia a la cooperación y a la ayuda a los más necesitados, ayuda a construir una relación más fraternal, unas “relaciones de hermandad”, entre los individuos. Para algunos autores, Mead intenta secularizar las actitudes que tenían lugar en el cristianismo, aplicándoles además el método científico.

Úriz (1993:299) se refiere a la pretensión de Mead de secularizar fines y actividades desarrolladas por el Cristianismo pero matizados científicamente. En la Filosofía Social de Mead, dice esta autora, el *servicio social* es una parte importante: se trata de analizar la situación actual de las cosas, comprenderlas y tratar de mejorarlas, pero sin plantearse condiciones irrealizables. La caridad religiosa puede evolucionar de maneras distintas. Cuando a la caridad se le aplica el método científico se dan las

condiciones para el nacimiento del *servicio social*. Naturalmente, ésta es la actitud radicalmente contraria a la que conduce hacia la insensibilidad social y el barbarismo.

Con el fondo de la herencia de Spencer y del llamado Darwinismo social, en el contexto de las grandes expectativas depositadas en el capitalismo como el modo de producción que definitivamente acabaría con la pobreza y la marginación, las concepciones de Mead, son especialmente significativas, y creemos que hay que situarlas a contracorriente de los mensajes del poder político y económico de la época. Durante la época progresiva o progresista que acabaría trágicamente con la crisis del 29 y la Gran Depresión subsiguiente, se oyen voces, tal y como describe Robert Castel, que herederas de una ética protestante calvinista por un lado y de liberalismo económico por otro, reclaman que el Estado, e incluso las instituciones privadas que desarrollan actividades en el terreno de la caridad y la filantropía, abandonen los escenarios de la pobreza y dejen actuar a las leyes inexorables de la evolución. De esta manera, la perfección de la sociedad se alcanzará sencillamente mediante la desaparición de lo imperfecto. Hay que dejar a la naturaleza que imponga sus normas. La intervención no hace sino agravar el problema e incluso agrandarlo, puesto que posibilita la reproducción demográfica de la pobreza. Quien no trabaja, como aproximadamente diría el presidente de la Asociación de empresarios en 1930, es porque no quiere, por vicio, o por una desgracia. En consecuencia no es merecedor de ayuda. El sistema ofrece a todo el mundo todo tipo de oportunidades para ascender en la escala social. Es cuestión de esfuerzo personal. Este sistema de bienestar social es exportable al resto del mundo. Hemos dado con una forma de organizar la economía capaz de acabar con un problema tan viejo como la pobreza. Por fin tenemos la solución.

Como se vio de manera muy patente, tales expectativas eran bastante infundadas, pero antes de que la realidad acabara con tales esperanzas, Mead, contracorriente, propone una filosofía de la Filantropía. Un punto esencial de esta propuesta es la obligación de ayudar a los que sufren y la obligación de trabajar en la mejora del orden social. Como Aristóteles, Mead parte de la afirmación de que los seres humanos somos en parte, sociales y por tanto podemos ir cultivando nuestra personalidad si participamos en los asuntos de la comunidad y podemos automejorarnos si conseguimos una mejora social (Úriz, 1993: 399). Coherentemente con su pensamiento afirma que

precisamente por la capacidad de ponerse en el lugar del otro, se pueden ir consiguiendo mayores cotas de justicia social.

“Las actividades sociales humanas dependen en gran medida de la cooperación social entre los individuos humanos que las ponen en práctica, y tal cooperación surge de la adopción, por los individuos, de las actitudes sociales de los unos hacia los otros. La sociedad humana dota al individuo humano de una mente; y la naturaleza social de esa mente le exige que se ubique, en cierto grado, en los lugares experienciales o que adopte las actitudes de los otros individuos pertenecientes a esa sociedad e involucrados con él en todo el proceso social de experiencia y conducta que tal sociedad representa o lleva a cabo” (Mead, 1993:313).¹⁸⁹

Para Mead habría una continuidad entre la caridad propugnada por el Cristianismo, el servicio social y la Justicia. Se trataría de señalar tres fases de un proceso que en todo caso conduciría a la secularización de la Sociedad. Joas (1990:126) advierte contra la pretensión de adjudicar un supuesto carácter cristiano a la obra de Mead o al conglomerado (*pandemonium*, le llama Sánchez de la Yncera) que constituye lo que se ha dado en llamar la Escuela de Chicago. Tampoco, dice Joas, es razonable hablar de una mera forma de cristianismo secularizado a la vista del extremado antipuritanismo de muchos de los miembros de la escuela. Pero, coherentemente con su fe en el método científico, con su crítica del conservadurismo que observa en el fenómeno religioso y con lo inevitable del proceso de secularización, Mead plantea la necesidad de una evolución desde la caridad hasta la justicia, o si se quiere hacia un ideal de una hermandad universal.

La principal diferencia entre la caridad y la fase siguiente, denominada servicio social, es precisamente la aplicación del método científico, el prever cuales serán las consecuencias de la acción. La caridad se realiza en muchas ocasiones respondiendo más a las necesidades de quien la ejerce que a las del que la recibe mientras que en la fase posterior lo que cuenta es el bien social. La justicia estaría por último, en un plano superior.

La Filosofía de la Filantropía de Mead, puede resumirse en dos puntos: la obligación de ayudar al que sufre, incluso dentro de un sistema social que intenta perpetuar las injusticias ya existentes, por lo que aún se hace más difícil la tarea de ser

¹⁸⁹ Nos permitimos seguir modificando la traducción sustituyendo “espíritu” por “mente” con el fin de hacer el texto más comprensible y coherentemente con las críticas de diversos autores a la traducción castellana de *Mind, Self and Society*.

generoso, y la obligación de trabajar en búsqueda de un orden social en el que la justicia suplante al servicio social, al igual que éste ha suplantado también a la caridad (Smith 1932:38; Úriz, 1993:412). Hay pues en el pensamiento de Mead el diseño de una evolución hacia situaciones mejores para la humanidad pero precisamente en sentido absolutamente contrario a las propuestas de Spencer y al llamado darwinismo social. No se propone aquí que los pobres desaparezcan cuanto antes y a ser posible sin reproducirse, ni tampoco se reclama del Estado, o incluso de las organizaciones filantrópicas su pasividad ante la pobreza y la miseria y a éstas últimas, incluso su desaparición. Por el contrario se plantea la necesidad de situarse en la posición del otro y de entender su posición y su reacción, se plantea la necesidad de un orden social justo y para ello es necesario que exista una mayor organización de los programas de mejora social, una organización política diferente y una situación en la que se puedan conseguir todas las aspiraciones éticas. Se entiende pues el compromiso intelectual y personal de Mead con la reforma social, concretado en su participación militante en diferentes batallas contra distintos problemas sociales.

La sociedad ideal que plantea Mead es aquella en la que se realizarán toda una serie de aspiraciones éticas, en la que los individuos cooperarán entre sí para alcanzar mayores cotas de perfección. Mediante la mejora de los programas de intervención social hay que disminuir la distancia entre la realidad social en la que existen los problemas sociales y aquella situación que se considera deseable, entre lo que es y lo que se querría que fuese. Para ello no siempre será el Estado o las instituciones, las organizaciones más eficaces sino que se trata de estar en primera línea de los problemas, en la realidad social práctica y también es necesario modificar hábitos sociales y costumbres. Lo que sí debe hacer el Estado es intentar desviar las actitudes que en principio parezcan hostiles hacia unos intereses comunes definidos por el conjunto de individuos de la comunidad. Una vez definidos los intereses comunes, el Estado ha de ser el encargado de protegerlos y conservarlos (Úriz, 1993:442).

En coherencia con su concepción de la comunidad humana, Mead confía plenamente en la democracia, es un demócrata radical, dice Joas. Concibe un sistema político en el que sea posible que cada miembro desarrolle al máximo sus capacidades, a la vez que es capaz de asumir las actitudes de los demás del grupo con los que interactúa. No la entiende tanto como un sistema que iguala haciendo desaparecer las

diferencias individuales sino como un marco en el que no haya trabas para el desarrollo individual. Parte del reconocimiento de las particularidades de cada cual, de la identidad individual, pero a la vez la implicación con la comunidad. Es imprescindible que el individuo sepa ubicarse en el lugar del otro, adoptar las actitudes del otro a quien afecta con su conducta. El ideal de sociedad que tiene ante sí la comunidad humana es en el que se dan estas dos condiciones. En primer lugar la posibilidad de una diferenciación funcional, a nivel individual, en segundo una participación social. Ambas cosas son perfectamente compatibles:

“En la medida en que el individuo sea una persona, deberá ser una parte orgánica de la vida de la comunidad, y su contribución tiene que ser algo que sea social” (p:334). (...) “Se podría decir que la consecución de esa diferenciación funcional y participación social en grado pleno es una clase de ideal que tiene ante sí la comunidad humana. La etapa actual de dicho ideal se presenta en el ideal de la democracia. Se supone a menudo que la democracia es un orden de la sociedad en el cual serán eliminadas las personalidades agudamente diferenciadas, que todo quedará reducido a una situación en que todos serán –en la medida de lo posible- iguales a todos. Pero, por supuesto, esto no es lo que significa la democracia: ésta significa, más bien, que el individuo puede desarrollarse tan elevadamente como lo permitan las posibilidades de su propia herencia y, al mismo tiempo penetrar en las actitudes de los otros a quienes afecta (Mead, 1993: 335).”

Sorprende en este párrafo la importancia que Mead concede a la herencia como factor determinante de las capacidades del individuo, más aún tras haber estudiado los conceptos de *mind* y *self*. Parece dar a entender que las diferencias individuales tendrían su origen en la herencia genética que luego la sociedad democrática tendría que dejar desarrollarse sin impedimentos. Se entiende su posición en el contexto del debate que se produce respecto a la inteligencia y en concreto, en relación con el peso de la herencia y el de los factores ambientales: la inteligencia ¿heredada o adquirida? Precisamente por el peso del evolucionismo y su énfasis en la necesidad de adaptarse al medio, por la importancia progresiva de la herencia genética, se podía esperar en Mead, y en coherencia con su descripción del proceso en el que nace la mente y la persona un mayor énfasis en los factores ambientales. Más aún cuando a continuación nos habla de “individuos superiores” que estarían llamados a dirigir la comunidad. Sin embargo, a estos dirigentes los concibe directamente implicados en las actitudes de la comunidad, poniéndose en un proceso permanente, en el lugar de los administrados, en el lugar de aquellos a quienes afectan sus decisiones, y por tanto, modificándolas, siendo conscientes de sus consecuencias en los otros.

Conviene recoger aquí la definición que hace Mead del término personalidad, una definición que nos será muy útil también más adelante. Para él,

“El término “personalidad” implica que el individuo tiene ciertos derechos y valores comunes, obtenidos en él y por él; pero por encima de esa clase de dotes sociales del individuo existe lo que le distingue de cualquier otro, lo que le hace como es. Es la parte más preciosa del individuo.” (Mead, 1993:333).

Mead ve las posibilidades del desarrollo individual y el desarrollo global de la comunidad como partes del mismo proceso:

“En pocas palabras, la reconstrucción social y la reconstrucción de la persona o personalidad son los dos aspectos de un solo proceso: el proceso de la evolución social humana. El progreso social humano implica el empleo, por parte de los individuos humanos, de su mecanismo de conciencia de sí, socialmente surgido, tanto para producir esos cambios sociales progresivos como para el desarrollo de sus personas o personalidades individuales en forma de mantenerse adaptativamente al ritmo de dicha reconstrucción social” (...). “El ideal social humano -el ideal o meta última del progreso social humano- es la consecución de una sociedad humana universal en que todos los individuos humanos posean una inteligencia social perfeccionada, tal que las significaciones sociales estén, cada una, similarmente reflejadas en sus respectivas conciencias individuales- de manera que las significaciones de los actos o gestos de un individuo (en cuanto realizados por él y expresados en la estructura de su persona, gracias a su capacidad para adoptar las actitudes sociales de otros individuos hacia él y hacia sus metas o fines sociales comunes) sean las mismas para cualquier otro individuo que reacciones a ellas” (Mead, 1993:321).

En el apartado titulado Conflicto e Integración, se refiere a la continua integración del proceso social, y la psicología de la persona que sirve de base y posibilita ese proceso. Cuando surge el conflicto propone el mecanismo de resolución:

“La mente constructiva, reflexiva o como pensamiento solucionador de problemas, es el medio o mecanismo o aparato socialmente adquirido mediante el cual el individuo humano resuelve los distintos problemas de adaptación ambiental que surgen ante él en el curso de su experiencia y que impiden que su conducta siga armoniosamente su camino hasta que han sido resueltos. Y la mente o pensamiento también –en cuanto poseído por los miembros individuales de la sociedad humana- el medio o mecanismo o aparato gracias al cual se efectúa o cumple la reconstrucción social por dichos individuos. Porque la posesión, por parte de estos, de mente o poder de pensamiento, les permite contemplar críticamente, por así decirlo, la estructura social organizada de la sociedad a la que pertenecen (y de las relaciones de la cual derivan en primera instancia sus mentes) y reorganizar o reconstruir o modificar esa estructura social en mayor o menor grado, como lo requieran de tiempo en tiempo las exigencias de la evolución social.” (Mead, 1993:320).

4.11. Algunas críticas al pensamiento de Mead.

Además de las que Úriz sugiere respecto a conceptos como “*el otro generalizado*” y al “yo” y el “*mí*”, el artículo de Caballero transmite las críticas elaboradas por Meltzer en

1959 en un artículo titulado *The Social Psychology of George Herbert Mead*, que se refieren en general a la falta de claridad de algunos conceptos centrales en la obra de Mead.

Se critica también a Mead en el sentido de que no concede importancia a los elementos emocionales e inconscientes de la conducta humana. Sólo hay un par de referencias en *Mind, Self and Society*. Con la excepción de Shibutani, los interaccionistas simbólicos conceden poca importancia a las emociones y al inconsciente. Está claro que Mead dialoga, critica, modifica el Conductismo; el suyo dice él, es otro tipo de conductismo, un conductismo social, pero no sucede lo mismo con el Psicoanálisis aunque, como sabemos, Freud viajara a los Estados Unidos en 1909.

Hemos leído alguna alusión a similitudes y diferencias con el marxismo, pero no hemos encontrado referencias de autores que pongan en relación las teorías de Marx y de Mead.

Una tercera crítica sería la referente a cuestiones metodológicas. No quedan claros los procedimientos de investigación y los caminos para verificar todo su armazón conceptual y en consecuencia, se nota la ausencia de una contrastación empírica sistemática que quedó fuera de las preocupaciones de Mead. Se le reprocha además una cierta ambigüedad respecto a si la conducta humana es determinante o está determinada. Para Kuhn, es posible encontrar en diversas partes de la obra de Mead concepciones distintas sobre el “yo” y el “mí”. En unos casos, el “yo” es indeterminado y el “mí” es determinado. En otros, los dos son indeterminados y por último el “yo” y el “mí” son resultados determinados de sucesos identificables, la interacción entre los dos es un tanto indeterminada o emergente. Algo parecido pasaría con la definición del “sí-mismo”. Para unos, estas definiciones cambiantes se deben a las vacilaciones de Mead respecto a que la conducta humana esté o no determinada; para otros sería Blumer, su principal intérprete, el responsable de una cierta confusión.

Por último, algunos subrayan el carácter micro-social de las teorías de Mead, que desatienden una perspectiva macro-social o estructural. Para otros este “enfoque micro” sería precisamente una de las principales aportaciones. La respuesta a esta crítica sería que se trata de una perspectiva psico-sociológica, y no puramente sociológica. Se trataría de una perspectiva psico-social que no se propone ofrecer soluciones para

problemas que tengan que ver con una perspectiva macrosocial. Refiriéndose a los interaccionistas, Caballero (1997:42) afirma que no distinguen entre un nivel micro y un nivel macro en el estudio de lo social, siendo una perspectiva general sobre la conducta humana y la vida social, por tanto, lo que influya sobre tal conducta o estructure la vida social será objeto propio del interaccionismo simbólico.

En cualquier caso, más allá de las críticas, lo que parece evidente es que en las últimas décadas se puede observar un creciente interés por el Pragmatismo y por la obra de Dewey y de Mead y de los frutos que produjeron en las décadas siguientes (Joas, 1997:vii). Mead es reconocido como uno de los padres de la Psicología Social. Schellenberg (1978:62) subraya especialmente la aportación que suponen las ideas de Mead sobre la continuidad entre individuo y sociedad. Las personas requieren de una sociedad para su emergencia y son modeladas a partir de la sustancia de la interacción social. La sociedad también requiere, pese a que originalmente se desarrolló con anterioridad a las mentes autoconscientes en su forma humana, de la participación consciente de los hombre y mujeres individuales. Las relaciones entre el todo y la parte, la propuesta que a Richmond le costaba entender, según confesión propia, pero que luego se convirtió en "la piedra angular" del Trabajo Social individualizado a la luz de la cual esta disciplina sigue formulando sus fundamentos metodológicos aun sin ser plenamente consciente de sus orígenes.

Siguiendo a Schellenberg, fue esta continuidad entre individuo y sociedad, junto a una postura de otorgar prioridad causal a la sociedad, la que hizo al cuño psicociológico de Mead especialmente popular entre los sociólogos. La influencia de Mead, durante su última década en Chicago, originó el que a veces se denominase al Departamento "una avanzada de G.H. Mead". Hombres tales como W.I. Thomas, Robert Park, Ernest W. Burgess, Ellsworth Faris y Louis Wirth (todos ellos dirigentes de la sociología americana que trabajaron en esa época en Chicago) reconocieron en especial su gratitud hacia Mead. Faris, por ejemplo, que fue jefe del Departamento en 1925, aconsejaba a todos los estudiantes que cursaban la especialidad de Sociología, que escogieran la asignatura de Psicología Social de Mead, y la mayoría de ellos lo hicieron. Su influencia rebasó el límite de Chicago y el interaccionismo simbólico se convirtió en el tema teórico dominante entre la mayor parte de los psicólogos sociales procedentes de la Sociología. Como ya hemos reiterado con anterioridad Filosofía,

Sociología, Psicología Social, Trabajo Social y Antropología, todas las identidades estaban formándose en ese momento. Cooley, desde la Universidad de Michigan, llegó a decir, no sabemos si cariñosa o despectivamente, que el Departamento de Sociología de Chicago era una especie de guardería de trabajadores sociales, imagen que no nos gusta demasiado puesto que sitúa a los trabajadores en una situación de inferioridad, pero que es significativa. La imagen de Cooley sería también rechazada por las voces que, queremos recordar, reclaman una importancia muy superior a la reconocida entonces al papel que los trabajadores sociales jugaron en este Departamento, desde Jane Addams a la que se le adjudica el verdadero liderazgo del Departamento, aunque situada en *Hull House*, fuera de las aulas universitarias, que es lo que defiende M. J. Deegan, al papel protagonista de los trabajadores sociales en las líneas de investigación del Departamento y en sus famosas monografías, de las que hablaremos más adelante, un papel que los profesores universitarios no reconocieron, dadas sus actitudes calificadas sencillamente de machistas a las que también se refiere Deegan y Daniel Breslau (1990:94) en su artículo titulado *La Science, Le sexisme et l'école de Chicago*. En todo caso la frase de Cooley refleja muy bien la familiaridad, el trato frecuente, que había entre el Departamento y los trabajadores sociales.

Por otro lado, y en relación con la Antropología es significativo que hasta 1929 no se creara en la Universidad de Chicago un Departamento de Antropología. La razón no es otra que la Sociología de Chicago no era otra cosa que una especie de Antropología urbana. "La Antropología, escribía Park, la ciencia del hombre, se ha ocupado sobre todo hasta ahora del estudio de los pueblos primitivos, pero el hombre civilizado constituye un objeto muy interesante de investigación (...). La vida y la cultura urbanas son más variadas, matizadas y complicadas". La Sociología de Chicago, afirma Alvarez Uría, es en buena medida el resultado de combinar, a la hora de estudiar determinadas regiones materiales y morales de la ciudad, los métodos cualitativos de observación de la Antropología, la sensibilidad de los trabajadores sociales para detectar problemas sociales, en fin, la imaginación y el brillo de la escritura comprometida de los escritores radicales y del periodismo de investigación. Como veremos, precisamente fue el periodismo de investigación el terreno donde Park dio sus primeros pasos, antes de convertirse en universitario. En fin, por algo Hannerz, como también hemos señalado con anterioridad, denomina a los chicaguenses "etnógrafos de Chicago".

5. La faceta sociológica del Pragmatismo. La Escuela de Chicago.

"La Escuela de Chicago (que podría describirse como la combinación de una Filosofía pragmática, de un intento de dar una orientación política reformista a las posibilidades de la democracia en condiciones de rápida industrialización y urbanización, y de los esfuerzos por convertir la sociología en una ciencia empírica concediendo una gran importancia a las fuentes precientíficas del conocimiento empírico) no era nada más que una realización parcial -desde el punto de vista teórico- de las posibilidades inherentes a la filosofía social del pragmatismo" (Hans Joas).

Hans Joas (1990:117) se refiere a una versión sociológica del Pragmatismo del que serían representantes una serie de autores bien conocidos por su pertenencia a la llamada Escuela de Chicago: Thomas, Park, Blumer y Hughes. Para este reconocido experto en la obra de Mead, el Pragmatismo es la principal fuente filosófica de la Escuela de Chicago y del Interaccionismo simbólico, y es fundamentalmente una "filosofía de la acción".¹⁹⁰ En palabras de Sánchez de la Yncera y López Escobar (1996:353), la escuela de Chicago se propuso desarrollar una teoría comprensiva de lo social. Se trataba de hacer una ciencia social empírica, pero no estadística. Contribuyó a la superación del predominio de una filosofía moral reformista de base protestante, y a la configuración de una disciplina científica especializada. Veamos por qué.¹⁹¹

Con la denominación "Escuela de Chicago" nos estamos refiriendo a una serie de autores relacionados con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fundado por Albion Woodbury Small (1854-1926) en 1892, y a su producción intelectual. No se trata de cualquier escuela. La "*Chicago Sociology*" es frecuentemente vista como la primera gran "escuela" de Sociología en los Estados Unidos que dominó

¹⁹⁰ Se puede consultar también el artículo de Joas titulado *Pragmatism in American Sociology* en Plummer, K. (Edit) 1997. *The Chicago School*. Joas sugiere que después de la segunda guerra mundial, la combinación de Lazarsfel y Merton, la suma de la orientación cuantitativa y las sofisticadas investigaciones empíricas con la teoría estructural-funcionalista supuso una orientación de la Sociología en la que la filosofía social de Dewey y Mead y los enfoques pioneros de la Escuela de Chicago pasaron a segundo plano incluso en Estados Unidos y desde luego en Europa donde siempre se ha observado un escepticismo general hacia el pensamiento americano. La afirmación tendría validez en el terreno de la Sociología y desde luego en el de la Filosofía. Desde la vieja Europa siempre se miró con aires de superioridad la producción intelectual de los norteamericanos. La obra citada anteriormente de Durkheim es un buen ejemplo.

¹⁹¹ Para la redacción de este apartado he contado con la valiosa ayuda del Prof. F. Álvarez Uría. Generosamente me facilitó bibliografía, sus trabajos y sus no menos valiosas indicaciones. De este autor conviene consultar su prólogo a la edición castellana del libro de Edwin H. Sutherland, *El delito de cuello Blanco*.

el terreno durante los primeros treinta y cinco años del siglo XX sin olvidar los desarrollos posteriores. Allí tuvo su origen una rica y diversa tradición de investigación empírica en su mayor parte relacionada con la nueva y rápida expansión urbana del centro de Chicago y los problemas sociales que dicha expansión trajo consigo. Estas circunstancias favorecieron el desarrollo de una teoría social pragmatista, unida a las filosofías de James, Dewey, Peirce y Mead y a la Sociología de Simmel. Esto provocó debates sobre las metodologías sociológicas más apropiadas, especialmente entre aquellos que tenían predilección por el método "estudio de caso" y aquellos otros que apoyaban el refinamiento del método estadístico. Y además ayudó a clarificar las relaciones entre el análisis sociológico y la esfera pública de la política, la reforma y el Trabajo Social (Plummer, 1997. Vol. I:3).

No se puede entender el proceso de profesionalización de la Sociología en Estados Unidos sin tener en cuenta esta Escuela. Como ya hemos analizado en el caso del Trabajo Social, la creación de una asociación profesional, de revistas científicas especializadas y de manuales son hitos a tener en cuenta en dicho proceso. Pues bien, fue Small quien en 1895 fundó el *American Journal of Sociology*, revista que hasta nuestros días ha constituido una referencia importante en la disciplina; fue Small quien en 1905 fundó la *American Sociological Society*, la asociación profesional por excelencia de los sociólogos norteamericanos que entre 1908 y 1920 reunió a más de 1.000 socios y también fue Small quien colaboró con George Vicent en la elaboración del primer manual de Sociología: "*Introduction to the Study of Society*" que vio la luz en 1894 (Ritzer, 1993:61). Pero el primer gran libro de texto de Sociología al que luego denominaban como la "*biblia verde*", fue obra sobre todo de otros dos profesores del Departamento, Robert Park y Ernest Burgess: "*Introduction to the Science of Sociology*" publicado en 1921. Por lo demás, Chicago fue el primer centro de formación para estudiantes graduados en Sociología, generando además una gran producción fruto de sus actividades en el terreno de la investigación.¹⁹²

¹⁹² Sobre la fundación del Departamento puede verse la obra de Vernon, K. Dibble *The legacy of Albion Small*, publicado en 1975. También varios capítulos de la obra editada por Plummer, como el capítulo titulado *Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1929*, de Steven J. Diner, en Den Plummer, (Edit). *The Chicago School*. Vol. I. 1997.

Como dicen algunos críticos, es verdad que sus protagonistas quizás nunca tuvieron conciencia de formar parte de una Escuela como tal ni de compartir una concepción común, más aún cuando se puede observar la heterogeneidad y la diversidad entre los diferentes profesores e investigadores. Es verdad también que no hay una referencia a la "*Chicago School*" hasta 1930 y que el término nunca fue usado antes de 1939. Sin embargo, con el paso de los años, sí se identificaron suficientes características comunes como para agruparlos bajo tal denominación, aunque algún autor siga hablando de que se ha constituido como todo un mito. Por otro lado, su herencia no fue menos clara puesto que también se habló de la "Segunda Escuela de Chicago" o la "Nueva Escuela de Chicago" (Plummer, 1997. Vol. I:4).

5.1. La ciudad como contexto.

En 1904 Max Weber visitó Chicago y dejó escrita la siguiente descripción:

"Chicago es una de las ciudades más increíbles. Junto al lago hay algunos barrios residenciales, bellos y agradables, por lo general casas de piedra de estilo más duro y pesado; justo detrás viejas casitas de madera, igual que en Helgoland. Luego están las casas de los obreros y una absurda suciedad vial; nada de adoquines, unas calles miserables fuera del barrio residencial; el estado de las calles de la *city*, entre los *Sky-scrapes* es horripilante (...). A la luz del día no ves más allá de tres bloques de viviendas; todo está lleno de vapor, humo (...). Delirante es la mezcla de los pueblos: los griegos les limpian las botas a los yankees por cinco centavos; los alemanes son sus camareros; los irlandeses se ocupan de la política; los italianos se encargan de los trabajos más sucios. Toda la enorme ciudad (más grande que Londres) se parece, a excepción de los barrios residenciales, a una persona a quien le hubieran quitado la piel y cuyas vísceras se vieran trabajar..."¹⁹³

La industrialización se producía en plena vigencia del capitalismo puro y duro, en condiciones de "*laissez-faire*". No es extraño por tanto que la nueva clase trabajadora empezara a organizarse para defender sus intereses y mejorar sus condiciones de trabajo: surgieron los primeros sindicatos y grupos políticos que trataban de representar los intereses de los recién llegados. En 1886, cien mil trabajadores se declararon en huelga y celebraron la primera manifestación del Primero de Mayo, a través de la avenida Michigan reivindicado la jornada de ocho horas. Chicago se había convertido en el centro del movimiento sindical estadounidense. En los días sucesivos tuvieron

¹⁹³ Citado por Marianne Weber, en *Max Weber. Una biografía*.

lugar otras movilizaciones y entre ellas la reunión en la plaza de Haymarket con las consecuencias a las que ya nos referimos anteriormente: cinco condenados a muerte y tres condenados a largas penas de cárcel. Fue el resultado de un juicio político contra sus ideas como el que más tarde sufrirían Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti y con el mismo resultado. Los anarquistas se convirtieron en el enemigo a batir y por extensión, todos los inmigrantes se convirtieron en peligrosos agitadores-colocadores de bombas y el sindicalismo en un virus peligroso, resultado de ideologías extranjeras ajenas a los valores tradicionales de la sociedad norteamericana. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significado con los rojos y radicales, anarquistas, socialistas, y fueron considerados como la personificación del demonio sobre la tierra. Chicago, visto así, debía ser el mismísimo infierno, plagado de amenazantes y peligrosos demonios (Hannerz, 1993:29; Ortner, 1999:55).

Es cierto que había mucha explotación, crímenes, violencia (algunos, dice Hannerz, intentaban triunfar por el camino más corto), corrupción, pobreza y miseria, impersonalidad, soledad... todo lo que traía el capitalismo y la vida urbana. Pero Chicago además era un símbolo de la "*modern city*", la ciudad moderna, un modelo de lo que estaba por venir. Una ciudad con una gran energía, una gran vitalidad, y altas dosis de creatividad en el mundo de los negocios buscando soluciones para los nuevos problemas del urbanismo, de las comunicaciones, del transporte y con una gran vida intelectual y en el terreno de la literatura, el arte, la música... (Plummer, 1997. Vol. I:6). Como decía Small en 1905:¹⁹⁴

"La producción de riqueza en cantidades prodigiosas, la máquina como integradora de la industria, el control sindicado del capital y la organización sindical del trabajo, la conjunción de intereses en la producción y la colisión de intereses en la distribución, el abismo creciente entre el lujo y la pobreza, la seguridad de los económicamente fuertes y la inseguridad de los económicamente débiles, la dominación de los políticos por los intereses pecuniarios, el crecimiento del mundo político capitalista, la ausencia de una autoridad moral dirigente, el general convencimiento de que hay algo erróneo en nuestra maquinaria social y que la sociedad está tendiendo hacia una crisis, las mil y una demandas de reforma, la inutilidad y fragmentación de la mayoría de los programas de reforma - todo esto está haciendo que los hombres se pregunten cuanto tiempo podemos caminar de esta manera que nadie entiende y que cada uno se siente en libertad para condenar".

Chicago era un nudo importante en la red de ferrocarriles. Treinta y nueve líneas llegaban y salían de la ciudad y por ellas afluían los inmigrantes y cientos de miles de

¹⁹⁴ La cita proviene del capítulo de Plummer, pero el autor no especifica su procedencia entre las referencias bibliográficas.

trabajadores, a veces con sus familias, buscando trabajo. Más de mil iglesias acogían a organizaciones religiosas y filantrópicas. Por otro lado, en 1920 se inició también la época de la prohibición de consumo de alcohol que duró hasta diciembre de 1933. Fue el campo abonado para que Chicago se convirtiera en el paradigma de las ciudades sin ley, el epicentro del imperio del crimen, el símbolo por antonomasia de las ciudades peligrosas. En 1928, cuando se aproximaba el gran proceso contra Al Capone, había censadas 215 casas de juego con una cifra de negocios diaria estimada en más de dos millones y medio de dólares. Las cifras oficiales indican que en ese año se produjeron en Chicago un total de 367 asesinatos (Halbwachs, 1990:283).¹⁹⁵ En 1915, cuando el Departamento empezaba a desplegar su capacidad investigadora, llegó a Chicago John Torrio, el primer rey de los prostíbulos, el gran empresario del negocio de la trata de blancas y también el primer ganster fiel a la idea de que *más vale hacerse amigo de los hombres de la ley que combatirlos*. Según señala Alvarez Uría, él mismo podría muy bien encarnar el ideal ascético característico del empresario capitalista descrito por Max Weber: rostro descarnado y huesudo de una palidez monástica, metódico, austero, sigiloso, puntual en el pago de sus deudas, astuto, previsor, de energía indomable, escrupuloso en la contabilidad de sus diversos y prósperos negocios, pacífico, pues jamás empuñó una pistola, en fin, amante de la música, pues las arias de las operas italianas embargaban sistemáticamente de visible emoción su alma. Su esposa, una acaudalada dama de Kentucky, de rancia estirpe norteamericana, lo consideraba el mejor de los maridos pues convirtió su vida de casada en una larga y serena luna de miel.

"Torrio urdía los asesinatos desde el misterio de la sombra. Rodeado de borrachos no probaba una gota de alcohol. Envuelto en toda clase de disipaciones, no se mezclaba en ninguna. Jamás cruzó sus labios una palabra obscena u ofensiva. Por la mañana, al salir de su hogar, situado en la Avenida Michigan, despedía a su esposa con un beso. Terminado su trabajo diurno, regresaba en su coche, almorzaba en babuchas y se pasaba la tarde tranquilamente en una butaca. Tal era su rutina. (...) Era amante de la música y conocía a fondo las obras de los grandes compositores.(...) Se comportaba con dulzura, reserva y dignidad. (...) El que se topara con él sin conocer su verdadera personalidad hubiera llevado la impresión de un caballero distinguido" (Burns, 1972:24).

Cuando el gran Colossimo fue asesinado en 1920 Johnny Torrio asumió el mando supremo del hampa en Chicago. Durante su *reinado* setenta y cinco cervecerías, algunas de ellas de su exclusiva propiedad, funcionaron a pleno rendimiento. Con la ayuda de

¹⁹⁵ Véase el artículo de Maurice Halbwachs titulado *Croissance et caractéristiques générales de la ville* en Grafmeyer y Joseph. Obra citada.

Al Capone los negocios de Torrio fueron aun mucho más viento en popa. Al comercio de alcohol se sumaban los garitos de juego y las casas de prostitución. Mantener todo este volumen de negocio sin la *colaboración* de la maquinaria política, judicial y policial de la ciudad hubiera sido imposible.

En 1925, la situación empeoró para toda esta *industria* ilegal, Torrio se fue definitivamente de Chicago y Capone se vio ascendido a lo más alto de la pirámide. Convirtió el Hotel Levingston en su cuartel general y allí

"celebraba sus conferencias diarias bajo los retratos de Lincoln y Washington: en su forma externa se parecía mucho al Consejo de administración de alguna gran sociedad exportadora o casa bancaria de la calle La Salle. Elegantemente vestidos, las cabezas lamidas por el peine, y una flor en el ojal de la solapa, los miembros del Consejo echaban displicentemente bocanadas de humo, bostezaban de cuando en cuando, y a veces asentían con la cabeza.(...) Hice mi fortuna, decía Capone, prestando un servicio público. Si yo violé la ley, mis parroquianos, entre los que se encuentra la mejor sociedad de Chicago, son tan culpables como yo. La única diferencia entre nosotros consiste en que yo vendí y ellos compraron. Cuando yo vendo licores el acto se llama contrabando. Cuando mis clientes se los sirven en bandeja de plata se llama hospitalidad." (Burns, 1972:42 y 34).

Como veremos, es este contexto en el que empieza a investigar Robert Park en sus tiempos de periodista de investigación; sus intereses eran las conexiones del poder político y financiero con el delito, incluyendo la especulación del suelo. Le gustaba especialmente husmear en las casas de juego y en los fumaderos de opio. Como Park, los demás profesores del Departamento tenían ante sí un auténtico laboratorio social: una ciudad industrial en progresivo crecimiento acelerado en donde sin buscar mucho se podían encontrar todos los problemas sociales: la miseria, el desempleo, la prostitución, el crimen organizado, las casas de juego, las chicas que se alquilaban en las salas de baile, el contrabando de licores, las apuestas trucadas en las carreras de galgos, la corrupción política y policial.. y por otro lado los Centros de Trabajo Social, las asociaciones filantrópicas, las ligas contra la depravación y el vicio... En definitiva los investigadores no tenían que ir muy lejos para encontrarse con su objeto de estudio y recoger materiales empíricos. Sólo en este contexto se puede entender el trabajo desarrollado con las famosas monografías y el hecho de que casi cien años después, Chicago siga siendo quizá la ciudad más estudiada desde el punto de vista de las Ciencias Sociales. A modo de un rompecabezas, sumando las conclusiones de cada monografía, en poco más de una década los miembros del Departamento elaboraron algo más que una fotografía de semejante ciudad-laboratorio social.

5.2. Influencias recibidas.

Respecto a las influencias recibidas, distintos autores (Ritzer, 1995:61), subrayan que una de las características distintivas del Departamento fue su estrecha relación con la religión. Algunos de sus miembros eran sacerdotes o hijos de sacerdotes. Small, sin ir más lejos era un pastor baptista que creía que la meta última de la Sociología debía ser esencialmente cristiana a la vez que insistía en que tenía que tener un carácter científico. Thomas también era hijo de un predicador metodista. Esta vinculación religiosa explicaría para algunos, al menos en parte, su interés por la reforma social y también el tono moral que abunda en sus escritos y la defensa de los ideales comunitarios, frente a la depravación y el vicio que se acumula y hace visible en las grandes ciudades y la falta de control social, dada la masificación, que permite conductas no deseadas que se protegen en el anonimato. La existencia de lo que llamaron las "regiones morales" fue un objeto constante de preocupación y de investigación. Otros autores añaden otra posibilidad relacionada con el proceso de secularización y la consiguiente pérdida de poder y estatus del clero. Hofstadter sugiere que

"...podría no ser injusto atribuir el giro del clero hacia la reforma social y la crítica no solo a su desinteresada percepción de los problemas sociales y a su serio deseo de mejorar el mundo, sino también al hecho de que en la medida en que eran personas que sufrían en sus propias vidas la incidencia de la revolución de estatus, que entonces se estaba produciendo, podían entender mejor y simpatizar más con los problemas de otros grupos desheredados" (Hofstadter,1955:151).

Otros sociólogos, como Eduard A. Shils y Louis Wirth, relacionados ellos mismos con la tradición de Chicago, sugieren otras hipótesis para explicar el especial interés por los problemas sociales y la reforma social. Tendría que ver con el proceso de especialización que habría llevado los estudios clásicos y humanísticos a cierta decadencia mientras que fuera de la Universidad ejercían reformadores y trabajadores sociales presionando para la intrusión de la Sociología en las universidades americanas.¹⁹⁶ Este proceso coincide con el de la profesionalización del Trabajo Social.

¹⁹⁶ En honor de la verdad la preocupación por los problemas sociales no es exclusivo de la Escuela de Chicago. Ya nos referimos extensamente a lo que Greenwood piensa a este propósito. Ely Chinoy (1968:395) subraya que esta preocupación ya se puede encontrar en Comte cuya obra refleja grandes propósitos de mejorar la sociedad y por supuesto en la de Marx, tratando de abrir una ruta a una sociedad sin clases, libre de la explotación del hombre y también se pueden encontrar similares preocupaciones en Spencer, eso sí, a su manera, y en Durkheim. En el caso de los de Chicago pasó a ser un tema central en el que se comprometieron profesional y personalmente. Al acabar la primera Guerra Mundial muchos sociólogos norteamericanos, aunque no todos, deseosos de mostrar su objetividad y su libertad frente a los

Como ya señalamos anteriormente las primeras generaciones de trabajadoras sociales clamaban por una mayor formación para intervenir en una realidad social cada vez más compleja, marcando distancias con el voluntariado, implicándose ellas mismas en líneas de investigación que pudiesen demostrar la magnitud de los problemas sociales. Por eso ahora se les identifica también como sociólogas. Su reivindicación era más formación y en la universidad y en pocos años lo consiguieron, aunque con las dificultades propias de la discriminación de género (Deegan, 1997a: 198).

Wirth plantea lo que él llama el *complejo de Cenicienta* de la Sociología respecto a otras disciplinas de mayor tradición y hegemónicas en la estructura universitaria. Según este autor los sentimientos de los primeros sociólogos de Chicago oscilaban entre los delirios de grandeza y el complejo de inferioridad. Al ser los últimos en llegar al campus universitario no tuvieron otra alternativa que ocupar los espacios libres que otras disciplinas más establecidas despreciaban u olvidaban. Esto explicaría que las líneas de trabajo con los chicaguenses tuviera que ver desde el principio con el estudio de la pobreza, la delincuencia, el crimen, la enfermedad, el desempleo, la prostitución y otras *patologías sociales*, haciendo mención al famoso artículo de J. Wright Mills (1964a) sobre los patólogos sociales.

Por otro lado, no es menos cierto que Small estuvo en Alemania entre 1879 y 1881 estudiando en Leipzig y Berlín, con Gustav Schmoller, Adolf Wagner y Albert Schäffle, por ello sus planteamientos estarían más próximos a la defensa del Estado Social elaborada por los socialistas de cátedra que de las teorías revolucionarias de los movimientos sociales radicales. Pero sin duda el contexto social, económico y político en el que el Departamento nace influye también en la orientación que ha de tomar. Chicago estaba acusando los efectos de una rápida industrialización y un proceso acelerado de crecimiento demográfico y urbanístico, para bien y para mal y, para los profesores, nuevos científicos sociales, constituía un auténtico laboratorio de observación y de investigación. Hannerz afirma que dada la procedencia de los reclutas de la nueva disciplina procedían de campos más establecidos y que ello explica la

juicios de valor, rechazaron la necesidad de una adhesión abierta al progreso o a la reforma. Los sociólogos, dice Charles Page "aun cuando vistan las ropas más austeras de la ciencia, no son de ningún modo inmunes ya sea a la tradición del mejoramiento o a los intentos reformadores". Quizás sea ésta una visión muy optimista de su disciplina.

presencia de dos tendencias: una filosofía social especulativa, que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social y un movimiento de investigación social, conceptualmente débil pero sobremanera preocupado por reunir datos sobre los rasgos indeseables de la sociedad industrial en desarrollo. En los años siguientes otros miembros del Departamento, como Thomas contribuyeron a salvar la brecha existente entre las dos tendencias. Leon Branson (1961:76) coincide también con otros autores que ya hemos mencionado (Greenwrod) al afirmar que la Sociología en Estados Unidos surgió en una atmósfera de reforma social, hasta el punto de que a los sociólogos de los primeros tiempos les resultaba difícil distinguirse de los socialistas.

Más recientemente, otros (Chapoulie, 2001), han relacionado el desarrollo de la Sociología en Chicago con la Economía. También en esta disciplina había dos tendencias: los partidarios de la economía institucional como Veblen y Hoxie, representantes de la Sociología económica que al principio estuvieron vinculados al Departamento de Sociología y por otro lado estaban los herederos de la tradición propiamente liberal herederos de la tradición de la economía política escocesa. Al imponerse esta segunda tendencia, la escuela neoclásica de economía de Chicago, los sociólogos encontraron libre el camino para sus líneas de investigación.

La Economía jugó también otro papel en el proceso de institucionalización de la Sociología en Chicago, precisamente durante los años más brillantes de la Escuela: la década de los veinte. En realidad el mismo nacimiento de la Universidad fue posible gracias al apoyo y al mecenazgo de financieros, empresas y hombres de negocios pertenecientes a la comunidad baptista. Rockefeller, un multimillonario propietario de la *Standard Oil Company* donó millones de dólares para la creación de la Universidad. Plummer cifra las donaciones y regalos en 45 millones de dólares. Fue también la Fundación Rockefeller la que financió muchas de las investigaciones empíricas que se realizaron en el Departamento de Sociología. En 1923 Rockefeller fundó con su dinero el *Social Science Research Council*. Entre 1922 y 1929 repartió cuarenta y un millones de dólares para las incipientes ciencias sociales. Una parte importante fue a parar a Chicago, al menos tres millones y medio además de financiación adicional para la construcción de edificios universitarios. Al final de la década, coincidiendo además con el final del apogeo del Departamento, los dirigentes de la Fundación Rockefeller decidieron orientar su actividad benefactora hacia terrenos menos controvertidos, tales

como la investigación médica, la salud pública y el desarrollo infantil. Esta vía de financiación aparentemente tan contradictoria es explicada por Dorothy Ross (1991:400) en el sentido de que los Rockefellers querían combatir el oprobio al que estaba sometida su fortuna. Trataban de contribuir a resolver problemas sociales por una vía que dejase al margen la controversia sobre su apellido y además, ahorrarse al país cambios más radicales. Para todos estos objetivos el emergente lenguaje científico de las ciencias sociales resultaba atractivo al prometer a la vez distancia de la controversia política y un tipo de conocimiento que podría facilitar el control real del cambio social. En cualquier caso y como no podía ser de otra manera, esta vinculación ha sido fuertemente criticada pero, como afirma Alvarez Uría, a la vista de los resultados, resultaría injusto y un tanto mecánico descalificar las investigaciones llevadas a cabo por los discípulos de Park apelando exclusivamente a su fuente de financiación. Afirmar, directa o veladamente, que las caridades de Rockefeller permitieron el desarrollo de estudios "realistas", es decir, comprados, y que por lo tanto toda la Sociología de Chicago estuvo al servicio del capitalismo implica conceder a las fuentes de financiación una función absolutamente determinante, es decir atribuirles un valor exclusivo que no se corresponde con la realidad (Turner y Turner, 1990).

Lo realmente importante es que en ese contexto aparece una fuerte y pujante Sociología crítica con raíces democráticas (Fisher y Strauus, 1997:201), justo cuando en la vieja Europa, en expresión de Álvarez-Uría, los neomaquiavélicos preparaban el camino a la irresistible ascensión del fascismo, cuando el racismo de Estado hacía estragos, cuando se imponían las políticas eugenésicas, cuando la biologización de las ciencias sociales parecía imparable, cuando éstas estaban dominadas por el darwinismo social de inspiración malthusiana que servía de soporte al elitismo y al desprecio por las masas, (este autor se refiere al hilo rojo que une a Malthus con Darwin y a éste con Spencer, Galton y Pearson). Pues bien, en Chicago no triunfó el darwinismo social. Los pragmatistas habían dejado su huella abiertamente hostil a los darwinistas, especialmente a Spencer y a Huxley (Menand, 2002:376).

G.W. Stocking (1962:239-265), plantea que lo que se impuso fue una especie de neolamarckismo,¹⁹⁷ es decir, la idea de que la conducta de los seres humanos no hunde principalmente sus raíces en la herencia, y por tanto estaría predeterminada por factores biológicos, sino por el contrario está más relacionada con el medio social, de manera que las conductas individuales son inseparables de las condiciones de vida en las que los individuos se desenvuelven. La conducta pasó así, subraya Álvarez-Uría, a adquirir una posición central en íntima relación con la influencia de las instituciones sociales sobre los sujetos. La lucha por la existencia propia de las especies vegetales y animales en un medio natural se transforma en el medio sociocultural y humano, en el medio socio-político, en la posibilidad de un trabajo de cooperación. El neolamarckismo de los sociólogos de Chicago hizo prevalecer el peso de la sociedad sobre la herencia, la cooperación sobre la lucha, la centralidad de la política sobre la guerra social de razas y clases.

Sin embargo, más allá de la influencia de las posiciones de Lamarck, creemos que fueron los pragmatistas, Peirce, James, Dewey y Mead, los que influenciaron fundamentalmente las posiciones adoptadas por los profesores de Chicago. El rechazo del evolucionismo, aunque adoptaran algunos conceptos en el análisis de lo que llamaron la "ecología urbana", la creencia en que la sociedad puede cambiar y debe cambiar mediante las aportaciones de la ciencia elaborando diagnósticos acertados de los problemas sociales y el diseño de intervenciones "al por menor y al por mayor" adecuadas, el convencimiento en que los hombres por tanto, pueden cambiar la sociedad y la historia, su optimismo histórico y una cierta fe en el progreso, la fe en la democracia como fin y como medio (una fe radical y absoluta, aunque los pragmatistas rechazaran cualquier idea absoluta), la crítica al *laissez-faire*, el compromiso social y político en la perspectiva de un horizonte utópico: la hermandad universal... son temas centrales del Pragmatismo (Joas, 1997a:117).

¹⁹⁷ Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, Chevalier de Lamarck, autor de *Philosophie Zoologique*, obra publicada en 1809, el mismo año en que nació Charles Darwin. Se trata de un reputado biólogo francés que planteó que el entorno exterior de un organismo tiene un efecto directo sobre su constitución orgánica, y en consecuencia, sobre las características de su proge. Fue alabado por Spencer y su idea de que la composición del genoma puede modificarse por la transmisión de caracteres adquiridos aparece en *El origen de las Especies* de Darwin. A pesar de todo su teoría sobre la evolución orgánica fue rechazada y hasta parodiada y denigrada por los principales científicos, y el término "lamarckismo" suele utilizarse hoy en la literatura biológica como condena automática de una tesis poco sólida. Véase Gordon, 1995:531. También Escotado, 1980:380.

No es de extrañar pues que la Sociología, el Trabajo Social, y el activismo político estuvieran muy próximos, tan próximos que, en palabras de Alvarez-Uría, las fronteras de separación entre ellos resultaban borrosas. Las tesis defendidas por M.J. Deegan (1990) confirman esta confusión o mezcla. Como veremos una vez más, las principales figuras del Departamento estaban involucradas en las mismas batallas que las pioneras del Trabajo Social.

5.3. Las figuras del Departamento y su relación con el Trabajo Social.

Small, ya lo dijimos, fue el fundador del Departamento. Aunque no ha pasado a la historia de las Ciencias Sociales como una de las principales figuras de la Escuela sí que se le reconoce el papel que jugó en el proceso de institucionalización de la Sociología en los Estados Unidos. De sus estudios en Europa se llevó consigo las ideas de Simmel, ideas que se constituyeron en otra de las influencias importantes en la configuración de las líneas de pensamiento y de investigación del Departamento a través también de Park que había sido su alumno en Berlín. Se sabe que Small mantuvo una extensa correspondencia con Simmel durante la década de 1890. Entre Small y Park tradujeron su obra y la presentaron a sus alumnos y al cuerpo docente contribuyendo a que fuese conocida por una vasta audiencia estadounidense mientras que Marx y Weber fueron ignorados durante varios años (Ritzer, 1995:31).

Simmel fue un teórico de la Sociología un tanto atípico por su elección de un nivel de análisis diferente a Weber o Marx que se habían dedicado a cuestiones de gran envergadura como la racionalización de la sociedad y la economía capitalista. Escribió una obra titulada *La filosofía del dinero* que no fue traducida al inglés hasta 1978, y se preocupó también por otros temas tales como las relaciones de género, la vida en las ciudades y la pobreza. Lo que más se conoció de su obra, al menos en América, fue su trabajo sobre fenómenos a pequeña escala, especialmente la acción y la interacción individual aunque también se había planteado los grandes temas que obsesionaban a Marx y a Weber. Simmel adquirió fama por su análisis, derivado de la filosofía

kantiana, de las *formas* de interacción (por ejemplo, el conflicto) y de los *tipos* de interactores (por ejemplo el extraño). Siguiendo a Ritzer, diremos que para Simmel una de las grandes tareas de la Sociología era la comprensión de la interacción entre la gente. Sin embargo, era imposible estudiar el cuantioso número de interacciones de la vida social sin disponer de algunas herramientas conceptuales. Fue así como nacieron las formas de interacción y los tipos de interactores. Simmel presintió que podía aislar una cantidad limitada de formas de interacción que se daban en un elevado número de escenarios sociales. Con esta bagaje, se podrían analizar y comprender los diferentes marcos en los que se desenvuelve la interacción. El desarrollo de un número limitado de tipos de interactores podría asimismo ser útil a la hora de explicar los marcos de la interacción. Estas aportaciones serían fundamentales para el desarrollo del interaccionismo simbólico.

En "*La filosofía del dinero*" Simmel se plantea que la economía monetaria que estaba surgiendo a finales del XIX, se separa del individuo y le domina. En general, a su juicio, en el mundo moderno la cultura y el conjunto total de sus diversos componentes (incluida la economía monetaria) se expandía y, a medida que lo hacía la importancia del individuo decrecía. Así, por ejemplo, cuando mayor y más sofisticada se hacía la tecnología industrial asociada a la economía moderna, menos importantes se volvían las capacidades y aptitudes del trabajador individual. Al final, el trabajador se enfrenta a una maquinaria industrial sobre la que apenas puede ejercer control. En términos más generales, Simmel¹⁹⁸ creía que en el mundo moderno la expansión de la cultura llevaba a una creciente insignificancia del individuo (Ritzer, 1995:33).

"Los más graves problemas de la vida moderna tienen su origen en la pretensión que tiene el individuo de mantener la autonomía la singularidad de su existencia contra la preponderancia de la sociedad, de la herencia histórica, de la cultura y de las técnicas que le son externas: ésa es la forma más reciente del combate con la naturaleza que el hombre primitivo ha librado por su existencia física" (Simmel, 1903).

Coherentemente pues, centró su atención en el estudio de las interacciones entre los individuos. Ante el fenómeno de la nueva urbe estudió las mutaciones en la conciencia de las personas en las ciudades y bajo el impulso de la modernidad. Según él hay aspectos negativos y otros positivos. Por ejemplo, es negativo que las personas se

¹⁹⁸ Véase *Métropoles et mentalité*. Se trata de un artículo de Georg Simmel incluido en el volumen editado por Grafmeyer y Joseph, *L'école de Chicago. Naissance e l'écologie urbaine*.

alejan entre sí, haciéndolas más extrañas unas a otras y es positivo que en la ciudad la gente se vuelve más tolerante y abierta. Desde el punto de vista del individuo, explica Simmel, la ciudad es una gran masa de gente, de objetos y de sucesos. Precisamente porque el habitante urbano es fácilmente sobreestimulado, surge en él una actitud apática como estrategia de supervivencia. Es decir, la gente de las ciudades aprende a responder de forma selectiva no atendiendo a mucho de lo que pasa a su alrededor. Los habitantes de las ciudades no son insensibles ni carecen de compasión por los otros, aunque algunas veces puedan parecer "fríos y desalmados", sino que la apatía urbana se puede comprender mejor como una técnica de supervivencia social por la cual las personas no atienden a la mayoría de los que les rodean, de modo que pueden dedicar su tiempo y sus energías a aquellos que realmente les interesan. Como se ve pues estaba más interesado en los fenómenos "micro" o de pequeña escala, además de su interés por los fenómenos que se producen en el escenario urbano y ésta es la razón de su influencia en la Escuela de Chicago y por extensión en cualquier enfoque microsociológico (Macionis y Plummer, 2000:57).

Todas estas influencias están presentes en los comienzos del Departamento a través de Small. En los tiempos de Small, escribe Louis Wirth (1938:274), la pasión por resolver problemas prácticos de la sociedad reposaba y se apoyaba en poco más que en la fe de que la Sociología podría encontrar un fundamento científico de la ética y de las políticas sociales. Esta pasión por la Sociología estaba entonces sobre todo guiada en sus investigaciones por amplias nociones filosóficas, nociones algo desarrolladas pero tan sólo intuitivamente plausibles, relativas a la naturaleza humana, el orden social y la dinámica social.

A los efectos de nuestro propósito de relacionar la Escuela de Chicago con el nacimiento del Trabajo Social nos interesa citar aquí los cuatro puntos que a juicio de Albion Small, unían a los sociólogos del momento según unos acuerdos que fueron formulados en 1906 en la primera reunión oficial de la *American Social Science*:¹⁹⁹

¹⁹⁹ En los párrafos siguientes soy especialmente deudor del Prof. Álvarez Uría, tanto en las fuentes utilizadas como en la información y opiniones que presento.

1. Aceptan el objetivo de investigar las leyes de la conducta humana que se asemejan a las invariantes leyes naturales que gobiernan los fenómenos físicos y orgánicos.
2. Identifican el cambio social como evolución social y lo interpretan como un progreso hacia una sociedad mejor.
3. Contemplan tal desarrollo humano ascendente como un desarrollo sujeto a aceleración mediante una intervención humana directa capaz de mejorarlo que recurre al conocimiento de las leyes sociológicas.
4. Finalmente, conciben la sociedad y la conducta social en tanto que realidades constituidas por la conducta individual y particularmente enfatizan las motivaciones de los individuos en la asociación (Bramson, 1961:76).

Siguiendo a Álvarez Uría, estos acuerdos suponen alguna innovación respecto a la Sociología europea: el abandono de la preocupación central por el capitalismo, que hasta entonces había estado en la base de la reflexión sociológica de los sociólogos clásicos europeos. De este modo, afirma este autor, la cuestión social se metamorfoseó en problemas sociales. En el manual que escribieron Vincen y Small en 1894, afirman que la Sociología es la organización de todo el material proporcionado por el estudio positivo de la sociedad. A una primera fase descriptiva se añadía una segunda fase comparativa en la que se ponían en relación los procesos reales con el "deber ser" al que se debía aspirar. En una tercera fase se analizaban las condiciones para un cambio social que hiciese real el ideal. Así pues la investigación empírica no estaba en absoluto desvinculada de las consideraciones éticas y políticas. Como afirman otros autores, (Taylor, Walton y Young, 1990:126) varios años antes de que Merton publicara *Social structure and anomie*, un grupo de sociólogos de la Universidad de Chicago, o vinculados a ella, habían comenzado a elaborar una crítica específicamente sociológica de las condiciones sociales prevalecientes y habían asumido ya el papel de asesorar a quienes formulaban políticas y de agitar la conciencia pública. Según referimos anteriormente, y más allá de que tampoco había una unidad monolítica dentro del Departamento, eran pragmatistas, demócratas radicales, contrarios al evolucionismo de Spencer y *al laissez-faire*, creyentes sin embargo en que la sociedad podía evolucionar

democráticamente hacia una situación de "hermandad universal" y militantes activos y comprometidos en las principales *batallas sociales* del momento, encabezándolas en muchos casos: el antiracismo, la acogida a los inmigrantes (en medio de un clima fuertemente xenófobo), el pacifismo tras la experiencia de la Primera Guerra Mundial, la atención a los enfermos mentales a través del, en su momento progresista, Movimiento de Higiene Mental, del que W. James fue cofundador, y en el caso de las mujeres, porque ellos sí que eran muy machistas, como afirma Deegan, el sufragismo. Unas batallas en las que coincidían con las trabajadoras sociales. Por eso resultan simplificadoras e incluso injustas, atendiendo al contexto histórico, las críticas que desde un terreno pretendidamente marxista, apuntan a que en la naciente Sociología de Chicago no ven más que una apología apenas encubierta del capitalismo. Se puede discutir hasta donde estaban dispuestos a llegar con su reformismo, pero los modelos que sin duda conocieron en el bando del socialismo real por aquellos años no eran desde luego nada atractivos.²⁰⁰

Lo que está claro es su vinculación con el Trabajo Social. El Departamento se nutrió de esa estrecha vinculación. De hecho, sociólogos tan representativos como Anderson, Shaw, Mckay, Trasher y Wirth realizaron investigaciones directamente relacionadas con el Trabajo Social. La tesis de Mary J. Deegan llega más lejos al situar a Jane Addams en un lugar de liderazgo en la creación y en la trayectoria del Departamento, por más que Small fuera el primer Jefe y además demostrara en su actividad de selección de profesorado una actitud bastante misógina como muestra esta autora en su artículo *titulado The Chicago Men and the Sociology of Woman*. Small era partidario de que las mujeres -por más que hubiesen sido alumnas del Departamento- fuesen contratadas en los *Social Settlement* y en otros tipos de "instituciones de mujeres". En general los chicaguenses eran conscientes de que el problema de las mujeres estaba incluido en la agenda de la reforma social pero la mayoría de ellos se interesaron más por los problemas urbanos que en mejorar el estatus de las mujeres (Deegan, 1997: Vol.I:198). La producción intelectual de las mujeres estaba

²⁰⁰ Coincidiendo con la década de máxima producción y esplendor de la Escuela de Chicago en la Unión Soviética fue elegido José Stalin como secretario general del partido comunista en 1922, y dos años después sucedía a Lenin. De lo que pasaba en la U.R.S.S. los pragmatistas tenían buena información. Además de sus propios viajes a Europa, incluida Rusia, se sabe que Trotski estuvo hospedado en el domicilio particular de Dewey cuando visitó la ciudad, ante la negativa de los hoteles de proporcionarle habitación. Se supone que el gesto de Dewey no pasó desapercibido y debió tener un especial significado.

minusvalorada -hasta 1920 no consiguieron el derecho a votar en las elecciones- y preferían que se dedicaran a papeles más femeninos, como sucedía también en el caso de la enfermería. Los académicos adjudicaron a las investigaciones desarrolladas por las mujeres un estatuto subordinado, de tal manera que los trabajos que tenían su origen en *Hull House* eran algo así como el sector aplicado de una disciplina cuyo corazón teórico estaba ocupado por los hombres. *Hull House* era visto por los hombres profesores como un laboratorio sociológico en el que poner a prueba las teorías elaboradas por ellos (Deegan, 1997: Vol.II :5).²⁰¹

El estudio de Deegan, y la historia de la fundación de la Sociología en los Estados Unidos, dice Breslau, (1990) permiten reconstruir un proceso de exclusión de las mujeres de un campo científico y de instauración de una epistemología "masculina" ... aunque más adelante considera que se ha exagerado el papel jugado por el sexismo de algunos sociólogos hombres.

Lo que es cierto es que Park cuando se refiere a los primeros estudios locales los mira con cierta displicencia apenas disimulada, por más que reconozca su importancia:

"Son los estudios locales y del hombre en su hábitat y en sus condiciones de vida efectivas los que han contribuido a dar a las ciencias sociales este carácter realista y objetivo con el que ellas se han revestido en los últimos años.

Como podía esperarse, los primeros de estos estudios locales han sido más bien prácticos que teóricos: se trataba de estudios sobre la salud y el alojamiento; sobre la pobreza y el crimen. Ellos sirvieron de base a toda una serie de reformas: viviendas modelos, terrenos de juego, estadísticas demográficas. Ellos engendraron un interés nuevo y romántico por el tugurio, una nueva literatura floreció, contándonos cómo vivía la otra mitad de la ciudad, haciendo nacer en nosotros una sensibilidad nueva hacia el hecho de que los pobres y los inmigrantes son humanos como nosotros.

Instituciones sociales, fundadas hacia el fin del siglo XIX en Inglaterra y en América, llegaron a ser puestos avanzados para la observación y el estudio profundo de las condiciones sociales de la ciudad que hasta ahora permanecían como *terra incognita*, salvo para los pioneros de la sociología urbana que fueron los hombres políticos y la policía. *Hull House Maps and Papers*, publicado por Jane Addams y sus colaboradores en Chicago en 1895, así como *The City Wilderness* y *Americans in Process* publicado algunos años después por Robert Woods, de South End House (Boston) estaban en el orden de la exploración y de la misión del reconocimiento, preparando el terreno para los estudios más sistemáticos y más detallados que se han hecho después... (Park, 1929).

²⁰¹ En realidad, toda la ciudad se ve como un laboratorio social: es en la ciudad donde se desarrolla la Filosofía y la Ciencia, haciendo del hombre no solamente un animal racional sino un animal sofisticado. Esto quiere decir, en primer lugar, que es en el medio urbano -un modelo hecho por el hombre- donde él ha conseguido por primera vez una vida intelectual y ha adquirido las características que le distinguen más de los animales de la especie inferior y del hombre primitivo. En efecto, la ciudad y el entorno urbano representan la tentativa más coherente para transformarse según nuestro propio deseo el mundo en el que nosotros vivimos. Así, si la ciudad es el mundo que el hombre ha creado es así, es también el mundo en el que está en el futuro condenado a vivir. Así, indirectamente y sin tener clara conciencia de la naturaleza de su obra, creando la ciudad, el hombre se ha recreado él mismo. Es en este sentido y desde este punto de vista como se puede considerar la ciudad como un laboratorio social (Véase Park, 1929).

Preparando el terreno, dice Park; parece que no les concede a estos estudios demasiada categoría. La sistematicidad y el detalle lo habrían de aportar años más tarde los hombres, desde la Universidad. Aquí se justifican las críticas hacia el machismo de los de Chicago que pretendieron escribir la historia de la Sociología excluyendo a las mujeres. Ello significaba que los hombres se reservaban el papel de crear conocimiento, dentro de la Universidad, mientras que el terreno de la intervención social quedaba para las mujeres. Esta era una de las razones por las que Jane Addams siempre se mostró reticente hacia el ambiente universitario porque no podía aceptar tal discriminación.

La opinión de Park no fue óbice para que su colega y amigo Burgess, en 1916 escribiera lo siguiente:

"Los estudios sociales de permanente importancia estaban hechos, no por departamentos de Sociología sino por individuos o por grupos de trabajadores sociales. Ejemplos de estos son los trabajos de Booth *Life and Labour of the People of London*, Rowntree's *Poverty. A Study of Town Life* y Hull House *Maps and Papers*, de Jane Addams" (Burgess, 1916: 492).²⁰²

Lo que para Park eran *estudios preliminares*, para Burgess eran estudios que tenían una *importancia permanente*. En todo caso, ambas partes saldrían beneficiadas. Gracias al trabajo de acumulación de procedimientos metodológicos llevados a cabo en las décadas anteriores en el seno de las organizaciones relacionadas con el incipiente Trabajo Social, el estudio de casos era la perspectiva privilegiada de las trabajadoras sociales, tenían una amplia experiencia en documentar su trabajo desde los comienzos de las COS y trabajaban en primera línea, sobre el terreno, enfrentándose cara a cara con los problemas sociales, no desde la asepsia de las aulas universitarias. Con este bagaje el encuentro con los de Chicago, con su preferencia por el enfoque microsocioal, su preocupación por los problemas sociales, era inevitable. Para los de Chicago es el medio urbano el escenario de los problemas sociales:

"El problema social es fundamentalmente un problema urbano: se trata de llegar, en la libertad propia de la ciudad, a un orden social y a un control social equivalente al que se ha desarrollado naturalmente en la familia, el clan, o la tribu" (Park, 1929).

²⁰² Véase el artículo de Burgess *The Social Survey*, en *American Journal of Sociology* 21. 1916:492-500. Conviene recordar que son precisamente Park y Burgess los que son reiteradamente citados por M. Richmond. Es decir, los de Chicago conocían muy bien lo que hacían las trabajadoras sociales y al contrario.

Y como ya reiteramos, las ciencias sociales tenían que contribuir a solucionar esos problemas:

"La ciencia de la naturaleza ha nacido en un esfuerzo del hombre por llegar al control del universo físico. La ciencia social busca hoy, por los mismos métodos de observación y de investigación desinteresados, procurar al hombre el control del hombre. Como es en la ciudad donde ha nacido el problema político, es decir, el problema del control social, es también en la ciudad donde es necesario estudiarlo" (Park, 1929).

Orden social, control social, regiones morales... son conceptos fáciles de encontrar en la obra de Thomas y de Park y también en la de sus colegas. Son referencias que presuponen opciones diferentes a las que implica la opción por la teoría de la degeneración del psiquiatra francés Morel y que suministraba explicaciones para el crimen, y por extensión, para la pobreza, basadas en las patologías transmitidas a través de la herencia. Los sociólogos de Chicago prefieren convertir el concepto de *desorganización social* en el centro de su enfoque. De esta manera, conceden una mayor importancia al medio social, adoptan una perspectiva ecológica. La desorganización tiene un origen más social, colectivo, que individual. Nos remite a una situación de orden que ha sido alterada, una situación en la que aparece el conflicto pero que mediante la acción humana puede reconducirse, construyendo otro orden social donde habitaba el desorden. En consecuencia no es la Biología la que más tiene que decir, sino aquellas disciplinas que se ocupen de estudiar la vida urbana, la sociedad moderna que está apareciendo en las ciudades, la cultura...

5.4. William Isaac Thomas.

Uno de los primeros miembros del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago fue William Isaac Thomas (1863-1947), que se incorporó al mismo como alumno de doctorado y allí publicó su tesis un año después. Era hijo de un agricultor sin muchos recursos que a la vez era predicador metodista. A pesar de todo pudo estudiar y se matriculó en la Universidad de Tennessee. Había decidido especializarse en Literatura pero viajó a Alemania y allí se familiarizó con la *Völkerpsychologie*, es decir con la etnografía, y decidió dedicarse a la investigación antropológica y sociológica. En 1895 pasó a formar parte del Departamento ya como profesor. En los primeros años sus

aportaciones quizás sean las más relevantes y las que más huellas dejaron incluyendo las que llegaron al Trabajo Social. En contra de una tendencia presente en la Sociología americana que Hannerz denomina como *filosofía social especulativa que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social*, Thomas insistía en la necesidad de la investigación científica sobre cuestiones sociológicas. En 1918 comenzó a publicar los cinco volúmenes de *El campesino polaco en Polonia y los Estados Unidos*²⁰³ en colaboración con un filósofo social polaco llamado Florian Znaniecki. Se trata de una obra en la que pone en práctica sus ideas de lo que tenía que ser una investigación: alejarse de la teoría abstracta y acercarse al estudio del mundo empírico utilizando un marco teórico. Colaboró además en apartar la Sociología de las inclinaciones hacia la Biología, que había sido una constante poderosa en las ciencias sociales norteamericanas. Como había hecho Cabot en Medicina, introduciendo el *estudio del caso*, Thomas se mostró partidario del uso de "documentos personales": diarios, cartas y autobiografías, y por supuesto encontró una gran fuente de información en los relatos que contenían las historias psiquiátricas y las historias sociales elaboradas por las trabajadoras sociales. Lástima que no reconociera con mayor contundencia esta colaboración que posibilitó que la producción intelectual de los profesores de Chicago pasara a la historia de las Ciencias Sociales (Bottomore y Nisbert, 1978:355, 524; Ritzer, 1993:62; Hannerz, 1993:32; Taylot, Walton y Young, 1990:126).

Una de las aportaciones más interesantes para el Trabajo Social es lo que él llamó la "definición de la situación". Este concepto nos lo vamos a encontrar incorporado al Trabajo Social en la obra de Gordon Hamilton por ejemplo, como veremos. Decía Thomas:

"La facultad de tomar decisiones por sí mismo, en lugar de vérselas impuestas desde el exterior, constituye una de los más grandes poderes adquiridos a lo largo de la evolución animal. Las especies vivientes inferiores no toman decisiones, en el sentido que nosotros entendemos el término sino que soportan la atracción o la repulsión de sustancias químicas -el calor, la luz, etc.- de la misma manera que las limaduras de hierro son atraídas o rechazadas por un imán." (Thomas, 1923. 1990:79).

²⁰³ El libro, dice Ritzer (1995:64), es de gran importancia para la fundación de la Sociología en el sentido de que "clarifica el singular espacio intelectual en el que esta disciplina puede observar y explorar". Constituía el producto de ocho años de investigación en Europa y Estados Unidos, así como un estudio sobre la desorganización social de los emigrantes polacos. A la larga, los datos tendrían poca importancia. Sin embargo, la metodología sí fue importante porque implicaba una variedad de fuentes de datos, entre ellos materiales autobiográficos, facturas, correspondencia familiar, archivos periodísticos, documentos públicos y cartas de instituciones.

Los animales superiores, y el hombre en particular tienen la posibilidad de no obedecer a una estimulación porque ha tenido experiencias negativas respondiendo de determinada manera en ocasiones anteriores o porque *la regla de uso* en esta situación ha sido modificada. Llamaremos a esta facultad *poder de inhibición* dice Thomas. Por tanto la respuesta del ser humano no está condicionada por estímulos exteriores sino también por él mismo, por otras causas que vienen *del interior*.

"Toda conducta autodeterminada está precedida de una fase de examen y deliberación, que podíamos llamar *definición de la situación*. A decir verdad no hay más que actos concretos que necesitan una definición de la situación. Es en efecto toda una línea de vida, toda una personalidad que fluye poco a poco de una serie de tales definiciones. Pero el niño viene al mundo en un grupo que ya ha definido todos los grandes tipos de situaciones susceptibles de presentarse, y que ya ha elaborado las reglas de conducta apropiadas. El niño que nace pues en este grupo no tiene la menor posibilidad de establecer sus propias definiciones, ni de seguir sus propios deseos sin interferencias. (...) Que la humanidad sea portadora de un verdadero instinto gregario o que los grupos se mantengan por simple interés, poco importa. Es cierto que los deseos, en general no pueden ser satisfechos más que en sociedad, pero es suficiente referirse al código penal para hacerse una idea de la diversidad de casos en los que los deseos individuales entran en conflicto con los de la sociedad. Y el código penal no tiene en cuenta las numerosas expresiones no sancionadas de deseos que la sociedad busca reprimir por el camino de la persuasión o de la chismografía." (Thomas, 1923.1990:80).

Y concluye Thomas: hay pues siempre rivalidad entre la definición que un individuo hace espontáneamente de una situación, y la que la sociedad a la cual pertenece pone a su disposición. Así pues el individuo siempre tiene la posibilidad de hacer su propia *definición de la situación* y actuar en consecuencia. Para el Trabajo Social las consecuencias de esta idea fueron importantes: tan importante es la realidad, la situación del sujeto o del grupo o de la colectividad con la que se interviene vista por el propio profesional como el punto de vista del protagonista, es decir su manera peculiar y única de definir la situación, o el problema social, o conflicto, o carencia o necesidad que le esté afectando y para cuya resolución se ha dirigido al trabajador social en búsqueda de ayuda. Aun más lo importante para posibilitar un cambio no es tanto la visión del profesional sino la del propio sujeto. La otra consecuencia era evidente: no se pueden construir tipologías y clasificaciones de problemas, con los correspondientes protocolos de intervención, al estilo de otras profesiones, porque tales métodos olvidan eso que se ha dado en llamar el *punto de vista del actor* y sin el cual la intervención desde el Trabajo Social se convierte en una respuesta burocrática y sin sentido.

En 1918 Thomas dejó la Universidad de Chicago, bajo la amenaza de un escándalo personal²⁰⁴ no sin antes sembrar un conjunto de ideas que luego fructificarían. Se recuerda a menudo su afirmación de que "Si los hombres definen las situaciones como reales sus consecuencias son reales". También concedió mucha importancia al concepto de desorganización social: *"el decrecimiento de la influencia de las reglas sociales de comportamiento existentes sobre miembros individuales del grupo"* dadas las condiciones de anonimato que posibilitaba la gran urbe, con la consecuente pérdida de peso del control social, y la creación de un mayor espacio para conductas desviadas. Ya señalamos que esta preocupación por aspectos morales, por las reglas morales que influían en la conducta de los individuos fue una preocupación constante entre los autores de Chicago. Como recuerda Ritzer, en la obra de Thomas el acento recaía en la importancia de lo que pensaban las personas y del modo en que este pensar afectaba a lo que hacían. Este enfoque microscópico y socio-psicológico se oponía a las perspectivas macroscópicas, socio-estructurales y culturales de estudiosos europeos como Marx, Weber y Durkheim. Y se convertirían en las características definitorias del producto teórico de la Escuela de Chicago: el interaccionismo simbólico. En esta idea coinciden Bottomore y Nisbet (1988:524) cuando afirman que tras el estudio cuidadoso de los autores más antiguos y más recientes de la tradición sugiere que la corriente central del pensamiento interaccionista de Chicago (es decir, lo que hacían los interaccionistas cuando investigaban) tiene su fuente en los escritos y las enseñanzas de Thomas y Park. Precisamente esta relación con Park, y su fichaje para la Universidad, es para Hannerz la contribución más importante de Thomas al desarrollo de la Sociología urbana.

5.5. Robert Park

Efectivamente, Robert Park (1864-1944) fue un universitario tardío. Se incorporó al Departamento en 1913, cuando tenía 50 años, al principio con un contrato provisional

²⁰⁴ Bottomore y Nisbet, (1978:355) comentan textualmente: "Fue exonerado a causa de una infracción menor a las rígidas costumbres sexuales de la comunidad de estudiosos y caballeros". Esa fue la razón de su abandono de Chicago.

pero se quedó veinte años y se convirtió quizás en la figura más importante del Departamento. Nació en Harveyville, Pennsylvania pero vivió en el Medio Oeste. Se graduó en la Universidad de Michigan, en la que fue alumno de John Dewey, y poco después empezó a trabajar en el *Minneapolis Journal*. Durante once años ejerció de periodista en Minneapolis, Detroit y Chicago. Aunque siempre le atrajo el mundo de las ideas, pero tenía un afán irrefrenable de trabajar en el mundo real: "He construido mi mente para que vaya por sí sola a la experiencia y lleva a mi alma... todas las alegrías y las penas del mundo". La profesión de periodista le dio esa oportunidad de inmersión en el mundo real. Su gran pasión era la ciudad: "Sospecho que ya he recorrido más camino, vagando por las calles de distintos lugares del mundo, que cualquier otro ser humano". Aunque quizás no lo supiera estaba haciendo observación participante. Se recorría todos los ambientes, observaba y analizaba y luego describía con gran nitidez, de hecho, dice Ritzer (1995:62), estaba haciendo el tipo de investigación ("informe científico") que llegaría a convertirse en el rasgo distintivo de la Sociología de Chicago, a saber: la etnología urbana que recurre a las técnicas de la observación participante. Caminando por las calles de las mayores ciudades del mundo, le encantaba observar el amplio abanico de errores y aciertos humanos (Macionis y Plumer, 2000:598). Sin duda su trabajo como periodista de investigación le proporcionó la ocasión para desarrollar sus propias ideas sobre la vida en la gran ciudad. Según señala Hannerz (1980:33), fue éste un periodo en que la prensa popular adquirió espíritu de reforma; se habían iniciado las denuncias de corrupción, aunque aún no tenían el nombre de *muckraking* (de escarbar). Park sólo quería llevar a cabo su trabajo de un modo más sistemático. Informaba sobre los fumadores de opio y las casas de juego, hablaba de las causas del alcoholismo basándose en datos de casos concretos y rastreó la fuente de una epidemia de difteria haciendo un mapa de su expansión. Pero a la larga se sintió insatisfecho. Al parecer su trabajo no estaba muy bien pagado y además no se debía sentir muy a gusto desde el punto de vista intelectual. Por otro lado, dice Ritzer, no parecía estar contribuyendo a la mejora del mundo y Park tenía un profundo interés en la reforma social. En 1898, cuando tenía treinta y cuatro años, se matriculó como estudiante de Filosofía en Harvard. Al año siguiente viajó a Alemania y en Berlín se encontró, como ya referimos anteriormente con Georg Simmel, y consiguientemente, centró su interés en cierto modo en la interacción y en la tipología de las relaciones; y, por supuesto, estaba familiarizado con las ideas de Simmel sobre las grandes ciudades. Park reconoció que las enseñanzas de Simmel resultaron fundamentales para él: "Al escuchar las lecciones de Simmel en

*Berlín recibí mi única instrucción formal en Sociología". Como afirma Matthews, "las ideas de Simmel sobre la geometría social, la distancia y la posición dentro del espacio social subyacen en la ecología humana de Park" y "no sólo las grandes líneas, sino también sus premisas metodológicas y muchas de sus interpretaciones las desarrolló a partir del panorama especulativo de la vida social de Simmel."*²⁰⁵ Las obras de Simmel fueron, recuerda Ritzer, el único adiestramiento formalmente sociológico que recibió Park. Como él mismo decía: *"Conseguí la mayor parte de mi conocimiento sobre la sociedad y la naturaleza humana de mis propias observaciones"*. Como se ve, tampoco tenía una formación tan exhaustiva que le permitiera luego mirar desde las alturas las investigaciones que provenían de las actividades de investigación de las trabajadoras sociales o es que ellas, que estaban en primera línea y a pie de obra cotidianamente ¿estaban incapacitadas para observar y en consecuencia elaborar su propio conocimiento? No era una formación exhaustiva la de Park, pero suficiente para luego poder desarrollar su brillante labor como docente e investigador, una formación teórica de la que las trabajadoras sociales simplemente carecían en aquellos momentos.

Lo que Park hizo en Heidelberg fue su tesis doctoral que se publicó en su versión original alemana en 1904 titulada *"Masse und Publikum. Einde Methodologische und soziologische Untersuchung"*. Park nunca se ocupó de traducirla al inglés por lo que la edición inglesa no apareció hasta 1972. Al parecer nunca estuvo demasiado contento de ella después de cinco años de trabajo y por otro lado, como sugieren Sánchez de la Yncera y López Escobar también pudo influir en su insatisfacción el encontrarse en Chicago con los avances que se habían producido en la determinación del mecanismo comunicativo de la sociedad humana, puesto que George Mead por aquellos años ya explicaba la versión madura de su Psicología Social.

De vuelta a los Estados Unidos, pronto abandonó el mundo académico y se comprometió como secretario y responsable de publicidad de la Asociación para la Reforma del Congo, una organización de misioneros bautistas que querían llamar la atención sobre el mal gobierno del rey Leopoldo en el Congo Belga. Al mismo tiempo colaboraba como articulista en una publicación de denuncia social llamada *Everybody's*. Cuando planeaba el viaje a Africa para conocer la situación sobre el terreno

²⁰⁵ Citado por I. Sánchez de la Yncera y E. López-Escobar. En *Los barruntos de Park antes de Chicago*.

conoció a Booker T. Washington, el más conocido líder negro de la época y se sintió comprometido con la causa de los negros y la lucha contra el racismo. Durante varios años Park trabajó como colaborador de Washington y jugó un papel fundamental en las actividades del Instituto Tuskegee. De esta época dice Park:

"Pienso que, en el Sur y trabajando con Booker Washington, aprendí más que en todos mis estudios previos. Creo en el conocimiento de primera mano como base para una investigación más formal y sistemática, y no como sustituto de ella. Pero la razón por la que obtuve entonces tanto provecho fue - estoy seguro de ello- porque atesoraba una larga preparación".

Aquí sugiere una interesante relación entre la teoría y la práctica sobre la que se pueden obtener conclusiones interesantes para el Trabajo Social.

Después de este periodo, una casualidad, provocó su vuelta a la Universidad. En 1912 Washington y Park organizaron un congreso internacional sobre el problema del racismo. A esta reunión acudió Thomas que se encontró con Park por primera vez. Thomas le propuso dar un curso sobre el "Negro en los Estados Unidos de América" a un grupo de estudiantes de Chicago y Park impartió dicho curso en 1914. Dado el éxito que tuvo volvió a repetirlo en años posteriores y poco a poco se fue comprometiendo más con el Departamento de manera que en 1923, a los 59 años, se convirtió en profesor con dedicación absoluta. En todos estos años Park publicó diversos trabajos sobre la vida en la ciudad. En 1916 publicó un ensayo original: "La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano" en el *American Journal of Sociology* que se reimprimió en 1925 con el título de *The City*, con la colaboración de Burgess y de MacKenzie. Park entendía la ciudad como un mosaico muy ordenado de diferentes regiones, incluyendo los distritos industriales, las comunidades étnicas y las áreas del vicio. Las llamadas "áreas naturales" evolucionaban unas en relación con otras formando así una ecología urbana. Para Park, las ciudades funcionan como organismo sociales vivos, verdaderos caleidoscopios humanos.

"Un sector de la ciudad es llamado "área natural" porque nace sin decisión previa y desempeña una función, aunque esta función, como en el caso del barrio de tugurios, puede ser contraria al deseo de todos: es un área natural, porque tiene una historia natural. La existencia de áreas naturales, teniendo cada una su función específica, da alguna indicación sobre lo que la ciudad revela ser en el análisis: de ningún modo como nosotros sugerimos con más fuerza, un puro artefacto, sino, en un cierto sentido y hasta un cierto punto, un organismo.

La Ciudad es, de hecho, una constelación de áreas naturales, teniendo cada una su medio característico y desempeñando su función específica en el seno de la economía global de la ciudad. ... " (Park, 1929).

En este enfoque, sugiere Hannerz, se notaba los años que Park había estado al pie de la noticia, observando lo que pasaba en las calles y detrás de las fachadas. En su estudio señalaba las variadas características de los barrios: cómo algunos eran pequeños mundos aislados, hogares de población de inmigrantes con pocos vínculos con la sociedad que les rodeaba; mientras que otros eran aglomeraciones anónimas de individuos en movimiento, y otros más como las áreas de vicio, se caracterizaban mejor por la forma en que las usaban quienes vivían en ellas. Todos estos diferentes barrios debían ser descritos y entendidos. Pero al mismo tiempo, el gran cambio que trajo el urbanismo fue una creciente división del trabajo, la cual servía para destruir o modificar el tipo de organización social anterior, que se basaba en factores como el parentesco, la casta y los vínculos locales. La división del trabajo creaba un nuevo tipo de hombre racional y especializado..., o más bien, varios tipos, pues cada ocupación ponía su propio sello en las personas (Hannerz, 1993:35).

"La ciudad crece por expansión, pero ella tiene su característica de selección y de segregación de su población, de tal manera que cada uno encuentra al fin y a la postre el lugar en el cual el puede vivir y debe vivir.

Recientes estudios sobre Chicago han revelado el grado sorprendente que esta segregación puede alcanzar: hay sectores de Chicago casi sin niños; sectores en los que la mitad de los chicos en edad de depender del tribunal de menores son fichados, al menos una vez al año, como delincuentes; en otros sectores no hay divorcios, otros en los que el porcentaje de divorcios y abandonos es más importante, con una excepción quizás, que el de cualquier otra circunscripción de los Estados Unidos.

La distribución de grupos por edad por sexo presenta extraordinarias variaciones en diferentes partes de la ciudad, y estas variaciones son indicadores fiables de otras diferencias de cultura y de caracteres de la población" (Park, 1929).

"La atracción de la metrópoli se debe, en parte, al hecho de que finalmente todo individuo encuentra en algún lugar, entre las variadas manifestaciones de la vida de la ciudad, el tipo de ambiente en el que se expande y en el que se siente cómodo; encuentra, en definitiva, el estado de ánimo en el que su naturaleza particular obtiene los estímulos que conducen a la expresión completa y libre de sus disposiciones innatas. Sospecho que son motivos de este tipo los que condujeron a muchos, si no a casi todos, los hombres y mujeres jóvenes del país hacia la grande, explosiva confusión y excitación de la vida de la ciudad" (Park, 1925).

"...la dependienta, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el artista de revista o variedades, el curandero, el barman, el jefe del pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de la vida urbana; cada uno, con su particular experiencia, conocimientos y punto de vista determina, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad" (Park, 1952).

"En la gran ciudad, los pobres los viciosos y los delincuentes, amontonados en una intimidad malsana y contagiosa, se unen endogámicamente, compenetrándose. (...) Debemos, pues aceptar estas "regiones morales" y a las personas más o menos excéntricas o excepcionales que habitan en ellas, en un sentido, al menos como parte de la vida natural, si no normal de una ciudad." (Park 1952).²⁰⁶

²⁰⁶ Las citas provienen de Park *La ville comme laboratoire social*, artículo incluido en el tomo editado por Grafmeyer y Joseph (1979:175). La segunda del perfil de Park presentado por Macionis y Plumer (2000:598). Las últimas citas las incluye Hannerz (1980:35).

Como se puede concluir de los anteriores párrafos Park entiende la vida de la ciudad como algo más que una unidad económica, geográfica y ecológica; es un área cultural caracterizada por su peculiar tipo de cultura, (Duncan Mitchell, 1973:236) según sus propias palabras:

"En una palabra, la ciudad permite ver el bien y el mal en la naturaleza humana, justifica la idea, según la cual la ciudad es un laboratorio o una clínica en la que la naturaleza humana y los procesos sociales pueden ser estudiados fácilmente y con provecho" (Park, 1925).

"Los mismos y pacientes métodos de observación que los antropólogos como Boas y Lowie, habían empleado para estudiar la vida y las costumbres de los indios norteamericanos podrían ser utilizados - incluso con más provecho- para investigar las costumbres, creencias, prácticas sociales e ideas generales de la vida vigentes en "Little Italy" en el "Lower North Side" de Chicago; o para registrar los "folkways" más sofisticados de los habitantes de Greenwich Village y de Washington Square, en Nueva York" (Park, 1952).²⁰⁷

De esta manera, investigar y describir las "regiones morales" en la gran ciudad, se convirtió en uno de los principales objetivos del Departamento:

"Esta idea fue el tema central de una serie de estudios particulares de la comunidad urbana de Chicago: algunos han sido ya publicados, otros están todavía en elaboración. De entre ellos, tres, *The Hobo*, de Nels Anderson, *The Ghetto* de Louis Wirt, y *The Gold Coast and the Slum*, de Harvey W. Zorbaugh, tratan cada uno de ellos de una de las "áreas naturales" de la ciudad. *The Hobo: a Study of the Homeless Man* es el único en que lo que se estudia es el trabajador temporal en su hábitat, es decir en el sector de la ciudad en el que sus intereses y sus costumbres se han institucionalizado. *The Ghetto*, por otro lado, es un estudio de un barrio judío, pero es al mismo tiempo la historia natural de una institución de la vida judía, institución que ha nacido y prosperó en la edad media, pero que se ha perpetuado de una cierta manera entre nosotros. No obstante, si se ha perpetuado, es porque ella asegura una función social, permitiendo a dos poblaciones distintas una vida en común, cada una participando en una economía única, pero preservando al mismo tiempo su propia integridad racial y cultural. *The Gold Coast and the Slum*, en fin, es un estudio del bajo North Side, que no es tanto un área natural sino un conglomerado de áreas naturales, después de que se incluyera la "Petite Sicile", la "Gold Coast" y, entre los dos un importante sector intermedio ocupado por casas de productos." (Park, 1929).

5.6. Las famosas monografías.

Nos interesa presentar a continuación, sucintamente, los principales estudios desarrollados en el Departamento con la intención de mostrar su cercanía a los intereses de las trabajadoras sociales del momento. Coincidían en el objeto de estudio: la vida urbana y la pobreza. Coincidían en el afán de reforma social desde un conocimiento científico que se intentaba construir y compartían también la Filosofía pragmatista. Las

²⁰⁷ Esto decía Park cuando en 1952 publicó *The City*. En Duncan Michel, 1973:236.

trabajadoras sociales intentaban construir una profesión y una disciplina marcando distancias a pasos agigantados con el voluntariado, incluido el de élite o dirigente, y los profesores de Chicago intentaban también construir una disciplina científica que marcara distancias con Filosofía social especulativa, para lo que necesitaban salir de sus despachos a la búsqueda de la realidad social. Consecuencia de esta base común, trabajando en el mismo espacio y en el mismo tiempo, el encuentro era inevitable.

A finales del XIX y principios del XX, las trabajadoras sociales se ocupan fundamentalmente de la pobreza. Lejos estaban aun los discursos que intentan generalizar a toda la población sus servicios profesionales. Para la Escuela de Chicago el problema de la pobreza también fue central entre los años veinte y cuarenta. Como hemos visto anteriormente, en el terreno del Trabajo Social se debate entre las explicaciones morales o *la culpabilización de las víctimas*, -la pobreza es la consecuencia de comportamientos erróneos o desviados de los individuos- un discurso que venía del XVIII, y por otro lado, la concepción de que la pobreza es un problema social, que afecta a una gran parte de la población y que es consecuencia de la industrialización, del nuevo modo de producción y de los mecanismos del mercado.

Para la Escuela de Chicago la pobreza no es un problema en sí mismo, sino una consecuencia de las nuevas condiciones sociales, de las circunstancias del mercado de trabajo, de los procesos migratorios del campo a la ciudad y entre continentes. Es a la vez una consecuencia del proceso urbano, de la vida en la gran ciudad con sus secuelas de individualismo, aislamiento, desaparición de las redes sociales que en sus lugares de origen protegían a los individuos con la consiguiente pérdida de vínculos de solidaridad y reciprocidad, de la competitividad. Y por último de la ausencia de políticas sociales inspiradas en la ciencia que supongan reformas sociales que garanticen a los individuos unas condiciones de vida dignas en un marco político de un sistema democrático perfeccionado que inunde todos los rincones de la vida social.

Siguiendo la propuesta de Pilar Monreal (1996, 19) las teorías sobre la pobreza de la Escuela de Chicago, se derivan de su concepción ecologista de las ciudades que se concreta en tres puntos:

- 1.- El hacinamiento de los pobres en comunidades aisladas, aislamiento contemplado no sólo desde el punto de vista espacial y geográfico, sino también social y

cultural. Este presupuesto implica que los pobres, debido a su aislamiento espacial con respecto al resto de la sociedad, tampoco participan en los principios y normas culturales de la sociedad. Desde esta perspectiva no ha de extrañar que los *settlements houses*, instalados en los barrios más pobres, fueran concebidos también como instituciones educativas y que analizando las dependencias de *Hull House* nos encontremos con una magnífica biblioteca, múltiples dependencias para impartir clases y conferencias o que organizaran una banda de música o un club excursionista.

2.- El impacto del ambiente, en este caso el *gueto* como comunidad pobre, sobre el comportamiento individual. El medio ambiente donde los pobres viven determina el comportamiento de los individuos y contribuye al mantenimiento de la pobreza y a determinadas "patologías sociales" como el crimen, la baja escolarización, los embarazos extramatrimoniales... Esta nueva concepción supone para el Trabajo Social una base teórica para superar las ideas provenientes del XVIII, importadas desde Inglaterra, vigentes en las asociaciones filantrópicas y en las COS que modifican rápidamente los presupuestos desde los que intervienen. Por ello la propia M. Richmond habla de *intervención al por menor y al por mayor*: intervención individualizada y reforma social.

3.- En general, la pobreza se relaciona con grupos de inmigrantes europeos recién llegados, y es vista como un estadio en su proceso de integración a la cultura norteamericana.

A este propósito recogemos los siguientes comentarios de M. Richmond que como ya hemos dicho realizó algunos cursos de formación en Chicago:

"El ambiente que debería contribuir al desarrollo de la personalidad, es a veces, por contrario, activamente antisocial... (...) Otro aspecto del cambio de ambiente tiene relación con las necesidades de ciertos clientes, de nacionalidades y razas diversas, que han cambiado de ambiente a causa de su inmigración a los Estados Unidos, mucho antes de haber entrado en contacto con el Trabajo Social. Generalmente se ha admitido hasta ahora que en la americanización todo esfuerzo de adaptación debe nacer del inmigrante, el cual debe aprender nuestro idioma, estudiar nuestras instituciones, aceptar nuestras costumbres, sin que nosotros modifiquemos para nada nuestro programa y nuestros designios. Pero la actitud de la asistente social con respecto a este problema es otra, ya que reconoce la necesidad de adaptaciones mutuas. Aun en estas condiciones la adaptadora social no puede tener éxito sin una comprensión simpática de los ambientes del Viejo Mundo de donde provienen sus clientes. Una parte de esta vieja civilización, emigró con los Allegri cuando se embarcaron para América y con los padres de Clara Vanska y de María Bielowski, cuando se arraigaron en tierra americana" (1922).

Algunos, al leer este párrafo, fijarán su atención en la expresión relativa a la adaptación social e intentarán relacionarlo una vez más con presuntas inclinaciones funcionalistas. Creemos que en absoluto son esas las pretensiones de la autora y no hay más que leer el contexto para confirmar que se está moviendo en el marco conceptual de los interaccionistas. Por el contrario, esta referencia a la inmigración y en los términos que utiliza, en el contexto xenófobo del momento suena más bien a un discurso que hoy algunos denominarían como políticamente incorrecto al exigir *adaptaciones mutuas* y señalar la necesidad de una *compresión simpática* de la cultura que traían los inmigrantes. Para M. Richmond los inmigrantes no eran terribles demonios sindicalistas portadores de valores peligrosos por ser enemigos del estilo de vida americanos. Por el contrario, defiende M. Richmond, el ambiente, (la sociedad americana por extensión) debe contribuir al desarrollo de la personalidad de cada individuo y eso significaba trabajo, vivienda digna, educación, participación en la vida política, etc. Esto es interaccionismo, no funcionalismo. Si esta era la forma de pensar de Mary Richmond no hay que pensar mucho para deducir cual era el pensamiento oficial de la otra corriente del Trabajo Social: los *settlement houses* cuyas instalaciones y actividades eran frecuentadas principalmente por los inmigrantes y con una actividad más decidida y abiertamente política y de apoyo a la actividad sindical (Menand, 2002).

Así pues, con estos presupuestos, las monografías elaboradas en la Escuela de Chicago suponen un magnífico instrumento para el estudio de las condiciones de vida de los pobres que poblaban Chicago y otras ciudades similares norteamericanas.

5.6.1.- "The Hobo" de Nels Anderson. (1923).

Cuenta el mismo Anderson que cuando ingresó en 1915 en la *Brigham Young University* estaba interesado en estudiar leyes y su objetivo era obtener el título de graduado por el camino más corto; por ello se matriculó en alguna asignatura que tenía por título "Sociología", porque pensó que aquello debía ser fácil y por la misma razón, y aunque para ser abogado tampoco necesitaba estudiar otra asignatura en la que explicaban problemas sociales también se matriculó en ella. Cuando suspendió sus estudios durante dos años para alistarse en el ejército su idea seguía siendo ser abogado y cuando volvió a la Universidad, después de la guerra, no había cambiado de intención. Fue entonces cuando su profesor de Economía y Sociología, John C. Swenson le

sugirió que abandonara su intención de dedicarse a las leyes y que estudiara Sociología, una disciplina que tenía futuro según él. A Anderson le costó cambiar de opinión, pero tres meses más tarde viajaba para estudiar Sociología en Chicago, siguiendo los consejos de Swenson porque en Chicago "trabajaban con nuevas ideas". Pero cuando Anderson bajó del tren de carga en el que viajó a Chicago no estaba preocupado por las ideas sino porque no tenía un céntimo: todo su capital ascendía a veinte dólares de los cuales, seis se los gastó en comprarse un traje en una casa de empeños (Anderson, 1983).²⁰⁸

En realidad, esta situación de moverse con pocos medios no era ajena para él puesto que en su juventud había abandonado la escuela secundaria para echarse a los caminos en búsqueda de trabajo. Es decir, él mismo había sido un *hobo*. Una familia de granjeros le animó a volver a estudiar y consiguió graduarse haciendo al mismo tiempo distintos trabajos. Con este bagaje no es extraño que Park y Burgess vieran en él el candidato ideal para llevar adelante una investigación sobre el terreno con las características que a ellos les gustaban: relación directa con las poblaciones estudiadas, observación y participación directa, entrevistas, discusiones informales, uso de documentos biográficos sin olvidar el *punto de vista* de los propios sujetos, es decir la manera en la que ellos mismos definían la situación, percibían su experiencia y fabricaban respuestas a las cuestiones que debían de afrontar. Park conocía el modo de vida de los *hobos* por experiencia directa, disponía de una inserción de hecho en su mundo. Su propio padre, un emigrante sueco, había viajado por el Medio Oeste ocupándose unas veces como trabajador agrícola, otras como minero, como leñador, empleado de fábrica o cochero. "Mi padre, dice Anderson, acabó siendo un verdadero trabajador *hobo*"²⁰⁹. Un *hobo*, hijo de *hobo*. Como dice Olivier Schwartz (2000) en la introducción a la edición francesa del libro de Anderson, se trataba de una investigación realizada por un transfuga del proletariado *hobo* que acabó siendo sociólogo y al menos en parte, profesor de la Universidad.

"Yo estaba entonces dispuesto a salir del mundo de los *hobos*. Por utilizar una expresión *hobo*, preparar este libro fue un modo de "arreglármelas", una manera de ganarme la vida en el momento en el que yo

²⁰⁸ Ver el artículo de Anderson titulado *A Stranger at the Gate: Reflections on the Chicago School of Sociology* publicado en *Urban Life*, vol. 11, nº 4 pp. 396-406, y recogido por Plummer en el Vol. 4 de *The Chicago School* 1997. pp: 205 - 212.

²⁰⁹ Anderson escribió una autobiografía para la edición de 1961 que está traducida al francés en la edición de 1993.

hacía mi salida. El rol (de *hobo*) me era familiar antes de comenzar la investigación. Era en el reino de la Sociología y de la vida universitaria en la que yo desarrollaba un nuevo rol" (Anderson, 1961).

El *hobo* era un trabajador migratorio, en general nacido en los Estados Unidos, que se movía por el país sin seguir ningún plan fijo. La construcción y las granjas, el trabajo en los bosques, la pesca y cualquier cantidad de trabajitos temporales podían emplear al *hobo*. Era un tipo de trabajador que formó parte de la segunda frontera norteamericana que se movía hacia el Oeste con aproximadamente dos décadas de retraso respecto de la primera frontera, tras los ferrocarriles. Las nuevas poblaciones y ciudades, nuevas fincas agrícolas e industrias, hacían posible una fuerza de trabajo móvil, y en parte incluso la demandaban (Hannerz, 1993:43). Era un tipo de trabajador que existió en la segunda mitad del XIX y en los comienzos del XX y que se movía entre Chicago y el Oeste de los Estados Unidos. Su característica esencial era ser un obrero emigrante. Esto significaba varias cosas: no tenía un empleo fijo sino que trabajaba de manera discontinua en diferentes sitios. Encontraba trabajo en empleos estacionales, con frecuencia en la agricultura, en la tala de bosques, en las vías del ferrocarril, cuya extensión fue una de las claves de la expansión económica hacia el Oeste. Esto exigía poblaciones obreras móviles capaces de desplazarse largas distancias para encontrar trabajo en empleos intermitentes, desarrollar tareas diferentes en lugares a menudo muy alejados los unos de los otros y soportar modos de vida sobre la alternancia de periodos de trabajo y de paro. Se encontraban también *hobos* en las minas, así como en las industrias que se creaban en los territorios nuevos del Oeste cuando no existía en el lugar una población obrera disponible (Schwartz, 2000:6).

"El *hobo* era americano como el *cow-boy* era americano. El *cow-boy* apareció en la historia de la "frontera" por la misma razón que el *hobo*: había necesidad de él en el mercado de trabajo. El *cow-boy* formaba parte del "tipo-*hobo*" (Anderson, 1991).

Anderson hace notar que fundamentalmente eran de nacionalidad americana, los extranjeros que adoptaban este tipo de vida eran principalmente de Escandinavia, de Alemania y de las islas británicas, pero éstos tardaban menos en adoptar una vida sedentaria. También señala que raramente era analfabeto, leía los periódicos y hojeaba con especial pasión las páginas deportivas, tenía un grado de curiosidad intelectual y de interés por el mundo entero que la mayoría de los obreros y desde luego una mayor capacidad de adaptación a trabajos nuevos en lugares diferentes, lo que implicaba una severa selección porque no todo el mundo podía soportar esas condiciones.

No se trataba de un grupo poco significativo. Anderson afirma que en Chicago la cifra podía elevarse a 30.000 en periodos de prosperidad y 75.000 en periodos de recesión económica, y en el periodo de un año entre 300.000 y 500.000 hombres pasaban por la ciudad, dada su situación estratégica en la red de ferrocarriles y era un magnífico lugar para recoger información y decidir su próximo viaje en búsqueda de trabajo. Chicago era como el cuartel general de los *hobos*, la primera agencia norteamericana de colocación, la verdadera bolsa del mercado de trabajo temporal. En Chicago había 200 oficinas privadas de empleo y tres agencias oficiales. Allí acudían también los intermediarios, los tiburones de las contrataciones, agentes que cobraban comisiones por las contrataciones de trabajadores a veces para obras que estaban a miles de kilómetros.

Cuando Anderson todavía era estudiante en Chicago realizó algunos trabajos que fueron acogidos con interés y a través de ellos entró en contacto con personas que se interesaban por los problemas de los *sin domicilio* en Chicago. Conoció a Ben L. Reitman, un médico que se dedicaba a atender a las personas sin hogar y a través suyo conoció al doctor William A. Evans, que le dio una pequeña cantidad de dinero y eso le permitió dedicar todo su tiempo a la investigación durante unos meses. Después recibió otras ayudas provenientes de las Oficinas de Ayuda social de Chicago y del Fondo Laura Spelman Rockefeller.

En el invierno de 1921-2, dice Anderson, había veinticinco misiones en los barrios donde vivían los *hobos*. Múltiples organizaciones, de tipo religioso en su mayoría, actuaban sobre el terreno: El Ejército de la salud, El Ejército *cristiano* (*Christian Army*), el Ejército Samaritano (*Samaritan Army*), El Ejército de los Salvados (*Saved Army*), el Ejército de los Voluntarios de las Limosnas (*Volunteer Rescue Army*)... La lista no acaba aquí: la *Bible Rescue Mission*, la *Cathedral Shelter*, la *Helping Hand Mission*, la *Pacific Garden Mission*, la *Sunshine Gospel Mission*... Demasiados *ejércitos* con sus *soldados* uniformados de forma parecida de manera que era difícil distinguirlos. Anderson, (2000:246)²¹⁰ además de la acción religiosa realizada por *El Ejército de la Salud* y los *Voluntarios de América* establece tres tipos de misiones:

²¹⁰ De las monografías de Chicago es la única traducida al francés y disponible en su totalidad. Es la edición que hemos utilizado.

1.- La misión local implantada que es propietaria de sus edificios o beneficiaria de un alquiler a largo plazo. Estas misiones son subvencionadas por ciertas Iglesias o por un consejo de administración compuesto por hombres de negocios con más o menos renombre a nivel local. Este tipo de misión local distribuye limosnas en forma de alimentos, ropas o camas para los sin hogar. Se diferencian sin embargo en sus métodos y también en su política de asistencia. Unas proporcionaban ayuda a cualquiera que se la pidiera sin hacerle preguntas, otras preferían ayudar únicamente a aquellos que estaban dispuestos a trabajar o a los que eran incapaces de ejercer un trabajo manual. Únicamente el borracho es sistemáticamente expulsado de la misión, los demás pueden entrar y salir cuando quieran. En este tipo de misiones a menudo se encuentra el tipo de misionero más favorecido porque es remunerado con un salario fijo además de cobrar comisiones.

2.- Las misiones nacionales itinerantes pueden tener su cuartel general en Chicago o en cualquier otra metrópoli con delegaciones en las ciudades vecinas. Estas organizaciones son generalmente financiadas por las cuestaciones que realizan apelando a la generosidad pública. Emplean a hombres y mujeres que dedican a realizar la demanda de dinero por las calles y a los que pagan con la mitad de las cantidades que recogen y si además se descuentan los salarios de los responsables y el pago de alquileres el dinero que al final es destinado a los *sin hogar* queda muy reducido. Los empleados son nómadas que cambian de ciudad en ciudad y también de misión en misión; a menudo proceden del campo y a través del trabajo misionero en el medio urbano encuentran el medio de manifestar sus deseos de aventura y de reconocimiento social. Los encantos de la ciudad son un atractivo para el misionero emigrante como para el trabajador emigrante. Los misioneros prefieren esta vida, incluso en condiciones desfavorables a cualquier otra actividad. Algunos son veteranos que llevan años de trabajo misionero en cuatro o cinco organizaciones diferentes y en ciudades diferentes.

3.- La misión local "salvaje" de naturaleza más o menos efímera que hace su aparición con ocasión de ciertas crisis tales como situaciones de aumento del paro. Utilizando la crisis como pretexto para reclamar fondos en favor de los parados funcionan durante un periodo y cuando las condiciones han mejorado, desaparecen. Los empleados, atraídos para algunos meses de servicio, se asocian a otra misión.

Estas misiones daban también las "sopas populares". En el invierno de 1921-22 doce misiones distribuían alimentos, café y buñuelos o un tazón de sopa y legumbres. La expresión "sopa popular" describía el origen de las largas filas de hombres que durante los años de escasez y paro, esperaban a las puertas de las oficinas de socorro a que les diera el pan y la sopa. Las misiones que no daban este servicio acusaban a las otras de utilizar la comida para incitar a los hombres a convertirse y que éstos se olvidaban de la religión en cuanto conseguían ser económicamente independientes.

Además de estos Ejércitos de salvación, y al margen de ellas, Anderson refiere también la presencia de algunas oficinas de servicios sociales, públicas y privadas que se ocupaban fundamentalmente de la readaptación familiar y que proporcionaban ayuda a los "sin techo". La *Organización United Charities* (La Unión de obras de Beneficencia.) se dedicaba sobre todo a la ayuda a las familias pero tiene una sección de ayuda a los "sin techo". Desde el principio del año 1922 hasta el 20 de septiembre habían sido atendido 1.026 hombres sin familia. Entre ellos 629 habían recibido una asistencia material o personal y 397 habían sido orientados hacia otras organizaciones. El *Jewish Social Service Bureau* (Oficina judía de Servicio Social) también tenía una sección dedicada a los "sin techo", que en 1921 había proporcionado una ayuda personal y material a 1.333 hombres. Estaba también sobre el terreno la Oficina Central de Obras de Beneficencias Católicas que trabajaba coordinada con la Misión de la Sagrada Cruz. Se creó también una organización denominada La Liga Urbana de Chicago con el objetivo de promover la coordinación y la cooperación entre las oficinas de asistencia social para los negros y con una sección dedicada a proporcionar empleo a los parados. Durante los inviernos de 1920-21 y 1921-22, cuando millares de hombres no tenían alojamiento, la Liga consiguió coordinar a las Iglesias y otras organizaciones para procurarles alojamiento temporal.

Muchas otras instituciones y oficinas extendían su asistencia a los "sin techo" de manera regular o esporádica. El juicio de Anderson en este terreno es bastante severo. En su opinión, no existía ningún otro dominio del Trabajo Social en el que haya tanta usurpación y desdoblamiento de esfuerzos o una calidad de servicios tan mediocre. Las misiones y algunas Iglesias trabajaban independientemente las unas de las otras, se jactaban de alimentar y vestir a los necesitados, pero hacían pocos esfuerzos por distinguir entre los que merecían su ayuda y los que no. Es así como las misiones

explotaban a los "sin techo". Anderson planteaba que un programa constructivo de reinserción exigía la coordinación de los esfuerzos de todas las oficinas que intentaban responder a sus necesidades.

Según Olivier Schwartz (2000:14) la investigación de Anderson estuvo desde su origen estrechamente relacionada con la demanda proveniente de las instituciones de asistencia a los "sin abrigo". Estas son las que proporcionaron las ayudas financieras sin las cuales Anderson no habría podido desarrollar su investigación. El texto de *The Hobo* fue concebido en primer lugar como un informe destinado a ellas. El médico Ben Reitman, como ya hemos señalado, se encargó de obtener los primeros fondos y de interesar a las agencias filantrópicas en el proyecto de una investigación sobre los "sin techo". Este fue el trabajo que se le confió a Anderson. Para apreciar el peso de las instituciones sociales en este contexto, hace falta también recordar que las ideas reformadoras eran también influyentes en el propio Departamento de Sociología de Chicago y que Burgess mantenía toda clase de contactos entre la investigación universitaria y el Trabajo Social. Se creó un comité en el que estaba Burgess, Reitman y diversas personalidades del mundo filantrópico, encargadas de entresacar del informe de Anderson las grandes líneas de un programa de asistencia y de reinserción dirigido a los "sin abrigo" y a los vagabundos. Como se ve una vez más, existían fuertes vinculaciones entre el Departamento y las organizaciones y las investigaciones servían para orientar su actividad.

5.6.2. "The Gang" de Frederic M. Thrasher. (1927).

"La banda es un grupo intersticial, formado en un principio espontáneamente, y que más tarde se integra a través del conflicto. Se caracteriza por lo siguientes tipos de comportamiento: encuentros cara a cara, reyertas, desplazamientos espaciales, actuando como unidad, conflicto y planificación. La consecuencia del este comportamiento colectivo es el desarrollo de la tradición, una estructura interna irreflexiva, esprit de corps, solidaridad, espíritu y conciencia de grupo y vinculación a un determinado territorio". (Thrasher, 1927).²¹¹

²¹¹ La monografía de Anderson está traducida al francés, y *The Professional Thief* de Edwin Sutherland (1937) está editada en español por Ediciones La Piqueta con el título de *Ladrones profesionales* (1988 y 1993). Del mismo autor está disponible en castellano *El delito de cuello Blanco*, publicada por la misma editorial; el resto de monografías no han sido traducidas del inglés. Las dos citas del texto provienen de Duncan Mitchell y de Hannerz. La monografía de Thrasher fue editada en 1927 en la editorial de la Universidad de Chicago; hubo una edición corregida en 1936 y al menos otra reedición en 1963.

"Probablemente el concepto más importante del estudio es el término intersticial; es decir, que pertenece a espacios situados entre una cosa y otra. En la naturaleza las materias extrañas tienden a reunirse a apelmazarse en todas las grietas, hendiduras y resquebrajaduras. Los intersticios. También hay fisuras y fallas en la estructura de la organización social. La pandilla se puede considerar como un elemento intersticial en el marco de la sociedad, y el territorio pandillesco como una región intersticial en el trazado de la ciudad." (Thrasher, 1963:20).

Thrasher subtitula su trabajo como "un estudio sobre 1.313 bandas de Chicago". Lo que hizo este autor fue investigar las bandas que ejercían como tales en el entramado de la ciudad. Su estudio se puede considerar un precursor de los estudios sobre la delincuencia. Thrasher tenía al parecer algunas habilidades como mago y prestidigitador y de ellas se valió para acercarse y ganarse la confianza de los pandilleros. Probablemente no pudo entablar relación con todas y cada una de las bandas porque además éstas aparecían y desaparecían y eran muy variables en cuanto al número de sus componentes; algunas estaban integradas por miles de miembros y otras por un número mínimo de tres o cuatro. En algunos casos sus integrantes eran prácticamente niños y en otras superaban la cincuentena. Sus nombre podían ser "Baldes de Sangre", "Los Sucios Jeques", "Los Rudos de Hawthorne" o las "Gimientes Vampiresas" (Hannerz, 1993:48).

De la monografía de Thrasher se concluía que el fenómeno de las bandas debía ser estudiado en relación con su hábitat más próximo. En la ciudad existiría una zona intersticial entre los barrios de negocios y las zonas industriales; se trataría de barrios residenciales en decadencia, éstos eran los más propicios para la aparición de las bandas. Estos barrios en decadencia eran generalmente el primer lugar donde se asentaban los inmigrantes nada más llegar a la ciudad, mientras que cuando se trasladaban a otras zonas su adscripción a las bandas decrecía. Esta relación con el grupo étnico de origen era otra de las claves del estudio de Thrasher. Para él las bandas eran una manifestación de la desorganización social que lleva consigo el conflicto cultural entre distintas naciones y razas reunidas en un mismo lugar, y que están en contacto con una civilización que les es extraña y en buena medida hostil. Las pandillas se formaban entre iguales. De las 880 bandas sobre las cuales consiguió recoger datos sobre su composición étnica, alrededor del 60% era exclusiva o predominantemente de un solo grupo étnico. Desde el punto de vista de Thrasher, los italianos, irlandeses, polacos y negros tenían muchas pandillas mientras que los alemanes, judíos y suecos tenían menos, seguramente porque estos grupos ya habían empezado a asentarse en otras zonas de la ciudad abandonando los barrios situados en la zona intersticial.

Pero el origen étnico no era la única variable en el estudio de las bandas. Había también un factor de nivel económico: había antagonismo entre grupos de distinto nivel económico de tal manera que en aquellos barrios donde la población permanecía estable las bandas reclutaban a sus miembros entre diferentes grupos étnicos, lo que sugiere que influía más el compartir el territorio y su clase social, por encima de su adscripción étnica. Thrasher estudió la relación de las bandas y el lugar en el que actuaban: calles donde podía haber oportunidades de diversión: canales, márgenes de los ríos, callejones, parques de atracciones, vías férreas... En ocasiones se dedicaban a recoger chatarra y venderla, otras a vagabundear, a buscar nuevas experiencias, a salir de su ambiente rutinario y de sus hogares, muchas veces sórdidos. No sólo se dedicaban a organizar peleas con otras bandas rivales, sino que tenían actividades como excursiones, deportes, acudir al cine para ver películas de suspense o ver teatros de revista... cualquier cosa que supusiera la búsqueda de experiencias nuevas.

El grado de organización de las bandas no era igual. Había algunas con escasa conciencia de pertenencia o de solidaridad entre sus miembros que se reunían al azar pero sin ningún tipo de estructura ni de liderazgo, era el "tipo difuso". Las había también muy consolidadas con un alto grado de lealtad entre sus miembros, generalmente en relación con la intensidad y extensión del conflicto en el que estuviesen inmersas, éstas llegaban a ser muy fuertes y peligrosas, tanto más cuanto mayor rechazo suscitasen a su alrededor. A veces tenían rasgos de una sociedad secreta, con sus ceremonias de iniciación, contraseñas, diversos rituales, códigos especiales, etc. Era el "tipo solidificado". Otro tipo de banda menos conflictiva que se organizaba alrededor de alguna actividad lúdica como un club de atletismo, o un salón de baile. Era el "tipo convencionalizado". En este último caso se alejaban de las actividades delictivas y podían alcanzar el reconocimiento social como una entidad socialmente aceptable.

A veces establecían vínculos con los políticos locales en un intercambio de favores: la banda se dedicaba a promover el voto a su favor a cambio de algunos apoyos y favores. También podían orientarse hacia el mundo delictivo y clandestino relacionándose con los adultos en ese ámbito, dedicándose a robar u otras actividades delictivas para las que recibían entrenamiento por parte del crimen organizado. A Thrasher le preocupaba esta cuestión y analiza los procedimientos por los que las

energías previamente encauzadas hacia el delito pueden ser desviadas en direcciones más inofensivas o incluso constructivas y útiles para la sociedad.

En estas descripciones hay similitudes con lo que haría un antropólogo dado que Thrasher estudia las normas que gobiernan la conducta y su origen, las prácticas institucionalizadas y los fines y propósitos de las bandas. Se dedicó a analizar las bandas con un enfoque más específicamente microsociológico que la mayoría de los sociólogos de Chicago interesándose por la dinámica del pequeño grupos (Duncan Mitchell, 1973:243; Hannerz, 1993:52).

"Las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades (...) Las costumbres e instituciones encargadas normalmente de dirigir y controlar no han logrado funcionar eficazmente en la experiencia del muchacho; lo cual está indicado por la desintegración de la vida familiar, la ineficacia de las escuelas, el formalismo y exterioridad de la religión, la corrupción e indiferencia de la política local, los bajos salarios y monotonía de las ocupaciones, el desempleo y la falta de oportunidades para una recreación satisfactoria. Todos estos factores entran en la imagen de la frontera moral y económica y, unidos al deterioro de la vivienda, la salubridad y otras condiciones de vida en los barrios bajos, dan la impresión de desorganización y decadencia generales.

La pandilla funciona respecto de estas condiciones de dos maneras: ofrece un sustituto de lo que la sociedad no es capaz de dar y proporciona alivio a la supresión y al comportamiento desagradable (Thrasher, 1963: 32).

5.6.3.- "The Gheto" de Louis Wirth (1928).

Wirth, judío de origen alemán, recibió una educación primaria de tipo secular y para estudiar la enseñanza secundaria sus padres le enviaron a vivir con su tío a Omaha, Nebraska. Después de volver por un periodo a Alemania, regreso a Estados Unidos con la intención de estudiar Medicina. A finales de la década de 1910 vivió un tiempo en *Hull House*, lo que seguramente le hizo cambiar de planes. Allí conoció las actividades de la institución y tuvo acceso al trabajo de Du Bois, *Souls of Black Folk*, participó en actividades de protesta contra la entrada de América en la I Guerra Mundial y se afilió a varios grupos marxistas. Abandonó sus primeras intenciones de estudiar Medicina y se matriculó en los cursos de Small, de Thomas, de Park, de Burgess y de Mead. Después de graduarse no tenía muy claro qué hacer salvo afiliarse al partido comunista. Como no tenía dinero decidió buscar un trabajo, llegando a ser el director de la división para jóvenes delincuentes en la *Bureau of Personal Service de la Jewish Charities of Chicago*. En 1923 había decidido doctorarse en Sociología y con su salario de

trabajador social y dando clases a tiempo parcial en la Universidad de Chicago y en *el YMCA college* consiguió finalizar sus estudios. Escribió su tesis de licenciatura sobre el conflicto cultural en las familias emigrantes, aprovechando su trabajo en la *Jewish Charities* y dos artículos como estudiante, uno sobre la Sociología de Ferdinand Tonnies y otro sobre los tipos de personalidad de los judíos. En 1928 publicó *The Ghetto*, su tesis doctoral que refleja muy bien la década de los años 20. (Miller, 1997:47).²¹²

"Nuestras grandes ciudades se convierten (...) en un mosaico de gente segregada -diferentes en raza, cultura o religión-, cada uno busca preservar su forma cultural peculiar y mantener sus concepciones únicas e individuales de vida. Cada uno de esos grupos segregados busca inevitablemente imponer sobre sus miembros algún tipo de aislamiento moral con el objetivo de mantener la integridad de su vida grupal. De esta forma, la segregación llega a ser un medio para ese fin. Se puede decir que cada grupo cultural crea y mantiene su propio gueto. Así el gueto se convierte en el símbolo físico de este tipo de aislamiento que los llamados "asimilacionistas" están intentando romper." (Park, 1928).²¹³

Wirth en la primera mitad de su monografía se dedica a explicar qué significa el fenómeno del ghetto en Europa. Al principio el gueto era una concentración de judíos en un barrio determinado, que ellos realizaban de manera totalmente voluntaria. Con el paso de los años la separación judíos/no judíos se institucionalizó creándose una auténtica frontera entre los barrios que se fundamentaba en la diferencia étnica. El ghetto tenía una autonomía notable en lo que respecta a sus asuntos internos, y desde el exterior se tendía a verlo como una comunidad unificada, a la que se responsabilizaba colectivamente de la conducta individual de alguno de sus integrantes. Los funcionarios de la sinagoga eran los encargados de recoger todos los impuestos y pagar la suma global que se les exigía. Las instituciones propias de tipo religioso, legal, educativa y de beneficencia crecieron de manera que había una red que los conectaba entre sí pero que al mismo tiempo los aislaba del mundo exterior (Hannerz, 1993, 53).

Para realizar su estudio Wirth estudió el caso de Frankfurt por ser el más famoso de los barrios judíos de Europa occidental. Wirth señala la diferencia entre la Europa occidental y la oriental. En el primer caso los guetos estaban en trance de disolución lo que significaba una mayor integración de los judíos en la sociedad, mientras que en el

²¹² Véase L. Miller, Zane. (1997) *Pluralism, Chicago School Style: Louis Wirth, the Ghetto, the City, and "Integration"*. En Plummer. Obra citada. Vol III. pp: 47-85.

²¹³ La cita proviene de la introducción que Park escribe para el libro de Wirth en 1928.

Este seguían mirando hacia su interior y marcando diferencias con el resto de la sociedad en la que vivían. Esta diferencia explicaba en parte al menos la situación del gueto en Chicago. Durante décadas los judíos emigrantes que recalaron en Chicago procedían de la Europa Occidental y no tenían ningún interés en marcar diferencias respecto a los demás, sino por el contrario en integrarse en el modo de vida y en las instituciones norteamericanas. Esto explicaba que no había en Chicago un barrio judío identificado como tal. Sin embargo, a finales del XIX comenzaron a llegar judíos de la Europa Oriental: rusos, rumanos, polacos. Con su llegada comenzó el crecimiento de un barrio judío en el lado oeste de Chicago que llegó a tener una población de 250.000 habitantes cuando Wirth realizó su estudio. Y al estilo europeo el barrio judío fue marcando diferencias con su entorno haciendo del *yiddish* la lengua más habitual, abriendo sinagogas, creando sociedades de ayuda mutua sólo para judíos (otras minorías también lo hicieron), sus publicaciones y periódicos, etc. No todos los judíos sin embargo, vivían en el gueto; de hecho hacían lo mismo que el resto de emigrantes en los llamados barrios intersticiales: cuando alcanzaban un mayor nivel de ingresos y una mejor posición social cambiaban de barrio y se establecían en donde su economía les permitía, sin tener demasiado en cuenta la procedencia étnica de sus vecinos. De esta manera el lugar de residencia resultó ser un indicador preciso del tipo de judío que vivía en ella y obviamente del nivel de prosperidad económica que había alcanzado. Especialmente los judíos de procedencia alemana preferían vivir fuera del barrio lo que a veces les acarrea la acusación de apóstatas dada su rápida integración en la sociedad americana con la pérdida de sus señas de identidad como judíos. Sin embargo, las, en ocasiones, tensas relaciones no fueron inconveniente para que los judíos alemanes, ya instalados y en mejor posición económica contribuyeran a la subsistencia y al progreso de los judíos del gueto, aunque sólo fuera porque les convenía mejorar el estatus y la imagen pública del colectivo del que ellos, lo quisieran o no, formaban parte.

En la obra de Wirth están presentes las influencias de sus maestros de Chicago. Para la Escuela de Chicago el término "gueto" significaba segregación y pobreza. Se aplicaba a las áreas urbanas en las que vivía la población más empobrecida lo que significaba en general, además de los negros, inmigrantes europeos que trataban de buscarse con muchas dificultades, una vida mejor en la sociedad americana. Para los de

Chicago, el gueto era un "área natural" más, del mismo tipo que el cinturón negro, o la Pequeña Italia. No eran sólo los judíos los que buscaban a sus semejantes como vecinos. Cada grupo hacía su propia vida, relacionándose con los demás lo necesario.

"Las áreas naturales de la ciudad son aquellas regiones cuya localización, carácter y función han sido determinadas por las mismas fuerzas que han determinado el carácter y las funciones como un todo. El gueto es una de esas áreas naturales" (Park, 1928).

Wirth utilizaba también la imagen de la simbiosis entre las plantas, propia de la perspectiva ecológica de la Escuela. El gueto, en sentido amplio, es un lugar que se forma como consecuencia de la segregación además de ser un procedimiento por el cual el grupo segregado defiende su cultura y su identidad frente al resto de la sociedad.

La concepción del gueto de Park y Wirth lleva implícita dos ideas: la primera concede cierto protagonismo, actividad e iniciativa al grupo étnico residente en el gueto, que va a ser visto como una población activa con un cierto protagonismo frente al grupo culturalmente dominante. La segunda implicaría que la "normalización", la salida del gueto, la asimilación y superación de su posición subordinada, pasa por la aceptación e integración en los valores de la sociedad americana olvidando los propios (Monreal, 1996:21). Park, inspirado en la ecología, hablaba del "ciclo de relaciones raciales", un ciclo que tenía varias fases o etapas: el aislamiento, la competencia, el conflicto, la adaptación y la asimilación. El gueto significaba la adaptación y salir de él era el principio del proceso de asimilación en la mayoría; por ello las tensiones entre los judíos alemanes con los ortodoxos. Éstos veían que ir a vivir como uno más a un barrio habitado por población de diversas procedencias era el comienzo de la pérdida de sus rasgos culturales y de su identidad. Quizás esto era una exageración pero sus temores eran comprensibles. De hecho, los judíos norteamericanos en el siglo XXI han conseguido ser un grupo de presión muy importante dominando numerosos hilos de las finanzas y de la política norteamericana sin perder su sentido de grupo y como es evidente en la política internacional, sin renunciar a apoyar al Estado de Israel, con el que mantienen múltiples lazos de todo tipo.

En el caso de Wirth, aunque Hannerz afirma que es un estudio de Historia Social, también es un magnífico estudio que proporciona un excelente ejemplo de aplicación de un marco teórico muy útil para los trabajadores sociales como se ha visto confirmado

después por otros estudios posteriores alrededor del concepto de marginación. Por lo demás, según demuestra Zane L. Miller, él mismo era un trabajador social en ejercicio al mismo tiempo que realizaba sus estudios y su tesis de doctorado.

5.6.4.- "The Gold Coast and the Slum". (La costa de Oro y el barrio bajo) de Harvey W. Zorbaugh (1929).

Como en el libro de Thrasher es el propio Park quien prologa esta monografía. En dicho prólogo Robert Park señala la necesidad de que de este tipo de estudios se deriven consecuencias en la forma de intervenir en la realidad social, en los diseños de los programas que las organizaciones y las agencias de servicios sociales habrían de desarrollar. De hecho, la última parte del libro de Zorbaugh titulada "Reforma, realismo y vida en la ciudad", está dedicada a analizar los problemas a los que se enfrentaban los servicios sociales. No se trataba pues de conocer la realidad por mero afán científico sino que este estudio, como el resto de monografías que se elaboran en la misma *factoría*, tiene la voluntad de que sirva para mejorar y hacer más eficaz la intervención. Se trata pues de una sociología-antropología aplicada, al servicio de la reforma social. A juicio de Zorbaugh se trataba de diseñar una nueva política social.²¹⁴ Desde este presupuesto la relación entre los investigadores y los que trabajaban en primera línea no podía ser más intensa; a veces, como hemos visto, eran las mismas personas. En todo caso, el autor confió demasiado en el papel de las élites para hacerse cargo de los problemas de la ciudad como la realidad posterior demostró y Hunter (1983) se encargó de señalar. En este sentido, quizá sigue siendo la metodología de investigación de este estudio más interesante que algunas de sus conclusiones y propuestas finales.

Lo que Zorbaugh hizo en esta monografía fue comparar dos zonas de la ciudad a las que llamó la *Gold Coast* (Costa de Oro) y el *Slum* (Suburbio), dos zonas anexas en el *Near North Side* de Chicago. En realidad no se trata de un estudio relativamente sencillo sobre dos barrios, puesto que el *Lower North Side* no era una realidad simple.

²¹⁴ A este propósito, véase el trabajo de Albert Hunter, publicado originalmente en 1983 y recogido en la obra colectiva de Plummer (1997) titulado *The Gold Coast and the Slum Revisited: Paradoxes in Replication Research and the Study of Social Change*.

Zorbaugh distinguió entre seis áreas naturales: la Costa de Oro, las zona de pensiones, la Bohemia, la zona de negocios abandonados y la zona de diversiones de la calle North Clark, el barrio bajo y la Pequeña Sicilia.

Como señala Hannerz (1993:58), lo más frecuente era que los urbanistas de Chicago estudiaran a los pobres, los forasteros o los más o menos carentes de reputación. El capítulo sobre la Costa de Oro es una excepción. El vecindario que vivía a las orillas del lago Míchigan era el propio de un barrio rico, con hoteles de lujo y grandes casas habitadas por las familias pertenecientes a la élite social. Una élite con cierta conciencia de serlo. Los *Cuatrocientos* tenían ciertamente un sentimiento de comunidad y además de comunidad exclusiva, donde no era fácil acceder a los recién llegados. Para mantener este exclusivismo se emplean varios recursos conocidos, las *mores* y los *folkways* son, en gran parte los mismos que encontramos en otros lugares de América y Europa entre los ricos y poderosos, y que son cuidadosamente documentados por el autor (Duncan Mitchel, 1973:243). La guía "quién es quién" de este grupo, con sus universidades, clubes y matrimonios, era un librito, el *Social Register*; y el *Blue Book of Etiquette* era la codificación de su estilo de vida (Hannerz, 1993:58). Una de las formas de integrarse en el ambiente exclusivo de las familias de élite era precisamente colaborar con alguna obra de caridad vinculada a alguna de las familias de más *recio abolengo*, era la mejor tarjeta de presentación para ser invitado a los círculos más íntimos. Según Zorbaugh lo que unía a este tipo de gente no era un sentimiento de comunidad vecinal, puesto que descubrió que muchos de ellos tenían sus intereses profesionales y económicos en otros lugares, e incluso pasaban grandes temporadas en otras ciudades e incluso en Europa. Lo que les unía era su sentimiento de élite, de casta. Compartían un territorio convertido en barrio de moda en el que tenían una casa en la que vivir durante la temporada del año en la que era más fácil la vida social.

Detrás de este barrio elegante está la zona de casas de vecindad: casas sórdidas en un ambiente sórdido; un mundo indefinido de raída respetabilidad que al Sur se une con el suburbio pobre. El conjunto está entrecruzado por calles comerciales. En la parte mejor las casas son grandes y anticuadas, y están aisladas; sus habitante son oficinistas, secretarias, dependientes de comercio, etcétera; también hay algunos estudiantes. Se trata de una población que se renueva muy frecuentemente y no sólo por parte de los que viven en habitaciones alquiladas, sino también por parte de los que las alquilan, que

cambian a menudo de domicilio. No se trata de pensiones, sino de habitaciones en alquiler, sin comedor o cuarto de estar común para reunirse, pues a los propietarios lo único que les interesa es que sus huéspedes les paguen el alquiler. En consecuencia, abunda el anonimato y es escaso el control social (Duncan Mitchel, 1973:244).

"Las condiciones de vida en el mundo de las habitaciones amuebladas son la antítesis de lo que acostumbramos a considerar normal en la sociedad. La exagerada movilidad y el asombroso anonimato de este mundo tienen implicaciones importantes para la vida de la comunidad. Donde las personas van y vienen constantemente; donde viven a lo sumo unos cuantos meses en cada lugar; donde nadie conoce a nadie en su propia casa, para no hablar de su propia manzana (los niños son los verdaderos vecinos, y éste es un mundo sin niños); donde no hay, en fin, grupos de ningún tipo, es obvio que no puede haber ninguna tradición comunitaria ni ninguna definición común de las situaciones, ninguna opinión pública, ningún control social informal. Como resultado, el mundo de las pensiones es un mundo de indiferencia política, de laxitud de las normas convencionales, de desorganización personal y social.

El mundo de las pensiones no es en ningún sentido un mundo social, un conjunto de relaciones grupales a través de las cuales se realizan los deseos de las personas. Antes bien, en esta situación de movilidad y anonimato se establecen distancias sociales y la persona está aislada. Sus contactos sociales están más o menos completamente cortados. Sus deseos se frustran, no encuentra en la pensión ni seguridad ni respuesta ni reconocimiento. Sus impulsos físicos se ven reprimidos. Está inquieta, vive solitaria" (Zorbaugh, 1929:82).²¹⁵

Según se pasaba hacia el barrio bajo se observaba el descenso en el sistema de clases sociales. Había un distrito bohemio frecuentado por artistas y escritores también más relajado en cuanto a las normas sociales, por lo que atraían a población gustosa de disfrutar un ambiente menos convencional. Zorbaugh se detuvo en el estudio de la calle *Rialto of the Half -World*, como les gustaba denominarla a los sociólogos de Chicago. Por el día era tan sórdida como las demás pero por la noche los restaurantes encendían sus luces de neón, sus puestos de venta de tabaco, sus casas de empeño, sus cabarets y pequeñas salas de baile y parecía otra. Abundaban los vagabundos, las prostitutas, los buhoneros, mendigos y delincuentes. Por último se llegaba al barrio más bajo, habitado por las sucesivas oleadas de emigrantes. Zorbaugh identificó allí a miembros de hasta veintiocho nacionalidades diferentes. Para algunos era una zona de paso, de tal manera que en cuanto podían instalarse en otro lugar lo abandonaban en su carrera particular por mejorar socialmente; pero otros vivían allí toda su vida. Había gente arruinada económicamente; estaban también representantes de las actividades clandestinas e ilegales y los últimos escalones de la clase trabajadora que no podían aspirar a vivir en otro lugar mejor por la escasez de sus salarios. Aplicando el marco teórico de la Escuela a la que pertenecía, para Zorbaugh, este barrio se definía por su desorganización social.

La última parte descrita por el autor es la Pequeña Sicilia, conocida por otros como "pequeño infierno". Se habían concentrado allí los italianos y sobre todo los de origen siciliano. Este era un caso claro de "área natural". A la manera de los judíos del gueto, los habitantes de esta zona de la ciudad organizaron su vida social según los códigos culturales de la tierra de la que procedían. Las normas de convivencia estaban determinadas por un código social mediterráneo en el que por ejemplo, son características las intensas lealtades familiares, un estricto control sobre las mujeres, la idea del honor y de la vergüenza... Al ser una colectividad volcada hacia sí misma estaba mal visto recurrir a la policía, lo que imponía de hecho una regla de silencio de la que se beneficiaban los más fuertes y los que optaban por hacer su propia carrera dentro de las estructuras del crimen organizado.

Los diversos autores consultados coinciden al afirmar que el trabajo de Zorbaugh reúne todas las características de un trabajo etnográfico, haciendo notar además que en aquella época el divorcio entre la Sociología y la Antropología aun no se había producido en la Universidad de Chicago. También sugieren que Robert Park había conseguido transmitir a sus alumnos y a sus colegas las cualidades del buen periodista que hace descripciones claras y coloristas de la realidad que observa. No se trataba sin embargo de un mero reportaje periodístico o de una descripción etnográfica. Como en el resto de los casos, Park también supo trasladar su obsesión por la utilidad de este tipo de estudios al servicio de la reforma social, aunque Zorbaugh equivocadamente, confiara más en el potencial de las élites y sus organizaciones para dirigir la ciudad que en la capacidad de los propios implicados.

"Un estudio de las áreas del interior de la ciudad no puede sino darnos una apreciación más clara y realista de la vida de la ciudad y de sus problemas, una evaluación más precisa de los roles que los distintos grupos han jugado y están jugando en el control del destino de la ciudad. Y parece probable que el papel de la Costa de Oro será más significativo que el de los mítines de calle en Bughouse Square, las discusiones en los desvanes de Towertown, o en el club político de la tienda de Romano, el barbero." (Zorbaugh, 1929:279).

Consideraba que la era de los *escarbadores* en vidas ajenas y los *settlements houses* ya había pasado y que la nueva política social era una mezcla de voluntariado, organizaciones y fundaciones de caridad y el movimiento de estudio de la comunidad que debía proveer de la información de las ciencias sociales que serviría de base para las

²¹⁵ La cita proviene de Hannerz. Obra citada.

reformas sociales (Hunter, 1997:112. Vol III). Enfoque científico y protagonismo de las clases situadas en la cúspide de la pirámide social, ésta era la mezcla que proponía el autor. El estudio de Zorbaugh ha recibido distintas críticas pero los autores coinciden en señalarlo como uno de los clásicos de la Escuela de Chicago.

5.6.5. The Taxi-Dance Hall, de Paul G. Cressey. 1932.

Aunque el trabajo de Cressey se publicó en 1932, el Chicago que el autor estudió fue el de los años 20, puesto que lo comenzó en 1925 y lo presentó como tesis de maestría en 1929. El *Taxi-dance Hall*, como hemos podido ver en algunas películas, era un salón de baile muy peculiar: los varones adquirían sus boletos a la entrada del establecimiento y elegían a alguna de las mujeres para bailar mientras durara la música. Posteriormente las *taxi-girls* entregaban los boletos recogidos y cobraban la mitad de su valor, la otra mitad se la quedaba el dueño del salón para mantener el negocio y obtener algún beneficio.

Este tipo de salones para los investigadores de Chicago era un medio patológico. No solamente eran considerados lugares perniciosos desde el punto de vista moral porque allí se despertaban las bajas pasiones, sino también porque la prostitución y el exceso en el consumo de bebidas no andaba muy lejos. Semejantes sitios tenían su atractivo para una Escuela tradicionalmente preocupada por las cuestiones morales en la gran ciudad como ya expusimos hablando de Thomas (Duvin, 1997,191. Vol III).²¹⁶

Los Salones de baile solían estar localizados en la zona de pensiones, aquella en la que el anonimato era casi total porque nadie conocía a nadie y eso facilitaba a los clientes el uso de sus servicios. Comenzaron con ciertas pretensiones pedagógicas: se trataba de enseñar a bailar, pero esto acabó siendo una coartada que nadie se creía. Cressey se mostró interesado en describir lo que sucedía en el interior de esos establecimientos entendiendo que se trataba de un mundo distinto, con su vocabulario propio sus peculiaridades actividades e intereses y sus propios sistemas de vida. En tal

²¹⁶ El artículo de Steven C. Duvin titulado *The Moral Continuum of Deviancy Research: Chicago Sociologists and The Dance Hall* fue publicado por primera vez en 1983, en *Urban Life*, vol 12, nº 1. pp: 75-94 y reeditado por Plummer. Obra citada.

institución se podían distinguir tres grupos: los propietarios, las chicas -taxi-dancers- y los clientes, mostrando una especial atención por las chicas entre las que describió toda una tipología a la vez que su movilidad social: su carrera era descendente. Esto significaba que la competencia de otras más jóvenes y con más éxito entre los hombres podía desplazarlas hacia otros salones menos prestigiosos o hacia los cabarets acabando en la prostitución. Si el lugar donde prostituirse estaba ubicado en un barrio negro había alcanzado ya el último escalón. Ya no era posible caer más bajo. Solo el anonimato de la gran ciudad podía permitirles mantener una especie de doble vida de manera que en ocasiones ni sus propias familia conocieran cuales eran sus actividades profesionales.

Respecto a los clientes, Cressey tuvo más dificultades para describirlos por su gran variedad: desde hombres de negocios y de los estratos sociales más altos hasta hobos. Pero para muchos era la única manera de poder acceder a la compañía femenina. Muchos de sus clientes pertenecían a grupos estigmatizados que no podían competir. Cressey calculó que los filipinos podían llegar a ser un quinto de toda la clientela. La razón era que se trataba de un grupo discriminado racialmente con lo que tenían dificultades añadidas para poder relacionarse con mujeres y que además en aquella época, sólo una de cada quince emigrantes procedente de Filipinas era mujer lo que suponía una grave desproporción. Los *Taxi-dance Hall* les facilitaba esa relación aunque fuera pagando. Ya se sabe. "*The Time is money*", aunque *the time* se consuma al ritmo que marca la orquesta.

Podíamos referirnos a otras monografías realizadas al amparo de la Escuela de Chicago, de especial interés para los trabajadores sociales. Ya hemos citado a pie de página, los trabajos de Sutherland, que resultan fundamentales por sus aportaciones como la teoría de la asociación diferencial publicada en 1924 en su obra *Principles of Criminology*.

Lo que parece que nadie discute es que en el Departamento de Sociología de Chicago tuvieron su origen una serie de conceptos y teorías que más tarde fructificarían, aun después de que los profesores más significativos se desperdigaran por diferentes universidades y lo que se conoció más tarde como Escuela de Chicago empezara a perder influencia ante el peso del funcionalismo sociológico y el empuje de Harvard. Los mismos profesores que se habían formado en Chicago siguieron haciendo notar su

influencia en determinadas áreas y desarrollos posteriores (Ritzer, 1995,542). Anderson por ejemplo, que había ejercido como profesor en las universidades de Nueva York, Columbia y Washington fue Director sustituto y de Investigación del Instituto europeo de Investigación Social, un organismo de la Unesco. En 1959 prologaba en Colonia, Alemania, un libro titulado "Sociología de la comunidad urbana" del que entresacamos los siguientes párrafos como prueba de que décadas después, seguía trabajando en los mismos temas y las mismas preocupaciones que le habían transmitido sus maestros Park o Burgess y su compañero Wirth:

"Es nuestra tarea estudiar y comprender la comunidad moderna y su modo de vida (...). El urbanismo, como modo de vida, no se confina a las ciudades y pueblos, aunque surge de los grandes centros metropolitanos. Es una forma de proceder y eso significa que una persona puede ser muy urbana en su modo de pensar y en su conducta aunque viva en una aldea. Por otro lado, una persona en verdad no urbanizada puede vivir en la sección más urbanizada de una ciudad.

El urbanismo como modo de vida estuvo restringido dentro de los muros de la ciudad y, dentro de la ciudad, se limitó a ciertos sectores. El hombre urbanizado se orienta entre la muchedumbre. No se perturba ante el ir y venir de la gente, de aquí que siempre haga nuevas amistades y olvide las antiguas; la *transitoriedad* es una de unas características. No puede conocer bien a todas las personas relacionadas con él y quizá ni tan siquiera lo desea. Para usar de un término también debido a Wirth, las relaciones interpersonales están marcadas por la *superficialidad*. Puesto que el hombre urbano no puede conocer a toda la gente -ni tan siquiera lo desea-, adquiere la capacidad de moverse entre la multitud sin preocuparse acerca de quien está a su lado y sin invitar al acercamiento; una tercera característica es pues el *anonimato*.

(...) Más el urbanismo no es sólo un modo de pensar y de proceder. El hombre urbanizado, sea lo que sea, siempre se va ajustando a la novedad y al cambio. En la medida en que es sinónimo de iniciativa, quizá sea también intolerante con la tradición si ésta obstaculiza el que las cosas se hagan. No sólo es móvil él mismo, sino que acepta la movilidad de los demás. Será leal con su familia inmediata pero tiene a perder contacto con los demás familiares. Como tiende a ser más urbanizado también es más individual de lo que sería posible en una sociedad no urbana.

Una tercera característica del urbanismo como medio de vida se refiere a las influencias estandarizadoras. El agricultor y el leñador oyen los mismos programas de radio, ven los mismos programas de televisión y van a ver las mismas películas que los hombres urbanizados. El agricultor norteamericano, especialmente, utiliza máquinas fabricadas en la ciudad y tiene un automóvil de fabricación citadina. Sus hijos reciben la misma educación que los niños de la ciudad. Está en contacto con el mundo a través de su teléfono y es un lector de periódicos. (...) La mujer del agricultor compra los mismos productos enlatados, para su cocina, que la mujer urbana y sus hijos cuentan los mismos chistes y cantan las mismas canciones que están de moda entre los jóvenes urbanos. Parece existir una especie de red mediante la cual toda la gente tiene a orientarse recíprocamente.

No es esta red sólo la que extiende hacia el exterior la influencia urbana. Tiene muchos más aspectos. Por su intermedio, el pensamiento y las creaciones de un país pasan a otros y las novedades del mercado viajan de una ciudad del mundo a otra y causan rápidas respuestas en los mercados e industrias de trabajo.

El urbanismo puede verse desde una gran variedad de puntos de vista, de los que ya se han nombrado tres. Se relaciona con la capacidad de la gente de proceder en el marco urbano y comporta cierta elevación cultural del individuo. También es una especie de red comunicativa mediante la cual la gente de todas partes está entretendida en un vasto sistema social. El urbanismo como modo de vida es a la vez complejo y fluido y tiende a serlo cada vez más" (Anderson, 1965:15-16).

Está describiendo unas relaciones propias de lo que luego se vino en llamar la globalización. El peso de estas aportaciones tanto en el Trabajo Social como en la Sociología y la Antropología urbanas están fuera de toda duda.

A manera de conclusión: como se planteaba en las primeras páginas introductorias, la tesis central de este trabajo es que entre la Escuela de Chicago y los primeros pasos del Trabajo Social como profesión y como disciplina no sólo hubo una intensa relación, sino que a partir de esta relación el Trabajo Social se configura como disciplina y no sólo como profesión, aprovechándose del intercambio de experiencias y de ideas, resultaba obligado dedicar un capítulo a presentar a los principales profesores de la Escuela, que son además aquellos que M. Richmond cita expresamente en sus obras, y a dedicar también alguna atención a las principales monografías.

Tanto M. Richmond como Jane Addams, las dos figuras claves del Trabajo Social tuvieron estrechas relaciones con la Escuela de Chicago. Algunos de los chicaguenses eran a la vez trabajadores sociales, coincidían en el escenario urbano, en el interés por los fenómenos relacionados con la pobreza y la marginación, en superar el voluntarismo basado en la caridad y la filantropía. En el futuro habría de ser la ciencia la que iluminara la intervención social. Era preciso investigar minuciosamente tanto en la intervención "al por mayor" para fundamentar las medidas de reforma social como en la intervención individualizada / familiar, "al por menor". "*Examine*" era la consigna. Se reclamó una mayor formación y se consiguió muy tempranamente que ésta se impartiera en el seno de las Universidades.

Además del rigor metodológico que refleja M. Richmond en *Social Diagnosis*, los de Chicago van a aportar teoría social con la que orientar las intervenciones y lo que es más importante, con la que proporcionar identidad a la disciplina. Que las teorías del yo ampliado de Mead se constituyeran en la piedra angular del Trabajo Social según la afirmación de Richmond significa que fue allí donde encontraron una solución teórica al problema que provocaba mayor polémica e incluso el enfrentamiento entre las organizaciones: las causas de la pobreza: responsabilidad individual o etiología social. En este sentido hay que interpretar el uso que se hace del concepto de personalidad y la acuñación del término *social-casework*. Esta no es una aportación de segundo orden sino sustancial. Ni modelo contractual ni organicismo, la opción que se toma es por la

solución interaccionista. Las implicaciones metodológicas son evidentes. No se puede entender "What is social case work", la obra de madurez de Richmond si no es a la luz de estas influencias. Por si fuera poca esta aportación, la influencia pragmatista trajo al Trabajo Social un horizonte utópico: la hermandad universal entre los hombres, el antievolucionismo que determinó otra nota característica que proporciona identidad a la profesión y a la disciplina: la proclamación de unos valores, de unos principios éticos que, aunque se han ido formulando con mayor claridad años después y adaptándolos a una realidad tan cambiante, estaban ya de manera explícita unas veces, implícita otras en la manera de pensar y de actuar de las primeras generaciones de profesionales. La democracia "radical" que ha de inundar todos los espacios de la vida social, como sistema político en el que el ser humano puede desarrollar mejor sus potencialidades, la importancia de la educación como instrumento de cambio social, la importancia concedida a eso que se ha dado en llamar "el punto de vista del actor" y como éste "define la situación", el énfasis en la perspectiva microsocial a la hora de elegir el objeto de análisis y la preferencia por las técnicas cualitativas... son otras tantas aportaciones que merecerán en el futuro proyectos de investigación específicos.

El nacimiento del Trabajo Social tiene lugar en un momento en el que se cree que todo es posible, que el ser humano ha tomado las riendas del futuro y puede construir una sociedad mejor y un mundo más humano. Las Ciencias Sociales habrían de estar al servicio de ese proyecto. Como se ha visto, los años treinta traerían nuevos aires mucho más agradables para los grupos de poder norteamericanos. Otros paradigmas se hicieron dominantes en la Sociología, y en la Antropología, En el Trabajo Social el Psicoanálisis lo inundó todo durante décadas, pero "conviviendo" con lo que ya formaba parte de la esencia de la profesión y de la disciplina, una esencia que sin la influencia del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, hubiera sido sin duda, diferente. Esa es la deuda que el Trabajo Social tiene para con aquellos profesores universitarios, aunque ellos también obtuvieran no pocos réditos de la colaboración. Las disciplinas no construyen su identidad por el uso de determinadas teorías o por los métodos que utilizan, sino por la manera en que definen su "objeto". Es éste lo que las distingue de las demás, por muy afines que sean. Pues bien, fue precisamente en tal definición donde la Escuela de Chicago contribuyó sustancialmente al nacimiento del Trabajo Social en cuanto disciplina, por más que como profesión viniera acumulando conocimientos, sobre todo relativos a la metodología, desde hacía

décadas. Parece seguro que en la última década del XIX ya había profesionales del Trabajo Social. En las décadas siguientes la profesión se extendió y se consolidó en diferentes ámbitos y la disciplina pudo forjar su identidad gracias a las aportaciones recibidas.

6. EL TRABAJO SOCIAL EN EUROPA.

6.1. Europa: profesión sin disciplina.

Desde Europa habían llegado a los Estados Unidos no pocas experiencias, ideas, propuestas metodológicas, e incluso instituciones como las COS o los *settlements houses*, pero desde Europa apenas llegó teoría social con la que formalizar la disciplina de Trabajo Social, salvo la que llevaron los propios Chicaguenses, como Park, por ejemplo, después de su estancia en Alemania, y que ya se ha analizado. En Europa, como se va a mostrar a continuación, había también profesionales, se estaba cayendo en la cuenta de la importancia de la política social, y se tomaban distintas medidas en los diferentes países, pero no encontramos un cuerpo teórico que nos autorice a hablar de disciplina. Habrían de pasar unos cuantos años para que, una vez configurada al otro lado del Atlántico, el Trabajo Social llegará a Europa profundamente transformado. Lo que empezó a gestarse en Inglaterra volvió casi irreconocible. Lo que apenas era un proyecto se había convertido en una prometedora realidad. Por eso, refiriéndonos a Europa, titulamos este apartado "profesión sin disciplina". El Trabajo Social se estructura como profesión, y sobre todo como disciplina, en los Estados Unidos si bien los antecedentes tanto de las COS como de los *settlements houses* los encontramos en Inglaterra y a su vez estas organizaciones eran herederas de múltiples experiencias y autores europeos. Con el paso de los años, lo que un día se importó de la vieja Europa hacia América hizo el viaje de vuelta pero ya con una depuración de los objetivos y de los métodos y sobre todo con una identidad profesional, con unos valores, con una base teórica, una legitimación social y una presencia en diferentes ámbitos de intervención que antes no había tenido. Fue en los Estados Unidos donde la intervención social se secularizó apartándose de su adscripción religiosa, acogiéndose al amparo de las ciencias sociales que estaban naciendo. Fue en los Estados Unidos donde se realizó una sistematización de los métodos que se habían ido configurando desde la mitad del XIX de la mano de M. Richmond. Es en Estados Unidos donde hay que buscar las múltiples novedades que incorpora el movimiento dirigido por Jane Addams: su orientación más estrictamente política potenciando el papel de los propios afectados por los problemas sociales, iniciando nuevos niveles de intervención: el grupo y la intervención colectiva, protagonizando las primeras investigaciones sociales que forman parte de la historia

común de las ciencias sociales. Fue en Boston, en el *Massachusetts General Hospital*, de la mano del Dr. Richard Cabot, en 1905, cuando el Trabajo Social se incorpora al ámbito sanitario lo que contribuyó a dar a conocer y legitimar la nueva profesión, y según hemos expuesto detenidamente, es en Estados Unidos donde se estructura la disciplina a partir de las aportaciones procedentes de la Escuela de Chicago: el Pragmatismo y el interaccionismo simbólico. Es también desde los Estados Unidos, con Gordon Hamilton y Florence Hollis de la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, con Virginia Robinson y Julia J. Taft de la Escuela de Pennsylvania, con Hellen Harris Perlman de la Escuela de Trabajo Social de Chicago,²¹⁷ y con Kaplan, Rapaport... de donde llega la decisiva influencia del Psicoanálisis y los sucesivos desarrollos y síntesis que como ya dijimos, a nuestro juicio constituyen la columna vertebral de la historia de la disciplina. Y es también desde los Estados Unidos desde donde llega al Trabajo Social el conductismo, la teoría de los sistemas e incluso la propuesta de construir modelos de intervención ya cuando comenzaba la década de los años setenta, de la mano de Robert W. Roberts y Robert H. Nee. Este viaje de ida y vuelta es el mismo que en los últimos tiempos están haciendo las aportaciones de Foucault, aunque en esta ocasión con destino un poco más al norte, en Canadá. Veremos en los próximos años las posibilidades de que estas influencias fructifiquen o no.

En todo caso, podemos analizar cómo se generalizó en Europa la profesión, (en mucha menor medida la disciplina, al menos en las primeras décadas del siglo) en cada país con sus características peculiares, independientemente de que cada proceso tenga más o menos interés al menos más allá de las propias fronteras. Lo que pasó en España, por ejemplo, tiene interés para nosotros aunque sólo sea para entender el aquí y ahora y también por aquello de que cuando se ignoran los errores anteriores se pueden volver a repetir. Algunos problemas de identidad, de estatus y de legitimación tendrían también su explicación en este pasado próximo que está vinculado, como no podía ser de otra manera, al régimen franquista y a determinadas prácticas, unas muy dignas y otras no tanto, de la Iglesia Católica. Todavía andan por ahí –aunque cada vez en menor número por razones obvias aunque con las mismas pretensiones dogmáticas- personajes vinculados a este periodo, reciclados, al menos en su presentación pública. Como es

²¹⁷ Las Escuelas citadas, como se puede comprobar en capítulos anteriores, tuvieron denominaciones diferentes que no siempre incluían la expresión Trabajo Social. Aquí las citamos así para simplificar y no confundir con el Departamento de Sociología de Chicago.

evidente, la Sección Femenina falangista y el peso del nacional-catolicismo en la vida española en las primeras décadas de recorrido del Trabajo Social es algo estrictamente español y además –conviene remarcarlo- más allá de los Pirineos, nuestros colegas trabajadores sociales ni se enteraron y en Portugal creo que tampoco mucho. Dicho de otra manera, lo que pasó con el Trabajo Social en España no ha tenido especial repercusión internacional o mejor dicho, absolutamente ninguna. Quien tenga dudas sobre estas últimas afirmaciones no tiene más que consultar las principales bases de datos de Trabajo Social internacionales para comprobar que cuantos autores con apellidos hispanos encuentren, escribieron sus trabajos en el idioma de Shakespeare y no en el de Cervantes. A veces, ya lo dijimos más arriba, pareciera que el Trabajo Social fuera un invento español y que lo que sucede al otro lado de las fronteras nos fuera ajeno. No es desde luego esa mi posición. Por el contrario, el interés por nuestra propia y reducida historia es limitado y motivado por las razones expuestas.

El 8 de julio de 1928 se celebró en París la primera Conferencia internacional de Servicio Social.²¹⁸ No era la primera reunión internacional que se dedicaba a los problemas sociales. Con la denominación de Congresos internacionales sobre caridad, beneficencia o asistencia se habían celebrado ya otras reuniones pero era la primera vez que el tema era el servicio social desde una perspectiva general. La propuesta de celebrar una Conferencia Internacional surgió en Washington, se organizó en Praga y se desarrolló por fin en París. Estuvieron representados 42 países con 2.481 participantes de los cuales 1.030 eran franceses: 173 hombres y 857 mujeres. Su procedencia era diversa porque por entonces, y aun ahora en Francia, la expresión "servicio social" era bastante equívoca incluyendo actividades y profesiones que en otros países tienen poco en común asistentes sociales, enfermeras visitadoras, economía social, educadores

²¹⁸ Mantendremos en este apartado la expresión *servicio social* por ser fieles al texto que comentamos y a la terminología francesa. En España esta expresión nunca fue aceptada puesto que era la misma que utilizaban en la Sección Femenina para designar algunas tareas obligatorias que tenían que hacer las mujeres españolas si querían acceder a determinados puestos de trabajo, hacer una oposición... Los hombres tenían la obligación de hacer el servicio militar y las mujeres el *servicio social*, aunque no había comparación posible entre una cosa y la otra. Teniendo en cuenta esta circunstancia se entiende que los trabajadores sociales españoles se apuntaran rápidamente a utilizar la traducción del inglés *social work* y marcar distancias con lo que imponía el régimen a través de las falangistas. Otra cosa es que se afirme que por el mero cambio de palabras (de *servicio social* a *Trabajo Social* y de *Asistente Social* a *Trabajador Social*) cambiaran automáticamente la ideología y las prácticas de los ejercientes. A veces se

infantiles... Por ello, entre los asistentes a la Conferencia había visitantes de higiene social, enfermeras, y 119 asistentes sociales y algunos de sus alumnos. Estuvieron representados los sindicatos: Léon Jouhaux, secretario general de la CGT y Jules Zirnheld representó a la CFTC. Estaban también invitados los representantes de las grandes corporaciones industriales y efectivamente les representó el Director de Ferrocarriles del Estado Raoul Dautry. Acudieron además parlamentarios e incluso ministros. Cuentan las crónicas que incluso la orquesta de la Guardia republicana estuvo presente en algún momento.

A pesar de la diversa procedencia de los congresistas se dejó notar el peso de los trabajadores sociales norteamericanos. Cinco fueron los grandes temas del Congreso: la organización general del servicio social, la enseñanza del servicio social, los métodos del servicio social de casos individuales, servicio social e industria y servicio social e higiene social. Fruto del debate sobre estos temas se elaboró un informe de 2.460 páginas que permiten conocer el desarrollo del servicio social en ese momento (Bouquet, 2000:5).

En el curso de la Conferencia se trató el tema de la situación de la formación: cómo estaban organizadas las escuelas, cómo se concebía la formación teórica y práctica, cuales eran los programas de enseñanza las posibilidades de especialización, y el comienzo de la formación permanente y superior. La situación de las escuelas era diferente en función de los diferentes países. Cada cual tenía su propia cultura, su sistema escolar y también sus particulares problemas económicos y sociales. En el informe citado se constata que en Alemania había 36 Escuelas, 23 en Estados Unidos, 11 en Gran Bretaña, ocho en Bélgica, 6 en Francia y otras tantas en Austria, 4 en los Países Bajos, Suecia y Suiza tenían tres, Checoslovaquia, Canadá y Hungría tenían dos escuelas y Chile, India, Polonia, Noruega e incluso China tenían ya una Escuela. Como ya hemos dicho en 1928, en España todavía no se había inaugurado la primera Escuela. Algunas de ellas en Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Suiza e incluso alguna en Francia estaban unidas a la institución universitaria y en algunos países ya tenían una reglamentación promulgada por el Estado. Como se ve en los países anglosajones las escuelas nacieron vinculadas a la universidad, en otros casos a

construye la historia con más voluntarismo que rigor. Por otro lado, sobre esta Conferencia también proporciona cuantiosa información Brigitte Bouquet.

instituciones religiosas y en los países socialistas estaban vinculadas al movimiento obrero. Había participantes que se declaraban partidarios de integrarse rápidamente en la Universidad alegando la abundancia de recursos materiales y las ventajas de la libertad, del espíritu universitario y la posición de neutralidad de la institución universitaria, pero también hubo detractores de esta posición. En general, salvo en Alemania que eran tres años, la mayoría de las Escuelas tenían su programa de estudios organizado en dos años pero parece que hubo consenso sobre la necesidad de alargar su duración en función del número de materias que había que enseñar y la complejidad de los aprendizajes necesarios. Se habló de los criterios de selección de los alumnos entre los que se exigía, además de una edad mínima de 18 años, la necesidad de un reconocimiento médico que garantizase la integridad psíquica y física, acreditar un nivel de conocimientos, estar en posesión de determinadas cualidades personales, tener apertura de espíritu y un grado de madurez que eran frecuentemente evaluados por tests a los que en ocasiones se añadían cartas de recomendación, y también se valoraba la experiencia práctica previa.

Siguiendo la síntesis que nos proporciona Bouquet, otro tema de los que se habló en la Conferencia fue sobre la cuestión de si habían de ser unos estudios y una profesión mixta o no. Al parecer hubo consenso en reconocer el servicio social como "un dominio femenino". Se constató que había pocos hombres candidatos a ejercer esta profesión puesto que en las Escuelas en las que había más hombres no superaban el 9 por ciento. La explicación era que muchas escuelas tenían mucha relación con la formación de las enfermeras y con las institutrices de jardín de infancia, profesiones vinculadas a las mujeres. Sin embargo había muchos profesores hombres. Solamente en Estados Unidos había un planteamiento de educación mixta, mientras que en otros países, como Alemania se planteaban escuelas masculinas y otras femeninas, lo que implicaba también un diseño de diferentes funciones profesionales en razón del sexo. Otros veían que no estaba mal reservar este campo, este yacimiento de empleo, diríamos ahora, en exclusiva para las mujeres. Por último, casi todas las escuelas deseaban tener a los alumnos internos por juzgar interesante la experiencia del internado como un lugar en el que se permitía un trabajo asiduo para adquirir una mentalidad social y también eran partidarios en muchos casos de la existencia de un uniforme azul que simbolizaba el servicio social, que proporcionaba una misma apariencia a los alumnos independientemente de su origen de clase y además impedía las *frívolas coqueterías*.

Se planteó también si se trataba de un oficio o de una profesión. Detrás de la alternativa se entendía que un oficio se caracterizaba esencialmente por el dominio de unas determinadas técnicas, mientras que la profesión implicaba simultáneamente un saber, un conocimiento que el oficio no tenía, además de una ética y un estatuto distinto. La mayoría de las escuelas pensaban que se trataba de una profesión aunque ésta se encontraba todavía en una fase de elaboración, de construir su propia identidad.

Si se trataba de una profesión había de tener un saber y se preguntaban si éste había de ser propio, específico o había que extraerlo de las ciencias sociales. La mayoría de las intervenciones mostraron su voluntad de construir un saber autónomo aunque temían que este objetivo pudiera estar aun lejos, conscientes sobre todo de que la enseñanza del servicio social era muy dependiente de las Ciencias Sociales, aunque también ellas mismas estaban comenzando. La mayor parte de las escuelas prestaban atención a la Economía política, la Psicología, la administración económica y social, la legislación e incluían también la Fisiología y la Higiene. La Historia y la Filosofía no gozaban de la misma atención en todos los casos. La enseñanza del servicio social en sentido estricto incluía la enseñanza del servicio social de casos individuales y del servicio social colectivo. Se plantearon también en términos bastante similares a los actuales la proporción entre el tiempo dedicado a la teoría y a la práctica y enunciaron los problemas en la organización de dichas prácticas: las relaciones con las instituciones y con los profesionales. En general, el tiempo dedicado a las prácticas oscilaba entre la mitad y una tercera parte del total de los estudios, según las Escuelas. Se estudiaron otros temas como la formación permanente, la necesidad y las posibilidades de especialización, el reconocimiento de la profesión, los problemas de empleo y de remuneración... En definitiva, como se puede ver, en aquellos años estaban ya planteados los temas que implica el proceso de profesionalización, algunos de los cuales todavía no están resueltos del todo.

6.2. El Doctor René Sand.

Uno de los organizadores de esta Conferencia Internacional fue René Sand. Un médico interesado en el servicio social con una trayectoria que en palabras de Paul Strauss, (senador, Miembro de la Academia de Medicina y Ministro de Higiene, de asistencia y de previsión de la República Francesa) le confería "*una autoridad particular por ser el propagandista internacional de una idea nueva y de una institución en perpetua evolución*". Con prefacio de Strauss, Sand publica en 1931 un libro titulado *Le Service Social a travers le monde. Assistance - prévoyance - Hygiene* Unos cuantos años después, aparecería publicada en castellano, editada en Buenos Aires en 1961, otra de las obras de Sand titulada *La Economía humana* que había escrito en 1934. De estas dos publicaciones nos vamos a valer para conocer al autor y acceder a la cuantiosa información que nos proporciona, por considerar que se trata de una de las fuentes más autorizadas y con más perspectiva de la situación del *servicio social* en Europa, aunque también incluyó otros países en su análisis.

Sand dedica la introducción de su libro a explicar los comienzos del Trabajo Social. Constata para comenzar la omnipresencia de la miseria, una miseria que es origen de distintos males que emponzoñan la sociedad entera pero para la que se han encontrado soluciones: el sentido social, la caridad extendida y metódica *quieren asegurar a cada uno la plenitud de la existencia material y espiritual*. Por otra parte las aplicaciones de la ciencia multiplican la producción agrícola e industrial hasta al punto de crear, en ciertos países al menos, una abundancia que permitiría no dejar sin satisfacer ninguna necesidad legítima. Además, la Biología, la Psicología, la Sociología, nos hacen conocer al hombre y la sociedad, revelan las causas profundas de nuestros males y trazan los caminos que nos librarán de ellos.

"Por primera vez, desde el origen de la humanidad, nosotros queremos, podemos y sabemos a la vez liberarnos, en una medida creciente, de las plagas que han assolado todos los siglos: las calamidades naturales, la enfermedad, la miseria, el crimen e incluso la guerra." (Sand, 1931:4).

La idea del progreso y una creciente fe en las capacidades de la humanidad. Sobre la guerra, por ejemplo, Sand confiaba en que el estudio de los orígenes profundos de los conflictos internacionales pudiera servir para construir la paz. La fe en la ciencia. Manifestaba además su confianza en que la construcción de un derecho internacional

público y privado pudiera contribuir a la organización de la vida internacional. Por otro lado, observaba que todos los pueblos eran cada vez más interdependientes, lo que a su juicio favorecía el desarrollo de *un espíritu internacional, de una conciencia internacional*. La firma de algunos tratados internacionales tales como la Convención de Ginebra, suscrita en 1864 y relativa a los derechos de los heridos de guerra, y sus desarrollos posteriores que incluían la protección a los prisioneros, el Tratado de Versalles que proclamaba los derechos de los trabajadores, la Declaración de Ginebra efectuada por la Sociedad de Naciones y relativa a los Derechos de los niños... todo ello le hacían manifestarse optimista, aunque es consciente de que todos estos progresos no son ni constantes ni universales puesto que su avance se ve interrumpido en ocasiones y era a la vez consciente de que nuevos peligros se anunciaban por el horizonte. Era consciente también de que la misma Europa tenía graves problemas mientras que la Edad Media reinaba todavía sobre continentes enteros, y se contaban por centenares de millones las existencias de seres humanos todavía miserables y sin horizonte.

"Pero nuestro tiempo rechaza la resignación. Apoyándose en la investigación científica y actuando en el plano nacional como en el internacional, el hombre para luchar contra las plagas que sufre, construye un organización que tiende a volverse racional. Ha sido atacando la miseria, que ya no se cree como inevitable, todavía menos providencial, la caridad ha ensanchado su círculo, consolidado sus bases, perfeccionado sus métodos, tanto que ha sido necesario crear un término para designar esta asistencia renovada. Los anglosajones le han llamado servicio social, y la palabra ha hecho fortuna en todos los países porque marca un nacimiento.

De una parte se está llegando a concebir la asistencia individual, no sólo como un socorro sino como una reeducación. Aplicada al conjunto de la personalidad, en sus relaciones familiares, profesionales y sociales, esta obra debe adaptarse a las circunstancias propias de cada caso y prolongarse hasta el restablecimiento definitivo. Por otra parte, una nueva filosofía social lleva a la colectividad a tomar conciencia mejor de ella misma. La filantropía trataba los síntomas más que las causas; ella atribuía a defectos personales un estado de cosas donde nosotros reconocemos a menudo la acción de factores generales, ante los cuales nosotros levantamos hoy barreras preventivas." (Sand, 1961:6).

Así pues, para Sand la nueva disciplina surgiría de la evolución de las antiguas actividades caritativas pero supone una serie de pasos importantes: reconocer que la pobreza no es inevitable y que se debe luchar contra ella para lo cual la ciencia tiene algo que decir ayudando a planificar tanto a nivel nacional como internacional. No es sin embargo una evolución sin más de la caridad, porque ha nacido algo nuevo que antes no existía y que en los años anteriores en EE.UU. se denominó la caridad científica.

A la Conferencia de París acudieron, sin duda, representantes de las COS y de los *settlements*. Tenemos constancia de la presencia de M. Porter R. Lee, de Nueva York,

que participó en las discusiones sobre el proceso de profesionalización. Sand sin duda conocía los debates que se estaban produciendo al otro lado del Atlántico e incorpora en su discurso la síntesis de las discusiones tradicionales que habían diferenciado a la organización de los *settlements* y a muchas de las COS. Al reconocer la acción de lo que denomina factores generales admite la importancia de los factores propios de la estructura social, más allá de lo que había sido tradicional: la culpabilización de las víctimas. Al mismo tiempo y a la vez que reconoce el papel de las agencias privadas que como los servicios públicos utilizan la asistencia individualizada y en ocasiones también intentaban acciones preventivas, es a los Gobiernos a quien compete fundamentalmente la responsabilidad de intervenir:

"La experiencia testifica que el Estado debe intervenir en numerosos dominios, pues solamente él puede imponer las medidas necesarias, únicamente él posee los recursos que permiten la protección continua de todas las existencias amenazadas." (Sand, 1961:7).

Sand muestra su confianza en el papel de las entidades privadas, confesionales o laicas, por su capacidad de imaginación y su dinamismo, pero adjudica a las Administraciones públicas una responsabilidad fundamental.

"Las enfermedades evitables, la miseria y también el lento *agostamiento* a que están condenados tantos seres humanos por el bajo nivel de vida deberían sorprendernos e indignarnos.

Estos males comprometen nuestra responsabilidad ya que sus raíces son sociales y bastaría una firme decisión para poder extirparlos. Pero la política económica detiene el empuje de la política social al negarle los recursos necesarios para una obra de esa envergadura. Nuestras reformas en ese sentido son tímidas, fragmentarias y superficiales.

Mientras unos utilizaron el lenguaje de la solidaridad y otros el de la contabilidad el antagonismo fue irreductible: el plano de los valores personales no tenía ningún punto en común con el de los negocios." (Sand, 1961:5).

Esta última cita corresponde a la introducción a su segundo libro titulado *La Economía humana*. En esta introducción plantea que el hombre también tiene un valor económico, es una inversión en el sentido de que en cada ser humano se hacen determinados gastos desde su nacimiento y que si muere prematuramente ese capital invertido, se pierde. Lo mismo si queda inválido o no puede desarrollar una actividad laboral. El hombre, por otro lado es un ser productivo y por consiguiente rendirá más cuanto mejor hayan sido estimulados el desarrollo y la protección de sus condiciones físicas, intelectuales, profesionales y morales.

"La instrucción, la higiene, los servicios sociales no representan rentas vitalicias sólo accesibles a las naciones ricas y a las empresas prósperas: son inversiones fructíferas. (...)El valor económico del hombre se acrecienta con la prolongación y el perfeccionamiento de la formación escolar y profesional, y con la extensión de los servicios de todo orden que protegen la juventud. Gracias a esta instrucción y estos servicios, por una parte, y gracias a los progresos de la técnica, por otra, el poder individual de producción se eleva y de este modo aumenta la renta de esa inversión en salud y capacidad. ¿No es, por tanto, interés nuestro salvaguardarla y hacerla fructificar?

Después de haber derrochado sus riquezas naturales, la mayoría de los Estados toman medidas para conservarlas. Del mismo modo se quiere proteger al capital humano.

La organización científica reforma las empresas industriales y comerciales con vistas a disminuir las pérdidas y aumentar el rendimiento. Se quiere racionalizar, también, el mundo del hombre.

Por último, la higiene y la medicina logran cada vez más conservar la vida y preservar la salud. La calidad de la población comienza a preocupar tanto como su cantidad. La asistencia, la previsión, y la legislación social se desarrollan. Nuestra responsabilidad colectiva y el sentido de la solidaridad nos penetran cada vez más profundamente: si socorremos a los ancianos y a los incurables no es sólo porque obedecemos a consideraciones de interés y de productividad.(...)

Porque la medicina, la higiene, la psicología, las ciencias sociales, que permanecieron durante largo tiempo en un estado larval, sólo hoy nos proporcionan armas eficaces contra la mayoría de los males que asolan a la humanidad.

(...) El hacinamiento, la subalimentación, sólo consumen la vida lentamente, sin escándalo. Una catástrofe nos conmueve por la instantaneidad con que arrebató a sus víctimas. Pero que los niños de los barrios humildes sean raquíticos, que el campesino y el obrero se desgasten rápidamente por el trabajo y la precariedad de su existencia, nos parece responder al curso inevitable de las cosas. Esta excusa ha dejado de ser aceptable: amplias y múltiples encuestas, conducidas por métodos científicos irrefragables, no nos permiten ya desconocer la realidad..." (Sand, 1961:6).

El principio de lo que Sand denomina la economía humana es que a nadie, en ningún momento, debe faltarle el mínimo necesario para una vida normal, ya que esta privación traería una declinación de las fuerzas físicas, morales y profesionales, es decir, una pérdida para la sociedad. La economía humana rinde mucho más de lo que cuesta y traduce un deber social y representa el resultado de los progresos realizados por las ciencias, por la técnica y por la organización racional.

"La economía humana pide, en consecuencia una política de la producción, del nivel de vida, de la recuperación social, del trabajo, la población, la higiene, de los servicios médicos y de la educación, que no le son propias, pero que ella relaciona fortificando una con otra y orientándolas hacia un único fin: la cultura de los valores humanos." (Sand, 1961:7).

Esta "economía humana" compete al Estado puesto que las formas anteriores de ayuda a los seres humanos que antes prestaban la familia y el clan han pasado a la historia.

"De todas las variedades de ayuda social, la más antigua, la más frecuente y menos onerosa es la asistencia prestada por la familia y por el clan. Es practicada en el mundo entero, desde los primitivos a los civilizados, pero a nuestro lado, últimamente, el desaparece y la familia se dispersa...(…) La asistencia pública nace con la urbanización, que disloca a las familias y convierte en vecino a un extranjero."(Sand, 1961:17).

"Recapitulemos: desde los tiempos más lejanos la asistencia socorrió a los pobres sin actuar sobre las causas de su estado, y de este modo mantuvo la miseria sin combatirla. El servicio social introdujo en la asistencia los métodos de la ciencia y tomó de la industria los principios de la organización racional, conservando al mismo tiempo la tradición caritativa del amor al prójimo y del don de sí mismo. El servicio social se basa en la solidaridad y en la noción de la responsabilidad común frente a los males que aquejan a nuestros semejantes. Los estudios sociales, la política social y el servicio social se apoyan, se penetran e intentan evaluar el rendimiento del esfuerzo cumplido y su utilidad tanto para el individuo como para la colectividad. Se comprueba que aquí como en otros dominios las medidas parciales son ineficaces y por lo tanto onerosas. Se debe tender no a aliviar a los pobres sino a volver a ponerlos en condiciones normales, aunque los gastos inmediatos sean más considerables. Pero sobre todo hay que evitar la miseria, mediante una acción a la vez sanitaria, educativa, económica y social. La extinción del pauperismo sólo es posible mediante una elevación general del nivel de vida. Para obtenerlo, el servicio social hace un llamado a la economía nacional." (Sand,1961:27).

En algunas expresiones resuenan los ecos del Pragmatismo pero no hemos visto mención expresa. ¿Cuál era la concepción que tenía Sand del Trabajo Social? Veámoslo.

"Después de haberse basado largo tiempo en la limosna, distribuida sin demasiado criterio y desprovista de toda acción eficaz, o duradera y después de haber sufrido por la insuficiencia de sus recursos, la asistencia tiende hacia una organización racional. Dispone de métodos que se mejoran sin cesar, cuya aplicación está a cargo de un personal formado especialmente, los asistentes sociales. hace ya una treintena de años se constituyó el "servicio social", arte, ciencia y política que, según la definición dada por Mary Van Kleeck en la Primera Conferencia internacional de Servicio Social (París, 1928), se propone: aliviar los sufrimientos que provienen de la miseria (asistencia paliativa); poner nuevamente a los individuos y las familias en condiciones normales (asistencia curativa); prevenir las calamidades sociales (asistencia preventiva); mejorar las condiciones sociales y elevar el nivel de vida (asistencia constructiva).

El servicio social para casos individuales se ocupa de rehabilitar una a una a las personas que cayeron en la miseria, y también a aquellas cuya vida se ve trastornada por un problema familia, psicológico, educativo o moral, y cuya salud, carrera o equilibrio están en peligro.

Los servicios sociales colectivos actúan sobre un grupo de adultos, adolescentes o niños; de trabajadores o de desocupados, velando por su bienestar, dándoles una formación profesional, intelectual y artística, y procurándoles la ocasión de hacerse relaciones amistosas y de desempeñar un papel que desarrolle su personalidad.

El servicio social, que se funda en la ciencia, inspira un número cada vez mayor de estudios, encuestas y monografías, que colaboran en su perfeccionamiento al mismo tiempo que enriquecen la sociología.

Las obras bien conducidas no miden ya los socorros de acuerdo a un baremo; no clasifican ya a los pobres en categorías que implican una ayuda estereotipada, ni abandonan ya a su suerte a las familias "que no merecen ayuda". El servicio social, como la higiene, la medicina, la enseñanza y la justicia represiva, tiende a la individualización. En cada caso una encuesta profunda investiga los factores psicológicos tanto como los materiales de la situación. Los datos obtenidos sirven para elaborar un plan de tratamiento que persigue no sólo el alivio sino también la rehabilitación. Recurre a los allegados, amigos, empleadores, educadores, médicos, curas, a las fundaciones, a la asistencia pública, a los seguros sociales, a las Cajas de Compensación, y ante todo a los interesados, a quienes hay que guiar para que se den cuenta de su situación real, para que vean claro en ellos mismos y hagan valer cualidades cuya existencia a menudo ignoran. Al analizar este trabajo, Mary Richmond concluye que el servicio social de los casos individuales es el conjunto de los métodos que desarrollan la personalidad reajustando consciente e individualmente entre sí al hombre y a su medio social. Toda miseria es el resultado del hombre o de la sociedad" (Sand, 1961:26).

Por esta última expresión tendemos a pensar que Richmond sí comprendió y aplicó las teorías interaccionistas al Trabajo Social pero no vemos ni rastro en las

aportaciones de Sand, más allá de la crítica a la actividad caritativa tradicional y a la plena conciencia y denuncia de las causas sociales de la pobreza, sobre las que tampoco es muy explícito, más allá de las llamadas al papel del Estado y a la responsabilidad de los poderosos a los que quiere convencer de que invertir en servicios sociales en una buena y productiva inversión. Obsérvese también la aplicación de los esquemas clasificatorios propios de la Medicina, al terreno social.

Cuando se plantea las causas y los remedios de la miseria señala algunos factores individuales, clasificándolos de la siguiente manera: En primer lugar estaría la *incapacidad orgánica*, causada por la debilidad o enfermedad de cuerpo o espíritu del pobre, la edad, la enfermedad, el trabajo o las privaciones. Otras veces es *la incapacidad familiar*, provocada por la muerte, el abandono, la negligencia, la mala conducta del padre o de la madre. Otras veces el salario es insuficiente o los recursos están mal utilizados, falta de previsión por parte del padre o una buena educación económica de la madre, o en fin, el paro impide al trabajador ganar su pan: es la *incapacidad económica*. Obsérvese de paso la asignación de roles.

Pero esto no es todo. Se reconoce la complejidad de las diversas causas, los diversos factores que provocan la miseria:

"Si, como era el caso antes de la guerra (la Iª Guerra Mundial), incluso en los países de la Europa occidental, los salarios de una gran parte de la clase obrera son inferiores al mínimo vital, la insuficiencia de recursos constituye uno de los factores dominantes. Si las fábricas y los barrios obreros son insalubres, si los servicios sanitarios y médicos están poco desarrollados o poco activos, si la población permanece extraña al sentido de la higiene, la enfermedad -con sus consecuencias, la debilidad, la invalidez, la muerte prematura del jefe de familia- tiene una parte considerable en el origen de la miseria. Si en ausencia de asignaciones familiares, la mayoría de las casas tienen numerosos niños, se ve que esta carga adquiere una particular importancia. Si en fin, la vida económica es revuelta, el paro sobreviene: el número de casos individuales ayudados por las obras (agencias) se eleva o disminuye con las alternancias de prosperidad y depresión que marcan los ciclos económicos." (Sand,1931:29).

Señala además Sand que la miseria es un círculo vicioso puesto que la familia afectada no puede salir por sus propios medios dada la ausencia de recursos y la debilidad física o moral o la imposibilidad de encontrar un trabajo remunerado que solucione el problema a los padres y también a sus hijos. Resulta necesario proporcionar ayuda material, tratamiento médico, estímulos, un empleo y romper así el círculo vicioso. Esta tarea no es responsabilidad de los asistentes sociales. Sand reclama la generalización de los seguros sociales como los de Alemania, que proporcionen apoyo

en caso de accidente, enfermedad, invalidez, vejez o desempleo; las asignaciones familiares, nacidas en Francia, alivian a las familias numerosas; las pensiones a las madres viudas o abandonadas...

"Por otro lado, cada uno de los factores que engendran la miseria tienen un remedio preventivo: influencias morales, contra los desórdenes de conducta; medidas de higiene, contra la enfermedad; precauciones de seguridad frente a los accidentes; organización del mercado de trabajo, de la vida económica nacional e incluso de la vida económica internacional, contra el paro; orientación, selección y enseñanzas profesionales, contra la falta de habilidad o adaptación al trabajo; fijación de salarios a una tasa que permitan la satisfacción de las necesidades orgánicas y espirituales, contra la insuficiencia de recursos; enseñanza de la economía doméstica que conduzca a una mejor utilización del presupuesto familiar." (Sand, 1931:30).

¿Cuál es el papel reservado dentro de este programa *al service social des cas individuels* en el planteamiento de Sand? Desde su punto de vista tendría que ayudar a cada familia, a cada persona cuyas necesidades materiales o espirituales no están satisfechas. No hace cálculos sobre el número de profesionales necesarios para cubrir semejante objetivo aunque se muestra convencido de que en los países más avanzados los indigentes no pasarían de un tres por ciento por más que muchas otras familias y situaciones deberían de ser objeto de ayuda. Para Sand el servicio social familiar se basa en la reeducación paciente de sus propios intereses, apoyándose en la ayuda de la familia, de los vecinos, amigos y del propio patrón, contando con la colaboración del cura, del médico, de la enfermera, del psiquiatra, del maestro... interviniendo en los problemas que requieren el entendimiento entre los esposos, en los problemas entre padres e hijos, en los problemas de enfermedad de paro, de excesos, desórdenes, en las situaciones de desgracia material y moral.

"En particular, el servicio social familiar vela por las mujeres aisladas y sobre los niños privados de un verdadero hogar: huérfanos, niños abandonados, niños desatendidos o en peligro moral, niños maltratados.

El servicio social participa también de la orientación profesional y a la protección de los adolescentes. Se preocupa de los enfermos. Reconstruye los hogares destruidos por las catástrofes naturales.

Asistentes especializados, institutrices visitadoras (se les llama también institutrices consejeras en Bulgaria), se ocupan de los escolares en el trabajo, la salud, la conducta, los modales, lo que deja de desear, en que están sumidos con influencias familiares desfavorables.

Las brigadas femeninas de policía, compuestas por asistentes sociales ejercen su vigilancia sobre los niños y los adolescentes en la calles, en los parques en las salas de baile.

El servicio social de los tribunales protege a los niños sometidos a la vigilancia del juego, los delincuentes condenados condicionalmente, los prisioneros puestos en libertad, las familias de los detenidos.

Para los enfermos y sus familias, el servicio social de los hospitales y de los dispensarios completa la obra de los médicos y de las enfermeras considerando la enfermedad en la esfera de su vida económica, familiar e incluso espiritual.

El Servicio social psiquiátrico identifica y hace tratar a los niños de carácter difícil, a los anormales y débiles mentales de cualquier edad. Auxiliares especializados se ocupan de los heridos en el trabajo, de los viajeros y de los emigrantes. Ellas faltan todavía en las Oficinas de asistencia judicial; en los procesos de los humildes, afectados sin embargo por graves problemas materiales y morales." (Sand, 1931:34).

A continuación Sand explica una serie de ejemplos y expone también en un capítulo la cuestión de los métodos en el que demuestra su conocimiento de experiencias y autores norteamericanos. En el apartado que titula "El papel económico del servicio social" y a modo de declaración de principios, pero también para constatar a continuación el camino por recorrer, afirma lo siguiente:

"La actividad social se desarrolla constantemente. Está lejos, sin embargo, de cumplir completamente su misión que es la de cultivar íntegramente las fuerza humanas y protegerlas, asegurando en todas las circunstancias a cada uno, válido o inválido, joven o viejo, trabajador o parado, este nivel de asistencia material, de salud, de instrucción, de moralidad, de relaciones amistosas, por debajo de la cual la desgracia es inevitable" (Sand, 1931:59).

A la luz de esta descripción que Sand realiza cuando desciende a relatar las funciones concretas no es de extrañar el análisis que años después realizaría el sociólogo Jacques Donzelot en su tantas veces citada obra *La policía de las familias* (1998). Este autor que comparte perspectivas propuestas también por Foucault o Robert Castel, señala que la filantropía no es un fórmula ingenuamente apolítica de intervención privada en la esfera de los problemas llamados sociales, sino que hay que considerar como una estrategia deliberadamente despolitizante cara al establecimiento de los servicios colectivos, puesto que ocupa una posición neurálgica equidistante de la iniciativa privada y del Estado. "Si consideramos los núcleos en torno a los cuales va a organizarse la actividad filantrópica en el siglo XIX, constatamos, dice Donzelot, que todos se caracterizan por la búsqueda de una distancia calculada entre las funciones del Estado liberal y la difusión de las técnicas de bienestar y de gestión de la población. Primero hay un polo asistencial que se apoya sobre esta definición liberal del Estado para enviar hacia la esfera privada las demandas que le son formuladas en términos de derecho al trabajo y a la asistencia... (Donzelot, 1998:58). La crítica de este autor se refiere al Trabajo Social tal y como lo han entendido siempre los franceses, como un conglomerado de profesiones y funciones, algunas de las cuales, como los educadores especializados aparecen en el escenario durante la década de los sesenta. De esta

manera, asistentes sociales, animadores, y educadores especializados entre otros, se organizan, como él mismo dice, bajo la misma bandera: el Trabajo Social. Para Donzelot el Trabajo Social estaba compuesto por tres instancias: la judicial, la psiquiátrica y la educativa. Hacemos esta aclaración no por resistencia a asumir nuestro propio pasado, sea el que sea, sino para que la crítica que este y otros autores realizan (Verdés Leroux, 1978), sea más comprensible. Donzelot llega a afirmar que el trabajador social va a relegar progresivamente al maestro en la misión civilizadora del cuerpo social.

"Diseminados en multiplicidad de puntos de inscripción, están en cambio unificados por su dominio de intervención, que abarca hasta los límites de las clases "menos favorecidas". En el interior de estas clases sociales apuntan hacia un objetivo privilegiado, la patología de la infancia bajo su doble aspecto: la infancia en peligro, la que no se ha beneficiado de todos los cuidados de crianza y de educación deseables, y la infancia peligrosa, la de la delincuencia. Toda la novedad del trabajo social, toda su modernidad, radicaría en esto: en una mayor atención por los problemas de la infancia, en una crítica consecuente de las antiguas actitudes de represión o de caridad, en la promoción de un interés educativo sin límites, preocupado por la comprensión más que por la sanción judicial, reemplazando la buena conciencia de la caridad por la búsqueda de técnicas más eficaces.(...) Partiendo de la voluntad de reducir el recurso a lo judicial, a lo penal el trabajo social se apoyaría sobre un saber psiquiátrico, sociológico, psicoanalítico, para anticipar el drama, la acción policial, sustituyendo el brazo secular de la ley por mano amiga del educador..." (Donzelot, 1998:99).

Pero para asumir únicamente la parte de crítica que nos corresponda, insistiremos en que hay que ser consciente del contexto en el que este sociólogo escribe y en que la realidad que analiza que no es exactamente el contexto de otras formaciones sociales donde la división del trabajo ha ido por otros derroteros y donde el Trabajo Social en sentido estricto ha tenido otra génesis, otras funciones y ha jugado papeles diferentes, más aun cuando el propio autor diferencia distintas etapas en las que las profesiones han jugado papeles diferentes.

6.3. El caso de Francia y la disparidad de perfiles profesionales.

Antes de volver a los análisis críticos de diversos autores sobre el desarrollo del Trabajo Social e incluso de la idea de *asistencia* en la República Francesa, es necesario exponer

su desarrollo a partir de la información disponible.²¹⁹ En este sentido el informe de René Sand es una fuente imprescindible puesto que la información que proporciona la obtuvo de las ponencias presentadas a la Conferencia internacional de 1928, además de otras informaciones. Pues bien, cuando este autor se refiere al caso francés comienza señalando que en aquella época el servicio social trataba de enfrentarse a los mismos problemas recurriendo a los mismos métodos. A su juicio tres serían los factores que contribuyeron a su desarrollo:

- 1.- El progreso de las ideas de solidaridad.
- 2.- El perfeccionamiento de la ciencia y de las técnicas sociales.
- 3.- La industrialización y la urbanización que, habiendo dispersado a las familias, aleja del hogar a la mujer y los hijos, amenaza la salud física y moral, agrava los riesgos de la vida, requiriendo intervenciones sociales nuevas. Cuando la gran mayoría de la población vivía de la agricultura no estaba expuesta al paro. Si el padre de familia caía enfermo, su mujer, sus niños, sus padres continuaban la explotación de la tierra, jóvenes y viejos tenían siempre la ocasión de ser útiles.

"En las ciudades, la situación es bien diferente; no se puede contar con los vecinos, ni con los parientes que están lejos. Cuando un accidente, una enfermedad, la vejez, el paro agotan la fuente del salario cotidiano, en un breve plazo se produce la expulsión del domicilio y la miseria. Por otra parte, las condiciones del trabajo en la fábrica, el reclutamiento de las mujeres y de los niños en la industria han creado problemas nuevos." (Sand, 1931:71).

Sand considera que ya se pueden identificar en la mayoría de los países que estudia una unidad innegable, aunque existan variaciones debidas a la situación económica de cada país, a su constitución política y a las tradiciones de cada pueblo. Por lo que se refiere a Francia, señala que el servicio social público y el privado están netamente separados quizás más que en ningún otro país. El primero, de carácter puramente administrativo, está reglamentado hasta sus últimos detalles, compartimentado, esquematizado, forma un bloque rígido. El segundo por el contrario es libre y flexible, pero disperso y preocupado continuamente de reunir los fondos que necesita. A su juicio desde la Revolución, Francia buscó la fórmula por la que podría realizar efectivamente el derecho integral a la asistencia que fue la primera en proclamar. Inútilmente, la Convención quiso nacionalizar a la vez los socorros y los

²¹⁹ En estos terrenos se mueve también la brillante obra de Robert Castel *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. No es nuestro propósito comentar aquí las aportaciones del maestro

recursos de la caridad. El Directorio restituyó los "bienes de pobres" a las Comisiones locales. Al mismo tiempo eran creados Oficinas de Beneficencia, primero cantonales, después municipales, cuando el territorio nacional fue dividido en comunas. La asistencia fue incorporada en las organización política y administrativa de Francia, se hizo una organización unificada y jerarquizada como ninguna otra, pero también extremadamente dividida en la base: de los 37.981 municipios únicamente 700 tenían más de 5.000 habitantes y todas, salvo París, tenían un estatuto idéntico. Sin embargo el sistema mostró algunos puntos débiles. A pesar de la participación democrática en la elección de los prefectos y subprefectos que dirigían a los funcionarios y los inspectores, fue poco a poco presa de la inercia. Las pequeñas comunas no poseían ni los recursos, ni las competencias necesarias para organizar los servicios públicos modernos. El "derecho de los pobres" con ingresos procedentes de los impuestos con los que se cargaban los espectáculos públicos y lo que se extraía de los ingresos municipales, no podían ser suficientes para alimentar el presupuesto de la asistencia. Esto implicaba las diferencias entre la asistencia prestada por una u otra comuna, a menudo precarias y casi siempre limitadas a socorros paliativos. En consecuencia se volvió a una nacionalización parcial para cierta categorías específicas de beneficiarios. Se instituyó la asistencia a los enfermos, a los mayores a las mujeres embarazadas y a las familias numerosas, la asistencia a los niños y a las víctimas de la guerra. Estas diversas formas de asistencia tienen un carácter obligatorio; comportan la intervención financiera del Estado, de los departamentos y de las comunas y son minuciosamente dosificadas por las leyes, los decretos, resoluciones y circulares. Para recibir estas ayudas proporcionadas generalmente por la comuna, el interesado debe de poseer su "domicilio de socorro" y si no existiese tal domicilio la responsabilidad de proporcionar asistencia recaería sobre el departamento o sobre el Estado.

De esta manera se organizó la asistencia médica a los enfermos privados de recursos que en consecuencia, eran atendidos gratuitamente. Una Oficina de Asistencia elaboraba la lista de las personas con derecho a tales cuidados, incluyendo los medicamentos y los aparatos ortopédicos necesarios. Si se trataba de semi-indigentes deberían abonar la mitad del coste del servicio recibido, o las dos terceras partes o las tres cuartas partes, según su fortuna. A juicio de Sand, que como ya señalamos, era

pero resulta imprescindible al menos mencionarlo y señalar la necesidad de su lectura.

médico, el sistema no acababa de funcionar bien. En las pequeñas ciudades la asistencia era muy limitada y en las grandes a menudo el enfermo no era más que un número en un montón de gente anónima; para remediar esta situación se había creado en algunas ciudades el servicio social en el hospital.

También tenían asistencia todos los ancianos, enfermos, o incurables privados de recursos si tenía 70 años o un situación de enfermedad incurable si ésta le impedía sobrevivir con su trabajo. Existen instituciones como los hospitales y los hospicios municipales; cada departamento tiene su *asile d'alienés*, en la terminología que impusieron los alienistas Pinel y sucesores; a partir de 1913, con la Ley de Paul Strauss se concede un salario de cuatro semanas anteriores y otras cuatro posteriores a las mujeres que dan a luz, cuya cantidad es fijada por el Consejo municipal, dentro de los límites fijados por la Ley. La parturienta se beneficia además de asistencia médica gratuita y de una prima de lactancia.

En 1930 se empezaron aplicar los seguros sociales cuyas prestaciones sustituyeron a las del sistema de *asistencia*. Sus prestaciones incluían el tratamiento médico-farmacéutico para el asegurado y su familia, así como prestaciones para los enfermos, inválidos y mayores a los sesenta años en determinadas condiciones. También se preveían pensiones de viudedad y de orfandad. Igualmente, había ayudas especiales para las familias numerosas. Los inválidos, viudas y huérfanos de guerra tenían derecho a una pensión del Estado.

Este era, en resumen, el desarrollo de la normativa y de los sistemas de protección social de carácter público. Respecto a las *obras privadas*, Sand subraya su carácter más flexible, menos rígido, con más capacidad de adaptación que el sistema de asistencia pública. Este tipo de instituciones empleaba auxiliares sociales así como enfermeras visitadoras para desarrollar diferentes funciones en la escuela, en el hospital, con la infancia en situación de "peligro moral", en la industria (como superintendentes de fábrica) en las *ciudades-jardín*, en las *obras familiares*... Precisamente sería la familia el principal objeto de intervención de las organizaciones privadas, algunas de ellas constituyeron centros sociales en los que se agrupan todas las instituciones que pueden ser útiles para la familia. Entre este tipo de organizaciones que son muy numerosas, las

hay de adscripción católica, protestante, judía y neutras, "animadas por tantas buenas voluntades".

Sand incluye en este apartado el relato sobre la organización de la higiene que sería similar a la organización de la asistencia. Distingue dos tipos de higiene: la "higiene pública" se encarga de identificar y aislar las enfermedades transmisibles, de la desinfección, la vacunación, la instalación y vigilancia de la distribución de agua y del sistema de cloacas, la inspección de las mercancías sanitarias y la policía de los establecimientos insalubres. Todo ello es competencia exclusiva de los poderes públicos. En segundo lugar se refiere a lo que denomina la "higiene social" que se ocupa principalmente de la protección de la salud de la madre y del niño, la lucha contra el alcoholismo, la tuberculosis y las enfermedades venéreas, la construcción de habitaciones baratas... todo ello es en gran parte competencia de la iniciativa privada, que recibe subvenciones del Estado, del departamento o de la comuna.

"Bajo la influencia de la Oficina nacional de higiene social, y, en parte, gracias a la intervención de la Fundación Rockefeller, un cierto número de departamentos han instituido un servicio que reunió felizmente la higiene pública y la higiene social. El médico inspector que dirige este servicio se consagra enteramente a sus funciones, ayudado por uno o más adjuntos y por inspectores sanitarios. Disponiendo de un laboratorio, de una oficina de estadísticas demográficas, de un servicio de desinfección, él apoya su acción en los Centros de Salud o dispensarios polivalentes, en los que se encuentra reunida la consulta prenatal y la consulta de los lactantes, los dispensarios antituberculosos y antivenéreos, el servicio de vacunaciones. Las enfermeras visitadoras que se dedican a la vez a la puericultura, a la lucha antituberculosa y otras tareas de higiene social, prolongan en los domicilios la acción educadora de los centros. Esta organización da los mejores resultados (...) está constituida sobre bases muy sólidas, unión estrecha con la asistencia pública y con las obras privadas, institución de centros locales particularmente activos." (Sand, 1931:79).

La política de vivienda y la legislación laboral son otros dos aspectos analizados por Sand, las *obras patronales* tales como prestaciones relativas al vestuario, los refectorios, los servicios de baño y duchas, las pensiones de jubilación, las prestaciones y pensiones por enfermedad e invalidez, los dispensarios de primeros auxilios y de tratamiento, la lucha contra la tuberculosis, la prevención de los accidentes de trabajo, la vivienda obrera, las obras de educación y de recreo...

"La contribución más original que las industrias francesas han aportado al servicio social es el de las prestaciones familiares. Constituyen un sobresalario no proporcional al número de niños, sino progresivo, de tal manera que la pensión del segundo niño es más elevada que la del primero y así sucesivamente..." (Sand, 1931:84).

Para terminar su análisis Sand incluye los grupos de deporte y de educación física, y el sistema educativo que se convirtió en obligatorio para los niños de entre 6 y 12 años. Pone énfasis en señalar que este periodo de instrucción incluye para las niñas la enseñanza de la puericultura. Las Cámaras de comercio y las industrias colaboraron con los servicios públicos de formación y orientación profesional.

"Las municipalidades, las industrias, los sindicatos, las obras religiosas y laicas, han creado bibliotecas, cursos, círculos de estudio y de ocio, sociedades musicales y artísticas, Masas del Pueblo, Centros sociales, de patronos, de hogares. La Unión de cooperativas y una Liga católica dirigen cada una 4000 cines. La institución de jardines obreros ha tomado un desarrollo considerable. El movimiento de muchachos exploradores ha hecho progresos importantes tanto entre las chicas como entre los chicos." (Sand, 1931:86).

La visión de Sand no puede ser más optimista:

"El servicio social debe a Francia las más bellas iniciativas. En 1633, San Vicente de Paúl creó lo que nosotros llamaríamos hoy la primera escuela de enfermeras, el servicio de enfermeras visitadoras, el servicio social en el hospital. En 1784, el Instituto de madres - nodrizas de Lyon instala en cada barrio de la ciudad una consulta médica para las madres y sus niños, y, en 1794, la administración del distrito de Auxerre organiza para los niños lactantes una consulta. En 1793, la Convención vota el principio de la inspección médica escolar. En 1801, Madame de Pastoret funda en París el primer asilo para niños. Es necesario subrayar lo que los sordo- mudos deben al abad de l'Épée, los ciegos a Valentín Haüdy, y los alienados a Pinel, los niños anormales a Seguin y a Bourdeville, la puericultura a Budin y a Pinard, toda la higiene y toda la medicina moderna a Pasteur, a Roux, a Calmette, pues la vacuna parece debernos librar un día de la tuberculosis?" (Sand, 1931:86).

Sand reconoce sin embargo que durante mucho tiempo se había trabajado de manera dispersa pero anuncia que se adivina un movimiento de coordinación puesto que la asistencia y la higiene era ya competencia de un solo ministerio, se había creado la Oficina nacional de higiene social dedicada al estudio, a la documentación, a la estimulación a la propaganda; la Oficina de enfermeras coordinaba las ochenta y seis escuelas de enfermeras que existen en el país, numerosos departamentos habían unificado sus servicios de higiene pública y de higiene social. Todo ello era el resultado de intentar coordinar la acción pública. Respecto a las iniciativas privadas habían comenzado a agruparse en Federaciones locales, regionales o nacionales. Por ejemplo, la *Nouvelle Etoile des Petits Enfants de France* asociaba en una estructura orgánica los diversos dispensarios y servicios que protegen a las madres y a los niños de cualquier edad. Lo mismo sucedía con los Centros de salud o dispensarios polivalentes, las obras dedicadas a la infancia, a la tuberculosis o a las enfermedades venéreas. Por otro lado,

Sand señala una tendencia a la especialización: las enfermeras especializadas en puericultura o en la lucha contra la tuberculosis tendían a sustituir a las enfermeras polivalentes. El mismo proceso de coordinación se daba en el terreno más específico de la acción social:

"En el dominio de la caridad propiamente dicha, la Oficina central de la beneficencia se reúnen las diez mil obras de la región parisina, y otras Oficinas tratan de conseguir el mismo objetivo en provincias. Un Fichero central de asistidos ha sido creado en París. En cada uno de los distritos de la capital o de las comunas vecinas una Unión de Obras mantiene en la Alcaldía una permanencia de ayuda social, y estas Uniones están agrupadas en una Federación. Las enfermeras, las asistentes sociales han formado asociaciones nacionales. Los centros sociales poseen una Federación. Un Comité de acuerdo coordina las siete escuelas de servicio social.

La aplicación de la ley Loucheur sobre viviendas baratas, la votación de créditos especiales destinados a la construcción de hospitales, de sanatorios y de escuelas, la puesta en marcha de seguros sociales, la esperada revisión de la ley sobre higiene pública, la promulgación, sin duda próxima de la ley volverá obligatoria la organización de la inspección médica escolar con la colaboración de enfermeras, van a enriquecer el armamento social de Francia." (Sand, 1931:87).

El 27 de octubre de 1927, se había celebrado en Nancy el VII Congreso nacional de asistencia pública y privada. En dicho congreso se habían proclamado los siguientes principios sobre los que, a juicio de Sand, conducen a la elaboración de una verdadera política social:

- 1.- La unificación de la asistencia y de la higiene públicas se impone a todos los grados de la jerarquía administrativa.
- 2.- La acción de los poderes públicos debe asociarse íntimamente con los de las obras privadas.
- 3.- Es necesario llevar una lucha de conjunto contra todas las plagas sociales, bajo una dirección única, aplicando un programa coordinado, utilizando métodos irreprochables y recurriendo a un personal competente, es decir en primera línea a las enfermeras visitadoras y a los asistentes sociales.

Una política de este tipo debería asentarse en el sentido de la responsabilidad colectiva, el sentido de la higiene y el sentido de colaboración en los esfuerzos humanos.

Muchos comentarios se podían hacer a la visión que ofrece este análisis de Sand pero nos centraremos en dos que nos interesa señalar en función de nuestro objetivo. En primer lugar es de resaltar la imprecisión en los conceptos utilizados. Bajo la denominación *servicio social* se engloban una serie de medidas que van desde la

creación de los seguros sociales, la política de vivienda, la política de salud y de higiene, la creación de un sistema de inspección sanitaria, la protección a la infancia, la creación de instituciones específicas... De esta manera, al principio de su libro cuando se refiere al *servicio social* parece hacerlo con mayor precisión e incluso se ve la influencia de los principios y de las experiencias anglosajonas que él conoce bien; pero cuando intenta describir la situación del *servicio social* en sentido estricto se ve obligado a remitirse a todos los sistemas de asistencia. La segunda cuestión a subrayar es consecuencia de la anterior: no proporciona información de lo que ya entonces era una profesión, y una disciplina incipiente: el Trabajo Social. Más allá del despliegue de prestaciones e instituciones, pocas referencias a las enfermeras por un lado y a las asistentes sociales por otro. El discurso es indicativo de la realidad de las trabajadoras sociales en esas primeras décadas en la república francesa, una realidad que les diferencia del desarrollo alcanzado en los Estados Unidos en cuanto a la construcción de la disciplina. Sencillamente creemos que en Francia y también como veremos en el resto de Europa no hay tal. En esta época ya se conocía la obra de M. Richmond, que como dijimos en su momento, es un buen exponente de principios y sobre todo de métodos, pero mientras las colegas norteamericanas habían definido su perfil profesional, habían avanzado de manera importante en la creación de puestos de trabajo y habían incorporado diversas aportaciones teóricas procedentes de la Escuela de Chicago e inmediatamente del psicoanálisis, el conductismo, etc., no parece que sucediera lo mismo a este lado del Atlántico. La descripción de los planes de estudio y la ausencia de investigación propia parece demostrar esta aseveración de manera incontestable.

Por otro lado, la visión optimista que Sand manifestaba al principio de la década de los treinta no es compartida por otros analistas de la misma nacionalidad. Nos referimos concretamente a las aportaciones de Bahman y Simonin (1981) y por Jeannine Verdès-Leroux publicadas también el mismo año, en el análisis de estas primeras décadas del siglo XX en Francia.

Para los primeros, la noción de *asistencia* es un invento realizado a finales de la década de 1870 por parte de una fracción de la gran burguesía y de la aristocracia católicas, excluidas del poder después de la instauración de la República. La idea de asistencia se opone a la vez a la vieja "beneficencia", (simple caridad incapaz de resolver los problemas sociales) y también a la Asistencia pública, fundada sobre el

Derecho y que no hacía sino responsabilizar a los pobres. La opción por la intervención individualizada se apoya en la técnica de asociar al marginado con su propia regeneración. Coherentemente se va a desarrollar toda una concepción de la "paz social y del progreso". Esta opción, según estos autores no consiguió la unanimidad de las clases dirigentes. Estaría también en relación con el feminismo naciente. Refieren el caso de Jeanne Bassot, militante social, hija de un general, a la que su padre quería internar porque en lugar de escoger una vida de esposa modelo, pasaba su tiempo en la Casa social en compañía de criaturas depravadas. "Esta generación de "grandes damas" que pertenecían a menudo a familias privilegiadas y conservadoras han marcado los orígenes de lo social con el sello de la Moral y de la Vocación". Sin embargo, durante el mismo periodo apareció la versión tecnicista del mismo movimiento. Se trataba de "educar" a la clase obrera proveyéndoles de reglas de vida simples y de principios de organización cotidiana. Esta corriente se juntará tardíamente con el Trabajo Social, después de un larga andadura en solitario, con la creación de "la economía social y familiar". Los autores insisten en el discurso abiertamente moralizador y despreciativo que caracterizaba los orígenes. Se pueden multiplicar, dicen, las referencias demuestran el desprecio de clase más patente: los obreros son "groseros", "víctimas de sus vicios", "psíquicamente débiles", y en consecuencia se trata de "redirigirlos", "moralizarlos", enseñarles la limpieza, el orden, la higiene, de manera que no sean "presa de los agitadores". Esta empresa de civilización de las clases primitivas que trata de hacer retroceder el peligro social, aparece hoy como un discurso cínico de los propietarios. Asumir tales orígenes para el sector social, presenta a veces algunas dificultades, tanto más cuanto que los sociólogos del poder, en los años sesenta y setenta no han dejado de recordarlo. Posteriormente, ya en los años setenta, el reconocimiento de estas vinculaciones del Trabajo Social con los medios ideológica y socialmente conservadores van a aumentar el malestar de los nuevos grupos profesionales que ya nada tenían que ver con los grupos privilegiados pero que no tenían, como en Gran Bretaña, la posibilidad de reconocerse en una corriente de izquierda -el socialismo fabiano del matrimonio Webb, de G.B. Shaw y H.G. Wells- que a finales del XIX habrían contribuido a fundar la profesión (Bahman y Simonin, 1981:100).

Por lo demás, las previsiones optimistas de Sand habrían de esperar aún más de una década según Bahman y Simonin, puesto que la Seguridad Social fue creada con las ordenanzas de 1945 y paralelamente se organiza la lucha contra las "plagas sociales", la

tuberculosis y la mortalidad infantil. En este contexto el Trabajo Social va a dar algunos pasos. Citando a Cassegrain y Dutrénit (1979), "el servicio social, que hasta entonces se ha desarrollado de manera esporádica alrededor de las iniciativas privadas e individuales, sin organización de conjunto, va a llegar a ser el agente oficial en el que las administraciones públicas y semipúblicas (CAF, *Sécurité Sociale*, MSA), van a confiar en parte la ejecución de su programa". Es en 1945 cuando se crea la Asociación nacional de asistentes sociales, que como en el caso de los educadores, supone un paso en la profesionalización que tendrá también consecuencias en la organización del sector. Cassegrain y Dutrenit señalan dos de estas consecuencias: "la toma de conciencia parcial de un cierto paternalismo patronal que los opone a los médicos y la impresión difusa de lagunas teóricas ...".

Conviene subrayar que un rasgo característico del caso francés es la segmentación de lo social. Bajo la denominación Trabajo Social se incluían en 1980, 26.850 Asistentes de servicios sociales, 408 Consejeros en Economía social y familiar, 7.200 Trabajadores familiares, 2.700 Animadores, 1.250 Consejeros conyugales, 900 Delegados de tutela, 40.000 *Aides ménagères*, 287.500 *Assistantes maternelles agréés*,²²⁰ 22.650 Educadores especializados, 3.110 Educadores técnicos, 6.610 Educadores de niños, 16.770 Monitores educadores y 2.000 Ayudantes médico-psicológicos.²²¹ Semejante disparidad dificulta el análisis de nuestro objeto de estudio, al menos el que nosotros pretendemos que no es otro sino el Trabajo Social tal y como se entiende internacionalmente, es decir en sentido estricto. Los franceses, el ministro Strauss en concreto hablaban de "profesión segmentada" a nuestro entender de manera impropia porque no se estaban refiriendo a una sola profesión sino a más de diez con identidades, tradiciones, funciones etc. muy diferentes entre sí. Al parecer esta disparidad sobre la que Strauss escribía en 1961 en *American Journal of Sociology*, se ha venido manteniendo en mayor o menor medida. No hace muchos años tuvimos un encuentro con educadores especializados del otro lado de los Pirineos a fin de estudiar las posibilidades de colaboración en materia de investigación. La reunión se convirtió en algo casi esperpéntico porque muy pronto ambas partes descubrimos lo vano del

²²⁰ Prefiero respetar la denominación original porque cualquier traducción podía ser errónea. No conocemos el perfil profesional ni las funciones, ni la razón peculiar por la cual en Francia se unieron este tipo de profesiones bajo la misma denominación de Trabajo Social.

²²¹ Esta información procede de *Institutions sociales de la France*, bajo la dirección de P. Laroque, *Documentation française*, 1980. Citada por Bahman y Simonin, 1981:102.

intento. Probablemente en un futuro próximo y como consecuencia de la homogeneización de los estudios universitarios en el espacio europeo, Francia tenga que clarificar el terreno y optar por utilizar las denominaciones profesionales en el mismo sentido que se utilizan internacionalmente.

No queremos finalizar este apartado sin referirnos al trabajo de Verdés-Leroux que ofrece una visión de la época de los comienzos mucho menos idílica que la que ofrecía Sand, advirtiendo también que su objeto de análisis es todo el entramado de profesiones distintas que se agrupan en Francia bajo la misma denominación. Para esta autora el comienzo de la asistencia social se proponía arrancar a la clase obrera al socialismo demostrándole la inutilidad de la Revolución para mejorar su condición. Con este propósito, la asistencia social es concebida, financiada y puesta en práctica por elementos de la fracción de la clase dominante que había perdido el poder político con los acontecimientos del 16 de mayo de 1877, fracción constituida por grandes burgueses y aristócratas, unidos a las tradiciones autoritarias y a la religión, opuestos a la República o realistas resignados. Durante este primer periodo, la asistencia social es esencialmente un asunto de mujeres en el que actúan las esposas de los aristócratas que dominan los patronatos y atraen, por su nombre e influencia social, las limosnas y las buenas voluntades o también pueden ser delegadas procedentes del pueblo, solteras la mayor parte, procedentes de la burguesía situada, y que buscaban a cualquier precio una alternativa a la vida familiar, como muestra la frecuencia de su compromiso anterior en las grandes ofensivas contra el régimen, en particular su adhesión a la "Liga de la Patria Francesa" durante el asunto Dreyfus.²²² En el origen, estas nuevas obras constituían para ellas más que un trabajo, una forma de intervención política, juzgada inferior pero reconocida. Su procedencia era mayoritariamente católica, aunque independientes de la iglesia, que, al mismo tiempo multiplica las iniciativas infructuosas en dirección al mundo obrero, las pioneras de la asistencia social están sacadas de un medio restringido con un nivel de integración suficiente para desembocar en unas prácticas comunes al servicio de un plan claramente indicado si no preciso: asegurar la paz social en el progreso. "Derribar las barreras", conseguir "la fusión de los hombres" en "la unión íntima y fecunda de todas las clases", su "penetración mutua", este es el proyecto que unía a un conservadurismo político profundo y un reformismo social limitado,

²²² El asunto Dreyfus comenzó en 1894.

suficiente sin embargo para señalar la originalidad respecto a otras fracciones de la clase dominante que frente al desarrollo del movimiento obrero, optan por el reforzamiento de la coerción.

A juicio de Verdes-leroux, aunque se le haya interpretado como una de las figuras de la caridad, o confundida con la Asistencia pública, la asistencia social por el contrario se define a partir de una crítica de dos formas existentes de asistencia. A la beneficencia cristiana se le reprocha no haber servido para nada: ha entretenido a los pobres, ha reproducido la pobreza y ha sido incapaz de oponerse a la lucha de clases y de contribuir al apaciguamiento social. En cuanto a la asistencia pública no ha sido únicamente impotente, sino nociva porque se ha fundado sobre el reconocimiento de derechos sociales. Dando a entender que la noción de derecho es ciega y sobre todo estrecha, la asistencia social enmascara su grave verdad: es peligroso tener en cuenta derechos, pues eso implica admitir a la vez que las dificultades sociales no son fenómenos singulares y aleatorios ("los designios de la Providencia") sino la consecuencia de procesos socioeconómicos, y que la corrección de las desigualdades más irritantes no se solucionen con la beneficencia, sino como una negociación en función de un producto de la relación de fuerzas. A esta asistencia que no produciría más que respuestas no adaptadas, por indiferenciadas, la asistencia social opone su propia capacidad para suministrar una solución individualizada a las dificultades de cada uno. La crítica de los resultados de la asistencia pública y de la caridad se acompañan de una crítica de sus métodos: el automatismo o el sistematismo de la primera, como el recurso a las cualidades del corazón de la segunda, suponen una completa ignorancia de la mentalidad, de la psicología de las clases populares. Igualmente, la una y la otra no piden a los "asistidos" un acto positivo de asociación, no pueden contribuir a su elevación, a su promoción y aceptan de hecho que ellos persisten en lo que son (Verdès-leroux, 1981:13).

Para esta autora el objeto de intervención de la asistencia social así concebida no es otro que la clase obrera urbana que es identificada como grupo aparte de la masa de los *asistibles*. Quedan fuera de su atención los indigentes porque son un grupo improductivo y sobre todo porque no son peligrosos desde el punto de vista político, éstos quedarían en manos de la Asistencia pública y de la caridad. Lo que importa es la clase obrera de las ciudades porque es en éstas donde se produce el antagonismo

principal que ya no es entre pobres y ricos sino entre proletarios y empresarios. La clase obrera es el grupo amenazante por su importancia numérica y por su capacidad revolucionaria. Los promotores de la asistencia social reconocen que existen clases opuestas y diferencias sociales pero el conflicto se reduce a una oposición estática entre favorecidos y desprovistos, a la cual se le da una interpretación psicológica: la clase obrera, ignorante y viciosa, no es capaz de asegurarse el bienestar que, teóricamente es accesible para todo el mundo conforme a los principios del liberalismo, ni, por falta de armadura moral, asumir su condición adhiriéndose de manera realista al orden establecido. Este reconocimiento de la naturaleza real del antagonismo (es decir la relación causal entre la riqueza de unos y la pobreza de los otros) y del carácter dinámico del conflicto (la dialéctica de los beneficios de la producción) es igualmente inscrita en los modos de intervención. Para oponerse a las formas colectivas de las acciones de defensa (sindicalismo y socialismo, conciencia de clase) se preconiza una acción individual entendida como una asistencia educativa, adaptada a los problemas personales, lo que permite ignorar la regularidad estadística y el origen. Los efectos -la miseria material y la privación moral según la mirada de las normas dominantes- son tomados como las causas relevantes de un tratamiento social y educativo apropiados. El producto de este principio de interpretación aparecía en el resultado obtenido -justificar para la clase dominante la empresa de control y de imposición de una hegemonía cultural que completa su dominación económica- antes que en el objetivo proclamado pero nunca buscado seriamente: sacar a los elementos (individuos) de la clase obrera de su "abatimiento" material y moral para conducirlos al (mítico) nivel conveniente que les asigna el orden social. El proyecto de la asistencia social naciente no es pues el de "ayudar" a los obreros que tienen dificultades -este vocabulario es moderno - sino el de educar a la clase obrera, es decir suministrarles las reglas de buen sentido y las razones prácticas de la moralidad, de la disciplina en sus modales, en su casa, en su presupuesto, en su cabeza. Se trata de imponer como universal un sistema único de representaciones de conductas, el de la clase dominante, descalificando el modo de vida de la clase dominada: por eso se trata de imponer la Civilización fundada sobre la Razón y el Progreso, en lugar del estado de naturaleza que se mantenía en la clase dominada, naturaleza desnaturalizada que no conocía más que el dejarse ir, incapaz de acceder por ella misma al orden y a la regla, naturaleza desgastada y viciosa, insensible al Bien y a lo Bello.

Hasta aquí la síntesis, casi textual, del análisis que Verdès - Leroux realiza sobre el nacimiento de la asistencia social en Francia. Hemos señalado que Sand no proporciona información sobre el desarrollo profesional. Esta autora sin embargo, relata que antes de 1914 se ponen en marcha residencias sociales, copiando el modelo de los *settlements* que habían nacido en Inglaterra en 1870 y que después, como ya hemos expuesto, se extendieron a los Estados Unidos. También en Francia se abrieron algunas sedes en las que se ofrecían a las mujeres y a los niños de los barrios diferentes servicios. A juicio de esta autora estas residencias formaban parte de los mismos propósitos morales y religiosos pero en este caso dirigidos específicamente a las mujeres y los niños puesto que no consiguen conectar con los obreros. Aun más efectuaban una selección entre las candidatas a utilizar sus servicios de manera que las mujeres de los militantes quedaban excluidas. Se trataba además de un encuentro entre individuos huyendo de las "manifestaciones colectivas". En definitiva, copiaron la fórmula pero con otros propósitos e intereses, con otra metodología que nada tenía que ver con el significado del movimiento de los *settlements* norteamericano y mucho menos con el *Hull House* de Jane Addams.

Así pues, la tesis defendida por esta autora es que el desarrollo de la asistencia social constituye una respuesta adaptada a la nueva fase del antagonismo de clases caracterizado por la pujanza de la clase obrera urbana. El comienzo de la Guerra Mundial de 1914 vino a cambiar esta situación puesto que por un lado se puso el objetivo de la *grandeur de la France* como algo a conseguir con la colaboración de todas las clases. Los obreros que habían pagado en la guerra un alto tributo, debían de ser patriotas y colaborar sinceramente mientras que algunas conquistas sociales que se habían conseguido antes de 1914 eran puestas en cuestión, se suspendieron algunas leyes sociales, la duración de la jornada de trabajo era a menudo ilimitada y los salarios con frecuencia, fueron bajados y bloqueados. La guerra supuso una pérdida de derechos y de poder político de los trabajadores. Sin embargo es el momento en el que las prácticas de servicio social se transforman y se diversifican, se crean nuevas funciones: enfermeras visitadoras, superintendentes de fábrica, visitador-controlador de seguros sociales, asistente familiar polivalente... permitiendo una intervención generalizada sobre la vida cotidiana de las clases populares. En esta fase, dice Verès-leroux, es la autoridad médica la que se impone para elaborar la doctrina, confortar a los agentes y justificar los nuevos modos de intervención. Como se ve se trata de una lectura de la

realidad muy diferente a la que nos ofrecía Sand en su informe sobre el *servicio social* en Francia hecho al comenzar la década de los años treinta. Por lo demás, el servicio social en las empresas aparece durante la Primera Guerra Mundial, en 1917, en el seno de las fábricas de armamento como respuesta a dos cuestiones: la primera no es otra que el aumento de la productividad y la segunda tenía que ver con el riesgo moral que implicaba la situación de las mujeres trabajadoras desplazadas a las zonas industriales y que vivían en promiscuidad con la mano de obra masculina que no había sido enviada al frente.

Tendrán que llegar los años setenta para que aparezcan en el interior del *servicio social* corrientes vinculadas al movimiento sindical, opuestas al modelo vigente y que se plantean la crítica al rol de control social intentando redefinir la profesión tratando de encontrar la autonomía y la "verdadera" naturaleza del *servicio social*. Sin duda este debate sigue siendo complicado dado que todavía hoy, el título "trabajadores sociales" continúa incluyendo en Francia, profesiones y oficios muy variados con niveles de formación diferentes y campos de acción que poco tienen que ver entre sí.

A esta situación se añaden las tradiciones de la Universidad francesa a las que tenemos que hacer referencia para comprender la evolución de la formación de los trabajadores sociales. En Francia sólo Medicina, Derecho, Letras y más recientemente, Ciencias estaban en el seno de la institución universitaria. Las profesiones nuevas aparecidas después del siglo XIX han construido sus sistemas de formación fuera de la Universidad. Es el caso de las "Grandes Escuelas" para los ingenieros, los veterinarios o también el de la ENA, la Escuela Nacional de Administración donde se forman los altos funcionarios. A esta situación se añade la tradición de controlar la formación por parte de los sectores implicados: agricultura, comercio, industria, salud, educación nacional... En este contexto, la formación de los trabajadores sociales franceses se ha hecho fuera del marco de la universidad con una dependencia dominante del Ministerio de Asuntos Sociales para los *asistentes de servicio social* y los trabajadores familiares entre otros mientras que los educadores técnicos especializados, los educadores de infantes, los consejeros en economía social y familiar o monitores educadores y los auxiliares médico psicológicos dependen a la vez de Asuntos Sociales y del Ministerio de Educación Nacional, mientras que los animadores DEFA además de depender de Asuntos Sociales están relacionados con el Ministerio de la Juventud y Deportes.

El caso de los "asistentes de servicio social" es un poco especial porque a pesar de estar situados fuera de la Universidad han establecido múltiples lazos con instituciones universitarias como las Universidades católicas (Lille y Angers) o con la de Montpellier con la creación del Instituto psicopedagógico médico social que depende de la Facultad de Medicina. En otros casos hay acuerdos para impartir conjuntamente el Diploma de Estado de "asistente de servicio social" (DEAS) y una licenciatura (ciencias de la educación o administración económica y social). Otras universidades han creado formaciones profesionales o han impartido cursos de formación dirigidos específicamente a los trabajadores sociales ya diplomados (Pascal, 2000:79).

La misma disparidad ministerial se dio en el reconocimiento del diploma de cada profesión. El diploma de enfermera visitadora se instituyó en 1922, el de asistente social diez años después y estos dos diplomas se fusionaron en 1938. El de los trabajadores familiares en 1949 y el de los educadores especializados en 1969. Las demás profesiones consiguieron su reconocimiento académico en años posteriores.

En este terreno tan segmentado, Pascal ha propuesto recientemente una definición de la identidad de los "asistentes de servicio social". Según él éstos se han constituido como profesionales teniendo como objetivo central el contribuir a resolver "la cuestión social" y por consiguiente tratar a la vez junto a las personas pauperizadas en una acción directa a los poderes públicos a fin de suscitar política sociales nuevas. A su juicio su pertenencia a corrientes ideológicas marcadas como el catolicismo social, el cristianismo social protestante y el solidarismo les inscribe en el reformismo social y en el feminismo. Este autor recuerda además que ya en la primera Conferencia internacional del servicio social de París, se incluía en la definición del servicio social "la acción legislativa y administrativa de la colectividad" . Esta voluntad de intervenir en la legislación social quedó como una seña de identidad de las enseñanzas del servicio social (Pascal, 2000:83).

A esta segmentación de lo social en el caso de Francia se refiere también Brigitte Bouquet (2000:213). Para esta autora, tal situación tendría su origen en el mismo momento del nacimiento del servicio social en Francia puesto que nacería vinculado a dos realidades distintas: de un lado la corriente higienista, en la que el servicio social

habría buscado imponer su papel y su propia concepción, y por otro lado estaría lo que esta autora denomina el "crisol filantrópico" del que el servicio social habría querido desmarcarse a favor de una concepción educativa y de un espíritu de mayor justicia social. Este doble origen habría dado lugar a dos modelos que coexistieron hasta 1938: las enfermeras visitadoras y los trabajadores sociales. Cada uno de estos modelos revela una génesis diferente, presenta una concepción particular por su ideología, sus finalidades y su formación.

Siguiendo a esta autora las enfermeras visitadoras son el producto de una nueva concepción de la profesión de enfermeras y de la corriente higienista. A partir de 1870 las enfermeras laicas entran masivamente en el campo de la Medicina y en las instituciones hospitalarias como consecuencias de algunos acontecimientos políticos y de los cambios de la medicina y de la propia evolución social que trae consigo la reivindicación feminista en el sentido de una mayor presencia femenina en el mundo del trabajo remunerado. Sin embargo, a pesar de la iniciativa de algunos médicos, como el Dr. Bourneville que empezó a organizar cursos de formación en enfermería, Francia acumuló un cierto retraso en relación con lo que pasaba en los países anglosajones y concretamente en imitar el modelo propuesto por Florence Nightingale. Fue la iniciativa privada la que juzgó que la situación era desastrosa y puso en marcha sus propias experiencias de formación. En 1900 Mme. Alphen-Salvador fundó la "Asociación para el desarrollo de la asistencia a los enfermos" que sería la responsable de la puesta en marcha de la Escuela de la calle Amyot. Dicha escuela se situaba en la corriente laica y republicana y era el resultado de la voluntad de crear una profesión femenina. Otra iniciativa similar fue la que puso en marcha Melle Hamilton en 1901 denominada "La casa de salud protestante de Burdeos". Hamilton era una médico partidaria de reformar las profesiones de la salud y de que las mujeres jugaran un papel en los hospitales. En 1904 se fundó también "La casa-escuela de enfermeras privadas". Su fundador y director fue Léonie Chaptal que contó con el apoyo de su hermano obispo. En este caso se conjugó la identidad católica el propósito de añadir competencia profesional a la benevolencia en las obras sociales y en la acción sanitaria. Más allá de las características propias de cada una de estas iniciativas, las tres presentan como rasgos comunes la voluntad de promover una profesión femenina, poner en marcha un modelo y proporcionar una formación de élite. Comenzando por conquistar el terreno de los

cuidados a domicilio pasaron progresivamente de ser visitadoras sanitarias de los pobres a ser enfermeras-visitadoras.²²³

Dos factores influenciaron en el proceso de profesionalización que les ayudaron a situarse de manera definitiva. En primer lugar la corriente higienista que supuso una auténtica mutación de los dispensarios. Aquí la figura es el Dr. Calmette que creó el primer dispensario antituberculoso en Lille, en 1901. En relación con este dispensario, Calmette reclutó en el medio obrero "monitores de higiene", un nuevo rol social que coincidía con la feminización creciente de las profesiones sanitarias. Contaron además con la alianza de muchos médicos que sin renunciar a una vigilancia estrecha de su trabajo vieron en ellas sus "auxiliares" además de considerarlas unas "apóstoles de la higiene". En segundo lugar, el modelo anglosajón de las enfermeras visitadoras les sedujo y se propusieron reproducirlo en Francia. En 1913 Marie de Montmort y Marie Diemer crearon en 1913 un comité de enfermeras visitadoras que se transformó en asociación en marzo de 1914 poniendo en marcha una enseñanza específica. Por último, las consecuencias de la primera guerra mundial aceleraron el proceso de profesionalización. La intervención americana en Francia fue decisiva puesto que además de crear numerosos dispensarios subordinó su ayuda al reclutamiento de enfermeras visitadoras y tendieron a imponer su concepción de formación subvencionando a las escuelas existentes y creando otras. Las reformas legales que ya hemos citado, (la Ley Strauss de 1913, la Ley Bourgeois de 1916, entre otras) preconizaron la creación de dispensarios anti-tuberculosos para los que se precisaba un personal especializado, preferentemente enfermeras visitadoras. De esta manera pues, a partir de las iniciativas privadas femeninas y bajo la atenta mirada de los médicos, las enfermeras visitadoras se van a desarrollar gracias a las diferentes leyes de higiene y verán su papel plenamente legitimado por el Estado. Para 1930 ya había 2.400 en ejercicio, tras recibir la correspondiente formación en alguna de las sesenta y siete escuelas existentes. En 1933 ya serán 3.000 profesionales que jugarán un papel polivalente acercándose más y más a los aspectos sociales.

²²³ Para analizar el caso español ver Gascón Pérez, E.; Galiana Sánchez, M^a E.; y Bernabeu Mestre. 2002, así como la bibliografía citada en este trabajo.

De manera paralela, existe otra rama profesional que marca su distancia de los aspectos médicos y médico-sociales. Esta otra rama, siguiendo a Bouquet, se subdividiría a la vez en otras tres corrientes distintas: las residencias sociales, el servicio social familiar y los superintendentes de fábrica. La primera de ellas no sería sino una copia peculiar de los *settlements houses*, peculiar porque los pocos que existieron tuvieron una vida más bien limitada (1896-1909), y aunque también estuvieron implantados en los barrios populares y desarrollaron igualmente actividades educativas no llegaron ni de lejos a alcanzar la relevancia social de sus homólogos norteamericanos. Sospechamos además que tampoco la ideología en que se sustentaban y los objetivos que perseguían estaban más en relación con los comienzos del movimiento en Inglaterra que con su posterior desarrollo en los Estados Unidos.

La segunda corriente, el llamado servicio social familiar, tendría que ver con la necesidad de los cristianos de repensar la caridad por un lado y además por la necesidad de la racionalización de los métodos de asistencia y de desarrollo de la técnica, teniendo en cuenta además la aparición en escena de las ciencias sociales. Como en el caso de los países anglosajones se trataría pues de hacer científica la caridad, pero también de continuar aquella pretensión del Baron de Gérando en *Le visiteur du pauvre* de crear una nueva tecnología de la asistencia, como ya señalamos anteriormente. Para ello la acción social necesitará de nuevas técnicas, de una cualificación y también de una mayor organización. En este contexto se van a crear, sobre todo en París, las escuelas de trabajadores sociales siempre con una clara identidad confesional. Por ejemplo, en 1908 la Escuela libre de asistencia privada creada por el sacerdote Viollet; la Escuela practica de servicio social, fundada en 1913, de adscripción protestante, fundada por el pastor Doumergue y que pretendía proporcionar una educación especial a las mujeres para su papel en el hogar o en la sociedad y formar ayudantes sociales que podrán entrar en las obras sociales a título remunerado o voluntario. También se proponía acercar las ciencias sociales a la práctica social. Por último citaremos también a la Escuela normal social creada en 1911 por Andrée Butillard, relacionada con el sindicalismo femenino cristiano. La E.N.S. es un centro femenino católico de enseñanza teórica y práctica de formación y documentación social que se dirige a las "promotoras", mujeres que quiren especializarse en lo social y a las "propagandistas" obreras que se formarán en la acción sindical (Bouquet, 2000:218).

La tercera tendencia fue la de superintendentes de fábrica que parece tuvo su origen en la preocupación, ya señalada, que suscitaban las mujeres trabajadoras enroladas en las fábricas de armamento durante la primera guerra mundial, desplazadas de sus lugares de origen y en convivencia con los pocos varones que no habían sido alistados en el ejército. Esta corriente relacionada con la empresa parece ser que llegó a España, vía Cataluña, incluso antes que ninguna otra.

A imagen y semejanza de los éxitos conseguidos por las enfermeras-visitadoras en cuanto a su profesionalización y reconocimiento social, también las escuelas y las trabajadoras sociales van a intentar conseguir un diploma de Estado, paso imprescindible para alcanzar el estatus de profesión. Lo intentaron sin éxito en 1924 porque el Consejo Superior de Asistencia pública se opuso con el argumento de que el servicio social no constituía propiamente el ejercicio de una profesión, pero como consecuencia de la celebración de la Conferencia internacional de París, de 1928 se volvió a intentar consiguiendo en 1932 un decreto por el cual se creaba *el diploma de capacidad profesional permitiendo llevar el título de asistente de servicio social diplomado del Estado francés*. Este diploma se alcanzaba después de cuatro años y ya se diferenciaba nítidamente del de las enfermeras visitadoras. En los años siguientes las recientemente diplomadas intentan responder a necesidades sociales no cubiertas y de paso crear su propio empleo. De esta manera aparece el servicio social de higiene escolar y de protección maternal e infantil, desarrollado a partir de 1920 (Y. de Hurtado), el servicio social de hospital (sus comienzos en 1914 y desarrollado en 1920 (Mme. Ghetting), el servicio social de las cajas de compensación, los centros sociales, el servicio social de los tribunales de menores, el servicio social de ayuda a los inmigrantes... Por otro lado la creciente aparición de diferente legislación social va a colaborar también en el proceso.

A pesar de la distancia creada ya en esta época entre los dos modelos: enfermeras-visitadoras y asistentes sociales, a finales de los años treinta, con el decreto del 17 de febrero de 1938 y de la mano del ministro de salud Henri Sellier curiosamente se van a volver a unir. No debían estar las identidades muy construidas porque, dice Bouquet, se contrataban enfermeras-visitadoras o asistentes sociales para trabajar en los diferentes servicios de higiene social o en los organismos públicos o privados sin mirar demasiado su título. Debían considerar que el higienismo y la lucha contra la pobreza eran distintas

caras de la misma moneda y por tanto resultaba indiferente que quien interviniese fuese la enfermera-visitadora o la asistente social. El ministro Sellier se propuso coordinar ambas tareas y fusionó en un solo organismo el comité de perfeccionamiento de las enfermeras y el comité de perfeccionamiento de las escuelas de asistentes sociales. El resultado de esta fusión es la aparición una única fórmula: algo que se denomina asistencia social que va a dar un sesgo médico-social al servicio social durante este periodo.

Así pues, concluye Bouquet, la estrategia de profesionalización en Francia hasta la segunda guerra mundial se apoya en dos preocupaciones: la ausencia de higiene y la disgregación familiar, parte del crisol filantrópico laico o confesional pero desmarcándose, elabora su propio modelo técnico en el que el lugar de la mujer es primordial y consigue ser reconocido por los poderes públicos; después se inscribe en las políticas sociales que le aseguran su desarrollo. Pero a lo largo de este proceso, esta conquista será sin cesar canalizada, limitada y vigilada con el fin de que las nuevas profesiones hagan juego con el orden social establecido; más aun, se hará lo necesario para que ellas lo asuman y se adhieran ellas mismas (2000:224).

6.4. Bélgica.

Para analizar el caso de Bélgica volvamos otra vez al informe de René Sand que en este caso analiza si cabe, con mayor autoridad puesto que fue el fundador y administrador de la Escuela Central de servicio social de Bruselas, una institución de carácter temporal que organizaba actividades de formación. Como en el caso de Francia, Sand describe la organización de diferentes servicios sanitarios y sociales, el funcionamiento de algunas instituciones, con especial énfasis en el sistema penitenciario, pero tampoco menciona información relativa al proceso de profesionalización, más allá de las referencias a las Escuelas.

Comienza su informe utilizando el concepto de "régimen de libertad subsidiada" para expresar que en el terreno de la enseñanza, de la prevención, de la asistencia y de la

higiene tiene un papel fundamental el sector privado, aunque esté financiado por el Estado. Menciona como ejemplos la Obra nacional que controla todo el "armamento antituberculoso" y también la Obra nacional que se ocupa de la infancia, creada por ley y que agrupa a todas las instituciones de protección del país. Esta organización había conseguido que 40.000 niños de los 145.000 que nacen cada año acudieran a sus consultas. Menciona también a la Cruz Roja, de cuyo Consejo central dependían programas de protección a la infancia, de lucha contra la tuberculosis, contra las venéreas, el alcoholismo, las afecciones mentales, el cáncer. Se ocupaba además de la "enseñanza popular de la higiene" y había creado también Centros de Salud.

Como medida contra el alcoholismo se había prohibido en Bélgica la venta al detalle de las bebidas destiladas, aunque, la venta del vino y de la cerveza había quedado libre. Las bebidas destiladas se podían comprar pero solamente una cantidad de dos litros al mes. Con esta medida esperaba Sand, nada menos que hacer desaparecer el alcoholismo.

Se refiere también a los avances conseguidos por la clase obrera:

"La clase obrera, seguida de la clase campesina, ha creado cooperativas, mutualidades, bancos, obras de educación y de higiene que agrupan a la mitad de los trabajadores. Los seguros sociales van a generalizar esta organización. El Estado concede ya pensiones de vejez. Las industrias belgas han copiado de Francia el régimen de prestaciones familiares, que se han vuelto obligatorias. La ley impone a los patronos la reparación²²⁴ de los accidentes de trabajo y en algunas ajas corporativas especiales, la indemnización por enfermedades profesionales. La limitación a ocho horas de la jornada de trabajo, la prohibición del trabajo de noche para las mujeres y los niños, el reposo dominical son estrictamente aplicados" (Sand, 1931:193).

Las comisiones locales estaban obligadas por ley a proporcionar asistencia curativa y además "asistencia preventiva". Se había creado un fondo especial para la asistencia y "reeducación" de los inválidos de guerra y los inválidos del trabajo se benefician de otras disposiciones. Menciona la experiencia de la ciudad de Gheel en la atención a los enfermos mentales que realmente era una experiencia peculiar pero desde luego en absoluto planificada por ninguna entidad pública y privada. Lo que sí señala, resulta curioso, es el coste más reducido de esta modalidad de atención. Para los poderes públicos resultaba mucho más barato, sobre todo cuando eran las familias quienes

²²⁴ Suponemos que se referirá a una indemnización en caso de accidente.

pagaban el coste de la "pensión", además del trabajo que realizaban los propios enfermos:

"Una forma de asistencia a los alienados, muy rara fuera de Bélgica, es la realizada en Gheel, villa apartada en donde los habitantes toman en pensión a los alienados tranquilos y válidos de los dos sexos; este régimen, más económico que el internamiento, asegura a estos enfermos el beneficio de la libertad y los atractivos de la vida familiar" (Sand, 1931:194).

Como un mérito especial de los belgas señala la organización del sistema penitenciario por la acción de un ministro llamado Émile Vandervelde. Los avances que Sand señala como conquistas se refieren a la existencia de un médico:

"Cada prisión principal tiene su médico, encargado de hacer un examen individual de los que entran, que conduce a menudo a un tratamiento médico, quirúrgico u ortopédico; posee también un servicio neuropsiquiátrico y antropológico, confiado a un médico especializado. La observación física, psicológica, mental, profesional, familiar y social del detenido puede conducir a su transferencia a un asilo de alienados, a una prisión para epilépticos, a una prisión para débiles mentales a un sanatorio penitenciario.

Se ha instalado en las prisiones un utillaje industrial moderno; se atribuye al prisionero una remuneración equivalente en principio al salario normal de la cual se deducen los gastos de mantenimiento y el descuento penal, el resto forma un peculio del cual una parte se remite cada semana al detenido para sus pequeños gastos y para el mantenimiento de su familia.

Los detenidos de 16 a 25 años pueden ser situados en una prisión-escuela, cuyo régimen está individualizado.

Una ley de "defensa social" votada en 1930, completa esta organización: ella ordena que en el curso mismo de la instrucción se practique de la manera mas extensa la peritación psicológica, psiquiátrica y médica; el preventivo puede ser puesto en observación durante un plazo de uno a seis meses, las jurisdicciones de instrucción de juicio tienen el derecho de ordenar el internamiento de los preventivos en estado de demencia, de insuficiencia o de desequilibrio mental, por un término de cinco, diez o quince años, según la gravedad del delito; una comisión especial formada por un magistrado, un abogado y un médico criminalista, tiene la facultad de ordenar la el traspaso o la liberación a título de ensayo. Por otro lado, los reincidentes pueden, cuando acaban su pena, ser internados en establecimientos especiales, durante un plazo de cinco a veinte años, según la gravedad del delito." (Sand, 1931:194).

Los tribunales de menores todavía tenían más poderes. El juez único y especializado ejercía una acción preventiva y tutelar y recurre a menudo, dice Sand, al examen médico y psiquiátrico. Los adolescentes enviados a los establecimientos de educación especial pasan por un centro de observación en el que son objeto de un estudio minucioso. Los objetivos tendrían que ver sobre todo con el tratamiento y con la reeducación.

Por último Sand se refiere a la existencia de cuatro Oficinas de readaptación social que aplican a los condenados que ya han sido liberados, a los vagabundos, a los sin hogar, a los métodos del servicio social individual.

Hasta aquí la información que proporciona Sand sobre la situación del servicio social en Bélgica, según él mismo titula su trabajo. Ninguna información a los aspectos profesionales salvo una escueta mención a la existencia en Bélgica de ocho escuelas de servicio social, de las cuales cuatro serían católicas y otras dos las denomina como socialistas. De las dos que quedan no proporciona información.

Para completar el análisis, como en el caso anterior, de entre las fuentes consultadas, resulta sugerente al trabajo de Guy Zelis, un historiador de la Universidad católica de Lovaina que sitúa, mejor que Sand, la evolución de la práctica de los trabajadores sociales en el contexto político y social. Siguiendo pues a este autor, al acabar la Primera Guerra Mundial, habría en Bélgica cinco Escuelas sociales, creadas entre 1920 y 1922. Cinco escuelas y no ocho como decía Sand. Lo que sucedía es que algunas escuelas tenían enseñanzas bilingües y por tanto tenían dos secciones lingüísticas. Después de la Segunda Guerra mundial la oferta de formación se multiplicó hasta llegar a la veintena de escuelas puesto que se abrieron nuevos Centros, sobre todo en provincias.

Zelis sitúa la génesis del Trabajo Social en relación con el "crisol filantrópico" de las obras que surgen durante el siglo XIX y en una corriente impregnada por el catolicismo social. Habría que decir sin más demora que, como sabemos, la Iglesia Católica poco tuvo que ver en el nacimiento de la profesión y la disciplina en los países anglosajones por lo que nos encontramos aquí un rasgo peculiar de Bélgica que además va a tener incidencia en el resto de países católicos europeos. Otros factores que a juicio de Zelis van a favorecer la aparición del servicio social va a ser el ascenso de un Estado legislador en materia social y el desarrollo de las ciencias humanas y sociales, todo ello esencialmente dominado por una presencia femenina y una cierta mirada feminista. A estos elementos constitutivos del Trabajo Social, conviene añadir el movimiento de educación obrera: en Bélgica, la génesis de la enseñanza social procede también por una parte, de una voluntad de educación de la clase obrera en una perspectiva política. (Zelis, 2000:42).

En 1920 durante la inauguración de la Escuela central de servicio social de Bruselas, el ministro socialista de Justicia, Vandervelde afirmaba que lo que justificaba

la creación de las escuelas de servicio social es que la caridad se había vuelto una ciencia y una profesión. El propio René Sand ratificaba esta visión de los orígenes del servicio social al afirmar, a pesar de que él fuera notoriamente no católico, que las Hijas de la Caridad, (cuyo origen se remonta a 1633) fueron las primeras enfermeras visitadoras; y su casa constituía la más antigua de las escuelas de servicio social. De esta manera, la caridad se habría vuelto filantropía y ésta habría desarrollado métodos científicos para convertirse en el servicio social. Zelis cita una tesis presentada por Marie-Louise Gillard, asistente social, a la Escuela de ciencias políticas y sociales de Lovaina en 1939 que plantea la misma lectura:

"Son las organizaciones de caridad privadas las que al final del siglo pasado, se dan cuenta de la necesidad que había de preparar de manera sistemática a sus agentes benévolos a fin de que además de su abnegación puedan aportar al servicio de su acción benefactora una competencia real." (Guillard, 1939:97).

Más sorprendente resulta que todavía después de la Segunda Guerra mundial, caridad y Trabajo Social aparecían estrechamente unidos. María Baers, presidenta de la Unión Católica Internacional de servicio social declaraba que para los cristianos y católicos, el servicio social puede ser la expresión moderna, muy eficiente de la verdadera caridad fraterna. Así pues a juicio de Zelis, todos los autores, católicos y no católicos para explicar la génesis del Trabajo Social habría que recurrir al *continuum* que va desde la filantropía y la caridad al servicio social. Por lo que se refiere a Bélgica la propia evolución del llamado catolicismo social habría tenido su reflejo en el Trabajo Social. Progresivamente el catolicismo social decide el abandono del paternalismo del siglo XIX para adoptar las tesis corporativistas. A partir de la crítica a la ineficacia de los paternalistas, los corporativistas planteaban que con la llegada del capitalismo industrial los problemas sociales alcanzaban tal tamaño que las iniciativas de caridad de los patronos católicos eran insuficientes y por tanto habrá que poner en marcha una acción conjunta de las organizaciones patronales y de los sindicatos a la vez que el Estado debería asumir un papel más activo. Esta posición corporativista tiene su origen en la Escuela de Lieja, animada por el obispo Doutreloux, por el historiador católico Godefroid Kurth y sobre todo por el clérigo Antoine Pottier. Los planteamientos de esta Escuela se extendieron por diferentes países: Francia, Alemania, Austria e Italia gracias a la importante actividad que desarrolló organizando, por ejemplo, tres congresos en los años 1886, 1887 y 1890. En 1891 apareció la encíclica *Rerum Novarum* que supuso un

apoyo a estas posiciones planteando una aproximación entre las clases sociales, considerando también la intervención sobre las estructuras sociales, superando por tanto la etapa de la caridad, aunque todo ello desde una visión cristiana. Es en este contexto cuando se afianza la idea de la necesidad de proporcionar una formación social a una élite femenina católica. En 1909, Victoria Cappe, una de las directoras del movimiento social femenino cristiano y de la Escuela social católica, organizó por primera vez un Congreso católico. La vinculación con la Iglesia católica era de tal magnitud que algunos autores han llegado a afirmar que el catolicismo social jugó un papel tan importante en el nacimiento de las profesiones sociales o paramédicas que éstas se asimilaban a un sacerdocio y se citan concretamente a las enfermeras, a las asistentes sociales, y a las auxiliares familiares. Por otro lado, el progresivo protagonismo del Estado potenció la profesionalización de la intervención social lo que implicó también en Bélgica la puesta en marcha del proyecto de moralización de la clase obrera. Ante el fracaso de la filantropía y la caridad que se muestran impotentes y sin capacidad de elaborar respuestas adaptadas a la nueva situación el Estado ha de entrar en escena predicando la solidaridad, el deber social, estableciendo leyes sociales por las que se suprime el pago en especies (1887), se regula el trabajo de las mujeres y los niños (1889), aparecen las ordenanzas de los talleres (1896), se regula el contrato de trabajo (1900), la indemnización por los accidentes de trabajo (1903) o el descanso dominical en las empresas industriales y comerciales (1905). Todo esta legislación calificada de "social" fue el resultado del ascenso de las fuerzas democráticas y de la entrada de los socialistas en el Parlamento en 1894, pero también de una sensibilización de la opinión pública hacia las necesidades y aspiraciones legítimas de los trabajadores.

En esta época, tanto las entidades sociales privadas como el Estado que comienza a intervenir, se apoyan en los conocimientos que proporcionan las incipientes ciencias sociales. Hay una interrelación entre la científicidad y la acción. La Estadística, la Medicina, la Sociología, la Psicología Social, etc. son objeto de estudio. En los diversos congresos nacionales e internacionales se plantea el tema de las técnicas de intervención. Zelis establece algunas diferencias con el desarrollo del Trabajo Social en los países anglosajones y concretamente en los Estados Unidos. Según él, especialmente en este último caso, se conciliaba la filantropía y la Sociología, la científicidad y el provecho por medio de los "*social surveys*", las grandes encuestas de las que las organizaciones de trabajadores sociales eran los catalizadores. Por el contrario, en

Francia y Bélgica, los que pretendían intervenir no se situaron en ese nivel de gran envergadura sino, siguiendo el antecedente de Frédéric Le Play, se opta por una práctica de encuesta que él teorizó y que llevó sobre todo a las familias, restringiendo así el campo de intervención y pasando de la caridad a la asistencia metódica con un método que se quería fuese científico, haciendo un intervencionismo razonado, fundado científicamente. A juicio de Zelis se puede afirmar que por su manera de formalización de los problemas, las ciencias sociales llegaron a ser las organizadoras del campo social transformándolo en campo de acción en el que predomina el método de encuesta. La formación proporcionada en las escuelas de servicio social se apoyaba en las ciencias sociales utilizando encuestas y monografía sociales como método práctico. Los resultados de la encuesta social habrían de proporcionar respuestas a la proliferación de necesidades sociales que se hacen más visibles durante y después de la Primera Guerra Mundial. De esta manera, concluye Zelis, el servicio social está marcado por el desarrollo de las ciencias sociales y humanas que trajeron una racionalización científica de modos y de la técnica de asistencia.

Otra cuestión es la del feminismo. En su momento nos referimos a lo que de liberación podía tener para las mujeres de la Inglaterra victoriana: poder adentrarse en los barrios obreros bajo el paraguas de la beneficencia, lejos de la mirada fiscalizadora de sus maridos y del control de la sociedad bienpensante. En el caso belga Zelis plantea que el desarrollo del feminismo, primero reformista y burgués, también fue importante para el Trabajo Social. La opción por dedicarse al Trabajo Social sería una alternativa, una estrategia feminista de las mujeres que, imposibilitadas en este periodo posterior a la Guerra Mundial, para dedicarse a la política se dedicaban a la acción social. La Gran Guerra no había supuesto ningún avance para la liberación de la mujer belga, pero su contribución en las organizaciones de ayuda fue fundamental durante y después de la guerra asumiendo diversas tareas de ayuda a los grupos más vulnerables y ejerciendo en las ambulancias, organizando sopas populares, "gotas de leche", consultas de lactantes, etc. Al final de este proceso el resultado fue que la situación de la mujer en Bélgica mejoró puesto que aunque al concluir el conflicto bélico se pusieron otra vez en marcha los discursos que reclamaban su vuelta al hogar para hacerse cargo de sus papeles tradicionales como cuidadoras, el lento proceso de emancipación había comenzado. Coherentemente con una imagen de profesión "maternal", las escuelas sociales belgas han formado un número más importante de mujeres que de hombres, pero eso parece ser

una característica común a todos los países europeos, todavía hoy. Sin embargo, el caso de las Escuelas sociales promovidas por el movimiento obrero belga durante la década de los veinte sería diferente puesto que los objetivos serían otros muy distintos. Se trataba de que hubiera más hombres alumnos porque lo que había que conseguir era la formación de una élite intelectual entre la clase obrera y más concretamente la formación de cuadros para el partido socialista y sus organizaciones. Este sería el objetivo específico; el más general tiene que ver con la voluntad de proporcionar formación general (moral, intelectual, estética y técnica), es decir, instrucción para todos los trabajadores. Este objetivo era más significativo en un país que fue de los últimos de Europa en instaurar la instrucción obligatoria; no lo hizo hasta 1914. El movimiento obrero cristiano también potenció el proyecto de una "escuela de propagandistas" incluso antes de la Guerra Mundial aunque no consiguió ponerla en marcha hasta 1921: La Escuela central superior para obreros cristianos.

Con estos antecedentes, la enseñanza del Trabajo Social en Bélgica comienza en los años veinte aunque en la década anterior ya se habían realizado diferentes cursos. En su diseño se tuvieron en cuenta las experiencias de los países limítrofes incluso las de los Estados Unidos a donde acudieron personalidades como Sand o como Henri De Man, posterior director de la Escuela obrera superior. En octubre de 1920 se organiza la enseñanza del servicio oficial. En el Informe al Rey, firmado por seis ministros del gobierno tripartito presidido por Delacroix se justifica la decisión con los siguientes argumentos:

"El esfuerzo de las obras de asistencia en todos los países tiende a sustituir en gran medida, la beneficencia preventiva a las intervenciones que tienen por objeto aliviar las miserias ya aparecidas. Por otra parte, las necesidades nuevas creadas por la guerra y las dificultades especiales que las administraciones públicas y las obras han tenido que resolver han mostrado que las situaciones que requieren asistencia social son complejas. La solución de estas cuestiones no puede ser puramente empírica. Comporta un método y una técnica apropiadas; exige el conocimiento de los factores de órdenes diversos que pueden influenciar la vida social. Es esto lo que explica el éxito de las "escuelas de servicio social" creadas en el extranjero hace algunos años" (Rapport au Roi, 1920).

En este informe al Rey se señalaba la necesidad de expedir un diploma oficial a las auxiliares sociales, crear un Consejo de escuelas de servicio social y tener una escuela modelo cuya titularidad será adjudicada al ministerio de Justicia. El plan de estudios que implica el diploma es buena muestra de la falta de una identidad profesional clara

puesto que incluye desde funciones sindicales en la industria, hasta seguros sociales, bibliotecas, infancia, Hogares, Industria... Los estudios se desarrollaban durante dos años incluyendo asignaturas teóricas, cursos de especialización y trabajo sobre el terreno. En 1933 se reformó el plan de estudios agrupando las secciones de "Infancia y Asistencia en una sola, transformando el área de especialización denominada "hogares" en "Economía y dirección de Obras" (de acción social, se entiende) y la de "Seguros Sociales se transforma en "Cuestiones obreras", creando además una nueva especialización en "Educación popular". Un nuevo plan de estudios coherente con el papel social que se pedía desarrollasen las auxiliares sociales en el proyecto global de lo que debía de ser la asistencia social. Poco que ver, ni teórica ni prácticamente, con lo que sucedía al otro lado del Atlántico, a pesar de los viajes de Sand y de sus colegas.

De las cinco escuelas fundadas en Bélgica entre 1920 y 1922 conviene resaltar sus vinculaciones ideológicas. La Escuela central se mantiene "neutra", sin una adscripción manifiesta a un proyecto político o a una Iglesia; otras dos se definen como escuelas católicas, una para chicas y otra para chicos; la cuarta estaría vinculada al Partido Socialista y una última estaría adscrita al Partido Liberal. La mayoría de los alumnos que conseguían diplomarse eran mujeres y procedían de las escuelas católicas, mientras que los hombres se matriculaban en mayor medida en la Escuela obrera superior pero no llegaban a presentarse al examen final por la "repugnancia" que sentían ante la obligación de hacer un trabajo final al que no le veían demasiada utilidad para el movimiento obrero; la consecuencia era que menos de la mitad llegaban a presentarse a la prueba final.

Respecto a las prácticas profesionales parece que surgieron dos especializaciones, dos tipos de trabajadores sociales: los superintendentes de fábrica y los visitantes a domicilio: la fábrica y el hogar como escenarios de la intervención. En el primer caso hay que tener en cuenta que los primeros *servicios sociales de entrevista* fueron creados en el periodo de entreguerras por la iniciativa patronal con el fin de mejorar la relación entre las industrias y los trabajadores y un objetivo que no se oculta en ningún momento: aumentar la productividad. El servicio social de empresa nace así como "mensajeros de la paz" como afirmaba en 1920 el sacerdote Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana. Se trata de construir la paz social, la paz entre obreros y patronos, eso sí, tratando de hacer compatible lo económico y lo humano; aumentar la

productividad y los beneficios y la preocupación moral y la acción educativa sobre los trabajadores. Con estos objetivos las asistentes sociales se convirtieron en portavoces eficaces de los patronos. Tenían que preocuparse del bienestar físico y mental de los obreros, todo ello al servicio de los objetivos empresariales.

Al mismo tiempo se desarrolla otra rama del Trabajo Social que se dedica a frecuentar los barrios, los hogares obreros, para llevar ayuda, vigilancia y orientación médica. Las enfermeras y asistentes sociales visitadoras tratan de sustituir a las damas benévolas de la parroquia para aliviar a los enfermos, descubrir las infecciones y las minusvalías, luchar contra la tuberculosis y la mortalidad infantil, señalar las patologías y las disfunciones sociales. Estableciendo una relación con las teorías y los cuidados higienistas de algunos médicos defensores de la medicina social y con su vocabulario y su paradigma psicologista, las visitadoras trataron de tejer una red de protección sanitaria y social extendida sobre la vida privada de las clases subalternas (Zelis, 2000:62; Deschamps, 1994:84).

6.5. Alemania: La Doctora Alice Salomon: Una figura a rescatar del olvido.

En el caso de Alemania, Sand comienza su informe con la mención a la Constitución de Weimar de 1919 en la que se incluyen varios artículos de protección a la familia y a la infancia, la protección a las familias numerosas, la maternidad, la obligatoriedad de garantizar por ley a los niños nacidos fuera del matrimonio su desarrollo físico, moral y social, la protección de la juventud contra la explotación y contra el abandono moral, intelectual o físico y una declaración de que el orden económico debe responder a los principios de equidad y tener por objetivo garantizar a todos una existencia digna. Es en estos límites, declara textualmente la Constitución, cómo la libertad económica del individuo debe de ser asegurada. Se contempla también la subordinación de la propiedad privada al interés común, y la utilización del suelo de manera que se pueda garantizar un hogar a todas las familias alemanas especialmente a las numerosas. El art. 157 declara que los trabajadores son situados bajo la protección particular del Reich que

promulgará un código de trabajo unitario. Se anuncia la creación de un servicio de seguros destinado a mantener la salud y la capacidad del trabajo, para detener las consecuencias de la vejez, de la debilidad física y las vicisitudes de la vida. La libertad personal se subordina en toda Alemania al deber de emplear las facultades intelectuales y físicas en un sentido favorable al bien de la colectividad. Todos los alemanes deben tener la posibilidad de ganarse la vida mediante el trabajo y cuando no sea posible proporcionar un trabajo adecuado, el trabajador debe recibir la asistencia necesaria para su mantenimiento.

Para Sand el contenido de esta Constitución era la prueba de que en Alemania se había desarrollado el sentimiento de la responsabilidad colectiva y la necesidad de la intervención de los poderes públicos. La herencia de la Gran Guerra, con sus secuelas de inválidos, viudas y huérfanos había hecho más evidente tal necesidad modificando además las concepciones sobre la pobreza vigentes hasta entonces. La miseria ya no era vista como el resultado de una vida desordenada, de la calidad moral del individuo, sino la consecuencia de una catástrofe colectiva. Era la guerra o la situación económica que condenaba a millones de trabajadores al desempleo, o la escasez de las pensiones la que provocaba las situaciones de pobreza. Para enfrentarse a la nueva situación se habían desarrollado cuatro sistemas de protección social: el sistema de asistencia, reformado durante el siglo XIX, los seguros sociales, el sistema de pensiones y la organización de la protección generalizada a la juventud.

Respecto al sistema de asistencia pública se había introducido una reglamentación elaborada por el Estado que recogió progresivamente los principios y experiencias de otros países buscando la eficacia. Según las instrucciones oficiales la asistencia moderna debía crear valores, no solamente conservarlos. Su fin más elevado era fortificar al necesitado en su voluntad y en su salud para que él llegara a ser autosuficiente por sus propios medios, por sus propios esfuerzos, por su propio trabajo. Era preciso que la asistencia en sus formas de actuar respetara la dignidad humana, que interviniera en el momento oportuno impidiendo un deterioro progresivo, con los medios necesarios y cuando fuera posible, de manera preventiva adecuando el tipo de intervención de manera individualizada. Se afirmaba que su acción no sería simplemente la distribución de socorros en dinero, sino la ayuda de hombre a hombre.

A juicio de Sand se podían encontrar en esta declaración los principios del servicio social de casos individuales. Con esta normativa oficial se ponía fin a la clasificación de los asistidos en categorías y la aplicación de baremos en la decisión de la ayuda que debían obtener. Un solo agente debía estudiar e intervenir en cada una de las fases del caso y tomar las decisiones necesarios. Cualquier persona podía acudir a la asistencia pública si se encontraba en un estado de necesidad física o espiritual: madres sin recursos, huérfanos o niños abandonados, ancianos y también de una manera especial, los alcohólicos. Los inválidos, las viudas, los huérfanos de guerra, recibirían también una asistencia individualizada que se añadiría a sus pensiones.

Por otro lado, la asistencia privada reunía a más de 30.000 instituciones de caridad con más de 100.000 voluntarios que prestaban atención a 500.000 personas en servicios permanentes y otros 400.000 en servicios de día o de noche. Una tercera parte de las camas de hospitales era de su propiedad. A la manera de las COS anglosajonas, en algunas ciudades habían creado una "Central de asistencia privada" con un fichero central. Este tipo de instituciones tenían vinculaciones religiosas o políticas: pertenecían a iglesias protestantes, a la Iglesia Católica, a entidades judías, a la Cruz Roja, al movimiento de obreros cristianos o a los socialistas que marcaban sus distancias respecto a las demás.

Tanto las privadas como los servicios públicos contrataban a sus agentes de entre los diplomados de las Escuelas de servicio social que también eran protestantes, católicas o "neutras" y que, sin contar la Escuela superior de servicio social de Berlín, funcionaban, distribuidas por los diferentes Estados alemanes, hasta un número de treinta y seis.

Una de las invitadas por René Sand al Congreso internacional de París, fue Alice Salomon que llegó a presidir una de las ponencias del congreso sobre la enseñanza del Trabajo Social. ¿Quién fue Alice Salomon? Pues sin duda una de las figuras más interesantes de la época en la que nació el Trabajo Social en Europa y sin embargo bastante desconocida hasta fechas muy recientes en las que se intenta rescatar su trayectoria y sus aportaciones al Trabajo Social y al feminismo. Salomon había nacido en Berlín en 1872. Su padre se dedicaba a los negocios relacionados con el cuero y la peletería y su madre descendía de una familia de banqueros. Fue la última de cinco

hermanos de una familia judía de clase media. A pesar de que a finales del XIX ya existía en Alemania un antisemitismo virulento la mayoría de las familias judías vivían bastante bien integradas en las grandes ciudades en las que su asimilación era más fácil y el peso de la religión menor. Como en el caso de otros judíos famosos, la familia Salomon no cultivaba especialmente la religión ni tampoco las tradiciones judías según confiesa ella misma en su autobiografía. Un dato que confirma esta información es que cuando su padre se decide a llevarla a la Escuela elige un Centro de confesión protestante. No era muy frecuente que las jóvenes de las familias burguesas se propusieran realizar estudios ni menos aún estudios universitarios. Su formación estaba más dirigida a conseguir un buen matrimonio. Pero el padre de Alice Salomon aunque fuera a título de prueba, la envió a la escuela convencido de que era la más inteligente de sus hijos. Para los judíos una fórmula de promoción social era sin duda la educación lo que quizás justifique también el dato de que, a pesar de que muchas instituciones privadas no admitían alumnos judíos, entre 1897 y 1905, en Berlín, el porcentaje de alumnas provenientes de familias judías llegaba al 32 % (Labonté-Roset, 2000:64).

La joven Alice obtuvo buenos resultados en el colegio e incluso para no estar en casa inactiva repitió el grado superior. Durante nueve años de escolarización aprendió a cocinar, a bordar y a coser. Cuando ella tenía trece años murió su padre lo que supuso para ella importantes cambios en su vida. La etapa de su adolescencia la recordará como una etapa triste: varios fallecimientos en su familia -una hermana y un hermano mueren como consecuencia de la difteria-, lo que provoca que su madre quede muy afectada y necesite de por vida los cuidados que le va a prestar su única hija soltera que no era otra que Alice. La muerte del padre había supuesto además un deterioro importante en la situación económica familiar de tal manera que tuvieron que mudarse de vivienda, abandonando la casa con jardín que Alice adoraba, a un pequeño apartamento. Pero aun viviendo su padre, en el horizonte de Alice no estaba el poder hacer una carrera personal porque eso no era lo adecuado para la hija de una familia perteneciente a una clase social acomodada. Con todo ella quería ser profesora, institutriz, una de las pocas profesiones permitidas a las mujeres a finales del XIX, pero sus padres consideraron que eso podía reducir sus posibilidades de matrimonio y se lo impidieron. Además ella era la única cuidadora de su madre, que necesitaba cada vez más atenciones, hasta que falleció, en 1914, cuando Alice tenía 42 años. "A la edad de cinco años, antes de mi

escolarización, escribe Salomon en su autobiografía, yo quería ser institutriz y a los doce años, quería viajar y descubrir el mundo. Todos estos sueños se han realizado".

Pero para realizar sus sueños habrían de pasar algunos años y algunos acontecimientos importantes en su vida. Entre los quince y veinte años Alice recuerda que además de las obligaciones familiares, llenaba el tiempo con su afición a la lectura, a la danza, al tenis y también colaboraba con algunas Obras relacionadas con la asistencia, pero fue en 1893, ella tenía 21, cuando tuvo conocimiento de la creación de un grupo denominado "*Mädchen und Frauengruppen für soziale Hilfsarbeit*": Grupo de mujeres y de jóvenes para el servicio social voluntario. Tal grupo procedía de la iniciativa del movimiento de mujeres burguesas y pertenecían a él figuras como Franziska Tiburtius, la primera mujer médico berlinesa o la presidenta del grupo Jeannette Scheverin, con la que Alice trabó una especial relación y que le influyó mucho ideológicamente y además contaban con el apoyo de Gustav Schomeller, Max Sering y Alfred y Max Weber, a los que Chistine Labonté-Roset denomina como "reformadores sociales" (2000:65). La entrada en este grupo supuso para Alice Salomon lo que ella denominó como el comienzo de su vida, desplegando en los años siguientes una gran actividad. Fue por ejemplo, cofundadora de un jardín de infancia que se ocupaba de atender a los niños de las clases más desfavorecidas. Esta actividad le hizo consciente de su pertenencia a una clase privilegiada y le ayudó a entender el significado de la palabra "social" que hasta entonces, según ella misma confiesa no tenía para ella ningún significado especial. Ese año ella descubrió cual iba a ser su trabajo, a qué dedicaría su vida.

Cuando J. Schwerin muere en 1899, A. Salomon, que le consideraba como su segunda madre, le sucede en la presidencia del grupo. Sus líneas de trabajo van a estar marcadas por la denuncia de lo intolerable: la pobreza, la miseria y por otro realizar un Trabajo Social impregnado de ética social como característica. Para ella esto significaba tratar de obtener más justicia social para satisfacer las reivindicaciones de los más desfavorecidos, teniendo en cuenta sus necesidades, así como llegar a tener una influencia en la elaboración de la política social. Desplegó una gran actividad poniendo en marcha diversas instituciones: un hogar para chicas trabajadoras, un club para chicas en el que disponían de biblioteca y en donde se impartían conferencias. Salomon tratará de unir la teoría y la práctica, analizando las causas de la miseria y proponiendo

cambios políticos, intentando crear instituciones que sirvieran de modelo con el fin de probar que sus propuestas eran realizables. Trataba de copiar lo bueno de otras instituciones que existían en Alemania e incluso en otros países. Todos sus proyectos estuvieron orientados por dos objetivos simultáneos: el desarrollo del Trabajo Social asociado a la emancipación femenina. Su intención no era otra que posibilitar la formación de mujeres en el ámbito social e impulsarlas a una actividad profesional fuera del hogar. En esta dirección asociará dos situaciones de necesidad: la marginación comunitaria y profesional de las mujeres y la necesidad de los pobres, ancianos, niños y demás (Engelke, 1999:187). Así el deber de las mujeres de la burguesía de mejorar los problemas sociales simultáneamente sería el medio de su propia emancipación (Labonté-Roset, 2000 66).

En el otoño de 1902 inició los estudios de Economía Nacional como oyente. Entre sus profesores, como sabemos bastante conocidos también en Chicago, estaban Gustav Schmoller, Georg Simmel y Alfred Weber. A pesar de que ella no poseía ningún título previo consiguió graduarse y hacer una tesis doctoral titulada *Las razones de la desigualdad salarial por el trabajo de los hombres y de las mujeres*. Era la primera tesis leída en la Facultad de Filosofía que trataba de un tema explícitamente femenino. Ambas cosas, el que consiguiera estudiar y el contenido de su tesis, fueron considerados dos pasos importantes en su trayectoria como feminista, más aun cuando el hecho de que Salomon alcanzara el título de Doctor no estuvo exento de polémica. A la luz de un decreto del Ministerio de Cultura que establecía que cualquier mujer que aspirase al título de doctor debía obtener el acuerdo unánime de todos los miembros de la Facultad, un requisito que no era exigible en el caso de los varones. La primera vez que lo intentó dos profesores votaron en contra, uno de ellos manifestando explícitamente que lo hacía por su aversión a las mujeres que estudiaban. Al año siguiente y tras la intervención del Ministerio autorizando a la Facultad, Alice Salomon consiguió su doctorado.

El mismo año de su graduación, Alice Salomon escribió su primer artículo en la revista *Die Frau*, órgano del ala moderada del movimiento feminista burgués. Dedicó su artículo a defender a una mujer que fue acusada por un tribunal de homicidio involuntario tras un accidente en el que su hijo que se quedaba sólo en su domicilio mientras ella acudía a trabajar, resultó mortalmente herido. Salomon denunció que dicha mujer no había podido encontrar ningún tipo de asistencia para su hijo mientras ella se

ganaba la vida. Denunciaba que mientras en París existían cincuenta y un asilo para responder a este tipo de necesidades, en Berlín sólo había tres. Concluía su artículo proponiendo crear con urgencia nuevas instituciones que dieran respuesta a estas situaciones y proponiendo una institución modelo. Una vez más se observa la preocupación de Salomon por dos cuestiones que para ella estaban indisolublemente unidas: los problemas sociales y la situación de la mujer. Este punto de vista lo repite en todos sus primeros artículos. Ella reclama una reforma de la legislación para la protección de la mujer trabajadora y de la madre y también la prohibición del trabajo infantil, la prolongación de la escolaridad obligatoria así como la mejora de la enseñanza (Labonté-Roset, 2000:67).

También en el año 1896 ella emprendió su primer viaje de estudios a Inglaterra. En este viaje, cuentan distintos autores, hizo unas amistades que le durarían toda la vida. A nosotros nos interesa resaltar una: la amistad que estableció con Jane Addams. También conoció a Lady Aberdeen que fue durante muchos años la presidenta del Consejo Internacional de mujeres. Lo que Salomon no sabía en aquellos momentos es que estas amistades serían fundamentales para que en los años del terror nazi, ella misma pudiera salvar su vida. En los años siguientes se va a dar a conocer en ámbitos internacionales: en 1896 en el Congreso internacional de mujeres en Berlín, un año más tarde en Zurich, en el Congreso Internacional sobre sistemas de protección a los trabajadores. En el mismo periodo va a empezar a asumir diferentes cargos y nombramientos, en 1898 fue nombrada para formar parte de la Comisión para la protección de las mujeres trabajadoras del Consejo nacional de mujeres alemanas. En 1902 alcanzó la presidencia de esta Comisión.

Cuando en 1899 asume la presidencia de la Asociación de Grupos de mujeres y jóvenes para el Servicio Social, su primera medida es poner en marcha un curso de *formación para el servicio social* que va a señalar el comienzo de la formación del Trabajo Social en Alemania. Como siempre, ella trataba de que lo que hiciera sirviera de modelo y efectivamente la Iglesia protestante siguiendo sus propuestas creó en 1904, el primer curso al que denominó "Curso de caridad cristiana". Para iniciar esta experiencia formativa Salomon tenían adquirido un buen bagaje: había dedicado seis años de su vida a un trabajo práctico, involucrada en los ambientes más miserables, en primera línea, para percibir de primera mano la grave situación en la que vivían las

familias pobres. Joachim Wieler señala que su manera de percibir la realidad y sus dotes de observación la distinguían de otros grupos que organizaban conciertos y tómbolas con el fin de recoger dinero para causas sociales "con un pañuelo perfumado en la nariz para ahorrarse el mal olor que hacía la gente pobre". Es muy probable que estas experiencias en primera fila fuesen la base, años más tarde, de la creación y puesta en marcha de un programa de estudios orientado hacia la práctica de trabajo (Wieler, 1997:12).

De estos cursos de formación nacerá en 1908 la *Soziale Frauenschule*, la primera Escuela de servicio social para mujeres que impartía dos cursos de formación. En este momento la actitud hacia la profesionalización del Trabajo Social era ambigua. Al mismo tiempo que reclamaba una sólida formación profesional para el servicio social profesional utilizaba expresiones como la necesidad de un "corazón caluroso" y recuerda a las mujeres de la burguesía su deber cívico respecto a los problemas sociales con los que se tenían que comprometer de manera benévola. Esta concepción se convertirá en una fuente de conflictos que se reflejarán en las diferentes generaciones del movimiento feminista. Los profundos cambios sociales que traerá consigo la Primera Guerra Mundial inclinará la solución del conflicto hacia un trabajo profesional asalariado. En 1914 publicó un artículo en el que propone un concepto de formación profesional interdisciplinar sustentada en bases científicas, critica que la lucha de las mujeres por conseguir acceder a la educación haya dejado pendientes las cuestiones sociales y plantea que una vez conseguido ese derecho, las mujeres con estudios deberían comprometerse en la lucha contra la miseria y poner sus conocimientos científicos al servicio de los objetivos del Trabajo Social. Les anima también a participar en la vida política aunque todavía las mujeres alemanas tardarían cinco años a obtener el derecho de participar en partidos políticos.

Antes del comienzo de la guerra había organizado diversos congresos nacionales e internacionales como por ejemplo el Congreso internacional de mujeres de Roma, en 1914. Cuando se encontraba de viaje en Irlanda con motivo de visitar a la Presidenta de la Asociación internacional de mujeres comenzó el conflicto bélico lo que le impidió volver a Alemania durante un tiempo. Durante esta estancia en Irlanda se convirtió al protestantismo, cuestión sobre la que nunca dio muchas explicaciones.



El comienzo de la Gran Guerra supuso para Salomon un montón de contradicciones añadidas a las tensiones que un acontecimiento así origina en cualquier persona. Puesto que en los años anteriores había tenido una gran presencia en ámbitos internacionales, había fraguado no pocas amistades precisamente con ciudadanos del otro bando que ahora se habían convertido en enemigos. Por otro lado, ella era consciente de sus obligaciones hacia sus conciudadanos, especialmente judíos que apoyaron la causa alemana en mayor medida que el resto de la población, como lo demuestra el mayor número de soldados y oficiales judíos muertos en los campos de batalla en mayor proporción que el resto de la población alemana. De poco les iba a servir semejante demostración de patriotismo cuando unas décadas después comenzase el siguiente conflicto.

Según Labonté-Roset, a quien principalmente estamos siguiendo en este apartado, Salomon en contra de lo que le decía el corazón, y en función de sus deberes nacionales aceptó ocupar un cargo de dirección del servicio femenino en el Ministerio de la Guerra. Ella dirigió y organizó las misiones de los servicios femeninos sanitarios y sociales en el frente. Estas experiencias la habrían de convertir, como a Jane Addams en una convencida pacifista.

"La guerra aniquila todo aquello que el trabajo social intenta alcanzar... Por esta razón, los asistentes sociales tendrían que ser los primeros en facilitar y mantener relaciones internacionales propulsoras de paz."²²⁵

Al acabar la Guerra los problemas por su identidad judía se van a ir acrecentando progresivamente. Cuando una delegación internacional de mujeres visita Alemania para inspeccionar el problema de la malnutrición de los niños Alice Salomon las recibe en la Escuela femenina de servicio social. Entre ellas había algunas delegadas a las que conocía desde antes de la guerra. Cuando Salomon las recibe utilizando el inglés

algunas mujeres alemanas miembros del comité ejecutivo del Consejo nacional de mujeres alemanas, abandonan el lugar escandalizadas. Al parecer eran feministas pero también decididamente antisemitas y racistas. En 1919 el Consejo Nacional de mujeres alemanas le prohibió participar en el primer encuentro internacional del Consejo Internacional de mujeres que se iba a celebrar en Oslo; de ninguna manera querían que la representación de Alemania la ostentase una judía. También y por la misma razón se anuló su candidatura a la presidencia del Consejo nacional de mujeres lo que le obligó a dimitir de sus funciones en una organización en la que había militado y ocupado diversos cargos de dirección desde 1909.

Con este motivo centró sus esfuerzos en el desarrollo de la formación y la internacionalización del Trabajo Social. Desde 1908 hasta 1925 fue la directora de la Escuela de servicio social para mujeres. Partiendo de cero creó unos programas de estudio que sirvieron de modelo en las escuelas que se fueron creando posteriormente.

"No existían libros científicos de enseñanza para nuestro curso. El cuerpo de enseñantes debía realizarlos. No existían manuales, debíamos redactarlos nosotros mismos. Lo que nosotros debíamos hacer era un verdadero trabajo de equipo, una colaboración muy estrecha que da a la escuela un carácter peculiar necesario en la formación del trabajo social."²²⁶

En 1909 había publicado el primer manual de economía política para el servicio social que alcanzó su séptima edición en 1928, en 1926 publicó otro libro con el mismo título que el de M. Richmond: *El Diagnóstico social* y un año después, en 1927 publicó otro titulado *La terapéutica social*. Salomon planteó en sus libros y en sus artículos un amplio marco de referencia en el que debían moverse el Trabajo Social: las Ciencias económicas, las Ciencias naturales y sociales, la política nacional y mundial sin olvidar la Filosofía y la Religión, con un énfasis especial en la historia. Una de sus preocupaciones fue la organización del aprendizaje práctico. Sobre sus ideas a propósito de la docencia, Salomon escribía:

"La finalidad didáctica y el método de enseñanza, se tendrían que impulsar hacia el desarrollo de una actitud intelectual que permitiese a los estudiantes pensar y juzgar por sí mismos. En general, y no sólo en las Escuelas de asistencia social, existe el peligro de que los estudiantes acepten las opiniones de sus maestros sin ninguna reflexión interior, especialmente, cuando se les abruma con demasiado datos... En realidad, las escuelas tendrían que enseñar menos las cosas y hacer que los estudiantes las aprendiesen por

²²⁵ La cita proviene del artículo de Joachim Wieler. (1997:16).

²²⁶ Citado por Labonté- Roset. (2000:70).

sí mismos, de la misma manera que toda la educación moderna tendría que ser una guía del arte de enseñar".²²⁷

En 1917 Salomon había organizado una Conferencia permanente de escuelas de servicio social en Alemania. En contra de las primeras tomas de posición de la propia Salomon una consecuencia de la guerra fue el aumento del número de escuelas. En 1920 se aprobó en Alemania la reglamentación a nivel nacional para el examen de estos estudios lo que supuso además del reconocimiento académico la constatación de la existencia de la profesión. Entre 1916 y 1918 se crearon trece nuevas escuelas y en 1922 existían ya treinta y cuatro. Durante la década siguiente Salomon desarrolló una gran actividad internacional en este campo de manera que era muy conocida internacionalmente. En los Estados Unidos se le llamaba "la Jane Addams alemana". Por otro lado, en 1920, el Consejo Internacional de mujeres, en la conferencia de Oslo, a la que se la había prohibido acudir, la nombró vicepresidente, dejando en evidencia la decisión tomada por la organización alemana y reparando la injusticia.

Simultáneamente, a petición del Ministerio de Asuntos Extranjeros impartía conferencias en otros países sobre la nueva Alemania, es decir la República de Weimar, no la que traerían los nazis poco después. En 1923-24 fue invitada a realizar una larga *tournee* de conferencias en los Estados Unidos. Participó también en la asamblea internacional de la Liga de mujeres por la paz de La Haya, propuesta a iniciativa de Jane Addams. Salomon participó abordando temas como los derechos de las mujeres, el papel del Consejo internacional de mujeres en la construcción de una paz más estable, las teorías de ayuda comparando los métodos americanos de Trabajo Social con los de otros países, o proponiendo nuevas medidas de reforma social. Fue también nombrada consejera de la Oficina Internacional del Trabajo. Sin duda sus capacidades para saber difundir sus ideas y sus dotes oratorias fueron notables, como señalaban sus antiguos alumnos. De cualquier manera, en el año 1925 la situación de los judíos en Alemania seguía empeorando. Salomon dimitió como directora de su escuela promocionando para

²²⁷ La cita es del artículo de Wieler (1997:14). El título del artículo es precisamente *El impacto de Alice Salomon en la enseñanza del Trabajo Social*. Que conozcamos es la única información publicada en castellano relativa a Salomon. El mérito corresponde a la Escuela de Trabajo Social de la Generalitat de Barcelona que editó en su día un folleto en catalán con el trabajo de Wieler. La traducción al castellano para su publicación en la *Revista Trabajo Social y Salud* fue realizada por la Profesora Mercedes Vilas, de la Universidad de Zaragoza.

el cargo a Charlotte Dietrich que se afiliará posteriormente, en 1933, al partido nazi. La ideología nacional-socialista sería la nueva luz que obligatoriamente tenía que iluminar la formación de los alumnos en las escuelas. El golpe moral para Salomon fue más duro porque fue ella misma la que había seleccionado a su sucesora. Dietrich al acabar la guerra justificó su trayectoria diciendo que lo que ella trataba de hacer era salvar la escuela, pero la excusa le sirvió de bien poco a Salomon.

En el año 1925 Salomon, entre otros, fundó la "Academia Alemana de Trabajo y Pedagogía Social Femenina". Entre sus objetivos estaban los siguientes: posibilitar a las mujeres el acceso a un Diploma académico con el que acceder a una posición dirigente; crear un instituto de investigación dirigido a los problemas sociales con una cierta especialización en los problemas de la familia; posibilitar la formación continua y difundirla como una necesidad durante toda la vida profesional y por último seleccionar a algunas asistentes sociales como profesoras para las propias escuelas. Tan en serio se tomó estos objetivos que pocos años después ya había editado trece volúmenes con los resultados de la investigación sobre diferentes aspectos de la vida de las familias alemanas: "Situación y perturbación de la familia hoy". De esta manera el estatus del Trabajo Social mejoró dentro del mundo académico y los profesores más reputados del momento enseñaron en alguna ocasión en la Academia (*Deutsche Akademie für soziale un pädagogische Frauenarbeit*).

En 1930 la presidenta del Consejo internacional de mujeres, Lady Aberdeen promociona a Salomon como su sucesora en la presidencia del Consejo, pero la Unión de asociaciones de mujeres alemanas se oponen con todas sus fuerzas al nombramiento de una mujer judía para semejante cargo. Vista la reacción alemana Lady Aberdeen ocupó la presidencia hasta su muerte en 1939 con Salomon como vicepresidenta. A pesar del rechazo de las organizaciones feministas en las que ella había militado y de las que había sido también cofundadora, su prestigio nacional e internacional estaba a salvo. En 1929 fue elegida presidenta de la IASSW (Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social). Con motivo de su sesenta aniversario, en 1932 recibió una importante condecoración: la medalla de plata del Estado de Prusia "por los servicios excepcionales prestados al Estado prusiano" y la Facultad de Medicina de Berlín le otorgó el título de doctor *honoris causa* siendo la primera mujer en recibir tal distinción,

un título del que no se le despojaría a pesar de la guerra. Además la Escuela que ella había fundado pasó a llamarse "Escuela de Servicio Social Alice Salomon".

A pesar de todos estos reconocimientos, con el progresivo ascenso del partido nacional-socialista, Salomon se va a ver privada de todos los honores e incluso va a ser expulsada de la Escuela que llevaba su nombre. A excepción de Dietrich que pertenecía al partido, el resto de profesores van a ser también expulsados: en un caso por negarse a explicar las leyes de higiene hereditaria del nacional-socialismo, a otra por tener un novio judío... La represión también llega a los alumnos, los que no sean de raza aria no tendrán derecho a examinarse. En realidad la propia escuela pierde su razón de ser puesto que las doctrinas hitlerianas eran incompatibles con los principios del Trabajo Social: para los nazis la asistencia social a los disminuidos era contraria a un verdadero humanismo y por tanto no eran merecedores de ninguna ayuda. Los recursos destinados a ellos deberían ser restituidos a los miembros sanos de la comunidad. Las únicas familias merecedoras de ayuda serán las familias arias. En lo sucesivo se esperaba de las asistentes sociales que colaboraran activamente en la política de selección y de exterminación llevada a cabo por el régimen. Salomon a este propósito comentará que "ninguna cultura hasta nuestros días ha podido crear un orden moral sin defender a los débiles contra los fuertes e incluso sin defender a los individuos contra el Estado". (Labonté-Roset, 2000:74). Sobre Hitler en su autobiografía dice que era "la perversión del pensamiento humanitario y de los principios morales" (Wieler, 1997:18).

Lo que representaba Salomon dentro y fuera de Alemania era demasiado para que los nazis la pudieran tolerar. Fue despojada de todos sus cargos, se disolvió la organización femenina a la que ella pertenecía y la "Academia Femenina" de la que era cofundadora fue clausurada. A pesar de todas las vejaciones de las que fue objeto confiando en sus apoyos internacionales se resistió a abandonar Alemania, entre otras cosas para ayudar a salir a algunas de sus colaboradoras. Aunque cada vez más tenía dificultades para salir al extranjero siguió trabajando en los organismos internacionales a los que pertenecía, por ejemplo en el Comité Internacional de la IASSW. Los nazis la presionaban para que dimitiese y cuando ella lo hacía inmediatamente los representantes de otros países la volvían a nombrar. Por otro lado ella quería también defender la cultura judía en Alemania, como luego se vio, con bastante ingenuidad. Esta situación de tensión finalizó en 1937 cuando la Gestapo la interroga y le da un plazo de tres

semanas para abandonar el territorio alemán bajo la amenaza de ser deportada. Las acusaciones eran imposibles de desmentir: internacionalista, feminista, pacifista, su concepción humanista y su trabajo por los más pobres y por la reforma social, su defensa de los logros sociales que implicaba la República de Weimar, de la que ella había sido portavoz en muchos foros internacionales, y también sus vinculaciones con los movimientos de resistencia a los nazis y su actividad para ayudar a los judíos a salir de Alemania. Un conjunto de cosas demasiado graves para pasar inadvertida, y además era judía lo que de por sí justificaba cualquier tipo de represión. Sin duda fue su renombre internacional lo que le libró de acabar sus días en algún campo de exterminio, como le sucedió a su hermana y a alguno de sus sobrinos.

A los 65 años emigró a los Estados Unidos. Allí se ganó la vida impartiendo conferencias, pero la mayoría de sus contactos habían fallecido y tuvo no pocas dificultades para sobrevivir. Aunque fue invitada a la Casa Blanca y recibió distintos homenajes de organizaciones feministas y de entidades internacionales le resultó imposible encontrar un trabajo. Al final de sus memorias declara con amargura que tuvieron que pasar cuatro años para poder disponer de su propio apartamento y que estaba orgullosa de tener que aprender a cocinar, con la ayuda de un libro de cocina, a la edad de 70 años. En su exilio en Nueva York lo hubiera pasado peor si no hubiera contado con la ayuda de otros exiliados y especialmente de la familia Mendelson. Del cielo del reconocimiento internacional y de los homenajes al infierno del exilio y de la dependencia de la solidaridad para poder sobrevivir.

Cuando finalizó la guerra ella no quiso volver a Alemania. La Facultad de Filosofía de Berlín se había apresurado a quitarle su título de doctorado que había conseguido en 1906. No fue hasta 1997 cuando la universidad Humboldt, heredera de la de Berlín declaró no ajustado a derecho tal expolio y le restituyó su doctorado. Ella ya no pudo enterarse. Fue encontrada muerta en su apartamento de Nueva York el 30 de agosto de 1948, aunque probablemente había fallecido antes.

En su autobiografía recoge un párrafo del discurso inaugural que ella había pronunciado en el congreso sobre Trabajo Social de 1923 y con el que Wieler finaliza también su artículo:

"Como asistentes sociales, estamos unidos en la creencia de que el mundo no se puede redimir, no se puede liberar de todas sus angustias actuales, hasta que el ideal de la solidaridad no sea aceptado por todos, hasta que aquellos que son fuertes no renuncien a subir a lo alto de la escalera por los peldaños hechos con aquellos que han pisado y aplastado durante su ascensión, hasta que aquellos que son fuertes no estén dispuestos a cargarse los pesos de los débiles. Verdaderamente, no hay ninguna bendición que ninguno de nosotros pueda aceptar mientras los demás no puedan compartirla. Verdaderamente, ninguno de nosotros se sentirá bien, mientras los demás no se sientan igualmente. No hay ningún tipo de pobreza, de angustia, ni siquiera de enfermedad, que no se venga de aquellos que se niegan a aligerarla."

En 1983 se publicó la autobiografía de Salomon gracias precisamente a Joachim Wieler que afortunadamente, encontró el manuscrito en casa de unos primos lejanos de Salomon, en California, en el transcurso de una investigación sobre los trabajadores sociales emigrados a los Estados Unidos.

La influencia de Salomon sigue plenamente vigente en Alemania y sus directrices en cuanto a la formación multidisciplinar, la unión entre la teoría y la práctica, los vínculos con la Pedagogía y la preocupación por los asuntos internacionales se dejan notar en los planes de estudios de las diferentes Escuelas. Labonté-Roset señala que su influencia había llegado a Japón en la década de los treinta y que dicha influencia resultó decisiva en los comienzos del Trabajo Social en aquel país; sus libros y numerosos artículos fueron traducidos al japonés muy tempranamente. También influyó en otros países dada su continua presencia, prácticamente hasta su muerte, en organismos internacionales relacionados con la docencia del Trabajo Social.

En los últimos años se ha redescubierto la figura de Alice Salomon, prácticamente desconocida para los trabajadores sociales españoles. En Alemania, un tren de alta velocidad lleva su nombre y el servicio postal editó un sello con su efigie formando parte del panteón de mujeres alemanas ilustres. Estamos seguros que en la medida que se traduzca y se divulguen sus obras recuperaremos una figura imprescindible para entender la historia del Trabajo Social en Europa.



Para finalizar este apartado diremos que Sand en el libro que estamos utilizando, proporciona información de países muy distantes. Estudia también con cierto detenimiento el caso de Inglaterra y Estados Unidos que nosotros hemos obviado por haberle dedicado ya nuestra atención en la primera parte de nuestro trabajo, Italia²²⁸ la U.R.S.S., Países escandinavos, Países Bajos, Checoslovaquia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia, Portugal, América Latina, Egipto, Persia, Japón... Como en los casos estudiados Sand, con una visión muy optimista y a partir de la información obtenida por los informantes oficiales representantes de cada país elabora un análisis del desarrollo de las medidas de protección social, de las políticas asistenciales y de algunas instituciones, pero más allá del contenido de los capítulos introductorios y de las conclusiones poco nos dice de la realidad de la profesión y menos aun de la disciplina. En el capítulo final titulado "conclusiones", además de formular toda una serie de recomendaciones sobre la organización de un Ministerio de Asuntos Sociales, reconoce que es necesario avanzar en la profesionalización:

"Pero todos los servicios públicos y todas las obras privadas no han adoptado todavía, tanto como hace falta, la *técnica* de cuya experiencia se ha dotado el servicio social. Esta cuestión de método es ante todo una cuestión de *personal*. En veinte naciones diferentes, desde los Estados Unidos y Canadá a China y Japón, desde Chile y la Argentina a la India y Australia, pasando por la mayoría de los Estados de Europa, existen hoy escuelas de higienistas, de enfermeras y escuelas de servicio social. Con estudios teóricos, ejercicios prácticos y estancias sobre el terreno en estas escuelas se forma a agentes diestros en las dificultades de su tarea. Ya, en numerosos países, las administraciones públicas y las instituciones privadas recurren a este personal. Por otra parte, las Oficinas de higiene están confiadas a médicos que no tienen estudios especiales; los directores de hospitales, de hospicios y asilos, los agentes y los inspectores de la asistencia pública no poseen más que una formación administrativa. Se convendrá en que esa es una situación anormal; como todas las formas de actividad humana, la higiene y la asistencia reclaman una preparación metódica.

Estas mismas escuelas formarán al personal de las oficinas de estudios y encuestas sociales. Nuestras iniciativas deben fundarse sobre una base más sólida que el empirismo. La industria, la agricultura, el comercio, las finanzas han aprendido el valor de la investigación científica y de los estudios estadísticos. El servicio social tiene las mismas necesidades" (Sand, 1931:231).

²²⁸ Más allá de la información que proporciona Sand se puede consultar el artículo de Geneviève Ninnin-Del'Acua titulado *L'évolution historique du service social en Italie* publicado en *La Vie Social*, nº2. 2000. También se puede consultar una curiosa obra realizada por un periodista, Luigi Marinatto titulada *El Asistente Social*, traducido al castellano en 1964 con el correspondiente NIHIL OBSTAT y la autorización de D. Angel Morta, Obispo Auxiliar y Vicario General. Aunque para entender mejor el nivel actual de la profesión y de la disciplina en Italia mejor haría el lector en consultar el libro de Anna María Campanini y Francesco Luppi, titulado *Servicio Social y modelo sistémico* editado en castellano por Paidós en 1991 y reeditado en 1996.

6.6. El "Caso español". Un proceso marcado por el franquismo.

Como formando parte de aquel pacto de perdón ¿ y de olvido? que fue la Transición política española pasamos página sobre situaciones y personas que sólo por su vinculación a aquel régimen y, aprovechándose precisamente de dicha vinculación, aterrizaron en el Trabajo Social seguramente porque éste constituía un ámbito, un nicho ecológico, en el que se sentían cómodos o más bien cómodas, en el marco de aquellas instituciones que dominaban, monopolizaban e instrumentalizaban -o lo intentaban al menos- políticamente. En la década de los setenta todavía lo seguían intentando, aunque bien es cierto que con poco éxito. Si se me permite una nota autobiográfica, recuerdo muy vívidamente mis temores y *repugnancia* al tener que adentrarme en las dependencias de no sé que oficinas falangistas con la finalidad de solicitar unas prestaciones económicas (de miseria, por cierto) para algunas familias gitanas del barrio en el que estaba haciendo mis prácticas de Trabajo Social. Fue el curso académico 1975-76. Allí me encontré con algunas “profesionales” a las que caí en gracia no sé si por mis atractivos personales o, y esto es más probable, por el hecho de que por entonces, era absolutamente exótico que un chico como yo se dedicara a semejantes menesteres, (de hecho fui, parece ser, el primer diplomado en Trabajo Social que acabó la carrera en Aragón, concretamente en 1976). La cuestión es que delegaron a mi inexperiencia la elaboración de los preceptivos informes sociales seguramente porque tampoco tenían muchas ganas de trasladarse desde sus céntricas oficinas a un barrio periférico con el inconveniente añadido de tener que andar por el poblado chabolista e incluso entrevistar a un gitano pobre en una infravivienda que apenas se tenía en pie. Eso era obviamente una incomodidad innecesaria aunque desde sus despachos no se enteraran de nada. Naturalmente ellas tampoco se enteraban cuando algún gitano venía bien "marcado" después de pasar por los calabozos de la policía tras la última redada ni tampoco cuando algún niño venía al despacho de la trabajadora social con el brazo en carne viva tras caerse a la hoguera, a ver qué podíamos hacer porque no tenían recursos ni derechos a la asistencia sanitaria, salvo la de beneficencia, que estaba muy lejos. No se enteraban de nada ni lo pretendían. Se limitaban a estampar su firma en los impresos que yo llevaba preparados y asunto acabado, prestación concedida. Y a eso le llamaban hacer Trabajo Social. Sería una especial versión nacionalsindicalista para la que no necesitaban más teorías que la de la revolución pendiente, que pendiente quedó; ni más instrumentos que unos impresos diseñados con toda seguridad, por algún jefe superior

en alguna jefatura superior de Madrid. Era lo que llamaban “la superioridad”. Pero la superioridad tampoco estaba nada interesada en andar por los poblados chabolistas. Allí la única que hacía *trabajo de campo* era la policía, sobre todo cuando tenía indicios de que algún arma robada andaba escondida por entre las chabolas; en ese caso todo el mundo era sospechoso y no había nada que no se pusiera patas arriba, aunque fueran las cuatro de la mañana, enero y con cierzo. Ese sí que era un trabajo hecho a conciencia.

En el plan de estudios que cursábamos, igual que en el Bachillerato, había una asignatura denominada Formación del Espíritu Nacional, (F.E.N.). A pesar de que la Escuela en la que yo estudié pertenecía al arzobispado y estaba gestionada por las Hermanas de San Vicente de Paúl, la asignatura era obligatoria, como obligatorio era aceptar al profesor o profesora nombrado por la “superioridad”, es decir, en este caso, la Jefatura Provincial del Movimiento. Comenzamos el curso con una *profesora* de la Sección Femenina con la que no nos entendimos y en un momento determinado, tras las correspondientes asambleas y plantes, conseguimos que renunciara. Cuando llegó su informe a la “superioridad” se ve que alguien dijo aquello de “ahora se van a enterar” y el sustituto fue un militar, acostumbrado al mando por tanto, y que además de vestir el caqui propio de su uniforme, debía tener simpatía por la camisa azul. Nos duró un día. Comenzó su clase con una perorata -declaración de principios e intenciones- en la que incluyó su teoría sobre las clases sociales. Según él era “normal” e incluso “natural” la existencia de clases entre los seres humanos puesto que también en el cielo los ángeles estaban clasificados en arcángeles, ángeles y querubines, y si esa había sido la voluntad del Creador no nos había de extrañar que también entre el género humano hubiera sus diferencias. Hablar de clases sociales ya era mucho, porque sonaba a rojo; el militar debía ser de la corriente Girón de Velasco, los más lanzados verbalmente. Entre mis compañeros de clase había dos frailes de no recuerdo qué orden, escuchando atentamente. El mayor de los dos levantó la mano pidiendo la palabra, atreviéndose a interrumpir y dijo algo como lo que sigue, al menos como yo lo recuerdo: “soy doctor en Teología por la Pontificia de Salamanca y le aseguro que en mi vida he escuchado otra barbaridad semejante a la que usted acaba de explicar”. El otro fraile fue también muy escueto: “yo soy doctor en Teología por el Instituto Bíblico de Roma y corroboro íntegramente la opinión de mi compañero”. El neófito profesor/militar/falangista sin decir una palabra más, replegó sus papeles y sin ni siquiera decir adiós, abandonó el aula y no hubo más. Ya no lo volvimos a ver. Bueno, sí hubo: el cachondeo

subsiguiente y las felicitaciones a nuestros compañeros teólogos. Al tercer intento nos enviaron a un abogado de otro talante -se ve que no tenían ya muchos candidatos- que nos propuso un curso de Derecho Constitucional comparado y aquello ya nos pareció más interesante.

En otra ocasión, la Escuela nos organizó el consiguiente cursillo sobre dinámica de grupos. Estaba de moda lo de la dinámica de grupos y conseguimos que nos trajeran un experto. La Escuela, por aquellos años, estaba ubicada en el último piso del antiguo seminario de San Carlos, anexo a la Iglesia del mismo nombre, conocida ahora sobre todo por ser uno de los lugares preferidos para casarse los que se quieren casar, y por la Iglesia. Entonces, además de para celebrar las bodas de las "buenas familias" y para las cuestiones habituales para las que sirve una iglesia, se utilizaba también para otros menesteres, como se verá, aunque a las nuevas generaciones les cueste entender tales situaciones que por lo demás, eran bastante habituales. Nosotros andábamos en medio del cursillo de dinámica de grupos cuando el profesor, sin previo aviso, nos recomendó que recogiéramos nuestros bártulos, sacáramos nuestro carnet de estudiantes y llevándolo bien visible nos dispusiéramos a salir en fila de a uno porque estábamos rodeados por la policía armada. Pensamos que se trataba de otro ejercicio de la dinámica de grupos con el que pretendía algún objetivo oculto para nosotros, hasta que alguien se asomó a la ventana y comprobó que efectivamente un montón de furgonetas policiales y antidisturbios nos tenían totalmente rodeados. El motivo no éramos nosotros sino los trabajadores del metal que andaban por aquellos días negociando su convenio provincial y durante una manifestación -ilegal, claro- ante la carga policial acabaron refugiándose en la Iglesia anexa a nuestra Escuela. Craso error porque el Sr. Arzobispo Cantero y Cuadrado, Consejero del Reino para más señas, autorizó la entrada a la policía y uno a uno, unas decenas de trabajadores fueron detenidos y trasladados a la Jefatura de Policía donde al menos pasaron la noche. Inmediatamente organizamos la correspondiente comisión de alumnos indignados que -pobres de nosotros- fuimos a reprocharle al Sr. Arzobispo su colaboración con la policía. Creo recordar que nos llegó a recibir o le dejamos nuestro manifiesto en el palacio arzobispal, no estoy muy seguro porque hubo otras ocasiones y, como delegado de curso, participé en varias de estas comisiones.

Por nuestra parte aprovechábamos cualquier motivo para politizar las clases, -no se me ocurre otra expresión-, con el fin de concienciar a los compañeros que andaban

todavía despistados. Igual nos daba que fuera Sociología que Medicina. Cualquier tema nos servía para llevar el agua a nuestro molino. Si el médico por ejemplo, explicaba las causas individuales que llevan a la prostitución nosotros promovíamos un debate sobre las causas sociales y la pobreza como etiología, si nos presentaba el diagrama de ciudad de Burgess sacábamos a relucir la situación de los barrios en los que estábamos haciendo prácticas, si de pasada nos nombraban a Pablo Freire, decíamos que eso era muy interesante y potenciábamos varias clases sobre la Pedagogía liberadora y la *concientización*. Algunos de mis trabajos de clase fueron sobre lo que estaba pasando en Chile o sobre por qué la Iglesia y el Estado se debían de separar y éste debía ser laico. Este último que preparé en solitario, muy concienzudamente, como el que pretende convencer, nos sirvió para obtener sobresaliente a un grupo de trabajo de seis o siete, todos amiguetes, que no hicieron más que estampar su firma al final, y espero que ellos y ellas no me desmientan. De algunas asignaturas mejor no hablar para no herir susceptibilidades, pero guardo los apuntes. Algunos y algunas ponían más interés que formación propia, competencia y habilidad. También hubo profesores entrañables que conectaron con el momento y el lugar y algo o bastante, nos enseñaron, no todo va a ser negativo, ni mucho menos. Pero de Trabajo Social, lo que se dice Trabajo Social, más bien poco. Un recuerdo también vinculado a la Escuela es de esos que no se olvidan, de esos que se dice donde estaba yo cuando mataron a Kennedy o cuando murió Franco o cuando... Cuando se hicieron públicos los últimos fusilamientos de Franco yo estaba justo en la puerta de la Iglesia de San Carlos, saliendo de clase y un profundo sentimiento de tristeza, de impotencia y de odio a la dictadura me embargó con tanta intensidad que todavía lo recuerdo. Fueron sentimientos desde luego compartidos por muchos compañeros y compañeras. Cada vez que paso por aquel lugar me acuerdo de los fusilados, inevitablemente.

En fin, que no eran las mejores condiciones para que las sucesivas generaciones de Trabajadores Sociales de aquellos años, y ya no digo las anteriores, nos formáramos con alguna garantía: escasa bibliografía disponible, profesores inadecuados (salvo algunos en sus respectivas disciplinas), que no habían trabajado nunca como trabajadores sociales o si acaso más bien poco, con lo cual difícilmente podían enseñar lo que ellas nunca habían practicado: ¿cómo puede enseñar cómo se hace una entrevista quien nunca ha hecho una?, ¿cómo se puede transmitir la complejidad de establecer una relación adecuada en un proceso de ayuda quien nunca se vio en semejante situación? De

ninguna manera. Nos explicaban un librito sobre el método básico al que le sacaban mucho jugo porque les daba para todo el curso, y luego a hacer instancias, saludas y no sé qué más. Se nos decía que en el Trabajo Social las prácticas, la inserción en el terreno, siempre habían estado inexorablemente unidas a la teoría, y nos lo decían gentes que nunca habían ejercido la profesión. Así de cierto, de triste y de incoherente. Por nuestra cuenta teníamos que buscarnos otras lecturas para tratar de dilucidar si los estudios que habíamos elegido podían servir para algo o eran simplemente una pérdida de tiempo. Por supuesto que no teníamos claro aquello de la identidad profesional porque sencillamente la que se nos ofrecía chocaba con nuestras convicciones ideológicas y, aislados de la literatura internacional y de otras Escuelas, nos preguntábamos si otra identidad era posible, si había otras teorías, otras formas de ser y hacer Trabajo Social. Por eso nos dimos una auténtica paliza reproduciendo los textos de las Jornadas de Valencia, porque por allí adivinábamos otras posibilidades. Por lo demás el mercado de trabajo no era nada prometedor. Por aquellos años muy pocas trabajadoras sociales se ganaban la vida con la profesión si excluimos a las de la Sección Femenina, Cáritas y algunas instituciones relacionadas con la salud. Pero como teníamos el servicio militar por medio ya veríamos a la vuelta qué pasaba; había que lidiar antes el miura de la mili. El dictador había muerto y había muchas esperanzas en que todo fuera a cambiar.

Y efectivamente algún cambio hubo. En lo que a nosotros afectaba, lo que pasó fue que hasta principios de los ochenta no se empezaron a convocar plazas de manera que el colectivo empleado creciera sustancialmente. Por mi parte había aprobado una oposición en la sanidad pública y aunque alguien me clasificara como estudiante en la “tendencia sociológica” por oposición a la “tendencia psicológica”, suponiendo que eso existiera, acabé trabajando en Psiquiatría durante más de una década. Las sorpresas de la vida.

En 1931 René Sand publicó una obra titulada *El Service Social a travers le monde. Assistance, Prévoyance, Hygiene*. En este libro nos refiere el proceso por el cual el Trabajo Social se extiende por el mundo y estudia el caso de Francia, el de Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, Italia, la U.R.S.S. y un último capítulo dedicado a otros países en el que hace referencia a algunas medidas de política social, a programas sociales que se ponen en marcha o al menos se ha manifestado la intención de

instaurarlos; concretamente se refiere a los países escandinavos, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, países ibéricos de América Latina, Egipto y Turquía, Persia, Japón, Siam, China y la India (Sand, 1931:182). De España, sólo una breve mención. Veremos por qué.

Una tarde de 1977, debía ser a principios de año, recién llegado yo a Valencia, a cumplir con el servicio militar obligatorio, y sin nada mejor que hacer con el mucho tiempo libre que me quedaba, entré en una librería con la sana y única intención de curiosear entre los libros porque no andaba mi economía particular para mucha compra. La pésima elaboración de la comida que nos proporcionaba el ejército nos obligaba a buscarnos la vida como podíamos y ya se sabe que comer y cenar fuera de casa casi todos los días, tiene un coste, aunque sea de bocadillo. Pues bien, metido entre estanterías vislumbré un título que llenaba toda la portada: *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales*. En lo más alto los autores: Juan Estruch y Antonio M Güell. Ediciones del Bolsillo. Por aquel entonces no tenía yo nada claro que mis últimos tres años de estudio me fueran a servir para resolver la cuestión profesional, y por más esperanzas que hubiera de que se avecinaban notables cambios en la vida española, no parecía lo más realista pensar en que, una vez licenciado, (esa fue mi primera y muy importante *licenciatura* por la que cada día suspirábamos todos los quintos, marcando en un calendario uno por uno los días que nos quedaban para ser libres), se me fuera a presentar alguna posibilidad de ejercer en algo relacionado con los estudios que había realizado, reválida incluida en la Escuela Oficial de Madrid, por cierto. Por el contrario, ya andaba imaginando otras posibilidades de estudio y trabajo, porque lo razonable era pensar que con el Trabajo Social resultaría muy difícil ganarse la vida. Andaba yo bastante desanimado al respecto y casi consideraba que definitivamente, mi paso por la Escuela de Trabajo Social de San Vicente de Paúl había sido una época interesante que recordaría con agrado, pero infructuosa desde el punto de vista académico y profesional. Y allí, en la estantería, estaba el libro, entre las novedades bibliográficas. La sorpresa fue mayor porque tampoco es que hubiera muchos libros dedicados al Trabajo Social o que tuvieran que ver con nosotros. Tuvieron que pasar algunos años más para que algunas de las principales librerías de mi ciudad nos dedicaran una estantería en

exclusiva, bajo el rótulo “Trabajo Social”;²²⁹ lo habitual es que lo poco que se editaba estuviera escondido entre la Sociología o la Psicología, o en cualquier otro lugar, lo que implicaba que, puestos a encontrar algo, lo obligatorio era buscar a fondo. Pocas veces encontrabas lo que buscabas porque, como digo, se editaba poco. Costaba no mucho esfuerzo poder presumir de “tenerlo todo” en la biblioteca particular porque las posibilidades eran limitadas. Por aquellos años acabábamos la carrera con pocos libros, y no era por falta de ganas de comprarlos o porque fueran caros, que tampoco era el caso.

Estruch y Güell. Ni idea; aquellos autores no me sonaban de nada. Pero resultaban ser, según el prólogo, profesores en una escuela barcelonesa de asistentes sociales y en el primer párrafo justificaban la investigación que sobre los asistentes sociales habían realizado *por la situación crítica no ya de los estudios de trabajo social, sino de la profesión misma*. Aquello prometía, así que sin dudarle un momento, lo compré y me fui a mis militares aposentos a buscar un reducto de paz en el que enfrascarme en aquella lectura. Con los años, algunas de mis veteranas colegas catalanas me manifestaron que aquel libro les gustó más bien nada, e incluso se manifestaban ofendidas al citárselo. No sé bien por qué. A mí entonces me encantó y hoy, pasados tantos años, creo que es un fiel testimonio de lo que entonces éramos. Es decir, que la fotografía les salió bastante bien, y eso, y no otra cosa, creo yo que pretendían los autores. Hablaban ya por entonces del pragmatismo filosófico entre las influencias recibidas junto al *puritanismo religioso y el positivismo reinante en las ciencias sociales, que preconizaba la posibilidad de encontrar soluciones racionales y empíricas a los problemas sociales por medio de reformas y de adecuadas orientaciones a nivel individual*. Aquello sonaba bien, pero qué era eso del pragmatismo filosófico. Si alguien había hecho mención del tema, yo debía estar despistado. En mis apuntes y en mis pocos libros, del pragmatismo ni mención. Del interaccionismo simbólico ni idea, aunque en Sociología sí nos explicaron algo de la Escuela de Chicago, pero en relación con el urbanismo, nada que ver con el Trabajo Social.

²²⁹ Y en más de un caso por presiones directas de quien esto escribe, esgrimiendo importantes argumentos comerciales, dado el número creciente de titulados y de alumnos. Después tendríamos hasta librerías especializadas, pero entonces ni lo soñábamos.

Hablaban los autores de tres momentos históricos que habrían contribuido al Trabajo Social. El primero sería el de su nacimiento a finales del XIX y principios del XX, un momento marcado por las consecuencias de los cambios originados por la revolución industrial de Occidente. El segundo estaría comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y el período de la gran depresión económica: se trataba de una época en la que era preciso atender a las necesidades provocadas por el conflicto bélico y por la crisis económica. Se desarrollan las técnicas de grupo y de comunidad, y el asistente social colabora como un técnico más en la organización y el desarrollo comunitarios. Es asimismo el período en el que se aprecia en Europa la introducción de la influencia católica en el Trabajo Social: en 1920, se funda en Bélgica la primera Escuela Católica de Servicio Social. Y cinco años después María Baers funda en Milán, la Unión Católica Internacional de Servicio Social. La tercera etapa de desarrollo del Trabajo Social se situaría después de finalizar la Segunda Guerra Mundial; sería el periodo en el que coinciden los avances de las ciencias sociales y las ansias de una convivencia humana más solidaria. En esta última etapa Naciones Unidas habría jugado un papel importante impulsando el Trabajo Social. A partir de aquí los autores vaticinaban por donde podía evolucionar la cuestión, y se equivocaron, pero eran sociólogos, no adivinos. Yo mismo también me equivoqué en mis poco optimistas previsiones, y aunque aun tardé un par de años en aprobar una oposición, el cambio de década me pilló vestido con una bata blanca, en una planta de un hospital general dedicada a la Psiquiatría con una chapa en el pecho en la que ponía “Asistente Social”, lo mismo que encima de la puerta de mi despacho. Y además casado y con una hija preciosa. ¿Quién podía adivinar tanto cambio? Yo no, desde luego, así que no me extraña que las previsiones de Estruch y Güell en el sentido de que en una siguiente etapa lo que se iba a producir sería la tendencia a enmarcar el ejercicio de la profesión dentro de otros supuestos previos, que en ocasiones dictarían definiciones en términos de una praxis política más que de una actividad profesional, fallaran, al menos en parte. Digo en parte porque en los años siguientes el Trabajo Social siguió en nuestro país sin unas bases teóricas propias y se hizo un poco más fuerte con un presunto rigor metodológico y otras cuestiones más políticas -de política social al menos- que profesionales, vinculadas a la construcción del llamado sistema de servicios sociales propio del incipiente Estado de Bienestar, por más que nunca, hasta la fecha al menos, se llegara a construir tal sistema (al menos con las características propias del sistema de salud, o del educativo, o del judicial...) y por más que, como dice un amigo mío,

andaluz por más señas, con tanto discurso sobre la crisis, esto no haya pasado de ser un Estado de *medioestar*, en afortunada expresión del sevillano. No sé si Estruch y Güell se referían a esto y en que medida, pero lo que se dio fue una confusión entre servicios sociales y Trabajo Social y como ya hemos escrito en otras ocasiones un intento de reducir la profesión y la disciplina (incipiente y tambaleante, más aun como disciplina que como profesión) a la gestión de recursos para responder a necesidades reinventando una profesión que otros, al otro lado del Atlántico, ya habían inventado muchos años antes y prescindiendo además de demasiadas complicaciones teóricas, porque la verdad, para administrar recursos tampoco hacía falta demasiado artilugio conceptual. Las guías de recursos te sacaban de cualquier situación. Otra cosa es que simultáneamente, seguramente por parte de otros sectores profesionales, porque lo contrario sería sencillamente incoherente, se reclamara una formación universitaria más extensa a través de la conversión de los estudios en Licenciatura, objetivo, que quizá en un futuro próximo y con la ayuda de la Declaración de Bolonia, se pueda conseguir.

Utilizo la palabra “reinventar” porque lo que se intenta en aquella época en España tiene poco que ver con lo que sucedía al otro lado del Atlántico, allí donde se inventó la profesión y se configuró –a lo largo de un proceso permanente e inacabado- la disciplina. Por los años veinte, sin renunciar a la influencia pragmatista a la que se referían Estruch y Güell y que aquí, en alguna medida, absorbimos sin enterarnos, andaban ya integrando el Psicoanálisis y la teoría del ego, y las aportaciones de Rank y de Erikson, y ayudando a formular la teoría de la crisis, e integrando el conductismo, etcétera. Y como en esto también se dan relaciones de hegemonía y subalternidad, de las que más adelante hablaremos, los países más vinculados a los Estados Unidos se contagiaron de las mismas inquietudes y planteamientos, que con el paso de los años serían, éstas y no otras, las que constituyen, como dicen Roberts y Nee, y Malcolm Payne y otros muchos autores, el “cuerpo común de conocimientos” de una disciplina y de una profesión denominada internacionalmente como Trabajo Social.

Pero hemos corrido demasiado en nuestro relato y conviene volver atrás. Se pretendió “reinventar” porque también en Europa y en España había una tradición de varias décadas, aunque, como veremos, en la Europa continental y en España concretamente, la hegemonía norteamericana en la producción del conocimiento no se hubiera notado demasiado. Estruch y Güell proporcionaban mucha información de la

Historia del Trabajo Social en Cataluña a partir del análisis del nacimiento de las distintas escuelas y sobre todo de la Escuela Católica de Enseñanza Social de Barcelona, la primera Escuela del Estado Español.²³⁰

Cuando Sebastián Sarasa en un capítulo titulado *El Trabajo Social en España. Avatares de una profesión incierta* publicado en 1993²³¹ se refiere a los comienzos de la profesión afirma que la iniciativa en la asistencia social la llevó un sector minoritario del catolicismo y algunos médicos para señalar a continuación que su relevancia fue escasa y la profesionalización tardía con respecto a otros países europeos. A su juicio se pueden distinguir al menos, dos tendencias diferentes en los orígenes de esta profesión. La primera tendencia estaría integrada por el Trabajo Social británico, vinculado a las universidades y apoyado por grupos religiosos y por el socialismo fabiano. La segunda, a la que denomina “asistencia continental mediterránea” habría estado bajo control exclusivo de la Iglesia Católica lo que según este autor implicó un talante más conservador. Lógicamente fue esta segunda tendencia la que se extendió por España pero con un notable retraso respecto a otros países europeos. Por eso Sand dice más bien poco sobre España, porque no tenía mucho que decir. Como es sabido, la primera escuela de asistentes sociales se inaugura en Barcelona en 1932, en plena república.

La Guerra Civil comenzó en el treinta y seis y tras la victoria de Franco, el nacional-catolicismo²³² se impuso y su régimen determinó hasta los años ochenta las características de los servicios sociales, y del Trabajo Social, en España.

²³⁰ Los autores utilizaron una tesina elaborada en su día por María Assumpta Jutglar y Fábregas, titulada *Síntesis histórica: orígenes y evolución de la Escuela Católica de Enseñanza Social*, Barcelona, 1964. También la hemos visto reiteradamente citada por otros autores que se han ocupado de estos temas.

²³¹ Se trata de un capítulo del libro *El Servicio de lo Social* (publicado por el Ministerio de Asuntos Sociales), en el que el autor mantiene que la aparición de los trabajadores sociales está unida a los orígenes de la política social contemporánea y participaba de sus mismas ambiciones. Tres eran a su juicio los objetivos que se perseguían: aumentar la eficiencia de la fuerza de trabajo, la estabilidad política y por último, como medio para los fines anteriores, la moralización de las clases subalternas en forma de adoctrinamiento religioso... (p.131).

²³² Lo fundamental del nacional-catolicismo es su firme creencia de que la esencia de la nacionalidad española es el catolicismo, sobre todo el concretado históricamente en el siglo XVI, cuyas esencias nacional-católicas se conservan con el tradicionalismo. Desde este presupuesto se deriva la necesidad de un confesionalismo católico total, una fusión de los sistemas político y eclesial, el control social de la Iglesia sobre la sociedad -la moral- la ideología, la participación prioritaria de la Iglesia en el presupuesto económico nacional, y el establecimiento de la Iglesia como organismo estatal. (Díaz Salazar, 1981:70).

Respecto a la Escuela de Barcelona, sintetizando las aportaciones de Estruch y Güell y de Sarasa a quien también seguimos en este apartado, tendría su origen en el llamado “catolicismo Social” que nace como consecuencia de la encíclica *Rerum novarum* que León XIII promulgó en 1891. En esta encíclica la Iglesia Católica se definía como el camino intermedio entre el liberalismo burgués y el colectivismo obrero, proponiendo una posición corporativista similar al gremialismo medieval, pero adaptado a la sociedad industrial. La Iglesia renunciaba al Estado confesional pero no al control del Estado a través de la opinión pública y de los partidos confesionales. Se proponía ganar a las clases trabajadoras entre las que se estaban expandiendo las ideologías colectivistas y ateas. Aparecieron así algunos católicos que utilizaban los mismos instrumentos que el movimiento obrero: la creación de sindicatos, escuelas nocturnas, centros sociales... desde los que contrarrestar las influencias de los ateneos obreros y las “casas del pueblo”. Frente a las mutualidades obreras promocionaron las Cajas de Ahorro. Así nació el “catolicismo Social” que dio origen a las primeras escuelas de asistentes sociales. El interés de la Iglesia Católica por los obreros, según este autor, no dejaba de ser meramente instrumental.

Dos fechas serían significativas como antecedentes de la creación de la Escuela de Barcelona: en 1908 la creación de la Acción Social Popular, dirigida por el jesuita Gabriel Palau, con la idea de difundir y propagar la nueva doctrina social de la Iglesia y extender los sindicatos obreros y agrarios católicos, que en 1912 darán lugar a la Federación Obrera Social. El intento salió mal y cuatro años después el jesuita fue obligado a dimitir y destinado a América Latina. La segunda fecha fue 1926. Ese año se creó el Comité Femenino de Mejoras Sociales, dedicado al mejoramiento social de la mujer y el niño. Uno de los colaboradores de este Comité fue un médico filántropo, el Dr. Roviralta, que patrocinó económicamente la que sería la primera Escuela de Asistentes Sociales en España. De su bolsillo costeó una beca para que doña Ana María Llatas de Agustí pudiera acudir a la Escuela Social de Suiza para adquirir la formación necesaria y poder crear a su vuelta una Escuela similar. Cuando Llatas de Agustí se incorpora a la Escuela de Suiza se encuentra con la "desagradable" sorpresa de que se trata de una Institución aconfesional por lo que decidió trasladarse a Bélgica, para cursar estudios en la Escuela Católica de Bruselas. En 1932, doña Antonio Ferreras, viuda de Grau, Secretaria del Comité Femenino de Mejoras Sociales y el Dr. D. Raúl Roviralta.

Reciben el título de "Fundadores de la Escuela de Asistencia Social para la Mujer". La Escuela perseguía una doble finalidad según su primer Programa de Estudios:

"En el primer curso ofrece a las jóvenes que han terminado sus estudios secundarios una cultura femenina general orientada hacia los deberes cívicos y morales y un complemento de instrucción desde el punto de vista económico y social que les haga comprender y les permita ocupar el lugar que les corresponde en la familia y en la sociedad. En el segundo curso y último deberán elegir ya una especialidad y al terminar, estarán en condiciones de dirigir obras benéficas o sociales, según la especialidad elegida entre las de Asistencia Social benéficas o sociales, infancia, industria y laboratorios, en cuyo caso podrán ser Visitadoras Sociales para encuestas, Delegadas de Tribunales Tutelares, Protección a la Infancia, Subintendentes de Fábricas, Directoras Maternales, Casas Cunas, etc."²³³

En el estudio dirigido por Vázquez se afirma que es a Roviralta a quien le corresponde el honor de haber encarnado la necesidad de tecnificar el Trabajo Social. Su propósito habría sido proporcionar preparación técnica a quienes trabajaban en obras asistenciales y profesionalizar la acción social. Se trataba de superar la fase de "temporeros" o "aficionados" de las personas que, sin negar sus entusiasmos y buenas voluntades, suponían un freno de ineficacia para dar solución a las necesidades apremiantes de la auténtica promoción individual y social, a juicio de este autor. Sin lugar a dudas conocían lo que se estaba gestando en las Escuelas de Europa e incluso citaban a René Sand, figura clave en Europa a la que ya nos hemos referido. Sin embargo el Dr. Roviralta, en plena guerra civil, publicó un libro con el significativo título de *Los problemas de Asistencia Social en la nueva España*. En él expresa con mayor claridad sus propósitos fundacionales:

"...he aquí la segunda base indispensable para la organización racional de la asistencia. En España se trata de una organización casi desconocida. En 1933, ante el tono de desorden que el régimen republicano había impreso en la vida social de España y con el propósito de reducir en lo posible sus daños, tuve la satisfacción, junto a la benemérita y abnegada precursora de tantas obras sociales Antonia Ferreras, de fundar en Barcelona una escuela de este tipo, la primera en su género en nuestro país..." (Roviralta, 1937).

Desvelaba sus verdaderos propósitos o demostraba su capacidad de adaptación al nuevo régimen. Todo puede ser, pero en 1937 lo de la *nueva España* era todo un salvoconducto y el ataque al régimen republicano toda una declaración de identidad, aunque no fuera muy necesaria tal declaración puesto que por razones de conveniencia política y con el fin de poder ser reconocida oficialmente la Escuela no declaró abiertamente su carácter confesional por más que su tendencia fue marcadamente

²³³ La cita viene recogida en un estudio publicado en 1970 por el Instituto de Sociología aplicada, titulado *Situación del Servicio Social en España*, y dirigido por el sacerdote Jesús María Vázquez.

católica desde el principio y por ello se afilió a la Unión Católica Internacional de Servicios Sociales (UCISS). Sarasa pone muy acertadamente el énfasis en los argumentos de legitimación a los que se apelaban para crear la escuela: "Primero por razones de caridad; después por razones económicas y de prudencia, pues no basta con desear el orden y la paz social, si no se ponen todas las fuerzas para hacer todo aquello que se pueda a fin de que estos bellos ideales sean posibles".

Primero, la caridad y después razones económicas y de prudencia... pues no basta, apostilla Sarasa, con desear el orden y tener miedo, hay que actuar de manera racional. Con la apelación a la caridad se busca implicar a los voluntarios que quieran dedicarse al tema, con la llamada al orden social, (al miedo) y a la racionalidad se intenta que los poderes públicos y los patronos se comprometan en la financiación de las nuevas formas de asistencia. "Amor y temor, los dos ingredientes básicos de la beneficencia tradicional y de la política social moderna" (Sarasa, 1993:131 y ss.; Estruch y Güell, 1976:43; Rubí, 1989:55; Molina Sánchez, 1994).

Superada la guerra el papel de la Iglesia Católica en la creación de las Escuelas de Trabajo Social va a ser fundamental. La Sección femenina de Falange Española y de las JONS va a reclamar también su protagonismo además de otros organismos públicos y privados tales como alguna Caja de Ahorros, la Cruz Roja e incluso el Opus Dei, o todos juntos en una evidente comunidad de intereses.

"El Servicio Social en España ha nacido algo más tarde que en los países continentales antes citados: La iniciativa de tecnificar la asistencia social partió de personas del sector católico. Esta tónica confesional ha marcado durante muchos años el contenido de los estudios de los Asistentes Sociales, el desarrollo de las Escuelas de Servicio social y, sobre todo, la orientación dada en las actividades profesionales. En justicia, quienes estudien en España el Servicio Social no pueden soslayar el matiz confesional de su génesis" (I.S.A., 1970: 40).

La profesora Molina recoge en su estudio sobre el tema el contenido del Decreto de 30 de Abril de 1964 (B.O.E. nº 117 de 15 de mayo):

"...desde entonces, la meritoria y eficaz labor de las Escuelas de Asistentes Sociales existentes y, por modo singular, las de la Iglesia y de la Sección Femenina de F.E.T. y de la J.O.N.S. ha cristalizado en una realidad que permite y exige la promulgación por el Estado de normas que regulen la formación académica de los Asistentes Sociales y establezcan los requisitos para la obtención del título oficial que habilite para el ejercicio profesional de esa actividad..." (Molina,1994:60).

Estruch y Güell (1976:47) hacen también una referencia a la creación de la Escuela de Visitadoras Sociales "Santa Teresa", cuarta de España en fundarse y que nos interesa especialmente. Al parecer, tuvo su origen en unos cursos de especialización que se organizaban en la Escuela de Enfermería de la Sección Femenina, ubicada en el Hospital Clínico de Barcelona. En el curso académico 1950-51 se impartió un curso sobre Psiquiatría que fue clausurado por el Doctor Sarró que acababa de llegar de los Estados Unidos; allí había conocido a los Trabajadores Sociales psiquiátricos y reconocido la importancia de sus aportaciones al equipo de salud. Esa experiencia le impulsó a fundar, en colaboración con la Sección Femenina, la Escuela de Visitadoras Sociales Psiquiátricas que se inauguró en enero de 1953. El propio Dr. Sarró, al que conocí personalmente en Jaca, en 1982, con motivo de una reunión de la Asociación Española de Psiquiatría, fue el primer director de una Escuela que dependía al mismo tiempo de la Cátedra de Psiquiatría y de la Sección Femenina. El objetivo de esta Escuela era formar predominantemente a asistentes sociales que fueran a ejercer en Psiquiatría, después amplió su interés en formar a profesionales para ejercer en todo el sistema sanitario y por último evolucionó hasta hacerse generalista.

A modo de resumen, y puesto que no tenemos otro propósito que hacer una breve mención al caso español, y siguiendo las aportaciones de Sarasa (1993) y de Estruch y Güell (1976), con las que coincidimos mucho más que con las tesis mantenidas por otros autores, "puede afirmarse que en España la profesionalización de la asistencia social se inició tarde y bajo una fuerte influencia religiosa, al proclamarse la República. El "nacionalcatolicismo" imperante bajo el franquismo supuso un freno considerable para una profesión que no había tenido tiempo de crearse un espacio propio. Inició de nuevo un tímido impulso bajo las políticas desarrollistas de los años sesenta, cuando el sindicalismo de clase volvía a resurgir de sus cenizas, y una izquierda clandestina impulsaba movimientos vecinales de protesta ante el caos urbanístico de las grandes ciudades. En esta carrera para su posterior despegue, contó con el amparo de una Iglesia que comenzaba a prepararse para las nuevas condiciones políticas que se avecinaban. Finalmente, ya bajo el sistema democrático de partidos instaurado con la Constitución de 1977, la profesión se ha consolidado e inicia su crecimiento, aunque en unas circunstancias de crisis y de críticas al Estado de Bienestar, cuyos efectos sobre el futuro desarrollo del Trabajo Social son aún inciertos."

Por lo que vamos viendo poco tiene que ver la génesis del Trabajo Social en España, con sus peculiaridades respecto a otros países europeos y lo que sucedió a Estados Unidos. En nuestra opinión, en España se pudo hablar de una profesión, pero difícilmente de una disciplina, entendiendo por tal un conjunto de conocimientos teóricos que fueran más allá de los aspectos metodológicos y por supuesto de unos principios ideológicos. La disciplina, y también algunas opciones ideológicas, empieza a formarse con las aportaciones procedentes del Pragmatismo, del Interaccionismo Simbólico y de otras aportaciones teóricas que tuvieron su origen en la Escuela de Chicago. Posteriormente se fueron incorporando, sin renunciar a lo anterior, las diferentes versiones del Psicoanálisis, el Conductismo, la teoría de la crisis, la teoría de los sistemas... Con todo ello, los trabajadores sociales elaboraron un conjunto de conocimientos del que en los comienzos andaban escasos. En España, si se analizan bastantes décadas, hasta el momento en que empieza a llegar la bibliografía anglosajona, cuesta encontrar tal conjunto de conocimientos que justificase la existencia de una disciplina, por más que efectivamente existiera una profesión. Siempre me impresionó y me hizo reflexionar mucho, aquella aseveración de Estruch y Güell cuando en su análisis sociológico plantean lo siguiente:

"En Sociología suele decirse que "nos convertimos en aquello que hacemos"; pero lo que no es posible es convertirse en aquello que decimos ser, cuando no está nada claro aquello que debiéramos hacer. Dicho en otras palabras: una definición, por persuasiva que sea, no confiere realidad a una profesión si no se fundamenta en una base empírica y real; una realidad existente puede ser definida, pero no por el hecho de definirla cobra existencia." (1976:23).

Se puede definir con todo tipo de detalle y precisión una sirena o un minotauro, pero por más perfecta que sea la definición las sirenas y los minotauros no existen sino en la literatura y en la mitología. En aquellos momentos la crítica de estos autores impactaba en toda la línea de flotación, más aun cuando demostraban a continuación que el énfasis se ponía en los métodos como si ellos por sí solos pudieran justificar y legitimar un nuevo espacio profesional. Decían estos autores:

"Sin embargo, casi siempre que se intentan formular las proposiciones teóricas del trabajo social se abunda en metodología, como si implícitamente se aceptase que la inflación metodológica pudiera crear y determinar una especie de ciencia autónoma. Toda ciencia tiene un método (o participa del método científico), pero el método por sí solo no fabrica la ciencia" (1976:25).

Por mi propia experiencia personal como alumno y a la luz de lo que entonces (antes y durante de los setenta) se publicaba en los libros y revistas propios, creo que su

análisis era certero, por más que molestase a algunos colegas. La respuesta a esta crítica hubiera sido demostrar qué teorías se enseñaban en las Escuelas por aquel entonces como propias del Trabajo Social y cuales utilizaban los trabajadores sociales en su práctica diaria. Yo, en mi revisión bibliográfica no he encontrado tal respuesta, y de haber conocido por aquellos años el libro de Roberts y Nee por ejemplo, no hubiera sido muy difícil elaborarla. Eso sí al menos para el Trabajo Social de los países anglosajones. Pero seguimos con nuestra perspectiva localista olvidando que estamos hablando de una profesión/disciplina que existe más allá de nuestras fronteras.

En el Congreso de la profesión organizado por el Consejo General de Colegios, celebrado en Barcelona en 1992, estando quien esto escribe moderando una de las mesas en la que participaba la profesora Teresa Zamanillo, al acabar su ponencia, alguien de entre los 2.000 congresistas, hizo llegar a la mesa la siguiente pregunta. ¿Es científica la actividad de los trabajadores sociales? La ponente fue rotunda en su respuesta: no. Silencio en la sala. No podemos ignorar que sigue habiendo muchos colegas con dificultades para definir el objeto de su disciplina y que si les preguntamos con qué teorías trabajan, desde qué modelos de intervención actúan, las respuestas podían ser de preocupar. Reivindicamos que la función social de los trabajadores sociales en los últimos años ha bastado para el crecimiento de su papel y su legitimidad como profesión, pero hemos de reconocer humildemente, que queda mucho por avanzar en este terreno. Por lo demás, la omnipresente preocupación por la pregunta ¿y eso cómo se hace? es muy significativa. Habría que preguntarse también sobre el por qué y el para qué. David Howie se ha referido recientemente a este tema en su libro titulado muy expresivamente *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social*. Se ve que no es éste un problema exclusivamente español. La cuestión es que cuando a la práctica profesional le quitamos la teoría ¿qué nos queda?, ¿sólo sentido común y la experiencia acumulada? Este es un bagaje importante, pero es suficiente para configurar una disciplina que aspira a los más altos niveles de la formación universitaria?. Evidentemente no. ¿Y la investigación? Si tal función profesional es clave en la creación de la identidad de cualquier disciplina por qué no en Trabajo Social. ¿Tendrán que ser otros quienes la hagan? ¿Por qué ha de ser así? Una cosa es que el Trabajo Social comparta teorías con otras disciplinas y se beneficie de sus investigaciones y propuestas teóricas, como las demás hacen, y otra que las aportaciones propias del Trabajo Social al terreno común de las ciencias sociales sean inexistentes o

muy poco significativas. ¿No será que hay todavía quien ochenta años después, aplica los mismos criterios de algunos chicaguenses y siguen pensando que la feminización de la profesión le imposibilita producir frutos en este terreno? El problema ya no es simplemente que en la lucha por la delimitación del espacio (disciplinar, profesional, identitario, comercial...) a otros les sea muy rentable tal creencia, sino que desde dentro del Trabajo Social todavía hay quien mantiene tal posición. Seguramente porque ellos/ellas comparten otras identidades que les posibilita dedicarse a tan altos menesteres vedados para las necesariamente humildes trabajadoras sociales. Y aquí se abre el espacio para tanto intruso/salvador que no salva nada y que por lo general, no aportan nada digno de reseñar pero que desde su atalaya, se pavonean y dogmatizan. Así andamos.

Pues bien, además de métodos había una serie de principios ideológicos que procedían en algunos casos de las declaraciones internacionales y en otros eran cosecha propia elaborada en el suelo patrio. En España el comienzo de las Escuelas está vinculado a lo que se llamó el catolicismo social (Molina, 1990:107). Son evidentes las influencias de estas corrientes de pensamiento procedentes de Bélgica, pero no es menos cierto que aquí el proceso tuvo características propias. En este sentido, la tesis que defienden Estruch y Güell es la siguiente:

"Es cierto que mientras en Bélgica, donde se formaron los creadores de las primeras escuelas españolas de servicio social, éste nació por el empuje de movimientos obreros católicos, en Barcelona los promotores no fueron tales movimientos obreros, sino en todo caso la preocupación por los obreros: pero es que este tipo de movimientos no existía en Cataluña, por cuanto habían sido liquidados. Y esta misma liquidación de tales movimientos por parte de las autoridades civiles y religiosas es la mejor prueba de que unas realidades que hoy pueden aparecérsenos anacrónicas y pasadas, no lo eran en absoluto en el contexto de la época." (1976:49).

Por lo que se refiere a la década de los años 60 estos mismos autores dicen lo siguiente:

"Este es el tiempo, esperanzador y preñado de futuro, en el que unas señoritas voluntariosas y con espíritu apostólico abierto, pertenecientes a una clase que nos les permite afiliarse a movimientos obreros católicos, pero llenas al mismo tiempo de "inquietud social", y normalmente libres por lo demás de todo compromiso, acuden a las escuelas de formación de asistentes sociales para estudiar algo que es más que una profesión" (1976:51).

Es en esta década, en 1964-65 cuando se produce el reconocimiento de las escuelas, la convalidación de los títulos y la creación en 1967 de la Escuela Oficial de Asistente Sociales, en Madrid, a la que sucesivas promociones debíamos acudir a revalidar nuestros conocimientos como un requisito imprescindible para obtener el título oficial. Este reconocimiento supuso un aval del Estado que resultaba imprescindible para el afianzamiento de los estudios y de la profesión.

"Algo más que una profesión", decían Estruch y Güell. Ese algo más no era otra cosa que el afán apostólico. Según señalan estos autores, hasta tal punto fueron en otro tiempo prioritarias estas motivaciones de carácter religioso, que en los medios eclesiásticos se llegó a veces a interpretar la disminución de entradas en las congregaciones religiosas femeninas como una consecuencia de la atracción ejercida sobre sus hipotéticas postulantes para la profesión de asistente social. Ciertamente es que en algunos casos se presentaba la decisión de cursar estudios de asistente como si de una "entrada en religión se tratara..." (Estruch y Güell, 1973:194). Respecto a las motivaciones de las que nutrían las filas de la Sección Femenina es de suponer que se mezclarían la adhesión al régimen y sus presupuestos ideológicos junto a la voluntad de buscarse la vida en un terreno reservado precisamente como más apropiado para las mujeres. No era cuestión de dejar todo lo relativo a la beneficencia en manos de la Iglesia Católica y menos si del trabajo en ese terreno se podían obtener réditos políticos para legitimar la dictadura. Por lo demás trabajar con los pobres, con los *operarios menos favorecidos por la fortuna*, casaba muy bien con la palabrería obrerista de los ideólogos de la revolución pendiente.

En la década de los setenta otros alumnos con procedencias de clase muy distintas, incluida desde luego la clase obrera, llegamos a las Escuelas de Trabajo Social, muchos ya con el bagaje político que nuestra juventud nos permitía, alternando nuestros estudios con la militancia política, sindical o en el movimiento ciudadano, sin las pretensiones apostólicas de generaciones anteriores. Compartíamos aula con algunos religiosos y religiosas, pero además, todos teníamos en común, hasta donde puedo recordar, una determinada visión de la sociedad y desde luego las ganas de que llegase el final de la dictadura y comenzara una etapa forzosamente distinta en España. Los compañeros vinculados más directamente a la Iglesia Católica eran precisamente los que se podían adscribir a las órdenes más progresistas, en función de su especialidad, o por su talante

personal. Buscaban eso sí, los conocimientos científicos que se suponía debía proporcionar un título académico, aunque por aquel entonces todavía no universitario. Había gente del movimiento obrero católico que simultaneaba su militancia con el carnet de los sindicatos de clase, y los había también con más edad y algunos años de trayectoria en los partidos clandestinos, sobre todo en el Partido, el comunista. Por los contactos que teníamos con otros alumnos de distintas Escuelas el perfil no debía de ser muy diferente al descrito. Por eso, y en ausencia de bibliografía propia, aislados de lo que se escribía en otros idiomas, consumíamos lo que nos llegaba de la editorial Humanitas y sintonizábamos con sus contenidos, entre otras cosas porque la situación de los países latinoamericanos -explotación económica, opresión política y dominación ideológica- bajo la acción de la norteamericana Escuela de las Américas desde la que se exportaban torturadores, tenía algunas coordenadas comunes con nuestra propia situación. Por eso, el asalto al Palacio de la Moneda y el asesinato de Allende lo sentimos como si hubiera sido en nuestro propio país, porque las esperanzas eran comunes y el intento de crear una profesión al servicio del cambio social también. Eran los tiempos en los que se definía al Trabajador social como "agente de cambio". Luego, reflexionando más, caíamos en la cuenta de que los cambios los producen los pueblos y que en coherencia con el paradigma en el que nos movíamos, no eran precisamente las profesiones, ni menos la nuestra, las llamadas a producir los cambios que propugnábamos. En todo caso estaríamos al servicio de las fuerzas sociales que debían impulsarlo y protagonizarlo. Pero, a pesar de nuestro escaso bagaje técnico, se nos llenaba la boca con aquello de que éramos "agentes de cambio"²³⁴ y, aunque fuera momentáneamente (porque no nos duró mucho) nos ayudó a construir una cierta identidad profesional más atractiva que aquella que podíamos elaborar a partir de lo que se nos enseñaba en la mayoría de las asignaturas y podíamos leer en la bibliografía recomendada. Pero aquello de poder ganarse la vida, porque también aspirábamos legítimamente a ello, siendo "agente de cambio" sonaba a música celestial. La realidad nos pondría en nuestro lugar.

²³⁴ Hay muchos documentos en los que se propone esta expresión como identidad de los trabajadores sociales.

Así pues, parece confirmarse la quinta de las afirmaciones que expresaba en la introducción de este trabajo: En Europa no se producen aportaciones importantes en el proceso de creación de la disciplina si bien durante las primeras décadas del siglo XX la profesión se extendiera por diferentes países. Los datos recogidos en este último capítulo parecen confirmar la hipótesis. La influencia del Trabajo Social norteamericano llegó muy tempranamente como se puede vislumbrar, al menos mínimamente, en el trabajo de Sand que refleja los intercambios habidos en la Conferencia de París. También hay rasgos comunes entre las propuestas de Alice Salomon y las de Jane Addams, pero hay que recordar que además de que entre ellas tuvieron múltiples contactos e incluso amistad, las fuentes teóricas de las que se alimentó Salomon coincidían, al menos en parte, con las de Small o Park. Es dudoso, sin embargo que durante la primera mitad del siglo la influencia pragmatista y el interaccionismo simbólico llegaran a Europa, al menos de manera explícita y clara, aunque dicha influencia estuviera diluida en las grandes declaraciones y en un cierto "cuerpo doctrinal" común. La razón, a mi juicio, no es otra que la temprana influencia del psicoanálisis y de los modelos inspirados en el mismo que encontraron en el Reino Unido una buena caja de resonancia. De allí saltaron en mayor o menor medida al continente. Sin duda que Gordon Hamilton o Helen Harris Perlman eran conocidas, pero no se llegó a identificar en ellas la herencia pragmatista, sino su adscripción al psicoanálisis.

A mi juicio quizás esto explique algunos problemas relacionados con la falta de identidad que experimentan no pocos trabajadores sociales, así como las dificultades para encontrar un lugar en el mundo dentro de los equipos multidisciplinares, o la obsesión permanente de definir las funciones propias para diferenciarlas de las ajenas o los problemas de estatus. Si este trabajo contribuye de alguna manera, por pequeña que sea, a mejorar la autoestima de la profesión, conociendo mejor los orígenes y en función de ellos construir una identidad con la que los profesionales del Trabajo Social se sientan más cómodos y seguros, habrá conseguido uno de sus propósitos más importantes.

7. FUENTES.

ADDAMS, J.

- 1902 "Democracy and Social Ethics". Reprint. Cambridge: Harvard University Press, Belknap Press, 1964.
- 1907 "Newer Ideals of Peace". Nueva York. Reprint. Peace Movement in America Series. J.S. Ozer, 1972.
- 1909 "The Spirit of Youth and the City Streets". Reprint, with introduction by Allen F. Davis. Urbana: University of Illinois Press, (1972).
- 1910 "Twenty Years at Hull-House". Reprint, with introduction and notes by James Hurt. Prairie State Books. Urbana: University of Illinois Press, 1990.
- 1912 "A New Conscience and an Ancient Evil". Nueva York. Macmillan Co.
- 1915 "Emily G. Balch, and Alice Hamilton. Women at the Hague." Nueva York. Reprint, with introduction by Mercedes M. Randall. The Garland Library of War and Peace. Garland Publishing, 1972.
- 1916 "The Long Road of Woman's Memory". Nueva York. Macmillan Co.
- 1922 "Peace and Bread in Time of War". Reprint. NASW Classics Series. Silver Spring, Md.: Nueva York. National Association of Social Workers,. 1983.
- 1930 "The Second Twenty Years at Hull-House". Nueva York. Macmillan Co.
- 1932 "The Excellent Becomes the Permanent". Nueva York. Macmillan Co.
- 1935 "My Friend, Julia Lathrop". J.S. Ozer, 1972. Nueva York.. Reprint. Children and Youth: Social Problems and Social Policy. Arno Press, 1974.

ALLEN F. D.

- 1967 "Spearheads for Reform: The Social Settlements ant the Progressive Movement", 1890 - 1914. Nueva York, Oxford University Press.

ALLEN F. D.

- 1973 "American Heroine: The life and Legend of Jane Addams". Nueva York. Oxford University Press.

CANNON, I.M.

- 1913 "Social Work in Hospitals; a contribution to progressive medicine". Nueva York. Russel Sage Foundation Publication, Survey Associates.

COHEN, N.E.

- 1958 "Social Work in the american tradition". Nueva York. The Dryden Press, Publishers.

DAVIS, A. F.

- 1967 "Spearheads For Reform. The Social Settlements and the Progressive Movement. 1890-1914". Nueva York. Oxford University Press.
- 1973 "American heroine: The life and legend of Jane Addams". Oxford University Press. New York.

DAWES, A. L.

- 1894 "The Need of Training Schools for a New Profession". En: *The Proceedings of the International Congress of Charities, Correction, and Philanthropy*, Section, 7, Sociology in Institutions of Learning, p:14. Chicago.

DEWEY, J.

- 1964 "Naturaleza humana y conducta". México. Fondo de Cultura Económica.
"Liberalismo y acción social. Y otros ensayos." Valencia. Edicions Alfons el magnànim. Generalitat Valenciana.
- 1994 "Mi credo pedagógico". León. Secretariado de Publicaciones. Universidad de León.
- 1998 "Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo". Barcelona. Paidós.
- 2000 "La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo". Madrid. Biblioteca Nueva.

ENGELS, F.

- 1979 "La situación de la clase obrera en Inglaterra" Madrid. Ediciones Jucar.

FARREL, J. C.

- 1967 "Beloved Lady: A History of Jane Addams' Ideas on Reform and Peace"
Baltimore, Johns Hopkins University Press.

GREENWOOD, E.

- 1957 "Attributes of a Profession". *Social work*. July 1957. New York : NASW Press,

GREER, A. (EDIT.)

- 1871 "The Long view, Papers and Addresses By Mary Richmond. Russell Sage
Foundation. 1930. New York. Duboque. Iowa. Brown Reprints.

KOHS, S.C.

- 1966 "Las raíces del Trabajo Social". Buenos Aires. Paidos.

KONOPKA, G.

- 1958 "Eduard C. Lindeman and Social Work Philosophy". The University of
Minnesota press. Minneapolis. U.S.A.

MARINATTO, L.

- 1964 "El asistente social". Madrid. Euramérica.

MEAD, G.H.

- "The Philosophies of Royce, James, and Dewey in their American setting."
1907 "The Newer Ideals of Peace. By Jane Addams. The Macmilan Co.
----- "The Philosophy of John Dewey".
----- "The Genesis of the Self and social control".
----- "The Working Hypothesis in social reform".
1991 "La génesis del self y el control social" En Reis, 55/91 pp: 165-186. (Traducción
de I. Sánchez de la Yncera).
1992 "La naturaleza del pasado" en Ramón Ramos Torres, *Tiempo y sociedad* C.I.S.
Nº 129. Madrid. ("The Nature of the Past", en J Coss (comp) Essays in Honor of
J. Dewey, Nueva York, Henry Holt, 1929).
1993 "Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social".
México. Paidos Studio.

MOWRY, G.E.

1954 "The Era of Theodore Roosevelt, 1900-1912". Nueva York. Harper & Bros.

PARK, R- E.

1974 "Ecología humana". En: G. A. Theodorson. "*Estudios de ecología humana*". Editorial Labor. Barcelona.

1996 "La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica". En: Reis. 74/96. pp: 361-423.

1999 "La ciudad y otros ensayos de ecología urbana". Barcelona. Ediciones del Sebal.

PEIRCE, CH.

1988 "El hombre, un signo. (El Pragmatismo de Peirce)". Barcelona. Edit. Crítica.

PLUMMER, K.

1997 "Introducing Chicago Sociology: The Foundations and Contributions of a Major Sociological Tradition. En: Ken Plummer (edit) "*The Chicago School. Critical Assessments*". London and New York. Routledge.

1998. "Symbolic Interactionism in the Twentieth Century: The Rise of Empirical Social Theory". En: Bryan S. Turner. Oxford, UK. Blackwell publishers.

RICHMOND, M. E.

1899 "Friendly Visiting Among the Poor. A Handbbok for Charity Workers". Montclair, Nueva Jersey. Patterson Smith. (Edición de 1969).

1912 "Medical and Social Co-operation" En: Ann Gree (Edit.) "The Long view. Introduction to The Reprint of Mary Richmond's. A Selection from the Russell Sage Foundation." Iowa. Brown Reprints.

1917 "The Medical approach". En: *Social Diagnosis*. Pág.34 y ss. Nueva York. Russell Sage Foundation.

1917 "Social Diagnosis". Nueva York. Russell Sage Foundation.

1922 "What is Social Case Work". Nueva York. Russell Sage Foundation. 1982. "Caso social individual". Buenos Aires. Humanitas. "El Caso Social Individual". 1995. Madrid. Talasa. (Incluye tres capítulos de "Social Diagnosis traducidos al castellano).

1930 "The Long view. Papers and Addresses." A Selection from The Russell Sage Foundation. Nueva York. Russel Sage Foundation.

ROBERTS R,W., NEE, ROBERT, H. (Edit.)

1970 "Theories of Social Casework". Chicago and London. The University of Chicago Press.

SAND, R.

1931. "Le Service Social a travers le Monde. Assistance - Prévoyance - Hygiène." París. Librairie Armand Colin.

1961 "La economía humana". Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

VIVES, L.

1992 "De subventiones pauperum". Barcelona. Hacer.

8. BIBLIOGRAFIA.

ABEL, E. K.

1997 "Medicine and Morality: The Health Care Program of the New York Charity Organization Society". En: *Social Service Review*. pp: 634-651. Chicago. University of Chicago.

ABRAMOVITZ, M.

1998 "Social Work and Social reform: An Arena of Struggle. *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. Noviembre 1998. Volumen 43. Number 6. pages 512 - 527. Nueva York.

2000 "Trabajo Social y transformación social: un teatro de confrontaciones. (El Trabajo Social en Estados Unidos)". En: *Cuadernos Andaluces de bienestar social*. Año IV. Abril 2000. Nº 6 y 7. Granada.

ACERO SAEZ, C.

1998 "Las aportaciones de Eduard C. Lindeman al Trabajo Social". *Trabajo Social Hoy*. nº 20, 1998. Madrid.

ACKERNECHT, E. T.

1993 "Breve Historia de la Psiquiatría". Seminari d'estudis sobre la ciencia. Valencia.

ADELANTADO, J. (Coord).

2000 "Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España". Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. Icaria.

AGUILAR, M.

1990 "Una docena de mitos, síndromes, límites y mistificaciones acerca de los Servicios Sociales y el Trabajo Social". En: *Documentación Social*. pp: 217-244. Nº 79. Abril/Junio 1990. Madrid. Cáritas Española.

ALAYON, N.

1981 "Definiendo al Trabajo Social". Buenos Aires. Humánitas.

ALDCROFT, D.H.

1985 "Historia económica mundial del siglo XX. De Versalles a Wall Street, 1919-1929". Barcelona. Crítica.

ALONSO, L.E.

1998 "Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Sobre los usos y abusos del enfoque cualitativo en sociología". En: *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid. Fundamentos.

ALONSO OLEA, M.

1994 "Introducción al Derecho del Trabajo". 5ª edic. Madrid. Civitas.

ALVAREZ URIA, F .

1983 "Miserables y locos. Medicina mental y Orden social en la España del siglo XX". Barcelona. Tusquets Editores.

- 1994 "En torno a la crisis de los modelos de intervención social". En: F. Álvarez Uría, et al. *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid. Talasa.
- 1992 "Marginación e Inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales" Madrid. Endymion.
- 1998 "Los visitantes del pobre. Caridad, economía social y asistencia en la España del Siglo XIX". En: *De la Beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*. Consejo General de Colegios Oficiales de Trabajo Social y Asistentes Sociales. Madrid. Siglo XXI.

ALVAREZ URÍA, F; VARELA, J.

- 1995 "En torno a la crisis de los modelos de intervención social". En: VV.AA. *Desigualdad y pobreza hoy*. Talasa. Madrid.
- 2000 "La Galaxia sociológica". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

ANDER-EGG, E.

- 1972 "Servicio Social para una nueva época". Madrid. Euroamérica.
- 1984 "El desafío de la reconceptualización". Humanitas. Buenos Aires.
- 1984 "Achaques y manías del Servicio Social Reconceptualizado". Buenos Aires. Humanitas.

ANDERSON, N.

- 1965 "Sociología de la comunidad urbana". Fondo de Cultura Económica. México.
- 1993 "Le hobo. Sociologie du Sans-abri". Condé-sur Noireau. Nathan.

ATKINSON, P.

- 1997 "The Ethnographic Imagination". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". London and New York. Vol IV. pp:160 y ss. Routledge.

AXINN, J; LEVIN, H.

- 1975 "The professionalization of Social Work" En: Axinn, J.; Levin, H. *Social Welfare, A History of the American Response to Need. School of Social Work*. pp: 140 y ss. New York. University of Pennsylvania. Dodd, Mead & Company.

AYALA, F.

- 1994 "Introducción a las Ciencias Sociales". Madrid. Cátedra.

AYMER, C.; OKITIKPI, T.

- 2000 "Epistemology, ontology and methodology: what's that got to do with social work? En: *Social Work Education*. Volume 19. N°1 pp: 67-75. Nueva York.

AZCONA, J.

- 1994 "Sociedad y Lenguaje o el Interaccionismo Simbólico". En: *Para comprender la Antropología*". Pág. 133 y ss. Estella. (Navarra). Verbo Divino.

BACHMANN, C.; SIMONIN, J.

- 1981 "Changer au quotidien. Une introduction au travail social". París. Editions Études Vivantes.

- BALDWIN, P.
1992 "La política de solidaridad social. Bases sociales del Estado de Bienestar Europeo. 1875-1975". Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- BAMBORD, T.
1990 "The future of Social Work". Nueva York. Macmillan.
- BARBERO, J. M.
2002 "El Trabajo Social en España". Zaragoza. Mira Editores.
- BARNARD, A.
2000 "History and Theory in Anthropology". Cambridge University Press.
- BARON, R; BYRNE, D.
1998 "Aspectos de la identidad social: estableciendo nuestro self y nuestro género":
En: *Psicología Social*. pp: 177-225. Madrid. Prentice Hall.
- BARKER, R.L.
1994 "The Social Work Dicctionary". Washington, DC .N.A.S.W. Press. 3rd Edition.
- BARRY, J., JONES, C (Eds).
1991 "Medicine and Charity befor the Welfare State". London. Routledge.
- BASTIDE, R.
1971 "Anthropologie Appliquée." París. Petite Bibliothèque Payot.
- BEC, C. ET AL.
1994 "Philanthropies et politiques sociales en Europe (XVIII-XX siècles)". Areppos.
Association de recherche sur les philanthropies et les politiques sociales.
- BECKER, H.
1972 "Los extraños. Sociología de la desviación". Buenos Aires. Tiempo Nuevo.
- BELL, D.
1984 "Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial". Madrid. Alianza
Universidad.
- BELLOGÍN GARCÍA, M.
1993 "Factores Económicos y sociales que influncian la salud y la enfermedad".
Valladolid. Imprenta Castellana.
- BERGER, P. L.
1997 "La perspectiva sociológica: La sociedad en el hombre". En: *Introducción a la Sociología*. México. Editorial Limusa.
- BERIAIN, J, ITURRATE, J.L. (EDIT.).
1998 "Clásicos de la Sociología: el interaccionismo simbólico" En: *Para comprender la Teoría Sociológica*. pp: 131 y ss. Estella (Navarra). Verbo Divino.

- BERNABEU MESTRE, J; GASCON PÉREZ, E.
 1999 "Antecedentes históricos de la visitadora sanitaria: Concepción Arenal y su <Visitador del pobre> (1860)" En: *Historia de la Enfermería de Salud Pública en España (1860-1977)*. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- BIESTEK, F. P.
 1966 "The casework relationship". En: *Las relaciones de Casework*. Madrid. Aguilar.
- BISNO, H.
 1952 "The Philosophy of Social Work". Washington, D.C. Public Affairs Press.
- BLUMER, H
 1982 "El Interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método". Barcelona. Hora.
- BOHANNAN, P.; GLAZETR, M.
 1992 "Antropología. Lecturas". Madrid. McGrawHill.
- BOSCH, A.
 1991 "Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?" En: *Historia Social*, nº 11, pp:39-56. Valencia. Instituto de Historia Social.
 1997 "Why is there No labor Party in the United States?". En: *A comparative New History Review* nº 67. pp:35-78. Nueva York. Tamiment Library, New York University.
- BOUQUET, B.
 2000 "La formation au travail social dans le monde en 1928". En: *Vie Sociale*. París. Cedias-Musée social.
- BRAMSON, L.
 1961 "The Policial Context of sociology". Nueva Jersey. Princeton University Press.
- BRESLAU, D.
 1990 "La science, le sexisme et L'Ecole de Chicago". En: *Actes de la Recherche en Sciencies Sociales*. 85, nov. 1990. pp: 94 y ss. París.
- BRIAR, S.
 1983 "Los problemas del Servicio Social de caso individual". En: *Caso individual*. Buenos Aires. Humánitas.
- BUENO ABAD, J.R. ET AL.
 1999 "Psicología Social para Trabajadores Sociales". Valencia. Gules.
- BUENKER, J. D.
 1978 "Urban liberalism and progressive reform". Nueva York. Norton. Series: The Norton library. Nº 880.

BURNS, CH. R.

1977 "Richard Clarke Cabot (1863-1839) and reformation in American Medical Ethics". En: *Bulletin of the History of Medicine*. 353 -368. Nueva York. The Johns Hopkins University Press.

BURNS, W. N..

1972 "Los gangsters de Chicago". Madrid. Espasa Calpe.

BUTRYM, ZOFIA.

1968 "Medical Social Work in Action. A report of a Study of Medical Social Work at Hammermith Hospital". Londres. Bell & Sons.

1994 "The Problem of Identity in Social Work". En: *The nature of Social Work*. Londres. The Macmillan Press.

CABALLERO, J.J.

1997 "G.H. Mead y el interaccionismo simbólico". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias sociales*. Nº 9, marzo de 1997. pp: 25-42.

1999 "Interaccionismo simbólico: Escuela de Chicago (Blumer) y Escuela de Iowa (Kuhn)". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. pp:51-66 nº 14. Nov. 1999. Madrid.

CABOT, R, C.

----- "Social Service and the art of healing". Nueva York. Moffat Yard.

1920 "Ensayos de Medicina Social. La función de la inspectora a domicilio". Madrid. Calpe.

CAMPANINI, A.; LUPPI, F.

1996 "Servicio Social y modelo sistémico. Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana". Barcelona. Paidós.

CAMBON, A.S.; IRVING, A; y EPSTEIN, L (Edit.).

2001 "Foucault y el Trabajo Social." Granada. Maristán.

CAMPBELLI, J.

1979 "Pragmatism and Reform Social: Reeconstructioning the Thought of John Dewey and G.H. Mead." Tesis doctoral. State University of New York.

CAMPOS, R.

1997 "Higiene Mental y peligrosidad social en España (1920-1936)". *Asclepio*, 49-1, 39-59. Madrid.

CANNAN, CRESCY ET AL.

1992 "Social Work and Europe". Londres. Macmillan.

CARABAÑA, J; LAMO DE ESPINOSA, E.

1978 "Resumen y valoración crítica del Interaccionismo simbólico". En: Jiménez Blanco, J; Moya Valgañón, C. *Teoría Sociológica contemporánea*. Madrid. Tecnos.

CARASA SOTO, P.

- 1985 "El sistema hospitalario español en el siglo XIX. De la asistencia benéfica al modelo sanitario actual". Valladolid. Universidad de Valladolid/Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.

CARNIOL, B.

- 1987 "Case critical. The dilemma of Social Work in Canada." Toronto. Between The Lines.

CASTEL, F.; CASTEL, R. Y LOVELL, A.

- 1980 "La Psicologización del Trabajo Social". En: Castel, F. et al. *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Barcelona. Anagrama.

CASTEL, R.

- 1978 "La guerre a la pauvreté aux états unis: le statut de la misère dans une société d'abondance". *Actes de la recherche en sciences sociales*. 1978/19. pp: 47-60. París. Maison des Sciences de l'homme.
- 1980 "El orden psiquiátrico. La edad de oro del alienismo". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.
- 1984 "La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al post-análisis". Barcelona. Anagrama.
- 1992 "De la Exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En: J. Affchard y J.B. de Foucault, *Justice sociale et inégalités*, 1992, pp: 135-148. París, (Traducción de Fernando Alvarez Uría. En: Archipiélago/21. Pp 27-36.)
- 1997 "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado". Barcelona. Paidós.

CATON, S.

- 1999 "Pragmatism". En: Thomas Barfield (Edit.). *The Dictionary of Anthropology*. Oxford. Blackwell Publishers.

COHEN, S.

- 1988 "Visiones de control social". Barcelona. PPU.

COMELLES, J. M.

- 1988 "La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea". Barcelona. PPU.
- 1993 "La utopía de la atención integral en salud. Autoatención, práctica médica y asistencia primaria". En: *Revisiónes en Salud Pública*; 3: 169-192. Barcelona. Masson.

COMELLES, J. M^a; MARTINEZ, A.

- 1993 "Enfermedad, Cultura y Sociedad". Madrid. Eudema.
- 1993 "La utopía de la atención integral en salud. Autoatención, práctica médica y asistencia primaria". En: *Revisiónes de Salud Pública*, 1993: 169-192. Barcelona. Masson.
- 1996 "Paradojas de la antropología médica europea". En: *Nueva Antropología*. 52/53. pp: 167-213. Madrid.

- COMELLES, J. M^a.; PRAT CAROS, J.
 1992 "El estado de las antropologías: Antropologías, folclores y nacionalismos en el Estado Español". En: *Antropología*. Octubre/92. N° 3. pp: 35-61. Madrid.
- COOHEY, C.
 1999 "Notes on the Origins of Social Work Education". En: *Social Service Review*. Journals from Chicago. Volumen 73, N° 3, Septiembre 1999. Chicago.
- COOPER, N. ET AL.
 1996 "Integrating Perspectives on Health". Buckingham. (Philadelphia). Open University Press.
- CORCUFF, P.
 1998 "El principio de la Sociología. Lo colectivo y lo individual". En: *Las nuevas sociologías*. Madrid. Alianza Editorial.
- COULSHED, V; ORME, J.
 1998 "Social work Practice. An Introduction". London. Macmillan.
- CURTI, M.
 1961 "Jane Addams on human nature". En: *Journal of the History of ideas*, 17. Nueva York.
- CHAPOULIE, J.M.
 2001 "La tradition sociologique de Chicago 1892-1961". París. Seuil.
- CHEETHAM, J; KAZI MANSOOR A.F.
 1998 "The working of social Work". Londres. Jessica Kingsley Publishers.
- CHETKOW-YANOOV, B.
 1992 "Social Work Practice. A systems Approach.". Nueva York. The Haworth Press.
- CHINOY, E.
 1966 "Cultura, sociedad e individuo" En: *La sociedad. Una introducción a la Sociología*. pp: 69-83. México. Fondo de Cultura Económica.
- CHOPART, J.N.
 1999 "La difficile professionnalisation du travail social à la recherche de la <bonne distance>". En: *Revue Française des Affaires sociales*. N°1. Pág. 73 y ss. Enero-marzo. 1999. París.
- DANZINGER, K.
 1979 "The Social Origins of Modern Psychology". En: A.R. Buss (Ed) *Psychology in Social Context*. Nueva York. Irvington Publishers.
- DAVIES, MARTIN.(Edit.).
 1991 "The Sociology of Social Work". Nueva York. Routledge.

DEBOUZY, M.

1972 "Le capitalismo "Sauvage" aux Etats-Unis 1860-1900". París. Du Souil.

DE BRAY, L; TUERLINCKX, J.

1966 "La asistencia social individualizada (*Social casework*). Principios, enseñanza, supervisión". Madrid. Aguilar.

DEEGAN, M, J.

1990 "Jane Addams and the Men of The Chicago School". Transaction Books. New Brunswick (U.S.A.) and Oxford (U.K.).

1997^a "The Chicago Men and the Sociology of Women". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol.I. pp:198 y ss. Routledge.

1997^b "Hull-House Maps and Papers: The Birth of Chicago Sociology". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol. II. pp:5-20. Routledge.

1997^c "W.I. Thomas and Social Reform: His Work and Writings". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Londres y Nueva York. Vol. II. pp: 223-238. Routledge.

DESCHAMPS, I.

1994 "Le travail social écartelé". Namur, FNDP- Bruxelles, Evo.

DEUTSCH, M; KRAUUS, R.

1969 "Teoría de la Psicología Social". Buenos Aires. Paidós.

DHOOPER, S. S.

1977 "Social Work in Health Care in the 21st Century". Londres. Sage Publications.

DIAZ SALAZAR, R.

1981 "Iglesia, Dictadura y Democracia". Madrid. Ediciones HOAC.

DIBBLE, V. K.

1975 "The legacy of Albion Small, The Political Context of Sociology". Chicago. The University of Chicago Press.

DÍEZ, J. A.; MOULINES, C.U.

1997 "Fundamentos de Filosofía de la Ciencia". Barcelona. Ariel.

DINER, S. J.

1997 "Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1920. En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp: 20-62. Londres y Nueva York. Routledge.

DONATI, P.

1994 "Manual de Sociología de la salud". Madrid. Díaz de Santos.

DONZELOT, J.

1998 "La policía de las familias". Valencia. Edit. Pre-textos.

- DORE, M. M
 1990 "Functional Theory: Its History and Influence on Contemporary Social Work Practice". En: *Social Service Review*. (September 1990). Chicago. The University of Chicago.
- DORNER, K.
 1974 "Ciudadanos y locos. Historia social de la Psiquiatría". Madrid. Taurus Ediciones.
- DUNCAN MITCHELL, G.
 1973 "Historia de la Sociología" Edit. Guadarrama. Madrid.
 1988 "La Sociología descriptiva en los EE.UU.". En: *Historia de la Sociología*. Barcelona. Labor.
- DURKHEIM, E.
 ---- "Pragmatismo y Sociología". Edit. Schapire. Argentina.
- DUVERGER, M.
 1994 "Métodos de las ciencias Sociales". Barcelona. Ariel.
- DU RANQUET, M.
 1994 "Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias". Madrid. Siglo XXI.
- EISENSTADT, S.N.
 1978. "La tradición Sociológica". En: *Revista Española de Investigaciones sociológicas*. C.I.S. 1. Enero-marzo, 1978. pp: 7-43.
- EPSTEIN, L.
 2001 "La cultura del Trabajo Social". En: Chambon et al. *Foucault y el Trabajo Social*. Granada. Maristán.
- ESCOHOTADO ESPINOSA, A.
 1998 "Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales". Madrid. Universidad Nacional de Educación a distancia.
- ESPINOSA, L.
 1966 "La asistencia psiquiátrica en la España del siglo XIX". Valencia. Universidad de Valencia.
- ESTRUCH, J.; GÜELL, A. M.
 1976 "Sociología de una profesión. Los Asistentes Sociales". Barcelona. Península.
- ETXEBERRÍA, A.; PÁEZ, D.
 1987 "Teorías sociológicas y Psicología Social: Individuo, interacción y Sociedad". pp: 74 y ss. Dpto.de Psicología Social. Universidad del País Vasco.

FAVREAU, L.

2000 "Le travail social au Québec (1960-2000): 40 ans de transformation d'une profession." En: *Nouvelle pratique sociales*. volume 13, n° 1. pp 27-47. Junio 2000. Québec.

FEINSTEIN, H. M.

1999 "Becoming William James". Nueva York. Cornell University Press. USA.

FERBER, R.

1995 "Conceptos fundamentales de filosofía". Barcelona. Herder.

FINK, A. E.

1972 "Servicio social en el marco de la Psiquiatría". En: *Campos de aplicación del servicio social*. Buenos Aires. Humánitas.

FISHER BERENICE, M.Y.; STRAUS, A.L.

1988 "El interaccionismo". En: T. Bottomore y R. Nisbert. *Historia del análisis sociológico*. pp: 522 y ss. Buenos Aires. Amorrortu editores.

1997 "The Chicago Tradition and Social Change: Thomas, Park and Their Successors". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp:201-222. Londres y Nueva York. Routledge.

FOUCAULT, M.

1979 "Les machines a guérir. Aux origines de l'hôpital moderna". Bruselas. Pierre Madarga.

1990 "La vida de los hombres infames". Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

1995 "El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica". Madrid. Siglo XXI.

1999 "Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas". Madrid. Siglo XXI.

FOX, F; CLOWARD R.

1971 "Regulating the poor". Nueva York. Pantheon.

FOX PIVEN. F.; CLOWARD, R, A.

1993 "Regulating the poor. The functions of Public Welfare". Nueva York. Vincage Books. Random House.

FOX, R.

1992 "Elements of the Helping Process. A Guide for Clinicians". New York. The Haworth Press.

FRANCISCO, DE A.

1997 "Sociología y cambio social". Barcelona. Editorial Ariel.

FREIDSON, E.

1978 "La profesión médica. Un estudio de Sociología del conocimiento aplicado". Barcelona. Península.

FRIEDLANDER, W.A.

1985 "Dinámica del Trabajo Social". México D.F. Edit. Pax México.

GAITAN MUÑOZ, L.

1990 "El Trabajo Social como disciplina y como profesión en el ámbito interprofesional". En: *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología aplicada*. Nº 79. pp: 99-110. Madrid.

1996 "Senderos futuros para el Trabajo Social en la Comunidad de Madrid". Ponencia del I Congreso de Trabajo Social en la comunidad de Madrid. Junio. 1996.

GASCON PÉREZ, E.; GALIANA SÁNCHEZ M^a E.; BERNABEU MESTRE, J.

2002 "La acción social de las visitadoras e instructoras sanitarias". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. pp: 149-174. Zaragoza.

GAVIRIA, M.

1994 "Una aproximación sociológica a Mary Richmond y su conceptualización del Trabajo Social de Casos". En: José Almaraz, Mario Gaviria y Juan Maestre, *Sociología para trabajo social*. pp: 541 y ss. Madrid. Universitas.

GEREMEK, B.

1998 "La piedad y la Horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa". Madrid. Alianza Editorial.

GERMAIN, C.

1970 "Casework and Science: A Historical Encounter". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970 *Theories of Social Casework*. Chicago and London. The University of Chicago Press.

GIBELMAN, M.

1997 "What social workers do". NASW PRESS. Washington, DC.

1997 "The future of Social Work". En: *What social workers do*. pp: 363-381. Washington, DC. NASW PRESS.

1999 "The Search for Identity: Defining Social Work- Past, Present, Future". En: *Social Work*. Volume 44, Number 4, pp: 293-408. Nueva York.

GIDDENS, A.

1995 "Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea". Barcelona. Península.

1997 "Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico contemporáneo". Barcelona. Paidós.

1998 "Sociología". Madrid. Alianza Universidad.

GIDDENS, A; TURNER, J, ET AL.

1990 "La teoría social, hoy". Madrid. Alianza Editorial.

GINER, S.

- 1968 "Sociología y Trabajo Social" En: *Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales*. Barcelona, Mayo, 1968.
- GINER, S; LAMO DE ESPINOSA, E.
1998 "Diccionario de Sociología". Madrid. Alianza Editorial.
- GIOIA, D.
1994 "A Usefull Woman: The early Life of Jane Addams". Nueva York. Scribner.
- GOLAN, N.
1979 "Treatment in Crisis Situation". Nueva York. The Free Press, Macmillan.
- GONZALEZ DE LA FE, T.
1987 "Interaccionismo simbólico y organización social". Tesis doctoral. Inédita. Universidad de La Laguna.
- GONZALEZ RADIO, V.
1995 "El interaccionismo simbólico". En: *Sociedad y Utopía*. Revista de Ciencias Sociales, nº6, pp: 59-76. Octubre 1995. Madrid.
- GORDON, C.
1994 "New deals, Business, labor, and politics in America, 1920-1935". Edit. Cambridge University Press, Cambridge (USA).
- GORDON, S.
1995 "Historia y Filosofía de las Ciencias Sociales". Barcelona.Ariel.
- GRAFMEYER, Y.; JOSEPH,I.
1990 "L'école de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine". RES. Aubier. Champ Urbain.
- GREENSTONE, J. D.
1978 "Dorotea Dix and Jane Addams: From Trascendentalism to Pragmatism in American Social Reform". En: *Social Service Review* (December 1979). Chicago.
- GREENWOOD, D.
1992 "Las antropologías de España: Una propuesta de colaboración". En: *Antropología*. Octubre 92. Nº 3. pp: 5-33. Madrid.
1996 "Antropología de los negocios". En: J. Prat y A. Martínez (eds), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, pp: 270-277. Barcelona. Ariel Antropología.
1998 "Introduction to Action Research". Thousand Oacks: Sage Publications.
2002 "Aplicar o no aplicar: per què l'antropologia i las ciències socials no poden existir sense l'acció". Revista de Etnología de Catalunya. (pp: 6-11).
- GUZMAN STEIN, L.
1992 "Epistemología de la teoría y práctica del Trabajo Social". Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Fotocopiado.

- HAMILTON, G.
1960 "Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos". México. Ediciones La Prensa Médica Mexicana.
- HANNERZ, U.
1993 "Etnógrafos de Chicago". En: *Exploración de la ciudad*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- HARDEY, M.
1998 "The Social Context of Health". Buckingham. Open University Press.
- HARRE, R; LAMB, R.
1992 "Diccionario de Psicología Social y de la personalidad". Barcelona. Paidós.
- HARVEY, LEE.
1997 "The nature of "Schools" in the Sociology of Knowledge: The case of the Chicago School". En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. pp: 134-176. Londres y Nueva York. Routledge.
- HAYNES, K. S.
1998 "The One Hundred-Year Debate: Social Reform versus Individual Treatment". *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. Noviembre 1998. Volumen 43, N° 6. pp:501-512.
- HEALY, K.
2000 "Social Work Practices. Contemporary Perspectives on Change". Madrid. Morata.
- HEINEMAN MIELD, M.
1980 "Social Casework Practice during the "Psychiatry Deluge". *Social Service Review* 54 n° 4 (Diciembre 1980): 463-481. Chicago.
- HERNANDEZ DE VITTORIOSO, L. C.
1964 "Trabajo médico social". Cuadernos de Asistencia Social. Buenos Aires. Humánitas.
- HERNANDEZ MARTIN, G.
1998 "Jane Addams: Sus aportaciones al Trabajo social". *Trabajo Social hoy* n° 20. pp: 111-116. Madrid.
- HILL, M.
1996 "Social Work and the European community". The Social Policy and Practice Contexts. London. Jessica Kingsley Publishers.
- HOLLANDER, E.
1982 "Interacción social, percepción interpersonal e intercambio social". En: *Principios y métodos de Psicología Social*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

HOLLIS, F.

- 1967 "Principios y supuestos en los que se basa la práctica del Trabajo Social". En: Eileen Younghusban. *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.
- 1970 "The Psychosocial Approach to the Practice of Casework" En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework* Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

HOLLIS, M.

- 1998 "Filosofía de las Ciencias Sociales". Barcelona. Ariel.

HOPPS, J.G; COLLINS, P.M.

- 1995 "Social Work profession overview". En: R.L. Edwards (ed.-in Chief) *Encyclopedia of social work* (19th ed., Vol 3, pp 2266-2282). Washington, DC: NASW Press.

HOTTOIS, G.

- 1999 "El Pragmatismo, filosofía norteamericana" En: *Historia de la Filosofía del renacimiento a la posmodernidad*. Madrid. Cátedra.

HOWE, D.

- 1996 "An Introduction to Social Work Theory". Cambridge. University Press.
- 1998 "Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social". Granada. Maristán.

HAFF, D.

- 2003 Progress & Reform. A cyberhistory of social work's formative years. <<http://www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm>> (8 de julio, 2003).

HUERTAS, R.

- 1987 "Locura y degeneración". C.S.I.C. Madrid. Centro de Estudios Históricos.
- 1992 "Del manicomio a la salud mental. Para una historia de la psiquiatría pública". Madrid. FIS.
- 1995 "La psiquiatría española del siglo XIX. Primeros intentos de institucionalización". En: VV.AA., *Un siglo de Psiquiatría en España*. pp. 21,40. Madrid. Extraeditorial.
- 1994 "La organización de la asistencia psiquiátrica en la España del cambio de siglo". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. pp: 177-190. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

HUERTAS R.; CAMPOS, R. (Coord).

- 1992 "Medicina Social y clase obrera en España (Siglos XIX y XX)". (Vol I y II). Madrid. Fundación de investigaciones marxistas.

HUNTER, A.

- 1997 "Why Chicago? The Rise of the Chicago School of Urban Social Science". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp: 62-74 Londres y Nueva York. Routledge.

ILLICH, I.

- 1978 "Profesiones Inhabilitantes". pp: 63-84. H. Madrid. Blume Ediciones.

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA.

1970 "Situación del Servicio Social en España". Madrid. I.S.A.

JAMES, W.

1984 "Pragmatismo. Un hombre nuevo para algunos antiguos modos de pensar". Barcelona. Orbis. (También en Madrid. Alianza Editorial. 2000.).

JOAS, H.

1990 "Interaccionismo simbólico". En: Giddens, A.; Turner, J. et al. *La Teoría social hoy*. Madrid. Alianza Universidad.

1997a "Pragmatism in American Sociology" En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp:117-153. Londres y Nueva York. Routledge.

1997b "G.H. Mead. A contemporary Re-examination of His Thought". Cambridge, Massachusetts. Mit Press.

1998 "El pragmatismo y la teoría de la Sociedad". CIS. Madrid. Siglo XXI.

JONES, M. A.

1996 "Historia de Estados Unidos 1607-1992". Madrid. Cátedra.

JOHNSON, Y. M.

1999 "Indirect Work: Social Work's Uncelebrated Strength". En: *Social Work*, Volume 44, Number 4. pp: 323-334. USA.

KADUSHIN, ALFRED

1992 "Supervision in Social Work". New York. Columbia University Press.

KING, G.; KEOHANE R.; VERBA, S.

2000 "El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos". Madrid. Alianza Editorial.

KLEIN, W.C.; BLOOM, M.

1994 "Social work as applied social science: a historical analysis". *Social Work* 39:4: 421-31 Julio. U.S.A.

KRECH, D; CRUTCHFIELD, R.; BALLACHEY, E.

1972 "Psicología Social". Madrid. Biblioteca nueva.

KUHLMANN, C

1978 "Alice Salomon. Ihr Lebenswerk als Beitrag zur Entwicklung der Theorie und Praxis Sozialer Arbeit". Weinheim: Deutscher Studienverlag.

LABONTÉ-ROSET, C.

2000 "L'influence d'Alice Salomon dans l'histoire du travail social". En: *La vie Social*. N° 2. París.

LAMO DE ESPINOSA, E.

1977 "Libertad y necesidad en la ciencia social: la aportación de G.H. MEAD", *Revista de Estudios Sociales*, 19 (1977), 61. Madrid.

- LAMO DE ESPINOSA, E; CARABAÑA, J.
1978 "La teoría social del interaccionismo simbólico". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. (C.I.S.) 1 Enero-Marzo, 1978. Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, E.; GONZALEZ GARCÍA, J M^a; TORRES ALBERO, C.
1994 "La sociología del conocimiento y de la ciencia". Madrid. Alianza Editorial.
- LANGAN, M. (ED).
1989 "Radical Social Work Today". Boston. Unwin Hyman.
- LEGRENZI, P.
1986 "Historia de la Psicología". Barcelona. Herder.
- LEIGHNINGER, L.
1987 "The 1920s: Diversity and the Beginnings of Professionalism" En: *Social Work. Search for Identity*. pp:7-27. Nueva York. Greenwood Press.
- LESKY, E
1984 "Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. M^o de Sanidad y Consumo.
- LEWIS J. D.; SMITH, RICHARD, L.
1980 "American Sociology and Pragmatism: Mead, Chicago Sociology, and Symbolic Interaction." Chicago. The University of Chicago Press.
- LIGHT, D.; KELLER, S.; CALHOUM, C.
1991 "Sociología". Bogotá. (Colombia). McGraw Hill.
- LINK, A; McCORMICK, R, L.
1983 "Progressivism". Illinois. (USA). Harlan Davidson. Editor: Arlington Heights,
- LISHMAN, J.
1994 "Communication in Social Work". Londres. Macmilan.
1998 "Handbook of Theory for Practice Teachers in Social Work". Londres. Jessica Kingsley Publishers.
- LONGWELL COYLE, G.
1967 "El trabajador Social y la sociedad". En: Eileen Younghusband *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.
- LÓPEZ TERRADA, M.L.; MARTÍNEZ VIDAL, ALVAR, (COMP).
1996 "El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica 1593-1808". En: *Dynamis* (Dossier) (16). Granada, Universidad de Granada.
- LUBOVE, R.
1965 "The professional altruist. The emergence of social work as a career. 1880-1930". Cambridge, Massachusetts. (U.S.A). Harvard University Press.
1967 "The Urban Community: housing and planning in the progressive era". Series: (American historical sources series.) Nueva Jersey. (U.S.A.) Prentice-Hall.

- 1972 "Poverty and social welfare in the United States". New York. Holt Rinehart and Winston. (Serie: American problem studies.)
- LLOYD, T.
1970 "Las sufragistas. Valoración social de la mujer". Barcelona. Nauta.
- MAC IVER, R.M.; PAGE, Ch.
1961 "Sociología". Madrid. Tecnos.
- MACIONIS, J. M; PLUMMER, K.
2000 "Sociología". Madrid. Prentice Hall.
- MADGE, J.
1997 "Peasants and Workers". En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Routledge. London and New York. Vol. I. pp: 55-86.
1997 "The Chicago School around 1930" En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Vol I. pp. 86 - 119. Londres y Nueva York. Routledge.
- MADOO LENGERMANN, P.
1997 "Robert E. Park and The Theoretical Content of Chicago Sociology: 1920-1924" En: Ken Plummer (Edit.). *"The Chicago School. Critical Assessments"*. Routledge. Londres y Nueva York. Vol II. pp: 239 y ss.
- MAESTRO, A.; HUERTAS, R.
1992 "La salud y el estado: los servicios sanitarios públicos entre el bienestar y la crisis". Madrid. Fundación de Investigaciones Marxistas.
- MAIER, CH.
1988 "La refundación de la Europa burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la 1ª guerra mundial. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MARC, E.; PICARD D.
1992 "La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación". Barcelona. Paidós.
- MARKOFF, J.
1999 "Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político". Madrid. Tecnos.
- MARTIN, E.W.
1994 "Themes in a history of the Social Work profession". Adelaida (Australia). School of Social Sciences. The Flinders Univ. Press.
- MARTINDALE, D.
1971 "La teoría sociológica. Naturaleza y Escuelas". Madrid. Aguilar.

MARTINEZ, A.

- 1996 "Antropología de la salud". En: Prat, J. y Martínez, A. (Edit). *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteba Fabregat*. Barcelona. Ariel.
- 1998 "¿Has visto cómo llora un cerezo? Pasos hacia una antropología de la Esquizofrenia". Barcelona. Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- 2000 "Anatomía de una ilusión. El DSM-IV y la biologización de la cultura." En: Perdiguero, E. y Comelles Josep M. (eds.) *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona. Edicions Bellaterra.
- 2000 "Naturaleza, cultura, enfermedad. Una crítica antropológica del modelo Biomédico". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. nº 40. Dic.2001 pp: 199-230. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MARTINEZ, A.; OROBIT, G.; COMELLES, J.M^a.

- 2000 "Antropología y Psiquiatría. Una genealogía sobre la cultura, el saber y la alteridad". En: E. González., y Josep. M^a. Comelles (2000) *Psiquiatría transcultural*. Madrid. Asociación Española de Neuropsiquiatría.

MARTINEZ, M^a J. (Coord).

- 2000 "Para el Trabajo Social. Aportaciones teóricas y prácticas". Granada. Maristán.

McBROOM, E.

- 1970 "Socialization and Social Casework". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

McKNIGHT, J.

- 1981 "Servicios profesionalizados y asistencia". En: Ivan Illich. *Profesiones Inhabilitantes*. pp: 63-84. Madrid. H. Blume Ediciones.

MENAND, L.

- 2002 "El club de los metafísicos. Historia de las ideas en América". Barcelona. Destino.

MENENDEZ, E.

- 1978 "Cura y control. La apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica". México. Nueva imagen.
- 1981 "Poder, estratificación social y salud". México. Ediciones de la Casa Chata.
- 1984 "El modelo médico hegemónico: transacciones y alternativas hacia una fundamentación teórica del modelo de autocuidado en salud". *Arxiu d'Etnografía de Catalunya*, 3: 83-120.
- 1991 "Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes". En: *Alteridades*. 1 pp. 21-32.
- 1996 "De algunos alcoholismos y algunos saberes. Atención primaria y proceso de alcoholización. México.Ciesas.
- 2002 "La parte negada de la cultura". Barcelona. Edicions Bellaterra.

MERCIER, PAUL.

- 1980 "Historia de la Antropología". Barcelona. Península.

MERCIER, C.; MATHIEU R.

2000 "Le travail social: nouveaux enjeux, nouvelles pratiques". En: *Nouvelles pratiques sociales*. Volume 13, n°1. Juin 2000. Presses de l'Université de Québec. Québec.

MERRIL, F.E.

1967 "Personalidad y el grupo". En: *Introducción a la Sociología, Sociedad y Cultura*. Madrid. Aguilar.

1967 "Personalidad, estatus y papel". En: *Introducción a la Sociología, Sociedad y Cultura*. Madrid. Aguilar.

MIEHLS, D; MOFFATT, K.

2001 "Constructing Social Work Identity Based on the Reflexive Self". En: *British Journal of Social Work*. 30. pp: 339-348.

MIRANDA ARANDA, M.

1997 "M. Richmond y Herbert Spencer y por qué M. Richmond no era Darwinista". En: *Trabajo Social y Salud*. Zaragoza. Vol N° 27. pp:11 y ss. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

2000 "Fundamentar el desde dónde, el qué y el para qué del Trabajo Social en Salud. Una tarea pendiente" En: VV.AA. *Cambio social. Relaciones humanas, nuevas tecnologías. Enfoques para una formación de futuro*. 3º Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social. pp. 355-378. Zaragoza. Mira Editores.

1998 "La TBC, Cabot y el rol asignado al Trabajo Social en salud". En: *Trabajo Social y Salud*, Vol. N° 40. pp:231-267. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MOLERO MESA, J.

1989 "La tuberculosis como enfermedad social en los estudios epidemiológicos españoles anteriores a la guerra civil". En: *DYNAMIS. Acta hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol 9. 1989, pp: 185-223.

1993 "Los sanatorios para tuberculosos". *El Médico*, n° 501, 324-334.

1999 "Fundamentos sociopolíticos de la prevención de la enfermedad en la primera mitad del siglo XX español". En: *Trabajo Social y Salud*. N° 32. pp:19-59. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

1999 "Salud y burocracia en España. Los cuerpos de sanidad nacional (1855-1951)". *Revista española de Salud Pública*. Madrid.

2000 "Tuberculosos, beneficencia y clase obrera en el Madrid de la Restauración". En: Rafael Huertas (ed). *La Higiene madrileña y sus instituciones (1875-1923)*. Madrid. CAM.

MOLERO MESA, J.; MARTÍNEZ ANTONIO, F.J.

2003 "Las campañas sanitarias como paradigma de la acción social de la medicina". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. Diciembre, 2002. pp:119-149. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

MOLINA SANCHEZ, Mª V.

1994 "Las enseñanzas del Trabajo Social en España". 1932-1983". Madrid. UPCO.

MONREAL, P.

- 1996 "Antropología y pobreza urbana". Madrid. Los libros de la Catarata.
- MONTAGUT, T.
2000 "Política Social. Una introducción". Barcelona. Ariel Sociología.
- MONTAÑO CARLOS E.
1998 "Buscando la "especificidad" prometida. El <endogenismo> del Servicio Social". Boletín electrónico Surá. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- MORALES, A. T; SHEAFOR, B. W.
1998 "Defining Social Work" En: *Social work. A profession of many faces*. pp: 34 y ss. Boston. (USA). Allyn and Bacon.
- MORALES, J.F.; OLZA, M. (Coord).
1996 "Psicología Social y Trabajo Social". Madrid. Edit. McGraw Hill.
- MORRISON DORE, M.
1999 "The Retail Method of Social Work: The Role of the New York School in the Development of Clinical Practice. En: *Social Service Review*. Journals from Chicago. pp: 169-190. Volume 73, Number 2, June 1999. Chicago.
- MUNNE, F.
1996 "El Interaccionismo simbólico y tendencias afines" En: *Entre el individuo y la sociedad: marcos y teorías actuales*. pp: 259 y ss. Barcelona. PPU.
- NADEL, S.F.
1974 "Fundamentos de antropología social". México. Fondo de Cultura Económica.
- N.A.S.W.
1987 "Encyclopedia of social work". 18th Edition. Washington, DC.
1995 "Encyclopedia of social work". 19th Edition. Washington, DC.
- NEWMAN, G.
1944 "Los Servicios Sociales en Inglaterra". Impreso en La Gran Bretaña.
- NISBET, R.A.
1982. "Introducción a la Sociología. El vínculo social". Barcelona. Vicens Vives.
- NORD, D.
1987 "The Social Explorer as Anthropologist: Victorian Travellers among the Urban Poor en Visions of the Modern City: Essays in History, Art, and Literature, Baltimore. USA. William Sharpe y Leonard Wallock. Johns Hopkins University Press.
- OLZA, M.
1998 "La difícil tarea de definir el Trabajo Social". En: F. Morales, et al. *Psicología Social y Trabajo Social*. Madrid. McGraw-Hill.

- ORTNER, H.
1998 "Sacco & Vanzetti. El enemigo extranjero". Tafalla. (Navarra). Txalaparta.
- OVERY, R.J.
1994 "The Interwar crisis" 1919-1939. Londres-Nueva York. Longman.
- PARRY, N. ET AL (Edit.).
1979 "Social Work, Welfare and the State". Londres. Edward Arnold.
- PARTRIDGE, W.L.; EDDY, E.M.
1987 "The Development of Applied Anthopology in America". En: E.M. Eddy y W.L. Partridge (eds.), *Applied Anthopology in America*, 3-55. Nueva York. Columbia University Press.
- PASCAL, H.
1998 "Incidence de l'histoire des formations sur le travail social actuel en France". En: *Vie Social*. Nº. 2. (79-87). París.
- PAYNE. M.
1995 "Teorías contemporáneas del Trabajo social. Una introducción crítica". Barcelona. Paidós.
- PEILE, C; McCOUAT, M.
1997 "The Rise of Relativism: The Future of Theory and Knowledge Development in Social Work". pp: 343-360. En: *British Journal of Social Work*. Nº3. Junio 1997.
- PELEGRÍ VIANYA, X.
1995 "El Trabajo Social como profesión". En: RTS, Nº 137, Marzo, 1995. pp: 16 y ss. Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Cataluña. Barcelona.
- PERDIGUERO, E.; CASTEJON, R. (Edits).
2002 "La acción social de la Medicina y la construcción del sistema sanitario en la España contemporánea". En: *Trabajo Social y Salud*. Vol. 43. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.
- PERDIGUERO, E.; COMELLES, J.M^a.
2000 "Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina". Barcelona. Edicions Bellaterra.
- PEREZ, J.A.
1998 "Psicología Social: relación entre individuo y sociedad". En: Morales J.F. et al *Psicología Social*. Madrid. McGraw Hill.
- PERLMAN, H.H.
1970 "The Problem-Solving Model in Social Casework". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.
1980 "Social Casework. El Trabajo Social individualizado". Madrid. Edic. Rialp.

PESET, J.L.

- 1983 "Ciencia y Marginación. Sobre negros, locos y criminales". Barcelona. Crítica.
1995 "El manicomio modelo en España". En: VV.AA., Un siglo de psiquiatría en España". pp: 43.-51. Madrid. Extraeditorial.

PINTOR-RAMOS, A.

- 2002 "Historia de la filosofía contemporánea". Madrid. BAC.

POLANYI, K,

- 1989 "La gran transformación: crítica del liberalismo". Madrid. Las ediciones de La Piqueta.

POPPLE, K.

2000. "Community work". En: *British Journal of Social Work*. 30(1): 109-114. Feb. 2000.

PRAT, J; MARTÍNEZ, A. (Edit.).

- 1996 "Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat". Barcelona. Ariel.

PRUS, R.

- 1997 "Generic Social Processes: Maximizing Conceptual Development in Ethnographic Research". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol IV pp: 128-159. Londres y Nueva York. Routledge.

PUTNAM, H.

1998. "El pragmatismo. Un debate abierto". Barcelona. Gedisa Editorial.

RAPAPORT, L.

- 1970 "Crisis Intervention as a Mode of brief treatment". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

REAMER, F. G.

- 1998 "The evolution of Social Work Ethics". *Social Work. Journal of the National Association of Social Workers*. November 1998. Volume 43, Number 6, pages 488- 501. Nueva York.

REARDON TOLSON, E.

- 1988 "The Metamodel and Clinical Social Work". Nueva York. Columbia University Press.

REISCH, M.

- 1998 "The sociopolitical Context and Social Work Method, 1890-1950". En: *Social Service Review* (June 1998). Chicago. The University of Chicago.

REY GONZALEZ, A. M.

- 1990 "Estudios médico-sociales sobre marginados en la España del siglo XIX". Madrid. Mº de Sanidad y consumo.

- REYES, R; UÑA, O, VERICAT, J.
1989 "Conocimiento y comunicación". Barcelona. Montesinos.
- RITZER, G.
1995 "Las ideas de George Herbert Mead." En: *Teoría sociológica contemporánea*. pp: 219 y ss. Madrid. MacGraw Hill.
1995 "La Escuela de Chicago". En: *Teoría sociológica clásica*. pp: 51 y ss. Madrid. MacGraw Hill.
1995 "George Herbert Mead". En: *Teoría sociológica clásica*. pp: 331 y ss. Madrid. MacGraw Hill.
- ROCA, J.
1998 "Antropología industrial y de la empresa". Barcelona. Ariel.
- ROCHBERG-HALTON, E.
1997 "The Real Nature of Pragmatism and Chicago Sociology". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*. Vol II. pp:153-172. Londres y Nueva York. Routledge.
- ROCHER, F.
1990 "Introducción a la Sociología general". Barcelona. Herder.
- RODRIGUEZ IBAÑEZ, J.E.
1989 "Persona y sociedad: notas sobre la dimensión psicosocial". En: *La perspectiva sociológica. Historia, Teoría y Método*. Madrid.Taurus.
- RODRIGUEZ OCAÑA, E.
1983 "La constitución de la Medicina Social en España (1882-1923)". M° de Sanidad y Consumo. Madrid.
1990 "La asistencia médica pública en España hasta 1936". En: *Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y previsión*. pp:321-360. Madrid. M° de Asuntos Sociales.
- ROOS, D.
1991 "The Origins of American Social Science". Cambridge. Cambridge University Press.
- RORTY, R.
1996 "Consecuencias del Pragmatismo". Madrid. Tecnos.
1997 "Esperanza o conocimiento. Una introducción al pragmatismo". México. F.C.E.
- ROSE, A. M.
1974 "El Interaccionismo simbólico". En: J. R. Torregrosa (Edit.). *Teoría e investigación en la psicología social actual*. pp: 63-75. Madrid. Instituto de la Opinión pública.
- ROSEN, G.

- 1984 "La política económica y social en el desarrollo de la salud pública. Intento de interpretación". En: Lesky, Erna.; Lopez Piñero, José M. Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- 1984 "Mercantilismo y política sanitaria en el pensamiento francés del siglo XVIII". En: Lopez Piñero, José M. Medicina Social. Estudios y testimonios históricos". Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.
1985. "De la policía médica a la medicina social. Ensayos sobre la historia de la atención a la salud". México. Siglo XXI.

ROSENBERG, CH.

- 1976/77. "And heal the sick: The hospital and the patient in the 19th century America" Journal of social history. Vol. 10. Pp: 428-447.
1987. "The Care of Strangers. The Rise of America's Hospital System". pp: 312 y ss. Baltimore y Londres. The Johns Hopkins University Press.

ROSENBERG, G; CLARKE SYLVIA.S.

- 1987 "Social Workers in Health Care Management. The Move to Leadership". New York. London. The Haworth Press.

ROTHMAN, D.

- 1971 "The Discovery of Asylum. Social Order and Disorder in the New Republic". Boston. Little Brown.

RUBIN, A; BABBIE, E.

- 1997 "Theory and Research" En: *Research Methods for Social Work* . Nueva York. Brooks/Cole. Publishing Company.

RUBIO C.

- 1984 "Positivismo, Hermenéutica y Teoría crítica en las ciencias sociales". Buenos Aires. Humanitas.

RUSSELL, M. N.

- 1990 "Clinical Social Work. Research and Practice". Newbury Park. (USA). Sage Publications.

SANCHEZ DE LA YNCERA, I.

- 1991 "Interdependencia y comunicación. Notas para leer a G.H. Mead". Reiss. N° 55. pp:133-164. Madrid.
- 1994 "La mirada reflexiva de G.H.Mead. Sobre la sociedad y la comunicación. C.I.S. n° 141. Madrid.Siglo XXI.
- 1996 "Los barruntos de Park. Antes de Chicago". Reis n° 74. Abril-Junio 1996. pp: 346-359. Madrid.

SANCHEZ GONZALEZ, H.A.

1998. "Historia, teoría y método de la medicina: introducción y pensamiento médico". Barcelona. Masson.

SANTAYANA, G.

2003. "Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía". Madrid. Trotta.

SANZ DE ACEDO LIZARRAGA, M.L.

1997 "Psicología. Mente y Conducta". Bilbao. Desclée De Brouwer.

SARASA, S.

1993 "El servicio de lo social". Madrid . INSERSO.

1998 "La última red de Servicios personales". En: Adelantado, José. (Coord) 2000. *Cambios en el Estado del Bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España*. Incaria. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona.

SCHELLENBERG, J.

1991 "Los fundadores de la Psicología Social". Madrid. Alianza.

SCHERZ F. H.

1970 "Theory and Practice on Family Therapy". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert,H. (Edit.). *Theories of Social Casework*. Chicago. The University of Chicago Press.

SENDRAIL, M.

1983 "Historia cultural de la enfermedad". Madrid. Espasa universitaria.

SHALIN, D. N.

1997 "G.H.Mead, Socialism, and the Progressive Agenda". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol. II. pp: 74-117. Londres y Nueva York. Routledge.

SHARDLOW, STEVEN.

1998 "Social Work and society". En: Adams, R.; Dominelli, L.; y M. Payne. (Edit.). *Social Work. Themes issues and critical debates*. Londres. Macmillan.

SHIBUTANI, T.

---- "G.H. Mead". En: VV.AA. *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid. Aguilar.

SHONLE CAVAN, R.

1997 "The Chicago School of Sociology", 1918 -1933. En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". pp: 45-55. Londres y Nueva York. Routledge.

SIERRA BRAVO, R.

1984 "Ciencias sociales, Epistemología, Lógica y Metodología". Madrid. Paraninfo.

SIGERIST, H. E.

1943 [1984]"De Bismarck a Beveridge. Desarrollo y tendencias de la legislación sobre seguridad social. En: Erna Lesky.; López Piñero, J.M. *Medicina social. Estudios y testimonios históricos*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.

1987 "Hitos en la Historia de la Salud Pública". México. Siglo XXI.

SILES, JOSÉ.

1999 "Historia de la enfermería". Alicante. Aguaclara.

SIMMEL, G.

1977 "Sociología ". *Revista de Occidente*. Madrid.

1986 "El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura," Barcelona: Península, (Serie Historia, Ciencia, Sociedad).

SIMON, B.

1970 "Social Casework Theory: An Overview". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

SMALE,G.; TUSON, G.; STATHAM, D.

2002 "Problemas sociales y Trabajo Social". Madrid. Morata.

SMALLEY RUTH E.

1970 "The Functional Approach to Casework Practice". En: Roberts Robert,W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970 *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres.The University of Chicago Press.

STARR, P.

1978 "The Social Transformation of American Medicine". Basic Books, USA.

STOCHING, G. W. Jr.

1962 "Lamarckianism in American Social Science: 1890 - 1915". *Journal of History of Ideas*, 23.

1978 "Functionalism Historicized". Madison: University of Wisconsin Press.

1982 "Franz Boas reader. The Shaping of American Anthropology". Chicago. The University of Chicago Press.

1983 "The Ethnographer's Magic: Fielwork in British Anthropology from Tylor to Malinowski", Stocking, G.W. (Dir.), *Observers Observerd. Essays on Ethnographic Fielwork*. Madison, Wi. The University of Wisconsin Press.

STRAUSS, A.

1997 "The Chicago Tradition's Ongoing Theory of Action/Interaction". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". Vol II. pp: 172-200. Chicago y Londres. Routledge.

SUTHERLAND, E. H.

1993 "Ladrones profesionales". Madrid. Las ediciones de la Piqueta.

1999 "El delito de cuello Blanco". Madrid. Las ediciones de la Piqueta.

TURNER, S.; TURNER J.

1990 "The Impossible Science. A institutional Analysis of American Sociology". Londres. Sage Publications.

TARIN, S.

2000 "De la vieja nación al nuevo imperio". En: *Historia y vida*". Nº 98. pp. 27-37. Barcelona.

TAYLOR, I; WALTON,P, YOUNG, J.

- 1990" La escuela de Chicago y el legado del positivismo". En: *La nueva criminología*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- TAYLOR, R; FORD, J.
1991 "Social Work and Health Care". Londres. Jessica Kingsley Publisher.
- TENTI FANFANI, E.
2000 La acción solidaria y la "cuestión social" contemporánea.". En: *Revista Archivo*. Vol. 14. Junio 2000. Brasil.Universidade Federal de Mato Grosso.
- THOMAS EDWIN, J.
1970 "Behavioral Modification and Casework". En: Roberts Robert, W.; Nee, Robert, H. (Edit.). 1970. *Theories of Social Casework*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.
- TORRES DIAZ, J.
1987 "Historia del Trabajo Social". Buenos Aires. Humánitas.
- TORTOSA GIL, F.
1998 "A la búsqueda de una identidad. La propuesta de William James". En: *Una Historia de la Psicología Moderna*. Madrid. Mc Graw-Hill. pp. 262 y ss.
- TRATTNER, WALTER I.
1994. "From Poor Law to Welfare State. A History of Social welfare in America". Nueva York. The Free Press. (De especial interés a estos efectos son varios capítulos: el nº7: "The Public Health Movement", el nº8: "The Settlement House Movement", el nº9: "The Mental Health Movement" y el nº 11: "The Quest for Professionalization").
- TUERLINCKX, J.
1966 "Los orígenes del Case Work social" En: L. De Bray; J. Tuerlinckx *La asistencia social individualizada* (Social casework). Madrid. Aguilar.
1966 "Naturaleza y fundamentos del <casework> social". En: L. De Bray; J. Tuerlinckx *La asistencia social individualizada* (Social casework). Madrid. Aguilar.
- TUSELL, J. et al.
1995 "Historia del mundo contemporáneo". Madrid. Universitas.
- ULAS, M; CONNOR, A
1999 "Mental Health and social Work". Londres y Philadelphia. Jesica Kingley Publishers.
- URIZ PEMÁN, Mª J.
1993 Rerontspeed "Personalidad, Socialización y Comunicación. El pensamiento de G.H. Mead". Madrid. Ediciones Libertarias Prodhufi.
- UÑA JUAREZ, O.
1993 "Yo-otro. Comunicación, interacción, intercambio. Notas sobre la herencia de Mead". En: *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. nº 1. Marzo 1993.

- VANDER ZANDEN, J.W.
1995. "El Interaccionismo simbólico". En: *Manual de Psicología Social*. Barcelona. Paidós.
- VARELA, J.; ALVAREZ URÍA, F.
1989 "Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación". México. FCE.
- VERDÉS-LEROUX, J.
1978 "Le Travail Social". París. Les editions de Minuit.
- VV.AA.
---- "John Dewey. Pedagogías del Siglo XX". En: *Cuadernos de Pedagogía*. Especial 25 años. Coleccionable nº 3.
- VV.AA.
1977 "El Trabajo Social a debate". . Barcelona.Nova Terra
- VV.AA.
1988 "*De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*". Madrid.Siglo XXI.
- VV.AA.
1990 "Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y Previsión". Serie Informes. Madrid.Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- VV.AA.
1993 "El nuevo pragmatismo". *Isegoría*. Vol. 8. Madrid.
- VV.AA.
2000. "Trabajo Social y Ciencias Sociales" *Cuadernos andaluces de bienestar social*. Nº 8. Universidad de Granada. Granada.
- WIRTH, L.
1987 "El urbanismo como forma de vida". En: Fernández Martorell, M. (ed.) *Leer la ciudad*, Barcelona. Icaria.
- WALKOWITZ, J.,R.
1992 "La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano. Valencia. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.
- WALKOWITZ, D. J.
1999 "Working with class. Social Workers ant the politics of middle-class identity". The University of Carolina Press.Chapel Hill and London.
- WEBER, M.
1993 "Economía y sociedad". Madrid. Fondo de Cultura Económica.

WIELER, J.

1997 "El impacto de Alice Salomon en la enseñanza del Trabajo Social". En: *Trabajo Social y Salud*. Nº 26. Marzo. 1997. Zaragoza. Asociación Española de Trabajo Social y Salud.

WILLIAMS, T.F.

1950 "Cabot, Peabody, and the care of the patient". *Bull. Hist. Med.* 24. 462 -481.

WILLIGEN, J.V.

1986 "Applied anthropology". Massachusetts. USA. Bergin & Garvey Publishers.

WINNICOTT, C.

1967 "El trabajo social de casos y la función de la agencia". En: Eileen Younghusban. *Trabajo Social y valores sociales*. Madrid. Euramérica.

WITKIN, S.

1998 "Is Social Work an Adjective?". En: *Social Work*. pp:483-486. Vol. 43, Nº 6, Nov. 1998. USA.

1999 "Identities and Contexts". En: *Social Work*. pp: 293 297. Volume 44, Number 4. Julio 1999.

WOLFGANG, J.

1984 "El legado médicosocial de Rudolf Virchow. La medicina como ciencia del hombre". En: Erna Lesky. *Medicina Social. Estudios y testimonios históricos*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.

WRIGHT MILLS, C.

1964 "La ideología profesional de los patólogos sociales" En: *Poder, política, pueblo*. México, F.C.E. pp. 10-27.

1997 "The Professional Ideology of Social Pathologist". En: Ken Plummer (Edit.). *The Chicago School. Critical Assessments*". pp:176-198. Londres y Nueva York. Routledge.

WIRTH, L.

1938 "Urbanism as a Way of Life". *American Journal of Sociology*. Vol. 44.

YOUNGHUSBAND, EILEEN.

1971 "Trabajo Social y valores sociales". Madrid. Euramérica.

ZAMANILLO, T.

1987 "Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de la identidad profesional". En: *Cuadernos de Trabajo Social*. Nº 0. Págs 85 -103. Madrid. Universidad Complutense.

1990 "Lo viejo se renueva. Un perfil del trabajador social de hoy". En: *Documentación social*. Nº 79 Abril/junio 1990 pp:21-34. Madrid. Cáritas.

1992 "La intervención profesional". *Actas del 7º Congreso Estatal de TT.SS*. Barcelona. Consejo General de Colegios de AA.SS. y Trabajadores Sociales.

ZAMANILLO, T.; GAITAN, L.

1991 "Para comprender el Trabajo Social". Estella. Verbo Divino.

ZELIS, G

1998 "Formation au travail social et mouvement d'éducation ouvrière en Belgique: genèse et organisation des écoles sociales durante l'entre guerres. En: *Vie Social* n° 2. (41-62). París.

ZNANIECKI, F.

1991 "Principios para la selección de datos culturales". En: *Reis*, 60/92. pp: 153-182. (Traducción de Fernando Reinares.). Madrid.

ZUÑIGA, R.

1993 "La théorie et la construction des convictions en travail social". En: *Service social*, vol. 42, n° 3. 1993. Université Laval. Québec, Canadá.

Starting from the distinction between occupation and discipline, we state that Social Work is born as a discipline in the USA forming part of a Social Sciences global project in the historical context. In touch with the Sociology Department of Chicago, it was shaped because of the Pragmatism and Symbolic Interactionism influence.

The beginnings of different disciplines (Sociology, Anthropology, Psychology, Social Psychology and Medicine) are studied and their relationship with Social Work in the industrialization period frame when the “social issue” arises.

The first contact with Science is described: The State Boards of Charities, the COS and Settlements Houses evolution and its more outstanding representatives.

The academical institutions, the publications and the associations involved in the profesionalitation and social legitimation are described .

How Pragmatism and Interaccionism affect Social Work through Dewey and Mead is explained too, mentioning the sociological remake of Pragmatism which is no other than the well-known Chicago School, and its more important representatives, their works and their relationships with Social-Work.

Finally, a chapter on Europe is given. In this respect we establish that there was a profession but not the discipline, recuperating a significant author in Alice Salomon.

We finish with a reference to the Spanish case market by Franquism.